PRIMVS TOMVS

# CONCIONVM DE TEMPORE, QVAE

à prima Dominica Aduentus vſque ad Quadrageſimæ initium in Eccleſia haberi ſolent.

ADIECTÆ SVNT IN FINE quinque de Pœnitentia conciones, quæ diebus Dominicis in Quadrageſima poſt meridiem habitæ ſunt.



*Autore R. P. F. Ludouico Granateñ. ſacræ Theologiæ profeſſore, monacho Dominicano.*



OLYSIPPONE,
In officina Ioannis Barrerij, expenſis Ioannis Hiſpani Bibliopolæ. Anno Domini, 1575.

CVM PRIVILEGIO.

Eſta taxado a em papel.

# Licencia del Consejo Real.

DON Phelipe por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, delas dos Sicilias, de Ierusalẽ, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valẽcia, de Galicia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaẽ, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, cõde de Flãdres, y de Tirol, &c. Porquãto por parte de vos fray Luys de Granada, dela orden de sancto Domingo, residente en el conuento de la dicha orden enla ciudad de Lisbona, nos ha sido fecha relacion, q̃ vos auiades cõpuesto dos libros de sermones, que seruiã desde el primer domingo del Aduiẽto, hasta el fin dela quaresma: los quales eran vtiles y prouechosos: suplicãdonos os mãdassemos dar licẽcia para los poder imprimir, o como la nuestra merced fuesse Lo qual visto por los del nuestro Cõsejo, y como por su mandado se hizierõ las diligencias q̃ la pragmatica por nos nueuamẽte hecha sobre la impressiõ de los libros dispone, fue acordado, q̃ deuiamos mandar dar esta nuestra carta, para vos, en la dicha razõ: y nos tuuimoslo por bien. Y por la presente os damos licencia y facultad, para q̃ la persona que vuestro poder vuiere, pueda imprimir los dichos libros, q̃ de suso se haze menciõ, por los originales q̃ enel nuestro Cõsejo se vierõ, q̃ van rubricados y firmados al cabo de Pedro de Marmol nuestro escriuano de camara, delos q̃ enel nuestro Consejo residen: y con q̃ antes que se vendan se traygã al nuestro Cõsejo, jũtamente cõ los originales: para q̃ se vea si la dicha impressiõ esta conforme a ellos: y se os tasse el precio q̃ por cada volumẽ vuieredes de auer, sopena de caer & incurrir enlas penas contenidas enla dicha pragmatica y leyes de nuestros Reynos. Delo qual mãdamos dar y dimos esta nuestra carta, sellada cõ nuestro sello, y librada por los del nuestro Consejo. Dada enla villa de Madrid, a diez y siete dias del mes de Nouiembre, de mil y quinientos y setenta y quatro años.

| | | | |
|---|---|---|---|
| *D. Eps Segobiẽ.* | *El licenciado Fuen mayor.* | *El licenciado Contreras.* | *El doctor Luys de Molina.* |
| *El doctor don Iñigo de Cardenas çapata.* | *El doctor Aguilera.* | *El licenciado Couarruuias.* | |

Yo Pedro de Marmol secretario de camara de su Catolica Magestad, la fize escriuir por su mãdado, cõ acuerdo delos de su Cõsejo.

# EL REY.

Orquanto por parte de vos fray Luys de Granada dela orden de sancto Domingo, nos ha sido hecha relacion, que vos hauiades cõpuesto y hecho dos tomos de sermones, desde el primer domingo del Aduiento, hasta fin dela Quaresma, los quales eran muy vtiles y prouechosos: y nos suplicastes, que teniendo consideracion a lo que en ello aueis trabajado, os diessemos licẽcia, y mãdassemos, que vos, o la persona, o personas que vuestro poder vuiessen, y no otras algunas, le puedan imprimir ni vender en estos nuestros reynos, ni traerlo a vender de fuera dellos. Y porque auiendose visto aquel por nuestro mandado, parecio que de imprimir le se siguiria mucho beneficio: Por la presente os damos licencia y facultad, para que vos, o la persona, o personas que vuestro poder para ello vuieren, y no otras algunas, puedan imprimir y vender, ni impriman ni vendã los dichos libros en estos nuestros reynos, por tiempo de diez años, cõtados desde el dia dela fecha desta nuestra cedula en adelante, sopena que qualesquier personas que sin tener vuestro poder lo imprimieren, o hizieren imprimir, y le vendieren, o hizieren vender, pierdan toda la impression que hizieren, o vẽdieren, y los moldes y aparejos con que lo hizieren, y mas incurran por cada vez que lo contrario hizieren en pena de cinquẽta mil marauedis, dela qual la tercia parte sea para nuestra camara y fisco, y las otras dos por mitad, para el juez que lo sentenciare, y el denunciador. Y mandamos que cada pliego de molde deste tratado se venda al precio, que por los del nuestro consejo fuere tassado: A los quales y al presidente y oydores de las nuestras audiẽcias, alcaldes, alguaziles, dela nuestra casa y corte, y chancillerias, y a todos los corregidores, assistente, gouernadores, alcaldes mayores y ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros reynos y señorios, assi alos que agora son, como alos que seran de aqui adelante, que vos guardẽ y cũplan esta nuestra cedula, y merced, q̃ assi os hazemos: y contra el tenor y forma della, ni delo en ella contenido no vayan, ni passen, ni consiẽtan yr ni passar por alguna manera. Fecha en Madrid, a veynte de Enero, de mil y quinientos, y setenta y cinco años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad. Iuan Vazquez.

# PRIVILEGIO DE ARAGON.

NOS dõ Felipe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Aragon, delas dos Sicilias, de Hierusalem, de Vngria, de Dalmacia, de Croacia, de Leon, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, delos Algarues, de Algezira, de Gibraltar, delas Islas de Canaria, de las Islas Indias y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Austria, duque de Borgoña, de Brabante, y de Milan, Conde de Barcelona, de Flandres y de Tirol, señor de Vizcaya y de Molina, duque de Athenas, y de Neopatria, conde de Rossellon, y de Cerdaña, marques de Oristan y Gociano. Porquanto vos fray Luys de Granada dela orden de sancto Domingo, segũ por vuestra parte nos ha sido referido, teneis escritos y cõpuestos algunos libros en Latin y en Romance de doctrina prouechosa, los quales desseays hazer imprimir poco a poco : portanto nos fezistes supplicar muy humilmente fuessemos seruido daros licencia para ello enlos nuestros reynos y señorios dela corona de Aragon, con prohibiciõ que ningũ otro por tiẽpo y espacio de diez años los pudiesse imprimir, ni hazer imprimir, ni vender, ni lleuar los a vender de otras partes en los dichos nuestros reynos y señorios dela corona de Aragon, sin vuestra licencia, orden, y comission, o de quiẽ vuestro poder vuiere, siẽdo primero los dichos libros vistos, examinados y aprouados, cõforme alos decretos del sancto Concilio Tridẽtino, y como mas nos pareciesse, y no de otra manera. Y nos atendiendo lo sobredicho, auemos tenido por biẽ cõdecẽder a vuestra peticiõ en la manera infrascripta. Porẽde cõ tenor de las presentes, de nuestra cierta sciencia y real authoridad, deliberadamente y consulta, Damos licẽcia, permisso & facultad a vos el dicho fray Luys de Granada, y a quiẽ vuestro poder tuuiere, que por tiẽpo de diez años, contaderos del dia presente & infra scripto en adelante, podays imprimir, o hazer imprimir en qualesquier ciudades, villas & lugares delos dichos nuestros reynos & señorios de la corona de Aragõ, al impressor, o impressores que quisieredes, los dichos libros q̃ teneys escritos y cõpuestos, en Latin, o en Romance, o qualquier dellos. Cõ esto empero, q̃ antes que se impriman sean traydos a este nuestro sacro supremo y real Cõsejo, para q̃ los mandemos ver y reconoscer: y vistos, reconoscidos & aprobados, y no de otra manera los podays imprimir & hazer imprimir. Y despues de impressos queremos q̃ assi mismo se traygã al dicho Cõsejo, para q̃ se comprueuẽ cõ los originales q̃ auremos mandado examinar, y serã aprobados: los quales yrã rubricados de mano de nuestro lugartenięte de prothonotario, o de algũ otro secretario nuestro, o escriuano de mandamiẽto, por ver si estarã cõformes cõellos: y vistos y cõprobados se os de licencia para los vẽder. Prohibiendo, segũ que cõlas presentes prohibimos y vedamos q̃ ninguna otra persona los pueda imprimir, ni hazer imprimir, ni lleuar impressos de otra parte a los dichos reynos & señorios, sino vos el dicho fray Luys de Granada, o la persona, o personas q̃ vuestro poder tuuierẽ, por tiẽpo delos dichos diez años, sopena de doziẽtos florines de oro de Aragõ, y perdimiento de moldes & libros diuididera en tres yguales partes, vna a nuestros reales cofres, otra para vos, y otra para el acusador. Mandando cõ el mismo tenor delas presentes dela dicha nuestra cierta sciẽcia y real authoridad, a qualesquier lugartenięntes y capitanes generales, regẽtes la cancelleria, regente el officio y portants vezes de general gouernador, alguaziles, porteros, vergue

ros,

ros, y otros qualesquier officiales y ministros nuestros mayores y menores, enlos dichos nuestros Reynos &señorios dela corona de Aragon, cõstituidos y cõstituideros, y a sus lugartenientes y regentes los dichos officios, so incorrimiento de nuestra ira & indignaciõ y pena de mil florines de oro de Aragõ delos bienes del q̃ lo contrario hiziere exigideros, & a nuestros reales cofres aplicaderos, que la presente nuestra licencia y cõcession, y todo lo enella cõtenido, tẽgan, guarden, y obseruen: tener, guardar, y obseruar hagan, sin cõtradicion alguna, si nuestra gracia les es chara: y demas de nuestra ira & indignacion, enla pena sobredicha dessẽã no encorrer. En testimonio de lo qual mãdamos despachar las presentes cõ nuestro sello real comũ enel dorso sellada. Dada en Madrid a xxiiij dias del mes de Setiembre, año del nascimiento de nuestro Señor, de mil & quinientos setenta y dos.

YO ELREY.

*¶ Dñs Rex mandauit mihi Didaco Talayero Vis. per dõ Bernardũ Vicecancellariũ, comitem generalem Thesaurariũ, Loris, Sentis, Sapena, & Campi, Regentes cancellariam, & me pro cõseruatore generali.*

*Vidit don Bernardus Vicecanc.*
*Vidit Comes generalis thesaurarius.*
*Vidit Sentis Regens.*
*Vidit Campi Regens.*
*Vidit Loris Regens.*
*Vidit Talayero p̃ cõseruat. gñali.*
*Vidit Sapena Regens.*

YO Pedro del Marmol secretario del cõsejo de su Magestad, doy fee q̃ los señores del cõsejo de su Magestad, de pedimiẽto y suplicacion de parte de fray Luys de Granada de la orden de sancto Domingo, tassaron cada pliego de los libros intitulados, Sermones desde el primer domingo del Aduiẽto, hasta fin dela quaresma, de q̃ tiene licencia para los imprimir, a tres marauedis, y no mas: y a este precio y no mas le dieron licẽcia para q̃ los pueda vender, con que antes y primero ponga esta fee al principio del dicho libro. Y ansi mismo dieron licẽcia al dicho fray Luys de Granada, para q̃ la impression que destos libros esta hecha en el Reyno de Portugal, los pueda traer a estos reynos de Castilla, y vẽderlos enella al dicho precio, y no mas. En fee delo qual, para que dello cõste, di esta fee, firmada de mi nombre. Fecha en Madrid a veynte y quatro de Henero, de mil y quinientos y setenta y cinco años.

Pedro del Marmol.

*Facultas Vicarij generalis.*

PRæsentibus literis ego F. Hieronymus Correa, vicarius generalis prouinciæ Portugalliæ, cōcedo tibi Reuerendo P. F. Ludouico Granatensi facultatem in lucem edendi, ac typis cōmittendi conciones, quas à prima Dominica Aduētus ad finem vsq; Quadragesimæ scriptas habes. In cuius rei fidem præsentes literas manu propria subscripsi. Datæ Olysippone die 24. Iunij. 1575.

*F. Hieronymus Correa*
*Vicarius Generalis*

¶ *Approbatio Theologorum.*

EX speciali commissione atq; mandato Serenissimi Cardinalis Iffantis Portugalliæ, Inquisitoris generalis huius Regni, perlegimus tres tomos concionum R. P. F. Ludouici Granateñ. à prima Dominica Aduentus vsq; ad festum sacratissimi corporis Christi: nihilq́; in eis offendimus, quod vel orthodoxæ fidei, vel bonis moribus aduersaretur. Quocirca dignissimos duximus, qui in lucem ederentur. Continent enim sanam salutaréq; doctrinam, pietate ac deuotione plenissimam, eádemq́; perspicua & pura oratione descriptam: nec solùm diuini verbi cōcionatoribus, sed omnibus etiam piè in Christo viuere volentibus cumprimis vtilem & necessariam. In cuius rei fidem nomina nostra subscripsimus. Datæ Olysippone. VIII. Calend. Decēb. 1575.

*F. Antonius de sancto Dominico Magister.*

*F. Bartholomæus Ferreira, Præsentatus.*

ACcessit præterea approbatio. R. P. Alfonsi à Montoia Rectoris Collegij Complutēsis ex societate Iesu: cui à Catholicæ Maiestatis Senatu horum librorum examen commissium fuit.

¶ Accessit etiam facultas Reuerendissimi Ordinarij Olysipponensis iuxta decreta sacri Concilij Tridentini.

## CANDIDO LECTORI.

HVius primæ editionis, amice Lector, exẽplaria multis litturis (dũ ea sæpius legimus & emẽdamus) interdita erãt. Quo factũ est, vt Tomus hic præter expectationẽ nostrã, multis erratis vitiatus prodierit. Quorũ tñ nonnulla leuiuscula sunt, & quæ Lector quãlibet mediocriter eruditus, per se facilè intelliget. Quædã verò, quæ intolerãda videbãtur, calami officio, non sine labore multa percurrẽdi, emẽdauimus. Cætera autẽ in erratorũ, quæ sequuntur, ordinẽ cõiecimus. Quocirca studiosus Lector, vbi aliquid vel obscurè, vel parũ propriè, vel minus latinè dictũ animaduerterit, errata cõsulat: ibi enim incorruptæ lectionis fidem deprehendet. Vale.

## ERRATA.

¶Pagina.6.linea.10.Diabolo,lege,Diaboli Pag.7.li.14.filij,le.filijs. Ibidem li.4.à fine.adoptione,le.adoptionẽ. P.12.li.7.cnmuanltur,le cumulãtur.P.27. li.10.à fine.deduceres,le educeres. P.33.li.21.posſit,le.posſet. P 42.li.5.posſit, le.posſet. Ibidẽ li.4.à fine cructat,le eructat. P.47 li.9.accubantẽ,le.cubantẽ. P.70.li.11.cõsecuturso,le.cõsecuturos. P.84.li.18.indicãtis,le.iudicãtis. P.90 li.12 circundixisti,le.circũduxisti. P.98.li.4.fidelisſimis,le.fidisſimis. Ibidẽ li.6.Christi,le.Christo. Ibidẽ li.10 à fine.amini,le.animi. P.100.li.18.expiabit,le expiaret. P.102.li.23.factu,le.facto. P.117.li.22 oties,le. toties. P.130.li. 7.à fine.alimẽto,le elemẽto. P.175.li.7.voluptates,le.volũtates P.178 li.5.aspirare,le.spirare. P.179.li.15.incredibilẽ,le.ineffabilẽ. P.192 li 18.mundatorum, le.mandatorũ. P.202.li.15. fluxibus,le.fluxis. Ibid.li.5.à fine auocaret,le.aduocaret. P.226.li.5.à fine.merereris,le.mereris. P.245.li.5.horrendũ,le.horridũ. P.253 li.22 O nũc,le.Hoc nũc. P.258.li.14 à fine.tribuãt,le.afferãt. P.282.li.12. cautiones,le.cautionis. P.304 li.1.Nec frustra,le.Nec enĩ frustra. P.311.li.21. in quo,le.cui. P.313.li.24.perdas inquit,le perdas. P.320.li.8.àfine.pariẽtes,le. parietes. P.321.li.4.labectas,le.labefactas. Pa.325.li.22.aras,le.arã. Ibidẽ li.26. imponit,le.imponitur. P.328 li.21.callidati,le.calliditati. P.335.li.5.à fine.abstinere,le.cõtinere. P.342.li.22.cõfirmat,le.cõformat. Ibide li.9.stellã,le.stellã eius. P.344.li.23.designatũ,le.designatũ gesserũt. P.351.li.27 se,le.ipsum. P.356 li.18.nobis,le.nostri. P.360.li,22.subtraxistraxisſe,le.subtraxisſe. P.362.li.11.sensum,le.cẽsum. P.365.li.8.creãdi,le.creationis. Pag.369.li.27.pera,le.mera. P. 374.li.12.parentẽ,le.petẽtem. P.413.li.12.liberare,le.librare. P.416.li.13.futorũ,le.futurorũ. P.419.li.1.quid,le.cur. P.422.li.11.se,le.secũ. Ibi.li.22.diuitati, le.diuinitati. P.423.li.5.cõgere,le.cõgerere. P.425.li.19.prosita,le.proposita. P.433.li.22.vinctus,le.vincta. P.436.li.23.fœditatis,le.vilitatis. P.440.li.vlt. adiuuãt,le.adiuuẽt. P.447 li.19.prutio,le.pretio. P.456.li.20.testarari,le.testari. P.457.li.21.predicãdũ,le.prædicãdam. P.467.li.5.à fine incõmodã,le.incõmodũ. P.469.li.23.absderũt,le.abscõderũt. P.477.li.17.tamẽ,le.tãdem. P.484 li.3.à fine.alis,le.alijs. P.490.li.23.psequãtur,le.prosequũtur. P.506.li.1.tristitia,le.tristia. P.527.li.6.diligũ,le.diligã. P.530.li.19.parẽ antiquis,le.parẽ cum antiquis. P.545.li.11.præmeabit,le.permeabit.P.547.li.4.incũbare,le.incubare. P.549.li.1 præcepta,le.percepta. P.556.li.14.prosternabaris,le.prosternebaris. P.559 li.12.à fine.isa,le.ita. P.565.li.11.æterintas,le æternitas. P.579.li.12.dicere,le.decere. Ibi.li.10 à fine,poius,le.potius. P.583.li.20.scisſuræ,le.scisuræ. P.586.li.3.humanitate,le.humilitate. P.598.li.15.torrores,le.tortores. P.604. li.5.vos,le nos. P.616.li.12.peccatũ,le.pectus. P.637.li.19.patefacits,le.patefacias. P.676.li.14.experte,le.expertes. Ibi.li.20.cõmẽdatisſimi,le cõmẽdatisſima.

# SERENISSIMO PRINCIPI HENRICO SANCTÆ Romanæ Eccleſiæ Cardinali, F. Ludouicus Granateñ. ſempiternam felicitatem.



QVICVNQVE VIGIlias ſuas principibus viris dicare decreuerunt, quò illos operum ſuorum patronos facerent, hoc imprimis curare ſoliti ſunt, vt argumenti genus quod tractant, illis plauſibile atque iucundum ſit. Quod inſignis quidam Philoſophus parũ animaduertiſſe memoratur: qui cùm Antiocho Aſiæ Regi librũ quem de Iuſtitia ſcripſerat obtuliſſet, ab eo repudiatus atque contemptus eſt, quòd ſibi, qui aliorum terras inuaderet, & quæ alieni iuris eſſent, in ſuam ditionem ſubiungere bellando niteretur, æquitatis & iuſtitiæ leges offerret. Ab huius autem erroris nota me modò longè abeſſe (Princeps ſereniſsime) certò ſcio, cùm ſanctitatis amantiſsimo, ſanctitatis præcepta: & communis ſalutis ſtudioſiſsimo, quæ ad communem fidelium ſalutem ſpectãt: & omniũ bonarum artium & ſtudiorum ſingulari patrono, quæ ad hæc ipſa ſtudia iuuare nonnihil poſsint, hoc meo munere offero. Quanuis enim in omnia Reipub. negotia perpetuò ſis intentus, & ita omnibus tanquam ſingulis pro animi tui magnitudine conſulas: ſtudia tamen pietatis & religionis, ſacrarumq́ue literarum (quibus animarum ſalus, & Chriſti gloria præcipuè continetur) omnibus alijs pro tua inſigni pietate anteferenda putas. Olim quippè cùm Eborenſis Eccleſiæ clauum teneres, dediſti gnauiter operam, vt bonos viros, & concionandi peritos vndecunque aſciſceres, quos proprijs ſumptibus alebas: vt in omnibus curæ tuæ commiſsis Eccleſijs, cœleſtis doctrinę pabu-

 lum

lum ouibus tuis subministrarent. Deinde cùm intelligeres, Cõ- A
fessariorũ ruditate atq; ignorantia animarum salutem pericli-
tari, neq; tam numerosæ gregis ministerio, peritorũ ministorum
copiam suppetere posse animaduerteres, nouo excogitato con-
silio (quod tibi non aliorum exemplum, sed ardens in Christum
charitas, & singularis prudentia tua suggesit) idoneos sacerdo-
tes elegisti, & ad Ecclesiæ tuæ sedem aduocasti, vt biennio ibi-
dẽ quæ ad ministerij sui rationem pertinerent, erudirẽtur: quos
etiam simul cum eorundem præceptoribus larga & munifica
manu necessarijs alimentis prosecutus es. Cuius rei felici suc-
cessu, sic generosus animus tuus, & cõmunis salutis auidissi-
mus incensus fuit, vt ab his paruis initijs, ad lõgè maiora & vti-
liora aspirans, in eadem vrbe florentissimam achademiam re-
bus omnibus instructissimam ab ipsis (quod dicitur) incunabu-
lis erexeris, ornaueris, & ad summum vsq; perfectionis culmẽ
perduxeris. Quod quidẽ opus tale ac tantum est, vt siue gymna B
siorũ structuram, splẽdidaq́; ędificia, siue omnium maximarum
artium, sacrarumq́ue literarum præceptores, siue discipulorum
frequentiam, siue eorundem modestiam & religionem, siue tem-
poris spatium, quo hæc tanta res coalescere & perfici potuit,
spectare velis, facilè intelliges, tantum opus non humanis viri-
bus, sed diuino numine his cœptis aspirante, absolutum fuisse.
Hæc autem serenissime Princeps, non eo consilio à me comme-
morata sunt, vt grauissimis auribus tuis hac mea oratione adu-
larer (hoc enim & à singulari prudẽtia tua, & à professionis meę
instituto alienissimum est) sed vt cæteri Ecclesiarum antistites
(quibus salus animarum chara est) intelligerent, qua potissimũ
ratione earum salutem curare deberent. Sunt enim nonnulli,
qui vbi Ecclesiasticis causis diligenter animum intenderint, & C
fideliter quæ ad iustitiæ leges pertinent administrauerint, & in
pauperes atq; egenos liberales extiterint, officio suo se plenissi-
mè satisfecisse arbitrentur. At cùm præcipuum pastoralis curæ
munus sit, homines à vitijs ad virtutis & religionis studium tra-
ducere: satis apparet, peritorum Cõcionatorum & Confessario-
rum munus, pręcipuũ ad hoc opus instrumentum esse. Vt enim
qui in auibus cœli ludunt, & ardeas in sublimè volantes inse-
ctantur, quosdam ad hoc accipitres quærunt, qui prædam exa-
gitent, quosdam verò qui illas rostro & vnguibus impetant
atq; interimant: ita in ea spirituali venatione (de qua Dominus
apud Isaiam meminit) concionatores oportet esse, qui diuinorũ
elo-

D eloquiorum tractatione auditorum animos commoueant: confeſsarios verò, qui eoſdem, vbi cõmoti fuerint, priuatis conſilijs & ſalutaribus præceptis ad vitæ mutationem inducant. Vt enim cõmunes cauſæ ſingularibus cauſis egent, quibus virtutẽ ſuam priuatis effectibus applicent: ita concionatores qui ad populum in commune loquũtur, cõfeſſariorum opera indigent: quorum priuatis monitis, ſalutaris eorum doctrina, velut ſpiritualis quędam medicina, ægris mentibus adhibeatur. Quod vtrunq; Princeps ſapientiſsime, vt cumulatiſsimè præſtitiſti, ita vberrimum conſilij atque laboris tui fructum es conſecutus, dum collapſam chriſtianæ vitæ diſciplinam reparaſti, & incultos multorum ho-
E minum mores ad ſanctioris & honeſtioris vitæ ſtudium trãſtuliſti. Vt igitur ego tam pijs conatibus ſereniſsime Princeps, pro tenuitate mea inſeruire aliqua in re poſſem, hoc primum latini ſermonis munus, primumq́; (vt ita dixerim) ingenioli mei fœtum, celſitudini tuæ (cui & me, & omnium, ſiquis eſt in Domino, ſtudiorum meorum fructum ſummo iure debeo) dicare cõſtitui: vt habeant qui in clariſsima achademia tua ad prædicationis officium erudiuntur: quo vel in hoc pietatis officio iuuari, vel certè perlectis noſtris, meliora in-
F ueniendi occaſionem ſumere poſsint. Vale ſummum Luſitaniæ tuæ, atque adeò totius Chriſtianæ Reip. decus & ornamentum ſingulare.

(.·.)

# ¶PROLOGVS, IN QVO LONGA ORATIONE TOTIVS OPERIS ratio traditur, quò studiosus Lector, Autoris mentem atque consilium intelligere facilè queat. A

QVANTA FVERIT, CHRI-
stiane Lector, in Ecclesia vtilitas & necessi-
tas tractandi verbi Dei (si munus hoc nō ad
inanem ostentationem, sed ad Dei gloriam B
& animarum salutem tota mente referatur)
notius est, quàm vt longa oratione indicari
debeat. Hoc enim præcipuè instrumento di-
uina prouidentia ab origine mundi omnis generis homines ad
pietatis & iustitiæ studium vocare nunquam destitit. Quod no-
bis illa vineæ parabola satis declarat: ad quam excolendam bo-
nus paterfamilias à prima ad nouissimam vsque diei horá ope-
rarios conducere nunquam intermisit. Inter quos antiquissimi
(quod sciamus) fuere septimus ab Adam Enoch, & Noë iusti-
tiæ præco, cæterique deinceps per omnes ætatum series Patriar
chæ, Prophetæ, Apostoli, & Euangelistæ, ac mox sancti Ponti-
fices & Doctores, alijq; diuinorum eloquiorum tractatores, qui
ad nostra vsq; tempora consecuti sunt. Quanuis non ignorem,
multum inter nostros & priores illos Patres interesse. Verus C
enim Salomon Christus Dominus scutis aureis Ecclesiæ suæ
templum ornauit: quibus posteà ab hoste direptis, ærea pro
aureis subrogata sunt. Æs nāque tinnitu magis & sonitu, quàm
splendore: contrà verò aurum longè magis fulgore, quàm so-
nitu commendatur. Sic igitur priores illi Patres multò ma-
gis fulgore vitæ, quàm verborum & eloquentiæ voce, ad pie-
tatis & iustitiæ cultum mentes hominum traducebant: cùm
nos diuersa ratione, maiori verborum apparatu, minorique
vitæ luce vix ea tueri possimus, quæ illi nobis summo labore
parta reliquerunt. Nec ideo tamen ab hoc opere cessādum est,
cùm Apostolus nos prædicare Dei verbum, & opportunè atque
importunè instare præcipiat. Res enim ipsa indicat, verum esse
quod

D quod Salomon ait, vbi non ſunt boues, præſepe vacuum eſt: vbi *Prou. 14*
autem plurimæ ſunt ſegetes, ibi manifeſta eſt fortitudo bouis.
Quibus verbis boũ nomine, quid Christianæ Reip. prædicatorũ
copia vel inopia cõferat, nõ obſcurè declarauit. Vnde inter magna diuini furoris argumenta, hoc etiam numeratur, quòd in vltionem criminũ immittat Dominus non famem panis, aut ſitim aquæ, ſed famem verbi Dei: quibus verbis piorum doctorum penuriam propter hominum ſcelera, futuram deſignauit. Idemquè ob eãdem cauſam ſupplicium per Iſaiam cõminatur, cùm inter alia Reip. firmamẽta atq; præſidia, ſe etiam prudentes eloquij mistici ſubtracturũ prædicit. Deniquè Azarias Spiritu Dei actus, *2 Para. 15*
extremam populi ſui miſeriam his verbis vaticinatur: Tranſibũt autem multi dies in Iſrael abſque Deo vero, & abſquè ſacerdote doctore, & abſque lege. Quibus verbis miro modo cõcionatorũ
E extulit dignitatẽ, dum penè paria fecit, & ſine Deo, & ſine ſacerdote doctore eſſe, quoniam reuera alterũ ex altero pendet: quia cùm fides quæ Deũ intuetur, ex auditu ſit, quænam eſſe poterit recta fides, veraquè diuini numinis cognitiò, vbi nullus fuerit de Deo ſermo? Deniquè cùm multa ac varia ſint inſtrumẽta quibus Deus hominum ſalutem operatur, hoc vel primum, vel certè frequentiſsimũ eſt. Vnde Apoſtolus non ad baptizandũ, ſed ad euãgelizãdum ſe à Chriſto Domino miſſum eſſe teſtatur, quaſi plus *1. Cor. 1.*
in hoc opere vel dignitatis, vel vtilitatis, vel certè difficultatis eſſet. In cuius rei argumentum non grauabor Iſidori Clarij epiſcopi Fulginatis teſtimoniũ afferre: qui initio ſtatim voluminis eius *Iſidor.*
quod ſuper Lucam edidit, de concionũ fructu & vtilitate ſic ait: *Clarius.*
Quo primũ tempore vobis ego chariſsimi ciues, epiſcopus datus
F fui, illud in primis dedi operam, vt pro viribus præſtarem, quod præcipuũ eſt epiſcopi munus, vt ſcilicet verbũ Dei vobis euangelizarem: cuius quãta ſit vis, cum anteà crederem, nunc per hoſce quinque annos (quando maior huius quinti pars exacta iã eſt) ipſa experientia intellexi: vt affirmare tutò poſsim, ſi quis vna ex parte omnia, quæcũq; exercere epiſcopus debet, officia collocet, ex altera ſolum munus Euangelij prædicandi, hoc vnum reliqua omnia æquare, atque adeò longo interuallo ſuperare. Vos enim ipſi locupletes eſſe teſtes poteſtis, quicquid boni in hanc vrbẽ me epiſcopo introductum eſt, in profligandis vitijs, in tollẽdis quæ per abuſum inuecta erant, in moribus inſtaurãdis, id totũ ab vna diuini verbi prædicatione profectum eſſe. Hactenus ille. Cũ igitur tanta huius officij vtilitas & neceſsitas ſit, tamq; frequẽs eius

in Ecclesia vsus, vt vix vllus in orbe Christiano angulus sit, in A
quo non concionatoris vox desideretur. Hinc multi eruditi viri multis editis voluminibus hoc studium pro virili sua iuuare conati sunt: vt qui dum in viuis agerent, gloriam Domini concionibus suis illustrarunt, defuncti etiam eandẽ prædicarent. Cùm autem hoc argumenti genus latissimè pateat, neq; vllus omnino noua excogitandi, & inueniendi finis existat: nemo mihi omniũ minimo, vitio verterit, si quæ quadraginta ferè annis (quibus in concionãdi officio versatus sum) collegi, docui, & meditatione, variaquè sanctarũ scripturarũ lectione cõprehendere potui, his voluminibus includerẽ, & in cõmunem concionatorũ vtilitatẽ (si quid ex tenuitate nostra sperari posset) conferrẽ. Quod opus fateor, auiditate magis iuuandi, quàm spe proficiendi fretus aggressus sum. Auiditas.n. & ardens desiderium sæpè nec rationem B
consulit, nec vires metitur, nec operis difficultate frangitur, & maiora sæpe viribus audet. Quod mihi in hac parte euenisse video: qui nisi quotidianis precibus opẽ Domini implorarẽ, & hęc in vno eo spes labantem animum cõfirmasset, sæpè ab opere destitissẽ, & perficiendi quod cęperam, spẽ prorsus abiecissem: tãto plus difficultatis in operis progressu, quàm in exordio deprehẽdi. Quòd si à me difficultatis huius causam quęras, cùm alię multæ (quas recensere nimis longum esset) tum præcipuè multiplex argumentorum varietas, quæ in quotidianas cõciones incurrit, esse mihi videtur. Facile enim est cuiuis vel mediocriter in studijs versato, vnum aliquod argumenti genus si non splendidè & ornatè, certè copiosè tractare. Si quis enim vel de fidei, aut charitatis, aut humilitatis, aut patientiæ ratione & laudibus scribere voluerit, minimo negotio poterit, eos scrip- C
tores euoluere, qui de his rebus diligentius scripserunt: omniumq; præclaris inuentis in vnum collatis, & ordine digestis, facilè poterit iustum etiam volumen implere. At in totius anni concionibus tot argumentorum genera cadunt, tot Euangelia enarrantur, tot Christi mysteria, tot beatissimæ Virginis & reliquorum sanctorum festa tractanda sunt, vt vix quidquam vniuersæ theologiæ, moralisquè philosophiæ sinu contineatur, quod in tam variarum concionum materiam non cadat. Quis ergo adeò locuples erit, qui in tam multiplici argumentorum varietate optima semper inueniat (eaquè non modo selecta, sed etiam ad mores, & humanæ vitæ institutionem accommodata) ne frustra omnis dicendi labor

insu-

D insumatur, si quidquam dicamus, quod ad officium finemquè concionatoris minimè referatur, qui animarum salutem vbiq; spectare debet? Vt igitur inuenias optima, legenda planè sunt multa: nec tamen omnia, mensura temporis concionibus præfinita dicere sinit. Ad quam tamen legem cæteri rerum scriptores minimè astricti sunt, quibus liberum est, volumina quantum libuerit extendere, & omnia quæ vel meditando, vel legẽdo compræhensa tenent, effundere. Adde etiam tractãdi rationem, qua multa dilatare, & ad singulares hominum actiones & officia accommodare cogimur. Adde affectus, partim lenes & blandos, partim acres & cõcitatos, qui per totum orationis corpus spargendi sunt: sine quibus oratio animorum motu caret, quod non leue peccatum est: cùm præcipua dicendi virtus (vt D. etiam Aug. docet) in permouendis auditorum animis sita sit. *Aug. lib. 1 & 4. de doct. Chr.*

E Adde etiã testimonia sacrarũ scripturarum, & sanctorum Patrũ, & interdum quoque Gentilium philosophorum: quibus ea quæ dicimus, confirmanda & illustranda sunt. Quam curam multi eorum qui nostro seculo homilias conscripserunt, prætermisisse videntur: partim quòd ingeniorum suorum inuentis contenti, & naturali eorum amore capti, vlterius progredi noluerũt: partim quòd multa legendi, & eligendi, & rebus quæ dicuntur accõmodandi, laborem recusantes, solas penè cogitationes suas literis mandauerunt: cùm tamen sterilis admodum, & perangusta humani ingenij vena sit, nisi aliorum inuentis, velut multiplici lucernarum appositione iuuetur. Vnde communes omnium fere concionatorum querelas passim audire licet, qui in tanta scriptorum turba (qui conciones & homilias nostro se-

F culo in lucem ediderunt) vix aliquem inueniant, qui copiosam illis selectarum rerum segetem, & variam ad dicendum supellectilem præbeat. Quid autem nos in hoc genere profecerimus, alij iudicabunt: multum certè prodesse desiderauimus, multũ laborem douorauimus, multum vigiliarum legendo, scribendo, & scripta iterum atq; iterum relegendo, atque emendando exhausimus. Vniuersum autem opus in quinque tomos distribuimus: quorum primus à prima dominici aduentus Dominica, vsque ad Quadragesimæ initium porrigitur. In quo Euangelia, quæ vel Romano vel quouis alio more leguntur, explanauimus. Secundus tomus Quadragesimæ seruit, & conciones quæ Dominicis diebus, quartis ac sextis ferijs habẽtur, continet.

Tertius à Paſchate ad feſtum vſque ſacratiſsimi corporis Chriſti procedit. Quartus reliquam anni partem complectitur, qui propediem, ſi vitam Dominus largiri dignabitur, in lucem edetur. Quintus præcipua Sanctorum feſta continet. Diebus autem Dominicis Aduentus, & Quadrageſimæ tres, & interdum etiam quatuor conciones aſsignauimus. Ferijs autem Quadrageſimæ, vnicuiquè duas, & nonnunquam tres conciones dedimus. A

## ✠. I.

¶Verùm vt pius cõcionator vberiorem ex his laboribus noſtris fructum capere poſsit, erit ſanè operæpretium mentem atq; cõſiliũ, quod in toto hoc tam vaſto opere ſecuti ſumus, explicare. Sic enim fiet, vt vbiquè quid velim, quò tendam, & qua potiſsimum via inſiſtam, & quid omnibus in locis efficere velim, fácilè aſſequatur. Omnis enim ars, omniſquè doctrina ad vnũ aliquem ſiue ſcopum ſiue finem dirigitur, ad quem conſequendum, pręcepta omnia cæteraquè artis documenta referũtur. Qui autem hoc ignorant, dum longiora ſcriptorum volumina euoluunt, tanquam perigrini in ignota regione verſantur: neq; quò tendere, & qua potiſsimum via inſiſtere debeant, agnoſcunt. In huius autem cõſilij noſtri explicatione nõ quid ego pręſtiterim, ſed quid cuiuis concionatori præſtandum eſſe cenſeam, quidque ego mihi ante omnia propoſuerim (quamuis id minus fuerim aſſequutus) quàm paucisſimis indicabo. B

Principiò, Eccleſiaſtes munus ſuum atque officiũ ante oculos ponat: cuius rationem ſimul & dignitatem paucis Dñs apud Danielẽ expoſuit cùm ait: Qui docti fuerint, fulgebunt tanquã ſplẽdor firmamenti, & qui ad iuſtitiã erudiũt multos, quaſi ſtellæ in perpetuas æternitates. Ex quibus verbis intelligimus concionatoris ſiue officiũ ſiue finẽ eſſe, ad iuſtitiam homines erudire. Iuſtitiæ autẽ duas eſſe præcipuas partes, ex illo Dauidis verſiculo intelligimus, quo declinare à malo, & bonũ facere iubet eos, qui ad æternã vitã cupiant peruenire. Eadẽ etiam diuiſionis ratio ex diuinorum mandatorũ fine (qui in charitate poſitus eſt) colligitur. Vera enim charitas nihil magis timet quàm Deum offendere, nihil magis curat quàm illi placere: nihil verò illum offendit niſi peccatum, nihil niſi virtus grata eſt. Quocirca ab omnibus vitijs abſtinere, & omnia virtutũ officia ſectari charitas iubet. Hinc beatiſsimi Patres Dominicus & Franciſcus eodem ſpiritu acti, cùm profeſsionis ſuæ monachos ad hoc officium inſti-

Dani. 12. C Pſal. 33.

D instituerent, hoc eos solùm curare debere monet, vt à vitijs homines dehortaretur, & ad virtutis amorē proposita sempiternæ felicitatis gloria, ęternique supplicij pœna acriter incitarent. Sed hæc quæ vniuersè dicta, aperta omnibus & conspicua sunt, in partes diducere incipiamus.

Quia igitur prima virtus est vitium fugere, & prius euellere atque destruere, quàm plantare iubemur: aduersus vitia primū, pręcipuèque aduersus lethale peccatum tela comparanda sunt. Vt enim ad charitatem (quæ vera & plena iustitia est) pertinet, Deum super omnia diligere, ita lethale peccatum (quod illi aduersatur) super omnia detestari. Hoc igitur ante omnia concionatori vbique propositum sit: quod quidem tantum ad salutem momenti habet, vt quisquis detestationē hanc perfectè a-
E nimo conceperit, verè in charitate, ac proinde in Deo, & in statu salutis maneat. Hac enim fixà animi destinatione ac proposito Dei legem implet, quam nemo, nisi lethaliter peccando, transgreditur. Qua de causa frequentissimus in peccati detestatione concionator esse debet, eius grauitatem, deformitatē, & immane odium quo Deus illud prosequitur, explicando, & innumera quæ ex eo mala sequuntur, non solùm enumerando, sed omni etiā ratione amplificando: quò auditores in capitale eius odium ac detestationem inducere valeat.

Quamuis autem aduersus omne lethale peccatū & frequenti & acri oratione inuehi debeat, multo tamen & acrius & frequentius aduersus peccandi facilitatem incandescere conuenit, hoc est contra eos qui sine vllo aut doloris sensu, aut conscientię pungentis aculeo, pro rebus nihili peccantes, bibunt quasi aquā
F iniquitatem. Hi enim sunt, quos Dominus apud Salomonē detestatur, qui videlicet veloces pedes habent ad currendum in malum. ¶ Similiquè ratione illi quoq; accusandi sunt, qui pepigisse videntur fœdus cum morte, & cum inferno fecisse pactū: hoc est, qui obstinato animo in sceleribus perseuerant, quique nullis neque terroribus, neq; verberibus, neque diuinis beneficijs, aut promissis emolliri aut flecti possunt, vt à scelerata vita resilientes, ad meliorem mentem redeant. ¶ In quo etiam genere sunt illi qui quotidianis Ecclesiæ & concionatorum vocibus tota penè vita audiendis, nihilo meliores euadunt, neq; salutari verbi Dei medicina quicquam proficiunt. Hoc enim inter cętera reprobationis signa numeratur, cùm Dominus dicat: Qui ex Deo est, verba Dei audit: propterea vos nō auditis, quia ex Deo non

*Prou. 6.*

non estis. ¶ Nec his dissimiles sunt qui statim à peccatorum con- A
fessione (quam semel tantum in anno faciunt) eodem penè tem
poris momento ad solitam vitæ licentiam, & consueta flagitia
redeũt, atq; hũc tota vita ludũ ludũt: quos in omnibus ferè Qua-
dragesimæ concionibus (quo illi tempore ex Ecclesiæ præcepto
confitentur) acerba oratione corripere, & periculum in quo de-
gant, amplificare debemus. Hæc enim eius generis mala sunt,
quæ non modo opportunè, sed importunè etiam populo inculcã
da sunt: quòd ea in summum salutis discrimen miseros homines
adducant. ¶ Nec timere concionator debet, ne rem eandem fre-
quentius repetens, fastidio aut contemptui auditoribus sit. Ne
hoc enim accidat, præmunitionibus vti debet, quibus exponat,
se necessitate compulsum, salutis eorum gratia hoc agere. Verè
*Senec.* enim à Seneca dictum est, Nunquam nimis dicitur, quod nun-
quam satis dicitur. Quibusdam enim remedia monstrãda sunt, B
quibusdam inculcanda. Vetus autem & diuturna peccandi con-
suetudo, non nisi frequẽti ac penè quotidiana admonitione con-
*Chrys. ad popul.* uellitur. Quæ causa D. Chrysost. impulit, vt in singulis penè cõ-
cionibus, quas ad populũ Antiochenũ habuit, aduersus prauã iu
randi cõsuetudinem declamaret, quò inueteratũ hunc morbum
ab eo populo profligaret. Idemq; rursus, peruersam de fato opi-
nionẽ ætate sua multorum animos occupantem, sex cõcionibus
eadem de re editis, eliminare constituit. Cuius argumenti adeò
frequentẽ tractationem hac ratione excusat: Eadem (inquit) di
*Chry. cõc. 4. de prouiden.* cere, mihi quidem graue non est, vobis verò tutũ, eisdẽ de rebus
sæpe audire: neq; verò de ijsdem solùm, sed eadem etiã de ijsdẽ.
Ne grauetur igitur aliquis, neq; vexari à nobis se putet, si de eo-
dem argumento eadem iterum dicamus. Si enim confidere lice- C
ret, vos semel ista audiendo, hanc animi ægritudinem deposítu-
ros, ne sic quidem ab hoc argumento recederemus: sed de ijsdem
rebus adhuc verba faceremus, vt stabilem ac firmam effice-
remus sanitatem, & cautos vos redderemus, ne in hæc facino-
ra iterum dilaberemini. Quoniam verò quasdam huius ma-
li reliquias in auditorum animis esse suspicamur, necessaria
nobis est & rationi consentanea, assidua harum rerum per-
tractatio. Hactenus ille. Hac igitur vel alia simili ratione Ec
clesiastes eiusdem vel argumenti, vel sententiæ tractationem po
terit excusare.

Hic etiam locus exigit, vt frequenter aduersus eos dicamus,
qui varijs improbitatem suam rationibus tuentur, ne ab ea
disce-

D discedere cogantur. Alij enim conuersionem suam in futurum 7
tépus, alij ad extremũ vsq; vitę spiritũ differunt : alij spē sibi lon 8
gioris vitæ ad agendam pœnitentiā promittunt : alij diuina mi- 9
sericordia, dominicæq; passionis meritis freti, in sceleribus suis 10
perseuerant. Quidam sibi de sola informi fide blandiũtur, & per 11
eā certā sibi salutem pollicentur: cùm tamē christianā fidem re- 12
tinentes, infidelium more viuant. Alij diuinæ gratiæ virtutem 13
ignorantes, quæ nos alacriter per diuinorum mandatorum viā
currere facit, diuinæ legis difficultatē & asperitatem causantur.
Alij verò immoderato mundi ac terrenarum rerum amore, ceu
vinculis quibusdam constricti atque captiui detinentur : neque
ad veram filiorum Dei libertatem aspirant. Contra hæc igitur sa
lutis & conuersionis impedimenta frequenter concionatori di-
E cendum est, & huiusmodi fraudes atque doli serpentis antiqui
detegendi. ¶ Ad hæc autem omnia incredibile dictu est, quan- 14
tum momenti habeat ea consideratio, quam Ecclesiasticus com
mendat cùm ait : Memorare nouissima tua, & in æternum non *Eccli 7.*
peccabis. Hæc porro nouissima, quatuor esse memorãtur: nēpe
mors, quæ est vltima linea rerum: deinde iudiciũ, quod post mor
tem instat: ac postremò æternę vitæ pręmium, vel gehēnę suppli
ciũ: quæ duo post hoc iudiciũ sequuntur. Hæc igitur Ecclesiastes
frequentissimè tractabit: quæ non modò ad peccati odium, ac ti
morem Domini, sed ad omnia virtutis & pietatis officia mentes
hominum vehementer accendunt. Quamuis enim alia sint, quæ
subtilius forsitan in hac causa afferri possint, nihil tamē humana
pectora potētius, quàm quod ab his rationibus ducitur, mouere
solet. Cùm enim inter omnes humanos affectus sui ipsius amor
F potentissimus sit, vix potest homo, nisi ferrea gestet præcordia,
tantarum rerum tractatione non commoueri : cùm huius amo-
ris sit, & ea quæ maximè vtilia sunt cōcupiscere, & quæ sunt hor
ribilia, vehementer extimescere. Quid autem æterna felicitate
optabilius? quid verò morte, iudicio Dei, & gehēna horribilius?
Curabit autem Ecclesiastes de hisce quatuor rebus multa le-
gere, eaquè reposita & in promptu habere, vt ex hoc thesau-
ro oblata opportunitate proferat, quod diu ante sepositum
& meditatum habuerit. ¶ Vbi verò de reddenda in iudi- 15
cio ratione agendum erit, meminerit non solùm de peccatis,
sed multo etiam magis de perceptis à Domino beneficijs, atq;
ad bene viuendum adiumentis rationem esse reddendam : ac
præcipuè de summo redemptionis nostræ beneficio per quod
innu

innumera penè nobis ad rectè viuendum adiumenta, & charita- A
tis incitamenta data sunt, quæ nullis anteà nationibus nec ipsis
etiam Iudæis quibus leges Domini latæ sunt, cõcessa vnquam
fuere. Quocirca & Iudæos ipsos, & Philosophos omnes, qui sa-
pientię studium profitebantur, tanto magis in virtutis & pieta-
tis studio superare debemus, quanto plura & maiora ad virtutẽ
adiumenta nacti sumus. Huius autem summi beneficij arctissi-
mam rationem in extremo illo examine exigendam esse, satis
*Ioan.* 3 apertè illa Domini verba testantur: Hoc est autem iudicium,
quia lux venit in mundum, & dilexerunt homines magis tene-
bras quàm lucem.

Nec satis est peccati odium his rationibus excitare, sed varia
quoque aduersus illud remedia (si appositè ad finem huius offi-
16 cij dicere cupimus) tradenda sunt. Eos enim qui à vitijs ad virtu
tum studium adhortantur, nec qua id ratione debeat effici osten
*Plutar.* dunt, similes ijs esse Plutarchus docet, qui lucernam quidem e- B
mungunt, nec tamen oleum quo flamma sustentetur, infun-
dunt. Quæ sint autem aduersus peccatum remedia, breuissimè
numerare magis quàm explicare libet. Horum igitur primum
est, omnes peccatorum occasiones cautè ac diligenter vitare:
17 cùm scriptum sit, Qui amat periculum, peribit in illo. Proximũ
*Eccles.* 3. est, tentationum atque malarum cogitationum principijs obsta
18 re, & in ipso statim prauæ suggestionis limine paruulum adhuc
hostem ad petram Christum allidere, & dominicæ crucis bacu-
19 lo caput serpentis antiqui conterere. Tertium est, otium fuge-
*Eccle.* 33 re: cùm scriptum sit, Multam malitiam docuit ociositas. Quartũ
20 est prauorum hominum consortia deuitare: cùm Ecclesiasticus
*Eccles.* 13 dicat, Qui tangit picem, inquinabitur ab ea: & qui communicat
21 superbo, induet superbiam. Quintum est piorum librorum le- C
ctio, quæ miro modo, & intellectum diuinarum rerum cogni-
tione illuminat, & affectum etiam pro varietate sententiarum
*Psal.* 118 quæ tractantur, varijs quoque modis accendit. Vnde est illud,
Nisi quod lex tua meditatio mea est, tũc fortè perijssẽ in humili
22 tate mea. Sextum est diuinorum beneficiorum, ac præcipuè do-
*Bern.* minicę passionis quotidiana memoria: quando (vt D. Bern. ait.)
nihil tam efficax sit ad purgandam mentis aciem, quàm vulne-
rum Christi sedula meditatio. Vt enim Christi passio peccatum
è mundo sustulit, ita eius deuota cogitatio ad hoc ipsum pluri-
23 mum valet. Septimum est cõfessionis & Eucharistię sacramen-
ta frequentare, quibus sacramentalis gratia confertur, quæ pre-
sentissi-

D ſentiſsima aduerſus peccatum remedia ſunt. Confeſsio nanque
peccatum ab anima pellit, & hominem à peccati morte ad no-
uam vitam ſuſcitat: ſacra autem Euchariſtia, nouam hanc vi-
tam confeſsionis virtute partam, tuetur, auget, atque conſeruat.
Octauum eſt, aſsidua atque deuota oratio: qua Saluator diſcipu *Mat. 26*
los ſuos aduerſus peccatum armare voluit, cùm dixit: Vigilate
& orate, ne intretis in tentationem. Et regius Vates, Oculi, in- *Pſal. 24.*
quit, mei ſemper ad Dominum, quoniam ipſe euellet de laqueo
pedes meos. Nonum eſt, carnis maceratio atq; ieiunium: quod 25
non ſolùm pro admiſsis ſceleribus diuinæ iuſtitiæ legibus ſatiſ-
facit, ſed etiam corporis robur inedia debilitans atq; extenuãs,
robuſtiorem animum ad ſpiritualia certamina efficit. Vt enim *Simile.*
ad corpoream pugnam corporis firmitas & robur deſideratur:
E ita contrà ad ſpiritualia carnis & ſpiritus prælia, fractæ corpo-
ris vires victoriam parant. Hæc & his ſimilia remedia à ſanctis
Patribus aduerſus peccatum aſsignantur, quæ nos (vt anteà di-
ximus) enumerando magis, quàm explicando paucis attigimus:
quæ Eccleſiaſtes oblata opportunitate, non rarò inculcanda &
amplificanda curabit. Hæc de letali peccato, eiuſque remedijs
in genere dicta ſunt.

Proximũ verò eſt, vt à genere ad ſpecies, hoc eſt, ad varias
peccatorum formas deſcendamus. Ad quod perſpecta & explo- 26
rata ea vitia Eccleſiaſtes habere debet, quæ maximè in eo popu-
lo, apud quem dicit, graſſantur. Vbiq; autem praua iurandi, de- 27
trahendi, maledicendi, maleprecandi, obloquendi, & concupi-
ſcendi conſuetudo regnat. Vbiq; odia atq; diſsidia, vbiq; liuor, 28
ambitio, & ſuperbia dominantur. Cõtra inhoneſta quoq; vitia, 29
F quàm fieri poterit honeſtiſsimè dicendũ: quãdoquidẽ peſtis hęc
latiſsimè in mundo regnat. Sic etiam execranda illorum ſtudia 30
ſunt, qui auaritiæ igne flagrantes, non Deum, ſed pro Deo aurũ
colunt, aurum adorant, & in eo congerendo dies noctesq; tradu
centes, animæ ſuæ curam prorſus negligunt. Hęc & ſimilia vitia
ſunt, ad quę frequẽter accuſanda, vbi ſeſe tulerit occaſio, oratio-
nis curſum flectere debemus: vt veterũ Prophetarũ morem imi
temur: quorum omnis penè oratio in accuſandis hominũ ſce-
leribus verſatur. Videmus autem diuinis etiam ſcriptoribus, ſuũ
cuiq; morem, ſuumq; argumenti genus familiare & proprium
fuiſſe. Paulus vbiq; Chriſti gloriam prædicat, & Moyſaicæ legis
cæremonias premit. Ioannes Euangeliſta in commendanda cha
ritate ſiue Chriſti in nos, ſiue noſtra in Chriſtũ, frequentiſsimus

eſt.

eſt. At Prophetarum aſsiduum ſtudium fuit, ſcelera hominum A
inſectari:quos Eccleſiaſtes ſibi ad imitandum proponet, quan-
doquidem eorum fungitur officio. Multus igitur ac vehemens
in peccatorum deteſtatione eſſe debet,cùm Dominus per Eſaiã
*Eſai.58.* dicat:Clama ne ceſſes,annuncia populo meo ſcelera eorum, &
domui Iacob peccata eorum.

✠. II.

¶ Sequitur deinde altera iuſtitiæ pars,quæ poſtquam à malo de
clinauit, benefacere ſuadet. Quæ etiam pars(quemadmodũ vi-
1 tiorum)bipartita eſt. Nam & ad virtutum ſtudium atque amo-
rem in commune adhortamur, & ad ſingularium etiam virtu-
2 tum officia commendanda deſcendimus. Ad prius autem illud,
omnia quæ aduerſus peccatum valere diximus, ſimili ratione
valent. Cùm enim niſi virtutum ope vitia non fugentur, quæ-
cunque nos contra vitia muniunt, eadem etiam virtutum ſtu- B
dioſos & amãtes faciũt:ideóq; repetere illa non eſt néceſſe. ¶Ad
3 hoc etiam diuinorum beneficiorũ, ac præcipuè redẽptionis no-
ſtræ explicatio plurimũ iuuat: quę minirũ carbones ignis cõge-
rit ſupra caput noſtrũ. Quia verò homines multò magis præſen
4 tiũ bonorũ fructu,quàm ſpe futurorũ permouẽtur,ea bona quę
virtutis amantes in hac vita comitantur,frequenter & cõmemo
randa & amplificãda ſunt. Non erit autem alienũ,nonnulla eorũ
5 hoc in loco enumerare. Primùm igitur eſt paterna cura & pro-
6 uidẽtia,quam Dñs eorũ gerit,quos in filios adoptauit. Secundũ
eſt gratiæ cœleſtis beneficium, quo ijdẽ donantur, & ad omnia
iuſtitiæ & pietatis officia,per virtutes quæ ab ea manant, robo-
7 rãtur. Tertium eſt cœleſte lumen & interna doctrina, qua filios
ſuos ad pietatem & iuſtitiã Dñs erudit:iuxta illud, Intellectũ ti
8 bi dabo,& inſtruã te in via hac qua gradieris. Quartum eſt Para C
cleti ſpiritus ſolatiũ, miris & incognitis delicijs piorũ mẽtes re-
9 ficiẽtis & cõſolãtis. Quintũ eſt pacatæ cõſciẽtiæ trãquillitas,quæ
nos à verme illo improborũ mentes exedẽte atq; excarnificãte
10 liberat,Sextũ eſt vera libertas,qua à carnis & cupiditatũ eius ty
rannide atq; impotenti dominatu, Chriſti beneficio liberamur,
11 atq; in ſeruitutẽ redigimus. Septimũ eſt pax illa exuperãs omnẽ
ſenſum,quæ ex edomita & compreſſa cupiditate naſcitur:quam
12 ſolus Chriſtus non mũdus donare poteſt. Octauũ eſt orationũ,
*Pſal.33.* quas pij fundunt efficacia:de quibus ſcriptum eſt,Oculi Domi-
*Pſal.144* ni ſuper iuſtos, & aures eius in preces eorum. Et, Voluntatẽ ti-
mentium ſe faciet,& deprecationem eorum exaudiet, & ſaluos

faciet

D faciet illos. Nonum eſt protectio Dei in calamitatibus, quæ in 13
turbido huius vitæ pelago nūquam deſunt: de qua ſcriptum eſt,
Nouit Dominus pios de tentatione eripere. Et, Salus autem iu- 2.Pet.2.
ſtorum à Dño, & protector eorum in tēpore tribulationis. De- Pſal.32.
cimum eſt, placidum & trāquillum pijs vitæ exitum & mortem 14
prębere: in qua, ſpei virtute in Deum erecti, & bonæ conſcientię atque innocentis vitæ teſtimonio confirmati, placido & fidenti animo ſunt: vbi ſcelerati homines malorum ſuorum memoria, & grauiſsimis trepidationis & conſcientiæ aculeis lacerantur. Hæc atque his ſimilia ſunt dona gratiæ: quibus pios Dominus in hac vita ante futuræ mercedis retributionem iuuare, ditare, honeſtare, & ſpiritualibus delicijs paſcere & oblectare ſolet. Eademq́ue ſunt præcipua loca, quibus homines ad virtutis ſtudium adhortari ſolemus.

E Deinde verò à cōmunibus ad ſingularia, hoc eſt, à genere in 15
ſpecies (quemadmodum in tractatu vitiorum fecimus) deſcendere ſolemus. Sic homines ad charitatem, humilitatem, mundi contēptum, timorem Dñi, orationis ſtudium, pauperū curam, laborū patiētiam, inimicorū dilectionem, caſtitatis amorem, & virtutū oīm aurigam prudentiam (vbicūq; ſeſe occaſio tulerit) adhortamur. Hæc ideo admonenda duximus, vt cōcionatores non contēti cōmmuni ad virtutem exhortatione, ad ſingulares quoque eius ſpecies ſuis in locis tractādas, ſermonem inclinent.

Sunt prężerea varij perſonarū ſtatus, qui ad ſingularia quæ- 16
dam virtutum officia præſtanda tenentur. Sunt enim parētes & filij, viri & vxores, domini ac ſerui, diuites & pauperes. Quos Eccesiaſticus doctor erudire ex officio ſuo Apoſtoli exemplo

F debet, qui in extrema ferè epiſtolarum ſuarum parte hos omnes officij ſui admonet. Sunt præterea iudices, aduocati, litigatores, mercatores, & variarū artium opifices: qui omnes admonendi ſunt, vt à vitijs arti & officio ſuo finitimis, diligenter & ſtudioſe caueant, & munus ſuum (ſi ſalui eſſe velint) fideliter
adminiſtrent. ¶ Hæc autem ideo monuimus, quoniam (vt Phi 17
loſophi dicūt) quemadmodum moralis doctrina cū generatim tractatur, minus affert vtilitatis: ita plurimum prodeſt, cùm ad ſingulares virtutum aut vitiorū actiones ventū eſt. Cùm enim hæc doctrina non ad ſciendum, ſed ad agendum deſtinata ſit, actiones autem nō vniuerſales, ſed ſingulares ſint: haud dubiū, quin plurimum adiumenti ad mores componendos afferat, qui hæc ſingularia virtutum aut vitiorum opera frequentius

tractat,

tractat, & quaſi digito quid agendum, quídue fugiendũ ſit oſtẽdit. Subijciamus exemplum. Quando peccatorum fugam & virtutum ſtudium veræ contritionis ſignum & coniecturam eſſe dicimus, hoc modo cõmunem hác ſententiam vtiliter explanare licebit. Quiſquis de pœnitentiæ tuæ veritate coniecturam facere cupis, diligẽter totius anteactæ vitæ curſum cõſidera: & quomodo te in his temporibus agendæ pœnitentiæ deſtinatis geſſeris, perſcrutare. Vide an modò ſis idẽ qui ſemper fueris, an aliqua in re mutatus. Hoc eſt, vide ſi qui furabaris, furari deſijſti: ſi iurandi, detrahendi, maledicendi, maleprecandi, & concupiſcendi prauam conſuetudinem abſcidiſti: ſi illatas iniurias condonaſti, ſi inimicitias cum alijs ſuſceptas deſeruiſti, ſi iniuſtè ablata dominis ſuis reddidiſti, ſi peccatorum laqueos & occaſiones ſuſtuliſti, ſi in pauperes & egentes miſericors fuiſti, ſi frequentius aut oraſti, aut ſacramẽta deuotius percepiſti, ſi familiæ tuæ atq; ſeruorum tuorum diligẽtiorem curam & prouidẽtiam habuiſti: ſi ea, inquam, vitia, quibus anteà implicatus eras, deſeruiſti, & virtutes has colere cœpiſti: nõ leue ſanè perceptæ ſalutis, verę́q; pœnitentiæ argumentum eſt. At ſi neque dolorem vllũ, nec mutationis indicium in te vides, qua coniectura de ſalute tua pronunciare aliquid poteris? Hac igitur ſingularium actionum enumeratione, aliquando breuius, aliquando lõgius vti poterimus, vbicunque res poſtulauerit. Qua etiam literę ſanctæ (quæ nobis ad dicendum magiſtræ eſſe debent) non rarò vti ſolent. Tale eſt

*Eſai.1.* illud Eſaiæ: Lauamini, mundi eſtote, auferte malum cogitationũ veſtrarum ab oculis meis, &c. quæ ſequuntur. Simile eſt & il-

*Ezec.18.* lud Ezechiel. 18. Vir, ſi fuerit iuſtus, & fecerit iudicium & iuſtitiam, in montibus non comederit, & oculos ſuos non leuauerit ad idola domus Iſraël, & vxorem proximi ſui non violauerit,

*2. Cor.6.* &c. quæ ſequuntur. Nec ab hoc diſtat, quod Apoſtolus. 2. Cor. 6. ait: In omnibus exhibeamus noſmetipſos in multa patientia, in tribulationibus, in neceſsitatibus, in anguſtijs, in plagis, in car-

*Rom.12.* ceribus, &c. Ideḿq; ad Rom. cap. 12. mira facundia omnia penè virtutum officia commemorat his verbis: Habentes donationes ſecundum gratiam quæ data eſt nobis, differentes, &c. quæ ſequuntur vſque ad finem capitis. His ergo atq; ſimilibus rationibus, Eccleſiaſtes ad ſingulares ſiue virtutum, ſiue vitiorũ actiones (quas in promptu atque numerato habere debet) deſcendere poterit: vt rudis & indocta concio, quid ſibi ad formãdos mores conducat, intelligere facilè queat.

D Sed dicet fortaſſe aliquis : Num ſemper de vitijs ac virtutibus agendum eſt? An non ſunt (vt beatiſsimæ Virginis, & Sanctorũ feſta omittam ) Domini ſaluatoris feſta plurima, in quibus de myſterijs quæ eo die celebrantur, tractandum eſt: nempe de incarnatione, natiuitate, circũciſione, Magorum & Simeonis adoratione, transfiguratione, pedum ablutione, paſsione, reſurrectione, aſcenſione, & venerabilis Euchariſtię inſtitutione? Sunt planè, non abnuo: imo verò parum mihi probatur Eccleſiaſtes, qui in hiſce ſacris diebus nõ maximam concionis partem in his myſterijs oratione illuſtrandis, & explicandis inſumit. In quo genere peccant, qui quoniam ab enarratione lectionis Euãgelicæ diſcedere neſciunt, myſterijs hiſce ferè intactis, totos ſe moribus informandis, aut corripiendis addicunt: quæ res, quãuis per ſe probanda ſit, quia tamẽ alieno loco tractatur, meritò improbanda eſt. Nihil.n. intempeſtiuum & alieno loco traditũ, laudem meretur. Quid igitur? an moralis doctrina hiſce diebus
E prætermittenda eſt, ad quam tamẽ totum hoc concionandi munus (vt paulò ante diximus) ceu ad finem refertur? Ne id quidẽ probo. Quod ergo conſilium ſequendum cenſes? Nempe, vt poſteáquam de myſterio quæ dicenda videbũtur peroraueris, des operam, vt id ad mores hominum vel inſtituendos, vel caſtigãdos cõmoda aliqua ratione inclines. Subijciamus exemplum. Diſſeruiſti de ineffabili Chriſti Domini charitate, quæ in ſacratiſsima eius paſsione, vel Euchariſtiæ inſtitutione, vel pedum ablutione, ceteriſq; ſimilibus myſterijs mirabiliter eluxit: hinc colligere facilè poteris, quid nobis facto opus ſit, quò tantę dilectionis beneficio reſpondeamus. Nam & amantẽ Dominũ ita re
F damare tenemur, vt quemadmodũ is nos adeò conſtanter & fortiter dilexit, vt pro nobis vitam & ſanguinẽ profuderit : ita nos illũ his rationibus diligamus, minuſq; nos huic tantę dilectioni ſatisfeciſſe putemus, quandiu nihil aduerſum, aut moleſtũ pro illo paſsi ſimus. Hinc etiam aduerſus eos inuehi poſſumus, qui fluxas & celeriter interituras res huic dilectioni anteferũt: quãdo illarum amore deuincti, leges ac diuina mãdata contẽnunt. Hinc etiam ad charitatem in proximos cõmendandã digredi licebit: vt eos eo modo diligamus, quo ille dilexit, qui videlicet in charitate perpetua dilexit, & immeritos atq; inimicos gratis dilexit, & pro illis ſanguinẽ fudit. His ergo aut alijs huiuſmodi rationibus, quę dicimus omnia, ad mores hominũ traducere poſſumus, cùm apud rudẽ & indoctã cõcionẽ verba facimus. Quamuis

enim viri docti facilè ex diuinis mysterijs, quæ ad vitæ institu- D
tioné pertinét, eruere posśint, tñ vt nutrices pueris infátibus, qui
per ætaté neq; cibum mandere, neq; sumere possunt, másum à se
ipsis in os cibũ mittũt: ita spũales animarũ nutrices, cœlestis vitę
documéta rudibus ac tardioribus apertè & distinctè tradere debent, nihilq; eorum iudicio & prudentiæ, qua carét, relinquere.

In his igitur argumentorum generibus concionatoris orationem omné versari debere arbitramur. Dedimus auté nos quoq; pro tenuitate ingenij nostri operam, vt in ijs etiam versaremur: hoc est, vt quæ dicimus omnia, ad vitiorũ detestationem, & virtutũ amorem referremus: cùm hic vnicus concionatorũ & finis & scopus sit, à quo aberrare, est munus & officium suum desere-
re. Hinc pro eo quod nos apud Danielem legimus: Qui ad iusti-
Danie. 12 tiam erudiunt multos, fulgebunt quasi stellæ in perpetuas æter- E
nitates, vox Hæbrea, si ad verbum exprimatur, iustificatores significat: cuius verbi sententiam interpres periphrasi illa explicare voluit. Ex cuius verbi vi intelligimus, quòd quemadmodũ medici officiũ est, morbos corporis depellere: ita concionatoris, animas docẽdo iustificare, siue ad iustitiá erudire. Vt ergo cũ medicus corporis morbis non medetur, medici officiũ non facit: ita nec Ecclesiastes, cũ languétis animæ vulneribus salutaria diuini verbi pharmaca non apponit. ✠ III.

¶ Hec in genere dicta sunt, & ad oés cõcionatores in cõmune pertinét. Nõ erit auté alienũ quędá sigillatim admonere eos, qui studia sua his nostris laboribus iuuari velint. A prima igitur origine
ré omné altius repetétes, cũ se Eccles. ad cõcionádũ parat, & cõcionib. ad hoc nostris iuuari cupit, cõcioné primũ nõ quidé cursim
& properáter, sed sensim & lentè eam iterũ atq; iterũ relegat: vt F
quæ insigniora in ea visa fuerint, memori mente complectatur. Sic autem legat, vt nõ intellectũ modò, sed affectum etiá, & pios animi motus (quãtũ ei per Dei gratiá licuerit) lectioni adiungat. Sic enim fiet, vt quibus ipse rebus cõmotus fuerit, alios etiá eadem dicendo, cõmouere valeat: & quod illi gratũ fuit, gratum etiam apud alios efficere dicendo posśit. Erunt fortasse rudiores aliqui, qui totá concioné ad verbũ ediscentes, & in vernaculũ sermoné transferentes, ita dicere velint, vt legerunt. Quod ego studium non vbique probandum censeo: quòd varia sint hominũ ingenia, dissimilisq; dicendi facultas: ideoq; non adeò facile erit, quod alterius ingenij & eloquétiæ est, ingenio suo accõmodare. Hoc enim perinde erit, atq; Dauidé Saulis armis (quę alioqui

A qui cõmodissima erãt) armare velle. Quocirca quæ ipse legit, piè & diligenter ruminare, & concipere animo curabit. Quæ res quantum habeat vtilitatis, Horatianus ille versiculus indicat: Si rem potenter conceperis, nec facundia dicendi, nec sermo te deseret vllus. Hac igitur ratione quæ legerit, quæq; dicenda putabit, in animũ suũ traducet, & sua quodámodo diligenter in animo versando faciet, atq; demũ ea vt sua, non vt aliena pronunciabit. Scitũ est illud D. Hiero. Quæ bene scimus, benè & loquimur. Quod cùm vbiq; obseruandum sit, tum vel maximè in articulis illis ( quos D. August. cæsa, vel incisa vocat ) locum habet, præsertim vbi variæ verborũ distributiones inueniuntur: quæ vt pulcherrima orationis ornaméta sunt, ita eorũ imitatio (nisi dicendi facultas & firma quoque memoria adsit) difficilis est. Tale est illud. D. Cyp. Tenacibus semper illecebris necesse B est(vt solebat) vinolentia inuitet, inflet superbia, iracundia inflammet, rapacitas inquietet, crudelitas stimulet, ambitio delectet, libido præcipitet. Hactenus Cyprianus: qui hac dicendi figura vt frequẽtissimè, ita elegantissimè vtitur. Simili ratione Eucharistiæ virtutes & effectus enumerare hoc modo licet.

*Horatius* *Hiero.* *Aug. li. 4 de doct. Christ.* *Cypri. in Epist.*

Hoc diuinũ sacramẽtũ præterita peccata delet, armat cõtra futura, minuit tẽtationes, regit affectus, illuminat fidé, confirmat spé, inflámat charitaté, excitat deuotioné, exhilarat cõscientiá, reparat animæ vires, hominéq; meritorũ Christi participé efficit. Hic est panis, qui cor hominis cõfirmat, qui iacẽtes erigit, debiles confortat, cõsolatur afflictos, accendit tepidos, excitat pigros, curat ægrotos, ignorantesq; cęlesti luce collustrat. Vbi igitur similes apud nos orationes inuenerit, vix eas sine maiori studio & facultate dicendi, poterit patrio sermone explicare. Ideo- C què facultatis suæ habita ratione, prudenter & cautè fugiat, quod imitari non poterit.

Vt autẽ quid nos in quauis concione tractemus, & quo ordine atq; ratione tractemus (quod per magni nosse refert) concionator intelligat, argumenti vice, in ipsis concionum titulis breuiter exposuimus, quod in tota concione tractamus. ¶ Cũ autẽ plerẹq; conciones in Euangelicæ lectionis explanatione versentur, nõ semp totam lectionẽ, sed id quod vel temporis, in quo dicendũ est, breuitas, vel auditorũ vtilitas exigit, enarramus. Aliud. n. est interpræté, aliud Ecclesiastem agere. Ille enim obscura omnia explicare, hic vtilissima quæque ad vtilitatem audientium eligere, atque tractare debet. ¶ Sunt autem conciones nostrę his

quæ vulgò circumferuntur longiores: vt quoniam non omnibus ingenijs omnia aliorũ inuenta placent, haberet studiosus concionator, quod in magna rerum copia, instituto atq; ingenio suo magis accommodatum inueniret. A

Cæterum in Euangeliorum tractatione, hoc perpetuò sequuti sumus, vt nihil perpetuò eodemq; tenore sequendum statueremus. Quod contrà recentiorum multi faciunt, qui in dissimilibus argumentis, eandem ferè tractandi rationem sequuntur. Nos igitur veteres imitati, aliquando (& id quidem frequẽtius) in sola lectionis Euangelicæ explanatione versamur, singulis quibusq; partibus, ea quę ad illarum explicationem, & vitæ nostrę institutionem pertinent, affigentes. Aliquando verò (quod D. Chry. in Math. & Ioannem facit) Euangelica lectione explanata, in aliquo loco communi, paulò diutius immoramur: quod tamen neq; ab Euangelica lectione, nec à verbis Thematis abhorreat. Hac enim de causa Themata excogita sunt. Aliquando verò (sed idquidem rarius) vnicum argumenti genus integram concionẽ occupat: vt cùm de inimicorum dilectione, aut eleemosyna, aut precationis studio, aut de salutis & redemptionis nostrę mysterijs agimus. Quod genus concionandi, quàm fuerit apud veteres frequens, eorum opera testantur. Quare nemo tantum seculo suo tribuat, vt nefas esse putet id agere, quod sanctissimi Patres Spiritu Dei pleni factitarunt. B

¶ Euangelia verò aliquando sigillatim, & sensim in toto concionis corpore narramus, simul & explanamus: aliquando ea summatim salutationis loco breui sermone cõplectimur, vt historiæ series apertè pateat. Deinde totus sermo in eius explicatione consumitur. Itaq; vbi studiosus concionator, lectionis euãgelicæ initium in concionis fronte viderit, intelligat eius narrationem pro salutatione poni: vt narrationis serie perspecta, expatiari diutius in ipsa explanatione liceat. C

Quia verò Euangelicam lectionem simul & narramus, & explanamus (narrationi videlicet explanationem copulantes) obseruet Ecclesiastes, nos sæpe Euangelicæ lectionis particulas narrationi nostræ inserere: non quidem vt illas explanemus (quando explanatione non egent) sed vt vnum narrationis corpus & eius, & nostris verbis efficiamus. Quem ipse consilium atque ordinem sequi poterit, si sibi commodum iudicauerit.

Autoritates Sanctorũ, atq; etiã Philosophorũ nõ rarò adducimus

D mus, & eas aliquando longiores: quæ tamen non ideo latino sermone (quod quidam faciunt) pronunciandæ, & postea vulgari interprætandæ sunt (quod & inutile, & nimis longum esset) sed vt quam continent sententiam, citatis eorum nominibus, tãquam aliquid selectum patrio sermone ad auditores perferant. Breuiores verò eorundem sententias, sine fastidio & cum dignitate latino sermone dicuntur, & explicãtur. Vt illa P. Mimi: Liberalis, etiam dandi causam cogitat. Et illę Senecę: Marcet sine aduersario virtus. Et, Non fert vllum ictum illæsa felicitas. Et, Timemus omnia tanquam mortales, concupiscimus tanquã immortales. Et illa D. Bernard. Væ his qui vocantur ad opera fortium, & non aluntur cibo fortium. Et illa Euseb. Emiss. Qui ideo colitur vt misereatur, iam misertus est vt coleretur. Idemq; alibi: Ferina immanitas est, Deum æstimare minorem, quia maiora contulit, vt ideò minus à te accipiat honoris, quia plus cõtulit dignitatis. Item Anselmus: Ne amorem diuideres inter creatorem & redemptorem, idem tibi factus est conditor & redemptor. Hæ igitur breues & acutæ sententiæ (quas Græci gnomas vocant) velut quædam perlucidæ gemmæ per totum orationis corpus spargendæ sunt, quòd illis ceu micantibus stellis miro modo illuminatur & ornatur oratio: quarum copiam sibi Ecclesiastes veterum Patrum lectione comparabit, & ad manũ, ac velut in procinctu ex frequenti eorundẽ lectione habebit. ¶ Nemo verò mihi vitio vertat, quòd inter sanctorum Patrum sentẽtias, Gentilium quoq; siue Regum, siue Philosophorum apophthegmata, præclarasq; sententias, præcipuèque Senecæ, & Plutarchi interdũ admiscuerim. Hoc enim feci D. Augustini cõsiliũ secutus, qui 2. de Doct. Chri. lib. sic ait: Philosophi autem (si qua fortè vera, & fidei nostræ accõmodata dixerunt, maximè Platonici) non solùm formidanda non sunt, sed ab eis etiam tãquam iniustis possessoribus in vsum nostrũ vendicãda. Hæc ille. Adde etiam, quòd cùm maior fortasse pars eorum qui audiunt, non perinde ea quæ Dei sunt sapiat, sed quæ hominum: aliquid ex humanis & philosophicis literis Christianæ doctrinæ admiscendũ est: peritorum medicorum more, qui salutaribus grata atq; suauia iungunt, vt salutarium fastidium atq; horrorem ægrotis adimant. Hac. n. ratione pium concionatorem & humanæ salutis auidum, auditorũ infirmitati sese accõmodare par est. Sic Apostolus cum Gentilibus agens, Gentilium dictis sentẽtiam suam cõfirmauit. Hoc. n. modo vir diuinus omnibus omnia factus est,

Bern. ard.

E

August.

F

Simil.

vt omnes faceret ſaluos. Vt omittam interim, quòd magnam vim argumenta ab exemplis aut ſententijs Gentilium ducta habent, quandoquidem vehementer indignum ſit, non præſtari à fidelibus, quod infidelitas præſtitit. D

In tractandis verò ſententijs, aliquando copia, aliquando vtimur breuitate. Quædam enim latius fundimus & amplificamus: quædam breuiter attingentes, concionatoris ingenio dilatanda relinquimus. Si enim omnia latius funderemus, nullus eſſet ſcribendi finis: ſi verò omnia ſtrictim perſtringeremus, arida & ieiuna eſſet oratio. Quocirca vtriuſquè rei exempla ſtudioſo cõcionatori præbere voluimus, vt in altero dilatãdi rationem illi oſtenderemus, in altero dilatandi materiam eidem præberemus. ¶ Scholaſticas verò quæſtiones, quæ oſtentationem magis ingenij, quàm ædificationem habent, ſcholis inter eruditos tractandas, non populo proponendas (vt D. Aug. admonet) cenſuimus: hac in re veterum Patrum (quos nobis in hoc opere imitandos propoſuimus) exempla ſectati: qui in concionibus quas ad populum habebant, ab huiuſmodi quæſtionibus abſtinuerunt. ¶ Scripturarum loca in margine annotauimus: aliorum verò autorum loca interdum citamus, interdum hunc laborem omiſimus, quòd mortalitatis noſtræ metu feſtinãtes, noluimus tempus (quod nobis per ætatem quàm exiguũ ſupereſt) in exacta horum locorum, hoc eſt, numero librorum & capitulorum inquiſitione conterere: quod alij fortaſſe quibus otij copia ſuppetet, præſtare poterunt. ¶ Cæterùm in ſanctarum ſcripturarum teſtimonijs vulgatam vbiquè editionem, iuxta ſacri Concilij Tridentini decreta ſequimur. In quibusdam autem Pſalmorum ſubobſcuris locis explanandis, propoſita primùm editione vulgata, alias nonnunquam interpræationes adiungimus, atq; eam in primis quàm D. Hiero. ad Sophronium ſcripſit: vt interpretationum collatione, vel obſcuritas tolleretur, vel inſignis aliqua emphaſis, aut tropus aliquis in vno verbo latens, excuteretur. In hunc enim præcipuè vſum tranſlationum varietas lectorem minimè dormitantem iuuat. E F

*Aug. li. 4 de Doctr. Christ.*

Cæterùm quia cõcionatorum multi adeò nominis & honoris ſui ſtudioſi ſunt, vt dedecori ſibi eſſe putent, ſi in concionibus ſuis aliquid auditores percipiant, quod in libris vulgari ſermone conſcriptis deprehenderint: nos huic humano timori ſatisfacere cupientes, quãtum nobis per fragilẽ memoriã licuit, dedimus operam, nequid in cõcionibus noſtris repeteremus, quod in libellis

A bellis nostris Hispano sermone conscriptis, depræhenderetur: nisi quòd interdũ quę in illis breuiter attigimus, in cõcionibus latius fundimus & explicamus. Quáuis.n. necesse sit, eadẽ sępè argumẽta tractare, easdẽq; vel virtutes cõmẽdare, vel accusare vitia: alias tñ rationes, alia scripturarum, sanctorumq; Patrũ loca adducimus, quibus eadem argumenta, non eisdem rebus tractamus. Non.n. quia in illis libellis de pœnitentia, de sacra cõmunione, de humilitate, de charitate, de eleemosyna, de orationis studio, deq; abstinentia, cæterisquè virtutibus traditum est, ideo huiusmodi argumenta perpetuò deserenda erant, sine quibus Christiana vita constare non potest. Si verò aliquid vtrobiquè reperiatur, nequaquam hoc vt ingens crimen expauescẽdum est. ¶ Eueniet etiam aliquando, vt eadem res in diuersis concionibus inueniatur: neque enim in tam vasto opere quid vbiquè dixerim, meminisse potui, quamuis hac in re minus esse periculi videbatur, cũ B non semper concionatores eodem in loco ad populum sermonẽ habeant: ideoq; citra auditorũ offensionem atque molestiá, alibi dicere poterũt, quod alibi dixerũt: vt omittam interim, quòd res eadẽ cũ maximè ad salutẽ necessaria est, frequẽter auditoribus inculcanda sit, vt paulò ante docuimus. Illud etiá studiosum cõcionatorẽ admonitũ volo, vt quoniá illũ diuina vox hortatur, vt annuntiet populo scelera eius (vt paulò antedaximus) nequaquá existimet omnium vitiorũ accusationes his nostris concionibus contineri: nisi eorum dumtaxat, quę vbiquè dominãtur. Sunt.n. communia, sunt & peculiaria quarũdam nationũ vitia. Alibi .n. inuidiæ virus, alibi detractionis & maledicentiæ venenum, alibi delitiæ virilẽ animum eneruantes, alibi immoderatus corporis C cultus, & elegantia vestium, alibi cartarum & alearum ludus, alibi hostiles factiones, & capitales inimicitiæ regnant. Quid verò hîc ebrietatem, & fœdam ingluuiem, quid fastum & luxum, quid impudicitiam, quid iners otium, quid detestandas hæreses, & similes pestes cõmemorẽ? Non igitur debui ego singularia omnium nationum vitia traducere, ne quod alicubi esset necessarium, alibi esset superuacaneum. Hanc verò prouinciam concionatoribus ipsis reliqui: quorum officium est, non modò cõmunia cunctis mortalibus vitia nosse, sed multo magis propria & *Isai. 55.*
quasi vernacula suę gentis, vt aduersus vtraq;, cùm occasio tule- *Trén. 2.*
rit, opportunè declamare valeát: ne aduersus illũ Dñs propheticum illud iactare possit: Speculatores eius, cæci omnes, canes muti non valentes latrare. Et illud item Hierem. Prophetę tui viderunt tibi falsa & stulta, & non aperiebant tibi iniquitatem

tuam, vt te ad pœnitentiam prouocarent. Quod tamen ea mode A ratione agendum eſt, ne quos ſanare volumus, ad odium concitemus: cùm omnis oratio noſtra ad ſanandos non ad irritandos animorum morbos referenda ſit. Is enim planè optimè dicit, qui quæcunq; dicit, appoſitiſsimè ad hunc finem dirigit. Qua de re ſuo loco dictum eſt. Hæc ſtudioſum concionatorem præmonitum volui, vt quid ex his noſtris lucubrationibus ſperare poſſet, paucis oſtenderem. Quòd ſi minus huius argumenti dignitati reſpondere potui, conatus tamen ipſe, & aſsiduus multorum annorum labor, ſi non apud homines, apud cõmunem tamen Dominum, qui pijs ſuorum deſiderijs oblectatur, non erit vt arbitror, ingratus. B

# DOMINICA PRIMA IN ADVENTV DOMINI CONCIO PRIMA.

## *Quæ post enarratam priorem lectionis Euangelicæ partem, huius sacri temporis rationem explicat.*

THE. Inuenietis asinam alligatam, & pullum cum ea: soluite, & adducite mihi. Et si quis vobis aliquid dixerit, dicite, quia Dominus his opus habet. Matth. 21.

A QVoniam hodie Dominici Aduentus mysterium Ecclesia incipit celebrare: quò sermo noster à temporis ratione non dissideat, duo in eo tractare constitui. Primùm enim, priorem lectionis Euangelicæ partem explanabo: deinde verò, de huius sacri temporis ratione (quod nunc incipit) pauca disseram. Vt auté vtrumq; præstare pro dignitate valeam, cœlestem opem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

*AVE MARIA.*

B ¶In lectione sancti Euangelij fratres charissimi, ingressus Domini in Hierusalem cum triumphali pompa, & magna ciuium gratulatione describitur. Ingrediente enim illo vrbem, post celeberrimum illud signum, quo quatriduanum Lazarum à mortuis excitauerat: plurima turba illi obuiam veniens, diuino magis quàm humano spiritu acta, strauerunt vestiméta sua in via. Alij autem ramos cædebant de arboribus, & sternebant in via.

Turbæ autem quæ præcedebant, & quæ sequebantur, clama D
bant dicentes: Osanna filio Dauid, benedictus qui venit in nomine Domini. Cùm autem Dominus ab huiusmodi populari gloria (quandiu inter homines versatus est) semper abhorruerit: inquisitione dignum est, quidnam is hac noua & insolita rerum facie, voluerit designare. Sed responsio in prōptu est. Cùm is enim hoc die ad se in cruce pro nobis immolandum proficisceretur, voluit vtiq; charitatis & lætitiæ magnitudinem, qua hoc redemptionis & salutis nostræ opus aggrediebatur, hac tam solenni pompa, & cōmuni omnium gratulatione & lætitia declarare: Quam quidem lætitiam Apostolus designauit, cùm de *Hebr. 12* ipso loquens ait: Qui proposito sibi gaudio, sustinuit crucem, confusione contempta. Quod verò mihi narras in morte, & crucis supplicio gaudium? Primùm quidem de gloria Patris, cu- E ius læsæ maiestati ita erat crucis supplicio satisfacturus, vt magis eius gloriam obedientia sua illustraret, quàm primus homo inobedientiæ suæ crimine deformauerat. ¶ Deinde etiam de electorum omnium salute mirificè gaudebat, quibus morte sua immortalem vitam & æternam felicitatem comparabat: quorum omnium gloriam cùm mentis oculis intueretur, hoc tanto gaudio perfusus est: Sicut enim cunctorum hominum peccata (pro quibus in passione sua æterno Patri satisfaciebat) singulatim & apertè vidit, & pro omnibus doluit: ita electorū omnium gloriá, quibus morte sua salutis æternæ causa futurus erat, simili perspicuitate cognouit. Itaq; si omnes quotquot hic sumus, in electorum numero cōputamur (quod vtinam nobis Domini miseratione contingat) omnes (inquā) sigillatim in sanctißimo F illo pectore fuimus, & huius illi gaudij materiá ministrauimus. ¶ Tertia verò huius gaudij causa, obedientiæ Christi promptitudo extitit: qui ad mortem hilaris, ad crucem paratus & expeditus ex summi Patris præcepto properabat. Quod quidem præ *Ioan. 14.* ceptum ipse discipulis exposuit cùm ait: Venit princeps mundi huius, & in me non habet quicquam: sed vt cognoscat mundus quia diligo Patrem, & sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio. Hoc est, Venit Dæmon, qui huius mūdi princeps esse dicitur, princeps (inquam) non iure dominationis, sed vitio prauæ nostræ voluntatis: venit (inquam) vt mihi, sicut cæteris Adæ filijs, mortem peccati iure cōtractam inferat. Verùm ego, non minus à mortis debito, quàm à peccato immunis sum. Cur ergo mortē oppeto? vt cognoscat mundus quia diligo Patrem: propter

D pter cuius gloriam & imperium, lætus mortem excipio: & sicut mandatum dedit mihi Pater (vt videlicet animam meam pro salute mundi ponam) sic facio, sic obtempero, sic votis omnibus omnique alacritate eius præceptis obedio. In cuius rei argumentum, ouantem & acclamantem populum mihi obuiam venire volui, vt summam meam erga Patrem charitatem & obedientiam mundo declararem, & perfectissimæ obedientiæ exẽplum hominibus præberem. ¶ Quisquis igitur fratres hanc sibi primam curam proposuit, vt diuinis præceptis obtemperet, hoc affectu, hac animi alacritate studeat obtemperare. Non inquit Apostolus ex tristitia, aut ex necessitate: hilarem enim datorẽ diligit Deus: & quidem ita diligit, vt multò gratior illi sit hilaritas munerantis, quàm muneris amplitudo. Contra vero male- *2. Cor. 9.*
E dicti sunt, qui opus Dei faciunt desidiosè & negligenter. Sciant igitur quicunquè tales sunt, simile quiddam facere, atque Iudæi fecerunt, cùm Domino Saluatori vinum felle mixtum propinarunt. Cùm enim bonum opus edunt, vinum quidem illi suaue porrigũt: sed cùm illud languido & tristi animo edunt, vino pretioso amarum fel admiscent. Hoc ergo Domini Saluatoris gaudium, hanc pijssimi illius pectoris charitatem & alacritatem præsentis Euangelij historia repræsentat. Ait igitur sanctus Euangelista.

✠ 1.

¶ *Cùm appropinquaret IESVS Hierosolymis, & venisset Bethphagẽ ad montem Oliueti, tunc misit duos ex discipulis suis dicens eis: Ite in*
F *castellum quod contra vos est, & statim inuenietis asinam alligatam, & pullum cum ea: soluite, & adducite mihi.* Scitis iam fratres, per hæc duo iumenta, duos populos significari: per asinam quidem iam domitam, & ferendis oneribus assuetam, populum Iudæorum, qui iam dudum diuino imperio domitus, & ferendis legis oneribus assuetus erat: per pullum autem, cui nullus hominum insederat, Gentilem populum, qui nullius imperio subditus, nullisq; Dei legibus astrictus, vagus incedebat in via cordis sui. Hoc enim impiorum proprium est, quibus planè conuenit quod in lib. Iob scriptum legimus: Vanus erigitur in superbiam: & *Iob. 11.*
quasi filius ónagri se liberum natum putat. Talis planè erat Pharao, qui Moysi diuina mandata perferenti respondit: Quis *Exod. 5.*
est Dominus, vt audiam vocem eius? Nescio Dominum, & Israel non dimittam. Tales & illi, qui in Psalmo dicunt, Linguam *Psal. 11*

nostram magnificabimus, labia nostra à nobis sunt: Quis no- A
ster Dominus est? Deniq; hac de causa Apostolus dicit, Gen-
*Ephes.2* tiles fuisse sine Deo in hoc mũdo: quia nullo Dei metu aut reli-
gione arcebantur, quo minus in omnia flagitiorum genera pro-
laberentur. ¶ Tales igitur olim erant Gentilium populi, ta-
lesq; modò (proh dolor) sunt & nostrorũ multi: illi nimirum, qui
transierunt in affectum cordis, qui confregerunt iugum, ruperũt
*Psal.72* vincula: qui & animas suas, & fidem, fideiq; sacramenta in va-
*Psal.2* num acceperunt, quiq; pro lege atque ratione feram sequuntur,
atque indomitam cupiditatem. Isti ergo quamuis verè fideles
*Psal.23* sint, moribus tamen & impietate infideles sunt existimãdi: imo
verò infidelibus quodámodo deteriores, vtpote quorum scelera
fides ipsa atque religio multò grauiora faciat: ideoq; certum est
eos ad illorum sortem pertinere, quorum vitam imitantur. Qui B
etiã sine Deo esse dicuntur: quia quamuis Deũ ore confiteantur,
ea tamen licentia viuunt, ac si sine Deo prorsus vitam agerent.
Quod vt apertè videas, finge animo hominem nulla religione
imbutum, nulla Dei cognitione informatum, nullisq; legibus
astrictum, illiusq; mores & vitæ turpitudinem diligenter expen
de: nullam enim in eo inuenies tam effusam in omni intempe-
rantia libidinem, nullam tam effrenatã audaciam, tam imma-
ne in cæteros odium, tam cæcam atq; temerariam cupiditatẽ,
quam etiam in plurimis eorum qui sacrosanctis Christi sacra-
mẽtis initiati sunt, non offendas. Sic enim pleriq; horum viuũt,
sic in omnia flagitia præcipites ruunt, vt præter fidem & spem
(quæ eorum turpitudinem inexcusabilem reddunt) vix quicquã
aliud Christianæ religionis habere videantur.

Cæterum duo hæc iumenta, quæ hos duos populos, atq; adeò C
improbos omnes iumentorum more viuentes significant, liga-
ta esse perhibentur. Quæ quidẽ alligatio, peccatorum vincula,
& miserãdam improborum hominum seruitutem apertè desi-
gnat. Quia verò dominici aduentus beneficio ab hac seruitute
liberati sumus, non erit alienum, hoc in loco huiusmodi seruitu
tem, & seruitutis remedium paucis explicare. ¶ Ad hoc igitur
*De serui-tute pec-cati.* illud primò sciendum est, tot esse mala, quæ lethale peccatum
consequuntur (quod homines tamen adeò facile admittunt) vt
si omnium & hominum, & Angelorum linguis tota vita loquere
mur, nunquam ea enumerare possemus. Inter hęc vero mala, nõ
postremum locum obtinet spiritualis quædam captiuitas & ser-
uitus, quam improbi seruiũt: tantò planè duriorem, quãtò eius
acer-

D acerbitatem, qui eam patiuntur, minus sentiunt. Neque enim mentiri veritas potest, quæ asseueranter ait: Amen dico vobis quia quicunq; facit peccatũ, seruus est peccati. ¶ Huius autem seruitutis tres præcipuæ causæ numerantur: quarum prima ex originis peccato prouenit: Cuius demerito, sublata originali iustitia (quæ inferioris animæ nostræ partem superiori plenissimè subijciebat) velut fera quædã repagulis soluta, aduersus rationis imperium effrenatis motibus rebellare solet, illamq; vehemẽter ad peccati consensum incitare. Vnde illud consecutũ est, de quo Apostolus queritur: Sentio aliam legem in mẽbris meis, repugnãtem legi mentis meæ, & captiuantem me in lege peccati. Audis hìc captiuitatem, quæ graui seruitute non vacat. Hæc igitur prima spiritualis huius seruitutis causa est: quæ tamen in E piorum mentibus vix locum habet, quos vnicus Dei filius in veram libertatem asseruit, sicut ipse ait: Si vos filius liberauerit, verè liberi eritis. Ad quos autem libertatis huius gratia non peruenit, miserandæ huius seruitutis legibus premuntur.

*Prima seruitutis causa. cupiditas*

¶ Fit autem grauior durissimæ huius seruitutis lex, lethalium criminum accessione. Quam enim seruitutem originale peccatum peperit, actuale lactat, nutrit, & roborat. Huiusmodi enim peccatis non modò cœlestia atque gratuita bona amittũtur, sed naturalia etiam (nempe ratio & arbitrij libertas) grauiter sauciantur. Vt enim peccatum mentem, & rationem obscurat, quãuis non extinguat: ita voluntatis libertatem minuit, quamuis nõ penitus adimat. ¶ His duobus peccati vinculis accedit interdum praua peccandi consuetudo: quæ vt seruitutem auget, ita F veram minuit libertatem. Hinc D. August. Vitia, inquit, si non dum victoriarum consuetudine roborata sunt, faciliùs vincuntur & cedunt: si autem vincere & imperare consueuerunt, laboriosa difficultate superãtur. Id adeò verum est, vt Seneca dixerit: Ne ipsa quidem vniuersæ philosophiæ vis, licet totas in hoc vires suas aduocet, duram iam & veterẽ animis extrahet pestẽ. Huius igitur accessione cõficitur tandem funiculus ille triplex, qui difficilè rumpitur. Quo quidem funiculo se D. August. quõdam vinctum fuisse testatur his verbis: Vinctus eram, nõ ferro, sed mea ferrea voluntate: Velle meũ tenebat inimicus, & de me mihi cathenã fecerat, atque constrinxerat. Ex voluntate quippe peruersa, facta est libido: & dũ libidini non resistitur, secuta est consuetudo: qua ceu cathena quadã vinctus in peccato tenebar. Hac igitur cathena, siue triplici funiculo perditi homines cõstri

*Secunda causa.*

*Tertia causa.*

*Aug. 21. de Ciuit. Dei.*

*Seneca ad Luc. Epi. 95.*

*August.*

cti, varijs cupiditatibus miserabiliter seruiunt. ¶Auarus enim, dũ summũ bonũ pecunia diffinit, lucris semper inhiat, lucra cõputat, lucra dies noctesq; cogitat, vsq; eò vt siue comedat, bibat, dormiat, aliud nihil animo dies noctesque verset, neque quenquam miserum nisi pauperem, nec felicem nisi diuitem putet. Cuius rei gratia huiusmodi homines literæ sanctæ non diuites, sed viros diuitiarum (nempe seruos, aut mancipia diuitijs seruientia) nuncupãt. At non diuitiarum modò, sed multorum etiã vitiorum serui sunt: Vt enim Apostolus ait: Qui volunt diuites fieri, incidunt in tentationem, & in laqueum Diabolo, &c. Qui enim augẽdi lucri gratia mẽtitur, fraudat, fœneratur, rapit, decipit, spoliat, & alienum inuito creditore detinet, an non is turpißimorũ dominorũ seruus est? ¶Iam verò ambitionis quàm graue seruitutis iugũ? quæ (vt Bernar. ait) quò dominetur alijs, priùs seruit: Quàm multis enim adulari, quàm multis se turpiter submittere debet, quò ad optatum honoris & dignitatis culmen perueniat. Hinc D. Cyprianus: Vides (inquit) illum, qui amictu clariore conspicuus fulgere sibi videtur in purpura, quãtis hoc sordibus emit vt fulgeat? quos arrogantium fastus priùs pertulit? quas superbas fores matutinus salutator obsedit? quot tumentium contumeliosa vestigia stipatus cliẽtum cuneis ante præcesit, vt ipsum etiam salutãtum comes postmodum pompa præcederet? ¶Iam verò impudicorum hominum, turpi amori seruientium, quàm misera seruitus est? Hanc enim apertißimè Salomon designauit cùm ait: Inueni amariorem morte mulierem, quæ laqueus venatorum est, & sagena cor eius: vincula sunt manus illius. Quid igitur his nominibus, sagenæ, laquei, & vinculorum, nisi durißimam eius captiuitatem & seruitutem, qui impuri amoris igne flagrat insinuauit? Rectè enim Cicero: An ille inquit, liber est, cui mulier imperat, cui leges imponit, præscribit, iubet, vetat quod videtur? qui nihil imperãti negare potest, nihil negare audet? Poscit, dandum est: vocat, veniendũ est: eijcit, abeundum est: minatur, extimescendum. Ego verò istum non modò seruum, sed nequißimum seruum, etiam si in amplißima familia natus sit, appellandũ puto. Quid verò hi, qui ita chartarum & alearũ ludo addicti sunt, vt non dies modò, sed noctes etiam insomnes in eo ducant, nec vlla vel ratione, vel iactura, vel dedecoris metu ab hoc turpi opere reuocari poßint? An hi verè liberi, & sui iuris existimandi sunt? Quid de his, qui ventri, & gulæ, turpißimis atque fœdißimis dominis seruiũt?

*Marginalia:* A (beside line 1) — *1. Timot. 6.* (beside "entia) nuncupãt") — B (beside "graue seruitutis iugũ") — *Cyprian. Epist. 10. ad Dona.* (beside "men perueniat") — *Eccles. 7.* (beside "mè Salomon") — C (beside "sunt manus illius") — *Cicero in Parad.* (beside "An ille inquit")

D seruiũt? Nemo (inquit Seneca) liber est, qui corpori seruit. Hos igitur omnes, quis neget verissima ratione seruos appellari? Si enim seruus & captiuus alicuius tyranni dicitur, qui sui iuris non est, qui totus ex alieno pendet imperio, qui non sua sed aliena, & ea quidẽ tyrannica volũtate ducitur, quomodò captiuus nõ erit, qui, quæ ipse probat, non sequitur: sed quidquid vel fera libido, vel ambitio, vel auaritia, vel metus hominũ, vel cupiditatis intẽperantia suadet, hoc solùm amplectitur? Quæ ergo crudelior aut durior captiuitas, quàm nobilissimam mentem, diuina imagine informatam, carnis tyrannidi, effrenatisq; cupiditatibus, quodq; grauius est, ipsi tenebrarum principi subiectam esse: quæ solo diuino spiritui subdi, & ab eo agi debuisset? *Seneca ad Lucil. Simile.*

Confiteantur tamen Domino misericordiæ eius, & mirabilia eius filij hominum: quia contriuit portas æreas, & vectes ferreos confregit. Ad hoc enim Dei filius à Patre missus est, vt prædicaret captiuis indulgentiam, & clausis apertionem: ad quem idem Pater ait, Dedi te in fœdus populi, vt suscitares terram, & possideres hæreditates dissipatas: vt diceres ijs qui vincti sunt, exite, & ijs qui in tenebris sunt, reuelamini. Ab hac igitur miseranda seruitute, morte, & captiuitate (in quæ mala primus generis humani princeps vitio suo incurrit) Christus Dominus nos beneficio suo liberauit. Rectè enim D. August. Eramus, inquit, ligati in morte, eramus in seruitute, eram⁹ in captiuitate. Vnde probamus mortẽ? Audi Apostolum dicentem: Regnauit mors ab Adam, vsq; ad Mosem, etiam in his qui non peccauerũt. Vnde probamus seruitutem? Christus ait: Omnis qui facit peccatũ, seruus est peccati: Vnde probamus captiuitatẽ? Vox martyrum clamat in Psalmis: Conuerte Domine captiuitatem nostram, sicut torrens in austro. Et si ista temporalis captiuitas hostium Barbarorũ tam crudelis & amara est, quæ aut per fugam vitatur, aut pecunia redimitur, aut postremò morte finitur: qualis est illa æterna captiuitas, quæ non finitur, sed in æternum apud inferos cruciat? Hęc igitur fratres multiformis necessitas fecit, vt Dominus Christus hoc tempore veniret ad terras. Veniendo enim in carne nostra, abstulit mortẽ, reddidit vitam: abstulit seruitutem, reddidit libertatẽ: abstulit captiuitatem Dæmoniorũ, & reddidit nobis adoptionè filiorũ. Hæc August. Hac igitur de causa Christus Dominus parens & vindex nostræ libertatis, & humani generis assertor meritò nuncupatur. Ad hoc igitur potissimùm venit in mundũ, *E De seruitutis supradictæ remedio. Aug. ser. de Nat. F*

A iiij &ad

&adhoc ité discipulos hodie mittit, vt muneris huius sibi abeo A
committendi imaginem repræsentent, dum iuméta ligata Apostolica authoritate soluunt, & apostolicis vestibus ornata, ad illum ducunt. Quid enim aliud illa Domini verba designant, Quæcunque alligaueritis super terram, erunt ligata & in cœlo, & quæcunq; solueritis super terram, erunt soluta & in cœlo: nisi vt homines peccatorum vinculis alligatos in libertatem asserent filiorum Dei?

Sed ais: Rectè sanè, Agnosco virtutem clauium, quæ captiuos & ligatos soluunt, agnosco diuini spiritus virtutem, quæ clauibus coniuncta est. Sed quid ego pro virili mea facturus sum, quò hác assequar libertatem? Vnico verbo docet hoc idem Augustinus. Quem inquit, delectat vera libertas, ab amore mutabilium rerum liber esse appetat: Seruitutis enim huius vincu- B
lum, non ferrum, sed amor est. Quam D. Augustini sententiam
*August.* paucis comprehensam, Seneca paulò fusius ad Lucilium exponit his verbis: Sibi seruire, grauissima seruitus est: quã facile est
*Seneca* excutere, si desieris multa te poscere. In primis enim respuẽdæ
*Epist.* 105 sunt voluptates, quæ eneruant, & effeminant, multumq; petũt, multum etiam à fortuna pendendum est. Deinde spernendæ opes, auctoramenta seruitutum. Non potest gratis constare libertas. Hanc si magno æstimas, omnia paruo æstimanda sunt. Deniq; breuiter & eleganter alibi ait: Nostri essemus, si ista nostra nõ essent. Hanc autem animi libertatem se assequutum fuisse, ad eundé Lucilium testatur his verbis: Vaco mi Lucilli, vaco: & vbicunq; sum, meus sum: rebus enim non me trado, sed commodo. Quot hic verba, tot sentẽtiæ. Eleganter verò ait, Nõ me trado, sed cõmodo. Tradere enim est, se ipsum quodá- C
modò à se alienare, & alterius seruituti addicere: commodare verò se rebus, est ad horam quantum res exigit, se illis commodato exhibere, atq; protinus ad se redire, seq; sibi integrum restituere. Quid autem mirabilius, quàm in ethnico homine hanc animi libertaté & sui curá cernere? Quid verò miserabilius, quàm Christianũ hominé, Christi beneficio à peccati seruitute liberatum in eadem seruitute permanere? Sed quoniam malum hoc satis dignè deplorari non potest, ex hoc loco digresi, ad sequẽtia veniamus.

✻.I.

¶ Vbi enim Saluator ligata hæc iumenta (de quibus hactenus loquuti sumus) discipulis soluere præcepisset, adiecit protinus-

D nus. *Et si quis vobis aliquid dixerit, dicite quia Dominus his opus habet: & confestim dimittet eos.* Hic iam profundiora mysteria attingere incipiamus. Quomodo enim verum esse poterit, rerum omnium Dominum hisce iumentis, aut vlla omnino re opus habere? Quòd si ad equitandum vehiculis indiget, habet is vtiq; lōgè nobiliora vehicula, quibus insideat. Currus enim Dei decē millibus, multiplex millia lætantiū. Et Ascendit super Cherubin, & volauit: volauit super pennas ventorū. Si ergo talia sunt vehicula Dei, quomodò his adeò vilibus iumentis se egere ait? Eget planè, nō tamē sibi, sed mihi. Terrebat enim olim me illa maiestas, de qua scriptum est: Terribili & ei qui aufert spiritū principū, terribili apud reges terræ. Et illud: Deus ultionum Dominus, Deus vltionum liberè egit. Huius enim vltionis atque terroris metu primus ille generis nostri parens abs-
E cōdit se, nec ante tremendum Dei conspectum apparere ausus est. Quia verò idem Dominus non minus mitis & mansuetus, quàm terribilis & metuendus est, nec tam terroribus quàm lenitate cum hominibus agere decreuerat: egere se planè iumētis his dixit, quibus humiliter vectus, huius tantæ mansuetudinis & lenitatis suæ clarissimū specimē ederet. Et quoniam satis antea terroris & iustitiæ magnitudinē ostenderat, decebat planè vt lenitatis & misericordiæ suæ amplitudinē mortalib. declararet. Ad quod certè nullus conuenientior habitus, quiquè magis eius lenitatem & mansuetudinem demonstraret, assumi potuit, quēadmodū Zacharias Propheta insinuauit cū ait: Di-
F cite filiæ Sion, Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus, sedēs super asinam, & pullū filium subiugalis. Quibus verbis mirè Spiritus sanctus terrorem, quē ex regis nomine populus concipere poterat, adiuncto mansuetudinis & paupertatis nomine temperauit: quò nullus adeò inops & abiectus esset, qui non sibi facilē aditū, ad pauperem & māsuetum regem esse putaret. Ad hanc ergo tam amabilē virtutem declarādam, verè Dominus his iumentis indigebat. Sicut enim Reges alio habitu vestiuntur cùm ad bellum, alio cùm ad venādum, alio cùm ad funera, alio cùm ad nuptias prodeunt: ita Dominus dissimilem ornatum diuersis temporibus sumit, cùm ad alia atque alia opera procedit. Itaq; cum orbem iudicaturus aduenìet, veniet vtiq; in nubibus cœli, cum potestate magna & maiestate. Hæc enim species iudicantem maximè decet. Nunc verò, quando non ad iudicādos, sed ad redimēdos & alliciēdos ad se homines venit

Marginalia: *Psal. 67.* *Psal. 13.* *Psal. 75.* *Psal. 93.* *Simile* *Luc. 21.*

*Ioan. 3.* (sicut ipse ait: Nõ enim misit Deus filiũ suũ in mũdũ vt iudicet A
mũdũ, sed vt saluetur mũdus per ipsũ) hoc planè humilitatis, &
mãsuetudinis habitu tectus venire debuit: ne si apparatu mag-
nificẽtiore veniret, hoĩes splẽdore magnitudinis eius perterriti,
ab eo diffugerent: quemadmodũ olim Iudęi in mõte Sina metu
perculsi fugerunt, terrorẽ eius & maiestatẽ ferre non valentes.

Sed instabis forsan: Rectè sanè dici potest (si planũ sermonis sensum spectes) Dominum his indiguisse iumentis. At cùm secundum allegoriam per iumenta hęc peccatores iumẽtorum more viuentes, & peccatorum suorum funibus alligatos intelligi dictum sit, qua ratione dici potest, talibus iumentis Dominũ
*Sap. 14.* indiguisse? Cui enim vsui peccatores Domino esse possunt, qui odio habet & impium, & impietatem eius? Fateor rerum omniũ Dominum nulla omnino re indigere, quam in se non ha- B
beat, qui indeficiens bonorum omnium fons est. Nihilominus tamen rectè dici potest illum huiusmodi iumentis indiguisse.
*1. Cor. 1.* Quonam modo? Nimirũ, quia eguit summa illa sapientia summa nostra stultitia: vt hac occasione sapiẽtiæ suæ magnitudinẽ declararet. Eguit summa misericordia summa nostra miseria: quò subleuãdis miserijs nostris, pietatis & misericordiæ suæ immẽsitatẽ ostẽderet. Deniq; eguit (si dici fas est) summa illa bonitas summa nostra malitia: quæ declarandæ bonitati suæ materiã præberet. Sicut enim ad excellentis medici gloriam illustrã-
*Simile.* dã plurimũ confert, graues & exitiales morbos in populo grassari, quibus ille curandis artis suæ peritiã ostẽdat: ita summus ille animarũ medicus morbis nostris quodãmodo indiguisse dicitur: quibus curandis, bonitatis & sapiẽtiæ suæ magnitudinẽ ma- C
nifestaret. Hac enim ratione Lazari morbũ atq; adeò mortem
*Ioan. 11.* ad gloriã suam pertinere dixit: quia dũ huic tam immedicabili morbo opem tulit, diuinitatis suæ gloriã patefecit. In quo quidem sensu canit Ecclesia: O certè necessarium Adæ peccatum: quod Christi morte deletum est. Necessarium peccatum appellauit, non quòd vel in se, vel ipsi Domino necessarium esset: sed quia nulla ratione poterat diuinæ bonitatis, sapientiæ, & misericordiæ excellentia cõmodiùs, quàm huius morbi curatione demonstrari. Quòd planè non in laudẽ cedit peccati (quod malorum omnium summum est) sed ipsius Redemptoris: cuius sapiẽtia & bonitas tãta fuit, vt ex malorũ omniũ maximo, ad omniũ diuinorũ operum maximum edendũ occasionẽ arripuerit. Imò verò hoc argumẽto quãta sit peccati malitia, quàm lethale

vene-

D venenũ,quàm funeſta cõtagio maximè declaratur: quádo tãta
eius peſtis extitit,vt niſi hoc ſummo & mirabili remedio curari
minimè potuerit. ¶ Quæ cùm ita ſint:nõ mirũ ſi Dominus dicat
talibus ſe iumẽtis egere:quoniá hęc illi declarãdæ bonitati ſuæ
talẽ materiá præbuere,vt nulla ratione potuerit ea euidentiùs
manifeſtari:Si enim ſumma bonitas,ſumma ſui,beneficiorũq;
communione maximè cernitur,nunquá immenſa illa & infini
ta bonitas ſe ita cõmunicaſſet,niſi carnis noſtræ mortalitaté ad
ſanãda peccatorũ noſtrorũ vulnera ſuſcepiſſet. Quia ergo pec-
catũ, huius operis occaſioné illi tribuit,hac ratione nõ omnino
abſurdè dicitur,illum quodãmodo eguiſſe peccato:quia ſi illud
deeſſet, nulla Deo ſuſcipiendæ naturæ noſtræ cauſa extitiſſet
(vt communis ſanctorum Patrum ſententia tenet) ſi verò na-
E turam noſtram minimè ſuſcepiſſet , non eſſet vtiq; ſummo
bono hæc noua ratio,ſummo modo ſe hominibus, atq; adeò
rebus omnibus in homine(qui omnium inſtar eſt)cõmunicádi.
Quòd ſi dicas,non deerat ſummo bono hæc ſumma cõmu-
nio: inter diuinas ſiquidẽ perſonas perfectiſsimè reperitur:vbi
ſummus ille Pater vnigenito filio ſuo pleniſsimè totã tradidit
ſubſtantiá ſuá:rurſusq; Pater & Filius eadẽ Spiritui ſancto(qui
amborũ nexus & amor eſt)cõmunicant. Sũma itaq; cõmunio
in ſummo bono inter diuinas perſonas reperitur.Rectè ſanè:ſed
tamẽ adhuc habeo quid pro ſummo bono loquar. In hac enim
ſumma beatiſsimæ Trinitatis cõmunione aliquid adhuc reſtat
quod communicari ibi nullo modo poteſt. Subſtantia enim ibi
cõmunicatur,perſona verò communicari nulla ratione poteſt.
F Nam ſi perſona pariter & ſubſtantia cõmunicaretur,nulla eſſet
planè in ſũma Trinitate perſonarũ diſtinctio. Si enim quia na
tura cõmunicatur,non ſunt ibi tres naturæ,ſed vna natura:ita ſi
perſona cõmunicaretur,non iam ibi tres perſonæ,ſed vna tan
tũ exiſteret. Quá obrem perſona ibidẽ incõmunicabilis prorſus
eſt. ¶ Qua ergo ratione fiet,vt in illo ſummo bono nihil omni-
no maneat non cõmunicatũ? Nimirũ ad hoc aperiẽda via eſt:
quæ nulla alia eſſe poteſt,niſi vt creator creaturæ communicet
perſoná,quá creatori cõmunicare non poteſt:vt in diuinis cõmu
nicata ſubſtantia,in humanis verò communicata perſona,nihil
prorſus in ſummo illo bono ſuperſit, quod non communicetur.
Quòd ſi ita eſt,opus ergo Dominus habuit iumẽtis his,opus ha-
buit creaturis,imo & creaturarum peccatis,quæ illi tam ſtupen
dæ bonitati declarandæ occaſionem præberent.

Si quis autem eos oculos haberet, quibus velut in ſpeculo hu A
ius tanti operis infinitam hanc & impermeabilem bonitatis abyſſum aliqua ſaltem ex parte cerneret: is profectò continere ſe non poſſet, quin totus amore flagraret, totus præ gaudio geſtiret, totus in diuinas laudes efflueret, & in admirationem tátæ bonitatis raperetur. Qui hæc igitur ſecũ dies noctesq; cogitát, quo tandem gaudio cumulantur? quanta lætitia exultát? quos dies feſtos agũt? quo cantu & ſymphonia perſonant? Verè enim non choris & cantibus ſolùm eſt tantum hoc myſterium & beneficium celebrãdum, ſed etiam præ nimia lætitia (vt ita loquar) inſaniendũ, & in ſumma quadá voluptate bachádum.

✠ III.

¶ Hactenus de Euangelica lectione: nunc de ratione huius ſacri temporis (quod Eccleſia hodie incipit celebrare) pauca B
mihi dicenda ſunt: quæ nos ad illud pro dignitate celebrandũ præparent, ne in nos propheticum illud iactari meritò poſsit:
*Hiere.8.* Miluus in cœlo cognouit tempus ſuum, turtur, hirundo, & ciconia cognouerunt tempus aduentus ſui: populus autem meus non cognouit iudicium Domini. Turpe ergo erit (cùm ſe aues temporum conditioni accommodare ſoleant, & pro eorum ratione loca ſubinde mutare) nos temporibus ab Eccleſia ad animarum noſtrarum ſalutem inſtitutis aptari nolle, vel neſcire.

Quemadmodum ergo animantium corpora, ita etiam animæ, ſua egent temporũ viciſsitudine & varietate. Varijs enim virtutibus, varijsq; pietatis affectibus ad profectum ſuum indigent: ad quos alendos & nutriendos, varia quoq; tempora neceſſaria ſunt. Quod quidem animaduertens Eccleſia (quæ com C
moditatibus noſtris tanquam pia mater ſemper inuigilat) diuerſa anni tempora deſtinauit, non modò vt hac ipſa varietate ſpiritualium rerum faſtidium adimeret (quæ res nocere nobis maximè potuiſſet) ſed etiam vt variarum quoq; virtutũ, & piorum affectuũ materiam nobis ſubminiſtraret. Itaq; totũ illud tempus, quod à Septuageſima vſq; ad Dominicã in Paſsione interiectum eſt, agendæ pœnitentiæ cõſtituit: ab ea verò Dominica vſq; ad Paſcha, mœrori atq; triſtitiæ Dominicæ paſsionis dicauit: à Paſchate verò vſq; ad Pentecoſtén, ſpirituali gaudio, atq; lætitiæ deſtinauit. Ea namq; myſteria his temporibus recolit, quę his virtutibus & affectibus ingentes addunt aculeos.

¶ Quia verò nunc tempus inſtat Dominici aduentus, quæretis forſitan, quid potiſsimùm hoc ſacro tempore Eccleſia recolat,

& quid

D & quid maximè à nobis exigat? Exigit planè tẽpus hoc (si quod aliud) summum erga Dominũ Saluatorem grati animi affectũ, pietatẽ, amorem, atq; deuotæ mentis obsequiũ. Celebrat enim Ecclesia hoc tempore aduentũ eius in mundũ: in quo per viscera misericordiæ suæ visitare dignatus est nos oriẽs ex alto. Quia *Luc. 1*
enim tota salus hominis à Deo est, & miser homo ad Deum ire nolebat, misericors ad illũ Deus venire dignatus est. Si quæras autem ad quid venit? Nimirum venit (vt ipse ait) quærere, & saluum facere quod perierat, venit vt illuminaret his qui in tenebris & in vmbra mortis sedebant, venit vt captiuos assereret in libertatem, vt errãtes reduceret in viam, vt exules reuocaret ad patriam, vt mortuos suscitaret ad vitam, vt hostes & inimicos Dei Deo Patri reconciliaret, & spiritum eis adoptionis impar- *Mat. 18* *Isai. 61*
E tiens, hæredes regni sui institueret. Venit ergo ad captiuos redẽptio, ad mortuos vita, ad ægros medicina, ad errantes via, atq; (vt D. Greg. ait) carnẽ Deus assumens, fugitiui sui vestigia sequebatur. Fugerat enim amens & cæcus homo à summo bono: ita vt nullis Prophetarum clamoribus potuerit à cœpto erroris itinere reuocari: ideo ipse Dominus in carne veniens, fugienti fit propior, vt eum ad se per se traheret. Quod quidẽ Apostolus insinuauit, cùm ait Christum Dominũ non Angelos quidem, sed semen Abrahæ apprǽhẽdisse. Apprǽhẽdere enim dicuntur, qui aduersos insequũtur, omniaq; faciunt vt fugientes occupent, & resiliẽtes apprǽhẽdere valeant. Hoc ergo modo Saluator semen Abrahæ apprǽhendit. ¶Denique si paucis accipere velis ad *Greg.*
F quid venerit, audi ipsum per Isaiam dicẽtem: Spiritus Domini super me, eò quod vnxerit me: ad annuntiandum mansuetis misit me, vt mederer contritis corde, vt prædicarẽ captiuis indulgentiam, & clausis apertionem, vt prædicarem annum placabilem Domino, vt consolarer omnes lugentes, & ponerem fortitudinem lugentibus Sion: & darem eis coronam pro cinere, oleum gaudij pro luctu, palliũ laudis pro spiritu mœroris. Quid his verbis dulcius? quid suauius? quid amantius? Si igitur ad hæc tanta beneficia præstanda missus est à Patre Christus, sit eius in mundum benedictus aduentus, benedictus item qui ipsum ad nos demisit, benedictus & ipse qui venit: cuius hodie beneficium pueri clamantes simili voce prædicant dicẽtes: Benedictus qui venit in nomine Domini, Osanna in excelsis. Quam vocem non hodie modò, sed in omne æuum resonent linguæ, voces, & ora nostra. Hoc est ergo mysterium, quod Ec- *Isai. 61.*

clesia celebrare incipit hac die.

¶ Celebrat etiam, atq; adeò repræsentat nobis clamores, A
gemitus, & desideria veteris testamenti Patrum, qui tanto ardore Christi aduentum desiderabant: quemadmodum ad discipulos ipse ait: Beati oculi, qui vident quæ vos videtis: Dico enim vobis, quòd multi reges & Prophetæ voluerunt videre quæ vos videtis, & non viderunt, & audire quæ auditis, & non audierunt: Hi namq; omnes huius tanti beneficij promissionem quidem, non possessionem acceperunt.
*Hebr.11.* Iuxta fidem enim (vt Apostolus ait) defuncti sunt omnes hi, non acceptis promissionibus, sed eas à longè salutantes.
*Simile.* Eleganter autem ait salutantes: quomodo illi facere solent, qui rem aliquam valde dilectam à longè aspiciunt, ad quam tamen pertingere non possunt: qui ad eam oculos dirigentes, affectu & animo salutant. Quod planè faciebat sanctus ille Patriarcha, B
qui tot annos ante mortem Christi moriẽs aiebat: Salutare tuũ expectabo Domine: & interim tamen caro mea requiescet
*Simile.* in spe. Qua in re veteres illi Patres similes mihi fuisse videntur ijs, qui intempesta & procellosa nocte in alto iactati, lucem à longè aspiciunt in edito loco sitam, quæ nauigantes ad portum dirigat: ad eam enim frequenter oculos conijciunt, ad illam (quatenus licet) iter dirigũt, illá deniq; (quãdo aliter nequeũt) oculis atq; animo complectũtur. Ad hunc modum sancti olim Patres in Christum Dominum, hoc est in veram lucem oculos conijciẽtes (quæ erat mundi tenebras densamq; caliginẽ splendore suo discussura) supplices manus tendebant: ad illam toto studio aspirabant, eamq; accelerari votis omnibus exoptabant, C
*Psal.78.* cũ Propheta clamantes: Citò anticipent nos misericordiæ tuæ Domine, quia pauperes facti sumus nimis. Ad quos quidem cla-
*Isai.62.* mores diuinus vates illos hortabatur cùm diceret: Qui reminiscimini Dominum, ne taceatis, & ne detis silentium ei, donec stabiliat, & ponat Hierusalem laudem in terra. Vt bonus autem magister, quod ab alijs exigit, prius se præstaturum pollicetur, cùm alio in loco ait: Propter Sion non tacebo, & propter Hierusalem non quiescam: donec egrediatur vt splẽdor iustus eius, & Saluator eius vt lampas accendatur: Hoc est, propter eximiam charitatem, qua Ecclesiam & cœtum fidelium diligo, non tacebo, nec quiescã: sed continuis præcibus diuinæ miserationis aures pulsabo, donec tandem iustum illum cunctis gentibus desideratum mittat: qui, vt aurora consurgens, & splendissima lam-

pas

A pas mundi tenebras discussurus, & candidissimã lucem, hoc est clarissimam diuinarum rerum cognitionem mortalium oculis prolaturus est. Quod verò se facturum pollicetur, planè executus est, cùm ardentissimam illam vocem ex imis visceribus depromptam emisit: Rorate cœli desuper, & nubes pluát iustum, aperiatur terra, & germinet Saluatoré. Quid ais Propheta? quid postulas? Si è cœlo nubibusq; emitti iustũ petis, quomodo terrã appellas, vt ipsa germinet Saluatorem, quem cœlum rorare, & nubes pluere debent? Vtrumq; sanè verum: è cœlo simul atq; terra venturus est: è cœlo quidem, quia filius Dei: ex terra verò, quia filius hominis: ideo cœlum & terrá inuoco, vt nobis iustũ illum, & mundi Saluatoré proferant. ¶ Has ergo voces, hos clamores, hæc sanctorum Patrum desideria nobis hoc tempore ob
B oculos ponit Ecclesia: nimirum vt per desideria præcedentiũ, gratiá ostendat subsequentiũ. Quod enim illi desiderabant, nos tenemus: quam illi misericordiá expectabant, nos suscepimus: quod illi à longè salutabant, nos cum beato Euangelista poßide mus, & contrectamus dicentes: Quod fuit ab initio, quod audiuimus, quod vidimus oculis nostris, & manus nostræ contrectauerũt de verbo vitæ, hoc testamur, & annunciamus vobis, vitá æternam: quæ erat apud Patrem, & apparuit nobis. Quæ cùm ita sint, meritò D. Bernardus torporem temporũ, atq; hominũ nostrorũ accusat, quos tantæ gratiæ, tantiq; beneficij non promißio solũ, sed exhibitio tá parũ afficiat. Sic enim ait: Ardoré desiderij Patrum suspirantium in carne Christi præsentiam, frequẽtissimè cogitans, confundor, & compungor in memetipso,
C & nunc vix contineo lachrymas: ita pudet tẽporis torporisq; miserabilium temporum horum. Cui nanq; nostrum tantum ingerit gaudium gratiæ huius exhibitio, quantũ accenderat veteribus Sãctis desiderium sola promißio? Quorum piæ expecta tionis affectum, & flagrans desiderium mihi inspirat ista vox, Osculetur me osculo oris sui. Senserat nimirum in spiritu quisquis tunc spiritualis esse poterat, quanta gratia erat diffundenda in labijs illius, cupiens omnino tantæ suauitatis participatione non fraudari: propterea loquens in animæ desiderio dicebat, Osculetur me osculo oris sui. Quasi diceret: Non audio iam Mosem, eo quòd impeditioris linguæ mihi factus est: Esaiæ labia sunt immunda, Hieremias loqui nescit, eò quòd puer est, & omnes Prophetæ sunt elingues: sed ipse loquatur mihi, & aperiat voluntaté Patris, atq; in persona propria me erudiat: cuius grati osa

*1. Ioa. 1*

*Bernar. in Cant.*

tiosa presentia me reficiat, cuius admirādæ doctrinæ fluēta, fiāt A
in me fons aquæ salientis in vitam æternam. Hactenus Bern.

¶ Videtis fratres, quale quantumq; mysterium Ecclesia recolat hoc tempore! Quod enim sacramentum antiquitas tot seculis ab exordio mundi desiderauit, nec tenuit: nos hoc tempore & celebramus, & tenemus, & nouo quodam modo in die Natalis Domini suscepturos speramus. Videte ergo quo studio, qua alacritate debeamus hoc tantum diuinę pietatis beneficium recolere. Ad hoc igitur Ecclesia hoc sacratissimum tempus destinauit: in quo & puritati cordis, & huius tanti beneficij cōsideratio ni fideles vacarent, & corda sua venienti Domino mundissima hospitia præpararent. Hinc facile est colligere, quid à nobis huius sacri temporis ratio exigat. Exigit enim sanctę orationis studium, Dei laudes, gratiarum actiones, eleemosynarum largita- B
tem, ieiunia, solitudinem, silentium, sacramentorum frequentiorem vsum, animiq; puritatem. Quæ omnia hospitiū in cordibus nostris venienti Domino parant, & ad illud vehemēter in-
*Cant.* 1 uitant. His enim virtutum ornamentis, Sponsa in Cant. dulcissimum ad se sponsum vocat cùm ait: Lectulus noster floridus, tigna domorum nostrorum cèdrina, laquearia nostra cypressina: Lectulus enim cordis eius, sanctorum desideriorū floribus erat ornatus, domusq; mentis, odoriferis & incorruptis virtutum lignis constructa. Ad huiusmodi verò hospitiū libenter declinat sponsus, qui pascitur inter lilia, donec aspiret dies, & inclinētur vmbræ. ¶ Ad hæc autem mysteria piè animo recolenda, tempus aliquod singulis quibusque diebus designandum est.
Quid quæso fratres, his tam longis hyemis noctibus facitis? cur C
non eas cum Domino diuiditis? cur non propheticum illud impletis: In noctibus extollite manus vestras in sancta, & benedicite Dominum? Alioqui si nihil horū præstare curamus, quid cōferre nobis poterit sanctitas tēporum, nisi nos quoq; tēporibus ipsis conformes efficiamur? Constans enim Philosophorū
*Simile.* sententia est, omnia quæ aliquid efficiunt, in materia prius disposita ac parata id efficere. Quemadmodum ergo siue natura, siue naturæ imitatrix ars, aptam requirit atq; obsequentē materiam in qua operetur, & vim suam exerat: ita planè gratia, non reluctantem animum occupat, obduratum autem deserit. Quæ quidem causa mihi esse videtur, cur tot Ecclesię voces, tot conciones tam frequenter auditæ, tot Christi mysteria ante oculos posita, tot impensa beneficia, tot suscepta sacramēta, tot

deniq;

D deniq; sacra tempora, siue dominici aduẽtus, siue paſsionis, siue resurrectionis, siue agendæ pœnitentiæ destinata, parũ aut nihil in nobis efficiant: imo verò tot ab Ecclesia ad cõmoditatem nostram mutatis temporibus, nos prorsus immobiles atq; immutati persistamus. Quid igitur prodest mutari tempora, si nos cũ tempore non mutamur? si nullos in virtute processus facimus? si idem in nobis mentis languor perseuerat, eadem socordia, eademq; salutis nostræ, & mysteriorum diuinorum obliuio, atque neglectus? Quin potius demus quæso operam fratres, vt ita aduentũ Domini in carne celebremus, ita ad natalem eius diem præparemur, vt illum intra cordis nostri thalamum nascentem excipiamus, cum pastoribus adoremus, cum Angelis collaudemus, & cum sacra Virgine bonorum operum nostrorum fructu lætemus. Præstante eodem Domino Iesu Christo: &c.

E

## In eadem prima Dominica Aduentus concio secunda: quæ post Euangelicæ lectionis enarrationem, de beneficio dominicæ incarnationis, & salutis nostræ agit.

THE. Benedictus qui venit in nomine Domini: Osanna in excelsis. Math. 21.

F IN lectione sancti Euangelij, qua specie atque habitu Saluator Hierosolymam ingressus sit, & qua alacritate à populo exceptus, Matthæus Euangelista describit. Quæ res, typum aduentus eius in mundum (quem hoc tempore Ecclesia repræsentat) nobis ob oculos ponit. Ait igitur. *Cùm appropinquasset Iesus Hierosolymis, & venisset Bethphage ad montem oliuarum, misit duos ex discipulis suis &c.* Locus hic, vnde Dominus Hierosolymam ingressus est, vt redemptionis nostræ opus cõsumaret, mysterio aptissimè quadrat. Mons enim oliuarum, Dei misericordiam designat. Ramum enim oliuæ deferens in ore suo post diluuium columba, præsentem Domini misericordiam pòst vindictam il- Gene. 8.

lam designabat. Ex hoc ergo oliuarũ, id est, misericordiæ monte, Dominus Hierosolymá ingreditur: quia sola eius misericordia in causa fuit, vt in hunc mundũ veniret, nosq; à sempiterna morte liberaret. Cuius misericordiæ magnitudinem, appotissimo verbo Zacharias expresit cùm ait: Per viscera misericordiæ Dei nostri, in quibus visitauit nos oriens ex alto. Nõ contentus.n.solo misericordiæ nomine, quò huius misericordię teneritudinẽ, & magnitudinem insinuaret, viscera misericordiæ dixit. Quæ enim maior misericordia, quàm vt rerum omnium Dominus nulla sua vtilitate, sed sola bonitate inductus, seculorum omnium debita atq; miserias in se vno exciperet, & se in lacum fæcis & miseriæ nostræ conijceret: vt inde nos (qui in eo infixi eramus) periculo suo clementer extraheret? A

*Luc.2*

Ab hoc autem monte mittit duos ex discipulis suis, vt asinã afferant, & pullum, quibus ipse insidens ciuitatem ingrediatur. Quæ causa Domino fuerit, vt his vehiculis in tam breui itinere vti voluerit, prudenter Euãgelista subindicat, cùm ait: *Vt impleretur quod dictum est per Zachariam Prophetam dicentem: Dicite filiæ Sion, Ecce Rex tuus venit tibi &c.* Quia verò hoc Zachariæ vaticinium, sacræ huius historiæ fundamentum est, paulò diligentius verba eius à nobis excutienda sunt: atque illud in primis, quidnam sit quod his verbis annuntietur, & cui potissimum nuntietur. *Dicite* (inquit) *filiæ Sion.* Est planè Sion alia quidẽ materialis, alia verò spiritualis. Ad vtrãq; autem vox hęc Prophetæ pertinet: sed præcipuè tamen ad spiritualem. Iudæi olim Sionis nomine censebantur: non solùm quòd hunc montẽ, & ciuitatẽ iuxta eũ positá incolerent, sed multò magis quòd ipsorum esset adoptio, & gloria, & testamentum, & legislatio, & promissio, ac deniq; patres ex quibus Christus secundũ carnam natus est: quibus etiam primũ (tanquam hæredibus huius gratiæ) regnum Dei oportuit nuntiari. Sed quia illud obstinato animo repulerunt, & indignos se iudicauerunt æterna vita, à Domino quoq; repudiati sunt. Itaq; excisis Iudæis tanquã naturalibus ramis, nos ex oleastro insiti fuimus in bonam oliuam, & percipientes pinguedinem radicis, Deo (qui ex lapidibus potest filios Abrahæ suscitare) operante, facti sumus & vera Sion, & populus Dei electus, & semen Abrahæ: atque (vt Petrus Apostolus ait) genus electum, regale sacerdotium, gens sancta, populus acquisitionis: qui aliquando non populus Dei, nunc autem populus Dei: qui non consequuti misericordiam, B C

*Matth.3*

*1. Pet. 2.*

nunc

D nunc autem misericordiam consequuti. Quas ergo fratres gra-
tias, pro hac tanta dignitate Domino, fragilitas nostra agere
poterit? Nobis nanq; potissimùm Dominus in Propheta loqui-
tur, nos ad hanc exultationem inuitat, cùm ait: *Dicite filiæ Sion,*
*Ecce Rex tuus venit tibi.* ¶ Nec verò pronomina hæc ( tuus ) &
(tibi) leuiter prætereunda sunt. Tibi enim ò vera Sion, nouus
hic rex venit, vt te videlicet spiritu suo regat, vt à sempiterno
generis humani hoste defendat, vt cœlestibus diuitijs cumulet,
vt æternam tibi felicitatem, & immortalitatis gloriam largia-
tur. Alijs quidem (quáuis eorum vitio) non rex, sed lapis offen-
sionis est, & petra scandali: alijs iudex & testis velox, qui inti-
mos mentis recessus, & occulta scelera in lucem proditurus sit.
Sed ijs tamen iudex erit, qui, quam omnibus obtulit gratiam,
contemptu superbo, aut inerti socordia repulerunt. Instar apis *Simil.*
E enim est, quæ mel præbet placidis, hostibus autem aculeum
infigit. In præsenti ergo aduentu mel porrigit: in futuro verò
pungentem exeret aculeum. In præsenti venit tibi, in futuro
verò (si oblatam respuas gratiam) veniet contra te. Modò qui-
dem pijs est agnus, qui improbis posteà leo futurus est. Quod
vtrumq; idem Propheta subindicauit, cùm protinus subdidit.
Iustus & Saluator: iustitiam quidem in improbos exercens, sa-
lutem verò bonis largiens. Sequitur deinde.

*Euntes ergo discipuli adduxerunt asinam & pullum &c.* Hæc asi-
na in biuio ligata erat: ab Apostolis tamen soluta, & vestimen-
tis eorum ornata, insidente atq; regente Domino, perducitur
in Hierusalem. Hoc autem animal, imaginem quidem perfectæ
obedientiæ, imò & cõsummatæ virtutis hoc loco exhibet. Hanc
F enim præstabat ille qui dicebat: Vt iumentum factus sum apud *Psal. 72*
te, & ego semper tecũ. Quibus verbis ostendit, Deum quidẽ sibi
insidentẽ à se gestari: & illi se, velut iumentum promptissimũ ad
obediendũ sine vlla tergiuersatione præbere. ¶ Huius verò obe-
dientiæ promptitudinẽ nullus mortalium ita præstitit, sicut ipse
Dominus Iesus: qui ad hoc præcipuè venit in mundum, vt obe-
dientia sua, rebellionis & inobediẽtiæ antiquæ scelus expiaret.
Quam quidẽ obedientiam, idem ipse in Psal. copiosè describit
his verbis: Sacrificium & oblationem noluisti, aures autem per- *Psal. 39*
fecisti, siue (vt Hiero. vertit) perforasti mihi. Hoc est, non vllis *Ex Oso-*
legis ceremonijs & institutis, sed obedientia & sanctitate pla- *rio Episc.*
caris. Vt igitur gratissimo sacrificio, numen tuum hominũ ge- *li. 7. de*
neri infensum placari posset, in me summũ perfectæ obedien- *I. [illegible]*

tiæ exemplum constitutum esse voluisti. Exaggerat deinde huius obedientiæ magnitudinem, cùm subdit: In volumine libri scriptum est de me, vt facerē voluntatem tuā. Hùc legis (inquit) volumen respicit, in hunc finem omnia sanctorum hominū scripta conferuntur, hoc vnū oracula diuina suspiciunt, vt obedientiam meam laude celebrent, eamque omnibus conspiciendam, & imitandam proponant. Vim autem obediētiæ continuò persequitur. Facere voluntatem tuam Deus meus volui, & lex tua in medio cordis mei. Docet non auribus tantùm corporis, sed multò etiam magis intimis animi sensibus, imperium Dei accipi debere: vt lex menti penitus impressa & insculpta, mentem ipsam incendat, & incitet ad diuinæ voluntatis studium: vsque adeò vt nihil expetat ardentius, nec in re aliqua se gerat vehementiùs, quàm in his quæ à Deo sunt imperata faciendis. Hoc est igitur vnicum illud sacrificiū, quod Deus respicit, cuius magnificentia flectitur, cuius suauitate oblectatur, cuius sanctitate propitius fit, quod à solo Christo potuit ritè procurari. O verè piacularem hostiam, salutare sacrificiū, admirabilem placandi numinis rationem: quæ tam excellenti obedientia perficit, vt ab exilio in patriam, ipsius summi Patris voce reuocati, laudes illius læti caneremus: & qui fueramus rebellione bonis omnibus spoliati, essemus tandem obedientia restituti! ¶ Videtis ergo fratres, verba illa Prophetæ, Vt iumentum factus sum apud te (in quibus obediētiæ atq; adeò totius perfectionis summa continetur) nulli magis quàm Domino Saluatori conuenire! Si quis ergo ad summam hanc vitæ perfectionem aspirat, omni studio & sedulitate contendat, ita se erga Dominum gerere, vt iumentum erga sessorem suum. Iumentum non sui iuris est, non sibi seruit, non pergit quò libet, sed quòcunq; dirigentis & insidentis voluntas tulerit. Sic ergo tu te erga Deum gere, tibi ipsi renuntia, desine tuus esse, illi solùm milita, illi obsequere, illi viue, illius voluntatem non tuam amplectere, tuiq; oblitus, illius gloriam, non tuam commoditatem vbiquè intuere. Perge quòcūq; te Dei gubernantis voluntas legibus suis impulerit, per gloriam & ignobilitatem, per infamiam & bonam famam: hoc est, per aduersa simul & prospera, nihil in hac parte discernens, sed te totum sapientiæ & voluntati gubernantis committens, & tunc quidem iumentum hoc effectus es. Sed quale iumētum? *Ezech. 1.* Nimirum qualia erant sacra illa Ezechielis animalia: quæ vbicumq; erat impetus spiritus, illuc gradiebātur, nec reuertebantur

tur

D tur cùm incederent. Vbi verò fiebat vox è firmamento, protinus submittebãt alas suas, & in medio cursu subsistebant. Tunc enim cum Propheta verè dicere poteris: Vt iumentum factus sum apud te. ¶ Idem consilium legimus in Vitis Patrum à seniore quodam, iuniori (cum primùm monachi habitum & institutum suscepisset) datum fuisse. Si vis (inquit) perfectus esse, fac in animum tuũ inducas, te, & asellum monasterij vnum atq; idem esse: Sicut enim ille oneratus non recalcitrat, verberatus non murmurat, iter faciens non quò vult pergit, sed quò sessor impulerit, nec omninò sibi, sed alteri viuit: ita tu in monasterio viuere contende. ¶ Porrò autem si quęras, quodnam tali iumento præmium sit propositum, hoc idem tibi Propheta respõdet, cùm subdit: Tenuisti manum dexteram meam, & in volũtate tua deduxisti me, & cũ gloria suscepisti me. Quid his amplius desiderari potest? Felix planè, & nimium felix qui hoc modo iumentum factus, à Domino regitur atq; dirigitur. Quémadmodum enim pater paruulum filium apprehensa manu sustentat, & per itinera planiora sine offensione deducit: ita Pater ille cœlestis obedientem filium in via salutis dirigit, infirmum sustentat, errantem docet, ægrotum curat, mœrentem consolatur, cadenti dexteram porrigit, & tandem peracto huius vitæ curriculo cum gloria suscipit. Quod quidem in præsenti lectione Saluator adumbrauit, quando iumentum, cui insidebat, ductu suo perduxit in Hierusalem.

*Simil.*

*Vbi supr.*

E

*Simil.*

Sed iam videamus, quonam obsequio populus Dominum iumento insidentem exceperit. *Plurima* (inquit) *turba strauerunt vestimenta sua in via: alij autem cædebant ramos &c.* Nemo adeò sacrarum literarum rudis erit, qui hæc omnia vel sine diuino numine gesta, vel ab Euangelista otiose cõscripta putet. Quid igitur his populi obsequijs significatur? Nimirum (vt alia prætermittam) diuersi gradus virtutũ, diuersæq; cœlum adeundi viæ. Qui enim vestimenta sua conculcanda prosternunt, illi esse videntur, qui necẽ sensibus afferunt, qui corpus inedia conficiunt, qui carnem suam cum vitijs & concupiscentijs crucifigunt: quẽadmodum sancti illi Anachoritæ olim fecisse memorantur, qui Dei amore, suiq; odio incensi, corpora sua in huius vitæ via, incredibili maceratione atq; austeritate conculcanda prosternebant. Qui verò ramos cædunt oliuarum, hi sunt qui misericordiæ oleo cæterorum hominum miserias subleuãtes, misericordiam Domini sibi iugiter conciliare student, qua se in diuino

F

*Iacob. 2.* iudicio tueantur. Quandoquidem (vt Iacobus ait) superexaltat A
misericordia iudicium. Hoc est, gloriatur misericordia aduersus iudicium: quòd videlicet contra misericordes locum nō habeat. Qui verò repetitis vocibus salutem à Domino implorant clamantes, *Osanna in excelsis*: hi sunt qui orationis studio sedulò incūbentes, salutem & vitam à Domino continuò precantur: salutem (inquam) in excelsis, hoc est non terrenam & caducam (qualem cultoribus suis lex olim pollicebatur) sed cœlestem &
*Isai. 45.* sempiternā, de qua Isaias ait: Israel saluatus est in Domino salute æterna. Habes igitur hoc in loco tres virtutum gradus, triplicéq; in cœlū eundi viam. Quicunq; enim viribus & robore corporis vales, intra te habes, vnde Christo obsequi posis: carnem ieiunijs & inedia macera, eáq; pedibus protere & conculca, spirituiq; repugnantem seruire cōpelle. Quòd si minus corporis robore potes, præscinde saltē ramos oliuarū, & sterne in via: hoc est, misericordiæ operibus alienam carnē foue, qui tuā affligere B
*Isai. 58.* non potes. Frange esurienti panem tuum, & egenos vagosq; induc in domū tuam, cùm videris nudum, operi eum, & carnem tuam ne despexeris. Sed ais forsitan: Neutrum horū facere possum: illud quia infirmus, hoc quia egenus sum: & ideò nec carnem ieiunijs attenuare, nec proximos eleemosynis iuuare queo. Quid ergo? Præclusa nè mihi est omnis ad salutē via? Nullo modo. Superest tertiū, vt cū pueris clames, *Osanna in excelsis*: vt excelsa atq; diuina animo & cogitatione voluas, & in lege Domi-
*Psal. 1.* ni cū Propheta mediteris diè ac noctè: à quo te studio nec corporis imbecillitas, nec rei familiaris angustia poterit auocare.
*Aug. in meditatio.* Dominū igitur cum. D. Aug. his verbis alloquere: Te Domine mediter per dies sine cessatione, te sentiā per soporē in noctè, te alloquatur spūs meus, tecū confabuletur mens mea. Felices illi, C
qui nihil præter te diligunt, nihil quærūt, nihil etiā cogitare cōcupiscunt. Felices illi, quibus tu solus spes es, & omne opus eorū oratio. Hæc ille. Medicorū sentētia est, corpora nostra tādiu ali,
*Simil.* quàndiu viuant. Sicut igitur corporea vita corporeo indiget alimento (ne naturalis calor, qui corpus semper absumit, omninò consumatur) sic planè spūalis vita, spūali pabulo (quod diuinæ legis meditationē D. Hiero. esse ait) sustentāda est: ne charitatis calor (quo anima nostra viuit, cuiq; tam multa in hoc seculo aduersantur) per peccatum extinguatur. Hactenus de Euangelica lectione: nunc ad propositi thematis verba veniamus.

I.

¶ Benedictus

D ¶ *Benedictus qui venit in nomine Domini &c.* Hæc puerorũ aduentũ Domini prædicantiũ verba, fideles hodiè ad easdẽ laudes, & gratiarũ actionẽ vehemẽter inuitãt. Quãuis enim ea sit huius beneficij magnitudo, vt quãdiu viuimus & spiramus, tãdiu illud ante oculos habere debeamus: Ecclesia tamẽ hoc sacratissimũ tẽpus instituit, in quo mysteriũ hoc devotissimè celebrare, & Redẽptori nostro (quãdo aliter nõ possumus) hac saltẽ ratione gratificari studeremus. Ideoq; nihil pro huius tẽporis ratione cõmodius, quàm de huius beneficij magnitudine tractari potest. Quæ tanta est, vt priora Dei beneficia (quæ & multa & maxima sunt) si cũ hoc vno conferantur, velut exigua lucerna ante splendidissimã solis lucem, quodãmodo euanescere, & splendorẽ suũ amittere videãtur. Hinc per Prophetam Dominus: Ne memineritis (inquit) priorũ, & antiqua ne intueamini: Ecce ego facio noua, *Simil.* *Isai.43.*
E & nũc orientur, vtiq; cognoscetis ea. Itaq; ipse Dominus, qui tãto antea studio veterum beneficiorũ memorẽ animũ exigebat, modò præcipit, vt ab illis beneficijs parumper oculos auertẽtes, omnes cogitationes nostras in hoc vnum beneficiũ conferamus.

Magnum planè creationis beneficium extitit: quo hominem Deus ad imaginem suam conditum, huic medio mundi globo tanquam mortalem quendã Deum præfecit, & omnia quæ sub cœlo sunt, illius imperio subiecit. Sed quale quæso hoc beneficium est, si cum redẽptionis, & incarnationis Dominicæ beneficio cõferatur? Illic enim Deus fecit hominẽ ad imaginem & similitudinem suam, hìc Deus ipse factus est ad imaginem & similitudinem nostram: illic participes nos fecit bonorũ suorum, hìc particeps ipse factus est malorum nostrorum: illic nos sine vllo
F suo labore condidit, nihilq; de suo amisit (de vniuersa enim mũdi fabrica dictum est, Ipse dixit & facta sunt) hìc verò & dixit multa, & fecit mira, & pertulit dura: nec solum dura, sed etiam indigna. Illic assumptũ de limo hominẽ inter paradysi amœna collocauit: hìc eundem hominẽ è profundo inferi euocatum, ad cœlestia regna sustulit. Tunc nobis concessit, vt morte animaliũ victum nobis pararemus, hìc verò, vt amissam corporis & animæ vitam, morte sua instauraremus? Denique, vt vno verbo finiam, illic sua nobis dedit, hìc verò seipsum contulit, non tam in Dominum, quàm in precium & sacrificium. Quantum ergo inter creaturas & creatorem interest: tantum hoc postremum beneficium cætera omnia antecellit. Si ergo tanti Deus prius illud beneficium æstimari voluit, vt in lege veteri septi- *Psal.14[illegible]*

mum quenq; diem, ideſt Sabbatum conſecraret, in quo homi- A
nes à cæteris operibus feriati, huius beneficij conſiderationi vacarent, & quiete ſua, quietem conditoris poſt mundi fabricam repræſentarent: quid quæſo pro hoc tanto beneficio à nobis exiget? Si tanti apud nos eſſe voluit, quòd naturæ dederit ornamenta, quid erit quòd ſumma contulit gratiæ præſidia? Si tanti eſt, quòd nos homines atque filios hominum fecit, quantũ erit quòd in Dei filios adoptauit, & regni ſui hæredes inſtituit? Vt hác igitur animi gratitudinem pręſtare aliqua ſaltẽ ex parte valeamus, duo nobis (vt alia prætermittam) in hoc diuino pietatis opere cõſideranda ſunt: népe quid in eo nobis cœleſtis Pater contulerit, ac deinde, quo auctore & mediatore contulerit.

✠. II.

¶Atque vt id quod primo loco poſui expediam, videamus B
diligenter, quid Saluator nobis cõtulit cùm in mundũ venit. Sed quis hoc verbis conſequi poſsit? Ait enim Apoſtolus: Mihi autẽ
*Epheſ. I.* Sanctorũ minimo data eſt gratia hæc, euangelizandi in gentibus imperueſtigabiles diuitias Chriſti. Si is igitur cui gratia data eſt has diuitias euangelizandi, imperueſtigabiles appellat, quis quæſo explicare audeat, quod inexplicabile eſſe tantus Apoſtolus confitetur? Is tamen in eadẽ epiſtola de his cœleſtibus diuitijs ſic ait: Benedictus Deus, & Pater Domini noſtri Ieſu Chriſti, qui benedixit nos omni benedictione ſpirituali in cœleſtibus in Chriſto: Sicut elegit nos ante mundi conſtitutionem in ipſo, vt eſſemus ſancti & immaculati. Ex quibus verbis colligimus & ſalutem æternã, & omnia quæ ad eam cõſequendá pertinent, per Chriſtum nobis fuiſſe donata. Inter quæ principem locum obtinet æterna electio & prædeſtinatio, quæ electis per C
Chriſtũ contigit. Si enim (vt Apoſtolus ait) elegit nos Pater ante mundi conſtitutionem in Chriſto, hoc eſt per Chriſtum: & ſi præterea benebixit nos omni benedictione ſpirituali per ipſum (& inter omnes alias benedictiones, hæc prima & ſumma, & omnium aliarum cauſa eſt) ea nobis vtiq; per Chriſtum vnicum vitæ & ſalutis autorẽ contigit: alioqui non benedixit nos Pater omni benedictione ſpirituali per ipſum. ¶Deinde etiá vidit Pater in æterna illa ſua ſapientia, electos omnes (ſi ſibi relinquerentur) in peccata ruituros, atq; ita æternam ſalutẽ amiſſuros: quibus tamen, propter præuiſa Chriſti merita, auxilium gratiæ ſuæ conferre decreuit, ne in peccata laberentur: & ſi quando prolapſi eſſent, veniam ipſius merito cõſequerentur. Huic enim Domino

(vt

D (vt Petrus Apostolus ait) omnes Prophetę testimoniũ perhibent, remissioné peccatorum accipere per nomé eius, omnes qui credunt in eum. Quisquis igitur piorum à lethalibus peccatis immunis est, huic tanto Redemptori munus hoc acceptum ferre debet. Et quicunquè talis est, vniuersum terrarum orbem oculis atque animo lustret, omniaque hominum peccata cõsideret: à quibus si ipse immunis est, totidem sibi à Christo beneficia impensa cognoscat: quandoquidé nullũ scelus est, in quod ruat aliquis homo, in quo labi non possit alter homo, cum in simili originis peccato conceptus sit, similique natura cõstet, in eodéq; mundo versetur, qui totus in maligno positus est. Cùm ergo eadé vtrobiquè ruinæ occasio sit, si altero ruente, tu steteris, Christi beneficio te stare cognosce. Iam verò, cùm non satis sit ad salutem, abstinere a malo, nisi bonum etiam facias: nec sufficiẽtes E simus cogitare aliquid ex nobis tanquam ex nobis: si quid rectè cogitamus, aut loquimur, aut molimur, id etiã beneficiũ Christi est, cuius merito & gratia animus noster ad virtutis & pietatis cultum, à cœlesti spiritu incitatur. Sicut enim omnis stellarũ splendor ab vno Sole proficiscitur: ita omnis piorum iustitia à Sole iustitiæ Christo, in ipsos manat. Rursumquè, sicut nullus in hoc inferiori mundo motus aut mutatio est, qui à primi orbis motu non efficiatur: ita nullus piorum, ad bonum aliquod incitatur, qui non Christi merito à Deo moueatur. Quemadmodum enim Deus, per primi orbis motũ corporea cuncta mouet & gubernat: ita per sacrã Christi humanitatem spiritualia cuncta moderatur. Quam enim vim primus ille orbis habet in omnia quæ naturaliter in hoc inferiori mundo fiunt: eandem hu F manitas Christi habet, in ea omnia quæ spiritualiter in Ecclesia geruntur. ¶Quod igitur Pharào Rex dixit ad Ioseph (quem Saluatoré mundi lingua Ægyptiaca appellauit) id Christo, vero mundi Saluatori maximè conuenit: Ego (inquit) sum Pharào: absque tuo imperio nemo mouebit manũ, aut pedé in vniuersa terra Ægypti. Hanc inquam potestatem Christo homini, cœlestis Pater contulit, vt sine illius ope & merito, nemo manũ, aut pedem mouere, hoc est per iter salutis ingredi, aut opus aliquod dignum Deo moliri, & exequi posit. Itaquè quoties aliquid pium, & gratũ Deo siue cogitas, siue loqueris, siue operaris, intelligés hoc ipsum tibi Christi meritis cõtingere: ad illũ protinus cõuersus, & cordis tui genua coram illo flectés, dicere debes: Per te mihi Domine donatum est, nõ solùm vt in te credam, sed

*Act. 10*

*Simile.*

*Simile.*

*Simile.*

*Genes. 41*

etiá vt digna fidei opera faciá. Per te mihi maxima & pretiosa promissa cœlestis Pater donauit: nẽpe vt diuinæ naturæ consors efficerer. Per te mihi patet aditus in cœlũ: per te ciuis Sanctorũ & domesticus Dei decretus sum: per te à seruitute Diaboli liberatus, in sortem filiorũ Dei cooptatus sum. Tu mihi factus es sapiẽtia, iustitia, sanctificatio, & redẽptio. Doloribus itaq; tuis, & vulneribus gratias ago, quòd ex eis liquor in me cęlestis emanet. Hoc verò pios omnes facturos esse, Isaias olim prænũciauit cùm ait: Haurietis aquas in gaudio de fontibus Saluatoris (ex quibus planè plus dulcedinis quàm sanguinis emanauit) & dicetis in illá die (quãdo videlicet suauitatẽ & efficaciá virtutis, & bonitatis eius experti eritis) Cõfitemini Dño, & inuocate nomen eius: hoc est laudate eũ, cuius meritis & beneficio diuinarũ gratiarum fluẽta ad vos tam copiosè deriuata sunt. Lõgè enim aliter ad prędicãdas Dei laudes inuitant, qui eius bonitatem & suauitatẽ degustarũt, quàm qui eandẽ legẽdo solùm, atq; disserẽdo didicerũt.

*Isai. 12.*

A

B

Constat igitur ex ijs, quæ breuiter dicta sunt, quàm multa secũ bona Saluator noster attulerit in mundum. Quid enim boni deesse nobis ad salutem poterat, quando ipse bonorum omnium fons ad nos venire dignatus est? Cùm sponsus aliquis peregrè ad Indos profectus, diutius ibi commoratur, literas & munuscula charissimæ sibi sponsæ inde trãsmittit, quibus sui amorem atque memoriá excitet. Cæterùm quando ipse ab Indis in patriam remeat, nõ modò seipsũ, sed omnia quoq; bona sua secũ affert. Sic igitur Spõsus ille cœlestis, priusquá veniret in mundũ, varia Ecclesiæ suæ dona & munuscula per nũtios suos destinabat. Vbi verò ipse per se ad eam venire dignatus est, omnes cœlestes opes in thesauris diuinis reconditas, secum pariter ad eam attulit.

*Simile.*

C

Qua quidem ex re illud etiam cõsequutũ est, vt mala omnia, quæ per primum illũ generis humani parentẽ in mundũ inuecta sunt, per secundum tollerentur, proque illis multò maiora bona concederentur: quãdo (vt Apostolus ait) non sicut delictũ, ita & donũ: Vbi .n. abũdauit delictũ, superabũdauit & gratia. Quisquis igitur multiplicẽ redẽptionis nostræ gratiá nosse cupit, in ea mala, quæ primi parẽtis vitio importata sunt, oculos conijciat, vt ea bona, quæ Redẽptoris merito nobis collata sunt, intelligere valeat: quando is ideo in hunc mundum missus à Patre est, vt omnia instauraret, quæ illius criminis merito colapsa erant. Vt enim Philosophi docent, alterius contrariorum cognitio, ad alterius cognitionem viá parat. Dissident autẽ vehemẽter inter se

*Rom. 5.*

D primus homo de terra terrenus, & secũdus homo de cœlo cœlestis: ille superbus & inobediés, iste humilis, & factus obediés vsq; ad morté: ideoq; mala omnia quæ prior ille homo in mundũ inuexit, iste sustulit. Per illũ nãq; Dei inimici facti sumus, per hũc cum eo recõciliati sumus. Per illũ iustitiá & gratiá amisimus, per hũc vtrũq; adepti sumus. Per illũ facti sumus natura filij iræ, per hũc in filios Dei adoptati. Per illũ nequissimi Spũs potestati permissi, per hũc Spiritui sancto in disciplinam & custodiá traditi: Illius, non nostro scelere, peccati labé nascédo cõtraximus, huius virtute nõ meritis nostris, ad iustitiá peruenimus. Illius crimine à paradyso voluptatis expulsi, huius sanctitate in patrias sedes reuocati. Per illius peccatũ mortis necessitas importata est, huius officio immortalitatis opes inuectę. Per hominé (inquit Pau E lus) mors, & per hominé resurrectio mortuorũ. Deniq; (vt vno omnia verbo amplectar) per illũ tales effecti sumus, qualis ipse post peccatũ relictus est: per hũc verò tales, qualis ipse Dei filius est, Apostolo testante qui ait: Primus homo de terra terrenus, secũdus homo de cœlo cœlestis: qualis terrenus, tales & terreni: qualis cœlestis, tales & cœlestes. Quid ergo miserabilius, quàm tales esse, qualis ille relictus est? Quid verò felicius, quàm tales fieri, qualis Dei filius est? Ob hác igitur tam variá & multiplicem Christi gratiá, varijs illũ Apostolus nominibus appellat: modò enim Sacerdoté, modò Apostolũ & Pontificé, modò Aduocatũ, Mediatoré, & Recõciliatoré, modò verò Sapientiá, Iustitiam, Sãctificationé, & Redemptioné nostrá: qui videlicet, per sanguiné crucis suæ pacificauit omnia, quæ in cęlo & in terra sunt: eodẽq; chyrographum peccati nostri deleuit, quod erat contrariũ nobis.

F Tot igitur nominibus eũ appellat, propter varia quæ ab ipso dona manarunt. Hic est enim cui cœlestis Pater per Isaiam dicit: Dedi te in fœdus populi, in lucem gentium, vt aperires oculos cęcorum, & educeres vinctũ de domo carceris, sedẽtes in tenebris. Videtis igitur fratres, quonammodo mala omnia, quæ primus ille parẽs in mundũ intulit, secundus sustulit, & maiora pro eis in nos bona contulit? Quàm dignum igitur est, vt tantorum bonorum autori, dies noctesquè toto studio atq; affectu hymnos decantemus, & meritas pro tanto munerre gratias agamus, & cum his pueris obuiam illi prodeuntes, lætis vocibus acclamemus: *Benedictus qui venit in nomine Domini.*

## ✠. III.

Nũc secũdo loco perspecta doni magnitudine, donátis dignitaté excu-

excutiamus. Multum enim donantis personæ dignitas, doni dig- A
nitatem efferre solet. Potuisset ergo Dominus (cui nihil nō possibile est) aut Angelorum, aut sanctissimorum hominum ministerio, infirmitati nostræ facilè subuenire: ea tamen eius charitas & bonitas extitit, vt nulli creaturæ quàmlibet præstantissimæ hoc negotium delegare voluerit: sed ipse per se venire, & salutem nostram per se operari dignatus sit. Ergo, vt idem ipse qui genus humanum condidit, in summam miseriā prolapsum erigeret (nec enim conueniebat, vt alium libertatis atq; salutis vindicem haberemus, quàm eundem ipsum, cuius benignitate conditi fueramus) voluit vnicus Dei filius sanctissimæ Virginis aluo contineri, humanáq; formam induere: vt in hominis habitu delitescens, cum hominibus viueret: non modò vt pœnis B
quas pro nobis suscepit, iram diuinam auerteret, suoq; sanguine profuso, mentes nostras expiaret: sed vt exemplum nobis iustitiæ ad imitandum proponeret. Hinc ipse per Prophetam di-
*Isaias. 63* xit: Torcular calcaui solus, & de gentibus non est vir mecum.
*Isai. 43.* Et rursum: Ego sum, ego sum, qui deleo iniquitates tuas propter me. Pro quo interpres alius vertit apertiùs: Ego ille ipse sum, qui deleo iniquitates tuas propter me. Quibus verbis, hic diuinæ personæ circunstantiam pietatis & misericordiæ plenissimam, altiùs cordibus nostris infigere voluit. Quam quidem Dei nostri dignationem, Apostolus initio statim eius epistolæ, C
quam ad Hebr. scripsit, magnificis verbis explicat dicens: Multi-
*Hæbr. 1.* fariè, multisq; modis olim Deus loquēs Patribus in Prophetis, nouissimè diebus istis loquutus est nobis in filio, quem cōstituit hæredem vniuersorum, per quem fecit & secula. Qui cū sit splendor gloriæ, & cætera quæ sequuntur. Videtis quàm admirabili orationis magniloquētia, splendorem & magnificentiā personæ redimentis amplificat, vt ex dignitate Redemptoris, redēptionis dignitas nosceretur. Neq; dissimili ratione præclarissimum hoc beneficiū Isaias Propheta exaggerat, cùm ait: Super mon-
*Isai. 40.* tem excelsum ascende, tu qui euāgelizas Sion, exalta in fortitudine vocem tuam, exalta, noli timere: dic ciuitatibus Iudæ: Ecce Deus vester, ecce Dominus Deus in fortitudine veniet, & brachiū eius dominabitur. Sicut pastor gregem suū pascet, in brachio suo congregabit agnos, & in sinu suo leuabit, fœtas ipse portabit. Quid his quæso verbis mirabilius? quid magnificentius? quid clemētius? Itaq; vates sanctus tātū hoc beneficiū, tā magnis clamoribus, tantoq; studio prædicari, & ab oībus audiri voluit:

vt

D vt Apoſtolis, Apoſtolorũq; ſucceſſoribus præcipiat in montem
excelſum aſcendere, & vocem exaltare: rurſumquè eadam verba
repetens: Exalta (ait) noli timere. Quod perinde eſt, ac ſi diceret:
Vocem attolle quantum potes, & intona clamore grandi, vt nul
lus inter mortales huius feliciſsimi nuntij expers ſit. Exalta (in-
quit) noli timere: hoc eſt, amplifica, & exaggera quantum potes
præſtantiſsimum hoc diuinæ bonitatis beneficium: contende
omni ſtudio eius magnitudinem hominibus declarare. Nõ enim
verendum eſt, ne immodicus in amplificando ſis: ſuperat enim
omnem laudem, non hominum modò, ſed cunctorum etiam An
gelorum dignationis huius magnitudo.

Quod vt aliqua ſaltem ex parte intelligatis fratres, Raphae- *Aptiſsima figura dominicæ incarnationis.*
lis Angeli beneficiũ, quod in Thobiam contulit, vobis ante ocu-
E los proponere volo: vt vtriuſq; beneficij collatione facta, poſte-
rioris huius magnitudo magis conſpicua fiat. Is igitur humana
forma ſpecie tenus, atq; figura non veritate ſuſcepta, comitem ſe
in via Thobiæ iuniori præbuit: & multis miriſq; illum in itinere
beneficijs afficiens, incolumem tãdem atq; nouis opibus, nouoq;
matrimonio auctum ad patrem reduxit: inſuper oculis orbato
patri, viſum reſtituit. Hæc vbi facta ſunt, rogat Thobias ſenior *Thob. 12.*
filiũ. Quid dabimus huic viro ſancto, qui itineris tui comes fuit?
Cui filius: Pater (inquit) quam mercedem dabimus ei, aut quid
dignum poterit eſſe beneficijs eius? Me duxit, & reduxit ſanum,
pecuniam à Gabello ipſe recepit, vxorem ipſe me habere fecit,
& Dæmonium ab ea ipſe cõpeſcuit: gaudium parentibus eius at-
tulit, me ipſum à deuoratione piſcis eripuit, te quoq; videre fe-
cit lumen cœli, & bonis omnibus per eũ ditati ſumus: Quid igi-
F tur illi poterimus dignum dare? Sed peto te pater mi, vt roges
eum, ſi fortè dignabitur mediam partem ex omnibus quæ alla-
ta ſunt, ſibi ſumere. Hæc inter ſe ſe pater filiusquè tractabãt: quã-
do oculos ſuos in ſolum beneficium, non in benefactoris perſonã
conijciebant. Cæterùm, vbi Angelus Domini ſe illis cognoſcen-
dum præbuit, & quis eſſet aperuit, dicẽs, Ego ſum Raphael An-
gelus, vnus ex ſeptem qui aſtamus ante Deum: tantus eos ſtupor
inuaſit, tum ex dignitate perſonæ, tũ ex admiratione diuinæ bo-
nitatis, quæ tam noua & inſolita ratione illis conſulere voluerit,
vt in terrã abiecti atque proſtrati, triũ horarũ ſpatio immobiles
ibidem, atque attoniti permãſerint. Tantus enim diuinæ boni-
tatis, & prouidentiæ ſtupor ſenſus eorum peruaſerat, vt toto illo
ſpatio nec loco moueri, nec cum domeſticis loqui, nec à diuinis

laudibus

laudibus cessare potuerint. Itaquè cùm ad solum beneficij fru- A
ctũ oculos conijcerent, de retributione cogitabant. At vbi sub-
uenientis personæ dignitas patefacta fuit, iam non de retribu-
tione cogitant, sed maius aliquid moliuntur: nẽpe, vt præ admi-
rationis magnitudine, tandiu in terrá prostrati velut exanimes
permanentes, ipsas etiam animas in diuinæ laudis sacrificium
immolarent. O fratres dilectissimi, obsecro obtestorquè vos per
eum, qui tantum in nos beneficiũ contulit, vt hoc loco paulò at-
tentiùs beneficiũ beneficio, & personá personæ conferatis. Quan
to quæso maius est, vos à gehenna, hoc est à faucibus truculentis
simi illius draconis eripere, quàm à deuoratione piscis Thobiam
liberare? quantò præstantius est, clausos animæ vestræ oculos
aperire (quibus Deũ agnoscere possitis) quàm istos oculos cor-
poris, quibus corporeá hanc lucem vermiculis cõmunem cer- B
nitis, conferre? Quantò nobilius est animarum vestrarum cum
Deo coniugiũ (quod in hac vita incipitur, & in altera consum-
matur) quàm Thobiæ cum vxore Sarra, quod alterius morte
diremptum est? Quantò maiora sunt bona tum gratiæ, tum glo
riæ, quæ nobis Christi beneficio conferuntur: quàm interitura
huius seculi bona, quæ in Thobiam collata sunt? Si igitur illi
non inueniebant qua ratione tantorum bonorum largitori sa-
tisfacerent, dimidiáquè eorũ partẽ illi offerebant: quomodò aut
intra te, aut extra te quicquam est, quod tantorum bonorũ lar-
gitori non sponte offeras? Si Thobias ille Angelo dicebat (quẽ
Thob. 9. Azariam æstimabat) Azaria frater, si me ipsum tibi tradam
in seruum, non ero condignus prouidentiæ tuæ: qua ratione tu
tantæ salutis autore prætermisso (qui tibi omnia factus est) ter
renarum cupiditatum te seruituti trades? Et si illi vbi digni- C
tatem personæ benefacientis agnouerunt, præ stuporis magni-
tudine in terram collapsi sunt, ibiquè tandiu iacuerunt, quomo-
dò in te aut spiritus, aut halitus remanet, quando personæ redi-
mentis dignitatem, & quos in te redimendo labores pertulit, ex-
pendis? Ille quidẽ Angelus, hic Angelorũ Dominus est: ille ad
hoc beneficiũ præstandum corpus sumpsit aereum (quod pera-
cto opere in tenues euanuit auras) hic veram corporis & animæ
substantiam assumpsit, quam semel assumptam, nunquam di-
misit. Ille breui temporis spatio, sine labore vllo munus suum
obiuit: hic triginta trium annorum tempore inter homines,
peregrinatus, famem, sitim, algores, æstus, inopiam, vincu-
la, flagella, sputa, ac tandem acerbissimam mortem pertulit.

D Ille felle mortui piscis Thobiæ oculos aperuit: iste felle quod pro nobis hausit, & sanguine quem pro nobis fudit, à peccatis expiauit, & mentis nostræ tenebras discussit. Tu igitur ô homo, qui te à tot malis ereptum, totque ac tantis bonis ornatum & auctum vides, idque non alia ope, aut manibus alijs, quàm ijs, quæ prius quidem cœlos formauerunt, postea verò pro te in cruce clauis perfossæ sunt, quomodò non ardentissima in illum charitate flagras? quomodò totus in lachrymas non solueris? quomodò præ admirationis magnitudine in terrã stupefactus non corruis: cùm tam incomparabilem erga te Dei dignationem, bonitatem, charitatem, & misericordiam contemplaris? Quòd si hoc non præstas, cur non saltem dies, noctesquè hoc tantum beneficium ante oculos gestas? Quid noctes, diesq; E dico? Cur non vel singulis diebus, particulam temporis aliquam huius tanti beneficij considerationi, & gratiarum actioni impendis? Cur voces tuas saltem puerorum vocibus non iungis, qui tã pio studio Saluatori præcinebant: *Benedictus qui venit in nomine Domini*. Quorum laudes adeò debitas & iustas, obiurgantibus Pharisæis Saluator ita confirmauit, vt diceret: Si illi tacuissent, vel ipsos etiam lapides clamaturos. *Luc.19.*

Quantò rectius antiqui illi veteris testamenti Patres, qui in promissum tantum, & nec dum exhibitum beneficium ita erant affecti, ita illius expectatione suspensi, vt vix aliud aut cogitare, aut loqui, aut scribere illis esset gratum: adeò, vt si in alium fortè sermonem incidissent, subitò propositi sui velut obliti, ad hoc protinus reuerterentur. Sic Isaias, cùm de futuro Cyri regis imperio vaticinaretur, quod Iudæis salutare futurum erat, pro-F tinus in Saluatorem oculos conijciens, & quantò maiora ab eo populis beneficia præstanda essent animaduertens: inchoatum sermonem abrumpens, subitò in hanc vocem prorupit: Rorate cœli desuper, & nubes pluant iustum, aperiatur terra, & germinet Saluatorem. Quod perinde est, ac si diceret: Hoc ipsum quod agebamus, leuis momenti est, quando ad interitura corporis bona pertinet: illud verò summum est, perpetuoque tractandum, & votis continuis exoptandum, nempe Saluatoris de cœlo procedentis aduentus, in quo vno vera salus, & iustitia hominum sita est. Sic Iacob moriens, cùm de tribu Dan vaticinaretur, ab hoc vaticinio oculos auertens, & in Christum transferens ait: Salutare tuum expectabo Domine: vel (vt alij vertunt) expectaui. Quasi diceret: Hoc semper egi, hoc

*Isai.45.* *Gene.49*

hoc ſemper animo cogitaui, quòd vera ſalus mihi, beneficio tuo A
Domine poſt mortem contingere deberet: qua ſpe modò viuẽdi finem facio, aliam beneficio tuo nunquam finiendam vitam firmiter ſperans.

1. Petri. 1 Neque minori ſtudio, atquè deſiderio Prophetæ omnes (vt Petrus Apoſtolus ait) ſciſcitabãtur à Domino, in quod, vel quale tempus, hæc ſalus mundo conferenda eſſet. Quibus reuelatum eſt, quòd non ſibimet ipſis, nobis autem miniſtrabant ea, quæ nunc nunciata ſunt vobis, per eos qui euangelizauerunt vobis. O nos igitur felices, ô nos beatos, quibus tanta ſalus collata eſt: quæ talibus viris conceſſa non eſt! Quòd ſi tantopere illorũ mentes, ſola huius beneficij ſpes & deſiderium afficiebat (hac enim de cauſa exultauit ſanctus ille Patriarcha Abraham, cùm diem Chriſti vidit) quid nos facere par eſt, quibus hæc tãta gratia non promiſſa ſed exhibita, non annunciata ſed data, non B expectata, ſed percepta eſt? Quomodò ergo præ gaudij magnitudine non deficimus? imò verò quomodò hac tanta oblata ſalute, adeò inſenſibiles & immoti permanemus? O nos igitur non iam felices, ſed planè miſeros, qui nihil hoc tanto beneficio profecimus: ſed ita in tenebris erramus, ac ſi lux iſta ſplendidiſſima nunquam oculos noſtros perſtrinxiſſet! Quàm multi autem ex nobis erunt fratres, quibus hoc fruſtra nuncietur: qui ad has Eccleſiæ voces obſurdeſcant, qui nihil hac diuinæ bonitatis, & pietatis ſignificatione moueantur! ¶ Non ita conuenit

Rom. 13. fratres: Hora eſt iam (vt Apoſtolus nos hodie monet) de ſomno ſurgere. Nox præceſsit, dies autem appropinquauit: abijciamus ergo opera tenebrarum, & induamur arma lucis, ſicut in die, honeſtè ambulemus: non in commeſſationibus & ebrietatibus, non in cubilibus & impudicitijs, non in contentione & C æmulatione, non deniq; in priuatis odijs atq; diſsidijs: ſed in ſanctis potiùs precationibus, in ieiunijs, & eleemoſynis tempus hoc ſacratiſsimum trãſigamus. Noctè quidem graſſantur beſtiæ ſyluæ, catuliq; leonum rugientes vt rapiant: orto autem ſole, cũ vmbris & caligine noctis aufugiunt, & congregantur in cubilibus ſuis. Iam ſol iuſtitiæ Chriſtus ortus eſt: fugiant ergo hæc omnia vitiorum monſtra, quæ in tenebris & noctè graſſantur, nihilq; in nobis appareat claritate diuinæ lucis indignum: vt tanquam filij lucis ambulantes, ad æternam tandem lucem peruenire mereamur: Præſtante Domino noſtro Ieſu Chriſto, qui eſt benedictus in ſecula ſeculorum Amen.

# ARGVMENTVM
## Concionis ſequentis.

D IN hac concione, quàm fuerit ad ſalutem generis humani cõ-
uenienis, Dei filium in mundum venire, & carnem ſumere,
explicatur. Summa autẽ totius argumenti (quò res fiat di-
lucidior) his quinq; pronuntiatis continetur. Primum, ſum-
mam hominis perfectionem in cognitione, amore, & imita-
tione diuini numinis ſitam eſſe. Secundum, hominem in ſtatu
naturæ integræ, iis opibus & gratia inſtructum à cõditore fuiſ-
ſe, vt hæc tria officia commodiſsimè præſtare poſſet. Tertium,
hominem per peccatum à Deo recedentem, in eam mentis cæ-
citatem & infirmitatem incidiſſe, vt hæc ipſa præſtare per ſe
nullo modo poſſet. Quartum, ad hominis reparationem ne-
ceſſe fuiſſe, vt homo iterum Deo copularetur: quò illum cog-
E noſceret, diligeret, & quatenus liceret, imitaretur. Quintũ,
(ad quod quæ diximus omnia referuntur) conuenientiſsimum
fuiſſe, vt Dei filius carnem noſtram aſſumeret: quò homini
iam propior atq; ſimilior factus, ſe ipſum illi & cognobilem, &
amabilẽ, & imitabilem præberet. Ea enim opera in aſſumpta
humanitate geſsit, per quæ facilè homo diuinam bonitatem,
miſericordiam, & charitatem agnoſcere, agnitamq; diligere,
atq; ita demum eximia virtutum eius exempla (quæ in carne
geſsit) imitari poſsit, quibus tandem in priſtinum ſtatum &
dignitatem reſtitueretur. Hæc quæ nos in præſenti concione la-
tius perſequimur, breuiter S. Bonauentura initio ſtatim Bre-
F uiloquij, paucis quidem, ſed diſertis verbis complexus eſt.
¶ Porrò autem, ſi thema quod concioni præponitur, lectori mi-
nus placeat (quòd ex literis ſacris aliorũ more deſumptum non
ſit) poterit eiuſdẽ ferè ſentẽtiæ, illa Apoſtoli verba. 1. Thimo. 3. *1. Thim. 3.*
vſurpare: Magnum eſt ſacramentum, quod manifeſtatum eſt
in carne: vel, vt alij clarius verterunt, Deus manifeſtatus eſt in
carne. Hoc enim ad concionis huius argumentum maximè
quadrat.

# In eadem Dominica prima Aduentus, A

concio tertia, quæ post explicatam sacri huius temporis rationem, sacrasq; ceremonias ab Ecclesia institutas, de Dominicæ incarnationis conuenientia disserit.

THE. Per incarnati verbi mysterium, noua métis nostræ oculis lux tuæ claritatis infulsit: vt dum visibiliter Deum cognoscimus, &c.

¶ Ex præfatione Ecclesiæ.

SAnctus hodie Propheta Zacharias in Euangelica lectione, ad spirituale B
gaudiũ nos his verbis inuitat: Exulta satis filia Sion, iubila filia Hierusalem: ecce Rex tuus venit tibi iustus, & Saluator. Nam cùm & exultare iubet, & satis exultare & iubilare (quod nõ ad animũ modò, sed ad corpus etiã pertinet, quando lętitiæ magnitudo foras erumpit) maximã à nobis lętitiam exigere videtur. Ad hanc ergo tantam lætitiam, Propheta nos Dominici aduẽtus cõmemoratione vocat. Quod quidem Prophetis omnibus in hoc argumenti genere familiare est: qui cùm prophetico lumine, diuini huius beneficij magnitudinẽ intelligerent, vix vnquam de eo mentionem faciunt: quin in laudẽ & amorem Redẽptoris sui incensi, creaturas omnes, ad eandẽ laudẽ & gratiarũ actionẽ hortentur. Sic Isaias, vbi mirabilẽ huius Dñici aduẽtus fructũ exposuisset, protinus in affectũ lætitiæ & C
gratitudinis erũpens: Laudate (ait) cœli, & exulta terra, iubilate montes laudẽ: quia cõsolatus est Dñs populũ suũ, & pauperũ suorũ miserebitur. Nõ cõtentus enim homines (quibus ea salus præstabatur) ad Redemptoris sui laudes inuitare: ipsas etiã res mutas & inanimes ad gaudiũ & gratiarũ actionẽ vocat. Quin & Angelus ipse Dñicæ natiuitatis nũtius, ad simile gaudiũ pastores hortatur dicẽs: Annuncio vobis gaudiũ magnũ, quod erit omni populo: quia natus est vobis &c. Deniq; totũ hoc mysteriũ, ab hoc tãto gaudio Euangelij, hoc est læti nũcij nomẽ accepit: vt ex magnitudine lætitiæ quàm à nobis Deus exigit, beneficij

Zach. 9. Isai. 49. Luc. 2.

D ficij magnitudinē intelligere valeamus. Neq; enim adeò magnum gaudium toties à nobis Dominus, nisi pro maximo & incōparabili beneficio exegisset. His ergo vocibus Zacharias Propheta hodiè consonat cùm ait: Exulta satis filia Sion, iubila filia Hierusalem. *Zacha. 9.*

Si igitur Ecclesia hodie in Euangelica lectione Prophetá inducit nos ad gaudiū & lætitiá cohortanté: cur quæso, quod verbis postulat, operibus impugnat. Propheticis enī verbis ad lætitiá, rebus auté ipsis ad mœroré atq; tristitiá vocat: dum hodie omnia laudis & lætitiæ adimit instrumenta. Silent iucunditatis organa, silet pulcherrima illa Ambrosij, & Augustini diuinæ laudis acclamatio, silet & illa cœlitus allata cantio, Gloria in excelsis Deo. Mutatus est Ecclesiæ habitus, pullati incedimus omnes, cùm ad sacra peragenda procedimus. Quænā igitur in hoc tam fausto atq; læto nuncio, tanta in rebus ipsis mœroris, atq; tristitiæ significatio? Quid hoc nouo ritu & habitu innuere nobis Ecclesia voluit? Certè non aliud, quàm prioris seculi squalorem, tristitiam, & miserabilem humanæ vitæ conditionem. Quemadmodū enim medici ars atq; præstantia, nisi morbi magnitudine perspecta, intelligi non potest: ita nimirū Ecclesia hoc habitu & squalore deformata, antiqui illius morbi vim, & immanitatē repręsentat: atq; ita demū, quid huic tanto medico è cœlis in terram venienti debeamus, ostendit. *Luc. 2.* E *Simil.* ¶ Quæ auté oratio, miserandū illius tēporis statū pro meritis explicare queat, in quo tam longè latèq; huius mundi princeps imperiū suū porrexerat: in quo peccatū, mors, & maledictio in perniciem generis humani adeò latè grassabantur? Sed his omnibus malis impia superstitio, miseros homines acrius vrgebat. Cùm enim homines sint ab ipsa natura ea religione imbuti, vt F non credant vitam absq; diuino præsidio sustētari: cùm Deum inuestigarēt, mentéq; à sensibus auocare nō possent, semp illis Deū quærētibus corporeæ species occurrebát. Itaq; principiò, cùm toto cœlo diffusa, atq; clarissimo splēdore micantia sydera viderét, illis honores diuinos instituerūt: gloriáq; Deo debitá ad opera illius transtulerūt. Deinde cùm terreni corporis grauitate depressi, nō possēt diu fulgoré astrorū contēplari, Deosq; sibi in terra quærerēt, tyrānis adulari, hominesq; sceleratissimos in Deos reponere cœperūt. Indè etiá multi eò amētiæ prorupêrūt, vt amores atq; delicias suas religiōe cōsecrarēt. vnde (quod vel cogitare pudor prohibet) Adrianus imperator philosophiæ

 studijs

ſtudijs deditus, Antinoũ amaſium cõſecrauit in Deũ: vt meritò A
Prudentius exclamarit. Quid loquar Antinoum cęlesti in ſede
*Oſori⁹ li. 7. de Iuſtitia.* locatũ? Sic igitur factum eſt, vt animal illud regium & excelſum, ad imperium & gloriam natum, dum Patris ſummi ſalutare imperium repudiat, dum ſeſe per ſummum ſcelus ab illius cultu retrahit, atq; libidinis & intemperantiæ ſeruus efficitur: eò tandem deductum fuerit, vt non modò ſyderum atq; impurorum hominum ſimulachris, verùm etiam flagitiorum & immanium belluarum ſignis ſupplicandum putaret. Sic euenit, vt læta exultaret improbitas, & hoſtis humani generis erectus, & alacer toto orbe terrarum volitaret, vniuerſumq; genus hominum cupiditatis atq; ſcelerum omnium vinculis alligatum, in perpetua ſeruitute contineret. Quod enim flagitium in mundo deeſſe poterat, cum vera religione & pietate extincta, pro B
vero Deo ſerpentes, & mõſtra colerentur? Vt enim Sapiens ait:
*Sap.14.* Infandorum idolorum cultura totius mali cauſa eſt, & initium, & finis. Extincta enim veri numinis cognitione, mens humana cæcis quibuſdam tenebris obfunditur, paulatimq; dignitatis ſuæ obliuiſcitur: ita vt nihil aliud cernat, nihil amet, nihil expetat, niſi quod ad corporis vſum & voluptatẽ referatur. Corporis igitur cupiditati addicta, illi tantùm miniſtrat, illi ſeruit, & omnia vitæ conſilia ad illius obſequiũ conferenda putat. Ergo cùm religio ſcelere ſuſcepta, ſcelus augeret & amplificaret, neceſſe tandem erat exterminari pudorem, leges atq; iura perfringi, humanitatem ſepeliri, rationem obſcurari, omnia tenebris circũfundi, ſolamq; in terris tetrã & impuram libidinem,
cum omnium rerum humanarum vaſtitate dominari: Quo fa- C
cto, conſequens erat, animũ hominis tantis monſtris obſeſſum, moleſtijs innumerabilibus implicari, curis triſtiſsimis intabeſcere, vitam in cruciatu conſumere, atq; tandem in ſempiternũ exitium, amentia præcipitem ferri. ¶ Hic igitur ſtatus, hæc cõditio illius miſerandi temporis extitit, quam nobis hoc nouo ritu, atq; habitu opportunè in præſenti die ob oculos ponit Eccleſia: quò apertè videamus, quid aſſertori, ac vindici libertatis noſtræ Domino Saluatori debeamus. Quis enim nõ videat, quantum illius tẽporis conſideratio, ad huius tanti medici cognitionem & amorem faciat? Etenim quàm neceſſarius nobis fuerit Chriſti aduentus, tum demum verè intelligimus, cùm quàm triſtis rerum facies ſine ipſo in mundo fuerit, attentiùs cõſideramus. Quid ſit libertate frui, nemo meliùs nouit, quàm

qui

D qui aliquando ſeruitute preſſus eſt. Captiuitate autẽ premebamur omnes, dominabanturq; nobis quatuor atrociſsimi hoſtes, nempe Demon, peccatũ, mors, & gehẽna. Graui etiá & lethali morbo laborabamus: totá enim naturá humanã lãguor, ſtupor, cæcitas, & debilitas pererrabant. Chriſtus verò Dñs, tanquam nouus iuſtitiæ Sol mũdo oriens tenebras diſcuſsit, morbos depulit, ſanitatẽ reſtituit, iuſtitiá cõtulit, impiá ſuperſtitionẽ extinxit, principẽq; huius mũdi foras protruſit. Coruſcáte enim Euágelio, euigilantes à ſomno vitiorũ homines, tẽpla Dæmonum euerterunt, altaria deiecerũt, idola cõminuerunt, & verũ parentẽ & conditorem ſuũ agnoſcentes, vaticinij illius veritatẽ perſpexerũt. Perdix fouet quæ nõ peperit, fecit diuitias non in iudicio, in dimidio dierum ſuorũ derelinquet eas, & in nouiſsimo *Hiere. 17*
E ſuo erit inſipiens. Quo in loco mira quadá ſimilitudine, cõuerſionẽ mundi vates ſanctus expreſsit. Vt enim D. Hiero. hoc in loco ait (& multi celebres Philoſophi tradunt) cùm derelictis perdicũ ouis aliena parens incubat, fœtusq; educit, vbi poſteà verę parentis vocẽ pulli acceperunt, mirabili quodá naturæ inſtinctu eá agnoſcentes, alienã deſerunt, veráq; ſequuntur. Quod planè hominibus cõtigit, qui à Deo cõditi, & eius imagine informati, non tamen verum autorẽ & parentem ſuũ, ſed pro illo Dæmonẽ prioribus illis ſeculis coluerunt. Qui poſteà Deo operante, & Euangelij voce inſonante, veri parẽtis & principis ſui vocem agnoſcentes, à Diaboli principatu, ad illũ ſe tranſtulerunt: atq; ita Dæmon, qui tyránica poteſtate alienas opes occupauerat, Chriſti virtute in medio dierũ ſpoliatus eſt, ipſo eodẽ *Simil.* *Hiero. ſuper Hiere.*
F teſtante, qui ait: Nunc iudiciũ eſt mundi, nunc princeps mundi huius eijcietur foras: & ego ſi exaltatus fuero à terra, omnia trahá ad me ipſum. Vtrũq; igitur Eccleſia hoc tempore, & ruinam mundi, & ſalutẽ, atq; victoriá Chriſti nobis ſpectandam proponit. Cùmq; illud mœroris, hoc lætitiæ materiá præbeat: nihil mirũ ſi triſtia lætis hodie permiſceat: dũ rebus quidẽ ad mœſtitiam, verbis autem ad gaudium & lætitiam inuitat. Hæc igitur pro temporis huius ratione prẹfati, ad ipſius deinde myſterij tractationem accingamur. *Ioan. 12.*

✠ I.

¶ Cùm verò multa ſint, quæ de eo tractari cõmodè poſsint, hodie de ipſius mirabili ratione & conuenientia dicere inſtitui. Qua in re cùm multæ atq; mirabiles conuenientiæ à ſanctis

Patribus aßignentur, ego tamen pro huius loci ac temporis ratione illã tantum explicare tentabo, quam frequenter Ecclesia in festis Domini Saluatoris innuere solet cùm ait: Per incarnati verbi mysterium, noua mentis nostræ oculis lux tuæ claritatis infulsit. &c. Quæ quidem verba, non solùm huius beneficij magnitudinem, sed diuini etiam consilij altitudinem insinuant: quorum altero ad gratiarum actionem, altero ad huius diuini operis admirationem accendimur. A

*1. Propositio.* Principiò igitur illud statuendum est, totam mentis humanæ perfectionem, in arctißima quadam cum diuina mente coniunctione, atq; similitudine sitam esse. Vniuscuiusq; enim rei perfectio est, principio suo cõiungi, & illius perfectionẽ (quoad fieri poßit) imitari. Cùm ergo Deus hominis, atq; rerum omniũ principiũ sit, consequens est, vt quò magis ad illum accedimus, hoc est, quò magis illi aßimilamur atq; coniũgimur, hòc vtiq; perfectiores simus. Hæc autem aßimilatio atq; coniunctio, tribus potißimùm rebus perficitur: nempe cognitione, amore, & imitatione. Hoc est, cognitione diuinæ maiestatis, amore bonitatis, & imitatiõe virtutis. Quæ ita inter se cohærẽt, vt ex cognitiõe amor, ex amore autẽ imitatio & similitudo cõsequatur. B

*Secunda.* Quia verò in huiusmodi coniunctione tota hominis perfectio sita est, Dei verò opera perfecta sunt (qui cuncta fecit, non modò bona, sed etiam valde bona) ideò cùm primum hominẽ condidit, hac ipsum perfectione donauit: vt supernaturali virtute & auxilio instructus, Deũ agnosceret, diligeret, & (quoad fieri posset) imitaretur, atq; ita vnum cum illo fieret, in quo omnis eius felicitas, atq; perfectio posita erat. C

*Tertia.* Ab hoc autem statu felicißimo homo per peccatum decidit. Per illud enim à diuina mente recesßit: hoc est, à principio sapientißimo, potentißimo, & optimo. Quò factum est, vt ab illo deflectens, in ignorantiam, infirmitatem, atque malitiam collaberetur. A sapientia enim recedens, in horrendam mentis cæcitatem incidit: à potentia deiectus, in infirmitatem corruit: à bonitate verò deuians, funestis malitiæ laqueis implicatus est. Atq; ita consequenter impotens factus est ad diuinam sapientiam cognoscendam, ad bonitatem diligendam, & virtutem imitandam, in quibus eius vera absolutaq; perfectio sita erat. Hæc itaq; magna hominis miseria, hæc miseranda ruina, hic casus summaq; calamitas extitit.

Vt

D Vt igitur homo ſanaretur, neceſſe erat in priſtinum dignitatis gradum reſtitui: hoc eſt, vt ad Dei complexum atq; vnionem rurſus eleuaretur, qui in imo atq; luto fæcis iacebat infixus. Hoc enim ad veri Seruatoris gloriam & officium pertinebat: vt quem ſanandum ſuſceperat, redintegratis iterũ viribus, in priſtinam mentis ſanitatem & gratiam reſtitueret. Hæc verò ſanitas, in arctiſsima illa cum autore ſuo coniunctione ſita eſt, quàm per cognitionem, amorem, & imitationem eſſe diximus. Hæc eſt enim ſumma hominis perfectio: nec ſupra hác ſublimius aliqnid puro homini in hac vita contingere poteſt. *Quarta.*

Quì igitur fieri poterat, vt lapſus homo & in terra defixus, hoc eſt, terrenis rebus per amorẽ implicatus & immerſus, atq; à diuinis auerſus, ad cœleſtia rurſum erigeretur? Neceſſe profectò erat, vt quando homo in infimis iacens, ad Deum per ſe venire non poterat: miſericors ad illum Deus veniret. Hoc eſt, *Quinta.*
E quia decumbens æger, ad medicum pergere non valebat, pius ad eum veniret medicus. Quod quantæ charitatis & dignationis fuerit D. Fulgent. exponit his verbis: Magnum myſterium, magnum diuinæ dilectionis indicium: homo Deum contemnẽs, à Deo diſceſsit, Deus hominem diligens, ad hominẽ venit. Quid hac charitate ſublimius? quid mirabilius? Non enim erat cur Dominus maieſtatis ad hominem veniret, qui nec bonorum eius indigebat, & ab eo grauiter offenſus fuerat. Erat autem cur homo ad Deũ iret, quia & illius leges violauerat, & ſine illius ope viuere nullo modo poterat. Et tamen miſer hic diuinæ opis indigus à Deo receſsit: Deus autem qui nullius egebat, *Fulgent de Natiui. Dñi,*
F hominéq; meritiſsimo iure deſerere poterat, ad eum miſericorditer venit. ¶ Sed in qua (oro) forma venit? Nimirum in ea, in qua æger medicum poſſet attingere: hoc eſt, in qua homo carnalis iam factus, Deum poſſet cognoſcere, diligere, & imitari: vt hoc modo viſibiliter Deum cognoſcens, in inuiſibilium amorem raperetur. Hac igitur ratione Dominus in carne venit, vt carnalis homo ad eius cognitionem aſſurgere poſſet.

Sed ais: Potuiſſet quidẽ homo per opera condita, hoc eſt, per mirabile huius mundi opificium Deum cognoſcere, cognitúq; diligere, & dilectum imitari. Sic enim clariſsimi quidam Philoſophi ad aliquam Dei cognitionẽ perducti ſunt: Verùm hoc Philoſophis vtcumq; licuit, qui acri ingenio & ſumma doctrina præditi, ex diuinis operibus Deum aliquo modo cognoſ-

cere potuerunt. Sed quid rudibus & simplicibus facies (quorũ maxima turba est) qui hoc modo philosophari nesciunt. Carnalis enim homo, & carnalibus rebus assuetus, nihil nisi corporeum vel cognoscere, vel diligere nouerat: adeò vt non defuerint multi, qui nihil, nisi quod oculis cerni potest, esse crederẽt: in qua hæresi Saducæi fuisse memorantur, qui nec spiritus, nec Angelos esse putabant. ¶ Iam verò ex creaturarum cognitione, creatoris potentiam, sapientiam, & maiestatem vtcũq; agnoscere licet: at prouidentiam, benignitatẽ, misericordiam, iustitiam, charitatem, multi quidem Philosophi per ista ipsa opera assequi non potuerunt: quarum tamẽ rerũ cognitio ad salutem nostrã multò magis necessaria erat. Ex ea enim & Dei amor, & timor, & spes in Deũ, & religio, hoc est, diuini numinis cultus & veneratio, cæteræq; virtutes oriuntur. At incarnati verbi mysterium, velut lucerna quædam diuini pectoris fuit, quæ latentem in eo bonitatẽ, & plusquã paternam charitatẽ apertè monstrauit. Dum enim pro nobis mortalitate nostra vestiri, & pro nobis mori [redacted]: bonitatis, charitatis, misericordiæ, & iustitiæ suæ splendorẽ mortalibus antea minus notũ declarauit.

1. Tim. 3. Hinc illa Apostoli verba: Manifestè magnũ est pietatis sacramentũ, quod manifestatũ est in carne. Quod alij sic verterunt: Deus manifestatus est in carne. Quomodo ais manifestatus? Imo verò tectus, & velatus magis sub indumẽto carnis fuisse videtur: Hac enim de causa Isaias ait. Verè tu es Deus abscõditus, Deus Israel Saluator. Rursumq; alibi: Quasi abscõditus (inquit) vultus eius, & despectus: vndè nec reputauimus eũ. Vtrũq; planè verũ est, quoniã in hoc ineffabili diuinæ incarnationis sacramẽto, & splendor diuinæ maiestatis abscõditus, & diuinæ bonitatis & misericordiæ candor patefactus est. Quonã modo patefactus? Quia nimirũ sacra eius humanitas, velut speculũ quoddã fuit, in quo diuina bonitas & charitas, cæteræq; eius laudes, humano generi clarissimè refulserunt. Ea enim Saluator opera in carne gessit, ea propter salutem nostrã pertulit, vt nemo illa intuens, apertissimè has tantas bonitatis & misericordiæ eius laudes, & virtutes non miretur. Itaq; cùm Christus Dominus maiestatis suæ splendorem velauit, tunc vel maximè bonitatis & misericordiæ suæ opes explicuit. Sunt enim quæ illuminari debent, vt videri possint: Sunt rursus quæ ad hoc oporteat obscurari. Obscura enim illustrari, lucidissima verò vt videãtur, obscu-

Isai 45 · Isai. 53. (margin)

D obſcurãda ſunt. Sol enim nube tegitur, vt videatur: qui alioqui, propter excellentem claritatis ſuæ ſplendorem, infirmis oculis cerni non poteſt. Hoc ipſum igitur lucidiſsimus ille Sol iuſtitiæ fecit, qui ſe carnis noſtræ nube contexit, vt à caliginoſis humanæ mentis oculis cerni poſsit. ¶ Quemadmodũ autẽ propter viſus noſtri imbecillitatem, diuinus ille ſplendor obſcuratus eſt: ita ſumma illa ſapientia, propter ruditatem & infantiã noſtram, non ſuo, ſed noſtro more nobiſcum agere dignata eſt. *Simile.* Sic enim piæ matres facere ſolent, quæ cum paruulis non ſuo, *Simile.* ſed illorum more balbutientes loquuntur. Neq; verò diſsimili ratione æterna Dei ſapientia (quæ pluſquam materna erga nos viſcera geſtat) noſtro more nobiſcum egit, quò facilius à nobis apprehendi poſſet. Omni itaq; ratione Dominus infirmitati ſe E noſtræ aptauit. Carne velatus eſt, vt à nobis videretur: noſtro more loquutus eſt, vt à nobis intelligeretur: ad íma noſtra deiectus eſt, vt nos, qui in immis proſtrati eramus, eleuaret ad ſumma. Hinc D. Greg. In altitudine (inquit) ſua diuinitas à *Greg. in Mor.* nobis (vtpotè paruulis) apprehendi non poterat: ideoq; ſtrauit ſe hominibus Deus, & quaſi in iacentem aſcendimus: ſurrexit, & erecti ſumus. Qui enim more ſerpentum, per amorem terrenorum humi repebamus, ad amorem cœleſtium huius myſterij beneficio erecti ſumus.

Ex ijs quæ diximus facilè liquet, verbum Dei, ſiue cùm in principio erat apud Deum, ſiue cùm in fine ſeculorũ caro factũ eſt propter hominem, vtroq; modo imaginẽ eſſe Dei. Verbum enim Dei Deus, imago eſt & figura diuinæ ſubſtãtiæ, qua ſe Pa-F ter Angelicis mentibus cognoſcendum præbet. Verbũ verò Dei carne veſtitum, ſplendor eſt & imago diuinæ bonitatis, quam hac ratione hominibus cognoſcendam exhibet. Vtroq; igitur modo Chriſtus Dominus verbũ eſt & imago Patris, ſiue in cœlo reſidens, ſiue in terra cum hominibns agens, ſiue carne noſtra velatus, ſiue citra carnis velamẽ inſpectus. In cœlo enim, imago eſt Angelis diuinæ ſubſtantiæ: in terra verò, imago eſt hominibus diuinæ clementiæ. Per hoc ergo verbum æternus Pater ſe vtrobiq; explicat atq; declarat, quãuis diſsimili forma. Illic enim in forma ſua, tanquam dies diei eructat verbũ: *Pſal. 18.* hìc verò in forma noſtra, tanquam nox nocti indicat ſcientiam: hoc eſt, nouam bonitatis & miſericordiæ ſuæ cognitionem. ¶ Quod ita futurum eſſe, olim Dominus per Iſaiam pro-

*Isai.52.* miserat dicens: Propter hoc sciet populus meus nomen meum in die illa: quia ego ipse qui loquebar, ecce adsum. Quia enim valde exiguum erat, quod homines antea de Deo per eius opera cognouerant, ideò dicit hoc tempore esse cognituros, quod antea minus agnoscebant: quando ipse qui antea per alios loquebatur, per se ipsum, quisnam esset non tam verbis, quàm magnificentissimis operibus declarauit. Videtis ergo fratres, quomodo per incarnati verbi mysterium, noua mentis nostræ oculis lux diuinæ claritatis infulsit: vt dum visibiliter &c. A

✠ II.

¶ Sed quoniam ea quæ vniuersè dicuntur, subobscura esse solent, operæpretium erit, vt ad praxim à theorice, & ad mysticam à scolastica theologia transeuntes, hæc ipsa quæ diximus, illustremus. In hac enim philosophandi ratione, affectus intellectum, & mystica scholasticam theologiam per sapientiæ donum erudit. Videmus ergo quotidie in Ecclesia religiosas ac simplices mentes, quæ in meditatione mysteriorum vitæ, atquè passionis Domini Saluatoris religiosè versantur: quæ pio deuotionis studio sequuntur agnum, quocũq; ierit: siue cùm profugus pergit in Ægyptum, siue cùm ieiunaturus à Spiritu ducitur in desertum, siue cùm pernoctat in oratione Dei, siue cùm iter facit à Iudea in Galilęam, vel à Galilęa regreditur in Iudeam. In his igitur itineribus illum, quocũq; ierit spiritu comittantur, illius mirifica opera contemplantur, illius suauissima verba audiunt, illius charitate & lenitate pascuntur, illum dies noctesq; cogitant, illiq; arctissima charitate copulantur. Neq; rudes modò & simplices animæ in hoc studio versantur, sed viri etiam grauissimi atq; doctissimi. Talis erat D. Bernardus, qui fasciculum mirrhæ se collegisse ait ex omnibus laboribus vitæ Domini Saluatoris: siue quos in infantia, siue quos in virili ætate, siue quos in morte pertulerat: quem semper (vt ipse ait) intra viscera sua gestare curabat. Talis erat etiam D. Bonauentura sanctitate & doctrina clarus, qui tamen nascentis Domini Saluatoris præsepio, & obsequio adeò affectus erat, vt cum eius genitrice Maria loquens, sese in famulum offerret, & ad omnia domesticæ seruitutis obsequia promptissimum exhiberet: hac tamen lege, vt ei per sacram Virginem semel tantùm in die, infantuli pedes osculari liceret. Quis autem referre queat quam iucunditatem, B C

*Ber. super Cant.*

*Bonauet. in Philomena.*

quas

D quas lachrymas, quos æstus, quem Euangelicæ paupertatis amorem, pia hæc consideratio in pectore viri sanctissimi excitaret? ¶ Iam verò D. Chrysostomus, extasim se mentis pati confitetur, dum hoc diuinæ pietatis opus animo versaret. Vehementer enim admiratur, quod Apostolus ait: nempe supernas illas Virtutes (etiam quæ Deo in altissimo dignitatis loco positæ assistunt) in ministerium mitti, propter eos qui hæreditatem capiunt salutis. Vbi verò ipsum vnicum Dei filium paternæ gloriæ splendorem, salutis quoq; nostræ ministrum, & humanæ naturæ, non Angelicæ consortem factum esse considerat, excessum se mentis pati ait: hoc est, tanta admiratione & stupore affici, vt mens, & cogitatio, & affectus omnis in ipso deficeret. Itaq; ait: Reuera magnum & admi- *Chrysost. Hebr. Cap. 1.*
E rabile, & stupore plenum est, carnem nostram sursum sedere, & adorari ab Angelis, & ab Archangelis, & Cherubin, & Seraphin. Hoc ergo sæpius in mente versans excessum patior, & magna de genere humano imaginor, magna quippe video. Hæc ille. Neq; minori admiratione & amore, cæterì viri sanctissimi afficiebantur, cùm hoc diuinæ pietatis opus contemplarentur. Quorum plurimos legimus in extasim raptos, vsum quoq; sensuum (dum hæc attentiùs cogitarent) frequenter amisisse. ¶ Cæterùm ab incarnationis beneficio, ad crucis mysteriũ transeuntes, longè magis afficiuntur. Hìc enim sacratissima Christi vulnera lambunt, sanguinem suggunt, lachrymas tergunt, affixos cruci pedes osculantur, à Dominoq; (cùm tristitiã suam prodit) causam tristitiæ amanter & humiliter inquirũt:
F deniq; singulis corporis vulneribus dulcissima oscula figunt. His igitur colloquijs & meditationibus semper intenti, non modò summam Dei in genus hominum charitatem & bonitatem contemplantur, sed in eius etiam amorem mirabiliter exardescunt.

Hac igitur ratione Dominus pias mentes in sui amorem incendit, atque ita per humanitatis & benignitatis suæ opera (quæ cognitu facilia sunt) eas inescare solet, & in diuinitatis amorem allicere: vt à carne (quæ cognosci facilè potest) incipientes, paulatim in spiritu adolescant, & cum Apostolo dicere possint: Et si cognouimus Christum secundum carnem, sed nunc iam non nouimus. ¶ Qua in re, summũ diuinæ bonitatis & sapientiæ consilium, ac pietatem admirari licet: quæ sic se de- *2. Cor. 5.*
iecit,

iecit, sic se ruditati nostræ aptauit, sic se carnalibus hominibus A
[redacted] cognoscibilem, & amabilem præbuit, vt vniuersum
*Simil.* ad se mundum hac ratione pertraheret. Sic videmus medicos (vbi æger fastidio laborãs, salutares cibos respuit, & noxios appetit) condire frequenter ea quæ fastidit, ijs quæ appetit: vt ita demum, per id quod illi dulce est, accipiat quod salutare est.
*Bern. super Cant.* Hoc autem consilio diuinam sapientiam vsam fuisse. D. Bern. testatur his verbis: Videns Deus homines carnales esse factos, tantum eis dulcedinis in carne sua exhibuit, vt durissimi cordis sit, quisquis eum toto affectu non diligit. Idemq; rursus: Propter hoc (inquit) verbum carne vestiri voluisse, vt homines qui nihil nisi carnalia sapiebant, miras in hac carne sanctissima delicias inuenirent.

## ✠. III. B

¶ Verùm quæ hactenus dicta sunt, ad cognitionem & amorẽ diuinitatis potissimùm pertinent. Superest imitatio (quam tertio loco posuimus) quæ maximè hominem Deo similẽ efficit, in quo summã eius perfectionẽ collocauimus. Ad hoc autẽ quid quæso cõmodius excogitari poterat, quàm vt Deus ipse nõ in forma sua, sed in infirmitate nostra se nobis imitandũ proponeret? Aliter enim qui fieri poterat, vt homo Deum (quem non videbat, quemq; ab omni dolorum & laborum perpessione alienũ sciebat) in exemplum sibi virtutis proponere posset, quę vel tota in laborum perpessione potissimùm sita est? Quomodo rursus purum hominẽ (quẽ videre poterat) imitari tutò potuisset, quem vt eiusdem naturę, ita eiusdẽ peccati, erroris, & infirmitatis consortem nouerat? Cõuenientissimè ergo Deus homo factus est, vt haberet homo & quem posset vt hominem videre, & C
*Aug.* quem tutò posset vt Deum imitari. Quod D. August. breuissimè & elegãtissimè testatur his verbis: Homo sequendus non erat, qui videri poterat: Deus sequendus erat, qui videri non poterat. Vt ergo exhiberetur homini, & qui videretur ab homine, & quem homo sequeretur, Deus homo factus est. Quem
*Lactā. li. 4. de diuin. inst.* locum quoniam eleganter & copiosè prosequitur Lactantius, eius hoc in loco verba attexere non grauabor. Is igitur hominem, ad perfectum & absolutum virtutum exemplar, minimè sufficere posse ait: quòd nec omnia quæ ad hoc munus necessaria sunt, plenè consequatur, atq; multò minus eadem præstare, atq; opere perficere queat. Neq; enim mens terrenis visce-

D visceribus inclusa,& tabe corporis impedita, aut comprehendere per se potest,aut capere veritatem,nisi aliunde doceatur, Etsi maximè posſit,summam tamen virtutem capere nequeat, & omnibus vitijs resistere,quorum materia in visceribus continetur. Eò fit, vt terrenus doctor perfectus esse non posſit : At verò cœlestis (cui scientiam diuinitas, virtutem immortalitas tribuit)in docendo quoq; sicut in cæteris perfectus & consumatus sit,necesse est. At id omnino fieri non potest,nisi mortale corpus assumat.Cur autem fieri non posſit,ratio clara est.Nam si veniat ad homines vt Deus(vt omittam,quòd mortales oculi claritatem maiestatis eius conspicere, atq; sustinere non poterunt)ipse certè Deus virtutem docere non poterit:quia expers corporis,nō faciet quæ docebit,atq;per hoc doctrina eius perfecta non erit.Aliòqui,si summa virtus est dolorem patiēter pro iustitia officioq; perferre:si virtus est, mortem ipsam & intentatam non metuere, & illatam fortiter sustinere : debet ergo
E doctor ille perfectus & docere ista præcipiendo, & confirmare faciendo. Existet enim constans aliquis atq; dicet: Tu quidem non peccas,quia liber ab hoc corpore non concupiscis:quia immortali nihil est necessarium:mihi verò multis rebus opus est, vt tuear hanc vitam. Mortem non times,quia valere in te non potest: dolorem contemnis,quia nullam vim pati potes. At ego mortalis vtrumq; timeo,quia cruciatus mihi grauisſimos inferunt,quos tolerare carnis infirmitas nō potest. Doctor itaq; virtutis, etiam hanc excusationem debuit hominibus auferre: ne quis qnod peccat,necesſitati potius ascribat, quàm culpæ suæ.
F Ergo vt perfectus esse posſit,nihil ei debet opponi ab eo qui docendus est:vt si fortè dixerit,imposſibilia præcepit, respōdeat, Ecce ipse facio. Si rursum dixerit: Ego carne indutus sum,cuius est peccare proprium. Et ego carnem eandem gero, & tamen peccatum in me non dominatur. Si iterum dicat: Non posſum pro iustitia nec dolorem ferre, nec mortem, qui fragilis sum. Ecce & in me dolor atq; mors habet potestatem, & ea ipsa quæ times,vinco,vt victorem te faciam doloris ac mortis. Prior vado per ea, quæ sustineri non posse prætendis:si præcipientem sequi non potes,sequere antecedentem. Sublata est hoc modo omnis excusatio: & fateri hominem necesse est,culpa sua iniustum esse,qui doctorem virtutis,& eūdem ducem non sequatur. Videtis ergo quanto perfectior sit mortalis doctor,quia dux esse mortali potest,quàm immortalis, qui patientiam docere non

potest

poteſt, quia ſubiectus paſsionibus non eſt. ¶ Neq; hoc tamen A
eò pertinet, vt hominem Deo præferam: ſed vt oſtendam, nec hominem perfecta doctrina eſſe poſſe, niſi ſit idem Deus, vt autoritate cœleſti neceſsitatem parendi hominibus imponat: nec Deum, niſi mortali corpore induatur, vt præcepta ſua factis adimplendo, cæteros parendi neceſsitate conſtringat. Hactenus Lactantius: ex cuius verbis colligimus perfectiſsimum virtutum magiſtrum, Deum pariter & hominem eſſe oportere: vt in altero habeas maieſtatem quam reuerearis: in altero exemplũ videas quod imiteris, & cuius laboribus ad ſimile laboris ſtudium accendaris.

## ✠. IIII.

*Perora-tio,* ¶ Vidiſtis iam fratres, quid ad ſalutem noſtram incarnati verbi myſterium contulerit, & quonam modo ſuperna illa maieſ- B
tas infirmitati noſtræ ſe attemperauerit, vt per illum, ad illum pergeremus: dum naturæ noſtræ cõſors factus, adeò ſe nobis & cognoſcibilem, & amabilem, & imitabilem præbuit. Vidiſtis etiam, quid nobis ad hæc ſumma bona conſequenda faciẽdum ſit: nempe, vt omnia humanitatis eius myſteria, quanto poterimus ſtudio & affectu, aſsiduè (ac præſertim hoc ſacratiſsimo tempore) recolamus: vt hac ratione ad diuinitatis eius cognitionem, amorem, & imitationem rapiamur. Hic eſt enim ille *Ezech. 7* Ezechieli propoſitus liber, ſcriptus intus & foris: longè planè *Iſai. 9.* alius, quàm liber ille, quem Iſaias deſcripſit: quem nec literatus, nec illiteratus legere poterant: ille, quòd clauſus eſſet, iſte, quòd literas ignoraret. Hunc tamen coram in patibulo crucis erectum, omnes legere iam poſſumus: & in eo ſummam Dei bo C
nitatem, miſericordiam, iuſtitiam, & omnia virtutum officia, & quidquid tandem ad ſalutem noſtram pertinet, addiſcere.

¶ In hoc libro Apoſtolus perpetuò legebat: qui nihil ſe aliud ſcire profitebatur, quàm Chriſtum, & hunc crucifixum: cuius libri lectione vniuerſum mundum erudiuit. Hunc etiam rudium & ſimplicium, velut ſupra naturalem quendam mundum, appellare licet. Nam qui per viſibilia huius mundi opera, mirabilem opificis Dei ſapientiam, philoſophorum more contemplari neſciunt: per ſacræ huius humanitatis opera, Dei miſericordiã, & iuſtitiam, cæteraſq; eius laudes agnoſcere facilè poterũt. Hoc *1. ad Corint. 1.* eſt enim, quod illa Apoſtoli verba inſinuare videntur: Quia in Dei ſapientia, non cognouit mundus per ſapiẽtiam Deum, placuit Deo, per ſtultitiam prædicationis ſaluos facere credentes.

Hoc

E Hoc est: quia sapientes huius seculi, per huius mundi opificium (quod sapientissimè perfectum est) Deum non cognouerũt, aut glorificauerũt: placuit Deo aliud opus edere, quod externa specie stultum hominibus visum fuit (verbum enim crucis pereũtibus stultitia est) per quod Dei cognitionem, & salutem homines assequerentur. ¶Huic autem pio studio Sponsa se vacare ostendit cùm ait: Dilectus meus mihi, & ego illi, qui pascitur inter lilia. Desiderauerat antea Sponsa dilectissimum Spõsum videre, non inter lilia pascentem, sed in meridie supra sydera accubantem cùm diceret: Indica mihi, quem diligit anima mea, vbi pascas, vbi cubes in meridie. Quæ quoniam paruitatis suæ oblita audaciùs hoc postulauerat, meritò à Spõso protinus corripitur dicente: Si ignoras te, o pulchra inter mulieres &c. Qua Sponsi obiurgatione admonita, iam non supra sydera cubãtem, sed inter lilia pascentem videre Sponsum delectatur. Paulisper itaq; à diuinitatis contemplatione semota, ad humilitatis infima se trãstulit: quemadmodum Bernardus indicat his verbis: Libentiùs humilia dilecti commemorat: nimirum quia exinde cœpit esse dilectus, ex quo cœpit & pasci. Nec solùm exinde, sed inde. Nam qui in altissimis est Dominus, in immis est dilectus: super sydera regnans, & inter lilia amans. Amabat & supra sydera, quia nusquam, & nũquam potuit non amare, qui amor est: sed donec ad lilia descendit, & pasci inter lilia cõpertus est, nec amatus est, nec factus dilectus. Videtis ergo quãtum assumpta humilitatis, & humanitatis forma, in nobis Dei amorem

*Cant. 2.*

*Bern. super Cant.*

G accenderit? In hoc igitur studio versemur fratres, in hoc humanitatis Christi libro cum Apostolo semper legamus: vt in eo diuinæ bonitatis, & charitatis magnitudinem agnoscentes, in eius amorem accendamur, & virtutum eius exempla sectantes, in eandem imaginem transformemur: quibus studijs ad illam tandem plenam & absolutam similitudinem, & coniunctionem perueniemus: qua felices Sanctorum animæ, in futura illa atq; sempiterna vita perfruuntur.

Domi-

# Dominica secunda in Aduentu Domini A

## Concio prima, in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. Tunc videbunt filium hominis venientem in nube, cum potestate magna & maiestate. Luc. 21.

EA est fratres charissimi, misteriorum Christianæ fidei dignitas & maiestas, vt illa non humana voce & oratione, sed Angelica potius, aut etiam diuina expli B
canda essent. Quod cùm de omnibus religionis nostræ mysterijs meritò dici possit, tũ de hoc quod nobis hodierna sancti Euangelij lectio proponit, dici maximè debet. Cuius magnitudinem cum nulla mortalis vox explicare queat, Angelica certe ad hoc necessaria erat, vel alicuius saltem qui ab inferis excitatus, & periculo suo doctus, tantarum rerum nobis rationem pro dignitate aperiret. Talem diues ille epulo inter tormẽtorum suorum flámas ab Abraham petebat, cum Lazarum ab inferis ad suos mitti postularet: vt exposita tormentorum suorum acerbitate, eos perterrefaceret, admoneretq; vt sic vitam instituerent, ne in similem pœnam incidere cogerentur. Cui cùm Abraham dixisset, Habent Mosem & Prophetas, audiant illos: ille contra, Non inquit Pater Abraham, sed si quis ex mortuis ad eos ierit, pœnitẽtiam agẽt. C
Itaq; si vnus ex ijs ad nos remearet, qui seueritatem diuinæ iustitiæ, & acerrimorum tormentorum vim atq; cruciatum ante oculos poneret: rerũq; magnitudinem (si id quidẽ fieri posset) verbis exæquaret: fortasse multorum obdurata corda hoc tam horrendo nuncio ac metu stupefacta, ad saniorem mentem redirent. Huius igitur veritatis ignorantia fratres, omnium malorum nostrorũ causa est. Cui quidem incõmodo Ecclesia (quatenus licet) consulere volens, per ministros suos vtrumq; efficere conatur, quod non hominum (si rei dignitatem difficultatemq; consideres) sed Angelorum ministerio efficiendũ esset. Satis tamen ad institutionem nostrã esse debet, quòd quæ hac de re nos nobis annuntiamus, non Angelorũ aut Archangelorũ,

sed

D ſed Dei vocibus pronuntiata ſunt. Quocirca non hic ad humanæ vocis organum, ſed ad Deum vos per nos admonentem, & extremi iudicij ſeueritatem, ac reproborũ dira ſupplicia prænuntiantem, præſenti ac deuoto animo attẽdere debetis. Quippe cuius veritas adeò ſtabilis & firma eſt, vt in huius ſacræ lectionis fine idem Dominus dicat: Cœlum & terra tranſibunt, verba autem mea non tranſibunt. *Luc.21.* Vt igitur pari religione atq; pietatis ſtudio, hæc tanta myſteria in animos veſtros inſinuare poſsimus, cœleſtem opem ſacratiſsimæ Virginis interuẽtu ſuppliciter imploremus.

*AVE MARIA.*

¶ In hodierna ſancti Euangelij lectione poſtremus articulorũ noſtræ fidei (qui ad ſacram Domini Saluatoris humanitatem pertinet) explicatur. Poſtquam enim Chriſtum Dominum de Virgine natum, & paſſum, mortuum, ſepultum, reſurgentẽ, E & in cœlos aſcendentem confitemur, ſubiungimus protinus, inde venturum eſſe, vt iudicet viuos & mortuos. Quod ipſi Angeli diſcipulis aſcenſionem Domini mirantibus, teſtati ſunt his verbis: Viri Galilęi quid ſtatis aſpicientes in cœlum? Hic Ieſus, qui aſſumptus eſt à vobis in cœlum, ſic veniet, quemadmodum vidiſtis eum aſcendentem in cœlum. Hoc eſt, in hac eadẽ viſibili & humana ſpecie in hunc noſtrum orbem rediturus eſt: in qua videbit eum omnis oculus, & qui èum pupugerunt. Conſpicuus ergo & manifeſtus veniet vt iudicet mundum, qui manifeſtus venit vt redimeret mundum. Ante cuius tribunal omnes nos, hoc eſt, omnium ætatum & ſeculorum homines manifeſtari oportet, vt referat vnuſquiſq; propria corporis, prout geſsit, ſiue bonum, ſiue malum. ¶ Ad hoc autem omnium mortalium corpora, quamuis in puluerem redacta ſint, diuina vir-F tute ad vitam reuocabũtur: quod alio fidei articulo teſtamur, cùm carnis reſurrectionem confitemur. Dicitur autem carnis, non hominis reſurrectio, ne quis hoc verbo animam comprehendi putet, quæ non reſurgit, cùm nõ moriatur. Caro ergo quæ ſola moritur, ſola reſurget. Itaq; cadauera omnia, quæ modò in hac æde ſacra ſub pedibus noſtris horrida ac deformia iacent, cæteraq; omnia illo die rediuiua & integra in iudicium reſurgent. Deus enim qui ineffabili potentia ſua nos ex limo terræ condidit cùm non eſſemus, poterit vtiq; poſtquam fuimus, in quamuis materiam tranſierimus reformare, atq; renouare.

Quantum verò noſtra interſit, iudicij huius conditionem

D ante

ante oculos habere, declarat Euágelicæ historiæ series, quæ toties nobis eius seueritatem ante oculos ponit. Hoc enim indicat sagena illa missa in mare, quæ omnia piscium genera cõclusit: quorũ boni piscatione finita in vasis cõduntur, mali verò foras eijciuntur. Idem quoq; decem virginũ parabola insinuat: quarum quinq; prudentes clamore media nocte (hoc est hora iudicij) excitato, in cœlestis sponsi thalamo recipiuntur, quinq; verò fatuæ foras proijciuntur. Idem etiá zizaniorũ & boni seminis parabola ostendit: quæ cùm simul exorta essent, messis tẽpore (hoc est, extremi iudicij die) zizania in fasciculos alligata, in igné conijciuntur: triticũ verò in cœlesti horreo conditũ est. ¶ Hanc ergo doctriná Dñs, dũ apud nos ageret, frequentissimè hominibus inculcauit, eandẽq; Apostolis prædicandá cõmisit, quemadmodũ Petrus Apostolus testatur cũ ait: Ipse præcepit nobis prædicare populo, & testificari, quia ipse est qui cõstitutus est à Deo iudex viuorũ & mortuorũ. ¶ Simile quiddá in vita beatissimi patris nostri Vincentij legimus, nẽpe fuisse illi à Dño hoc officium demandatũ, vt instanté iudicij diẽ, eiusq; discussioné hominibus nunciaret. Quò factũ est, vt multa perditorũ hominũ millia huius mysterij prædicatione, velut horribili quadam tuba ad pœnitentiá excitata sint. ¶ Nec solùm in Euangelio, sed in lege etiá, atq; adeò in ipso nascentis mũdi exordio ante latam legé, idẽ voluit humano generi declarari: vt hoc veluti freno à peccatis homines coercerentur: intelligentes videlicet se iudicẽ habere, cui de toto vitæ cursu rationé essent reddituri: Id quod Apostolus Iudas in epistola sua testatur his verbis. Prophetauit auté de his septimus ab Adam Enoch dicens: Ecce venit Dñs cũ Sanctis millibus suis, facere iudiciũ, & arguere impios de omnibus operibus impietatis, quibus impiè egerunt. Qua ex re facilè colligere licet, quale, quantumq; illud sit, quod ab ipso mundi exordio, per omnes ætatum series, tot modis Dominus testatum mundo esse voluit.



In quo etiá mira iudicis nostri benignitas apparet, qui volẽs periculo liberare reũ, iubet illi toties denunciari suppliciũ. Ea enim Dei benignitas est, vt nõ minor appareat supplicijs denũtiádis, quàm beneficijs cõferendis. In quo facilè declarat, quàm alienũ ab eius bonitate sit, mala hominibus irrogare, nisi ad hoc eorũ sceleribus adigeretur. Quod Isaias propheta testatur, cũ ait: In mõte diuisionũ stabit Dñs, sicut in valle quæ est in Gabaon: irascetur, vt faciat opus suũ: alienũ opus eius, peregrinũ opus

*Isai. 28.*

D opus eius ab eo. In mõte diuiſionum (quod 2. Regũ appellatur Baalpharaſim) magná cladẽ pugnante Dauid, intulit Dñs Philiſteis. Nec minorem aduerſus Chananęos vindictá exercuit in valle Gabaon, cùm lapides grãdinis aduerſus eos è cœlo demiſit. Horũ verò locorũ mentionem fecit Propheta, vt quàm ſeuerè in impios ſit animaduertendũ, hac pręclara alluſione demõſtraret. Peregrinũ auté hoc opus, & alienũ ab eo eſſe ait: quoniã quid hac ſeueritate magis peregrinũ, & alienũ ab eo eſſe poteſt, qui naturali bonitate ſtudet ſemper nõ homines inſectari, ſed beneficijs afficere? Quod etiã Gentiles Philoſophi intellexerũt. Ait enim Seneca: Dij immortales nec volũt obeſſe, nec poſſunt. Natura enim illis mitis & placida eſt: tã longè remota ab alie- *Seneca.* na iniuria, quàm à ſua. Ita eſt planè, ſi naturã diuinæ bonitatis ſpectes, ſceleribus tamé hominũ prouocata, nõ poteſt ſumma il-
E la bonitas nõ odiſſe malitiam, & illã pro meritis plectere. Hæc quaſi præfati, ad Euangelicæ lectionis explanationé veniamus.

I.

¶ Quod ergo Dñs antea propoſitis parabolis expoſuerat, in pręſenti lectiõe nõ iã parabolis, ſed apertiſsima narratiõe declarat. Et primũ quidé antecedétia iudiciũ ſigna cõmemorat his verbis. *Erũt ſigna in Sole, & Luna, & Stellis, & in terris preſſura gentium, præ cõfuſione ſonitus maris & fluctuũ, areſcẽtibus hominibus præ timore & expectatiõe, quæ ſuperueniẽt vniuerſo orbi. Nã virtutes cœlorũ mouebũtur.* Hoc eſt, in rebus oĩbus ſuperis & inferis, cœleſtib⁹ ac terreſtribus ſigna erũt admirãda, & horrifica portenta. Immutatis enĩ cœlorũ virtutibus, cõſequés eſt, vt oĩa deinceps quæ ſub cœ-
F lo ſunt, & à cœleſti virtute pendẽt, immutẽtur. Hoc.n. ferè diuinæ prouidétię munus eſt, vt inſignes rerũ humanarũ ſtrages formidoloſis antea ſignis, aut Prophetarũ vocib⁹ prænũciet. Sic.n. priuſquã Antioch⁹ rex horrendã illã cladé Iudæis intuliſſet, qua octoginta hominũ millia Hieroſolymis trucidauit, totidẽq; captiuos duxit, & ſacratiſsimũ templũ ſacrilego furore temerare, & ſpoliare auſus eſt, quadragĩta dierũ ſpatio armati exercitus in *2. Mach.* aẽre dimicãtes, aliaq; horréda ſigna viſa ſunt: quò factũ eſt, vt *5.* ciues oẽs metu perculſi, orarẽt in bonũ mõſtra cõuerti. Similia quoq; periculorũ iminentiũ ſigna, Ioſeph⁹ de bello Iudaico ante poſtremã vrbis vaſtationé pręceſsiſſe memorat. D. auté Greg. *Greg. in* ſimile quiddã in Italia cõtigiſſe narrat. Priuſquã.n. inquit, Italia *homil.* Gẽtili gladio feriéda traderetur, igneas in cœlo vidim⁹ acies, ipſũ, qui poſtea effuſus eſt, humanũ ſanguiné portẽdẽtes. Si igitur

 hoc

hoc diuinæ prouidentiæ familiare est, consequẽs profectò erat, A
vt ante totius orbis excidium horrenda signa præcederent, quæ
cæteris omnibus tantò essent formidabiliora, quantò grauiora
mala portenderent. Aliud enim est vnum orbis angulum, aliud
totius vniuersi machinam concidere. Ideoq; illic priuata quædá
indicia, hìc verò in tota rerũ vniuersitate tremẽda ostenta præcurrent.
Hæc autem signa, dolorũ initia esse ait Saluator: quia
hinc reproborum pœnæ capient exordium, quando (vt Sap. 5.
scribitur) Dominus armabit creaturam in vltionẽ inimicorũ,
& pugnabit cum illo orbis terrarum contra insensatos. Æquum
enim est, vt creaturæ, quibus in iniuriam creatoris abusi sunt,
vertantur in exitium, quæ olim datæ illis fuerant in ministeriũ.
Quos auté inimicos nuncupauit, eosdem aptissimo nomine insensatos
appellat: quæ vox in omnes improbos maximè quadra: B
qui cùm ad mũdana omnia adeò acri ingenio sint, vt sæpæ
pro rebus nihili sæuissimè digladientur: in ijs tamen rebus quæ
ad animæ salutem spectant, omnis penè spiritualis sensus expertes
sunt. Quæ res vel hoc vno argumento perspici potest: quòd
cum inter mala omnia quæ vel humana, vel diuina etiam mente
cogitari possunt, lethale peccatum sit infinitis partibus maius,
isti innumera huiusmodi peccata passim comittentes, adeò nullo
huius tanti mali sensu afficiuntur, vt lætentur etiam cũ malè
fecerint, & exultent in rebus pessimis: & in ipsis interim sceleribus,
tanquam in re bene gesta glorientur. Imo verò quidam eò
dementiæ processerunt, vt ne parum improbi cæteris videãtur,
de his etiam flagitijs quæ non admiserunt, glorientur. Num igitur
hos micam cerebri aut sensus habere credẽdũ est? Iam verò C
qui fieri potest vt mentem habeat, qui pro momentanea voluptate,
aut inani lucro, pœnam negligit sempiternam? Quo modo
sensum habet, qui (vt ait Apostolus) secundum duritiam suá, Rom. 2.
& impœnitens cor thesaurizat sibi iram in die iræ, & reuelationis
iusti iudicij Dei? Si enim nihil aliud Christiani hominis professio
exigit, quàm vt sic vitá suam & actiones omnes instituat,
vt in illo iræ die misericordiá inuenire mereatur: quid esse dementius
potest, quàm vt ipse contrà totá vitam in hoc insumat,
vt maiorem sibi iræ cumulum ad illum diem (quasi irarũ inops
futurus sit) thesaurizet: quando (vt D. Hieronymus ait) ne Sancti
quidem absq; formidine (quanuis non pœnali) præsentiam
Dei videbunt? Quomodo igitur sensum habent, qui hac mẽte,
vel potius amentia sunt? Aduersus hos igitur insensatos totus orbis

D bis terræ meritò illo die pugnatur⁹ esse dicitur. Quid aũt ex his signis ac portẽtis cõsequatur, exponit deinde Saluator, cũ ait. *Arescentibus hominibus præ timore & expectatione, quæ superueniet vniuerso orbi.* Itaq; quàuis acerbissima sint, quæ tunc homines patientur, magis tamen eos futurorũ præsagia, quàm præsentia malorũ incõmoda cruciabunt. Id quod iusto Dei iudicio fiet: vt qui futurorũ semper obliti, præsentia semper cogitabãt, nunc & præsentibus torqueãtur, & futurorũ metu multò magis excrucientur. Vehemẽter.n.indignũ est, vt cùm de re nulla magis gloriemur, quàm quòd eã religionẽ colim⁹, quæ tota in præsentiũ bonorũ contẽptu, & in fide, & spe futurorum posita sit, nos tamen nihil minus quàm ista cogitemus. Cùmq; hoc sacræ literæ perpetuò sonẽt, hoc semper Ecclesia clamet, hoc Sanctorũ omniũ voces, mores, & vita prædicẽt, & ad hoc ipsum Dei filius è cœlo descẽderit, vt oẽs curas & cogitationes nostras à terrenis rebus abductas trãsferamus in cœlũ: homo tamẽ serpentũ more, ita toto corpore atq; animo terræ affixus est, vt terrenis atq; præsentibus bonis inhians, cœlestia & futura contemnat: vt re ipsa Socraticum illud (quamuis alia significatione) testari videatur: Quæ supra nos, nihil ad nos. Ob hoc ergo dignum fuit, vt qui futurorum obliti, sola tantùm præsentia curabant, modò futurorum metu anxij, arescant, palleant, & contremiscant.

E

Sed quæretis forsitan, qualis eo tẽpore piorũ animus inter tot plagas & horrifica signa futurus sit? Audite quæso fratres, mirabilẽ piorũ felicitatẽ. *His (ait Dñs) fieri incipientibus, respicite, & leuate capita vestra: quoniã appropinquat redemptio vestra.* Itaq; cùm Sol cõuertetur in tenebras, & Luna in sanguinem, cùm Stellæ è

F cœlo cadere videantur, cùm mare rugiat, vẽti fremãt, aër fulguret, terra cõtremiscat, mõtes ab immis sedibus cõcutiãtur, totus deniq; orbis quatiatur, & homines tantarũ rerũ magnitudine stupefacti arescãt: tũc iusti capita leuare, hoc est, exultare, triũphare, & festos dies agere iubentur: quòd propè sit felicissimus ille dies, in quo ab oĩbus malis redimẽdi, & in cœlestis regni sedes trãsferẽdi sint. Quæ improbis igitur trepidationi & horrori, eadẽ solatio & fiduciæ electis erũt. Hoc est autẽ quod Sapiẽs innuere videtur, cùm ait: Creatura tibi factori deseruiẽs, exardescit in tormentũ aduersus iniustos, & leuior fit ad benefaciẽdũ ijs, qui in te cõfidunt. Ad hunc ergo modũ, antecedẽtia iudiciũ signa improbos timore cõcutient, pios verò mirificè consolabuntur: quòd illis exitium, istis felicitatem suam denuntient. *Sap.16*

Quid igitur hac sorte felicius? quid hac felicitate beatius? Quis A
non eo tempore felices lachrymas, felices curas, felices labores, quos propter Christum pertulit, iudicabit, quibus ad hanc felicitatem peruenire promeruit?

## ✠. II.

¶ Improbis igitur hoc timore & expectatiõe perculsis, mũdoq; flammis absumpto, & mortuis terribili tubæ sonitu ad vitam reuocatis, iudex è cœlo descendet omnibus patens atq; conspicuus. Sequitur enim: *Tunc videbunt filium hominis venientẽ in nube, cum potestate magna & maiestate.* Et si me hactenus fratres attentissimis animis audistis, nunc maiori vobis studio opus est, vt quæ modò dicturus sum, animis vestris mentibusq; mandetis. Expositis. n. præcedẽtibus iudicium signis, ipsum iam iudicij pelagus ingredimur. Qua in re multa, & ea quidem animaduersione dignissima sese nobis offerunt. Ac in primis venientis iudicis seueritas & maiestas. Sicut enim prior ille aduẽtus in summa paupertate & humilitate: ita posterior hic in summa gloria & maiestate futurus est. Veniet Dominus (vt Iudas Apostolus ait) cũ Sanctis millibus suis. Millia enim millium Angelorũ ministrabunt ei, & decies centena millia assistent ei. Hæ nanq; sunt nubes lucidæ, quibus iudex stipatus veniet, quæ vniuersum mundũ quasi tot Solibus illustrabunt, quot Sanctorum agmina iudicẽ comitabuntur. ¶ Iam verò, minantis atq; terrentis iram perferre quis poterit? Ecce inquit Propheta, venit, & quis poterit cogitare diem aduentus eius? & quis stabit ad videndum eum? Si maiestatem eius (cum ad ferendam legem in montẽ Sinai descendisset) Iudæi ferre nequiuerunt, sed perterriti ac pauore concussi fugientes, dixerunt Moysi: Loquere tu nobis, & audiemus: non loquatur nobis Dominus, ne fortè moriamur: qui poterunt eius furorem sustinere, cùm ad ipsius spretæ & violatæ legis rationem exigendam veniat? Quis enim turbinem, quis procellã diuinæ indignationis super caput impiorum venientẽ, sine maxima trepidatione videre poterit? Quod pectus illas diuini furoris sagittas excipere poterit, de quibus ipse ait: Inebriabo sagittas meas sanguine, & gladius meus deuorabit carnes? Quibus obsecro atrocioribus verbis furoris diuini magnitudo potuit designari? Quis vnquam sagittas sanguine ebrias, & gladium carnes deuorantem audiuit? ¶ Hæc igitur indignatio & ira, in illo die plenissimè declaranda seruatur. Constat enim Dominum omnia propter seipsum, hoc est, propter nominis sui gloriã cõdidisse.

D dixisse. Constat item diuersis tũ ætatibus, tũ operibus diuersas laudes & virtutes suas declarasse. Potentiã.n. ostendit in rerũ creatione, sapientiã in earũ gubernatione, misericordiã in hominis reparatione, iustitiã verò in malorũ punitione hoc die declarãdã reseruauit. Quòd si tãtas res, tã varias Dominus effecit, vt potentiã suã manifestaret: tamq; mirabilem solertiã rebus omnibus indidit, vt sapientiã suã ostenderet: & tam multa rursum ac stupenda & fecit, & pertulit, vt misericordiã suam mortaliũ oculis conspicuã faceret: qualia quæso editurus est, cùm iustitiæ suæ magnitudinem declarare cõstituit? Hoc.n. argumento D. Bern. huius diei acerbitatem colligit. Sicut.n. (ait) in primo aduentu mĩa apparuit supra modũ, similẽ vtiq; expectare debemus iudicij districtionem. Si.n. cũ mĩæ suę magnitudinem ostendere voluit, ea opera designauit, quæ omnem humanæ mẽtis intelligẽtiã superãt: dũ in stabulo omnipotẽs Dei filius nasci, in presepio decũbere, cũ peccatoribus in hoc mũdo conuersari, & pro peccatoribus demum capi, vinciri, cõspui, colaphis & alapis cędi, spinis coronari, purpureis vestibus illudi crucẽ humeris baiulare, & in ea tãdem inter facinorosos homines crucifigi: si hæc (inquã) omnia Dei filius subire dignatus est (quæ cęlum & terram, Angelos & homines in admirationem stuporemq; adduxerũt) quò mĩæ suæ magnitudinẽ declararet, quid quęso faciet: cùm iusticię suæ magnitudinẽ, ad hãc vsq; diẽ summa patientia cõseruatã, patefacere plenissimè velit? Cùm Antiochus rex eã cladẽ quã paulò superius exposuimus, Hebreis intulisset, ac deinde Apolloniũ ducẽ cũ exercitu misisset, qui nouas strages veterib⁹ adderet, atq; F tandẽ Iudeorũ gen⁹ & nomẽ ad internecionẽ excinderet: Deũ (ait sacra historia) tũc tẽporis modicũ aduersus populũ suũ fuisse iratũ. Quæro igitur à vobis fratres, si cùm diuina iusticia modicum irascitur, tot hominib⁹ calamitates, tot captiuitates, tot mortes, tot Reip. strages, tot deniq; horrẽdas clades immittit, vt totũ penè Iudæorũ genus, quod sub ipsius tutela positũ erat ad internecionẽ vastauerit atq; cæciderit: quid quæso faciet, cùm nõ modicũ, sed sine modo, hoc est, extra omnẽ solitũ modũ iratus, totũ iræ suæ impetum illo die in sceleratos effundet, de quo ipse per Prophetã dicit: Ignis accẽsus est ĩ furore meo, & ardebit vsq; ad inferni nouissima, deuorabitq; terrã cũ germine suo, & mõtiũ fũdamẽta cõburet? Hoc igitur frẽs, quod ego pro dignitate & incredibili rei magnitudine explicare me posse diffido, vobis studiosè ac diligẽter puestigãdũ, & dies noctesq; expẽdẽdũ relinquo

*Bern. in Serm. de Aduẽtu.*

*2. Mach 5.*

*Deut. 32.*

Cùm igitur impij supernum iudicẽ, hãc tantã iram aspectu A
& vultu præferentẽ cernant; quid putas animi gerẽt? atq; ij
præsertim, qui vel Christũ nõ agnouerũt, vel eius leges & præ-
cepta contẽpserunt? Quis tũc timor eorũ mẽtes occupabit? quis
stupor eorũ animos ac cogitationes peruadet, cùm vniuersum
orbẽ tãta seueritate minantẽ, & Christũ videant tãta maiestate
fulgentẽ, quẽ toties pro rebus nihili repudiarũt, contẽpserunt,
& abiecerunt? ¶ Hoc autẽ quale sit, vel hoc exẽplo vtcũq; pote-
ritis intelligere. Cùm Apostolus Paulus Christũ ignorãs, eius Ec-
clesiã deuastaret, & in Damascũ pergeret, vt fideles vinctos per-
duceret in Hierusalẽ: occurrẽs illi Dñs: Saule, Saule (inquit)
quid me persequeris? Et ille: Quis es (inquit) Dñe? Ego, ait, sum
Iesus, quem tu persequeris: Durum est tibi contra stimulum
calcitrare. At ille tremens, ac stupens ait. Dñe, quid me vis fa-
cere? Paucissimis verbis sanctus Lucas totũ nobis Pauli animũ
exposuit, cũ dixit: Tremẽs, ac stupẽs. Quæso vos, qualis stupor il B
le fuit, cùm ex tã dẽsis tenebris, in tã clarã lucẽ Apostolus emersit:
vt quẽ tãquã flagitiosum hominẽ persequebatur, Deũ oĩpoten-
tẽ agnosceret? Quid enim aut magis nouũ, aut insperatũ, aut
incredibile, aut horrificũ illi obijci potuit? Quò .n. longius ab
hac fide aberat, eò maiori admiratione ac stupore percul-
sus fuit. Qua ergo animi cõsternatione illa D. Aug. verba dicere
potuit: Væ, væ tenebris meis, in quibus tandiu iacui? Sed tñ non
*August.* minor in eo tremor, quã stupor fuit. Quomodo .n. nõ vehemen-
tissimè omnipotentẽ Deũ formidaret, quẽ tã atrociter veluti
parricidã psequebatur? Hoc ergo timore ac stupore correptus,
exclamauit: Dñe, quid me vis facere? Ecce paratũ credere, pa-
ratũ pœnitere, paratũ obedire, paratũ pro te mori: paratũ de- C
niq; huic tãtæ iniuriæ à me illatæ, quouis supplicio satisfacere:
quia ignorãs feci in incredulitate mea. Nunc ad nos redeamus
fratres: Si tãto stupore ac tremore cõcussus Apostolus fuit, cùm
vindicẽ ac Dñm agnouit, quẽ antea contẽpserat: quo quæso ti-
more ac stupore impij cõcutientur, cũ Christũ in tãta maiesta-
te & gloria venientẽ cernãt, quẽ ipsi pro vilissimis rebus contẽp-
serunt? cuius seruos irriserũt? cuius minas & promissa nihili fe-
cerũt? cuius serui nuncupari erubuerũt? cuius deniq; cõsilia &
mãdata oĩa spreuerũt? Sed ò rẽ stupendã, & admiratione dignã!
ò diuinæ seueritatis maximũ grauissimũq; argumẽtũ? Quæ il-
la quæso fuit Dñi tã horribilis & ptimescenda vox? quis tã for-
midabilis aspectus, qui Pauli animũ tãto stupore pculsit? Per-
ditum

D ditũ.ſ.hominẽ blãdiſsimè cõpellauit: Chriſti gloriæ necẽ affe-
rẽti, vitã obtulit: minas ſpirãti ſalutẽ promiſit: hoſtẽ immaniſſimũ clemẽter excepit. Et tñ cùm diuinæ vocis põdus, diuinæq; maieſtatis amplitudinẽ ferre nõ poſſet, in terrã penè exanimis, oibusq; viribus deſtitutus decidit. Quo igitur illi angore ex cruciabũtur? qua ſolicitudine afficiẽtur? quos eadẽ Dei maieſtas, nõ blãditijs ſed minis, nõ vita ſed interitu, nõ amoris indicio, ſed diſtricto gladio, omniq; ærumnarũ genere excipiet? Qui clementẽ Dñm ferre nõ poſſunt, iratũ ferẽt? qui ad pœnitentiã vocantẽ perhorreſcũt, terroribus oĩa replentẽ poterunt ſuſtinere? qui nec ſcelerũ quidẽ cõſcientiã ferre potuerunt, ſcelerũ vltorẽ cõſpicere audebũt? Quãtus ergo hic ſpretæ maieſtatis ſtupor erit? quantus timor admiſſæ improbitatis? Planè tantus erit, vt D. Chryſoſt. longè acerbius eſſe dicat, vultum iudicis iratum cernere, quàm mille perpeti gehennas. *Chryſ.*

E Quid deinde? Cauſæ omniũ examinabũtur, & libri exigẽdæ rationis proferẽtur. Sic.n. Ioãnes in Apoc. ait: Iudiciũ ſedit, & libri aperti ſunt: & alius liber apertus eſt, qui eſt liber vitæ, & iudicati ſunt mortui ex ijs, quæ ſcripta erãt in libris ſecundũ opera ipſorũ. Mirũ eſt, quid ſibi ſanctus Euangeliſta voluerit, cũ & libros multitudinis numero, ac deinde ſingulari numero aliũ vitæ librũ cõmemoret, cùm alterutrũ eorũ ad rei naturã explicandã ſatis eſſet. Sed ego tñ quantũ cõiectura colligere poſſum, in libro vitæ electos ſolùm deſcriptos eſſe arbitror. Sic.n. Paulus quoſdã ex ſocijs cõmendat, quorũ ait nomina ſcripta eſſe in libro vitæ. In cæteris verò libris reprobos eſſe ſcriptos intelligo. Quia verò arcta eſt via, quæ ducit ad vitã, & pauci ſunt qui ambulãt per eã, ideo vnus liber oĩbus deſcribẽdis ſufficit. *Apoc. 20.* *Philip. 4*

F Cõtra verò, cùm infinitus ſit numerus ſtultorũ, & lata ſit perditionis via, ideo multi libri eſſe deſcribũtur, qui tã multorũ hominũ dãnationẽ cõtinent. Nemo tñ credat corporeos ibi libros inueniri, in quibus ad verbũ delicta hominũ cõſcripta ſint. Liber.n. ille eſt Dei ſapiẽtia, cuius oculis oĩa nuda & aperta ſunt, qui propterea conſpector ſeculorũ eſſe dicitur: de quo etiam in Pſal. legimus: Poſuiſti iniquitates noſtras in cõſpectu tuo, ſeculũ noſtrũ, hoc eſt, totius vitæ noſtræ curſum in illuminatiõe vultus tui. Nos quippe multos libros euoluere neceſſe eſt, vt vnius tantũ hominis delicta noſcamus: at ille, ſimplici ac vnico intuitu oĩa omniũ ſeculorũ ſcelera, oĩa cogitata, dicta, facta velut in proſpectu poſita, clariſsimè intuetur. ¶ Quæ quidẽ cõſideratio *Eccle. 36* *Pſal. 89.*

(vt nihil esset aliud) fratres, nos ab oī maleficio & impura cogitatiōe auocare deberet: quòd oīa in oculis agim⁹ Dei cūcta cernētis. Hoc.n. vno argumēto incautū hominē à malefici js deterrere Sapiēs nititur, cùm ait: Renū illi⁹ testis est Deus, & cordis illi⁹ scrutator est verus, & linguæ eius auditor. Vñ in cogitationibus impij interrogatio erit, & sermonū illius auditio ad Deū veniet. Auris.n. zeli audit oīa, & tumult⁹ murmurationū (ī quibus vitā oēm insumimus) nō abscōdetur. Itaq; cùm tu aut inania, aut impura, aut viruléta, aut cōtumeliosa verba iactas, auris illa diuina ibidē assistēs audit, notat, & recōdit oīa, & in futurū (cùm tu nihil min⁹ cogites) discutiēda reseruat. Hęc igitur diuina mens liber ille est, in quo oīa mūdi scelera ita descripta sunt, ac si eius oculis subiecta essēt. Qui.n. numerat multitudinē stellarū, & oībus eis nomina vocat, numerū etiā singulorū apud se retinet scelerū. ¶ Trecēti & eò amplius anni trāsacti erāt, cū Dñs Sauli regi per Samuelē denūtiauit. Recēsui quę fecit Amalech Israëli, quomodo restitit ei in via, cùm ascēderet de Ægypto. Nūc ergo vade, & pcute Amalech, & demolire vniuersa eius. Animaduertite quæso, q̄ longū temporis spatiū post hoc scelus intercesserat: Dñs tamē (quasi paulò antea crimē illud admissū fuisset) tāta seueritate plecti iussit, vt quoniā Saul, Agag Amalechitarū regi, gregibusq; ouiū pepercit, à Deo proiect⁹, & à regni sede cū posteris suis deturbat⁹ fuerit. Quod multis antea annis Balā vaticinat⁹ fuerat, cū ait: Tolletur ꝓpter Agag rex eius.

Sap. 1. — 1. Reg. 15 — Num. 24

Sed nō ꝓinde mirū est, quòd is qui cōtinet oīa, scelera cūcta velut ante oculos posita videat: lōgè.n. mirabilius est, quòd quicūq; in illo iudicio aderūt, siue impij, siue electi, nō modò propria, sed etiā oīa omniū hominū scelera aptissimè cognoscēt: aliter.n. nequaquā æquitas iudicij oībus cōspicua esset: ad quod potissimùm extremū hoc iudiciū destinatū est. Cæterū, ꝓpriorū criminū cōtēplatio, maximo tūc pudori improbis futura est: ijs præsertim, qui sine vllo pudoris freno in oīa flagitiorū & sordiū genera se se effuderūt. Hinc Chrysost. Grauissima (inquit) pœnarū pudor est, quā in iudicio futurā didicimus. Quod etiam D. Basilius testatur his verbis: Qui malis operibus inquinati fuerint, ad ignominiā & cōfusionē resurgēt, cernētes in seipsis turpitudinē & formas peccatorū. Et fortè grauior q̄ tenebræ, & ignis æternus, hic pudor erit, qui semꝑ inhærebit peccatoribus, vt nūquā nō ob oculos habeāt vestigia sceleratæ vitæ, tanquā indelebilis alicuius tincturę. Nō cōuenit autē (vt idē ait) existimare quòd

Chrysost. — Basil. — Idem.

D quòd aliqua tẽporis futura sit mora, vt quisq; seipsum cũ actionibus suis, & iudicẽ, & quæ sequũtur diuinũ iudiciũ videat: mẽs .n. inenarrabili quadã vi, vno momẽto imaginabitur, & oĩa sibi veluti picta proponet: imo tanquã in speculo formas actionũ, in principe facultate animæ conspiciet.

✠. III.

¶ Sequitur deinde sententia iudicis, quæ extremã huic operi manũ apponit. Ad pios igitur iudex blãdissimo vultu cõuersus: Venite (inquiet) benedicti Patris mei, percipite regnũ, quod vobis paratum est ab origine mũdi. Quibus verbis quid blãdius? quid dulcius? quid amãtius? Felices aures, quæ iucũdissima hęc verba pcipient: felices oculi, qui placidissimũ iudicis vultũ aspicient: felices aĩæ, quibus beatissima hæc sors parata est. Contrà verò *Math. 25.*
E toruo ad impios vultu cõuersus, tremenda illa verba fulminabit: Ite maledicti in ignẽ æternũ, qui paratus est Diabolo, & Angelis eius. Quid his verbis acerbius? quid formidabilius? Perpẽdite quæso, quò tãdẽ diuina potẽtia (quæ tãdiu tãta benignitate impios tolerauit) eruperit. Ite (ait) maledicti. Electis antea dixerat: Venite bñdicti Patris mei, modò verò Patris nomẽ subtraxit, cùm impijs maledicit: Quod certè nõ temerè factũ est: sed vt hac ratiõe pij oẽs intelligerẽt, benedictionẽ quæ illis cõtigit, immensæ illius atq; paternæ bonitatis & misericordiæ esse: maledictionẽ verò quæ malis obtigit, nõ tã diuinæ volũtatis, q̃ ipsorũ malitiæ & prauitatis fuisse. Sic .n. in lib. Sap. legim⁹: Deus mortẽ nõ fecit, nec lætatur in pditione viuorũ: impij verò manibus & verbis illã accersierunt. Quòd igitur pij seruentur, gratia *Sap. 1.*
F Dei est: quòd verò impij dãnetur, culpa ipsorũ est: Illi nõ habẽt cur in se glorientur, hi verò nõ habẽt quod querãtur: sed habent, cur suã sibi imputent dãnationẽ, qui illã manibus & verbis, hoc est, prauè dictis & factis sibi accersierũt. ¶ Relegabũtur ergo impij in ignẽ æternũ, nullo vnquã tẽpore extinguendũ. Triumphator nãq; in Israël nõ parcet, nec pœnitudine flectetur: neq; .n. homo est, vt agat pœnitentiã. ¶ Lugebat Samuel Saulem, eo quòd Dñs proiecisset eũ. Cui Dñs: Vsquequo tu, inquit, luges Saul, cũ ego proiecerim eũ? Si hac igitur tãta seueritate (dũ adhuc veniæ tẽpus erat) Dñs vsus est, vt nullis Sãctorũ lachrymis, semel prolatã aduersus improbum regem sententiã reuocauerit, quid illic futurũ censes, vbi nõ iam pœnitendi, sed patiendi tempus erit? *1. reg. 15.*

Deniq; lata sentẽtia, ibũt hi in suppliciũ æternũ, iusti aũt in vitã æternã. O ĩfelices illi, ò felices isti, o millies beati, q̃bus in tãta

impiorum

impiorum totiusq; mundi ruina, tã felix & beata sors cõtinget. A
Bern. Dñe (inquit Bern.) hìc vre, hìc seca, vt in æternũ parcas. O cui nũc scire datũ esset, an in hoc tã felici electorũ cœtu esset numerãdus? Felices vos Apostoli, quibus ante mortẽ etiã cõtigit, certissimũ huius felicitatis pignus habere, dicente Dño: Nolite timere pusillus grex: quia cõplacuit Patri vestro dare vobis regnũ. Felix tu quoq; Lazare, vlceribus licet plene, qui ab Angelis portaris in sinũ Abrahæ. Felix etiã tu latro, vel in cruce appense: cui idẽ beneficiũ ab eodẽ Dño cõcessum est, cũ oratiõe tua ꝑmotus ait: Hodie mecũ eris in paradyso. Scio vos fratres quotquot hìc adestis, nihil magis forsitã desiderare, quã de vestra modò salute simili argumẽto certiores fieri, similẽq; à Dño spõsionẽ accipere. Sed fingam⁹ hoc alicui nostrorũ esse diuina benignitate cõcessum: quid ergo tũc faceres, si hoc certò scires? Nimirũ exultarẽ in Dño, triumpharẽ, laudarẽ, gratias illi ꝑpetuo agerẽ, meq; totũ illius obsequio mãciparẽ, & in medijs etiã calamitatũ fluctibus (quæcunq; me circũsisterẽt) nunquã animũ, nũquã vultũ deijcerẽ: cùm certò scirẽ, me breuis æui spatio trãsacto, inter cœli ciues & Angelorũ cętus esse collocãdũ. Quid.n. mihi, quãlibet acerba calamitas nocere poterit, si momẽtaneo illo labore trãsacto, æterna deinde requie fruitur⁹ sim? Hæc oĩa quisq; nostrũ facilè polliceretur, si hãc sibi felicitatẽ certo sciret esse paratã. Quid igitur moraris? quid tergiuersaris? Hoc fac, & viues: hoc fac (ad quod efficiendũ, nũquã tibi diuina gratia defutura est) & nõ min⁹ certã felicitatẽ istã tibi polliceri poteris, quàm si eã tibi Dñs viuę vocis oraculo promisisset: Is.n. ista faciẽtibus, hãc hæreditatẽ promisit. Quãobrẽ si ea præstiteris, nõ minus cert⁹ de futura tua felicitate esse poteris, quàm modò beati ipsi sunt, qui Deo fruũtur. ¶ Sed vobiscũ modò fratres paucis agere volo. Quæro.n. à vobis, an hæc ipsa quæ diximus, vera esse credatis? Vera planè: imo nihil his verius credi põt. Hãc.n. veritatẽ, ipsa Veritas in huius Euãgelij fine cõfirmauit, cùm ait: *Amẽ dico vobis, nõ præteribit generatio hæc, donec oĩa fiãt. Cœlũ & terra transibũt, verba aũt mea nõ transibũt.* Hãc eandẽ veritatẽ oĩs Sãctorũ vita cõfirmat. Multi nãq; illorũ hui⁹ diei atq; iudicij metu ꝑculsi, oẽs mũdi opes & voluptates deserẽtes, in abdita & ĩculta deserti loca sese cõtulerũt: aqua pura, herbarũq; radicib⁹ vitã inter feras sustentãtes, ne se vlla mũdi cõtagiõe polluerẽt: quò ab oĩ scelere purgati, lætã supni iudicis faciẽ videre mererẽtur: atq; ita nõ verbis modò, sed vitæ innocẽtia hui⁹ fidei veritatẽ cõfessi sunt.

D ¶ Hanc eandem veritatem veridica Prophetarum prædictio confirmat. Sicut enim in ijs, quæ de priori Domini aduentu prænuntiarunt, fideles inuenti sunt (quandoquidem quæ diuinitus prædixerunt, omnia ad extremum vsq; apicem impleta sunt) ita in ijs, quæ de posteriori aduentu prænuntiarunt, non minus fideles inueniētur, quandoquidem (vt D. Gregorius ait) *Greg.* sequentium rerum certitudo est, præteritarum exhibitio. Igitur qui promissa diuinæ misericordiæ opera impleta iam vidimus, non dubium, quin tremendæ iustitiæ tempora inspecturi aliquando simus. ¶ Hoc eodem argumento sanctus Iosue morti proximus, filios Israël in officio & religione continere voluit. Principibus enim & senioribus populi ad se vocatis, in hūc modum loquutus est: En ego hodie ingredior viā vniuersæ terræ, *Ios 23.*
E & toto animo cognoscetis, quòd de omnibus verbis, quæ se Dn̄s præstiturum vobis esse pollicitus est, vnū nō præterierit incassum. Sicut ergo impleuit opere quod promisit, & prospera cuncta venerunt: sic adducet super vos quidquid malorū cōminatus est: donec vos auferat atq; disperdat de terra hac optima quam tradidit vobis, si eius videlicet præcepta contempseritis. Hactenus ille. Nec minus quidem vera hæc cōminationis verba fuerunt, quàm quæ promissionis antea fuerant. Sicut enim Dominus præstitit quod promisit: ita quod cōminatus fuerat impleuit: quando præuaricantes Iudæos è terra illa expulit, & æterno exilio & captiuitate dānauit. Nos ergo fratres, qui promissam Dei misericordiā iam suscepimus, certissimè sciamus iustitiæ seueritatē extremo tempori reseruatam (si ab eius le-
F gibus & obedientia deciscamus) exercendam esse.

Quid igitur nobis faciendum censes? Paucis ad hoc D. Bernardus respondet. Demus, inquit, operam fratres, vt iudicati, non iudicandi ante horrificum illud tribunal sistamur. Hæc.n. mala (vt idem ait) qui pauet, cauet: qui negligit, incidit. ¶ Ex quibus verbis conijcere vtcūq; licebit, ad vtram piorū, aut impiorum sortem quisq; pertineat. Nam qui modò harum rerum pauore tremefactus sibi prospicit, vitamq; suam ad diuinæ legis formam effingere conatur, is vtiq; hoc ingens periculum effugiet. Qui verò contemnit & negligit, illo ipso die negligentiæ suæ atrocissimas pœnas dabit. Itaq; seipsum modò quisq; vestrum cōsideret, & cordis sui penetralia rimetur: si videlicet ijs, quæ modò dicimus auditis, trepidat, & vitam ac mores suos ad normā diuinæ legis componere decernit. Hoc enim magnum *Bern.*

sanè

ſanè diuinæ prædeſtinationis indicium eſt. Si verò ad hæc ipſa A quæ dicimus, torpet & languet, nihiloq; magis afficitur, quàm ſi hæc omnia ad illum minimè pertinerent, vehementiſsimum hoc internæ cæcitatis, obdurationis, & reprobationis argumentum eſt. Quod quidem vel ex eo perſpici poteſt, quòd modò, dũ hæc ipſa tractamus, religioſæ & piæ mẽtes, quæ nihil morte dignum admiſerunt, trepidant, ſtupent, pallent, obmuteſcunt: perditi verò homines, & omni ſcelere contaminati quorum capitibus hæc tantorum malorũ tẽpeſtas impẽdet, non modò ſiccis oculis, ſed lapideis etiam cordibus hæc ipſa quæ dicimus, audiũt. Illos igitur, qui ita trepidè audiũt, benè ſperare iubeo: hos verò qui ita ſtupidi ſunt, vehementer de ſua ſalutè formidare. Illorum ergo fratres timorem, ſolicitudinem, ſtudium, mores, & vitam imitari ſtudeamus, vt ad B eorum tandem felicitatem peruenire mereamur: Præſtante Dño noſtro Ieſu Chriſto, qui eſt benedictus in ſecula ſeculorum Amen.

## In eadem ſecunda Dominica Aduentus

Domini concio ſecunda: in qua extremi iudicij ſeueritas deſcribitur. Quæ quidem, cùm ex alijs circunſtantijs, tum præcipuè ex iudicis integritate, deinde ex reproborum inexcuſabili prauitate, ac poſtremò ex ſententiæ grauitate colligitur. C

THE. Tunc videbunt filium hominis venientem in nube, cum poteſtate magna & maieſtatè. Luc. 21.

DVos potiſsimùm Domini Saluatoris aduentus valde inter ſe diſsimiles, hoc tempore celebrat Eccleſia: alterum quidem præteritum, alterum verò futurum: alterum ad ſeruandos homines, alterum ad iudicandos: alterum ſummæ miſericordiæ, alterum ſummæ iuſtitiæ: alterum in maxima humilitate, alterum

D alterum in summa maiestate. De illo namq; dicitur: Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus, ipse pauper & sedens super asinam &c. de hoc verò dicitur: Tunc videbunt filium hominis venientem in nube, cum potestate magna & maiestate. Illic humili vehitur asello, hic vehitur in nubibus cœli choris Angelorum & Sáctorum millibus stipatus. Huius autem secundi aduentus antecedentia signa & historiam, paucis Euangelista Lucas in hodierna sancti Euangelij lectione comprehendit. Interrogatus enim à discipulis Dominus, quænam essent huius diei signa: his verbis respondit. *Erunt signa in Sole, Luna, & Stellis, & in terris pressura gentium, præ confusione sonitus maris & fluctuum &c.* Ex quibus verbis colligimus, ante ruinam mundi, omnes eius partes esse prius concutiendas: vt potè, quæ interitum atq; ruinam suam instare quodammodo iam præsentiant. Itaque cœlũ
E turbabitur, Sol obscurabitur, Luna sanguineo colore rubescet, Stellæ è cœlo cadere videbuntur, aër ignitis fulguribus splendebit, nubes tonitrua emittent, mare mugiet, terra cõtremiscet, feræ latibulis suis relictis, fremitus horrendos edent: atq; homines ipsi præ tantarum rerum metu, horrore consternabuntur. Vnde sequitur: *Arescentibus hominibus præ timore & expectatione, quæ superuenient vniuerso orbi. Nam virtutes cœlorum mouebuntur. Et tunc videbunt filium hominis venientem in nube, cum potestate magna & maiestate.* Ne tamen pij homines hoc venturi iudicis splendore & maiestate perterrefierent, metum illis Saluator proposita germinantium arborum similitudine adimit cùm protinus subdit. *His autem fieri incipientibus, respicite & leuate capita vestra:*
F *quoniam appropinquat redemptio vestra. Et dixit illis similitudinem. Videte ficulneam &c.* Quia verò adeò tremenda & horrifica erant, quæ de hoc futuro iudicio dixerat, vt vix hominibus credibilia viderentur, adiecit tandem: *Amen dico vobis non præteribit generatio hæc, donec omnia fiant. Cœlum & terra transibunt, verba autem mea non transibunt.* Hæc sunt quæ Euangelica huius diei lectio continet: ad quæ pro dignitate tractanda (si quãdo aliàs) nunc potissimùm diuina ope indigemus: quam beatissimæ Virginis interuentu suppliciter à Domino petamus,

*AVE MARIA.*

¶ Cùm Christiana religio tam multis & magnis rationibus homines à vitijs abducere, & ad pietatis & iustitiæ studium incitare contendat: cùm, tam magna pijs præmia, & improbis

improbis supplicia cõstituat, vt ea nulla oratio explicare, nulla mens concipere pro dignitate queat: meritò quæri potest, cur hæc ipsa prædicantibus nobis, & quotidie ante oculos vestros proponẽtibus, tam pauci sic afficiantur, vt eos scelerum suorum, & ante actæ vitæ pœniteat. Si enim vel minima huius vitæ damna & incõmoda, adeò frequẽter homines angũt, vt nullũ laborẽ propter ea vitanda recusent: quomodo tantis præmijs supplicijsq; propositis, nihil penitus cõmouentur? Cuius rei cùm multæ & variæ sint causæ, illa mihi vel præcipua videtur, quòd hæc ipsa quæ fides & religio Christiana proponit, vix vnquã ad mẽtem reuocamus. Sunt illa quidem ad permouendos animos potentissima: sed si explicentur, & diligenter excutiantur, vt quid in ipsis lateat introspiciamus. Quid enim inter elementa omnia igne actuosius, & ad agendum vehementius? At si hũc ipsum furtim aliquando, & celeriter cõtingas, non te aduret, mora enim illi ad agendum opus est. Sic igitur quanuis fidei nostræ mysteria velut spiritualis quidam ignis sint, qui algentia hominum pectora possit incendere, si tamen eis cogitãdis non immoreris, sed leuiter ea, ac velut in transcursu percurras, minus planè eorũ vim & efficaciã senties. Quam obrem fidei (quam omnes habemus) addere oportet considerationis moram: vt animo concipias, & ante oculos mentis hoc ipsum quod credis explices, & euoluas. Quod si faceres, non dubito, quin cœlestis hic ignis, algentem animum tuum vehementer incenderet. O vtinam qui tam multas diei horas in futilibus negotijs insumimus, vel vnã saltem huius tantæ rei considerationi impenderemus: maximã certè ex hoc studio vtilitatem caperemus. ¶ Sic planè quendam ex sanctis illis Patribus facere solitum legimus: qui in quodam trium foliorum libello (vt ipse aiebat) se dies noctesq; legere dictitabat: quorum aliud quidem rubeum, aliud candidum, aliud nigrum esse aiebat. Et in rubro quidem Dominicam passionem, in candido beatorum gloriam, in nigro autẽ atrocissimas damnatorum pœnas se legere dicebat: hoc est, assiduè animo versabat. Si igitur in hoc ipso libro nos frequenter legeremus, non dubito quin longè aliter vitam nostram institueremus. Vt ergo huic communi socordiæ aliqua saltem ratione cosulatur, extremi iudicij imaginem, quomodo eam depingere, ac mente tractare deberemus, hodie vobis ante oculos ponere constitui: si fortè idem apud nos efficiat huius mysterij explicatio, quod eius diligens consideratio efficere potuisset. ¶ Et quoniam hæc res ad

*Simil.* (margin) — A, B, C (margin letters)

concu-

D concutienda obdurata corda plurimùm valet, oro, obtestorq; vos fratres, vt quàm attētissimis animis adesse velitis. Si enim hæc tanta res nihil hodie apud vos efficiat, nō video quid mihi in futurum spei reliquum sit. Hæc enim velut extremum medicamentum est, quod desperatis morbis adhiberi solet: ac veluti extrema oppugnatio, qua omnes machinas adhibemus, quibus rebelles multorum animos Christo subijciamus. ¶ Illud tamen hoc in loco dicam, duos quotānis esse dies animarum: quorum alter defunctis hominibus, alter viuis deseruit. Et ille quidem, post festum omnium Sanctorum celebratur, in quo totius Ecclesiæ suffragijs fidelium defunctorum animæ iuuantur, quo ab igne purgatorio emergant: alter verò hodie mihi celebrari videtur: quo Ecclesia, proposito peccatorum animabus formidabilis & magni iudicij die, eas non ab igne purgan-
E te, sed à peccato ad inferos deprimente, extrahere conatur. Quòd si hodie hoc tanto mysterio vobis ante oculos posito, frustra laboramus, quò me vertam prorsus ignoro: nec intelligo, qua ratione deinceps vobiscum agere debeam. Sed de his hactenus: nunc rem ipsam aggrediamur, & futuri iudicij seueritatem vobis ante oculos proponamus.

✠ I.

¶ Sed quia infiniti propemodum operis esset, omnes iudicij huius partes & circunstantias explicare, tria tantùm, quæ mihi præcipua esse videntur, quæq; eius magnitudinem apertiùs declarant, paucis attingam. Primùm quidem incorrupti iudicis integritatem, deinde reproborum hominum inexcusa- *Diuisio.*
F bilem prauitatem, ac postremò ferendæ contra eos sententiæ grauitatem.

Iudex igitur primùm ille est, de quo Propheta dicit: Mundi sunt oculi tui ne videant malum, & respicere ad iniquitatem non poteris. Reus autem est homo peccator, qui bibit quasi aquam iniquitatem. Cùm ergo tanta sit iniquitas eius, qui iudicandus est, tanta verò æquitas iudicantis, quale quæso iudicium illud erit, in quo maxima iniustitia, summis iustitiæ & æquitatis ponderibus libranda est? Hoc est, cùm corruptissimus ab incorruptissimo, immundissimus à mundissimo, & pessimus ab optimo iudicandus erit? Hac enim de causa non sine timore Apostolus aiebat: Mihi autem pro nihilo est, vt à vobis iudicer, aut ab húmano die, sed nec meipsum iudico: Nihil enim mihi conscius sum, sed non in hoc iustificatus sum: qui autem *Prima pars.* *Abac. 1.* *1. Cor. 4.*

iudicat me, Dominus est. Quod perinde est, ac si diceret: Quia non ab hominibus, sed à Deo, hoc est, à iustissimo, incorruptissimo, & sapientissimo iudice iudicandus sum (qui longè aliter quàm homo videt) meritò iudicium eius pertimesco. Itaquè si peccator peccatorem, si impius impium esset iudicaturus, non erat cur sibi improbus ab improbo nimium timeret: qui non prius alterum, quàm seipsum iudicio suo esset damnaturus. At cùm huius causæ iudicium ad eum spectet, qui est summa æquitas, summa sanctitas, atquè iustitia, summoq; odio impium, & impietatem eius detestetur: contrà verò iudicandus reus omni genere flagitiorum coopertus sit, quando ad tantam æquitatem tanta iniquitas, ad tantam rectitudinem tanta obliquitas, ad tantam deniquè iustitiam tanta iniustitia exigenda sit, & pro meritis punienda: quis non meritò timore concutiatur? ¶ Non solùm autem æquitas, sed syncerissima etiam, & certissima iudicis veritas (vt D. Basil. ait) maximum improbis terrorem incutiet. Cùm enim improbi omnes dolis, fraudibus, & simulationibus (dum hìc viuerent) ambitionẽ suá, auaritiá, impudicitiá, cæterasq; animi labes occultauerint: cùm videant causam suam corã eo iudice agendã esse, apud quem nihil ijs artibus (quibus semper vsi sunt) efficere possint, non poterunt non vehementer exanimari. Hoc est autem quod Sap. 5. legimus: Deum videlicet illo die pro galea, iudicium certum esse accepturum. In humanis enim iudicijs sæpe veritas occultatur, & reorum crimina vel teguntur, vel dissimulantur, vel certè extenuantur: quando aut decipitur iudex, aut mentitur testis, aut reus fallit: at in hoc iudicio nihil horum locum habebit: cùm idem Dominus (in cuius oculis cuncta geruntur) in hac causa & testis, & iudex sit: qui nullo modò potest aut muneribus corrumpi, aut præstigijs illudi, aut blanditijs deliniri, & à seueritate ad gratiam flecti. Gestat enim in capite pro galea iudicium certum: apud quem nihil doli, nihil fraudes, nihil fallax patroni facundia, nihil testis excogitata malitia valere poterunt.

*Dissimile* — *Basil.* — *Dissimile*

A — B — C

Hæc eadem incorrupti iudicis veritas & integritas facit, vt in eo iudicio præter vnam pietatem & iustitiam, cætera omnia, quæ pro magnis apud homines habentur, nemini quidquã patrocinari possint. In hominum quippe iudicijs plurimùm reorum dignitas, & nobilitas patrocinari solet: multùmq; iu-

dices

D dices clarorum hominum authoritati & honori deferunt. At in hoc iudicio, nullum prorsus splendidi generis stemmata locum habitura sunt. Iustitia enim & iudicium præparatio, & velut insigne sedis iudicis huius est. Opes igitur, & potentia, & quidquid in hac vita plurimùm valet, illic prorsus inania erũt. Hinc Vates regius: Ne timueris (ait) cùm diues factus fuerit homo, & cùm multiplicata fuerit gloria domus eius: quoniam cùm interierit, non sumet omnia, nec descendet cum eo gloria eius. Hinc etiam in lib. Iob, de impiorum prosperitate & opulentia scriptum est: Sicut tela araneorum fiducia eius. Quid autem aranei tela fragilius? Huic potentum huius seculi opulentia comparatur. De qua rursum ait: Si absorbuerit eum de loco suo, negabit eum, & dicet, Non noui te: siue (vt alij *Psal.48.* *Iob.8.* *Ibidem.*

E verterunt) non vidi te. Adeò enim breuis & momentanea huius mundi felicitas est, præsertim ad æternitatis spatium comparata, vt ipse felicitatis locus, & ipsi etiam qui felices illos in gloria & opulentia sua viderint, dicere tunc meritò possint, Non vidi te. Hoc est, non agnoui, non vidi, non memini, non deniq; fuisti, vel si fuisti, perinde fuisti, ac si prorsus non fueris. O vanas hominum curas, ò frustrà susceptos labores, ò sumptuosè magnificèq; excitatas domos, tapetis aureis & sericis ornatas, ò familias longo ordine ponè sequentes, ò vestibula famulorum, equorumq; strepitu personantia: quàm breuem temporis vsuram, quàm fragilem firmitatem sortita estis? Hæc igitur fortunæ ludibria adeò nihil in hoc iudicio poterunt, vt aduersus ea iudicium ipsum adornatum esse Isaias

F Propheta testetur, cum ait: Oculi sublimes hominis humiliati sunt, & incuruabitur altitudo virorum: exaltabitur autem Dominus solus in die illa: quia dies Domini exercituum super omnem superbum & excelsum, & super omnes cedros libani sublimes & erectas, & super omnes montes excelsos, & super omnes colles eleuatos, & super omne quod visu pulchrum est. *Isai.2.*

## ✠ II.

¶ Sed quoniam iudicis integritatem & veritatẽ vidimus, iudicandorũ causas & excusationes expendamus. Et quidẽ in extremo illo iudicio omnes homines cõparere debẽt, siue illi fideles, siue infideles sint. De infidelibus autẽ nihil est quod nũc dicere possimus, nisi quod ipse iudex ante pronuntiauit dicẽs: Qui non credit, iam iudicatus est. Et Apostol. Qui, inquit, sine lege pec- *Secunda pars.* *Rom.2.*

Rom. 2. cauerunt, sine lege peribunt: qui autem in lege peccauerunt, A
per legem iudicabuntur. Horum ergo qui per leges iudicandi sunt, allegationes videamus: quarum nonnullas Dominus in
Math. 7. Euangelicis literis expresit. Sic enim ait: Multi dicent mihi in illa die, Domine non ne in nomine tuo prophetauimus, & in nomine tuo Dæmonia eiecimus, & virtutes multas fecimus? Et tunc confitebor illis, quia nunquam noui vos. Discedite à me
Luc. 13. omnes, qui operamini iniquitatem. ¶ Rursum alios simili confidentia dicturos ait: Manducauimus coram te, & bibimus, & in plateis nostris docuisti. Hoc est: Te Domine vsi sumus semper valde familiariter, tuis fuimus præceptis imbuti, sacramentis initiati, nec Christiani hominis faciem vnquam exuimus. At ille, Nescio vos (inquiet) vnde sitis. Discedite à me operarij iniquitatis. Sunt enim permulti, qui solo Christia- B næ fidei nomine, & externis obseruationibus & ceremonijs nimium fidentes, hanc suam fidem, & obseruantiam plurimum ibidem profuturam putent. Dicent enim, diuinis se frequenter laudibus interfuisse, sacras conciones audiuisse, Missarum sacrificijs statis diebus astitisse, quotânis ex Ecclesiæ præscripto diuina mysteria, & sacramenta (quibus lethalia crimina diluuntur) percepisse, venialia verò & quotidiana, frequenter aqua benedicta expiasse: ac postremò (quod caput est) fide imbutos, Christi gloriam, diuinitatem, maiestatem, & imperium magnis vocibus prædicasse. Hæc fratres, si charitati, si pietati, si iustitiæ, si diuinorum mandatorum obseruationi adiuncta sint: non dubium, quin horum causam firmisimè in iudicio aduersus omnium Dæmonum accusationes tueantur. C
Si verò his virtutibus destituta sunt, folia non fructus, imago iustitiæ, non vera & solida iustitia sunt: quæ apud æquissimum illum iudicem (qui non rerum imaginem, sed integritatem, non vmbram, sed veritatem, non externam faciem, sed internam animi pietatem, non verba sed corda, non denique; folia, sed maturos fructus requirit) nihil valent. Quid enim aliud idem Dominus insinuauit, cùm ficum folijs orna-
Math. 21 tam, fructibus autem vacuam æterna ariditate mulctauit,
Marci. cùm nondum fructuum tempus appropinquasset? Demen-
11. tem enim hominem iudicaremus, qui Ianuario mense maturos in ficulnea fructus quæreret, & quòd eo tempore non inuenisset, aduersus innocuam arborem indignaretur. Ita est planè. Atque hoc argumento insinuare Dominus voluit, se non cum

D cum arboribus, sed cum hominibus agere. Qui sunt autem, qui per ficulneam folijs vernantem, & fructibus vacuam intelliguntur: nisi qui pietatis speciem verbis, & ceremonijs externis præseferunt, iustitiæ verò & pietatis fructibus vacui sunt? Talis enim erat populus ille, de quo Dominus per Prophetam queritur: Populus hic labijs me honorat, cor autem eorum longè est à me. Quicunq; igitur tales sunt, sciant se æterna maledictione ita plectendos, vt ex illis nullus vnquam iustitiæ fructus in posterum expectandus sit. Quoniam (vt Salomon ait) nec opus, nec ratio, nec sapientia, neque scientia erunt apud inferos, quò illi properant. Hinc ad Iudæos, qui hisce operibus cõfidebant, per Isaiam Dominus dicit: Ne offeratis vltra sacrificium frustra, incensum abominatio est mihi, sabbatum, & neomenia, & festiuitates alias non feram: iniqui sunt cœtus vestri,

*Isai. 29.* *Eccles. 9.* *Isai. 1.*

E Kalendas vestras odiuit anima mea, facta sunt mihi molesta, Laboraui sustinens. Videtis ergo fratres, quid ipsa etiam opera, quæ olim Dominus in lege præceperat, sine vera iustitia & charitate valeant! ¶ Quòd si ita iudicantur, qui pietatis & iustitiæ fructibus nudati sunt: quid de illis statuendum est, qui non modò pijs operibus vacui, sed omnibus sceleribus & flagitijs cooperti sunt? Si hos certa pernicies & exitium manet, quæ spes de eorum salute erit, qui non modò ipsi peccauerunt, sed ad peccatum quoquè alios induxerunt: quales ij sunt, qui fœminarum pudicitiam prauis artibus expugnare solent? Quo enim precio Christi sanguinem, quem profuderunt, dum innocentem animam illaquearunt, resarcire poterunt? Quid hos igitur expectare, nisi propheticum illud necesse est: Omnes vos accendentes ignem, accincti flammis, ambulate ergo in

*Isai. 50.*

F lumine ignis vestri, & in flammis quas succendistis vobis.

Præter hos autem aderunt alij, qui ad misericordiam Dei, & sanguinis Christi merita confugient: quos non rarò audire solemus hæc verba iactantes: Quid nobis desperandum est, aut timendum? Aduocatus noster, sacerdos, & pontifex, ipse iudex est: qui pro nobis interpellat apud Patrem, qui semetipsum nobis dedit in precium, redemptionem, & sanctificationem. Si ergo cùm inimici essemus, recõciliati sumus Deo per mortem eius, multò magis reconciliati, salui erimus ab ira in vita ipsius. Quis accusabit aduersus electos Dei? Deus qui iustificat, quis est qui condemnet? Noui fratres, atquè vsu compertum habeo, multa huiuscemodi à nonnullis ex Scriptura

quidem sacra, sed à spiritu Diaboli instructis afferri, quibus ho- A
minibus timorem adimant: vt dum pacē se habere existiment, repentino præoccupētur interitu. Quis enim dubitat nihil damnationis esse ijs, qui sunt in Christo Iesu, eodem Paulò testāte? Sed nequis impiè existimaret illos esse in Christo, qui eius nomine retento sceleratè viuunt, prudenter addidit: Qui non secundum carnem ambulant. Qui enim in carne sunt (sicut alibi idem docet Apostolus) Deo placere non possunt. Contra istos autem ego sic vicissim agam. Fateor eos pro quibus aduocatus noster apud Patrem interpellat, salutem esse consecuturos: sed si idem ex aduocato iudex factus condemnet, quis pro damnatis intercedet? Electos quidem Dei nemo accusabit: sed reprobatos à Deo quis excusabit? Quos Deus iustificauerit, nemo certè poterit condemnare: sed quos ille B
damnauerit, quis à damnatione poterit absoluere? O imprudentum hominum insaniam: qui non cogitant diuinæ misericordiæ & veniæ consequendæ tempus ad illum vsq; diem pertinuisse: instare verò iam iustitiæ tempus, quo reddat vnicuiq; secundum opera sua iustus iudex. ¶ Cuius rei certissimum maximèq; formidabile signum eo die apparebit: nempe (vt Matheus refert) signum filij hominis in cœlo. Quo nomine interpretes hoc in loco, venerandum atque gloriosum Dominicæ crucis trophæum (quod tunc in cœlo miro splendore fulgebit) intelligunt. In quem ais vsum? Nimirum ad maximum piorum solatium & lætitiam, maximumq; contra reproborum mœrorem atque tristitiam. Quam sanctus Euangelista designauit, cùm protinus subdidit: Tunc plangent C
omnes tribus terræ. Itaque vt nubes illa, quæ in fuga ab
Exo.14. Ægypto inter filiorum Israel & Ægyptiorum castra media intercedebat, Ægyptijs quidem tenebrosa, Israelitis verò fulgida erat, illos quidem tenebris perterrefaciens & inuoluens, hos autem splendore suo illuminans & lætificans: ita illo die Dominicæ crucis signum pios miris modis exhilarabit, quòd in ea salutis & iustitiæ suæ causam agnoscent, reprobos verò maximo angore conficiet: quòd in ea vitę suæ damnationem, & salutis desperationem intuebuntur. ¶ Quæ quidem res magna certè admiratione non vacat. In hac enim tanta ruentis mundi tempestate, ad hanc præcipuè anchoram esset hominibus confugiendum, hac veluti tabula in hoc naufragio salus & vita quærenda: hoc est spe

diuinæ

D diuinæ bonitatis & misericordiæ, quam nobis ad viuum *fulciendam:* Dominicæ crucis mysterium repræsentat: in qua omnes miserationes Domini, omnesque spei nostræ causæ plenissimè continentur. Multa quidem sunt fratres, quæ huius diei acerbitatem ostendunt: sed inter hæc omnia nihil mihi magis quàm hoc signum formidabile videtur. Quod vt euidentius pernoscatis, pauca mihi de horrendi huius signi virtute dicenda sunt. Olim Dominus post primi parentis lapsum, Angelum ad Paradysi ostium collocauit, gladium flammeum atque versatilem in manu gestantem: vt hac ratione hominibus insinuaret, eos ad perpetuos labores & ærumnas esse damnatos, & à quietis & felicitatis loco exclusos & exules. Et tamen ostium hoc tanta vi, ferro scilicet atque igne munitum, crucis Christi virtus expugnauit, *Gen.2.*
E & obserata illa ab exordio mundi claustra ita disrupit, vt non modò iustis, sed latroni etiam aditus pateret in paradysum. Vnde quidam ex Patribus crucem Domini appellat, hebetationem flammeæ illius rompheæ, ad ostium paradysi collocatæ, quæ vim omnem, atque aciem illius obtudit: vt iam nihil esset, quod nobis eius loci aditum intercluderet. Fingit itaque custodem illum paradysi stupefactum fuisse, cùm Dominicæ crucis virtutem cerneret: quæ tanta extitit, vt latroni etiam & facinoroso homini cœlum aperiret. Itaque tunc arma sua illum è manibus proiecisse, cum homines cerneret Dominicæ crucis baculo sic armatos, vt nihil opis arma sua sibi conferrent. Hæc enim om-
F nia crucis, & passionis, & humanitatis Christi mysterium facilè perfregerat. Hinc D. Bernardus, illam Sponsæ petitionem declarans, Reuertere, reuertere dilecte mi, similis esto capreæ, ait Sponsam futuri iudicij metu pauidam, hoc à Sponso suo poscere, vt eadem lenitatis & humanitatis specie ad eam iudicandam veniat: ne si alia occurrat, trepidationis & desperationis ei occasionem præbeat. Tota enim eius spes in sacra illa humanitate posita erat: qua cùm se Dominus propter hominum salutem indutũ cerneret, non posset vtique cõtinere in ira sua misericordias suas: sed cùm iratus esset, seipsum intuẽs, misericordiæ recordaretur. Hoc idem spei solatium Apostolis in Ascensione Domini Angelos prębuisse ait: cũ stupentibus illis, & propter dilectissimi magistri abscessũ hęrentibus, dicũt: Viri Galilæi, quid statis aspiciẽtes in cęlum? *Cant.2.* *Act.1.*

Hic Iesus qui assumptus est à vobis in cœlũ, ita veniet: Hoc est A hac eadem humanitate indutus veniet ad iudicium, qua nũc ascendit in cœlum. Deniq; sancti Patres hac vna præcipuè ratione nos in præsenti vita consolantur, & in spem erigũt, quòd illo die iudex nobis futurus sit, qui nũc aduocatus, qui sacerdos, qui redemptor est. ¶ Nunc autem hoc modo philosophari liceat fratres. Si ea in quibus hoc tempore sancti Patres præcipuum salutis nostræ præsidium ponunt, illo die timoris & mœroris nobis materiam subministrabunt, quæ nobis spes reliqua salutis futura est? Si tanta est virtus crucis & passionis Christi, vt latronibus etiam aditum præbeat in paradysum, quid est quòd ea conspecta plangant omnes tribus terræ (hoc est scelerati & improbi homines) & mœroris atq; timoris ex ea materiam sumát? In causa certè est quòd in ea (vt dicere cœperam) apertissimè damnationis suæ rationem, & salutis desperationem cernent. B Quonam modo? Eo certè, quo Dauid cœlos ait ac terram prædicare gloriam Dei: nec vllas gentes adeò immanes & barbaras esse, ad quas huius tacitæ prædicationis vox nõ perueniat. Sicut ergo cœlum & terra citra humanæ vocis vsum, summi artificis sapientiam, potentiam, & prouidentiam tacendo prædicant: ita crux Christi infinitam Dei bonitatem, benignitatem, misericordiam, & charitatem erga genus hominum testatur, rationesq; omnes & causas repræsentat, propter quas homines mille mortes (si ita opus esset) propter illum perpeti deberent, qui in eos adeò benignus, adeòq; liberalis, & beneficus extiterit, vt morte sua eos ab æterna morte liberauerit, & salutis æternæ cõpotes effecerit. Præcepit olim Dominus vt in arca fœderis simul cum legis tabulis, Manna quoq; (quo Dominus quadraginta annis populum suum aluerat in deserto) reconderét: vt huius C beneficij recordatione intelligerent homines, qua cura & studio illius Domini legem seruare deberent, qui eos adeò mirabili annona tandiu sustentauit. Hoc eodem officio Dominicæ crucis signum illo die fungetur, per quam Dominus tàtò maius nobis beneficium contulit, quantò plus est sanguinem è latere suo fundere, quàm manna ex aëre pluere. Cùm igitur perditi homines videant se adeò ingratos tantis beneficijs extitisse, nec vnquam huic tantæ Dei bonitati & charitati vicem rependisse, nec legem eius, qui eos tàtò maioribus beneficijs obstrinxerat, custodisse: an non hinc mœroris, & timoris, & desperationis grauissimam causam habebunt? Quo enim tunc animo (vt inquit Eusebius)

Exo. 16.

D Eusebius) stabit deseruor ante ducem suum, perditus ante *Eus. Emisse. in homil de Symbol.* precium suum? qua fronte misericordiam petet, primùm de misericordiæ contemptu iudicandus? Eadem etiam crux, vt paupertatem, nuditatem, mundi contemptum, & vitæ asperitatem specie sua repræsentat & commendat: ita contra damnat perditorum hominum auaritiam, superbiam, fastum, luxum, ambitionem, seculi amorem, vitæ voluptates, & delicias, quibus improbi perpetuò seruierunt. Quo argumento vitæ suæ maculas, itineris errores, & mentis suæ cæcitatem intelligent: qui regia crucis via derelicta, per deuios vitiorum calles ingressi sunt. Eadem etiam crux improborum hominum causam vt iniustam, ita etiam inexcusabilem ostendet: quandoquidem humanæ naturæ imbecillitaté causari iam minimè poterunt, cùm crucis Christi meritum ro-
E bur nobis, & cœlestem spiritum, & inuictas vires ad eam confugientibus præberet: quod facilè innumera Sanctorum exépla confirmant, qui simili carnis fragilitate circundati, per eius virtutem feliciter de Diabolo & seculo triumpharunt. Hæc igitur omnia gloriosum illud Domini vexillum tacendo prædicat, cuius illi tunc significationem & voces ad mœroris & timoris sui cumulum intelligent: qui dum viuerent, ad salutem & spem suam intelligere noluerunt: ideo tunc plangent omnes tribus terræ, & tribus ad tribus pectora ferient. ¶Ita fiet, vt sanguis Christi qui (vt Apostolus ait) melius clamabat, quàm sanguis Abel (hic enim iustitiam, ille misericordiam postulabat) modò contra, transacto iam misericordiæ tempore, non misericordiam aduersus reos, sed iustitiam & vindictam postulet. Quo tempore illa eiusdem Domini pe-
F titio complebitur: Terra ne operias sanguinem meum, nec *Iob.16.* inueniat apud te locum latendi clamor meus. Non enim túc Christi sanguis in terra latebit, sed maximis vocibus iustitiam Domini contra eos implorabit, qui hunc ipsum sanguinem testamenti peccando polluerunt. ¶Hoc est autem quod *Amos. 5.* Amos Propheta de hac die loquens, insinuare voluit cum ait: Væ desiderantibus diem Domini: Ad quid eam vobis? Dies Domini, tenebræ, non lux. Quomodo si fugiat homo à facie leonis, & occurrat ei vrsus: & ingrediatur domum suá & innitatur manu sua super parietem, & mordeat eum coluber. Qua loquendi figura designare voluit, ea improbis pesti & exitio futura, in quibus salutem se inuenturos esse spe-

 rabát.

*Amos.5.* tabát. Quod planè hac die illis continget, qui, si ad spem diui- A
næ misericordiæ confugerint, eius misericordiæ signum maio-
rem eis timoris causam suppeditabit. ¶ Nunc ad vos fratres. Si
ipsa Domini crux terret, quis cõsolabitur? Si totius diuinæ pie-
tatis & charitatis signum exanimat, quis nobis animũ reddet?
Si Christi sanguis contra nos vociferatur: quis quæso pro no-
bis illo die clamabit? Si in Christi vulneribus, quæ misericor-
diæ visceribus afluũt, nec desunt foramina per quæ fluant, mi-
sericordiam nõ inuenimus, ad cuius opem confugiemus? Num
beatissimæ Virginis (quæ misericordiæ mater est) aut Sancto-
rum suffragia postulabimus? Sed illorũ tamẽ voluntas adeò di-
uinæ voluntati vnita, & in eam trãsformata est: vt illo tũc ad-
uersus improbos irato, illi placabiles nullo modo esse queant.
Alioqui (quod dictu quoq; nefas est) aut Deũ, aut Sanctos eius B
incusabimus: si vel illũ immisericordẽ, vel Sanctos illo cle-
mentiores iudicabimus. Nulla igitur irato Deo erit in Sanctis
erga improbos clementia, sed magis de ipsorum iustissima dã-
*Psal.57.* natione lætitia. Lætabitur enim iustus, cùm viderit vindictam:
manus suas lauabit in sanguine peccatoris. Imò verò quò ardẽ-
tius Dei gloriã sitiunt, eò vehemẽtius de illorũ supplicio gaude-
bunt, qui eius gloriã conspurcarunt. Hinc Vates regius, Exulta-
*Psal.149* bunt (ait) Sancti in gloria, lætabuntur in cubilibus suis. Exulta-
tiones Dei, hoc est exultationes maximæ, & Deo dignæ in gut-
ture eorũ, & gladij ancipites (qui videlicet & corpus & animã
ferire possint) in manibus eorũ? Ad quid hoc? Ad faciendã vin-
dictam in nationibus: gloria hæc est omnibus Sanctis eius.
Maxima enim Sanctorum gloria erit, de hostibus Domini sui
supplicium sumere. Quòd si inter hos liberi patres reperient, eos C
vtiq; non minori voluntate quàm exteros cædent. Adeò .n. Dei
gloriam sitiunt, adeò vnum cum illo per flagrantissimã chari-
tatem effecti sunt, vt non possint nõ summo odio persequi, quos
ille odio habet, siue patres illi, siue matres, siue liberi sint. Itaq;
illo die sanctus Petrus martyr, & beatus quoq; Martinus Epis-
copus, & Barbara virgo, infideles patres à quibus orti, & pater-
na cura educati sunt, non minori ardore quàm cæteros omnes
infideles persequentur. Videtis ergo fratres illo die spem om-
nem salutis & misericordiæ improbis esse modis omnibus in-
terclusam?

*Tertia pars.*

## ✠ III.

¶ Cùm igitur nihil improbi habeãt, quò causã suã tueri possint,
iudex

D iudex protinus sententiã pronunciabit. Ad pios igitur prius placido vultu cõuersus, ad cęlestis patrimonij hęreditatẽ velut charissimos filios inuitabit his verbis. Venite benedicti Patris mei, percipite regnũ, quod vobis paratũ est ab origine mũdi. Vos.n. estis, qui permansistis mecũ in tentationibus meis: & ego dispono vobis, sicut disposuit mihi pater meus regnũ: vt edatis, & bibatis super mensam meã in regno meo. O felices, qui in tali tãtoq; malorum turbine, tam mitẽ blandũq; iudicem videbunt? Quibus planè mitissimus agn⁹ erit, quẽ tũc reprobi velut acrẽ & iratũ leonẽ experientur. Quale autẽ erit eo tẽpore exultare & triũphare, cùm Sol tenebris obducitur, cœlum mœret, terra tremit, astra lugent, & improbi petrarũ scissuras quærẽt, in quibus delitescant, & mõtibus dicũt: Cadite super nos, & collibus, *Luce.21.*
E operite nos? Vbi quæso sunt hi adeò felices & beati, quibus hæc sors felicissima cõtinget, qui in libro vitæ agni scripti sunt, & cœli ciues decreti? O quàm libenter me illorũ pedibus prosternerẽ, quàm libẽter eorum impressa humi vestigia deoscularer. Quæ enim maior felicitas, quàm in hoc vitæ libro inter Apostolos, & Prophetas esse conscriptũ? Tunc iusti fulgebũt sicut Sol in regno Patris eorũ. Tũc illud impleri videbimus, quod in lib. Iob scriptum est. Lampas contempta apud cogitationes diuitum, præparata ad tempus statutum. Tunc enim derisa à prophanis iusti simplicitas, & lampas contempta apud cogitationes superborum (ad hunc tamen triumphalem diem præparata) splendorem, quem antea celabat emittet, & in totius orbis conspectu promicabit. ¶ Tanta igitur erit piorum felici- *Matth. 13.* *Iob.12.*
F tas, tantaq; rursum improborum infelicitas, vt non immeritò quidam vir Sanctus mirari se dicat, quomodo in hac vita electis omnibus, terra ipsa quam calcant, & omnes lapides non vertuntur in spinas, vt hoc labore felicitatem, quæ illos post mortem manet, mercari valeant. Et mirum itidem esse, quomodo improbis hæc eadem omnia non vertuntur in rosas, vt vel in hoc seculo tantisper gaudeant, quando in alio tot pœnis cruciãdi sunt. ¶ Hæc igitur inuitatio, hæc lætissima sentẽtia ad electos pertinet. Causam verò huius tantæ gloriæ, subdit iudex protinus, cùm ait: Esuriui enim, & dedistis mihi manducare, sitiui, & dedistis mihi bibere: & quæ sequuntur. O felicia opera, ò præclara munera, quibus hoc ingens præmium constitutum est? Cur igitur pauperes fugimus? imò vero cur nõ eos terra mariq; cõquirimus, qui tantorũ nobis bono-

rum

rum autores futuri sunt? Hæc igitur ad electos pertinet sen- A
tentia.

Aduersus improbos autem, qui à sinistris iudicis erunt, hæc verba torquebit: Discedite à me maledicti in ignem æternum: qui paratus est Diabolo & Angelis eius. Discedite (inquit) à me maledicti, hoc est, ab æterna benedictione exclusi, & sempiternæ maledictioni addicti. Quid quæso miseri sentient, cùm felici illa benedictione, quæ eis & sanguine Christi empta, & in baptismate promissa erat, perpetuò se abdicari videant? Quale erit (inquit Eusebius) Deum videre, & perdere, & ante precij sui perire conspectum? Reuocemus in mentem quid Esau acciderit, cùm patris benedictionem amisit. Cùm is igitur lassus de agro venisset, & coctum obsonium a Iacob fratre petiuisset: Ille contra, Vende mihi ait, primogenita tua. Tum ille, En inquit, morior: quid mihi proderunt primogenita mea? Vendidit ergo quod exi- B gebatur: comeditquè & bibit, & abijt paruipendens quòd primogenita vendidisset. Post multos autem dies cùm Esau coctos de venatione patri cibos intulisset, & ab eo benedictionem primogeniti iure postulasset, seq; ea tunc primùm fratre clanculum surripiente, perpetuò abdicatum irreuocabili sententia intellexisset, irrugijt clamore magno, & consternatus ait: Benedic etiã & mihi pater. Cùmq; pater illi benedicere renueret, rursum ait: Num vnam tantùm benedictionem habes pater? Mihi quoquè obsecro, vt benedicas. Quæ quidem verba maximo eiulatu, & summa quadam animi consternatione proferebat. Deniquè à benedictione exclusus, parricidaliq; aduersus fratrem odio incensus: Venient (inquit) dies luctus Patris mei, & occidam Iacob fratrẽ meum. C O quàm apertæ cæcitatis, & stultitiæ nostræ imago hoc in loco descripta est. Perpendite (quæso) fratres, quàm vilem prophanus Esau primogeniti dignitatem habuerit, quam tam vili precio vendidit, & cui leuissimum ædulium antetulit! At quo tempore ex sententia patris ea se priuatum intellexit, videte quibus lachrymis, quo eiulatu atquè rugitu lamentatur, quod tanta ante leuitate animi floccifecerat! Tales sumus hodie pleriq; fratres, qui tam facilè tot lethalia crimina cõmittimus, quibus nos æterna benedictione priuamus, nihili prorsus summam hanc incomparabilemq; iacturam æstimantes. At verò cùm tempus illud aduenerit, quo æterni Patris decre[to]

Euseb. Emisse. in homil.

Gene. 25

Gen. 27.

amissa

D amissa benedictio auferenda est, quando ille pro benedictione, æternam inducet maledictionem, dicens: Discedite à me maledicti in ignem æternum: quis verbis consequi posit, quo dolore atquè rugitu concutiemur, præsertim cùm videamus, nec vnam tantùm benedictionem nobis esse relictam? Si enim Esau tam anxiè ad patrem clamabat, vt hæreditariam *Gen.27.* illam benedictionem perciperet (quam tamen is temporariam atquè terrenam credebat) quid isti facient, cùm se hæreditatis æternæ benedictione priuatos, æternæq; maledictioni addictos, sublata in futurum omni spe salutis, intelligent? Qualis tunc erit impiorum rabies? quis furor? quis stupor? cùm meminerint se propter tam vile ferculũ voluptatis, tantæ gloriæ iacturam fecisse? ¶ Discedite (inquit) à me. Quo quæso E Domine discedent à tuo consortio relegati? Ite (inquit) in ignem æternum, qui paratus est Diabolo, & Angelis eius. Quàm durum & acerbum erit fratres, toto corpore & anima in illo flammarum pelago cum æternis ignibus colluctari? Si enim acres huius vitæ dolores (qui futurorum malorum velut vmbræ quædam sunt) vix tolerare possumus, quomodo poterimus habitare cum ardoribus sempiternis? Si adeò delicati sumus, vt in lecto iacentes, nec pulicis morsum, aut culicis strepitum ferre valeamus: quomodo teterrimorum serpentum venenatos morsus, ardentesquè flammarum globos perpetuò sustinebimus? In hunc igitur ignem miseri, in hunc tetrum carcerem, in has tenebras & flammas, quæ Diabolo paratæ sunt & Angelis eius, deturbandi sunt. ¶ Diuina quip- F pe censura exigit, vt quoniam homo Dæmonum malitiam, inuidiam, odium, & mendaciũ imitatus est, eorundem etiam pœnas sustineat: vt quorum similis in culpa extitit, in supplicio quoquè similis fiat. Sic enim filijs Israël euenisse legimus: qui quoniam ingresi terram à Deo sibi promissam, earum gentium (quas Dominus fuerat demolitus) abominationes imitati sunt, idem quoquè excidium atquè supplicium iustissimo Dei iudicio pasi sunt. Quod multo antea Dominus eisdem pronuntiauerat, his verbis: Custodite leges meas atquè iudicia, ne & vos euomat terra, quam intraturi estis. Nolite *Leuit. 20* ambulare in legitimis nationum, quas ego expulsurus sum ante vos. Omnia enim hæc fecerunt, & abominatus sum eas. Quod quia ipsi non cauerunt, simile excidium pertulerunt. Eundem enim iudicem, in eadem causa, eandem prolaturum esse

*Ezech. 23.* esse sententiam, consentaneũ est. Sic enim is per Ezechielem A ait: In via sororis tuæ ambulasti, & dabo calicem eius in manu
*Chrysost.* tua. Cœlum quidem (ait Chrysost.) homini paratum erat: sicut ipse Dominus testatur: Accipite regnum, quòd vobis paratum est ab origine mundi: Diabolo verò æternus ignis erat destinatus, quemadmodũ hoc in loco Dominus ait. Sed quia neglecto Deo, Diaboli culpam homo imitatus est, iustissimũ planè fuit, vt eandem sustineat pœnam, qui similem sectatus est culpam.

*Num. 16* Hac igitur lata sententia, quemadmodum Datham & Abiron cum tentorijs suis terra dehiscente vorati sunt, viuiquè in infernum præcipitati: ita tunc terra subitò dehiscet, & viui omnes ad inferos deturbabuntur. Quid illis quæso tunc animi erit, cùm videant se miseros, propter monétaneas & inanes volup- B tates æternis bonis abdicatos, æternisq; cruciatibus addictos? O quàm amarus tunc erit fructus voluptatis, qui tam suauis olim videbatur. Tunc enim (ait Sanctus quidam) cognoscemus, quàm amara sit voluptas, cùm re ipsa didicerimus, quantæ no-
*Prou. 5.* bis fuerit tribulationis ministra. Fauus (inquit Solomon) distillans labia meretricis, nouissima autem illius amara, quasi absynthium, acuta quasi gladius biceps. Meritò planè biceps, quia non corpus modò, sed animam quoq; lethaliter feriet.

Nunc redeo ad vos fratres, & quemadmodum Apostolus magna cura anxius, ad Galatas, qui à synceritate fidei ad Iudaicam superstitioné defecerant ait: Vellem esse apud vos modò, & cõmutare vocem meá (hoc est in omnes me dicendi figuras transformare) quoniá confundor in vobis: ita ego nũc de sa- C lute vestra solicitus, in ipsa cordis vestri penetralia irrumpere vellem: vel inde (si fieri posset) vestra corda extrahere, & quid in eis modò agitetur introspicere. Dum hæc igitur nunc auditis, quæ & quales quæso cogitationes versantur in animo vestro: An fortè adhuc tradere vos Deo dubitatis? an timore & metu æstuatis? an memoria vos peccatorũ vestrorũ pungit? an veteris vitæ pœnitentia tangit? an illam mutare decernitis? an stupor vos fortè & quædam mentis insensibilitas corripit? an hæc ipsa quæ diximus, vel vera, vel magna esse dubitatis, vel ad vos minimè pertinere creditis? Certè hæc tam vera sunt, vt nihil possit verius excogitari, tam magna & formidabilia, vt non videam quid formidabilius esse queat, tam vestra autem, vt nihil magis ad vos pertinere posit. Quid igitur ita torpetis? ita in

vtráq;

D vtrâq; aurem dormitis? ita salutis vestræ curam negligitis? ac si nihil ad vos ista pertinerent? Vbi quæso sensus? vbi iudicium? vbi ratio, quæ hominis propria est? Cur ita iacet obruta, atq; penè sepulta, vt nihil omnino tam magnis excitata rebus sentiat? nihil tam multis præuenta monitis efficiat? nihil sibi in futurum opportunè prouideat? Ergo dum tempus habemus fratres, dum vita manet, dum facultas suppetit, dum Ecclesiæ voces opportunè nos admonent, dum iudex ipse & patienter expectat, & asiduè vocat, & manum iacenti porrigit, & veniam petenti tribuit, accurramus: nec hanc temporis opportunitatem vllo modo prætermittamus, quæ quidem huius vitæ momento præteruolat, nunquam reditura. Quis igitur tam ferreus, vt ad hæc tanta tonitrua penitus obsurdescat? Cùm hæc ipsa
E Ioannes Baptista populo annuntiaret, inter eos, qui timore perculsi ad Dominum reuertebantur, ipsi quoq; milites (genus hominum profligatissimum) suppliciter ab eo quæsierunt: Magister, quid faciemus & nos? *Luc. 3.* Cur ergo non idem vos modò quæratis, quod flagitiosi homines quæsierunt, cùm eadem vobis ira, idemq; iudicium impendeat? Si hoc igitur à me nunc quæreretur, ita planè respondere possem. Primùm, vt anteactá vitá diligenter & solicitè discutiamus: eâq; deinde per sacramentũ pœnitentiæ, & veræ cõtritionis lamenta purgemus. Vita verò rectè cõstituta, idẽ sacramentũ frequentemus, vt perceptam semel gratiam & iustitiam perpetuò retinere possimus. Est enim hæc medicina (vt verbis vtar Cardinalis Caietani) valde cõseruatiua hominis in timore Dei. *Caiet.*
F Ante omnia verò, vsq; adeò firmum non peccandi propositum animo nostro infigere debemus, vt (si ita res ferat) prius & vitæ, & rerum omnium, quàm innocentiæ iacturam facere parati simus. Vt autẽ in hac ipsa puritate diutius permanere valeamus, quotidianis precibus opus est: ad quod certa diei tẽpora destinanda sunt, in quibus continuis à Domino clamoribus hoc vel maximè impetrare contẽdamus, vt extrema omnia prius perpeti, quàm in lethale aliquod crimen nos incidere patiatur. Vt autẽ misericordiã Domini nobis cõciliare possimus, preces nostras misericordiæ operibus cumulemus: quibus potissimùm diuinæ miserationis benedictio (vt ante diximus) in extremo illo iudicio parata est: vt misericordiæ operibus pauperũ inopiam subleuãtes, pro nobis ipsi apud supernum iudicem intercedant, & in æterna tabernacula recipiant. Ea enim eleemosynæ vis est, vt mendicis

etiam

etiam tacentibus, ipsa pro nobis preces ad Deum fundat: causamq; nostrá apud clementissimum Patrem continenter agat. A
Eccl. 29. Reconde(ait Ecclesiasticus)eleemosyná in sinu pauperis, & ipsa orabit pro te, perpetuamq; tibi misericordiam & gratiam, ac postremò sempiternam gloriam impetrabit.

## In eadem secunda Dominica Aduentus

Domini concio tertia: in qua de magnitudine & seueritate extremi iudicij agitur: quæ ex præcipuis eius partib. & circunstantijs colligitur.

THE. Magnus dies Domini: & quis poterit sustinere? Ioelis. 1. B

INterrogatus à discipulis Dominus, quænam essent futuri aduentus sui, & consummationis seculi signa, hæc inter alia cõmemorauit, quæ in hodierna sancti Euangelij lectione referũtur. *Erunt(inquit)signa in Sole, & Luna, & Stelis, & in terris pressura gentiũ, præ confusione sonitus maris.* & cætera quæ sequuntur.

*AVE MARIA.*

¶ Cogitanti mihi fratres, ex altera quidem parte huius diei magnitudinem & acerbitatem, ex altera verò communem vitæ nostræ corruptelam atq; licentiam, diligentiusq; huius tantæ cæcitatis causam indaganti ea mihi vel præcipua visa est, quòd perperam homines(Dæmone id operante) de diuina misericordia, simul & iustitia sentiant. Communis enim generis humani hostis hoc semper agit, hoc curat, vt diuinam peccaturis misericordiam semper ob oculos ponat: non vt eam diligãt, sed vt ab ea peccandi ansam arripiant: contra verò, diuinam iustitiá atq; iudicium ita extenuat, & à conspectu eorum ablegat, vt sublato omni diuini timoris freno, in peccata omnia præcipites agat. Scit enim versutus ille hostis, quod si vel minimam partem acerbitatis iudicij huius (quod ille iam in se expertus est) intelligeremus: sine dubio ad solam iudicij & peccati appellationem, C

D nem, mente & corpore concuteremur.

¶ Hanc autem hominum cęcitatem, homo quidam vita functus post obitum suum cuidam amico apertè declarauit. Rogatus enim ab amico, quo in statu esset, ille ingenti gemitu respõdit: Nemo credit, nemo credit, nemo credit. Cùmq; rursum ab eodem quæreret, quidnam illa vox toties repetita significaret, ille rursus: Nemo credit, quam districtè iudicet Deus, & quàm seuerè puniat. Ex hac ergo perniciosissima ignoratione tãta hęc in hominibus peccãdi licentia manat. Vt igitur perniciosissimũ hunc errorem (qui tantorum malorum causa est) animis vestris aliqua saltem ex parte excutiamus, extremi iudicij seueritatem (in qua maximè diuinæ iustitiæ magnitudo elucet) vobis hodie ante oculos (quatenus tenuitati meæ licuerit) proponere decreui. Ad quod hæc Ioelis Prophetæ verba, quæ initio proposui,
E quæq; diuini judicij magnitudinem breuiter attingunt, explanare constitui. Vestrum autem erit fratres quàm attentissimis auribus, quæ à nobis hodie de re omnium maximè formidabili dicenda sunt, accipere.

Principiò igitur, vt hæc prophetæ verba excutere incipiamus, sciendum est, Hæbreos, cùm magnũ aliquid significare volunt, id vel Dei, vel Domini appellatione designare. Sic enim mons Dei, exercitus Dei, & misericordia Dei apud eos pro magnis accipiuntur. Vnde cùm Dauid quæreret, an superesset aliquis ex stirpe Ionathæ, vt faceret cum eo misericordiã Dei: misericordiam magnam voluit significare. Quia enim omnia quæ Dei propria sunt, autoris sui naturam & maiestatem referunt, ideò omnia quæ Dei esse perhibentur, magna esse intelligũtur. Cùm ergò Propheta diem hunc, diem Domini appellat, magnũ
F planè voluit significare. ¶ Et quidem verè magnus ille dies futurus est, qui in se omnia complectitur tempora, & omnes omnium seculorum dies. Quemadmodum enim qui pecunias supputant, cùm ad centenarium numerum peruenerint, calculum ab alijs separatim designant, qui vnus centum calculorum vices suppleat: ita vnus ille dies, non centũ, aut mille, sed omnes in se dies seculi comprehendit. In illo nanq; die, omnes homines dierum omnium anteactorum rationem reddent: qualesq; in eo die fuerint inuenti, tales deinceps in omni æternitate permansuri sunt: quia (vt D. Greg. ait) in illo die homo inueniet, quod in æternum mutare non poterit. Quò magis enitendum nobis est, vt ad illam diem parati inue-

*2. Reg. 9.*

*Simile.*

*Grego.*

niamur. Vtenim Eusebius Emissenus ait, Nunc in potestate vitæ præsentis est, vt beatum sit, quidquid perpetuũ erit. Sero tũc clamore improbi dicent collibus, operite nos, & montibus, cadite super nos. Desiderabunt enim mortem, & nõ inuenient, qui vitã, dũ inueniendi tempus fuit, desiderare noluerunt. Hæc ille. ¶ Vocatur etiã alia quoq; ratione dies ille, dies Dñi: quia videlicet in eo Dominus de hostibus suis, dequè omnibus iniurijs aduersum se commissis, supplicium sumet. Ad hoc enim certa quædam dies destinata est, de qua ipse in Exodo ait: Ego autem visitabo in die vltionis et hoc peccatum eorum: peccatũ videlicèt adorati vituli in deserto: cuius perfecta vltio in hoc quidem mundo paucis hominum millibus interfectis cœpta, in illo tandem die complenda est. Et qua ratione eius peccati vindicta in illum diem reseruatur, eadem omnium hominum, atque omnium seculorum peccata, in ipso plectenda seruantur. Quàm magnus ergo erit ille dies, in quo tam multa ac varia crimina, discutienda & plectenda sunt?

*Exod. 32* (margin); A, B (margin)

✠ I.

¶ Sunt autem multa in sacris literis de hoc die memoriæ prodita, per quæ formidabilẽ eius magnitudinẽ conijcere vtcunq; licebit. Inter quæ primum locum obtinet signorũ magnitudo, quæ hunc diem antecessura sunt, de quibus Dominus latè disserit in Euangelijs. Paulò enim ante lectionis huius exordium, varia eius diei signa commemorat his verbis: Surget gẽs contra gentem, & regnum aduersus regnũ, & terræmotus magni erũt per loca, & pestilẽtiæ, & fames, terroresq; de cœlo, & signa magna erunt. Sed ante hęc omnia inijcient vobis manus suas, & persequentur, tradentes in synagogas, & custodias, &c. Hoc enim tempore apparebit ille homo peccati, & filius perditionis, qui exaltatur supra omne quod dicitur Deus, & colitur: ita, vt in templo Dei sedeat, ostendẽs se tanquam sit Deus: qui miris modis Ecclesiam vastare conabitur. ¶ Huius autem truculentissimæ feræ tyrannidem & potentiam latissimè Ioannes in Apocalyp. describit, his verbis: Et vidi de mari bestiam ascendentem, habentem capita septem, & cornua decem, & supra cornua eius decem diademata, & supra capita eius nomina blasphemiæ. Et bestia, quam vidi, similis erat pardo, & pedes eius sicut vrsi, & os eius sicut os leonis: Et dedit illi draco virtutem suam, & potestatem magnam, & admirata est vniuersa terra post bestiam, & adorauerunt draconem

*Luc. 21.* *2. ad Thes. 2.* *Apoc. 13.* (margin); C (margin)

D conem, qui dedit potestatem bestiæ, & adorauerunt bestiam, dicentes. Quis similis bestiæ? & quis poterit pugnare cum ea. Et data est illi potestas in omnem tribum, & populum, & linguam, & gentem. Et post pauca subiungit: Et vidi aliam bestiam ascendentem de terra, habentem cornua duo similia agni, & loquebatur sicut draco, & potestatem prioris bestiæ omnem faciebat in conspectu eius, & fecit terram, & habitantes in ea adorare bestiam primam. Et fecit signa magna, vt etiam ignem faceret de cœlo descendere in terram, & seducere habitantes in terra propter signa, quæ data sunt illi facere in conspectu bestiæ. Hoc in loco Sanctus Euangelista, per priorem bestiam, quam homines adorauerũt, propter potestatem magnam, quæ illi à dracone (id est principe Dæmonum) data est, Antichristum intelligit: cuius feritas & truculentia pardo,
E vrso, & leoni, hoc est, tribus ferocissimis bestijs comparatur. Qui habet septem capita, id est innumeras nocendi artes, quibus homines ad blasphemandum Deum inducat: propter quod super capita hæc nomina blasphemiæ habere dicitur. Habet verò decem cornua, quibus homines impetat & feriat: quæ sunt reges terræ, quos suo subdidit imperio: quorum armis atquè potentia Sanctorum regnum inuadet. Diademata enim quibus eius cornua insignita erant, regiam potestatem designant. Cæterùm quoniam bestia hæc, non armis solùm & potentia, sed fraudibus etiam ac dolis niti debet, ideò bestiam alteram Euangelista vidit de terra ascendentem (priorem enim è mari ascendisse dixerat) quæ cùm mansueti atq; innocen-
F tis agni cornua haberet, truculenti tamen draconis vocem edebat: vt hinc appareat, quantum ab aspectu facieq; vox ipsa distaret: vtpotè quæ vultu ipso, mansuetudinem & innocentiam agni, voce tamen & eloquio, draconis feritatem & truculentiam præseferebat: vt hoc symbolo intelligamus Antichristi regnum, non solùm armis & potentia, sed etiam fraudibus & simulata pseudo Prophetarum sanctitate esse fulciendum. Cuius etiam mores ætatis nostræ hæretici æmulantur: qui dum Euangelicam doctrinam & libertatem præseferunt, reuera tamen lethale venenum sacrilegis vocibus vbiq; diffundunt. Et fortassè isti sunt Antichristi præcursores, qui sub Euangelicæ synceritatis specie aliud Euangelium, aliamq; doctrinam seminant, qua Apostolicam doctrinam temerare & conuellere nituntur.

Post hæc autem signa, alia sequentur formidabiliora, & viciniora iudicio, quæ Dominus in præsenti lectione commemorat his verbis. *Erunt signa in Sole, & Luna, & Stellis, & in terris pressura gentium, præ confusione sonitus maris, & fluctuum, arescentibus hominibus præ timore, & expectatione, quæ superuenient vniuerso orbi. Nam virtutes cœlorum mouebuntur*: quibus à solito cursu & ordine recedentibus, omnia pariter miscebuntur atq; confundentur.

*Chrysost.* Cuius rei causam D. Chrysostomus designat his verbis: Quemadmodū patrefamilias moriente, domus turbatur, familia plāgit, & pullis se vestibus induit: sic humano genere (propter quod facta sunt cætera) in fine constituto, cœli ministeria lugent, & candore posito, tenebris induuntur. Ex his igitur antecedētibus signis, quibus stupefacti homines arescēt præ timore & expectatione eorū, quæ superueniētvniuerso orbi, facilè colligi poterit B cuiusmodi mala erunt, quæ talibus prodigijs portendūtur. Cùm *Euse. Emiss. in Homil.* ergo (vt Euseb. Emissenus ait) talis futurus sit terror venientis, quis poterit terrorem sustinere indicantis? Verè ergo magnus dies Domini, & quis poterit sustinere?

✠. II.

*Isai. 13.* ¶ Deinde colligitur etiam huius diei magnitudo, ex multitudine eorum, qui eo die iudicādi sunt. Visitabo (inquit Dominus) super orbis mala, & contra impios impietatem ipsorum. Vniuersus ergo mundus vocabitur ad iudicium: imò verò omnia quæ præcesserunt secula, quęq; sequentur, omnesq; omniū ordinum homines, qui ab initio mundi ad finem vsq; futuri sunt. Aderunt igitur ibi quicunq; in cœlo erunt, & qui apud inferos & qui in purgatorio, & ipsi etiā infantes, qui fuerint in lymbo. C *S. Tho. Apoc. 20* Quod planè D. Thom. colligit ex verbis Ioannis in Apocalyp. dicentis: Et vidi mortuos pusillos & magnos, stantes ante thronum. Pusillorum namq; nomine, infantes isti significari videntur. Omnis igitur hic exercitus quasi arena maris innumerabilis, stabit ante tribunal Christi, vbi tandem propheticū *Isai. 45.* illud implebitur: Viuo ego (dicit Dominus) quia mihi curuabitur omne genu, & confitebitur omnis lingua. ¶ Neque verò animæ solùm, sed corpora etiam animabus reddita ibidem astabunt, dicente Apostolo: Nam & ipse Dominus in iussu, & in vo- *1. Thes. 4* ce Archangeli, & in tuba Dei descendet de cœlo, & mortui, qui in Christo sunt, resurgent primi. Huius ergo tubæ terrifico sonitu, omnes homines excitabuntur, simulque vocabuntur, vt in illo iudicio non per vicarios, aut procuratores, sed per se

D ipsos seclusa omni appellatione compareant. De qua voce ita D. Chrysost. ait: Verè vox magna, vox tubæ terribilis, cui omnia obediunt elementa, quæ petras scindit, inferos aperit, portas æreas frangit, vincula mortuorum disrumpit, & de profundis abyssi ereptas animas, corporibus suis assignat. Hæc autem omnia citius consumat in opere, quàm sagitta transeat in aere, dicente Apostolo: In momento, in ictu oculi, in nouissima tuba. Cuius tubæ virtute, pontus, terra, aër, flumina, mors, inferi, omnia deniq; quæ cœli complexu continentur perterrefacta, mortuorum cadauera quæ diu custodierant, restituent: atq; ita illa ipsa corpora, quæ olim vixerãt, rediuiua resurgent, siue ab auibus, siue à piscibus, siue ab alijs etiam hominibus deuorata, in alienam sint permutata substantiã. Vbi & lingua illa impij E Nicanoris Dominũ blasphemãtis, quæ Machabæi iussu in particulas dissecta, auibus proiecta est, eadẽ ipsa (mirabile dictu) resurget, iactatas in Deum blasphemias iterum luitura. ¶ Neq; hoc cuiquam incredibile videri debet. Deus enim, qui minimo seminis grano adeò mirabilem virtutem contulit, vt ex eo procera & ingens arbor surgeret: is cineribus etiam corporis tui eam virtutem tribuet, vt iterum in pristinum corpus reformentur. Hinc Apostolus ait: Oportet enim corruptibile hoc, induere incorruptionem &c. Habet autem singularem quandam emphasim verbum hoc, oportet: significat enim absurdissimum esse, vt qui in hoc aut illo corpore deliquisset, aut etiã pietatem coluisset, in alio factorum prœmium reciperet, aut supplicium. Non ita est: Sed illi ipsi petulantes oculi, illæ rapaces manus, illa lingua dolosa, ille insatiabilis venter, cæteraq; membra, quæ seruierunt iniquitati ad iniquitatem, illa eadem meritas scelerum pœnas dabunt. Simili quoq; ratione Sanctorum corpora, quæ propter Dominum vigilijs, laboribus, & ieiunijs afflicta sunt, summis atq; ineffabilibus delicijs, perpetuò recreanda surgent. Vtrumq; autem eleganter Euseb. Emissenus declarat his verbis. Ipsa caro honoratur præmijs, quæ est probata supplicijs: ipsa in muneribus gaudebit, quæ in doloribus triumphauit: quæ ideò tolerabiliter doluit se afflictam, quia fideliter se credidit reformandam. Idemq; de reproborum corporibus, contra quosdam hæreticos corporum resurrectionem impugnantes, ita dicit: Si non in ea, qua vixisti carne iudicandus es, non est quòd timeas, quicunq; ille es [...]s criminum: aperi campum flagitijs, dimitte frena pecca-

*Chrysost.*

*1. ad Cor. 15.*

*1. ad Cor. 15.*

*Euseb. Emiss. in homil.*

*Idem Euseb.*

tis, irrue securus ad culpam: non est quòd timeas, alius pro te A
supponitur ad pœnã: non expauescas vetusta malitia, noua nesció quæ pro te natura damnatur. Si ita est, quantum video, nocentibus morte succurritur, cruciatus innocentibus præparatur. Caro proprio in puluere dormiens, vltra non sentiet delictum propriũ, & quæ ante non fuerat, subitò nascetur ad crimen alienum. Sed non ita est, nam de nostris loquitur Apostolica doctrina corporibus: Oportet enim corruptibile hoc induere incorruptionem. Hoc est dicere, mortale nostrum in quo nati sumus, ipsum de fauillis ita reparandum est, ne vltra possit morte dissolui. Hactenus ille. Quare dilectissimi fratres, si corporum vos amor ad peccandum inducit, si oculorũ voluptas inuitat, si aurium dulcedo allicit, si totius corporis titillatio in fœda ac tetra flagitia impellit: eadẽ profectò vos magis à vitijs abducere debuissent, ne tam breuis voluptatis vsuram sempiternis cruciatibus luat. Ad carnis ergo salutem, carnis amatores inuito. Ne B
quęso in sempiternã miseriã eadẽ ipsa corpora spontè conijciatis, quæ diligitis: ne dum momentaneis illa voluptatibus delinitis, perpetuis doloribus addicatis. Breues enim istæ corporũ delicíæ, sempiternum vobis exitium comparabunt. ¶ Si hoc igitur ita futurum est fratres, si omnia omnium corpora in vnum agmen congreganda sunt: quale (quæso) erit spectaculum illud, in quo tot hominum, atque adeò seculorum miriades congregabuntur, examinabuntur, & iudicabuntur? Cùm princeps aliquis vir proditionis reus, ex decreto Regis capite plectendus est: vndique homines ad tantum spectaculum admirabundi confluunt, fortunæ licentiam & potestatem in præpotentes etiam homines spectaturi. Quale ergo spectaculum illud erit, in quo tot principes viri, tot Reges, tot Imperatores, tot Cæsares, tot orbis Monarchæ, trepidi atque nudi, sine vllo satellitio aut fastu, ante supernum illum iudicem sistentur, non capitali sententia, sed æterna morte damnandi? Quo quid esse potest formidabilius? An non ergo meritò Propheta clamat: Magnus dies Domini, & quis poterit sustinere?

*Simil.* (margin) — C (margin)

## ✠. III.

¶ Tertiò colligitur etiam huius diei magnitudo, ex ipsius diuinę iræ magnitudine, quæ hoc potissimùm die declaranda est. Quæ qualis futura sit, omnes omniũ seculorũ calamitates, pestilentiæ, bella, fames, inundationes, vastationesq; terrarum (q[illegible] diuer-

D diuersis temporibus propter peccata hominum contigerunt) facilè declarant. Hæc enim omnia velut scintillæ quædam sunt à furoris igne in diuino pectore latentis, exteriùs promicantes: Cæterùm hoc die non iam exiguæ scintillæ, sed totus diuini furoris ignis diruptis vndiq; claustris, in capita malorum erumpet. Qualis ergo erit ignis ille, cuius tot erunt ligna, quot omniū seculorum scelera atquè flagitia? Si igitur omnia hominū peccata ab initio mundi patrata, velut ligna quædam & nutrimenta sunt, quibus ignis diuini furoris magis atq; magis auctus est: quando præscriptus hic dies adueniat, in quo tantus hic ignis in vastissimo diuini pectoris sinu delitescens, per hunc mūdum effundendus est, quis non pauebit? quis non obstupescet? quis nō totus metu atq; trepidatione liquescet? Si enim tot sunt vel
E vnius tantùm facinorosi hominis flagitia, quot erūt tot perditorū hominū, imò tot seculorū scelera: quę omnia velut ligna quædam sunt, quibus hic diuini furoris ignis nutriēdus, & inflāmandus est? Quale ergo tunc erit, miserum homūcionem huius tātæ indignationis & furoris velut receptaculum fieri, atq; signum, ad quod omnia diuini furoris tela iaciantur? Dixit Dominus ad Pharàonem: Id circo posui te, vt ostendā in te fortitudinē meā, *Exo. 9.*
& narretur in gentibus nomen meū: Hoc est, vt plagarū magnitudine, quibus te & regnū tuū conterā, cūctis gētibus fortitudinis & potentiæ meæ magnitudo nota fiat. Huius ergo obstinati regis locū miserandus homuncio illo die tenebit, in cuius punitione furoris & iustitiæ suæ magnitudinē Dominus inflictis pœnis declaraturus est. Quæ cùm ita sint, an non meritò Propheta
F clamat: Magnus dies Domini, & quis poterit sustinere?

## ✠. IIII.

¶ Quartò etiā nō solùm diuinæ iræ, sed etiā patiētiæ magnitudo quæ tandiu reprobos ad pęnitētiā expectauit, & miris modis ad se trahere tentauit, huius diei magnitudinē ostendit. Aliū enim scelera sceleribus perpetuò cumulantem quadraginta annis, aliū quinquaginta, alium verò sexaginta, ad pœnitentiam mira patientia tolerauit. Cur enim ab autore vitæ hominibus vita data est, nisi vt illa ipsa autori suo militent, atque deseruiāt? Neq; enim ob hoc, vitā is & omnia vitæ præsidia, hoc est omnia rerū conditarum obsequia nobis contulit: vt tantorum munerum copia abutentes, largitorem ipsum sceleribus ad iracundiam cōcitaremus: siue vt gulæ, ventri, crapulæ, cæterisquè cupiditatibus frena laxaremus. Neque enim tantarum rerum molimina

bonus conditor ad tales vſus deſtinaſſet. Si ergo quinquaginta A annis malè vixiſti, tantundem temporis te Deus ad pœnitentiam præſtolatus eſt. Quo ſpatio, quid non tentauit? quid non fecit vt te ſanaret, & ad meliorem mentem reuocaret? Quot plagis perculit? quot beneficijs allexit? quot morbis excitauit? quot propinquorum mortibus imaginem tuæ tibi mortalitatis expreſsit? quot occultis inſpirationibus in ipſis etiam criminibus verſantem, à malis reuocare curauit? quot Eccleſiæ vocibus admonuit? quot peccata patientiſsimè tulit, vt te tandem ad ſe traheret, & ad pœnitendum prouocaret? Quò ergo diutius tolerauit, nihilq; (vt te ſanaret) intentatum reliquit: hoc iuſtiùs contra te acriusq; deſæuiet. Furor enim fit, læſa ſæpius patientia. Hinc ipſe Dominus per Propham dicit: Tacui, ſemper ſilui, patiens fui, quaſi parturiens loquar. Diſsipabo, & abſorbebo ſimul, deſertos faciam montes & colles, & omne gramē eorum exſiccabo. ¶ Aiunt Philoſophi adamantē (qui inter omnes lapillos ſolidiſsimus & duriſsimus eſt) ſi arte aliqua diſſoluatur, in minutiſsimas partes ita diſsipari, vt cerni vix poſsint. Tale ergò ſuperni iudicis ingenium, talis natura diuini furoris eſt. Quod Pſalmiſta videtur expreſsiſſe, cum ait: Deus iudex iuſtus, fortis, & patiens. Nunquid iraſcitur per ſingulos dies? Minimè quidem. Altiſsimus enim eſt, patiens redditor, ſicut in Eccleſiaſt. legimus. Cæterùm vbi patientia eius diu multùmq; impietatibus hominum læſa eſt: ibi ſumma illa lenitas & māſuetudo, in maximam ſoluitur iracundiá: quantò enim in ferenda culpa fuit patientior, tantò in inferenda pœna vehementior exiſtit, ac tarditatem ſupplicij grauitate compenſat. C Qui ergo te à primo vitæ limine, cæteros verò impios ab initio mundi tot ſcelera admittentes patientiſsimè tulit, & in hūc diem plectendos diſtulit: quo quæſo impetu tamdiu in illos ſeruatam, & auctam iram effundet? Meritò ergo Propheta clamat: Magnus dies Domini, & quis poterit ſuſtinere?

*Iſai. 42.* — *Simile.* — *Pſal. 7.* — *Ecclеſ. 5.*

## ✠ V.

¶ Eſt & aliud quod vehementiùs adhuc, diei huius magnitudinē declarat: materia videlicèt quæ diuino illo iudicio propoſita eſt: quæ ſcelera omnia complectitur tam noſtra, quàm eorum, qui noſtræ fidei curæq; comiſsi ſunt, ſiue ſubditi illi ſint, ſiue famuli, ſiue filij. Peccata enim quæ aut noſtra negligentia ab illis ſuſcipiuntur, aut noſtra prouidentia vitari potuerunt, noſtra

D tra esse censentur. Itaque si omnes isti fidei religionisquè nostræ doctrinam ignorant, si impunè peierant, si blasphemas in Deum voces iactant, si comessationibus, aut ludis vacant, si impudica consuetudine detinentur, si statis diebus diuinis officijs non intersunt, hæc omnia quæ nos emendare debuimus, nobis imputantur. Quamuis igitur tu innocentißimè vixeris, aliorum tamen tibi crimina hac ratione imputáda sunt, aliorumquè tibi somnus exprobrandus, atque dicendum, quòd olim dormienti Petro à Domino dictum est: Simon dormis? qui alios scilicet, ad vigilandum excitare debuisses? *Mar.14.*

Neq; verò putes vel leuißimam cogitationem, vel verbum otiosum hoc in loco esse prætermittendum: Ad diuinam quippe iustitiam spectat, vt nec calix quidem aquæ frigidæ si-
E ne præmio, nec otiosum verbum sine debito supplicio relinquatur. Quòd si otiosa verba hic examinanda sunt, quomodo tot impura, perniciosa, maliciosa, virulentaq; verba, tot denique periuria, conuitia, mendacia discutienda, atque iudicanda erunt? ¶ Neque verò existimes, quia tu forsitan scelerum tuorum oblitus es, Deum quoque obliuioni illa tradidisse. Ab hoc enim errore nos Euseb. Emissenus reuocat, his verbis: Perniciosa nosmetipsos persuasione fallentes, putamus quòd mala nostra spatio temporis euanuerint: & quia illa nos obliti sumus, credimus quòd de memoria diuinæ seueritatis delapsa sint. Sed nôn ita est. Omnia apud illum collecta, omnia apud illum reposita atque signata sunt. Audiamus quod dicit ille beatus Iob: Signasti quasi in sacculo *Euseb. Emisse. in Homil. 5. ad Mona.*
F delicta mea. Plus est signasse, quàm seruasse. Quæ enim diligentißimè seruari volumus, non modò in sacculo reponimus, sed etiam obsignamus, ne quicquàm eorum effluat, quæ ibidem reposuimus. Quo verbo innuere vir sanctus voluit, nullum, ne minimum quidem delictum, diuinæ sapientiæ posse vllo modò excidere. Vnde idem per Prophetam dicit: Scrutabor Hierusalem in lucernis. Hoc autem modo adhibita videlicèt lucerna, quærere solemus, quæ auidißimè desideramus. Quid autem est, quod lucernam illam diuinæ sapientiæ omnia illuminantem, atque peruidentem, poßit effugere? Rursusquè alio in loco: Ecce (inquit) scriptum est coram me, non tacebo, sed reddam & retribuam vniuiq; in sinu eorum. Hoc autem scribendi verbo, duos diuinæ sapientiæ libros (de quibus Ioannes in Apoc. mentioné facit) de- *Iob.14.*

ſignare voluit: alterum quidem vitæ, in quo omnes electi ſcripti A
ſunt, alterum verò in quo reproborum opera deſcripta ſunt: qui tunc aperietur, vt ſecundum ea, quæ ibidem literis comprehenſa fuerint, improbi iudicentur. O verè miſerandam ſtupiditatem noſtram, qui in tanta ſocordia degimus, cùm tanta diligentia commiſſa noſtra omnia in libris illis deſcribantur. Et nos quidem hìc otiamur, & ludimus, & lætum agimus diem: cùm tamen (dum hæc ita geruntur) omnia quæ hìc delinquimus, in libris illis diligentiſsimè exarantur. Ibi ſcriptũ eſt quoties peieraſti, quoties maledicta in alium conieciſti, quoties poſuiſti in cœlum os tuum, quoties laſciuos oculos per illicita circundixiſti, quoties alienam famam læſiſti, quoties vxorem proximi violaſti, vel concupiuiſti, quoties emendo, aut ven- B
dendo, ſiue perieraſti, ſiue fraudaſti, quoties ira efferatus, vindictam expetiſti, ac poſtremò quoties vel otioſum verbũ protuliſti. ¶ Atq; interim dum hæc ſcribuntur atq; ſignantur, tu rides, ludis, epularis: nihil minus cogitans, quàm quæ contra

*Simile.* te eo tempore in cœleſti illa cancellaria gerantur. Quod negotium perinde agi videtur, atq; ea, quæ apud Chriſtianæ fidei iudices tractari ſolent: apud quos dum vel dormit, vel ludit ille, qui in hæreſim lapſus eſt, teſtis interim accuſat, ſcriba diligenter exarat, iudices criminis pœnam decernere incipiunt: cùm tamen miſer ille criminis ſui oblitus, nihil minus cogitet, quàm quod eo tempore aduerſus eum geratur. Abſoluta verò accuſatione protinus capitur, & in carcerem truditur, vel quæſtionibus examinandus, vel in publicum theatrum proferendus, atquè damnandus. Hac ergo ratione, noſtra quoq; cauſa C
coram ſuperno iudice ſemper agitur: cùm interim multi ſint, quibus nè per ſomnium quidem hoc in mentem veniat. Quantò aliter beatus Iob? Sic enim vir innocentiſsimus cum Deo agit: Inſtauras teſtes tuos contra me, & multiplicas offenſiones. Quæ nimirum verba hominis ſunt in terra quidem degentis, ſed quid in diuina curia de ſuis operibus ageretur, formidátis Sciebat enim diuinos oculos perſpicaciſsimos eſſe noſtrorũ operum ſpectatores: cùm idem ipſe Dominus per Prophetam dicat: Ego ſum, iudex, & teſtis, dicit Dominus. Quæ cùm ita ſint, quid ſupereſt, niſi vt perditos & voluptuoſos homines huiuſmodi Salomonis verbis incuſemus: Lætare iuuenis in adoleſcentia tua, & in bono ſit cor tuum, & ambula in vijs cordis tui, & in intuitu oculorum tuorum: & ſcito quòd pro his omnibus

*Eccl.* 11.

D nibus adducet te Deus in iudicium : in quo tunc vehementer amarescet, quod nunc tibi dulce esse videtur.

✲ VI.

¶ Qualis verò post hoc examen sententia secutura est? Instabit enim Dæmon (qui in hac causa locum tenet accusatoris) & his verbis (vt Eusebius Emissenus ait) ante iudicem perorabit. Iuste rerum arbiter, tuus quidem erat homo per creationem, sed meus cœpit esse per culpam: tuus per naturam, meus per inobedientiam : qui maluit audire seductionem meam, quàm legem tuam. Tibi debetur iure, mihi crimine : tuus est opere, meus voluntate: quia potuit præceptum tuum seruare, sed noluit. Cùm ergo ad obiecta hæc non habeant improbi quid respondeant, iudex protinus sententiam feret. O quis tuba nunc aliqua (cuius horribilis sonitus omnes mundi oras E peruaderet) sententiam hanc proferre posset? Cùm igitur ô homo, totũ vitæ tẽpus ad hoc tibi impensum fuerit, vt te ad hãc diem parares, nec parare tamen voluisti : nunc te ad audiendã sententiam paratum exhibe. Discedite (inquiet) à me maledicti in ignem æternũ : qui paratus est Diabolo & Angelis eius. O discessio, ò maledictio, ò ignis, ò æternitas formidãda! Quid primùm mirer? quid primùm lugeã? quid primùm amplificẽ? an separationẽ à Deo? an eius maledictionem? an ignẽ deuorãtem? an malorũ omniũ nullo vnquã termino finiendã æternitatẽ? Itaq; cùm miseri per centena annorũ millia inter ardentes flammarũ globos volutati fuerint: partim quidẽ vi dolorũ exagitati, partim verò tã longi cruciatus fastidio lassati, dicere incipiẽt: Quousq; tandẽ in hoc flammarũ pelago cruciandi sumus? Iã per tot annorũ millia pœnas luimus: quis tandẽ horũ incen- F diorũ finis futurus est? Quibus tñ insultãtes Dæmones respõdebunt: Cito conqueri incipitis, adhuc multum diei superest: nunc enim primùm vestri cruciatus incipiũt. Post multa enim annorum millia, & centena millia iterum ad rediuiua incẽdia reparandi, & in hac ipsa flammarum rota nobiscum perpetuò volutandi estis. Quibus illi auditis, salutis suæ ac diuinæ misericordiæ desperatione concepta, aduersus Deum frement: & sacrilegum os suum in cœlum ponentes, viuentem in secula seculorum blasphemabunt. Quin & parentes, qui eos genuerunt, & vbera quæ lactauerunt, & natalem diem suum diris omnibus perpetuò execrabuntur.

*Euseb. Emiss. in homil.*

*Math. 25*

¶ Quæ cùm ita sint, oro obtestorq; vos fratres p cõmunẽ fidẽ, per vestram salutem, per Christi sanguinem pro nobis in cruce pro-

fusum: vt vestri ipsorum miserti, dum tempus est, vobis opportunè consulatis. Quid igitur (inquis) faciam? Nimirum quod Propheta se facturum pollicetur, cum ait: Super custodiam meam stabo, & figam gradum super munitionem, & considerabo quid dicatur mihi, & quid respondebo ad arguentem me. Hoc igitur agamus fratres, vt vigilantissimè deinceps mores nostros atq; sensus custodiamus. Deinde diligēter inquiramus, quid tandem arguenti nos iudici respondere possimus. Arguet enim superbiam & vanitatem nostram, arguet auaritiam & impudicitiam nostram, arguet inueterata odia, lasciuos oculos, rapaces manus, impurum cor, & pedes veloces ad currendum in malū. Si ergo ista arguet, opportunè à nobis ea depellamus, ne in nobis iudex, quod arguere possit inueniat. Malorū deinde occasiones amputemus, iram & vetera odia deponamus, aliena (si fortè sustulimus) dominis suis, quàm celerrimè fieri possit, restituamus. ¶ Sed ais forsitan: Grauia sunt ista, quæ præcipis, & acerba. Quid igitur? an non multò grauior & acerbior gehenna fuerit? Magna certè dementia est, vt minora vi-

A

B

*Simile.* tes, incidere in maiora. Cernere quotidie licet multos homines adeò delicatos, vt ad bellaria quæq; & opipara obsonia nauseent: qui tamen si grauiori aliquo morbo infestentur, nullam potionem quamlibet amaram (quæ modò salutem illis afferat) recusant, & quod sani nulla ratione facerēt, acri morbo presi, etiam flagitant, & auro redimunt, quò hoc cruciatu, maiorem diuturnioremq; corporis cruciatum euadant. At fides catholica (cuius veritas cœlo & terra firmior est) æternum mihi exitium denunciat, nisi lachrymis & labore pœnitentiæ mala mea redimam: cur ergo non exiguo & momentaneo labore summum & immortale gehennæ redimam laborem? Quis quæso non disrumpitur, cùm hæc toties auribus vestris frustrà insusurrauit? ¶ Sed rursum ais. Si aliena restituo, mendicus moriar. Quid ergo? An non satius est, mendicum mori, & cum

C

*Luc.16.* mēdico Lazaro ab Angelis in cœlum deportari: quàm diuitem mori, & cum epulone diuite flammis vltricibus perpetuò cruciari? Quo enim tibi diuitiæ, si diues moriens, ad inferna descenderis? Quid enim dementiùs, quàm malè partas diuitias hìc relinquere, & auaritiæ crimen tecum in gehennam cruciandus

*Math.16* deferre? Imò quò tibi regna, dominia, & vel totius orbis imperium, si teipsum perdas, & detrimentum tui facias? Quomodò

*Origines.* verò (inquit Origenes) aliena retinēs, electorū sortem recipies

cum

D cùm ab ea excludantur, qui sua non erogarunt? Si enim ab agnorum consortio repelluntur immisericordes, quomodo in illud recipientur alienæ substantiæ direptores? Si in ignem mittitur, qui non dedit rem propriam, quò putas mittendus erit, qui inuasit alienam? Si cum Diabolo ardet, qui nudum non vestit, quo igne arsurus est, qui etiam spoliauit? Quid merebitur iniustitia illata, si tanta pœna digna est pietas non impensa? Hæc igitur sunt fratres mei, à quibus abstinere, & quæ potissimùm facere debetis: vt clementem in hoc die mundi iudicem experiamini, & immortalitatis gloriam inter felices piorum cœtus consequi mereamini. Præstante Domino Iesu Christo, qui cum Patre, & Spiritu Sancto viuit & regnat in secula seculorum Amen.

E

## Dominica tertia Aduentus concio prima: in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. Cum audisset Ioannes in vinculis opera Christi, mittens duos ex discipulis suis, ait illi: Tu es qui venturus es, an alium expectamus? Math. 11.

F Satis profectò prima huius lectionis Euangelicæ periodus erat, vt in maximam nos admirationem adduceret: si mundus adeò felix fuisset, vt nihil tale vnquam admisisset, aut hoc certè scelerum suorum postremum extitisset. Sed cùm tam familiare illi sit, pios insectari, ipsa consuetudo delinquendi minuit admirationem delicti. Sic enim videmus eos, qui iuxta rapidissima flumina commorantur, auribus vsu obsurdescẽtibus, molestissimum aquarum fragorem sine vlla molestia perferre. *Simil.*

¶ Quæ verò in huius Euangelij exordio continentur, satis certè esse deberent, vt nos ad mundi contemptum inducerent: cuius furorem & insaniam, abundè hoc tam tetro & immani facinore

cinore

cinore perſpicere poſſumus. Conſtat enim inter tres atrociſſimos ſalutis & animæ noſtræ hoſtes, mundum præcipuè numerari. Per mundum autem, non pulcherrimum hoc diuinæ ſapientiæ opus, ſed eos homines intelligimus, qui Dei Spiritu & gratia deſtituti, mundi legibus, atq; libidini ſeruiunt. Vbi autem cœleſtis hic ſpiritus non eſt, ibi ſpiritum principis huius mundi eſſe neceſſe eſt. Hos ergo communi vocabulo mundum appellamus. ¶ Qualis autem mundus hic ſit, ex operibus eius agnoſcere licet. Sicut enim ex fructu arbor, ita ex operibus ſuis mundus agnoſcitur. Cæterùm alijs eius operibus omiſsis, hoc ipſum quod modò propoſuimus expendamus. Quid igitur execrabilius, quid truculentius, quàm Ioannem Baptiſtam, hoc eſt maximum inter natos mulierum in vincula conijcere? idquè non ob aliud crimen, quàm quòd impurum Regem à morte peccati, & infami adulterio eripere conabatur? Quid verò indignius, quàm ſummi atquè diuini viri caput, in gratiam ſaltatriculæ (cui puerili aliquo obſonio ſatisfieri poterat) amputandum tradere? ¶ Sed aliud huic ſimile mundi facinus audiamus. Cùm Athalia impijſsima, dominandi cupiditate incenſa, filios omnes & nepotes ſuos, hoc eſt omne ſemen regium incredibili immanitate occidiſſet, Ioas infantulus regis filius cum nutrice ſua euaſit: quem Ioiadas ſummus ſacerdos, & defuncti regis gener intra ſepta templi clam educauit: & opportunitatem nactus, in ipſo templo Domini, populo conſpirante & acclamante, vnxit in Regẽ, Athalia ibidem iuxta templi fores interfecta. Poſt mortẽ verò Ioiadæ, cùm Rex & principes relicto Dei cultu, idola gentium colere cœpiſſent, & Zacharias Ioiadæ filius & ſacerdos diuino ſpiritu actus, Regem & principes propter hoc nefarium ſcelus corripuiſſet: iuſſu eiuſdem Regis à furente populo eodem loco lapidibus obrutus eſt, in quo tam ingens ab illius patre beneficiũ ingratus acceperat. An nõ igitur vel hæc duo exẽpla ſatis eſſe debẽt, quò lethalẽ mũdi freneſim agnoſcamus, quãdo freneticorũ morè, ijs, qui eũ ſanare, & à morte reuocare cõtendunt, adeò ingratus & infenſus eſt? Hoc.n. inter freneſim & morbos alios intereſſe cõſtat: quòd q ſana & integra mẽte morbo aliquo laborãt, nũquã aduerſus medicũ ira excãdeſcũt, quáuis illis ferrũ adhibeat & ignẽ. Non .n. cruciatũ, ſed beneficiũ, non dolorẽ ſuũ, ſed medici animum cõſiderant: qui nõ ægrotum cruciare, ſed ſanare cupit. At cùm perturbato rationis iudicio, in freneſim æger

Margin notes: 4 Reg. 11 (beside "di facinus audiamus"); Diſſil. (beside "alios intereſſe cõſtat")

D æger lapsus est, medicamenta ipsa, non beneficia, sed supplicia reputans, aduersus pium medicum insurgit, & pro beneficio maleficium rependit. Quod cùm ita sit, quis iam dubitet, mundum hoc eodem frenesis morbo laborare: quando ita aduersus eos debachatur, qui eum sanare, & ad meliorem mentem reuocare conantur? Quid enim aliud Prophetæ moliebantur? quid Martyres? quid Apostoli? quid denique ipse Apostolorum Dominus? An non hi omnes mundum à malis omnibus eripere, & summis afficere beneficijs nitebantur? Quòd si mundus saperet, si mentis compos esset, quibus quæso beneficijs ornare eos deberet, qui de illo ita benemereri studebant? Sed tantum abfuit, vt eos flagitiosi homines beneficijs ornarent, vt tanquam lupi in agnos imma-
E nissimè sæuientes, omni eos suppliciorum genere vexarint, laniarint, & ad extremum acerbissimè cruciatos necarint. ¶ Quod intelligens Dominus, cùm discipulos suos ad prædicandum mitteret, his eos verbis præmuniuit: Ecce ego mitto vos, sicut agnos inter lupos. Quod perinde est, ac si diceret: Mitto quidem ego vos, vt mundo salutem, vitam, & immortalitatis gloriam impartiatis, eumquè ab æterna morte vindicetis: hoc est, mitto vos, vt ijs mundum beneficijs afficiatis, quibus nihil maius, nihil diuinius excogitari possit. Sed mundus hoc idem beneficium adeò non agnoscet, vt in vos, tanquam in crudelissimos parricidas sæuiat & frenetici more insaniat? Quod quidem quàm vetus & familiare mundo fuerit, Protomartyr Stephanus declarauit, qui furentibus aduersum se Iudæis ait: Dura ceruice, & incircuncisi
F corde, vos semper Spiritui sancto restitistis. Quem Prophetarum non persecuti sunt patres vestri? Quæ cùm ita sint, quis hanc mundi dementissimam frenesim non agnoscat? quis illius deliramenta non videat? quis ~~non~~ eius insaniam & mores perhorrescat? Quòd si talem constat esse mundum, qualẽ hæc eius opera declarant, cur illi fratres tantopere fidimus? cur tam insano eius amore tenemur? cur fugientem etiam sequimur? cur eius laude aut vituperatione commouemur? cur præposterum illius iudicium & sententiam formidamus? Quid est autem veræ constantiæ & virtuti magis aduersarium, quàm ex insipientissimi & infidi vulgi temeritate pendere? Si famulo tuo in furto aliquo aut mendacio deprehenso, nihil fidere, vel iuranti etiam credere soles:

*Luc. 10.*

*Act. 7*

*Simile.*

& si quid è domo tua furto sublatum est, illum surripuisse iudicas, quem semel furem agnouisti: quid mundi iudicium & sententiam magnifacis, quem scis tot furta aq; flagitia commisisse, totq; mendacia protulisse, tot iniquas sentẽtias contrà tot Christi Martyres, tot Prophetas sanctissimos, imò contrà ipsum Prophetarum Dominum protulisse? Et tamen cùm ita sit, vix quisquam oratione consequi posit, quanti furentis huius belluæ sententiam faciamus: quantum eius laudibus dilatemur, & vituperatione contrahamur: quantum deniq; dictis & opinionibus eius commoueamur: adeò vt in omnibus penè consilijs, non Dei leges, non Sanctorum placita, non piorum exempla: sed iudicium mundi amplectamur, & iuxta eius leges & præscripta vitam instituamus. Quàm multi enim sunt, qui plurima virtutum officia leui hominum opinione perterriti deserunt? qui ex vulgi ore ita pendẽt, vt illius metu nec templa frequentare, nec publicè orare, nec sacram Eucharistiã paulò frequentius sumere audeant. Quid igitur indignius: quàm vt Christianus homo diuinis oraculis atq; Euangelicis doctrinis institutus, insanæ multitudinis iudicio (quæ toties furore & libidinis impetu fertur) aliquid tribuendum putet, & ad illius præscriptũ vitam suam dirigat? Sed iam hac parte omissa, ad beatissimũ Ioannem in carcere positum redeamus.

✠ I.

¶ Cùm ergo vir sanctus finem sibi vitæ imminere iam cerneret, in carcere cõstitutus, mittit duos ex discipulis suis ad Dominũ dicens: *Tu es qui venturus es, an alium expectamus?* Vbi diligenter obseruandũ est, Græcè hoc in loco articulum apponi, qui hanc reddit orationem: Tu es ille venturus? Quod planè emphasim quandam non vulgarem habet, vt Theophilactus author est. Perinde enim est, ac si dicat. Tune es ille, quem Prophetæ venturum prædixerunt? quem Sybillæ cecinerunt? quem Patriarchæ figuris adumbrarunt? quem omnia secula desiderarunt? & à quo vno sanctorum omnium spes & vota pendebant? Tu es ille qui venturus es ad Deum placandum, ad homines redimendos, ad Angelorum sedes instaurandas, ad Dæmonum potentiam comprimendam, ad clausas cœli fores reserandas, & inferorum sedes euertendas? Tu es ille ab ipso mundi nascentis exordio promissus, qui caput serpentis antiqui contereres, & Diaboli potentiam & regnum infringeres? Tu es ille cœlestis vitæ doctor, dux in cœlum, aduocatus hominum, medic[illegible] magister,

D magiſter, rex ſimul & ſacerdos, & ſacrificium? Hæc enim omnia ſub illo articulo inſinuantur, cùm dicitur: Tu es ille venturus, an alius nobis expectandus eſt?

Verùm hoc in loco meritò quæri ſolet, qua ratione Ioannes quaſi dubius quærit, quod tantò ante cognouerat, ac toties mũdo denuntiarat? Agnouit enim Chriſtum adhuc inter materni vteri anguſtias conſtitutus: Agnouit cùm ſuper baptizatum in ſpecie columbæ Spiritum ſanctum vidit, & paternam vocem audiuit: Ego (inquit ille) neſciebam eum: ſed qui miſit me baptizare in aqua, dixit mihi: Super quem videris Spiritum deſcendentem, & manentem ſuper eum, hic eſt qui baptizat in Spiritu ſancto. Et ego vidi, & teſtimonium perhibui, quia hic eſt filius Dei. Quis autem oratione conſequi poſsit, qua admiratione, quo amore ſanctiſsimus præcurſor æſtuauit, cùm in hoc mirabili ſpectaculo ſpem omnium ſeculorum agnouit, & vidit, & Patris vocem audiuit, totiusq; Trinitatis maieſtatem in hoc myſterio per fidem contemplatus eſt? Si enim ſanctus ille Simeon ſic in Domino exultauit, cùm Chriſtum in vlnis accepit: quid Ioannes, qui tantò maiorem gratiam adeptus erat, cùm & Filium, & Patrem, & Spiritum ſanctum ſimul in illo myſterio deprehendit? Quid verò illud? An non Chriſtum agnouit, cùm illum digito demonſtrans, ſuauiſsima illa verba protulit: Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi? Quis hìc etiam verbis conſequi poſsit, quo affectu ſanctus Præcurſor hæc aurea verba protulit, cùm cæteris Chriſti nominibus prætermiſsis, illum agnum appellauit? Satis enim eo vocabulo ſignificauit, Chriſtum Ieſum illam eſſe hoſtiam, qua omnipotens Pater hominum ſceleribus prouocatus, placandus erat, atque omnia humani generis delicta expianda. Cùm verò ſubdidit: Qui tollit peccata mundi, totam ferè Euangelicam philoſophiam vno verbo complexus eſt. Nam & humanæ naturæ infirmitatem, & legis imbecillitatem, & gratiæ neceſsitatem, & ſacrificiorum & umbras, Redemptoris officium (ſi quis diligenter attendat) apertiſsimè declarauit: innumeroſque hæreticorum errores (qui aut naturam, aut legem attollentes, diuinã gratiam deprimebant) vno gladio confodit, iugulauit, ſuſtulit. Quem ergo toties agnouerat, prædicauerat, oſtenderat, & cuius dignitatem adeò extulerat, vt ſeſe indignum eſſe clamaret, qui corrigiam calciamenti eius ſolueret: nũc demum quaſi [illegible]ius interrogat: Tu es qui venturus es, an alium expectamus?

Ioan. 1
Ioan. 1.

E F (marginal section letters)

G Scio

Scio vos omnes frequenter audiuisse, hac interrogatione Ioannem non sibi, sed discipulis in fide Christi nutantibus, consulere voluisse. Erat enim morti iam proximus, quo tempore solent morituri, quæ charissima habent, fidissimis amicis tuenda committere. Ille autem nihil in vita charius, aut preciosius, quàm discipulos illos habebat, quos Christo lucrifecerat, quos cœlesti doctrina imbuerat, quos diligenter & orare, & ieiunare ante docuerat. Hos autem meliori loco relinquere non poterat, quàm si Christi fide munitos, Christo Domino commendasset. Quemadmodum enim (vt Chrys. ait) maxima parentibus in fine vitæ cura est, tutorem optimum filijs prouidere, cui committant quos charissimos habent: ita Ioannes dilectissimis filijs tutorem optimum Christum deligebat: vel (vt verius loquar) qui filiorum Christi pędagogus fuerat, vbi eos iam doctrinæ suæ lacte nutrierat, & salutaribus præceptis informauerat, legitimo rursum parenti reddere volebat. Quo in loco piam sanctissimi viri solicitudinem contemplari libet: cui neq; carceris horror, nequè ferrea vincula, nec sicariorum & latronum interquos vinctus erat, contubernia, nequè nominis infamia, nequè capitale Herodiadis odium, ac postremò nec ipsa mors, quam sibi impendere intelligebat (quæ totam animi curam & intentionem ebibere potuissent) impedimento fuerunt, quò minus horum omnium oblitus, de discipulorum salute & fide præcipuè solicitus esset. Eadem quoquè Apostolum in carcere vinctum cura solicitabat. Vnde ait: Laboro vsque ad vincula, quasi malè operans, sed verbum Dei non est alligatum: ideo omnia sustineo propter electos, vt & ipsi salutem consequantur. Ligatis ergo ferro pedibus, soluta tamen lingua erat: qua homines peccatorum vinculis astrictos, verbi diuini virtute solueret. Simili ergo modo vinctus in carcere Ioannes, totam animi sui intentionem in discipulorum suorum salute defixerat. Huic autem pio magistri consilio obstabat latens quidam discipulorú eius liuor: quo aduersus Christi scholam pro magistri gloria certabant: quem si populus Mesiam credebat, quem discipuli putarent, qui proprius incomparabilem illius sanctimoniam, puritatem, & incredibilem vitæ austeritatem contemplabantur: quiquè non tanquam alienam, sed veluti propriam tanti magistri gloriam ducebant. Cùm ergo vir sanctus animaduerteret discipulos suos Christi gloriæ subinuidere, cætatem

Margin: A (beside line 1); *Simile.* (beside "maxima parentibus..."); B (beside "...reddere vo-"); C (beside "ferro pedibus...")

D tatem eorum vulnus suum existimans, rationem inijt commodissimam, qua discipulis infidelitatis morbo laborantibus medicinam faceret. Mittit ergo illos ad medicum vitæ, vt illius virtute & arte sanarentur: qui omnium est artifex, omnem habens scientiam. Hîc videre licet, quàm sit solicita fratres, & ingeniosa charitas: nec solùm ingeniosa, sed adeò etiam misericors, vt alienam miseriam suam ducat, & suo illi nomine remedium quærat.

Quod vt euidentiùs pernoscatis, non ab re fuerit, pauca vobis hoc in loco de vi & natura perfectæ charitatis commemorare. Huius igitur charitatis est, aliena omnia siue mala, siue bona propria existimare, atque ita eius est, quod Apostolus ait: Gaudere cum gaudentibus, flere cũ flentibus: hoc est, ita alienis bonis gaudere, vt suis: & ita alienis malis & incõmodis mœrere, vt suis. Hinc de D. Exuperio Tholosanæ vrbis E Episcopo D. Hieronymus refert: quòd esuriens ipse alios pasceret, atque ore pallente ieiunijs, fame torqueretur aliena. De D. quoque Hylario scriptum est, quòd vsque adeò inopum fame & miserijs angeretur, vt (quẽadmodum ab Adone Episcopo Treuerensi scriptum est) ipse per se contra vires suas homo genere clarus, & longè aliter educatus, rusticationem exercuerit, vt haberet quò pauperibus subueniret. Quo quidem exemplo quid dulcius, quid amantius fingi potuit? Verùm hoc perfectæ charitatis officium cumulatissimè præstitit ipse Christus, qui nobis idem faciendum præcepit, dum omnia peccata nostra (quasi ipse ea admisisset) in se ipso expianda suscepit. Vnde is in Psalm. 26. quem totum Apostolus ad Christum refert, Comprehenderunt me, ait, iniquitates meæ, F & non potui vt viderem. Hoc est, tam multæ erant, vt vix eas numerare, atque videre possem. Has ergo omnes omnium seculorum iniquitates, innocentissimus & clementissimus agnus suas appellat, quia omnes in se diluendas atque expiandas suscepit. ¶ Quid enim aliud sibi vult, quòd cùm olim Dominus sacrificium illud agni paschalis populo suo indixisset (quo veri & immaculati agni sacrificium adumbrabatur, cuius meritò non à Pharaonis imperio, sed à Diaboli captiuitate erat credẽtium populus liberandus) agno deficiente, hædum immolari præcepit? Quid enim agno cum hędis? Agno enim innocentia, hędo peccatum figuratur. Quid ergo innocẽtię cum peccato?

*Rom. 12.*

*Hiero. in Epist.*

*Psal. 36.*

*Exod. 12.*

peccato? quid iustitiæ cum iniquitate, vt alterũ pro altero subrogari debeat? Multum sanè. Innocentissimus quippe Dominus, agnus simul & hædus est: in se quidem agnus, qui tamen propter nos hædus factus est. Eum enim qui non nouerat peccatum, pro nobis cœlestis Pater peccatum fecit. In se igitur speculum est puritatis & innocentiæ, quod tamen prauitatis & malitiæ nostræ sordibus fœdatum est. Ob eximiam quippe & excellentissimam charitatem suam, vnum nobiscum ita factus est, vt delicta nostra sua esse duceret: pro quibus non solùm satisfecit, sed etiam doluit: & ita doluit, vt nullius vnquam pœnitentis dolor, illius dolorem æquare potuerit. ¶ Quam quidem satisfactionem in lege olim Dominus satis apertè adum- A
*Exo. 28.* brauit, cùm præcepit, vt summus sacerdos Sanctuarium ingrediens, portaret iniquitates eorum, quæ obtulerunt & sanctificauerunt filij Israel in cunctis muneribus & donarijs suis: hoc B est, vt omnia eorum, qui sacrificant scelera, sacerdos portaret: nec secus à Deo veniam deprecaretur, ac si ipse eorum omnium reus ageretur. Quin & ipsius etiam sacrificij maculas expiaret, vt sacrificium Deo esset acceptũ in remissionem peccatorum. Hac enim imagine Spiritus sanctus summum quendam sacerdotem venturum designabat, qui omnia peccata mundi, tanquam propria agnosceret, & in ara crucis expiaret. Quid verò Apostolus Paulus? An non eodem spiritu atque affectu aliena mala ac sua ipsius propria ducebat, cùm diceret: Quis
*2. Co. 11.* infirmatur, & ego non infirmor? quis scandalizatur, & ego non vror? Quid verò beatus Cyprianus, dum lapsorum sui temporis ruinam deflet? An non eodem affectu charitatis hæc verba C
*Cypria. Serm. de lapsis.* profudit? Doleo, fratres, doleo, nec mihi ad leniendos dolores meos integritas propria, & sanitas priuata blanditur, quando plus pastor in gregis sui vulnere vulneretur: Cum plangentibus plango, cum deflentibus defleo, cum iacentibus iacere me credo. Iaculis illis grassantis inimici, mea membra simul percussa sunt: sæuientes gladij per mea viscera transierunt: in prostratis fratibus, & me prostrauit affectus. Videtis igitur his exẽplis fratres, quale sit perfectæ charitatis ingenium? Quis verò in nostris moribus hæc charitatis viscera deprehendat? Quis ita alienis malis perinde ac suis vritur? Quis ita compatitur egentibus, condolet lachrymantibus, deflet ruentes, & adiuuat laborantes? Auolauit ab hoc nostro seculo charitas, dominaturq; pro charitate cupiditas, regnat cæcus amor sui, instantq; tempora

pora illa periculosa, in quibus homines sui, rerumquè suarum ardentissimo amore flagrantes, quò magis sua curant, eò magis negligunt aliena. Vbi nunc pius erga inopes affectus? vbi erga miseros solicitudo? vbi erga pupillos & viduas paterna cura & prouidentia? vbi deniq; illa misericordiæ opera, quæ Dominus in iudicio prolaturus est, vt per ea æternum siue præmium, siue supplicium hominibus inferat? Quantùm nos aliena flagitia & peccata cruciant, quibus tot quotidie animæ Christi sanguine redemptæ pereunt? Hinc illud quod passim vulgò audire solemus: aliena mala ex filo pendere. At longè alia mens & charitas Ioannis erat: qui aliena mala sua reputans, alienamq; infidelitatem, propriam calamitatem existimans, nomine suo discipulos rogare Dominum præci-
E piebat: Tu es qui venturus es, an alium expectamus?

✱ II.

¶ Intelligens verò Dominus legationis consilium, non verbis, sed rebus id de se perhibet testimonium, quod Ioannem expetere sciebat: idquè multis ante oculos discipulorum editis miraculis. Vbi diligenter aduertendum est, multis modis à Christo petita olim fuisse miracula. Herodes enim ex curiositate, Pharisęi ex incredulitate, Ioannes ex charitate miracula petebant. Quia verò priores illi impiè petebant, vtrisquè negata sunt. Propter hoc enim Pharisęi audierunt: Generatio mala & adultera signum quærit, & signum non *Math.* 12 dabitur ei. Ex quo apertè colligitur Ioannem nec ex curiositate, nec ex incredulitate signa petiuisse (alioqui idem quod illi responsum tulisset) sed ex sola charitate: ideoq; libentis-
F simè Dominus & signa edidit, & Ioannem non modò non increpauit, sed etiam miris laudibus in cœlum extulit.

Animaduertite hìc etiam, quemadmodum Dominus, an esset mundi Saluator interrogatus, non verbis respondit, sed rebus: quod planè tantò firmius testimonium fuit, quantò res verbis antestare solent. Ita ergo quisquis Christi cultor es, si Christum verè & ex animo Patrem, ac Dominum confiteris, si te illum reuereri, colere, ac diligere super omnia prædicas, rebus ipsis, non verbis tantùm id testari debebis. Sunt enim qui confitentur se nosse Deum, factis autem negant. Sunt qui Dominum labijs honorant, cor autem eorum longè est ab eo. Sunt etiam de quibus dicitur: Dilexerunt eum in ore suo, & lingua sua mentiti sunt ei: cor autem eorum non *Psal.* 77.

erat rectum cum eo. Non est hæc seruitus, non hic honor, aut amor, quem Dominus exigit à te: sed ille quem ipse per Zachariam futurum vaticinatur, cùm ait: Ero eis Dominus in iustitia & veritate. Vbi gloss. Non, inquit, in mendacio: quomodo illi re ipsa mentiuntur, qui Dominum vocant, nec illius tamen se seruos exhibent: qui se illum diligere prædicant, & tamen si affulserit nummus, Deum propter nummum deserunt. Sicut ergo Dominus in veritate Dominus est, hoc est, in veritate seruorum suorum curam gerit: ita nos seruorum fidelium officium præstare conuenit. Quod quidem præstant, non qui illum Dominum appellant: sed qui honori, opibus, & vitæ suæ anteferunt, super omnia diligunt, & in eo spem suam tanquam in summo rerum omnium Domino positam habent.

*Zacha.8.*

A

B

Ad propositam ergo Ioannis nomine quæstionem, ita Dominus respondit: *Euntes renuntiate Ioanni quæ audistis, & vidistis. Cæci vidēt &c.* Signa profert veri Messiæ, quæ olim Isaias futura prædixerat: quæq; non modò corporaliter, sed spiritualiter etiam impleta erant. Sed inter hæc signa præcipuè nobis negotium exhibet, quòd pauperes euangelizari dicuntur: hoc est, beatificari, & Euágelicæ gratiæ participes fieri. Valdè autem nostra refert scire, qui nā sint isti pauperes, ad quos maximè Euangelica gratia pertinere dicitur: vt hac ratione intelligamus, quid nobis factu opus sit, quò huius tantæ gratiæ participes efficiamur. Apparet enim hoc de pauperibus ad verbum intelligendum esse. Nam & discipuli Domini piscatores erant, & ex infima ferè hominum fece delecti: qui tamen Euágelicæ gratiæ primitias ante omnes alios perceperunt. Idemq; Apostolus confirmare videtur, cùm ait: Videte vocationem vestram fratres: quia non multi sapientes secundum carnem, non multi potentes, non multi nobiles: sed quæ stulta sunt mundi, elegit Deus, vt confundat sapientes: & infirma mundi, & ignobilia, & contemptibilia &c. At si hoc ita statuas, quid diuitibus facies? An hos ab Euangelica gratia excludendos putas, præsertim si modesti & humiles corde sunt? Nullo modo. Quos nam igitur hos pauperes esse dicemus? Nimirum vtrosq;: sed prius quidem humiles, secundo verò loco inopes, non quidem quatenus inopes, sed quatenus inopiæ coniuncta esse plerūq; vera cordis humilitas solet: sicut contra diuitijs & opulentiæ ferè semper superbia insidiatur. Aliàs enim nequaquā Apostolus

*1. Cor. 1.*

C

D stolus Timotheo scriberet: Diuitibus huius seculi præcipe, non sublime sapere. Quod nunquam Apostolus præcepisset, nisi hūc morbum diuitijs affinem esse intellexisset. Porrò autem Sapiens tria quædam vehementer sibi displicere ait: pauperē superbum, diuitem mendacem, senem fatuum & insensatum. Quibus verbis admonemur monstro similem esse, vt senectutem fatuam, ita paupertatem superbam: contra verò senectuti prudentiam, paupertati humilitatem esse propinquam. Itaq; quod ad præsens attinet negotium, pauperum nomine hoc in loco, humiles corde intelligimus: quos potissimùm dignos Dominus iudicauit, quibus Euangelicæ gratiæ opes communicaret. Ideò autem pauperum nomine humiles significantur, quia veræ humilitatis radix & fundamentum est, clarissima paupertatis & nuditatis suæ cognitio. Itaq; pauper hoc modo est, qui nihil sibi arrogat, nihil tribuit: sed omnia quæ habet, quæcunq; illa sint, siue naturæ, siue gratiæ, siue fortuita bona, aliena, id est, Dei esse cognoscit: atq; ita humilis in se permanens, & Deo suo gratus atq; deuotus existens, suppliciter illi confitetur. Domine nihil ex me sum, nihil scio, nihil habeo, nihil possum, nisi per te: nec sufficiens sum, aut velle, aut cogitare, aut moliri aliquid ex me, tanquam ex me: sed omnis sufficientia mea ex te est. Pauper est, qui ne vnum quidem capitis sui capillum, nec momentum aliquod temporis, suum omnino esse credit: ideoq; ad Dominum clamat: Hoc ipsum quod sum, quod viuo, quod spiro, quod cogito, integrè meum non est, alienum est: tuum Domine est, à quo est quidquid in mundo est. Pauper est, qui cæcus penè est ad bona sua peruidenda, occulatissimus autem ad mala dignoscenda: ideoquè vt seipsum semper aspiciat, ab omnibus alijs oculos auertit. Pauper est, qui extremam imbecillitatem & inopiam suam non modò cognoscens, sed etiam manibus quodammodo contrectans, totus sibi displicet, sibi diffidit, & ad Dominum toto corde conuersus, illum solùm intuetur, illum orat, illi accepta omnia bona sua refert, illi debitas semper gratias agit, totumq; ab illo se pendere profitetur. Pauper erat hoc modo Dauid in illa maxima sua opulentia, cùm diceret: Ego autem mendicus sum & pauper, Dn̄s solicitus est mei. Pauper item erat hoc modo publicanus ille ex Euangelio, qui paupertatem & indignitatem suam agnoscens, à longè stans, nolebat nec oculos ad cœlum leuare, sed percutiebat pectus suū dicēs: Deus ꝓpicius esto mihi peccatori.

*1. Timo. 6*

*Eccles. 25*

*Psal. 39.*

*Luc. 18.*

Hi certè verè pauperes spiritu erant, qui cœlesti lumine illustrati, paupertatem & nuditatem suam clarissimè peruidebant. ¶ Diues autem erat Pharisęus ille, qui sic orabat: Deus gratias ago tibi, quia non sum sicut cæteri hominum &c̄. A

*Apoc. 3.* Diues erat & ille, quem in Apocalyp. Dominus accusat his verbis: Dicis quia diues sum, & nullius egeo: & nescis quia tu es miser, & miserabilis, pauper, & cæcus, & nudus. Tales ergo diuites relinquuntur inanes, quos Euangelica gratia nō agnoscit: agnoscit autem hos pauperes, & esurientes, quos bonis omnibus ditat. Abhoc autem superbiæ spiritu longissimè D. August. aberat, qui cum Deo agens, paupertatem & nuditatem suam his verbis deuotissimè confitetur: Scio Domine, & confiteor docente te, quoniam illi solùm qui cognoscunt se pauperes, & confitentur tibi paupertatem suam, ditabuntur à te: quoniam qui se diuites existimant, cùm sint pauperes, à tuis diuitijs inueniuntur exclusi. Ego igitur confiteor tibi Domine Deus meus paupertatem meam, & sit tibi tua gloria tota, quoniam tuum est omne bonum gestum per me. Confiteor tibi sicut docuisti me: nihil aliud sum, quàm vniuersa vanitas, vmbra mortis, & abyssus quædam tenebrosa, & terra inanis & vacua, quæ sine tua benedictione nihil germinat, nisi confusionem, peccatum, & mortem. Si quid boni vnquam habui, à te habeo: si quando steti, per te steti: sed quando cecidi, per me cecidi: & semper in luto iacuissem, nisi tu me erexisses. Postquam me autem erexisti, semper cecidissem, nisi tu me sustinuisses. Sic semper Domine gratia tua & misericordia tua præuenit me, liberans ab omnibus malis, præcidēs etiam ante me laqueos peccatorum, tollens occasiones & causas: quia nisi tu mihi hoc fecisses, ego omnia peccata mundi fecissem. Hactenus August. qui (vt ex hac confessione colligi potest) verè spiritu pauper erat, ideoquè non mirū, (*Aug. in Medit.*; B; C)

*Isai. 66.* si tantam à Domino gratiam sortitus est, cum is per Isaiam dicat: Ad quē respiciam, nisi ad pauperculū, & contritū spiritu, & trementē ad sermones meos? Videtis hìc, eū qui verè humilis est, pauperculum appellari. Reuera enim humilitas, paupertatis suæ verissima cognitione, suiq; ipsius despectu, diffiniri rectè potest.

✠. III.

¶ Sequitur deinde. *Et beatus qui non fuerit scandalizatus in me:* hoc est, quem externa hæc infirmitatis & humilitatis meæ facies non ita offendit, vt fidei oculis latentem sub hac humilitate

D litate maiestatem non agnoscat. Quibus verbis quanta sit Dei bonitas, quantaquè rursum hominis cæcitas & improbitas, facilè intelligi potest. Constat enim verum esse quod D. August. ait, nempe omnia Dei opera & beneficia, si cum incarnationis beneficio conferantur, obscurari, & splendorem quodammodo suum amittere. Hoc enim beneficio summus ille rerum omniũ Dominus se ad infima nostra deiecit, vt nos supra cœlos exaltaret: opprobrijs affectus est, vt summis nos honoribus afficeret: pauper effectus est, vt cœlestibus nos opibus ditaret: reprobatus est, vt probabiles nos Deo redderet: factus denique est pro nobis maledictum, vt nos à peccato & maledicto legis eriperet. *Galat. 3.* ¶ In quo quidem beneficio duo præcipuè summa & maxima reperiuntur: alterum, quod nobis Saluator contulit: alterum, quod pro nobis pertulit. Si autem quæras quid contulit, E breuiter audi: contulit nobis bona sua: si quid pertulit roges, pertulit vtique mala nostra. Quis igitur tantam rerum permutationem non miretur? Quanuis enim mirum & omni gratiarum actione dignissimum sit, quòd nobis contulerit bona sua, longè tamen mirabilius est, quòd pertulerit mala nostra. Diuinitatis quippe proprium atque naturale est, de omnibus benemereri: mala autem perpeti, alienum prorsus ab illa beatissima natura est. Quid igitur hìc hominẽ facere par erat, tam stupendis à Domino beneficijs gratuitò donatum atque præuentum? Parum certè erat extra se rapi, absorberi, & præ amoris magnitudine liquefieri: idquè eò magis, quò magis Dominum propter se deiectum & humiliatum vi- F deret. Ait enim Bernard. Quantò minorem se exhibuit in humilitate, tantò maiorem se ostendit in charitate: & quantò pro me vilior, tantò mihi charior. *Bern. in Serm. Simil.* Charior enim Sponsæ suæ Sponsus esse debet, quando propter eius honorem, pudicitiamq; ab inuasoribus tuendam, cernit illum vulneribus confossum & sauciatum. Vulnera enim illa, quæ ex amore Sponsæ suscepta sunt, quò illum deformiorem, eò amabiliorem reddunt. Hoc igitur præstare homo in hac causa meritò debuisset. Sed ô deplorandam cæcitatem nostram atq; dementiam! Adeò multi hominum hoc non præstiterunt, vt (quòd omnem superat immanitatem) id quod summæ dilectionis atq; pietatis in Deum causa erat, incredulitatis & perfidiæ materiam fecerint. Vt enim D. Greg. ait, Stultum hominibus visum est, vt pro hominibus autor vitæ moreretur: atque inde contra eum homo scandalum *Grego. in Homil.*

ſumpſit, vndè amplius ei dibitor fieri debuit. Quo quid exe- A
*Euſe. Emiſ. hom.* crabilius dici, aut fingi potuit? Rectè planè Euſeb. Emiſſenus: Ferina (inquit) immanitas eſt, Deum æſtimare minorem, quia maiora contulit: vt propter hoc minus à te accipiat honoris, quia plus contulit dignitatis. Felices igitur, qui ab hac tanta immanitate immunes fuerunt: quos planè beatos Dominus appellat, cùm ait: Beatus qui non fuerit ſcandalizatus in me.

Sequitur deinde: *Illis autem abeuntibus, cœpit Ieſus dicere ad turbas de Ioanne.* Quàm pulchrũ ab omni ſpecie adulationis abſtinere? quàm decorum non coram, ſed in abſentia amicum commẽdare? Rectè enim D. Chry. Vir (inquit) ſapiens cùm laudatur in facie, flagellatur in corde. Quantò aliter ſeculi homines facere ſolent, qui coram blandiuntur, & laudant: cæterùm vbi paulùlum abceſſeris, vitam, genus, mores, dicta, factaq; vene- B
natis dentibus lacerant. Quorùm multi, cum eiuſdem maledicentiæ conſortibus, in plateis frequenter ſedere ſolent, vt de tráſeuntibus fabulam texant: & dum alijs alij ſuccedunt, nouam ſemper detractionis materiam reperiant. Quid quæſo aliud viperæ faciunt, ſi iuxta eas gradiaris? Tales illi profectò ſunt, de
*Eccl. 10.* quibus Sapiens ait: Sicut mordent ſerpẽtes in ſilentio, ſic qui fratri ſuo occultè detrahit. Quod genus hominum ita ſanctus Dauid
*Pſal. 2.* execrebatur, vt in oratione ad Dominum clamaret: Exaudi Domine orationem meam dum oro ad te, dũ extollo manus meas ad templum ſanctum tuum. Quid igitur ibi petis, quid poſtulas? Ne inquit, ſimul tradas me cum peccatoribus, & cum operantibus iniquitatem ne perdas me. Sed quid in ijs potiſ- C
ſimùm deteſtaris? Hanc certè peſtilentem cordis virulentiam: quòd loquantur pacẽm cum proximo ſuo, mala autem in cordibus eorum. Qua peruerſitate, quid execrabilius? Hi ſunt ergo mores improborum. Proborum autem eſt, hanc Domini modeſtiam imitari, qui præſentibus Ioannis diſcipulis, virtutes èius ſilentio preſsit, abeuntibus verò, magnificis eum laudibus commendauit. Hunc ergo candorem fratres, hanc Domini modeſtiam erga omnes ſeruare curemus: nullius famæ detrahentes, nemini maledicentes, nemini maleprecantes, candidè de omnibus & ſentientes, & loquentes, vipereos dentes modis omnibus vitare ſtudeamus.

Sed operæprecium eſt videre, quibus potiſſimùm laudibus Ioannem Dominus exornauerit. *Quid inquit exiſtis in deſertum videre? Arundinem vento agitatam? Sed quid exiſtis videre? Hominem*

*mollibus*

D *mollibus vestitum?* &c. Inter has præclaras Ioannis laudes, prima est fortitudinis atque constantiæ: quam is ita præstitit, vt non modò eundem austeritatis & innocentiæ tenorem constantissimè in omni vita seruauerit: sed etiam impurum & adulterum Regem capitis periculo neglecto, audacter corripuerit. Quæ quidem eius fortitudo atq; constantia, arundineam multorum hominum leuitatem & inconstantiam facilè coarguit: quos velut infirmas & mobiles arundines quæuis cupiditatis, aut laboris, aut formidinis & contumeliæ aura exagitat, & à virtutis & pietatis studio abducit. Nec hoc solùm nomine, sed multis etiam alijs (quæ Eus. Emisse. eleganter enumerat) arundinũ similes sumus. Ait enim: Arundini quoq; quæ à vẽto mouetur peccatrix & infidelis anima comparatur: vt potè leuis, mobilis, inquieta, *Eus. Emi. in homil.*
E infirma, fragilis, inutilium numerositate filiorum fœcunda, plena superfluis, vacua necessarijs, inanis gratijs, nodosa peccatis, ad omnia blandientia obnoxia, & facile cuiuslibet iniuriæ cõmotione quassãda, foris nitida vanitatibus, intus caua virtutib9. Quá nulla extrinsecus vtilitas vestit, nulla intrinsecus fidei medulla corroborat. Quá sicut carices quæ fluuios amãt, ita mũdi huius præterfluentia, & celeri cursu peritura delectant. Hactenus ille. Hanc igitur leuitatem, inanitatem, & fallacem nitoris speciem, omni ratione fugere studeamus fratres, vt non iam arundines simus, qui cuiuslibet cupiditatis & vanitatis flatu agitemur: sed in Christo fundati atque solidati, lignum illud simus, quod iuxta aquarum decursus firma radice
F plantatum, æternæ vitæ fructum & immortalitatis gloriam largiatur. *Psal. 1.*

In eadem

# In eadem Dominica tertia Aduentus concio ſecunda: in qua lectio Euangelica explanatur. A

**THE.** Quid exiſtis in deſertum videre? Arundinem vento agitatam? Sed quid exiſtis videre? Hominem mollibus veſtitum? Math. 11.

HOdierna ſancti Euãgelij le-
ctio fratres chariſsimi, interrogationẽ quá-
dam Ioannis Baptiſtæ continet, eiusq; reſpõ B
ſionẽ, nec non eiuſdẽ beatiſsimi Ioannis cõ-
mendationem. Principiò verò Euangeliſta
Ioannem carcere incluſum narrat, atq; pœ-
nam flagitioſiſsimis hominibus debitã, vnum cunctorũ morta-
lium innocentiſsimum ſuſtinuiſſe commemorat. Cauſam verò
propter quam vir ſanctus in vincula cõiectus fuerit, Lucas Euá
geliſta exponit his verbis. *Cùm corriperetur à Ioanne Herodes de*
Luc.3. *Herodiade, & de omnibus malis quæ fecit Herodes, adiecit & hoc ſuper*
*omnia, & incluſit Ioannem in carcerem.* Ex quo planè intelligimus
verũ eſſe, quod in Eccleſiaſtico legimus. Peccator adijciet ad
Eccleſ. 3. peccandum: Frequenter enim cauſa peccandi, peccatũ eſt: quia
peccatũ quod per pœnitentiã non diluitur, mox ſuo veluti pon
dere alia trahit: quod non in Herode ſolùm, ſed etiam in Da- C
uide animaduertere licet: vterque enim adulterij peccatum, ho
micidij peccato cumulauit. ¶ Vinctus ergo in carcere Ioan-
nes, vt infidelitati atque inuidię diſcipulorum ſuorum conſule-
ret, qui parum prudenti zelo magiſtri ſui gloriæ ſtudentes, Sal-
uatoris doctrinæ atque miraculis ſubinuidebant: mittit eos ad
morborum omnium medicum Dominum Ieſum, qui illum
eius nomine rogarent: *Tu es qui venturus es, an alium expecta-*
*mus?* Cuius legationis conſilium Dominus intelligens, & diſ-
cipulorum morbo mederi cupiens, multis ante eos editis mira-
culis, hoc illis reſponſum dedit. *Euntes, renuntiate Ioanni, quæ au-*
*diſtis & vidiſtis. Cæci vident, claudi ambulant, leproſi mundantur, &c.*
Signa profert, quæ olim Iſaias de venturo Meſsia prædixerat:
vt ſignorum argumento ſe eſſe verum Meſsiam declararet.

¶ Quo

D ¶ Quo in loco aduertendum est, omnia quæ à Christo Domino hîc referuntur, non signa modò, sed etiam beneficia hominibus exhibita esse: vt per signa quidem veram Mesʃiam, per beneficia verò Deum agnosceremus: cuius præcipuum munus est, semper de hominibus benemereri. Qui enim in iuuandis hominibus, miserisq; subleuãdis perpetuò intentus est, quis alius quàm Deus esse potest? Quid enim immensam illius bonitatem (qui non modo bonus, sed ipsa etiam bonitas est) magis decet, quàm vt bonitatis suę radios vbiq; diffundat, & res omnes, pro sua quãq; natura, bonitatis suæ participes efficiat? Hoc enim sensu beati illi Spiritus, quos Isaias ante Dei conspectum vidit, cœlum & terram Dei gloria, hoc est, diuinis muneribus & beneficijs plena esse perpetuò clamitant. *Isai. 6.* Hoc autem potisʃimùm argumento apud Hieremiam Dominus veram diuinitatis suæ glo-

E riam, & falsorum Deorum inanitatem apertè probat: quòd is videlicet in iuuandis hominibus, eorumq; miserijs subleuandis maximè versetur: ab illis verò nihil horum vel peti, vel sperari posʃit. Sic enim de illis ait: Hominem quidem à morte non liberant: neq; infirmum à potentiore eripiunt: hominem cæcum ad visum non restituunt, neq; de necesʃitate liberabunt. *Baruch.* Viduæ nõ miserebũtur, neq; orphanis benefaciẽt. Quomodo ergo æstimãdum est illos esse Deos? At verò quantò alia de vero Deo sacræ literæ prædicant? Dominus (ait Propheta) soluit compeditos, Dominus illuminat cæcos, Dominus erigit elisos, Dominus diligit iustos, Dominus custodit aduenas, pupillum & viduam suscipiet. *Psal. 145* Hæc diuinitatis officia, hæc immẽsæ illius bonitatis & misericordiæ opera sunt. Deniq; ipse de se ait, Deus iustus & sal- *Esai. 45.*

F uans, non est præter me: Conuertimini ad me, & salui eritis omnes fines terræ. Et regius Propheta, Deus, inquit, noster, Deus saluos faciendi, & Domini Domini exitus mortis. *Psal. 67.* Hoc est, singulare ac proprium diuinæ mentis officium est, homines à malis omnibus vindicare, & ab ipso mortis aditu liberare. Hac ergo ratione, his signis & benignitatis officijs vult à nobis Dominus agnosci: quia nimirum huiusmodi cognitio amorẽ in illum auget, fidem roborat, spem nutrit, cæterosq; pios affectus excitat: qui ad pietatis & iustitiæ cultum vehementer adiuuãt. ¶ Hinc etiam cùm se idem Dominus populo suo agnoscendum præberet, hanc primùm benignitatem & charitatem in homines intelligi voluit. Mosi enim quærenti, quo nomine vocaretur, respõdit: Ego sum Deus Abrahã, Deus Isaac, & Deus Iacob: Hoc no- *Exod. 3.*

men

men meum in ſempiternum, & hoc memoriale meum in gene- A
ratione & generationem. Quid ſibi vult hæc appellatio, de qua tantoperè Dominus gloriatur : cùm longè glorioſius eſſe videretur, ſe cœlorum & angelorum Dominum nuncupare? Sed longè tamen aliter diuina Sapientia iudicauit, quæ maiorem ſibi gloriam hoc nomine peperit. Perinde eſt enim ac ſi diceret: Omnibus alijs titulis ac nominibus, quæ maieſtatis meæ gloriam decēt, prætermiſsis, de hoc vno maximè gloriabor, quòd is ſim, qui hos electos meos tuendos, iuuandos, erudiendos, amplificandos, & innumeris beneficijs ornandos ſuſcepi: qui illorum Deus fui: hoc eſt, qui opes omnes, quas ab optimo atque amantiſsimo Deo ſibi polliceri, atque ſperare poterant, quotieſcūq; opus fuit, in illos contuli. Hoc igitur nomine ab omnibus hominibus agnoſci, diligi, ſuſpici, & obſeruari volo: quoniam hæc de me noſſe, maximè, tum ad nominis mei gloriam, tum ad ipſorum commoditatem & ſalutem intereſt. Qua in re B
*Simil.* perinde ſe Dominus erga homines gerit, ac ſi Rex aliquis virtutū omniū genere cumulatus, nihil diligentius curaret, quàm vt ab omnibus beneficentiſsimus & liberaliſsimus haberetur: quò hac ratione popularium ſuorum erga ſe animos, & beneuolentiam excitaret. In hanc igitur diuinæ bonitatis imaginem fratres oculos cōijciamus, vt talē Deum toto affectu colamus, totis viſceribus diligamus, totam ſpem noſtram in vno eo reponamus, totosq; nos ad illius obſequiū conferamus, & vitam amittere potius, quàm illius leges violare, firmiſsimè ſtatuamus. Hoc ergo Dominus renunciari Ioanni, & in illo nobis omnibus mandauit: vt ſciamus illum eſſe, qui cæcos illuminat, claudos ſanat, leproſos mundat, mortuos in vitam reuocat, & pauperes C
ſpiritu bonis omnibus ditat, perpetuoq́ue in iuuandis hominibus intentus eſt.

Sed cùm hæc omnia veri Meſsię ſigna miranda ſint, non minus mirabile eſt, *quòd pauperes potiſsimùm euãgelizari*, hoc eſt beati prædicari, & Euangelicæ gratiæ participes effici perhibentur. Quid enim humano iudicio magis nouum & inauditum, quàm pauperes beatos & felices appellari, cùm eos mūdus maximè miſeros & ærumnoſos iudicet: ſolos autem diuites ita beatos putet, vt apud Grammaticos idem & diuitis, & beati ſit nomen? Verùm quanuis ea ſit hominum exiſtimatio, longè tamen aliter in Chriſti Rep. ſe res habet: in qua temerariæ mortaliū opiniones inuerſæ, legesq; ab illis non iure & æquitate latæ, ſed

D sed temerè excogitatæ rescinduntur. In illa diuites ac potentes beati prædicantur, & ad illos potißimùm Reip. bona deferuntur. At in Christi Repu. singularis quidam pauperibus honor tribuitur: de quorum amplitudine multa in Psalmo, qui de regno Meßiæ potißimùm agit, scribuntur. Quale est illud: Parcet pauperi & inopi, & animas pauperum saluas faciet. Ex vsuris & iniquitate redimet animas eorum, & honorabile nomen eorum coram illo. *Psal. 71.* Quòd autem propter hos potißimùm venerit Christus, satis Isaias Propheta apertè declarat. Pro eo enim quod nos legimus: Ad annunciandum mansuetis misit me, Septuaginta verterunt: Euangelizare pauperibus misit me: quorum versionem Lucas Euangelista secutus est. *Isai. 61.* Hos igitur pauperes euangelizari, hoc est euangelicæ gratiæ participes potißimùm fieri, propheticus sermo testatur. Quòd si à me, quodnam sit huius gratiæ beneficium requiratis, hoc certè cumprimis memoratur: quòd per eam peccati, & nefariæ cupiditatis (quæ peccatorum omnium origo est) victoriam consequimur. E Vt enim Apostolus ait: Vetus homo noster (hoc est cupiditatis immanitas) simul cum Christo crucifixus est: vt destruatur corpus peccati, vt vltra non seruiamus peccato. *Rom. 6.* Hæc ergo gratia, hoc lætum Euangelij nuntium, non superbis & elatis, sed pauperibus spiritu, hoc est humilibus, & huius beneficij magnitudinē diuino lumine agnoscentibus, exhibetur. Neque id sanè mirum videri debet: quandoquidem superbi homines, & seculo seruientes, hanc Christi gratiam paruipendunt: vtpotè qui cupiditatibus suis obsequi, quàm ab eis liberari malunt. Sic enim pestifero cupiditatis morbo oppreßi sunt, vt voluptatis illecebra deliniti, neque morbum suum agnoscant, neque ab eo sanari velint. F Qua quidem in re vlcerosis quibusdam mendicis similes mihi esse videntur: qui cùm ex vlcerum suorum ostentatione stipem colligant, si salutem illis pollicearis, & medicamenta offeras, planè respuent: quoniam vlcerum occasione alimentum sibi, & lucrum parant. *Simil.* Hos igitur improbi omnes imitantur: qui terrenis opibus & voluptatibus incubantes, medicum salutis, qui eos à pestiferis animi morbis sanare cupit, reijciunt. Qui quidem duplici nomine deplorandi sunt, & quòd miseri sunt, & quòd esse volunt. Miseriam quippe suam adeò non agnoscunt, vt etiam esse sub sentibus delicias computent: quandc spinis curarum variarumq; cupiditatum lacerari malunt,

quàm

quàm ab ijs tam crudelibus dominis liberari, & placidam atq; tranquillam vitam profligata cupiditate degere. Tales autem, quidam ex sanctis Patribus velut in suburbio Inferorum habitare ait. Quia videlicet nō assequi ex huius mundi bonis quod concupiscas, nec à Deo accipere quod ipse volentibus ac petētibus dare paratus est, quid est aliud, quàm in suburbio quodammodo inferorum degere? Qui enim apud inferos cruciantur, vtroq; nomine miseri sunt: vehementer enim ea bona quæ in mundo reliquerunt, amant, atq; desiderant: à quibus tamen, sicut ab omnibus cœlestis gratiæ muneribus justitiæ diuinæ decreto prohibentur. Horum igitur miserandam sortem improbi homines æmulantur: qui & diuina bona vitio suo perdiderunt, & ex mundi bonis sæpe nihil nisi solam spem & sitim habent: quorum vtrunq; ipsos magnopere cruciat: cùm spes quæ differtur, affligat animam, & sitis non extincta multò magis torqueat illam.

Quòd si quando illis contingat voti compotes fieri, & id assequi quod concupiscant (si verum fateri velint) nihil minus se quàm quod sperabant, assecutos esse fatebuntur. Qua enim in re quietem & pacē adepturos esse arbitrabantur, pro quietē curas, pro pace bellum, pro gaudio mœrorem, & multorum dolorum materiam inuenerunt. Quoties enim felicitatem & placidā vitam sibi quisquè pollicetur, si aut illum magistratum, aut illas opes, aut paternam hæreditatem, aut optatas nuptias fuerit assecutus: qui tamen ijsdem adeptis, nihil minus quàm quod sperabat se inuenisse deprehendit? Quam rem eleganter D. Aug. testatur his verbis: Ad quodcunq; me conuerto, vilescit mihi adeptum, quod accenderat desideratum: Vnde meritò Seneca. Vtiná (inquit) qui diuitias appetunt, cum diuitibus deliberarent. Vtinam honores petituri, cum ambitiosis summum adeptis dignitatis statum, profectò vota mutassent: cùm interim illi noua suspiciunt, qui priora damnauerunt. Nemo enim est cui felicitas sua, etiam si cursu venit, satisfaciat. Hæc ille. Huiusmodi autem hominibus illud euenire videtur quod piscibus, qui ficto & simulato cibo inescantur. Cùm enim escam se inuadere arbitrentur, in hamum vermiculis circunuestitum incurrūt: qui quidem pro sperata voluptate, amaritudinem illis atque adeò mortē infert. Hoc igitur modo sperata & diu quæsita felicitas mundi, miseros amatores eludit. Hac enim pœna digni sunt, qui relicto veræ felicitatis fonte cisternas quærunt dissipatas, quæ continere non valent aquas. Hos igitur Euangelica à se gratia excludit. [illegible]

*August.* *Senec. in epist.* *Simil.*

mirum

D mirùm pauperibus spiritu exhibetur: qui eam & maximi faciunt, & auidè sitiunt, & pro ea impetranda continuis vocibus misericordiam Domini deprecantur.

✠ I.

¶ Prolatis igitur à Domino veri Messiæ signis, adiecit protinus: *Beatus qui non fuerit scandalizatus in me.* D. Hieronymus, & Chrysostomus aiunt, his verbis tectè atq; dissimulanter inuidiá discipulorum Ioannis Dominum corripuisse: quæ huic interrogationi occasionem præbuerat: quos videlicet fama & gloria miraculorum Christi mordebant. Hac igitur de causa ait: Beatus qui non fuerit scandalizatus in me: hoc est, beatus, cui neq; gloria miraculorum meorum inuidiæ, nec humanitatis meæ abiectio incredulitatis occasio sit. Vtrũq; enim quanuis dissimili ratione
E infirmis hominibus erat offendiculo, & gloria Christi, & humanitatis humilitas. Propter illud enim Pharisæi dicebant: Quid facimus, quia hic homo multa signa facit? Propter hoc populus aiebat: Non ne hic est fabri filius? nonne mater eius dicitur Maria, & fratres eius apud nos sunt? Et scandalizabantur in eo. Beatus ergo est, qui neutro modo fuerit scandalizatus in me. ¶ Quo in loco non negligenter obseruandum est, quod Dominus tanta lenitate discipulorum Ioannis inuidiam signis tantùm editis, non verbis castigauerit, dignitati videlicet atque honori eorum modestissimè parcens: vt exemplo suo nos ad similem modestiæ virtutem erudiret, cùm occulta proximorum vitia emendare volumus: vt videlicet
F eorum famam existimationemque (quàm maximè fieri poterit) integram & illibatam conseruare studeamus. ¶ Hinc enim fraternæ correctionis pręceptum originem ducit: quod magnam nobis alienæ famæ, & honoris tuendi curam ingerit. Sunt enim qui ita homines corripiunt, vt illorum vitia prodãt, cùm eos sanare sine famæ detrimẽto potuissent. Sunt etiam qui iustitiæ prætextu duci se ad aliorum correctionem prædicent: sub qua tamen specie subdola sæpè ambitionis radix occultè inest: dum aliorum se vituperatione venditant, & iustitiæ atq; integritatis famam aliorum dedecore aucupantur. Hæc enim & his similia multa solet excogitare prudentia carnis: quæ nõ modò alios, sed suos etiam (quod periculosissimum tentationis genus est) interdum fallit autores. A quo quidem morbo hæc Dñi castigatio longissimè abfuit: quãdo & errantiũ saluti appo[...]ssima ratione cõsuluit, & errantiũ famæ & honori pepercit.

H Sequi-

Sequitur deinde. *Illis autẽ abeuntibus, cœpit Iesus dicere ad turbas de Ioanne. Quid existis in desertũ videre? Arundinem vento agitatũ?* A
Non est planè Ioannes mobilis arundo: cuius tanta firmitas atq; cõstantia extitit, vt ne mortis quidẽ metu potuerit ab officio & iustitiæ seueritate deterreri. Ex quibus verbis liquidò apparet, nihil Ioannẽ (dum de aduẽtu Christi rogat) dubitasse: alioquin fuisset arundo: vtpotè qui iam deflecteretur ab eo quod fuerat ante testatus. Inter maximas ergo sancti viri laudes ea in primis memoratur, quòd nõ fuerit instabilis arundo. Vt enim Salomõ ait, iustus in sapiẽtia sua permanet vt Sol, nã stultus vt Luna mutatur. At verò nos miseri & infirmi velut arũdines sumus,

*Eccle.27.*

1 qui tam facilè à virtutis proposito deflectimur, & solita vel precationum nostrarum, vel pietatis officia quauis leuissima occasione intermittimus, & cursum vitæ variamus: neq; vllam in rectè constitutis constantiã retinemus, quotidie noua officia pro- B
2 ponentes, & protinus quæ proposuimus deserentes. ¶ Arundines etiam sumus, qui circunferimur omni vento doctrinæ, vtpotè qui ad quoruncunq; verba nutamus, & rectè cœpta auræ sæpè popularis metu relinquimus. Quicunq; enim vel leuis rumusculus increbuerit, quod insano popularis leuitatis iudicio existimationẽ nostrã lędere videatur, quod piè exequebamur, vel omnino deserimus, vel puerili metu, nõ humilitatis obtentu abscõdimus & occultamus. A qua nos leuitate Sapiens reuocare cõtendit cùm ait: Esto firmus in via Domini, & in veritate sensus tui. Et iterum: Noli esse inquit, humilis in sapientia tua, ne humiliatus in stultitiam seducaris. Quo in loco vir sanctus non verã cordis humilitatem (quæ omni laude superior est) damnat, sed immodicam ac imprudentem, quæ cuiuslibet sententiæ leuiter cedit, & à recto deducitur, & retrocedit: quæ magis pusillanimitas, & animi instabilitas, quàm vera humilitas appellanda est. C

*Eccle. 5.*

*Eccle 13.*

¶ Verùm hæc fortasse minora sunt. Illud verò longè grauius & acerbius est, quòd arundinum instabilitatẽ varia & multiplici cupiditate imitamur. Quouis.n. eius impulsu variè iactamur, & eò ducimur, nõ quò mens & consiliũ vocat, sed quocunq; nos temeritas & cupiditatũ æstus impulerit: nõ minus quàm arundines, quæ omni flatui cedunt, quæ vix vnquã rectè consistunt, sed in assiduo motu & agitatione aëre impellente agitantur. Hinc Psalmographus improbos omnes pulueri similes esse ait, quem proijcit ventus à facie terræ. Pro puluere autem, alij glumam, quæ adhuc stipula leuior est, transtulerunt. Quo verbo ma[illegible]a

*Psal. 1.*

quædam

D quædã prauæ mentis leuitas & inſtabilitas inſinuatur, quã nulla conſtãtia fulcit: ſed variarũ impetus cupiditatũ miſerè vexat & agitat. Quorũ fateor ita me miſeret, atq; eorũ qui vino ebrij, ſui iuris eſſe deſierũt: vtpotè qui nõ rationis imperio, ſed immoderato vini potu præcipites agũtur. Nec his tantùm, ſed arreptitijs etiã ſimiles eſſe vidẽtur, qui ſopito rationis clauo, miſerrimè à Dæmone agitãtur. Quibus tamẽ adhuc iſti miſerabiliores ſunt: quoniã qui à Dæmone impellũtur, nequaquam accuſandi ſunt, quãdo id vitio ſuo minimè patiũtur: illi tamẽ iure dãnantur, qui cùm ratione valeãt, pecudũ tñ more cupiditatibus & libidinibus ſuis ſe regẽdos permiſerunt. ¶ Iam verò huius ſeculi diuites ac potẽtes, qui exteriùs quidẽ arundinũ more nitent, dũ purpura amicti, vnguentis delibuti, aureis anulis & monilibus ornati, *Simile.*
E & longo familiæ atq; clientũ ordine ſtipati incedũt: cùm tamẽ interiùs mẽte & iudicio vacui, & inani tumore inflati, & infinitis curis atq; moleſtijs pleni ſint: an nõ meritò arundinibus cõparantur, quæ foris quidem terſæ & nitidæ, intus tamen inanes & vacuæ ſunt? Quocirca nõ ineleganter Seneca horũ felicitatẽ bracteatã appellat, & parietibus marmorũ cruſtis nitentibus ſimilẽ eſſe docet. Miramur inquit, parietes tenui marmore indutos, cùm ſciam⁹ quale ſit quod abſcõditur: oculis noſtris imponimus: & cũ auro tecta ꝓfundim⁹, quid aliud q̃ mẽdacio gaudem⁹? Scimus.n. ſub illo auro fœda ligna latitare. Nec tãtum parietibus aut lacunaribus ornamẽtũ tenue prætẽditur: omniũ iſtorũ, quos incedere altos vides, bracteata felicitas eſt. Inſpice, & diſces ſub iſta tenui mẽbrana dignitatis, quantũ mali lateat. Hæc *Sene. in Epiſto.*
F ille. Omnes ergo iſti nouo hypocriſis genere aliud intus celant, aliud foris oſtẽdunt. Vulgares.n. hypocritę ſanctitatẽ foris mẽtiuntur, qua tamẽ intus carẽt: diuites aũt & potẽtes ſeculi ſplendido apparatu & faſtu felicitatis ſpeciẽ pręſeferũt, cùm varijs tñ intra ſe curis & angoribus miſerrimè cõflictentur. Quid.n. infelicius q̃ furori & libidini parere, varijsq; cupiditatũ peſtibus agitari? Exẽplo ſit nobis Acab rex Iſraël, qui cùm vineã Naboth, quã impotẽti cupiditate appetebat, impetrare minimè potuiſſet, adeò cõſternat⁹ aĩo fuit, vt neq; pedib⁹ cõſiſtere, nec cibũ capere valẽs, in lectũ ſe incœnat⁹ cõiecerit. Exẽplo itẽ ſit Saul rex, qui adeò inuidię atq; ambitiõis æſtu flagrabat, adeòq; innocẽtis Dauidis ſanguinem ſitiebat, vt quãdiu hoc aſſequi nõ potuit, quod optabat, acerbiſsimam atq; miſerrimam vitam duceret. Vnde Ziphæis illi Dauidis latebras indicantibus, magnũ animi ſui *Diſſimil.* *4. Reg. 21.*

1.Reg. 2. angorem hac lamentabili oratione declarauit: Benedicti vos à A
Domino, quia doluistis vicem meam, Abite ergo, & diligentius
præparate, & curiosius agite, & considerate locum vbi sit pes e-
ius, vel quis viderit eum ibi vbi dixistis: recogitat enim de me
quod callidè insidier ei. Considerate & videte omnia latibula
eius in quibus absconditur, & reuertimini ad me ad rem certá,
vt vadam vobiscum. Quòd si etiam in terra se obstruxerit, pers-
crutabor eum in cunctis millibus Iuda. Quid quæso hoc homi-
ne miserius? quid hoc animo infelicius? quid ô miser amplius
diceres, si captiuus miserrimam inter hostes vitam ageres? Vide
te quibus malis vrgeatur interiùs, qui purpura & diademate ful
gebat exterius? & quos tortores sustinebat intus, qui tot stipatus
adulatoribus foris incedebat? An non igitur hi arundines erant,
externa quidem specie nitorem & felicitatem promittétes, cùm B
tamen intus vacui esset, imò verò infinitis angoribus & miserijs
Iob. 40. anxij? ¶ In huiusmodi autem arundinibus Dœmon requiescit
& latitat, de quo apud Iob scriptũ legimus: Sub umbra dormit
in secreto calami: quia videlicet in his potissimùm antiquus hos
tis sibi domicilium eligit, qui arundinum more exterius nitidi
atq; fulgentes, intus tamen virtutibus & veris bonis vacui sunt.
¶ Cæterùm quàm longè putatis ab arundinum instabilitate Io-
annem abfuisse, qué nulla cupiditas à status sui rectitudine po-
tuit abducere? qui non modò vino, sed ne vllo quidem præcipiti
affectu potuit inebriari? qui non foris nitidus, & intus vacuus:
sed contrà foris horridus & vilis apparens, intus omnibus diuini
spiritus ornamentis & gratijs mirificè redũdabat. ¶ Hinc etiam C
præcipuum quoddam inter bonos malosq; discrimen colligere
licet. Omnis enim malorum gloria & nitor externus est: eorũm
verò intima fraudibus, angoribus, varijsq; cupiditatibus scatét.
Contrà verò bonorum decus & gloria ab oculis hominum abs-
condita, diuinis maximè luminibus conspicua est. Hinc illud
ex Psalmo: Omnis gloria eius filię, Regis ab intus in fimbrijs au-
Psal. 44. reis circũ amicta varietate. Hinc in Psal. 82. pro eo quod nostra
editio habet. Cogitauerũt aduersus Sãctos tuos: D. Hieronymus
vertit: Cogitauerunt aduersus absconditos tuos. Absconditi ve-
rò appellantur, non solùm quia eos Dominus præsentia vul-
tus sui à fluctibus & turbinibus seculi protegit & abscondit: sed
Colloss. 3. etiam quia illorum felicitas ab oculis carnaliũ hominũ abscon
dita est, Apostolo testãte, qui ait. Mortui enim estis, & vita vestra
abscõdita est cũ Christo in Deo. Qui autem status, quę conditio,
quàm

D quàm beata, quàm secura & tranquilla sit eorũ vita, qui pietatẽ colunt, nemo pietatis expers suspicari potest, ne dũ intelligere. ¶ Sequitur deinde. *Sed quid existis videre? Hominẽ mollibus vestitũ?* Hoc in loco Dominus ex parte totũ intelligens, paupertatem & austeritatem vitæ commendat, non in vestibus modò, sed in omnibus quæ ad corporis vsum pertinent (hoc est) in cibo, in lecto, in domo, in vestibus cæterisq; eiusdem generis. Hæc enim omnia in Ioanne inculta vilia, & horrida erant. Vnde in Luca apertius dicitur: Ecce qui in veste preciosa sunt & in delitijs, in domibus Regũ sunt. Ab his certè omnibus immunis erat Ioánes, quæ in delitijs habentur. ¶ Quo in loco inquisitione dignum est, cur beatus Ioánes (qui certè à Spiritu sancto agebatur) & cur itẽ omnes ferè Sancti, qui eodẽ Spiritu ducebantur, tantoperè pau- *Luc. 7.*

E pertatẽ & asperitatem vitæ sectati sunt? Quis. n. ad antiquorum Patrũ Antonij, Macharij, Arsenij, Hilarionis, aliorũq; in eremo degentiũ Patrũ abstinentiam, & carnis macerationẽ diligẽter attendẽs, nõ penitus obstupescat? Nec hi solùm quos ipsa solitudo necessarijs ad vsum vitæ rebus destituebat, sed multi etiam ex his qui in celebritate & frequentia hominũ degebãt, hac virtute plurimùm valuerũt. D. n. Gregorius dũ in monasterio Romæ ageret, à matre sua beata Syluia crudis liguminibus pascetur. Vnde verisimile est, eum illam stomachi cruditatẽ (de qua oties queritur) contraxisse. D. etiam Bernardi, & monachorũ qui cum eo degebant, eam fuisse abstinentiam legimus, vt non rarò ex fagi folijs pulmenta conficerent. Vnde etiam consentaneum est, tam aduersa valetudine virum sanctum tota penè vi-

F ta laborasse. Quid verò D. Basiliũ memorem, quẽ legendi scribendiq; perpetuum studiú, & pastoralis officij cura ab hac carnis maceratione excusare meritò potuisset: qui tamen in huius virtutis laude non inferior Anachoritis extitit? Sic enim de eo legimus. Erat autem Basilius in victu cultuq; abstinentissimus: vna tantùm tunica se amiciebat, humi cubitabat, totis sæpè noctibus vigilabat. Obijt autẽ corpore per abstinentiá cõsumpto, quum ossibus tantùm ac pelle superstes esset. Quid verò ille de quo nunc sermo est, quo nemo inter natos mulierũ surrexit maior? Quis eo inter omnes victu cultuq; rigidior? locustas. n. edebat, à vino & sicera abstinebat, pellicea zona cingebatur, & cilicio ex camelorum pillis contexto induebatur? Quum ergo omnes ferè Sácti vsq; adeò virtutis huius sectatores fuerint, meritò quæri potest, quæ res illis huius tanti laboris causa extiterit,

cum præsertim Dñs nihil nisi præceptorum suorũ obseruationẽ A
ab hominibus exigat, quorũ vix vllũ expressè hác cõtinet vitæ asperitatem? Ad hæc igitur respondemus, multas esse & quidẽ grauissimas causas, ob quas sanctissimi quiq; viri hác virtutem maximè coluerint, quarũ nõnullas breuissimè pro ratione tẽ-
I. poris attingemus. Inter quas illa præcipuè numeratur, quòd hac ratione viri sancti hostis immanissimi (nẽpe carnis suæ) petulantiã cõprimere nitebátur, quæ inedia & abstinẽtia ita frangitur ac debilitatur, vt aduersus spiritum rebellare minus valeat. Quis.n. hostẽ aduersus se instruat & armet, ac nõ potius si possit
II. armis eũ & viribus eneruet & spoliet? ¶ Deinde hac eadẽ ratione cupiditatẽ (quàm Apostolus malorũ oĩum radicẽ esse statuit) amputare curabát. Qui.n. algere, esurire, sitire, & nudus ingredi propter Christũ libenter sustinet, quò illi diuitiæ? quò sumptus? B
quò domesticarũ rerum apparatus? quò denicq; auri cupiditas, quod propter solũ vitæ luxũ & fastũ habetur in precio? Excissis enim morborũ causis, morbos pariter amputari necesse est. At morbus est cupiditas: huius verò morbi causa superbia & indulgẽtia carnis existit: quibus è medio sublatis, incẽdij materiá cupiditati subtraxisti. ¶ His etiá adde, quòd hac eadẽ ratione car-
III. nẽ macerátes, Deo pro admissis in vita criminib⁹ satisfacimus. Per ea enim opera quæ carni molesta sunt, pro cõmissis in carne sceleribꝰ Deo maximè satisfacimꝰ, vt quoniá (sicut D. Greg. ait) caro nos læta traxit ad culpã, eadẽ afflicta reducat ad ve-
IIII. niá. ¶ Præterea, hac eadẽ vitę austeritate Sancti oẽs ducẽ & seruatorẽ suũ Christũ Dñm imitabátur, cuius tota vita inops, aspe C
ra, & innumeris laboribus agitata atq; respersa fuit. Eius.n. est illa Prophetæ vox: Pauper sum ego, & in laboribus à iuuentute
Psal. 87. mea. Cuius rei gratia illũ virũ dolorũ & scientẽ infirmitatẽ appellauit Isaias. Nihil autem gloriosius, quàm summo cœlorum regi in paupertatis etiá & crucis acerbitate & ignominia similẽ
V. fieri. ¶ Postremò, hac eadẽ ratione malorũ omniũ fontẽ, nempe
Simil. amorẽ sui, cõtrarijs actionibus expugnabant. Vt enim hic amor indulgẽtia carnis & molli corporis victu atq; cultu nutritur: ita cõtrà asperitate & inedia opprimitur & expugnatur. Actiones enim (vt philosophi dicunt) similes sibi habitus generare solent: quò fit, vt sicut delitijs amor sui in dies augetur & crescit: ita asperitate cultus & victus quotidie minuitur & decrescit. His igitur de causis viri sancti virtutis huius studiosissimi sectatores extiterunt. Quo argumento fratres, facilè est communem multorum

D terum hominum insaniam videre, qui omnia vitæ studia eò referunt, vt carnem blanditijs præsentium voluptatum deliniant atq; corrumpant: vtq; omni delitiarum & cupiditatis genere, atrocissimum ac domesticum contra se hostem arment & nutriant. Talis erat illius diuitis epulonis vita: quē Dominus nunquam ita damnasset, neq; Ioannis rursum austeritatem ita cōmendasset, nisi maximum illic periculum, & maximū hìc virtutis præsidium & adiumentum positum esset. Quam obrem hác vitæ parsimoniam & temperantiam inter præcipuas præcursoris sui laudes numerauit.

Hanc igitur omnes imitari contendamus fratres, vt omnes hos fructus (quos supra memoraui) ex ea carpere possimus. Melius.n. est in hòc breuis æui curriculo, cùm Ioāne Baptista inedia corpus macerare, quàm cum epulone illo diuite breuissimo
E temporis spatio carnem saginare, post modum verò in gehēna cruciabundum, guttam aquæ perpetuò petere, nec impetrare. Neq; verò quisquam hoc extenuandæ carnis officium exigui meriti esse putet, cùm id inter pręcipuas iusti viri laudes à Propheta numeretur. Vnde pro eo quod nos legimus, Qui iurat proximo suo & nō decipit, alij verterūt: Qui iurat vt se affligat, & nō mutat. Intelligens.n. vir iustus quantò rationalis victima irrationali gratior Deo esset, se ipsum illi in sacrificiū mactare adeò firmiter statuit, vt etiá voto se ad id obstringat, & iureiurādo firmet, quod summa etiá religione ac fide præstat. Hoc est enim quod ait: Qui iurat vt se affligat, & nō mutat. ¶Adde etiá quòd hoc ipsum opus magnū veræ charitatis argumentum est. Quò enim quisq; magis Deū diligit, hòc magis peccatū odit, di
F cente Propheta: Qui diligitis Dominū, odite malum. Sicut enim pari affectu homo & vitá diligit, & morté odit, ita simili ratione vir iustus & Deum diligit, & peccatū detestatur: quādoquidem ista duo non minus quàm vita & mors inter se dissentiunt. Quisquis verò peccatū vehementer odit, is etiam carnem suam pari penè odio prosequitur: quoniam ea peccatorum origo & seminariū est. Qui verò tali eá odio insectatur, is vtiq; abstinentia, nuditate, atq; omni ratione illá attenuare, & spūi subijcere conabitur. ¶Quàm verò sacrificium hoc Deo gratū existat, vel hoc vno argumento perspici potest, quòd hoc sic, summum illud Patriarchæ nostri Abrahæ sacrificiū quodámodo imitari, quo is ...issimū filium Dño immolare destinauerat. Cuius sacrificij meritum & dignitatem D... ostendit: qui hoc magnificétissimo

Psal. 14.
Psal. 96.
Simil.
Gene. 21.

 elogio

elogio sancti Patriarchæ fidem ac deuotionem commendauit. A
Nunc ait, cognoui quòd timeas Dominum, vt qui dilectissimo filio tuo non peperceris propter me. At vnusquisq; nostrũ fratres, suum habet Isaac, nempè corpus suum: quod naturali amore ita diligit, vt non defuerint matres, quæ filijs vitam eriperent, quò proprij corporis vitam incolumem conseruarent. Vnde liquet, has, corpora sua magis, quàm filios dilexisse. Quod si ita est, non deest vtique nobis materia, quò gratissimum hoc sancti Patriarchæ sacrificium imitari quodammodo valeamus: cùm simili pietate ac deuotione dilectissimum corpus nostrum rationabili obsequio Domino immolamus. Hoc est autem genus illud sacrificij, quod in præcipuis solemnitatibus olim Dominus à filijs Israël exigebat: cùm ijs diebus animas suas affligere, hoc est, abstinentia & inedia corpora sua macerare, precipiebat.

Caterùm, si hoc sacrificiũ solemnibus potissimùm festis exhibetur, instat nũc anniuersaria natiuitatis Dominicæ solemnitas: B
ad quam non solùm pijs precibus & meditationibus, sed etiam ieiunijs, vigilijs, & afflictione corporis præparari debemus, vt dignum tantæ maiestati paremus hospitium. Si enim populus Israeliticus in deserto tanto se studio præparauit, vt Deũ in mõtem Sinai ad leges illi ferendas venientẽ exciperet, quãtò nos diligẽtius atq; deuotius hoc tẽpore parare oportet, vt eũdẽ ipsum Dominũ excipiamus, qui nunc egreditur in salutem populi sui, in salutem cum Christo suo? Quanto enim aduẽtus iste dignior, atq; salutarior mũdo extitit? Illic enim Deus venit ad ferẽdam legem, hìc ad conferenda gratiá: illic ad pręcepta legis literis deformãda in lapidibus, hìc ad ea spiritu suo in cordibus fidelium exarãda: illic ad promittenda cultoribus suis terrena bona, hìc ad conferẽda cœlestia: illic vt minis atq; terroribus ad se homines traheret, hìc vt beneficijs prouocaret, amore incenderet, donis alliceret, arctissimoq; sibi amoris vinculo copularet Illic fulgurãs, & perterrefaciens, & procul à se homines abigẽs, & ad mõtem in quo loquebatur accedere prohibẽs, hìc verò omnes ad se clemẽter inuitans, & voces illas pietatis & lenitatis plenissimas C
Mat. 11. fundens: Venite ad me omnes qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos. Si ergo tanta illi cura se præpararũt, vt Dominũ formidabili ad se specie venientẽ exciperẽt: quãta nos parari debemus, vt vnigenitũ Patris filiũ tam placido ad nos vultu venientem, summisq; diuinæ gratiæ opibus circumfluentem, alacri & de-

D & deuota mente recipiamus? Hoc autem à nobis fratres, huius temporis cõditio expetit, hoc syncera pietas requirit, hoc Ecclesia magnis quotidie vocibus efflagitat, hoc etiam vtilitatis & salutis nostræ ratio deposcit: quo videlicet reuerenter & piè Dominum recipientes in via, ab eodem, cùm ex hac luce migrauerimus, misericorditer recipi mereamur in patria.

## In eadem Dominica tertia Aduentus concio tertia: quæ Euangelicam lectionem explanat.

E

THE. Cùm audisset Ioannes in vinculis opera Christi, mittens duos ex discipulis suis, ait illi: Tu es qui venturus es, an alium expectamus? Math. 11.

HAec prima lectionis Euangelicæ verba, magnam nobis fratres charissimi, admirationis causam afferunt. Quid enim mirabilius, quàm Ioannem Baptistam ab vtero matris suæ Spiritu sancto plenum, in vinculis
F & carcere cũ sicarijs, parricidis, & sediciosis hominibus vinciri? Et quidem, si mundi mores & ingenium spectare velis, desinit hoc esse mirabile: nec enim nouum, aut inauditum est, quòd pios mundus persequatur: sed mirabile tamen est, si oculos in cœlum tollas, memineris'que ibi sedere, qui orbẽ terræ iudicat in æquitate: de quo Propheta cecinit: Iustitia & iudicium præparatio sedis tuæ. Mirum enim est, quòd cùm tantus hic humanarum rerum arbiter in cœlo resideat, Ioánes quidem Baptista vinciatur in carcere, impurissimus autem Herodes in regali throno sedeat. Hæc planè quæstio difficilis olim veteris testamenti Patribus, & frequenter agitata fuit. Hinc illa Abacuch Prophetæ ad Dominum quæstio. Quare non respicis

*Psal. 88.*

*Abac. 1.*

picis super iniqua agentes, & taces deuorante impio iustiorem A
*Hiere. 12* se? Et Hieremias, iustus (inquit) tu es Domine, si disputem tecũ: verùmtamen iusta loquar ad te. Quare via impiorum prosperatur, bene est omnibus qui præuaricantur, & iniquè agunt?
*Psal. 72.* Iam totus ille Psalmus Asaph, cuius est initium, Quàm bonus Israel Deus: quid aliud quàm hanc quæstionẽ tractat? Ait enim: Mei autem penè moti sunt pedes, penè effusi sunt gressus mei: quia zelaui super iniquos, pacem peccatorum videns: & cætera quæ in hanc sententiam sequuntur: vbi tandem ait: Existimabam vt cognoscerem, hoc labor est ante me. Hoc est, difficulter huius rei causam assequebar. Possem multa alia loca commemorare, quibus ostenderem difficilem illo tempore hanc quæstionem veteris testamenti hominibus fuisse. Cuius rei causa in promptu est. Cùm enim lex illa cultoribus suis corporis B incolumitatem, opulentiam, cæteraque terrena bona promitteret, impiis autem & præuaricatoribus legis pestem & exitium minaretur: consequens esse videbatur, vt cùm improbos viderent secunda fortuna vti, pios verò aduersa iactari, vehementer hac rerum vicissitudine commouerentur. At vbi nouæ legis gratia (quę non carnalia sed spiritualia, non terrena sed cœlestia bona fidelibus pollicetur) in mundum inuecta est: vbi lator legis Christus Dominus in mundum veniens, in stabulo nasci, in præsepio reclinari, in cruce mori, & vitam inopem, humilem, & acerbam, innumerisquè tempestatibus agitatam eligere dignatus est: is planè hac noua & inusitata laborum electione, humiliquè perpessione, labores ipsos, dolores, persecutiones, mortem, cæteraquè corporis incommoda in corpore suo consecrauit, nobilitauit, & ad summam dignitatis & gloriæ laudem extulit. Sicut enim aqua eorum locorum saporem refert, per C
*Simile.* quos labitur: ita cùm fons vitæ Christus tam multa corporis mala in se suscepit, salutarem eis vim atquè summam dignitatem contulit. Simili penè argumento magnus ille
*Sene. lib. de proui.* inter morales philosophos Seneca, diuitias & opulentiam non esse inter bona numeranda confirmat: quòd ea pessimis interdum hominibus contingant: contrà verò egestatem, labores, & calamitates, cæteraquè corporis incommoda, nullo modo esse inter mala collocanda, quòd ea Catoni (quem is diuinum hominem existimabat) pertulerit. Quòd si tanta apud hũc insignem Philosophum Catonis autoritas extitit,

D titit, vt quæ ille perpessus fuerit in bonorum numero ponenda esse censeat: quantò quæso Seruatoris nostri dignitas, & authoritas apud nos maior esse debeat, vt quæ ille pertulerit, & elegerit, in summo precio habenda sint? Hinc factum est, vt tot deinde martyres existerent, qui immania tormentorum genera adeò non horrerent, vt vehementer etiam appeterent, & alacri animo subirent. Hinc animosa illa Laurentij vox, qua tyranno varia tormentorum genera minaciter ostentanti respondit: Infelix, has epulas ego semper optaui. Hinc eiusdem ordinis & animi Vincentius, assumptus ex equuleo, & ad patibulum raptus, moras carnificum arguendo, ad pœnam alacriter properabat. Nec in viris tantùm, sed in fragili etiam fœminarum sexu hanc eandem lætitiam & animi
E robur videre licet. Vt enim alias prætermittam, beata Agatha lætissimè & glorianter ibat ad carcerem: & quasi ad epulas inuitata, agonem suum precibus Domino commendabat. Quid quòd in veteri testamento (in quo terrena bona legis cultoribus proposita erant) non defuerunt etiam, qui se magno animo cruciatibus & morti propter Dei gloriam offerrent? Vt enim alios omittam, hanc quoquè fortitudinis & constantiæ laudem (quamuis mortis supplicio vacauerit) sacræ literæ tribuunt Azariæ, de quo inter cæteros sacerdotes Domini honorifica mentio fit. Vbi enim in primo libro Paralip. genealogia texitur sacerdotum, pòst recensita multorum sacerdotum nomina, vbi ad Azariam ventum est, de eo solo subditur:
F Ipse est qui sacerdotio functus est in domo quam ædificauit Salomon in Hierusalem. Cuius rei rationem hoc in loco interpretes reddunt: quia videlicet forti atquè constanti animo restitit Oziæ Regi: qui in superbiam elatus, non contentus regis officio, voluit etiam sacerdotis munus inuadere, & thus Domino more sacerdotum offerre. Ad quem Azarias: Non est (inquit) tui officij Ozia, vt adoleas incensum Dño: sed sacerdotum, qui consecrati sunt. Quam eius fortitudinẽ atq; constantiam adeò Spiritus sanctus (literarum diuinarum autor) gratam habuit, vt huic vni, in hac sacerdotũ corona nõ sine magna laude nomẽ indiderit sacerdotis: quòd adeò se strenuè in hoc munere gesserit, vt nõ veritus animositatẽ regis, pro sacerdotij dignitate & gloria fortiter decertauerit. Quãtò verò gloriosior Ioãnes Baptista, qui integerrimi præcursoris ac testis grauissimi

*1. Paral. 6.*

*2. Paral. 26.*

ſimi officium nactus, priùs vitam amittere, quàm officio ſuo A
deeſſe voluit. Sicut enim Azarias temerario & ſuperbo Regi: ita
Math. 14. hic impuro & adultero conſtanter ait: Non licet tibi habere vxorem fratris tui. Quo vno verbo & vincula, & carcerem, & mortem, & Regis atq; Reginæ odium, & inſidias ſibi parari intelligebat: potius tamen hæc omnia perpeti, quàm ab officij ſui integritate & ſeueritate deduci voluit. Non ergo æquum erat, vt hac tanta gloria præcurſorem ſuum Dominus fraudaret: ſed vt ad cæteras eius laudes, æterna quoq; martyrij & fortitudinis palma accederet.

✠ I.

¶ Iam verò vincula Ioannis quæ in huius lectionis exordio cõmemorantur, quis pro meritis laudare queat? Quid enim glorioſius, quàm propter Dei laudem & gloriam vinciri, & ferreis B
in carcere catenis inter ſicarios & parricidas conſtrictum teneri? Hanc nos (qui diuina luce deſtituti, & corporis obſequio addicti ſumus) dignitatem & gloriam adeò non agnoſcimus, vt etiam velis remisq; fugiamus. Agnoſcebat tamen Paulus, qui cùm ſe Chriſti Apoſtolum initio Epiſtolarum ſuarum nũcuparet, vbi ſe propter Apoſtolici muneris functionem in vin-
Philem. cula coniectum vidit, ſuppreſſo Apoſtoli nomine, vinctum ſe Chriſti Ieſu appellare cœpit: glorioſius putans vinctum Chri-
Simile. ſti, quàm Apoſtolum nominari. Sic enim regnorum proceres facere ſolent, qui vbi ad altiorem dignitatis gradum à Regibus fuerint euecti, inferioris dignitatis nomine ſuppreſſo, ſuperioris nomenclaturam vſurpant. Sic ergò Paulus, non iam Apoſtolum vt anteà, ſed vinctum ſe Chriſti Ieſu, ad maiorem veræ C
gloriæ cumulum deinceps appellauit: cùmq; is in Epiſtolis ſuis Apoſtolos, primo loco inter eccleſiæ gradus poſuerit, modò aliquid inuenit hac dignitate ſublimius: cùm ſe, non iã Apoſtolũ, ſed vinctũ Chriſti nuncupauit. ¶ Quia verò prudẽtia carnis huiuſmodi laudẽ nõ agnoſcit, D. Chryſoſtomũ, qui longè alia prudentia inſtructus erat, in mediũ proferã, hãc ipſam vinculorũ gloriam diuina quadã orationis amplitudine prædicantem.
Chry. ad Eph. 4. Is igitur, verba illa Pauli enarrans: Obſecro ego vos vinctus in Dño, ſic ait: Vinctũ eſſe propter Chriſtũ, illuſtrius eſt, quàm ſiue Apoſtolũ, ſiue doctorẽ, ſiue Euangeliſtã eſſe. Si quis Chriſtũ diligit, is nouit quid ſit quod dico. Si quis erga Chriſtũ amore (vt ita dicam) inſanit, & ardet, is nouit quæ ſit vinculorũ virtus. Hic itaq; prius habebit optione data, vincula ferre propter

Chriſtum

D Christum, quàm cœlos inhabitare. Istud forsan illustrius etiam est, quàm sedere ad dexteram ipsius: honestius, quàm sedere super duodecim thronos. Etiam si nullam haberet mercedem res ista, hoc tamen solùm magnum est præmium, hæc multa retributio, quòd ista mala propter dilectum ferũtur. Quòd si quis mihi vel vniuersi cœli, vel huius catenæ copiam & optionem largitus esset: catenam hanc ego planè elegissem. Deinde, si mihi cum Angelis standum fuisset sursum, aut cum Paulo vincto in carcere: carcerem vtiquè peroptassem. Ad hæc, si quis me aut in numerum & ordinem cœlestium Potentiarum, earum etiam quæ propè Dei thronum sunt, aut talem ligatum fecisset: talis vtique esse maluissem. Nihil hac catena beatius. Non ita beatum dico Paulum, quòd in Paradisum raptus,
E atque quòd in carcerem coniectus est: Non ita beatum existimo, quòd verba audiuit ineffabilia, quàm quòd vincula sustinuit. Quòd enim ista reliquis sint maiora, audi ipsum quomodo glorietur. Non enim dicit, Hortor vos ego, qui verba ineffabilia audiui: Sed quid? Hortor (inquit) vos, ego vinctus in Domino. O beata vincula, ô beatas manus, quas catena illa exornauit. Non erant ita præclaræ Pauli manus, quádo claudum illum in Lystris erigebant, atque quando vinculis erant circumligatæ. Admiraris Paulum tum potissimùm, quando nihil illi, quæ manui adhæserat, detrimenti afferebat vipera? Nihil mireris: Catenam quippe illam verebatur: imò & vniuersum illam mare veneratum fuerat, nam tunc quoq; vinctus erat. Quòd si mihi temporibus illis esse contigisset,
F vincula illa complexus fuissem, inq; sinus meos collocassem: neq; cessassem exosculari illa, quibus is pro Domino meo ligatus fuit. Quòd si liberum mihi fuisset per curas Ecclesiasticas, & corpus habuissem validum, nihil vtiq; causatus fuissem, quominus tanta suscepta peregrinatione, catenas dumtaxat illas, & carcerem vbi ligatus fuit, videre perrexissem. Et paulò pòst: Honoratus est & Petrus ista catena: erat enim vinctus atque traditus militibus, & dormiebat: ita videlicet erat hilaris, atque nihil prorsus immutatus, vt grauis illum haberet somnus. Venitque ad eum Angelus, atque percusso latere excitauit eum. Hìc, si mihi quispiam dixisset: Elige vtrum velis: vis esse Angelus Petrum stimulans ac soluens, an Petrus solutus? Petrus vtique mallem esse: propter quem & Angelus descendit, vt vinculis illis potiri libuisset. Hactenus Chry-

*Act.* 14.
*Act.* 28.
*Act.* 12.

Chrysost. Cuius charitatis plenissima verba, vtinam in pectore nostro eum ignem accenderent, qui in sacro eius pectore flagrabat. Olim gloriæ loco ducebatur, quod in laudem Abner protulit Dauid, cùm dixit: Nequaquam vt mori solent ignaui, mortuus es Abner. Manus tuæ non sunt ligatæ, & pedes tui non sunt compedibus aggrauati: Modò compedes & vincula non ignominiam afferunt, sed gloria afficiunt: non dedecus pariunt, sed sempiternam dignitatem, egregiaquè ornamenta conciliant. Quæ cùm ita sint fratres, facilè ad quæstionem paulò antè propositam respondemus: cur videlicet innocentissimus Ioannes ab impio & crudeli parricida in vincula coniectus sit: cùm ex his quæ hactenus dicta sunt, liquidò constet, summam dignitatem & gloriam præcursoris nostri fuisse, catenas, vincula, squalorem, carceris & mortis supplicium propter iustitiam pertulisse.

*2. Reg. 3.*

## ✠. II.

¶ Restat aliud, quod in his verbis præter vincula Ioannis annotare debeamus. Nam & ex eo quod Euangelista dicit, Ioannem auditu intellixisse opera Christi, & ex tota lectionis Euangelicæ serie intelligimus, Ioannem familiari Christi consuetudine vsum minimè fuisse, nec more discipulorum eius illi adhæsisse. Qua in re inquisitione dignum est, cur Ioannes, qui ita dignitatem & maiestatem Christi reuerebatur, noluerit Christum sequi, & discipulorum eius numero sociari. Si enim Ioannes amicus Sponsi erat, quid illi iucũdius accidere potuisset, quàm lateri eius perpetuò assidentem audire vocem Sponsi, & eius diuina præsentia frui? Certè pòst beatam illam diuinæ pulchritudinis visionem, nihil homini optabilius accidere poterat, quàm Christi faciem videre, eiusquè suauissima consuetudine frui. Quod ne ipse quidem Dominus tacuit, cùm ad discipulos dixit: Beati oculi qui vident, quæ vos videtis: Dico enim vobis, quòd multi Reges & Prophetæ voluerunt videre quæ vos videtis, & non viderunt: & audire quæ auditis, & non audierunt. Tanta enim verborum CHRISTI vis atque suauitas erat, vt non sine magno affectu Petrus Apostolus dixerit: Quo ibimus Domine? verba vitæ æternæ habes. Si ergò Ioannes adeò probè ista tenebat, adeòquè Christum Dominum diligebat, cur hanc eius scholam deseruit? cur non se in eius disciplinam tradidit? cur se à tam iucunda & amabili consuetudine ab-

*Luc. 10.*

D ne abduxit? Ad hoc igitur respondemus: Ioannem in hoc præcipuè à Deo electum fuisse, vt testis esset atque præcursor Christi. Sic enim ait Euangelista: Hic venit in testimonium, vt testimonium perhiberet de lumine &c. Vndè idem Euangelista, *Ioan. 1.* vbi ineffabile dominicæ incarnationis mysterium protulisset, & verbum Dei carnem assumpsisse dixisset: Ioannem protinus huius admirandi operis testem citat his verbis: Ioannes testimonium perhibet de ipso, & clamat dicens: Hic erat, quem dixi: Qui post me venturus est, antè me factus est, quia prior me erat. In quibus verbis duplicem Christi naturam, duplicemque natiuitatem apertè declarat: alteram in tempore, alteram in æternitate: cùm Christum Dominum & ante se, & post se natum testatur. Quia ergo Ioannes testimo-
E nium Christo redditurus erat, debuit planè omni suspitionis nota apud homines carere: qua, iudicio illorum non caruisset, si sectator eius atque discipulus fuisset, & familiari eius consuetudine vsus esset. Hac ergò de causa sanctus præcursor optatissima Christi consuetudine caruit: satius esse iudicans, ad tempus corpore separari à Christo, quàm officio & muneri suo deesse. Hæc enim prima Sanctorum cura est, vt prius quidem officij sui debito satisfaciant: deinde cætera persequantur, quæ Deo grata esse intelligunt, quamuis ab eo præcepta non sint. Prima enim esse debet obedientia præceptorum, proxima consiliorum. Priùs enim ea quæ à Deo præcipiuntur: deinde cætera deuotionis & pietatis nostræ obsequia exequenda sunt. Quod quidem ipsius Domini Saluato-
F ris exemplo discimus, qui in Psalm. ait: In capite libri scriptum est de me, vt facerem voluntatem tuam, Deus meus volui, & legem tuam in medio cordis mei. *Psal. 39.* In cuius rei typum, olim Dominus in lege præcipiebat, vt nemini voluntarium sacrificium offerre liceret, nisi pòst oblatam matutinam atque vespertinam hostiam (quæ ex legis præscriptione quotidie offerenda erat) vt hac ratione insinuaret, nullo modo voluntaria sacrificia & bona opera, necessarijs anteferenda esse: sed ea priori loco, ad quę ex iustitiæ debito tenemur: deinde verò ea, quæ voluntariæ deuotionis obsequia sunt, offeramus. Hoc autem Hæbraica litera apertè significare videtur: pro eo enim quod nos legimus: Adolebunt ea super altare in holocaustum, lignis igne supposito: *Leuit. 3.* Hæbraica lectio habet: Adolebunt ea pòst holocaustum, quod est super ignem

Cuius

Cuius orationis sensus est: Adolebunt sacerdotes voluntaria fidelium sacrificia post holocaustum, quod quotidie de more adoletur. Vt hoc ipso ordine admoneamur (vt ante dixi) primo loco quæ Deus præcepit, secundo quę nos piè volumus, exequenda esse. ¶ Denique hoc est quod apertè Samuel Propheta significauit cùm ait: Melior est obedientia, quam victimæ: obedientia enim præcipitur, victima consulitur: illa necessaria est, ista voluntaria. Prius ergò est, vt voluntatem Dei faciamus, deinde vt nostram exequamur. Hoc animaduertant quicunque vt orationibus, aut eelemosynis, aut pijs alijs operibus vacent, officio suo desunt, & status sui legibus, quibus astricti sunt, minùs plenè satisfaciunt. Hoc enim est iustitiæ ordinem inuertere: hoc est, victimam obedientiæ præferre: hoc est, non Deum, sed seipsum quærere, & voluntatem suam diuinæ voluntati anteferre: quæ res non à spiritu Dei, sed à spiritu amoris proprij, sub charitatis imagine proficiscitur. Neque enim spiritus Dei, sibi ipsi contrarius esse potest. Si ergò ille te ad obedientiam vocat præceptorum, quomodo te eò vocare debeat, vnde hæc obedientia impeditur? Atque vtinam non esset frequentissimus hic inter multos abusus: qui tantò est periculosior, quantò magis speciè tegitur pietatis. Hæc enim velut esca esse solet, qua Dæmones pijs hominibus laqueos tendunt. Quos enim aperta iniquitatis esca apprehendere nequeunt, proposita specie pietatis illaqueant. In hanc autem fraudem suadente Diabolo conijciuntur & illi, qui inuitis & reclamantibus siue famulis, siue creditoribus, æs alienum non dissoluunt: cùm tamē in pauperes & egenos liberales sint. Quod genus monstri (sic enim liceat appellare) Gentiles etiam Philosophi detestati sunt. Hinc Plutarchus memorat Phocionem Atheniensem quibusdam à se flagitantibus, vt ad sacram rem faciendam, quidpiam etiam ipse tribueret, & diu quasi daturo applaudentibus: Iniurius & impudens (inquit) profectò sim, si ad rem diuinam vobis deposcentibus, aliquid dare animum induxero: huic autem Callicli (digito creditorem ostendens) nihil redddidero. Ab hac autem diuini ordinis perturbatione longissimè Ioannes absuit: qui se ab optatissima Christi consuetudine subduxit, vt iniunctum sibi à Deo testis & præcursoris officium pleniùs administraret.

1. Reg. 15

A B C

Plut. in Polit.

✠ III.

¶ Vinctus ergò idē in carcere, mittit duos discipulos ad Christum dicens. *Tu es qui venturus es, an alium expectamus?* Hoc in loco

quæri

D ri ſolet, cur Ioannes interrogat, an Chriſtus Dominus ſit Meſsias ille in lege promiſſus, quem ipſum eſſe baptizando, & prædicādo clamauerat? Quomodo enim ignorare poterat, cuius præcurſor ac teſtis à Deo electus erat? Sunt qui hoc in loco dicant, Ioannem ipſius Chriſti oraculo & voce diſcere voluiſſe, quod diuini ſpiritus oſtenſione antè didicerat. Quæ enim maxima ſunt, quæq; auidiſsimè deſideramus, non ſemel atq; iterum, ſed millies audire gaudemus. Sic enim pater vnicum atq; dilectiſsimum filium mortuum in bello exiſtimans, vbi ab aliquo fide digno teſte viuum eſſe audit & credit, gaudet tamen, & optat alios atq; alios vitæ nuntios idipſum confirmantes audire. Cùm ergò nulla res eſſet aut maior, aut optabilior, quàm Domini Saluatoris aduentus, eiuſdemq; certa fides & cognitio:
E quid miramur, ſi adeò fauſtum atq; lætum nuntium, quod oraculo cœleſti pridem Ioannes didicerat, ab ipſius ore veritatis, iterum atq; iterum audire vellet? Si enim ſola huius tanti beneficij recordatio, pias mentes ineffabili gaudio complet: quid faceret tam illuſtre ab ipſo ore veritatis teſtimonium? Neque enim minùs ſancti præcurſoris animum affecit teſtimonium Chriſti, quàm Spiritus ſancti. Quòd ſi Sponſus ille cœleſtis, Sponſæ ſuæ amore captus, vocem eius optat audire, cum ait: Sonet vox tua in auribus meis, vox enim tua dulcis: quomodo amicus Sponſi Ioannes non optet, gaudeatq; audire vocem atq; teſtimonium eius, quē ardentiſsimo amore ab ipſo matris vtero diligebat? Hanc ergo vocem de re omniū gratiſsima & maxima audire geſtiens, mittit diſcipulos ſuos, qui ab eo quærant: *Cant. 2.*
F *Tu es qui venturus es, an alium expectamus?* ¶ Hæc igitur illi, & quidem non abſurdè (vt mea fert opinio) ſed communis ferè Patrum reſponſio eſt: Ioannem inuidentium atq; dubitantium diſcipulorum ſuorum perſonam ſuſtinere voluiſſe, & illorum, non ſuo nomine quæſtionem hanc propoſuiſſe, vt in ſuperiori concione à nobis dictum eſt.

Cæterum, Dominus legationis conſilium intelligens, mirabili ac planè diuino artificio, diſcipulorum Ioannis infirmam fidem ita ſanare aggreſſus eſt: vt nec eorum vulnus proderet, & ſalutarem medicinam, maximèq; efficacem vulneri adhiberet. Varijs enim corporum morbis in eorum conſpectu profligatis, infidelitatis morbum ab eorum mentibus depellere volens, ait protinus ad illos: *Euntes, renuntiate Ioanni quæ vidistis & audiſtis. Cæci vident, claudi ambulant, &c.* Signa profert

I veri

veri Meſsiæ : quæ olim Iſaias in aduentu eius futura prænuntia- A
*Iſai.35.* rat his verbis : Tunc aperientur oculi cæcorum , & aures ſurdorum patebunt. Tunc ſaliet ſicut ceruus claudus , & aperta erit lingua mutorum Quibus verbis diuinus Vates cœleſti ſpiritu afflatus ſigna profert, quibus verus Meſsias deprehendi poſſet. Quæ tamen ſigna, ita ſunt veritatis ſigna, vt ſint etiam magna in genus hominum beneficia. Quod quidem miro diuinæ mentis conſilio, ſic ad ſalutem noſtram inſtitutum fuit. Cùm enim omnis Scriptura ſacra in hoc præcipuè intenta ſit, vt fidem & charitatem pectoribus noſtris ingeneret, vtrũq; his ſignis effectũ eſt. Eadem enim quatenus ſigna ſunt, fidem excitant, quatenus verò beneficia ſunt, charitatem erga tam liberalem & munificum benefactorem incendũt. Cùm autem beneficia dico, non ægrorum tantùm corporum remedia (quæ velimus, nolimus, paulò pòſt peritura, & in puluerẽ redigenda ſunt) ſed multò magis animarum ſanitates intelligo: ad quas potiſsimùm ſeruandas, Chriſti Domini aduentus deſtinatus fuit. Conſtat enim, nõ minus animas ijs ipſis morbis, atq; multò etiam pluribus quàm corpora laborare: quos nemo niſi magnus ille, qui è cœlo venit medicus ſanare poteſt. Eſſe autem hãc curationem ad ſpirituales animorum morbos diuinæ gratiæ beneficio depellendos referendam, non obſcurè idem Vates inſinuat: qui vbi verba illa protuliſſet, Tunc aperientur oculi cæcorum, & aures ſurdorum patebunt &c. ſalutis huius cauſam ſubdit ilico dicens: Quia ſciſſæ ſunt in deſerto aquæ, & torrentes in ſolitudine. Quid hoc ad morborum depulſionem? Num torrentes aquarum cæcis viſum, aut claudis greſſum præbere poſſunt? Hac ergo rerum inconcinitate Propheta nos ad ſpiritualem ſenſum excitat: quæ res literis ſanctis familiaris admodũ eſt. A quarum autẽ nomine, non rarò idem Vates diuinæ gratiæ opes & efficia intelligit. Vnde alibi quidẽ ait: Omnes ſitiẽtes venite ad aquas, &c. Alibi verò: Haurietis aquas in gaudio de fontibus Saluatoris. Quibus in locis certum eſt, non de corporeo alimento, ſed de diuinæ gratiæ beneficio (quæ mentem fœcundat, ſitim animæ ſedat, cupiditatis ardorem refrigerat) Prophetam loqui. Huius verò gratiæ præcipuum munus eſt, cæcas hominum mentes diuinæ lucis ſplendore illuminare, claudos ſanare, peccatorum lepram delere, cæteroſq; ſpirituales animorum morbos depellere. Qua ex re liquidò conſtat, Prophetam hoc in loco non de corporum curatione modò, ſed multò magis de ſpiritualium morborum

borum depulsione vaticinatum fuisse: cùm causæ redditio quam intulit, ad hos magis, quàm ad illos pertineat. Est ergo sensus, Messiæ tempore diuinæ gratiæ fluenta in desertum, & incultam solitudinem (hoc est in barbaras & immanes nationes, & à diuino cultu alienas) eius beneficio esse diriuanda: quò fiet, vt qui mente cæci, claudi, leprosi, muti, & surdi ad res diuinas erant, nouam essent sanitatem, nouosq; sensus percepturi.

Sed non ab re hoc in loco fuerit, horum malorum quibus animi nostri afficiuntur, rationem & naturam paucis aperire. A mutis ergo exordium capientes: muti sunt, qui cùm sic vitam suam instituerint, vt in eos meritò propheticum illud quadrare posit, Sepulchrum patens est guttur eorum: per *Psal. 5.* quod tot intollerandi fœtores, hoc est, tot maledicentiæ, scurrilitatis, lasciuiæ, detractionis, mendaciorum atq; periuriorum verba continenter prodeant: nunquam de Deo, de salute animæ suæ, de altera vita, de diuinis beneficijs & laudibus vllum vnquam verbum faciunt: imò verò, si quis fortè antè illos de Deo rebusquè diuinis quicquam loquutus fuerit, risu & cachinis excipiunt. Hos autem D. August. verè mutos appellat, cùm ait: Væ tacentibus de te Domine: *Augu. in medita.* quoniam ipsi loquaces muti sunt, cùm non tuas laudes dicunt. ¶ Surdi autem sunt, qui cùm tot annos sacra loca frequentarint, tam multas conciones audierint, nunquam vel vnum salutare verbum, tam longo temporis spacio audierunt: quia nullum aure cordis perceperunt. Si enim percepissent, non dubium, quin aliam viuendi rationem sequuti essent. ¶ Cæci verò sunt, qui cùm omnium aliorum mores & vitam perspectissimam habeant, & omnia quæ in Hispania, Gallia, & Italia gerantur nouerint, & omnes acquirendi & nocendi artes probè teneant, & lynceos oculos ad omnia quæ carnis & mundi sunt habeant: in ijs tamen rebus, quæ ad sui ipsorum cognitionem, & animæ salutem pertinent, talpis ipsis cæciores sunt. Quam rem manifestè indicant tot lethalium criminum precipitia, in quæ impingunt: quod nequaquam illis eueniret, si mentis oculos haberent. ¶ Sunt inter hos etiam claudi. Quos claudos appellas? Eos nimirū, qui quanuis oculos habeāt, quibus hæc omnia probè norint, animi tamē imbecillitate impediūtur, quominus in curriculo pietatis exerceri

valeant: qui nec viribus eniti, nec cursu ad virtutum præmia A
tendere volunt. Atq; hoc ipsum sigillatim quale sit, inspiciamus. Claudus hoc modo est, qui intelligit non esse fratri irascendum, impotenti tamen iræ dominatu superatus, non modò irascitur, sed etiam conuitijs, maledictis, & indignis atquè contumeliosis nominibus cæteros insectatur, ac dira famulis, cæterisq; hominibus imprecatur, quos furijs atq; Dæmonibus passim deuouet. Claudus item hoc modo est, qui scit verum esse quod Ioannes ait: Qui odit fratrem suum, homicida est:
1. Ioan. 2. qui tamen vulnus odij & maleuolentiæ adeò altè pectori impressum gestat, vt nullis persuasionibus, nullis diuinarum literarum terroribus aut minis, semel conceptum maleuolentiæ virus euomere velit. Claudus præterea est, qui intelligit verum
Matth. 5 esse quod Dominus ait: Qui viderit mulierem ad concupiscen- B
dum eam, iam mœchatus est in corde suo: & quod Apostolus ait:
1. Cor. 6. Neq; fornicarij regni Dei hæreditatem consequentur: & tamen
2. Pet. 2. (vt Petrus Apostolus ait) oculos habet plenos adulterij & incessabilis delicti. Incessabilis inquit, quoniam multos passim reperire licet, adeò prauis cupiditatibus addictos, adeò Dei, suiq; oblitos, adeò in omne vitiū præcipites: vt si ab illis quæras, an oculorum suorum licentiam aliquando diuini timoris freno cohibuerint, facilè respondeant, se prorsus quid timor Domini sit, ignorare: nec se vnquam in vita cupiditatem aliquam & impetum animi, hoc metu compressisse. Horum igitur oculos plenos esse ait adulterij, & incessabilis delicti: quia nihil illis gratum oculis videre contigit, in quod non protinus libidine & cupiditate cæca ferantur. Hoc enim ferè huius C
vitij proprium est, vt quam mentem semel obsederit, ad extre-
Iob. 20. mam vsq; ætatem prosequatur, sicut in lib. Iob scriptum est: Ossa eius replebuntur vitijs adolescentiæ eius, & cum eo in
Simil. puluere dormient. Est enim hic morbus velut lenta quædam ptisicorum febris, quæ intra ossium medullas hæret, quæ simul cum vita vastandi finem accipit. Quod quidem iustissimo Dei iudicio euenit, vt qui multorum animas perdiderunt, quas ad turpitudinis consensum excitarunt, suarum quoq; iacturam faciant, & animam pro anima reddant. Claudi etiam sunt, qui
Luc. 16. cùm sciant verum esse quod Dominus ait: Facite vobis amicos de mámona iniquitatis, vt cùm defeceritis, recipiant vos in æterna tabernacula: tanto tamen mammonæ studio & amore tenentur, vt nihil ex suo, quo aliorum inopiam subleuent, diminutum

D minutum velint. Cùmque intelligant miſericordiam tutiſsimam eſſe defunctorum comitem, ipſi tamen malunt opes ſuas ingratis hæredibus diſsipandas relinquere, quam in cœleſtes theſauros per manus pauperum recondere. Claudi prætereà ſunt, qui cùm ſciant proprium eſſe viri iuſti, cor ſuum tradere ad vigilandum diluculo ad Deum qui fecit illum, & in conſpectu altiſsimi deprecari, ſcriptumq; eſſe, Si diluculo ſurrexeris ad Deum, & omnipotentem fueris deprecatus, ſtatim euigilabit ad te, & pacatum reddet habitaculum iuſtitiæ tuæ: inertia tamen ſomnoquè demerſi atquè ſepulti, longiſsimis huius temporis noctibus lucis etiam partem addunt, quam diuinæ laudis officio præuenire deberent, & cum Propheta dicere: In matutinis Domine meditabor in te, quia fuiſti adiutor meus. *Eccl. 39.* *Pſal. 62.*

E Res eſt profectò miſeratione digniſsima, quòd cùm quatuor & viginti horas diei, perituri corporis obſequio impendamus: immortali animæ curandæ, ne vnam quidem tribuamus. Aduerſum hos igitur omnes, qui hoc modo claudi ſunt, tonat ſæpe Dominus & fulminat in Euangelio cùm ait: Scienti bonum, & non facienti, peccatum eſt illi: Et, Seruus qui ſcit voluntatem Domini ſui, & non facit, vapulabit multis: Et ad Phariſeos: Si cæci, inquit, eſſetis, non haberetis peccatum: nunc autem dicitis, quia videmus, peccatum veſtrum manet. Ex quo loco patet, quantò grauius claudorum, quàm cæcorum periculum ſit: quando illorum peccatum, horum comparatione peccatum non eſſe dicitur: vſquè adeò criminoſum antè ſuperni iudicis conſpectum eſt, bonum ſcire, & negligere. Quod *Iacob. 4.* *Luc. 12.* *Ioan. 9.*

F quidem periculum Chriſtianorum magis, quàm aliorum omnium eſt: qui fidei lumine inſtituti, quid honeſtum, quid turpe & quod vtriuſquè rei ſiue prœmium, ſiue ſupplicium conſtitutum ſit, ipſa veritate docente tenent.

Sed ne quem hæc cogitatio puſillanimem in deſperationem conijciat, ſciat ſibi paratum in Chriſto habere contra hæc mortifera animæ venena, præſentiſsimum ac ſalutare antidotum, ſi modò illum toto corde requirat. Is enim precioſi ſanguinis ſui medicamento omnes hos morbos ſanat. Quòd enim huiuſmodi claudos ſanitati reſtituat, teſtatur Dauid cùm ait: Qui perfecit pedes meos tanquam ceruorum, & ſuper excelſa ſtatuens me. Claudus igitur, qui ad iuſtitiæ opus moliendum & efficiendum, ſe loco mouere non poterat, exiliet, & tanquam ceruus ſumma celeritate virtutis curſum conficiet, & *Pſal. 17.*

ad summum & altißimum pietatis fastigium aspirabit. Idem A
*Isai. 42.* etiam cæcorum oculos illuminat, sicut is per Isaiam pollicetur, cùm ait: Et ducam cæcos in viam quam nesciunt, & in semitis quas ignorant, ambulare eos faciam. Ad hoc enim
*Luc. 2.* Zacharias illum venisse in mundum ait: vt eos illuminaret, qui in tenebris & in vmbra mortis (hoc est in lethali peccato) sedent: quod adeò æternæ morti propinquum est, vt vmbra corpori cuius est vmbra. Similiter mutis & surdis se & eloquium & auditum præbere, arcana quadam & mystica ratione ostendit, cùm surdum & mutum in Euangelio sanauit: quem à turba secretum, digitorum tactu, oris sputo, gemitu & suspectu in cœlum curauit. Ex qua quidem curandi ratione, morbi huius grauitatem intelligere licet. Cùm enim constet Dominum aut simplici verbo, aut fimbriæ suæ contactu cæteros morbos sanasse, tot in hoc curando ceremonias adhibere voluisse, facilè morbi huius periculum & curationis difficultatem declarat. Quòcirca ipsius periculi vestri magnitudo vos perterrefaciat & excitet fratres, vt oculos tande ad lucem veritatis, quæ in die natalis Dñi oritura est, aperiatis. Satis hactenus dormitum est, satis carnis & mundi obsequio datum. Iam nũc tempus exigit, vt Christo Domino, imo verò animæ vestræ, quod superest tribuatis. Apostolum igitur audiamus omnes di-
*Rom. 13.* centem: Nox precessit, dies autem appropinquauit: abijciamus ergo opera tenebrarum, & induamur arma lucis, sicut in die honestè ambulemus: vt hac honesta specie atq; habitu ornati, præsepe nasci turi infantis inuisere, brachijs illum dilectionis stringere, sacratis pedibus oscula figere, & pijs lachrymis C rigare, & toto illum dilectionis affectu amplecti, & in visceribus nostris perpetuò condere valeamus. Quòd si a me quisquam requirat, quid in hoc faustißimo natalis Domini die ab hoc paruulo petere debeat (quandoquidem magni principes in hisce diebus magnifica seruis suis munera largiri solent) illud respondebo, vt ab hoc infante petat, vt vel vnam tantùm lachrymulam ex ijs, quas multas illo die vagiens in præsepio fudit, sibi donare dignetur. Hæc enim sola satis superq; erit, ad omnes præteritæ vitæ sordes abluendas: vt sic tandem ablutus atq; mundatus, pura mente & natalem Domini diem in hac vita celebrare, & in futura reuelata facie eundem non in præsepio vagientem, sed sanctorum animas beantem in gloria sua cernere mereatur.

Domi-

D

# Dominica quarta in Aduentu Domini

concio prima: in qua poſt Euangelicæ lectionis explanationem, de feliciſsimo Dei, contraq; de infeliciſsimo Dæmonis aduentu in animam: deinde verò de præparatione ad priorem illum Domini aduentum agitur.

THE. Vox clamantis in deſerto: Parate viam
E Domini, rectas facite in ſolitudine ſemitas
Dei noſtri. Iſai. 40.

Vlgatiſsima Philoſophorum ſententia eſt fratres chariſsimi, naturalem motum, cùm termino appropinquat, eſſe velociorem. Nos autem hoc tempore ad ſacratiſsimum Natalis Domini diem tendimus. Quò ergo tam eximiæ ſolénitati propiores ſumus, hòc alacrius currere debemus: eòquè diligentius corda noſtra ad naſcentis Domini gratiam præparare.
F Itaq; in præſenti concione, de ſpirituali Chriſti aduentu in animam, dequè præparatione ad illum dignè excipiendum, pòſt Euangelicæ lectionis explanationem, pauca dicere conſtitui. Sed vt hoc præſtantiſsimum argumentũ pro dignitate tractare poſsimus, ad ſolita beatiſsimæ Virginis ſuffragia ſuppliciter confugiamus.

*AVE MARIA.*

¶Lectio ſancti Euangelij, legationẽ quandam Iudæorũ ad Ioãnem Baptiſtã in littore Iordanis baptizantẽ continet. Erit autẽ operæprecium, legationis huius cauſam paucis exponere. Conſtat planè Chriſtianæ religionis fundamentum eſſe fidem in

1. *Ad Corinth.* 3. Christum, Apostolo dicente: Fundamentum aliud nemo potest ponere, præter id quod positum est, quod est Christus Iesus. Quia verò totius spiritualis ædificij summa ex fundamento pendet, diuina prouidentia (cuius perfecta sunt opera, & quæ nihil, quod sit modò ad salutem hominum necessarium, vllo vnquam tempore prætermisit) maxima cura prouidit, ne circa huius fundamenti cognitionem homines aberrarent. Ideoq; Prophetas ante præmisit, qui diligentissimè signa omnia, temporaq; venturi Christi hominibus nuntiarent. Neq; Prophetas modò, sed Sibyllas etiam apud Gentiles hæc eadem nuntiantes, destinauit: vt qui ad vtrosq; homines seruandos venturus erat, vtrisq; aduentus sui testes ac indices locupletissimos mitteret. Sibyllas autem, hoc est, selectissimas virgines ex gentibus potissimùm delegit, quibus hoc arcanum cœleste com- B mitteret: tum propter virgineam puritatem (qua potissimùm Spiritus sanctus delectatur) tum etiam propter testimonij firmitatem & synceritatem. Hominũ enim, ac præcipuè sapientum testimonia, philosophiæ magis, ac humanæ sapientiæ tribuerentur. At rudium & indoctarum virginum elogia, non literis (quibus carebãt) sed Spiritui diuino virgineo ore loquenti facilè tribuerent. Non tamen satis fuit diuinæ prouidentiæ, tot Prophetarum Sibyllarũq; testimonia venturum Christum denuntianti a pręmisisse: sed his omnibus addidit nouum & locupletissimum testem, qui non futurum prædiceret, sed præsentem ostenderet: ne in re tanti momenti fides humana nutaret. Is autem fuit Ioannes Baptista Christi præcursor ac testis: qui in hoc ipsum à Deo potissimùm destinatus est, Euangelista di- C

*Ioan.* 1. cente: Hic venit in testimonium, vt testimonium perhiberet de lumine, vt omnes crederent per illum. Sicut enim Lucifer antè

*Simil.* Solem exoriens, Solis proximum aduentum prænuntiat: ita Ioannes velut spiritualis quidam Lucifer, Solis iustitiæ aduentum mundo nuntiauit. ¶ Quia verò testis integritas & innocentia ad testimonij firmitatem plurimùm valet: ideo, quem Dominus tantæ veritatis testem designauerat, eximia quadam &

*Math.* 11 insolita sanctitatis gratia donauit: adeò, vt inter natos mulierum nullus Propheta maior illo surrexerit. Cuius sanctitatis splendor, ita intuẽtium oculos animosq; perstrinxerat, vt non Lucifer antè Solem, sed Sol ipse splendidissimus crederetur.

*Ioan.* 1. A quo errore homines Euangelista liberat, cùm ait: N[illegible]at ille lux, sed vt testimonium perhib[illegible]et de lumine. Quibus verbis

D bis populi opinionem arguit, qui Ioanni Christi nomen & dignitatem tribuebant. Sic enim Lucas ait: Existimante autem populo, & cogitantibus omnibus in corde suo de Ioanne, ne fortè ipse esset Christus &c. Cùm ergo rumor hic per omnium ora volitaret, grauiter hac populi opinione Pharisæi commoti (qui consilium Dei spernentes, Ioannis baptismum non receperant) hanc ad eum legationem destinarunt: qua per sacerdotes & Leuitas impietatis suæ socios à Ioanne inquirerent. *Tu quis es?* Luc. 3.

*Et confessus est (ait Euangelista) & non negauit: & confessus est, quia non sum ego Christus.* Quæ verba non vulgarem emphasim præseferunt. Alioquin simpliciter respondere potuisset: Non sum ego Christus. Sed Euangelista iterum atquè iterum repetit: *Et confessus est, & non negauit: & confessus est, &c.* vt hac loquendi figura, solicitudinem atquè timorem sancti præcursoris haud obscurè declararet: cùm sibi diuinos honores tribui imprudentis populi opinione cerneret. Nullus enim vir, etiam zelotypiæ ægritudine laborans, vsq; adeò de vxoris suæ pudicitia solicitus est, quàm Sancti omnes fuerunt, ne sibi quicquam diuini honoris arrogarent, aut ab alijs sibi tribui paterentur. Sic Paulus & Barnabas, cùm eos Lystrij ciues propter edita miracula adorare vellent, conscissis tunicis, tantæ impietati obstiterunt dicentes: Viri quid facitis? Et nos mortales sumus &c. Nequè verò contenti popolum ab hac temeritate reuocasse, cursu, voce, vestiumq; abscisione, quantus eos tremor inuasisset, satis indicarunt. Act. 14.

F ¶ Simili consilio & affectu Ioannes à se diuinos honores depulit: vt qui probè teneret, quàm immane nefas esset, hominem sibi diuinum aliquid assummere. Quo enim alio scelere & primus parens, & summus ille Angelus in barathrum deiecti sunt: nisi quòd vterquè diuinam sibi similitudinem vsurpare præsumpsit? Illi enim dictum est: Eritis sicut Dij, hic verò ait: Similis ero altissimo. Et tamen cùm hoc ita sit, multos passim videre licet, qui quamuis nomen Dei sibi sumere non audeant, diuinos tamen honores inuadere non verentur. Non enim dicent, Deus ego sum: ita tamen se in vita gerent, ac si Dij essent. Sic enim ad Regem Tyri per Ezechielem Dominus ait: O Tyre, tù dixisti Deus ego sum. Quonam modo? Subdit deinde: Posuisti cor tuum, quasi cor Dei. Quia videlicet sic te gessisti, quasi Deus esses, dum tibi, Gen. 3. Isai. 14. Ezec. 28

quod vni Deo debebatur, tribuisti. Quàm multi autem hac se ratione Deos faciunt? Dic enim mihi, an non Deo diuinitatis iure debetur, vt is vltimum rerum omnium finis sit, ac proinde ipse sit super omnia diligendus, & omnia ad illum, ceu ad vltimum finem referenda: adeò, vt seipsum quoque homo, vitamque suam ad illius obsequium destinare, & propter illum, si opus fuerit, morti offerre debeat? Si ergò tu, te ipsum vltimum finem facis, te super omnia diligens, tibi cuncta seruire volens, te rebus omnibus anteferens, & non humana solùm, sed diuina quoque omnia ad te, tuasque commoditates referens: an non diuinum tibi honorem, soli Deo debitum arrogas? Quisquis igitur hoc facis, quamuis non assumas tibi nomen Dei, assumis certè rem & honorem Dei: sicut is faceret, qui in Repub. nomen quidem regis non assumeret, officium tamen & dignitatem sibi Regis vendicaret. A B

Sunt & aliæ rationes, quibus sibi homines diuinos honores quodammodo tribuunt. Qui enim inani gloriæ student, quiq; de acceptis à Deo beneficijs impudenter gloriantur, an non isti etiam gloriam, quæ soli Deo debetur suffurantur, & sibi tribuunt, quod diuinum est? Quòd si idololatram appellas eum, qui thuris, vel thymiamatis suffitum, quod soli Deo litatur, idolo offert: quomodo non saltem spiritualem idololatram appellabis eum, qui gloriam, hoc est thymiama suauissimum, & thus vni Deo debitum sibi sumit? Neque enim minus vni Deo gloria, quàm thuris suffimenta debentur.

Ingrati quoque, qui nunquam beneficiorum Dei memores sunt, qui nunquam oculos in cœlum tollunt, qui ita beneficijs Dei vtuntur, ac si illa non à Deo, sed à seipsis percepissent: atque ita viuunt, ac si seipsos ipsi condidissent, nec ab alio penderent: an non isti quoque se quodammodo Deos faciunt, dum sibi quod Dei proprium est, tribuunt? Hac enim ratione Pharaonem Dominus increpauit, cùm ait: Ecce ego ad te draco magne, qui cubas in medio fluminum tuorum, & dicis: Meus est fluuius, & ego feci memetipsum. Hoc planè mente & oratione nemo vnquam sanus dicere potuit. Quis enim sanus dicat, Ego feci memetipsum? Qui enim nondum extat, quomodo facere quicquam potest? Re tamen & opere id multi dicunt: illi videlicet qui diuinorum beneficiorum memoriam omnem deposuerunt, quique ita eis vtuntur, ac si ea ipsi sibi peperi[illegible] C

*Ezechi. 29.*

Quo

D Quo quid amentius aut impudentius fingi potest? Quis adeò stupidus est, qui nesciat, neminem aut manum, aut pedem, aut quoduis aliud membrum, sine præsenti Dei ope mouere posse? Itaque cùm loqueris, Dominus ipse linguam tuam magis, quàm tu ipse mouet: cùm ambulas, pedes ipse tuos magis, quàm tu ipse dirigit. Omnis enim creatura, instrumentum quoddam Dei est, Deus verò in omni actione principalis causa. Vnde sicut in quouis opificio artifex magis, quàm artificis instrumentum causa operis esse dicitur: ita cuiuscunque naturalis actionis nostræ, Deus magis, quàm nos ipsi, causa est. Cum hoc igitur non solum fides doceat, sed etiam philosophiæ ratio demonstret: quanta quæso cæcitas & insania est, cùm his omnibus diuinis beneficijs perfruamur, nunquam oculos in cœlum tollere, nun- *Simil.*
E quam autorem vitæ, conseruatorem salutis, & bonorum omnium largitorem suspicere? nunquam vel cogitatione saltem, dicere: Quis est hic, qui mihi vitam tribuit? qui membra regit? qui lucem oculis, calorem visceribus, pedibus motum, & cordi spiritum tribuit? Constat enim verum esse, quod Daniel Propheta dixit: Deum esse qui flatum nostrum habeat in manu sua, sine cuius virtute ne spirare quidem possumus. Idemque Isaias Propheta confirmat his verbis: Hæc dicit Dominus creans cœlos, & extendens eos, formans terram, & quæ germinant in ea, dans flatum populo, qui est super eam, & spiritum calcantibus eam. ¶ Præterea cùm tu cœnatus alto sopore mergeris, te ignorante & quiescente, ipse haustum potum & cibum in stomacho tuo concoquit: deinde in epar per mẽbra om- *Daniel. 5* *Isai. 42.*
F nia diffundendum transmittit: tum partem eius in cor traijcit, vt inde per arterias in spiritus vitales atque calorem soluatur: indeque rursum ex corde ad cerebrum traducit, vt nobiliori adhuc forma ibidem percepta, spiritus generet, quos medici vocant animales, quibus sensum & motum membris tribuit. Quis igitur omnia hæc officia, quibus salus & vita hominum continetur, dum tu dormis ac stertis, adeò diligenter exequitur, nisi Deus ipse naturæ rector & author? Cur igitur dum lætus & alacer à somno excitaris, qui oneratus cibis accubuisti, non illi gratias agas, non laudibus efferas illum, qui cùm tibi nihil debeat, singulis noctibus totum corpus tuũ, hoc est, pulcherrimum animæ domicilium perlustrat, & quidquid ad incolumitatem & salutem tuam necessarium est, te igno-

te ignorante procurat? ¶ Hac enim de causa prudentissima A
illa septem Machabeorum mater, filios suos ad omnia pro fide & amore in Deum tormenta subeunda hortabatur: quòd illos Deus in materno vtero ipsa ignorante formasset. Sic
2. Mat. 7 enim ad filios ait: Nescio qualiter in vtero meo apparuistis. Neque enim ego spiritum & animam donaui vobis & vitam, & singulorum membra non ego ipsa compegi: sed enim mundi creator, qui formauit hominis natiuitatem, quiquè omnium inuenit originem. Si ergò sancta hæc fœmina non vnum aliquem, sed septem filios ad atrocissima supplicia pro fide sustinenda, huius beneficij consideratione inducta hortabatur: quomodo quæso nos, hoc vnum beneficium (vt cætera taceantur) vel ad solam gratiarum actionem non incitabit? B

Cùm ergo Ioannes (vt ad id, quod initio proposuimus redeamus) procul à se omnem dignitatis Christi suspicionem humili & aperta confessione depulisset, quærunt ab eo rursus legati. *Quid igitur? Helias es tu?* Sciebant ex vaticinio Malachiæ Prophetæ Heliam in mundum esse venturum. Ait enim Dominus: Ecce ego mittam vobis Heliam Prophetam: quem
Malach. 4. propter hoc igneo curru sublatum alicubi adseruari credebant. Vide autem quantæ apud populum dignitatis erat Io-
4. Reg. 2. annes, quem, vel ipsum Christum, vel certè Heliam Prophetam clarissimum esse arbitrabantur. Cumque rursum & hoc quoquè negasset (quia quanuis in spiritu & virtute, rituquè viuendi Helias esset, in persona tamen Helias non erat) quærunt ab eo rursum. *Quid igitur? Propheta es tu?* Græcè articulus appositus est, quo hic sensus redditur. Es ne tu ille Propheta? Vndè patet, non eos in communi de Prophetæ nomine ac dignitate quæsisse, sed de illo excellenti Propheta, de quo Moses scriptum reliquerat: Prophetam suscitabit tibi Dominus de fratribus tuis: illum sicut me audietis. Et erit, qui-
Deut. 18. cunq; non audierit Prophetam illũ, ego vltor existã. De hoc igitur singulari & excellenti Propheta inquirũt, quem errore lapsi, aliũ à Christo esse existimabãt. ¶ Cùm ergo Ioannes se, nec Christum, nec Heliam, nec Prophetam illum esse dixisset, legati consequenter quærunt. *Quis ergo es? vt responsum demus ijs, qui miserunt nos? Quid dicis de te ipso? Ego, inquit, vox clamantis in deserto. Dirigite &c.* Non est sensus, Ego sum vox: sed ego is sum, quem Isaias Propheta in spiritu audiuit, cùm dixit vo[...]se audire

D audire clamantis in deserto: Parate viam Domini, rectas facite in solitudine semitas Dei nostri. Quæ quidem verba (quoniã instituto nostro maximè quadrãt) paulò fusius in huius concionis fine explananda relinquo. *Isai.40.*

Pergunt igitur illi, & quærunt. *Quid ergò baptizas, si tu non es Christus, nec Helias, nec Propheta? Respondit Ioannes. Ego quidem baptizo vos in aqua, medius autem vestrum stetit, quem vos nescitis:* Vereor fratres, ne hæc verba in nos quoq; quadrare posśint, quæ aduersus Pharisæos dicta sunt. Illi enim Christum, quia externa specie & habitu humilem, atq; abiectum viderunt, fabri filium existimantes, non agnouerunt: nos quoq; eundem in pauperibus latentem, simili ratione delusi non agnoscimus. Si enim toties Dominus repetit: Quod vni ex fratribus meis minimis fecistis, mihi fecistis: an non in paupere ipso Christus est, quando quicquid in illum beneficij contuleris, in Christum confers? Et tamen cùm humili specie atq; habitu pauperes cernimus, ita deludimur, vt nihil aliud in paupere, quàm pauperem esse credamus: cùm tamen (quòd ad præmij rationem attinet) in illo verè lateat Christus. Quod quia modò intelligere nolumus, erit quando intelligamus. Nimirum, cùm Domino illa eadem verba in iudicio proferente, ab eo improbi quærant: Domine quãdo te vidimus esurientem, aut sitientem, aut nudum, aut in carcere positum, & non ministrauimus tibi? Quibus ille respondebit: Amen dico vobis, quandiu vni de his fratribus meis non fecistis, nec mihi fecistis. *Matth. 5.* E

Sequitur deinde Ioannis responsio à singulari animi submissione profecta. *Cuius, inquit, nõ sum dignus soluere corrigiam calceamenti.* Marcus addit: Procumbens soluere corrigiam calceamenti: Vide quantus vir, quantùm se deijcit antè pedes Christi: nec hoc se tãto munere dignum fatetur, vt vel corrigiam calciamentorum eius, humi pronus dissoluat! Vt hac ratione intelligamus, sanctisśimos quosq; viros, quò maiori apud Deum gratia & honore fuerint, eò se modestius, ac submisśius gerere: & quò magis eorum puritas & dignitas augetur & crescit, eò magis sui æstimationem decrescere, crescere autem timorem, humilitatem, & reuerentiam: adeò, vt quò se maioribus à Deo beneficijs honestari vidẽt, hòc maiore metu cõcutiantur, quòd se debitæ gratiæ referendæ impares esse cognoscant. Hinc D. Greg. Anima, inquit, profectibus suis quatitur, & magis illuminata plus metuit. Sic sanctus Iob: Auditu, inquit, auris audi- F *Marc. 1.* *Greg.*

ui

ui te: nunc autem oculus meus videt te, id circò ipse me reprehendo, & ago pœnitentiam in fauilla & cinere. Quò igitur vir sanctus clarius Dominum agnouit, hôc apertius comparatione tantæ lucis, non modò vilitatem suam, sed etiam indignitatem, & vitæ deformitatem intellexit: ideòque tunc maximè se reprehendit, & pœnitentiæ durioris propositum arripuit. Sancti enim viri (vt idem Greg. ait) quò propiores luci fiunt, hoc magis quidquid impurum in eis latet, agnoscũt. Sic nos in luce Solis positi, minutissimos quosdam atomos in medio aëre volitare cernimus, quos sub maligna luce minimè videbamus. Ad hunc modum sancti viri Solis iustitiæ radijs obiecti, minima etiam intra se delicta non modò vident, sed etiam plangunt, eademquè vitare diligentissimè student. ¶ Hinc de beata Paula D. Hieronymus scribit, quòd minutissima peccata ita deflebat, vt grauissimorum criminum ream esse putares. Hinc D. Bernardus: Spiritus, inquit, sanctus facit hominem solicitum ambulare cum Deo, scrutatur profunda pectorum, discretor est cogitationum & intentionum cordis: qui nec minimam paleam intra cordis quod possidet habitaculum patitur residere: sed statim igne subtilissimæ circumspectionis exurit. Qui verò hac luce destituti sunt, non modò paleas, sed nec trabes etiam, hoc est, grauissima peccata cernunt. Cui rei, vel illud argumento est, quòd cum semel in anno confitentur, vix vnum, aut alterum peccatum proferunt: cętera enim confessario inquirenda, & indaganda relinqunt. Huius autem ignorantiæ nulla alia causa est, nisi quòd hoc cœlesti lumine destituti, nec seipsos, nec turpissima flagitia sua (in quibus fœdissimè iacent) intuentur. At Ioannes quò magis hoc cœlesti lumine perfusus erat, hoc sibi magis displicebat, sequè magis antè Christi Domini pedes abijciebat.

*Greg.* *Simil.* *Hiero. in vita Pau.* *Bern.*

Cuius exemplo discant etiam sacerdotes, cùm ad tremenda altaris mysteria accedunt, quò timore & reuerentia illò adire debeant: quando is, qui ab vtero matris Spiritu sancto plenus erat, indignum se esse fatetur, qui ad pedes Domini procumbens, corrigiam soluat calciamentorum eius. Videant etiam omnes hi, qui in hac proxima solẽnitate intra se nascentem Dominum in sacra Eucharistia percepturi sunt, qua reuerentia, qua humilitate, qua religione & timore excipere illum debeant, cuius calciamenta, inter

D inter natos mulierum maximus attingere non audet. Hactenus de Euangelica lectione: nunc ad proposita thematis verba redeamus.

*Tractatio thematis.* 1.

¶ Parate, inquit, viam Domini, rectas facite in solitudine semitas Dei nostri. Quoniam his verbis præcursor Domini Ioannes, munire nos viam monet, qua vnigenitus Dei filius ad nos venire, sedemquè in nobis constituere dignetur (quæ quidem admonitio ad huius sacri temporis rationem, quo nasciturum illum expectamus, maximè pertinet) duo mihi ad hanc præparationem dicenda esse videntur. Primùm, quæ sit eius animæ felicitas, quàm Dominus inhabitare dignatur: deinde, quid nobis factu opus sit, quo tanti hospitis præsentia digni habeamur. Quia verò contraria iuxta se posita
E mutuò se illustrant, quò dignitatem animæ Deum possidentis intelligamus, miserrimam eius conditionem, quæ Dei gratia & præsentia destituta est, primo loco explicare debemus.

Cùm autem hoc multis rationibus perspici posit, vnam tamen hoc in loco afferam: quòd huiusmodi videlicet anima, quæ Deo vacua, & à Dæmone obsessa & occupata est, desertum & solitudo in literis sanctis appellatur. Hoc enim adumbrabat desertum illud & solitudo, in qua Propheta prædicantem Ioannem in spiritu audierat, cùm ait: Vox clamantis in deserto, Parate viam Domini, rectas facite in so- *Isa.40.*
F litudine semitas Dei nostri. De quo planè deserto atquè solitudine alibi apertius dixerat: Ponet desertum eius quasi delicias, & solitudinem eius, quasi hortum Domini Hoc *Isai.51.* enim loco Propheta non de vasta aliqua eremi solitudine, sed de spirituali (hoc est de anima, quæ donis cœlestibus, spiritualiquè cultura destituta est) loquutus est. Vacua enim Deo pectora & Spiritu sancto arentia, deserto squalentis eremi ac solitudini comparantur. Est autem mira Spiritus sancti philosophia, quòd animam Dei gratia & præsentia destitutam, non modo solam, sed etiam solitudinem appellauit: vt hac ratione extremam eius inopiam, nuditatem, inanitatemq; designaret. Quisquis igitur vno Deo vacuus, omnium aliorum bonorum compos est, nihil habet, nihil est, desertum & solitudo est. Hinc D. August: Omnis, ait copia, quæ *August.* Deus meus non est, egestas mihi est. Vt enim D. Bern. ait: Ad *Bernard.*

ima-

imaginem Dei facta anima rationalis, cæteris omnibus occupa- A
ri potest, repleri non potest. Capacem enim Dei, quidquid Deo minus est, non implebit. Quam quidem philosophiam probè tenebat sanctissimus ille rex, qui in summa rerũ opulẽtia, quasi omnium egens, ad Dominum aiebat: Quid mihi est in cœlo, & à te quid volui super terrã? Quod perinde est, ac si diceret: Quid quid in cœlo & in terra præter te est, vile mihi est: solus tu mihi charus & preciosus es: Deus cordis mei, & pars mea Deus in æternum. Tu enim solus sinum cordis mei reples, tu solus sitim eius sedas, tu solus famem depellis, in te solo, velut in centro suo animus meus acquiescit, in te curarum omnium, atq; malorum medicamentum inuenit: in cæteris verò rebus, perturbationis & solicitudinis assiduè damna patitur: eademquè patiuntur, B
quicunquè extra te beari & felices esse cupiunt. Quæro enim ab istis, qui hoc præsidio destituti viuunt, quem habeant in laboribus suis adiutorem? quem in periculis defensorem? quem in rebus dubijs consiliarium? quem in doloribus cõsolatorẽ? quod in tentationibus perfugium? cuius contemplatione pascantur? cuius memoria recreentur? cuius doctrina erudiantur? cuius contuitu oblectentur? cuius auspicijs, quæ moliri cupiunt aggrediantur? cum quo familiaria misceant colloquia? ad quem mentis suæ oculos attollant? quis illis adsit comedentibus, legentibus, dormientibus, excitatis, & vigilãtibus? Quid enim est, ad quod non adiuuet, oculos in Deum tollere? hoc est,
Rom. 11. ad illum ex quo omnia, per quem omnia, & in quo omnia, mentis aciem eleuare? C

Cæterùm in deserto non modò rerum omnium ad vitæ vsum pertinentium inopia est, sed magna etiam earum rerum copia, quæ nocere possunt: hoc est, ferarum, reptilium, atq; serpentum. Has autem venenatas & immanes feras in ea mente domiciliũ habere, quæ diuino spiritu vacuata sit, non obscurè Isaias sub
Isai. 34. euersę Babylonis imagine exprimit, cum ait: Orientur in domibus eius spinæ, & vrticæ, & paliurus in munitionibus eius: & erit cubile draconum, & pascua strutionum, & occurrent Demonia, onocentaurus, & pilosus clamabit alter ad alterum. Ibi cubauit lamia, & inuenit sibi requiem, ibi habuit foueam hericius, & enutriuit catulos, & circunfodit, & fouit in vmbra eius: illuc congregati sunt milui alter ad alterum. Vt autem harum bestiarum ingenium & naturam cernere valeamus, subijciamus oculis hominem sceleratum & impium, in cuius pectore nulla diuini timoris,

D moris, aut pietatis scintilla resideat, sed à suis vbique cupiditatibus agatur. Hic iam intra cordis sui penetralia truculentissimum retinet draconem, nempe fomitem peccati: cuius tot sunt germina, tot capita, quot in eo praua desideria vi fomitis excitantur: à quibus scelesti homines & aguntur, & anguntur, & varijs modis ad peccata extimulantur. Nunc enim ad illecebras carnis, ad ludos, ad voluptates, ad superbiam, ad auaritiā, rapiuntur: nunc verò diuersa ratione ad ea quæ carni sunt molesta, incitantur: nempe ad furorem, ad iram, ad odium, ad inuidiam, ad vindictæ cupiditatem, cæterasq; pestes animum variè pungētes atq; lacerantes. Animaduerte quæso, inter quot ferarum agmina, nuda & inermis anima cōstituta sit: foris pugnæ, & irritamenta malorum, intus verò vitiosi affectus, stimuliq; ad malum prouocantes. Quo animæ statu quid esse miserabilius potest? Miserandum sanè spectaculum, si quis ciuitatem videret à truculentissimis hostibus obsessam, nulloq; aut murorum, aut militum præsidio cinctam. Sed quid esset, si hostes exterius quidem vrgerent, intus verò ciues ipsi inter se se hostilibus odijs dimicarent? Quid igitur hoc spectaculo calamitosius, quid funestius? Hæc igitur est imago animæ Dei gratia destitutæ, quæ tot stimulis malorum interius, totq; agminibus hostiū exterius circūsessa exagitatur, vexatur, & impugnatur. Cùm enim ea neq; Dei gratia, nec charitatis præsidio munita sit, cùm nullus in ea Dei respectus, nulla diuini timoris scintilla, nulla futurorum cogitatio, nullus diuini iudicij metus, nulla sui custodia sit: sed natura infirma, & peccati labe in- *Simil.*

F fecta, vna tantùm informi fide ac spe relicta, quid nō patiatur? cui miseriæ non pateat? cui hosti non succumbat? Deniq; in eo statu est, in quo nauis esset, quæ clauo, malo, ac gubernatore sublatis, validissima tempestate iactaretur: quæ fluctibus, ac flatibus cedens, huc & illuc ageretur, donec scopulis illisa frangeretur. Talis ergò est anima illa misera, quæ inter illecebras blādientis seculi, & affectuum suorum flatus constituta, non semel atq; iterum, sed millies diebus singulis scopulis peccatorum illisa, virtutis & innocentiæ naufragium facit. Quoties enim qui talis est, aut peierat, aut atrociter irascitur, aut conuitiatur, aut alienæ famæ detrahit, aut inuidet, aut temerè iudicat, aut malè precatur, aut aliena concupiscit, aut impudicis cogitationibus oblectatur, toties animæ suæ nauem frangit. Quo quid esse miserius potest? Hic ergo status, hæc conditio est infelicis *Simil.*

animæ, quæ Dei gratia & presentia spoliata est: propter quod A
desertum atque solitudo meritò nuncupatur.

II.

¶ Sed quoniam solitudinem infelicis huius animæ vtcumque descripsimus, operæpretium erit, vt statum quoque eius, quam Deus inhabitat exponamus. Quod planè idem sanctus Propheta breuissima & aptissima similitudine expressit cùm ait: Ponet desertum eius, quasi delicias, & solitudinẽ eius, quasi hortũ Dñi. Ex quo planè colligimus, quòd quã differentiã inter squalentis eremi solitudinẽ, & cultissimi horti amœnitatẽ assignare solemus, eandem inter animã quam Deus deserit, & quam inhabitat, constituamus oportet. Nihil enim deformius anima, quam Deus deserit, nihil cõtra speciosius ea, in qua Spititus sanctus cõmoratur. Quibus enim virtutum floribus & plantis hunc B spiritualẽ hortũ cœlestis Spiritus conserat, idem per eundem Prophetam explicat, cùm ait: Ponam in deserto abietem, vlmũ, & buxũ. Pro saliuncula ascẽdet abies, & pro vrtica crescet myrthus. Hoc est, pro spinis ac tribulis vitiorũ (quos maledicta terra olim germinabat) omnia virtutũ germina pullulabunt: quando membra, quæ seruiebãt iniquitati ad iniquitatẽ, modò seruiunt iustitiæ in sanctificationẽ. Quod quidem alio loco idem Propheta expressit cùm ait: In cubilibus in quibus prius dracones habitabant, orietur viror calami & iunci, & erit ibi semita, & via sancta vocabitur. Impura enim anima cubile draconũ est, in qua Dæmones habitant, in qua iræ, inuidiæ, odia, rixæ, contentiones, æmulationes, cæteræq; venenatæ pestes (quas antè retulimus) cõmorantur: quæ vbi ad Dñm conuersa est, fit paradysus deliciarum: in quo viror calami, & iunci, hoc est, virẽtes variarum virtutum flores & fructus gratissimi oriuntur: qui sunt (vt Apostolus enumerat) charitas, gaudium, pax, patientia, longanimitas, bonitas, benignitas, mãsuetudo, fides, modestia, continentia, castitas. Sed vnde quæso tanta pulchritudo? vnde tanta virtutum fęcunditas? Causam paulò ante reddiderat dicens. Quia scissæ sunt in deserto aquæ, & torrẽtes in solitudine, & quæ erat arida in stagnũ, & sitiens in fontes aquarũ. Hoc est, non hoc humanæ naturæ, sed diuinæ gratiæ munus est: quæ misericorditer in terram sitientem, atque spirituale desertum per Christum effusa est. Vt enim quõdam vis aquæ ex petra profluxit, quæ non solùm populi sitim extinxit, sed amœnissimam viriditatem ex illa vastitate aridæ & incultæ telluris eduxit, totamq;

Margin notes: Isai. 51. — Isai. 41. — Rom. 6. — Isai. 35. — Galat. 5. — Exo. 17. — C

D tamque illam terræ superficiem quam alluebat, herbarum atquè plantarum insolito cultu vestiuit: sic diuinæ gratiæ perennis quidam fons, è spūali petra Christo, videlicet salutis nostræ autore manabit: qui non modò sitim depellat, verùm etiam mẽtes hominum vitiorum asperitate vastatas, aquis in omnes partes diductis, atque deriuatis, arboribus & herbis lætissimis, amœnissimisque virtutum omnium viridarijs exornet. Terra solibus exusta, stagnantium aquarum copia redundabit: in locis aridis atque sitientibus fontes scatebunt: vbi primùm fuerant serpentium latibula, prata confestim existent, herbarumquè nitidissimo cultu vestientur, & calami frequentes exurgent, & iunci viriditas eminebit.

Cùm igitur tāta sit animæ felicitas quam Deus inhabitat, & tanta rursus eiusdem infelicitas, vbi diuina gratia nudata est,
E meritò Propheta nos ad Deum intra cordis nostri penetralia recipiendum inuitat, cùm ait: Parate viam Domini, rectas facite semitas Dei nostri. Sed quomodo (ais) parabo? Primùm quidẽ cunctis vitiorum sordibus animam purga: Nec enim in maleuolam animam introbit sapientia, nec habitabit in corpore subdito peccatis. Sed ais. A quibus potissimùm peccatorum sordibus purgari debeo? Primùm quidem à lutulenta libidine, quæ non modò animā, sed corpus etiam inquinat: cùm Spiritus sanctus nō habitet in corpore subdito peccatis. Omne autẽ peccatū (ait Apostolus) quodcunq; fecerit homo, extra corpus est: qui autẽ fornicatur, in corpus suū peccat, atq; ita diuini spiritus domiciliū polluit, & contaminat. Is nāq; inter candida pudicitiæ lilia pascitur, sicut contrà spūs nequā in libidinū cœno vo-
F lutari gaudet: ideoq; facultatem à Domino petijt porcorū gregem inuadendi. Deinde etiam à sordibus auaritiæ purgari debet: quæ amore terrenorū, ceu puluere quodā, sic mentis aciem hebetat, & animam ita fœdat, vt in ea diuinæ claritatis imago non fulgeat. Sicut enim speculum puluere obsitum atq; respersum, non reddit imaginẽ intuentis: ita anima nostra (quæ imago Dei est) auaritiæ puluere fœdata, puram conditoris sui imaginem minimè refert. Adde etiam quod hæc pestis animam venalem habet, salutẽq; & vitam, atq; ipsum rerum omnium Dominum vili precio cōmutat. Itaq; quisquis alienū retinet, ipse à Diabolo constrictus tenetur: atq; ita indignus efficitur, in quo Christus habitare dignetur. Ideoq; qui rapinis, qui vsuris, qui fraudibus alterum læsit, curet hoc sacro tẽpore

*Sap. 1.* *1. Cor. 6.* *Math. 8.* *Simil.*

Domino suo reddere, quod malè subripuit. Postremò à sordi- A
bus quoq; odij purganda mens est: Deus enim charitas est: & sicut qui manet in charitate, in Deo manet, & Deus in eo: ita contrà qui perstat in odio, ipse in diabolo manet, & Diabolus in eo. Quamobrem quisquis in hac sacra solemnitate nascentem Christum intra cordis sui hospitium excepturus est, omne ex animo suo odium, & vindictæ cupiditatem pellere debet cum cæteris quas supra diximus pestibus. ¶ Quibus pellendis sacramentalis confessio cum melioris vitæ proposito deseruit, quæ nulli Christianorum hoc tempore prætermittenda est. Sic enim olim summus quidam Pontifex constituit, vt fideles omnes in triplici paschate confiterentur, Eucharistiamq; perciperent: alioqui indignos futuros, qui Christianorum nomine censerentur. ¶ Purgatis autem sordibus vitiorum, protinus virtu- B
tũ officijs domus mentis ornanda est: ijs præsertim, quæ ad hoc munus maximè conducunt: quales nimirum illæ sunt, de quibus Salomon ait: Misericordia & veritas te non deserant: circunda eas gutturi tuo, & scribe in tabulis cordis tui. Ad veritatem autem siue iustitiam pertinet, vt reddas vnicuiq; quod suum est: cui timorem, timorem: cui honorem, honorem. Ad misericordiam verò, vt frangas esurienti panem tuum, & egenos inducas in domum tuam, & cùm videris nudum operias eũ. Quod cùm omni tempore faciendum sit, tum maximè in hac sacra solemnitate, in qua Christus in pauperibus suis nudus alget: quẽ æquum est, vt hoc hyemis tempore algentem & nudum vestiamus, & esurientem pascamus. Ipse namq; ait: Hæc requies
*Isai. 28.* mea, reficite lassum, & hoc meum refrigerium. ¶ Vbi verò ijs C
virtutum floribus mentis tuæ domicilium ornaueris, tum ad sacram Eucharistiam accede: ad quam si in hac tanta solemnitate non accesseris, minus profectò dignè Natalem Domini celebrasti, quando operam minimè dedisti, vt hac saltem ratione in te Christus nasceretur. Quocirca oro obtestorque vos fratres, ne vosipsos huius tãti hospitis beneficio fraudare velitis. Vbi enim Christus nascitur, ibi nouus homo noster renascitur: ibi deponit imaginem hominis terreni, & assumit imaginem cœlestis: ibi in Dei filium adoptatur, ibi regni cœlestis hæres efficitur, ibi in viuum Dei templum consecratur, ibiquè simul cum Christo nascente oritur iustitia & abundantia pacis: qua pius homo cupiditatis immanitate compressa (quæ omnium externorum & internorum bellorum origo & seminarium est)

pla-

D placidam & tranquillam vitam spinosis & turbulentis curarũ
angoribus liberam degẽs, ex quiete in quietem, ex otio in otiũ,
ex gaudio in gaudiũ Domini sui, ac postremò ex tranquilla pa
ce ad æternæ pacis visionem Christo Domino ducente perduci-
tur.

## Ad Lectorem.

NE tibi quæso cãdide Lector fastidio sit, quòd in sequẽtibus
concionibus, quæ Natalem Domini antecedunt, nonnulla
de præparatione ad hoc festum pro dignitate celebrandũ, & nas
citurum Christum in mentibus nostris excipiendum, vbiq; dis-
serimus. Ratio enim temporis, hanc præcipuè animi prępara-
tionem à fidelibus exigit. Itaque hac in re, nõ quid delicatæ au-
res & fastidio laborãtes, sed quid & pietas, & vtilitas, atq; adeò
E necessitas exigebat, sequuti sumus: quippe qui nõ hominibus,
sed Deo solùm placere, & fidelibus prodesse cupimus. Cùm ve-
rò laudatissimus olim mos fuerit Ecclesiæ, vt Christi fideles ex
decreto Fabiani Pontificis, in triplici paschate sacram Eucharis
tiam sumerent, si inter fideles cęseri vellent, ideo in omnibus his
concionibus, quæ proximè natalem Domini diem antecedunt,
ad pœnitentiam & sacram Eucharistiam dignè percipiendam
fideles adhortamur.

## In eadem quarta Dominica Aduentus

concio secunda: in qua de præparatione ad Natalem diem
F Domini celebrandum agitur.

### TH. Parate viam Domini. Isai. 40.

LEgimus in lib. Regum Dauidem (cùm singu-
lari certamine cum Goliath Philistæo cõgre
di destinasset) diligenter ab ijs, qui in exer-
citu Saulis erant, quæsiuisse, quo præmio affi-
ciendus esset, qui Philistæũ illum agminibus
Israelis insultantem occidisset. Ea enim hu-
mani ingenij natura est, vt non facilè ad res
arduas aggrediẽdas, nisi magna spe proposita inducatur. Quàm
sententiam initio concionis huius vsurpare volui: quòd intelli-
gam Ecclesiam hodie his quæ proposuimus verbis nos ad Nata-

lem Domini diem celebrandum, eumq; intra cordis nostri penetralia excipiendũ, inuitare. Quòd si quis tacitus intra se more Dauidis quærat, quem ex hoc fructum referre debeat: ego illi in præsenti concione respondere paro. Ad quod præclarissima diuini huius hospitis munera, quibus, quam mentem inhabitat, ornare solet, paulò mihi latius explicanda sunt. Priustamen quàm rem aggrediar, lectionẽ sancti Euágelij percurram. A

*Miserunt* (ait Ioannes) *Iudæi ab Hierosolymis sacerdotes & leuitas ad Ioannem, vt interrogarent eum: Tu quis es? & reliqua.*

*AVE MARIA.*

¶ Tres potissimùm Domini aduentus Ecclesia celebrat hoc tẽpore: præteritum, quo ad seruandos homines venit: futurũ, quo venturus est ad iudicandos: & præsentem siue quotidianũ, quo spiritualiter quotidie piorum mentes inuisere, & in eis sedem B sibi collocare dignatur. De hoc enim quotidiano aduentu Do-

*Ioan. 14.* minus apud Ioannem ait: Non vos reliquam orphanos, vado & venio ad vos, & gaudebit cor vestrum. Rursumq; apud eundem: Si quis, inquit, diligit me, sermonem meum seruabit, & Pater

*Ibidem.* meus diliget eum, & ad eum veniemus, & mansionem apud eum faciemus. Quibus verbis non modò spiritualem Domini aduentum, sed mansionem etiam in anima iusti designauit. Quam rẽ non solùm diuinis oraculis, sed philosophicis etiam literis confirmare possumus. Certè non sine magna admiratione legi, quæ hac de re Seneca ad Lucilium scribit in hunc modum: Propè

*Epist. 41.* est à te Deus, tecum est, intus est. Ita dico Lucili, sacer intra nos Spiritus sedet, malorum bonorumq; nostrorum obseruator & C custos. Hic prout à nobis tractatus est, ita nos ipse tractat. Bonus vir sine Deo, nemo est. An potest aliquis supra fortunam, nisi ab illo adiutus exurgere? Si hominem videris interritum periculis, intactum cupiditatibus, inter aduersa felicem, in medijs tempestatibus placidum, ex superiore loco homines videntem, ex æquo Deos, nõ subit te veneratio eius? Non dices, ista res maior est altiorq;, quàm vt credi similis huic, in quo est corpusculo posita? Vis istuc diuina descẽdit. Animum excellentem, moderatum, omnia tanquam minora transeuntem, quidquid timemus optamusq; ridentem, cœlestis potentia agitat. Non potest res tanta sine adminiculo numinis stare. Itaq; maiore sui parte

*Simil.* illic est, vnde descendit. Quemadmodum radij Solis contingũt quidem terram, sed ibi sunt, vnde mittuntur: sic animus magnus, & sacer, & in hoc demissus, vt propius quidem diuina nossemus,

D ſemus, conuerſatur quidem nobiſcum, ſed hæret origini ſuæ. Hactenus ille: cuius verbis neſcio quid ab homine Chriſtiano dici potuerit ſanctius. De hoc igitur maximo diuini numinis beneficio dicturus, duo potiſsimùm in hac concione explicare conſtitui: Alterũ, quæ ſit felicitas eius animæ, quam Deus inhabitat: alterũ, quid nobis facto opus ſit, quò talem intra nos hoſpitem excipere mereamur. *Diuiſio.*

*Pars prior.* ✠ I.

¶Principiò igitur quærendum eſt, quonam modo in anima iuſti Deus eſſe dicatur. Conſtat enim, non ex fide ſolùm, ſed etiam ex philoſophiæ doctrina, Deum omnibus in locis eſſe. Vt.n. Philoſophorum more loquamur, neceſſe eſt, vniuerſales rerum effectus ad cauſam maximè vniuerſalem reuocare. At nihil in vni-
E uerſis rebus magis cõmune eſt, q̃ ipſum Eſſe: cuius nulla creatura expers eſt. Hunc igitur adeò latè patentẽ effectũ, cõmuni vniuerſorũ cauſæ (nẽpe Deo) tribuere neceſſe eſt. Hæc ſiquidẽ ſola eſt, quæ immenſa atq; infinita virtute ſua vniuerſa cõplectitur, oĩa ſuſtinet, omnibus eſſe largitur, atq; omnia in oĩbus operatur. Porrò autẽ cauſæ & effectus ſimul eſſe debent, ſeq; mutuò contingere. Cuius rei gratia Ariſtoteles inferiorem hũc mundũ, ſuperiori coniunctũ eſſe oportere dixit: vt ita demũ cauſa efficiens (quæ ſuperior mũdus eſt) & materia in quã agit (quam inferiorem hunc mundũ eſſe conſtat) ſe mutuò contingãt: quò alterũ agere in alterũ contactu ſuo poſsit. Cùm ergo Deus totius creati eſſe cauſa ſit, neceſſe eſt, vt rebus omnibus adſit, atq; eas ſeipſo cõtingat, cùm in eo virtus & eſſentia minimè diſtinguã-
F tur. Quare neceſſe eſt, vbi aliqua Dei portio ſit, ibi totam diuinitatis naturã exiſtere, cùm ea in partes diſtrahi nequeat. Vnde colligitur reb⁹ oĩbus Deũ adeſſe, qui illarũ exiſtentiã ſempiterno illapſu, & præſenti numine contineat atq; conſeruet. Quemadmodum enim Solis radij à Sole producuntur & conſeruantur, quo ſublato protinus interirent: ita quidquid in hac rerum vniuerſitate exiſtit, à Deo ita producitur & conſeruatur, vt ſi ſe ille rebus ſubtraheret, omnes prorſus in nihilum, vnde prodiere, redirent. Quo quidem beneficio ingrati ſe ſe homines excitare deberent, vt oculos paulisper ad ſe ipſos flecterent, Deumquè intra ſe latentem, & vitam eis inſpirantem & conſeruantem agnoſcerent. Vehementer enim indignum eſt, vt cùm Deus interior homini ſit, quàm ipſe homo ſibi, illius ſemper oblitus vitam agat, ſine quo viuere omnino non poteſt.

*1. Meteorum.*

*Simil.*

Vt meritò illi exprobari valeat, quod aduersum Iudæos in præ- A
*Ioan.1.* senti Euangelio Ioannes de Christo ait: Medius vestrum stetit, quem vos nescitis: quando Deus ipse intra nos existens, & vitam largiens, à nobis ignoratur. ¶ Sed iam ad id quod proposuimus redeamus. Cùm igitur apertè constet Deum rebus omnibus adesse, imò verò intra omnia esse, quid quæso præcipuum & singulare viro iusto tribuimus, cùm Deũ in anima eius esse prædicamus? Huic igitur quæstioni respondemus, Deum singulari quadam ratione in mente iusti esse: quòd singulares quosdam effectus ibidem operetur. Nam vt variè in rebus operatur, ita variè rebus inesse dicitur. Aliter enim est in rebus naturalibus, aliter in animis piorum, aliter in mentibus beatorum: quia videlicet longè dissimiles effectus in ijs omnibus operatur. Rebus siquidem naturalibus cõfert esse naturæ: iustis verò esse gratiæ, B beatis autem mentibus esse gloriæ, in quo summa puri hominis perfectio sita est.

Quæres rursum, quonam modo Deus huiusmodi esse gratiæ piorum animis conferat? Tale namq; opificiũ (quo ad tantam felicitatem anima præparatur) dignissimum profectò est, quod summo studio indagare debeamus. Sed hoc tamen adeò difficile ad explicandum est, vt idem ipse homo in quo Deus hoc operatur, vix intelligat. Sic enim in lib. Iob scriptum est:
*Iob, 9.* Si venerit ad me non videbo eum, et si abierit, non intelligam: Adeò molles tacitiq; illius immensæ bonitatis omnia collustrántis aditus in animam sunt, vix vt agnosci possint. ¶ Fuerunt nonnulli, qui scire studuerunt, quonam modo apes intra aluearia C
*Simil.* fauos cellulis commodissimè distinctos compingerent, & mel conficerent: quod tamen nemo hactenus assecutus est. Si ergo tã exigui animalculi artem atq; opificium oculis penè subiectum, mens hominis non assequitur, quonam modo altissimum hoc diuinitatis opus (quo infima hominis natura, ad diuinæ puritatis similitudinem attollitur) intelligere queat? Licet tamen nobis coniecturis quibusdam hac in re philosophari: & aliqua saltem verisimili ratione attingere, quonam modo Deus in anima iusti sit, & quid ibi operetur.

Ad hoc igitur sciendum est, varios esse modos, quibus variæ res alicubi esse dicuntur. Est pastor in grege suo; rex in regno, pater familias in domo; magister in schola, gubernator in naui, anima in corpore, Sol in mundo: Omnia hæc autem diuersam quandam existendi rationem præseferunt, quoniam in ijs singularis

D singularis aliqua eorum operatio potissimùm elucet. Cæterùm quia Deus in se vno rerum omnium perfectiones plenissimè continet, ijs omnibus modis in anima iusti esse, & in ea operari appositissimè dicitur. Ipse enim tãquam pastor, rationales oues pascendas, tuendas, & dirigendas summò studio & vigilantia curat: Ipse tanquã rex spiritu suo regit, atq; dirigit nos, & à sempiterno generis humani hoste (qui nos immani odio prosequitur) defendit. Ipse tanquam optimus paterfamilias curam nostri gerit, & omnia quæ ad vtriusq; vitæ vsum necessaria sunt, plenissimè atq; diligentissimè suppeditat. Ipse tanquam sapientissimus magister erudit nos, & spirituali institutione quæ sunt nobis salutaria docet, sicut ipse per Prophetam dicit: Ego Dominus Deus tuus docens te vtilia, gubernans te in via qua ambulas. *Isai. 48.*
E Et rursum: Intellectum tibi dabo, & instruam te in via hac qua gradieris, firmabo super te oculos meos. Quo magisterio, quid esse dignius aut felicius potest? Non enim vulgari aut paruo affectu dictum est: Beatus homo, quem tu erudieris Domine, & de lege tua docueris eum. Ipse etiam velut gubernator nauis inter labentis seculi vndas, & immundorum spirituum flatus nos in hoc mari magno & spatioso dirigit: ne ad variarum scopulos tentationum illisi, virtutis & innocẽtiæ naufragium faciamus. Ipse etiam velut anima in corpore (quãuis nullius corporis forma sit) spiritualem nobis vitam, & sensum, & motum, & decorem, & robur, deniq; omnia ad spiritualis vitæ vsum necessaria largissimè donat. Postremò ipse tanquam Sol in hoc mũdo interiora nostra omnia viuificat, fœcundat, accẽdit, & illuminat: vtpotè lux vera, quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum. Hæc igitur omnia in anima iusti vnus Dominus operatur, qui omnium est artifex, omnem habens scientiã, omnia prospiciens. Hinc August. hunc Prophetæ locum enarrans, Deus meus misericordia mea, sic ait: Non inuenit impletus bonis Dei, quid appellaret Deum suum, nisi misericordiam suam. O nomen sub quo nemini desperandum est: Deus meus misericordia mea. Quid est misericordia mea? Si dicas salus mea, intelligo quia dat salutem: si dicas refugium meum, intelligo quia confugis ad eũ: si dicas fortitudo mea, intelligo quia dat tibi fortitudinem. Misericordia mea quid est? Totum quidquid sum, de misericordia tua est. Hæc ille.

*Margin notes: Psal. 31. — Psal. 93. — Ioan. 1. — Psal. 58.*

Ex his autẽ quæ breuiter attigimus, & felicitas iustorũ, & improborũ infelicitas facilè colligitur. Quid quæso felicius, quàm

Deum intra se habere, tot officia exercenté, tot munera præstantem? Quid verò infelicius quàm tali hospite & rectore carere? Quale enim sine rege regnũ erit? qualis sine patrefamilias domus? qualis sine doctore schola? quale sine anima corpus? qualis deniq; mũdus hic, ex tincta lãpade Solis? Talis ergo improborũ anima est, quæ ijs omnibus ornamentis & beneficijs destituitur. Quid verò obscurius atq; tristius, quàm sine Sole mundus? At Christus sol iustitiæ in anima iusti est. Quid tetrius atq; deformius, quàm exanime corpus? At Christus animæ nostræ velut anima est: Ideoq; talis est anima sine Christo, quale sine anima corpus. Videtis igitur, quàm dispar sit iusti hoïs & iniusti conditio: & quale sit animã à Deo vel inhabitari, vel deseri. A

## II.

¶Sed inter hæc tam apposita & conuenientia Dei officia potissimùm ei pastoris nomẽ & munus (quod primo loco posuimus) conuenit, quodq; illi frequentissimè sacræ literæ tribuunt. Ipse enim de se dicit: Ego sum pastor bonus. Et rursum in Psal. pro pro eo quod nos legimus: Qui regis Israel intende: D. Hiero. vertit, Pastor Israel ausculta: qui pascis velut ouẽ Ioseph. In quibus locis apertè videtis, nos quidẽ ouiũ, Deum verò pastoris nomẽ & officium retinere. Sicut enim vnica boni pastoris cura est, gregem suũ pascere, à bestiarũ incursibus tueri, in viã dirigere, atq; in hoc vnum studiũ dies noctesq; ab omnibus alijs feriatũ incũbere: ita planè summus ille pastor omnia hæc in pios homines exercet officia: dum eos salutari cibo corporis sui pascit, aqua sapientiæ potat, baculo prouidẽtiæ dirigit, & ab incursu atrocissimarũ ferarum, hoc est Dæmonũ tuetur, & per huius vitæ vias difficiles atq; formidolosas vadentes, spiritu suo ita dirigit, vt confidenter quisq; illorũ dicere possit: Si ambulauero in medio vmbræ mortis, nõ timebo mala, quoniã tu mecum es. Deniq; ita vni huic rei intẽtus est, vt quasi ab omnibus alijs feriatus, in hoc vnum tantum inuigilare & incumbere videatur. B C

*Ioan. 10.* *Psal. 79.* *Simil.* *Psal. 22.*

Cæterum quia longũ esset, hæc omnia pastoris officia singulatim recensere, vnum tamen eorũ silentio prætereundũ non est. Solet frequenter bonus hic pastor oues suas miro cœlestis dulcedinis pabulo, mirisq; diuini spiritus delicijs ita reficere: vt omnẽ in eis terrenarũ opum atq; deliciarũ sitim extinguat. De his nãq; per Prophetã dicit: In pascuis vberrimis pascã oues meas, & in montibus excelsis Israel erunt pasca eorũ: ibi requi[...] in herbis virentibus. Quæ sunt autẽ hæc [...]errima pascua, nisi iucũ

*Ezec. 34*

D dissima quædam gratiarũ, sacramentorũ, beneficiorũ, donorũq; cœlestiũ vbertas, quæ nobis per Christi gratiã & aduentũ contigerunt? Quorum contẽplatione adeò dulciter, & mirabiliter iustorum animus reficitur, inebriatur, & pascitur: vt ei quidquid in hoc seculo fulget, tantarũ rerũ cõparatione sordeat. Hoc est autẽ, quod per Isaiã seruis suis Dñs pollicetur, cùm ait: Tunc delectaberis super Dño, & sustollã te super altitudines terræ, & cibabo te hæreditate Iacob patris tui. Cõstat enim per huiusmodi altitudines terræ, nõ apricas rupes, aut excelsa iuga mõtiũ designari, supra quæ homo collocãdus sit: sed ea quæ in mũdo excelsa & summa putãtur intelligi: nẽpe opes, honores, regna, & imperia: supra quę omnia ineffabili quodã modo cõstituitur homo, dũ ea oĩa pro nihilo ducit & contẽnit: atq; (vt verbis vtar Cypriani) *Isai. 58.*

E quidquid apud cæteros in rebus humanis sublime ac magnũ videtur, intra cõscientiã suã iacere gloriatur. Quò fit, vt nihil desiderare de seculo debeat, qui iã seculo altior factus est. Quod planè exemplo beatissimi Anachoritæ Syluani discimus, quem ferunt à contemplatione rerũ diuinarũ, ad humana redeũtẽ, oculos claudere solitũ: quòd videlicet cõparatione altissimarũ rerũ quas fuerat cõtemplatus, ita ei terrena cuncta vilescerent, vt ne cernere quidẽ illa dignaretur. Hoc est ergo verè attolli super altitudines terræ, hoc cibari hæreditate Iacob: quæ hæreditas nõ alia, quàm ipse Deus est, quo fidelis anima in hoc etiã exilio cõstituta miro modo reficitur & satiatur. Qui igitur hoc cibo alitur, quid ampli⁹ quærat? quid nõ fastidiat? cuius rei desiderio teneatur, qui iã Deo pascitur? ¶ Ad hanc verò satietatem apertius ex- *Cypri. ad Donat.*

F plicandã, operępretiũ me facturũ fratres arbitror, si vobis reconditũ aliquid ex Hębreorũ literis hoc in loco referã. Sũt apud Hębreos duo celeberrima Dei nomina: alterũ Ieoua, alterũ Saday. Ieoua significat, qui est: Saday verò, qui sufficit. Et prius quidẽ illud nomẽ (Qui est) Deo cõuenit quatenus rerũ oĩum quæ sunt, principiũ existit: alterũ verò (Qui sufficit) ei dẽ tribuitur, quatenus rerũ omniũ finis vltimus est. Ad rationẽ quippe finis ptinet, vt oĩbus ad felicitatẽ & perfectionẽ solus sufficiat: quod plenissimè præstat is, in quo bona cũcta quæ desiderari possũt, plenissimè reperiũtur. Vnde consequens est, vt quisquis hoc summũ bonũ fuerit assequutus, nihil habeat cuius desiderio teneri possit: quia in vno illo bonorũ oĩum sũmã cõplex⁹ est. Quod si ita est, verè hoc vnũ bonũ habẽti sufficit, meritòq; hoc nomẽ Deo tribuitur, Qui sufficit. O nomen amãtissimũ, nomẽ philosophia & vera

sapientia

plenissimum? melle dulcius, balsamo suauius, auro splendidius, gemmis & margaritis preciosius? In te vno enim omnis plenitudo bonorum, omnis vitæ iucunditas & suauitas continetur: vel ipso eodem Domino testante, qui Moysi faciem eius ardentissimè cernere cupienti ait: Ego ostendam tibi omne bonum. Cuius nominis typum gessit Manna quod Deus pluit Patribus in deserto, in quo omnis saporum suauitas inerat: in hoc autem nomine non modò saporum omnium suauitas, sed etiam gaudiorum atque bonorum omnium plenitudo continetur. A

*Exod. 33.*

*Num. 11*

Ex hac quidem philosophia manifestè liquet, quanto errore teneantur, qui desiderio felicitatis incensi, opes, honores, voluptates, cæteraquè bona terrena studiosissimè quærunt: quibus sitim cordis sui explere se posse cõfidunt, quæque homini ad felicitaté sufficere inexhausta cupiditate testantur. Constat enim quòd quemadmodũ aptitudo ad ridendum, ita est hominis propria affectio, vt nulli prorsus alteri creaturæ conueniat: sic planè illa Dei proprietas Saday nomine significata (hoc est, qui sufficit) nulli alteri, præterquàm Deo conuenire potest. Vnde sicut planè stultus esset, qui risum aut rationem extra hominẽ quæreret: ita stultus est, qui felicitatem aut satietatem animi extra Deum requirit. Id adeò verum est, vt si Deus innumerabiles mũdos creasset, eorumque omnium imperium alicui homini cõtulisset: ne hæc quidem tantarũ rerum opulentia animi eius sitim explere vllo modo posset. Quòd si posset, quidquid illud esset quod illi sufficeret, Deus vtiquè esset: quia vltimi finis ratio illi haud dubiè conueniret. Esse autem vltimum finẽ, tam Dei proprium est, quàm esse primum principium. Sicut ergo in nullam creaturam primi principij ratio cadere potest: ita nec vltimi finis: cui planè ex natura conuenit, quòd solus habenti sufficiat. B C

¶ Vnde colligimus duplici nomine errare eos, qui extra Deum beari, felicesquè esse nituntur. Primùm quia felicitatem extra Deum quærunt, in quo solo quærenda est: deinde quòd illam in creaturis quærunt, in quibus esse nullo modo potest. Quæ autem maior insania, quàm ibi felicitatem quærere vbi non est, & ibi nolle quærere, vbi verè est? Hos autem D. Aug. admonet his verbis: Quærite quod quæritis, sed ibi non est, vbi quæritis. Beatam vitam quæritis in regione mortis, non est ibi. Quomodo.n. beata vita, vbi nec vita? Qui hoc autẽ faciunt, duplici ratione peccant: primum quòd re ipsa creaturis diuinitatem tribuunt: quia illis tribuunt, quod Dei proprium est. Deinde quia

*Aug.*

Deo

D Deo adimunt, quod ei propria ac singulari ratione conuenit. Vnde quemadmodum Apostolus grauissimè accusat eos, qui sacrificijs & ceremonijs legis iustitiam quærebant: quia hoc ipso testabantur sacrificium Christi ad iustificationem hominis non sufficere (quod in maximam Christi contumeliam cedebat) ita isti, dum non in Deo, sed in creaturis perfectam animi quietem quærunt, Deum ipsum dedecore atque ignominia afficiunt, quē beandis hominibus sufficere non posse, ipso opere testantur. *Ad Gal. 2.* *Simil.*

¶ Hæc igitur fratres tanta felicitas proposita nobis est, hæc tam magnifica dona sunt, quibus Deus animam ditat, quam inhabitat: vt hac ratione appareat, quo studio, quouè animi ardore ad talem hospitem intra mentis nostræ claustra excipiendum, parari debeamus: quod ego primò loco explicandum susceperam.

E *Pars posterior.* III.

¶Nunc superest vt quæramus, qua ratione talis hospitis munificentia perfrui possimus. Quam ad rem illud primo loco quærendum est (quod viam nobis huic quæstioni aperit) cur diuina Sapientia ante Christū præmiserit Ioannem? An non potuisset sine præcursoris huius officio Christus in mundū venire? Huic qeæstioni Zacharias pater eius breuiter respondet cùm ait: Tu puer propheta altissimi vocaberis: præibis enim ante faciem Dñi parare vias eius. Hoc est ad hoc potissimùm electus atq; destinatus es, vt animas hominum fide & pœnitentia præpares, quatenus aduentantē mundi Saluatorem, & clarissima eius dona purgatis prius mentibus excipere valeant. Ad hoc igitur munus præcursor Domini Ioannes missus fuit: ideoque prædicatio F eius à pœnitentia & baptismate exordium cœpit: quæ duo ad abluenda & purganda hominum corda conferuntur. Sic enim ad populum Ioannes clamabat: Pœnitentiam agite, appropinquauit enim regnum cœlorum. Quasi diceret: Tempus est, vt lachrymis atque lamentis mentes vestras abluatis, quò eas ad cœlestis regni dona percipienda præparetis. Regnum autem cœlorum (vt Paulus ait) est iustitia, pax, & gaudium in Spiritu sancto, cæteraque diuini spiritus charismata: quæ nouus hic rex è cælo descendens, hominibus distribuenda secum affert. Mundate ergo vasa pectoris vestri: non enim decet tam magnifica dona in vasa sordida effundi. ¶Sicut ergo ad hoc præcursor Domini Ioannes venit, vt homines dignum Deo habitaculum doctrina suæ monitis efficeret: ita nūc Ecclesiæ voces (quibus diù noctuq; templa personant) eò spectant, vt nos ad natalem Domini *Luc. 2.* *Matth. 3* *Rom. 14.*

mini diem pijs animis excipiendum,&celebrandum præparet. A
Hinc ad Deum quotidie clamat Ecclesia: Excita Domine corda nostra ad præparandas vnigeniti tui vias, vt per eius aduentum &c. Ad nos verò clamat: Adorna thalamum tuum syon, & suscipe regẽ gloriæ. Quin & Saluator ipse in Cant. propositis beneficijs & laboribus quibus nos sibi deuinxit, amantissimis & suauissimis vocibus aditum sibi intra cordis nostri domum præberi postulat his verbis: Aperi mihi soror mea, amica mea, colũba mea: quia caput meum plenũ est rore, & cincinni mei guttis noctium. Hoc quid aliud est, quàm quod idẽ ipse in Apocalyp. ait: Ecce ego sto ad ostium & pulso: si quis audierit vocem meam, & aperuerit mihi, intrabo ad illum, & cœnabo cũ illo, & ipse mecum. O beatum conuiuiũ, ò expectanda cœna, ò cœlestes æpulæ, quas non homo, sed rerum omnium Dominus regio apparatu instruit? O nimium felices quibus hanc cœnam diuino splẽdore atque magnificentia dignam, experiri datum est. Cœnabo (inquit) cum illo, & ipse mecũ. Quid sibi vult hoc genus cõuiuij? An non satis erat dicere cœnabo cum illo, quanuis non adderet Et ipse mecum? Sed hoc perinde est, ac si dixisset. Vterquè cœnã apparabimus, ille mihi de suo, ego illi de meo in cõmune fercula ministrabimus. Ille pœnitentiam exhibebit, qua ego pascor: lachrymas, quas ego bibo: deuotionem, qua ego delector: ego verò illi tribuam remissionẽ peccatorũ, quam expetit: pacẽ quam desiderat: iustitiam, quam postulat: & gaudium in Spiritu sancto, hoc est mãna absconditum, quod nemo scit, nisi qui accipit. Ad hoc igitur epulum celebrandum amãtissimis verbis aperiri sibi postulat Sponsus cordis nostri ostiũ, in quod ingredi, in quo habitare, & requiescere quàm maximè desiderat: quãdoquidẽ in delicijs suis habet filios hominum. Quod verò subdit: Quia caput meum plenum est rore, & cincinni mei guttis noctium: partim perseuerantiam indicat pulsandi, qui tandiu in hoc perstitit, vt nocturno rore & guttis noctium caput eius aspergeretur: partim verò causam indicat aperiendi, dum sub his nominibus pœnas indicat peccatorum, quas innocentissimus agnus amoris nostri causa pertulit. Quò minus mirandum est, si tam ardenter intra nos postulat admitti, qui propter hoc ipsum tam multa dignatus est pati. Quis hìc igitur non miretur? quis ad has Domini voces non obstupescat? Cur ò candor lucis æternæ, & splẽdor paternę glorię, cur inquã guttis noctiũ, cur his incõmodis afficeris, nisi vt tibi intra pectus nostrum aditũ patefaciamus? Vbi quæso eras

Cant. 5.
Apoc. 3.
B
C

D eras antequã mundũ cõderes? Certè priusquã mõtes fierent, aut formaretur terra & orbis, tu eras Deus, in te vno habitans, tibi soli sufficiẽs, & te vno beatus. Ego sum qui extra te subsistere nõ valeo, qui nisi intra te viuere nõ possum, qui (quocũq; me vertã) extrà te semp male habeo, intra te verò semp mihi bene est, quã uis nihil aliud habeã. Cùm ego igitur ad te venire deberẽ, tu ad nos non solùm venire, sed causas etiã cur te intra nos admittere debeamus, nẽpe dolores quos nostri causa ptulisti, referre dignaris. Vnde autẽ dignatio hæc, nisi ex immensa illa bonitate & plusquã paterna charitate tua pdire potuit. Sic pia mater, cùm dilectissimo filio graui morbo laborãti, & omnia ciborũ genera fastidienti, alios ipsa cibos rursum offert manu sua diligentissimè præparatos, simili oratiõis genere vti solet: Illo enim & hos *Simil.*

E quoq; iterũ cibos repudiãte, illa quos in prꝫparatione labores ptulerit, fumũ videlicet, & calorẽ ignis cõmemorat: quò illũ vel hac ratiõe ad cibũ capiendũ alliciat. Sic igitur cœlestis Spõsus animaduertẽs animæ nostrꝫ salutẽ ex sua in nobis habitatione pẽdere, amore plusquã materno, oĩbus his blãditijs excitat nos, vt eũ tandẽ intra mẽtis nostræ domiciliũ excipiamus: ad quod labores, quos salutis nostræ gratia in passione sua pertulit, cõmemorat: ne frustra tantũ operꝫ propter nos insumpsisse videatur. Quasi dicat: Fastidis ò fili mi cibos animæ tuæ salutares, fastidis verã pœnitentiã, scelerũ confessionẽ, pietatẽ, castitatẽ, obedientiã, iustitiã, cæteraq; virtutũ officia, in quibus salus tua sita est. Nõ vis harũ rerũ studio aperirꝫ mihi ianuã, vt in te habitẽ, in te stabilem sedẽ figam: ideò rogo & obsecro, Aperi mihi soror

F mea, amica mea, colũba mea, quia caput meũ plenũ est rore, & cincinni mei guttis noctiũ: hoc est, quia oẽs illius tristissimæ noctis iniurias ideò sustinui, vt in animo tuo mihi domiciliũ præparares. ¶ Et quidẽ hactenus mirãda Spõsi bonitas & charitas, nunc autẽ deflenda & miserãda tarditas nostra exponitur, cùm Spõsæ vox protinus subditur: Spoliaui me tunica mea, quomodo induar illa? Laui pedes meos, quomodo inquinabo eos? Quibus verbis, quid aliud significatur, quàm nostra illa tarditas ac socordia nimia, aut (vt ita dicam) morositas: qua Christo Dño ad ostium cordis nostri pulsanti, difficiles nos exhibemus, inutiles trahentes moras, excusationesquè friuolas prætexentes, quominus facilem illi aditum præbeamus?

✠ IIII.

¶ Nũc au vos fratres, Si nullũ quæso aliud præmiũ à Deo expectare-

ctaremus, nihilque tot eius beneficijs commoueremur: an non A
hæc tanta diuinæ bonitatis & charitatis immensitas, ad nos ingredi, & in nobis habitare cupientis, excitare deberet, vt illius saltem gratia saluti nostræ prospiceremus? Si quis autem hac ratione permotus quærat, quid sibi adhoc sit faciendum: huic ego respondeo. Primùm quidem necesse esse, vt impedimenta omnia, quæ cœlesti Sponso aditum obstruunt, è medio tollat. Hoc certè Spōsa pòst illas Sponsi preces & clamores se fecisse testatur cùm ait: Pessulum ostij mei aperui dilecto meo. Pessuli autem nomine non solùm peccata omnia, quæ diuinę menti aditū precludunt: sed etiam omnes turbulenti motus & cupiditates significantur, quarum veluti fons & seminarium inordinatus nostri amor est. Hoc est enim fortissimum pessulum, & veluti ferreus obex, quo pulsanti Sponso aditus intercluditur. Immodicus enim amor, quo erga carnem hanc mollem, & voluptatum B
& commodorum suorum amicam nimium afficimur, facit, vt à rerum diuinarum studio abducamur, & carnis cupiditatibus tota mente seruiamus. Nam spiritus & caro veluti bilances quædam sunt, quarum cùm altera sursum agitur, altera ad imum necessariò deprimitur. Quinetiam quæcunq; alia inordinata, & à diuina lege deuians affectio, qua aliquid diligimus, nec propter Deum diligimus, pessulum est, atq; repagulum, quod Sponsi impedit ingressum. Res demum omnis, quæ mentem nostrā ad se immoderato amore vocat, à Christo auocat: quia vbi thesaurus noster est, ibi non solùm cor, sed etiam totus homo est. Huius autem rei gratia Saluator ait: Nolite putare, quòd veni pacem mittere in terram: nō veni pacem mittere, sed gladiū. C
Veni enim separare &c. Quo in loco ea solùm enumerat, quæ iustè diliguntur: quæ tamen si immodicè diligantur, perfectæ charitatis impedimenta sunt. Hoc ergo primo pessulum à corde nostro submouendum est.

*Cant. 5.* — *Simil.* — *Mat. 10*

Quo sublato, domus adornanda est, in quam cœlestis Sponsus ingredi & commorari debeat. Quæ sint autem hæc ornamēta, eadem Sponsa solitis inuolucris & figuris explicit cùm ait: Ferculum fecit sibi rex Salomon è lignis Lybani: colūnas eius fecit argenteas, reclinatorium aureum, ascensum purpureum media charitate constrauit. Pro ferculo, hoc est vehiculo regio, alij verterunt palatium, siue vmbraculum. Quod quidē ad piorum animas pertinet: quas templum Dei siue palatium esse nō semel Apostolus testatus est. Hoc autem palatium columnas argen-

*Cant. 3.*

D genteis, hoc est, candore & puritate vitæ fulciẽdum est. Frustra enim quisq; de structura aliarum virtutũ, absq; puritatis & innocentiæ fundamento solicitus est. Ideò colũnæ sunt argenteæ, quia totius spiritualis ædificij columnæ, vitæ puritas & immunitas à peccato est. Reclinatoriũ autem in quo Sponsus requiescit, charitas est: quæ auri nomine significatur. Sic enim dilectus Christo discipulus ait: Deus charitas est, & qui manet in charitate, in Deo manet, & Deus in eo. Reclinatorium autẽ ad quietẽ captandã potissimùm destinatur. Nec enim vlla in re Deus, nisi in sola charitate molliter acquiescit: quia nihil illi gratum, nisi sola charitas est, aut quod charitate conditũ est. Quod latè D. Paul. ad Corint. ostendit, cùm ait: Si linguis hominũ loquar & Angelorum &c. De qua etiam charitate intelligendum est, quod deinde subditur: Media (videlicet ferculi huius) charitate constrauit: vel vt alij verterunt, intimum eius amore tectum est: hoc est, omnia interiora ferculi huius amorem præseferũt. Quo significatur, omnia piorum officia Christi amorem spirare. Vnde est illud August. Dilige, & quod vis fac. Siue taces, dilectione tace: siue loqueris, dilectione loquere: siue parcis, dilectione parce: siue castigas, dilectione castiga. Hoc est ergo quod Sponsa ait: Intima huius siue ferculi, siue palatij, amore tecta atq; vestita esse. ¶ Hæc igitur sunt aulæa cœlesti Sponso gratissima, quæ mentem nostram ad illum dignè recipiendum præparant. Et quidem charitas (quæ præcipuũ palatij huius ornamentũ est) facilis ac dulcis est (Quid enim amore dulcius?) sed ascẽsus tamen ad illum difficilis: quod & ascensus & purpuræ nomẽ (sanguineum colorẽ præferens) apertè Declarat. Quò.n. amor erga Deum in corde nostro principatum obtineat, omnis alius adulterinus amor excludendus est: quod citra dolorem fieri nõ potest. Quare necesse est, vt qui ad eximiũ illum atq; diuinum amorem aspirat, adulterinũ istum ab anima sua procul pellere contendat: hoc est enim quod ante diximus, pessulũ ostij amouendũ esse, quò pulsanti Sponso aditum præbeamus. Qua in re illud nobis non paruo solatio esse poterit, quòd ipsa etiam charitas ad quam aspiramus, non mediocri adiumento nobis est, vt illam adipiscamur. Ipsa enim sibi viam aperit, ipsa virtutũ ascensum, quo ad eam peruenitur, facilem reddit. Omnia quippe suffert, oĩa credit, oĩa sperat, omnia sustinet, sicut Apostolus ait.

*Ioan. 4.* *1. Cor. 13.* *Aug. sup 1. Can. Ioan.* *1. Cor. 13.*

Sed quid ego hæc nequicquã diligenter cõmemoro? Quotus quisq; est, qui ijs audi[...]dis mentis suæ domum nasci turo Christo

E F

Christo præparare studeat? Quàm frequēter hæc ipsa multi audierunt, qui tamē ad has voces penitus obsurduerunt? Diuturna enim consuetudo hæc eadem sine vllo fructu audiendi in causa est, vt tot Ecclesiæ voces, tamq; sæpe repetitæ, nihil apud nos hacterus valuerint. Itaq; fabrorum ferrariorum canibus similes esse videmur: qui continuis malleorum ictibus audiendis assueti, adeò à somno non excitantur, vt altiùs etiam eorum sonitu indormiant. ¶ Atq; beatos olim Euangelij prædicatores Isaias pronuntiabat, quibus ea sors contigisset, vt ipsorum prædicatio per Christi gratiam longè fructuosior, quàm Prophetarū priorum futura esset. Postquam enim felicitatem huius temporis cōmemorasset, dixissetq; : Ecce in iustitia regnabit rex, &c. Et erit opus iustitiæ pax, & cultus iustitiæ silentium, & securitas vsq; in sempiternum: hoc velut epiphonemate sententiam clausit: Beati qui seminatis super omnes aquas, immittentes pedem bouis & asini. Quòd perinde est, ac si diceret: O vos felices & beati noui testamenti agricolæ: qui non iam in sterili solo, & inaquoso sicut nos, sed super omnes aquas, idest, iuxta Euangelicæ gratiæ fontes, diuini verbi semen iacietis: quibus irrigata mortalium corda, velut agri pingues fructū pietatis & iustitiæ ferent cumulatissimum. Quid agis Propheta? quid nobis gratularis? Ecce iam ad pristinam sterilitatē redacti sumus: frustra tot quotidie voces spargimus. Quotus enim quisq; est, qui vocibus nostris excitatus, mores suos componat, & ad meliorē mentem redeat? Magnopere vereor, ne hunc solum ex prædicationis munere fructum referamus, ne vllum ante æquissimum illū iudicem excusationis velamen prætexere valeamus: Sic enim Saluator discipulis ad prædicandum missis ait: Continget autē vobis, in testimonium illis. Vt enim Iudęis olim Dominus Hierosolymorum excidium propter inhabitantium scelera denuntiari per Prophetas voluit: quos tamen præsciebat nihil hoc nūtio & prædicatione profecturos (vt hac ratione inexcusabilem eorum causam redderet) sic planè apparet, simili ratione & cōsilio verbum quoq; Dei plerisq; hodie hominibus annuntiari.

*Simil.* — *Isai. 32.* — *Luc. 21.*

Quid igitur? An non hoc tempus gratiæ viget, qua Diaboli regnum euersum est? Est planè. Sed lego tamen in Apoc. Diabolum virtute crucis Christi ligatū, oportere solui modico tempore. Quis autem sciat an modò Sathanas solutus iam sit, quando tot mundus hæresibus, tot monstris vitiorum, tot bellorū cladibus, gentiumq; ruinis penè attritus & afflictus est? Si ergo Sathanas

*Apoc. 20*

D thanas solutus est, quid mirum si gratia quodámodo ligata est, & in vincula coniecta, quemadmodum & Ioannes, qui gratiæ nomen retinet, ab Herode vinctus fuit? Cuius tu mihi tyrannidem imitari quodam modo videris. Ille quippe ne saltatricem mœrore afficeret, Ioannem morte damnauit: tu verò ne carnẽ tuam molestia afficias, Ioannem, hoc est, gratiam Domini in vincula conijcis, dum gratiæ ipsius adiumenta repudias. Hoc verò quid aliud est, quam mysticum Herodem agere: cùm ille Ioannem verum, tu mysticum interficias? Hi sunt autem qui natalem Domini diem ea tantùm de causa præstolantur, vt in eo lautiùs epulentur: vt gallos quos toto anno saginauerunt, inexplebili auiditate deuorent, vt festum diem ingluuiei, dedecori atq; turpitudini dicatum agant: vt licentius sese delicijs, lusi-
E bus, ebrietati, atq; commessationibus dedant. Hæc sunt festa multorum huius temporis Christianorum, qualia ne carnales quidem Iudæi olim celebrabant: quanuis enim largiùs in conuiuijs suis epularentur, ex præscripto tamen legis epulabantur, dicente Domino: Epulaberis in omnibus bonis quæ dederit tibi Dominus Deus tuus, tu & filius tuus, & ancilla tua. Nos autẽ non quidem ex præscripto Domini, sed ex affectu carnis & voluptatis, spiritualia festa in obsequium carnis vertimus, & ad hoc ea auidè expectamus, vt in eis nos pleniùs & auidiùs ingurgitemus, nulla prorsus de spirituali refectione cura soliciti: quasi toti carnei essemus, hoc est ex mera solaq; carne conflati, nec vllam spiritus scintillam haberemus. Itaq; cùm se totos homines hisce diebus huius tanti mysterij considerationi addicere
F deberent, epulis magis & carnis indulgentiæ seruiunt. Ne verò me quisquam nimis seuerum & inhumanum iudicet, qui contra receptam ab omnibus penè consuetudinem ista dicam, sanctissimum Bernardum audiat, hæc ipsa fidelibus his verbis improperantem. Quantæ insaniæ est, vt post tanti regis aduentum, alijs quibuslibet negotijs homines velint, seu audeant occupari, & non magis omissis omnibus, soli eius cultui vacent, nec in eius præsentia cuiusquam meminerint cæterorũ. Sed non omniũ est quod ait Propheta: Memoriam abundantiæ suauitatis tuæ eructabant, siquidem nec omnes hæc memoria pascit. Sanè nemo quod non gustauit, sed nequè quod tantùm gustauit, eructat. Ructus quippe non nisi de plenitudine & satietate procedit. Propterea quorum secularis est mens & vita, memoriam hanc & si celebrant, non eructant: sine deuotione

*Deut. 26.*

*Bernar. ser. 3. de aduent.*

*Ber. ser. 3. de Aduē.* & affectione dies istos arida quadam cōsuetudine obseruantes. A Deniq; quod damnabilius est, ipsa quoq; inæstimabilis huius dignationis memoria datur in occasionem carnis: vt videas eos tanta solicitudine diebus istis vestium gloriam, ciborum parare delitias, ac si hæc & huiusmodi quærat in natiuitate sua Christus, & ibi suscipiatur digniùs, vbi hæc accuratiùs exhibētur. Sed ipsum audi dicentem. Superbo oculo & insatiabili corde, cum hoc nō edebam. Quid tanta ambitione vestes paras in natalem meum? Detestor ego superbiam, non amplector. Quid tanta solicitudine ciborum copias reponis in tempus illud? Damno ego carnis delicias, non accepto. Planè insatiabilis es corde tāta parans, & extam longo: nam corpori vtiq; & pauciora sufficerent, & quæ possent opportunius inueniri. Celebrans ergo aduētum meum, labijs me honoras, sed cor tuum longè est à me. Non me B colis, sed Deus tuus venter est, & gloria in confusionem tibi. Infelix omnino, qui voluptatem corporis, & secularis colit gloriæ vanitatem. Beatus autem populus, cuius est Dominus Deus eius. Fratres nolite vos æmulari in malignantibus, neq; zelaueritis faciētes iniquitatem. Intelligite magis in nouissima eorū, & cōpatimini eis ex animo, & orate pro eis, qui præoccupati sūt in delicto. Hæc enim faciunt miseri, quia ignorantiā Dei habēt. Nam si cognouissent, nunquam Dominum gloriæ tanta aduersum se insania prouocarent. Hucusq; Bernardus: ex cuius verbis apertè liquet huiusmodi festa, Dæmonem non modò non reformidare, sed irridere etiam, atq; desiderare. De his enim scriptum est. *Thre. 1.* Viderunt eam hostes, & deriserunt sabbata eius. At Ec- C clesia non irridet, sed luget, & cum eodē Propheta clamat: *Ibid.* Viæ Syon lugent, eò quòd non sint, qui veniant ad solemnitatem. Carnales enim homines non Deo, sed Diabolo festa celebrant. Cùm enim hoc ipso natalis Dñi die mēsam erigūt, & super eam taxillos, aleas, & cartas ponunt, deinde ludentes & iurant, & peierant, & efferuescente vino cōuitiantur, litigant, & interdū sacrilegum os in cœlum ponunt: an non isti cùm sic se in hac sacra solemnitate gerunt, altare Diabolo erexerunt? Hæc est ergo solemnitas ad quam carnales homines confluunt, nō ad solemnitatem Dei. Non ita decet fratres, non ita hoc festum celebrādum est, sed pia deuotione, sed lachrymis, sed laudibus, sed spirituali lætitia, sed gratiarū actionibus, tantiq; beneficij consideratione, sed hostijs spiritualibus, hoc est eleemo[illegible] hoc præcipuè tempore pauperibus eroga[illegible]is: qui posteà eum defe-

ceritis

D ceritis (quemadmodum Saluator ait) in æterna vos tabernacula recipiant: in quibus temporalia festa in sempiterna sunt gaudia transitura.

## In eadem Dominica quarta Aduentus

Domini concio tertia, in qua lectio Euangelica explanatur: vbi etiam de spirituali Aduentu Dei in animam, sicut in præcedentibus agitur.

### TH. Dirigite viam Domini. Ioannis. 1.

E CVM Ecclesia hoc sacratissimum tẽpus in hoc potissimùm destinauerit, vt nos ad excipiendum intra mentes nostras nascentem Dominnm Saluatorem, & Natalẽ eius deuotissimè celebrandum præpararet: dignũ profectò est, vt concionatores, qui Ecclesiæ ministri, Deiq; (vt Apostolus ait) adiutores sumus, Eccle siæ studium, studio atque opera nostra iuuemus: vosquè ipsos ad hoc pietatis officium sermonibus nostris cohortemur. Ad quod nos præcursoris Domini verba, quæ in his Euangelicis lectionibus referuntur, maximè inuitãt. Cuius præcursoris officiũ fuit, præire ante Dominum, & parare illi plebẽ perfectam: ad quod illa Isaiæ verba omnium auribus inculcabat: Dirigite viam Do F mini, rectas facite in solitudine semitas Dei nostri. Quæ quidem sententia frequenter à nobis hoc sacro tempore & tractanda, & repetenda est: quandoquidem quidquid Ecclesia à nobis his diebus exigit, breuissimè comprehendit. Quod vt digniùs præstare possimus, cœlestem opem sacratissimæ Virginis interuentu solita oratione imploremus.

*3. Ioan. 1.* *Luce. 2.* *Isai. 40.*

*AVE MARIA.*

¶ Audistis fratres charissimi, in superiori præcedẽtis Dominicæ concione Ioannem Baptistam Angelum illum fuisse, de quo Dominus per Propheiam dixit: Ecce ego mitto Angelũ meum ante faciem tuam: qui præparabit viam tuam ante te. Scitis enim hanc viam, qua Christus in animã venit, fide primùm sterni atq; parari: quanuis non sola, sed charitate etiam, pœnitentia, cæterisq; virtutibus exornari. Fides nanq; prima radix & initiũ sanctifi-

*Malac. 3*

ctificationis nostræ est, qua mentis nostræ domicilium venienti A
Christo adornamus. Quia verò inter omnia quæ hominibus credenda proponuntur, maximè arduum & difficile erat, vt homines hominẽ inter homines versantem, & humanæ vitæ pœnis atq; doloribus obnoxium, verum & omnipotentem Deum esse crederent: ideò locupletissimum Dominus huius rei testem Ioannem Baptistam ante illum præmisit, qui huius tam arduæ veritatis fidele testimoniũ perhiberet. Et quoniam Dei opera perfecta sunt (vtpotè qui omnia in numero, pondere, & mensura disponit) ideò tantam vitæ sanctitatem, tantamq; sanctitatis opinionem huic testi & Angelo suo contulit, vt quidam non solùm illi testimonium de Christo perhibenti crederent, sed Christum eum esse multi existimarent: quemadmodum in superiori concione dictum est. Hac igitur de causa Iudæi stimulantibus Pharisæis (qui religionis & scientiæ nomine insignes in populo habebantur) mittunt ad Ioannem sacerdotes, & Leuitas, qui ab eo quærerent: *Tu quis es?* Quam quidẽ interrogationem, legati qui erant ex Pharisæis, non discendæ veritatis studio (cùm ambitionis magis, & auaritiæ studio addicti essent) proposuerunt: sed partim, vt ipse Ioannes vocis suæ testimonio falsam hominum de se opinionem, vocesq; compesceret (quando nulla in eum veri Mesiæ signa cadere sciebant) partim etiam, vt ipsi quoq; honorem illi deferre viderentur, cui tantum tribuerent, vt an ipse esset Christus interrogarent. Hac nimirum ratione, honori quoq; suo prospiciebant, dum illum honore prosequerentur, quem communi cõsensu tantopere populus extollebat. Quocircà multi eorum quibus studiũ erat, omnia opera sua facere, vt honorarentur ab hominibus, baptismũ quoq; illius (sicut Mathæus refert) receperunt, vt hac ratione auram istam popularem more suo captarent. Quod non obscurè Saluator significauit, cùm de Ioanne loquens dixit: Ille erat lucerna ardens & lucens, & vos voluistis ad horam exultare in luce eius. Hoc est, ille ardebat tanquam facula igne charitatis, & lucebat item splendore & claritate nominis. Hoc est, & verè sanctus erat, & talis ab omnibus habebatur, qualis erat. Cùmq; huius dignitatis & gloriæ participes quodammodo essent, qui illum sequebantur, illiq; adhærebant: vos quoq; huius splendoris & gloriæ consortes effici voluistis, illius doctrinã audientes, & baptismum eius recipientes: quod tamen non perpetuò, sed ad horam fecistis. Hoc est, quandiu gloriæ loco ducebatur illi ad-

Marginalia: Sap. 11. (beside "arduæ veritatis"); B (beside "dum in superiori"); C (beside "pulus extollebat"); Math. 3. (beside "quoq; illius"); Ioan. 3. (beside "rè Saluator").

D adhærere, tandiu adhæsistis: vbi verò Ioannes in vincula coniectus, & regibus inuisus esse cœpit, tunc ab illo desciuistis: vt qui non veram solidamq; virtutem, sed popularem tantùm auram sectabamini. ¶ Hoc ingenio sunt hodie quoq; multi, qui virtutem & iustitiam tantisper colunt, dum illis vtilis est: si verò eis damnum aliquod aut detrimentum inferat, protinus eam deserunt: vt qui non tam virtutem, quàm suam commoditatem captabant, nec tam Deo, quàm suæ cupiditati seruiebāt. De his autem Seneca sic ait: Honesta sequimur, quandiu aliqua illis spes inest: in contrarium transituri, si plus scelera promitterent. Contra hos autem in Ecclesiast. scriptum est. Væ duplici corde, & labijs scelestis, & peccatori terram ingredienti duabus vijs. Illi autem hoc modo gradiuntur, qui veram *Senec. in Epist.* *Eccles. 2.*
E animæ simplicitatem ignorantes, duplici corde ad Dominum accedunt, duabusq; vijs terram ingrediuntur: dum externa tantùm specie Deum quærere videntur, interna tamen intentione atq; animo se ipsos, & sua commoda quærunt: quæ vbi non inueniunt, protinus à virtute deficiunt: quemadmodum hac in re Pharisæos fecisse Saluator docuit: qui quandiu illis honori erat, Ioannis sanctitatem venerabantur & prædicabant: vbi verò vtilitatis & honoris ratio deficere cœpit, illum protinus deseruerunt. Hoc est ergo quod ait, eos voluisse ad horam exultare in luce eius: hoc est participes fieri honoris & gloriæ eius.

Cùm ergo legati à Iudæis missi à Ioanne quæsissent: *Tu*
F *quis es?* intelligens ille quo animo id rogarent: *Confessus est, & non negauit, & confessus est, quia non sum ego Christus*, quem videlicet vulgus communi errore deceptum arbitratur. Responderunt illi: *Quid ergo? Elias es tu?* Quoniam Ioannes asperitate cultus, & obiurgandi acrimonia, morũq; seueritate Eliam referebat, an is Elias esset, interrogant. Quibus ille respondit: *Non sum.* Hoc in loco quæri solet, quomodo Ioannes Eliam se esse negauit, cùm Dominus interrogantibus discipulis de eo dixerit: Si vultis scire, ipse est Elias. Sed facilis responsio est: Ioannem in persona quidem Eliam non fuisse, in spiritu tamen & virtute fuisse. Sic enim Angelus Zachariæ patri dixit: Ipse præcedet ante illũ in spiritu & virtute Eliæ: quia videlicet eam viuendi rationem quam Elias, eodem actus spiritu æmulaturus esset. Vnde sicut Elias in solitudine vitam agebat, asperrimaq; veste tegebatur, zeloq; diuinæ gloriæ *Math. 11* *Luc. 1.* *3. Reg. 18*

flágrans, & Prophetas Baal interfecit, & impietatem suam idolatræ regi exprobauit: ita Ioannes eandem vitæ asperitatem sectatus, eodemq; religionis zelo accēsus, & Pharisæos genimina viperarum appellabat, & adultero regi facinus suum cōstanter exprobauit. Hac ergo de causa Dominus ipsum esse Eliam dixit, quia spiritu Eliæ donatus, vitā & zelum sectabatur Eliæ. Magis enim quisq; id esse dicitur, quod spiritu Dei est, quàm quod spiritu proprio existit: cùm longè nobilius illud sit, quod à spiritu diuino, quàm quod ab humano proficiscitur. Denominatio autem à nobiliori re fieri solet: ideoq; conuenientius ab ea re nominatur, quam supra naturæ conditionē sumpsit à Deo, quàm ab ea, quam naturæ ordine & conditione traxit à patre. A

*Mat. 14.*

Ex quibus illud primò sequitur, talem vnumquemq; esse, taleq; nomen sortiri, qualem spiritum habeat, qualemq; vitam sequatur. Nam quisquis intra se Dæmonis spiritum habet, Dæmonisq; malitiam & prauitatem sectatur, is planè iure Dæmō appellandus est. Quod quidem Dominus testimonio suo confirmat, qui cum discipulis agens: Nonne (inquit) ego vos duodecim elegi, & vnus ex vobis Diabolus est? Si enim Ioannes à Domino Elias appellatur, quia spiritum habebat Eliæ, eiusq; vitam sectabatur: cur nō Diabolus appelletur, qui spiritu Diaboli in se habitantis agitur, & eius opera imitatur? ¶ Hac consideratione fratres, cuidam penè immedicabili morbo (quo homines etiam iusti laborant) mederi poteritis: nempe vehementi cuidam indignationi aduersus tot mala, tot tetra facinora, tot hominum insanias, quas quotidie videmus: quarum conspectu vehementer plerūq; ad superbam quandam iracundiam & indignationem accendimur. Quæ quidem perturbatio hac potissimùm ratione sedari poterit: Si intelligamus in omnibus hominibus, in quibus non habitet Spiritus Christi, Spiritum habitare Diaboli: qui quidem Spiritus (vt Apostolus ait) operatur in filijs diffidentiæ. Quod si ita est, quid mirum si is qui tali spiritu agitur, talisq; capitis membrum est, teterrima opera moliatur? Quin & illud diligentissimè prouidendum est, ne à gratia Dei per lethale peccatū excidamus. Hoc enim si fiat, homo protinus à Deo bonorum omnium autore deseritur, & à Diabolo occupatur. Vbi enim Spiritus Dei non est, ibi nequitiæ Spiritum habitare necesse est, Apostolo testāte qui ait: Si quis non habet Spiritum Christi, hic non est eius. Quòd si non est eius, cuius quæso, nisi Dæmonis erit? Quid autem infelicius B C

*Ioan. 6.* *Ephes. 2.* *Rom. 8.*

licius

D licius, quid calamitosius, quid detestabilius, quàm tali Spiritu agitari? talis capitis membrum, & talis hospitis domicilium esse? Hoc ergo nomine (vt nihil esset aliud) lethale peccatum supra omnia detestandum nobis esset: quandoquidem illius demerito (quod dictu quoq; horrēdum est) homo Diaboli & spiritum & nomen retinet, & Diaboli opera sectatur, & Diaboli tandem (nisi opportunè illum pœnituerit) supplicium & consortium perpetuò sustinebit. Quis ergo hoc stipendio proposito, audeat lethale crimen committere?

Sed vt ad id vnde digressi sumus redeamus, hoc in loco duplex insurgit quæstio: altera, quomodo si pij omnes eundē Christi Spiritum habent, non eandem etiam vitæ rationem sequantur: altera, cur Ioannes qui agnum Dei demonstraturus aduenerat,
E spiritu Eliæ potissimùm donatus fuerit: in quo magis zeli & seueritatis acrimonia, quàm agni mansuetudo commendatur. Conuenientius enim videbatur vt agnus agnum, mansuetus mansuetum, blandus blandum præcurreret: vt quem verbis demonstrabat, moribus etiam exprimeret. Ad prius illud dicendum est: quòd quemadmodum lux vna Solis, quæ stellas om- *Simil.* nes siue fixas, siue inerrantes illuminat, variè quidem, pro varia ipsarum natura eas afficit (quò fit, vt aliæ serenitatis, aliæ tempestatis, aliæ siccitatis, aliæ pluuiarum causæ sint: ac deniq; tam multi atq; varij sint stellarum effectus, quàm ipsæ sunt variæ atquè multiplices) ita planè lux illa diuini Spiritus, quæ omnia piorum corda illuminat, variè illa quidē, vel pro naturarum, vel etiam pro gratiarum varietate afficit ac mouet: vt omittam
F interim, quòd ipse Spiritus non quidem more Solis vno modo, sed variè seipsum secundum diuersa charismata pijs hominibus insinuat: qui proptereà & vnicus, & multiplex esse dicitur. Hinc tanta in ipsis electis varietas existit. Hic Spiritus Mosem effecit mansuetissimum super omnes homines qui morabantur in terra: idemq; Eliam adeò seuerum & acrem, vt persecutores suos *4. Reg. 1.* bis igne cœlesti consumpserit: & Prophetas Baal quadringen- *3. Reg. 18* tos super vno lapide iugularit (quodq; omnem superat admira- *3. Reg. 17* tionem) tribus annis & sex mensibus oratione sua imbres & pluuiam suspenderit, vt desertorem religionis populum fame atq; inedia conficeret: nec tanta quotidie pereuntium multitudine (quamuis animo saucius) à seueritate ad clementiam tam diu flecteretur. Videtis ergo quanta sit ab vno eodemq; Spiritu varietas!

Cæterùm cur præcurſor Domini Ioannes, qui agnum de- A monſtraturus veniebat, non magis ſpiritu Moſis, quàm Eliæ, hoc eſt, non potius manſuetudinis, quàm ſeueritatis ſpiritu donatus fuerit: hoc ab ipſo donatore humiliter quærat, quiſquis arcanum hoc ſcire deſiderat. Quis enim cognouit ſenſum Domini? aut quis ei à conſilijs fuit? Fortaſſe hanc tantam ſeueritatem corruptiſsimi illius ſeculi mores exigebant. Maiora autē vulnera acrioribus remedijs curanda ſunt. Fortaſſe etiam hoc ad autoritatem teſtimonij plurimùm conferebat: ſeueritas n. magis, quàm manſuetudo veritatis teſtimonium commendat: cùm manſueti homines magis ſe aliorum moribus & ſententijs, quàm acres & ſeueri accommodent: qui nullis aliorum affectibus, aut perſuaſionibus flecti, & à recto deduci ſolent. ¶ His etiā adde, quòd ſi lex & Prophetæ vſq; ad Ioannem prophetauerūt: B quemadmodum Prophetarum vaticinia in illo, ita rigor quoq; legis ceſſare debuit. *Simil.* Videmus autem lucernam, cùm iam iam materia deficiente, mori incipit, ſplendidiorem flammam excitare, & ſic tandem emori: Sic igitur, quoniam veteris legis aſperitas in Ioanne finem capiebat, commodum erat, vt in ipſo potiſsimùm hæc virtus emineret, quæ erat in illo finienda. Poſt hoc autem tempus lenitas & manſuetudo Euangelicæ gratiæ conſecuta eſt. ¶ Hoc autem indicare videtur inſignis illa viſio, *3. Reg. 19* quæ Eliæ in monte oſtenſa eſt, in qua Domini aduentum ingēs fragor ſubuertens montes, & conterens petras anteceſsit: poſt quem tamen ſibilus auræ tenuis (in quo Dominus erat) ſecutus eſt. Per illum ergo ingentem fragorem omnia ſubuertentem, le- C gis aſperitas, per ſibilum verò auræ tenuis, lenitas & manſuetudo Chriſti (quæ in primo aduentu potiſsimùm enituit) aptiſsimè deſignatur. *Math. 11* Is namq; de ſe ait: Diſcite à me, quia mitis ſum & humilis corde. Et in Iſaia de illo cœleſtis Pater ait: Ecce *Iſai. 42.* puer meus, electus quem elegi, poſui ſuper eum ſpiritum meum: Non clamabit, neq; contendet, nec audietur in plateis vox eius: Calamum quaſſatum non conteret, & linum fumigans non extinguet. Quia enim quandiu Dominus metu, ſeueritate, atquè auſteritate cum hominibus egit, vix quicquam apud illos profecerat: noua modò bella, hoc eſt, nouam bellandi rationem excogitauit, vt lenitate & māſuetudine vinceret, quos terroribus atq; minis nunquam anteà ſubiugauerat. Lex enim ſeueritate, Euangelium lenitate: lex timore, Euangelium amore: lex plagis & minis, Euangelium donis ac beneficijs aduerſus homines decer-

D decertarunt. Vicit autem Euangeliū: quia nimirum generosus est animus hominis, & magis ducitur, quàm trahatur. Quia ergo Dominus legis & Euangelij differentiá omnibus conspicuá esse voluit, ideò vno eodemq; tempore Ioannem & Christum in mundo simul esse voluit, vt diuersa iuxta se posita, sese mutuò illustrarent: dū Ioannes legis asperitatem, Christus verò Euangelij lenitatem in personis quisq; suis exprimerent. Sed ad historiam redeamus.

Cùm ergo Ioannes se Eliam esse negasset, instát illi rursum: *Quid ergo? Propheta es tu?* Negat ille se esse Prophetam, videlicet illum, quem singularem inter Prophetas omnes Moses venturum promiserat, nempe Christum. Erat Ioannes Propheta, sed non ille, qui singulari priuilegio inter Prophetas tanquam Prophetarum Dominus eminebat. Itaq; cùm Ioannes se nec Eliam, nec Prophetam esse dixisset, quærunt illi rursum: *Quid ergo es? vt responsum demus ijs qui miserunt nos? quid dicis de te ipso? Ego* (inquit) *vox clamantis in deserto. Dirigite viam Domini, sicut dixit Isaias Propheta.* Quod perinde est, ac si diceret: Ego sum præco & minister illius vocis, quam Isaias Propheta in spiritu audiuit: quæ quidem vox hoc præcipuè prædicat: Dirigite viam Dñi. Quia enim promissus olim Dñs, tandiu expectatus atquè desideratus ad vos venire dignatus est, non quidem vacuus, sed cœlestibus diuitijs plenus: ideò sternite illi viam, per quam ad vos veniat: ad quod vos prophetica voce inuito: *Paratæ viam Dñi, rectas facite semitas Dei nostri.* Quæ verba sæpius Ecclesia hoc tempore eo cōsilio repetit, vt quēadmodū Ioānes hac oratione ætatis suæ homines ad excipiendū Christū in carne venientē præparabat: ita nos eadē ad spūalem eius aduētū hoc tēpore præparet. De hoc igitur spūali aduentu, quādo de alijs duobus in superioribus cōcionib^9 dictū est, sicut polliciti sum^9, dicere incipiamus.

Deut. 18. (margin, beside "Moses venturum")
E (margin, beside "Prophetarum Dominus eminebat")
Isai. 40. (margin, beside "Ego sum præco")
F (margin, beside "rabat: ita nos")

*Tractatio thematis.* ✠ *I.*

¶ Tria tamen hac de re potissimùm mihi dicenda esse vidētur. Primùm, quo studio & ardore Dominus in animas nostras venire, & in eis requiescere dignetur. Deinde quid in eis potissimū operetur. Postremò quid nobis facto opus sit, quò tali aduentu taliquè hospite digni habeamur.

Principiò verò, nulla oratio explicare, nulla mens pro meritis concipere potest, quantum superna illa & infinita bonitas infidelē animam venire, & stabilem in ea sedem figere desideret. Neque id quidem mirum alicui videri debet, cùm anima iusti

sit

ſit naturalis locus, & veluti cẽtrum, in quo diuina mens requieſcit. Videmus autem res omnes quæ natura conſtant, vehementiſſimo impetu in ſua propria & naturalia loca, hoc eſt, in ſuũ centrum (in quo placidiſsimè requieſcunt) ferri: Summus autem ille rerum omnium conditor habet etiã ſuum (vti diximus) cẽtrum, in quo quieſcit (ſi tamen ita loqui de ſumma illa maieſtate licet) nec id quidem ſimplex, ſed etiam duplex: alterum quidẽ in ſeipſo, in quo pleniſsimè requieſcit, omnibuſquè diuinitatis ſuæ delicijs fruitur: alterum in anima iuſti, quæ ſedes eſt ſapiẽtiæ: in qua etiam mirificè oblectatur. Vnde vnigenitus ille, qui in ſinu Patris tanquam in centro ſuo placidè cubat, ſuum quoq; habet in terris velut humile & exiguum centrum, in quo delicijs ſuis fruitur cum filijs hominũ. Sicut enim Salomõ poſt ampliſſimam domum (quam ſibi in Hieruſalem ædificauerat) aliam quoq; ſolatij domum in ſaltu lybani (quæ venationi ſeruiebat) extruxit: ita verus Salomon Chriſtus, alteram quidem domum in cœleſti Hieruſalem non manu factam habet, alteram verò in hoc inferiori mundo delegit, hoc eſt, in hac ferarum regioue, in qua nobiſcum habitare dignatur, ¶ Vtrumq; autem centrum atque domicilium per Iſaiam inſinuauit, cum ait: Hæc dicit ſublimis & excelſus, habitans æternitatem, & cum humili & contrito ſpiritu: vt viuificet ſpiritum humilium, & viuificet cor contritorum. Vides ergo quàm diſparia ſint duo hæc Dei noſtri loca, quando alter incomprehenſibilem comprehendit æternitatem, alter humani cordis anguſtijs continetur. Et tamen in hoc habitat Deus, miriſq; in eo delicijs inter candida lilia, candidior ipſe Spõſus paſcitur, & oblectatur. Sed de ſupernæ Hieruſalem delicijs, nulla mortalis lingua eloqui dignè poteſt: de hac autem inferiori, hoc eſt, anima iuſti per Iſaiam ipſe ait: Non vocaberis vltra derelicta: & ciuitas tua non vocabitur amplius deſolata: ſed vocaberis voluntas mea in ea: hoc eſt, ciuitas voluntati meæ gratiſsima & iucundiſsima: in qua ad votum meum libentiſsimè cõmorabor. ¶ Hæc à me dicta ſunt fratres, quò vobis inſinuarem puras & caſtas mentes ſimplicitatis, & humilitatis, cæterarumquè virtutum gemmis ornatas, eſſe veluti centrum, in quo diuina mens ſuauiſsimè tanquam in loco ſibi ſimili & cognato requieſcat. Vnde facilè colligere licet quo ſtudio, quo affectu & ardore, ſummus ille puritatis & innocẽtiæ amator ad illas venire, & in illis habitare deſideret. Si enĩ corpora grauia tanta velocitate in locum ſibi à nat[illegible]a præſcrip[illegible]ntur, ſi aër

Margin notes: A (beside "requieſcit"); B (beside "ampliſſimam"); Iſai. 57. (beside "atque domicilium"); C (beside "candidior"); Iſai. 62. (beside "caberis vltra"); Simil. (beside "illas venire").

D si aër terris violenter inclusus ingentes montes à sedibus frequẽ
ter suis reuellit, & vastam terræ molem tremefacit & concutit,
quò in superas oras euadat, quas sibi ad habitandum naturæ con
ditor præfixit: si deniq; ignis sulphureo puluere excitatus mu-
nitissimisq; arcibus subiectus, ipsas tanquàm leues stipulas vo-
litare per aëra facit, quo sedem sibi in supremo mundi loco po-
sitam occupet: qua quæso auiditate, quo desiderio summus ille
honestatis, simplicitatis, & humilitatis amator & autor in eam
mentem illabi contendet, quam ipse sibi sedẽ, & veluti centrũ
fabricauit: propterquam cœlum, terras, maria, naturamq; vni-
uersam condidit & administrat (quodq; mirabilius est) propter
quam & homo fieri, & in crucem tolli, & sanguinẽ fundere non
erubuit, quò illius pulchritudinem roseo sanguinis sui cruore il-
E lustraret, sibiquè hac ratione gloriosam Spõsam omni macula
& ruga vacantem exhiberet? Hoc intelligat qui potest: qui non
potest, ab illo Patre luminum supplicibus votis petat: vt vel san
ctorum hominum gestis diuinisq; beneficijs perscrutandis, vel
(quod esset multò felicius) proprijs id assequi possit experimẽ-
tis. Tunc enim facilè intelliget, quanta cũ ratione iusti viri mẽ-
tem, diuinæ sapientiæ sedẽ, & Dei centrum, ac domicilium ap-
pellemus.

Quo minus mirandum est, si immensa illa & infinita bonitas,
tanto studio hoc sibi domicilium parari, & exhiberi cupiat Hoc
enim illa eius verba apud Salomonem testantur: Fili præbe mi
hi cor tuum. Ad quid obsecro cor nostrum postulas Domine? Ni *Prouer. 23.*
F mirum, vt in te sedem meam constituam, in te habitẽ, in te qui-
escam, in te lucis & dilectionis meæ splẽdidissimos radios effun
dam. Ego cor tuum feci, ego iterum reficere volo. Imò verò quia
ego illud construxi, tu verò destruxisti, nec alius instaurare opi-
ficium potest, nisi qui formauit, trade illud formatori, vt quod
tu vitio tuo deformasti, ego spiritu & virtute mea reformem.
Quia verò infinita Dei bonitas & charitas, in hoc benefaciẽdi
studio velut impatiens moræ est, non lento quidem gradu, sed
summa celeritate ad se nos contendere hortatur: dum fidelem
animam amantissimis his vocibus in Cant. cõpellat: Surge pro *Cant. 2.*
pera amica mea, colũba mea, formosa mea, & veni. Quò quæso
surgere, quò properare, quò venire præcipis Domine? Nimirũ
non aliò, quam ad te fontem aquæ viuæ, vt ex te reficiamur, in
te acquiescamus, ex te, & in te plenissimè satiemur. Ad hoc ergo
fidelem animã Dominus vocat, tãtoq; studio & ardore accersit,

vt non semel inuitasse contentus, easdem protinus blanditias, A
eademq; amantissima verba repetat dicés: Surge, propera amica mea, speciosa mea, & veni: columba mea in foraminibus petræ, in cauerna maceriæ, hoc est, in vulneribus crucifixi. Qua in re, ineffabilem Dei nostri dignationem & benignitaté contemplari licet: qui cùm nostri prorsus nõ egeat, nostroq; commercio nihil illi possit accedere (qui in statu consistit omnium bonorũ aggregatione perfecto) dignatur tamen vltrò ad nos venire, in nobis habitare, ac tot promissis, tot blanditijs, totq; amantissimis vocibus nos ad hoc inuitare. Quæ quidem verba à Spiritu sancto dictata, scripta, & consignata, dum in hoc epithalamio, idest amoris cãtico lego, verè stupeo, & nescio vtrum potius mirari debeam: an summam & inæstimabilem Dei nostri bonitatem, qui talis ac tantus ad vilissimos venire dignetur vermiculos: an summam nostram socordiam, & incredibilem stupiditatem, qui ad talem ac tantum Sponsum, sic amantem ac vocátem venire recusamus. B

*Ibidem.*

## ✠ II.

¶ Nunc igitur secundo loco videamus, quid in ea mente quam Deus inhabitat, operetur: ac præcipuè quibus eam delitijs pascat, qua luce perfundat, qua virtute & robore armet & muniat. Verùm ad hæc explicanda quæ vis orationis par esse queat? Nõ nihil tamen hisce de rebus sanctus Dauid insinuasse videtur cùm ait: Beatus populus qui scit iubilationem: Domine in lumine vultus tui ambulabunt, & in nomine tuo exultabunt tota die, & in iustitia tua exaltabũtur. Quoniam gloria virtutis eorum tu es, & in beneplacito tuo exaltabitur cornu nostrũ. Pro C
iubilatione, alij apertiùs clangorem verterunt: quo nomine aduentantis Dei præsentia significatur. Hoc enim clangore buccinæ resonante, Deus olim ad ferendas leges Hebræis in Synai venit. Vnde synecdocheos ex hac insigni circũstantia tota res, hoc est Dei præsentia nõ incõmodè significatur. Est ergo sensus (vt quidã hui9 loci interpres ait) Beatus populus, qui intelligit Deũ apud se versari, qui tã potens, tam iustus, tam misericors, tamq; verax est: quas virtutes Vates sanctus magnificis verbis anteà prædicauerat. Causam verò huius beatitudinis exponit cùm subdit: Dñe in lumine vultus tui ambulabũt. Hoc est, Felices & verè fortunati, qui te Dñe intra se præsentem habẽt: semper.n. illis per has tenebras, & vias vitæ difficiles ingredientibus, splẽdor tui Spũs clarissimũ lumen ostẽdit, atq; in animis eorũ tam ardentes

*Psal. 88.*

*Exod. 19*

D ardẽtes amores excitat oĩum virtutũ, vt nihil ijs iucũdius, nihil
amabilius videatur, quàm piè, iustè, atq; tẽperãter viuere. Neq;
tamẽ isti virtutes suas admirãtur, aut gaudent in seipsis: sed om
nis eorũ admiratio & lætitia in nominis tui cognitione versa-
tur. Et meritò quidẽ. Nec.n. iustitia sua, sed tua gratia extollũ-
tur: tua gratia iacẽtes & abiectos erigit, atq; ad altissimũ gradũ
dignitatis extollit, oĩa illorũ peccata delens, mẽtes & volupta-
tes sanans, cõscientias lætas & tranquillas reddens, Spũ sancto,
regno cœlesti, & vita sempiterna donãs. Itaq; quòd cupiditates
temerarias coërcent, quòd timores omnes, & omnes solicitudi-
nes pellunt, quòd nec rerum aduersarum ictibus frangũtur, nec
oppugnationibus humanæ sapiẽtiæ de gradu pietatis deijciun-
tur, totum id referunt acceptum misericordiæ tuæ: quæ animos
E piorum ita corroborat, & confirmat, vt eorum virtutem excel-
so & illustri loco sitam, quandiu à te proteguntur, nulla nec ho
minum, nec Diaboli labefactare possit improbitas.

Quantum verò dũ in hoc mortali corpore degimus, hoc cœ-
lesti præsidio, ac præsenti Dei ope indigeamus, corruptæ natu-
ræ vitiũ, & vis fomitis, hoc est, maxima carnis nostræ procliui-
tas ad malũ, satis apertè declarat. Operæpreciũ autẽ me factu-
rũ puto, si vtrãq; rẽ, hoc est, & natiuæ huius corruptelæ magnitu
dinẽ, & diuinæ virtutis ac præsentiæ necessitatem proposito ali-
quo exẽplo vobis ante oculos proposuero. In quãto quæso peri-
culo versaretur excellens virginis pulchritudo, quæ inter mul- Simil.
torũ adolescẽtulorũ greges vitã ageret: cuius etiã lateri indiuul-
sus semp ad hæreret germanus, suprà quàm dici potest ab ea di-
F lectus, qui tamẽ adeò malo prauoq; ingenio esset, vt illã semper
prostituere, semper ad malũ importunis adhortationibus & pro
missis incitaret, ac penè impelleret? In simili igitur periculo ver
satur aĩa nostra, quã nõ modò externæ rerũ species sensibus ob-
iectæ alliciũt, sed interni etiã motus, ex amica simul & corrupta
carne pullulãtes, varijs suggestionibus ad malũ solicitãt. Cuius
quidẽ suggestiones eò sunt vehementiores, quò mutuus vtriusq;
partis amor vehemẽtior est. Amat enim naturali quadam pro-
pensione anima corpus, vtpotè cui suum ipsius esse cõmunicat,
per quod ipsum corpus existit: ideòq; illud perinde ac se ip-
sam amat. Ionatas amãtissimo Dauidi, vestes suas & arma præ 1. Reg. 18
nimio amore contulit: at anima corpori (cui eximio naturæ a-
more deuincta est) non res externas, sed suũ esse, & cũ eo vitam,
pulchritudine, motũ, sensum, cæteraq; vitæ ornamenta tribuit.

Hoc

Hoc ergo corpus cũ germana semper anima graditur, assiduèq; A
importunis cupiditatibus ad malum miseram vrget, atq; solici-
tat. Ad hoc autem duplicibus vtitur instrumentis, nimirum sen-
sibus, & affectibus: sensibus enim externa illi corporis bona re-
præsentat: affectibus verò ad ea quæ sensibus obiecta sunt perse-
quenda, vehementer impellit. Itaq; si quid ei pulchrũ obtule-
rit, ad impurum amorem extimulat: si preciosum, ad cupidita-
tem: si iucundum & suaue, ad inconcessam voluptatem. Hæc igi
tur prima malorum nostrorum origo est. Quod ergo huic tanto
incommodo remedium adhibebimus? Certè non aliud com-
modius excogitari potest, quàm vt pro illo tetro ac pestifero
malorum incentore atq; instigatore, alius intra pectus nostrum
autor ad bonum semper exhortans & instigãs, de cœlo sufficia-
tur: qui nos semper à carnalibus ad spiritualia, à terrenis ad cœ B
lestia, ab impuris voluptatibus ad pietatis & honestatis cultũ
reuocet. Hoc autem quis vel dignior, vel sanctior, vel potentior,
quàm diuinus ille Spiritus esse possit: qui maximo cœlestis Pa-
tris beneficio, & summo Christi merito fidelium mẽtibus illap-
sus, intellectum illuminat, voluntatem accendit, vires inuictas
tribuit, quibus cunctis carnis illecebris & voluptatibus supe-
riores esse possimus. Hoc autem esse diuini Spiritus officium,
*Rom. 8.* Apostolus testatur cùm ait: Lex spiritus vitæ in Christo Iesu li-
berauit me à lege peccati & mortis. Hoc est, virtus Spiritus san-
cti (quam is legem spiritus appellat) me à tyrannide carnis &
fomitis liberauit, qui lex peccati & mortis appellatur: quòd vi-
delicet à peccato ortus sit, & ad peccatum semper solicitet. Si- C
mili penè consilio naturæ conditor in animalium fabrica vsus
*Simil.* est. Quia enim animantium cor feruentissimo calore æstuare
oportebat, quò cæteris membris vitalem calorẽ largiretur, pe-
riculumq; erat, ne nimio sui ipsius calore absumeretur, pulmo-
nis illi flabellum mira prouidentia cõiunxit: à quo calor ille ita
temperaretur, vt qui sine eo lethalis futurus erat, per illum vi-
talis fiat & salutaris. Idem igitur in piorum animas hunc cœ-
lestem Spiritum effundit: quo noxius concupiscentiæ calor ita
temperatur, vt non modò nihil nobis noceat, sed etiam corona-
rum nobis materiam tribuat, & ipsis affectibus nostris rationis
*Cur Spiri-* imperio moderatis, ad virtutum officia incitet & acuat. Huius
*tus sanct⁹* enim rei gratia sub imagine nubis filios Israel in deserto præ-
*in nube fi-* euntis, Spiritus sanctus olim adumbratus est: qui sicut nubes
*guratur.* Soli obiecta, æstum eius & ardorẽ temperat: ita [illegible] mentibus
fidelium

D fidelium habitans, fomitis & carnis nostræ incendia, refrigerantis gratiæ suæ ope moderatur ac temperat: vt non iam ignis concupiscentiæ, sed diuini amoris (vnde omnis iustitia & sanctitas manat) in anima dominetur. Hic est igitur præcipuus Dei in anima commorantis fructus, omnibus huius mundi regnis & sedibus meritò præferendus.

✠ III.

¶ Cùm igitur his tantis bonis potiantur ij, quorum Deus mētes inhabitat, quid superest fratres, nisi vt omnis nostra opera, omne studium in hoc præcipuè incumbat, vt dignum Deo templum efficiamur, ipsiq; in mētibus nostris facilē aditum præbeamus? Quod cùm omni tempore faciendum sit, hoc tamen quo Dominicæ natiuitatis sacramentum celebratur, maximè conandum
E est: vt is videlicet inuisibiliter in anima nostra oriatur, qui visibiliter in mundo nasci dignatus est. Id autem erit, si animā illi nostram præparemus, si pœnitentia purgemus, & bonis eā operibus exornemus. Hoc enim præcipuum præcursoris Domini munus fuit, cuius illa hodie vox auribus nostris insonuit: Dirigite viam Domini, rectas facite semitas Dei nostri. Semitas verò nostras, quæ à virtutis tramite deuiarunt, tūc rectas facimus, cùm per veram pœnitentiam ad Dominū conuertimur. Id enim est deuios calles declinare, & ad iter salutis regredi. Vnde sanctus prȩcursor, qui nos ad has rectas semitas vocaturus veniebat, à virtute pœnitētiæ prædicationis sumpsit exordium: baptizās & prædicans baptismū pœnitentiæ in remissionem peccatorū.
F Hoc nimirum baptismate suo virtutem pœnitentiæ declarabat: quæ ita animas à peccatis, sicut aqua corpus à sordibus mundat. Ad hanc igitur vos pœnitentiam fratres inuitamus, vt cōfessionis lauacro animas vestras abluentes, purissimum intra vos nascituro Christo palatium exhibeatis: quò omnium diuitiarum, quas secum veniens in mundum affert, participes effici mereamini. Vbi rex terrenus peregrè profectus, in regnum suum regreditur, qua omnium lætitia, qua populi frequentia, quo apparatu & splendore à cunctis excipitur! Ecce rex gloriæ venit in mundum, non perituris & terrenis, sed sempiternis & spiritualibus bonis redundans (secum gratiam, iustitiam, peccatorum remissionem, spiritum cōsolatorem, veram pacem, animarum salutē, & sempiternam afferēs felicitatem) quæ omnia ijs liberalissimè impertitur, qui illū intra se deuoto, fideli, & puro corde recipiūt: quis ergo regem talia, tanq; secum munera ferentem non libē- *Simil.*

M tissimus

tissimus amplectatur? quis hanc salutis suæ occasionem vacuam A
effluere patiatur? Maximum quippe opportunitas ad res geren-
das momentum afferre solet. Sic milites cùm opportunitas ad-
*Similia.* monet, incautum hostem ferire: sic agricolæ cùm tempus horta-
tur messes colligere: sic nautæ cùm secunda aspirare aura cœ-
perit, permittere vela ventis solent: quæ verò maior opportuni-
tas ad diuinam gratiam impetrandã, quàm dies natalis Dñi, in
*Luc.2.* quo non solùm Deo gloria, sed etiam pax hominibus Angelicis
*Simil.* vocibus nuntiatur? Si enim terreni reges in natalitijs suis solē-
nia conuiuia instruere, & magnifica largiri dona consueuerunt:
*Mat.14.* si rex Herodes (qui infelicissimè natus est) natalis sui diem ce-
lebrans, dimidiũ regni sui saltanti puellæ pollicetur: quas quæso
diuitias, quæ dona rex ille cœlestis (qui adeò feliciter natus est)
natalis sui diem deuotè celebrantibus impartietur? Ne ergo fra- B
tres occasionem hanc prætermittite: exite obuiam Saluatori
vestro, celebrate natalem quo renati estis, & ad nouam vitã re-
generati. Dilatate sinũ cordis vestri, vt imperuestigabiles diui-
tias, quibus affluens in mundũ venit Christus, in eo recondere
possitis: quas ille recipit, qui à peccatorũ sordibus repurgatus,
per sacrã Eucharistiã intra mentis suæ claustra recõdit. Et quo-
niam Dei misericordia misericordibus potissimùm exhibetur,
estote quæso hoc brumæ tempore erga pauperes Christi miseri-
cordes, algentes nudosq; vestite: vt vobis de agni vellere immor
talitatis vestis in cœlo contexta seruetur. Esurientes alite, &
mittite partes ijs, qui nõ habẽt; vt pane Angelorũ in cœlesti mē-
sa perpetuò refici mereamini. Præstante eodẽ Dño nostro Iesu
Christo, qui cum Patre, & Spiritu sancto viuit & regnat per in- C
finita seculorum secula. Amen.

## In eadem Dominica quarta secundum morem Romanum concio prima: in qua lectio Euangelica explanatur.

TH. Parate viã Dñi, rectas facite semitas eius. Luc. 3

ANno quinto decimo, &c. Fami-
liaris rerum gestarum scriptoribus consuetudo est,
cùm rem aliquam insignem narrare volũt, tempus
quo ea res contigit, diligenter adnotare, & regis
nomen

D nomen ſub cuius imperio ea res geſta ſit, & annũ, & menſem, interdum etiam diem & horam commemorare. At inter omnia quæ in mundo vnquam contigerunt, nihil aut maius, aut mirabilius animo & cogitatione fingi poteſt, quàm quòd Deus humana carne veſtitus in terris apparere, & inter homines verſari, & vitam cum eis agere dignatus ſit. Hoc illud eſt inopinatũ atq; mirabile, quo ſtupefactus Propheta (vbi immenſam Dei maieſtatem & potentiam declaraſſet, & cœlorum ac ſtellarum illi imperium aſsignaſſet) hæc tandem admirandæ dignationis verba ſubiecit: Poſt hæc in terris viſus eſt, & cum hominibus conuerſatus eſt. *Baruch.3* Quo quid mirabilius dici, aut cogitari potuit? Multi tamen fidelium partim cõſuetudine (quæ rebus etiã maximis admirationem detrahere ſolet) partim malitia Diaboli mentes hominũ excæcante, huius tanti myſterij ſplendorem, &
E incredibilem magnitudinẽ æſtimare neſciunt. At quantò aliter æſtimabat ſanctus ille Euangeliſta, qui his tam amplis & magnificis verbis arcanũ hoc fidelibus initio ſtatim canonicæ Epiſtolæ ſuæ credendum, atq; omni reuerentia ſuſcipiendũ propoſuit: Quod fuit (inquit) ab initio, quod audiuimus, quod vidimus oculis noſtris, quod perſpeximus, & manus noſtræ contrectauerunt de verbo vitæ, & vita manifeſtata eſt: & vidimus, & teſtamur, & annuntiamus vobis vitam æternam, quæ erat apud Patrẽ, & apparuit nobis. *Ioan.1.* Animaduertite quæſo, quot verbis idẽ pollentibus, iterum atq; ſæpe repetitis, eandem protulit ſententiã: quaſi oculos atq; animum ab ea præ amoris & admirationis magnitudine diuellere non poſſet.

Cùm ergo ea ſit huius diuini operis excellentia, dignũ profe-
F ctò erat, vt ſacer hiſtoriographus tẽporis rationẽ, quo hæc tanta res in mundo geſta eſt, diligentiſsimè explicaret. Vnde quis eo tempore mundi imperium teneret, quis eius imperij annus volueretur, qui principes Iudæorũ Remp. in qua Chriſtus natus eſt, adminiſtrarẽt: & qui Pontifices ſummo ſacerdotio fungerẽtur, initio ſtatim ſacræ huius lectionis exponit his verbis: *Anno quinto decimo imperij Tiberij Cæſaris, procurante Pontio Pilato Iudæam, tetrarcha autẽ Galileæ Herode, &c. quæ ſequũtur.* An nõ igitur videtis hac tã lõga imperatorũ, regũ, atq; pontificũ ſerie propoſita, maximũ aliquid ac mirabile Euangeliſtã ſignificare voluiſſe? Maximũ planè. Quid igitur illud eſt, nempe factum eſſe verbũ Domini ſuper Ioannem Zachariæ filiũ in deſerto cõmorantem: vt is ad homines prodiret, & annuntiaretq; impletũ eſſe iam veterũ

vaticiniorum tempus, appropinquaſſe regnum cœlorum, mundi Saluatorem, & ſpem omnium ſeculorum eſſe iam in foribus: quare pœnitentiam agerent, qua venienti Saluatori viam ſternerent atq; pararent. A

Quia verò legatio hæc tanti ponderis erat, ne indignitate legati tantæ rei dignitas minueretur, legatum Dominus officij magnitudini parem delegit. Is fuit Ioannes Baptiſta, inter natos mulierum Propheta maximus. Quæ autem orationis vis dignitati eius explicandæ par eſſe poſsit? Fuit enim is multò antè à Prophetis prædictus, ab Angelis annunciatus, Dei munere atq; miraculo conceptus, nec non in ipſo matris vtero maiori miraculo Spiritu ſancto repletus, deniq; mirandum in modum & natus, & nominatus, & educatus. Qui quanuis in vita miraculũ nullum ediderit, tota tamen eius vita, velut miraculum ingens B exiſtimanda eſt. In qua cùm multa fuerint admiratione digniſſima, tria tamen in eo maximè mirifica fuiſſe videntur.

Primùm quidem maxima in omnibus quæ ad vſum vitæ pertinent, victus & cultus aſperitas. Deſertum enim illi domus erat: veſtis, cilicium: lectus, humus: menſa, locuſtæ, & mel ſylueſtre: familia verò ſolitudo: quæ ipſi & miniſtra, & comes indiuidua fuit. Quòd ſi quæras, cur Spiritus ſanctus, qui huius ſancti viri ductor, atq; magiſter erat, hoc tam rigidum vitæ genus illi indixerit, hoc vel maximè in cauſa mihi fuiſſe videtur: quòd illum ad prædicandum hominibus pœnitentiam deſtinarat (vt eius verba teſtãtur) ideoq; cùm Dei opera perfecta ſint, non mirum, ſi quem ad perſuadendam pœnitentiam delegerat, talem eſſe voluerit, qui non modò verbis, ſed factis etiam atq; C adeò toto corporis cultu & habitu pœnitentiam prædicaret. Tales.n. ſunt, quos Dñs eligit verbi ſui miniſtros, qui ſeriò hominibus perſuadent, nihilq; loqui audent, niſi quod in eis effecerit Chriſtus. Rectè enim D. Hieronymus ad Nepotianum: *Hierony. Epiſto.* Delicatus magiſter eſt, qui pleno vẽtre diſputat de ieiunijs: Accuſare auaritiam & latro poteſt. Sacerdotis lingua, mens, manusq; concordent. Hæc igitur vna huius tantæ aſperitatis cauſa extitit. ¶ Altera verò fuit, vt hac ratione Dñs teſti ſuo autoritatem, & magnam ſanctitatis opinionem conciliaret, quæ ad eius teſtimonij fidem cõprobandã maximè faciebãt. Sicut.n. carnalia vitia maiorẽ apud homines præſeferunt ignominiá atq; infamiæ notá, quàm ea quæ ſpũalia nominãtur: ita contrà maceratio & mortificatio carnis, hominibus maximè admirabilis eſt,

ma-

D maioremq; sanctitatis famã, quàm cæteræ virtutes internæ cõciliant. Homines enim qui corporeis sensibus ducũtur, cùm earum virtutũ quę intus in animo latent, splẽdorẽ minimè videát, eas maximè mirantur, quæ corpore exercentur: ideoq; laborib9 & inedia corpus atterere, maximũ quiddam esse arbitrãtur, cũ illi eius obsequio perpetuò addicti sint. His ergo de causis asperrimũ vitæ institutum, Spiritu sancto instigante, Ioãnes arripuit. ¶Adde his etiam, quòd hac ratione vir sanctus natiuam carnis petulantiam comprimebat. Quo enim magis caro nostra fuerit inedia & laboribus fracta & debilitata, hoc minora aduersus spiritum bellorũ incendia suscitat. Cuius rei typum ingens ille piscis gerit, de quo in lib. Thobiæ mẽtio fit: qui intra fluminis alueũ positus, aperto ore inhians Thobiã deuorare nitebatur: Angeli vero iussu ab aquis in aridam terrã extractus, extincto penè robore palpitare cæpit. Ad hunc ergo modũ caro nostra carnalibus delicijs refrigerata, molliterq; fota atq; nutrita spiritũ deuorare atq; extinguere nititur: quæ tamen ieiunijs & inedia macerata, & veluti in arido loco posita, minora aduersus eundẽ bella concitat. Caro autem ad hunc modum arefacta, & ab omni noxij humoris succo extenuata tympanum illud est, in quo toties in literis sanctis Dominum laudare iubemur. Nec enim tenuis illa tympani mẽbrana, sed caro nostra ab omni vitiorũ humore & lasciuia defæcata, verè Dñm laudat. Atq; hac ratione Ioãnes non tam vocis prædicatione, quàm carnis castigatione Dominũ laudabat. Hanc autẽ eius virtutẽ, non postremo loco Angelus posuit, cùm ad Zachariam eius patrem dixit: Erit magnus corã Domino, vinũ & siceram non bibet. Quibus verbis (vt hoc in loco Euseb. Emiss. ait) abstinentiæ merita, & iter arduum militiæ spiritualis humano generi insinuare curauit. Sciuit quòd nõ sufficeret eligentis gratia, nisi collaboraret etiam vigilantis industria: & nondũ de sola Dei electione securus, nihilominus agonibus ieiuniorũ, & laboribus abstinentiæ atq; iustitiæ, diuina in se vota seruare cõtendit. Hæc ille. His igitur de causis, vt ad institutũ redeamus, adeò rigidũ vitæ institutum Ioannes arripuit: quãuis ab vtero matris sanctus, & cœlesti spiritu plenus fuerit. Quo in loco magna se nobis fratres, cæcitatẽ, langorẽ, & socordiã nostram lamentandi materia offert: Si enim Ioãnes ab ipso matris vtero cœlestibus donis ad omnem pietatis cultũ instructus, tãta asperitate reluctantẽ spiritui carnẽ subigebat, qui tamen nullũ in vita [illegible] flagitiũ [illegible]miserat: qua quæso fronte nos ante su-

Marginal notes: Thobiæ.6 (beside E); Homil. de Ioã. Bapt. (beside F)

perni iudicis faciẽ apparebimus, qui tot sceleribus admissis, tot mũdi laqueis irretiti ac impliciti, tot tẽtationũ malesuadæ carnis stimulis agitati, & prauę cõsuetudinis vĩculis astricti, quodq; mai⁹ est, cœlesti spũ vacui, impuræ carnis lasciuiá & petulantiá molliter nutrire, delicijs fouere, & saginare nunquá intermittimus, & in hoc curas oés, atq; oĩa vitæ studia conferimus? Quid hoc est, nisi oleũ flãmæ adijcere? & ardenti corpusculo fomenta igniũ ministrare, ac cœlesti gratiæ obicẽ ponere? Quo quid esse priculosius potest? Ioánes Spũ sancto plenus, carnis maceratiõe indiget: & tu Spũ sancto vacuus, & in medio laqueorũ positus carnem tuá molliter & blandè fouens, securitatẽ tibi polliceris? A

✠ I.

¶ Neq; verò Ioánes hoc solo abstinẽtiæ præsidio cõtentus, addidit etiá abstinẽtiæ solitudinẽ, quę maximè ad innocentiá tuendam cõducit & adiuuat. Ad quá nõ in virili & matura ætate, sed (quod inusitatius & mirabili⁹ est) in ipsa pueritia à Spũ sancto adductus fuit. Sic.n. Lucas Euágelista ait: Puer autẽ crescebat, & cõfortabatur Spũ, & erat in desertis vsq; ad diẽ ostẽsionis suę in Israel. Cuius incolatus causam versiculus ille exponit qui ait: ea de causa Ioannẽ sub teneris adhuc annis deserti habitationẽ elegisse: ne leui saltẽ maculare vitá famine posset. Inter oés.n. alias cõmoditates hoc habet solitudo, quòd innumeras pene pręscindit occasiões peccádi: quas cõtrà turba atq; frequẽtia hominũ suppeditat. Tales.n. ferè homines esse solent, quales ij sunt, quibus cũ versantur. Vnde scriptũ est: Qui cũ sapiẽtibus graditur, sapiens erit: amicus stultorum similis efficietur. Rursumq; Qui tangit picem inquinabitur ab ea, & qui cõmunicat superbo, induet superbiam. ¶ Porrò autẽ, si totus mundus in maligno positus esse dicitur, quid ego nisi maliciá ex eius consuetudine discere potero? Quid ferro durius, quod omnia domat contunditq; metalla? At si diu in terra defossum iaceat, deposita & consumpta omni duritia in mollem terrá vertitur. Si ergo durissimũ & intractabile ferrũ in ea degenerat quibus adiũgitur, quid faciet cor carneũ, cùm inter carnales homines tota vita versetur, nihilq; nisi carnẽ oculis, carnẽ auribus, carnẽ animo & cunctis sensibus cõcipiat? Hæc autẽ causa fuit D. Francisco in mõtibus degenti, & cœlestiũ rerũ contemplationi vacanti, vt etiá ad docẽdos homines descendere trepidaret: quoniá, inqnit, cõsuetudine Dei fiunt homines quodá modo diuini, consuetudine verò hominũ vix fieri potest, quin aliq[illegible]d in se hu[illegible] atq; terrenũ B

Prou. 13. Eccles. 13 C

1. Ioan. 1.

Simil.

D renũ cõtrahant. Quã rẽ Seneca etiá, quãuis ethnicus philosoph⁹ sibi accidisse testatur his verbis: Auarior, ambitiosior, luxuriosior, imò verò crudelior & inhumanior redeo, quia inter hoĩes fui. Itaq; piculo suo doctus, amicũ quẽ instituẽdũ susceperat, his verbis admonet: Quid tibi præcipuè vitandũ existimẽ quæris? turbá. Nunquá illi tutò te cõmiseris, nunquá à turba mores quos extuli, refero. Aliquid ex eo quod cõposui, turbatur: aliquid ex his quæ fugaui, redit: inimica est multorũ cõuersatio. Nemo aliquod vitiũ nobis nõ ingerit, aut commodat, aut imprimit: quò maior est popul⁹ cui miscemur, hinc piculi plus est. Hacten⁹ ille. Quod præceptũ ab insigni philosopho traditum, fideles oẽs, atq; ij præsertim quorũ tenera virtus est, quiq; paruuli adhuc in Christo sũt, in imo pectore cõdere debẽt, si innocentiá & integritatẽ animi tueri velint: alioquin nisi vel solitudinẽ amauerint, *Seneca in Epist.*

E vel perditorũ hominũ cõsuetudiné prudẽter declinauerint, periculũ est, ne vel ab illis irrideátur, vel ipsi eorũ mores imitẽtur. Quam obrẽ prudẽter se ab eorũ cõsuetudine subtrahere debẽt, qui eiusdẽ instituti ac ꝓpositi participes nõ fuerint, siue illi cõsanguinei, siue familiares, siue amici sint. Rerũ.n.natura (vt D. Chrysost. testatur) sic ferè habet, vt quoties bonus malo cõiungitur, nõ ex bono malus melior, sed ex malo bonus fiat aliquãdo deterior. Diuersitas.n.rerũ nũquá põt habere concordiá, & multos ad malũ societas nefanda solicitat. Qui ergo Deũ sup oĩa (vt par est) diligere cõstituit, oĩa quę illũ in hoc charitatis studio remorantur, forti & inuicto aĩo à se procul ablegare debet. Neq; propter hoc offensam hominũ ꝑtimescat, modò sibi Deũ propitiũ habeat. *Chrysost.*

F Melius est.n. (vt D. Hiero. inquit) Deũ habere fautorẽ, q̃ oculos hoĩum. Hac ergo de causa paruulũ Ioannẽ Spũs sanctus in eremũ impulit: vt quá ab ipso gratiá & innocentiá acceperat, nõ solũ abstinẽtiæ, sed etiá solitudinis bñficio cõseruaret. *Hiero. in Epist.*

Quæret fortasse aliquis, q̃dná Ioãnes in illa solitudine ageret, neq;.n. vir sanctus otiabatur. Certè neq; terrá vt agricola colebat, neq; philosophicis disciplinis operá dabat, aut simile quicquam exercebat: sed totus erat dies noctesq; orationis studio, atq; diuinarum rerum contemplationi intentus. Quid.n. aliud vir ille diuinus ac Spiritu Dei plenus, & Dei amore mirabiliter incensus in solitudine faceret, nisi Angelorũ officium imitari, qui semp in Dei amore & cõtẽplatione suspẽsi sũt? Si.n. Dauid (quo tẽpore in pręsidio erat, & militari vitæ seruiebat) adeò huic [illegible] dedit⁹ erat, [illegible] in Psal. 26. dixerit. In terra deserta,

 inuia,

inuia, & inaquosa, sicut in sancto apparui tibi, vt viderem virtutem tuam & gloriam tuam. (Hoc est, perinde ac si in sanctuario tuo tibi assisterẽ: ita in hac solitudine versans, gloriã & potentiam tuam cõtemplor, quam in meis quotidie periculis experior) si (inquam) Dauid in hoc statu ita diuinæ maiestatis contemplationi addictus erat, quid de Ioanne Baptista credere par est, qui plenus Spiritu sancto non tam homo, quàm Angelus Dei voce appellatus est? ¶ En fratres alteram solitudinis vtilitatem, quæ non solùm animam purgat, sed etiam eleuat: hoc est, non solùm à terrenis curis & cupiditatibus hominem explicat, sed etiam ad diuina subleuat. Cum enim homo natura ipsa animal politicum & sociabile sit, cui natura insitum est alijs conuiuere, & cum alijs colloqui: vbi homines desunt, quibus cum loquatur, Deum alloquitur, & suauissima illius consuetudine frui contendit. Quæ causa fuit initio nascentis Ecclesiæ, vt tã multa hominum millia sese à mortalium oculis subducerent, & solitudines montium, & recondita nemorum persequerẽtur, vitam herbis & baccis arborum, summa cum voluptate tolerãtes: quò possent ab omnibus curis & molestijs vacui, in sola Dei cõtemplatione conquiescere. Quod quidem ita præstabant, vt amoris æstu in dies singulos crescente, iam lucis huius vsurã pertæsi, iam Sponsi videndi desiderio confecti, continenter oculos & puras manus ad cœli sanctissima templa sublatas haberent, & vim lachrymarũ maximã profundentes, his ad illa vocibus aspirarẽt: Quàm delecta tabernacula tua Dñe virtutum, concupiscit & deficit anima mea desiderio domus tuæ. ¶ Hunc autẽ esse præcipuũ solitudinis fructum, D. Basilius latè explicat his verbis: Mens cùm ad res externas nõ dissipatur, nec in mundũ per partes (in quibus siti sunt sensus) diffunditur, ad seipsam reuertitur, ac per se se ad Dei notionem ascendit: & cùm summa illa pulchritudine circũlustratur & illuminatur, ipsius quoq; naturæ obliuiscitur, nõ alimẽti cura aut vestimẽti animũ solicitat: sed liberata terrenis curis, omne suum studium ad cõparanda bona sempiterna transfert: quò nimirũ temperantiã, fortitudinẽ, iustitiam, prudentiã, & reliquas virtutes habeat, & exerceat. Idem etiã magnus ille solitudinis & nemorũ amator Bernardus docet his verbis: Cum quo Deus est, nunquam minus est solus, quàm cùm solus est. Tũc.n. liberè fruitur gaudio suo, tũc ipse suus est ad fruendũ Deo in se, & se in Deo: tũc in luce veritatis, & in sereno mundi cordis vltrò patet sibi pura conscientia, & liberè se infun-

*Margin notes:* A; B; *Psal. 83.*; *Basil.*; C; *Bern. ad fratres de mõte Dei*

D infundit de Deo memoria, & illuminatur intellectus, & bono suo fruitur affectus, vel libere seipsum deflet humanæ fragilitatis defectus. Hactenus ille. Videtis ergo quantum ad diuinarum rerũ contemplationẽ, & ad omne virtutis studiũ solitudo cõducat! Itaq; fratres cum Ioanne nos in solitudinẽ cõferamus, vt diuinarũ rerũ meditatione veræ sapientiæ fructus vberrimos in tempore opportuno producamus. Siquidem teste Chrysost. in Math. vt difficile est, arborẽ iuxta viam positam fructus vsq; ad maturitatẽ seruare: sic difficile est, virum iuxta hũc mundũ, vel in actionibus mundi viuentẽ iustitiá immaculatam vsq; ad finẽ tenere. Recede ergo de via, & planta te in loco secreto, vt nec mundus tecũ habeat quicquam cõmune, nec tu cum mũdo. Hactenus ille. ¶ Quid quòd philosophi animá in quiete sapientem E fieri docuerunt? Hæc autẽ quies in solitudinis otio maximè inuenitur, cuius beneficio terrenarũ rerũ imagines sensibus & animo subtrahuntur: quarũ conspectus, in anima nostra turbulentos & irriquietos motus excitare solet. Vt.n. ipsæ quoq; truculentæ feræ (quemadmodũ D. Basilius ait) sæuitiam deponere, & mansuefieri solent, cùm à nemine irritantur, vel ad iram cõcitãtur: sic animi nostri (qui feris ipsis sæpe truculẽtiores & acriores sunt) quandiu externis variarũ rerum imaginibus non alliciuntur aut infestantur, quieti & tranquilli manent: quo tẽpore cõmodissimè philosophari, & sapientiá hac egregia vacatione addiscere licet. Quod idem D. Bernardus vsu ipso & experiẽtia doctus, cõfirmat his verbis: Experto crede, aliquid plus inuenies in syluis, quàm in libris. Ligna & lapides te docebunt, quod à F magistris audire nõ possis. In hac ergo solitudinis schola, tãtùm Ioannem, nõ lapidũ & lignorũ, sed Spũs sancti magisterio profecisse cõstat: vt inter omnes natos mulierũ, nullus eo Propheta maior surrexerit. In hac enim schola nullo mortali tradente, oĩa Prophetarũ oracula, oĩa diuinæ legis præcepta atq; mysteria, totamq; Euangelicæ legis philosophiam spiritu docente felicissimè didicit. Cuius magisterio & cõsuetudine facilè deserti squalorem, sterilitatẽ, horrorem, solitudinẽ, rerũ oĩum penuriam, corporis nuditatẽ, vitæ asperitatẽ, æstus & frigora perferre, & omnes seculi delicias contemnere potuit. Quid enim non perferat, quid mortale & terrenum non facilè contemnat animus his cœlestibus dapibus saginatus, hoc cœlesti lumine illustratus? Quæ res sic animos piorum afficit, sic ebrios, & sancto quodã amore incitatos agit: vt parentes, amicos, opes, honores

*Chrysost.* *Simil.* *Basil. in Epis.* *Simil.* *Bern. in Epis.* *Math.*

obliti, solùm Deum cogitent, solùm illum suspirent, solùm preci- A
bus & votis continētibus exposcant: & (si ita res ferat) se se pro eius nomine vinculis, & telis, & omnibus cruciatibus animo lęto ac præsenti offerát. Hæc igitur omnia solitudinis ac diuinæ cõtēplationis beneficia (quæ pij omnes pro status sui ratione quisq; hauriunt) Ioannes Baptista supra omnes plenissimè, & abundátissimè è purissimo, limpidissimoq; diuini spiritus fonte percepit atq; hausit: vtpote qui à Spũ sancto ad summũ dignissimũq; præcursoris Christi officium delectus erat.

¶. I I.

¶ Vbi ergo iam triginta annorum spatio cœlestibus donis copiosissimè instructus & cumulatus fuit, missus à Deo est, vt suo munere fungeretur: cuius prima illa vox fuit: *Parate viam Dñi, rectas facite semitas eius.* Hoc est, aduentanti iam hoc tempore ad salu- B
tem vestrá Dei filio sternite viam, & omnia de ea offendicula tollite: quò ad vos rectà venire, & opum ac diuitiarũ suarum participes efficere dignetur. O quis posset horũ verborum emphasim pro dignitate explicare! quis eo spiritu atq; affectu hanc vocem proferre posset, quo ille vniuersũ ad se traxit mundũ, & quo animos etiá profligatorum hominũ, hoc est, publicanorum, militũ, atq; adeò Pharisæorũ ita concussit, vt omnes omnium ordinum homines ad illum certatim confluerent, & ab eo, quid sibi ad parandam salutem esset agendum, inquirerent. Itaq; quantum ego cogitatione consequi possum, sic mihi dicere visus est.

Ego fratres, posteaquàm ab ineunte ætate ad hũc vsq; diem in desertis locis hoc cultu & habitu qué cernitis, versatus sum, nũc à Deo mittor, vt lætissimum vobis nuntiũ, supra omnia quæcũq; C
ab origine mundi audita sunt, ipsius nomine afferam: nempe impletum esse promissionum, misericordiarum, beneficiorũ, & vaticiniorũ tempus, in quo Deus, qui præteritis tēporibus dimisit omnes homines ingredi vias suas, qui solius tãtùm Iudeæ religione colebatur, reliqua orbis parte à principe huius mũdi per vim & fraudē occupata: nunc tádem mundum renouare decreuit, & instaurare omnia quæcunq; siue in cœlo sunt, siue in terra, & nouos cœlos, ac nouam terrá condere, Diaboli regnum euertere, & ab eius tyrannide homines qui eius spiritu aguntur, eripere, & Spiritũ suũ in eos (à quo regãtur) effundere, auferreq; ab illis cor lapideum, & prębere cor carneum: vt hoc Spiritu renouati, & in nouá creaturá transformati, è Diaboli mácipijs, Dei filij ac hæredes regni eius instituantur. Vult itaq; cœlestem paradisum in hoš

D hoc inferiori mundo plantare: vult nouam quandam Remp. in terra, quæ cœlestem imitetur, constituere: vult regnum cœlorũ, hoc est, cœlestem vitam in terras transfundere: vult deniq; tabernaculum & magnificentissimum templum ex viuis lapidibus extruere, & in terra cum hominibus habitare. Ad hoc autẽ tantum opus efficiendum, non (vt anteà solitus erat) aut Angelos aut Prophetas, aut sanctissimos Patriarchas destinare constituit: sed (quod omnem superat admirationem) ipse per se venire, non quidem in nebula, fumo, aut igne (quemadmodum ad Patres olim in Sina venit) sed in vera carnis nostræ substantia, ad diuinitatis eius consortiũ assumpta. Quoniã verò impletum iam tempus est, quo talia ac tanta bona ab origine mundi per omnes ætatum series adumbrata atq; promissa vos vltrò ad se
E vocant: nullo modò committatis, vt hanc tantam salutis opportunitatem vestra socordia ac negligentia vacuam abire, imò à vobis eripi patiamini. Ad hæc ergo nuntianda vobis à Deo missus sum, ad hoc ipsum in hac vasta solitudine cõtinenter ad omnes clamo: *Parate viam Domini, rectas facite semitas eius.* Agnoscite fratres inperuestigabiles diuinæ largitatis diuitias, quas diues in misericordia Deus super vos effundere dignatur. Quærite Dominũ dum inueniri potest: inuocate eum dum prope est. Hic est annus remissionis, annus veri iubilæi, ann⁹ placabilis Domino, in quo quicquid hactenus in cœlestibus thesauris reconditum fuerat, hominibus exhibitum & patefactum est. Quòd si harum à me diuitiarum magnitudinem requiritis, nihil habeo quod dicam, nisi quod à veteribus anteà Prophetis pronuntia-
F tum fuit: A seculo nón audierunt, nec auribus perceperunt: oculus non vidit Deus absq; te, quæ præparasti expectantibus te. Dilatate ergo sinum cordis vestri, vt has tantas opes, imò ipsum diuitiarũ omnium fontem in eo excipere, & recondere possitis.

*Ephes. 2*

*Esai. 55*

*Esai. 64*

Hęc fratres, quæ illi tunc populo ab Ioanne dicta sunt, nobis quoq; nunc dicta esse putemus: atq; vt eadem nobis exhibetur promissio, ita eadem exigitur animi præparatio. Quid igitur (ais) faciam, vt tantorum bonorum particeps fiam? Nimirum præpara te in occursum Domini tui, & omni studio contende, vt illum intra mentis tuæ domum lætus excipias atq; retineas, illum pascas, illi omne genus seruitutis & obsequij deuotissimè offeras. Sed ais: Quomodo in eius occursum præparabor? Breuiter respõdeo: Hoc tibi præstabit sacramẽtũ pœnitẽtiæ. Quomodo illũ intra me excipiã? Hoc sanè dabit sacramẽtũ Eucharistię.

Quo-

Quomodo retineam? hoc faciet continuum orationis studium. A
Quomodo autē pascā? Pasces vtiq; misericordiæ, ac pietatis operibus. Itaq; dū piè & veraciter confiteris, præparas domū Chro: cùm deuotè Eucharistiæ sacramētū sumis, recipis intra te Christū: dum studiosè & diligenter oras, retines intra te illū: cùm verò reficis pauperes, illū etiā in pauperibus suis pascis & reficis.

Sed quàm multi erunt, qui ad has voces obsurdescāt? quibus hæc frustra canitur cātilena? Dic quæso mihi homo, nōne Christianus es? nonne æquū est, vt qui profiteris Deum tuū sine vllo suo cōmodo propter nimiā charitatē suam de cœlis ad terram, vt te visitaret, seruaret, illuminaret, & à potestate tenebrarū eriperet, descendisse: illum adeas? illum visas? illi gratias agas? & cum pastoribus dicas: Trāseamus vsq; Bethleē, & videamus hoc verbū quod factū est, quod fecit Dominus pro nobis, & ostēdit B
nobis? Quid enim iustius, quàm vt videre velis quod tibi ab Angelis nuntiatū est, & quod pro te verbū carò factū est? Cæterùm si aliquo scelere alligatus es, quomodo nisi scelus ipsum prius per pœnitentiā deleas, poteris ante innocētiæ autorē peccatis inquinatus apparere? quomodo lachrymas infantis miserari? matrē purissimā intueri? Angelorū voces audire? pastoribus associari? & cum eis infantem adorare? Nam si in peccato es, Diaboli seruus es, Diabolumq; Dei hostē in animæ penetralibus inclusum gestas: quomodo ergo tali comitatus socio, ante illud innocētiæ & puritatis præsepiū poteris astare, nisi prius à te peccatū expellas? ¶ Prætereà, si vides tanta largitate Dn̄m in natalis sui die sa-
cerdotibus seipsum exhibere, vt ter eodē die ad mensam suā eos C
accūbere faciat, & Angelorū pane reficiat (qđ in nullo alio tēpore, nec in ipso etiā die cœnæ in quo sacramētū hoc institutū est, sacerdotibus licet) quomodo hui⁹ tātæ dignitatis pia quadā inuidia nō morderis & pungeris, vt vel semel tantū hoc die ad cœleste epulū accūbere velis? Quàm multi erunt ex vobis fratres, quib⁹ hoc frustra cōsulitur? quàm multi qui ad hāc cœnā inuitati, friuolas excusationū causas nectant: quibus vehemēter timeo
*Luc. 14.* ne posteà illis à Dn̄o dicatur: Amē dico vobis, quòd null⁹ illorū virorū qui vocati sūt, gustabit cœnā meā. Iustè.n. hac animaduersione puniūtur, qui à Dn̄o vocati nō obaudiunt, vt ipsi quoq; in-
*Cant. 5.* terdū cū vocauerit, nō exaudiātur. Sic Spōsa in Cāticis, quæ pulsāti spōso aditū præbere noluit, vbi post modū ostiū apuit, aufu-
*Math. 25.* gisse illū deprehēdit. Sic fatuę illę virgines, quę ad pręcepta dn̄ica dū viuerēt obsurduerūt, vbi morti i[illegible]pximæ, c[illegible]e cęperūt

Dn̄e

D Domine, Domine, aperi nobis, audire meruerunt: Amen dico *Prou.28*
vobis, neſcio vos. Scriptum quippe eſt: Qui obturat aurem ſuam
ne audiat legem, oratio eius erit execrabilis. Et rurſum: Cùm *Iſai.1.*
extenderitis manus veſtras, auertã oculos meos à vobis: & cùm
clamaueritis, non exaudiam: manus enim veſtræ ſanguine plenæ ſunt. Quid igitur nobis præſtandum eſt, quò diuinæ gratiæ & miſericordiæ, ſummiq; huius beneficij participes efficiamur? Hoc planè idem Dominus exponit protinus cùm ait: Lauamini, *Ibidem.* mundi eſtote, auferte malum cogitationum veſtrarum ab oculis meis, quieſcite agere peruerſè, diſcite benefacere, iudicate pupillo, defendite viduam, & venite & arguite me dicit Dn̄s. Hæc ſunt fratres Chriſtianæ philoſophiæ documenta, hæc præclara iuſtitiæ ornamenta, hæc quæ Deum placant, quæ homines
E ſanctificant, quæ Angelos exhilarant, quæ Diabolum territant, quæ mentem noſtram pulcherrimum Dei tabernaculum præparant, eamq; ad æternam felicitatem, & immortalitatis gloriam perducunt.

## In eadem Dominica quarta ſecundum morem Romanum concio ſecunda: in qua verba in Themate propoſita paulò fuſius explanantur.

TH. Omnis vallis exaltabitur, & omnis mons & collis humiliabitur: & erunt praua in directa, & aſ-
F pera in vias planas: & reuelabitur gloria Domini, & videbit omnis caro ſalutare Dei. Iſai. 40.

*Anno quintodecimo imperij Tiberij Cæſaris, procurante Pontio Pilato Iudæam: & reliqua.*

*AVE MARIA.*

POſteaquam Iſraeliticus populus à captiuitate Babylonica in antiquã Hieroſolymam reuerſus eſt, templumq; in ea protenuitate quæ tunc erat fortunarum ſuarum, longè humilius eo, quod prius fuerat à Salomone extructum, ædificauit: volẽs

Deus populo suo declarare, posterius hoc templũ gloria & dig- A
nitate prius illud longè multũq; superaturũ, Ageum Prophetã
misit, qui id populo hac ratione nuntiaret. Quis in vobis est de-
Agei. 2. relictus, qui vidit domũ istam in gloria sua prima? & quid vos
videtis hanc nunc? nunquid non ita est, quasi nõ sit in oculis ves-
tris? Et nunc confortare Zorobabel dicit Dominus, & cõforta-
re omnis populus terræ, & facite. Adhùc enim vnum modicum
est, & ego cõmouebo cœlum, terram, mare, & aridam, & moue-
bo omnes gentes, & veniet desideratus cunctis gentibus, & im-
plebo domũ istam gloria, dicit Dominus exercituũ. Magna erit
gloria domus istius nouissimæ, plus quàm primæ. Hæc ideo à me
repetita sunt fratres, quoniam hoc mihi cõmodissimum ad hãc
concionem exordiũ visum est. Adhuc enim modicum (in die vi-
delicet qui iam instat natalis Domini) veniet ad nos desidera- B
tus cunctis gentibus: & implebit nõ vnum aliquod templũ, sed
omnia Ecclesiæ templa natiuitatis suæ gloria, quàm Angelicæ
quidem voces in altissimis Deo canẽt: nobis autem pacem, hoc
est, bonorum omniũ plenitudinem (quam in terrã veniens Dei
filius secũ attulit) precabuntur. ¶ Quia verò hic aduentus dig-
nis Deo miraculis & beneficijs illustrandus erat (quorum alte-
rum ad venientis gloriam, alterum ad salutem nostram per-
tinebat) ideò non ab re me facturum esse arbitror, si quæ sint
ista Dominici aduentus miracula & beneficia, in præsenti con-
cione pro ingenioli mei tenuitate explicauero: vt hac ratione
quantum clementissimo Seruatori nostro debeamus, agnosce-
re possimus. Hæc autem beneficia Isaias Propheta declarat: cu- C
ius verba S. Lucas Euangelista hoc in loco referẽda putauit. Sic
enim ait.

*Omnis vallis exaltabitur, & omnis mõs & collis humiliabitur: & erũt praua in directa, & aspera in vias planas: & reuelabitur gloria Domini, & videbit omnis caro, quod os Domini locutum est, siue (vt Euangelista retulit) salutare Dei.* Quibus verbis quatuor maximè miranda
opera Messiæ tempore patranda referuntur. Primùm, quòd om
nis vallis exaltanda, & omnis mons & collis humiliandus sit.
Quid igitur hoc est? D. Greg. hoc in loco, per valles humiles,
Greg. per mõtes verò superbos intelligit: illi.n. tanquã valles in imo
sedent, seq; libẽter omnibus submittunt: isti contrà velut mõtes
se supra omnes efferunt, omnibus præesse, nulliq; subesse contẽ-
dunt. Deniq; montes sunt, quia iudicio & opinione sua cæteros
homines prudentia & virtute longè se putant antecellere. Isti

igitur

D igitur in aduentu Christi deijciendi, illi verò exaltādi esse perhibentur: quia illi à gratia Euangelij excludendi, isti in eam cooptandi sunt. Hoc autem est, quod ipse Saluator apertissima oratione profitetur, cùm mysterium Euangelij à prudentibus & sapientibus seculi abscondendum, & paruulis reuelandum esse testatur. Rursumq;: In iudicium (inquit) ego veni in hunc mundum, vt qui non vident, videant, & qui vident cæci fiant. Deniq; cùm beatissima virgo in Cantico illo præclarissimo potentes de sede deturbandos, & humiles exaltandos cecinit: quid aliud, quàm montes humiliandos, & valles exaltandas cum Propheta pronuntiauit? Superbi enim cùm magnam de se opinionem conceperint, cùm se nulla re egere, sibiq; sufficere arbitrentur, nec oculos
*Ioan.9.* *Luc.2.*

E ad Deum tollunt, neq; illius opem implorant: ideoq; meritò eius ope & gratia (quam non quærunt) indigni fiunt: imò verò ipso tumore & præsumptione procul à se repellunt. Sic enim quondam à se illum D. August. repellebat, sicut ipse ait: Tumore meo separabar abs te, & nimis inflata facies claudebat oculos meos. Cæterùm humiles, qui nuditatem & inopiam suam ante oculos positam habent, qui se plenissimè Deo submittunt, qui de se penitus diffidentes, ac de illius sola misericordia præsumentes, eius opem continenter implorant, & ante illius conspectum animam suam velut rudem quandam informemq; materiam, ac velut sterilem sine aqua terram (quæ nullum ex se fructum proferat) repræsentant: dignissimi fiunt,
*August.*

F in quos spiritus ille cœlestis descendat, & in eis domicilium figens, Euangelicæ gratiæ participes faciat. Vnde idem August. O quàm excelsus es Domine, sed humiles corde sunt sedes tuæ. In his ergo sedibus ille habitat, easq; fide, spe, & charitate, cæterisq; virtutibus mirabiliter exornat. Quod quidem D. Bern. in Epistola quadā testatur his verbis: Vt castitas, siue charitas detur, humilitas meretur: quoniā humilibus Deus dat gratiam: eandemq; seruat acceptam, quia non requiescit spiritus eius, nisi super quietum & humilem: eandemq; rursus seruatam consumat: nam virtus in infirmitate, hoc est, in humilitate perficitur, & inimicam gratiæ, omnisq; initium peccati debellat superbiam. Hactenus ille. Sed cùm virtutum omnium regina sit charitas, ad hanc ita humilitas animam præparat, vt quidam ex illis sanctis eremi Patribus dixerit: Quemadmodū Ioannes Christi, ita humilitas charitatis præcursor existit.
*August.* *Bern. in Epist.* *Simil.*

Vix quisquam plura dixit maiori cõpendio. Quare vbi non est A
vera cordis humilitas, ibi neq; charitatẽ quidẽ habere locũ ne-
cesse est. ¶ Ex quibus facilè colligimus fratres, quantũ superbiã
detestari, quantumq; animi submissionem & humilitatem co-
lere debeamus: quãdo illa Deum à se procul pellit, hæc verò ad
se aduocat: quippe qui superbis resistat, humilibus autẽ det gra-
tiam. Hoc ergo beneficiorum atque operum Dominici aduen-
tus primum est.

Proximum verò est, quod deinde subditur. *Erunt praua in directa, & aspera in vias planas.* Hoc erat certè quo mundus maximè indigebat: nempe vt iter in cœlum (quod scrobibus & offendiculis impeditũ erat, propter quod à paucissimis terebatur) planum fieret. Hoc enim pacto qui huius asperitatis metu deterriti B hanc viam (quæ sola ducit ad vitã) ingredi detrectabant, offendiculis iam è medio sublatis, facilè per eã incederẽt. Vnde idẽ Isaias: Et hæc erit (inquit) vobis directa via, ita vt stulti non errent per eam. Hoc autẽ mirabili ratione Christus Dominus aduentu suo perfecit. Duo enim erant quæ viam mundatorum Dei ante Christi aduentũ difficillimam reddebant: alterum diuinæ legis onus, alterũ imbecellitas humanæ mentis. Nam & lex præceptorum multitudine onerosa erat (quod quidẽ manus Moysi adumbrabãt, quas graues fuisse scriptum est) & humana quoq; mens propter peccati morbum, ad hoc onus ferendum ex se impar & imbecilla erat: cuius imbecillitatẽ lex non sanabat, quoniam & ipsa quoq; imbecilla erat. Legis enim tantùm est præcipere, & quasi digito viam indicare: non vires & animũ ad ingrediendum præbere. Vt enim D. August. ait: Lex præcipit, sed gratia complet: quam illa (tanquam imperfecta) non dabat, Christum tamen expectabat, per quem erat perficienda. Hoc autẽ idem August. contra Pelagiũ, tractans illud Prophetarum verbum, Erunt homines docibiles Dei, insinuat his verbis: Qui nouit quid facere debeat, & non facit, nondum à Deo didicit secundum gratiam, sed secundum legem: nõ secundum spiritum, sed secundum literam. C

*August. contra Pelagium.*

Hæc ergo duo onera, nempe legis grauitatem, & hominis infirmitatem Christus sustulit. Nam (quod ad legis onus attinet) adueniente luce, legalium præceptorum vmbræ euanuerũt: atq; ita tãdem preceptorum omnium multitudo ad duo dilectionis præcepta reuocata est, & ita legis onus eleuatũ est. Si enim nihil est amore suauius, quid ea lege blandius, quæ tota in amore sita est?

D est? Hinc moses ait: Mandatum hoc quod ego præcipio tibi hodie, non supra te est, nec procul positum, nec in cœlo situm, vt possis dicere: Quis nostrum valet ad cœlum ascendere, vt deferat illud ad nos, vt audiamus, atq; opere compleamus? Neq; trans mare positum, vt causeris & dicas: Quis è nobis poterit trãsfretare mare, & illud ad nos vsquè deferre, vt possimus audire, & facere quod præceptum est? Sed iuxta te est sermo valdè in ore tuo, & in corde tuo vt facias illum. Hac ergo ratione Dominus legis onus suaue atq; leue fecit. Quod quidem ita futurum esse, atq; hac ratione iustitiam esse augendam, Isaias longè antè pronuntiauit cùm ait: Consummatio abbreuiata inundabit iustitiam: consummationẽ enim & abbreuiationem Dominus exercituum faciet in medio omnis terræ. ¶ Quod verò ad *Deut. 30* *Esai. 10.*

E imbecillitatem nostram attinet, is planè eandẽ corroborauit, quando spiritum suum nobis contulit, & naturam per gratiam sanauit. Gratia enim (præterquàm quòd nos Deo gratos efficit, quod eius præcipuum munus est) virtutibus etiam quæ ab ea deriuantur, naturam sãnat, mentem roborat, vires atq; animũ addit, à vitijs auocat, ad virtutum officia stimulat, illuminat intellectum, affectum accendit, terrena fastidire, & cœlestia appetere facit, dulcia in amara, & amara vertit in dulcia: ac demũ cœlestibus donis mentem munit atq; armat, eamq; (nisi sponte sua se hosti subijciat) inexpugnabilem facit. Deniq; sic via quæ anfractibus & offendiculis impedita erat, cõplanata est: vt idẽ alibi Propheta dicat: Hæc erit vobis directa via, ita vt stulti nõ errent per eam. Quam quidem doctrinam, si vt Christiani homi- *Isai. 35.*

F nes fide tenent, ita vsu atq; experimento tenerent: nequaquam mandatorum Dei viam tãquam asperam & difficilem accusarent, & per eam ingredi recusarent. Nec mirum si non assequãtur, quod minimè experti sunt. Hoc tamen illis ad faciendã huius rei fidem satis esse deberet: quòd cùm ad hoc Dei filius è cœlo descenderit in terram, vt viam, quæ in cœlum ducit, facilem redderet (in quo quidem opere ita desudauit, vt quò id plenius efficeret, sanguinem fuderit) quì fieri potest, vt non id perfectissimè & cõmodissimè fecerit? Si enim Dei perfecta sunt opera (quia videlicet imperfectio operis in dedecus redundat opificis) quonãmodo hanc notam filio Dei inurere audebimus: vt quam viam ipse voluerit planam facere, hiatibus & præcipitijs plenã reliquisse credamus? Quid enim indignius aduersus summam illam bonitatem, sapientiam: & potentiam dici potest: qui omnia

opera sua perfectissima, & numeris omnibus absoluta efficit? Sic A
Prouer.3 enim in Prouerb. scriptum est. Viæ eius, viæ pulchræ, & omnes semitę eius pacificæ. ¶ Sed ais: Adhuc aspera mihi esse videntur quæ Dominus præcepit: nempe ieiunare, orare, vigilare, linguá silentio premere, carnem spiritui subijcere, cupiditates frenare, resecare libidines, & turbulentos animi motus rationis imperio coërcere. Dura sunt hæc planè: sed duris, sed carnalibus, sed insulsis, sed his qui terrena tantùm sapiũt, sed his qui spiritu Dei destituuntur, & qui nondum quàm suauis sit Dominus degustarũt. Cęterùm his, qui primitias spiritus acceperunt, & gustauerunt bonum Dei verbum, virtutesq; seculi venturi: ijs nihil facilius, nihil suauius, nihil dulcius, quàm orare, vigilare, minimum cũ
August. hominibus, plurimum cum Deo loqui, & in lege eius meditari B
die atq; noctè. Scitum enim est illud Augustini: Palato non sano pœna est panis, qui sano est suauis: & oculis ægris odiosa est lux, quę puris est amabilis. Itaq; nõ mirũ, si quod hominibus per gratiá sanatis facile, atq; adeò suaue est, ægrotis & diuina gratia destitutis amarũ sit, atq; difficile. Cęterùm pij omnes, verissimũ esse quod his verbis prædictum est, quotidie experiũtur: nẽpe quæ in diuina lege erant aspera, in vias planas per Christũ fuisse cõmutata.

✠. I.

¶ Sequitur deinde tertium, quod Propheta commemorat: nempè gloriam Domini in aduentu Christi esse reuelandam. Quid ais Propheta? An non antea legeras, Cœli enarrant gloriá Dei,
Psal.18. & opera manuum eius annuntiat firmamentum? An non crea- C
turæ omnes conditoris sui gloriam tacẽdo prædicãt? Quid enim aliud mare & plenitudo eius? quid cœlũ & luminaria eius? quid terra & pulchritudo eius? quid omnium rerum abundantia & copia, nisi artificis sui gloriam, sapientiam, & potentiam profitentur? Num igitur hæc omnia non prædicant gloriam & honorem Dei? Fateor quidem omnia hæc gloriam Dei manifestare. Verùm tam varia, multiplex, & magnifica gloria est, quam sibi Dominus hoc summæ pietatis opere comparauit, dum pro hominibus homo fieri, & in crucem agi dignatus est: vt præ huius gloriæ amplitudine, cætera omnia gloriæ nomine indigna esse quodammodo videantur. Nam cùm Propheta dicat, hoc tempore gloriam Domini mundo esse declarandam: perinde est ac si diceret, ad id vsquè temporis nondum eam fuisse propalatam. Quod enim antea declaratum erat (quàmlibet summum & maximum fuerit) huius tamen gloriæ comparatione, minimum

D fuisse putandũ est. Quò enim minori opera & impẽsa Deus mũ dũ condidit, quàm redemit, hoc minus est cõdidisse, quàm redemisse: vno enim verbo cõdidit, summis vero laboribus redemit. Deniq; hoc opus tantò est illo gloriosius, quãtò mirabilius. Quid autem mirabilius, quàm Deum hominẽ fieri, inter homines versari, cum hominibus atq; adeò cum publicanis & peccatoribus edere, ad columnam ligatum plagis cædi, & inter latrones in ligno suspendi? Quis hanc tantam Dei dignationem & bonitatem sperare potuisset, nisi aut vidisset, aut fidei nuntiáti credidisset? ¶Rem quidẽ omnium maximè mirabilem esse meritò sanctus Moses arbitrabatur, quòd Deus in montem Sinai nebula atque igne tectus descendisset, & vocem quæ humanis auribus excipi posset, emisisset. Itaque ait: Interroga de diebus antiquis, qui fuerunt ante te, ex die quo creauit Deus hominem super terram, à summo cœlo vsquè ad summum eius: si facta est aliquãdo huiuscemodi res, aut vnquam cognitum est, vt audiret populus vocem Domini Dei loquentis de medio ignis, sicut tu audisti, & vidisti. *Deut.4.* E Quòd si tantopere hic vir diuinus mirabatur, quòd Dominus in igne & fumo supra montem Sinai descendisset, & vocem quæ ab hominibus audiri posset, emisisset: quid quæso faceret, si Deum ipsum humana carne vestitũ, inter homines agentem, cum hominibus versantem, familiariq; oratione homines docentem (quodq; ijs omnibus maius est) pro hominibus in cruce moriẽtem vidisset? quid (inquã) ageret? quid diceret? quo stupore & admiratione teneretur? Populus quoq; ipse tantæ rei magnitudine stupefactus, non tam mirabatur, F quòd infinita illa maiestas humano more cum hominibus loqueretur, quàm quòd homines spirare & viuere potuissent, cùm Deũ loquentem audiuissent. Vnde dixerũt: Probauimus hodie, quòd loquẽte Deo cum homine, vixerit homo. *Ibidem.* O rudes hominũ mẽtes, & diuinæ bonitatis & charitatis ignarę! Si admiramini, quòd immortalem Deum loquentem mortales homines sustinerent, neque morerentur: qua admiratione concuteremini, si Deum ipsum pro hominibus morientẽ cernere contigisset? Quæ igitur mens ad huius tanti spectaculi magnitudinem non obstupescat? Adde etiam quòd mũdi fabrica (quæ verè mirabilis est) quamuis Dei quoque immensam bonitatem & largitatem patefaciat (quæ nulli creaturæ quicquam inuidit, sed omnibus benigna manu quicquid ad vitæ vsum & iucunditatem opus erat prouidit) vt verum tamen fateamur, his rebus non tam

Dei bonitas & misericordia, quàm eius potentia, sapiētia, & pul A chritudo patefacta fuit. Quę omnia quanuis in Deo summa laude & gloria digna sint, in hominibus tamen non admodum gloriosa sunt. Quāta enim est pulchritudinis gloria, quæ in parricida Absalone fuit? quanta sapientiæ, quæ in huius fratre Salomone idolorum cultore viguit? quanta potentiæ, quæ in Iulio Cæsare tyranno, ac patriæ proditore extitit? Hæc igitur omnia ex natura sua minus gloriosa sunt: vtpote, quibus homines & rectè & perperam vti possint. Sola autem est ex omnibus rebus virtus, sola bonitas qua nemo male vti potest, quæq; sola verá gloriam atq; laudem promeretur: quam in hoc redéptionis nostræ opere sic Dñs manifestauit, vt nullo alio modo, nullaq; ratione potuerit euidentius patefieri. ¶Quin etiá non hæc sola gloria, sed multæ quoq; aliæ in hoc aduētu Domini declaratæ sunt. Vt enim omittam miraculorum eius splendorem (cuius obsequio mors, vita, cœlum, terra, mare, atq; elementa omnia famulata B sunt) quantæ quæso gloriæ fuit, duodecim piscatorum opera mundum instaurasse, tyrannos subegisse, aras Diaboli euertisse, omnesq; Gentilium Deos, quos vniuersus orbis colebat, à mundo expulisse, proq; illis crucifixum inter latrones hominem pro solo & vero Deo coli, & adorari fecisse? Ad huius enim gloriæ contemplationem Prophèta nos inuitat, cùm pòst subactum
Psal. 45. Christi imperio terrarum orbé ait: Venite & videte opera Domini, quæ posuit prodigia super terram, auferens bella vsq; ad finem terræ. Vacate & videte quoniá ego sum Deus, exaltabor in gētibus, & exaltabor in terra. Quod perinde est, ac si diceret: Considerate quàm memoranda, & omnem naturæ vim longè superantia opera ediderit Deus: dum homines rudes & idiotæ superant philosophos: pauci numero, nationes vniuersas: homines C infima fortuna, summorum principum potētiam: mortales, Diabolum, & eius satellites immortales. ¶Prætereà quanta quæso gloria Christi fuit, tot hominum, tot virginum, tot etiam puerorum millia alacri ac præsenti animo vitam profudisse, & omnibus telis & cruciatibus corpora sua laceranda, sulcanda, comburenda, atq; omnibus tormentis afficienda propter crucifixi laudem & gloriam tradidisse? Postremò quanta Christi gloria fuit sic naturam generis humani sanasse, sic humana pectora transformasse: vt qui de immundo semine in peccato concepti, Diaboli atque peccati mancipia erant, per Christum mundo, peccato, & Diabolo superiores effecti, mores innocentissimos induant,

D ant, & cœlestem vitam in terris degentes meditentur, & in carne viuentes, non secundum carnem militent. Quis enim tantam hanc humanæ vitæ mutationem, nisi diuina potentia efficere potuisset? Quis, nisi omnipotens Deus mundum de immundo conceptum semine efficere valuisset? *Iob.14.* Hinc toties Dominus hanc sibi vni gloriá tribuit, quæ verè illius propria & summa est, qui solus per se bonus, ac totius bonitatis vnicus autor & effector est. Vnde sunt verba illa toties in sacris literis repetita: Ego Dominus qui sanctifico vos. Quo quidẽ præclarissimo dono Pater cęlestis nos Christi merito afficit, vt sit ipse videlicet iustus, & iustificans eum, qui est ex fide Iesu Christi. *Exod.31* *Rom.3.* Sicut enim vnicus Dei filius, nos omnes adoptionis filios: ita iustus ipse nos quoq; iustos effecit. In quo hæreticorum insipiens vesania apparet, qui E Christi honori aliquid detrahi posse putant, si quisquam alius præter eum iustus sit: cùm longè tamen & ad eius bonitatem honorificentius, & ad meriti rationem gloriosius, & ad gratiá magnificentius sit, quòd non modò ipse iustus sit, sed iustos etiá (hoc est, sui similes) quicunquè illi fide & charitate copulantur, efficiat. Quis enim dubitare posit, quin dignitas & excellẽtia operis virtutem cõmendet artificis? Videtis ergo quàm multiplex gloria in aduentu Christi reuelata sit!

Denique vltimo loco Propheta subdit: *Et videbit omnis caro pariter quod os Domini locutum est.* Hoc est, veritatem & constantiam Domini in pactis & promissis seruandis euidenter intelliget: qui quanuis ea pollicitus sit, quæ facilè omnem humanæ mentis fidem superare videbantur, nihilominus munificentissimè ac fi-F delissimè præstitit, quod verissimè promisit. Pro quibus tamen verbis Euangelista posuit: *Videbit omnis caro salutare Dei nostri.* Quam sententiam magnificis verbis, & maioribus gaudijs Prophetarum omnium voces vbique resonant: summam videlicet Dei nostri bonitatem & liberalitatem prędicantes, qui cùm antea vnum tantum Hæbreorum populum sibi delegisset, nũc ad se sine vllo discrimine omnes aduocat barbararum quoque & immanium gentium nationes. Vnde est illud: Parauit Dominus brachium suum in oculis omnium gentium, & videbunt omnes fines terræ salutare Dei nostri. *Isai. 40* Quo verò studio, quantaquè pietate eas ad se gentes vocet & inuitet, declarát illa apud eundem Esaiam verba: Expandi manus meas tota die ad populum incredulum, qui graditur in via non bona pòst cogitationes suas. *Isai. 65.* Quibus verbis quid quæso dulcius? quid amantius? quid clemẽ-

tius? Si enim amicos tantùm & mandatis suis obsequentes hoc modo vocaret, sequè illis fruendum offerret, non adeò mirum esset: sed quòd inimicos, quòd rebelles, quòd libidinibus & cupiditatibus, imò idolorum seruituti addictos ad se vocet, & ita vocet, vt tota die manus suas ad illos expandat, complexu suo illos ad se inuitans, & hæc verba continenter repetens: Ecce ego, ecce ego ad gentem, quæ non inuocabat nomen meum: an non hoc omnem superat admirationem? Quid enim huius verbi cōduplicatio, nisi vehemētissimi desiderij significatio est? Quis igitur ad hanc vocem obsurdescat? quis non obtemperet? quis non in amorē tanti redēptoris exardescat? quis non se totū in eius laudes prædicandas effundat? quis non sinus omnes animi sui expandat, vt hæc tanta beneficia, hanc tantam salutem, hanc tam splendidam lucem, hos ditissimos & incomprehensibiles thesauros intra se recipiat? Hoc est ergo salutare Dei, quod quidem videbit omnis caro, non tamen recipiet: nisi qui subacta carne, fide credat, charitate diligat, spe amplectatur, obedientia promereatur, oratione petat, & deuoto sacramentorum vsu intra se recipiat. ¶ Sed quàm multi erunt (proh dolor) quibus hodie in Ecclesia hæc frustra canitur cantilena? quàm multi quibus hoc admirandæ salutis beneficium frustra impēsum est: quādo salutis huius autorem adeò non verentur & diligunt, vt nouis quotidie criminibus indignè vexent, violent, atq; cōtemnāt? Aduersus quos illa Moysis verba meritò vsurpare possumus: Generatio praua atq; peruersa, hæccine reddis Domino popule stulte & insipiens? Nunquid non ipse est Pater tuus, qui possedit, & fecit, & creauit te? Egregius nanq; Vates, vt Israeliticos homines summæ ingratitudinis argueret, Deum sceleribus ab eis lacessitum, ipsorum parentem appellat, in cuius essent possessione, & à quo conditi atque seruati essent. Quos verò clamores edidisset, quibus ingratos homines fuisset ignominijs prosecutus, si amplissimis illis beneficijs redemptionis gratiam addere potuisset? si quem parentem solùm appellauit, eundem iam liberatorem, redemptoremq; apellare potuisset? si quos eius beneficio in lucem editos dixit, eiusdem nece à Dæmonis tyrannide liberatos adiūgere potuisset? Qua ex re facilè colligitur, tātò esse grauius Christiani hominis quàm Iudæi crimen, quantò magis homo Christo pro se morienti, quàm se creāti debitor est. Quare si nos beneficij magnitudo fratres non allicit, periculi magnitudo terreat, nostriquè nos officij admoneat. Quod cùm omni

Margin: Esai. 65. — A, B, C

D omni tempore præstandum sit, tùm vel maximè natiuitatis Dominicæ solēnitas hoc à nobis exigit: quò dignè sacra hæc solēnia celebrantes in via, eadem perpetuò celebrare mereamur in patria.

## In eadem Dominica quarta in Aduentu Domini, secundum morem Romanum concio tertia.

THE. Vox clamantis in deserto, parate viam Domino. Luc. 4.

E Videtis fratres dilectissimi, nos iá velut in foribus esse Natalis Domini. Id autem Ecclesia potissimùm hoc sacratissimo tempore diligenter curat: vt quo die Christus Dominus in mūdo nat⁹ esse celebratur, eodē etiá spūaliter in cordibus nostris noui muneris bñficio nascatur: vt hunc diē verè nobis natalē, aut certè salutarē appellare liceat. Frustra.n. ꝓpter nos in mūdo natus esse videbitur, nisi in nostris etiá mentibus velut quidam Lucifer oriatur: cùm prior illa secundū carnē natiuitas ad spiritualē hác ordinata sit. Necesse tamen prius est, vt dignū huic tanto hospiti paremus hospitiū: vt in eo puritatis autor & nasci, & requiescere, & operari dignetur. Non enim is otia agit, dū in nobis cōmoratur:
F sed intus manens, salutē nostrá operatur: eò quidem plenius ac perfectiùs, quò nos ad eius beneficia percipienda promptiores ac paratiores inuenerit. Hoc enim persuasum nobis esse debet, quòd quanuis Deus inter naturales causas (quas agētia naturalia Philosophi vocant) cōputari nullo modo debeat (omnia.n. summa libertate facit, quæcūq; facit) ea tamen lege, ordine, & æquitate omnia disponit, vt naturalium causarum modum imitari videatur: quarum proprium est, vim suá, atq; virtutē pro natura & cōditione materiæ largiri. Puro ergo & vacuo à terrenis cupiditatibus animo ad illū accedamus, & is protinus vacātē domū spiritu suo replebit, qui nihil vacuū in rerū natura esse permittit. Deus enim fons gratiæ indeficiens est: vnde fit, vt quò maius ad illū vas fidei attuleris, hôc ab eo fonte vberius hauries. Sol iutitiæ est: quò ergo ad illū propius accesseris, eò magis illuminaberis. *Simil.*

Deniq; ignis consumens est: ideoq; quò illi vicinior fueris, eò A magis & diuini caloris eius, & puritatis particeps efficieris. Ad hunc igitur cœlestem ignē, ad hunc iustitiæ solem, ad hunc gratiarum omnium fontem quanta possumus celeritate contendamus. Hoc enim est, quod instātis solēnitatis dies à nobis requirit. Hoc itē, quod nos quotidianæ Ecclesiæ voces admonēt: hoc etiam, quod præcursor Dñi Ioannes hoc tēpore clamat, cùm vocem illam tantò ante à Prophetis prænuntiatam emittit. *Parate viā Domini.* Quod perinde est ac si diceret: Omnia peccatorū impedimenta è medio tollite, quò mundi conditor & redemptor ad vos venire, in vobis habitare, & vos opum atq; diuitiarū suarum participes efficere dignetur. Quia verò Ioannes huius felicissimi nuntij prædicator à Deo missus est, cōmodissimum videtur, omnes huius officij circunstantias, nempe tempus, perso- B nam, locū, & prædicationis huius argumentū in præsenti cōcione explicare: hæc enim quatuor in sacræ Euangelicæ lectionis historia diligenter S. Lucas Euangelista describit. Quod quò plenius ad vestram omniū vtilitatē efficere possimus, cœlestem opem sacratissimæ Virginis interuētu suppliciter imploremus.

*Diuisio.*

*AVE MARIA.*

*Tempus prædicationis.*

¶ *Anno quinto decimo imperij Tiberij Cæsaris, procurante Pontio Pilato Iudæam &c.* In huius Euangelicæ lectionis exordio diligentissimè S. Lucas tempus descripsit, quò præcursor Domini Ioannes aduentum eius mundo cœpit annuntiare. Cæterùm exacta huius rei cognitio, ex diuisione Iudaici regni, quàm Iosephus antiquitatis lib. 17. describit, petenda est. Ait enim, Herodem cognomento Antipatrem, Hæbreorum regem (qui regni amittendi metu innocentes pueros interemit) testamento suo Iu- C dæorum regnum in quatuor partes (quas tetrarchias appellát) distributū quatuor hæredibus reliquisse: quarū Iudæam (quæ præcipua regni portio erat) Archelao filio legauit, impetrato à Tyberio Cæsare Regij nominis titulo & honore. Hic est autem Archelaus ille, cuius metu sanctus Ioseph ab Ægypto rediens, Iudæá deserere, & Galilęam repetere compulsus est: ne videlicet filius paternę impietatis hęres, simili ambitionis furore percitus, in puerū desæuiret. Alteram verò regni partē nempe Galilæam, alteri Herodi cognomēto Antipatri reliquit: qui in historijs nūc Herodes, nūc Antipas nominatur. Tertiam verò regni partem, quæ dicitur Traconites, in qua est Bethania, Philippo itidem filio: quartam verò (in qua Azotus) sorori suæ nomi-

*Iosephus.*

*Matth. 2*

ne

D ne Salome, testamento legauit. Quæ quidem Salome, testamẽto suo Tyberij matrem, hoc est, Cæsaris Augusti vxorem (quam Iosephus Iuliam, Cornelius verò Tacitus, cæteriq; historiarũ scriptores vero nomine Liuiam appellant) hæredem instituit. Quis verò fuerit Lisanias iste, de quo Euangelista meminit, nõ satis inter veteres scriptores constat. Nicæphorus namq; Theophilactus, & Beda, hunc etiã Herodis esse filiũ arbitrãtur. Quod tamen nõ vsq; adeò verisimile est, quãdoquidem Egesippus vicinus Apostolorum temporibus, & Iosephus qui diligenter huius regni diuisionem, & nomina filiorum Herodis retulit, nullã huius Lysaniæ mentionem facit. Vnde cõsentaneum est, Tyberium Cæsarem hanc regni partẽ, quæ matri per mortẽ Salome testamento obuenerat, huic Lysaniæ matris nomine gubernandam cõmisisse. Cæterùm Archelaus ille, cui Iudeæ prouinciam

E obtigisse diximus, Regis autoritate & officio abusus, tot rapinis & innocentiũ cædibus ciues suos oppresit (vt quanuis pecunijs, & muneribus quibus plurimorũ Romanorũ fidem & integritatem corruperat, aliquãdiu perstiterit in principatu) tyrannide tamen eius in dies crescente, ipsum Tyberius Cæsar Lugdunum (quæ Galliarum est ciuitas) publicatis eius bonis relegauit, & pro eo Pilatũ Gentilem substituit Hoc est enim quod Euangelista ait: *Procurante Pontio Pilato Iudæam.* Hæc igitur ad cognitionem Regum & principum, qui in hoc Euangelio describuntur, satis sint.

✠ I.

¶ Nunc diligenter inuestigandum nobis est, cur hoc potissimùm tempore (quo Iudæorum regnũ in tot partes dissectum, & Gen-

F tilium imperio subditũ erat) voluerit Dñs Ioannẽ Baptistã ad pœnitentiã prædicandã mittere. In operibus nãq; diuinis, nõ solùm res ipsæ, sed rerũ etiã causæ mysterio nõ vacãt. Ad huius autẽ rei cognitionẽ, illud primò loco intelligendũ est: inter multa atq; varia Dei nomina, quæ illius naturã & mores explicãt, vnũ esse Zelotẽ. Sic.n. Moses illũ appellat cùm ait: Dñs Zelotes nomẽ eius, Deus æmulator. Zelotes aũt appellatur, primùm quòd impatiens cõsortis sit, neminẽq; patiatur secũ vllomodò diuinis honoribus affici. Quod facilè indicauit, cùm Dagonẽ Philistinorũ Deum arcæ suæ lateri adhærentẽ, trũcatis manibus & pedibus exturbauit, & antè se humi deiecit, atq; prostrauit. Ipse.n. est, qui per Prophetam dicit: Ego Dñs, & nõ est alter: gloriã meam alteri non dabo, & laudem meam sculptilibus. Hac ergo

*Exo.34.*

*1.Reg.5.*

*Isai.42.*

decausa primùm Zelotes dicitur: deinde etiá quòd simili zelo A
& studio curet, vt spem omnẽ & amorem, ac felicitatẽ nostrá in vno illo collocemus: nec tria hæc, quæ illi diuinitatis iure debẽtur, vlli alteri impendamus. Qua.n. is ratione, expetendorũ omniũ extremum atq; vltimum est, hôc illi debetur, vt omnis in vno eo felicitas nostra reponatur. Quatenus autẽ infinitũ, summũ, & indeficiens bonũ est, omnẽ summo iure amorẽ nostrum sibi vendicat. Qua ratione verò fidelis, pius, & omnipotẽs pater noster est, omnẽ à nobis spem & fiduciá postulat. Vt omnipotẽs quippe nihil nõ potest: vt pius autẽ, omnium miseretur, qui ad se supplices cõfugiunt: vt fidelis autẽ & verax, plenissimè præstat quod promisit. Promisit autem opem & misericordiam omnibus, qui eius patrociniũ deuotis precibus implorarent: vt oẽs scripturarũ paginæ vbiq; testantur. Quamobrẽ spes omnis salu- B
tis & dignitatis nostræ, nõ in fluxibus atq; fallacibus rebus, sed in vno illo meritò reponenda est. Cùm igitur tria hæc, soli Deo diuinitatis iure debeantur, quisquis hæc ipsa alicui creatæ rei tribuit, is planè diuinitatis gloriá à Deo ablatam, illi nefariè impertit: eamq; quáuis nõ verbis, re tamen ipsa Deũ facit. Sicut
*Simil.* enim is qui tyranno sceptrũ & coroná regiá imponit, illiq; tanquá legitimo regi obtemperat, re ipsa & honore exhibito illum regem esse testatur: ita, qui ea quæ diuinæ mentis propria sunt, rebus conditis exhibet, eas quodammodo in Dei sede & dignitate cõstituit, atq; ita spũalis idololatra efficitur. Quod planè facit, quisquis sic terrenæ alicuius rei cupiditate & amore capitur, vt pro ea consequenda diuinũ numen, atq; eius leges & C
præcepta contẽnat. Huiusmodi autẽ idololatris quàm refertus sit mundus, quis nõ videt? Huius ergo nefarij criminis Deus Zelotes est, quo zelo incensus, clades omnes & calamitates, quibus nunc mundum vrgeri cernitis immittit.

Ex hac autẽ philosophia, quæ verissima est, illud primùm intelligere possumus, quãta cœlestiũ donorũ plenitudine Deus piorũ mentes repleat & reficiat: quádo omnẽ ab eis cura, studiũ gaudiũ, amorẽ, & fiduciá in se vno reponi velit. Nisi.n. plenissimè humaná mentẽ satiaret, bonitate sua indignũ esset, vt spẽ omnẽ & amorẽ à creaturis auulsum, ad se vnũ auocaret. Meritò enim queri homo posset, ac dicere: Cur Dñe omnẽ ferè mihi vitæ iucũditatẽ, & oĩa quæ animũ voluptate afficere possent, eripis: nisi tu vnus, oẽs mihi rerũ omniũ [illegible] abundè suppedites? Quomodo mihi oẽs carnis oblectationes & amores adimis:

D mis:nisi tu supra oĩa mentẽ meã reficias & oblectes? Hæc certè querela in immẽsam illã bonitatis & æquitatis abyssum cadere nullo modo potest. ¶ Deinde illud etiã sequitur, quod ad rẽpresentẽ maximè facit: nẽpe, misericorditer nobiscũ diuinã prouidẽtiã agere, cùm in hac vita nos varijs calamitatibus & ærũnis premi, & vrgeri patitur. Cur ita? Hæc enim res cõmunẽ hominum fidem superat, qui omnia quæ sunt in vita, sibi prosperè fluere cupiũt, & ab ipso etiã Deo summis precibus impetrare cõtendunt. Huic quæstioni ea quæ hactenus diximus, facilè respõdent. Si enim tantũ nefas est, spem, amorẽ, & felicitatẽ nostrã à Deo auulsam, in fluxis huius mundi rebus collocare: magna Dei gratia & mĩa est, sic res nostras moderari, sic vitæ cursum dirigere, vt nihil in ea subsit, quod nos ad amorẽ mundi alliciat: sed
E multa cõtrà sint, quæ nos ad eius odiũ & contemptũ inducant. Quam rem assiduę calamitates, & mundi turbines, & tẽpestates cõmodissimè faciunt. Minus enim mundum vexantẽ, quàm blandientem amabimus, minoréq; illius promissis fidẽ habebimus: quẽ toties non adiutorẽ, sed persecutorẽ, & fallacẽ experti sumus. Mundus enim cùm bláditur decipit: cùm flagellat, erudit: illic enim blandiens ad se homines trahit, & à Deo auocat: hìc verò flagellans à se abigit, & ad Deũ mittit. Hoc enim cõsilio Dñs filios Israel, quos ab Ægyptiaca seruitute liberare, & in Cananæorũ terrã ꝑducere decreuerat, durissimo seruitutis iugo in Ægypto premi passus est: quò nõ inuiti terrã illã desererẽt, & ad promissam proficisci libẽter vellent. Simile quid dã nutrices *Simil.*
F facere videmus, quæ cũ ablactare infantes cupiũt, vt à lacte depulsos solidiori cibo nutriant, absynthio vbera intingunt: quò eius amaritudine offensi, vbera relinquant, & cibis fortioribus alantur. Hac ratione D. August. cùm adhuc amore seculi vinctus detineretur, secũ Dñm egisse testatur his verbis: Tu Domine semper aderas misericorditer sæuiens, & amarissimis offensionibus aspergens omnes meas illicitas voluptates: vt ita quærerẽ sine offensione delectari, & vbi hoc inuenirẽ, non esset præterquàm in te Dñe. Ne verò quæ diximus ꝓ captu, aut voto nostro ficta esse credatis, proferam vobis Dñm eadem ipsa prophetico ore populo suo denuntiantẽ: Ecce, inquit, ego sepiã viã tuã spinis, & sepiã eã maceria, & semitas suas nõ inueniet, & sequetur amatores suos, & nõ apprehendet, & dicet: Reuertar ad virum meũ priorẽ: quia melius mihi erat tũc, quàm nunc. Hactenus ille. Quid verò ista Prophetæ vox, quàm aperta oratiõe hæc quæ *August.* *Osea.2.*

dixìmus

*Psal.118* diximus testatur? Bonum, ait, mihi Domine, quòd humiliasti me, vt discam mandata tua. A

*Ibidem.* Et in eádem iterum sententiam: Priusquã, inquit, humiliarer, ego deliqui. Cur deliquisti? Certè quia blandientem mundum, plusquam par erat, amaui: quem tamen posteà insectantem & persequentem vt par erat, cõtempsi, & ad vnicum salutis meæ autorem & parentem malis meis eruditus, confugi. Ex quibus verbis apertè colligimus, melius nobiscum agi, cum nos mundus verberat, quàm cùm lactat: quia (vt ante diximus) blandiendo in amorem sui ducit, verberando verò ab amore sui deterret, & ad Deum mittit. Idem ferè ijs qui cartharum, aut alearum ludo vitam omnem insumunt, euenire frequẽter cernimus. Si enim feliciter eis semper alea cadat, nulla ratione ab eo ludo, quem magno sibi lucro, & emolumento esse sentiunt, diuelli possunt: at contrà si secus accidat, ipsa sua infelicitate eruditi, facilè adducuntur vt deserant, quod ratione & iudicio deserere, atque aspernari debuissent. B

His ita constitutis, ad propositam initio quæstionem respondeamus: cur videlicet Deus quo tempore Iudęorum res adeò deiectæ erant, & respublica eorum tam variè dissipata, & in Gentilium potestatem redacta, præcursorem suum ad pœnitentiam hominibus prædicandam destinauerit? Hoc enim eo consilio fecisse videtur, vt non modò viri sancti doctrina, sed rerum etiã publicarum ruina, magistra eis veritatis & pœnitentiæ foret, eademq; spes omnes quibus nitebantur, fallaces & inanes ostenderet: idq; non aliunde quæsitis, sed domesticis & familiaribus exemplis, & argumentis comprobaret. Non enim temerè dictũ C

*Isa.28.* est: Tantummodo sola vexatio dabit intellectum auditui, quia videlicet quos doctrinæ disciplina non erudit, calamitas sua & malorum experimenta docent. ¶ Hoc autem medicamento Iudæi maximè indigebant, qui Dei præsidio neglecto inania mũdi præsidia consectabantur. Aliquando .n. ad Aegypti opes se cõfugere debere dicebant. A qua illos fiducia per Isaiã Dominus deducit, cùm ait: Væ qui descendunt in Ægyptum ad auxilium

*Isai.31.* in equis sperantes, & habẽtes fiduciã super quadrigis, quia multæ sunt. Et rursum: Erit vobis inquit, fortitudo Pharaònis in confusionem, & fiducia vmbræ Aegypti in ignominiã. Nonnunquam verò magnificentissimo illi templo fidebant, quod nullo modo in Barbararum gentium potestatem venturum esse arbitraban-

*Hiere.7.* tur. A qua inani spe eos Dominus per Hieremiam reuocat cùm ait: Nolite cõfidere in verbis mẽdacij dicẽtes, Templũ Dñi, tẽplũ Domini,

A Domini, templum Domini est. Maximè verò in eo gloriaban-
tur, quòd essent filij Abrahæ, hominis videlicet sanctissimi,
Deoq; charissimi: cuius sibi ope & auxilio salutem pollliceban-
tur. A qua quidem spe eos Ioannes diuellere, & ad solidam & vi-
uam in Deo spem reuocare nitebatur, cùm diceret: Facite fru-
ctus dignos pœnitẽtiæ, & ne cœperitis dicere, Patrem habemus *Math. 3.*
Abraham: dico enim vobis, quia potens est Deus de lapidibus
istis suscitare filios Abrahæ. Huius autem fiduciæ inanitatem,
res eorũ afflictæ, & regni calamitates facilè declarabant: quan-
do filij Abrahæ, & populus Dei electus in tot partes dissectus
ac dissipatus, & tyrannide Gẽtilium oppressus tenebatur, præ-
cipua eius regni prouincia (nempe Iudæa, in qua templũ erat)
ab homine Gentili, videlicet Pilato occupata. Hoc enim argu-
B mento facilè erat videre, quàm vanæ & fallaces spes illę essent,
quibus eorum salus & gloria nitebatur. Simili olim argumẽto,
spei suæ vanitatem agnouerunt, cùm Ægypti & Æthyopiæ re-
ges, in regis Assyriorum potestatem redactos intellexerũt. Qua
de re sic Isaias ait. Et timebunt, & confundentur ab Æthiopia *Isai. 20.*
spe sua, & ab Ægypto gloria sua. Et dicet habitator insulæ huius
in die illa: Ecce hæc erat spes nostra, ad quos confugimus in au-
xilium, vt liberarent nos à facie regis Assyriorum. Et quomodo
effugere poterimus nos? qui videlicet eorum opibus freti, salu-
tem nobis pollicebamur?

Opportunè igitur in hoc rerum statu Ioannes ad prædican-
dam pœnitentiam à Deo missus est: quoniam initium veræ pœ-
C nitentiæ fuga seculi, & humanarum rerum contemptio est. Ne-
mo autem eas facilius cõtemnit, quàm qui periculo suo doctus,
vanitatem & fallaciam earum liquidò comprobauit. Tunc. n.
deplorare incipit & tempus, & oleum, & operam, quam in earũ
rerum obsequio posuit: ex quibus nullum maius emolumentũ,
quam dolorem, lachrymas, & iacturam temporis reportauit.

¶ Hac eadem ratione Moses populum ad pœnitentiam, ob im-
manissimum scelus perpetratum, cùm aureum vitulum pro Deo *Exod. 32.*
coluerunt, excitare voluit: cùm præclarũ illum Deum antè eo-
rum oculos cõtudit, cõminuit, & in puluerem redactum popu-
lo potandum exhibuit. Hac enim ratione vir sanctus, inanẽ po-
puli fiduciam, inanemq; Deum, quem sibi fabricauerát, re ipsa
voluit indicare. Hoc enim perinde est, ac si diceret: Postulastis
vt vobis fabricaretur Deus, qui vos præcederet: cuius videlicet
ope Cananæorum terras occuparetis, & ad cuius præsidium in

rebus

rebus asperis & afflictis confugeretis. Vt ergo re ipsa perspicia- A
tis, quàm fragilis hæc vestra fiducia fuerit, qualemq; ad hoc
Deum elegeritis, ecce illum coram oculis vestris malleis cõtun-
do, contero, & in puluerem verto, illumq; vobis potandum tra-
do: vt hoc argumento huius vestri Dei inanitatem apertè cog-
noscatis: qua cognita, proximũ est, vt ad verum Deum cõuersi,
in illo spem omnem, & amorem, & salutis præsidium reponatis.
Sicut igitur hæc vituli contritio, fallacem Iudæorum spem ar-
guebat, & ad verum Deum mittebat: ita Iudaicæ Reipublicæ
dissipatio atq; diuisio vanam eorum confidentiam facilè decla-
rabat, & ad diuinam opem implorandam vehementer eorum
animos acuebat. Ideoq; commodissimum fuit, vt hoc ipso tem-
pore Ioannes ad prædicandum populo mitteretur: vt quẽadmo-
dum antea dictum est, salutarem eius doctrinam ipsius quoq; B
temporis ratio adiuuaret confirmaretq;.

II.

Luc. 3. ¶ *Hoc ergo tempore, factũ est* (ait Euangelista) *verbũ Domini ad Ioan-
nem filium Zachariæ*. Hactenus de tempore prædicationis: nunc
*Persona prædicatoris.* de ipso prędicatore agendũ. Qua in re, illud primùm inquiren-
dũ est: cur Ioannes qui innocẽtiæ laude præstabat, ad pœniten-
tiæ virtutẽ prædicandam potissimùm delectus sit. Nostro enim
iudicio insignis aliquis peccator, quem tamẽ posteà scelerũ suo-
rũ verè pœnituisset, magis opportunus ad hoc munus exequen-
dũ videbatur, qui re ipsa & peccati amaritudinem, ac deformi-
Eccles. 43 tatem, & pœnitentiæ necessitatẽ didicisset. Qui.n. nauigãt ma-
2. Reg. 11. re, narrant pericula eius. Dauid cùm post adulteriũ, & Vriæ cæ-
& 12. dem, veniã & misericordiã à Dño precaretur, inter cæterà verè C
Psal. 50. cõtriti & demissi animi lamenta, sic ad Dñm ait: Docebo ini-
quos vias tuas, & impij ad te conuertentur. Quod perinde est,
ac si diceret: Si mihi Dñe misericordiã & veniam quam depre-
cor tribueris, maximè idoneus ero, qui cæteros flagitiosos, hoc
est, mei similes ad te reuocare, & vias tuas illos docere possim.
Psal. 24. Vniuersæ.n. viæ tuæ sunt misericordia & veritas: misericordia,
quam miseris impendis: & veritas, qua fideliter quæ pollicitus
es, præstas. Pollicitus es autem misericordiã & veniã ijs, qui ad
te suppliciter & fidenter cõfugerent. Quis igitur ad has vias do-
cẽdas magis idoneus, quàm ille qui vsu ipso & experiẽtia didi-
cit, quàm sis benignus & misericors, quàm lenis & facilis ad ig-
noscendũ, quàm verax & fidelis in promissis persoluẽdis? Quis
verò promptiori animo erranti viam salutis ostendet, quàm qui
maximo

D maximo suo malo didicit, quàm res misera & miseranda sit, ab ea via declinasse, quæ ducit in cœlum, quæq; homines à te, hoc est, vero & summo bono abducit? Talis igitur idoneus videbatur, cui Dominus prædicandæ pœnitētiæ munus committeret. ¶ Sed longè aliter diuinæ Sapientiæ visum est: nam cùm in Ecclesia sua duos insignes ministros creare decreuisset, alterũ, qui ad pœnitētiam mortalium animos incitaret, alterum, qui pœnitentibus veniam daret: illum quidem innocentissimum inter omnes homines esse voluit, nempe Ioannem Baptistam, ab ipso matris vtero sanctum: hũc verò inter eos, qui in schola eius versabantur maximè infirmũ, nempe Apostolum Petrum, qui Dominum paulò antè negauerat, ac ipsum se ignorare palàm cōfessus fuerat. Cur ita? Magno certè consilio. Tantò namq; clarius *Mat.27.*
E intelligerent homines, necessariam esse pœnitentiã, quantò is qui eam prædicabat, purior & innocentior erat: tantòq; facilius veniam (si verè illos pœnituisset) sperarent, quantò infirmiorẽ illum esse viderent, qui eam esset impartiturus: quiq; in se ipso didicisset, nulli esse denegandam. Hac ergo ratione Dominus commodissimè ad pœnitentiã viam strauit: dum & eius necessitatem ostendit, & non esse difficilem pœnitentibus veniam, ex dissimili ministrorum conditione monstrauit.

Est etiam alia huius rei causa: nempe quòd hoc argumento ostendere Dominus voluit, non solùm peccatoribus, sed iustis etiam illam pœnitentiæ partem, quæ maceratione carnis constat, esse maximè vtilem ac necessariam.
F Dum enim in hac carne militamus, non solùm pœnitentia egemus, vt pro quotidianis delictis satisfaciamus: sed etiam vt exultantem, & lasciuientem carnem inedia conteramus: & ab ea veluti ab vberi solo pullulantes cupiditates molestia, labore, & defatigatione comprimamus. Qua quidem virtute quantum egeant, qui & in carne & in seculo degunt (vt multa alia prætercam) exemplo D. Hieronymi discere poterunt: qui cùm asperrimam vitam in deserto ageret, sæpè tamen Romanis se delicijs inter puellarum choros (quemadmodum ipse ad Eustochium scribit) interesse putabat. Si ergo (inquit) hoc sustinent illi, qui exesis penè corporibus, & in solitudine vitam perducentes, solis cogitationibus oppugnantur: quid ij patientur, qui delicijs seculi fruuntur? qui nouas quotidie voluptates exquirunt? quorũ præcipua cura est ventrem saginare, & æstuanti corpusculo fomenta ignium ministrare, & ardenti cupi- *Hiero. ad Eustoch.*

cupiditatum flammæ ligna & oleum adijcere? Et tamen cùm A
multorum hominum hoc vnicum penè studium sit, nihil miseri
sentiunt, nec periculum suum agnoscunt, cùm tamen in summo
discrimine, atq; adeò in media morte versentur. Nnnquá enim
periculosius ægrotamus, quàm cùm nos ægrotare nescimus.
Quæ quidem res miserandam huius nostri seculi conditionem
mihi maximè declarat: cùm videam omnes aliarum nationum
abusus atq; delicias in nostros mores inuectas, quæ quidē postre
ma ante aduentum Antichristi persecutio esse videtur. Tres.n.
*D. Bern.* grauissimas Ecclesiæ persecutiones D. Bernard. enumerat: pri-
mam tyrannorum, secundam hæreticorum, tertiam voluptatũ
atq; deliciarum. Et primam quidem grauem fuisse ait: secundá
autem multò grauiorem: tertiā verò, longè grauissimam: vtpo-
tè latius grassantem, & per totũ penè corpus Ecclesiæ permean- B
*Isai. 38.* tem. Vnde hanc modò Ecclesiæ vocem esse dicit: Ecce in pace
amaritudo mea amarissima. Amara enim fuit persecutio tyran
norum, amarior autem hæreticorum, amarissima verò cupidi-
tatum, ac deliciarum. Quam eius sententiam D. Chrysost. cō-
*Chrysost.* firmat, qui atrociorem deliciarum, quàm tyrannorum persecu-
tionem esse testatur, vehementiusq; nos nobis carnis delicijs,
quàm carnifices olim exquisitis supplicijs nocere. Nam tor-
menta olim Martyres, blandiméta verò faciunt Epicuros: tor-
mentis virtutes (quarum Christus Dominus autor est) firma-
bantur: delicijs autem omnis generis vitia (quæ in mundum
Diabolus inuexit) nutriuntur. Deniq; mores & vita præteriti
& præsentis sæculi facilè declarant, quantò sit deliciarum,
quàm tormentorum atrocior persecutio: quod tamen in præ- C
senti pauci admodum sentiunt, cùm hoc persecutionis genus
non pungat animum, sed oblectet. Erit tamen cùm surgat in iu-
dicio Ioannes Baptista, & hanc hominum generationem con-
demnet: qui ab vtero matris Spiritu sancto plenus, & in solitu-
dine vitam agens, innocentissimam carnem suam tantopere af-
flixit: quam tamen isti inter tot seculi pericula constituti, omni
genere voluptatũ fouere non cessant. Sed iam ad locum in quo
Ioannes huiusmodi vitam agebat, veniamus. Sequitur enim.

✠ III.

*Locus.* ¶ *In deserto.* Est etiam hoc in loco inuestigandum, cur Ioannes
qui tam insigni sanctitate præditus erat, vitam omnem in soli-
tudine transegit: cùm tamen veræ sanctitatis speculum Chris-
tus Dominus, in celebritate & frequentia hominũ versatus fue-
rit?

D rit. Huius rei cùm multæ ſint cauſæ, quæ à ſanctis Patribus affe-
runtur, hæc præcipua eſſe videtur: quòd ſolus ille in ſolitudinem
fugere debet, cui hominum frequentia nocet: Chriſtus autē Do
minus hoc ſolitudinis perfugio non egebat, quia vbicunq; erat, in
deſerto erat: hoc eſt, vbicunq; erat, innocēs erat, cùm non à locis
ipſe ſanctitatem acciperet, ſed ipſe loca omnia ſanctificaret. At
Ioannes quamuis gratiæ plenus, & ab vtero matris ſanctus, inte-
rim tamen à peccati fomite immunis prorſus nō erat: quare hoc
illi perfugio opus fuit, quò omnem peccandi occaſionem ſolitudi
nis beneficio amputaret. Sola enim beata Virgo fomitis morbo,
id eſt, propenſione ad peccandum caruit (quam propter mater-
ni nominis dignitatem nec venialiter peccare, nec ad id propen
ſionem habere decebat) cæteri verò Sācti, quamuis in vtero ſan
ctificati, atq; adeò in gratia confirmati eſſent, nec à venialibus
E peccatis, nec à procliuitate ad ea prorſus imunes erant: quod re-
uera magnum infirmitatis noſtræ ſolatium eſt, cùm huius noſtræ
imbecillitatis ſanctiſſimos viros, Deoq; chariſſimos conſortes
habeamus. Quamobrem magno cōſilio Ioannes infirmitatis ſuæ
conſcius, ad eremum in ipſo vitæ initio confugit: vt tantò eſſet
ab omni peccato purior, quantò ab omni peccandi occaſi-
one, & hominum conſuetudine ſecretior. Quod cùm ita ſit,
quid de his ſperare poſſumus, qui cùm vehementiſſimis cu-
piditatibus æſtuent, in medioq; laqueorum poſiti ſint, adeò nul-
lam curam vitandis occaſionibus adhibent: vt in ipſos veluti ar-
matos hoſtes, in diſtrictos gladios, in micantes haſtas, & nihil niſi
noſtrum exitium ſpirantes enſes, ſeſe ſponte coniiciant? Verè
enim tanta eſt humanæ mentis infirmitas, tanta ad peccandum
F procliuitas, vt vix quiſquam immunis eſſe poſſit à peccatis, niſi
qui tanta cura peccatorum occaſiones, quanta ipſa peccata vi-
tare ſtuduerit. Quod qui non faciunt, ipſi maximo ſuo malo
diſcent, in quanto vitæ periculo verſentur. Solet enim Do-
minus hanc temeritatem maximis & inſperatis ruinis ſæpè
punire: ſicut contrà eos potiſſimùm tuendos ſuſcipit, qui
infirmitatis ſuæ conſcij, prudenter ſe ab omnibus periculis
ſubtrahunt. ¶ Sanctus Rogerius vnus ex præcipuis beati
Franciſci ſocijs, cùm Angelica penè puritate & caſtitate ni-
teret, diligentiſſimè tamen omnia fœminarum contubernia
fugere curabat. Cumque confeſſarius, qui eius in hac par-
te puritatem & innocentiam nouerat, ab eo quæſiſſet, cur
tanta cura [illegible] fœminarū conſpectū, & familiaritatem fu

geret, cui tam singulare castitatis donum diuino munere contigisset: Hac de causa, inquit, hoc diuino beneficio donatus sum, quia ipse quanta cura possum, omnia impuri amoris irritamenta mihi vitanda proposui: quod si non facerem, fortasse hoc diuino beneficio, iusto Dei iudicio nudarer. ¶ Discamus igitur fratres, discamus horum Patrum exemplo peccatorum occasiones, non minus quàm ipsa peccata vitare. Ad hoc autem solitudo maximè cõducit, quæ omnes penè peccandi occasiones, vno ictu amputat: dum nec oculi habent quod cum periculo videãt, nec aures quod turpiter audiant, nec lingua cum quo inania & otiosa loquatur, quæ vel sola peccatorum omnium ferè instrumentum est. Quo nomine Iacobus Apostolus, vniuersitatem, siue mundum iniquitatis eam appellat. Quis enim ita sui compos est, vt diu multumq; cum alijs agens, aut in adulationis, aut detractionis, aut iactãtiæ, aut scurrilitatis, aut turpiloquij, aut mendacij, aut cõuitij, aut vanitatis scopulos loquẽdo non incurrat? Iam verò per oculos & aures, hoc est patẽtes semper animæ fenestras quoties mors in domos nostras ingressa est? A quibus periculis immunis est, quisquis prudẽter se ab hominum frequentia (quãtũ pro cuiusq; status ratione fieri potest) subducit. Qui, si diligẽter vni tantũ cordi custodiam adhibuerit, omnes alios peccandi aditus solitudinis beneficio interclusit. Videtis igitur quantũ ad innocentiam, & vitæ puritatem solitudo adiuuet! Hinc. D. Basilius: Quies, inquit, initium est purgationis animi, cũ neq; lingua res humanas loquitur, nec oculi corporum colores circunspiciũt, nec aures animi intentionem soluunt audiendis canticis ad voluptatem modulatis, aut dictis scurrilibus & ridiculis: quibus rebus animæ intẽtio lãguescere maximè solet. ¶ Neq; hoc ita à me dictum quisquã arbitretur, quòd homines ad eremũ cum Ioanne impellam: sed vt qui puritatem & innocentiam tueri velint, à secularium hominũ cõsuetudine & frequentia sese, quantũ cuiusq; status & ordo permiserit, abducãt: vt & commodius Deo vacare, & hæc omnia incommoda vitare posśint, sibiq; tanto cõmodius & iucũdi⁹ viuãt, quãtò min⁹ alijs viuũt. Naturalis corporũ calor quò interius recõditur (quod hyemis tẽpore accidit) eò plenius seruatur: quò verò magis æstiuo tẽpere ad extima corporis mẽbra dilabitur, eò magis languescit, atq; remittitur. Eadem autem spiritualis caloris, hoc est, diuini amoris ratio est: qui quominus ad exteriora per incuriam diffluit, eò magis in interioribus feruet.

*Iacob. 3.* *Basil.* *Simil.*

A B C

*. IIII. Sed

D ¶Sed quoniam & tempus, & locum, & personã prædicatoris exposuimus, dignũ est, vt eius quoq; prædicationem exponamus. Sequitur enim: *Venit in omnem regionem Iordanis baptizans, & prædicans baptismum pœnitentiæ*. Prædicatio ergo Ioannis pœnitentia erat. Pænitentia autem est, præterita mala plangere, & plangenda iterum non cõmittere. Duas igitur complectitur pœnitentia partes: alteram, quæ præteritũ, alterã quæ futurũ tempus respicit. Est enim ea inter cæteras virtutes, quod inter anni menses Ianus, quẽ bicipitẽ veteres pingebant: qui inter initium sequentis, & finem antecedentis anni positus, eodem vultu tẽpus vtrũque respiciebat. Sic igitur vera pœnitentia, & præterita delicta respicit & futura. Præterita enim mala acri dolore purgat, futura verò diligentissimè vitare proponit. Ex priori autem par-

*Predicatio.*

*Simil.*

E te sequitur posterior. Cuius enim pectus acerbissimus cõmissorũ dolor sauciat: is vtiq; diligentissimè curabit, ne iterũ cõmitat, quod simili eum dolore pungat. Quãuis enim multæ sint, & quidem grauissimæ rationes, quæ pios homines à maleficio prohibeãt, non postrema tamen illa est, quã re ipsa experti sunt: nẽpe, quàm acri, & penè intolerabili conscientiæ morsu cruciandi sint, si in grauem aliquã offensionẽ prolapsi fuerint. Itaq; veræ & germanæ pœnitẽtiæ (qua Deus animæ illabitur) radix & fundamẽtum, vehemens peccati dolor atq; detestatio est, isq; spiritualem animæ vitã maximè prodit. Sicut enim animantis vitam sensus indicio potissimùm iudicamus (si videlicet inflictum vulnus, aut

*Simil.*

F vellicationẽ sentiat) ita anima nostra viuat Deo nec ne, spũalis vulneris, hoc est, admissi criminis sensus maximè declarat. Hinc præcipua inter huius seculi & Dei filios differentia esse videtur: quòd illi quidẽ mortui sunt Deo, viuunt mundo: isti contrà mundo mortui, viuunt Deo. Sicut Apostolus ait: Mortui estis & vita vestra abscondita est cũ Christo in Deo. Vnde existit illud maximè notãdũ vtrorũq; discrimẽ: quòd impij quidẽ propter leuissimã etiã externarũ rerũ iacturã vehemẽtissimè cruciãtur, disrũpũtur, & sursum atq; deorsum miscent oĩa: qui tñ cùm innumera passim peccata cõmittãt, quibꝰ mortiferũ animę suæ vulnꝰ infligunt, quibusq; summi boni iacturã faciũt, nullo prorsus doloris sensu cõmouentur: quippe Deo mortui, mũdo verò rebusq; mũdanis viui. Cõtra verò pij, qui Deũ intra se habẽt, graues etiã rerum suarum iacturas patienter & moderatè ferunt: illa beati Iob verba repetẽtes: Dñs dedit, Dñs abstulit, sicut Domino placuit, ita factum est. At contrà, si vel in leuia peccata inciderint,

*Coloss. 3.*

*Iob. 1.*

acerbissimo dolore cõficiuntur: vtpotè, qui diuersa ratione mũdo mortui Deo viuant, illũ supra omnia diligant, illũ colant, in vno illo spes oẽs & opes suas cõstitutas habeant, ab illo se beari, & bonis omnibus cumulari sperent: ideoq; nulla in re vel leuissima, maiestatis eius oculos offendere student. Hac coniectura fratres, cuius filij sitis, conijcere potestis: si videlicet spiritualiũ rerum iacturas plangitis, cæteras verò omnes aut non plangitis, aut certè leniter & moderatè fertis. Hoc enim maximũ diuinæ adoptionis, & spiritualis vitæ indicium est. Hunc autem animi sensum vera pœnitentia præstat, quam Ioannes prædicabat. A

Sed cur is hanc potissimùm Christianæ philosophiæ partẽ sibi tractandã delegerit, in promptu ratio est. Quia.n. is ad hoc potissimùm destinatus erat, vt (queadmodũ pater eius cecinit) B
Luc. 1. præiret antè Dñm parare vias eius: via autẽ qua Deus animã re petit quam deseruit, pœnitentia est, quæ Diaboli domiciliũ in Dei templũ vertit: ideò ab hac potissimùm virtute prædicatio eius initiũ sumpsit. Hanc autẽ fuisse prædicationis huius ac doIsai. 40. ctrinæ causam S. Euangelista protinus exponit cũ ait: *Sicut scriptum est in lib. sermonũ Isaiæ, Vox clamantis in deserto: Parate viam Dñi, rectas facite semitas Dei nostri.* His profectò verbis, aptissimè Vates sanctus pœnitentiam quam Ioannes prædicabat, interpretratus est. Ideò.n. pœnitentiá ab hominibus exigebat, quia viam Dño præparabat. Hęc autẽ via paratur, cũ offendicula ex ea tolluntur: nulla autẽ sunt offendicula, nisi peccata, quæ Dei ad nos aduentũ impediunt, & aditũ eius in mẽtes nostras ferreis vectibus
Isai. 59. obstruunt. Peccata enĩ diuidũt inter nos & Deũ. Peccata ipsum à nobis procul fugant, atq; repellũt. Peccata illũ ex amãtissimo Patre, acerrimùm hostẽ & inimicũ efficiũt. Peccata animã nostrã, hoc est, domiciliũ ac sedem Dei in specũ & cubile Dæmonũ mutant. Peccata opes oẽs & ornamẽta, quibus mentis nostræ domus Deo paratur & instruitur, auferũt. Hæc ergo erant impedimẽta, quæ Ioãnes per pœnitẽtiæ studiũ tollere, atq; ita Dño viá C
Isai. 40. parare volebat, quod sequẽtia quoq; verba declarát. Quia.n. reuelãda erat gloria Dñi, & omnis caro salutare Dei, hoc est, Deũ ipsum in carne venientem visura esset: dignum profectò erat, vt ad hoc tantæ pietatis spectaculum, talemq; hospitem intra sinum cordis excipiendum, viam per pœnitentiam pararet.

Peroratio. Quod autẽ Ioannes illo tempore ab omnibus petebat, hoc à nobis hodie Ecclesia exigit fratres: vt quoniá idem Dominus in proximo natalis sui die ad nos venturus defenditur, mentes illi

D li nostras in quibus ipse molliter acquiescat, eadem pœnitentiæ virtute parare studeamus. Hoc autem præstat humilis peccatorũ confessio, quæ omnia huius viæ impedimenta, hoc est, omnia peccata pellit: quibus è medio sublatis, Deus in centrum suum, hoc est, in animam nostram (quam ipse sibi sedem constituit) protinus illabitur. ¶ Nec verò quisquam ab huius temporis ratione alienum putet, quòd modò pœnitentiam (quæ Quadragesimalis temporis propria est) exigimus & cõmendamus. Cùm enim præcipua pœnitentię pars in odio ac detestatione peccati posita sit, peccatum verò vt mortem, & extremum exitium, malorumque vltimum tota vita capitali odio prosequi debeamus, consequẽs est: vt (quẽadmodũ D. Chrysost. ait) tota vita nostra tempus pęnitentiæ sit. Quam singulari ratione sacratissimum hoc tempus *Chrysost.*
E à nobis exigit, quò sempiternus ille syderum & cœlorum cõditor ad nos venire, & in nobis habitare dignetur. Adorna ergo thalamũ tuũ Syõ, & suscipe regẽ gloriæ ad salutẽ tuã è cœlo venientẽ. Is.n. te hospitio suo honorabit, opibus locupletabit, luce collustrabit, virtute muniet, spũ animabit, & gratiæ suę muneribus filiũ & hæredẽ regni sui amãtissimè cõstituet. Quòd si hæc omnia virtus pœnitẽtiæ humili sociata cõfessione præstat, procul absint à vobis fratres peccata omnia, procul odia atq; dissidia, procul omnis impudicitiæ labes, procul detractio, execratio & imprecatio à vestris moribus cum omni impuritate pellantur.

Cæterùm quò non solùm inuisibiliter, sed etiam visibiliter Dñs mentibus nostris illabatur, proximum est, vt post cõfessionis sacramentum, Eucharistia consequatur: quò idem ipse mundi conditor, qui olim in mundũ cœlestium bonorum opulentiã
F plenus venit, ad vos etiã simili modo venire, & in vobis requiescere dignetur. Quisquis ergo natalem Dñi diem piè celebrare, quisquis gratissimum illi obsequium præstare cupit, quanta poterit deuotione ipsum intra se excipere studeat. Qua in re admiranda quædam diuinæ mentis benignitas elucet. Constat enim post Dominicæ incarnationis & passionis beneficiũ, huius sacramenti institutionem primum & summum inter cætera Dei beneficia locũ tenere. Ea tamen Dei benignitas est, vt quod summũ est eius erga nos beneficium, sit etiam summũ quod nos illi offerre possumus obsequium, cùm eius vtimur beneficio. Quis hoc vnquam vel vidit, vel audiuit? Quis hoc pietatis & beneficentiæ genus animo fingere potuit, vt maximi obsequij loco benefactori ducat, quod eius beneficijs vti beneficiarius velit?

Vnde quæso tanta bonitas, tanta largitas, talisque benemerendi de hominibus ratio, nisi ab vno illo inexhaustæ bonitatis fonte manare potuit? Quis huius tam immensæ bonitatis abyssum nõ stupeat? quis in huius tantæ charitatis ardore non penitus colliquescat? Mirari iam desino, sanctos olim Patres frequẽter in extasim rapi solitos, cùm in hác tam vastam diuinæ bonitatis abyssum cogitatione ingrederentur. Itaque fratres, vel hæc vna consideratio (vt nihil esset aliud) vos ad hoc religionis officium excitare, atque adeò impellere deberet: vt hac saltẽ ratione, tum ei qui tali erga vos charitate affectus est gratificari, tum etiam diuitiarum, quibus ad nos plenus venit, participes effici valeatis. Hoc enim amantissima illa Domini inuitatio, cùm hoc sacramẽtum institueret, insinuat cùm ait: Accipite & manducate, hoc est enim corpus meũ, quod pro vobis tradetur. Perinde enim est, ac si diceret: Et sanguinis, & mortis, & dolorum, ac laborũ omnium quos in hoc corpore vestri causa perferam, participes efficio, dum vobis illud trado, & ad illius esum clementer inuito. Neq; enim hìc de corporea, sed de sacramentali manducatione sermo erat, qua Christi Domini corpus mãducamus: hoc est, qua Spiritum eius, & sacratissimi corporis eius labores nobis applicamus, cùm illi incorporamur, & meritorum ac dolorum eius consortes efficimur: vt quod illi doloris acerbitatem peperit, nobis dulcedinem tribuat: quod illi mortem intulit, nobis vitá cõferat: quod ille denique in lachrymis seminauit, nos cùm optatus ille felicitatis nostræ dies aduenerit, in cælesti illa ciuitate lachrymarum ac dolorum nescia, cum sempiterna exultatione metamus.

*Matt.26* (margin) · A · B · C

## In Natali Domini concio prima: in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. Euãgelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populo: quia natus est vobis hodie Saluator &c. Luc.2.

Mag-

D M Agnã nobis fratres dilectißimi, singula hæc quæ proposuimus verba, spũalis lætitiæ materiã subministrãt. Nam & Euãgelizo, & gaudiũ, & non qualecũq; gaudiũ, sed magnũ gaudium: non quidem vnius aut multorum hominum, sed quod erit omni populo, idest vniuerso hominum generi, satis apertè huius gaudij magnitudinem declarant. De hoc autem gaudio in Isaia legimus: Lætabuntur coram te, sicut qui lætantur in messe: sicut exultãt victores capta præda, quãdo diuidũt spolia. Sed quæ obsecro tantæ causa lætitiæ? Subdit Propheta: Iugum enim oneris eius, & virgam humeri eius, & sceptrum exactoris eius superasti, sicut in die Madian. Hoc est, quemadmodum olim filios Israel à *Isai.9.*
E tyrannide potentißimi regis Madianitarum duce Gedeone liberasti: ita nunc homines in aduentu filij tui à principis huius mundi tyrannide eripuisti, qui eos pondere seruitutis suæ premebat, virga & stimulis curarum & laborũ seculi cædebat, atque veteris illius delicti grauißima tributa exigebat. Tributum autem peccati, peccatum est, & pœna peccati: quæ duo mala primum illud peccatum inuexit in mundum. Quanta igitur gaudẽdi materia est, à tam graui seruitutis iugo manumissum esse, tantique hostis tyrannidem euasisse! ¶ Sed non minor lætitiæ causa est, quòd iam venit plenitudo temporis, in quo omnium diuinarum promißionum & gratiarum plenitudo plenißimè nobis hodie exhibita est, cùm Deus filium suum misit in mundum. Si enim veteres olim Patres sola huius diuini muneris spe tãtoperè gaudebant, si Abrahã exultauit, vt videret diẽ Christi: quãto *Iudi.7.*
F nos magis exultare debemus, qui quod illi sperabãt, iã tenemus, & cũ Propheta dicere possumus: Suscepimus Deus mĩam tuã in medio tẽpli tui? Rectè enim Chrisologus: Dulcis est epistola, sed vsq; dũ veniat ipse qui misit. Necessariũ chirographũ, sed vsq; ad debiti redditionẽ. Grati flores, sed vsq; dũ veniãt ad poma. Rũpit solutio cautionẽ, flores cõsumuntur à pomis. Hæc ille. Quãto ergo spõsi pręsẽtia quàm epistola gratior, & solutio debiti, quàm cautio eius, & fructus Spũs, quàm literæ mortuæ flores: tãto nos veterib. illis Patrib. feliciores sumus, tantoq; magis quã illi exultare in Domino debemus. Iam scatet cœlestis fons in ablutionẽ peccatoris & mẽstruatæ: reddantur origini suæ fluenta gratiæ, vt vberius iterũ fluant. Toti autẽ beatißimæ Trinitati gratiæ immortales agantur: quoniã tota Trinitas huius gaudij materiam *Petrus Raue.*

*Leo papa* nobis exhibuit. Vt enim Leo papa ait: Diuisit sibi opus nostræ reparationis misericordia Trinitatis, vt Pater propitiaretur, Filius propitiaret, Spiritus sanctus igniret. Hæc igitur nobis fratres causa gaudendi. A

Inter communia tamẽ omniũ gaudia, beatissimæ Virginis gaudiũ multis partibus eminet: vtpotè quæ suo felici puerperio tantá mũdo gaudendi materiam cõtulit. *Gen. 21.* Sarra sterilis & nonagenaria vbi desperatá prolem in senectute cõcepit, tanto gaudio cõpleta est, vt edito in lucem filio diceret. Risum fecit mihi Dñs: hoc est, magná mihi Dñs lætádi materiá præstitit: quicũq; audierit, corridebit mihi. Qua de causa natum puerum vocauit Isaac, quod risum sonat, siue lætitiá: id quod eo consilio fecit, vt cùm amantissimi filij nomen in ore semper haberet, huius diuini beneficij memoriá nunquá ex animo deponeret. Hoc exéplo licebit vtcũq; fratres, puerperæ Virginis gaudiũ æstimare. Si.n. tantopere Sarra gauisa est, quòd sterilis & nonagenaria filiũ peperit, quantũ hoc die Maria gauisa est, quæ natura mirante, & virgo concepit, & sine dolore peperit, & Deũ ac mundi Saluatorem generauit? O Virgo benedicta, quáto iustiùs veriùsq; tu quoq; hodie dicere poteris, Risum fecit mihi Dñs: hoc est, summá mihi hoc tam felici puerperio lætitiæ causam attulit. Nequè te solùm ô beata mater, sed nos quoq; oẽs eiusdem lætitiæ participes effecit: quos ista natiuitas prioris natiuitatis vetustate deleta, in Dei filios adoptionis iure & beneficio adoptauit. Hoc enim tantæ humilitatis merito, quo Dei filius ad humana descendit, id nobis cõtulit, vt humanitas nostra ad diuina conscenderet. Sed quoniam in hac cõmuni oĩum lætitia primas partes Deiparæ Virginis lætitia obtinet, ipsam hodie inducit Ecclesia his verbis in Dño gloriantem. Congratulamini mihi oẽs qui diligitis Dñm, quia cùm essem paruula, placui altissimo, & de meis visceribus genui Deũ & hominẽ. Libẽter quidẽ ô Virgo beata tibi cõgratulamur, libenter tibi in hoc sacro puerperio corridemus: quádo nõ tibi solùm, sed nobis quoq; omnibus hác lætitiæ causam prætulisti: Exulta ergo mater salutis humanæ: ecce Domini vniuerso mũdo per tot retro secula promissum, prima *Euseb. Emiss. in ho. de Natiui.* suscipere mereréris aduentũ, habitaculũ imméſæ maiestatis efficeris, spem terrarũ, decus seculorũ, cõmune oĩum gaudium peculiari munere nouẽ mẽsibus sola possides: initiator omniũ rerũ abs te initiatur, & profundendũ pro mundi vita sanguinẽ, de corpore tuo accipit, atq; de te sumit, quod etiam pro te soluat. B C

Quia

D Quia ergo sacra hodie Virgo miris affluit gaudijs atq; delitijs, rectè nos (qui eius ope indigemus) cū Dauid seruis ad illā dicere possumus: In die bona venimus ad te. Quam obrē ex isto gratiarū omnium fonte, qui ex te hodie natus est, riuulū quendā in nos ab ipso fonte deriuatū demitte: quo sterilis ingenioli nostri vena irrigata, hoc sacrū mysteriū Angelicis vocibus prædicādū, pro dignitate tractare posimus. Vt hoc aūt præstare valeamus, cœlestem opem eiusdem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

*AVE MARIA.*

¶ *Exijt edictum à Cæsare Augusto, vt describeretur vniuersus orbis.* Inter mirabilia quæ natiuitatis Dominicæ tempore contigerunt, nō postremū locum obtinet maxima illa pax, quæ eo tempore
E sub Augusto Romanorū imperatore floruit: qualis fortasse nec anteà extitit, nec posteà futura sit. Hæc enim est illa pax, quam multis ante seculis Prophetæ sub aduentū Messiæ futuram prædixerant. Meritò nāq; eo tempore quo vera pax de cœlo descēdit (quæ humana diuinis & ima summis æterno amoris vinculo sociauit) tot anteà tumultibus exagitatus mūdus, in summa pace & tranquillitate agere debuit. Quo quidē argumēto insinuare Saluator voluit, quantū esset veræ pacis & charitatis amator. Sicut enī cùm matrē virginē elegit, quantū virginitatis puritatē diligeret explicauit: ita dū tēpus adeò pacatū ad natiuitatem captauit, quātopere pacē & concordiā diligeret, insinuauit. Hāc nobis hodie pacē Angeli precātur, hāc Saluator quādiu nobiscū
F egit, magnopere cōmendauit, & hāc moriēs discipulis suis velut testamēto legauit. Valeāt igitur hodie dissidia fratres mei, valeant priuata odia: nemo obicē Angelicæ paci ponat: dū nascitur pax vera de cœlo, procul à terra lites ac discordia facessant.

¶ Fuit & alia huius pacis constituendæ causa: nēpè vt Euangelij prędicatio sine vllo impedimēto per totū orbē volitaret: dū regna oīa tranquilla & pacata sub vnius principis imperio continebantur. Si enim priuatis inter se dissidijs orbis discinderetur, præclusa vtiq; esset Euangelio via: quod tamen in oēs terrarum oras longè latèq; propagandū erat. Ideoq; Romani, qui tāto armorū studio mundū imperio suo subigere nitebantur, nō tā sibi, q̄ Euangelio Christi nescij operā dabant. Neq; hoc tamen valde mirandū est, quandoquidē oīa quæ in mundo fiunt, diuinæ prouidētiæ seruiūt; [illegible] quā in terris, aut inuito mundi Dño, aut sine eius numine & cōsilio fit. Sic olim Nabuchodonosor (vt imperij

perij sui fines dilataret) Iudæá vastare cõstituit: quã tamẽ Deus A
hoc insigni supplicio propter peccata mulctare decreuerat. Vnde ipse Dn̄s per Prophetá dicit: Væ Assur virga furoris mei & baculus ipse: in manu eorũ indignatio mea. Ipse autẽ non sic arbitrabitur, sed ad conterendũ erit cor eius, & ad internicionẽ gentium nõ paucarũ. Itaq; nescius quid ageret tyrannus, dum suum se negotiũ agere credebat, diuinæ voluntati famulabatur. Aliud ergo ipse captabat, aliud qui omnia disponit & ordinat Deus. Ille enim priuatam gloriam quærebat, Dn̄s autem hac ratione sceleratis hominibus supplicia irrogare parabat. Deniq; propter hoc Propheta clamat. Ordinatione tua perseuerat dies: quoniam omnia seruiũt tibi. Omnia, inquit, nõ solùm dies & annus variaq; anni tempora quæ legibus tuis obtẽperãt: sed in vniuersum illa etiam omnia, quæ à voluntate hominum pendent (siue bona siue mala sint) omnia (inquá) seruiũt tibi. Quia sicut nihil in mundo fit, nisi te volente, aut permittente: ita nihil est, quod nõ seruiat tibi res humanas administranti. ¶ Non igitur mirum est, si Romani dum orbem vniuersum in suam ditionem subiũgere nitebantur, diuinæ quoq; prouidentiæ & cõsilio seruirent. ¶ Ad hunc ergo modũ cùm in hodierna sancti Euangelij lectione Cæsar Augustus vniuersum orbem describi iubet, eidẽ quoq; prouidentiæ diuinæ militabat. Hac enim occasione beatissima Virgo Bethleẽ profecta est, vt in domo panis, panem Angelorũ & hominum pareret: quemadmodũ propheticis anteà vocibus fuerat prænuntiatum.

*Isai. 10.* *Psal. 118*

Fuit & alia quoq; huius descriptionis causa: nẽpe quòd hac C
ratione nouam hominis dignitatẽ natiuitatis Christi beneficio partam, voluit Dn̄s significari. Deus enim (vt Apostolus ait) præteritis temporibus dimiserat omnes homines ingredi vias suas, adeòq; viles habere videbatur, vt Propheta grauiter hac de re conquestus voces illas iactaret: Et facies hominis quasi pisces maris, & quasi volatilia non habentia ducẽ. At hoc tempore natiuitatis & humanitatis Dominicæ beneficio, magna dignitatis accessio hominibus facta est: quando Deus ipse propter homines homo fieri, & inter homines versari dignatus fuerit. Cùm enim is descendit ad ima, maximè quæ nostra erant euexit ad summa. Hinc Propheta Christum alloquens: Tu es (inquit) gloria mea, & exaltans caput meũ: vtpotè, qui per humanitatis meæ assumptionem, diuinitatis & gloriæ tuæ participem me fecisti. Cuius quidẽ dignitatis cupida Sponsa, Christi Dn̄i aduen-

*Abacu. 1.* *Psal. 3.*

D aduentũ sitienter appetẽs clamabat: Quis det te fratrẽ meũ sugentem vbera matris meæ: vt inueniã te foris & deosculer te, & iam nemo me despiciat? Assecuta es igitur ò Sponsa quod volebas, exoptatus tibi dies aduenit, habes tota quod mente petisti. Vides vnigenitũ Patris sugentẽ vbera piæ matris. Iã inuenisti eũ foris, in nostro videlicet exilio atq; suburbio. Iam suscepisti osculũ oris eius per mysteriũ incarnationis eius. Iam te posthac nemo despiciet. Nõ enĩ despiciet Pater, qui suũ tibi tradidit Filiũ: nõ Filius, qui se tibi dedit in fratrẽ: nõ deniq; Spũs sanctus, qui huius mysterij velut pronub9 & autor extitit. Multo minus Angeli despiciẽt: quinimò & superiorẽ te hoc nomine iudicabunt: quia nõ Angelos Dei filius, sed semẽ Abrahæ apprehẽdit. Vnde Angeli, qui olim Dei personã gerebant, ab hominibus se in lege *Cant. 8.* *Hebr. 2.*

E adorari patiebãtur: at posteàquã Deus homo factus est, adorari se ab illis recusant. Cùm .n. Ioannes Euãgelista Angelũ in Apocalypsi adorare vellet, ab ipso his verbis prohibitus est: Vide ne feceris, conseruus enim tuus sum, & fratrũ tuorũ habentiũ testimoniũ Iesu: Deũ adora. Quia ergo ad tantã homines celsitudinẽ per Christi humanitatẽ euecti sunt, meritò nunc sigillatim describuntur, qui anteà vt viles & abiecti negligebantur. Quando magna in populo frumenti copia est, & precium eius vile: nemo diligentiam adhibet, vt sciat quantùm tritici in cellario suo condiderit. Vbi verò annona cara est, tum demum quisquè quod habet explorat, diligenterq; iterum atq; iterum frumenta sua computat: quia vbi creuit precium mercium, creuit & ipsa mercium cura. Sic igitur homo qui ante incarnationis Dominicæ sacramẽtum vilis habebatur, vbi Deus homo factus est, *Apoc. 9.* *Simil.*

F dignus vtiquè habitus est, qui non in terra solùm, sed in cœlo quoquè describeretur. Quæ cùm ita sint, iustum profectò est, vt homo quoq; ipse sic à Deo auctus & ornatus, dignitatis suæ rationem habeat: nec se iam ad viles sordidasq; carnis curas & cupiditates abijciat. Vt enim maiori gloria & honore coronatus est, ita maiori supplicio dignus erit, si sponte sua ab hac dignitate degenerauerit. Hoc enim Isaias Propheta insinuare videtur cùm ait: Vestimentum mixtum sanguine erit in combustionẽ, & cibus ignis. Quamobrẽ? subdit causam. Paruulus .n. natus est nobis, & filius datus est nobis. Quod perinde est, ac si diceret: Post hãc tantã clemẽtissimi Dei nostri dignationẽ, & naturæ humanæ exaltationẽ, qua magnus ille Deus Deorũ Dñs, paruulus inter hoĩes homo fact9 est, lõgè acerbi9 erit puniẽdus, qui pceptã *Isai. 9.*

à Deo

à Deo nobilitatem degeneri vita cõſpurcauerit, & innocētiæ ve- D
ſtem (quam in ſacro baptiſmatis fonte eius beneficio ſuſcepit) ſanguinolentis operibus cruentauerit.

Huius igitur deſcriptionis occaſione pergit ſacra Virgo à Nazareth in Bethleem: vt ipſa quoq; cœlorũ regina cenſum cum cæteris mortalibus terreno regi penderet. Cæterùm, vbi eò ventum eſt, tanta erat hoſpitum vndiq; confluentiũ multitudo, vt ditioribus atque potentioribus domos occupãtibus, ſacræ Virgini defuerit hoſpitium. Nullus enim in tanta hominũ frequentia extitit, qui eam quamuis grauidam, & Dei filio grauidam, itra domũ ſuá excipere voluerit. Quis quæſo veſtrum fratres (ſi tunc fortè adeſſet) non libẽtiſsimè Virginem Deo plenam intra domũ ſuá, atq; adeo intra ſinũ cordis excepiſſet, & omne illi obſequiũ libẽter exhibuiſſet? Quid igitur? An non in noſtra quoq; hodie po- E
teſtate eſt, idem pietatis & religionis obſequiũ illi præbere? Quo modo inquies? Dic mihi: nonne ſacra illa altaris hoſtia Deo plena eſt? Nonne eundẽ intra ſe Dñum cõtinet, quem Virgo geſtabat, quemq; venerabile illud præſepe eõcluſit? Si ergo Virginẽ illá Deo grauidá (modò illá agnoſceres) libentiſsimè intra domũ tuá excepiſſes, cur modò ſacrá hoſtiá (in qua idẽ corp⁹, & idẽ Dñs eſt) nõ ſimili intra te deuotione recipias? Quis hoc ſacro die naſcenti propter ſe Dño, hac ſaltem ratione parare nolit hoſpitiũ? Neq; .n. minus ei gratũ erit, ſi hoc modo illũ in arcano mẽtis tuæ cubiculo cõdas, quàm ſi intra priuatos parietes olí eũ excepiſſes. Atq; hæc eſt fratres cauſa, propter quá nõminus nobis in hoc feſto lugẽdi, quàm gaudẽdi materia ſuppetit: quádo Chriſtus ſpõte ſua ſe offerẽs, & ad nos clemẽter declinare cupiẽs, à nobis etiá F
agnitus repudiatur: vt meritò illud quoque de nobis dici poſsit: In propria venit, & ſui eum non receperunt. Sed iam ad partum Virginis veniamus.

✠. I.

¶ Cùm igitur in cõmuni diuerſorio, imo & in ſtabulo cœlorum regina conſediſſet, *Impleti ſunt dies vt pareret.* Appropinquauit feliciſsima illa hora ab æterno præordinata, tot ante ſeculis expectata, tot Prophetarũ vocibus celebrata, in qua nouus Adam in hanc noſtram lucem, imo in hanc obſcuram noctem, in hoc omnium ærumnarum exilium prodíturus erat. *Impleti ſunt ergo* (ait Euangeliſta) *dies vt pareret, & peperit filium ſuum primogenitum, & pannis eum inuoluit, & reclinauit eum in præſepio, quia non erat ei locus in diuerſorio.* O ſummam Dei noſtri humilitatẽ! ô mi-

D ô mirandá paupertatẽ! Quæ vnquá ancilla adeò inops & abie-
cta fuit, vt præ inopiæ magnitudine editũ filiũ in præſepio col-
locaret? Quid ſublimius Deo? quid vilius præſepio? Quis ergo
duo hæc adeò interſe diſtãtia in vnũ copulauit? Dñs in templo
ſancto ſuo, Dñs in cœlo ſedes eius. Quis igitur hác cœli ſedẽ prę-
ſepio cõmutauit? quis Deũ præſepio concluſit? Stabulũ quippe
nõ hoĩum, ſed iumentorũ locus eſt. Quid ergo eſt Deũ in ſtabu-
lo collocare, niſi ipſis etiá hominibus inferiorẽ quodámodo fie-
ri? Mirabaris Propheta Deũ paulominus ab Angelis minoratũ? *Pſal.8.*
mirare nunc in ſtabulo & pręſepio poſitum, ipſis quodammodo
hominibus inferiorẽ redditũ. Dñe audiui auditũ tuũ, & timui,
conſideraui opera tua, & expaui. Quis quæſo te Dñe Ieſu, ita de-
iecit? quis in tantas cõpulit ærumnas? Quis te ex culmine tantæ
E maieſtatis, in profundum tantæ humilitatis abiecit? Nimirum
immenſa pietas, & ardentiſsimus Eccleſiæ tuæ amor: quá hac
tãta humilitate erexiſti, hac tanta paupertate ditaſti, hac tanta
infirmitate roboraſti, atq; his lachrymis & ærumnis ad cœleſtis
vitæ gaudia extuliſti. Quis enim te fortiſsimũ Sanſonẽ totõdit, *Iud. 16.*
ligauit, viribus ſpoliauit, omnibusq; inimicorũ telis & iniurijs
expoſuit: niſi impatiẽs Dalidæ tuæ, hoc eſt, Eccleſiæ Spõſæ tuæ
amor? An nõ hoc apertè Apoſtolus inſinuauit cũ ait: Viri dili- *Epheſ. 5.*
gite vxores veſtras, ſicut Chriſtus dilexit Eccleſiá, & tradidit ſe-
metipſum pro ea: vt exhiberet ipſe ſibi glorioſam Eccleſiá, non
habentẽ maculá, aut rugá. Tanto.n. ſpũalis huius pulchritudinis
amore captus fuiſti, vt nõ dubitaueris pro ea nõ modò in præſe-
pio collocari, ſed etiá in patibulo ſuſpendi. Rectiſsimè à quodá
F ſapiente dictũ eſt: Amare & ſapere, vix Deo cõceditur. Non er-
go mirũ eſt, ſi inſaniat quicũq; amat. Deũ autẽ inſanire, cùm ſit
impoſsibile, ad hoc tamẽ eũ ſumma vis amoris impulit, vt ea fa
ceret, quæ inſaniá ſtultitiáq; mũdi ſapientes exiſtimarent. ¶ Hác
autẽ fuiſſe huius tam ſtupendi operis cauſam, clamat ipſe Dñs
cũ ait: Sic Deus dilexit mundũ, vt filiũ ſuũ vnigenitũ daret. Cla- *Ioan. 3.*
mat itẽ Apoſtolus dicens: Propter nimiá charitatẽ ſuá qua dile- *Ephe. 2.*
xit nos Deus, miſit filiũ ſuũ &c. Si ergo tãto noſtri amore flagra-
uit illa maieſtas, cur non ita flagrabit noſtra erga illũ charitas?
Si amare pigebat, cur pigeat redamare? Quòd ſi antequam Dñs
hanc tãtam ſuæ dilectionis vim hominibus aperuiſſet, tantũq;
in eos beneficium contuliſſet, tam multos habuit nominis ſui
cultores (quales multi olim Sanctorum, Patriarcharum & Pro-
phetarum exercuerunt) qui libenter pro eo vitam & ſanguinem
fun-

funderent: quid post tantã in aduentu exhibitã charitatẽ nos fa- A
*Simil.* cere par est? Si tantopere æstate media Sol terrã calefacit in cœlo residens, quomodo eã calefaceret, si vicinior nobis factus, ad terras vsq; descenderet? Si igitur verus iustitiæ Sol Christus, priusquam ad nos veniret, plurimorũ Sanctorum mentes adeò potenter incendit: quantùm quæso mẽtes nostras accendere debere, posteaquàm ad nos vsq; assumpta carne venire, & vicinior nobis fieri dignatus est? Nisi enim vehemẽtius modò mortaliũ animos inflãmaret, nequaquam idem ipse diceret: Ignem veni
*Luc. 12.* mittere in terram, & quid volo nisi vt accendatur?

Habemus ergo hic fratres, magnũ diuinæ charitatis indiciũ, habemus summũ humilitatis & paupertatis, imo & totius Euãgelicæ perfectionis exemplũ. Ex hoc enim præsepi velut è sublimi cathedra, sapientia Dei tacendo loquitur, & exemplo docet B
quod posteà prędicaturus est verbo. Discite ergo hinc fratres humilitatẽ, discite mansuetudinẽ, discite charitatẽ, discite patientiam, discite labores amplecti, delicias aspernari, ac deniquè discite omnia quæ in hoc mundo bona putantur, contemnere: cũ sic ea videatis à summo orbis doctore despici, atq; cõtemni. Quid enim aliud homines mundi quàm diuitias, delicias, & honores inanes quærũt? Quod ergo cœlestis hic magister damnat, mundus probat: quod iste probat, mundus damnat. Elige cuius velis esse discipulus. Eius certe discipulus es, cuius opera & dogmata sectaris. Obsecro ergo vos fratres, ne tam preciosum exẽplar frustra vobis ante oculos proponi patiamini. Si dũ itinera
*Simil.* omnia plurima niue conspersa sunt, per montana quis atq; inuia iter facturus, certissimum viæ ducẽ nactus esset: illum vtiq; C
semper aspiceret, illũ oculis & animo sequeretur, illius semper vestigijs hæreret: ne ab illo deuians, in præcipitia & aspera loca rueret. At quicunq; in hoc seculo degimus, peregrini & viatores sumus: vtpotè qui nõ habemus hic ciuitatem permanentem, sed futuram inquirimus. Via autẽ hęc aspera nimium & scrobibus atq; præcipitijs plena est: à qua plurimi propter locorum ignorantiam aberrantes, præcipites in barathrum inciderunt. Habemus autem certissimum huius vitæ ducem, quem sequamur,
*Isai. 14.* nempe illum qui de se ait: Ego sum via, veritas, & vita. De quo
*Isai. 30.* etiam Propheta dicit: Et erunt oculi tui vidẽtes præceptorem tuum, & aures tuæ audient vocem post tergum monentis. Hæc est via ambulate in ea: & non declinetis ad dexteram nec ad sinistram. Hunc ergo ducem ac præceptorem oculis atq; animo sequa-

D ſequamur, eius veſtigijs inſiſtamus, voces eius aure cordis exci-
piamus, exempla eius nobis ante oculos proponamus, & à can-
dore niuis, hoc eſt, a fallaci huius ſeculi ſplendore oculos deflе-
ctamus, ne mentis noſtræ aciem obtundat, & à recto itinere de-
ducat.

✠ II.

¶ Sed iam paulisper oculos à præſepio Domini deflectentes, ab
ipſa Virgine quæramus, cur à cõplexu ſuo abſtractum infantẽ
in duro viliq; præſepio reclinarit? An nõ mollius, non etiá dig-
nius in puriſsimo matris ſinu tener fœtus, quàm in tali præſepio
requieſceret? Sed quis dubitare audeat, hoc ipſum Spiritu ſan-
cto ita ſuggerente factum eſſe? Nihil enim prudentiſsima illa
Virgo moliebatur, nihil deſignabat, cuius non haberet autorem
eundem illum Spiritum, cuius virtute & obumbratione conce-
E perat. Ipſo igitur inſpirante, in præſepio poſuit panem Angelo-
rum, quẽ ſciebat vtiq; factũ eſſe cibum iumentorũ. Nam homo
per peccatũ cõparatus fuit iumentis inſipientibus, & ſimilis il-
lis effectus: ideo qui propter huiuſmodi iumenta venerat, in lo-
co iumentorũ collocari debuit: vt ipſe etiá locus vbi collocaba-
tur, eorum conditionẽ deſignaret, ad quorũ ſalutem mittebatur.
A ſinu igitur ſuo detractũ infantẽ in præſepio collocauit, quia
nobis illũ, hoc eſt iumentis inſipientibus peperit, nobis illũ nu-
triuit, atq; lactauit: vt pro nobis tandẽ adultus, ſanguinẽ in cru-
ce funderet. Nihil ſanè aliud Propheta inſinuauit, cùm dixit:
Paruulus natus eſt nobis, & filius datus eſt nobis. Bis eandẽ vo- *Iſai. 9.*
cem repetit: vt prudenter attendas homo totum hoc myſterium
tuum eſſe: tibiq; non Angelis hoc tantum beneficium exhibitũ
F fuiſſe. Cum qua etiá dignitate ratio quoq; nominis eius conſen-
tit. Vocatur enim Emanuel, ideſt, nobiſcum Deus. Vnde apud *Iſa. 7.*
Ezechielem ciuitas illa quæ typum tenet Eccleſiæ, appella-
tur Deus cum illa. Vtrũq; autem ad nos omnino pertinet: ſiue
dicas Deus cum illa, ſiue dicas nobiſcum Deus. Ex quo appa-
ret, infantem hunc totum ad nos pertinere, & modis omnibus
noſtrum eſſe. Audi igitur ô homo, ſi hactenus non potuiſti in
animum inducere vt Deum diligeres, cur illum iam non dili-
ges noua quadam ratione tuum factũ. Si enim quoniá te ipſum
amas, eodẽ quoq; amore quidquid tuũ eſt, & ad te pertinet, pro-
ſequeris (amas enim vineam tuam, domũ tuam, pecuniá tuam,
ſeruum tuum, imo & canẽ tuum, & calceũ tuum: quia hæc om-
nia tua ſunt) cur non amabis Deũ tuũ, creatorẽ tuũ, redẽptorem
tuũ, Saluatorẽ tuũ, magiſtrũ tuũ, medicũ tuũ, ſacerdotem tuũ,

ad-

aduocatum, mediatorem, pastorem, benefactorem, regem, amicum deniq; & fratrem, & patrem tuum, ac tandem omne bonū tuum. Vide quæso quo amore illum amare debeas, qui tot à te amores iure suo exigit, quot titulis atque nominibus tuus est, qui tibi omnia factus est, in quo vno habes quidquid humana mens optare potest. Dic ergo cū Propheta: Quid enim mihi est in cœlo, & à te quid volui super terrā? Defecit caro mea, & cor meū, Deus cordis mei, & pars mea Deus in æternum. A

*Psal. 72.*

Videamus iā quid infantulus noster in presepi positus agat. Nimirum id quod in hymno canitur: Vagit infans inter arcta cō ditus præsepia. Vnde ipse quoq; illa ex lib. Sapient. verba proferre potest. Sum quidem & ego mortalis, ex genere eius qui ante me formatus est. Et ego natus hausi communem aërē, & in similiter factam decidi terram: & primam vocem similem omnibus emisi plorans. Nemo enim ex regibus aliud habuit natiuitatis initium. Vnus ergo est introitus omnibus ad vitam, & similis exitus: vterq; nimirum tristis, vterq; lamentabilis: cum lachrymis quippe nascimur, cum laboribus viuimus, & cum dolore morimur. Ergo & mundi Dominus mortalis quoq; nobiscū factus, sicut cæteri mortales hoc tēpore vagit, & lachrymatur. Cuius vagitus audire sibi D. Hieronymus videbatur, qui in epistola quadam ait: Illud præsepe in quo infantulus vagit, silentio magis quàm infimo sermone celebrandum est. Cur ergo Domine Iesu ploras? cur lachrymaris? quando & volens, & libēs pro nobis hæc incōmoda subijsti? Ploras vtique non tua, sed nostra crimina: nō tuum, sed nostrum exilium: non denique tuam, sed nostram infirmitatem. Quisquis igitur graui peccatorum sarcina pressus ad ima deijceris, has ante oculos tuos lachrymas pone, & spem veniæ animumque resumes. Quæ enim peccata lachrymæ istæ nō abluant? Lachrymare igitur ô homo cum lachrymante, defle cū flente: si enim his lachrymis lachrymas tuas iunxeris, non dubiū quin hæ infantuli lachrymæ pro te clament, pro te orent, pro te apud communem Dominum veniam impetrent: quæ quanuis iam dudum præterierint, hoc etiam nunc agunt, quod tunc cum funderentur, egerunt. B C

*Sap. 7.*

*Hierony.*

✠ III.

¶ Sed quoniam Dominicæ natiuitatis humilitatē vidimus, par est, vt eius iam gloriam contemplemur. Neque enim sine humilitate hominis filius, nec sine maiestate nascitur Dei filius. *Pastores* (inquit) *erant in regione eadem vigilantes, & custodiētes vigilias*

D *lias noctis super gregẽ suũ. Et ecce Angelus Dñi stetit iuxta illes, & claritas Dei circũfulsit illos, & timuerũt timore magno. Et dixit illis Agelus: Nolite timere: ecce.n. euãgelizo vobis gaudiũ magnũ, quod erit oĩ populo: quia natus est vobis hodiè Saluator, qui est Christus Dñus in ciuitate Dauid. Et hoc vobis signũ: Inuenietis infantẽ pãnis inuolutũ, & positum in præsepio.*

Hoc in loco illud primùm inquirendum est, quo consilio cœlestis nuntius tantam infantis huius gloriam cum tãta humilitate coniunxerit: vt quem mundi Saluatorem, hoc est Mesiam in lege promissum prædicabat, in præsepio positũ diceret? Cũ multa sint, quæ hac in re secum cõmentari, contemplariquè piæ mentes posint, illud mihi primùm occurit: quòd prudẽtisimus nũtius, qui in hoc pastoribus infantem nuntiabat, vt ab eis primùm adoraretur, & prædicaretur, metũ, qui eos ab hoc religionis officio
E facilè retardare potuisset, his verbis ademit, atque animi imbecillitatem autoritate sua sustulit. Poterant enim rudes illi pastores intra se dicere: Quo consilio homines abiecti, rudes, & inculti hoc tam vili habitu & amictu palatium tanti regis (de quo tã multa & magnifica Prophetæ cecinerunt) intrare audebimus: qui palatij splendorem tanta nobilium procerumquè caterua renidẽtẽ, habitus & cultus nostri squalore ac sordibus deformare, atq; dedecore afficere videbimur? Hanc ergo rudẽ atq; inanẽ formidinem Angelus Dñi omnino sustulit, cùm infantẽ pãnis inuolutũ, & in præsepio positum nuntiauit. Quis enim ad infantẽ fascijs ligatum, & in vili iumentorum præsepio iacẽtem accedere trepidabit? Eodem autem consilio mihi videtur Euangelista Io-
F annes illa Zachariæ Prophetæ verba sic transtulisse. Noli timere filia Sion, ecce rex tuus venit tibi mansuetus, sedens super asinã &c̃. Cùm enim regium nomen apud homines formidabile sit, quodq; terrorẽ magis incutiat, quàm amorem accẽdat, magisq; homines à se arcere, quàm allicere videatur: hic autẽ nouus rex omnes ad se aduocet, & alis suis tanquam gallina pullos suos fouere & protegere gestiat: necessarium fuit regij nominis metũ ab eis auferre, quò ad illum homines fidẽti atq; alacri animo confugerent.

Est aliud longè abstrusius, quod in hac Angeli legatione inquirere debeamus. Erant enim eo tempore reges, & sacerdotes, & leuitæ, & legis doctores, & nobiles ac principes in Iudæa viri: & ad nullos eorum Angeli, nisi ad pastores missi sunt: hoc est ad infimæ atque abie[illegible] conditionis homines, qui cum bestijs in syluis vitam agentes, belluinos ferè mores induunt. Et *Simil.*

P quidem

quidem cùm princeps aliquis insignis nascitur, nuntij protinus A in diuersa loca ad eos potissimùm destinãtur, ad quos nouæ prolis beneficiũ pertinet. Si ergo huius noui principis natiuitas abiectis hoíbus nũtiatur: apparet vtiq; ad hos potissimùm natiuitatis eius gratiá pertinere. Quod si ita est, habent igitur diuites atq; potentes seculi vnde meritò erubescere, ac trepidare debeant. Si enim contumeliæ loco Natham Propheta duxit, quòd Adonias dum epulum regale instruxisset, non fuerit ab eo inuitatus: quantò erit cõtumeliosius quòd pastores potissimùm Dei consilio deligantur, qui ad huius tanti beneficij communionem inuitentur? Quid igitur hìc dicemus! Nempe non aliud quàm quod ipsum Dñm prædicantem audiuimus. Confiteor tibi Pater Dñe cœli & terræ, quia abscõdisti hæc à sapientibus, & prudentibus, & reuelasti ea paruulis. Paruuli sanè erant piscatores B illi, quos primùm Dñs elegit, quibus diuinitatis suæ arcana reuelaret. Quamobrem? Nulla redditur causa nisi illa: Ita Pater: quoniam sic fuit placitũ ante te. Hæc nobis sufficiens causa esse debet: quia volũtas illa totius æquitatis & veritatis prima regula est. ¶ Possumus tamẽ alias quoq; huius electionis siue causas, siue conueniẽtias assignare. Videmus enim propheticis vocibus Euangelicæ lucis gratiam humilibus potissimùm exhiberi. Sic enim Saluator ait: In iudiciũ ego veni in hũc mundũ: vt qui nõ vident videant, & qui vident (nimirũ qui per superbiá se videre & sapere arbitrantur) cæci fiant. At nõ rarò euenire videmus, vt quò magis homines aut opibus aut potentia præstant, hòc magis animo intumescere soleant. Quemadmodum enim pennarũ leuitas aues in sublime tollit: ita diuitiarũ gloria, nobilitatis splẽdor, & potentiæ amplitudo, homines ita nõnunquá efferunt, vt C suæ imbecillitatis obliti ferantur in altũ, rarissimaq; fit (vt D. Bern. ait) humilitas honorata. Sicut enim inter epulas & diuitias periclitantur sobrietas & castitas: sic inter opes ac potentiá humilitas. In his nanq; rebus sedem sibi frequẽter superbia delegit: vt minus mirũ videri debeat, si deserat eos gratia, in quibus domiciliũ sibi fixerit superbia. Cæterùm qui humiliori fortuna sunt, ipsa vilitatis suæ conditione ad veræ humilitatis virtutẽ quodammodo inuitantur. Sicut enim (vt D. Bernard. ait) humiliatio via est ad humilitatem: ita planè humilis & infima fortuna ad eandem virtutem viam munit.

*Math.* 11

*[Io]a.* 9.

*Simil.*

*Bern.*
*Simil.*

*Bern.*

Cæterùm si quis exactius huius rei c[illegible]agare velit, hęc præcipua mihi esse videtur, quòd Euangelicæ vitæ professio ad pau-

D paupertatis, asperitatis, & humilitatis amorẽ maximè hortetur. Sicut. n. prudentia carnis opes, honores, ac delicias potissimum captat: ita cõtra Christi philosophia ad paupertatem, sui ipsius contemptũ, & carnis macerationẽ inducit: quæ tria in infimæ sortis hominibus non quidẽ virtutis studio, sed tenuis fortunæ cõditione reperiuntur. Paupertas enim quæ illos premit, nec deliciari, nec gloriosos esse sinit. Quò fit, vt facilè isti euangelicá philosophiã amplectantur, cũ ipsorũ vita ab euangelicis institutis nõ admodũ abhorreat. Sicut enim in elemẽtis quæ symbola à philosophis dicuntur (hoc est quæ in vna qualitate conueniunt) facilius inuicẽ transmutãtur: ita planè facilius isti euãgelicæ vitæ institutũ tanquã sibi cognatũ & finitimũ arripiunt, quàm ij quorũ fortuna diuersæ vitæ genus cõsectatur. Itaq; sicut *Simil.* *Simil.*
E agricolæ frugiferas arbores facilè syluestribus inserere solent (si inter eas modò cognatio aliqua intercedat) ita planè cũ euãgelica paupertas & asperitas cognationẽ quandã cum seculi paupertate & asperitate habeat, nõ mirũ si hæc illi facilius cõiungi & copulari, atq; ex sterili & infrugifera paupertate in fructuosam & frugiferã trãsire posit. Quæ quidẽ doctrina quotidianis exẽplis cõfirmari facilè potest. Quãuis enim multos viros & fœminas opibus & nobilitate præstantes pietatẽ egregiè colere videamus, lõgè tamẽ plures humilioris fortunæ viros ac mulieres hoc virtutis & pietatis curriculũ ingredi videmus. His. n. nõ admodũ difficile est oĩa relinquere (cùm penè nihil habeant quod relinquãt) ac pauperẽ, humilẽ, & laboriosam vitã agere, in qua semp ipsi vixerũt. Quòd cõtrà accidit ijs, qui in excelsa fortuna
F cõstituti, delicijs, opibus, & honoribus redundãt: quibus oĩa relinquere, & inopẽ vitã persequi, tãtò est difficilius, quantò magis arduũ est, & assueta relinquere, & ab excelso & voluptuoso vitæ genere in humile & asperũ transire. Quod diuiti illi adolescenti in Euãgelio videmus accidisse: qui cũ à Dño audisset rebus omnibus esse renuntiandũ ei, qui ad Euãgelicæ vitæ perfectionẽ aspiraret, tristis hoc Dñi consiliũ excepit, eò quòd multa haberet quæ relinqueret. ¶Adde etiã aliã huius diuini cõsilij causã. Deus enĩ humani generis cõditor oĩum quæ cõdidit diligẽtissimĩ curã habet. Pusillũ quippe & magnũ ipse fecit, & æqualiter est illi cura de oĩbus. Si igitur ita hoĩbus bona sua distribueret, vt quos bonis externis plurimũ ditasset, internis etiã & spũalibus bonis locupletaret: & quos inferiores fortuna fecisset, inferiores fecisset & g͡ra, videretur planè inæqualis bonorũ suorum distributor: *Ma....* *Sap. 6.*

nec de eo dici posset, æqualem esse illi curam de omnibus. Ne A
hæc igitur inæqualitas in illum caderet, bona sua ita distribuit, vt cùm diuites quidē ac potentes (modò humiles sint) nullo modo deserat: quos tamen terrenis opibus tenuiores esse voluit, eos frequēter spiritualibus magnificè cumulet. Æquum enim erat, vt aliqua ratione bonorum omnium dispensator ac Dominus laboribus & inopiæ pauperum consuleret, diuitūq; potentiam extenuaret. Quod si ita est, meritò cū D. Bernardo clamare possumus: Consolamini, consolamini qui in sordibus paupertatis enutrimini, quia vobiscū Deus in paupertate est. Pauperem elegit matrem, pauperes fratres, pauperem domum, pauperes pastores quibus natiuitatis suæ nuntiaret arcanum, pauperesq; piscatores quibus Euangelicæ prædicationis ministerium delegaret. Quid igitur? Omnes ne diuites & potētes ab hac gratia excludendos putas? Nullo modo. Patet enim illis ad salutem via. B
Quænā illa est? Si potētes & nobiles sunt, humiliētur vt paruuli, fiant humiles in oculis suis, vt magni & illustres antè Deum habeátur. Sic enim Dauid hac cœlesti philosophia eruditus, intelligēs qua via illi aditus pateret ad gratiam, submittebat animum suum dicens: Custodiens paruulos Dominus, humiliatus sum, & liberauit me. Rursumq; si diuites sunt, vt pauperes se gerant, humanæ naturæ infirmitatem, inopiam, & fragilitatē considerantes: in qua nihil sublime, nihil magnum, vel diuturnum esse potest. Hunc enim animum idem rex & Propheta gerebat cùm diceret: Ego autem mendicus sum & pauper: Dominus solicitus est mei. Hac ergo ratione se potens homo deijciat, ita humilibus consentiat, & ad infimorum hominum sortem se mente & cogitatione demittat. Sic enim amator & custos paruulorum C
Dominus, qui Acab regem humiliatum placidis oculis aspexit, illum quoq; simili pietate Euāgelicæ gratiæ participem faciet. Sed hæc diuitibus atq; nobilibus dicta sunt.

*Bern. in Serm.* — *Psal. 114* — *Psal. 39.*

Nunc omnes omnium generum, ætatum, ordinum viros ac mulieres admonitos & rogatos cupio, vt hanc tantam solēnitatem, hanc tantam diuinæ bonitatis & charitatis significationē, hoc incomparabile salutis & redemptionis beneficium, si non quantum debemus, at quantū fragilitas nostra potest, mentis ac animi deuotione celebremus: celebremus inquam, non in commessationibus & ebrietatibus, non in iocis & ludis: sed in pijs precibus, in diuinis laudibus, in gratiarū actione, in iubilo cordis: quò non solùm mens, sed ipsum etiam crassum & ponderosum

D ſum corpus huius tantæ lætitiæ particeps fiat. Si enim Deus ita ſe pro nobis hodie exinaniuit ac demiſit, vt quodámodo extra ſe poſitus videatur: quomodo huius tanti beneficij magnitudini pro dignitate reſpondet, qui non totus extra ſe præ gaudio & admiratione rapitur? Video autem quàm longe ab hac officij viciſſitudine ſimus, qui tum vel maximè huic tantæ ſolénitati ſatisfeciſſe videmur, cùm ludis, æpulis carnalique lætitiæ omnes intemperantiæ habenas laxamus, vt in nos propheticum illud quadrare meritò poſsit: Cythara & lyra, & tympanum, & vinum in cōuiuijs veſtris, & opus Domini non reſpicitis, nec opera manum eius conſideratis. Hac igitur de cauſa fratres (vt paulò ante diximus) tanta fortaſſe nobis hodie plangendi, quanta gaudendi materia eſt: quia quò maius beneficium, quò ſublimius ſacramētū, *Iſai.5.*
E eò execrabilius ingrati ac deſidis animi vitium eſt. Quo nomine Propheta dicit: Multiplicaſti gentem, non magnificaſti lætitiá. Cùm enim multi ſint, qui hoc beneficio ſalutem adepti fuerint: multi tamen erunt, qui oblatá vltro ſalutē reſpuentes, non lætitiæ ſed triſtitię materiá Eccleſiæ præbeát. Demus ergo operá fratres, vt ea grati animi ſignificatione, ea deuotione & ſpirituali lætitia hanc in præſenti ſeculo ſolemnitatem celebremus: vt eandem in futuro cum beatis métibus perpetuò celebrare mereamur. Præſtante Domino noſtro Ieſu Chriſto, qui cum Patre & Spiritu ſancto viuit, & regnat per infinita ſecula ſeculorum Amen. *Iſai.9.*

## F In eodem feſto Natalis Domini concio ſecunda: in qua lectio Euangelica, ac præcipuè verba in Themate propoſita explanantur.

THE. Peperit filium ſuum primogenitum, & pánis eum inuoluit, & reclinauit eum in præſepio: quia non erat ei locus in diuerſorio. Luc.2.

INter ea nomina quibus Iſaias Dominum Saluatorem appellãdum eſſe ait, omnium primum eſt, Admirabilis. Meritò autem hoc illi nomen conuenit: quia nō vna tantùm in re, ſed in omnibus operibus

 ſuis

suis admirabilis, ac singularis existit. Mirabilis enim fuit eius cōceptio, mirabilis natiuitas, mirabilis vita, doctrina, mors, resurrectio, ascensus in cœlū, & ascensionis eius triūphus: cuncta deniq; in eo & noua, & excelsa, & mirabilia fuerunt. Sed quod ad præsentem attinet solēnitatem maximè mirabile est, quòd in his a me propositis verbis sanctus Euāgelista memorat dicens: *Peperit filiū suū primogenitum, & pannis eū inuoluit, & reclinauit eum in præsepio: quia nō erat ei locus in diuersorio.* Quid enim mirabilius quàm quòd vniuersorū Dn̄s iaceat in præsepio, nec sit alius ei locus in mūdo? Quid mirabilius q̄ quòd se se illa maiestas ad iumentorū locū deijcere voluerit? Hac enim de causa Angeli hodiè gloriā Deo canunt in altissimis: quia cœlorū Dn̄m abiectū contēplātur in infimis. ¶ Nec min⁹ tamē salutaris mūdo, quàm mirabilis Dn̄ica natiuitas fuit: vt in altero diuinæ sapiētiæ consiliū admirari, in altero summæ bonitatis opus debeam⁹ collaudare. Vt enim D. Maximus ait, adest nobis hodie cœli, terręq; iudex, qui rescisso chirographo delictorū, reatū nostrū miseratus absoluit. Adest ille Dn̄s qui iugum captiuitatis antiquę nostris à ceruicib⁹ soluēs, mœrorē mūdi æterna libertate lætificat. Adest rex ille māsuetus, qui p̄ spatia totius orbis, cœlestis iustitiæ gressibus incedēs, superbientē furentis inimici cōtriuit tyrānidem. Hodiè nāq; (vt idē Maximus ait) refulsit secūdus ille Adā, nō incola, sed Dn̄s paradisi: quē interdictæ arboris pulchritudo nō fallat, serpēs nō decipiat, mulier nō seducat. Hodiè exortū est in tenebris lumē, hodie illud quod cœlū & cœli cęlorū se habere gaudebāt, mūdus dū nesciret accepit. Viderūt quidē venerabiles Patres nostri īnumera magnaq; mirabilia. Cœlū illis āgelicas rorauit escas, dulcia pocula lapis durissimus ministrauit, Iordanis p̄petē meatū suū retorsit in fontē, validissimi hostiū muri tubarū strepitu corruerūt: Sol quoq; cōmoratus in cęlo lōgiorē triūphāti populo præstitit diē. Hoc verò nullis anteà videre seculis datū est, vt vnigenitus altissimi quē tremētes Archangelorū suspiciūt potestates, hominē se hoībus exhiberet, & carnē quā assūpsit ab homine, trāsformaret in Deū. Hacten⁹ ille. De hoc igitur nō minus mirabili quā salutari mysterio, nō quidē linga mortalis, sed ipsi Angeli, qui hodierna die gloriā Deo cecinerūt, accuratè disserere debuissēt. Sed quoniā ita humanæ naturæ cōditio fert, vt hoīes hominibus incōprehēsa Dei sacramēta explicare debeāt: hoc vnū superest p̄fugiū, vt cœlestē opem sacratissimę Virginis suffragio (quæ diuini huius mysterij magna pars fuit) solita oratione imploremus. *AVE MARIA.* ¶ Libet

*Maximus Ser. de Nata.*

D ¶ Libet fratres charissimi, hodierna die Dñicæ natiuitatis histo riã, quo ordine ab Euãgelista describitur, paulò fusius explanare. Cuius exordiũ ab edicto Cæsaris Augusti sumitur: qui vniuersum orbẽ ita describi, & ꝑ capita recẽseri mãdauit, vt nomẽ suũ quisq; in patria sua & natali solo daret. Huius igitur edicti occasione, sanctissima Virgo fido & castissimo Iosepho Spõso comitata, ab vrbe Nazareth in Bethleẽ Iudæ proficiscitur, vbi natus fuerat Dauid, à quo genus vterq; ducebat. Cuius itineris molestias atq; laborem quisq; intelligere facilè poterit, si personas, tempus & exiguũ itineris commeatum spectare velit. Primùm enim media hyẽs erat, quo tẽpore terra aquis obruta lentescit, aut aquilonibus aspera ge'u, vẽtoq; cõcrescit. Sũptus verò & itineris apparatus nõ poterat nõ perexiguus esse illis, qui nõ modò
E pauperes, sed veræ paupertatis amatores erãt. In tãta ergo rerum penuria atq; temporis difficultate, puella verecũda nec domo egredi solita, partuiq; vicina, tã aspero se itineri accingit. Appropinquãtibus verò Bethleẽ, solatio foret domus aliqua decẽs, taliq; ac tãtæ Vigini & puerperio apta: sed humilis tamẽ paupertas, & ipse paupertatis amator Dñs in humili propter nos tugurio nasci destinauerat: *Factũ est ergo* (ait Euangelista) *cùm essent ibi, impleti sunt dies vt pareret.* Erat autẽ nox (si tamen nox sit appellãda) quæ Sole ipso splendidior extitit, in qua verus iustitiæ Sol mũdo illuxit. Illũ ego diẽ quo similis Deo fieri homo voluit, noctẽ rectius appellauerim: noctẽ verò istã, in qua cœlestis mũ- *Gene. 3.*
F do splẽdor emicuit, diem rectius (qui reliquos oẽs dies claritatis *Isa. 9.* suæ luce perfũdat) nũcupare meritò debemus. Nox itaq; erat in tẽpesta somnos suadẽs, sed Virgo prudẽtissima tãta celebratura mysteria, sedula in oratione vigilabat. Sicut enĩ nec mũdi amatores, ita nec Dei cultores totas indormiunt noctes. Illi tamen, vt filij tenebrarũ Dæmonem parentẽ imitati, suas agunt excubias, quibus tanquã catuli leonũ rugientes circũeunt, si fortè errantem ouẽ aliquã reperiant, quam deglutiant. Hæ sunt eorũ vigiliæ, hæc antelucana officia quibus Sathanæ regi suo deseruiũt cũ ipso pariter arsuri. At Dei cultores lõgè alias excubias agunt: semper enim aliquid temporis quieti corporis subtrahunt, non vt ciuitatis angulos scrutentur: sed vt cœli atria percurrant, & conciues suos salutent, & regem cœli deuotis precibus & laudibus honorant. Hoc apertè sanctus Dauid quanuis Regij muneris occu[illegible]us implicatus, fecisse se ostendit cùm ait: Media nocte surgebam ad confitendum tibi. Hoc & ipse *Psal. 118.*

 vt

vt nos faciamus hortatur cùm ait: In noctibus extollite manus A
veſtras in ſancta, & benedicite Dñm. Ad hoc ipſum autem mul-
tis nos rationibus D. Chryſoſt. hortatur dicẽs: Non propter hoc
facta eſt nox, vt ſemper dormiamus. Et hoc teſtantur manua-
les operarij, ac Dei Eccleſia medijs conſurgens noctibus. Surgẽ
ergo & tu, vide ſtellarũ choream, altũ ſilentium, multã quietẽ,
deniq; tui diſpẽſatıonẽ admirare. Anima tũc eſt purior, leuior,
& ſubtilior, magis ſublimis, & agilis. Ipſæ tenebræ multũq; ſilen
tiũ ad cõpunctionem inducere poſſunt. Hìc mihi ſermo & ad vi
ros & ad mulieres. Flecte genua, geme, Dñm tuum ora tibi fieri
propitiũ. Plus nocturnis placatur orationibus, cùm quietis tẽ-
pus, tu luctuũ tẽpus facis. Regis memento qualia verba dicebat:
Laboraui in gemitu meo, lauabo per ſingulas noctes lectũ meũ,
lachrymis meis ſtratũ meũ rigabo. Deinde ne quis vigiliarũ la- B
borem cauſari poſſet, exemplum fabrorũ ferrariorum adducit,
qui maximam noctis partẽ iuxta fornacem inter ignẽ & fumũ
cũ ferro decertantes abſumunt. Tum ſubdit: Crede mihi, nõ ita
rubiginẽ ignis excoquere ſolet, ſicut oratio nocturna noſtrorum
rubiginem peccatorũ. Hactenus Chryſoſtomus. Sed vt ad pro-
poſitũ redeamus. Putas ne hãc ſanctiſsimã Virginẽ totas obdor-
miſſe noctes? cùm præſertim illo ſuo feliciſsimo puerperio adeò
ſe illuſtrandã eſſe ſperaret? Certè menſes, dies, ac horas, momẽ-
taq; omnia diligentiſsimè ſupputabat: ad illã ſemper horã aſpi-
rans, qua Deũ puerũ ſinu ſuo fouere, brachijs ſtringere, vberibus
lactare, oculosq; ſuos eius admirabili conſpectu paſcere poſſet. C
Dum ergo mediũ ſilentium tenerent omnia, & nox in ſuo curſu
mediũ iter haberet, prodijt in hanc noſtra lucẽ Sol iuſtitiæ, tan-
quam Sponſus de thalamo ſuo. Prodijt inquam, ſpes omniũ ſe-
culorum, gaudiũ Angelorũ, ſalus gentium, vita mortuorũ, fons
gratię, vena vitæ, verbum Patris carne velatum Virginis matris.
Prodijt autem nudus vt nos veſtiret, pauper vt ditaret, humilis
vt in cœlum attolleret: flens deniq; aliorum infantium more, vt
lachrymis ſuis æternam nobis lætitiam compararet.

*Chryſoſt. homil. 42 ad populum.*

*Pſal. 14.*

Sed quomodo prodijt? Eccleſia id fauſtis hodie vocibus læta-
bunda canit: ſic enim ait: Sicut ſydus radiũ profert Virgo filiũ,
pari forma: Neq; ſydus radio, neq; mater filio fit corrupta. Ap-
poſitiſsima quidem ſimilitudine huius diuini partus, atq; con-
ceptus puritatem declarat. Sed longè tamen breuius & elegan-
tius Propheta regius idẽ explicauit. Pro[illegible] quod ſeptua-
ginta verterunt: Ex vtero ante Luciferum genui te, D. Hiero-
nymus

*Pſal. 110.*

D nymus & alij verterunt: De vulua orietur tibi ros adolescentiæ. Quibus verbis interpres quidam, castissimum Christi conceptũ atq; ortum ex Virgine tam aptè tamq; concinnè describi ait, vt nihil fieri potuerit elegátius: Vt enim terrenus vapor vi cœlesti in sublime fertur, ibiq; sub auroram concretus cogitur in rorem, qui inde decidens terram vberem lætamq; efficit: ita purissimus sanguis Mariæ vi Spiritus sancti vterum influens, sine vllo virili satu concreuit in corpus Dñi nostri Iesu Christi: qui in lucem editus & susceptus, humanũ genus mirabiliter exhilarauit, atq; omni genere virtutũ maximè ferax & fœcundum reddidit. ¶ Nec modò sine vllo virginei pudoris damno, sed etiam sine vllo doloris sensu sacer ille fœtus est in lucẽ editus. Consue- *Simil.*
tudo in multis quidẽ ciuitatibus hoc habet, vt qui vere nouo no-
E uum fructũ primus in foro venalẽ exposuerit, ab omni eius tributo soluendo liber habeatur. Meritò ergo ab hoc cõmuni tributo atq; onere difficilis partus Virgo sacratissima libera fuisti, quæ sola nouum mundo fructum attulisti. Quotquot enim hactenus fœminarum partus præcesserant, veterem fructũ producebant: videlicet veteris Adæ filios, in peccati sordibus conceptos, hominesq; puros, imò impuros: iste verò quem nobis Virgo beata paris, nouus vtiq; fructus est, homo videlicet nouus de Spiritu sancto conceptus: deniq; non solùm homo, sed Deus pariter & homo. Tu ergo prima suauissimũ hunc fructum in mundum inuexisti: ideòq; à difficilis part⁹ tributo, sicut ab omni etiã corruptione immunis fuisti. Qui enim venerat vt omnes homines
F puros integrosq; seruaret, nihil vtiq; de matris integritate minuere debuit. Quid igitur hac natiuitate mirabilius? quid hoc partu gloriosius? Obstupescit natura rerũ (inquit Euseb.) Virgo *Euseb.*
procreat sobolẽ, nullũ procreandæ sobolis experta consortẽ, & *Emis. in*
venienti in vitã homini, per vnius cõfertur ministerium munus *homil.*
duorũ. Creator ex creatura sua nascitur, & fructũ ventris sui mater innupta miratur, ac fœmina autoris sui autor efficitur. Quid primùm mirer? quid vè postremum? quòd sine conceptu est collata fœcunditas, an quòd per partum magis est glorificata virginitas? Sed non mirum si ita peperit: talis erat ille cui nupserat. Ait enim Angelus stupenti Mariæ: Spiritus sanctus super- *Luc. 1.*
ueniet in te, & virtus altissimi obumbrabit tibi. Ecce præbitura Deo nascenti corporis sui habitaculum, prius mente efficitur Dei templum. Non ergo vsq; quaq; miremur, si is qui fidei semine acquiritur, salua materni pudoris fide inuiolabiliter pro-

creetur. Quid rationem quærimus? quid intellectum fatigamus A
humanum? Generationem eius quis enarrabit? Quid nouitatem
*Isai.53.* stupemus, vbi cernimus maiestatem? Quæramus in conditione
vniuersæ fabricæ, quo seminario vsus sit Deus: Ipse dixit & facta
*Psal.32* sunt: ipse mandauit, & creata sunt. Itaquè nulla obsequitur materia, substantia operis sola fuit potentia conditoris. Secundum
hanc ergo potentiam, credamus Dominum nostrum absque vllo
sexus initio ex sola fœmina virum creasse, quem scimus inter ipsa initia generis humani ex solo viro fœminam cōdidisse. Hactenus Eusebius. ¶ Dic ergo nobis ô beata Virgo, quâta hìc fuerit cordis tui lætitia, cùm te matrem simul atque virginē absq; vtriusq; dignitatis iactura deprehenderes? cùm te vndiq; tot splēdoribus atq; miraculis circumamictam cerneres? O si quis oculos in castissimum pectus tuum immittere: ô si quis animi tui sensus & cogitationes quæ in eo versabantur, introspicere posset! Non enim B
*Luc.2.* frustrà ait sanctus Euangelista: Maria autem conseruabat omnia verba hæc conferens in corde suo. Hoc est, mysteria omnia & miracula, quæ à principio Dominicæ incarnationis ad illud vsq; tempus edita fuerant, deuotissimo ac prudētissimo corde (tāquā mundum animal) ruminabat. Vnumquodq; autē horum miraculorū splendidissimum fidei eius lumē magis incendebat, incēsa verò fides charitatē amplius inflāmabat: aucta verò charitas admirationem pariter & gaudiū eius miris accessionibus cumulabat. Super omnia verò ipsius paruuli conspectus, animū illius vehementer in admirationem rapiebat. Hiccine aiebat, est mūdi conditor, & Angelorum Dominus? Hiccine in præsepio iacens astrorum cursus, & cœlorum motus, totamq; mundi machinam moderatur? Hoccine paruo corpusculo tota latet diuinitatis plenitudo? Quis te quæso Domine tātus amor in has tenebras, in hoc nostrum exilium misit? Quāta illa bonitas, quāta illa benignitas & misericordia, quę te impulit vt hac ratione saluti nostræ prospiceres? hac tanta inopia nostram ditares inopiam? hac tanta humilitate nos ad cœlestia subleuares? hac denique humanitatis forma suscepta, nos ad diuinitatis tuæ cōsortium attolleres? Sed quid quæso minus ex immensa tua & incomprehensa bonitatis abysso sperari potuit? Vnde verò mihi tanta felicitas, vnde tanta gloria, vt inter omnes omnium seculorum fœminas, vna electa fuerim, quæ talem mundo parerem salutem, & quæ meum atq; C
*Psal. 34.* rerum omnium parentem, filium app[illegible] Benedicam ergo te Domine omni tempore: & omnia ossa mea dicant, Domi-
*Psal.33.* ne quis

D ne quis similis tui? Hæc ergo erant quæ in corde suo sacra Virgo incredibili quadam iucunditate versabat.

Quis autem verbis cõsequi possit, quo timore simul & amore editum filium complexa sit? Plenissima enim fide Deũ illũ esse agnoscebat: agnoscebat & filiũ, agnoscebat se matrem, agnoscebat & ancillam: ideoq; vt mater amantissima amantissimũ filiũ amplecti, & osculari gestiebat: vt ancilla verò, altissimũ Deum vix purissimis suis manibus contingere audebat. Sciebat enim nec ipsis etiam sacerdotibus sine magno suo periculo arcã Domini cõtingere licere: quæ sacri huius mysterij vmbra tantùm erat. Sciebat item scriptum esse: Mundamini qui fertis vasa Dñi. Quòd si ænea templi vasa hanc tantam animi puritatem exigebant, quid ipse exigeret puritatis autor & fons? Itaque prudentissima Virgo cũ tremore simul & amore, nec sine multis lachrymis (quas amor atq; deuotionis ardor ab eius purissimis oculis exprimebant) sacratissimum infantis corpus complexa, pannis inuoluit, brachijs strinxit, sinu fouit, & virginea ori porrigens vbera purissimo lacte pauit. *Isai. 52.*

E

Quid deinde? Res profectò quæ omnẽ humanæ mentis admirationem superat: *Reclinauit* (inquit) *eum in præsepio, quia non erat ei locus in diuersorio.* Vehementer cuperem fratres, eam mihi nunc dicendi facultatem vestris præcibus cõtingere, qua quod ego pro tenuitate mea in hac parte (ipso donante) concipio, non in aures modò, sed in pectus vestrum transfundere dicendo possem. Cupio enim immensam Dei nostri erga genus hominum dignationem ex natiuitatis eius loco (nempe stabulo & præsepi) vobis

F vtcumq; delineare. Principiò igitur mentis oculis totum hoc diuersorium collustrate. Videbitis enim persoluendi Romani census gratia, multa atque varia hominum genera ex diuersis locis in illud confluxisse. Videbitis totam illam domũ propter aduẽtantiũ multitudinẽ, tumultu, strepitu, varijsq; vocibus & clamoribus perstrepere. Videbitis aliorũ sese mutuò cõprimẽtiũ querimonias, aliorũ qui iumẽtis locũ ac pabula petebãt cõtẽtiões, aliorũ qui sibi victũ præberi vel apparari postulabãt, ĩportunitatẽ. Sed hæc in primo limine & aditu diuersorij. Si verò paulò interius progrediamini, atq; in abiecta hospitij loca secedatis: occurret vobis sordidum putidumq; stabulum, varijs refertum iumẽtis, equis, mulis, asinis, & camelis (quorum est frequẽs in illa prouincia vsus) quos cum stabulum vix capiat, sese propter loci angustiã mutuò comprimant. In hunc igitur locum ingressus, hinc quidem

quidem videbis omnia hæc iumenta præsepijs incubantia, & iumentorum Dominos eorum stramenta vel detrahentes, vel cõponentes, & fœnum illis atq; pabula subministrantes. Indè verò oculos aliò deflectens, si angulos omnes oculis collustraueris, vix tandem præ iumentorum multitudine Virginem quandã genere nobilissimam, forma honestissimam, dignitate amplissimá, fortuna verò abiectissimam conspicies in angulo sedentem, fabro tantùm Sponso comitatam: & quæ nisi abiectissimum locum à iumentis fuisset mutuata (vt D. Anselmus ait) tecto caruisset. Videbis & paruulum infantem inter fœnum & paleas in præsepio iacentem, & inter inhiantes equos perstrepentiaq; iumenta vagientem, & piá iuxta illũ genitricem assidentẽ, fouentẽ, vbera porrigẽtem, lachrymasq; ab occellis materno studio detergẽtẽ. Hæc quidẽ velut corporeis oculis intuere. Mox verò fidei oculos adhibe, quibus eundem illũ infantẽ contẽpleris in præsepio quidem vagientem, sed in nubibus tonantẽ, & in cœlo syderum cursus moderantẽ, Solem fulgentissimis radijs, & Lunam cornibus implentem, cœlestium orbium motus dirigentem, & vniuersam inferioris huius mundi molem in præsepio positum fascijsq; ligatum gubernantem. Cùm igitur rem omnium (quæ vnquam fuerunt) abiectissmam, cum re omniũ maxima & altissima in vnũ contuleris, quomodo intra te hærere spiritus, quomodo halit[9] vllus remanere possit? quomodo totus præ stuporis, pauoris, & admirationis magnitudine nõ deficias? Tradũt Philosophi, non esse sapientis hominis admirari: & tamen sapientissimus Salomon, vbi septennio templum illud opulentissimum (quo nullũ erat in orbe terrarum magnificentius) extruxisset, intelligẽs cęlorum conditorem & Dominum sedem ibi ac domicilium delegisse, admirabũdus exclamauit: Ergo ne verè credendũ est, quòd Deus habitet super terrã? Si cœlũ & cęli cœlorum te capere non possunt, quantò magis domus hæc quam ædificaui? Si ergo sapientissimo illi viro adeò mirum & nouum esse videbatur, cœlorũ cõditorẽ in tẽplo illo infinitis penè expensis magnificentissimè extructo habitare velle: quid quæso diceret, quid faceret, quo stupore afficeretur, si hoc stabulũ ingress[9], illũ ipũ cęlorũ regẽ (cuius maiestate amplissimá illã domũ indignã arbitrabatur) simul cum sanctissima genitrice inter muta animãtia, inter fœnũ & paleas iacentem vidisset? Si Regina Sàba non habebat vltra spiritum, cùm spendidam eiusdem Sàlomonis domũ, & familiæ apparatũ vidisset: quãtò ergo magis idẽ Sàlomo præ admirationis magnitudi-

D magnitudine defecisset, si summi illius rerum omnium Domini non splendorem & apparatum, sed paupertatem, inopiam, abiectionem'que contemplatus esset? Hoc sentiri vtcunque potest, verbis explicari nullo modo potest. ¶ Iam verò sanctissimam & prudentissimam Virginem (quæ non modò certissimo fidei lumine, sed etiam clarissimo Spiritus sancti magisterio, totque signis & miraculis (quæ ante retulimus) erudita, hæc omnia poterat debitis momentis ponderare) qua admirationis magnitudine, hoc diuinæ benignitatis spectaculo concussam fuisse credendum est! Certè nisi cœlesti virtute sustentata fuisset (quamuis illi adamantinum pectus esset) nullo modo tantæ admirationis impetum cum vita simul retinere potuisset.

*Reclinauit* (inquit) *illum in præsepio*. Si qui cēsent casu id acci-
E disse, vt cùm locus in diuersorio non superesset, Virgo natum Deum in præsepio collocaret: ij profectò non solùm cognomine a Christo accepto digni non sunt, sed indigni etiam qui inter prudentes Ethnicos numerentur: qui asserunt nihil sine causa in mundo fieri. Quanto ergo magis in hac filij Dei œconomia acceptæ à nobis naturæ, omnia summa cum ratione ac prouidētia facta fuisse est credendū? Cur itaq; hoc factū est? Duas opinor ob causas. Altera, quòd hac ratione omniū pauperū labores & inopiā magnopere leuabat: atq; eorū præsertim qui Euāgelicæ vitæ paupertatē essent sectaturi. Itaq; infans ille, imo Dei virtus & sapientia, oēs omniū ætatum anachoritas & monachos qui in desertis Ægypti & Syriæ, cæterisq; locis vitam perducturi erāt, (quorū futurus erat ingēs ac penè infinitus numerus) ac oēs de-
F niq; Euāgelicæ paupertatis professores, qui vel in antris & specubus, vel in paruulis tuguriolis & cœnobijs habitaturi erant: quiq; vilissimo cultu habituq; cōtenti, terrena bona contēnere debebāt, ante oculos habuit: quibus singulare huius pietatis exēplum maximo solatio futurū esse, nō sine summo cordis sui gaudio & lætitia pręuidebat. Sicut ergo libentissimè crucis patibulo affigi voluit, quòd intelligeret hoc suppliciū innumerabiliū martyrum futurum esse seminarium atq; solatium: ita nunc libentissimè pręsepis angustias, stabuli sordes iniuriā loci, hyemis asperitatē, & natiuitatis suæ paupertatē sustinet: quòd hæc omnia Euāgelicæ paupertatis & humilitatis sectatoribus maximo laborū & inopiæ suæ leuamento futura essent. Altera verò causa fuit, quòd hoc exēplo ambitionē, superbiam, delicias & fastū diuitum atq; potentū huius seculi deijcere voluit: quādo quid-

quid

quid huiusmodi delicijs & sæculari pompæ aduersum erat, sapiẽ-
tissimus infans amplexus est. Ad vos igitur vix dum natus infans
loquitur, vos appellat, vobiscum non verbis quidem, sed grauis-
simis exemplis agens, auaritiam, superbiam, & delicias, quibus
tanto studio estis addicti, damnat. Quo pacto Christianam pie-
tatem profitentes, tam cõtraria ipsius Christi, cuius philosophiá
profitemini, factis agitis? Quid sibi volũt immania vestra pala-
tia & insanæ fabricæ quas cõstruitis, idque neglecto & contẽpto
Christo: quẽ in fratribus suis, ob profusos vestros sumptus atq; põ-
pas, summa cõfici inopia quotidie cernitis? Hoccine est Christia-
num esse, nunquam Christi facta ante oculos ponere, & eius mo
nitis atq; institutis omnia contraria facere? Intuemini hoc præse-
pe, contemplamini & vos mulieres vbi Rex omnium sit colloca- B
tus. Vos inquã quæ nullis sumptibus parcitis cùm filios genera-
tis, & eis in ipsis cunis vnà cum lacte vanitatem pompasq; instil-
latis. Quomodo cùm hoc facitis, diuinum iudicium non formida
16. tis? Quid enim illud est, quod Saluator ait: Cùm venerit Para-
cletus arguet, siue damnabit mũdum de iudicio: quia videlicet
princeps huius mundi iam iudicatus est? Quomodo aut quando
iudicatus? Nimirum quia Christi opera quandã veluti sententiá
præseferunt cõtrà illas viuẽdi rationes latá, quas mũdi princeps
Sathã hominũ mẽtibus ingessit. Quid enim Christi abiectio, nisi
mortaliũ ambitionẽ dánat? quid præsepij illius paupertas, nisi
hominum auaritiam conscindit? quid lachrymæ, humilitas, ine-
dia, patientiáq; Christi nisi vana hominum gaudia, risus, demẽ-
tiá, superbiam, fastũ, inglũuiẽ, insaniam, vindictǽq; cupiditatẽ
condemnat? Ex hoc igitur præsepio fratres, sententiam Christus C
cõtrà insana hominũ studia ferre iá incipit, quá quidẽ in die iudi
cij pronũtiabit: sed illá tñ præsepio, cruce, lachrymis, oĩbusq; vi-
tæ suæ institutis viuẽs multò anteà tulit. ¶ Quòd si nec viri, nec
mulieres ad tantũ spectaculũ cõmouemini, quod ipsum quoque
cœlũ obstupescit, nec tãta humanitas atq; benignitas Dei cor-
da vestra permulcet: terreat saltẽ vos illi⁹ diei memoria, cùm in
gloria Patris sui exercitibus vallatus Angelorũ, iudex omniũ ve
niẽs, vestrá vobis obijciet ingratitudinẽ. Quid enim illi tũc eritis
respõsuri, cùm hæc humilia ad quæ vestri causa se demisit, ad me
moriá reuocabit: pro quibus solam arrogantiam, ac tumida
facta rependitis? Nunc, nũc horum cogitandorum tempus est, ni-
si velitis vt diuina hæc, & mentem omnem superantia beneficia
(quæ salutis vestræ causam continent) vitio vestro maiorem dã-
nationis

D nationis cumulum vobis inferant.

*Non erat*(inquit)*ei locus in diuersorio.* Cur quæso mūdi Dn̄s in diuersorio nasci voluit? Diuersoriū quidē hospitiū est & habitatio eorū, qui iter faciētes ad publica loca diuertūt. Hic est cūctorū mortaliū status atq; cōditio. Hospites.n.sumus, & cōmorádi nobis natura diuersoriū, nō habitádi dedit. Ad hospites ergo venit, vt iā non simus hospites & aduenæ: sed ciues Sanctorū & domestici Dei. Hūc verò tanti muneris fructū nemo assequitur, nisi qui hoc ingreditur diuersoriū, seq; peregrinū esse super terrā intelligit. Quicunq; verò ita viuūt, vt se semper victuros vel putent, vel desiderēt: ij sanè parū Christianè viuūt, dū exiliū pro patria habentes, patriá nō quærūt: sed cū filijs Rubē & Gad locū ante Iordanem eligentes, sortē in promissa sibi à Deo terra repudiarunt.

His autem omnibus accedit adhuc humilitas humilitati, &
E paupertas paupertati: qua hoc tantum mysterium vndique septum est. Addit enim. S. Euangelista. *Et pastores erant in regione eadem &c.* Omnia hìc abiecta videmus & humilia. Humilem domum, humiles pannos, humile stratum, humile diuersorium, humilem matrem, & humiles deniq; eos, quibus ipsa natiuitas Dn̄i nuntiatur. Si ergo vis vt tibi nascatur Christus, tibiq; Angelicis vocibus nūtietur, esto humilis corde, esto spiritu pauper: talibus enim euangelizat Christus, ideoq; talibus potissimū nūtiatur.

¶ Non tamē satis est, vt humilis sis, tibiq; prorsus diffidēs, & spē omnem salutis in Deo collocans: sed necesse est, vt vigilantiam cum spe simul & humilitate coniungas: hoc est, vt cum eijsdē pastoribus vigiles super gregem tuum. Grex autem tuus corpus tuū, anima tua, sensus & affectus tui, tam externi, quàm interni sunt:
F quos diligenter custodire oportet, ne ad bona terrena & mundi voluptates dilabātur, ne vè aditum per fenestras suas morti sempiternæ aperiant: nec mentem nostram à cœlestium rerū studio auulsam, ad vilissimæ carnis obsequium trahant. Has enim excubias & vigilias agentibus, libenter Angeli apparent, & Dominicæ natiuitatis gaudia nuntiant.

Sequitur deinde: *Et subitò facta est cum Angelo multitudo militiæ cœlestis laudantium Deum, & dicentium: Gloria in altissimis Deo.* Quis est iste tam paruus, tam magnus? tam humilis, tam sublimis, vt iacens quidē in præsepio, Angelicis vocibus celebretur in cœlo? Quid enim abiectius, quàm in stabulo nasci, & reclinari in presepio? quæ duo nō [illegible]ū sunt loca, sed iumētorū. Quid verò sublimius, quáquòd in hac ipsa natiuitate clarissimo lumine terra

splen-

ſplendeat, cœleſtis militiæ multitudo pſallat, iubilent Angelorũ A chori, laudes Deo in altiſsimis concinnentes, & ſuauiſsmis vocibus & modis aëra complentes? Quando enim ab origine mũdi in hominis alicuius natalitio Angelorum voces & cantus inter homines auditi ſunt? Itaque ſi hæc humilis Chriſti natiuitas indigna tibi ſuperna maieſtate videtur, audi Beatum Maximum iſtum tibi ſcrupulum his verbis adimentem: Si tibi ſenſuum tuorum fragilitate minus dignum videtur filium Dei natum de fœmina credere, virginem cogita peperiſſe. Si tibi páni quibus obuolutus eſt fortaſſe vileſcunt, angelos collaudantes & multitudinẽ cœleſtis exercitus admirare. Si præſepe in quo infans iacuit deſpicis, erige pauliſper oculos, & nouam in cœlo ſtellam proteſtantem mundo natiuitatem dominicam contuere. Si credis vilia, crede mirifica. Si de his quæ humilitatis ſunt diſputas, quæ B alta ſunt & cœleſtia venerare. Iiſdẽ enim referẽtibus, ijsdemq; autoribus de Domino Saluatore, quæ humilia & quæ glorioſa ſunt didiciſti. Hactenus ille. Quis igitur in hac ſublimitatis gloria cum tanta humilitate coniuncta, duplicem in hoc paruulo naturam non agnoſcat? In quarum quidem altera dignitas maieſtatis, in altera verò dignatio bonitatis manifeſtè patefacta eſt. Vtrunque autem inſinuaſſe videtur Propheta Iſaias cùm ait, Paruulus natus eſt nobis, & filius datus eſt nobis. Quòd enim paruulum natu memorat, humilitatem indicat humanitatis: quòd verò datum filium ait, ſublimitatem oſtendit maieſtatis. Quòd quidem Euſ. Emiſſe. elegãter explicauit his verbis: Natus eſt nobis, qui ſibi erat. Datus eſt ergo ex diuinitate, natus ex Virgine. C Natus qui ſentiret occaſum: datus qui neſciret exordium. Natus, qui & matre eſſet iunior: datus, quo nec Pater eſſet antiquior. Natus, qui moreretur: datus ex quo vita naſceretur: Atq; ſic qui erat, datus eſt: qui non erat, natus eſt. Illic dominatur, hìc humiliatur. Sibi regnat, & mihi militat. Hactenus ille. Nemo tamen putet aſſumptione humanitatis aliquid maieſtati fuiſſe detractum. Vt enim Leo Papa ait: Exinanitio illa qua ſe inuiſibilis Dominus viſibilem præbuit, inclinatio fuit miſerationis, non defectio poteſtatis. Sed in his tamen Prophetæ verbis non eſt particula illa negligenda, quam is non temere bis in eadem oratione poſuit cùm ait: Paruulus natus eſt nobis, & filius datus eſt nobis. Qua quidem repititione Dei filium non ſibi, non Angelis, ſed nobis natum eſſe apertiſsimè deſignat. Non enim ſibi natus eſt (ait Guerricus Abbas) vt ſcilicet hac natiuitate aut eſſe, aut

Max. ſer de Nat.

Iſai. 9.

Euſ. Emi. homil. de Nati. D.

Leo Papa

Guerricus ſer. de Natali.

D aut melius eſſe inciperet, qui antequam naſceretur, ab ęterno beatus erat. Nec Angelis natus eſt, quia Angelus ille qui in veritate ſtabat, reparatione non indigebat: nec illius qui ceciderat caſus, reparabilis erat. Nobis ergo tantus hic Dominus datus, nobis vtique natus eſt. Itaq; ſi multum te ô homo debere Deo fateberis, quòd is hanc tantam mundi molem non ſibi (qui antequá montes fierent, aut formaretur terra & orbis, idem erat qui modo eſt) neq; Angelis (qui cùm mentes ſint corporis expertes, neq; corporeo loco egent inquo ſint, neq; corporeis alimentis quibus paſcantur) ſed in tuam ſolius gratiam condiderit: intellige nunc te tantò maioris beneficij debitorem eſſe, quantò plus eſt Deum propter te hominem fieri, quàm mundum ex nihilo propter te creaſſe. Tantùm enim hoc beneficium illi præſtat, quantò
E Deus mundo ſuo maior eſt. Illo nanq; beneficio corporeũ tibi mundum dedit: in hoc vero ſe ipſum tibi donauit. Vbi vero ſe tibi donauit, quid non donauit? Nunquid (ait Guerricus) enarrari poteſt, quæ & quáta ſint data nobis, cũ iſte filius datus eſt nobis? Non ne omne datum optimum, & omne donum perfectũ ab ipſo, & cum ipſo pariter ad nos deſcendit? Non ne vniuerſas opes cœli, omnes theſauros Dei ſecum nobis aduexit? qui licet adhuc in ipſo contineantur abſconditi, multa tamen iam & magna, & quaſi donatiuum pugnaturis erogauit: ſed nihil omnia, ad ea quę victoribus reſeruauit. Quis enumeret tot munera chariſmatum, tot genera virtutum, noſtrorum ſcilicet varietatem armorũ, ſubſidia ſacramentorum, fercula ſcripturarum, gradus & ordines miniſtrorum: in omni ætate, ſexu, conditione, natione, & lingua, *Guerri. vbi ſup.*
F tot martyrum trophęa, cõfeſſorum inſignia, virginum coronas? Si miraris (inquit Eccleſia) vnde repente mihi pauperculæ hæc multitudo diuitiarum, & magnitudo gloriæ: inde nimirũ, quia filius Dei datus eſt nobis, Deus gratiæ, Dominus virtutum, & rex gloriæ. Imo magis mirum eſſet, ſi non ſequerentur Dominum bona ſua: cùm etiam ipſe ſit omnia bona. Inquirentes, inquit, Dominum, non minuentur omni bono: quantò magis ſuſcipientes? Si enim miraris iſta nobis per filium data, ego (vt plus mireris) adijciam, omnia omnino nobis cum illo eſſe donata. Cùm enim filium, per quem & in quo omnia ſubſiſtũt, Pater nobis donauit: quomodo non omnia nobis cũ illo donauit? Omnia noſtra ſunt, ait Apoſtolus, quia noſter eſt autor omnium & dominus. Quare autem hoc ita inculco fratres mei? Quare? niſi vt diſcatis gloriari, quia filius datus eſt nobis: & quicquid mundus poteſt dare,

aut promittere vobis, non modò vile & indignum ad illum, sed A
etiam detrimentum propter illum deputetis, Hactenus Guerricus. Cùm ergo tam multa & miranda dona in hoc vno dono cõtineantur, nihil mirum, si non vnus aut alter Angelus, sed (quòd nunquã anteà in terris visum est) multitudo militiæ cœlestis è cœlis in hunc nostrum orbem delapsa, Dei gloriam prædicat, dicens: *Gloria in altißimis Deo*. Quid vobis ô beati Spiritus cũ hoc sacro puerperio? Nonne infans hic posteris Abrahæ promissus est? Num vos ex Abrahæ semine propagati estis, vt tantopere in eius natiuitate gaudeatis, & pro alieno beneficio gratias agatis? Noster est hic paruulus, noster est: vtpotè qui naturæ nostræ cõsors effectus, totus ad salutẽ nostrã destinatus est. Est ita planè: veruntamen quia nullo vestro merito tantum hoc beneficiũ vobis collatum est, sed totum ex infinita Dei bonitate profectũ: B
ideò tantam hanc cõmunis Domini bonitatem nõ possumus nõ suspicere, & admirari: quæ nobis hoc tam stupendo opere noua quadam ratione declarata est. Pro nostra ergo fratres Angeli gaudent salute: fraterna quippe charitate incensi, pro suis bona nostra ducunt: ideoq; non mirũ si ad laudes & gloriã Dei prædicandam se nobis comites adiungant. Hoc enim ad veræ charitatis ingeniũ spectat, alienam felicitatem pro sua ducere, & pro ea quoq; veluti propria gratias agere. Quo exemplo videre licet quantũ ab hac germana charitate abhorreant, qui alienis bonis vruntur, qui aliena felicitate torquentur, qui alienis commodis intabescunt, & in animi sui cruciatum aliorũ bona conuertunt: quod à Christiana charitate alienissimum est. ¶ Sed redeo ad C
Angelorum voces & laudes. Si Angeli pro hoc tanto in nos collato beneficio laudes & gloriã Deo canũt, cùm nec illos Christus Dñs à Diaboli captiuitate redemerit, nec assumptione Angelicæ naturæ nobilitarit: quis quæso ferat nos homines qui tanto donati sumus beneficio, qui sic exaltati, nobilitati, redempti, bonis omnibus aucti, & ornati, qui sic à potestate tenebrarũ erepti, sic diuinæ naturæ consortes effecti sumus: quiq; nisi ab illo redimeremur, ad inferos detruderemur (hoc enim est, quod Angelus tacitè insinuauit cùm ad pastores ait: *Natus est vobis hodie Saluator*: vobis videlicet magis quàm nobis) quis inquã, ferat, vt nec pro tam inenarrabili beneficio Deo gratias agamus, nec laudes illius prædicemus: imò vix mẽte cogitemus, quale, quàmq; magnificũ sit munus hoc, quod à Deo percepimus? Ecquis enim vestrum est, qui vel vnã diei horam seponat, vt otium agens à terre-
nis

D nis occupationibus (quæ ad hanc vitæ scenam ac vmbram pertinent) ista animo tractare curet: quibus & incomprehensa intelligitur Dei erga ingratissimum nostrũ genus charitas, & salus paratur æterna ijs, qui in tam pulchris ac verè cœlestibus mysterijs occupãtur? Non pudet homines, qui se credere profitẽtur Iesum filium Dei de Virgine natũ, in præsepi loco humillimo atq; abiectissimo nostri gratia reclinatũ, non se totos in rerum tam admirandarũ contemplationẽ dare, de ijs cogitare, de ijs domi, foris, nocte, ac die, secum cũ suis, cum externis loqui? Audebit vir qui Christum profitetur, saltem per hos feriatos dies aliud è suo ore proferre, quàm Iesum Christum filiũ Dei, in Bethleẽ Iudæ de Virgine natũ, fascijs inuolutũ, & reclinatũ in præsepi? O stoliditatẽ, ô stupiditatẽ, ô verè iumenta insipientia! Cognouit
E bos possessorem suũ, & asinus præsepe Dñi sui, & Christiani dedignantur assidua meditatione Dñm suũ in præsepi positũ inuisere? Adeò enim huius beneficij immemores sumus, vt ne hoc ipso tempore, quo ab Ecclesia eius recolitur memoria, quidnam hoc sit quod colimus, mente & cogitatione tractemus. O ingratitudinẽ, ô stuporem, ô plusquã ferrea hominũ præcordia! Quid enim magis ferreum, quàm eo gratitudinis affectu carere, quo ne feræ ipsæ truculentæ carent, quæ beneficiũ agnoscunt, & qua ratione possunt, gratiam referunt? Quid igitur hoc in loco dicã, prorsus ignoro: nisi quòd vehementer timeo, ne fortè nõ pertineat ad eos fructus redemptionis, qui beneficiũ nõ æstimant redemptoris. Illis enim videtur Christus nec natus, nec passus fuisse, qui nihilo magis his adeò stupendis mysterijs afficiuntur, q̃
F si nihil ad eos pertineret. Cui rei vel illud certè argumento est, quòd nõ talibus (hoc est nõ ingratis & improbis) sed hominibus bonæ voluntatis Angeli pacẽ hodie precantur: pacẽ, inquã, nõ illã quã mũdus dare potest: sed illã quæ exuperat omnẽ sensum, quã Rex pacificus è cœlo secũ traxit ad terrã. Ne quæso tã ingrati, tãq; stupidi posthac simus, nec in tractãdis & contẽplandis tantæ maiestatis negotijs tãdiu indormiamus: sed quã hactenus exhibuimus corrigamus tarditatẽ. Demus operã vt ex iumẽtis insipientibus, euadamus iumenta sapientia: in quorũ numero Dauid Rex positũ se esse prædicabat, cũ diceret: Vt iumentum factus sum apud te, & ego semper tecũ. Quod fiet, si adorandũ hoc præsepe sedulo inuisamus, & cibũ qui in eo nobis propositus est, assidue ruminemus, vt eo crescamus in salutem, ac tandem in virum perfectũ adulti, ad immortalitatis gloriam perducamur.

# In eadem Natiuitate Domini cõcio ter- A
## tia: quæ tribus præcipuis humanæ naturæ morbis, Natiuitatem Domini remedium attulisse declarat.

THE. Inuenietis infantem pannis inuolutum & positum in præsepio. Luc. 2.

QVamquam Angeli hodierna die gaudiũ magnũ de noui Saluatoris natiuitate vniuerso mundo nuntiauerint: in hac B tamẽ cõmuni oĩum lætitia, beatissimæ Virginis eminet gaudiũ: quia quãuis collata mundo salus illi nobiscum communis sit, maternæ tamen dignitatis, & incorruptæ virginitatis gloria propria ac singularis eius est. Gaudet enim cum omnibus de communi omniũ salute: gaudetq; rursum de propria & singulari sua dignitate. Quàm ingens verò fuerit eius gaudium, ex illis Domini
*Ioan. 16.* nostri Saluatoris verbis colligi potest: Mulier cùm parit tristitiam habet, quia venit hora eius: sed vbi peperit puerum, iam non meminit pressuræ propter gaudium, quia natus est homo in mundum. Si ergo tantùm puerpera lætatur, quòd hominem in iniquitatibus conceptum cum maximo etiam dolore parit, vt C præ magnitudine gaudij acerbissimi doloris, quẽ pariendo pertulit obliuiscatur: quãtum quæso hodie Virginis beatæ fuit gaudiũ, quæ verum Deum, atq; hominem nõ in peccato conceptũ, sed peccatorũ omnium perẽptorẽ sine dolore enixa est? Certè quo fructus Virginalis vteri est nobilior, & partus mirabilior: eò maius atq; sublimius eius gaudiũ extitit. Exultate ergo hodie cum sacra Virgine omnes qui diligitis eam, vt satiemini ab vberibus consolationis eius: & salutis vestræ beneficium recolentes, de eius propria & singulari dignitate lætamini.

Sed qua lætitia? Ea nimirum quæ hoc tanto mysterio digna sit: hoc est, nõ carnali atq; terrena, sed spirituali atq; cœlesti. Neq; enim Iudæorum more carnali gaudio spiritualia festa celebrare decet: quandoquidem noua lex quæ spiritualis est, non carnale, sed spirituale à nobis gaudium requirit. Quod contrà

pleriq;

D plerique hiſce diebus licenter faciunt: qui tunc dignè celebraſſe natale Domini ſibi videntur: cùm ſe totos ludis, commeſſationibus, & ebrietati tradiderint. Quo quid eſſe poteſt abſurdius? Quid enim magis præpoſterum, quàm Chriſti fletus, vagitus, frigus, atq; horrendum præſepis cubile, extremamquè natiuitatis inopiam ijs rebus velle celebrare, quas ipſe tantis illis ærumnis abolere voluit, & ob quas tot in corpore ſuo cruces & labores pertulit? Hoc planè principis huius mundi Sathanæ inuentum fuit: qui quádo tantorũ myſteriorũ dies feſtos è medio tollere nõ potuit, ſic tamẽ hoc negotiũ inuertit, vt his diebus magis ventri, quàm Chriſto, magis ſeculari lætitiæ, quàm huius myſterij dignitati ſeruire faciat. Sicut. n. olim Philiſtæi, puteos quos Abrahę ſerui fodiebant, inuidia exagitati ruderibus & terra opplebant: Geneſ. 26
ita planè truculẽti generis humani hoſtes, ſpũalia Chriſti feſta
E ab Eccleſia in eius laudẽ inſtituta, terrenarũ voluptatũ puluere fœdare, & ſpũalia in carnalia cõuertere conantur. Vt igitur lõgè alia ratione, alioq; gaudio huius ſolemnitatis myſteriũ celebremus, ab ipſo Dño (cuius feſta colimus) ſacratiſsimæ Virginis patrocinio ſancti Spiritus gratiam ſuppliciter imploremus.

*AVE, MARIA.*

¶ Cùm multa ſint fratres chariſsimi, quæ in hodiernæ ſolemnitatis myſterio tractanda ſeſe nobis offerant: hæc potiſsimùm quæ propoſui verba delegi, quæ in præſenti concione excuterem: quòd ea mihi præcipuam huius myſterij partem complecti videantur. Mira enim ſunt ſigna hæc, quæ paſto-
F ribus cæleſtis nuntius ad paruulum Ieſum inueniendum propoſuit: *Inuenietis, inquit, infantem pannis inuolutum, & poſitum in præſepio.* Quidnam ſibi vult hæc tam diſsimilium rerum coniunctio? Parum enim ſigna hæc tanti Saluatoris dignitati conuenire videntur, ſiue diuinam in eo maieſtatem, ſiue regiam poteſtatem ſpectare velis. Quomodo enim infantem appellas, cuius nomen Euangeliſta Verbum Dei eſſe prædicat dicens: In principio erat Verbum &c̃? Quomodo verò pannis inuolutum narras, qui per Prophetam dicit ſe eſſe amictum lumine ſicut veſtimento? Quomodo in præſepio poſitum denuntias, qui apud Eſaiam ait: Cœlum mihi ſedes eſt, & terra ſcabellum pedum meorum. Clamat de hoc puero Iſaias: Ecce Deus noſter. Vbi quæſo? In præſepio, inquit. Infantulum quidem ibi inuenio. Hunccine tu dicis illum eſſe, qui cœlum & terram implet? imò cuius maieſtati anguſta eſt omnis cœli latitudo? *Ioan. 1.* *Pſal. 103* *Iſai. 66.*

 titudo?

titudo? Pannis inuolutum video. Hunccine tu dicis illum esse, A
qui gloriam & decorem induit lucis in accessibilis, amictus in
circũscripto lumine, sicut vestimento? Vagientem audio. Hicci-
ne est qui in cœlis tonat, sub cuius vocis tonitruo Potestates an-
gelicæ submittũt alas suas? Hæc quidẽ humano iudicio superna
illa maiestate indigna esse vidẽtur. Verùm si paulisper oculos ab
hoc diuinæ maiestatis splẽdore deflectẽtes, causam propter quã
Dñs hãc humilitatis speciẽ suscepit, propius contẽplemur: inue-
niemus planè nullo cõuenientiori habitu eũ ad nos venire potuis-
se. Ex finis .n. natura, rationẽ & cõuenientiã eorũ quæ ad finem
*Simil.* cõsequendũ destinata sunt, iudicare solemus. Nemo enim Regẽ
purpura atq; auro indui solitũ reprehẽdit, si cùm venatum per-
git, rusticano habitu induatur: quandoquidem venatoribus hic
amictus cõuenientior, quàm regius est. Quocirca huius Dñici ad-
uentus scopũ atq; finẽ paulò diligentius perquiramus. Quid tibi B
Dñe Iesu cũ hoc inferiori mũdo? quid in eo moliri potissimùm
destinasti? quis tibi tã lõginquæ peregrinationis finis extitit? Ni
mirũ (vt innumera alia bona prætereã) ad hoc venisti, vt tanquã
verus generis humani medicus vulnera nostra sanares. Magnus
*August.* enim (inquit August.) de cœlo venit medicus, quia magnus in
mundo iacebat ægrotus. Et quãuis multi essent ac varij morbi,
quibus genus hominum infestabatur, tribus tamen grauissimis
morbis potissimùm laborabat: nempe tumore superbiæ, infir-
mitate spei, & languore charitatis: quibus curandis, nulla certè
potuit excogitari medicina salubrior.

✠ I.

¶ Atq; vt à tumore superbiæ exordiũ capiamus, grauissimè qui-
dẽ hoc morbo mũdus ægrotabat. Nã quia generis nostri parens
superbia elatus, è summæ dignitatis fastigio corruit, hũc ipsum C
morbũ velut hæreditario iure ad posteros trãsmisit: quo factũ
est, vt inter oẽs oĩum hominũ cupiditates, vehemẽtissima sit ho-
noris cupiditas, propter quem infinitis se periculis & laboribus
obijciũt: nullũq; facinus tetrũ & immane recusant, modò per il
lud viã sibi ad inanes seculi honores & gloriã sternant. Cũ autẽ
varia sint morbi huius medicamẽta, primum inter ea locũ humi
litatis exẽpla obtinent: illa præcipuè quæ clarissimorũ ac sum-
morũ hominum sunt. Si hoc igitur ita est, quod quæso aliud vel
efficacius vel illustrius exẽplũ mũdo exhiberi potuit, quàm stu-
pẽda Dñicę natiuitatis humilitas? Neq; .n. adeò mirũ est, si vel
Reges, vel imperatores, vel Põtifices maximi se se ad ima demit
tãt

D tát: cũ oẽs ex nihilo creati, ad nihilũ naturæ lege ferátur. Verùm illud omné superat admirationé, quòd altissimus rerũ omnium cõditor, qui (vt Ioannes ait) habet in veste & fœmore suo scriptũ, Rex regũ, & Dñs dominantiũ: qui lucé habitat inaccessibilé, qui sedet super Cherubim, qui ambulat super pennas ventorũ, qué laudát astra matutina, ad cuius conspectũ terra magnis fragoribus quassata cõtremiscit, ad cuius nutũ colũnæ cœli pauẽt, cui deniq; cætera omnia cõparata quálibet maxima sint, nihil sunt: ille inquã rerum oĩum Dñs, tot se gradibus ad infimũ vsq; mundi locũ deiecerit. Primùm enim ad iumentorũ se demisit stabulũ: deinde ad crucis supplicium: mox (ac si mortis debitor esset) ad tumulũ: ac postremò ad inferorũ vsq; locũ descendit. Quo certè exemplo nullũ vel maius, vel illustrius ad humilita- *Apoc. 19* *1. Tim. 6* *Psal. 103*
E tis cõmendationem fingi potuit. ¶ Deniq; quisquis vitá eius ab incunabulis ad crucẽ vsq; fuerit contemplatus: inueniet planè oĩa Christi tũ dicta, tũ facta humilitaté spirare, humilitaté cõmẽdare, humilitaté humanis mẽtibus infigere. Quemadmodũ enim qui munitissimá arcé summa vi expugnare contendũt, diu noctuq; muros arietibus, omniq; tormẽtorũ genere quatiũt: ita hic cœlestis imperator ab ipsis incunabulis, ad extremum vsq; vitæ actum, tot humilitatis documentis & exemplis, quasi arietibus quibusdam superbiam nostram oppugnare non destitit. Hinc D. Greg. Ad hoc, inquit, vnigenitus Dei formam humilitatis nostræ suscepit: ad hoc inuisibilis nõ solùm visibilis, sed etiá despectus apparuit: ad hoc cõtumeliarum ludibria, irrisionum opprobria, passionum tormenta tolerauit, vt superbum homi- *Simil.* *Greg.*
F nem doceret humilis Deus. Quis igitur hoc exemplo non superbiæ tumorem deponat, non ceruices deprimat, non sanctæ humilitatis iugo colla submittat? ¶ Cùm Dauid (propter admissum scelus in Vriá) diuina perurgẽte vindicta à facie Absalonis profugus in desertum fugeret, & flens, nudis pedibus, operto capite per cliuum montis oliuarũ ascenderet, familia omnis quæ illum sequebatur, operto similiter capite ascendebat plorans. Si igitur rege sic gradiẽte, quisquá è familia eius phalerato equo veheretur: an non meritò in magnum superbiæ atq; immodestiæ crimen incideret? Si ergo Angelorum & hominum Rex, non quidem propter sua, sed propter nostra omnium scelera adeò se ad ima deiecit, vt (quemadmodum Isaias ait) nouissimus virorum reputaretur: quomodo vilis homuncio & omni vitiorum genere coopertus, apponit magnificare se super terrá *2. Reg. 15* *Isai. 53.*

 &

& ambulare in magnis & mirabilibus super se? ¶ Itaq; si medicaměti huius virtutě spectes, nullũ certè huic morbo efficacius A
*Isai. 64.* potuit adhiberi. Cuius rei præscius idẽ Propheta, Saluatoris aduentum vehemẽtissimè desiderans. Vtinam (inquit) disrumperes cœlos & descenderes: à facie tua montes defluerẽt. Montium autem nomine superbos & elatos homines designauit: quos huius tam stupendæ humilitatis exẽplo humiliãdos præuidebat.

Vnde tria mihi hoc in loco adeò miranda videntur, vt quid prius mirari debeam prorsus ignorem: an quòd immensa & infinita illa maiestas adeò sese nostri causa exinanierit: an quòd tãta fuerit vilissimi hominis superbia, vt hoc singulari medicamento curari debuerit: an quòd post tam potens efficaxq; remedium, adhuc tamen ceruix nostra flecti & humiliari recuset? Videmus enim passim Christianos homines, adeò inanissimi honoris cupiditate flagrantes: vt si vel leuicula in re eos offenderis, B si vel minimum honori detraxeris (bone Deus) quas non turbas atq; tragędias excitabunt? Quas enim cõtentiones, quàm acerba odia atq; dissidia passim inter principes viros, inter nobiles familias, atq; demum inter omnes omniũ ordinum, etiam Ecclesiasticorum homines, primatus alicuius aut dignioris loci gratia, concitari quotidie cernimus? Quid ergo miraris homo immensam illam maiestatem ita sese ad curandam elationem tuã
*Simil.* deiecisse: cùm tu ne hoc quidẽ exẽplo animi elationẽ depresseris? Cur medici potionem plurimũ absynthij habere quereris, cùm tu noxio adhuc humore & bili plenus inardescas? Quo animo ferre potes Angelorũ Dñm sic se elationis tuæ cõprimendæ gratia demisisse: cùm tu puluis & cinis, saccus stercorum, & esca
*Inter Apophthegmata refertũr.* vermium, vel tua te vmbra metiri nolis? Interrogatus Aristoteles C quid homo esset? Imbecillitatis, inquit, exemplũ, tẽporis spoliũ, fortunæ lusus, incõstantiæ imago, calamitatis trutina, reliquum verò pituita & bilis. Quid ergo mirabilius, q̃ quòd hoc vilissimũ & olidũ sterquiliniũ, ne tãtæ quidẽ humilitatis exẽplo tu-
*Bern.* morẽ animi deponat? Verè intolerabilis est (inquit Ber.) superbia, vt vbi se exinaniuit maiestas, infletur vermiculus & intumescat.

✠ II.

¶ Hac ratiõe fratres, cęlestis hic medicus, superbiæ nostræ morbũ, natiuitatis imò & totius vitæ suæ humilitate curauit. Nũc videamus qua ratione eodẽ humilitatis habitu spei nostræ infirmitatẽ corroborauerit. Et quidẽ satis periculosè mũdus hoc morbo ægrotabat. Cuius rei vel illud argumẽtũ est, quòd frequenter

Dñs

D Dñs promiſſa ſua iuramento firmauerit: Iurauit inquit, Dñs, & nō pœnitebit eum. Et, Per memetipſum iuraui dicit Dñs. Quid agis Dñe? Quorſum attinet, vt iuramēto firmes quod polliceris, cùm ipſa eadē veritas ſis, quæ nec fallere, nec falli vllo modo potes? Verum id quidē eſt: ſed ea humanæ mentis imbecillitas eſt ad fidendū diuinis promiſsis, vt quáuis ad eā roborandam incōmutabilis Dei veritas ſatis ſuperq; eſſe debuiſſet, eius tamē infirmitatis gratia adiūxerit iuſiurandū: vt (quéadmodū Apoſtolus ait) per duas res immobiles, quibus impoſsibile eſt mētiri Deū, fortiſsimū ſolatiū habeamus, qui cōfugimus ad tenendá propoſitá ſpem. Neceſſariū quippe nobis erat fortiſsimū ſolatiū, quia maximè imbecillū erat ſpei noſtræ firmamentum. Homo.n. qui natura rationale animal eſt (hoc eſt enim illi maximè propriū *Hebr. 6.*

E & naturale) ~~ęgrè admodū~~ ad ea quæ ſupra naturæ facultatē ſiue credenda, ſiue facienda ſunt aſſurgit, niſi ſupernaturali quoq; auxilio iuuetur. Ideoq; ad retinendá earū rerū quæ nō vidētur ſpé, hoc efficaciſsimo diffidentiæ antidoto primùm indigebat. Ad hāc igitur infirmitatē roborandá quod maius medicamentū, quàm humilis infantis huius apparatus & habitus? Quid enī à Dño propter me hāc pueri ſpeciē & formā induēte ſperare nō audeā? Nec enim (quod ad manſuetudinē & miſericordiá attinet) alius eſt intus, alius foris: ſed eā ipſam manſuetudinē quam oſtēdit in ſpecie, retinet in mente. Qualis enim ſacra eius humanitas apparet foris, talis immenſa eius diuinitas latet intus. Neq; enim diuerſum facit Dñs, ab eo quod iubet. Ipſe autē ſic in Eccleſiaſtico præcipit: Ne inquit, accipias faciē aduerſus faciē tuā: *nullo modo* *Eccleſ. 4.*

F Hoc eſt, ne duplex animo & bifrōs ſis: aliud animo gerēs, aliud verò callidè foris oſtendens: pacem cū proximo loquēs, bellum autem & odiū in pectore geſtans. Vult igitur Dñs vt ſimplicitatē colamus, animūq; ipſum in fronte geſtemus: nec diſsimiles nobis, ſed ijdē intus & foris ſimus. Si hanc igitur à nobis ſimplicitatē, qui natura ſimpliciſsimus eſt exigit: quoná modo ipſe diuerſum ab eo quod præcipit aget? Quomodo agni manſuetudinē oſtendet foris, & leonis ferociá celabit intus? quomodo innocentis pueri ſpeciē exhibebit, & paratū ad vindictá gigantē intus abſcondet? Nemini ergo dubitandū eſt, quin eandē faciem quá exterius præſefert ſacra humanitas, interius retineat infinita maieſtas: nēpe placabilé, benigná, blandam, & lenitatis atq; miſericordiæ pleniſsimá. Illum nāq; ſeueriſsimū iudicē, in clementiſsimū patrem incarnationis Chriſti meritū cōmutauit, &

Deum vltionum, misericordiarum parentem effecit. Sed hoc tamen simplicitatis & humilitatis eius sectatoribus & vere pœnitẽtibus, atq; huius beneficij magnitudinẽ agnoscentibus: non ingratis, non in scelere obfirmatis, non stertentibus, non hac tãta Dei A
*Euseb. Emiß.* gratia ad socordiam & peccandi licentiam abutẽtibus. In quem sensum D. Emisse. illa Dauidis verba interpretatur: Posui adiutoriũ in potente: hoc est, eos potißimùm iuuare soleo, qui adiuuanti manum porrigunt, & antecedẽtem pro virili sua sequi cõtendunt: *Matt. 15* Qui enim habet, dabitur ei & abundabit. Videtis ergo fratres, quemadmodum hoc habitu & imagine innocẽtis pueri, Saluator spei nostræ infirmitatem curauerit?

Quid verò ipsius pueri vagitus & lachrymæ? An non hæ quoq; ipsæ spei nostræ medicamẽnta sunt? Quas enim peccatorum sordes lachrymæ istæ non abluant? quis non spem veniæ cõcipiat, B
cùm huius paruuli lachrymas certißimos amoris & pietatis eius erga nos indices contemplatur? ¶ Cùm filij Iacob fratrẽ Ioseph (quem antea immani sceleri vendiderãt) Deo ita præter omniũ expectationem disponente, Ægypti Dominũ agnouissent, & ins- *Genes. 45* peratam illam eius vocem audiuissent: Ego sum Ioseph frater vester, quem vendidistis in Ægyptũ: adeò cõsternati animo fuerunt, vt præ stuporis magnitudine obriguerint, & velut emortua lingua nullum edere sermonẽ potuerint. At sanctus Patriarcha, quò terrorem conceptum ab eorum animis excuteret, clementi & blanda eos oratione compellans, & in amplexus & oscula ruens, plorasse dicitur super singulos: post quæ tandem ausi sunt loqui ad eum. Fidẽ enim placabilitatis & fraternæ charitatis quã C
lenitatis verba facere nequiuerunt, lachrymæ fecerunt. Hæc historia fratres, animæ nostræ causam apositißima ratione adumbrat. Scitis enim sanctum Patriarcham Ioseph typum Domini Saluatoris gesßisse: nos autem fratres eius sumus, qui ipsum vili precio vendidimus? Sed quando illum inquis, & quo precio vendidimus? Certè vbi quisque nostrum alicuius voluptatis aut commoditatis acquirendæ gratia, maiestatis Dominum offendere, leges eius violare, amicitiam & gratiam eius amittere non erubuit, verum Ioseph cum fratribus eius vili precio vendidit, & a se abalienauit. Quid est autẽ horribilius, quàm cùm tibi ex altera quidem parte summus ille rerũ omnium conditor, ex altera verò turpis voluptas, aut vilis commoditas ante oculos proposita fuisset, tu deliberatione & consilio habito, hãc intra te sententiam ferres? Hæc voluptas aut vtilitas nunc Deo antefe-

D anteferenda est: ideoque non dubito Deum ipsum præ illa a me alienare, expellere, & pro illa mihi comparanda, diuēdere. Quid igitur hoc iudicio & sententia fingi potest execrabilius? Quamuis enim improbus homo tantum hoc nefas conceptis verbis non proferat, re tamen ipsa, ac prauo opere hoc testatur: quando turpem voluptatem diuinæ gratiæ atq; amicitiæ anteponit. Cùm vero homo in peccato manens, & oculis captus, & omni spirituali sensu priuatus sit, hanc tantam deformitatem minimè videt. Vbi vero præuenientis gratiæ lumine irradiatus, hoc tantum nefas contemplatur, & tetram peccati faciem (qualis ea sit) animaduertit: tantò plerumq; timore concutitur, vt penè in desperationis barathrum prolabatur: dum nihil inuenit, quod aduersus tantum nefas quærenti iudici respondere

E queat. Quisquis verò hoc metu & trepidatione ita consternaris, accede ad salutare hoc præsepe, & contemplare amātissimi fratris tui Ioseph, quem vili precio vēdidisti, lachrymas: quibus piè contemplandis animum certè resumere poteris. Hæ nanq; infantis Iesu lachrymæ pro te funduntur, pro te supplicant, tibi patrocinantur, ac tua crimina lauant. Itaque, si oculos in pectus eius immittere posses, ibi scriptum legeres: Has pro te modò lachrymas peccator fundo, posteà ipsum quoque sanguinem fusurus. Ex quibus planè lachrymis precioso immaculati agni sanguine tinctis, cœlestis ille fons scaturit, de quo Propheta dicit: Erit fons patens domui Dauid, & omnibus habitantibus Hierusalem, in ablutionem peccatoris & menstruatæ. Huic enim puero *Zach.13.*

F omnes Prophetæ testimonium perhibent, remissionem peccatorum accipere per nomen eius. Hinc Isaias Propheta labantem populi fiduciam his blandissimis verbis confirmat: Consolamini, consolamini popule meus, dicit Deus vester: Loquimini ad cor Hierusalem, & aduocate eam, quoniam completa est malitia eius: dimissa est iniquitas illius. Lætare igitur quisquis peccatorum pondere premeris, lætare simul & lachrymare: labores tuos laboribus Christi, & lachrymis lachrymas iunge: vt hac ratione meritorum & lachrymarum eius particeps effici merearis. Nec enim piæ ac sanctissimæ illę lachrymæ impios homines, maleque ridentes, sed sua scelera detestantes ac lamentantes, omnique ratione ea vitare studentes, abluunt. *Isai.40.*

✠. III.

¶ Hac ergo ratione fratres spei nostræ infirmitatem cœlestis medicus

dicus roborauit. Nunc expediamus qua ratione charitatis langorem curauerit. Et quidem hoc morbo grauiſsimè mundus laborabat, nec facilè ſanari poterat: quia multa erant, quę noſtram erga Deum charitatem impedirent. Tradunt enim Philoſophi amabile quidem eſſe bonum, vnicuiq; tamen proprium: quia nimirum ſuo quiſque potiſsimũ trahitur & mouetur, magis quàm cõmuni bono. Et quidẽ Philoſophorum multi Deum eſſe ſummũ bonũ agnouerũt: ſed eorũ tamen plurimi nequaquã ſuũ ipſorum bonũ arbitrati ſunt. Miráda planè ſunt quæ de Deo deq; eius immenſa maieſtate ſcribit Plinius: perperam tamen deindę colligit, fieri non poſſe, vt tam ſublimis excellenſq; natura ſordibus ſe rerum humanarum immiſceat, & earum curam gerat: ratus videlicet multũ de Dei dignitate & maieſtate detrahi, ſi humanarum actionum, hoc eſt, viliſsimarum rerum (vt ille arbitrabatur) cura tangeretur. Atque hoc modo Philoſophi Deum quidem per ſe bonum credebant, non tamen hominibus propitium & ſalutarem: vtpote qui res humanas negligeret. Quis verò hac perſuaſione imbutus, Deum diligeret? quis illius amore flagraret, à quo nihil eſſe ſperandum exiſtimaret: cum vix quiſquam niſi bonum ſibi profuturum & ſalutare diligat? ¶ Obſtabant præterea & alia multa: ac in primis locus ipſe infimus, in quo homines degimus: qui tam longè à cœleſti illa regione diſtat, in qua ſingulari ratione Deus habitare dicitur. Locorum enim diſtantia animorum coniunctioni impedimentum præſtat. Vnde ſicut mortuorum, ita quoque abſentium longèque diſtantium memoriam ſimul cum amore deponere homines plerũque ſolent. ¶ Obſtabat etiam dignitatis inæqualitas, atque naturarum tanta diſsimilitudo atque diſiunctio. Non enim (vt quidam ait) benè conueniunt, nec in vna ſede morantur maieſtas & amor. ¶ Obſtabat ſuper omnia, verſari nos in ſumma diuinæ charitatis, benignitatis, & miſericordiæ (quæ nos præcipuè ad eius amorem incendere deberent) ignoratione. Hæc igitur & multa alia (quæ longum eſſet recenſere) maxima noſtri erga Deum amoris impedimenta erant. Percurramus ergo breui oratione, quonammodo tantis his incommodis medicus noſter conſuluerit: & inueniemus, nullum prorſus nec aptius, nec conuenientius remedium ad mortales Dei amore inflámandos excogitari potuiſſe: etiam ſi omnes non modò homines, ſed Angeli etiam hac dere in vnum conſilia inirent.

Principio

D Principio igitur cùm beneficijs ad amandum homines incitari soleát, quæ obsecro maiora beneficia, quàm quæ in nos per Christi Domini aduentum, & incarnationis eius sacramentum collata sunt? Ipse quippe nos Patri suo recōciliauit, veniam peccatorum impetrauit, amissam gratiam restituit, Spiritum sanctum contulit, diuinitatis suæ consortes effecit, in Dei filios adoptauit, hæredes regni instituit, ac tandem gloria & honore coronauit. Idem prætereà nos à quatuor atrocissimis hostibus Diabolo, gehēna, morte, & peccato (quod malorum omnium causa extiterat, quodq; nos cœlestis hæreditatis patrimonio abdicauerat) liberauit. ¶ Rursum si graues pro amico labores perpeti, amoris indicium atq; incitamentum est: quis vnquam pro amico acerbiora pertulit supplicia, quàm pro nobis Dei filius: qui E cùm lachrymas hodie fundere, & præsepis angustias pati cœperit, postea sanguinem fusurus, & crucis supplicium subiturus est? ¶ Iam verò si amorem naturarum similitudo conciliat, ecce vnigenitus Dei filius omnibus in rebus (extra culpam) similis nobis effectus est: ecce inquam, secundus Adam, quasi vnus ex nobis factus est, sciēs bonum & malum. ¶ Rursum si propinquitas consanguinitatis amoris causa existit, ecce summus ille rerum conditor Deus naturæ fœdere nobis coniunctus, frater & caro nostra effectus est: vt meritò illi iam dicere possimus: O nunc os ex ossibus meis, & caro de carne mea. ¶ Si eximiæ item virtuti & bonitati amor ita debetur (vt frequenter eorum vir- *Genes. 2.*
F tutibus auditis quos nunquam vidimus, in eorum amorem incitemur) quæ bonitas cum immensa hac Christi bonitate comparanda est? Maximè autem bonitatis proprium est, se ipsam vbiquè diffundere, omnesquè suæ bonitatis participes redere: hoc est, omnes bonos suiq; similes efficere: quòq; plus operæ atq; laboris in hoc posuerit, hoc maiorem eximiæ bonitatis significationem dat. Quisquis autem & labores quos Christus Dominus pertulit, & laborū causam intelligere cupit, Apostolum audiat dicentem: Tradidit semetipsum pro nobis, vt nos redimeret ab omni iniquitate, & mūdaret sibi populum acceptabilem, sectatorem bonorum operum. Quod ergo maius diuinæ bonitatis argumentum, quàm tot cruciatus pertulisse, ac se ipsum ad mortem tradidisse, vt homines bonos ac beatos, hoc est sui similes efficeret? ¶ Inter has autem amoris causas præcipua quidem ipse amor est. Quemadmodum enim nihil magis ignē quàm ignis, ita nulla res magis amorem, quàm amor incendit. Rectè *Simil.*

enim

enim dictum est: Ardet amore pari, qui scit se amari. Itaq; alijs A
quidem quæ nostra sunt, largimur: ijs verò quos diligimus, non res nostras modò, sed nos ipsos quoq; donamus: ideoque multò magis amandi contentione, quàm donandi officijs dilectæ rei amor accenditur. Cùm autem amor in corde latens, externis operibus declaretur, vellem planè vt mihi modò non homines solùm, sed ipsæ etiã beatæ mentes exponerent, quo alio opere summus ille parens suam erga genus hominum charitatem euidentius declarare potuit, quàm humanitatis nostræ assumptione, & supplicio crucis? Altero enim me sibi copulauit, altero se mihi contulit. Quid enim aliud amor, nisi animorum vnio est? At hìc non animorum modò, sed naturarum quoque vnio facta est.

¶ Iam verò si lenitas & mansuetudo sic amorem conciliant, vt etiam domestica animalia quò mansuetiora sunt, eò magis diligamus: quænam obsecro lenitas & mãsuetudo cum ea quam hodie in puero Iesu cernimus, comparari potest? ¶ Quin ipse quoq; habitus & figura corporis frequenter magnum amoris incitamẽtum est: id quod Deo deesse videbatur. Nam cùm homines Deũ oculis vsurpare non possent, minus videbãtur posse diligere, quẽ non poterant videre: ij præsertim qui sensu magis, quàm intellectu omnia metiuntur. Sed ne vel hoc nobis in hac parte deesset, figura quoque Deus humana in qua videri posset, indutus est. Cùmque repentè hominibus in ætate iam matura (sicut Angeli cùm hominibus apparent) ipse quoq; apparere potuisset: noluit nisi in ea potissimum specie & ætate, quæ maximè nostros animos in amorem eius accenderet. Ideoquè non modò paruulus, sed etiam pauper, nudus, fascijs ligatus, in præsepio positus, C & omni humana ope destitutus se nostris conspectibus obtulit: vt hac ratione attraheret charitas, alliceret benignitas, miseratio flecteret, quos fugarat metus, seueritas terruerat, & fecerat regni cœlestis extorres. Huius enim ætatis & paupertatis imago, Pharaonis olim filiæ animum ita permouit, vt infantulum Mosem (quem pannis inuolutum, mortique in flumine expositum viderat) sic diligere cœperit, vt in filium adoptaret: cùm nulla alia vel propinquitatis, vel vtilitatis, vel amicitiæ causa intercessisset. Sit ergo benedictum in secula nomen tuum Domine, qui talem propter nos habitum & figuram suscipere dignatus es: vt si nulla nos alia ad te amandum causa inuitaret, hæc pro nobis misericorditer suscepta forma ad hoc satis abundèq; sufficeret. ¶ Hinc est, quòd piorum

*Exod. 2.*

hominũ

D hominum plurimi, atque ij præsertim qui assidua vitæ Domini Saluatoris contemplatione velut spirituali quodam lacte pascũtur, in hoc sacro præsepi, & in his infantilibus membris & lachrymis contemplandis, miras quotidiè delicias experiantur. Hinc de beata Margarita (cui cognomen est à Castello Italiæ vrbe, vbi nata atq; sepulta fuit) hoc quoq; inter mirãda virtutum eius insignia memoratur: quòd frequentissimè in huius mysterij contemplatone versaretur, maximisquè in eo delicijs frueretur. Cùm verò post mortem intestina ab eius corpore extraherentur (quò cadauer aromatibus conditum propter fidelium deuotionem incorruptum adseruaretur) vbi cor eius ab ea qua pẽdebat intestinorum parte abscissũ fuit, vnio quædã insigni magnitudine & pulchritudine non sine ingenti miraculo inde erupit:
E in qua velut in tabula quadam Dominicæ natiuitatis imago sculpta erat, eademquè virgo genibus flexis ibidem ante Dominicũ præsepe collocata. Quæ quidem vnio ad hunc vsq; diem in sacrario domus beati Dominici (cuius illa tertium ordinem professa erat) seruatur. Hoc enim insigni miraculo voluit Dominus quàm gratum sibi fuisset huius virginis obsequium, mortalibus cunctis esse testatum. Quod ideò à me dictum est fratres, vt venerandi huius mysterij imaginem, non tam margaritis, vel tabulis, quàm animis vestris insculperem: quæ vos ad speciosissimi huius infantis amorem incendat.

✠. IIII.

¶Ex ijs ergo omnibus animaduertere licet, quàm efficax humanitas Christi medicamentum fuerit, vt charitatis languorem ab animis nostris excuteret, nosquè amore sui vehementius in-
F flammaret. Nec enim hìc vna solùm amoris causa intercessit: sed omnes quotquot animo cõcipi, & cogitari possunt: ex quibus oĩbus cataplasma quoddã, seu potius efficacissimũ medicamẽtũ charitatis nostræ languori curando, à diuina sapientia excogitatum est. Cuius medicamenti vim Saluator ostendit cùm ait: Ignem veni mittere in terram, & quid volo nisi vt accẽdatur? Quid enim aliud est ignem mundo immittere, quàm tot tantaq; beneficia in vnius hominis salutem congerere: vt secundum ligna syluæ (hoc est beneficiorum & donorum multitudinem) sic amoris eius ignis exardesceret? Quod quia futurum olim in spiritu Propheta præuidebat, amoris huius desiderio incẽsus, posteaquã dixisset: Vtinam disrũperes cœlos & descẽderes, à facie tua mõtes defluerẽt, adiecit etiam: Aquæ arderent igne. Hoc enim descensu

*Luc. 12* *Eccli. 28* *Isai. 64.*

censu Saluator duplici morbo nostro medicinam adhibuit: nam A
& montes hoc est, superbos homines humilitatis suæ exemplo (vt paulò ante dicebamus) ad humilitatē cōpulit: & aquas, hoc est, algentia diuino amore pectora, tot impēsis bñficijs in redēptoris sui amorē accendit. ¶ Extat autem in sacris literis elegantissima huius rei figura, quam hoc in loco proponere non grauabor: Obijt filius mulieris illius quæ hospitio Heliseum excipere solebat. Ad quem vir Dei à defuncti pueri matre rogatus, seruum suum misit, vt super defuncti corpus baculum suum poneret: quo tamen mortuus ad vitam reuocari non potuit. Venit ergo serui Dominus, vt mortuo vitā redderet, quam seruus baculo reddere non potuit. Sed quonam modo reddidit? O mirādum diuinæ sapientiæ consilium. Incubuit super mortuum puerum Propheta, & quia puer exigua statura erat, necesse fuit vt is qui erat procerior, corpus suum contraheret, vt se ad pusilli corporis mensuram accommodaret. Quo facto, dum Propheta puero incubat, pueri caro calefacta est: & sic tandem vitali calore resumpto, oculos mortuus aperuit, & vitæ redditus est. Hactenus historia rei gestæ: nunc ad mysterium veniamus. Quis enim adeò stupidus erit, vt hác rem mysterio vacare credat? Cùm enim constet, vel ex ipsius operis excellētia (quæ omnem naturæ vim superat) hoc opus solius Dei esse, nihil hìc frustra aut temerè factum fuisse fatendum est, sed omnia non minus diuino consilio, quàm virtute gesta. Quid verò hìc conuenientius, quàm salutis & resurrectionis nostræ mysterium adumbrari potest? Hic enim mortuus humani generis imaginem exhibet: quod gustato arboris interdictæ cibo, non corporis solùm, sed etiam animæ mortem incurrit. Ad quod tamen ab hac spirituali morte suscitandum, seruū suū Mosem Dominus misit legis baculum ferentem: quo videlicet diuinæ seueritatis virga ante oculos hominum posita, metu saltem diuinæ iustitiæ à peccati morte (qua detinebantur) coërcerentur. Hoc tamen remedium homini effrenata mente in vitia ruenti satis non fuit: quia neminem ad perfectum adduxit lex: quæ cùm spiritum non haberet viuificantem, sed literam occidētem: vitam quam non habebat, mortuo reddere non poterat. Quid igitur? An in perpetua morte homo detinendus erat? Nullo modo. Venit enim ipse Mosis Dominus ad mortuum. Et quid tandem fecit? qua ratione vitam mortuo cōtulit? Incubuit super puerum: & qui grandior erat, ad defuncti se formam arctauit: quando qui Deus magnus erat, & rex magnus super omnes Deos, paruu-

4. Reg. 4

B

C

*Hebr. 7.*

D paruulus (vt Isaias ait) ac nobis similis fieri dignatus est: quando stabulo capitur, qui continet mundum: iacet in præsepio, quem amplissimi cœlorum orbes continere non possunt. Altissimus igitur ille Deus (vt D. Bernardi verbis vtar) inclinatur iacenti, æquatur paruulo, cæco applicat lumen oculorum suorum, osculo soluit os mutum, & manus emortuas roborat contactu suarum. Suauiter ista rumino, replenturque viscera mea. Hactenus Bernardus. Hoc igitur tanto beneficio excitatus homo, oculos quos ipsa mors clauserat, primùm aperuit. Vbi igitur apertis oculis tantam erga se conditoris sui bonitatem, benignitatem, charitatem, & misericordiam agnouit: vbi altissimum illũ Deũ propter se in humanitatis assumptæ specie contractum, & in præsepi inclusum animaduertit: miro modo in clementissimi re-
E demptoris sui amorem exarsit: quo ardore incensus, vitá (quam à Deo recedens amiserat) simul cum charitate percepit. Ita factum est, vt quod nec Moses, nec lex, nec propositæ à lege minæ impetrarunt, huius beneficij magnitudine nobis donatum sit. Hoc est autem quod in Cant. Sponsa repræsentat, dum Sponsum inducit ad ianuas suas noctu pulsantem, plurimisquè propositis *Cant. 5.* querelis aditum deprecantem. Cùmq; nihil ad hoc verba precesq; proficerent, misisse is dicitur manum suam per foramen: quo factum est, vt hoc eius tactu Sponsa tremefacta, surgẽs protinus clausas illi fores aperuerit. Itaq; toto illo tẽpore quo Spõsus verba solum fundebat, obsurduit Sponsa, nec aperire ostium voluit: at cùm tactus ille diuinus verbis additus est, quo videlicet natura diuina & humana in vnam coiere personam: non potuerunt se humana pectora continere, quin tantam erga se Dei
F charitatem, ac bonitatem admirarentur, diligerent, & obstupescerent. Hinc tota mundi facies immutari, hinc extincta religio reuiuiscere, hinc fugata iustitia redire, hinc misericordia & veritas sibi inuicem obuiare, hinc tot vitiorum mõstra & truculentæ feræ è mundo eliminari, & pro feris innocentes & mansueti agni (sicut Isaias olim vaticinatus fuerat) emergere, ac postremò hinc noui homines in mundo existere cœperunt.

Quæ cùm ita sint fratres, quì fieri potest, vt qui tam multis ad amorem Dei, & virtutis studium stimulis excitamur, adeò in hac parte torpeamus: cùm aliâs effrenato impetu ad terrena celeriterquè interitura bona feramur? Ad hæc proni alacresquè sumus: ad ea verò quæ Dei sunt, velut plumbeos gestamus pedes? Si igitur medicina hæc adeò efficax est, quomodo huic

communi generis humani morbo non medetur? Sed non est difficilè huius rei causam diuinare. Quid enim iuuare medicamenta poterunt quanlibet salutaria sint, si in apotheca seruata nunquam curando vulneri admoueantur? Exponam hoc apertius: Vulnus hoc in animo nostro situm est, qui amore sui saucius, Deo neglecto, ad se ipsum omnia referenda putat. Huius autem vulneris medicamentum, Christus nobis ex diuina & humana natura confectum in mundum attulit. Illud verò cordibus nostris tunc admouemus, cùm pio quodam affectu tantam erga nos Dei bonitatem, charitatem & misericordiam sedulò cogitamus, particulamquè diei vel noctis in hac pia meditatione insumimus. Tunc enim res ipsa declarat, quantos pia hæc exercitatio amoris ignes in pectore nostro accendat. Quod quidem illuminatione cæci nati Saluator adumbrauit: cuius tenebras luto ex terra & saliua oris sui confecto, oculisquè cæci admoto, repulit. Quid autem est saliuæ terræquè admixtio, nisi verbi quod processit ab ore Dei, cũ mortalitatis nostræ puluere coniunctio? Hoc igitur fratres collyrium mentis vestræ oculis assidua cogitatione admouete: sic enim fiet, vt tantæ salutis autorem diuino lumine agnoscentes, ardentissimo illum amore diligatis.

*Simil.*

*Ioan. 9.*

Ex ijs ergo quæ hactenus dicta sunt, colligere licet fratres, quonammodo natiuitatis Dominicæ humilitas efficacissimum fuerit medicamentum ad superbiam nostram comprimendam, charitatem inflammandam, & spem in Deum corroborandã. Cæterùm quáuis hęc ipsa ad has tres prętantissimas virtutes (quas modò cõmemorauim⁹) plurimũ adiumẽti tribuant (quod apertè res ipsa indicat) non minus tamen nobis timoris, quàm amoris & spei materiam præbent. Maximè enim proprium diuinæ prouidentiæ est, perfectissima nobis ad virtutem adiumenta conferre, rursumquè districtam valde à nobis eorundem rationem exigere. Prius autem illud, cùm ex multis alijs, tum precipuè hodierno beati Stephani protomartyris exemplo discimus: quem Dominus admiranda quadam ratione ad passionis tolerantiam roborauit. Cœlos enim illi aperuit, gloriam suam, & filium ad Patris dextram sedentem ostendit. Quis ergo cœlos apertos, & Dei gloriam cernens, non libenter ictus lapidum sustineret? imo verò, quis inter mortales, etiam si cuctorum hominum vitas vnus haberet, non eas propter Deum hoc proposito spectaculo promptissimè morti offer-

B ret: quando non iam post mortem, sed ante mortem cœlum sibi patefactum, ac paratam coronam & gloriam oculis vsurparet? Quominus mirandum est, si martyr inuictus positis genibus pro se lapidantibus Dominum orauerit, cùm animaduerteret illorum rabie ac furore tantam sibi gloriam parari. Nunquá enim nec patentes cœlos, nec Dei gloriam cerneret, nisi improborum hominum furor aduersus illum incáduisset. Hoc igitur argumento intelligere licet fratres, quibus nos diuina prouidentia munimentis aduersus hostiũ impetũ sepiat, & quibus adiumentis ad pietatis & iustitiæ studium instruat. Quò autem maiora sunt adiumenta quæ præbet, eò districtus à nobis rationẽ exiget, si tanquá inertes serui talenta nobis credita male collocauimus. Qua ex re apertè videtis, hæc diuina bñficia quæ hactenus cõmemorauimus, vt pijs ac diligentibus spei & charitatis materiá sub-
E ministrãt, ita cõtra stertẽtibus ac negligẽtibus non paruá timoris causam præbẽt: cùm tales nihil in supremo illo iudicio habeãt, quo negligentiam & flagitia sua tueri ac defendere posśint. Hinc Leo Papa hodierna die non ad lętitiam modò, sed ad salutarem quoquè metum proposita huius beneficij magnitudine vnũquenque fidelium hortatur dicens: Precium tuum ô Christiane Christus est, qui veritate te iudicabit, qui misericordia te redemit. Itaque habenda semper ante oculos illa Domini Saluatoris sententia est. Cui multum tributum est, plus exigent ab eo. Quocirca enitendum nobis est fratres, ne in vacuum gratiam Dei, hoc est, tot salutis nostræ adiumenta & medica-
F menta recipiamus: sed illorum ope adiuti, in huius vitæ curriculo strenuè laboremus: vt post illud tandem æternæ gloriæ coronam Domino tradente percipere mereamur.

*Leo Pap.*

*Luc. 12.*

R 5

# In eodem festo Natalis Domini concio quarta: quæ rationem explicat, propter quam Dei filius in tanta ad nos humilitate venire, & in tanta paupertate nasci dignatus fuerit. A

THE. Peperit filium suum primogenitum, & pānis eum inuoluit, & reclinauit eum in præsepio, quia non erat ei locus in diuersorio. Luc.2.

QVam ingens hodie mundo salus nascentis Christi beneficio fuerit allata, non obscurè cœlestis nuntius mirantibus ac trepidantibus pastoribus declarauit, cùm ait: *Annuntio vobis gaudium magnum, quod erit omni populo: quia natus est vobis hodie Saluator, qui est Christus Dominus in ciuitate Dauid.* Magnum enim gaudium de Saluatore nato, magnam vtiq; salutem, singularem gratiam, summum beneficium, & copiosissimam indicat redemptionē. Vnde meritò sacris hisce diebus Ecclesia frequenter illum Dauidis versiculū repetit: Apud Dominum misericordia & copiosa apud eum redemptio. Hanc autem salutis & redemptionis abundantiam idem Vates alibi explicat, cùm de Domino Saluatore loquens ait: Visitasti terrā, & inebriasti eā: multiplicasti locupletare eā. Totus deniq; hic Psalmus sub ebrietatis, pinguedinis, & fluuiorū nominibus hanc diuinæ gratiæ vbertatem magnifica oratione describit. Quis autem multiplices & imperuestigabiles diuitias, quis tot salutis medicamenta & remedia, quis tot eius in nos collata beneficia, tot sacramenta, tot mysteria, tot salutaria Euangelicæ philosophiæ documenta, tot clarissimarum virtutum exempla, tot diuini amoris igniculos, tot ad pietatem & iustitiam incitamenta, tot deniq; ad immortalem vitam consequendam adiumenta non dico explicando consequi, sed enumerando percensere queat? B

Psal.129

Psal.64. C

Sed obijciet fortassè aliquis. Si tam copiosa hæc Christi redemptio est, cur inter ipsos Christiani nominis professores tam multi sunt, qui pereunt: hoc est, tā multi ad quos huius beneficij

D gratia non pertingit? Non erit difficile huic quæstioni responde-re, si ea repetam, quæ in superioribus concionibus attigi. Quid enim me pudebit res admodum necessarias sæpius inculcare: si vos non pudet, easdem frustra sæpius audire? Nam cùm animarum salus nobis sit, qui docẽdi munus sustinemus, imprimis proposita: tunc easdem res frequenter & assiduè repetendi finem faciam, cùm vos præstandi quæ à me dicuntur, initium feceritis. Quod etiam in causa esse D. Crysostomus dixit, vt quantum sit in periurijs flagitij, nunquam cesset oratione amplificare, quia se homines à praua iurandi consuetudine nollent continere. Vt igitur ad causam accedamus: quonammodo summa hæc Christi beneficia atque mysteria (quæ carbones ignis congerunt super caput nostrum) cor nostrum igni diuini amoris incendent: si nos adhunc ignem non accedimus, si diuina hæc mysteria meditari negligimus: vt hac ratione aliquis diuini amoris in meditatione nostra exardescat ignis? Nec enim ignis longè distantes, sed propè accedentes calefacere solet. Quis autem tam ferreus erit, qui si ad sacrum hoc præsepe accedens, ex altera quidem parte celsitudinem tantæ maiestatis, ex altera verò deiectionem tantæ humilitatis fuerit contemplatus: non totus præ amoris & admirationis magnitudine stupefiat? Vtrumque enim sanctus Euangelista Ioannes initio statim Euangelij sui nobis ante oculos ponere voluit: cùm verbum caro factum inter nos habitasse dixit. Posteaquam enim mira de hoc verbo præfatus esset, quòd videlicet in principio erat, quòd apud Deum erat, quòd Deus erat, quòd vita simul & lux hominum erat, quòd omnia per ipsum facta essent: ab hoc velut altissimo rerum cardine se demittẽs, apposito more Græcæ linguæ articulo subdidit: Et illud verbum (de quo videlicet hactenus tam multa & magna dicta sunt) caro factum est: illud inquam verbum ad carnis sese humilitatem inaudita quadam & stupenda charitate deiecit, & habitauit in nobis. Itaque magnus ille Dominus, qui tanquam vnigenitus Dei habitat in sinu Patris, qui candor est lucis æternæ, & speculum sine macula maiestatis Dei, qui lucem habitat inaccessibilem, qui sedet ad dexteram maiestatis in excelsis, qui inter choros graditur Angelorum, qui ambulat super pœnas ventorum: hic inquam tantus Dominus inter nos habitare dignatus est: in hoc videlicet exilio, in hac ærumnarum valle, in hac mutorum animantium regio-

*Chryso.*

E F

ne, quodquè mirabilius est, cũ ethnicis & publicanis, & impuris A hominibus habitare, versari, & vesci non erubuerit. Vide quàm simplicibus verbis tantum hoc mysterium Euangelista sit complexus: quod nemo tamen dignè æstimare poterit, nisi qui illius diuini verbi maiestatem, & celsitudinem Spiritus sancti illustratione cognouerit.

Sed dicetis forsitam: Cùm multa in hoc sacro mysterio sese nobis cogitanda offerant, quid præcipuè tractandum censes? Non video quid posit pro huius temporis ratione commodius animo volui, quàm quod D. Bern. Virgini sanctisimæ tribuit his verbis: Stat perterrita tantis miraculis Regina cœlorum, & miratur quomodo qui sic potuit venire, sic voluerit subuenire. Cùm igitur nihil in hoc tanto mysterio sit non mirabile, hoc tamé maximè mirabile esse videtur, quòd in hac tanta humilitate & paupertate Dominus maiestatis ad nos venire dignatus sit. B Hoc igitur deuotisimo pectore sacra Virgo cũ incredibili suauitate & admiratione tanquam mundisimum animal ruminabat. Hoc idem à nobis huius diei sacramentum exigit: quod vt nos etiam pio deuotionis affectu præstare valeamus, cœlestem opem eiusdem sacræ Virginis interuentu suppliciter imploremus. *AVE MARIA.*

*Bern.*

¶ *Peperit filium suum primogenitum & pannis &c.* Tanta est fratres mei, huius mysterij atque horum verborum celsitudo, tantus splendor, vt quò magis in illud occulos figimus, eò magis animus deficiat, lingua hæreat, & mens stupeat. Antequá Sol oriatur, vt D. Chysologus ait, facilè quisque potest oculos in orientem conijcere: sed vbi Sol ortus est, adeò splendore C suo oculorum acié perstringit, vt ab infirmis oculis videri minimè patiatur. Hoc idem in huius noui Solis ortu nobis euenisse video: qui immensæ bonitatis suæ splendore (quam nobis hoc opere declarauit) ita mentis nostræ aciem hebetat, vt ad tantæ lucis radios incipiat caligare. Quòd si mens ipsa & cogitatio caligat, quomodo illud balbutiens lingua poterit explicare? Sicut enim mens deficit mysterio, ita lingua menti deficit. Rectè enim à D. Bernardo dictum est: Quidquid de indicibili dicitur, eo ipso quo dici potuit, minus sapit: hoc est, minus suauiter explicatur quod animus deuotè concipit. Quod planè nõ ad solam diuinitatis celsitudinem, sed ad ipsam quoq; sacræ humanitatis humilitatem referri meritò potest: quæ magnitu-

*Simil.*

*Simil.*
*Bern.*

D nitudine sua omnem dicendi facultatem superat. Neq; ideò tamen Dominus elingues nos & mutos hodierna die esse patitur, qui prophetico ore dicit: Notas facite in populis adinuentiones eius: hoc est, admiranda consilia & rationes, quibus nos à sempiterni generis humani hoste, & à morte perpetua vindicauit. Quæ non modò in finitimis locis, sed in insulis etiam quæ procul sunt, & in omnibus terrarum finibus euulgari præcepit. Propter hoc enim in die Pentecostes omnes gentium linguas in vna Apostolorum lingua voluit copulari: vt in omnibus gentibus & linguis hoc summum salutis humanæ mysterium nuntiaretur. Sicut enim (vt Cyprianus ait) dum Babylonica turris fabricaretur, linguas diuisit, vt insolentes homines à temeritatis & superbiæ inani opere reuocaret: ita contrà ad hoc E salutis mysterium vniuerso orbi prædicandum, omnesq; gentes in vnitatem fidei copulandas, omnes earum linguas in Apostolis vniuit. Quia igitur linguæ nostræ obsequium à nobis hodie Dominus requirit, hæc saltem Euágelistæ verba quæ proposuimus, pro tenuitate ingenij nostri explanare incipiamus. Isai. 12.

*Peperit, inquit, filium suum primogenitum, & pannis eum inuoluit, & reclinauit eum &c.* Quid hìc primùm mirer? quid primùm dicam? An quòd Dominus maiestatis tantus ad tantillos venerit: an quòd in tanta humilitate venire dignatus sit? Sed omittamus nũc quòd ad nos talis tantusq; Dominus venerit (de hoc enim in alijs huius sacri temporis concionibus dictum est) expendamus nũc quonam modo ad nos venire voluerit. Hoc enim est quod S. Euangelista in his quæ proposuimus verbis insinuauit. F Cur quæso Domine in hac tanta humilitate & paupertate ad nos venire decreuisti? Cur qui sedes super Cherubim, & intueris abyssos, in infimo mundi loco, hoc est, in stabulo & præsepio nasci voluisti? Quis hoc sine summo diuinitatis consilio factum esse credat? Huius ergo diuini consilij causas excutere incipiamus. Principiò illud statuendum est, hoc præcipuè summo illi bono in omnibus operibus suis propositum esse: vt primùm quidem gloriam suam illustrare, deinde verò salutem nostram promouere & amplificare velit. Hæc enim velut duo omnium diuinorum operum signacula sunt: nempe gloria Dei, non quidem sola, sed cum vtilitate nostra cõiuncta. Ad vtrumq; autem parandum nihil planè diuinius, nihil conuenientius, quàm huius loci humilitas poterat excogitari.

Ad eius enim gloriã (vt hinc exordiamur) hoc maximè expe-

diebat, vt hac ratione declararet, se non loci aut externarum A
rerum apparatu & dignitate illustrem reddi, qui natiuo virtutum magnalium que suorum splendore omnia poterat loca quamlibet humilia nobilitare. Sic enim posterius Hierosolymæ templum (quod structura & opibus priore longè inferius erat) sola maiestatis suæ præsentia sic honorauit, vt per Prophetam dicat: Maior erit gloria domus istius nouissimę, quàm primæ. Sola enim dignitatis eius præsentia, omnibus Salomonis opibus structurisquè mirandis infinitis partibus superior erat. Idem videmus opifices argentarios in operibus suis efficere. Aurum enim quod splendore suo fulget, nunquam auro tegũt: at inferiora metalla, quem ex se nitorem non habent, ab ipso mutuant auro. Sic igitur cùm Rex noster clarissimus per se & B
splendidissimus esset (vt potè qui est candor lucis æternæ, & splẽdor paternæ gloriæ) non magis egebat externo mundi apparatu vt talis appareret, quàm meridianus Sol lucerna aliqua vt cerni posit. ¶Reges quidem terræ cùm nihil cæteris hominibus natura præstent, famulorum atq; satellitum apparatu, externisquè opibus maiestatem quam in se non habent, ostentant: at, qui non fortuna, sed natura Rex Regum est & Dominus dominãtium, hoc cultu & nitore exterius quæsito non egebat: cùm ipse rebus omnibus nitorem atque decorẽ sua virtute largiatur. Quia igitur tanti huius Regis maiestate nullus in terra dignus locus inueniri posset, infimus illi certè maximè conueniebat: quò apertè demonstraret, se nequaquam à locis honorem, sed loca potius ab ipso gloriam & honorem percipere. C

*1. Esdr. 3.* *Egæi. 2.* *Simil.* *Dißimil.*

Hæc quidem vna causa loci huius eligẽdi fuit, sed non summa. Præcipua enim huius abiectionis causa, salutis nostræ procuratio & amplificatio extitit. Nihil enim is (ob eximiã in nos charitatem) maiestate sua putabat indignum: quod modò ad salutẽ nostram esset commodissimũ, quanlibet ei difficile esset & abiectum. Perfectus enim amor non accipit de difficultate solatiũ, nec de impossibilitate remediũ. Nã qui leuiter amãt, facilè quauis laboris occasione à cœpto amicitiæ opere desistũt. At, qui vehemẽter amãt, tantum abest vt laboribus & rerũ asperitate frãgantur, vt hac occasione magis ac magis ad omnia hæc impedimenta superãda roborentur: nec sibi vlla in re parcãt, modò illũ iuuent quẽ ardenter amãt. Quod Isaias propheta apertè insinuauit: qui vbi Dominũ maiestatis paruulũ propter nos effectũ esse prædicauit, cùm intelligeret omnes protinus huius tantæ dignationis

D tionis causam quæsituros, illá protinus subiecit dicens: Zelus Domini exercituum faciet hæc. Zelus autem, præcipuus amoris effectus est: non cuiuscunq;, sed vehemẽtissimi & flagrantissimi: qui hoc potissimùm captat, ne quisquam ei in amoris ardore præferatur. Hac ergo de causa se totum homini dedit, vt se totum illi homo vicissim traderet, quẽadmodum se totũ vir tradit vxori, ne se illa alteri tradere velit. Hoc autem amoris summi opus fuisse, declarat D. Dionysius his verbis: Audendũ est & hoc pro veritate dicere, quòd Deus ex vi charitatis extra seipsum fit. An non ergo extra seipsum quodammodo factus est, qui cùm in forma Dei esset, peregrinam hominis naturam assumpsit, & in hoc inferiori mundo inter homines peregrinari, & in præsepio collocari voluit: vt qui in cœlo cibus est Angelorum, in E terra pabulum fieret iumentorum? *Isai. 9.* *Simil.* *Dionisi.*

Hæc item ardentissima eius charitas fecit, vt non modò alienã sibi hominis naturam copularet: sed etiam vt aliena delicta in se expianda susciperet. Simul enim cum humana natura, humanæ quoq; naturæ debita pius pro nobis fideiiussor accepit. Quid enim aliud ille ventus vrens, qui infinitam locustarum multitudinem Ægypti terram deuastantem impetu suo abripiens suffocandam proiecit in mare rubrum: nisi ardentissimam Christi charitatem significat, quæ illum impulit, vt omnia omnium seculorum scelera in se susciperet, & ea in mare rubrum proijceret: hoc est, preciosi sanguinis sui vnda perpetua obliuione sepeliret? Hoc enim Propheta indicauit cùm ait: F Deponet omnes iniquitates nostras, & proijciet in profundum maris omnia peccata nostra. Quod igitur ætate prouectior facturus erat sanguine, nũc infantilibus laboribus feliciter auspicatur. Huius ergo rei gratia, vix dum natus nuditatem, paupertatem, frigus, lachrymas, hospitij vilitatem, & lectuli asperitatem experitur: vt pro nostris se sceleribus affligens, inopia sua luxum nostrum, humilitate sua superbiam nostram, lachrymis suis vana gaudia nostra, & frigoris atque laborum suorum asperitate delicias nostras inciperet expiare. Disce igitur homo (inquit Bernardus) quanti Christus fecit te, ex his quæ factus est propter te: quia quantò pro te vilior, tantò tibi debet esse charior: quando vilitas ista nobilitandi tui causa suscepta est. Disce etiam tu quoque pro te, hoc est, propter flagitia tua animũ demittere, labores suscipere, lachrymas fundere, delicias fugere, & asperioris vitæ propositũ minimè formidare. *Exo. 10.* *Mich. 7.* *Bern.*

Si enim hoc pro te paruulus adhuc facit, quid te propter te facere par est? Ille Deus omnipotens, tu vilis homuncio: ille ab omni peccato immunis, tu omnibus flagitijs coopertus: ille bonis tuis non indiget, tu citra illius præsentem opem ne spirare quidem vales. Si ergo qui sceleribus tuis prouocatus te flagellis conficere debuisset, in seipsum flagella tibi debita retorsit: quomodo tu cuius sunt crimina, cuius criminum pœna, cuius pœnitentiæ lucra, cuius deniq; tota hæc salus & causa est, rides, ac deliciaris? Certè vix vlla res est, quæ apertius mihi maximã Dei nostri bonitatem, maximãq; hominis malitiam & amẽtiam explicare posiit. Si quis enim oculos suos aliquantisper in illius supernæ celsitudinis contemplatione defigat: deinde acerbitatem dolorum atq; laborũ, quos pro nobis Dominus maiestatis pertulit, simili modo consideret: ac deinde causam huius tanti laboris inquirens, non vllum eius lucrum aut emolumentum, sed solam ipsius bonitatẽ & misericordiã esse deprehenderet: deinde verò eosdem oculos ad mores hominum flecteret, eorumq; ingratũ animum, socordiam, atq; peruicaciam animaduerteret: quomodo non totus in admirationem extasimq; raperetur, tantam in Deo bonitatem, tantamq; in homine peruersitatem considerans? Rectè planè D. Bernar. Fratres, lachrymæ Christi mihi & pudorem pariũt, & dolorem. Ludebam ego foris in platea, & in secreto regalis cubiculi super me ferebatur iudicium mortis. Audiuit hoc vnigenitus eius, exijt posito diademate, sacco vestitus, aspersus cinere caput, nudus pedes, flens & eiulans quòd morte damnatus esset seruulus eius. Intueor illum subito procedentem, stupeo nouitatem, causam percunctor & audio. Quid facturus sum? Ludam ac deludam lachrymas eius? In hoc ergo temporis articulo quid aliud est ludere, quàm Christi lachrymas deludere? Compatitur filius Dei & dolet, homo patitur & ridebit? Insipiens planè sim, si hoc egero? Hactenus Ber. Hæc igitur præcipua lachrymarum Christi: hæc tantæ humilitatis, paupertatis, & abiectionis causa extitit.

*Bern. in ser. Natal. Dñi.*

Est & alia non inferior, quòd videlicet hac ratione ad spiritualem ac cœlestẽ vitam exemplo suo traducere carnales homines volebat. Ad hoc autem cõmodius intelligendum, paulò attẽtiores aures mihi vos fratres charissimi, exhibere modò vellẽ. Illud igitur primùm meminisse oportet, hominem ex carne & spiritu, altera videlicet parte cœlesti, altera terrestri constare: atq; illum proinde vtramlibet maluerit vitam siue carnalem,

siue

D siue spiritualem viuere posse. Spiritualem verò vitam tantò esse carnali præstantiorem, quantò cœlestia terrenis, & spiritualia carnalibus anteferuntur. Quæ cùm ita sint, liquet planè, humanæ vitæ perfectionem in eo sitam esse, si quis infima animæ suæ parte compressa, & in seruitutem spiritus redacta, diuinam illam mentis suæ portionem excolere, & virtutibus ornare nunquam intermittat. In hoc enim præcipuè euangelicæ doctrinæ perfectio posita est: per quam fideles, terreni hominis vetustate deposita, nouum induunt, qui secundum Deum creatus est, & in terris positi cœlitum vitam & mores imitantur. Id adeò verum est, vt si quis quod sit præcipuum inter perditos & sanctos viros discrimen à me requireret, hoc planè assignarem: nempe sanctorum virorum propriũ esse, infima hac animæ portione subacta, supremam illam atq. planè diuinam diligentissimè curare, illique honestandæ atque ornandæ perpetuò incumbere.
E Contrà verò perditorum hominũ vel solùm, vel maximè proprium munus esse, nobiliori sui parte neglecta, patrimoniũ, censum, familiam augere, ac deniq; curas omnes & omnia vitæ studia in fœdæ carnis & vẽtris obsequium destinare: vt nõ immeritò hanc adeò indignam curam Seneca demiratus dixerit: Dij boni, quantum hominum vnus venter exercet! Itaq; isti tanquã bruta animantia ita viuunt, quasi corpus tantùm, non etiã mentem haberent: illi contrà instar beatarum mentium sic vitam instituunt, vt (quemadmodum D. Hieronymus ait) in carne degentes, non secundum carnem viuant: quoniam in carne ambulantes, non secundum carnem militant. Hoc igitur (vt cætera omittam) præcipuum inter perditissimos & sanctissimos viros mihi discrimen esse videtur: quod quidem non penitus absimile est ab eo, quod D. August. designauit, cùm amorẽ sui vsq; ad contemptum Dei, Babylonis: amorem verò Dei vsq; ad cõtemptum sui, Hierusalem ciues cõstituere prudentissimè dixit.
F Sed heu nunquã satis deplorandam miseriam: quòd cùm hæc ita sint, humana tamẽ natura ob cõmunem peccati morbum sic inuersa fuit, vt homo sibi ipsi relictus, & diuina ope destitutus nihil aliud quàm carnis suæ atq; terrenarum rerum curam meditari gestiat. Sic enim illum affecit, imò infecit primus ille homo de terra terrenus, vt nihil ex se nisi terrena solùm captare posset. Venit ergo secundus homo de cœlo cœlestis, qui nos spiritu & exemplo suo à terrenis abductos, ad cœlestem vitam erigeret: quam quidẽ homo secundũ meliorẽ sui partẽ, Deo tñ illi opem

Seneca.
Hiero.
August.

opem ferente viuere poteſt. Ad hoc ergo Saluator è cœlo venit A in mundum, vt ad cæleſtem vitam ſecũ homines ſubleuaret. Ad hoc hominem aſſumpſit, vt homines diuinæ naturæ conſortes efficeret. Ad hoc deniq; verbum Dei carne veſtitum eſt, vt nos qui carnales eramus, diuini ſpiritus beneficio ad ſpiritualem ac diuinam vitam attolleret. Cæterùm quoniam ad hoc neceſſe erat (vt ante diximus) terrena atque carnalia contemnere, & cœleſtia atque diuina (quantum homini fas eſt) meditari: ideò Saluator omnibus his rebus deſtitutus, in ſumma paupertate, humilitate atque aſperitate natus eſt: vt ſuo nos exemplo à terrenis abſtractos ad cœleſtia atque diuina traduceret: nec enim ad huius tantæ dignitatis faſtigium, ſine terrenarum rerum contemptu peruenire cuique licet. Vt hoc autem vitæ genus mortalibus in diuerſum propenſis perſuaderet, à paupertate & terrenarum rerum contemptione vitam auſpicatus eſt: vt in ſummo precio haberemus, quòd is mundum ingrediens, primo B quoque tempore docere voluit. Sicut enim è mundo per mortem decedens, inter cætera virtutum ſuarum inſignia dolorum atque laborum patientiam exemplo ſuo commendauit: ita mundum ingrediens paupertatem ſpiritus, hoc eſt terrenarum rerum contemptum (quam inter octo Chriſtianæ vitæ beatitudines primo loco recenſuit) mortalibus imitandum propoſuit. Itaq; cœleſtis ille magiſter, qui ad homines docẽdos è cœlo deſcẽdit, duas ſibi ad hoc delegit cathedras: alterá in præſepio, alterá in cruce: in quib⁹ duas hominibus lectiões tacẽdo legeret. Prior enim lectio paupertaté ſpiritus, poſterior verò laború (vt C dixi) patientiã docet. Cùm autem poſt Apoſtolos & Prophetas duo ſint præcipua Eccleſiæ ornamenta, alterum, innumerabilis exercitus martyrum, alterum, miriades anachoritarum & monachorum (quibus præcipuè Ægipti & Syriæ deſerta cõpleta fuerunt) ex hac quidem poſteriori ſchola martyres: ex illa anachoritæ & monachi prodierunt. Neque ij ſolùm, ſed innumerabiles quoque alij, qui deinceps in ſequentibus ætatibus vitam inopem & aſperam propter Chriſtum elegerunt. Quis enim iam corporis incommoda horrere poſsit, qui Dominum maieſtatis videat ea ipſa non ſolùm elegiſſe, ſed etiam electione ſua nobilitaſſe? Quis ſacco indui vereatur, ſi Regem ac principem ſuum eodem humilitatis habitu indutum cernat?

*Simil.* ¶ Memoriæ proditum eſt, Cyrum Perſarum regem (qui populo ſuo gratiſsimus extitit) adũco fuiſſe naſo: quod inter illius gẽtis homi-

D homines propter summam erga principem charitatem, pulchrũ esse iudicabatur. Aristotelem verò gibbo depressum fuisse tradunt: quam corporis deformitatem discipuli (quibus ille vnicè charus erat) pulchritudinis loco ducebant: quoniã in vehementer adamato corpore, ipsi quoq; næui amantibus nonnunquam decori sunt. Si ergo Cyri & Aristotelis autoritas tantũ potuit, vt quæ natura deformia erant, pulchra iudicarentur: cur nõ apud nos tantùm autoritas Christi Dñi ac Seruatoris nostri valeat, vt quæ seculi homines errore delusi in malorum numero ponunt, nos vel ob hoc ipsum præclara existimemus, quòd ea summa Dei Sapientia & in se suscepit, & autoritate sua comprobauit? Hoc autem ad institutionem nostram factum esse D. August. exponit his verbis: Omnia bona terrena contempsit homo factus
E Dominus Iesus, vt contemnenda mõstraret: & omnia mala sustinuit, quæ & sustinẽda præcepit: vt nec in illis quæreretur felicitas, nec in istis infelicitas timeretur.

*Simil.* *Simil.* *August.*

Hoc ergo Domini exemplo ita mundi facies immutata est, vt multi mortales qui terrenis bonis perpetuò inhiabant, subitò mutata mẽte, spretis opibus ac delicijs, cõtẽpta seculi vanitate, pietatem & iustitiam colerent, & cœlestem in terris vitam meditarentur. Quorum innocentiam plerisq; in locis Isaias in spiritu vaticinatur, vt cùm ait: In die illa cantabitur canticũ istud, Aperite portas & ingredietur gens iusta, custodiens veritatem siue vt alij vertũt, seruans pactum. Quibus verbis Propheta innuit, iustitiæ portas (quas Dauid aperiri sibi postulabat, quæ vsq; ad id temporis penè clausæ erant) modò iam Christo ad
F nos veniente apertas fuisse, per quas gens iusta ingredi deberet. Daniel verò in aduentu Christi peccatum eliminandum, & iniquitatem profligandam, & sempiternam iustitiam adducẽdam vaticinatur. Quæ quidem vaticinia vbi attentius considero, & cum nostrorum hominũ moribus confero, intelligo planè antiquis fuisse vaticinia, nobis autem opprobria: & his certè rebus declarari nõ quales simus, sed quales exẽplo & beneficio Christi esse deberemus. ¶ Isaias rursum, nullos in hoc tempore futuros in mundo lupos, nullos vrsos, leones, atq; serpentes vaticinatur: sed omnes agnorum mansuetudinem imitaturos. Quod quidem olim initio nascentis Ecclesiæ impletũ fuisse non dubito: at nũc quàm multos videmus lupos qui aliena rapiunt? quàm multos leones qui sanguine pauperum alantur? quàm multos vrsos qui se totos voracitati dedant? quàm multos serpentes qui inuidiæ, atq;

*Isai. 26.* *Psal. 117* *Isai. 11. & 65.*

atq; odij lethali veneno infecti, aliorum felicitate torqueantur, A aliorum vitæ insidientur, aliorum famam & vitam lacerent: de quibus scriptum est: Sicut mordent serpentes in silentio, sic qui
*Eccl. 10.* fratri suo occultè detrahit.

✠. II.

¶ Nunciam commodum erit fratres, ex ijs quæ hactenus dicta sunt, philosophari: & quid à nobis hæc mysteria exigant, diligenter inspicere. Principiò igitur illud ex ijs præcipuè sequitur, eos omnes qui obfirmatis animis in sceleribus & carnali vita persistant, nequaquam aduentus & redemptionis Christi participes effectos esse. Cõstat enim (vt latè disseruimus) præcipuam humilitatis & paupertatis Christi, atque adeò aduentus eius causam extitisse: vt carnalem vitam & carnis vitia è mundo eliminaret, & cœlestem atque spiritualem in terris vitam institueret. Si igitur ad hoc omnes Christi Domini labores, ad hoc humilitas & paupertas, ad hoc eius conceptio, natiuitas, vita, & B mors instituta fuerunt: ad eos certè nondum venisse putãdus est, qui scelerum suorum vinculis astricti in luto carnis sordiumquè suarum infixi iacent. Quemadmodum enim (vt D. Basil. ait) cùm Sol omnibus oriatur, omnibusquè in commune lucis suę radios proferat, cæcis tamen & dormiẽtibus oriri non dicitur, quia
*Simil.* non magis lucis eius beneficiò fruuntur, quàm si ortus non esset: ita cùm verus iustitiæ Sol Christus Dominus ad omnium salutem venerit, ad illos tamen nondum venisse putandus est, qui obcæcatis atque obfirmatis animis in scelerum suorum tenebris perdurant. Imò verò isti in naturam quodammodo Dæmonum degenerasse videntur, quibus aduentus Christi nihil profuit: profuturus planè, si ipsi etiam ab illa prima superbia & contumacia sua resipiscere voluissent. C

Sed ais. An non Paulus ait Christum venisse in hũc mundum, vt peccatores saluos faceret? Venit planè. Sed hoc nullo modo sic accipiendum est, vt homo in sceleribus suis persistens, salutẽ assequatur. Hoc enim existimare quid aliud est, quàm ineffabili redemptionis Christi beneficio summam ignominię notã inurere? Quisquis enim hoc in animum induxerit, eò ipso profitetur ad hoc illum in mundũ venisse, vt peccata honoraret, peccãdiq; licentiã hominibus præberet, si certa salus in peccato perseuerantibus constituta esset. Quomodo ergo peccatores saluos fecit? Nimirum quia cùm peccator ijs virtutũ meritis destitutus esset, quibus diuinã à se iram auertere posset, ipse merita sua interpo-

suit

D ſuit (quæ vnicuiq; per veram pœnitentiam applicantur) quibus peccatorum veniam conſequatur. Præterea cùm tu non modò meritis ad ſatisfaciendũ pro peccatis, ſed viribus etiá ad expugnanda peccata indigeres: ipſe quoq; non modò meritorũ, ſed etiá ſacramẽtorũ virtute cœleſtem tibi opem contulit, qua mundo, carni, atq; Diabolo reſiſtere, & peccata omnia facilè propulſare poſſes. Hac ergo ratione Christus Dñs peccatores ſaluos fecit: dũ nobis & peccatorum veniam promeruit, & arma aduerſus peccati vim atq; tyrannidem contulit. Vtrumq; autẽ beneficiũ planiſsimis ac ſuauiſsimis vocibus Iſaias annũtiari hominibus præcipit his verbis: Loquimini ad cor Hieruſalem, & aduocate eã, quoniam completa eſt malitia eius, dimiſſa eſt iniquitas illius. Pro malitia autẽ, alij non incõmodè militiã legunt. Militabat *Iſai.70.*
E enim caro noſtra diuina gratia deſtituta aduerſus legẽ ſpiritus: & ita dimicabat, vt eam ad terrã deijceret ac proſterneret. Vbi verò cœleſtis gratiæ virtus per Chriſtum inuecta in mũdum eſt, vires ſpiritus auctæ, & carnis potentia in ſanctis viris debilitata & fracta eſt: ac ſic tandem antiqua illa militia ita cõpleta & finita eſt, vt non iam caro impetu ſuo ſpiritum proſternat: ſed ab eo viribus aucto & confirmato, proteratur. Id quod olim Dominus Abrahæ atque Sarræ nominibus immutatis, non incommodè ſignificauit. Abrahæ namque nomen quod erat contractius auxit: Sarræ verò quod erat longius aſtrinxit. Idem igitur per gratiam ſuam in vno homine perfecit Chriſtus, cuius debilẽ & infirmum ſpiritum gratię virtute roborauit. Quo facto carnis ſuperbiam atque petulantiam imminuit atque compreſsit: vt di- *Gene.17.*
F uerſa iam ratione caro debilitata ſeruiret, ſpiritus verò cœleſti ope confirmatus imperium ſibi delatum teneret. Sed vt ad Prophetam redeam, his duobus verbis duo maxima Chriſti beneficia complexus eſt. Quod enim ait iniquitatem dimiſſam, præterita peccata deſignat, quæ Chriſti ſanguine deleta ſunt: quòd verò ſubdit militiam eſſe completam, futura delicta reſpicit, quæ pij homines ſpiritu & ope Chriſti nixi à ſe repellunt: dum cupiditatem quæ peccatorum omnium ſeminarium eſt, virtute eius elidunt. Quòd ſi tu cœleſtibus his armis vti per ſocordiam negligis, adeò nihil tibi hoc beneficium proderit, vt etiam vehementer cauſam tuã premat, cùm Dominus dicat: Cui multum commendauerunt, multum exigent ab eo.

Sed rurſum inſtas. An non pro omnibus pleniſsimè ſatisfecit Chriſtus? Satisfecit planè: ſi tu tñ adhibita quoque opera dignus *Luce.12.*

effi-

efficiaris, cui hoc salutis beneficium ad te quoq; pertineat. Hoc A enim nobis illa Ioannis verba innunt: Quotquot autem recepe-runt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri. Non ergo protinus Dei filios nos effecit: sed facultatem contulit, qua Dei filij opitulante eius gratia, & cooperante hominis industria, effici possemus. Qui sint autem filiorum Dei mores, non opus est diuinando assequi, nam & hoc perspicuè protinus explicuit, cùm subdit: Qui non ex sanguinibus, nec ex voluntate carnis, nec ex voluntate viri: sed ex Deo nati sunt. Hoc est, qui omnia studia & conatus suos eò comparant, vt cupiditatibus & voluptatibus (quæ à natura carnis & sanguinis proficiscuntur) abdicatis, tanquam filij Dei vitam instituant, cœlestisquè Patris puritatem & innocẽtiam, tanquam germani filij moribus & vita (quoad homini fas B est) imitentur.

Quòd si dignitatis & innocẽtiæ huius amore captus, à me requiras, qua ratione illam assequi valeas, ad hoc tibi facilè respõdebo: neminem ad hanc tantam vitæ puritatem & dignitatem peruenire posse, nisi qui perpetuum bellum cupiditatibus carnis indixerit. Hoc autem præcipuum Christianæ philosophiæ munus esse, declarat, D. Aug. contra Iulianum disputans: vbi inter tria præcipua Christiani hominis officia (quę vnicuique nostrum ante oculos semper habenda sunt) hanc spiritualem pugnam tertiò loco numerat. Ait igitur, triplici potissimùm opere homines veram iustitiam adipisci. Primùm assiduæ orationis studio, quo ad Dominum suppliciter clamamus, Dimitte nobis debita nostra: deinde sacramentorum perceptione, quæ dignè ad illa acce- C dentibus debita remittunt, & gratiam ad ea vitanda conferunt: postremò assidua & incessabili pugna aduersus peccati radices & seminaria (nempe varias cupiditates) quæ in anima nostra resident, etiam vbi peccata condonata atque deleta sunt.

*Aug. li. 9 cõtra Iulia.*

Sed ne quis dum bellum & plusquam ciuile bellum cum affectibus & cupiditatibus suis gerendum audit, animo concidat, oculos in hoc sacrum præsepe, hoc est in puerum in eo collocatum conijciat. Is enim gladium spiritus nobis merito suo cõtulit, quo in hac spirituali militia dimicare, & cupiditatis imanitatẽ abscindere possemus. Cuius rei typũ tenet circuncisio illa, quæ lapideis cultris ex imperio Domini à Iosue facta est. Qua rite peracta, Hodie, inquit, Dominus abstuli à vobis opprobriũ Ægipti. Iosue autem qui populum illum in promissam à Deo terram intulit, typum gessisse Domini Saluatoris qui ad cœlestem hæreditatem

*Iosue. 5.*

D tatem hoc eſt, ad terram viuentium pijs omnibus promiſſam aditum patefecerit, apertè conſtat. Is ergo eſt, qui ſpirituali circuncisione circuncidit nos: cum gratiam contulit, per quam cupiditates omnes diuini timoris gladio excindere poſſemus. Hoc autẽ eſt Ægypti opprobrium à nobis auferre. Quid enim aliud opprobrium Ægypti, niſi præputium carnis erat? Quid verò per præputium, hoc eſt, partis illius in qua maximè concupiſcẽtia viget pelliculam, niſi cupiditatis immanitas deſignatur? Hoc eſt autem verum Ægypti, hoc eſt, humanæ naturæ opprobrium, quod verus Ieſus à nobis abſtulit: dum mentem noſtram per Spiritum ſuum ita corroborauit, vt carnem ſibi coniunctam ſubijcere, & in ſeruitutem redigere, & omnes eius cupiditates frangere & amputare poſſet. Quod etiam lapideus culter indicat. Satis enim conſtat, lapidis nomine lapidem illum probatum, angularem, ſummum in fundamẽto poſitum (quem Iſaias prædicat) nempe Chriſtum Dominum verum Eccleſiæ fundamentum ſignificari. Huius igitur lapidei cultri virtute & gratia, verum Ægypti opprobrium, hoc eſt, carnis cupiditas, quæ ſpiritui bellum infert abſcinditur.

E

Quæ omnia eò pertinent fratres, vt quando clementiſsimus Saluator noſter pleniſsimè quod ſuum erat præſtitit, nos quoq; quod noſtrum eſt præſtare ſtudeamus: ſi ille lapſis manum porrigit, nos quoque manum ad illum erigamus: ſi ille dormientes è ſomno excitat, nos voluptatis & inertiæ cubile deſeramus: ſi ille pugnaturis arma ſuggerit, nos illis armati aduerſus communem generis humani hoſtem decertemus: ſi ille animæ noſtræ morbis ſalutis medicamenta tribuit, nos ea vulneribus noſtris applicare curemus. Poſtremò ſi ille lapideum cultrum exhibet, quo cupiditatum noſtrarum præputia abſcindere valeamus, nos illo ſtrenuè atq; fortiter contendamus, ne in nos prophetica illa maledictio congeratur: Maledictus qui prohibet gladium ſuũ à ſanguine. Quæ ſint autẽ huiuſmodi cupiditates, Apoſtolus ad Galatas enumerat his verbis: Manifeſta ſunt opera carnis: quæ ſunt fornicatio, impudicitia, immunditia, inimicitiæ, contentiones, emulationes, iræ, rixæ, &c̃. Hi ſunt rami qui continẽter ex lethali cupiditatis radice pullulant: quos quotieſcũq; ſubpullulare ſenſerimus, cõfeſtim ſine vlla mora abſcindere curemus, antequam fructum mortis & peccati virus germinent. Hoc eſt enim quod idem Apoſtolus monet cum ait: Mortificate mẽbra veſtra quæ ſunt ſuper terram, fornicationem, immunditiam, libidinẽ

F

*Hiere. 8.*

*Coloſſ. 3.*

bidinem, concupiſcentiam malam, & auaritiam, quæ eſt ſimulachrorum ſeruitus. Hæc quidē Apoſtolus. Quòd ſi quis duriora Apoſtoli præcepta putat, audiat ethnicum hominē hæc eadem præcipientem: Diſcamus inquit, continentiam augere, luxuriam coercere, gulam temperare, iracundiam lenire, paupertatem æquis oculis aſpicere, frugalitatem colere, deſiderijs naturalibus paruo parata remedia adhibere, ſpes effrenatas & animū in futura eminentem velut ſub vinculis habere, id agere, vt diuitias à nobis potius, quàm à fortuna petamus. Hactenùs ille. Si hoc igitur ethnicus homo ab ethnicis exigit, quid mirum eſt, ſi idem à Chriſtianis hominibus Chriſtianus homo requirat? His igitur vitijs abdicatis, iuſtitia protinus & pax iuſtitiæ comes in animo dominatur: per quam tandem ad regnum perfectæ pacis & ſecuritatis feliciter peruenitur. Præſtāte Domino noſtro Ieſu Chriſto, qui cum Patre & Spiritu ſancto viuit & regnat in ſecula ſeculorum. Amen.

Senec. 1. Epiſt.

# AD LECTOREM.

NE quæſo mihi ſuccenſeas amice lector, quòd hæc carmina de natali die Domini (quæ nouitij huius noſtri cœnobij Vlyſsipoñ. in Virginei partus laudem eo ipſo die cōpoſuere) hoc in loco attexere voluerim. Hoc enim orationis genus ad pios affectus excitandos plurimū valere, ſatis apertè Dauidis carmina oſtēdunt, quæ hoc orationis genere à Spiritu ſancto dictata & inſtituta ſunt. Quòd ſi parū autoris & operis noſtri grauitati hoc tibi conuenire videbitur, dabis puto veniam: quādo cum puero Ieſu puer quodammodo effectus, ſenectutis & grauitatis meæ fuerim pauliſper oblitus.

## In die Natalis Domini Carmen.

*CVR petis humanas puer ô belliſsime ſedes*
*A ſuperis factus ſedibus exul? amo.*
*Cur tua pāniculos molles quibus implicet artus*
*Non habet in tali tempore mater? amo.*

*Cur geminas inter pecudes decumbis, & vdas*
*Lachrymulas madido lumine fundis? amo.*
*Cur rigidæ stimulis paleæ mordacibus vrunt,*
*Et tenerum lædunt frigora corpus? amo.*
*Cur stabulis sacris durissima robora membris,*
*Et lapis heu capiti sternitur asper? amo.*
*Pauca modò patior: sed postquam adolouerit ætas,*
*Verbera, vincla, vepres, roboraq; alta feram.*

Aliud.

*OMnipotens sedes linquit radiantis Olympi,*
*Diligit & vilis vilia tecta casæ.*
*Qui volucres pennis vestit, qui floribus agros,*
*Illius hyberno frigore membra rigent.*
*Hinc Notus atque Auster furialia prælia miscent,*
*Hinc Boreas mittit frigora sæua ferox:*
*Sydera qui fecit nitidi radiantia cæli,*
*Nascitur in paleis crimina nostra luens.*
*Quis tamen æterni cœli gemmantia Christe*
*Atria te cogit linquere? magnus amor.*
*Quem chorus angelicus laudat, quem turba beatum,*
*Cogit amor liquidi linquere tecta poli.*
*O amor? ó bonitas? ô gratia summa Tonantis,*
*Iam tibi nos seruos fecerat arte sator.*
*At tu terrarum vastum descendis in orbem,*
*Et genus humanum tollis ad astra poli,*
*Atque Erebi regem furiali marte profundi*
*Vincit, & infernas victus adiuit aquas.*

Aliud.

*SIm licet immeritus, serui nec dignus honore,*
*Sit mihi fas Dominum pauca rogare meum.*
*Quomodo si Deus es, mortali sanguine cretus?*
*Quomodo si genitor, Virgine matre satus?*
*Quomodo si puer es, terram, pontum, astra creasti?*
*Quomodo si senior, nasceris ecce puer?*
*Quomodo si nudus, pietas tegit ecce volucres?*
*Quomodo si tectus, te fera lædit hyems?*
*Quomodo si rex tu, sæui fugis arma tyranni?*
*Quomodo si non, nos ad tua regna vocas?*
*Quomodo si cibus es, ieiunia tanta tulisti?*
*Quomodo si potus, morte premente sitis?*

*Quomodo si pius es, vincis terrore leones?*
*Quomodo si fortis, mitis vt agnus obis?*
*Quomodo si pastor, patrias mactaris ad aras?*
*Quomodo si non es, per iuga quæris oues?*
*Quomodo si victus, victa de morte triumphas?*
*Quomodo si victor, tartara regna petis?*
*Quomodo te toties possim tibi dicere Christe?*
*Nescio quo dicam carmine quoue meo.*

Aliud.

*EN iacet æthereus pecudes puer inter agrestes:*
*Nec non vile capit cœlestia pectora tegmen.*
*Pro throno capiunt præsepia dura iacentem*
*Quem non totius capit ardua machina mundi.*
*En puer in paleis nudus iacet, ecce tonantis*
*Æterni magno pia frigore membra tremiscunt.*
*Stat comes huic taurus vili comitatus asello.*
*Si mare, si terras moderatur, & imperat astris*
*Cur iacet in paleis, lectaque paludibus herba?*
*Ne mirere: Deum tristis delectat egestas.*
*O fortunatæ felicia viscera matris,*
*Cui tam diuino licuit sobolescere partu.*
*O pietas nostri decus immemorabile nunquam.*
*O ouium pastor non vnquam oblite tuarum.*
*O puer æterni pignus memorabile amoris.*
*Nascere magne puer, venientis gloria secli.*
*Te duce quos hostes, quas non superabimus arces.*
*Et duces: Intereà per te iam panditur æther.*
*Tu tamen inuictus superabis castra nocentum:*
*Et commune lues proprio sine crimine crimen.*
*Nascere iam decus superum, superiq; voluptas,*
*Nascere spes hominum, supremæ gaudia vitæ,*
*Stellantis regni patrias remeabis ad arces.*

D # In circuncisione Domini concio prima,

in qua post circuncisionis legem expositam, primùm de circuncisione Dñi Saluatoris, mox de salutifero eius nomine agitur.

THE. Postquam consumati sunt dies octo, vt circunciderετur puer, vocatum est nomen eius Iesus. Luc. 2.

SAnctam venerãdamq; huius diei solemnitatem paucis sanctus Euangelista Lucas comprehendit dicens: *Postquam consumati sunt dies octo, vt circunciderετur puer, vocatum est nomen eius Iesus &c.* His verbis duo
E clarissima mysteria cõplexus est: nam & circũcisionem Domini, & gloriosum eius nomen breuissima oratione descripsit: de quibus sermo nobis hodie habendus est. Sed vnde orationis initium, vnde dicendi copiam mutuare potero, nisi æterni Patris Spũs dicenda suggerat, mentem regat, linguã agitet, vt circuncisionis mysterium, & magnificum Iesu nomen ab æterno inditum exponere valeam? Eius igitur omnes opem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

*AVE MARIA.*

¶ Quãuis omnia quæ amplissimo cœli cõplexu cõtinentur Dei sint propria, sicut sanctus ille Mardochæus in oratione sua profitetur dicens: Dñe in ditione tua cuncta sunt posita, Dñs vniuer- *Esth. 13.*
F sorum tu es: nihilominus tamen voluit is priuatũ quendã populum in hoc mũdo sibi deligere, à quo singulari quadam religione & pietate coleretur, cuiusq; ille paternã curã & prouidentiã gereret. Hic autẽ Israeliticus populus fuit, quemadmodum illa Mosis verba indicant: Te elegit Dñs Deus tuus, vt sis ei populus *Deut. 7.*
peculiaris de cunctis populis qui sunt super terram. Quia verò summã pacẽ & vnitatem in hoc populo vigere cupiebat, statuit vt totus hic populus ab vno stipite prodiret: vt se oẽs mutuò tanquã fratres germana charitate prosequerẽtur, atq; religionis vnitatẽ & pacẽ, cõmunis necessitudinis & naturæ vinculũ astringeret. Hic autẽ cõmunis oĩum parens fuit Abrahã: quẽ Dñs in hoc elegit, vt cũ eo fœdus atq; amicitiã ꝑpetuã copularet. Quãuis enim alios ante hũc amicos habuerit, vt Abelẽ, Enoch, Noe,

cæterosq; similes Patres, cum nemine tamen eorum pari solẽnitate & religione qua cũ Abrahã fœdus percussit: qui propterea omnium credentiũ Pater appellatur: quia primus omnium hac singulari ratione ad vnius veri Dei cultũ vocatus est: cuius fidẽ & religionem cæteri deinde fideles eijsdẽ vestigijs insistentes secuti sunt. Huius verò noui fœderis signũ, ac veluti monumentũ sempiternũ voluit esse circũcisionem: quod cùm in filiorum Abrahæ carne extaret, ad Dei populũ eos pertinere, & à cæteris gentibus segregatos esse declararet. Itaq; circũcisio, nec fœdus ipsum, nec pactũ erat (quãuis scriptũ sit: Et erit pactũ meũ in carne vestra) sed pacti huius cum Deo initi symbolum, vt latè Apostolus ad Rom. disserit. A

*Rom. 4.*

I. Pactũ porrò erat, vt populus ille nullũ aliũ præter Abrahæ Deũ coleret: illi vni crederet, illi fideret, illi obtẽperaret, illum toto corde & tota mẽte diligeret, & bona sua oĩa in illo collocaret. Cõtrà verò Deus illũ benignè protegeret, regeret, tueretur, ac foueret, & multis diuinæ gratiæ opibus & ornamẽtis auctũ & amplificatũ ad vitã perduceret beatã & immortalẽ. Hoc igitur erat pactũ siue fœdus, quod pepegit cũ Abrahã. Vt autẽ pacti huius vim & naturã intelligamus, sciendũ est, duplici potissimùm nomine in scripturis sanctis ipsum designari. Appellatur enim testamentũ Dei: appellatur & pactũ. Testamentũ quidẽ nũcupatur, quia quemadmodũ morituri in testamẽto quædã legare, quædã verò à legatarijs exigere solẽt: ita planè testamentũ Dei duo ista cõplectitur. Exigit enim ab hominibus numinis sui cultũ & reuerentiã: pollicetur autẽ illis paternã curã & prouidentiã. Hac etiã de causa pactũ appellatur, quòd sit velut quidã inter legitimas psonas cõtractus, qualis inter virũ & vxorẽ esse solet: in quo vxor se & sua oĩa viro tradit, vir autẽ vxori idẽ præstat. Ad hũc ergo modũ velut cõtractus quidã inter Deũ hominẽq; celebratur: in quo se, suaq; omnia homo offert in obsequiũ Dei: Deus autẽ tanquã vir animæ seipsum, & gratiæ suæ opes ad eius salutẽ offert. ¶ Vtrũq; autẽ Deus Abrahæ significauit. Cùm enĩ ad illũ dixit: Ambula corãme, & esto perfectus: officij sui illũ admonuit: cùm verò rursus ait: Noli timere Abrahã, ego protector tuus, & merces tua magna nimis: indicauit planè quid ab eo vicissim Abrahã sperare deberet. Hoc est itẽ quod frequẽtissimè Dñs in literis sanctis insinuat cùm ait: Ego ero eis in Deũ, & ipsi erũt mihi in populũ. Hoc est, ego vos in fidẽ ac tutelã meã recipiã; ego vos diuinitatis & gratiæ meæ muneribus ditabo: ego B C

*Genes. 17*

D vobis Deus, hoc est, omne bonũ quod diuinitatis meæ nomine cõtinetur, ero. Vos verò fidelis populi officiũ præstabitis, me vnicũ vestræ salutis autoré agnoscẽtes, præceptis meis obtẽperantes, & in me vno spé omnẽ salutis vestræ collocantes. Vtrũq; autẽ Spõsa in Cant. sibi cõtigisse gloriatur cùm ait: Dilectus meus mihi, & ego illi. Quod perindè est, ac si diceret: Ille totus in meá salutẽ intentus est, & ego vicissim me totá in eius amoré & obsequium cõtuli: ille quãuis omnia curet, adeò saluti meæ rebusq; meis cõsulit, quasi ab alijs omnibus feriatus mei vnius curá gerere videatur: ego verò ita illius obsequio addicta sum, vt oĩbus alijs penè mortua, illi vni viuá, illi vigilẽ, illi dormiá, in illius amore dies noctesq; suspẽsa sim: ac postremò oẽs curas, cogitationes, vota, atq; desideria mea ad illius gloriá conferá. Felix planè anima & nimiũ felix, quę hũc animũ & affectũ erga Deũ gestat. *Cant. 2.*

E Talem enim se illi Deus præstabĩt, qualem se illa exhibet Deo.

Quæ cùm ita sint, nemo legẽ Dei onus tantũ esse & iugũ queratur: nemo gratis se Deo seruire arbitretur: cùm idẽ Dñs p Prophetá dicat: Nõ dixi Iacob, frustra quærite me: quasi vos ad cultũ & venerationẽ numinis mei adigens, meq; vestræ saluti vestrisq; cõmoditatibus subtrahẽs: sed mutuá nobis operá præstabimus, dũ vos fideliũ seruorũ atq; filiorũ, ego verò Dñi ac paréntis optimi officiũ exhibebo. ¶ Quisquis ergo ex animo se totum Dei obsequio mácipauerit, fidenter credat, nunquá ei diuinam opẽ vlla in re aut calamitate defuturá. Cùm enim hoc pactũ sit inter Deũ & hominẽ, quãuis De⁹ nemini debitor esse queat, vbi tamẽ is se veritatis suæ vinculis astringere hominibus dignatus est, nulla ratione fieri potest, vt ipse datam fidem violet. Quod *II.* *Isai. 45.*

F planè magnũ spei nostræ præsidiũ & firmamentũ est. Hic enim est ille aduersus omnia mundi tela clypeus, de quo Propheta cecinit: Scuto circũdabit te veritas eius: hoc est, fides & veritas promissionum eius, quibus fauorem, gratiam, & misericordiam cultoribus suis pollicitus est. Hoc etiam illa Ecclesiastici verba insinuant: Homo sensatus credit legi Dei, & lex illi fidelis. Lex enim non solùm exigit ab homine obedientiam, sed Dei etiam fauorem pollicetur & gratiá. Homo verò sensatus obtemperat legi præcipienti, & credit legi promittenti: & quemadmodum ipse fidelis est in obediẽdo, ita illa fidelis est in eo quod pollicetur exhibendo. Impossibile ergo est Deũ homini deesse, si ipse officio suo non desit. Si enim fidelis est homo in obediendo, quomodo non erit fidelis Deus in eo quod promisit implendo? *Psal. 90* *Ecclef. 27*

Hùc verò spectat, quod de quodam Rege Scotiæ, ætate, forma, A
opibus cæterisq; naturæ ornamentis præstanti, memoriæ proditum est. Qui cùm beatæ vitæ studio incēsus, domui, patriæ, fortunis, regioq; splendori cessisset, & in abstrusum se monasteriũ abdidisset, atq; opes quibus abundauerat, cum monasticæ vitæ austeritate cõmutasset: morti iam proximus, & aduentantis iudicij terrore perculsus, in eam tandem vocẽ firmissimæ spei & cõsolationis plenissimam prorupit: Feci Domine quod iussisti, fac tu quod promisisti. Hoc est, quid me finitimi iudicij horror conturbat? quid mortis timor deijcit, & miserè distorquet? Illi
Math. 19 qui dixit, Vade & vẽde omnia quæ habes, & sequere me, obtemperaui: & suis me ille promissionibus veracissimus & clementissimus poterit fraudare?

III. Ex ijs autem quæ dicta sunt fratres, facilè quisq; nostrũ probabili saltem coniectura colligere poterit, quo loco apud Deum B sit. Multi enim dictitare solent: Quis intelligentia consequi valeat, quid in illo diuino pectore de nobis agatur? Quis enĩ cog-
Rom. 11. nouit sensum Domini, aut cogitationes eius intellexit? Quis eorum qui in carne degunt à secretis illi & cõsilijs extitit: nisi for-
2. Cor. 12. tè Paulus, qui in tertium vsq; cœlum raptus, audiuit arcana verba, quæ non licet homini loqui? Non tibi ô homo ad arcanũ hoc penetrandum opus est vt in cœlum ascendas, sed vt in teipsum ingrediaris ibiq; apud te perquiras quem erga Deum animum geras: qualis enim erga Deum animus tuus fuerit, talem erga te diuinã mentem esse existimare piè poteris. Si tibi nihil est charius, nihil prius, nihil antiquius quàm diuinis parere præceptis: si hæc vel tota vel prima curarum tuarũ est, qua videlicet ratione illi seruias, illius mandata custodias, & ab omni offensionis C eius labe immunis sis, atq; hæc te semper cura solicitat: tu quoq; hoc inditio piè poteris atq; probabiliter existimare, Deũ quoq; pro te solicitum esse, & paternam tuæ salutis curam gerere. Ita
Simil. fiet, vt quemadmodum qui deliquiũ Solis, in Sole ipso propter oculorum imbecillitatem cernere nequeunt, in perlucido fonte, aut vase aqua pleno cernant (atq; ita in terris positi, cœlestia contueãtur) sic nos ex affectu & propensione animi nostri quid in diuino pectore geratur conijcere possumus. Qualem quippe tu animum erga Deum gestas, talem erga te Deum gerere piè
Psal. 17. poteris existimare. Quod quidem illa Prophetæ verba quibus Deum alloquitur insinuant: Cum Sancto sanctus eris, & cum viro innocente innocens eris: & cum electo electus eris, & cũ per-

uerso

D uerso peruerteris. Verè enim æquissimus ille iudex erga Sanctos Sanctus, erga pios pius, erga innocentes innocens, & erga se gerentes vt filios, ipse tanquam optimus & clementissimus Pater se gerit: qui tamen erga peruersos & rebelles, pro eo ac eorum impietas meretur districtus atq; seuerus iudex est. Quòd quidē apertius idem Propheta morti iam proximus, Salomoni filio inter nouissima verba significauit: Tu (inquiens) Salomon fili mi, scito Deū patris tui, & serui ei corde perfecto. Omnia enim corda scrutatur Dominus, & vniuersas mentium cogitationes intelligit. Si quæsieris Dominum inuenies eum: si autem dereliqueris eum, proijciet te in æternum. Quod perinde est, ac si diceret: Qualis tu erga Deum fueris, talem erga te Deum experieris. Constat igitur ex his, qua potissimùm in re lex, & pactum hoc Domini consistat: & cur item pactum, & testamentum appelletur. Nunc ad circuncisionem, quæ huius pacti signaculum est veniamus. 1. Parali. 28.

E

✠ I.

¶ Omissa verò spirituali circuncisione nostra (de qua alibi sermo nobis habendus est) de circūcisione Domini agamus: & ab eo quæramus, qua de causa voluerit circuncidi. Quid igitur in causa est Domine Iesu, cur circumcidi octauo die aliorum more infantum volueris? An vt hoc te signo Pater agnosceret? Imò verò (vt D. Bernard. ait) si qua fieri posset, vt cœlestis Pater filium ignoraret, hoc vel maximè signo nesciuisset. Cùm enim circūcisio peccatoris signum sit, quomodo tali signo deprehendi posset is, qui ab omni peccati labe, siue quod origine contrahimus, siue quod opere perpetramus, immunis semper extitit? Quanuis enim esset paruulus, paruulus tamen erat plenus sapientia: qui sciebat vtiq; reprobare malum, & eligere bonum. Quod planè in hoc incarnationis suæ opere maximè declarauit. Cùm enim naturam nostram assumere decreuisset, eamq; peccati sordibus infectam deprehēdisset (alterum quod Deus fecit, alterum quod Diabolus infecit) tanquam sapiens puer alterum ab altero secreuit, naturam videlicet à culpa: vt ita demum à communi generis humani parente carnem traheret, qua homo esset: culpam non traheret, qua peccator esset. Si ergo innocentissimus Dominus non egebat hoc peccati siue cauterio, siue remedio, cur remedium accipit peccatoris? Ad hoc igitur respondemus, tres potissimùm fuisse causas, propter quas paruulus noster circūcidi passus est. Primùm quidem (vt Apostolus Bern. Isai. 7.

F

Rom. 15. tolus ait) propter veritatem Dei, ad confirmandas promissio- A
nes Patrum. Promissus fuerat Patribus ex eorum semine Re-
Genes. 22 demptor, cum Abrahæ ac eius posteritati dictum fuit: In se-
mine tuo benedicentur omnes cognationes terræ. Vt igitur a-
pertè liqueret, Christum ex Abrahæ semine propagatum esse,
debuit vtiq; circūcidi (quod posteritatis eius symbolum erat)
vt ita tandem diuinæ promissionis veritas apertè constaret.
Qua Dei promissione impleta, non est cur nos iam circunci-
sionis legi astricti simus. Cùm enim ea in diuinæ promissionis
Simil. signum fuerit instituta, debuit vtiquè impleta promissione ces-
sare: quemadmodum videmus restitui pignora, & scripturam
cautiones aboleri, vbi æs alienum (quod scriptura ea contineba-
tur) dissolutum est. Hæc igitur prima circūcisionis Dominicæ
causa extitit. B

Fuit & altera: quòd videlicet Saluator noster vix dū natus Seruatoris officium feliciter auspicari dignatus est: quod quidē Simil. sanguinis effusione perficiendum erat. Quemadmodum enim mercatores preciosas merces empturi, priusquam totam precij summam exoluant, aliquam eius partem offerunt, & in partem precij, & in signum futuræ solutionis: ita planè cœlestis hic mercator (qui ad hoc in mundum venerat, vt animas nostras à Diaboli captiuitate redimeret) hodie recens natus sanguinem fundens, & preciū salutis nostræ obtulit, & futuræ solutionis symbolū dedit. Qualis enim in posterū futurus esset, infans declarauit. Quæ hæc tanta celeritas Dñe Iesu? Cur tam cito sanguinē fundere properas? An nō tantisper expectares, vt & maior tibi superesset copia sanguinis quam offerres: & robur corporis firmius quo labores nostri causa perferres? Tā cito eligis & præsepe durū, & humile stabulum, & acerbū corporis vulnus, & Herodis odiū, & fugam in Ægyptum, & inter exteros & alienigenas exilium & incolatum? Quàm aptè illa tibi Prophetæ ver- C
Psal. 87. ba cōueniunt: Pauper sum ego, & in laboribus à iuuentute mea: imò & ab infantia mea. Quid facies ætatæ viribusq; prouectior, quando vix dum natus tot eligis spōte labores? ¶ Animaduertant hoc qui conuersionem suam in vltima vitæ spatia differūt, adolescentiamq; totam iuuenilibus desiderijs & inanibus studijs destinantes, extremam vitæ partem Deo seruant. Te nunc alloquor, quisquis has tecum rationes inire soles. Dic mihi obsecro, quis tibi dierum ac temporum potestatem dedit, vt possses certa vitæ spatia nunc in hos, nunc in illos vsus destinare? An

non

D non vereris, ne dum hoc animo versas, dicatur tibi quod illi similimodo deliranti, & vitæ curricula computanti dictum est: Stulte, hac nocte repetent à te animam tuam: ea ergo quæ parasti, cuius erūt? Quid verò illud? Quòd si dixerit malus ille seruus in corde suo, moram facit Dominus meus, & cœperit percutere cōseruos, & comedere & bibere cum ebriosis: veniet Dominus serui illius in die quam nescit, & hora quam ignorat, & diuidet eum: partemq; eius ponet cū hypocritis. Quisquis ergo temeraria hæc consilia in animo voluis, an non ineluctabilis huius veritatis sententiam contrà te latam formidabis? An non illa quoq; Sapiētis verba tibi in mentem venient: Nescit homo finem suū: sed sicut aues laqueo, & pisces hamo, sic homines capiuntur tēpore malo? Quòd si fides tua adeò infirma est, vt magis ratione quàm fidei lumine ducaris, ausculta insignē Philosophum sic tecū ratione agentē: Audies plerosq; dicentes, à quinquagesimo in otiū secedā: sexagesimus annus ab officijs me dimittet. Et quem tandem longioris vitæ vadē accipis? Quis ista sicuti disponis ire patietur? Non pudet te ad reliquias vitæ te tibi seruare: & id solum tēpus bonæ menti destinare, quod in nullam rem conferri possit? Quàm sero est, tunc viuere incipere, cùm desinendum est? Quæ tam stulta mortalitatis obliuio, in quinquagesimum & sexagesimum annum differre sana consilia: & inde velle vitam inchoare, quò pauci perduxerunt? Hæc ille. ¶ Sed rationibus vobiscum agere nolo. Satis enim mihi erit hoc Seruatoris nostri exemplum vobis ante oculos ponere. Si infans hic cœlorum & Angelorum Dominus, qui neque cœlo, neque terra, nec Angelorum, nec hominum indigebat obsequio, cuique nihil huius tanti operis labore accedere poterat; propter eximiam tamen erga genus nostrum charitatem, ab ipsis cunis & lacte incipit salutis nostræ negotium agere, & scelera nostra expiare, atque pro ipsis abluendis & sanguinem fundere, & omnis generis laboribus infantilia membra fatigare, & quas non meruit pœnas exoluere: quomodo nos, quorum causa agitur, quorum peccata diluuntur, & ad quos tāti huius operis vtilitas manat: quomodo inquam, adeò perditè & negligenter vitam agimus, adeò diuina beneficia contemnimus, adeò ad hæc tanta mysteria & sacramēta intelligenda caligamus, adeò in Deum rebelles & ingrati, in nos ipsos crudeles & infesti sumus: quando salutem nostram tanto Christi labore partā, vltroq; oblatam prodimus, & negligimus?

*Luc.* 12. *Mat.* 24. *Eccles.* 9 *Senec. in Epist.*

Quo

Quo quid esse vel dementius, vel detestabilius potest? Cur vel hoc vno argumento non colligis miser, quale illud negotiũ sit, pro quo tantum, ac tandiu ipsa Dei virtus & sapientia laborat & sudat? Hanc igitur iustissimi timoris materiam nobis secunda hæc Dominicæ circuncisionis causa præbet. A

His vero duobus tertia additur: quòd videlicet hac ratione Dominus altissimæ humilitatis suæ voluit nobis locupletissimũ exemplum pręberε. Quanuis enim tota eius vita absolutissimum quoddam fuerit humilitatis exemplar: fortasse tamen nunquam ita se maiestas illa exinaniuit, atque deiecit. Nam in incarnatione sua ita se demisit, vt susciperet imaginẽ hominis: hìc autem peccati cauterio insignitus, suscepit imaginem peccatoris. Et quanuis in baptismo eandem peccatoris imaginẽ præsetulerit (quando cum peccatoribus ablui vt impurus voluit) tamen eo tẽpore super eum aperti sunt cœli, & vox Patris intonuit, & Spiritus sanctus in colũbæ specie super eum descendens, columbinam eius innocentiam atque puritatem declarauit. In passione quoq; sua, quanuis peccatoris & flagitiosi speciem gesserit (quando inter facinorosos & latrones innocẽtissimus agnus pendebat) dum tamen ita penderet, cœlum tenebris horrendis obducitur, terra tremit, petræ scinduntur, elementáque omnia mœroris & tristitiæ luctuosa signa edũt. Quò factum est, vt eo sic moriente non defuerint qui dicerent: Verè hic homo iustus erat: hoc est, longissimè ab ea quam gestat peccatoris imagine alienus. Itaq; nusquam ferè ita se Dominus in vita deiecit, quin protinus cœlestia signa gloriam & innocentiam eius magnificè prædicarent. At circuncisio quæ peccati signũ est, nullis miraculis illustratur. Perpẽdite ergo fratres, quò se nostri gratia sũma illa celsitudo demiserit! Summũ quidem in mũdo Deus est, qui est supra omnia: infimũ verò peccatum, quod infra omnia est. Quia ergo impossibile erat Deum ad peccatum vsq; se demittere, proximè tamen ad illud descẽdit: quando qui peccator esse non poterat, suscepit imaginẽ peccatoris. Sicut enim abscissio aurium latronem prodit, & vestis hæreticis imponi solita perfidiæ lapsum declarat: ita planè circuncisio peccatorem & reum clamat. Quò ergo se amplius summa illa maiestas inclinare potuit, quàm vt peccatoris habitũ & signa gestaret, qui tam procul aberat ab omni peccato? Quia enim generis humani morbus à superbia initium cæperat: medicina eius debuit ab humilitate proficisci.

*Matth. 3* B

*Luc. 23.*

C

*Simil.*

# Secunda pars de impositione nominis Iesu.

## II.

D ¶ Quanuis autem circuncisio Domini miraculis (sicut ante diximus) illustrata non fuerit, debito tamen huius tantæ humilitatis præmio non caruit. Præmiũ verò declarat gloriosum nomẽ, quod illi hodie diuina autoritate impositum fuit: quod Saluatorem significat. Cuius nominis & officij gloriam Apostolus ad Philip. declarat cùm ait: Deus exaltauit illum, & donauit illi nomen, quod est super omne nomen: vt in nomine IESV omne genu flectatur cœlestium, terrestrium, & infernorum. Is igitur qui se infra omnia humiliauit, seque nouissimum virorũ fecit, debuit vtiq; omnium princeps & caput fieri, & supra omnia exaltari: vt quicũq; siue in cœlo, siue in terra sunt, illius glo-
E riam confiteantur, illius laudes prædicent, illiq; acceptam salutẽ suam ferant. Nam qui in cœlo sunt, propter illum beati sunt: & qui in terra iusti sunt, propter illius præcipuè gratiam & merita iusti sunt: & qui in purgatorio existentes vitam & requiem præstolantur, propter illius vtiq; merita præstolátur. Sicut enim nulla in cœlo stella fulget, quæ fulgorem suũ à Sole nõ mutuet: ita nullus nec in cœlo, nec in terra iustus est, qui ab hoc iustitiæ Sole, iustitiæ & sanctitatis suæ claritatem non accipiat. De plenitudine siquidẽ eius nos omnes uelut ab inexhausto quodam omnium gratiarum fonte hausimus. Quocirca iustum profectò est, vt quotquot siue in cœlo, siue in terra per illum sanctificati, ditati, nobilitati, & ad æternam salutem coöptati sunt, salutare hoc nomen laudent, prædicent, exosculentur, eique non solùm
F corporis, sed cordis etiam genua flectant. ¶ Sũt apud Hispanos insignia quædam studiosorũ hominum collegia, à principibus viris in communem Reipub. vtilitatem extructa, vnde præstantes doctrina viri prodeunt: quibus Reipub. gubernacula committi frequenter solent. His autem de more est, cùm patroni, ac fundatoris collegij nomen audiunt, in grati animi significationem caput ilico aperire: quòd videlicet eius beneficio eruditionem cum dignitate coniunctam se adepturos sperant. Si hæc igitur reuerentia principibus viris beneficij huius nomine exhibetur: quid quæso nos tãtæ salutis autori, & libertatis nostræ vindici exhibere par est? Quid enim per te Domine Iesu nacti, quàm dignitatem adepti sumus? Nimirum (vt breuiter dicã) fecisti nos non quidem vrbium præfectos: sed fecisti nos Deo

*Phil. 2.* *Simil.* *Apoc. 5.*

nostro regnum, & sacerdotes, & regnabimus super terram, imò A
super cœlum. Per te enim Domine regnum, per te sacerdotiū, per te Dei amicitiam & pacem, per te Spiritum sanctum, per te dignitatem adoptionis hæreditatemq; filiorum Dei, per te veniam peccatorum, per te Angelorum contubernium, per te tandem immortalem gloriam, & consessum ad dexteram Patris adepti sumus: quando immeritos nos in bonorum tuorum societatem vocasti, & tui participes effecisti. An nō ergo omni obseruantia atque veneratione largitori tantorum bonorum, vt corporis membra, sic & animi sensus omnes suppliciter inclinabimus? An non cum Propheta ex toto corde clamabimus: Nomē
*Isai.26.* tuum & memoriale tuū in desiderio animæ? Ho est, nihil Domine magis anima mea desiderat, nulla re magis afficitur & incalescit, quàm dulcissima gloriosi nominis tui memoria & appellatione.

Commemorat sanctus Iob pauperum quos ipse vestiebat, B
*Iob.31.* gratum erga se animum his verbis: Si despexi prętereuntem, eò quòd non haberet indumentum, & absq; operimento pauperē? Si nō benedixerunt mihi latera eius, & de velleribus ouiū mearum calefactus est? Itaq; ipsa latera & corpora pauperum, dum se vestibus sancti viri tecta & calefacta sentirēt, gratias illi agere non tam verbis, quàm ipsorum laterum sensu & calore videbantur. Libet fratres paulò fusius hæc sancti viri verba huic salutis nostræ beneficio accommodare. Video enim nos quoq; spiritualiter nudos esse progenitos: vt potè quos primi generis nostri parentes originalis iustitiæ & diuinæ gratiæ indumento nudati, quales ipsi relicti sunt, tales nos quoq; genuerunt: nudi videlicet nudos, hoc est, omnium virtutum & iustitiæ ornamentis C
spoliatos. At necesse est, vt ante Deum nō nudi, sed vestiti appareamus (sicut Apostolus ait) ea nimirum veste, quæ peccatorū
*2.Cor.5.* nostrorum multitudinē tegat, ne appareat nuditas nostra. Cæterùm pauperum vestes ex velleribus ouium suarū sanctus Iob conficiebat: vestis autem quæ animæ nostræ nuditatē contegat, nisi ex illius innocentissimi agni vellere qui propter nos vestiēdos in cruce attonsus est, cōfici non potest. Si enim primus ipse parens nudus relictus est, & nudi quoq; nascuntur quotquot ab eo propagati sunt: quis quæso inter omnes Adæ filios vestitus reperiri poterit, nisi solus ille, qui ab Adam propagatus nequaq̄ ab illo nuditatem & culpā traxit, sed naturam? Ille igitur iustitia indutus nascitur, ille exuuijs suis nuditatem nostram tegere potest.

D potest. Quapropter ad illum nos vestiendos mittit Apostolus Rom. 13
cùm ait: Induimini Dominũ Iesum Christũ. Iesum igitur adeamus, illique suppliciter cum Ruth Moabitide dicamus: Extende Ruth. 3.
quæso Domine pallium tuum quo operiris, quia propinquus es: frater enim, & caro, & sanguis noster per humanitatis nostræ assumptionem effectus es: nemo autem carnem suam odit, sed Ephes. 5.
nutrit atque fouet eam. Extende ergo Domine pallium tuum, & nuditatis nostræ inopiam tege. Periculi nostri magnitudiné clementissime redemptor attende. Si enim Pater tuus in conui Mat. 22.
uio suo sine veste nuptiali deprehenderit nos, ligatis manibus & pedibus in tenebras exteriores proijci iubebit. Tege ergo Domine nuditatem nostram, ne nudi à cœlestis mensæ conuiuio in tartara detrudamur. ¶ Bono animo estote fratres: Nõ est enim dif-
E ficilis ad exorandum clementissimus Saluator. Hanc enim fidelibus cunctis vestem in sacro baptismatis fonte cõcessit, Apostolo testante qui ait: Omnes quotquot baptizati estis, Christum induistis: quia videlicet meritorum eius & gratiæ participes ibi- Gal. 3.
dem effecti estis. Nec solũm hoc præstat in baptismi, sed in pœnitentiæ quoque sacramento. Vnde pœnitẽti prodigo filio iubet pius Pater adduci stolã primam: præclara videlicet iustitiæ & gratiæ ornamenta: quæ animæ nuditatem, & peccatorum multitudinem operiunt.

Nunc iam fratres, cum homine huiusmodi veste induto agere volo. Is igitur qui ante hoc susceptum diuinæ gratiæ beneficium nudus incedebat, cuius viscera amore Dei frigebant, qui virtuti-
F bus & cœlestibus donis nudatus erat: vbi se interni spiritus testimonio cœlesti gratia indutum conijcit, vbi præcordia sua amore Dei æstuare sentit (ita vt iam dicere cum Augustino possit: Aug.
Quis est iste ignis qui calefecit cor meũ?) vbi denique antiquã vitiorum suorum turpitudinem iustitiæ & virtutum vestibus suspicatur esse contectam: vbi hæc inquam omnia intra se probabili saltem coniectura cognoscit: an non tunc latera eius sic induta, sic honestata, sic calefacta benedicent illi, qui propter nos in cruce attonsus, passionis suæ merito iustitiæ & immortalitatis vestem nobis comparauit? An non lætus & gratulabundus cum Propheta clamabit: Gaudens gaudebo in Domino, & exultabit anima mea in Deo meo: quia induit me vestimento salutis, & indumẽto iustitiæ circundedit me: quasi Sponsum decoratum corona, et quasi Sponsam ornatam monilibus suis. O felicẽ illum, qui concipere animo posset, quo affectu Propheta

Spiritu

*Isai.61.* Spiritu Dei plenus hæc verba profudit: Gaudens (inquit) gaudebo in Domino, & exultabit anima mea in Deo meo. Cur quæso Propheta tãto exultas gaudio? Nimirum quia induit me Dominus vestimẽto salutis, & indumento iustitiæ circundedit me. Nihil hìc ad plenam felicitatem deesse videtur: quando & salus æterna nobis, & iustitia quæ ad hanc salutem via est per Christum donatur: quorum alterum in præsenti vita confertur, alterum ad futuram reseruatur. Sed cur induendi verbo vtitur? Vt intelligas vtriusque beneficij magnitudinem: sicut enim indumẽtum totum hominis corpus & omnia eius membra tegit: ita salus illa & iustitia totam hominis regionem peruagatur, & omnes animæ sinus copiosè implet, vt neq; in ea salute vlla miseria, neq; in ea iustitia vlla veteris vitæ culpa resideat. Verùm non contentus vestem hanc tradidisse, addit etiam monilia dicens: Tanquam sponsam ornatam monilibus suis. Sponsæ enim quo die ad thalamum prodeunt, quidquid ornamẽtorum præstantissimum habent, secum afferunt. O si quis eos haberet oculos, quibus sanctissimi alicuius viri animã posset intueri, quàm admirandis monilibus exornatam, quàm præclaris ornamentis excultam, quàm magnificis diuini spiritus gemmis illustratam cerneret? Omnia enim Spiritus sancti Charismata, omnes fructus spiritus, omnes denique cœlestes habitus (qui tam multi à Theologis numerãtur) quid sunt nisi spiritualia quædam monilia, quibus Spiritus ille cœlestis quam sibi desponsat animã mirificè ornare, decorare, & honestare solet? Cuius decore adeò ipse capitur qui eã decorauit, vt in Cant. dicat: Quàm pulchra *Cant.1.* es amica mea, quàm pulchra es? oculi tui columbarum.

Hoc igitur affectu, hoc animo pij omnes propter impensum in hac vita iustitiæ beneficium Christum laudant: quid autem pro salute in altera præstanda (cùm eius compotes facti fuerint) effecturos credimus? Si enim hoc affectu & pietate sunt propter percepta in hac vita bona gratiæ, quo affectu erunt cùm perceperint bona gloriæ? Quo tunc mentis ardore gloriosum illud nomen prædicabunt, per quod tantam bonorum *Coloss.3.* omnium copiam adepti sunt? Hoc est enim quod Apostolus ait: In nomine Iesu omne genu flecti debere, non modò terrestriũ & infernorum: sed etiam cœlestium, hoc est, omnium beatorũ. Quò enim isti maiora bona per illud consecùti sunt, hôc se magis illi submittent, magisq; in illius amorem & laudes se totos effundent. Hoc autẽ dabit aliquando Dominus vt experiamur.

D Sed vt affectus huius indiciũ aliquod habeamus, alicuius beatæ mentis animam nobis ante oculos proponamus. Cùm hæc igitur felix anima in cœlo residens, eos videat qui in gehena torquentur, qui (vt Isaias ait) erũt ad visionem omni carni: cùm inquam, videat exteriores illas tenebras, stridorem dentium, & fletum, & fremitum, & ignem, & vermem, & malleos, & serpentes, & clamores torquentium simulatq; tortorum, cæteraq; omnia pœnarum genera quæ ibidẽ miseri patiuntur: videatq; contrà, se Christi meritis & sanguine nõ modò à tantis malis ereptam: sed æterna etiam gloria & immortalitate donatam, in tãta degere felicitate, quantum nulla neq; hominum, nec Angelorum lingua valeat explicare: quid quæso faciet? quibus Saluatorem oculis (quem præsentem cernit) intuebitur? quomodo illius sacra vulnera per quæ tantam salutem adepta est, ex-
E osculabitur? quo affectu sanctissimis illis pedibus prouoluetur? quas illi gratias aget, cùm se per illum tãtorum bonorum compotem effectam cernat? ¶ Tres illi pueri quos Nabuchodonosor in fornacem ignis propter confessionem Domini proiecit, dum ab incendio crepitantium flammarum Dominica se protectione illæsos viderent: adeò in amorem sui liberatoris exarserunt, vt omnes animi fibras in laudem eius atq; ora laxãtes, nullam nec in cœlo, nec in terra, nec in mari creaturam relinquerent, quam non ad communis Domini laudes inuitarent. Quòd si illi à momentaneo corporis incendio erepti, ita se totos in præconia diuini numinis effuderunt: quid quæso illi facient, qui non modò ab incendijs æternis per Christi nomen se liberatos vident, sed etiam cœlestis & æterni regni possessione dona-
F tos? Subijciamus aliquod huius rei exemplum, quo res fiat dilucidior. Fingamus extitisse virginem aliquã honestissima forma, & egregia virtute præstantem, pauperem tamen, & parentum præsidio destitutam, quam rex aliquis potentissimus virtutis eius fama permotus ita adamaret, vt coniugio sibi eam copularet, consortemq; regni faceret: quod Hester reginæ contigisse sacræ literæ testantur. Vbi igitur insignis hæc fœmina videret se nobilissimi regis beneuolentia ex infimo loco in tantam dignitatem euectam, omnesq; regni proceres venerabundos coram se genua flectere, animaduerteretq; totum illud decus à regis beneuolentia & eximio amore profectum: quibus quæso illum oculis aspiceret, & amantissimum Sponsum, & huius tantæ dignitatis autorem? Hoc exemplum fratres alicui ex beatis

*Isai. vlt.*

*Daniel. 3.*

*Simil.*

illis mentibus accõmodemus. Cùm ergo beati alicuius viri anima videat se nõ modò ab incẽdio gehenę ereptá, sed etiã cũ Deo in æterna felicitate locatá, inenarrabilibus delicijs affluentẽ: intelligatq; tantũ hoc ei bonũ Christi meritis & gratia cõtigisse, per quẽ ad tantá celsitudinẽ sit euecta, sine qua ꝑpetuis tenebris & incendijs torqueretur: cũ videat se ex tam infima sorte ad tátam dignitatem sublatá, vt regis æterni atq; omnium rerũ Dñi Sponsa sit: quibus quæso oculis tantæ felicitatis autorẽ intuebitur? quo erga illũ amore flagrabit? quo affectu rosea illa vulnera exosculabitur, per quæ scit aditũ sibi ad immortalitatis gloriá patuisse? quas deniq; laudes & gratias illi pro tãto beneficio aget? ¶ Legimus in Vitis sanctorũ Patrum, quẽdam ex senioribus illis morti iam proximũ, adolescentiorẽ quendá monachũ ex ijs qui morienti astabant ad se vocasse, prehensasq; eius manus suppliciter exosculatum dixisse: Benedictæ sint hæ manus, quoniam adiutrices mihi ad æterná salutem extiterũt. Hoc autem dixit, quoniá adolescẽs ille sæpe à cella senis multa quæ ad victum illi necessaria erant furabatur: quod senex patienter ferens, intellexit illa hora quantũ sibi diuturna illa patientia ad cœleste regnũ promerendũ cõtulisset. Si ergo sanctus hic senior adhuc in terris positus, adeò salutares & gratas manus illas habebat, quæ nõ aliter illi quàm nocendo profuerunt: quo amore Sanctorũ in cœlo regnantiũ animæ Christi manus exosculabũtur, quibusq; eas benedictionibus & laudibus prosequẽtur, quæ non rapiendo, sed exoluendo quæ nõ rapuerũt, cœleste illis regnũ contulerunt? Qua pietate & affectu quisq; eorũ dicet: Perpetuis laudibus misericordiá & benignitatem tuá celebrabo amātissime rex meus & Deus meus, quia per te ab æterna morte liberatus sum: per te Angelorum ciuiũq; supernorũ choris ascriptus sum, & per te regnabo in secula seculorũ. Benedicant ergo tibi latera mea, & viscera mea: quia per te tam magnificis donis ac muneribus ditata sunt. Videtis ergo fratres, quo pietatis & dilectionis ardore genua cœlestium & supernorum ciuium huic glorioso nomini flectuntur!

Sed quęret fortasse aliquis, cur ad hoc solùm nomen Iesu genua flectamus, non etiá ad alia ipsius nomina quæ multa & magnifica sunt? Nam & Christus, & Dei filius appellatur: & Ioannes in Apoc. ait, nomen illius esse verbum Dei. Cur ergo ad hæc tá præclara nomina genua nõ flectimus, sed ad solũ nomẽ Iesu? Ad hoc igitur quidá Theologus respõdet: hoc honoris signũ nõ solũ in

*Apoc. 19*
*Alexan. Hales.*

D in reuerentiæ, ſed etiá in grati animi officiũ Chriſto Dño propter redemptionis & ſalutis noſtræ beneficiũ exhiberi. At in alijs nominibus ſola Chriſti gloria, nõ etiá ſalus noſtra deſignatur. Nam eſſe Dei verbũ, & Dei filiũ, & regẽ vnctũ, ad eius præcipuè gloriam pertinet. At nomen Ieſus Saluatorem ſonat: quo nomine & illius gloria & ſalus noſtra cõtinetur: ideoq; meritò ad hoc ſalutare nomen & aſſurgimus, & genua flectimus, diuini numinis maieſtatem reuerentes, & pro ſalute nobis per ſacrum illud nomen impenſa gratias agentes. Præſefert itaq; nomẽ hoc & ſalutem, & medelam, & peccatorum veniam, & gratiam: ideoq; nominis huius dulcedine illecta Sponſa in Cant. aiebat: Oleum *Cant. 1.*
effuſum nomen tuum, ideo adoleſcentulæ dilexerũt te. Cur dilexerũt? Quia ſub hoc ſalutari olei nomine iuſtitiam, gratiam, gloriam, æternamque ſalutem, & felicitatem à Chriſto Dño
E ſibi præſtitá agnouerunt. Quo in loco D. Bern. cũ multa alia, tũ *Bern.*
illud præcipuè animaduertendũ eſſe ait: quòd cũ duplicia ſint Dei nomina, quædá maieſtatẽ, quædá miſericordiá ſignificátia, Chriſtus Dñs maieſtatis nomina diſsimulans, nomina ſibi miſericordiæ vendicat: cùm ſe nõ modò Ieſum, ſed etiá Emanuelẽ, hoc eſt, nobiſcũ Deus vocari vult. Olim is frequenter hæc verba in lege repetebat: Ego Dñs, Ego Dñs, quę timorẽ hoĩbus incuterent. Modò Patris appellatione gaudet: & ſic nos Patrẽ ſuũ in oratiõe cõpellare præcipit. Sed quid eſt quod ait, hoc nomẽ eſſe oleũ effuſum? Quid mirum ait idẽ Bernardus, ſi nomen ſit effu- *Bern.*
ſum, cùm ipſe etiam ſit effuſus? Quàm carũ oleũ, quàm vile? Vile, ſed ſalubre. Itaq; vt vile effunditur, ſed vt ſalubre ſanat. Sed expendamus cur hoc nomen oleo cõparetur. Nimirũ quia eſt
F inter oleũ, & nomen Ieſu ſimilitudo in quibuſdá olei qualitatibus: quòd videlicet lucet, quòd paſcit, quòd vngit. Fouet enim lucẽ, nutrit carnem, lenit dolorẽ. Eſt igitur lux, cibus, medicina. An nõ igitur hæc omnia præſtat nobis Ieſus? An nõ ipſe ſe lucẽ mundi, panẽ viuũ, & ægrotantiũ medicũ appellat? Quid igitur hoc nomine ſalutarius? quid amabilius? quid ſuauius? Hác porrò ſuauitatẽ idẽ Bernard. expertus eſſe videbatur cùm diceret: Quid eſt Ieſus niſi mel in ore? melos in aure? iubilus in corde?

Si ergo tanta religione & pietate ſalutare hoc nomen colendum eſt, quo ſupplicio digni ſunt, qui tam impudenter huius nominis maieſtate abutuntur: dum paſsim pro rebus nihili & iurant, & peierát, non viri modò, ſed etiam fœminæ, atq; adeò pueri & infantes: qui cùm vixdum ad plenum verba formare

 ſciant,

sciant, iurare iam & peierare norunt, quod à parentibus suis didicerunt. Quos planè verendum est, ne habeant pœnæ consortes, quos habuerũt magistros erroris. Olim quidem in lege nomen Dei quatuor literarũ nemo vsurpare audebat nisi summus sacerdos, idq; in tẽplo, & in die solẽni, & sacris vestibus indutus: modò autem non pudet pueros, & puellas passim venerandum hoc nomen per quod salus mundo reddita est, proterere & conspurcare. ¶ Beatus Franciscus ante mortem testamentum condidit, in quo familiaria quædam mãdata filijs suis seruanda reliquit: inter quæ hoc præcipuè numeratur. Sanctissima verò nomina, & verba Dei vbicũq; reperta fuerint, volo colligi, & in loco honesto collocari. Videte quæso quæ cura sanctissimi viri pectus in morte solicitabat! Sui enim quodammodo oblitus, de reuerentia huic sacro nomini exhibẽda solicitus erat. At nos miseri nihil minus curamus: fortasse quia nondum salutem eam, quæ per hoc nomen in mundum allata est percepimus. Rogo vos fratres (quãdo hodie & primus redeuntis anni, & huius sacri nominis dies festus est) vt ob eius reuerentiam apud se vnusquisq; firmiter statuat, tum à se, tum à liberis & familia sua hanc diuini nominis iniuriam procul pellere: vt hoc videlicet nomine ad miseriarum nostrarum cõmune præsidium, non ad mendacia nostra confirmãda abutamur. Qua autem ratione hoc nomen inuocare debeamus D. August. exẽplo suo docet his verbis: Quid est Iesus nisi Saluator? Ergo propter temetipsum esto mihi Iesus. Noli Domine, noli sic attendere malum meum, vt obliuiscaris bonum tuum. O bone Domine, & si ego admisi vnde me damnare possis, tu non amisisti vnde me saluare soles. Sic igitur fiet, vt huius nominis præsidio nõ ad iurandi abusum, sed ad petendi suffragium religiosè vtentes, æternã tandem salutem, & immortalitatis gloriam per illud consequi mereamur.

*August.*

# In eodem festo Circuncisionis Domini

Cõcio secũda: in qua primùm de duabus præcipuis Dominicæ circũcisionis causis agitur: vbi vehemẽter eorũ peruicacia dãnatur, qui cor habent incircũcisum, hoc est, omnibus impuris cogitationibus & cupiditatibus peruiũ. Secũdò verò loco de salutari & glorioso Iesu nomine, ac vera per eum salute in mundum allata differitur: & illi grauiter accusantur, qui temerè hoc venerabili nomine iurantes & peierantes abutuntur.

THE-

THE. Postquam consumati sunt dies octo, vt circuncideretur puer, vocatum est nomen eius Iesus. Luc. 2.

D INter eas leges quas olim Dominus filijs Israel tulerat, non infimũ tenet locum circuncisio, quæ lege ipsa fuit antiquior: vtpotè quæ non Mosi, sed Abrahæ quadringentis ante latam legem annis data est. Quia verò beati viri officium est in lege Domini meditari die ac nocte, eosq; Propheta beatos pronunciat, qui testimonia eius, hoc est, leges Dei perscrutãtur: operæprecium erit, in hac sacra Dominicæ circuncisionis solẽnitate huius diuinæ legis mysteriũ indagare. Circũcisio enim, si ipsam rei faciem spectes, nihil habere videtur quod diuinæ maiestatis oculis gratum esse queat: cùm summo illi spirituum Patri nihil nisi quod spirituale sit, aut à Spiritu proficiscatur esse gratũ possit. Verùm cùm huius rei multæ à sanctis Patribus causæ afferãtur, duas potissimũ in præsenti cõcione referemus. Quarũ altera est, vt peccatum originale hoc sacramento tolleretur: altera, vt hoc veluti signo Dei populus à cæteris gẽtibus distingueretur: & quantum inter vtrosq; esset discriminis, non modò dissimilis vitæ & religionis cultus: sed peculiare etiam ipsius corporis signum demonstraret. *Genes. 17* *Psal. 1.* E

F Vt verò de originis peccato, quod hominẽ vnà cũ natura ipsa inuadit, principio dissseramus: satis cõstat, oẽs Adæ posteros ex debito veteris illius culpæ (sicut Apostolus ait) nasci inimicos Dei, & iræ filios. Quia verò Deus sempiternũ amicitiæ fœdus cũ hominibus inire volebat: necesse fuit aboleri culpã illã, quæ inimicitiarũ inter Deũ & hominẽ causa erat. Ad hãc ergo originis culpã abolendã Circũcisionis sacramẽtũ in veteri lege, sicut in noua Baptisma institutũ est: vt cùm parentes fide pietateq; erga Deũ incitati filiorũ sanguinẽ funderẽt, antiqua vitiatæ naturæ labes elueretur. Quã ex re ĩtelligere licet, quid potissimum facere debeat quisquis ad amorẽ Dei vehemẽter aspirãt. Multi enim sunt, qui importunè rogent, quid eos agere, quid moliri & in quæ maximè studia incũbere oporteat, quò Deũ toto corde diligãt? Quibus respondendũ est, vt ab omnibus vitiorũ atq; cupiditatũ sordibus animam purgẽt, quò in ipsis per charitatẽ re-

*Sap. 1.* requiescere charitatis autor dignetur: In animã enim maleuolã A
non introibit sapientia, nec habitabit in corpore subdito pecca-
tis. Quomodo enim in tali domo habitabit ille, de quo toties
*Psal. 88.* scriptũ est: Iustitia & iudiciũ (hoc est æquitas & sanctitas) præ-
paratio sedis eius? Quare, quisquis Deũ per amorem in animã
suam introducere cupit, expellat priùs quidquid illi aduersum
est: Quæ enim cõuẽtio luci, ad tenebras? aut quæ cõmunio Chris-
*August.* ti ad Belial? Rectè enim D. Aug. Exinani (inquit) quod im-
plendũ est. Bono implendus es, funde malum. Puta quia melle
te vult implere Deus, si aceto plenus es, vbi mel pones? ¶ Quã-
*Simil.* obrem, sicut qui oleastrum, siue quãuis infrugiferam arborẽ in-
serere parat, syluestres prius ramos abscindit, ac deinde frugi-
feræ arboris surculos inserit: ita quisquis Dei amorem cordi suo
cupit inserere, peccatũ prius & immoderatum seculi amorem à B
se depellat: alioqui non magis vtrũq; intra se, quàm eodẽ loco
*Psal. 96.* lucẽ & tenebras retinere poterit. Hinc illa Prophetæ vox: Qui
diligitis Dñm, odite malũ. ¶ Hæc itaq; fratres prima huius ami-
citiæ lex esto. Quare si fraterno odio teneris, si vindictam expe-
tis, si alienum detines, si impudico amore flagras, si peccãdi oc-
casionẽ intra domesticos parietes retines: hæc omnia procul à
te pellenda sunt, si verè Deum diligere cupis. Nec enim minus
sibi amor Dei & lethale peccatũ, quàm vita & mors aduersan-
tur. Hac igitur de causa Deus, quos in amicitiam suam recipere
voluit, à peccati priùs labe per circũcisionis sacramentum pur-
gandos curauit. Hæc prior circuncisionis causa extitit.

Altera verò (quemadmodum paulò antè dixi) est, vt popu-
lus Dei à cæteris nationibus, nõ diuersis solũ legibus & institu- C
tis: sed corporeo etiã signo distingueretur. Quemadmodũ enim
*Simil.* solemus seruos emptitios inusta aliqua in fronte nota (quæ eo-
rum seruitutem profiteatur) designare: ita decebat seruos Dei
corporeo aliquo signo à seruis Diaboli (inter quos versaban-
tur) discriminari. Quod quidem signum his solùm qui in terra
degunt maximè conueniebat. Qui enim cœlestes sedes habi-
tant (cùm omnes Deo chari sint) discrimine nullo egent: quan-
do in vna omnes diuinæ dilectionis cõmunione cõueniunt. Qui
verò apud inferos sunt, cùm omnes item Sathanæ sint sempiter-
no seruitutis iure deuincti: non est cur inter eos discriminis no-
ta vlla esse debeat. At, qui in medio huius mundi globo versan-
tur, ita malis permixti sunt, quomodo in sagena boni pisces &
*Simil.* mali: in area paleæ simul & triticũ; & in horto flores pariter &
spinæ

ſpinæ. Vnde in Cant. de Sponſa dicitur: Sicut lilium inter ſpinas, ſic amica mea inter filias. Quare neceſſe fuit, vt ſingulari aliquo ſigno à malis boni, & à filijs Diaboli filij Dei diſcernerentur. Id autem (vt paulò antè dicebamus) circunciſio fuit.

Sed fortè dices. Quid opus erat hoc ſigno vt oues ſuas Deus inter hædos etiam verſantes agnoſceret? An non Loth iuſtũ inter tot impuriſsimos Sodomorum ciues agnouit, & à cõmuni incendio liberauit? An non ipſe vnum in toto orbe Noe iuſtũ cognouit, ad quẽ dixit: Te enim inueni iuſtũ coram me, in generatione hac? An non in Eccleſiaſt. legimus: Oculi Dñi multò plus lucidiores ſunt Sole, circũſpicientes in omnibus vijs hominum, & profundum abyſsi, & corda hominum intuẽtes in abſconditas partes? Si ergo omnia ita Dei oculis conſpicua ſunt: ſi in omni loco eius oculi contemplantur bonos & malos: quid neceſſe erat ſignum excogitari, quò à malis boni internoſcerentur? Rectè ſanè. Verùm hoc ſignum nõ in hoc inſtitutum fuit, vt fideles Deus, ſed vt ſe ipſos, hoc eſt, profeſsionis ſuæ dignitatem fideles agnoſcerent. ~~Hoc eſt~~, vt cùm ſe hoc peculiari ſigno ab omnibus alijs hominibus diſcretos cernerent, hoc admoniti ſymbolo intelligerent, ſe, ſicut in carne ab alijs diſtabant, ita ſpiritu, moribus, & ratione vitæ ab alijs debere diſtingui. Erat igitur illis circuncíſio velut perpetuus quidam monitor, qui eos ad religionis memoriam continenter excitaret. Nec hoc ſolo ſigno Dominus contentus: alia deinde proceſſu temporis in veſtibus, moribus, victu, atq; adeò in agrorum etiam cultu alijsq; ſimilibus adiecit. Quorſum hæc? quæ in ijs religio? quæ pietas, ſi hoc, aut illo modo induaris? ſi aliter agros colas? ſi his, aut illis cibis vtaris? Nempè in his omnibus hoc præcipuè Dominus captabat, hoc volebat: vt dum in omnibus penè rebus, quæ ad corporis cultum pertinent, hic populus ab omnibus alijs diſtingueretur: hæc corporea diſtinctio ad interiorem nobilioremquè vitæ differentiam eos incitaret. Hoc autem declarant illa Domini verba Leuit. 20. Ego Dominus Deus veſter, qui ſeparaui vos à cæteris populis. Separate ergo vos iumentum mundum ab immundo, & auem mundam ab immunda: ne polluatis animas veſtras in pecore, & auibus, & cunctis quæ mouentur in terra, quæ oſtendi vobis eſſe polluta. Eritis mihi Sancti, quia Sãctus ſum ego Dominus: & ſeparaui vos à cæteris populis, vt eſſetis mei. En quò totus hic ciborum delectus, totq; ri-

*Geneſ. 19* *Geneſ. 7.* *Eccleſ. 23* E F *Leuit. 20*

tuũ & ceremoniarũ differẽtia tendebat: vt videlicet sanctitatẽ A
& puritatẽ Dñi imitarẽtur, eiq; similes, & cæterarũ gentiũ (quę Deũ ignorabãt) dissimiles fierẽt. Quæ quidem dissimilitudo à corpore primùm incipiẽs, in spiritũ terminanda erat. Huius enĩ potissimùm cultu & ornatu homo Deo suo similis fit, qui spiritus purissimus atq; sanctissimus est. ¶ Vnde quẽadmodũ baptismus Ioánis qui corpora tãtũ abluebat, ad baptismũ Christi qui animas lauat, mẽtes hominũ præparabat: ita omnis hæc externarũ rerũ differentia ad internã spũs differentiã homines vocabat. Hoc est.n. quod ait: Separaui vos à cæteris populis, vt essetis mei. Separaui inquã, hoc est, nõ modò varijs locorum aut regionũ finibus: sed multò magis morũ atq; animorũ mutatione discreui.

*Leuit. 21*

✠ I.

¶ Cæterùm vt ad nos veniamus fratres (nostra enĩ magis quàm aliena curare iubemur) si hoc olim Iudęis qui sub lege erãt præceptũ fuit, quid nos qui sub Euãgelij gratia degimus, facere par est? Ait enim Apostolus: Peccatũ vobis nõ dominabitur, nõ enĩ estis sub lege, sed sub gratia: Quãobrem? Quia vt idẽ paulò inferius docet: Cùm essemus in carne, passiones peccatorũ quæ per legẽ erant, vigebant in mẽbris nostris, ad fructificandũ morti. Itaq; lex illa quæ peccata prohibebat, nec tñ spiritũ donabat, prohibitione ipsa peccãdi appetitũ acuebat, nõ sedabat. Quod tamẽ facit Euãgelij gratia, quæ peccati vim cœlesti virtute cõprimit & frangit: ideoq; Apostolus ait nõ debere in eos peccatum dominari qui sub gratia sunt. Hinc D. August. lethalia peccata non Christianorum, sed Ethnicorum esse ait. Qua sententia vir sanctus non quid sit, sed quid esse deberet (si nouæ legis virtutẽ & dignitatem attendas) præscribit. Si ergo Iudæos propter acceptum legis beneficium (quæ tamen peccati morbum ostendebat non sanabat) adeò à cæteris hominibus distare, & à peccatorũ contagione immunes esse Dñs volebat: quid à nobis requiret qui sub Euãgelica gratia degimus? ¶ Iam verò si Ethnicorum quoq; philosophia eò vsq; processit, vt hanc ipsam dissimilitudinẽ à sectatoribus suis peteret, quid Christi philosophia requiret? Ait enim Seneca: Frons nostra populo cõueniat, intus omnia dissimilia sint. Si hoc humana philosophia, quid cœlestis à nobis exiget? Exiget profectò longè aliã mentẽ, alios mores, alia vota atq; cõsilia, alia de rebus iudicia, alias opes & voluptates, alias curas & studia, aliam deniq; in omnibus moderationẽ atq; cõstantiam. Vbi enim tantũ inter vtraq; professionẽ discriminis

*Ad Gal. 5*

B

*August.*

C

*Seneca in Epist.*

D minis est: tantundé etiam inter illa quæ vtranq; professioné sequuntur dissimilitudinis esse oportet. Tanta namq; causarum diuersitas, similé effectuũ diuersitaté requirit. Quis verò satis explicare queat, quanta hìc causarũ dissimilitudo sit? Nos quippe alias viuendi leges habemus, alium spiritũ, alia bñficia, alia exépla, alia sacramenta, alia nobis proposita præmia, aliam deniq; philosophiam, & lucé quæ nos in vitam dirigãt, atq; ad lõgè aliam viuendi rationé adigant. Lex enim Dñi quæ immaculata est, immaculatos efficere nititur professores suos. Spiritus quoq; Dei in nos è cœlo demissus cœlestem quoq; à nobis & spiritualé vitam exigit. Spes verò mercedis æternę nos ad strenuè laborandũ propter eam adipiscendam inuitat. Ratio verò reddenda solicitos nos in periculoso huius vitæ stadio incedere monet: cùm Apostolus dicat: Vnusquisq; videat quomodo super-
E ædificet: dies enim Domini declarabit, qui in igne reuelabitur, & vniuscuiusq; opus quale sit ignis probabit. Innumera autem beneficia quæ in nos Dominus contulit, gratum animũ & ingenuá seruitutem à nobis exigunt: cùm videamus ipsas etiam immanes belluas in benefactores suos gratas & obsequentes esse. Exempla verò Sanctorum vehementer ignauiam atq; torporé nostrũ accusant: quádo nec parua quidem præstamus, cùm tam magna & omné admirationem superantia in fragili carne illi præstiterint. Sacramenta autem nouæ legis quæ gratiam conferunt, & robur nobis contra tyrannidé & vim peccati addunt, inexcusabilé improborũ causam faciunt: vitio enim suo ægrotare cognoscitur, qui oblata à medico salutis medicamenta repellit. Philosophia deniq; nostra, hoc est lux è cœlo mortalibus alla-
F ta id à nobis postulat: vt quoniá filij lucis sumus (qui aliquádo noctis & tenebrarum eramus) abijciamus opera tenebrarũ & *Rom. 13.*
induamur arma lucis: & sicut in die honestè ambulemus. Sic enim Apostolus ait: Omnes vos filij lucis estis, & filij Dei. Non *1. Thessa. 5.*
sumus noctis & tenebrarum, igitur non dormiamus sicut cæteri, sed vigilemus & sobrij simus. Qui enim ebrij sunt, nocte ebrij sunt. Quod perinde est, ac si diceret: Infideles qui sunt noctis filij, qui ambulát in tenebris, qui in regione vmbræ mortis sedét, *Isai. 9.*
qui inter vera mala bonaq; vix distinguere sciunt, qui omnia finiri morte credũt, nihilq; à tumulo superesse putát: ij inquam (quos sinè Deo esse in hoc mundo Apostolus ait) nihil mirum si totas noctes indormiát, & vino terrenarum voluptatum ebrij sint, cùm in tenebris degant, nec alia bona quàm præsentia no-

 rint.

*Ephes.5* rint. At vos qui aliquando tenebræ fuistis, nunc autem lux in A
Domino; sicut longè aliam lucem, & sapiētiam, & philosophiā:
*Simil.* ita longè aliam viuēdi rationem sequi debetis. ¶ Natura quibus rebus peculiarem quandam contulit formam ab alijs distinctā, cæterà quoq; dissimilia ingenerauit: aliam videlicet figurā, aliū motum, alias vires, alias deniq; ad agendum propensiones. Formæ enim dissimilitudinem, aliarum rerum dissimilitudo sequitur. Quare cùm nos tam multos habeamus siue habitus, siue cœlitùs inditas virtutū formas quæ nos ab infidelibus discriminēt: quantam inter vtrosq; putatis esse debere morum dissimilitudinem, cùm tam dissimiles vtrobiq; formæ sint? Hoc est autē quod
*Ephes.4.* vehementer à nobis Apostolus exigit cùm ait: Hoc itaq; dico fratres, atq; testificor in Domino, vt iam non ambuletis sicut gētes quæ ambulant in vanitate sensus sui, tenebris obscuratum habentes intellectum, propter ignorantiam quæ est in ipsis, propter cæcitatem cordis eorum: qui desperantes semetipsos tradiderunt B in operationem immunditiæ omnis, in auaritiam. Hoc est, qui fidei luce & cœlestium bonorum spe destituti, cùm nihil post hác vitam superesse crederent quod vel sperare, vel timere deberēt: se totos libidinibus & cupiditatibus suis addixerunt, subsidium ab auaritia mutuantes: quæ illis ad comparanda omnia voluptatum genera aurum & argentum suppeditaret: cùm ad nihil aliud quàm ad ludum & otium se natos esse arbitrarentur: tantumq; se ex vsu vitæ perdidisse crederent, quantum voluptati-
*Ibidem.* bus detraxissent. Vos autem (ait Apostolus) non ita didicistis Christum. Hoc est, vos aliam philosophiam longè dissimilem professi estis, ad alium mundi polum respicitis, aliamq; nauigandi rationem sequimini: hoc est, alia fide, alia spe, alioque C spiritu ducimini: quare longè aliud iter ingredi, longè aliter vitam instituere, longe aliam religionem colere debetis, quibus tot ad rectè viuendum adiumenta data sunt.

Rectè sanè Apostolus colligit, sapientissimeq; philosophatur: si apud nos tamen quicquam hæc eius diuina philosophia valeret. Perinde enim hoc est, ac si his nobiscum rationibus ageret.
*Sermocinatio. Simil.* Quæso vos fratres, si terra aliqua diligenter procisa & repurgata fœcundum semen exciperet, & frequentibus aquis irrigata diligentissimè coleretur: an non æquum esset, plus aliquid ab ea expectare, quàm ab illa quæ instar squalentis deserti sterilis & inculta maneret? Quis hoc audeat negare? Rursum, si adolescens aliquis viginti annos in gymnasio Parisiensi

D siensi sub clarissimis præceptoribus literis operam dedisset: an non is plus aliquid post tam longum tempus in disciplinarum studio proficere debuisset, quàm qui intra priuatos parietes tota vita delituit? Iam verò siquis mercator aureorum centum millia ad mercimonia exercenda adhiberet: an non hic plus aliquid, quàm is qui solùm centum aureis negotiaretur, lucrari debuisset? Tantam enim auri vim plus aliquid quàm exiguam illam portionem parare debere consentaneum est. Hæc exempla modò ad nostrum institutum accommodemus. Quid quæso aliud Ethnicus homo habet, quò ad virtutis officium niti possit, quàm exiguum naturalis luminis radium, idque originali peccato, praua consuetudine, & corruptis hominum iudicijs non modò obscuratum, sed penè extinctum? At quàm multa & maxima ad virtutis studium præ-
E sidia & adiumenta Christianus homo Christi beneficio nactus est? Et tamen cùm hæc ita sint, videmus passim (quod sine summo dolore videre non possumus) innumeros penè Christianos, qui ad has opes inuitati & his omnibus adiumentis instructi nihilo meliores Gentilibus ipsis euadunt. Ita enim vt illi peierant, ita blasphemas in Deum voces iactant: ita præcepta omnia & leges eius violant: ita omnes eius minas & promissa contemnunt: ita se totos libidinibus & cupiditatibus dediderunt: ita noxijs affectibus obsequuntur: ita falsos & adumbratos honores seculi ambiunt: ita manus, oculos, aures, linguam, & cætera corporis membra velut arma quædam & instrumenta iniquitati præbent: ac denique ita viuunt, quasi nullam essent scelerum rationem reddituri: ita in stratis suis lasciuiunt, quasi nullus esset in cœlo prospector: ita pau-
F peres spoliant, quasi nullus esset futurus iniuriarum vindex: ita spem omnem suam in terra fixerunt, quasi nullam in mundo prouidentiam, nullamque rerum humanarum, curam esse crederent: ita denique in omne nefas proruunt, ac si omnia quæ catholica fides profitetur, mera essent somnia ac deliramenta. Quanuis enim ea vera esse credant, nihil tamen minus faciunt, quàm si fabulas esse arbitrarentur. ¶ Neque verò illud miror, quòd tam multa nefariè committant (agnosco enim humanæ naturæ imbecillitatem & morbum) sed illud miror, quòd tam facilè, tamq; sine vllo doloris sensu delinquát, & iniquitaté quasi aquá bibant: cùm ex ipsa tñ fide sciant Deum tanto odio prosequi peccatú, quáto nulla nec hominum,

nec

nec Angelorum oratio verbis, aut cogitatione consequi possit. A
Quin & illud maximè deflendum est, quòd qui sic affecti sunt, non pudoré modò, sed etiam rationis lumen penè mortuũ & extinctum habere videntur: cùm iam transierint in affectum cordis, cùm omne quod libet, sibi licere putent: cùm ratione ipsa ad hoc solùm vtãtur, vt nouas carnis delicias, nouum luxum, & noua quotidiè cupiditatum irritaméta excogitent. Vnde extrema illa dementia, & peruersio, atq; diuinorum abusus beneficiorum sequitur: vt rationis quidem lumine, auaritiæ, vanitati, & corporis delicijs seruiant: affectibus autem vitam dirigant & moderẽtur? Quo quid esse mõstruosius, quid magis præposterum potest? In hanc autem mentis peruersitatem & cæcitaté inciderunt: quoniam qui concessis à Deo gratuitis fidei beneficijs abusi sunt, æquum erat, vt clarissimis etiam naturæ dotibus B
*Math.13* magna ex parte spoliarentur: dicente Domino: Qui habet dabitur ei, & abundabit: ab eo autem qui nõ habet, & quod videtur habere, auferetur ab eo. Hoc est, qui frustra percepit dona gratiæ, iusto Dei iudicio nudatur etiam bonis naturæ. Hinc est, quòd multi eorum eò cæcitatis & amentiæ deuenerunt, vt ipsis etiam infidelibus penè sint deteriores, & ijs virtutibus destituãtur, quas in Gentilibus passim reperimus. Cuius rei vnum duntaxat exemplum commemorare hoc in loco volo. Refert Plu-
*Plutar.* tarchus Themistoclem pro concione Atheniènsibus dixisse se consilium deprehendisse, quod summoperè ad dignitatem Atheniensium pertineret: sed id eius esse generis, vt proferre in publicum non expediret. Populus censuit vt vni Aristidi rem indicaret: si is probaret, probaturos omnes. Cùm igitur Themistocles indicasset Aristidi se de incendenda Græcorum naC
uali statione cogitare: sic enim fore vt Athenienses toti Græciæ dominarentur. Aristides ad populum prodiens dixit: Themistoclis consilio nihil esse vtilius, sed eodé nihil iniustius. Hac audita voce populus vetuit, ne super ea re in posterum verba faceret Themistocles. Quis hanc iustitiam inter homines Christianos hoc tempore facilè reperiat? Quotus quisq; inuenitur adeò innocentiæ studiosus, vt oblatam insignem vtilitatem cum iniustitia coniunctam, solo diuini numinis metu negligat: ac non potius quæuis peccata committat, modò id assequatur quod vehementer exoptat? Quot quotidie crimina mercatores, opifices, & causarum aduocati committunt, vt exiguum lucellum vsuris, periurijs, & innocẽtum cruore augeant?

At

D At ſummá vtilitatem Athenienſiũ Reſpublica vniuerſa (nullis fidei & religionis ornamentis exulta) cum iniuſtitia coniunctá nullo modo captandam cenſuit. An non hìc apertè videtis multos ex noſtris non modò gratuita Dei dona (fidem & ſpem ſemper excipio) ſed etiam naturalia penè perdidiſſe: quãdo rationis lumine & ſynderesi cõſcientiæ penè ſepulta, ſolis affectibus & cupiditate pecudum more ducuntur? ❡ Tales autem beatus Stephanus dura ceruice & incircũciſos corde appoſitiſsimè appellauit. *Actu. 7.* Quid autem per incircunciſum cor intelligere debeamus, ex illis Domini verbis colligere poſſumus: De corde prodeunt cogitationes malæ, &c. *Math. 15* Cor ergo circunciſum geſtat, qui diuini timoris gladio malarum cogitationum & cupiditatum omnium intemperãtiam abſcindit. Contrà verò ille cor incircũciſum geſtat, qui ſopito rationis iudicio varijs ſe cupiditatibus &

E affectibus noxijs regendum permittit. Itaq; tãtum abeſt, vt noxias à corde ſuo cogitationes & cupiditates abſcindat, vt illis vitæ clauum atq; regimen tradat. Tales ergo (vt Stephanus ait) & diuino ſpiritui reſiſtunt, & cor incircunciſum habere dicuntur: quales non modò Gentiles, ſed multos etiam hodie inter fideles reperire eſt, qui poſt cogitationes ſuas præcipites eunt, qui ambulant in vijs cordis ſui, & in intuitu oculorum ſuorum. Itaq; votis omnibus expetunt quæcunq; placent, cogitant quæcunq; volũt, loquuntur quidquid eis in buccam venit, faciũt quidquid eis collibitum eſt, modò illud facere tutò poſsint. Nullum apud illos bonorum aut malorum diſcrimen eſt, nullus rerum delectus, nullus diuini timoris reſpectus, nullus mortis imminentis metus, nulla ſalutis animæ ſuæ cura, nullus diuini iudicij timor, ac nulla de-

F nique futuræ vitæ cogitatio. Quia enim fidem (pulcherrimũ Dei munus) fruſtra perceperunt, quando eam otioſam eſſe patiũtur, iuſto Dei iudicio hac pœna puniti ſunt, vt rationis quoq; lumen fruſtra recipiant, quando illo ad vitam moderandam non vtuntur. Hi ſunt autem quos Propheta dicit accepiſſe in vano animã ſuam: *Pſal. 23.* quandoquidem rationalis anima, quæ ad hoc hominibus data eſt, vt rationis ductu vitam dirigeret, ab hoc officio excluſa hoc vel maximè præſtare homini videtur, quod ſal mortuorum animantium carnibus, quas à vermibus & corruptione ſeruat illæſas. *Simil.* Hoc tam exiguum beneficium ab anima Dei imagine inſignita, Chriſti ſanguine redempta, & fidei lumine illuſtrata recipiunt: qui rationem habentes, ſine ratione viuunt: quod infidelium & Barbarorum proprium eſt. ❡ Hoc autem myſticè

nobis

nobis designat illa Hierosolymitani templi ruina, quæ in lib.
1. Macb. 4. Machab. memoratur. In cuius atrijs (pòst vastatam ab Antiocho impijssimo Hierosolymam) Iudas Machabæus inuenisse dicitur virgulta nata sicut in saltu. Res planè miseratione dignissima: quòd locus ille sacer Deo dicatus, & in toto terrarum orbe celeberrimus eò tandem deuenisset, vt hominum frequētia destitutus, in asperas ac densas syluas redactus, vepres & tribulos germinaret? Quod autē aliud verum & viuum Dei templum est, nisi anima fidelis, quæ in sacramēto baptismatis Dæmone expulso in Dei templum consecrata est? Quis autem saltus, in quo vepres & spinæ nullo prohibente nascuntur, nisi anima diuino lumine destituta: in qua omnia spinarū, hoc est vitiorū germina nullo Dei metu prohibēte nascuntur? Quid aūt calamitosius, quàm diuinum hoc templum, & sempiterni numinis domiciliū spinis & sentibus confertum intueri? hoc est, mores Ethnicorum in mentibus & vita Christianorum cernere?

Isai. 63. ¶ Hoc est etiam quod ætate quoq; sua Isaias Propheta lamentabatur cùm ad Dominum diceret: Facti sumus velut à principio, cùm non dominareris nostri, nec inuocaretur nomē tuum super nos. Non potuit breuius illorum temporum atq; hominum deprauationem, quàm hac ratione designare: quòd essent sicut à principio, quando videlicet sine Dei lege viuebant, & nec Deus paternam eorum curam gerebat, nec vllo ipsi Dei metu ac religione à maleficio cōtinebantur. ¶ Hoc item est, quòd sanctus ille legis doctor Esdras tam multis lachrymis post reditū è Babylone deflebat: quòd videlicet filij Israel alienigenas duxisset vxores, & semē sanctū cū semine terrarū cōmiscuissent. Flebat
1. Esdr. 9
autē vir diuinus huiusmodi cōnubia, nō quòd multū apud Deū referre putaret, quo genere ortus sis (cùm is ad imaginē suā omnes homines condiderit) sed quòd huiusmodi cōiugia id efficiebant, vt viri Israelitæ simul cum affinitate Ethnicorum, mores etiam induerent Ethnicorum: quod malorum omnium extremum erat.
Mat. 25. ¶ Cùm ergo Dominus veniens, rationem ponere cū seruis suis incipiat, & talenta fidei, baptismatis, cæterorūq; sacramentorum & gratiarum (quibus vita nostra erat instituēda) cū vsuris reposcat: quid quæso faciet, cùm non legitimos domesticorum & filiorum Dei, sed Gentiliū in nobis mores & vitam deprehēderit? Quid inquam, faciet, nisi quod ipse per Prophetam
Soph. 1. minatus est cum ait: Visitabo super omnem qui indutus est veste peregrina. Quid est vestis peregrina? An tantum mali est peregri-

D peregrinæ gentis habitu vestiri? At non hic Dominus peregrinas vestes, sed peregrinos & barbaros mores notare voluit. Mores autem peregrini & gentiles sunt, Dei obliuio, religionis contemptus, intestina odia, ventris cura, inuidia, libido, auaritia, ambitio, periuria, blasphemiæ, præsentium amor, futurorum neglectus, pedes veloces ad currendum in malum, & cor (vt ante diximus) cogitationum licentia incircuncisum. Hi sunt mores peregrini, cæterique quos paulò antè commemoraui: quos Dominus visitaturum se minatur, quosquè induerant illi de quibus in lib Machab. scriptum est, quòd patrios honores (qui in religione & cultu Dei positi erant) pro nihilo habentes, Græcas glorias, hoc est peregrinos Gentilium ritus, qui apud eos in honore erant, magis sectabantur. *2. Macb. 4.*

Vbi ergo rationis reddendæ tempus appetat, quid isti facient cùm tali habitu ante tremendum iudicem appareant? Qua fronte præmia exigēt Christianorum, cùm vitam vixerint Ethnicorum? Nemo verò rationem hanc ad extremum iudicij diem relegatam esse credat: vt enim D. August. ait: Si hic dies seculo longè est, vnicuique homini suæ vitæ vltimus propè est. imparatum enim inueniet ille dies, quem imparatum inuenerit suus vltimus dies. Hic autem dies in huius adeò breuis æui curriculo procul abesse non potest, cùm tota ipsa vita breuissima sit. A quo breuissimo spatio vnus tibi hoderna die annus subtractus est: ac ita paulatim cæteri subducentur, quemadmodum priores accelerauerunt, & sensim quodammodo elapsi sunt. Nec enim longiores erunt qui mox sequentur, quàm qui antè præcesserunt. Prudentissimè enim D. Gregorius: Repente (inquit) transacta finiuntur, quæ ventura longa putabantur. Itaquè in foribus tibi iam hoc tam tremendum iudicium adest: vt omittam interim, quod de morte nostra nihil aliud certum scimus, nisi quòd hora eius incerta est. Omnes qui hoc superiori anno vita functi sunt, fortasse ad nouum hunc se peruenturos arbitrabantur, qui tamen spe sua fraudati sunt. Quare meritò timendum est, ne simili ratione nos quoquè spes nostra fallat, qui nobis subintrantis hodie anni spatium forsitan pollicemur. *E* *August.* *Greg. in Mor.* *F*

¶ Quando ergo in tāto fratres discrimine versamur, & extremus ille dies de summa salutis nostræ, imò de tota ęternitate sentētiā ferre debet: quid superest, nisi vt more prudētum virginū opportunè nobis cōsulamus? Si quis autem verè & ex animo salutem

optat, habet hodie Saluatorem Dominũ Iesum. Nec frustrà hoc A
illi salutare nomen impositum est: sed vt eius admonitu & causam aduentus eius, & munus atq; officium eius, & viscera pietatis & misericordiæ eius agnosceremus. Verissimè enim à Propheta dictum est: Apud te propitiatio est, & propter legem tuã sustinui te Domine. Pro quo alij verterunt: Quia apud te Domine propitiatio est, propterea timeris. Quod quidem perinde est, ac si diceret: Propterea quod homines norunt clementiã & infinitam misericordiam tuam, idcircò facilè cõuertuntur ad te. Quòd si in condonãdis peccatis inexorabilis esses, quis ad te reuerteretur? Trahat ergo vos fratres, quicunq; perditè hactenus vixistis, hęc in prõptu parata salus & misericordia. Hodie enim salus mundo perdito annuntiatur, quãdo dulcissimum IESV nomen puero nato imponitur. Quæ sit autem huius nominis virtus, declarauit Angelus beato Iosepho Virginẽ deserere cupienti cùm ait: Ioseph fili Dauid, noli timere accipere Mariam cõiugem tuam: quod enim in ea natum est, de Spiritu sancto est. Pariet autem filium, & vocabis nomen eius Iesum. Quamobrẽ? Subdit causam. Ipse enim saluum faciet populum suum à peccatis eorum. O nouum nomẽ, nouã salutẽ, & nouã diuinæ pietatis gratiã! Verè nemo est in cognatione nostra qui vocetur hoc nomine. Hanc enim salutem, hanc gratiam, hunc deniq; Saluatorẽ hactenus nõ agnouit mundus. Quinq; libros Moses de lege Domini scriptos reliquit: in qua quidem lege vix aliud cultoribus suis, quàm vineas, olíueta, ficeta, domos, rura, pecora, sospitatẽ, opes, atq; diuitias pollicitus est. Consona verò legi Prophetarũ quoq; vox ait: Si volueritis & audieritis me, bona terræ comedetis. Quia enim carnalis ille populus spiritualium bonorũ dignitatem aut ignorabat, aut paruipendebat, aut certè negligebat, terrenorum verò bonorum amore magis capiebatur: ideò hæc ipsa maximè pro illius temporis ratione diuina lex promittebat. ¶ Qualis autem erat salus, quam lex eo tẽpore cultoribus suis pollicebatur, tales & Saluatores erant, quos quandoq; Deus ad illorum salutem destinabat, nempe carnales: qui videlicet nõ spiritualem, sed carnalem salutem periclitantibus darent: quales olim fuere Gedeon, Iepte, Barach, Aioth, Sangar, Sanson, cæteriq; similes. Non erant autem ij veri & perfecti Saluatores: quia non veram, solidam, æternamq; salutem: sed fragilem, caducam, & cum ipso corpore interituram præstabant. Quorsum autem hanc ego salutem magnificare debeam? Quo mihi

Psal. 129 · Math. 1. · Luc. 1. · Isai. 1. · B · C

D mihi salus corporis, quæ tandiu durat, quandiu corpus, cuius vita æternitati comparata, momentum est? Quò mihi salus corporis, quod habeo commune cum brutis, neglecta salute animæ, quæ mihi communis est cum Angelis? Quorsum attinet vt detur mihi longa vita, nisi detur laudabilis, honesta, & immortalis vita? Quorsum mihi ingentes opes atq; diuitiæ, quæ sunt incitamenta malorum, fomenta curarum, nutrimenta voluptatum, irritamenta superbiæ, arrogantiæ, ambitionisq; materia? Opes enim atq; diuitias multi philosophorum ne in bonorum quidem numero ponendas esse censuerunt, & multi etiam vt grauem & inutilem sarcinam contempserunt, & á se repulerunt. Quod fecit Crates ille Thebanus, quem D. Hiero. refert, cùm ingentem auri copiam in mare proiecisset, dixisse: Abite in profundum malæ cupiditates: ego vos mergam, ne ipse mergar à vo- E bis. Quale ergo præmium virtutis est, quod vir sapiens contemnere meritò debeat? Quomodo beatus Franciscus, Hilarion, Antonius, alijq; sanctißimi Patres, ad diuinorum mandatorum custodiam hoc præmio inuitari potuissent, qui ita aurum vt incendium fugiebant? ¶Iam verò sicut perfectus medicus non est, qui causas non amputat morborum: ita perfectus liberator non est, qui malorum causas non excindit. Scimus autem paupertatem, orbitatem, ægritudines, exilia, luctus, ac deniq; omnia quæ pro malis apud homines habentur, ex malo culpæ originem ducere. Quisquis ergo verus hominum Saluator futurus est, hanc malorum causam abscindere debet. Si ergo me Domine seruare vis, hoc modo quæso me serua & libera. Libera me à peccatis meis, & à peccatorum meorum incentoribus, qui sunt Dæmo- F nes crudelißimi hostes animæ meæ. Libera me ab ira tua, quæ sola me in perpetuas tenebras, & incendia detrudere potest. Libera me à cupiditatibus meis, hoc est, à crudelißimis carnificibus, qui me in omnia flagitiorum genera præcipitem agũt: quiq; animum meum miris modis pungunt, torquent, lacerant, & varijs curis viscera mea exedũt. Ab ijs me Domine tortoribus internis vindica, qui mihi veram animæ pacem, libertatem, tranquillitatem, & innocentiam adimunt: & ita verè Saluator & liberator meus eris. ¶Hanc autem salutem nemo nisi tu solus donare potest. Non enim hanc dare potest natura, quę peccati morbo corrupta est: non humana philosophia, quæ hominum inuentum est, & supra hominem attollere se nescit: non deniq; ipsa legis tuæ doctrina, cùm non habeat spiritum viuificantem, sed

*Hiero in Epis.*

literam occidentem:nec item veteris legis sacramenta, quæ va- A
*Galat.4.* cua & egena elementa sunt. Tu solus Domine Iesu, qui naturæ conditor es, collapsam potes reformare naturá: tu solus qui velut innocentissimus agnus ab omni peccati labe immunis es, peccata potes condonare, nosq; à tyrannide peccatorum eripere. Hanc Domine à te salutem expeto, hanc requiro, hác votis omnibus exposco. Nolo salutem rudis illius populi, quam vbi ade-
*Deut.32.* ptus est, incrassatus, impinguatus, & dilatatus dereliquit Deum factorem suum, & recessit à Deo salutari suo. Nolo salutem & opes Salomonis: quas vbi percepit, sua ipsius felicitate prostratus, sacrilegas Dijs alienis aras & templa constituit. Nolo deniq; aliorum regum, aut etiam imperatorum salutem: qui cæteris hominibus imperantes, cupiditatibus suis turpissimè seruierūt. Huiusmodi ego salutes nolo. Volo autem salutem illam, quam B
sanctus Iob in sterquilinio vermibus exesus retinuit: qui rebus omnibus amissis, innocentiam & iustitiam conseruauit. Volo salutem quam Hieremias promeruit: qui à furente populo propter Dei gloriá lapidatus est: quam etiá assecutus est Isaias, qui ob eandem causam per medium sectus est: quam habuit Ioannes Baptista, qui capite propter iustitiam truncatus est: quam item innumerabiles alij Sancti adepti sunt, qui vitam in tormentis abijcientes, fidem & pietatem constanti animo retinuerunt. Hanc Domine salutem volo, quæ cum fide & iustitia coniuncta est: talemquè Saluatorem votis omnibus expeto, cum
*Isai.45.* Propheta clamás: Rorate cœli desuper, & nubes pluant iustum: aperiatur terra, & germinet Saluatorem, & iustitia oriatur simul. Hi erant Sanctorum omnium clamores, hæ Prophetarum consonæ voces, hæc eorum vota atque suspiria. Si quis igitur C
horum beatissimorum Patrum hæc quæ retulimus cœlestis nūtij verba audiuisset: nempe, Vocabis nomen eius IESVM, ipse
*Luc.1.& Mat.1.* enim saluum faciet populum suum à peccatis eorum, quid ageret? quid diceret? qua lætitia persultaret? quas tantæ salutis autori gratias ageret? quibus vocibus & sibi ipsi gratularetur, & laudes Dñi prædicaret? Sit igitur felix faustusq; Dñe Iesu aduentus tuus, felix natiuitas, felix circūcisio, felix salutaris tui nominis impositio. Iá nunc cū pueris Hebræorū meritò cátare possumus:
*Mat.21.* Benedictus qui venit in nomine Dñi: Osanna in excelsis. Abs te náq; Dñe tanquam à vero & summo Saluatore salutē nō terrená, sed cœlestē: non temporalé, sed æterná: nō corporū, sed animorū expetimus: qualem optabat sanctus ille Patriarcha, qui in extremo

D mo vitæ halitũ cõstitutus, desperata iam corporis salute, aliam salutem exoptabat dicẽs: Salutare tuum expectabo Dñe. *Gene. 4.*

Veruntamen hoc tam felix nuntium, hanc tantam salutem nemo sentit, nisi qui periculo suo doctus peccati acerbitatẽ expertus est: qui frequenter ita leuia peccata deflet, quasi grauissimorum criminum reus esset: cuiq; admissa crimina velut claui quidam sunt in imo corde defixi, qui ei lætitiam omnem, qui cibum frequenter & somnum eripiunt. Quicunquè ergo sic affecti sunt, qui sic Deum diligunt, sic peccatũ detestãtur: ij planè quale sit hoc nuntium intelligunt, & pro eo dignas autori tantæ salutis gratias agunt. Qui verò bibunt quasi aquam iniquitatem, qui exultant in rebus pessimis, qui non dormiunt nisi malefecerint, nec capitur somnus ab eis, nisi supplantauerint: ij non habent cur lætari debeant Saluatorem aduenisse, qui saluum faciat populum suum à peccatis eorum. Qui enim exultant in rebus pessimis, quomodo gaudiorum suorũ sibi materiã subtrahi lætabuntur? ¶ Tales autem vt beneficio salutis ingrati, ita in gloriosum Saluatoris nomẽ contumeliosi sunt: dũ illo partim in mẽdacijs suis, partim in rebus nihili cõfirmandis passim abutũtur. Sunt autem duo in hoc scelere maximè indigna, quæ illud inter cõmunia nominũ flagitia grauissimum efficiunt: alterũ, quòd crimẽ hoc nõ aduersus homines, sed aduersus sacrosanctã Dei maiestatẽ suscipitur: quod peccati genus tãtò grauius esse Theologi definiũt, quantò læsa maiestas dignior est: alterũ verò, quòd scelus hoc nec errore, nec infirmitate, nec alicuius rei cupiditate excusari potest: quãdoquidẽ qui iurãdi cõsuetudinem habẽt, nihil horũ in criminis sui excusationẽ, nisi prauã hanc consuetudinẽ, Deiq; contemptũ prætexere queunt. Quantò autẽ peccandi occasio minor est, tantò grauius peccatũ est, quod tam leui occasione committitur. Petrus quidem amore vitę Dominum negauit: Iudas verò pecuniæ cupiditate eundem prodidit: tu verò qui passim Dei nomen sacrilego ore cõmaculas, quem ex hoc fructũ aut voluptatẽ capis? Inter illatas hominibus iniurias, illa maxima censetur, in qua maior personæ contemptus est. Sic inuenies seruũ (vt Seneca ait) qui flagellis, quàm colaphis cædi malit: & qui mortem atque verbera tolerabiliora credat, quàm contumeliosa verba. Cuius rei non alia causa est, quàm quòd in verberibus aut colaphis maior sit quàm in morte contẽptio. Hinc etiam grauiorem se homines iniuriam accepisse putant, si vel leuiter ab inimicis fuste, quàm lethaliter gladio petantur:

*Quib. felix hic dies & nomen Iesu sit.*

E

*Cõtraiurandi consuetudinem.*

F

*Mat. 26.*

*Simil.*

*Simil.*

ac multò etiam grauissimè, si pro fuste, muliebri colo feriantur: A quòd ea res summum personæ contemptum præseferat. Vt igitur in iniurijs inferendis, sic in omni peccato quò maior fuerit Dei contemptus, eò est læsæ maiestatis crimen grauius. Vbi autem maior potest esse contemptus, quàm vbi nullus ex peccato sequitur fructus? Quid enim emolumēti alicuius occasione oblata non committet, qui gratis, hoc est, sine vllo fructu Dominum maiestatis offendit? Itaq; scelus hoc, præterquàm quod ex natura sua grauissimum est, declarat etiam animum in omnia scelera præcipitem atque promptissimum: quando qui huic sceleri addictus est, non solùm vtilitate aliqua inductus, sed gratis & nullo commodo impellente, diuinum nomen contemnere, & violare paratus est. Extremæ calamitatis & miseriæ loco Vates sanctus esse dicebat, quod in Psalmo queritur: Vendidisti populum tuum sine pretio, & non fuit multitudo incommutationibus eorum. Hoc est, non factus es Domine populi tui venditione locupletior, propterea quod gratis illum hostibus vendidisti. Quo significare voluit, Dominum adeò vilem populum suum habuisse, vt gratis illum, ceu rem vilissimam diripientibus tradiderit. Si ergo hoc tantopere deflendum est, quale quæso erit ipsum maiestatis Dominum tam vilem habere, vt gratis tu quoque illum vendas? quod faciunt, qui nullius spe vtilitatis inducti peccant? Quomodo verò de ijs sperandum est, vt vel oculum eruant, vel pedes & manus (cum eis offendiculo fuerint) propter Deum abscindant, vt seipsos abnegent, & crucem suam tollant: quando nec solùm loquēdi vsum propter eum castigare dignantur? Sciant igitur hi quàmdiu ita viuunt, se à Dei gratia & regno eius excidisse: quia regnum cœlorum non vecordes, au rebelles, aut diuinæ maiestatis contemptores: sed soliciti, sed sobrij, sed diligentes, sed ad Dei verbum trementes rapere dicuntur. Quales nos efficere dignetur, qui hodie Saluatoris nomen accepit, & Saluatoris officium preciosissimi sanguinis sui effusione inchoauit. Qui est benedictus in secula seculorum.

Psal. 43. B C

Amen.

In

D # In eodem festo Circuncisionis Domini

concio tertia: in qua primùm de circuncisione Domi- I.
ni Saluatoris, & salutari eius nomine, quod illi hodiè impositũ
est, agitur. Secundo verò loco de spirituali circuncisione nostra II.
disseritur (quam alij sui abnegationem atque victoriam sui, alij
mortificationem appellant) qua videlicet mortificamus mẽbra
nostra quæ sunt super terram, hoc est, omnium cupiditatum in-
temperantiam, quam carnalis illa circuncisio adumbrabat.
Vbi etiam ostenditur, huiusmodi circuncisionem cer- III.
tißimam ad dilectionem Dei viam esse, in qua no
ui & æterni fœderis summa consistit.

E THE. Circuncidet Dominus cor tuum, & cor se-
minis tui, vt diligas Dominum Deum tuum in to-
to corde tuo, & in tota anima tua, vt
poßis viuere. Deut. 30.

IN his quæ proposuimus verbis fratres charißimi, totius Christianæ philosophię summa breuißimè cõtinetur. Duo enim in hac cœlesti disciplina, atq; adeò in omni alia re quæ ratione & consilio administratur, considerari solent: nempè rei finis, & ea quæ ad finem consequendum ordinantur. Finis Christianæ vitæ, charitas est: ad hunc autem finem consequendum, opus
F est vt omnia quæ hunc charitatis affectum impediunt excindamus: inter quæ immoderatus amor sui, & cupiditatum omniũ intemperátia quæ ab eo proficiscitur, præcipuè numeratur. His duobus tota Christianæ philosophiæ doctrina continetur: quæ sanctus Moses his paucißimis verbis quæ audistis complexus est cùm ait: *Circuncidet Dominus cor tuum, & cor seminis tui, vt diligas Dominum Deum tuum.* In altero enim, cupiditatum omnium abdicationem (quæ dilectionem hanc impediunt) in altero verò ipsam dilectionem, tanquam finem ad quem hæc spiritualis cordium circuncisio ordinatur designauit, vt paulò post indicabimus: si prius tamen breuem Euangelicæ lectionis historiam explanauerimus. Vt autem vtrumque pro dignitate tractare poßimus, cœlestem opem sacratißimæ Virginis

interuentu suppliciter imploremus. A

*AVE MARIA.*

CVm in præsenti concione antiquæ circūcisionis lex quæ Patribus à Dño lata est, explicāda nobis sit, vt ordine rem omnem persequamur: primo loco de circuncisione Dñi Saluatoris, & salutari eius nomine (quod illi hodie impositū est) secundo verò de spirituali circūcisione nostra, quæ abrogata illa veteri, hodie quoque à nobis retinenda est, paulò fusius differemus.

Cùm autem circuncisio & in originalis peccati remedium, & in spiritualis circuncisionis symbolum instituta olim à Dño fuerit: meritò quæri potest, qua de causa innocentissimus infans hodie circuncisus sit, qui nec vllius peccati macula infectus erat, nec hoc symbolo indigebat: vt qui nihil haberet quod in eo circuncidendum & amputādum esset. Quod enim de Spiritu sancto conceptum est, quid habere poterat legi circuncisionis obnoxium? Nihil planè. Sunt tamen aliæ causæ propter quas Dominus circuncidi passus est. Primùm enim sicut carnem suscepit vt nos à tyrannide carnis liberaret: ita legi subditus esse voluit, vt nos à legis Moysaicæ iugo eriperet. Sic enim Apostolus ait: Misit Deus filium suum natum ex muliere, factum sub lege, vt eos qui sub lege erant redimeret, vt adoptionem filiorum reciperemus. Deinde, qui ad hoc venerat vt purissimo sanguine suo peccata nostra dilueret, & à potestate Diaboli eriperet: vbi primùm natus est, voluit protinus has pretiosi sanguinis sui guttas velut futuræ redemptionis obsides Patri suo offerre. Postremò, sicut toties dū vixit, & ieiunauit, & vigilauit, & orauit, & aqua baptismatis tinctus est: non quòd hisce rebus ipse indigeret, sed vt exemplis suis nos ad cœlestis vitæ disciplinam informaret: ita modò circuncidi voluit, vt exemplo suo nos ad spiritualem circuncisionem (ex qua tota salus nostra pendebat) incitaret. Nisi enim spiritualiter hodie quoque circuncidamur, salutem consequi nequaquam possumus.

*Galat. 4.* B C

*Quid præseferat nomē Iesus.* Quia verò in originalis peccati remedium circuncisio tunc, sicut modò baptismus instituta erat: vt modò in baptismate cū homo in nouam vitam renascitur, nomen baptizato imponitur: ita tunc in circuncisione imponebatur. Nostro igitur infanti imponitur salutare & gloriosum nomen Iesus: quod vocatum antea & pronunciatum erat ab Angelo priusquàm in vtero conciperetur. Quærit autem D. Ber cur cùm tam multa sint in Scripturis Saluatoris nomina, hoc illi præcipuè impositum sit? Ad quod

D quod idem respondet: omnia ea nomina ad hoc potissimùm fuisse instituta, vt partim ad amorem, partim ad spem, partim ad obsequendi studium & obedientiam, partim etiam ad spirituale gaudium & lætitiam homines incitarent. At cuncta hæc commoda & officia cumulatissimè in hoc suauissimo Iesus (id est) Saluatoris nomine continentur. Nam quod ad amorem attinet, quis adeò ferreus est, qui Saluatorem non diligat, adeò potentem, vt in ditione eius cuncta sint posita: adeo diuitem, vt ipse sit vniuersorum Dominus: adeò verò pium & clementem, vt ipse vltrò seruandi homines curam susceperit, idq; tanto studio & affectu, vt cum vnico verbo eos seruare posset, noluerit tamen nisi fuso sanguine redimere? Cùmq; solus circuncisionis hodiernæ sanguis adhoc sufficere potuisset: noluit nisi totum sanguinem in cruce moriens effundere. Et cùm adhuc non nihil san-
E guinis in mortuo corpore resideret, ipsum perfosso crudeli cuspide latere fundi voluit: ne vel vna sanguinis gutta in corpore suo reliqua esset, quæ non in redemptionis nostræ pretium offerretur. Quis igitur adeò salutis suæ negligens erit, qui non hunc salutis suæ vindicem & autorem toto corde ac tota mente diligat? Quod verò ad spem attinet, in quo alio spem meam tutius collocem, quàm in eo cui hodie Iesus, id est Saluatoris nomen inditum est? Qua in re non segniter adnotandnm est, aliud esse ex imminente aliqua occasione, aliud ex officio quicquam facere. Nam qui oblata occasione præclarum aliquid faciunt, tunc solùm id faciunt, cùm occasio vrget: qui autem ex officio, ij planè ita suo muneri intenti sunt, vt cùm benefacien- *Simil.*
di occasio deest, ipsi eam vndecunq; arripiant. Sic enim medi-
F ci, pictores, scriptotes, cæteriquè opifices in officijs suis perpetuò versantur: & ita versantur, vt si aliquando eis operum suorum materia desit, illi eam vndequaquè conquirant, ne ab officio suo cessare cogantur. Quòd si puero nostro hodie nomen & officium Saluatoris imponitur, quid aliud colligere hinc licet, nisi quòd queadmodũ pictores & scriptores officijs suis perpetuò incumbũt: ita Seruator noster Christus in hominum salute procuranda, omnem operam atq; studium continenter impendat: atq; ita impendat, vt si quãdo illi vitio nostro huius officij materia desit, ipse illam quærat. Nec enim minori modo salutis nostræ cura tangitur, quàm cùm apud nos in hoc seculo versaretur: quo tempore per vicos & castella cursitabat, vt impartiendæ salutis occasionem semper inueniret. Cùm enim

verè caput Ecclesiæ sit, capitis semper officio fungitur, membra A
omnia spiritu suo regens atque dirigens. Ideq; instar Solis gyrat per meridiem, & reuertitur ad aquilonem, pios illuminans, & impios visitans: vt nemo sit qui se abscondat à calore eius. Vidit enim sapientia Patris esse in mundo tentatorem, qui tanquam
1. Pet. 5. leo rugiens semper circuit quærens quem deuoret: qua de re decuit ex aduerso esse etiam Seruatorem, qui tanquam protector & clypeus noster circumeat quærens quos seruet, & ab infatigabili generis humani persecutore defēdat. Quæ cùm ita sint, vbi quæso spem meā tutius collocare potero, quàm in eo cuius immensæ sunt opes? cuius infinita potentia? cuius ineluctabilis veritas? cuius immensa & infinita benignitas? cuius deníque & nomen & officium est Seruatoris? Quid enim in his est, quod spē meam non fulciat atque confirmet? ¶ Iam verò (quod ad obedientiam & studium obsequendi attinet) cui obsecro totū meū B
studiū & obsequium iustius debeo, quàm ei à quo vita, salus, & omnis felicitas mea pendet: vt totum videlicet illi militet, à quo totum custoditur atque seruatur? Hoc enim potissimùm nomi-
Dani. 6. ne Darius Rex colendum esse Danielis Deum iudicauit, idquè in latissimo regno suo lata lege pręcepit, quia suorum ille esset protector atque seruator: Paueant inquit omnes Deum Danielis, quia ipse est liberator atque Saluator, qui liberauit Danielē de lacu leonum. Hunc igitur hodie Saluatorem celebremus, hūc colamus: imò verò nostras in illo opes & gloriam cum Prophe-
Habac. 3. ta prædicemus dicētes: Ego autē in Domino gaudebo, & exultabo in Deo Iesu meo. Quod perinde est, ac si diceret: Lætētur alij in fallacibus & celeriter interituris bonis, iactent opes & potētiam suam, victorias ingenteis memorent atq; triūphos, & auo- C
rum atque attauorum stemmata longo ordine numerēt: ego certè hæc insana bonorū simulachra pro nihilo ducēs, in Deo Iesu meo lætabor & gloriabor. Quamobrem? Quia ipse est fortitudo mea, qua aduersus tenebrarum principes decertabo, & ipse item ponet pedes meos quasi ceruorum: vt alacriter sine vlla offensione viam mādatorum eius curram (per quam ad beatam & immortalem vitam, & optatæ felicitatis portum peruenitur) quò me tandem ipse perducet in Psalmis canentem: hoc est misericordiam & salutem eius perpetuis hymnis celebrantem. Quid igitur est in quo magis Christianus homo quàm in hoc salutari nomine meritò debeat gloriari? Itaque ad omnia nobis fratres virtutum officia, hoc sacratissimum IESV nomen ita

D ita manum porrigit, vt verissimè dictum sit, hoc nomen cunctarum misericordiarum Domini, ac totius Christianæ philosophiæ esse compendium.

Quid ergo superest, nisi vt nosipsos totamquè vitam nostram in laudes huius sacratissimi nominis impendamus? Quod tamē nō frustra faciemus. Sunt enim sua laudatoribus proposita præmia. Hunc enim Saluatorem aspiciebat ille qui dicebat: Benedicam benedicentibus tibi, & maledicam maledicentibus tibi. *Gene. 12.* Hunc itē sanctus Patriarcha (cùm filio beneprecaretur) oculis animi intuebatur, cū diceret: Qui benedixerit tibi, sit ille benedictus: & qui maledixerit tibi, maledictionibus repleatur. *Gen. 27.* ¶ Quòd
E si has tantas laudes diuinum hoc nomen promeretur, quid de illis sperandum est, qui hoc venerabile nomen conculcant: cùm passim pro rebus nihili per illud non modò impudenter iurant, sed etiā peierant? Contrà quos tanta indignatione Vates sanctus excandescebat, vt eos à communi hominum cœtu exterminari à Domino peteret. Pro eo enim quod nos legimus: Si occideris Deus peccatores &c. alij verterūt, Si occideres Deus peccatores, *Psal. 138* viri sanguinum declinate à me: Qui loquuntur cōtra te sceleratè, assumunt nomen tuum frustra. Cùm enim vir sanctus intelligeret, quanta pietate ac religione Deus propter admirabilē sapientiam & prouidentiam suam (de qua in toto hoc Psalmo disseruerat) esset colendus: meritò excandescit in impios, qui illum contēnunt, & pro nihilo habent. Itaquè ait: O si perdas inquit, impios & sanguinarios Deus: facessite inquam, impij à me: non enim ferre possum qui de te Domine impiè loquuntur: quiq; nomen tuum cum contēptione vsurpant. Quòd si communium beneficiorum cōsideratione vir sanctus ita aduersus illos indigna-
F batur, qui nomen Domini proculcabant: quid faceret cùm salutis huius beneficium consideraret, quod infinitis partibus cætera diuina beneficia superat? Non ita conuenit fratres, sed qui huius nominis virtute à Diaboli potestate erepti sumus, illud omnibus in rebus reuereamur, exosculemur, & adoremus: vt per illud tandem æternam salutem cōsequi mereamur. Hactenus de Euāgelica lectione: nunc ad id quod initio proposuimus veniamus.

✠. I.

¶ Inter res memoratu dignissimas quæ in veteri Testamento literis mandatæ sunt, non infimum tenet locum fœdus illud quod Dn̄s percussit cū Abrahā: hoc enim velut fundamentū est omniū quæ in veteri Testamento traduntur. Cùm autem fœdus omne

siue pactum inter duos paciscentes versetur, quorum alter alteri se certa lege obnoxium facit, in hoc pacto Deus quidẽ ab homine synceram religionẽ, & sui numinis cultũ exigebat: ipse verò se illi Deum futurum, & Cananæorum terram daturum pollicebatur. In cuius rei signum circuncisionis legem sanxit: qua populus ille Deo fœderatus, à cæteris terræ populis distingueretur. Nunc autem res ipsa exigere videtur, vt de hac diuina promissione, deque circuncisionis eius signo pauca disseramus. A

Principiò igitur inquirendum est, quidnã illud sit quod Deus Abrahæ promittit, cùm Deum se illi, ac semini eius futurum promittit. Quid? An non ipse aliorũ quoq; omniũ Deus erat? Erat profectò: nec bonorum tantũ, sed etiam malorum, & eorũ quoq; qui illius imperio parere nolunt. Ita.n. ad quosdã rebelles, & imperiũ eius detrectantes per Prophetã dicit. Viuo ego dicit Dñs, quia in brachio extẽto, & furore effuso regnabo super vos. Deniq; (vt D. Aug. ait) etiã si perfidus homo imperiũ Dei recusaret, & ab eo recedere niteretur, quò magis ab eo fugeret, eò magis ad illũ accederet: quoniã si à Deo fugeret placato, in Deum vellet nollet, incurreret iratũ. Perinde enim se gereret, ac si quis in medio terræ positus, à cęlo fugere cõtenderet: quò enim magis ab altera cœli parte secederet, eò magis ad alterã declinaret. Est igitur summus ille cęlitum imperator, omniũ Deus, siue bonorum, siue malorum, siue imperio eius obsequẽtium, siue repugnantiũ. Sed aliter tamen istis, aliter illis Deus est. Deus enim tũ maximè Dei officio fungitur, cùm diuinitatis suæ potẽtiam diuinis operibus ostendit. Hanc autẽ potentiã aliter malis, aliter bonis declarat. Malis enim declarat, eos potenter puniendo: quomodo olim tenebrarum principem ad Dei similitudinem nefario ausu aspirantem puniuit, cùm illum à summo cœli cardine ad imum vsq; barathrum præcipitem exturbauit. Similiq; ratione potentiam suam ostendit, cum Herodem (qui simili spiritu superbiæ elatus diuinos honores insana blandientis populi voce oblatos sibi arrogauit) insanabili plaga ita percussit, vt protinus à vermibus exesus impurã animam efflaret. Sic eandem in subigendo Pharaone demonstrauit, quemadmodum ipse Dominus testatur: Idcirco inquiens, posui te, vt ostendam in te fortitudinem meam, & narretur in gentibus nomen meum. Videtis ergo qua ratione Dominus diuinitatis suæ potentiam, conterendo funestum Draconis atq; mortiferum caput, voluit mũdo esse testatã! Cæterùm pijs hominibus longè aliter diuinitatis suæ gloriam se mani-

*Ezec. 20* — B — *Simil.* — C — *Act. 11.* — *Exod. 9.*

D festaturum pollicetur. Vbi enim eis miras cœlestis gratiæ opes atque delitias amantissimis his verbis promisisset: Ad vbera portabimini, & super genua blandientur vobis: Quomodo si cui mater blandiatur, ita ego consolabor vos, &c. subdit protinus: Et cognoscetur manus Domini seruis suis: hoc est, tanta cœlestium donorum opulentia suos cumulabit, vt hoc argumento diuinarum opum affluentiam, & immensas diuitias facilè cognoscant. O verè felices & fortunati, qui hac ratione, hoc est maximo suo bono omnipotentem Domini manum tanta in eos beneficiorum largitate protensam cognituri sint! Quæ sint autem hæc beneficia, omnes sanctarum literarum paginæ vbiquè testantur: pro quibus regius Propheta deuotissimè gratias agit, in eo Psalmo cuius initium est: Benedic anima mea Domino, & omnia quæ intra me sunt nomini sancto eius. Deinde beneficia incipit E numerare his verbis: Qui propitiatur omnibus iniquitatibus tuis, qui sanat omnes infirmitates tuas: qui redimit de interitu vitam tuam, qui coronat te in misericordia & miserationibus. Quia verò non poterat singulatim omnia eius beneficia recensere, hac vna oratione omnia complexus est: Qui coronat te in misericordia & miserationibus. Videtis ergo quàm dissimili ratione pijs & improbis Dominus diuinitatis suæ potentiam ostendat: quàmq; dissimili ratione vtrisque Deus sit! *Isai. 66.*

Nunc contrà expendamus, quid homo vicissim præstare Deo debeat. Hoc autem facilè ex ijs quæ Deus homini se daturum promittit, colligi potest. Si enim Deus seipsum exhibet homini: consequens est, vt seipsum quoque homo & omnia sua illi tradat. Cùm enim se Deus homini Deum futurum promittat, Dei F autem nomine infinitam quandam bonitatis & maiestatis abyssum (quæ omnes eum diligendi, obsequendi, & sperandi causas in se continet) intelligamus: quis iam dubitare possit, quin is vicissim ab homine exigat, quæ Deo quatenus Deus est summo iure debentur? Deo autem hac ratione debemus, vt spem omnem, amorem, felicitatem & gloriam in vno eo reponamus, eiusquè obsequio & voluntati nosipsos, & nostra omnia præsentissimo animo dedamus. Sicut enim qui se alicui tradit in patrem, filij animum ab eo iure deposcit: ita cùm se Deus homini Deum futurum pollicetur, eum ab eo cultum & pietatem exigit, quæ sibi diuinitatis suæ iure debētur. Scitū est (inquit Hieron.) illud Domitij. Cur ego te habeam vt principem, cùm tu me non habeas vt Senatorem? Qua ex re illud contrà sequitur, vt si te princeps habeat *Hiero. ad Nepoti.*

habeat vt Senatorē, tu illum habere debeas vt principem. Quæ A ratio in hac quoque causa nostra maximè locum habet, vt ipsi Deum tanquam Deum habeamus, quando ille singulari bonitate & paterna prouidentia se nobis Deum, protectorem, atque parentem exhibet. ¶ Sed fortè dices. Ego verò illum vt Deum & habeo, & me illi totum humiliter subdo. Rectè sanè, si id non verbis solùm, sed etiam animo & voluntate fiat. Præclarè enim D. August. hominem magis eius esse ait cui cor, quàm cui linguā & verba obtulit. Cuius rei gratia Apostolus quosdam ventrem suum pro Deo habere dixit: quia quanuis Deum verbis iactarent, corde tamen magis ventri, quàm Deo placere satagebant. Hunc igitur turpem Deum colunt, qui carni magis obsequi & placere, quàm Deo volunt: cuiusmodi sunt (vt cæteros interim omittam) qui carnem suam omni studio saginare & fouere con B tendunt, quiq; ob id ieiunia ab Ecclesia instituta sine causa violant. Hi enim ventrem præferunt Deo: quando more Esau propter vile ferculum, aut ientaculum non verētur lethaliter offendere Deum. Tales ergo Deo verba solùm offerunt, dum illum labijs honorant, cor autem ventri, crapulæ, libidiniquè, & intemperantiæ addictum est.

*Aug ad Parme.*

## ✠. II.

¶ Cæterùm qui non verbotenus, sed corde & animo seruire Deo cupit, seq; totum illius obsequio mācipare (quod huius pacti ratio exigit) hoc imprimis curare debet, vt illum tota mēte, & totis viribus diligat. Qui enim cor suum per syncerae charitatis affectum Deo tradidit, seipsum & omnia sua illi tradidit: cùm inter omnia dona & primum, & maximum, & omnium aliorum donorum origo amor sit: quem qui dedit, seipsum & omnia de- C dit. Quod cùm ita sit, aptissimum planè & appositissimum huius pacti signum circuncisio extitit: quæ maximè huic amori deseruit. Ea namquè spiritualiter accepta, cupiditatum omnium & carnalium voluptatum abscissionem designat: quibus sublatis, charitas protinus in anima nostra efflorescit & viget. Vt enī corpora grauia submotis fulcris, quæ illa in sublimi loco violēter detinent, sponte sua in locum sibi à natura destinatum summa celeritate contendunt: sic mens nostra quæ ad spiritualia & æterna bona propēsa est, sublatis diuino munere cupiditatibus quæ illā ad terrā deprimunt, libera & absoluta ad diuinæ mentis cōplexū & amorē ipso Deo trahente rapitur & eleuatur. Quā rē nō obscurè verba illa quæ initio proposuimus declarant: quibus Moses

*Simil.*

D Moses ait: Circuncidet Dñs cor tuum, & cor seminis tui, vt diligas Dominũ Deum tuũ ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, vt possis viuere. Hac enim circuncisione mysticè celebrata, confestim Dei dilectio in mēte nostra, nemine aduersante dominatur. Quisquis ergo se Deum diligere profitetur, diligenter aduertat, an ea quæ huic dilectioni aduersantur, à se procul repellat. Quod si negligit, frustra sibi de hac dilectionis gratia blanditur, cùm hoc ad illam potissimùm requiratur. Quod si se viribus imparem ad hoc cernit, supplex ad misericordiam Dñi confugiat, qui inter cætera pietatis suæ beneficia, hoc etiam se fidelibus daturum pollicitus est. Quod apertè quæ modò citauimus verba testantur: Circuncidet Dñs cor tuum, & cor seminis tui, vt diligas Dominum Deũ tuũ &c̃. Quo in loco non erit alienum Chaldeam paraphrasim adducere, quæ hæc verba sic interpretatur.
E Circuncidet Dominus stultitiam cordis tui, & stultitiam cordis filiorum tuorum, vt diligas Dominum Deum tuum, &c. Meritò autem ea quæ amorem Dei impediunt, stultitiã appellauit: nulla enim stultitia maior excogitari potest, quàm Deum contēnere propter ea, quæ infinitis partibus Deo inferiora sunt. Liquet igitur ex hoc loco, quàm sit hæc cordis circũcisio (quam spiritualis vitæ magistri mortificationem, siue sui abnegationē vsitatis nominibus apellant) ad charitatem necessaria. Id adeò verũ est vt D. Aug. hac potissimùm de causa dicat, dilectionē nostrã erga Deum in hac vita perfectam esse nō posse: quia nemo possit in ea plenè atq; pfectè cor suũ circũcidere, hoc est, cupiditates oēs cũ Dei amore pugnātes, earũq; fontē & seminariũ, nēpe immodicum sui amorem perfectè extinguere, & à se penitus abdicare. *August.*

F Sed hoc in loco inquiret fortasse aliquis, quonámodo hęc ipsa quæ diximus inter se cohæreant. Diximus enim diuinæ dilectionis proprium munus & effectũ esse, cor ab omni cupiditate circuncidere: nunc autem diuersa ratione Moses insinuare videtur, circuncidēdum prius esse cor, quò Deũ diligere valeamus. Quibus verbis spiritualem hanc circuncisionem, tanquã dilectionis diuinæ causam antegredi oportere ait. Quo pacto igitur res eadem, & effectus simul eiusdem rei, & causa esse potest? Facile est huic quæstioni respondere. Vtrũq; enim verum est. Quia enim altera res ab altera iuuatur, nihil mirũ si altera alterius causa simul & effectus esse dicitur. Quò enim quis à terrenis curis & cupiditatibus expeditior est, eò facilius ad cœlestiũ rerũ amorē sine vlla remora aut īpedimēto rapitur: quòq; ardētius diuinarũ

rerum

rerum amore flagrat, eò facilius terrena omnia (quæ cœlestium A rerum comparatione vilissima reputat) tanquam lutum despicit, atque contẽnit. Ita fit, vt dilectio ipsa spirituali circuncisione parta, miro modo ad eandem circũcisionem vires atque animũ præbeat, quò se ipsam tueri, & conseruare, suisq; delitijs frui plenius valeat. Sic videmus eos, qui concentu & suauitate musices vehementer oblectantur, cùm suauiter canentium voces magna cum suauitate audiunt, molestè ferre si quis eos hoc tẽpore interpellet: si quis aut strepitu aut colloquio dulcedinem illá intercipiat, quanuis id aliàs gratum esset atq; necessarium. Ad hũc ergo modũ qui vehementer Dei amore flagrant, illiusq; suauissima consuetudine fruuntur, omnia quæ huic dilectioni inimica sunt, diligẽtissimè à se ablegant: ne quà fiat, vt amoris huius deliciæ negligentia sua impediantur. Mutuò itaq; se ista iuuant, & sibi inuicem causæ sunt. Quod etiá in naturalibus causis passim B videre licet. Nam & lux surgentis auroræ tenebras pellit aëris: & quò aër ipse à tenebris nebulisq; purior existit, eò perfectius lucis in se candorem percipit. Sic etiã cùm humentia ligna in ignẽ conijcimus, ignis quidẽ vis ea arefacit & exsiccat: quæ vbi ad hũc modum arefacta fuerunt, facilius ignem & flámam concipiunt. Ariditas igitur illa priori modo effectus ignis, posteriori verò efficiẽs incremẽti ignis causa est. Ariditas enim ea in causa est, vt facilius ligna comburantur, & in ignis materiam versa, ignem augeát. Ex qua quidem philosophia apertè colligimus, duo hæc virtutum officia nullo modò à se inuicem separanda esse, sed alteram alteri copulandam: quandoquidem altera sine altera cõstare nullo modo potest: videlicet nec sine spirituali circuncisione amor, nec sine amore spiritualis hæc circuncisio.

*Simil.* *Simil.* *Simil.*

Ex ijs autem quæ hactenus dicta sunt, illorum error coarguitur, qui nõ sine periculo ijs solùm studijs incumbũt, quibus charitas in Deum incendi solet: nempe orationi, diuinarumq; rerũ contemplationi: qui tamen spiritualis huius circuncisionis, hoc est, mortificationis studium non admodum curant. Sunt rursus qui diuersa ratione sine his diuini amoris incitamẽtis, cupiditatum suarum mortificationem assecuturos se arbitrantur. Vtriq; autem errore labuntur. Sciant igitur se assequi minimè posse quod cupiunt, prætermisso eo quod negligunt. Adeò enim viciata & sui amore inflammata natura, mortificationis labori atque acerbitati resistit: vt nisi diuini amoris facibus inflammetur, immodicum sui amorem superare, & cupiditates quæ ab eo C

profi-

D proficiſcuntur, abſcindere, & rationis imperio comprimere nequaquam poſsit. Sine hac enim ardenti in Deum dilectione quis ſibi repugnare? quis aduerſum ſe arma capere? quis necem cupiditatibus afferre? quis ſe amanter odiſſe? ſeq; ipſum, hoc eſt naturam ipſam vincere poſſe confidat? Cæterùm quemadmodum is qui pecuniæ ſtudio flagrat, non dubitat ſe maris fluctibus committere, & ad extremos vſq; Indici maris ſinus aurum perſequi (quod nullo modo faceret, niſi prius vehementer auri amore captus eſſet) ita neceſſe eſt, vt prius homo amoris atq; dulcedinis diuinæ prægustatione quadam alliciatur, vt alacri & conſtanti animo ad circunciſionis huius, hoc eſt mortificationis laborem accendatur. Nō enim ex odio amor, ſed ex amore potius ſanctum ſui odium, & cupiditatum cohibitio proficiſcitur. Hoc *Simil.*

E autem Euangelicus ille mercator expreſsit, qui vbi diuini amoris theſaurum inuenit, eius deſiderio incenſus, non dubitauit omnia ſua diuendere, vt illo potiretur. Vtriusque autem virtutis huius ſtudium in Cant. Sponſus commendat, non modò cùm thus & myrrham inter ſuauiſsimos virtutum odores nominat (quorũ alterum orationis, alterum mortificationis officiũ deſignat) ſed etiam cùm putationis tempus, & vocem turturis ſimul iungit. *Cant. 2.* Vox enim turturis, vocem orationis, & caſtiſsimæ animæ ſuſpiria & gemitus, Sponſi ſui conſpectum auidiſsimè deſiderantis deſignat: tempus verò putationis (quo ſuperuacui vitis palmites in inania folia luxuriantes abſcinduntur, quò frugiferi coaleſcant, & vberiorem fructum ferant) ſpiritualis circunciſionis & mortificationis officium ſignificat: quæ duo virtutum officia ſeparari à ſe nulla ratione debent. ¶ Illud tamen hoc in loco admonitione

F dignũ duxi, quò ad hũc Dei amorẽ aſpirãtibus viã muniã: quod cùm omnis diſciplina à facilioribus rudimentis initium capere debeat, danda opera eſt, vt incipientes & in hac cœleſti militia tyrones, lacte prius, hoc eſt, piarum precum, & ſanctarum meditationum ſtudio nutriantur (quæ faciliora ſunt) ſic enim fiet, vt vbi primùm diuinæ ſuauitatis atque deuotionis dulcedinẽ prægustauerint, facilius Dei amore ineſcati, aduerſum ſe arma capere, & crucem Domini, hoc eſt carnis mortificationem amplecti valeãt. Quanuis enim duo hęc vitæ ſpiritualis officia (vt ante diximus) omni tempore colenda ſint, initio tamen huius diſciplinæ maius ſtudium in eo quod facilius, quàm quod difficilius eſt ponendum eſſe, cœleſtis ille magiſter indicauit: cùm vinum nouũ in vtres nouos, non in veteres fundendũ eſſe docuit.

Qua-

Qua similitudine insinuare voluit, difficiliora virtutum officia A prouectioribus: faciliora verò, incipiẽtibus & adhuc infirmis cõmittenda esse. Hæc .n. sunt duo illa fercula vini & lactis ad quæ nos Dñs per Isaiam absq; argẽto & absq; vlla cõmutatione inuitat: quorum alterum videlicet lactis, ad paruulos in Christo: alterum autem, hoc est vini, ad robustiores & adultos pertinet.

✠. III.

*Descẽdit ad singularia.* ¶ Cæterùm quoniã ea quæ hactenus de spirituali circũcisione disseruimus, vniuerse dicta sunt, nõ ab re fuerit, sigillatim ea explorare quæ in moribus nostris circũcidere debeamus, quò ad dilectioné in Deum (in quo huius pacti summa consistit) peruenire valeamus. Quatuor ergo mihi potissimũ circuncidẽda esse videtur. Primùm quidẽ (vt ab his quæ extra nos sunt exordiar) externa bona ita resecanda sunt, vt intra suã se quisq; mensurã contineat, & ad ea quæ vires suas & facultatẽ superant, extẽdere se nõ B audeat. Sic enim se sanctus ille Rex continebat cùm diceret: Dñe non est exaltatum cor meũ, neq; elati sunt oculi mei. Neque ambulaui in magnis, nec in mirabilibus super me. Sic etiã se Apostolus cõtinebat cùm diceret: Habẽtes alimenta, & quibus tegamur, his contẽti sumus. Hæ nanquè sunt naturales diuitiæ, hæc vsus vitæ, hęc ratio, hęc virtus, hęc natura postulat: quibus olim homines contenti erãt, qui iuxta naturę pręscriptũ vitam instituebãt. Cętera verò quæ postea in mundũ inuecta sunt, partim quidem hominum intẽperantia, partim verò terrena prudentia excogitauit. Natura enim ea præcipuè quęrit, quę sanctus ille Patriarcha optabat cùm diceret: Si dederit mihi Dñs panem ad vescendum, & vestimentũ quo operiar &ct. His duabus simplicissimis rebus necessaria vitę circunscripsit. Quòd si hac regula vsum vitæ metiamur (bone Deus) quanta in domibus diuitum & nobiliũ quę C resecare oporteat inueniemus? Quot genera indumentorũ, quibus corpora ornantur: quot peristromatum & aulęorũ formas, quibus parietes vestiuntur: quot ciborũ, cupediarũ, deliciarum atque odoramentorũ species, quas Deus non corporũ indulgentię atque libidini, sed ægritudini atque infirmitati nostræ prouidit? Quàm multis esurientibus reficiendis, quàm multis nudis ac frigore hac hybernali glacie constrictis vestiendis illa sufficerẽt, quæ tu cùm inaniter profundis, in pauperum tuguria inuadere, illosquè rebus ad vitam necessarijs spoliare videris? Scitũ enim illud est, quod quidam ex sanctis Patribus ait. Pasce fame morientem: si non paueris, occidisti. In huiusmodi verò hominũ mores

*Psal.130*

*1.Thi.6.*

*Gene.28*

D res D. Basili. sic inuehitur. Panis est famelici, quem tu tenes: nudi tunica quam tu in conclaui seruas: discalciati calceus qui penes te marcescit: indigentis aurum quod posſides: quocircà tot labectas, quot seruare potuisses. ¶ Neq; verò in pauperes solùm, sed in te ipsum valdè immanis es & crudelis: quia dum vanitatibus atq; voluptatibus seruiẽs, ĩmodicis sumptibus fortunas tuas atq; facultatem superas, in miserrimum te cupiditatis atq; necesſitatis baratrum præcipitas: è quo vix summa cum difficultate posſis emergere.

Quod quidem vitium corruptisſimo hoc seculo potisſimùm regnare videtur: quando vanitas, voluptas, luxus, & fastus atq; omnis generis deliciæ prioribus forsitan seculis incognitæ vsque adeò inundârunt, vt omnem penè vitam corrupisse videantur. Quibus rebus homines (vt diximus) in hos duos cupiditatis simul
E & necesſitatis scopulos se præcipites agunt: in quos cùm inciderint, nulli rei nec sacræ, nec profanæ parcunt, nullum ius, nullũq; humanæ societatis atq; naturalis necesſitudinis fœdus sanctum habent. Si enim toties in historijs legimus matres ipsas vrgente famis necesſitate filios suos, hoc est, viscera sua in vẽtrem, vnde primum prodierant, miserabili necesſitate condidisse: cui rei parcat homo dira necesſitatis lege, aut cupiditatis immanitate constrictus? Hęc igitur omnia quę hominum intemperantia adinuenit, gladio diuini timoris resecanda sunt: partim vt habeamus quo Christi pauperes reficiamus, partim ne huiusmodi necesſitate vel cupiditate (quæ malorum omnium radix est) impulsi, contra debitum charitatis, pactumq; dilectionis cum Deo initum, aliquid committamus. Intra suam se quisque fratres mensuram cō
F tineat, & sua sorte contentus supra se, hoc est, supra facultatem suam assurgere nolit. Hinc Salomō: Ne inquit, erigas oculos tuos ad opes quas habere non potes: quia facient sibi alas, & volabũt in cœlum. Quod sapientisſimi viri consilium qui non sequuntur, ipsi præcipites in magna se incommoda exturbant. In quo vitio Moabitæ fuisse memorantur: cōtra quos infensus Dominus, per Hieremiam comminatur dicens: Propterea cor meum ad Moab *Hierem.*
quasi ęris tibia personabit, vel (vt alij vertunt) perinde ac tibia 48.
triste musſitás resonabit: quia plus fecit quàm potuit, idcirco perierũt. Hoc est ergo primum spiritualis circuncisionis genus.

Est & aliud, quo non tam res externas, quàm membra corporis nostri & sensus circũcidimus. Adeò enim humana natura peccati morbo infecta est, vt vix quicquam in ea sit, quod spirituali

hac circuncisione non egeat, qua noxia subtrahantur, & saluta- A
ria relinquantur. Circuncidendi ergo primùm oculi sunt, quorũ
circuncisionem Vates sanctus à Domino petebat cùm diceret:
*Psal.* 118 Auerte oculos meos ne videant vanitatem. Circuncidendæ au-
res, ne fabulis, ne detractionibus, ne impuris verbis, & adula-
tionibus, aut prauorum hominum cõsilijs aditum præbeant. Ad
quod nos Salomõ inducit cùm ait: Sepi aures tuas spinis, & no-
*Eccles.* 28 li audire linguam nequam. Gustatus quoq; ipse circuncidendus
est, vt simplici victu cõtentus, exquisitos sapores, cupedias, atq;
varia deliciarum genera, tanquam carnalium hominum inuen-
ta, superbiæ & elationis fomenta, libidinumq; irritamenta de-
testetur. Hoc enim nos Apostolus monet, cùm præcipit ne car-
nis curam faciamus in desiderijs. Circuncidendæ quoq; manus,
ne aliena diripiant, ne pauperum iniurijs ditescant, ne seruos & B
mercenarios operis sui mercede spolient. Sed super omnia lin-
gua circuncidenda est, quæ constituta in membris nostris ma-
culat totum corpus nostrum, & inflammat rotam natiuitatis
*Psal.* 114 nostræ. Contra quam auxilium de cœlo cum Propheta peten-
dum est, atq; orandum: Pone Domine custodiam ori meo, &
ostium circunstantiæ labijs meis. Quod planè vir sanctus à Deo
petebat, quoniam intelligebat quàm difficilè sit linguam coër-
cere, ne famæ detrahas absentis, ne per iram contumeliam infe-
ras, ne ad alterius voluntatem aliter loquaris atq; sentias, ne
plurima inutilia, leuia, turpia, inania temerè effutias, quorum
omnium redditurus sis in extremo iudicio rationem. Quocirca
semper orandus est Deus, vt linguam nostrã moderetur, ne quid
vnquam loquamur, quod nõ ipsi quidem gloriosum, hominibus C
vtile, nobis verò salutare existat. Scitũ enim est illud Salomo-
nis: Hominis est animam præparare, Domini autem gubernare
linguam.

III. Est & alia adhuc interior affectuum atq; desideriorum no-
xiorum circuncisio. Latet enim in corde nostro concupiscendi
appetitus, qui carnalium affectuum & cupiditatum omniũ ori-
go est: à quibus (nisi rationis imperio subigantur) omnes scele-
rum fasces oriuntur. Abhis enim ambitio, abhis libido, auari-
tia, ira, inuidia, contentiones, lites, factiones, inimicitiæ, vindi-
ctæ appetitus, & malorum omniũ fons, nempe immodicus sui
amor, cæteræq; perturbationes animi deriuantur: quæ nos à cœ-
lestibus rebus abductos, ad terrena deijciũt. Hæc namq; animo-
rum pestes ex corde nostro oriuntur, dicente Domino: De corde
exeunt

D exeunt cogitationes malæ, homicidia, adulteria, ſtupra, furta, falſa teſtimonia, cõuitia &c. Cùm ergo hæc omnia mala ex corde noſtro, velut ex teterrimo fonte ſcaturiant: neceſſe eſt, vt ad lethalis huius arboris radicem ſecuris apponatur, vt radice quatenus licuerit abſciſſa, malorum quoq; germina extirpētur. Hoc eſt enim quod in veteri teſtamento Moſes populo præcepit cùm ait: Circuncidite præputium cordis veſtri, & ceruicem veſtram ne induretis amplius. Quod quidē diuinæ legis præceptū Apoſtolus explicuit & impleuit, cùm ſe occulta dedecoris abdicare teſtatus eſt. Hoc autem efficit quiſquis omnia peccati germina ex corde pullulantia (quæ hominem ante Deum teſte cõſcientia pudefaciunt) gladio diuini timoris abſcindit. Hæc enim eſt ſpiritualis circunciſio, quàm non modo humanæ carnis: ſed etiā ipſarum quoq; recentium arborum circunciſio in lege præſcripta figurabat: adeò modis omnibus Dominus ſpiritualem hanc circunciſionem voluit commendari. *Deut.* 10. *2. Cor.* 4. *Leuit.* 19. E

Supereſt adhuc quartū circūciſionis genus (quod potiſsimùm ad ſpūales viros ptinet) quo alia præſtātior animæ noſtræ pars, nēpe cognoſcendi vis, ab imaginibus terrenarū rerum purganda eſt, ne orationis tēpore ſeſe illis obijciāt, & orationis puritatem impediāt: quæ niſi ab hiſce imaginibus libera, & veluti à ſentibus & ſpinis perpurgata ſit, pura omnino dici non poteſt. Cùm enim intellectus noſter adeò anguſtus ſit, vt eodē temporis momento plura ſimul intelligere rectè nequeat: neceſſe eſt, vt cùm interius his imaginibus depingitur, à Dei ſplēdore & pulchritudine mētis oculos auertat. Quamobrē quiſquis puram Deo orationē offerre deſiderat, ab ijs oībus curis & cogitationibus men- III.
F tem ſuā (quantū cuiq; pro ratione ſtatus & officij ſui licet) diligenter auertat: ne illi hoc tēpore moleſtiā inferāt. Ad quod magna & aſsidua diligētia opus eſt, quādo mēs noſtra adeò inquieta & volubilis eſt, vt in vna aliquā cogitatione permanere diu nequeat. Nulla tamē ad hoc diligentia ſufficiet, niſi huius mali radices amputaueris. Radices autē imaginū, cupiditates terrenarū rerū ſunt: vix enim intellectus ab affectu diuelli poteſt. Quare vbi affectus cordis eſt, ibi quoq; intellectus noſter hærere ſolet dicēte Dño: Vbi eſt theſaurus tuus, ibi eſt & cor tuū. Quāobrem nemo naturam accuſet, nemo dum orat de imaginū multiplicitate queratur. Nos potiùs accuſandi ſumus, qui amoris vinculo terrenis curis alligati, fruſtrà ſine imaginibus earū rerū eſſe volumꝰ quas amamus. Quomodo.n. ab his diuelli poterit intellectus, *Matth.* 6

quibus per amorem inhæret affectus? A

Hæc est igitur fratres, spiritualis & vera circuncisio, quam à nobis Dominus requirit, vt amoris pactum quem potissimùm exigit, inuiolatum firmumq; retineamus. Agnoscit enim naturæ nostræ ingenium conditor noster, intelligitq; sublato rerum terrenarum amore, cœlestiũ protinus amorem excitari & coalescere. Id quod aptissima similitudine D. Greg. explicat, his

*Gregor.* verbis: Si carni quod licet abscindimus, mox in spiritu quod delectat inuenimus. Intentioni quippe animæ, si exterior euagatio clauditur, interior accessus aperitur: nam cùm extra se spargi propter disciplinam mens non potest, eò super se intendere per

*Simil.* profectum potest: quia & in altum crescere arbor cogitur, quæ per ramos diffundi prohibetur: & cùm riuos fontis obstruimus, fluenta surgere ad superiora prouocamus. Hactenus ille. Si his B

igitur rationibus circuncisionis legem, quæ octaua die in lege perficiebatur implere studeamus fratres: non dubium quin ad alteram multo diuiniorem peruenturi simus, quæ octaua die in futura vita post huius seculi hebdomodam celebranda est. In qua non solùm omnis cupiditatum nostrarum intemperantia, sed omnis etiam laborum, dolorum, lachrymarum, & ærumnarum molestia, non ferreo aut lapideo cultro, sed plenissimæ felicitatis gaudio resecanda est: cùm vocem illam iucunditatis plenissimam audire à Domino mereamur: Euge serue *bone &* fidelis: quia in pauca fuisti fidelis, supra multa te constituam: intra in gaudium Domini tui. Quod nobis concedere dignetur Iesus Christus Dominus noster, qui cum Patre & Spiritu sancto est benedictus in secula seculorum. Amen.

C

# In Epiphania Domini concio prima,

## quæ lectionem Euangelicam explanat.

THE. Vidimus stellam eius in Oriẽte, & venimus adorare eum. Math. 2.

Beatus

D BEatus est (ait Saluator) qui non fuerit scandalizatus in me: hoc est, qui eam Dei munere fidem consecutus fuerit, vt externa humanitatis & paupertatis meæ specie nihil cõmoueatur, quominus credat diuinitatis maiestatem sub hoc tam humili habitu & externa specie latere. Adeò enim se se cœlorũ Dominus propter peccata nostra diluenda, & superbiam comprimendam deiecit: vt illorum multi propter quorũ salutem se ita demisit, nullo modo Deum crederent, quem sic abiectum cernerent. *Math.11*

¶ Vt hanc igitur infidelitatis occasionem infirmis adimeret, sic maiestatem & celsitudinem suá propter nos depressit, vt humilitas ipsa esset cum maxima sua dignitate, clarissimisq; mira-
E culis coniuncta: vt quisquis perspicaces oculos haberet, non obscurè in illa humilitate latentem diuinæ maiestatis gloriã perspicere potuisset. Hoc autem facilè intelliget quisquis exordiũ Euangelicæ historiæ quam beatus Lucas descripsit, attentè perlegerit. Quot enim ibidem miraculis atq; cœlestibus signis infantia Domini Saluotoris illustratur? Vt enim antiqua Prophetarum oracula prætercam, priùs etiam quàm in lucem Christus Dominus ederetur, Zacharias sacerdos Gabrielem Angelum ad *Luc.1.* aras territus videt, vocem subitò amittit, eandemq; post nouem menses diuino munere recipit, & Spiritu sancto repletus laudes Domini canit. Sterilis quoq; vxor eius supra naturæ leges nouo partu fœcundatur: & nomen nato puero cœlesti oraculo vicinis mirantibus imponit. Quid referam Christi conceptionem, illus-
F trioribus nobilitatam miraculis? Quale enim miraculum fuit, sine virili opera de Spiritu sancto cõcipi, fœmineisq; visceribus Deum omnia circũplectentem includi? Quale miraculum fuit, Ioannem Baptistam in vtero matris clausum exultare, Spũ sancto repleri, & Redemptorẽ suũ illis adhuc materni vteri claustris inclusum adeò mirabili obsequio reuereri? Quale miraculũ fuit, piam præcursoris genitricẽ Spiritu sancto repleri, matrem Dñi agnoscere, & summũ Euangelicæ gratiæ mysterium ab eodem Spiritu edoceri? Iam verò ipsam Dñi natiuitatem, quæ miracula illustrarunt? Intacta Virgo sine vllo pudoris detrimẽto & doloris sensu filium generat, Virgo parit, Virgo nutrit, Virgo lactat: Angelus pastoribus cœlesti lumine coruscans, nouũ Virginis partum nuntiat. Angelorum voces & cantus in terra ab ho-

minibus audiuntur. Noua verò stella insigni claritate fulgens, A splendore suo Magos ab extremis terræ finibus ad nati pueri cunabula vocat. Quid hìc Simeonis testimonium, gaudiũ, & canticum? quid sanctissimæ Anæ voces & laudes? quid tot Angelorum responsa, sponsum Virginis quòcũq; esset Saluator iturus & rediturus admonentia referam? Itaq; siquis eam mentem à Domino percepisset, qua tãtarum rerũ splendorem & maiestatem pro dignitate conciperet, facilè aduertere posset, sub illa humilitatis & vilitatis specie mirabilẽ diuinæ celsitudinis splẽdorem delitescere. Quæ enim nullus vnquam principum mundi, eorum etiam qui se pro Dijs coli voluerũt, vsurpare ausus est, quæq; nulla hactenus humana superbia potuit excogitare: nunquam Euãgelistarum simplicitas fingere potuisset, nisi rei gestæ veritas illos ad ea scribenda impulisset. Diuinę quippe prouidẽtiæ opus fuit, vt quæ Dei filius ad illustrandam humanitatis suæ B gloriam, & fidem nostrã confirmandam instituerat: nulla mẽtis elatio vsurpare, nulla malitia fingere potuisset. Itaquè quisquis magnalia hæc, inter humilia Christi opera animaduertit, miris splendoribus illustratur: illustratusq; & in fide roboratur, & in tanti Redemptoris amorem mirabiliter accenditur.

Inter hæc igitur miraculorum insignia nouũ hodie miraculum celebramus: quo cœlestis sideris splendore omnes ad fidem gentes in tribus Magis vocatæ sumus. Mirum namq; est (vt beatus Maximus ait) quòd Christus processit ex Virgine, *Max. in ser.* nec minus magnificum quòd ostensus è cœlo. Mirum quòd nouum hominem terra suscepit, stupendum nihilominus, quòd nouum hũc hominem noua de cœlo stella prodiderit. Apud Iudæam Christus in præsepio pastoribus vagiebat, & in Chaldæa C Magorum oculis inter sidera coruscabat. In Bethleem lactabatur à matre, in Chaldæa adorabatur à Magis. Apud Iudæos sordebat in pannis, apud Gentiles fulgebat in gloria. Et quidem necesse erat, vt cœlorum Dominum cœleste signum præcederet: & autorem luminis signũ luminis reuelaret. Itaq; humilis quidem Dñs in carne venit, sed ita humilis vt mirabilis: vt pariter in eo assũptæ carnis veritas, & ineffabilis diuinitatis natura fulgeret: & quãquam nascentem illũ cunabula terrena susceperint, non tamen esse terrenum cœleste signaculum testaretur. Hactenus Maximus. De hoc igitur hodie mysterio dicturi, cœlestem opem beatissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

*AVE MARIA.*

Cele-

D ❡Celebris D. Augustini sententia est: Deum ad se homines miris modis adducere: nec miris modò, sed etiá multis ac maximè varijs. Quosdam enim beneficijs, quosdam plagis, quosdá amore, quosdam metu, quosdam præmiorum, quosdam verò suppliciorum proposita magnitudine, quosdam secretis inspirationibus, quosdam publicis Ecclesiæ vocibus, quosdam potenti virtute sacramentorū, quosdá etiam (quorū ego non paucos vidi) piorū lectione librorū ad se trahit. Vidi alios, quos peccatorū suorū atrocitas & multitudo ita perterrefecit, vt ad vitæ suæ detestationē, ac pœnitudinē impelleret: & quæ res improborū mentibus tenebras obfundere solet, eadē diuina operante gratia (quæ ex malis elicere bona solet) lucis eis ministra fieret, & ad salutarē luctum & terrorem incitaret. Itaq; sicut piscādi aut venandi artifices varias atq; multiplices artes, variaq; escarū & retiū gene-

*August.*

*Simil.*

E ra excogitarūt, quibus in casses suos pisces includerēt: ita cœlestis ille animarū piscator innumeras quotidie rationes inuenit, quibus electorum suorum animas à mundanæ vitæ pelago extractas, in Euangelij sagena conderet. Nihil enim est tā abditū, nihil tam abiectum, & à conspectu hominū remotum, quod ille non videat, & quò non misericordiæ & prouidentiæ suæ lumine pertingat. Hinc illud Prophetæ: Vocans ab Oriente auem, & ex terra longinqua virum voluntatis meæ. Hoc est, omnia sapientiæ meæ oculis collustro, ad omnia virtutis meæ potētia pertingo, nullaq; locorū distātia, nullis tenebris aut impedimētis prohibeor, quo minus remotissimas gentes & à cultu & cognitione mei numinis alienas, ad me trahá. Consiliū quippe meū stabit, & omnis voluntas mea fiet, nec quicquá mihi obsistet, quo minus à terra lōginqua virū trahá voluntatis meæ: id est, quē ego secun-

*Isai. 46.*

F dū beneplacitū voluntatis meæ seruare decreui. Quá rem in hac Magorū vocatione spectare licet: quando eos Dn̄s (cùm prædicatores deessent) tā nouo & inaudito miraculo ab extremis mūdi finibus ad se perduxit. Sed quoniam ij primitiæ gentiū fideiq; nostræ duces & parentes extiterunt, dignū profectò est, vt eorū iter, interrogationē, & gesta omnia diligenter excutiamus: vt quid nobis ex eorum imitatione faciendum sit, hoc tam illustri exemplo intelligamus.

✱ I.

❡Igitur ab Oriente profecti, & Hierosolymā (quæ regia ciuitas erat) ingressi, de noui regis natiuitate inquirūt: *Vbi est* (inquiūt) *qui natus est Rex Iudæorū? Vidimus.n. stellā natiuitatis eius nūtiā, in finibus Orientis, & venimus adorare eum. Turbatur hoc nuntio Herodes*

*& omnis Hierosolyma cum illo.* Varias turbationis huius causas fu- A
isse credendum est. Aliter .n. boni, aliter mali, aliter qui Herodis
amicitiá colerēt, aliter qui eū sibi infensum crederēt turbarētur.
Quibus enim Herodis imperiū inuisum erat, quiq; inopia & eges
tate premebātur, mutari omnia cupiebant: si qua eis forsitan mi-
tioris fortunæ aura hac rerum commutatione aspiraret. Quibus
verò imperium tyranni gratum erat, hi contrà nihil de Herodis
dignitate detrahi volebant: atque ita cum ipso Herode fortunis
suis timentes, noui Regis aduentum non aliter quàm Herodes ip-
se molestè ferebant. Hoc enim ferè impiorum studium & inge-
niū est, sic vitā suā instituere, vt sibi tātū consulāt, sibi prospiciāt,
sibiq; solū nati esse videantur: saluisq; rebus suis nihil ad eos per
tinere putent, si vel cœlum ruat, vel terra incendio deflagret.

His igitur auditis vocibus congregat Rex impius omnes prin B
cipes sacerdotū, & scribas populi, & sciscitatur ab eis vbi Chris-
tus nasceretur. *At illi dixerunt ei: In Bethlem Iudæ. Sic enim scri-
ptum est per Prophetam: Et tu Bethlem &c.* Hoc autem callida
vulpes non ea mente faciebat, vt nouum Regem supplex adora-
re vellet: sed vt deprehēsum crudeliter occideret, atq; ita in pa-
ce regnum solus obtineret. Contemplare quæso summam Tyran
ni huius amentiam, qui tantum suæ calliditati tribuebat, vt æter-
na Dei consilia atq; decreta eludere se posse confideret. Interro-
gatus Philosophus quidā, an Deum lateret homo malè agēs: Sed
nec malè cogitans ait. Si hoc fatetur Philosophus, quid te sentire
*Isai. 1.* par est, qui fidē & legē Domini profiteris? An non in Isaia perfi-
de legeras: Auferte malū cogitationū vestrarum ab oculis meis?
*Psal. 93.* An non legeras in Dauide: Dn̄s nouit cogitationes hominū, quo-
*Psal. 48.* niam vanæ sunt? Et illud item: Ipse enim nouit abscondita cor- C
dis? quomodo ergo latentes cogitationes tuas à Dn̄o ignorari pos
se putas? Prætereà, dic mihi, stellæ nūtianti, & vaticinio Prophe
tarū fidē habes, an nō habes? Si non habes, ride igitur hæc insana
hominū cōmenta & somnia: nihil enim habes cur timere illa de-
beas, quæ minimè futura credis. Si verò credis vt ostēdis, ideoq;
& oracula Prophetarum consulis, & tempus stellæ diligenter
inquiris, & hac de causa tot paruulos iugulasti: quæ insania est,
te vilissimum puluerem & vermem aduersus omnipotentē Deū
aliquid conari: & arte atq; potentia tua omnipotētis Dei sapiē-
tiā atq; potētiā euertere niti? Quid enim potētius aut sapiētius
Deo? quid verò aut insipientius, aut imbecillius homine? Quæ
igitur tanta insania est, vt credas infinitam potentiam, atque sa-
pientiam

D pientiam à summa ignorantia & stultitia posse superari? ¶ Fuerunt olim amétissimi quidam reges, qui eò vesaniæ processerũt, vt se vel Deos, vel Deorũ filios haberi voluerint. Alexander quippe se Iouis filium appellari præcepit. Nabuchodonosor autẽ Holopherni militiæ suæ principi mandauit, vt terrarum (quas inditionem suam redegisset) Deos aboleret, vt ipse pro eis Deus haberetur. Dæmonum quoq; princeps incredibili superbia elatus, diuinitatis similitudinem affectauit: nec aliò aut perditorum hominum, aut etiam Dæmonum vesania atque superbia (quanlibet maxima) procedere ausa est. At hoc mõstrum intolerandũ, cunctorũ siue hominũ, siue Demonum superbiam & sacrilegam temeritatem superare tentauit: qui non se modò altissimo Deo parem, sed superiorem etiam efficere conatus est: quando ipsum tum sapientiæ, tũ potentię magnitudine vincere se posse cõfidit.
E Si enim assecutus esset quod volebat, non modò aduersus Deum gloriari: sed eius quoque diuinitatem irridere meritò potuisset: quando sapientiam eius sua calliditate, & potentiam virtute superasset. Qua temeritate & audacia quid vesanius? quid execrabilius? Videtis ergo fratres, in quod baratrum humana natura à Deo destituta ruat! Videtis quo ambitionis furor & insania perueniat!

Hoc autem exemplo colligere potestis, quantum veneni sub ambitionis peste lateat: quam non modò sectantur plurimi, sed vehementer etiam commendant, & ad res magnas gerendas necessariam prædicant: adeò vt Cicero hoc nomine eloquentæ studia commendauerit: quòd per ea animi hominum ad gloriæ cupiditatem alerentur. Qua quidem in re fateor moderatum ho-
F noris desiderium, sicut & verecundiam salutarem atque vtilem esse. Hæc enim dedecoris timore à malis reuocat, illud verò ad ea bona quæ laudem merentur accendit. Multi enim sunt, qui non tam virtutis amore, quàm dedecoris atq; ignominiæ metu à grauissimis flagitijs abstinent. At vbi hic affectus prætermisso rationis moderamine vehementius inualuit, nocentissimus est. Quemadmodum enim dũ intra aluei ripas fluuius graditur, nec sata lædit, nec vlli rei nocet: si verò alluuione aliqua inũdauerit, arua subruit, & finitima quæque impetu suo deuastat: ita planè *Simil.* moderata honoris cupido, noxia non est: immoderata verò innumerabilium penè malorum lerna existit. Quid enim vniuersum genus hominum magis, quàm quorundã temeritas & ambitio pessundedit? Alexander Macedo dũ hoc captauit, vt solus

mundi imperium obtineret, mundũ penè à sedibus immis euertit. Iulius Cæsar qui ab adolescentia sua imperium populi Romani occupare moliebatur, in varijs quæ gessit prælijs innumerabiliũ penè hominum se cæde cruétauit. Impijssimus verò Rex Herodes inaudita immanitate pueros omnes qui erant non modò in Bethleem, sed in omnibus quoq; finibus eius à bimatu & infra incredibili regnandi libidine percitus interemit. Videtis ergo quanta mala furens ambitio pariat: vt ex prole matrem, & ex fructibus arborem agnoscatis? Qualis enim arbor illa est, quæ tales ex se fructus profert? Quòd si ita est, quæ reliqua spes de illorum salute esse possit, qui honorem tanquam Deum, imò supra Deum colunt, dum illum Deo, rebusq; omnibus diuinis anteponũt? Hac vna ratione sanctus quidam vir aiebat: Dæmones hoc tempore velut in otio securos degere, & in vtramque aurem dormire: satis esse ad generis humani perniciem huius cupiditatis impotentiam arbitrãtes: quæ hominum pectora tam altè obsedit, vt diuina & humana omnia funditus euertat. Sed ad historiam redeamus. D E

✠. II.

¶ Cum ergo Magi Dñicæ natiuitatis locum didicissent, eò iter instituunt: & (quòd valde mirabile est) nullus ex tanta populi multitudine, nec Pharisæorum, nec sacerdotum, nec aliorum ciuium hoc tam illustri exemplo cõmotus, illorũ vestigia secutus est. Quæ res magnam planè mihi admirationem incutit. Nã huic populo potissimum cœlestis ille Rex promissus erat: solusq; legis & Prophetarum scientiam tenebat: vnde facilè animaduertere potuisset, Messiæ tempus instare, præsertim alienigena Herode Regnum occupante: quod præcipuum eius aduẽtus signum erat. F Debuerunt etiam alienigenarum exemplo commoueri, qui ab extremis mundi finibus eò confluxissent: idq; cęlesti luce & oraculo præmoniti. Si ergo alienigenæ ab oriente veniunt, cur tu qui populus Dei es, qui domesticus es, cui potissimum Messias promissus est, qui oracula de ipso tenes, & alijs ex scripturis sanctis locũ natiuitatis eius denuntias; cur inquam vel ab alijs excitatus non quidem ab Oriente, sed ab ipsa Hierosolyma (quę finitima loco natiuitatis erat) iter arripis in Bethleem, vt optatissimũ & nobilissimam Regem tuũ tibi cernere liceat? Quomodo qui tã multa de illo ex Scripturis nosti, ante oculos positum non agnoscis? Appositè sanè (vt D. Gregor. ait) cæcus Isaac cùm filio bene-

Greg. Gene. 27

dicere[t],

Z

D diceret, huius populi cæcitatem designauit. Qui calligantibus oculis & prophetans in præsenti filium non vidit, cui tamen multa in posterum præuidit. Quia nimirum Iudaicus ille populus, prophetię spiritu plenus & cæcus, eum de quo multa in futurum prędixit, in præsenti positum non agnouit. Hinc apparet fratres, quantopere summum hoc salutis nostræ negotium ex diuina gratia pendeat: quàmquè parum ad hoc cætera omnia sine Dei ope valeát: siue sit sanctarum scripturarum scientia, siue monasticæ vitæ professio, siue status perfectioris cõditio, siue generis nobilitas, siue naturę præstantia, siue educationis diligentia, cæteraq; his similia, quæ ab hominibus magna putantur. Hæc enim quæ alioqui plurimum valent, vbi Spiritus ille cœlestis abest, incredibile dictu est quàm parum ad veram salutem & iustitiam consequendam adiuuent. Cuius rei cognitioně adeò altè pecto-
E ribus nostris infixam esse Dominus vult, vt inter præcipua obsequia, quibus illum demereri possumus, humilis sui cognitio in primis numeretur. Vt mihi quidem videatur, sic se Dominũ in hac vna re cum hominibus gerere, vt Thales ille Milesius (qui fuit vnus eorum quos Gręcia iactat sapientiæ studiosos) cum philosopho quodam gessit. Namcùm senex admodum admirandam quandam rationem de cœlo commentus esset, eandem Madritam philosophum Sirenensem edocuit. Qua quidem noua inuentione ille delectatus, cùm prius gratias egisset, optare iussit, quam mercedem pro tanto documento rependi vellet. Cui Thales. Satis (inquit) mihi fuerit ô Mandrita, si id quod à me didicisti, cùm proferre volueris, tibi non ascripseris: sed eius rei me potius repertorem prædicaueris. Quod ergo magister hic à dis-
F cipulo pro doctrinæ mercede exigebat: hoc inexhaustus ille bonorum omnium fons (cui omnis honor & gloria summo iure debetur) à nobis potissimùm exigit: quo videlicet nullo modo illius donis efferamur, sed omnia illi à quo manát, accepta feramus: quò is quidẽ à nobis honorem & gloriá, nos verò ab illo immensas opes & diuitias cõparemus. Quá rem tanto studio diuina illa æquitas & sapientia curat, vt interdũ (quò huius veritatis cognitio, qua eius potissimùm gloria continetur illustrior fiat) clarissima gratiarum suarum dona ijs deneget, quibus humano iudicio magis impartienda videbantur: contrà verò ijs ea largiatur, qui eodem iudicio minus digni, minusq; ad ea percipiẽda idonei existimabãtur. Pharisæi enim, hoc est, viri religiosi, &

facer-

ſacerdotes, & legis doctores erant, quibus Dominus dixit: Publi- A
Math.21 cani & meretrices præcedent vos in regno Dei. Populus quoq; Dei electus erat, cui idẽ Dominus ait: Multi ab Oriente & Oc-
8 cidente venient, & recumbent cũ Abrahá, Iſaac, & Iacob in regno cœlorum: filij autem regni (quibus hoc maximè deberi videbatur) eijcientur in tenebras exteriores. Hinc videre frequenter licet, pauperes homines qui manu victum quæritant, deuotiſsimè ad altaris ſacramentum accedere: plures autem ſacerdotes indignè ſacra tractare. Videas rurſum muliercula mariti, filiorũq; & rei familiaris ſeruitio addictá, inter tot vndiq; circũſtrepentes curas miro quodá ſtudio & affectu diuinarum rerum cõſiderationi & orationis officio ſtatis horis atq; tẽporibus vacare: contrà verò videas monialem, quę ab his omnibus impedimentis libera, vni tantũ Chriſto Sponſo ſuo obſequi debuiſſet, longè B
diſsimili ſtudio teneri. Contingit etiam frequenter in villulis quæ ab humano cultu, & auditione verbi Dei lõgiſsimè abſunt, reperiri viros & fœminas religione ac virtute præſtantes: qui tamen vix vnquá concionatoris vllá vocẽ, niſi alicuius fortè perditi aut fugitiui audierunt. A quibus tamẽ ſi roges, quis eos ſic inſtituerit, quis docuerit, nullũ omnino autorẽ, niſi ſolũ Deũ proferent. Et inuenies rurſum, qui in hac ſacra æde viginti & eo amplius annos verbũ Dñi à ſummis cõcionatoribus audierunt: qui tamen nullos omnino progreſſus in virtute fecerunt: ſed plantati iuxta fluenta diuinorũ eloquiorum, tanquam ſteriles ſalices, & myricæ in deſerto nullũ prorſus pietatis fructũ protulerunt. Quid igitur agemus fratres, ne hoc modo nos quoq; à diuina gratia deſeramur? Illud certè, vt ad pedes Dñi prouoluti, hoc ſalutis noſtræ negotium ab eius potiſsimùm gratia pendere fateamur: C
Math.8. ideoq; tota animi intentione illi dicamus: Dñe in manibus tuis
Ierem.18 ſortes meæ. Sicut enim lutũ in manu figuli, ſic nos in manu tua. Tu es enim ſolus potẽs, ſolus bonus, ſolus vena vitæ, fons lucis, Sol iuſtitiæ, & ſanctitatis autor: te ergo præſente læta omnia & fortunata ſunt: te verò abſente, in tenebris & media morte verſamur.

Cæterùm nemo hac oratione permotus, Deo imputet dam-
1.Tim.2 nationẽ ſuá. Deus enim ſicut bonitate ſua vult oẽs homines ſaluos fieri, & ad agnitionem veritatis venire: ita omnibus ſalutis adiumenta largè miniſtrat. Quod vel huius diei myſterio aperti ſsimè declaratur. Hanc enim inauditá Herodis in pueris trucidãdis carnificiná idẽ Dñs permiſit (quẽadmodũ Leo Papa in ſer-

D sermone ait) vt Gentiles populi, atq; adeò Romani ipsi hoc tā nouo crudelitatis genere permoti, dū causam huius sceleris inquirunt, noui regis nati sacramentum audiant: atq; ita qui doctiores paulò essent (quorum exemplum rudiores sequi debebant) Sybillarum vaticinia ad memoriam reuocarent: quæ partum Virginis, & nouam de cœlo progeniem, mundiq; instaurationem, ætatemq;, auream, hoc est religiosissimum hominum genus apertissima oratione prædixerunt. ¶ Atq; hac etiam ratione Dominus stellam natiuitatis suæ nuntiam ad tempus delitescere voluit: vt hac occasione Magi Hierosolymā ingressi, hoc nouo nuntio cœlestiq; inditio, & prolato Prophetæ vaticinio, ad promissum sibi Regem quærendum Iudæos prouocarent: quod certè maximè consentaneum erat. Quo enim acriori stimulo tam grauis eorum sopor excitari potuisset? Magis verò aliquid amplius donatū est, quos Dominus & stellæ coruscātis indicio, & secreto Spiritus sancti magisterio ad nouum Regem quærendum inuitauit. Pastoribus verò Bethlemitica rura colentibus non muta stellarū inditia, sed aperta Angelorum oracula & natum Saluatorem nuntiant, & nati signa declarant, atq; ita eos ad illum inquirendum prouocant. Videtis ergo quomodo qui vult omnes homines saluos fieri, omnibus viam aperiat ad salutem! Dissimili tamē ratione: quod ex hoc loco manifestè etiam colligitur, cùm alijs maiora, alijs minora ad fidem adiumēta & incitamēta pro rectissimo volūtatis suæ iudicio Dn̄s dederit. Sic enī Sol iste visibilis qui lucis & caloris fons est, quāuis totū illuminet mundū (nec sit qui se abscondat à calore eius) alijs tamen plus, alijs minus & lucis & caloris impertitur. Nemo igitur diuinam prouidentiam accuset fratres, nemo auxilium sibi ad salutem deesse queratur. Nos nostræ perditionis causa sumus. Verissimè enim à D. Bern. dictum est, magis diuinam gratiam de hominibus, quàm homines de illa queri posse. ¶ Ex quibus omnibus manifestè colligimus, Magorū in vrbē Hierosolymā aduētū diuina prouidentia ad Iudæorum socordiā excitandam institutum fuisse. Quod aliquando futurum esse, idem Dominus propheticis oraculis prænuntiauit cùm ait: Ego ad æmulationem prouocabo vos in gente quæ non est gens. Hoc est, quæ propter ferinos mores hominis appellatione indigna est. Quomodo enī homo appellari potest, qui ligna & lapides colit, cùm is qui colitur minor sit eo qui colit? Hæc ergo gens quæ magis pecudum, quàm hominis nomē merebatur, Iudæos prouocauit ad æmulationem:

E

F

*Simil.*

*Deut. 32.*

tionem: cùm Gentilium fides exemplo suo perfidiam damnauit A
Num. 22 Iudęorum. Quod mirificè in asina Balaã (vt D. Ambros. annotauit) expressum fuit: quæ humano more loquens, Prophetæ insipientiam corripuit. Quod ego miraculi genus vehementer admirari solebam, præsertim cùm nullum huic simile prodigium in literis sanctis inueniamus. Sed hac tamẽ imagine Dñs designare voluit, futurũ aliquàdo vt belluæ Prophetas erudirent. Belluæ enim Gentiles erant, qui belluarum ritu viuebãt: Prophetę verò Iudæi, qui Prophetarũ libris ac disciplinis instructi erãt. Eò tamẽ res deuenit, vt bestiæ Prophetas erudirẽt: quãdo Gẽtiles ipsi fidei lumine illustrati, infidelitatem corriperent Iudæorũ, eosq; exẽplo suo ad viã salutis prouocarẽt. ¶ Ex quibus omnibus apertè colligimus, nihil habere improbos cur de Deo querantur: & pios habere, cur de salute sibi ab eo præstita gratias agãt: atq; ita B illorum damnatio suo ipsorum vitio, horum verò salus diuinæ gratiæ tribuenda sit, quæ hominis quidem industriam requirit: sic tamen vt ab eadem diuina gratia & iuuetur, & præueniatur. Sed ad historiam redeamus.

## ✠. III.

¶ Egressis igitur ab Hierusalẽ Magis, *Ecce stella quã viderant in Oriente, antecedebat eos, vsq; dũ veniens staret supra vbi erat puer.* Itaq; dux ille cœlestis sic se iter faciẽtibus aptãbat, vt cũ stãtibus staret, cũ euntibus iret, cũ dormiẽtibus in aëre fixus maneret: atq; in hunc modũ illos diu noctuq; dirigeret, comitaretur, illuminaret, & de via sua, & Rege quẽ quærebant securos faceret. Quid quæso hac Dei bonitate & prouidẽtia aut mirabilius, aut magnificẽtius, aut indulgẽtius? Hinc fratres discere licet, qualis sit illa paterna cura quã idem Dñs gerit illorũ, qui ex toto corde illũ quærunt: quiq; C
Psal. 26. cum Propheta verè dicere possunt: Quæsiui vultum tuum Dñe, vultum tuum Domine requiram. Vt enim hos magos qui illum studiosè quærebant, stella præcedente ad cunabula sua perduxit: ita omnes qui illum quærunt, cœlesti luce atque ope iuuare non desistit. Hoc autem nobis idem Dominus insinuauit, cùm in columna nubis per diem, & ignis per noctem populo quem ab Ægipto eduxerat, ducem se vtroq; tempore prębuit. Typũ verò id fuisse singularis prouidentiæ, qua Deus à spirituali Ægypto egressos homines in terram viuentium deducit, apertissima
Isai. 4. oratione Isaias expressit cùm ait: Et creauit Dominus super omnem locum montis Sion, & vbi inuocatus est, nubem per diem, & splendorem ignis flammantis in nocte: super omnem

D nem enim gloriam protectio. Quibus verbis apertè Propheta declarat, omnia illa quæ filijs Israel ad promissam terram pergentibus diuino beneficio contigerunt, ad illos spiritualiter pertinere, quos pius Dominus per huius vitæ vias difficiles vadentes in cœlestem hæreditatem dirigit. In igne enim ignis ille designatur, quem Dominus Iesus missurus venit in terram: quo algentia in amore Dei pectora accenduntur. Sub imagine verò columnæ, fortitudo exprimitur: quæ imbecillitatem nostram inuicta virtute fulcit & roborat. Sub typo verò nubis, quæ à Solis æstu & ardore defendit, refrigerium nobis indicat diuinæ gratiæ: quæ cœlesti rore cupiditatis nostræ incendia mirabili ratione temperat. Quòd verò hæc ipsa columna siue nubis, siue ignis, viam illis qua pergerent ostendebat, internam lucem sancti E Spiritus insinuauit: qua per huius seculi tenebras dirigimur, instruimur & illuminamur, ne ab ea via quæ in cœlum ducit aberremus. Ex quo apparet, omnes animæ nostræ vires his diuinæ gratiæ muneribus perfectissimè communiri: quando videlicet intellectus cœlesti luce cõpletur: voluntas charitatis igne accenditur: vis irascendi columnæ fortitudine roboratur: concupiscendi verò, diuinæ suauitatis gustu refecta & satiata facilè omnes carnis illecebras & voluptates contemnit. Omnia enim hæc beneficia nobis diuina gratia præstat, quæ in hoc itinere vtroq; tempore dux nobis est: vtroq; inquam, hoc est, ne vel in secundis rebus insolenter efferamur, vel in calamitatũ nocte, impatiẽtia victi de gradu virtutis & cõstãtiæ depellamur. *Ibidem.* Quid igitur his diuinis muneribus sublimius, aut magnificentius? Quo circà F verissimũ profectò est, quod deinde subdit Propheta: Super omnem enim gloriam protectio. Quem locum sic Rupertus Abbas sic *Rupertus* interpretatur: vt hanc diuinam protectionem paternamque piorum prouidentiam omni gloria, omnibusque terrenis bonis illustriorem esse fateatur. Quæ enim diuitiæ, quæ regna aut imperia cum his cœlestibus præsidijs conferanda sunt? ¶Hoc planè fratres satis esse deberet ad reuincendos eos, qui cùm de moribus & vita sua rectè instituenda deliberant, laboris magnitudine deterriti, in has voces languoris atq; desidiæ plenas prorumpunt. Quì potero me à solitis voluptatibus abstinere? aut carnem inedia macerare? aut in precibus diu persistere? aut cupiditates & libidines meas resecare? aut his vel illis delicijs quibus tandiu assueui, crucem affigere? Fateor planè hanc vitæ commutationem difficilẽ esse, si vires solũ tuas expen-

expendas: facilem autem & iucundam, si Dei gratiam, & diuini A
Spiritus mirabilem vim atq; virtutem attenderis. Itaq; in hoc
miser falleris, quòd virium tuarum solummodo rationem, non
etiam diuini auxilij habes. An tu adeò malè prouidũ fingis Deũ,
adeoque humanę imbecilitatis ignarum, vt homini solis vitiatæ
naturæ viribus fulto præcipiat, vt sese vitæ puritate & sanctimo
nia supra naturã ipsam attollat? An te Deus in Ægipto, hoc est,
in densissimis huius seculi tenebris agentem, & mortalitatis
legibus obnoxium, & communis peccati vinculis astrictum, in
terram viuentium transferre mortalem velit, nec ad hoc tam
arduum iter necessarias opes & auxilia subministret? Commodũ
autem mihi videtur, hanc tuã siue ignorantiam, siue fracti animi
debilitatem ac diffidẽtiam proposito aliquo exemplo arguere.
Animaduerte quæso, quàm magnæ olim difficultates filios Israel
(ne ab Ægypto egresi iter in terram promissam instituerent)
remorabantur: & quàm mirabili prouidentia omnibus illis Dñs B
occurrerit. Causari enim poterant: Mare nos circunstat, & in ma
nus hostium tradet? At mare tamen diuinæ virtuti cesit, & fugi
enti populo iter tutum per liquidum præbuit. Sed instabunt à
tergo hostes insequentes? At columna nubis se mediam obtulit,
tutaq; fecit terga præcedẽtium. Sed in arido squalentiq; deserto
quid edemus? Terra enim nec arari potest, nec seri. At pro pane
terreno, Dominus panem cœli dedit eis, panem Angelorum mã-
ducauit homo. Sed ita ne in pane & aqua perpetuò nobis victi-
tandum est? At tamen propter hoc, pluit Dominus super eos sicut
Psal. 77. puluerem carnes, & sicut arenam maris volatilia pennata. Sed
dux (inquient) nobis deerit in terra inuia, quam nullum vnquã
hominis vestigium presit? At ipse Dominus miro modo inco- C
lumna nubis per diem, & ignis per noctem viam pergentibus o-
stendebat. Denique sic deduxit Dominus populum suum vt du-
Deut. 1. ctor eorum Moses dixerit: Portauit te Dominus Deus tuus in
omni via per quam ambulasti, sicut portare solet pater filiũ par-
uulum. Non enim satis fuit ei dixisse filium, nisi & paruulum ad-
didisset, cuius solent parentes maiori solicitudine curã gerere.
Si ergo tam multa Dominus auxilia contulit populo, quẽ in ter-
ram Chananęorum adducebat, qualia conferet eis, quos ad cœ-
leste regnũ perducere nititur, ad quod eos precioso sanguine suo
redemit: pręsertim cùm hoc iter in cœlum nemo sine ope singu
lari Dei vllo modo cõficere posit? Prætereà, si hæc Deus bene-
ficia contulit populo, qui tot vndiq; diuinis muneribus circun-
fluens

D expendas: facilem autem & iucundam, si Dei gratiam, & diuini Spiritus mirabilem vim atque virtutem attenderis. Itaq; in hoc miser falleris, quòd virium tuarum solummodo rationem, non etiam diuini auxilij habes. An tu adeò malè prouidũ fingis Deũ, adeóque humanę imbecillitatis ignarum, vt homini solis vitiatę naturæ viribus fulto præcipiat, vt sese vitæ puritate & sanctimonia supra naturam ipsam attollat? An te Deus in Ægipto, hoc est, in densissimis huius seculi tenebris agentem, & mortalitatis legibus obnoxium, & communis peccati vinculis astrictum, in terram viuentium transferre mortalem velit, nec ad hoc tam arduum iter necessarias opes & auxilia subministret? Commodũ autem mihi videtur, hanc tuam siue ignorantiam, siue fracti animi debilitatem ac diffidentiá proposito aliquo exemplo arguere. Animaduerte quæso, quàm magnæ olim difficultates filios Is-
E rael (ne ab Ægipto egressi iter in terram promissam instituerent) remorabantur: & quàm mirabili prouidentia omnibus illis Dñs occurrerit. Causari enim poterant: Mare nos circunstat, & in manus hostium tradet? At mare tamen diuinæ virtuti cessit, & fugienti populo iter tutum per liquidum præbuit. Sed instabunt à tergo hostes insequentes? At columna nubis se mediam obtulit, tutaq; fecit terga præcedétium. Sed in arido squalentiq; deserto quid edemus? Terra enim nec arari potest, nec seri. At pro pane terreno, Dominus panem cœli dedit eis, panem Angelorum mãducauit homo. Sed ita ne in pane & aqua perpetuò nobis victitãdum est? Attamen propter hoc, pluit Dominus super eos sicut pulverem carnes, & sicut arenam maris volatilia pennata. Sed dux (inquient) nobis deerit in terra inuia, quam nullum vnquã *Psal. 77.*
F hominis vestigium pressit? At ipse Dominus miro modo in columna nubis per diem, & ignis per noctem viam pergentibus ostendebat. Denique sic deduxit Dominus populum suum, vt ductor eorum Moses dixerit: Portauit te Dominus Deus tuus in omni via per quam ambulasti, sicut portare solet pater filiũ paruulum. Non enim satis fuit ei dixisse filium, nisi & paruulum addidisset, cuius solent parentes maiori solicitudine curam gerere. Si ergo tam multa Dominus auxilia contulit populo, quẽ in terram Chananæorum adducebat, qualia conferet eis, quos ad cœleste regnũ perducere nititur, ad quod eos pretioso sanguine suo redemit: præsertim cùm hoc iter in cœlum nemo sine ope singulari Dei vllo modo conficere possit? Præterea, si hæc Deus beneficia contulit populo, qui tot vndiq; diuinis muneribus circun- *Deut. 1.*

 fluẽs

titulum quære infra hanc paginam

fluens, vitulum fabricauit & coluit, cui & accepta retulit clarissima illa beneficia, quibus à Deo donatus fuerat: quid quæso faciet ijs qui fidem piè colūt, quiq; spem suā opesq; omnes in vno illo posuerunt? Hunc ergo ducatum atque cœleste præsidiū, quo fideles instructi, iter in cœlum dirigunt, clarissima hæc Magorū stella mirificè adumbrauit, quæ splendore suo sancti Spiritus lucem designat: quæ ita nos in hoc itinere gradientes deducit, comitatur, & illuminat, quemadmodum stella Magos ad præsepe Domini perduxit. Et stella quidem non ex aërea vel ignea materia conflata, sed illa nimirum de qua regius Propheta dixit: Spiritus tuus bonus deducet me in terrā rectā. Hæc enim vna stella cuncta nobis officia præstat, quæ ad hoc iter cœleste necessaria sunt. Facessat ergo fratres omnis dubitatio, pusillanimitas atq; diffidentia: hæc enim omnia facilè superat hujus diuini Spiritus virtus atque præsentia.

Psal. 142

*Et ecce* (inquit) *stella quā viderāt in Oriēte, antecedebat eos vsq;* &c. Vix possum oculos ab hac stella diuellere. Apparet ex his verbis stellam quidem primò in Oriente apparuisse, deinde ad tempus delituisse, postremò egressis Hierosolymam, rursus se illis itineris ducem & comitem præbuisse. Quo in loco quæri potest, cur stella eos tandiu Domino ita disponente deseruerit? An ipsi fortassè in culpa fuerunt, propter quam cęlestem illum ducem amiserint? Minimè gentium. Cur igitur ab ea destituti sunt? Nimirū vt eadem rursus apparente, maiori lætitia complerentur. Sequitur enim. *Videntes autē stellam, gauisi sunt gaudio magno valdè.* Itaq; stellæ destitutio non eorum incōmodis, sed vtilitati seruiebat: quæ & præteritum miraculum confirmabat, & nouum addens, nouo eos & quidem maximo gaudio cumulabat. Quo exemplo docemur, vt si quando nos stella cœlestis, hoc est, internæ cōsolationis lux ad horam sine vitio nostro destituerit, non hoc ad perniciem nostram, sed ad salutem euenisse credamus. Nouit enim Dominus hac donorum suorum vicissitudine, salutem nostram abiēs & rediens operari. Docemur item, vt quemadmodū Magi lucis huius beneficio destituti, nec cęptum iter deseruerunt, nec minus aliquid egerunt, quàm si stellam præsentem cernerēt: ita nos cùm hac internę cōsolationis luce destituimur, nihil prorsus eorum omittamus, quæ religiosè antea facere consueuimus; sed eundem animū, idem studium, eandemq; in cœpto virtutis curriculo ac solitis pietatis operibus perseuerantiam constanter retineamus. Sunt enim qui vbi à spiritualibus consolationibus

D bus deferuntur, protinus ſeſe ad carnales conferunt: quod planè infidi & inconſtantis animi indicium eſt. At nos hoc tempore attentius ad cuſtodiam noſtri vigilare debemus: vt præſtet nobis per diuinam gratiam cura ac diligentia, quod lux illa cœleſtis lætitiæ erat præbitura: patienterque & humiliter reditum illius expectemus, quemadmodum iſti Magi fecerunt, quos & ſi ſtella ad tempus deſtituit, poſtmodum tamen eoſdem reuiſens, incredibili lætitia & voluptate cumulauit, ac tandem ad nati Regis cunabula feliciter perduxit.

*Intrantes ergo domum, inuenerunt puerum cum Maria matre eius, & procidẽtes adorauerunt eum.* Mira profectò & ſummis laudibus prædicanda ſanctorum hominũ fides, quæ perfecit, vt cùm oculis carnis nihil ſplendidum aut magnificũ in diuerſorio illo cernerent, fidei tamen oculis viderent quem humi procidẽtes adorarent. Quorum fidem meritò D. Chriſoſt. amplificat his verbis: *Chriſoſt.*
E Nunquid inuenerunt palatium marmoribus ſplendidum? nunquid aulam regiam diuerſis populis perſonantem? nunquid haſtatas ſiue clypeatas militum cateruas? nunquid equos regalibus phaleris inſignes? nunquid currus auro, oſtroq; fulgẽtes? nũquid matrem eius diademate redimitam, aut in lecto eburneo cubãtem? nunquid puerũ byſſo & purpura inuolutũ? Minimè quidẽ: ſed potius anguſtum & humile tugurium, vile ſqualidumq; præſepium, & magis animalibus quàm hominibus aptũ: puerũ vilibus pannis inuolutum, matrem vix tunicam habentẽ vnã, nõ ad ornatũ corporis, ſed ad tegumentũ nuditatis: & tamen paruulũ humi procidentes adorãt. Hactenus ille. Verè ergo magna, verè prædicãda fides: qua illuminati (vt Leo Papa dicit) adorãt in car- *Leo papa.*
F ne verbum, in infantia ſapientiam, in infirmitate virtutem, & in hominis veritate Dñm maieſtatis: & vt ſacramenta fidei ſuæ intelligẽtiæq; manifeſtẽt, quod cordibus credũt, muneribus proteſtãtur. Thus põtifici, mirrhã homini, aurũ Deo offerẽtes. Hęc ille.

Cæterùm ne nos hodierna die vacui ante præſepe Domini appareamus, demus operã fratres, vt hęc eadem tria munera ſpiritualiter illi offeramus. Hac enim oblatione, pro perceptis à Dño beneficijs vt cumq; ſatisfacere poterimus. Prę́ſtãtiſsima .n. oblatio, quæ iure creationis & redẽptionis Deo debetur, ipſe homo eſt. Totũ enĩ ſe Deo debet, à quo totus & conditus, & redemptus eſt. Cùm verò tria potiſsimùm homini inſint, nempe corpus, anima, & ſpiritus, hæc tria offerre Domino pura & immaculata curemus: vt (quẽadmodum Apoſtolus ait) integer ſpũs & anima, *1. Theſ. 5*

& corpus noſtrum in die Domini reperiatur. Corpus autem illi A offerimus, ſi ieiunijs & moderato labore ipſum exercemus: illud Salomonis ante oculos habentes: Qui delicatè à pueritia nutrit ſeruum ſuum, poſtea inueniet illum contumacem. Animam autem (in qua affectuum & cupiditatum noſtrarũ ſedes ſunt) Deo offerimus, cum omnes eius cupiditates, & incompoſitos motus (quantum homini fas eſt) diuini timoris gladio abſcindimus, & à nobis abdicamus. Hoc eſt enim ſeipſum abnegare, & crucem ſuam tollere. Spiritum autem offerimus, cum mẽtem noſtram, hoc eſt intellectum, & voluntatem ad rerum cœleſtium contemplationem & amorem eleuamus: ad quod munus priora hæc duo inſtituta ſunt. Hac igitur ratione quod à Deo accepimus, in autorem refũdimus: quo fiet, vt qui modò has tres hominis partes diuinæ gratiæ beneficio integras illibatasquè conſeruamus, huius integritatis & pietatis prǽmium in cœleſti gloria percipere mereamur.

*Prouer. 6*

B

## In Epiphania Domini concio ſecunda, in qua lectio Euangelica explanatur.

### THE. Vidimus ſtellam eius in Oriente, & venimus adorare eum. Matth. 2.

QVanuis certũ ſit fratres chariſsimi, nihil eſſe in rebus cõditis, quod diuinæ bonitatis naturá adũbrare perfectè poſſit: nulla tamẽ inter corporeas creaturas eſt, C quæ ita eá repræſentet, vt Sol hic qui oculis noſtris obijcitur. Nã ſi vniuerſa ea quæ condita ſunt, oculis atquè animo luſtrauerimus, inueniemus planè omnium rerum quæ aſpectu ſentiuntur, nihil eſſe tam præclarum, tamquè diuinum, quodquè homines tanta admiratione afficiat, quàm ſidus hoc: quod quidem dux eſt & gubernator ſiderum reliquorum, & omnium rerum caducarum ſalus & conſeruatio. Quæ verò ſpecies aut iucundior, aut viſu pulchrior ſeſe oculis offerre poſsit, quàm Solis exorientis aſpectus: qui ſplen-

D splendore suo tenebras fugat, rebus colorem affert, cœlum, maria, terras exhilarat, & ingenti quadam lætitia & voluptate omnium animantium oculos atque animos complet? In hoc autem potissimùm diuinæ bonitatis naturam imitatur, quòd liberalissimè radios suos in omnes terrarum oras longè lateq; diffundit: ita vt nihil sit quod se à lucis & caloris eius communione secernat. Nec verò terras solùm, & hunc inferiorem mundum, sed totam etiam cœlorum regionem, quæ vastissima ac penè immensa est, splendore suo illustrat: vnde omnis earum rerum quæ terra mariq; nascuntur fœcunditas & vita manat. Talis igitur (si creatori creaturam cōparare licet) diuinæ bonitatis natura est: quæ sese in ea omnia quæ condita sunt, ita diffundit, vt nihil sit in hac tanta rerum vniuersitate, quod non bonitatis eius participatione potiatur: adeò vt ad inferos quoque manes, eius bo-
E nitas pertingat: dum eos citra condignum punit, minora illis irrogans supplicia, quàm ipsorum scelera promerētur. Id adeò verū est, vt Christus ipse diuinæ bonitatis imago, inter alia dignitatis suæ nomina Sol iustitiæ appelletur: quod quidem præsentis diei mysterium facilè declarat. Sol quippe vbi primùm emicat in Oriente, lucis suæ radios ad extremos vsque mundi fines porrigit: quod planè hodierno die factum est, dum Sol iustitiæ Christus, vbi primùm natus est, protinus gratię suæ splendore mundi fines illustrauit. Noluit enim (vt inquit Leo Papa) intra maternæ habitationis angustias ortus sui latere primordia: sed mox ab omnibus voluit agnosci, qui dignatus est pro omnibus nasci. Stellæ igitur coruscantis ministerio, simul & interni luminis instinctu Magos ab Oriente, nihil minus forsitā aut sperantes, aut
F cogitātes, sola benignitatis suæ gratia ad se trahere dignatus est. Felices profectò qui primitias spiritus singulari Dei dono perceperunt. Felices qui primi ex omnibus gentibus lucem mundi luminis ductu viderunt. Felices qui ante Apostolos stellæ ministerio (quæ Apostolico munere functa est) Euangelij fidem receperunt.

*Simil.* *Leo papa.*

Cùm verò hæc summa Dei nostri bonitas & gratia non ad Magos solùm, sed ad omnes quàm latissimè pateat, dubitare meritò possumus, quid magis mirari debeamus: an illius tam latè patentem bonitatem & charitatem, quæ omnes omnium ordinum homines ad se vocare nunquam intermittit (sicut ipse per Prophetam dicit: Tota die expandi manus meas ad populum incredulum) an torporem & socordiam nostram, qui tanta *Isai. 65.*

Dei bonitate ad inertiam atque ſõnolẽtiam abutimur? Nam vt omittam cõmunia beneficia, in quibus diuina bonitas ad procurandam ſalutem noſtram nihil intentatũ reliquit: & priuata quoque ſingulorũ beneficia (quibus nos quotidie ornat, & ab innumeris & corporis & animæ periculis clementer liberat) illud maximè (vt D. Auguſt. ait) bonitatis & miſericordiæ eius magnitudinem declarat: quòd non ſolùm ſceleratos & impios ad ſe vocat, ſed quoſdam etiam dũ ipſam improbitatem exercent, iudicij ſui metu perterrefacere, & mentes eorum pulſare non deſinit: & quo tempore illi gehennæ ſupplicium promerentur, ipſe eos ad cœleſtem hæreditatem vocare dignatur: cùmquè illi Deum indignis contumelijs afficiant, ipſe contumelijs affectus de eorum ſalute ſolicitudinem gerit. ¶ Hoc eſt autem quod beatus Lucas in Actis Apoſtolorum ſignificare voluit, quando Pauli conuerſionem deſcripturus, hæc verba præmiſit: *Saulus adhuc ſpirans minarum, & cædis in diſcipulos Domini, &cæt.* Itaquè quo tempore ille Chriſti Eccleſiam vaſtabat, *Chriſtus* illum arcanorum cœleſtium participem efficiebat: cùm ille nomen Chriſti extinguere moliebatur, electus ab eo eſt vt nomen eius per totum mundum celebraret: cùm ille deniquè Euangelij fidem euertere nitebatur, eiuſdem fidei præco deſtinatus eſt. Quid agis Domine? An non maieſtatis tuæ oculos, hæc tanta ſcelerum immanitas offendit? offendit planè. Sed non hoc ſolùm attendo, quòd peccata maieſtatem meam violant: ſed etiã quòd peccantis animam miſerè perdunt & lacerant. ¶ Sunt autem non pauci, qui hac tanta diuinæ bonitatis patientia & miſericordia freti, quò clementius à Deo expectantur, eò licentius & flagitioſius ſe impunè poſſe viuere arbitrantur. Hæc autem tanta hominum peruerſitas fratres, me iam dudum in hanc opinionem adducit: vt in eum ſtatum nos deueniſſe credam, vt maximum nobis debeat timorẽ incutere, quod ſpem noſtram magis alere debuiſſet. Quod enim maius ſpei noſtræ fundamentũ, quàm miſericordia Dei? Qua tamen ita multi abutuntur, vt inde ſibi licentius viuendi materiam ſumant, vnde charitatis & religionis ſumere debuiſſent. Quo planè fit, vt eò ipſo indigni miſericordia fiant, quò eam ſcelerum & flagitiorum ſuorum miniſtram quodammodo faciunt. Si ergo miſericordiam (cuius vel ſolum nomen per ſe dulce eſt) infenſam nobis & formidabilem facimus, quid gratum, quid iucundum perditis erit & ſceleratis? Quæ ægroto ſpes ſalutis reliqua erit, qui & ſalutis medicamenta

D ta proiecit, & pium à se medicum abalienauit? Videtis ergo fratres in quàm magno periculo versentur, qui diuina misericordia & patientia abutuntur! Rectè enim Euseb. Emisse. Qua (inquit) fronte improbus misericordiam petet, primùm de misericordiæ contemptu iudicandus? Sed iam periculo nostro paulisper omisso, mentem nostram ad Magorum pietatem & studium conuertamus. *Eus. Emi. in homil.*

✠. I.

¶ Hierosolymam igitur ingreßi, quærunt: *Vbi est qui natus est Rex Iudæorum? Vidimus enim stellam eius in Oriente*, &c. Benè eius (inquit D. Maximus) quæ specialiter eius designabat aduẽtum. Cæteræ quidem stellæ factæ sunt, vt mundi tempora cursusquè distinguerent: hæc verò prodire iussa est, vt ipsum mundi Dominum, & regni cœlestis adesse tempus ostenderet. Et mirabatur quidem terra, quòd nouam stellam videret in cœlo: sed plus mirabatur cœlum, quòd nouum Solem videbat in terra. Verùm hac noui Regis inquisitione turbatur Herodes, & omnis Hierosolyma cum illo. Nihil mirum (ait hoc in loco D. Bernard.) si turbatur Herodes, qui audito Regis nomine, successorem suspicatus, expauit. Sed quòd Hierusalem ciuitas Dei (quæ visio pacis est) turbetur cum Herode, quis non miretur? Videtis fratres, quantum noceat iniqua potestas! quomodo caput impium subiectos quoque suæ conformat impietati! Misera planè ciuitas, in qua regnat Herodes, quoniam Herodianæ sine dubio particeps erit malitię. Ideo Apostolus orare nos iubet pro Regibus, & omnibus qui in sublimitate constituti sunt, vt quietam & tranquillam vitam agamus in omni pietate & castitate. Intelligebat enī vir diuinus, quantum Regum atque maiorum exempla siue ad probitatem, siue ad improbitatem proficerent. Meminerat enī scriptum esse: Qualis rector ciuitatis, tales & inhabitantes eam. Et illud: Rex qui libenter audit verba mendacij, omnes ministros habet impios. Ideóque moneo vos quicunquè patresfamilias estis, vt memineritis facta vestra, vitæquè exempla seruis, filijsquè vestris viuendi formam atque rationem esse: vosquè ipsos cùm delinquitis, plus exemplo, quàm peccato nocere: atq; illud etiam ad memoriam reuocare, vos non modò scelerũ vestrorum, sed eorum etiam qui vestra exempla sequuti sunt, rationem superno iudici esse reddituros.

*Maxi. in Sermo.*

E

*Bern. in Serm.*

*1. Thim. 2*

F

*Eccl. 10.*

*Prou. 29.*

Verùm hoc in loco grauißima insurgit quęstio: quî fieri potuerit, vt Iudæi qui Meßiæ aduentum adeò solicitè expectabant, quique

quiq; erectos semper ac suspensos in eum mẽtis oculos habebãt (vtpotè quorũ omnis salus, dignitas, felicitas, & libertatis spes ab vno illo pẽdebãt) ita turbati fuerint cùm eius aduentũ audierũt? Huius quidẽ turbationis causam, in Regis impietatẽ cõiecimus. Verùm vt altius atq; penitius hoc ipsum excutiamus, insignem quandã differentiã inter spiritualia bona & mala, hoc est, inter virtutes & vitia vobis explicabo. Vitia siquidẽ in commune spectata atque proposita, acerbo odio prosequi & detestari solemus: vbi verò ad singulares actiones ventũ est, adeò illa nõ detestamur, vt vehemẽter etiã amplectamur. Quod quidẽ diuerso modo in spiritualibus bonis cõtingit. Vtrũq; autẽ exẽplis propositis facilè indicabo. Quid quæso est superbia, auaritia, impudicitia, intẽperãtia, atq; ebrietate omniũ mortaliũ opinione turpius atq; deformius? Multos tñ videmus, qui cum hęc ipsa generatim ꝓposita detestẽtur, ita sunt horũ vitiorũ inhonestis actibus addicti, vt omnis eorũ vita impurissimis voluptatibus, pecunię studio, omniq; intẽperantia sit infecta. Quo quid esse mõstrosius potest? Quomodo quęso te, quod in cõmune propositũ tãtopere detestabaris, dũ singulariter offertur, tã auidè cõcupiscis? Quî enĩ fieri potest, vt eadem res tibi & amabilis & detestabilis sit?

Hoc autem ipsum diuerso modo (quãuis nõ dissimili ratione) in virtutibus contingit: quæ si in cõmune proponantur, nemo nõ miris eas laudibus prædicat & cõmendat. Quis enĩ humilitatẽ, charitatẽ, castitatẽ, patientiã, obedientiã, & sobrietatẽ non summis laudibus in cœlũ tollat? & Sanctos qui cũ Deo regnant, propter hæc virtutũ merita non summa religione veneretur, & eorũ ossa & cineres exosculetur? Atqui cùm ista tantopere laudes, si quis tibi sigillatim aut humilitatis, aut charitatis, aut patientiæ, aut obedientiæ exequẽdæ materiam tribuat, & ad virtutum harum officia inuitet, subterfugis, exhorres, inclamas, & hæc ipsa interim non laudis & decoris, sed ignominiæ materiam esse testaris: nec min⁹ ea quàm serpẽtis, aut scorpionis ictũ fugis. Quid agis ô homo? quomodo tibi aduersaris? qua ratione quod paulò ante laudabas, modò refugis atq; horres? Quî enim fieri potest, vt singulares res à suis generibus & speciebus vsq; adeò degenerent, vt sint quidem virtutes ipsæ per se amabiles & pulchræ, virtutum verò actiones deformes & pertimescendæ? Itaque fratres (vt ingenuè quod sentio dicam) video nos non ipsas quidẽ virtutes, sed ideas virtutũ, hoc est, Platonicas tãtũ virtutes cõmendare: ipsas autẽ singulares virtutũ actiones (in quibus Christiani homi-

D hominis pietas sita est) omnino respuere. ¶ Simile quiddam filijs Israel legimus contigisse, qui cùm summa olim contentione à Samuele Regem flagitassent, atque ab eo studio nullis neq; verbis, neq; signis, atq; terroribus cœlesti virtute editis reuocari à Propheta potuissent: vbi Regem cęlitus designatum viderunt, & formę elegantia, atque corporis proceritate regiam maiestatem præseferentem: eundem multi eorum qui Regem antea flagitauerant, contempserunt, nec ei munera attulerunt, quin potius exprobrantes dixerunt: Num saluare nos poterit iste? Quid agitis insani? Nonne paulò ante Regem, aduersante etiam Deo importunissima oratione flagitastis? Quomodo ergo nunc contẽnitis quod tanto studio paulò ante quæsistis? Apparet ergo vos non singularem aliquem Regem, sed Platonicum (vt ita dixeri) E Regem postulasse. Videtis ergo fratres, quomodo in bonarum atque malarum rerũ æstimatione nobisipsis repugnemus: dum aliud de rerum generibus, aliud de rebus sub genere contentis iudicium facimus! cùm tamen fieri non posit, vt ratio generis in specie, & speciei in singularibus rebus non inueniatur: cùm iuxta Philosophorum sententiam superiora ita de inferioribus prædicentur, vt per ea quoque definiantur. Quæ cùm ita sint, non iam incredibile vobis erit, si Iudæi sic se erga nouissimum Regẽ suum Messiam gesserint, quemadmodum erga primum Saulem sibi cœlitus designatum gesserunt: quem præsentem contempserunt, cùm illum antea ardentissimis votis expetierint. ¶ Quod quidem aqua illa è Bethlemitica cisterna hausta designat, quam cùm Dauid sitienter expetisset, posteà temen trium fortissimorum virorum periculo per medias hostium acies irrumpentium F allatam bibere noluit, sed in terram effudit. Ad hunc modum Iudæi Bethlemiticum infantem quem tantopere venturum desiderauerant, cùm præsentem cernerent, obcæcatis animis repudiarunt. Sed ad historiæ seriem redeamus.

1. Reg. 8.

1. Reg. 10

2. Reg. 23

✠. II.

¶ Turbatus igitur hoc nuntio Herodes, conuocatis principibus sacerdotum & scribis, *sciscitabatur ab eis, vbi Christus nasceretur. At illi dixerũt ei, in Bethleem Iudæ, &c. Qui cùm audissent Regẽ, abierũt.* Quis hoc in loco non miretur, quòd alienigenis ad externum Regem adorandum profectis, filij regni quos tot promissa cœlestia, tot sanctorum Patrum desideria, tot Prophetarum oracula ad quærendum Regem apud se natum excitabant, loco moti non sint: cùm præsertim vnius stellæ radius alienigenas ab extre-

*Maxim⁹ in Serm. Isai. 52.* extremis terræ finibus ad illum traxerit? Quænam est (inquit A beatus Maximus) ista permutatio fratres? quæ ista conuersio? Apud Iudæos Propheta loquitur, nec auditur: apud Gentiles stella tacet, & suadet. Verè sicut scriptum est: Quibus non est annuntiatum de eo, viderunt: & qui non audierunt, contemplati sunt. Et factum est inter Iudæos atque Gentiles quoddam perfidiæ fideiquè certamen. Nato enim Christo exultabat Chaldæa, & tota cum principibus suis Hierosolyma torquebatur. Insectabatur Iudæus, Magus adorabat: Herodes acuebat gladium, Magus munera præparabat. Hæc ille. Est quidem res hæc admiratione dignissima, quæquè Iudęos vehemẽter accusat. Verum nescio an nos quoq; grauius accusandi simus. Quantò enim maiora ad pietatem incitamenta nos, quàm Magi & Iudæi habemus? Magi nihil nisi stellæ radium exterius, & interius lumen habuerunt: Iudæi verò & lege & scripturis eruditi erant, quæ illos ad B pietatis & fidei cultum incitarent. At nos qui non iam sub lege, sed sub gratia constituti sumus, quantò maiora ad pietatem incitamenta vrgent? Nos enim admiranda redemptionis nostræ mysteria, nos efficacissima nouæ legis sacramenta, nos innumera Dei nostri beneficia, nos tot martyrum gloriosa exempla, tot saluberrima sanctorum Patrum scripta, tot quotidianæ Ecclesiæ voces & clamores ad pietatem & virtutem incessanter vocant, & officij atque periculi nostri admonent: quibus tamen nihilomagis multi permouentur, quàm si surdis fabula caneretur. Qua ex re diiudicare licebit, quantò maior nobis quàm illis subsit causa timendi: qui tot (vt ita dixerim) stellis à Deo excitati, adhuc torpemus, nec ab hoc velut lethargico somno excitamur. Omnia enim hęc ad virtutẽ adiumẽta quid aliud quàm C stellæ sunt, quæ radios in nos diuinæ bonitatis emittunt, quibus nos ad se vocare non cessat? cùm nos tamen nec tot stellarum fulgoribus circunfusi, oculos ad diuinam lucem aperiamus. Itaquè cùm ex altera parte considero, quàm profundo somno depressi iaceamus, ex altera verò, qua auiditate cœlestem gloriam desideremus: existimo sanè nos quidem magis Deum iniustũ, quàm misericordem nobis adesse velle. Si quis enim in intimos cordis nostri recessus oculos conijcere posset, hùc multorum vota aspirare, hùc tẽdere intelligeret: vt Deus quidem, sic eorum flagitijs veniam concederet, vt de eorum tamen cupiditatibus nihil detraheret, nec eos cœlesti hæreditate priuaret. Hoc verò quid aliud est, quàm Deũ iniustũ potius, quàm misericordem optare?

Pec-

D Peccatis enim veniam sine pœnitentia dare, iniustitia est: cùm misericordia sit pœnitentibus ignoscere, & multis modis ad pœnitendum mentes hominum inducere. Quò fit, vt qui hac mente sunt, non iam Deum misericordem, sed iniustum expetant. Sed iam ad Magorum iter, quod intermisimus, redeamus.

Hierosolymam igitur egressis: *ecce* (ait Euangelista) *Stella quam viderant in Oriente, antecedebat eos, vsq; dum veniens staret suprà vbi erat puer. Videntes autem stellam gauisi sunt gaudio magno valde.* Nõ potuit paucioribus verbis Euangelista huius gaudij manitudinẽ apertius describere. Quatuor enim verba posuit eius magnitudinem exprimentia: quæ omnia epitasim & incrementum habent. Arbitror tamen eam fuisse huius gaudij magnitudinem, vt nullis verbis potuerit explicari. Quomodo enim non vehementer gauderent, qui tantam erga se Dei bonitatem, benignitatem,

E & misericordiam experti essent: qui talem itineris sui comitem nacti essent: qui tam mirabili testimonio dignitatẽ huius noui Regis intelligerent, ad cuius cunabula tam magnifica famularẽtur obsequia? ¶ Stella igitur, quę illos diuino consilio aliquádiu deseruerat, modò iterum apparens, se illis itineris ducem & comitem exhibuit: donec paulatim procedẽs, staret suprà vbi erat puer: radijsquè suis quasi protensis digitis, dominicæ natiuitatis locum indicaret. Dum enim in eodem loco fixa maneret, non ne dicere videbatur: Hic est puer, quem natum testabar è cœlo? O felix stella: ô sydus aureum, quæ iustitiæ Solem humili delitescẽtem tugurio, & atra humanitatis nube tectum prodere meruisti! quæ Apostolorum functa munere, prima omnium Gẽtibus Euãgelium prædicasti, & obscurum adhuc Christi nomen in fines

F mundi splendore tuo propagasti.

Hæc stella fratres, ita fidei nostræ munus & officiũ adũbrat, vt nulla re potuerit magis ad viuum exprimi. Sicut enim stella hæc Magos rectà ad Christum perduxit: ita nos fides, per has vitę huius vias difficiles & periculosas vadentes, ad Christum, hoc est, ad verã felicitatẽ (ad quàm conditi & ficti sumus) sine vllo errore perducit. Qua de re nũc paucis vobiscum agere volo, quò stellæ huius mysterium & officiũ pernoscatis. Omnes (vt scitis) natura ipsa instigante ad felicitatis amorem incitamur: omnesq; eam viam ingredi cupimus, quę nos ad ipsam sine vlla offensione perducat. Hanc autẽ viam (quæ natura facilis & simplex est) cupiditas & amẽtia nostra variã, multiplicẽ, atq; flexuosam effecerũt. In tantis enim tenebris & caligine versamur, vt nemo per se

vitę

vitæ cursum instituere rectè posSit. Aut enim tenebris impediti, A quem portum petere conueniat non videmus: aut si id quasi per caliginem videmus, ingentis cuiusdam perturbationis æstus, variæq; terrenarum rerum cupiditates nos à cursu longissimè diuersos abducunt. Quid hic referam Dæmonum insidias, qui tot nobis in hac vita pergentibus laqueos tendunt? Hinc regius Propheta; In via (inquit) hac qua ambulabā, absconderunt super-
Psal. 39. bi laqueum mihi, & c. Perijt fuga à me: hoc est, ita ab hostibus vndiquè circūsedeor, vt vix vllus pateat euadendi, aut effugiendi locus. In hoc ergo tam difficili itinere, splendida fidei stella fulgore suo pericula omnia detegit, Dæmonum insidias, præcipitia, & loca lubrica ostendit, quò inoffenso pede, saluisquè rebus portum petere valeamus. Fides itaque instar stellæ nobis est, fides itineris nostri dux, fides lucerna pedibus nostris, fides postremò doctor & magister est: quem (omnibus alijs qui se huius itineris duces esse profitentur repudiatis) irreuocabili gressu B sequi debemus. Hoc enim Christianæ philosophiæ vel primum vel solum munus est. Cùm enim multa sint inter fideles, infidelesquè discrimina, hoc certè summum atque aliorum fundamētum existit: quòd fideles fidei splēdore, veluti stella quadam ad sempiternæ felicitatis viam diriguntur: infideles autem varias habent velut errantes stellas, quarum ductum sequantur: si tamen stellarum nomen cupiditati atque dementiæ est tribuendum. Hinc Micheas Propheta; Omnes inquit, populi ambula-
Mich. 4. bunt, vnusquisq; in nomine Dei sui; nos autem ambulabimus in nomine Dei nostri, ex hoc nunc & vsque in perpetuum. Itaq; fidelibus dux itineris Deus est, qui per stellam fidei eos ad se, hoc est, ad veram felicitatem dirigit: infidelibus autem non vnus, sed C multi Dij sunt: qui eos varijs erroribus ad fictam, & falsam ducunt felicitatem. Itaquè alijs ambitio, alijs libido atq; voluptas stellæ sunt, quæ amatores suos & ad se vocāt, & ab omnibus alijs auocant: quòcunq; enim illos vel libidinis, vel ambitionis æstus impulerit, eò miseri præcipites ruūt. Ita enim se his rebus addixerūt, quasi ad ea sola fruēda nati essent, nec spes aliqua dignior eos post hanc vitam maneret. Sunt verò alij quibus humana ratio, eaq; multis tenebris obducta, vitæ dux est: quemadmodum plerisq; philosophorum extitit, qui ea duce in varios & inexplicabiles errorum laqueos inciderunt. Quid enim aliud ab humana ratione tenebris humani corporis immersa, & fidei lumi-

ne

D ne destituta sperari poterat? Sũt rursus alij his etiam deteriores quibus vulgi iudicium, mundiq; vox velut stella quædá est, qua vitam suam moderantur, qua agenda fugiendaq; metiuntur. Sic enim ab inani mundi iudicio pendent, vt quæ ille metuenda iudicauerit, metuant, quæ expetenda, expetant: illa verò in pretio habeant, quæ apud vulgares homines magna æstimantur, quanuis turpia sint: atque illa rursum eis sordeant, quæ imperita multitudo sordida censuerit, quanuis sint honestissima. ¶ Quæ cùm ita sint, Christiani hominis officium est, sicut Deos gentiũ, ita & stellas eorum, hoc est viuendi rationes omnino repudiare, solumque verum Deum, splédidamque fidei eius stellam sequi, nec à via quam illa monstrat, vlla hominum autoritate diuertere. Sicut enim Magi isti, cùm stellam itineris sui ducem nacti essent, nulla persuasione adducerentur, vt aliud ad Christum iter, E quàm quod stellæ fulgor indicabat sequerentur: ita veri fideles, ab eo quòd fidẽs perscribit, nulla hominum autoritate flecti debẽt. Quid hominum dico? Imò si (vt Apostolus ait) Angeli de cęlo aliud euangelizarẽt, quàm quod fides prædicat, anathema sit. *Galat.1.* Præclarè enim Aristoteles dixit, eos qui diuino ductu ad aliquid agendum impelluntur, nullo modo humanæ rationis iudicio acquiescere debere. *Aristo.*

Hæc autem omnia quæ diximus, breui sermone Apostolus ad Rom. cõplexus est cũ ait: Nolite conformari huic seculo, sed reformamini in nouitate sensus vestri, vt probetis quæ sit volũtas Dei. Hoc est, nolite his moribus vitá instituere, quibus homines seculi vitá dirigũt, quorũ alij ad pecuniá, alij ad honores, alij ad voluptates omnia referunt: sed reformamini in nouitate sensus vestri: hoc est, veteri vestro more atque iudicio (quo decepti, ad F simulacra muta, & res nefarias more pecudũ ducebamini) relicto, nouo fidei sensu (quem modò velut stellam quandam vitæ vestræ ducem nacti estis) mores vestros ad eius normam cõponite: quo diuinæ voluntati, quæ certissima iustitiæ regula est, conformes efficiamini. Ad hoc ipsum nos Petrus etiam Apostolus vocat cùm ait: Non configurati prioribus ignorantiæ vestræ desiderijs: sed secundum eum qui vocauit vos sanctum, vt & ipsi in omni conuersatione sancti sitis. ¶ Quid verò aliud nos tota Euangelica philosophia docet? Quid enim ibidem frequentius à Domino, quàm fidem exigi & commendari videmus? quid contrà magis quàm perfidiam accusari? Hoc autem cœlestis magister toties discipulis inculcabat, non eo consilio, vt solá fidem *Roma.12* *1.Pet.1.*

ad

ad salutem sufficere putaret (quemadmodum ætatis nostræ A hæretici delirant) sed vt ductu fidei vitam nostram instituere doceret. Hoc est enim quod à Christiana professione potissimùm requiritur: vt nec sensus nostros cōsulamus (à quibus tam sæpe delusi sumus) nec vitam insanæ multitudinis opinione conformemus (quam videmus præcipitem amentia ferri) nec affectuum nostrorum impetum sequamur (quod pecudum & ferarum est proprium) nec postremò humana solùm ratione atq; consilio ducamur (quod frequentissimè labitur) sed Deum semper intuētes, illius vestigijs insistamus, ab eius ore & iudicio suspensi simus: atque ita huius splendidissimæ stellæ ductu, iter nostrum instituamus, vt nullis aut persuasionibus, aut exemplis ab eo vsquam declinemus, omnesquè qui alia via ingrediuntur, insanos, cæcos, & miseros iudicemus.

Sed vt hæc ipsa quæ diximus, proposito aliquo insigni exemplo demonstremus, in illum omnium credentium patrem Abrahamum oculos conijciamus: cui à Domino dictum est: Egredere de terra tua, & de cognatione tua, & de domo Patris tui, &c. B
*Gene.12.* Huius enim fidem nobis imitandam proponit Apostolus his verbis: Fide, qui vocatur Abraham, obediuit in locum exire, quem
*Heb.11.* accepturus erat in hæreditatem: & exijt nesciens, quò iret. Quid igitur? An temerè sine vllo consilio iter agebat? Minimè quidē: sed humanæ rationis consilio neglecto, solo dirigētis Dei ductu
*Ex Osorio Epi. lib. 2. de Iust.* iter hoc adornabat. Itaquè patriam, cognatos, amicos, opes, & possessiones, & omnia denique quæ sunt in vita chara cōfestim reliquit: vt illum sequeretur, qui omnibus ijs, qui cunctas humanas opes illius causa neglexerint, vitę sempiternę pręmium proposuit. Huius igitur amplissimi promissi fide, Christi discipulus effectus est: & animo soluto & expeditó omnia quæ videbat repēte cōtempsit, vt spem earum rerum quas minimè videbat, in- C credibili mentis altitudine sequeretur. A suis ergo, à complexu patriæ, atque (vt ita dicam) à seipso diuulsus, sibiq; diffidens, omnem vitæ gubernaculum Deo tradidit, illiq; soli salutem suam cōmisit. Nunquam igitur aut iter suscepit, aut tentoria collocauit, aut sedem cōmutauit, aut locū quieti delegit, aut aliquid deniq; designauit, in quo non semper in diuinam mentem respiceret, omnemquè viuendi rationem ad voluntatem illius dirigeret. Erat itaquè semper illius mens erecta ad audiendum, animus alacer & expeditus ad exequendum quidquid sibi fuisset à Deo imperatum. In hoc igitur viro voluit olim Spiritus sanctus singula-

D gularem fidei formam depingere, & diuinis illustrare luminibus: vt in eam intuentes, vitamquè nostram ad illius imaginem effingentes, in eius sobole censeremur, atque tandem eiusdem gloriȩ, sempiterniquè patrimonij hȩreditatem cerneremus. Hoc igitur fidei, fidelisq; hominis officium appositissimè hodie stella Magorum repræsentat: quæ certissimo ducatu illos ad verum felicitatis æternæ portum Dominum Iesum perduxit. Hanc igitur nos quoque stellam fratres, assiduis votis à Domino cum Propheta petamus dicentes: Emitte lucem tuam, & veritatem tuam: ipsa enim me deduxerunt, & adduxerunt in montem sanctum tuum, & in tabernacula tua. *Psal. 42.*

✠. III.

¶ Hac ergo stella ducente, ad natiuitatis Dominicæ locum Ma-
E gi peruenientes, *inuenerunt puerum cum Maria matre eius*, & c. Quo autem gaudio exultauerũt, cùm adeò exoptatum Regem, & matrem eius, hoc est, duo illa mundi luminaria Solem & Lunam, in tam humili loco abdita inuenerunt, quæ vis orationis explicare queat, quando ne ipse quidem sacer Euangelista hoc attingere ausus est? Cùm enim paulò antè ob conspectam denuò stellam eosdem gauisos fuisse gaudio magno valdè dixisset, quibus deinde verbis inuenti iam thesauri lætitiam explicare potuisset? Si enim sola inueniendi spes eos tantopere exhilarauit, quid ipsa inuentio? quid visio? quid possessio? ¶ Lætetur (ait Propheta) cor quærentium Dominum. Si lætitia magna est Dominum quærere, quid inuenire? Si ita absentis solus odor afficit, quid præsentis gustus atque suauitas efficiet? Præclarè D. Bernard. in hymno. Iesu (inquit) spes pœnitentibus, quàm *Psal. 104*
F pius es petentibus, quàm dulcis te quærentibus, sed quid inuenientibus? Quis hoc iam explicare possit, nisi qui inuenit? Porrò si (vt Salomon ait) lignum vitæ est desiderium veniens: qua isti lætitia completi sunt, quando oculis vsurparunt, & manibus contrectarunt quod tantopere desiderarunt? quod tam ardenter dilexerunt? quod tanto studio, tot laboribus, tot impensis, tot periculis, tot itineribus quæsierunt? ¶ Quo rursum pietatis & grati animi affectu incensi fuerunt, cùm animaduerterent se primùm ex vniuersis gentibus inuitatos à Deo fuisse, qui huius tanti mysterij inspectores, participes, testes, atque præcones essent? Si vbi seruus Abrahæ prospero itinere in Mesopotamiam deueniens, vxorem domini sui filio dignam *Bernar.* *Prou. 13.*

dignam inuenit, in illa grati animi & laudis verba prorupit: Be- A
Gene. 24. nedictus Deus domini mei Abrahæ, qui non abstulit misericordiam & veritatem suam à domino meo: & recto itinere perduxit me in domum fratris domini mei: quanto ardentiori affectu beati isti viri dicere potuerunt: Sit nomen tuum in sempiterna secula benedictum Domine, & laus tua in cunctis terrarum finibus prædicetur, qui tam magnifica nos gratia prosequutus es, vt quanuis alienigenas, quanuis à religione tua exteros & alienos, nominisq; tui ignaros, & in vltimis terrarum oris constitutos; ibi tamen nos stella tua deprehendit, ibi lux tua affulsit, ibi in vmbra mortis sedentes visitare, & ad cunabula tua adducere dignatus es. Ad quod non dubios aut terrenos duces, sed cælestes demisisti, qui nos in hoc tam longo ac difficili, sed tamen tam felici itinere dirigerent, comitarentur, & insatiabili lætitia B
oculos, animosquè nostros complerent. ¶Sed inter hunc pietatis atque deuotionis affectum, quanta illos huius tam noui spectaculi admiratio tenebat, cùm cœlorũ Regem cui astra cœli famularentur, sub tam humili habitu specieque latentem cernerent? Quo affectu intra se obstúpescere ac dicere potuerunt: Quis est hic nouus Iudæorum Rex, adeò magnus & paruus? adeò pauper & diues? adeò humilis & sublimis? Quis est iste Rex, qui portatur vt paruulus, & adoratur vt Deus? paruus in præsepio, immensus in cœlo: vilis in pannis, pretiosus in stellis? *Hæc autem* admiratio quàm ingenti animi gaudio & lætitia cumulata erat? Admirationi enim adiunctum esse gaudium Aristoteles docet. His ergo tantis muneribus fratres, illos Dominus recreat & reficit, qui eũ diligenter & solicitè quærunt, nec vllum laborem recusant, quò illum tandem inuenire mereátur. Magnis enim la- C
boribus, magna præmia atq; solatia proposita sunt.

In tanta ergo fratres Magorũ lætitia, nunquid nos huius tãti gaudij expertes esse debemus? Minimè quidẽ: sed magis in hac die (quæ lucis & salutis nostræ primitias cõtinet) exultare, laudare, & Seruatori nostro gratias agere par est, qui nobis in tenebris atq; vmbra mortis habitãtibus lucẽ prætulit: qui Prophetiæ
*Isai. 42.* cũ illud impleuit: Educã cæcos in viã quã nesciunt, & in semitis quas ignorãt, ambulare eos faciã: qui deniq; diuturnũ illud atq; longissimũ (vt ita dixerim) interdictũ (quo nationes Gentium fide & gratia sua præteritis temporibus interdixerat) sustulit. Non igitur nos ab huius alacritatis communione secernere, sed Magis ipsis fidei nostræ parentibus congaudere, congratulari, eosquè

D eosq; benignè excipere, & salutem multam impartiri, & cum eis eadem munera mysticè offerre decet: aurum summo Regi, thus Deo vero, & mirrham morti atq; sepulturæ eius. Hæc enim tria fides nostra profitetur, qua Deum velatum agnoscẽtes in via, reuelata tandem facie illum agnoscere, adorare, laudare, & videre mereamur in patria.

# In Epiphania Domini concio tertia, in qua primùm de huius diei beneficio agitur, ac deinceps lectio Euangelica explanatur.

E THE. Vbi est qui natus est Rex Iudæorum? Matth. 2.

INter omnia beneficia quæ in genus hominum immẽsa Dei benignitas contulit, primum in ordine locũ tenet, quòd salutarẽ illi sui numinis cognitionem largiri dignatus est: sine cuius lumine salubriter illũ cognoscere nullus hominũ posset. Sicut enĩ nemo Solẽ, sine ipsius Solis lumine cernere valet: ita nemo Deũ sine ipsius Dei ope agnoscere piè potest. Ipse enim est ad quem imus, ipse per quẽ imus, ipse veritas quæ docet, ipse via quæ du-

F cit, ipse vita ad quam perducit. Quia ergo hoc omnium diuinorum beneficiorum initium est, ideo tanta hodie lætitia diẽ hunc Ecclesia celebrat, quo se diuina bonitas hominibus manifestare dignata est, in quo propter salutis nostræ primitias immortales illi gratias agit. De hoc igitur clarissimo beneficio dicturi, cœlestẽ opẽ sacratissimæ Virginis interuẽtu suppliciter imploremus. *Simil.*

*AVE MARIA.*

PRincipio illud ante omnia admonitos vos velim fratres, hunc morem quem Ecclesia retinet, alia atque alia subinde festa celebrandi: non ab humana tantùm authoritate, sed à diuina institutione ortum habuisse. Videmus enim in veteri lege Dominum (quoties insigni aliquo beneficio populum suũ affecisset) diem aliquem festum quotannis celebrandum instituisse: quo eius be

neficij memoriam perpetuò retineret. Sic enim cùm eundẽ po- A
pulũ tot editis miraculis atque prodigijs ab Ægyptiaca seruitu
*Exod.12.* te liberasset, diem festũ singulis annis agitari voluit: in quo omnia illa quæ tũc facta fuerant, sacris ceremonijs rem gestã exprimentibus, agerentur. ¶ Egresso deinde ab Ægypto, quinquagesi-
*Exod.16.* mo die in monte Sinay legem dedit: qua seruata, non ad terram illam promissam modò, sed ad regnũ tandẽ cœleste perueniret. In cuius beneficij memoriam, festum Pentecostes indixit: quod quinquagesimo deinceps die celebrabatur. ¶ Cæterùm in noua lege multò plura & maiora beneficia esse in homines conferenda, apertè Dominus cùm sæpe aliàs, tũ apud Ezechielem apertissimè docet. Enumeratis enim ibidẽ multis & maximis futuræ
*Ezec.36.* gratiæ beneficijs, tandem ait: Bonis ditabo maioribus, quàm vnquam habuistis ab initio: & scietis quia ego Dominus. Maxima B
certè fuerunt beneficia, quæ is in populum suum olim contulit: præsertim cùm eũ cœlestibus pręceptis & doctrinis imbuit. Sed quantum hoc est, si ad nouæ legis gratiã conferatur: in qua nõ in tabulis lapideis, sed in ipsis hominum visceribus legẽ suã describendam esse per Hieremiam testatus est? Magnum itẽ beneficiũ fuit, populum suũ primogenitorum interitu ab Ægyptiaca ser-
*Hiere.31* uitute, & durissimo Pharaonis imperio liberare: sed quanto maius extitit, à Diaboli potestate, & peccati seruitute pretioso vnigeniti sui sanguine & morte homines eripere? Longum esset, si cætera ad hunc modum beneficia conferre inter se vellem. Quæ cùm ita sint, nihil mirum si plura etiam festa ab Ecclesia instituta sunt, quibus ĩmortales pro his tantis muneribus cõmuni Dño gratias ageremus, & tãtorũ donorũ cõmemoratione ad eius amorẽ incitaremur. Ferreũ enim cor sit necesse est, quod tãtis diuinę charitatis & beneficentiæ muneribus ad amorẽ nõ emollitur. C

Sed vt ad huius diei festum veniamus. Quęretis meritò, quod nobis hodierno die beneficium collatum sit? Priusquam hoc expediam, à vobis itidem quæram, quisnam fuerit Sanctis omnibus felicissimus & faustissimus in omni vita dies? Non dubiũ autẽ quin facilè responsuri sitis, illũ extitisse, non quo in hac vita mortali nati sunt: sed quo eos in perpetuas æternitates præsens hæc vita parturijt: quo, in regno cœlorũ recepti, ciues Sanctorũ & domestici Dei effecti sunt, & in quo ab his densissimis Ægypti tenebris emergentes, ad illã inaccessibilem lucem peruenerunt, in qua & beata Dei visione fruuntur, & vbertim fonte vitæ potantur. Hũc ergo diẽ meritò felicissimũ esse credimus, quod quidẽ

Eccle-

D Ecclesiæ autoritas confirmat: quæ cæteris diebus omisſis, hunc vnum in natalitijs Sanctorum celebrat. Eſt quidem fateor dies hic celeberrimus: ſed celeberrimus ille quoq; iudicãdus eſt, quo peccator homo (qui in tenebris & cæca peccati nocte degebat) diſcuſsis diuino munere his tenebris, ad ſplendorem iuſtitiæ, & claritatem diuinæ gratiæ trãſlatus eſt. Hac enim luce colluſtratus, & periculi ſui magnitudinem, & ſtatus ſui miſeriam, & peccati (in quo degebat) fœditatem, & Dei quem ignorabat, bonitatem ita cognouit: vt & peccatum ſuper omnia deteſtaretur, & mundi vanitatem ſperneret, & Deum quem antea contẽnebat, ſuper omnia diligere inciperet. Quo munere factũ eſt, vt & amicitiam Dei aſſequeretur, & ipſum etiam æternæ felicitatis diem (de quo ante diximus) promereretur. Itaquè dies hic (ſi rectè in-
E ſpicias) duplicatam, hoc eſt, ſuam ipſius, & alterius quoque diei velut in ſemine continet felicitatem. Quod quidem Apoſtolus inſinuauit, cùm ad Romanos ait: Nũc autem liberati à peccato, ſerui autem facti Deo, habetis fructum veſtrum in ſanctificationem, finem verò vitam æternam. ¶ Adde etiam quod maius diuinæ miſericordiæ opus eſt, hominem à peccatô ad gratiá, quàm à gratia ad gloriæ felicitatem prouehere. Multo enim longius à peccato gratia, quàm à gratia gloria diſtat. Imò verò infinitis partibus diſtat à peccato gratia, à gratia verò gloria ſolo fragilis huius vitæ interſtitio ſecernitur. Hoc enim luteo corporis pariete diſrupto, nihil deeſt, quò minus ille qui plenè purgatus eſt, felix protinus & beatus ſit. Ius enim ad cœleſtem hanc hæreditatem firmũ & legitimũ habet, ſolaq; ei tantũ poſſeſsio deeſt. Vnde eorũ vitá qui ſunt fidei & charitatis ornamentis exculti, vitá
F æternam Chriſtus Dñs appellauit. Hæc eſt inquit vita æterna, vt cognoſcá te ſolũ verum Deũ, & quẽ miſiſti Ieſum Chriſtum. Et rurſus: Qui mãducauerit (inquit) ex hoc pane, non morietur in æternũ: hoc eſt, nunquá morietur. Tunc enim æterná vitá ingredimur, cùm ſcelerũ fœditate abiecta, iuſtitiæ opibus abũdare incipimus, & ſplendida charitatis luce tetrá peccatorũ noctẽ diſcutimus. Charitas enim certiſsimus ſalutis noſtræ obſes eſt. ¶ Hic igitur conuerſionis noſtræ dies totá (vt ita dixerim) cõtinet æternitatem: ideoq; nõ minus interim Eccleſia hũc diem, quàm illũ alterũ celebrat. Quod in Apoſtoli Pauli glorioſa conuerſione fecit: quo die ſublatis ab oculis animæ tenebrarũ ſquámis, lucem recepit, qua ſalutis autorem (quẽ anteà ignorabat) agnouit. Hoc igitur illi velut Epiphaniæ, hoc eſt, apparitionis feſtum extitit:

*Roma.6.* *Ioan.17.* *Ioan.6.* *Act.9.*

quo se illi Deus antea ignotus, cognoscendum & diligendũ præbuit. ¶ Sic etiam dies ille quo quisq; diuino munere à peccati tenebris ad splendorem iustitiæ vocatus est, Epiphaniæ quoq; suæ festum est: quo illum Deus non stellæ fulgentis indicio, sed præpotenti diuini spiritus auxilio ad se traxit, & in Sanctorum sortem ascripsit, & diuinorũ donorũ consortẽ effecit. Quid autem hoc beneficio gloriosius? quid illustrius? Quid enĩ cogitari potest altius, aut magnificentius, quàm præpotentẽ illũ rerũ omnium conditorẽ & Dñm, parentẽ agnoscere, & eius regni hæredem institui? Pro hoc autẽ beneficio monet nos Petrus Apostolus Dñm collaudare cũ ait: Gratias agentes ei, qui vos de tenebris vocauit in admirabile lumen suum: qui aliquando non populus, nũc autem populus Dei: qui non consequuti misericordiã, nunc autẽ misericordiã cõsequuti. Sic D. Aug. gratias agẽs: Cæcus (inquit) erã, & cæcitatem amabam, & ad tenebras per tenebras ambulabam. Gratias tibi lux mea, quoniam illuminasti me, & cognoui te. ¶ Vbi sanctus ille Thobias Angeli ministerio amissum oculorum lumen recepit, mira exhilaratus lætitia in hãc laudis vocẽ prorupit. Benedico te Domine Deus Israel, quia tu castigasti me, & tu sanasti me: & ecce ego video Thobiã filium meum. Si tanti fecit pius hic vir redditam sibi lucem, qua filium senectutis suæ baculum cerneret: quãti quæso vir iustus lumen illud faciet, quo perẽnem bonorũ omnium fontẽ agnouit, & pulcherrimam illã diuinæ bonitatis speciẽ (quãuis per speculũ & in ænigmate) amanter & suauiter contẽplatus est? Quantò ergo iustius totum sese in diuinas laudes effundẽs dicere poterit: Benedicta sit Dñe pietas & misericordia tua, quæ me in regione vmbræ mortis sedentẽ, & in terra obliuionis sepultũ, lucis tuæ radijs illustrasti, & collirio tuo oculos meos vnxisti, vt peccati deformitatẽ agnoscerem, & ferreũ eius à me iugũ excuterem, & ad mĩam tuã supplex confugerẽ, & in te vno spes omnes opesq; meas collocarẽ?

*1. Pet. 2.* *August.*

Hoc igitur exemplo fratres, huius diei dignitatẽ vtcũq; æstimare poteritis. Si enim felicissimus ille dies vnicuiq; piorũ est, quo se illi Dñs cognoscendum præbuit: cuius felicitatis erit ille dies, quo se non vni homini solùm, sed vniuerso mundo manifestare voluit? Huius ergo beneficij memoriam hodierno die celebramus. Hodie namquè summus ille rerum omnium Dominus, qui à nemine nisi à seipso perfectè cognosci potest: ille qui lucem habitat inaccessibilem, ille qui posuit tenebras latibulum suum, quòd à nulla creata mente sine eius luce videri potest

*1. Thi. 6.* *Psal. 17.*

D potest: ille inquam (cuius cognitio bonorum omnium initium, visio autem consummatio felicitatis est) discussis tenebris latibuli sui, & tenebrarum nostrarum caligine absterſa, ſeipſum & agnoſcendum, & diligendum, & venerandum mortalibus præbuit. Quis igitur pro dignitate hanc tantam Dei nostri bonitaté amplificare queat? Quid nobis alia eius beneficia contulissent, nisi hoc prius beneficium præcessisset? Quid nobis Christi conceptio, quid natiuitas, quid vita, quid mors, quid resurrectio, & ascensus in cœlum profuissent, si hæc ipsa mysteria ignota nobis essent? Sapientia abſcondita, & theſaurus inuiſus, quæ vtilitas in vtrisque? At ſapientia noſtra ſicut & iuſtitia Christus eſt: quid ergo tantus hic theſaurus profuiſſet, ſi incognitus latuiſſet? Hodie igitur nobis claues eius datæ ſunt, hodie omnium diuitiarum cœleſtium opes ante oculos propoſitæ ſunt. Qua ergo alacritate, quibus laudibus hoc tantum feſtum celebrandum eſt? Quo quæſo ſtudio regius ille Vates hunc diem excepiſſet, qui tanto eius deſiderio flagrabat? Hoc enim affectu concitatus, totũ illum Pſalmum edidit: Deus miſereatur noſtri, & benedicat nobis, &c. Vt cognoſcamus in terra viam tuam, in omnibus gentibus ſalutare tuum. Iam verò quis conſequi poſsit, quo mẽtis ardore quæ deinde ſequuntur verba protulerit? Confiteantur tibi populi Deus, confiteantur tibi populi omnes. Deinde non contentus bis eandem ſententiam protuliſſe, in ſequenti verſiculo eandem iterum atque iterum repetit: Confiteantur tibi populi Deus, confiteantur tibi populi omnes. Quid verò illud huic non diſsimile? quo affectu, quo deſiderio pronuntiatum eſt? Afferte Domino patriæ gentium, afferte Domino gloriam & honorem, afferte Domino gloriam nomini eius. Tollite hoſtias & introite in atria eius, adorate Dominum in atrio ſancto eius. Qua quidem verborum repetitione immenſum quoddam deſiderium diuinæ gloriæ, & ſalutis humanæ non obſcurè declarauit. Hodierno igitur die hoc ſancti Prophetæ deſiderium impleri cœptum eſt, quem feſtis gaudijs celebrare nos iubet Eccleſia: ſic tamen vt intelligamus priuatum cuiuſq; Epiphaniæ diem, toto vitæ ſpatio, atque adeò omnibus horis & momẽtis eſſe celebrandũ. Sciat ergo pius quiſq;, duplex eſſe Epiphaniȩ feſtum, alterum quidem commune, quo generi humano: alterum ſingulare, quo ſe Deus pio cuiq; cognoſcȩndum & amandum præbuit. Et illud quidem hodierna die ab omnibus, hoc verò ab vno quoq; piorum tota vita (vt diximus) celebrandum eſt. Quiſquis enim veteribus fla-

Margin: *Eccl.20.* (beside "essent? Sapientia abscondita"); *Psal.66.* (beside "bis, &c. Vt cognoscamus"); E (beside "rum cœlestium opes"); F (beside "Domino patriæ gentium").

gitijs abdicatis, nouam vitam Christi munere inchoauit, sciat se A huius perpetuæ solemnitatis debitorem esse, quanuis nemo certa fide scire posit, se diuinam gratiam consequutum. Hæc igitur de huius diei beneficio præfati, Euangelicæ lectionis explanationem aggrediamur.

✠. I.

¶ Inter eximia diuinæ virtutis opera, quę Saluator in hunc mundum veniens editurus erat, illud præcipuè omnium Prophetarum oracula pronuntiarunt: quòd eius beneficio veri Dei cultus per totum orbem esset propagandus. Sic enim (vt cætera testimonia quæ penè infinita sunt, prætermittam) Isaias Patrem ad filium loquentem inducit. Parum est, vt sis mihi dux ad suscitandas tribus Iacob, & fœces Israel conuertendas. Dedi te in lucem gentium, vt sis salus mea vsq; ad extremũ terræ. Hoc igitur B tantum opus hodie Mesias noster felicissimè exorsus est. Ardentissima quippe eius charitas noluit maturioris ætatis tempus expectare: sed vixdum natus, infantilibus adhuc fascijs ligatus, & præsepij angustijs inclusus, in extremos Orientis Solis fines oculos porrigit, & ignaras veri Dei gentes ad cunabula sua noui syderis indicio perducit. Quia enim ipse venerat annuntiaturus pacem ijs qui propè, & pacem ijs qui longè: ideò pastores à Iudæa, & Magos à Chaldæa ad cunabula sua traxit: sed illos tamen Angelico testimonio, hos autem noui syderis indicio, simul & interno diuini Spiritus instinctu. Vt enim Leo Papa inquit: Dedit aspicientibus intellectum, qui præstitit signum, & quod fecit intelligi, fecit inquiri: & seipsum obtulit requisitus. Itaque, si rem exacte perspiciamus, omnia illis à Deo præstita C intelligemus. Ille namquè eis signum dedit, ille signi mysterium declarauit, ille ipsorum animos ad nouum Regem adorandum excitauit, ille se eis itineris comitem præbuit, ille se stellæ ministerio ad locum vsque natiuitatis ducem exhibuit: atque ille tandem se piè quærentibus obtulit. Itaquè iure ipsi peracto itineris sui cursu, dicere cum Propheta potuerunt: Omnia opera nostra operatus es in nobis Dñe. ¶ Cæterum quod Magis istis diuina pietas & prouidẽtia tribuit, idem omnibus Dñs se piè quærentibus largitur. Ipse namq; omnia illis ad bene viuendum necessaria adiumenta præbet, vt nemo pietatis & salutis suæ munus sibi audeat arrogare: sed omnia illi debeat accepta referre, & vnum illum salutis suæ autorem agnoscere, sine quo ne ipsius quidem nomen sanctissimum inuocare dignè posset. Vnde rectè monet

*Isai.49.*

*Leo papa*

*Isai.29.*

D monet Apostolus, vt cum metu & tremore salutem nostrã operemur: quoniam Domini est, & velle nos bonũ, & perficere, pro suæ volũtatis beneplacito. Cùm ergo nos quoque consummato peregrinationis nostræ cursu, Dei filium videamus non in complexu matris, sed in sinu Patris: non in præsepio vagientem, sed in cœlo Angelos beantem: non Virginis vbera suggentem, sed charitatis suæ vbera beatis mentibus propinantem: tunc illum & amabimus, & laudabimus, & gratias agentes, eadem Prophetæ verba vsurpabimus: Omnia opera nostra operatus es in nobis Domine. Hoc est autem quod Ioannes ait, nos de plenitudine Christi recipere gratiam pro gratia. Pro gratia enim per quam bona opera edidimus, consummatam æternę fęlicitatis gratiam percipiemus. Vnde est illud D. August. Cùm Deus pręmiat opera nostra, coronat dona sua. *Philip. 2.* *Ioan. 1.* *August.*

E Sed ad Magos redeuntes: accepto hoc cœlesti signo & diuino responso, ad nouum Regem quærendũ ab Oriẽte proficiscũtur. Tanto enim videndi Regis huius desiderio incẽsi erant, vt nulla interposita mora, arduum & difficile iter arripuerint. Non eos magna locorũ interualla, nõ itineris labor, nõ hyemis asperitas, nõ expensarũ magnitudo, nõ deniq; periculũ in alieno regno Regem alterũ nominãdi, retardauit. Omnia hæc deuotionis ardor, & charitatis feruor facilè superarũt: & ideò inuenire meruerunt quod tanto studio tantoq; labore quæsierunt. Hoc enim pręmiũ Dñs solicitè se quærentibus promisit, cũ ait: Quæretis me & inuenietis, cùm in toto corde vestro quæsieritis. Quid.n. in causa esse putemus fratres, cur tã multi Deũ quærentes nõ inueniant, nisi quia cunctanter & negligẽter quærũt? At indignũ putat ille F donorũ cœlestiũ distributor, quòd cœlestes & immortales opes minori cura & studio, quàm terrenas quęramus. Vilescere enim solent ea, quæ facilè parantur, ideoq; studium à nobis, curã, diligentiamq; requirit. Si quæsieris (inquit) sapientiam quasi pecuniam, & quasi thesauros effoderis illam, hoc est, ea cura & auiditate qua thesauros homines defodere solent, nõ dubium quin inuenias eam. Idem etiam piè quærentibus Sapientia pollicetur cùm ait: Qui manè vigilauerint ad me, inueniẽt me. Quid enim aliud est manè vigilare, nisi diligenter, studiosè, & ardẽter quærere? Illa enim quæ auidè cupimus, vbi primùm à somno excitamur, velut ad ostium mentis posita ilico sese nobis obijciunt, & ita mentem occupant, vt vix quicquàm aliud cogitare sinant. Hac ergo cura, hoc studio, summum illud bonum quærendum *Deut. 4.* *Prou. 2.* *Prou. 8.*

eſt,vt cum theſauri dignitate labor quoque inquiſitionis certet. A ¶Hoc autem modo Dauid cum feris in deſerto agens, ſe Dominum quærere fatebatur cùm ait:Deus Deus meus, ad te de luce vigilo. Hoc eſt,cùm primùm Domine à ſomno excitor, tu qui mea maxima cura es, mihi primus occuris. Amor enim quo te diligo,facit,ne à te mens mea amoris glutino copulata diuellatur. Itaq; cùm accūbo,cùm à ſomno excitor,cùm dormio atquè vigilo,tu mihi ſemper ades, te coram intueor, te velut præſentem oculis animæ cerno.Sed vnde quæſo hic mentis ardor? vnde hæc continua meditatio? Subdit cauſam : Quia nimirum ſitiuit te anima mea, deſiderauit te caro mea. Hoc eſt, anima mea ſic pulchritudinis tuæ amore incenſa eſt, vt cæteris rebus ſpretis, te ſolum cupiat, te ſolum ardeat,in te vno delectetur : & ita delectetur,vt ipſa etiam caro quæ animæ coniuncta eſt, ſpiritualis B huius lætitiæ magnitudine perfuſa, te quoq; ſimili ardore deſideret: & quæ ſpiritui aduerſaria eſſe ſolet,cum eo pariter in hoc deſiderio conſpiret. Inde adeò fit, vt in terra deſerta, inuia, & inaquoſa,ſicut in ſancto appaream tibi:hoc eſt,vt in huius ſqualentis eremi inculta ſolitudine, in qua nulli patent hominum acceſſus, nulli fontes aut flumina decurrunt,nullæ virent arborum frondes,nullæ reſonant ſacerdotum aut organorum laudes tuas decantantium voces :nihilquè apparet cuius ſenſu mentis acies ad pulchritudinis tuæ ſpeciem cōtemplandam excitari poſſit,nihilominus tamen deuotionis ardor mihi pro his omnibus eſt: quò fit,vt me tibi hoc in loco ſic exhibeam, ac ſi in templo & ſanctuario tuo vocibus & cythariste laudantium intereſſem. Hoc ergo ſtudio fratres, Deum quærere debet quiſquis illum ſeriò quærit, & ſeriò inueuire cupit. Eos autem qui ita quærunt C D.Bonauentura plus breui temporis ſpatio,quàm alios lōgiſsimo proficere ſolere ait. Cuius ſententiæ omnis Theologorū ſchola ſubſcribit: quæ generoſis virtutum actionibus has ipſas virtutes quotidiana incrementa capere profitetur. Remiſsis verò atq; inertibus,& veluti languentibus,adeò non augeri, vt ijs interdum ad interitum ſui diſponatur. Quid enim tepor niſi teporem generare poteſt? At tepidos ab ore ſuo Dominus euomendos in Apoc. comminatur.

*Pſal. 63.*

*Bonauēt. in ſtimulo amoris.*

*Apoc. 3.*

Quid autem hoc in loco reſpondere poterunt, qui tam longè ab hoc ardore & ſtudio proficiendi abſunt, vt nunquam manum miſerint ad aratrū,nullis Dñi vocibus multipliciter eos ad ſe quotidie vocantis acquieuerint: ſed in aliud atq; aliud tēpus con-

D conuersionis suæ diem procrastinent? Quibus meritò timendum est, ne lassata tam longa expectatione diuina patientia, pęnitendi spatia, quæ tu tibi quotidie procrastinando longissima polliceris, subitò abscindat. Quod quidem non rarò facere solet, quemadmodum ante diluuium fecisse D. Hierony. testatur. Sic *Gene.6.* enim is locum illum Genes. explanat. Non permanebit spiritus meus in homine in æternum, quia caro est: eruntq; dies eius centum & viginti annorum. Hoc est, quoniam omnis caro, id est, omnis homo corrupit viam suam, nec in lege à Deo sibi naturali lumine præfixa manet, & ita viuit, vt frustra conditus esse videatur: ideò vniuersum genus hominum, atque omnia quæ illius gratia in terra condita sunt, delere constitui: solùmque centum & viginti annorum spatium illis ad pœnitentiam tribuo: quo tempore nisi eos malorum suorum pęnituerit, spiritum illis & vitam
E qua in conditoris sui contumeliam abutuntur, eripiam. Atque hoc ipso tempore mirę magnitudinis arcam fabricari iussit, quę diuinæ iustitiæ, atq; futuræ vindictæ mortalium mentes admoneret. Hac enim de causa Petrus Apostolus iustitiæ præconē Noë *2. Pet. 2.* appellauit, quòd illius arcæ fabrica imminentem mundo vastitatem, & diuini numinis vindictam nuntiabat. Sed cùm ne hoc quidem diuinæ iustitiæ præconio homines ad meliorem mētem redirent, ex tota illa summa viginti annos Dominū subtraxisse D. Hieronymus testatur, transactisq; centū annis vniuersum mūdum aquarū inūdatione deleuisse. Videát ergo quicunq; ad quotidianas vocantis Dñi voces obsurduerūt, qui conuersionē suam quotidie differunt: ne diuina patientia diu abutentes, & iudicis iram sibi longa peccandi mora thesaurizantes, pœnitentiæ tēpo-
F ra longè breuiora faciát, eosq; ante diem immatura mors abripiat, quod sæpissimè fieri credendū est. Sed ad iter Magorum redeamus.

✠. II.

¶ Ingressi ergo Hierosolymam, quærunt: *Vbi est qui natus est Rex Iudeorum?* Multis nominibus Christus Dominus in literis sanctis appellatur. Tot enim Christi beneficia in nos collata sunt, vt *Isai.9.* quoniam ea omnia nullo singulari nomine designari poterant, multa sint excogitata, quæ illa insinuarent. Inter hęc autē nomina, quæ singularem quandam à nobis beneuolentiam & pietatē exigūt, Regis nomen minus blandum, minusq; amabile quibusdam fortassè videbitur. Verùm ij ob hoc decipiuntur, quoniam Regis nomine non id intelligunt, quod vera huius nominis ratio exigit: sed quod corrupti temporum mores, & cōmunis regum

vita præsefert. At longè magnum discrimen inter vtrunque munus est: multum quippe inter se distant, quod natura rerum exigit, & quod hominum licentia vsurpauit. Non enim Christiana tantum, sed humana quoq; philosophia hoc discrimen inter Regem & Tyrannum esse ait: quod Tyrannus sit, qui regni moderationem & opes omnes ad suam ipsius vtilitatē referat: Rex verò qui se, & sua omnia in regni sui stabilimentum & vtilitatem cōferat. Itaq; Tyrannus velut lupus quidam est, oues deglutiens: Rex verò velut fidelis & diligens pastor, qui diù noctuque æstu vritur & gelu, excubatque insomnis semper, vt cura atque labore suo, citra curam & metum grex accubare possit. Tale ergo Christi Domini regnum est fratres. Is namque ea lege regnum suum moderatur, vt seipsum, opes, labores omnes ac merita sua in subditorum vtilitatem conferat, omnemque curam & solicitudinem in eis iuuandis, regendis, tuendis, locupletandis, & ad veram felicitatem perducendis impendat. Talis ergo Rex Christus est. cuius principatum Propheta dicit esse super humerum eius: quoniam totum regni sui pondus humeris suis ferendū imposuit. O felix potestas, ô faustum regnum, ô verè amandus & colendus rex, qui ita regendis alijs præpositus est, vt cùm rebus nostris non egeat, vitæ suæ dispendio det nobis vitam æternam: Rex videlicet qui nos reges efficiat, qui ad cęleste regnum perducat, qui secum in cœlestibus consedere, & perpetuò regnare faciat. Hunc ergo non carnalem aut terrestrem, sed cœlestem regem cum Magis hodie quæramus, hunc cum illis adoremus, hūc colamus, qui veram nobis libertatem, veram pacem, veramque de animæ nostræ hostibus victoriam largitur.

*Simil.* *Isai. 9.* *Ioan. 17.*

Erant enim reges alij qui nos oppresserant, de quorum crudeli dominatu Propheta queritur dicens: Domine inuenerūt nos domini absque te, tantum in te recordemur nominis tui. Quod si à me requiras, quinam isti domini sint qui nos ita imperio suo premant, facilè tibi respondere potero: in alijs quidem impuram carnis cupiditatem regnare: quorum videlicet omnis cura & cogitatio in delicijs corporis posita est. In alijs verò mundum sibi regnum vendicare: qui videlicet diuinis legibus & oraculis neglectis, iuxta mundi placita vitam instituūt: qui nō Deo, sed oculis hominum placere cupiunt: qui in omnibus factis atque consilijs suis non quid oracula diuina doceant, sed quid humana iudicia præscribant attendere solent. Hi enim non Deum, sed mūdum regem agnoscūt & venerātur. In alijs verò dira ambitionis

*Isai. 26.*

D. pestis tyrãnidẽ ita exercet, vt omnia diuina & humana iura propter immensam popularis gloriæ cupiditatem violare non vereãtur. In alijs porrò insatiabilis auaritia ita regnat, vt nihil aliud agant, nihil moliantur, nihil cogitent, quàm quomodo patrimonium augeant. Itaque modis omnibus pecuniam quærunt, pecuniam sitiunt, pecuniæ obediunt, pecuniam adorant, atque deniq; quidquid vni Deo diuinitatis iure debebatur, hoc illi pecuniæ tribuunt. Quo nomine Apostolus auaritiam Idolorum seruitutẽ esse dixit. Iam verò sunt alij, qui turpiorem ijs omnibus tyrannum nempe ventrem, sibi non modò in regem, sed in Deum etiã delegerint: ad cuius voluptates explendas censum omnẽ, & patrimonium, seque ipsos dediderunt. Quàm verò miserandi, vel potius execrandi sunt, qui non aliquem istorum, sed omnes istos miserabili atque dura seruitute sibi in reges elegerunt? In hos namq;
E illa Domini verba fulminantur: Hæc dicit Dominus ad cõtemptibilem animam, ad abominatam gentem, ad seruũ dominorum. Hæc autem seruitus adeò miseranda est, vt eam Dominus in criminum pœnam comminetur cùm ait: Tradam Ægyptum in manus dominorum crudeliũ. Ab hoc ergo crudeli dominatu nos cœlestis hic & nouus rex liberat: dum ab his tetris cupiditatibus manumissos, Dei legibus atque diuino spiritu regit & gubernat. Cuius regni pulchritudinẽ & clarissima dona demiratus Propheta dicebat: Quàm speciosi pedes euangelizantium pacẽ, euangelizantium bona dicentis Syon, Regnabit Deus tuus. Quod quidem perinde est, ac si diceret: Hactenus in mundo regnauit mundi princeps: sed aderit tamen tẽpus quo princeps mundi huius eijciatur foras, & verus rex Christus omnia trahat ad se
F ipsum. Quàm pulcha autem mens illa est, quæ Regis huius spiritu ducitur, quæ nihil agit, nihil loquitur, nihil vel extra vel intra se molitur, nisi quod rex iste pręscribit: quę deniq; eius imperio ita subdita est, vt oculis in eum semper intentis, cum Apostolo iugiter dicat: Domine quid me vis facere? Talis enim anima, quid aliud quàm diuinæ puritatis & pulchritudinis speculũ & imago est? Hunc ergo Regẽ Magi hodie Hierosolymam ingressi, quærunt dicentes: *Vbi est qui natus est Rex Iudæorum?*

*Isai. 49.* *Isai. 19.* *Isai. 52.* *Ioan. 12.* *Act. 9.*

### ✠. III.

¶ *Audiens autem hæc Herodes Rex, turbatus est, & omnis Hierosolyma cum illo.* Quid turbaris? quid formidas? Nouus hic rex, noua regnãdi ratione munus suũ obire debet. Non est ei animus eripere regna, sed dare: non reges destituere, sed cõstituere: non terrena

bona hominibus eripere, sed cœlestia largiri. Non enim vulgari A regum more, sed noua ratione regnaturus venit: ideoquè non à mundo honores accipere, sed iniurias perpeti debet. Quòd si regijs insignibus ornandus est, nõ ea esse debent, quæ fastus & ambitio tua concupiscit: sed quæ eius charitas ad salutem hominũ excogitauit. Non enim purpura, sed sanguine suo vestiendus est: non aurea corona smaragdis distin[...], sed crudelibus spinis intexta coronandus est: non in eburneo throno sedere, sed in dura cruce clauis confixus pendere debet. Hic thronus eius, hæc sedes regia ex qua regnaturus est. Non est ergo cur inuidia contabescas: sed cur magis miseratione in eum commouearis.

* Immensa tamen regnandi libidine excæcatus impius, nihil horum attendere voluit. Itaquè congregat principes sacerdotũ, & scribas populi, vt quis esset Dominicæ natiuitatis locus agnosceret. Ostéso igitur loco, Magos eò mittit, vt nouum regem adorent, se postmodum eò profecturum, vt eum simili religione veneretur. Quod quidem perfidus non ea mente dicebat, vt paruulum adoraret: sed vt antequã adolesceret, & vires in populo colligeret, vitam illi eriperet. Quod quoniam delusus à Magis diuino oraculo monitis, consequi nõ potuit, tam immani furoris rabie exagitatus fuit, vt pueros omnes qui erant in Bethleem, & in omnibus finibus eius à bimatu & infra iusserit trucidari. Quo facinore quid tetrius aut immanius cogitari potuit? Sed illis quidé nefarius carnifex necem intulit, diuina tamen pietas cœlestem coronam & martyrij palmam contulit. Qua in re multa quidem sese nobis de huius tyranni incredibili stultitia & ambitione dicenda offerebant: sed omissa eius impietate, in Magorum fidem & pietatem oculos conijciamus.

Stella igitur quam in oriente viderant, ducatum illis præbente, ad optatum tandem Dominicæ natiuitatis locum peruenerunt. *Et intrantes domum, inuenerunt puerum cum Maria matre eius: & procidentes adorauerunt eum.* Miratur hic D. Fulgent: quòd cùm Magi regiam ciuitatem ingressi, Iudæorum regem Herodé in aula regia armatis militibus stipatũ, in throno regio sedenté, & regijs opibus affluenté viderét, non tamen hunc adorant, non inquirũt: sed in villulã vlterius progressi, vagienté puerũ, vilibus pãnis obsitũ, nullo fastu, nullisq; humanis opibus fulgenté, humi procũbentes adorát, & muneribus venerãtur. Nõne periculũ erat, ne hac tanta paupertate & solitudine offensi, illusos se esse crederent, cùm tam indigna regio stemmate cernerent? Sed intuemi-

*Fulgent.*

B

C

D tuemini queſo quantum fides penetret, quàm lynceos oculos habeat? Non illis ſordet ſtabulum, non pannis offenduntur, non illos ab officio & pietate retardat lactentis infantia, vagientisquè infirmitas: paruulum vident, & omnipotentem credunt: in præſepio iacentem contemplantur, & ſydera in cœlo moderantem confitentur: denique procidunt, venerãtur, adorant. Is enim qui illos adduxit, inſtruxit: & qui per ſtellam foris admonuit, in occulto etiam cordis edocuit. ¶ Horũ ergo fidem & religionem imitari conemur fratres, cùm in templis ante altare Domini, & ſacrum corpus eius aſsiſtimus. Sicut enim hos Magos nihil impediuit paruuli noſtri habitus, & curta domus ſuppellex, quo minus ſyderum regem crederent, quem in ſtabulo iacentem videbant (non enim in externa ſpecie oculos figebant, ſed interna E mentis acie abditam maieſtatem contemplabãtur) ita nos cùm ante diuinum hoc ſacramentum aſtamus, lynceis fidei oculis diuinitatis plenitudinem ibidem latẽtem contemplemur, adoremus, trementesq; reuereamur: nec minus hanc maieſtatem velatam formidemus, quàm ſi apertam atque patentem in gloria ſua cerneremus.

Et quidem ſi non humana prudentia, ſed fidei oculis humilẽ hunc Dominicæ natiuitatis apparatum intueamur, inueniemus planè, nullum eſſe in terris tam egregium & inſignem locum, nullum tam ſplendidum apparatum, qui regis huius bonitati & officio magis conueniat. Præclarè enim D. Bernard. ait, omnia Chriſti opera tantò magis eius bonitate digna eſſe, quantò eius celſitudine indigniora iudicantur: tantòq; magis ad miſericordiæ ſuæ laudem pertinere, quantò minus maieſtatis ſuæ gloriam F decere videntur. Et ratio in promptu eſt. Dei ſiquidem potentia rerum creatione: ſapientia verò prudentiſsima earum gubernatione facilè declaratur: bonitas autem & miſericordia (quam is omnibus ſpectatiſsimã eſſe cupit) quibus alijs indicijs, quàm hoc humilitatis habitu declaranda fuit? Quid enim bonitatis & miſericordiæ eius laudes indicare magis poterat, quàm quòd ſummus ille rerum omnium Dominus propter humani generis ſalutem in ſtabulo naſci, pannis inuolui, in præſepio reclinari, diſcipulorum pedibus ſe ſubmittere, & in crucem agi voluerit, vt nos à gehennæ cruciatibus liberaret? Itaquè (vt idem Bernar. ait) quantò minorem ſe fecit in humilitate, tantò ſe maiorem exhibuit in charitate: & quantò pro me vilior, tantò mihi charior. Quocirca Atticus Conſtantinopolitanus Epiſcopus vir eru

Bernar.

Bernar.

ditione

*Atticus Eps.* ditione præſtanti nõ magis putat eſſe diuina maieſtate digna ea opera quibus hominẽ condidit, quàm hęc quibus hominem redemit. Nam ſi in diuinæ maieſtatis amplitudinem mentis oculos defigamus, quid à Dei opt. max. dignitate fingi poteſt alienius, quàm ſeſe ad abiectiſsimas res, nẽpe culices, muſcas, & formicas procreandas, ſuſtentandas, procurandas, atque alendas deijcere? Quò factum eſt, vt plurimi Deo & prouidẽtiæ, & creationis officiũ denegarint. Verùm cùm ad ea ipſa opera animũ aduertimus, quæ Dei infinitam potentiam ſatis præferunt, & quidquid in illis ineſt virium perpendimus: ea non modò abiecta non putamus, ſed quanta Dei ſit maieſtas & amplitudo, ex illis diſcimus. Ita etiam quanuis illa quæ magnam Chriſti infirmitatem præſegerunt, ab eius dignitate eſſe videantur aliena: ij tamen bonitatis & miſericordiæ theſauri in illis delitеſcunt, vt non minus hæc redemptionis opera Dei bonitatem, quàm creationis opus eius potẽtiam declarare videatur. His ergo fidei oculis hoc tantum myſterium fratres intueamur, vt autorem *ſalutis* noſtræ ſimili deuotionis affectu cum Magis adoremus, vt ad tantæ bonitatis & pietatis eius amorem excitemur.

Cùm igitur tam magnificè Dominus nobiſcum egerit, tantaq; humilitate bonitatis & charitatis ſuæ magnitudinem declarauerit, an non æquum eſt, vt omnes cùm Propheta clamemus: Quid retribuã Domino, pro omnibus quæ retribuit mihi? Quid autem illi dignius, quàm quod Magi iſti à Spiritu ſancto docti obtulerunt, offerre poterimus, nempe aurum, thus, & mirrham? Sed dicetis: Ego tenuis & pauper ſum, non eſt apud me huius oblationis facultas. Non ſunt hæc externa munera, quæ abs te præcipuè Dominus exigit. Sunt alia intra te multò potiora, quæ regius Propheta inſinuauit cùm ait: In me ſunt Deus vota tua. Intra te enim & thus, & mirrham, & aurum deprehendes, quæ Domino offerre poſsis. Scitis enim fratres, thure orationem, mirrha carnis mortificationem, auro charitatem quæ inter virtutes omnes præſtantiſsima eſt, deſignari. Quisquis igitur harum trium virtutum officijs operã dederit, intelligat planè gratiſsima ſe Domino munera obtuliſſe. Thus igitur orationis illi primùm offeramus: quod quàm ſit illi gratum, ipſe in Pſal. 40. latè declarat: in quo omnibus penè ſacrificijs enumeratis, eiſdemq; repudiatis, quod ſibi gratiſsimum ſacrificium eſſet exponit his verbis: Immola Deo ſacrificium laudis: & inuoca me in die tribulationis: eruam te, & honorificabis me. Itaque laudes *Pſal. 49.* ſuas

D suas orationis studio coniunctas, velut suauissimum sacrificium offerri sibi optat. Quod quidem regius Propheta se offerre Domino testatur cùm ait: Laudans inuocabo Dominum, & ab inimicis meis saluus ero. Hæc sunt duo officia in quibus præcipuè omnis oratio versatur: ideoquè sanctus Propheta laudat simul & inuocat Dominum: laudat ob beneficia præterita, inuocat, vt impetrare mereatur futura. Et prius quidem quàm noua petat, pro veteribus gratias agit: quoniam gratus animus erga præterita, accipere meretur futura. Libenter enim in eos beneficia conferimus, quos gratos & beneficij memores experimur. Danda tamen est opera, vt quo tempore hoc illi sacrificium offerimus, illud Apostoli verè dicere possimus: Orabo spiritu, orabo & mente: psallam spiritu, psallam & mente. Sunt enim nõnulli qui ore tantùm, non etiá mente orant: quorum oratio quomodo in cœlum ascendet, quæ non dum ad ipsam orantis mentem assurgit? Hęc autem oratio thuris nomine indigna ęst: cùm thuris suffitus superiora semper loca petat, quod huic orationi minimè conuenit. Externæ igitur voci, interna mentis attentio atque deuotio iungenda est: vt cùm Propheta dicere Domino valeamus: Holocausta medullata offeram tibi. Huiusmodi enim holocausta offert, quisquis voci orationis medullam, studiumq; piæ deuotionis adiungit. Quod qui non faciunt, non pinguia & medullata, sed ieiuna & arida sacrificia offerunt.

*Psal. 49.*

*1. Cor. 4.*

E

*Psal. 65.*

Vbi verò thus Deo obtuleris, da operam, vt mirrham quoq;, hoc est carnis & cupiditatum mortificationem offeras: quæ quãuis offerenti amara, Deo tamen suauissima est. Sunt autem hac potissimùm ætate nostra (in qua non parùm vera pietas atq; religio diminuta est) nonnulli, qui thus quidem (quod bene olés & suaue sit) libenter & assiduè Deo offerant, in mirrha tamẽ offerenda (quoniam amara est) non adeò faciles & prompti sint. Vis enim amoris proprij ita eos afficit & instituit, vt ex virtutũ officijs ea potissimùm eligant, quæ dulcia sint: quæ verò acerba & insuauia, aut prorsus non attingant, aut difficulter & ægrè in ea ferãtur. Quod qui faciunt, sciant sese à Christi philosophia & euangelicæ vitæ perfectione plurimum abesse. Vt enim D. Maximus ait: Tota Christiani hominis vita, si ad normam Euangelij exigatur, crux est. Quod quidem Spõsa in Cãt. expressit, quæ vbi de Sponsi sui laudibus multa dixisset, tandem ait: Labia eius lilia distillantia mirrham primam. Quid enim aliud Euangelica doctrina quàm mirrham, hoc est crucem, mortificationẽ, odiũ sui,

F

*Maxim.*

ſui, voluptatum abdicationem, carnis macerationem, pauperta A tem ſpiritus, laborum patientiam, & mundi contemptum ſonat? Vides ergo labia Sponſi in Euágelica doctrina vbiquè diſtillare mirrham primam: cùm tamen labia meretricis, hoc eſt carnis & mundi, fauũ diſtillare Salomon dicat. Hôc enim carnalis à ſpirituali vita potiſsimùm diſtat, quòd illa ſemper dulcia concupiſcit, hæc verò amara propter Deũ libéter amplectitur. Quiſquis ergo mirrhæ amaritudinem detrectat, is ſe longius ab Euangelica philoſophia ſubducit, & meretricis illius obſequio tradere incipit. Quocirca vir pius id præcipuè curet, vt cum eadé Sponſa verè dicere poſsit: Manus meæ diſtillauerunt myrrham, & digiti mei pleni ſunt mirrha probatiſsima: quia videlicet Chriſti monitis inſtituta, ad ea potiſsimùm opera aſpirabat, quæ laboris & amaritudinis pleniſsima erant, quòd hæc Sponſo ſciret eſſe gratiſsima. Hanc igitur mirrham cum Sponſa offert, qui carnem ſuá B macerare, cupiditates frenare, turbulentos animi motus cohibere, linguam moderari, ſenſibus cuſtodiá adhibere, cupiditatibus bellum indicere, & propriæ voluntati, in licitis etiam & conceſſis interdum repugnare ſtudet: qui iam cum Apoſtolo dicere poteſt, Omnia mihi licent, ſed non omnia expediunt. Hoc eſt auté ſuauiſsimam naſcenti Chriſto mirrham offerre.

*Prou. 5.*

Vbi verò thus & mirrham obtuleris, memento etiam, charitatis quoque aurum offerendum eſſe. Sunt enim multi, qui nihil religioſum aut ſanctũ putát, niſi quod inter altaria Deo litatur. Quos tamẽ cœleſtis magiſter velut Phariſæos olim admonet, vt euntes diſcant, quid illud ſit, quod per Oſeá Dominus dicit: Miſericordiá volo, & non ſacrificium. Itaque non in templis ſolùm, ſed in prophanis etiam domibus, in plateis, in carceribus, in iudicum tribunalibus (in quibus pauperes, infirmi, puſilli, & orphani ab omnibus deſtituti iacent) piè Dominus colitur: quando videlicet eos opera noſtra, conſilio, labore, opibusq; iuuamus. His enim rebus gratiſsimum illi munus offerimus, qui in Euangelio C ait: Quod vni ex minimis meis feciſtis, mihi feciſtis. Quibus autem hoc Dominus dicturus eſt, illud etiam adiunget: Venite benedicti Patris mei, percipite regnum, quod vobis paratum eſt à conſtitutione mundi. Quod nobis Chriſtus Dominus concedere dignetur, qui cum Patre & Spiritu ſancto viuit & regnat in ſecula ſeculorum. Amen.

*Oſeæ. 6.*

*Mat. 25.*

D *Transfigit ergo carnifex*
*Mucrone districto furens*
*Effusa nuper corpora,*
*Animasq; rimatur nouas.*
*Locum minutis artubus*
*Vix interemptor inuenit,*
*Quo plaga descendat patens,*
*Iuguloq; maior pugio est*
*O barbarum spectaculum,*
*Illisa ceruix cautibus*
*Spargit cerebrum lacteum,*
*Oculosq; per vulnus vomit:*
*Aut in profundum palpitans,*
E *Mersatur infans gurgitem,*
*Cui subter arctis faucibus,*
*Singultat vnda & halitus.*
*Salute flores martyrum,*
*Quos lucis ipso in limine*
*Christi insecutor sustulit,*
*Ceu turbo nascentes rosas.*
*Vos prima Christi victima,*
*Grex immolatorum tener,*
*Aram ante ipsam simplices*
*Palma, & coronis luditis.*
*Quid proficit tantum nefas?*
*Quid crimen Herodem iuuat?*
*Vnus tot inter funera*
*Impunè Christus tollitur.*
*Inter coæui sanguinis*
*Fluenta, solus integer*
*Ferrum, quod orbabat nurus,*
*Partus fefellit virginis.*
*Sic stulta Pharaonis mali*
*Edicta quondam fugerat,*
*Christi figuram præferens*
*Moses, receptor ciuium.*
*Gaudete quicquid gentium est,*
*Iudæa, Roma, & Græcia,*
*Ægypte, Thrax, Persa, & Scytha,*
*Rex vnus omnes possidet.*
*Laudate vestrum principem,*
*Omnes beati, ac perditi,*
*Viui, imbecilli, ac mortui,*
*Iam nemo posthac mortuus.*

HYMNVS IACOBI MONTANI IN CIRcuncisione Dñi, qui errore positus est hoc in loco: cùm statim post conciones de Circuncisione Domini collocari debuisset.

F *FVlget octaui pera lux diei*
*Quo puer dius roseum cruorem*
*Carne præcisa mariti pudoris*
*Fundit abundè.*
*Gaudeat totus sine fine mundus,*
*Cuius æternam deus ob salutem*
*Tectus humana specie madere*
*Sanguine amauit.*
*Qui caret neuo subit expiamen,*
*Et ratus sentit vigor archiatri*
*Vulneris curam, licet omnis expers*
*Vulneris esset.*
*Læsa vagitum caro promit acrem,*
*Nec genæ possunt lacrymas tenere.*
*Dum quatit crebro gemitus verendũ*
*Verbere pectus.*
*Sanguis humanæ precium salutis*
*Quo nihil totum melius per orbem*
*Hac die primum datur affluenti*
*Munere nobis.*
*Abluit tantus rea corda fletus*
*Labe depulsa geminæ mephitis,*
*Et cruor vasti diuturna mundi*
*Vincula soluit.*
*Nomen è cœlis oriens Iesus*
*Maxima paruo ratione regi*

 *Inditur*

Inditur, soter qui erat redempta
Plebe futurus.
Nomen hoc vitæ nece reddit atros,
Promouet claudos, oculis tenebras
Demit, & tabo viciata lepræ
Corpora sanat.
Nomen hoc clausis iter expeditum
Auribus cōfert, mala vincla linguæ
Soluit, & crudæ metuenda febris
Caumata pellit.
Nomen hoc curuos regit, arefactis
Artubus promptum tribuit vigorē,
Et lacertoso spoliata motu
Membra reformat.
Nomen hydropis fugat hoc tumorē
Spiritus arcet refugos, & omne
Vi sua morbi genus à misella
Carne repellit.
Nomen hoc vires animo refundit,
Cùm grauis mentē citat hora pugnæ
Et cauernosus truculenta Pluto
Spicula torquet.
Nomen hoc cōfert veniam scelestis,
Gaudium iustis, patriam fugatis,
Naufragis portum, pugilíq; amico
Robur opertum.
Hoc nouis nomen replet ora linguis,
Dipsadum viuax superat venenum,
Et famem dicto citius retundit,
Vimq; ferarum.
Nomen hoc vires olei salubris
Continet, mundū quibus vniuersum
Illitū sanet placido, & dolorem
Mittiget omnem.
Nomen hoc castū melos indit auri
Gustui nectar, viuidis aroma
Naribus, puroq; canora adauget
Iubila cordi.
Laus sit æternæ puræ trinitati,
Quæ suam tanti facit vsq; plebem
Nomine vt dio fuget omne leuum
Det bona cuncta.

# Dominica infra octa. Epiphanię concio

prima: in qua post explanationem lectionis Euangelicæ, lex illa Domini explicatur, qua ter in anno omne masculinum coram se apparere præcipiebat: vnde præsentis Euangelij historia occasionem sumpsit.

THE. Cùm factus esset Iesus annorum duodecim, ascendētibus parentibus eius Hierosolymam, secundum consuetudinem diei festi, consumatisq; diebus cum redirent, remansit puer Iesus in Hierusalem, Luc. 2.

Ab

D AB infantia Domini Saluatoris ad trigesſimum vſque ætatis annum, nihil ferè nobis Euangelistæ præter ſacram hodiernæ lectionis historiam tradiderunt. Toto enim hoc tam longo ſpatio Saluator humilitatem exẽplo ſuo docere, & loquacitatem noſtram tam diuturno ſilẽtio frenare voluit. Sciebat enim ſcriptum eſſe: Mors & vita in manibus linguæ. *Prou. 18* ¶ Quod eius exemplum quanuis ad omnes in commune pertineat, ſingulariter tamen ad eos ſpectat, qui ſcientiam ſuam intempeſtiuè oſtentare volunt, & magiſtri fieri cupiunt, priuſquam idoneos ſe pietatis diſcipulos exhibuerint. Quos quidem D. Bernar. caſtigat his verbis: O humilitas *Bern.* Chriſti, quantum vanitatis noſtræ ſuperbiam arguis? Parum ali
E quid ſcio, vel magis ſcire mihi videor, & iam ſilere non poſſum: impudenter me & imprudenter ingerens & oſtentans: promptulus ad loquendum, velox ad docendum, tardus ad audiẽdum. Et Chriſtus cùm tanto tẽpore ſileret, cùm ſe ipſum abſcõderet, nunquid inanẽ gloriã metuebat? Quid timeret ab inani gloria, qui eſt vera Patris gloria? Vtiq; timebat, ſed non ſibi. Nobis timebat ab illa, quibus nouerat eſſe timẽdũ, nobis cauebat nos inſtruebat. *Mat. 11.* Tacebat ore, ſed inſtruebat opere: & quod poſtea docuit verbo, iã clamabat exẽplo: Diſcite a me quia mitis ſum & humilis corde. Hactenus ille. ¶ Sed vt ad præſentẽ hiſtoriam veniamus, quid hodie Dominus relictis parentibus deſignauerit, diligẽter intuendum eſt. Solent enim pij patres liberorum mores & inge- *Simil.* nia in tenera ætate prudenter explorare: vt dum meſsis adhuc in herba eſt, quæ ſit futuræ fertilitatis ſpes intelligere que-
F ant. Ætas quippe illa artis & fingendi neſcia, facilè hominis ingenium & indolem prodit. Cùm ergo hoc primum Domini Saluatoris opus ſit, inſpiciamus diligenter, quid hiſce præludijs maximè deſignarit, quamquè indolis ſuæ ſpem nobis præbuerit: idem enim iudicium, eademquè ſententia de tota eius vita ferenda erit.

Ait igitur Euangeliſta. *Cùm factus eſſet Ieſus annorum duodecim aſcendentibus parentibus eius Heeroſolymam ſecundum conſuetudinem diei feſti, conſumatisq; diebus cùm redirent, remanſit puer Ieſus in Hieruſalem, & non cognouerunt parentes eius.* Hoc primum Saluatoris opus totius futuræ vitæ abſolutiſsimam imaginem nobis ſpectandam proponit. Remanſit enim in Hieruſalem vt

in templo sedens, in medio doctorum eos doceret, instrueret, il- A
luminaret, ac scripturarum sanctarum mysteria panderet: vt hac cœlesti doctrina & Patris sui gloriam illustraret, & errantes homines in viam salutis reduceret. Hoc enim is apertè parentibus significauit cùm ait: *Quid est quòd me quærebatis? Nesciebatis quia in his quæ Patris mei sunt, oportet me esse?* Quid verò aliud in omni vita molitus est? quando sibi vni tantùm hominum cura neglecta vacauit? quando comedit buccellam suam solus? quando aut iter aliquod instituit, aut opus insigne edidit, aut laborem vllum subijt, quem non ad salutem hominum destinarit? Eius
*Math.20* enim illa verba sunt: Filius hominis non venit ministrari, sed ministrare, & dare animam suam in redemptionem pro multis.
*Ioa. 6.* Et illa item: Descendi de cœlo, non vt faciam voluntatem meã,
*Dissimil.* sed eius qui misit me. Hoc enim vel maximè Christi sanctitas B
ab omniũ aliorum sanctitate distat: quòd illi quidem cùm pietatem colerent, sibi ipsis præcipuè laborabant, sibi meritorũ opes congerebant, thesaurumq; sibi indeficientem in cœlo comparabant. At Christus Dominus qui gratiarum atq; bonorum omniũ compos erat, mihi vtiq; laborauit, mihi vigilauit, mihi vigilijs & inedia cõfectus est, mihi vni deniq; sudauit, & alsit. Itaq; cùm in quouis pietatis opere duo sint, meritum virtutis, & labor operis: ea fuit benignissimi Saluatoris charitas, vt laborem quidem
*Isai.63.* sibi assumeret (qui torcular calcauit solus) laboris verò fructũ mihi piè conferret, vt eius ego meritis & gratia diues essem.

*Remansit ergo puer Iesus in Hierusalẽ, & non cognouerunt parentes eius. Existimantes autem illum esse in comitatu, venerunt iter diei, & requirebant eum inter cognatos & notos. Et non inuenientes, regressi sunt* C
*in Hierusalem requirentes eum.* In quo quidem labore tridui tempus exactum est. Hoc verò tempore quo cruciatu tenerrimum pijssimæ Virginis pectus sauciatum fuerit, nulla vis orationis explicare queat. Quid autem hoc doloris iaculo percussa fecerit, non est difficile diuinare. Quid enim aliud faceret, quàm ad nota sibi & familiaria orationis perfugia, hoc est, ad cõmunem afflictorum portum confugere? Ad hunc enim portum Sancti omnes cùm in huius vitæ salo iactantur, fidenter confugere so-
*Psal. 41.* liti sunt. Sic Dauid: Quare inquit, tristis es anima mea, & quare
*Iona.2* conturbas me? Spera in Deo quoniam adhuc &c. Sic Ionas: Cùm angustiaretur (inquit) in me anima mea, Domini recordatus sum. Sic Hieremias: Non sis (inquit) tu mihi formidini, spes
*Hiere.17* mea tu in die afflictionis. Ad hoc ergo certissimum salutis humanæ

D manæ præsidium cōfugiens sanctissima Virgo, sic cum illo egisse piè credenda est. Tu solus clementissimè Pater solitudinem, mœrorem, & acerbissimum cordis mei cruciatum agnoscis: quoniam tu solus dilectionis meæ magnitudinem, dilectiq; filij dignitatem perspectam habes. Vnum quidem bonum amisi, in quo omnes thesauri sapientiæ tuæ, omnia vitæ præsidia, omnia spei solatia constituta erant. Si Dauid Absalonis filij, quanuis sceleratissimi morte vsq; adeò perculsus fuit, si Iacob tot filijs vallatus vnius Iosephi (quem extinctum putabat) mortē adeò acerbè tulit: quid faciet hæc noui filij, hoc est, vnigeniti filij tui noua mater, tanto viduata thesauro? Si qua, ego in re diuinæ maiestatis tuæ oculos læsi, si quid deliqui, en corpus hoc ad omnia iustitiæ tuæ tela excipienda paratum, modò me à dilectissimo filio tuo separari non sinas. Misisti olim clementissime E Pater, splendidam stellam quæ felices Magos ab extremis terræ finibus ad filij tui cunabula perduceret: emitte nunc quæso lucem tuam, quæ me recto cursu ad eiusdem filij complexum ducat: quæ mihi monstret vbi sit dilectus meus, vbi pascat, vbi cubet in meridie. Quis verò his lachrymis & querelis non flecteretur? quomodo viscera illa diuina tam pijs votis non responderent?

*2. Reg. 18*

*Gen. 37.*

*Cant. 1*

His igitur pijs lachrymis, his precibus promeruit, vt exacto triduo desideratum filium inueniret: *sedentem in medio doctorum audientem illos, & interrogantem eos.* Ad quem mater: *Fili quid fecisti nobis sic? Ecce Pater tuus & ego dolentes quærebamus te. Quibus ille. Quid est* (inquit) *quod me quærebatis? Nesciebatis quia in his quæ Patris mei sunt oportet me esse?* Ad quid enim aliud in hunc mun-F dum veni, cur carnem suscepi, cur humanam formam indui, nisi vt Patris mei gloriam amplificarem, & perditos homines ad pastorem, & episcopum animarum suarum reducerem? ¶ Quanuis enim docendi munus Christus Dominus ad maturiorem ætatem distulisset (quo tempore doctrinæ suæ lucem mortalium oculis præferendam destinarat) quemadmodum tamen Sol prius etiam quàm oriatur, seseq; hominibus totum ostēdat, tenebras paulatim discutere, & vicinæ lucis splendore mundū illuminare incipit: ita Sol iustitiæ Christus, qui trigesimo ferè ætatis suæ anno mundum erat illuminaturus, duodecimo cœpit fulgore suo eius tenebras & caliginem dispellere.

*Simil.*

Quid autem gaudij pia Virgo cœperit, cùm filiū tanto quæsitum dolore inuenit, nulla sanè dicendi vis poterit exprimere?

Illius verò tam mœrorem, quàm gaudium Sanazarus Poëta eleganter explicat: cuius suauissima carmina propter legentium voluptatem hoc in loco attexere libuit. Is igitur Dauidem in Lymbo Patrum his verbis vaticinatem, & cũ pia Virgine loquentem inducit. A

*Verùm vbi bis senas hyemes, bis senaq; nati*
*Solstitia, & tantos superaueris anxia casus,*
*Ingenteis imo duces de pectore questus,*
*Aureaq; assiduis pulsabis sydera votis,*
*Nam puerum quanuis per compita sæpè vocatum,*
*Sæpè expectatum consuetæ ad gaudia mensæ,*
*Perquires nequicquam amens: nec cara parentem*
*Oscula, nec sera redeuntem nocte videbis.*
*Treis illum totos mœrenti pectore Soles,* B
*Et totidem trepidas somni sine munere nocteis,*
*Omnia lustrantes, questu omnia confundentes,*
*Flebitis indigno perculsi corda dolore*
*Tuq; senexq; tuus. Quarto sed Lucifer ortu*
*Purpureos tremulo cùm tollet ab æquore vultus,*
*Inuentum dabit, & quærentibus offeret vltrò.*
*O quas tunc lachrymas, ò quæ tunc oscula mater*
*Quos dabis amplexus, mixto inter gaudia fletu?*
*Cùm natum ante aras Patris, & delubra sedentem,*
*Mulcentemq; senes dictis, animosq; trahentem*
*Adspicies gauisa, ipso admirante senatu*
*Primitias pueri ingenteis, nec inane sagacis*
*Pectoris indicium, nataeq; ad grandia mentis.*

Hactenus de Euangelica lectione: nũc ea quæ proposuimus verba excutere incipiamus. C

*Tractatio Thematis.* ✠ I.

¶ Sacra huius lectionis historia ex antiqua lege ortum habuit: quæ Israëlitico populo præcipiebat, vt ter in anno omne masculinum appareret coram Domino: in eo videlicet loco in quo nominis eius memoria celebraretur. Quia verò hac lege, pia quædam religionis actio imperabatur, pauca mihi hoc in loco de huius virtutis ratione & dignitate dicenda sunt. Est ergo religio virtus qua Deo tanquam rerum omnium principio, cultũ quendam & honorem exhibemus. Omnis enim effectus natu-

ra

D ræ instinctu cultum quendam & honorem exhibet suæ causæ. Sic enim filius patrem à quo genitus est, sic discipulus magistrũ à quo eruditus est, sic ciuis Regem, seruus Dominum à quo alitur & gubenatur, singulari quodam obsequio reueretur & colit. Cùm igitur hæc ipsa, & multa præter ea beneficia conditori nostro debeamus, cùmq; ipse & principium sit à quo omnia, & finis ad quem omnia referuntur, perspicuum est illi potissimùm hunc cultum ac honorem summo iure deberi. ¶ Ad quod nos (vt D. Thom. ait) non modò gratia, sed ipsius quoq; naturæ vis & impulsus incitat. Eadem enim natura, quæ interno quodam motu ad parentum dilectionem filios excitat, ad Dei quoq; summi parentis & conditoris nostri amorem & reuerentiam extimulat: cùm ipsi quoq; parentes nostri non à se, sed à Deo habeant quod parentes nostri fuerint. Vt enim D. Basil. *D. Thom.* *Basil.*

E ait, quid magis secundum naturam, quàm illos diligere à quibus orti sumus, & quos in nos valdè beneficos esse perspeximus? Ergo cùm Deus sit generis humani parens & conditor, cùm illius munere & beneficio non modò conditi & conseruati, verùm etiam innumeris donis & muneribus ornati & instructi simus: quid magis est humanæ naturæ consentaneum, quàm ardenti studio & amore illum colere & venerari? Vnde nulla hactenus natio tam effera & immanis in mundo extitit, nec tam ab omni disciplina & cultu vitæ remota: quæ natura ipsa instigante, non aliquem cultum huius tantæ molis gubernatori exhibendum censeret. Quid enim iustius, quid natura ipsa magis debitum, quàm id desiderare quod in oratione Dominica nos quotidie Dominus voluit ab eo exigere, nempe: Fiat voluntas *Math. 6.*

F tua, sicut in cœlo, & in terra? Si enim mentes illæ beatæ ita voluntatem Domini sui exequuntur, vt ex quo die conditæ sunt, nunquam vel ad punctum temporis se à voluntatis eius imperio subduxerint, quòd se videant in beata illa cœli regione à Deo conditas vitam agere felicissimam: cùm nõ minus idem Dominus terram condiderit, quàm cœlum, hoc est tam visibilia, quàm inuisibilia: cùm nos quoq; toteius beneficijs terra mariquè potiamur: cur non illum simili modo veneremur? cur non voluntatem eius simili studio, atq; beatæ illæ mentes exequamur? Si Manicheorũ errore (quod Deus auertat) teneremur, qui terram hanc, cæteraq; visibilia omnia ab ipso condita esse negant: minimè mirum, si illum non coleremus, à quo nihil horum nos percepisse cõfiteremur. Sed cùm hanc illorũ amentiam & per-

fidiam detestemur, cùm omnia hæc ab illo nostri gratia condita A esse, indubitata fide credamus: consequens profectò est, vt quomodo illius voluntati Angeli obsequuntur in cœlo, quod in illorum habitaculum conditum est: ita nos idem faciamus in terra quæ in vsus nostros ab illo facta est: & quomodo illum semper Angeli venerantur & laudant, & præsentem contemplantur: ita nos & veneremur & laudemus, & ante mentis oculos præsentem semper habeamus. Verè namque prius homines sui, quam conditoris obliuisci: imo (vt Greg. Theologus ait) non toties respirare, quàm Dei meminisse deberent.

*Theolog.*

Videtis ergo fratres, quo iure teneamur, summum illum vitę nostræ parentem & conditorem colere & venerari? Hoc autem præstare religionis est, quæ virtus est inter omnes morales præstantissima, theologicisq; dignitate proxima. Theologarũ enim virtutum materia, circa quã versantur, Deus est: religionis verò, B cultus & veneratio Dei. Quæ duo tenui admodum limite diuidũtur. Hanc autem religionis virtutem, adeò humanæ naturæ propriam esse Lactantius Firmianus definit, vt ea potissimùm hominem à cæteris animantibus differre statuat: quòd videlicet solus homo Deum colere possit, quòd nulli cæterorũ animantiũ datũ est. Et quidem Philosophi ratione nos à cæteris animantibus separãt: Cicero verò, & Quintilianus loquẽdi facultate. Hæc vtcũq; se habeant non disputo: illud certè constat, aliquam rationis imitationem in brutis deprehendi. Nam (vt idem Fabius ait) nidos struere, & mollire cubilia, & in alterum diem reponere (quod multa animãtia faciunt) nonnullius fortasse, inquit, rationis est. Psitacos autem & picas nostra verba conari quotidie videmus. At nullam prorsus religionis imitationem vel tenuem in brutis C videre licet. Vnde liquet eam esse maximè hominis propriam, quando ea ita in solo homine repetitur, vt nulli animãtium vel eius vmbrã imitari liceat. Ex quo facilè colligitur eos homines, qui in perpetua Dei obliuione vitam degunt, qui nunquam oculos in cœlum tollunt, qui nullo futuri iudicij metu tanguntur, qui diuinorum beneficiorum immemores sunt, qui nullo deniq; aut orationis, aut pietatis cultu Deũ venerãtur (quorũ inter Christianos, quòd sine dolore proferre non possum, non modica turba est) hos in quã omnes adeò à virtute & officio defecisse, vt vix perfectã integramq; hominis naturã retineant: quæ homines ad diuini numinis veneratioñe occulto quoddã instinctu & appulsu instigat, & ipsis etiã Barbaris hominibus stupidiores sint.

*Lactan.*

*Fabius.*

D ✠. II.

¶Cum verò Mosayca lex multis ac maximis religionis officijs abundaret, nescio an vllum præstantius esset eo, quo filij Israel longissimis etiam locorum interuallis ab Hierusalem distantes quotannis ciuitaté sanctá adire iubebãtur: vt in sacra illa æde ante Dei conspectum positi, sempiternum eius numen adorarẽt, sacrificia immolarent, nuncupata vota persoluerent, ac debitas pro acceptis beneficijs gratias agerent. ¶Sed quæretis forsitan, quid necesse erat certum ad hoc locum tam longo presertim itineris labore quærendum designare, cùm vbiq; locorum Deus coli & adorari posset? An non Spiritus est Deus, & tales quærit qui eum adorent in spiritu scilicet & veritate? An non extra locũ hũc orabat, & reuerebatur Deum regius Propheta cùm diceret: Ad me ipsum anima mea turbata est: propterea memor ero tui de *Ioa. 4* *Psal. 41.*

E terra Iordanis & Heremonij à monte modico: siue vt alij vertũt à monte Mizaar? Hoc est (vt interpres quidá hoc in loco ait) cùm me vis doloris anxij premit, ad te vnum confugio vnica spes & salus mea. Quanquam enim paterna sum fugatus à domo, vastasq; solitudines Iordanis, auiosq; saltus Heremonij & inhospitalẽ Mizarum exul peragro rerum egenus omnium: te tamen Pater intueor, te in animo meo præsentem habeo, te in hoc squalenti eremo perinde ac in templo tuo veneror & adoro. Quid verò D. Hieronymus? Is enim de se cùm in vasta atque horrenda eremi solitudine ageret, ita dicit: Sicubi aspera montium, concaua vallium, rupium prærupta cernebam, ibi meæ orationis locus: Et vt mihi testis est Dominus, pòst multas lachrymas, pòst cœlo inhærentes oculos, sæpè mihi videbar agminibus interesse *Hiero. ad Eustoch.*

F Angelorum. Si ergo vbique locorum potest pius homo Deum adorare & laudare: quid necesse fuit tam longi itineris laborem iniungere? ¶ Quid quod in ventre cœti locum inuenit orandi fugitiuus & naufragus Propheta? Sic enim legimus: Et orauit Ionas ad Dominum de vtero piscis, & dixit: Clamaui de tribulatione mea ad Dominum, & exaudiuit me. Si ergo hìc & orare licuit, & exorare: quid necesse erat locum amplissimũ & spendidissimum ad orationem decerni? ¶Fateor nullum esse locum, qui non sit ad orandum idoneus, cùm ad hoc nihil magis egeat homo, quàm se ipso, & clauso cordis sui cubiculo. Sed sunt tamen in Ecclesia infirmi & imperfecti multi, quorũ tenera & imbecilla deuotio his externarũ rerum adminiculis iuuanda fuit. Hoc enim inter perfectos & imperfectos fideles discrimen *Ionæ 2.*

eſt : quod illi tanquam ſpirituales intellectu magis quam ſenſu, iſti verò tan-
quam adhuc carnales ſenſu magis, quàm intellectu ducuntur. Quo fit, vt qui
imperfectiores ſunt, ſacrarum rerum dignitatem, non tam pro ipſarum natura,
quàm pro externa ſpecie, quæ ſenſibus percipitur dijudicent. Quare ad horum
animos permouendos, omnis rerum diuinarum apparatus & ſplendor maximè
neceſſarius eſt: vt magnificè de illis ſentiant, easq; pro dignitate venerentur.
Hos igitur conuenit ſacra loca frequentare, diuinisq; officijs intereſſe : nam &
ipſe locus ſacer, & ſacræ ceremoniæ, Eccleſiæ ſuaue ſonantis voces & altarium
ſplendor, & ceremoniæ ſacerdotum, & ſacrarum veſtium ornatus, & eorum etiã
exempla, qui ad Eccleſiam adoraturi Dominum confluunt: cæteraq; id genus, &
imperfectorum quidem velut emortuam deuotionem excitant, & perfectorum
etiam augent. Si enim apparatus ſplendorq; Regis Salomonis, veſtesq;, & ordi-
nes ſeruorum, & ſacrificia quæ quotidie offerebat in templo, adeò ſapientiſsimã
illam Sabæorum Reginam in admirationem impulerunt : quid mirum ſi Eccle-
3. Reg. 10 ſiarum Chriſti ornatus & ſplendor, ordinesq; & officia miniſtrorum mentem
noſtram ad cultum & venerationem diuini numinis potenter acuant? Vnde cum
Arriani in vrbe Conſtantinopolitana hymnos peruerſi dogmatis ſui ſabbato & B
die Dominica noctu per vrbem incedentes decantarent: Ioannes Chryſoſt. me-
tuens ne ſimplices huiuſmodi cantibus traherentur, inſtituit ſuum populum, vt
& ipſi nocturnis occuparentur hymnis, vt & illorum obſcuraretur opus, & fi-
delium profeſsio firmaretur. Fecerat etiam cruces argenteas, quæ cum argen-
teis cereis portabantur, expenſas ad hæc Eudoxia Auguſta præbente. Hæc So-
crates in Eccleſiaſtica hiſtoria : quæ communem Eccleſiæ catholicæ conſuetu-
dinem probant atquè commendant.

Verum ad legem Domini redeuntes, ſi is eo tempore tantum laboris ſuſcipi
ter in anno præcipiebat, vt templum illud homines adirent, in quo arca teſta-
menti, & legis tabulæ, cæteraq; quæ Apoſtolus commemorat adſeruabãtur: quo
nunc ſtudio ad ſacra loca properare debemus, in quibus ineſtimabili redemp-
toris noſtri beneficio, ſacrum ipſius corpus, imò & idem ipſe totus verè adſer-
uatur? O mira Dei noſtri charitas, mira bonitas, & prouidentia, quæ in hoc ve-
nerabili ſacramẽto apud nos eſſe, & nobiſcum in hoc exilio commorari voluit:
vt hoc ſymbolo admoneremur, in medio quoq; noſtri præſentem eſſe, nob ſcũ
agere, & in medio candelabrorum aureorum, hoc eſt, in medio Eccleſiarum ſua-
Apoc. 2. rum ambulare, vt nos dirigat, vt erudiat, vt protegat, vt tueatur, vt paternam
ſalutis noſtræ curam & prouidentiam gerat. Quid enim attinebat in ſummo
illo ſacramento apud nos manere: niſi hoc etiam modo manere vellet? Quo er-
go ſtudio locum hunc adire debemus, vt præſentem Dominum conueniamus,
illumquè votis, precibusq; noſtris, & præſentem, & attentum eſſe vera & in-
conuulſa fide credamus? ¶ Pergunt pij homines Hieroſolymam, ſacrum il-
lum tumulum adoraturi, quod triduo Dominicum corpus retinuit (quod qui-
dem ſanctiſsimè & religioſiſsimè faciunt) ſed vtrum quæſo maius eſt, Domini
ſepulchrum, an ipſum corpus quod iacuit in ſepulchro? Similem enim Phari-
ſæis Saluator quæſtionem propoſuit : vtrùm videlicet maius eſſet donum quod
ponebatur in altari : an altare quod ſanctificabat donum! Si ergo maius atquè
diuinius eſt altare quod ſanctificat donum : ergo maius atquè ſublimius cor-
pus Domini eſt, quo nobilitatur eius ſepulchrum. Quòd ſi digniſsimum eſt,
vt tam longo itinere atquè labore ſacrum Domini tumulum pij homines inui-
ſant: cur tam diu multi à ſacrorum locorum ingreſſu abſtinent, in quibus non
ſepul-

D sepulchrum Domini, sed ipsum Dominum adorare, & orare possint, & ab eo salutis suæ præsidia impetrare? ¶ Si beati illi Magi ab extremis mundi finibus iter arripuerunt, vt præsentem Dominum adorarent, quem in spiritu adorare in patria sua potuerunt: cur nos eorum exemplo prouocati, vicinum domibus nostris non quærimus, vt adoremus?

Quid verò de illis referam, qui ne statutis quidem ab Ecclesia diebus templa adeunt, vt missam audiant, quam Ecclesiastici præcepti vinculo astricti audire tenentur? Quid autem hoc in loco de seruis emptitijs referam, quos nec doctrina Christianæ fidei imbuitis, nec statis diebus ad sacra loca ire compellitis? Quid autem ex hac incuria consequi necesse est: nisi vt ij non minus vitiorum omnium, quàm dominorum suorum sint mancipia? Quid enim aliud esse possunt, quos nullus religionis cultus, nullus Dei timor, nulla rerum diuinarum institutio à tenebris & rudi seruitute, ad filiorum Dei dignitatem vindicauit? Quid verò hîc quasdam infelices viduas commemorem? quæ vbi viros amiserunt, aduersus Deum & sacra loca coniurasse videntur: cùm tamen vnicū miserandi illius status leuamentum & præsidium in oratione positum esse Paulus asseueret cùm ait: *Vidua quæ vere vidua est, & desolata, speret in Domino, & instet orationibus & obsecrationibus die ac nocte.* Itaq; Apostolus viduæ pro viro Christum exhibet, & pro humana fiducia cœlestem opem assiduis precibus quærendam monet: quæ tamen quo tempore hoc cœlesti præsidio magis indiget, eo magis orationis locum, vbi illud erat petendum refugit. Quanto aliter Ana illa vidua in Euangelio, quæ nō discedebat de templo ieiunijs & obsecrationibus seruiens die ac nocte? Nec ego tamen nimiam sacrorum locorum frequentationem à fœminis requiro: sed perpetuum tamen abcessum vehementer improbo. Iam verò vt à viduis ad virgines veniam, quid faciet tenera puella sola domi, semotis omnibus arbitris relicta: cùm pater materq; Dominicis diebus sacris mysterijs inter sunt? Quam de Deo rebusq; diuinis opinionē tenera illa ætas imbibere poterit: quæ viginti ferè annis nec verbum Dei audiuit, nec sacra altaria vidit, nec diuinis officijs interfuit, nec vlla vnquā salutari doctrina imbuta fuit? Qualis verò illa senectus erit, cuius talis fuit adolescentia, cùm scriptū sit: Adolescens iuxta viam suam, etiam cùm senuerit non recedet ab ea? Constat enim desuetudine ac obliuione rerum diuinarum, homines quodammodo syluescere, & in paganismum quendam paulatim degenerare. Nam sicut pomaria & vineta quæ diu inculta iacuerunt, in dumeta & syluas euadere solent: ita mens quæ religionis studio non excolitur, vitam & mores ethnicorum propter rerum diuinarum ignorationem induere solet. Hoc enim illa Prophetæ verba designant: Nunquid cognoscentur in tenebris mirabilia tua, & iustitia tua in terra obliuionis? Qui sunt autem qui in hac miseranda terra degunt: nisi qui ab omni sacrorum locorum, rerumquè diuinarum communione alieni sunt? In ijs namquè intellectus acies velut rubigine quadam tegitur & obscuratur: quò fit vt cùm mirabilium operum Domini cognitione careant, quæ cupiditates suas frenare debuerant, in omnia scelera præcipiti furore & amentia rapiantur. Amisso enim diuinæ cognitionis & religionis clauo (quo inter vitæ huius turbines ac procellas vita nostra dirigitur) quid superest, nisi vt ad cæcos vitiorum scopulos, innocentiæ nauis allidatur, ac salutis tandem & æternæ vitæ naufragium faciat?

*1. Thi. 5.* — *Luc. 2.* — *Prou. 22.* — E, F — *Simil.* — *Psal. 87.*

Vt ergo ad id vnde digressi sumus redeamus: hac de causa Dominus ter saltem in anno omne masculinum coram se apparere in lege olim præcipiebat.

¶ Sed

¶ Sed quæretis forsitan, cur tantùm viri, non etiam fœminæ ad hoc iter adigebantur: cùm idem sit vtrobiq; religionis debitum, eademq; frequentandi sacra loca necessitas? Sed animaduertite legislatoris prudentiam. In homine multę quidem præclaræ artes & officia sunt, quorum causa in precio haberi posit: mulier verò his artibus destituta, vix quicquam præstantius habet quàm honestatem, & honestatis indiuiduam comitem castitatem: qua amissa, nemo eam vlla reuerentia dignam existimabit. Hinc illud Ecclesiast. Omnis mulier fornicaria, quasi stercus in via ab omnibus prætereuntibus conculcatur. Vnde non immeritò illa Lucretiæ vox à scriptoribus commendatur. Cùm enim Tarquinius illi per vim stuprum intulisset, & Collatinus vir eius è foro rediens, eam pro more salutasset, dixissetq; Satin saluæ? illa contrà: Quid (inquit) salui esse mulieri amissa pudicitia potest? Vestigia alieni viri Collatine in lectulo tuo sunt, corpus tantùm vitiatum est, animus integer manet: mors testis erit: & mucrone pectori adacto, ipsa sibi mortem viro præsente consciuit. Quocircà quanuis omnes bonum nomen, quod preciosis vnguentis Salomon prætulit, vigilanti cura & studio tueri debeant: à fœminis tamen hoc imprimis curandum est, quorum tota laus, imò & dos ipsa, & patrimonium pudicitiæ integritas & fama est. Quæ tamen fama dictu mirum est, quàm exigua nubecula, hoc est, quàm facili rumore obscurari soleat. Præclarè enī D. Hiero. Tenera inquit, res in fœminis pudicitia est, quæ quasi flos pulcherrimus citò ad leuem marcescit auram, leuiq; flatu corrumpitur, maximè cùm ætas cōsentit ad vitium, & maritalis deest autoritas, cuius vmbra tutamen vxoris est.

*Eccl. 9.* (margin, beside "bit. Hinc illud Ecclesiast.")

A / B / C (margin letters)

*Hiero. in Epist.* (margin)

¶ Cùm ergo prudentissimus legislator hæc ipsa penitus cognita & explorata haberet: instar sapientissimi medici, ita laboranti alicui mēbro consulere voluit, ne alteri noceret: ideoq; prudentissimè cauit ne pudicitiæ noceret, quod erat religioni profuturum: quandoquidem cum virtutis huius detrimento nulla potest ei placere religio. Meritò ergo ab huius legis vinculo mulieres eximuntur, ne videlicet tam longi itineris occasione, tenera earum pudicitia, teneriorquè fama hominum conspectu atquè congressu periclitaretur. Hæc autem sanctissimi legislatoris cautio fœminas admonet, vt publicum fugiant, vt secretum diligant, vt quietis sint patientes, vt venenatos hominum oculos (qui ipsis etiam reguli oculis nocentiores sunt) vitare studeát: si irrecuperabilem amissi semel pudoris thesaurū saluum

*Simil.* (margin)

&

D & integrum retinere velint. Exemplum sibi Dinæ ante oculos ponant: quæ videndi curiositate illecta, in publicum prodiens, pudori suo, atq; infelici Sichimorum vrbi perniciem attulit. Qua de re sic D. Bern. ait: Dina dum ad pascendos hædos egreditur, ipsa patri, & sua sibi virginitas rapitur. O Dina quid necesse est vt videas mulieres alienigenas? Qua necessitate? qua vtilitate? An sola curiositate? Et si tu otiose vides, sed nō otiosè videris. Tu curiosè spectas, sed curiosius spectaris. Quis crederet tunc illam tuam curiosam otiositatem, vel otiosam curiositatem, fore post sic non otiosam, sed tibi, tuis, hostibusquè tam perniciosam? Hæc ille.

## ✠ III.

¶ Est & aliud quod in hac ipsa lege perquirendum est. Si enim
E viri omnes relictis sine milite vrbibus, Hierosolymam peterēt: quis à finitimis hostib⁹ desertas defensore ciuitates tueri posset? Adiacent enim finitimæ regiones Moabitarum, Amonitarum, Idumeorum, Philistinorum, Iebuseorum, & Madianitarū, qui omnes Israelis capitales, & iurati hostes erant: qui hanc vel expugnandi, vel populandi Iudaici populi occasionem, nullo modo prætermittendam putabunt. Sed mira tamē legislator prouidentia huic incommodo, tali promissione consuluit. Cùm dilatauerit, inquit, Dn̄s terminos tuos, nullus insidiabitur terræ tuæ, ascendenti te ter in anno coram me. Itaq; Deus ipse qui legem tulit, in suam fidem ac tutelam regnum eo tempore recepit, quo lex adimplenda erat. Quo quidem præsidio, nullum firmius excogitari poterat. Quod quidem ipse appositissima similitudine per Isaiam exponit his verbis: Quomodo si rugiat leo, *Exod. 34*
F & catulus leonis super prædam suam, cùm occurrerit ei multitudo pastorum, à voce eorum non formidabit, & à multitudine eorum non pauebit: sic descendet Dominus exercituum, vt prælietur super montem Sion, & super collem eius. Hic enim summi imperatoris & legislatoris nostri mos est, vt cùm aliquid præceperit, ex quo humano iudicio incōmoda aliqua sequi videantur: hanc ipse curam suscipiat, vt ea omnia de medio tollat, & virtute sua propulset: quò ab omni metu liberi, præceptis eius parere valeamus. Sic enim aliàs eidem populo præcepit, vt septimo quoq; anno terra sabbatū ageret: quo videlicet omnia quæ per id temporis terra germinaret, pauperum inopiæ deseruirēt: quibus diuina pietas & prouidentia hac ratione consultum volebat: cùm nihil negligat eorum quæ fecit. Quòd si quis aduersus *Isai. 31.* *Leuit. 25*

ſus hanc ceſſationem obijceret. Quid igitur hoc tempore come- A
demus? quid bibemus? ſi non ſeuerimus, aut collegerimus fruges
noſtras? Ad hoc ipſe Dominus qui legem tulit, continuo reſpon-
*Leuit. 25* det. Dabo inquit benedictionem meam vobis anno ſexto, & fa-
ciet fructus trium annorum, ſeretisq; anno octauo, & comede-
tis veteres fruges uſque ad nonum annum: donec noua naſ-
cantur, edetis vetera.

His autem duabus legibus duo potiſsimùm inſinuare nobis Dominus voluit: Alterum, vt cum ex obedientia mandatorum eius incommoda aliqua ſequũtur, non ideò ab ea deterreamur: ſed certiſsimè cœleſtem opem affuturam credamus, quę fideles ſeruos vel ab omnibus incommodis liberet, vel ea certè præſentibus & futuris bonis cumulatiſsimè penſet. Hoc enim
*Pſalm. 36* pollicentur illa Prophetæ verba: Reuela Domino viam tuam, B
& ſpera in eo, & ipſe faciet: Et educet quaſi lumen iuſtitiam tuam, & iudicium tuum tanquam meridiem: hoc eſt, ſplendore numinis ſui opera tua illuſtrabit, & felicem tandem illis exitũ largietur. Itaque ſi iudex, ſi teſtis, ſi aduocatus, dum officio ſuo rectè fungitur, graues ſibi multorum inimicitias intelligit ſubeundas, & domeſtica damna ſequutura, oculos per fidem in cœlum tollat, ſperetq; fidiſsimũ illum parentem (cuius mandatis obtẽperare ſtudet, cuius cauſam agit, cuius numen & maieſtatẽ veretur) nunquam illi in hanc rerum anguſtia defuturũ. Quin & cõcionator ſi intelligat multos moleſtè laturos, quod publica hominũ vitia palàm traducat & arguat: nihilominus tamẽ cõſtanter & fideliter munus ſuum obeat, ſimiliq; diuini numinis fiducia pectus ſuum roboret atq; confirmet. Quòd ſi quid forſitã aliquando propter iuſtitiam patiatur, ſciat ſe hoc nomine inter C
Prophetas & Apoſtolos numerandum: quos ſimilia paſſos Dñs
*Math. 5.* in Euangelio teſtatur cùm ait: Sic enim perſecuti ſunt Prophetas qui fuerunt ante vos.

Alterum verò quod ex harum legum præſcriptione colligimus eſt: vt intelligamus voluiſſe Dñm his legibus homines ad fidei diſciplinam aſſuefacere, vt hinc diſcerent nõ tam humana ratione, quàm fidei lumine atque doctrina vitã ſuam moderari. Tria enim ſunt in mundo hominum genera. Primum, eorũ qui more pecudũ ſenſu magis & affectibus, quam ratione ducũtur: quiq; omnia quæ moliuntur atque deſignant, vtilitate & voluptate corporis metiuntur. Secundum, eorum qui humana ratione, ſed ea tamen obſcurata, magis quàm ſenſu vitam mode-
rantur:

D rantur: qui ferè humunam laudem & nominis claritatem sibi modis omnibus sequendam statuunt: cui omnem vtilitatis & voluptatis rationẽ cedere volũt. Tertium est eorũ, qui fidei lumine atq; doctrina quæcunque agere cupiunt, moderantur, nec ab eius pręscriptione vel latum vnguem discedere volunt: propheticam illam vocem vsurpantes: Nam & testimonia tua meditatio mea est, & consilium meũ iustificationes tuæ. Primum ergo illud genus est pecudũ, secundum hominũ, tertium Christianorum. Maximè enim proprium huius professionis est, fide vitam dirigere, & ea, rationẽ à fide nonnunquã deuiantem corrigere. Sicut enim ratio corrigit sensum dum Solem vnius palmi mensurã continere iudicat: cùm is magnitudine sua terræ marisq; globum longè superet: ita fides, quæ cœleste lumen

*Psal. 118*

*Simil.*

E est, rationis humanæ lumen, quod in multis deficit, dirigit & emendat.

His ergo legibus, quas humana quidem ratio non adeò probaret, voluit olim Dominus fideles in hoc assuefacere, vt nõ sola ratione: sed fide vitam suam instituerent: quod hoc videlicet fidelis hominis proprium sit, si professionis suæ numeros implere velit. Est enim viua fides, in Dei leges semper intenta, has intuetur, has vitę regulam habet, has singulari studio, & mira animi cõtentione & alacritate persequitur. Quicunq; igitur Christianæ philosophiæ se totos plenissimè dediderunt, sic vitam suam fide moderantur, vt nihil audeant solo rationis iudicio: nisi fidei simul lumine conspirante moliri. Itaq; semper seipsos excitant ad diuina eloquia mente cõcipienda, nec aliud in vita meditantur, quàm vt ductum & imperium summi illius du-

F cis & moderatoris alacres & expediti sequantur: vsq; adeò vt ne licita quidem, & communi more ac lege concessa, aggredi velint, nisi prius in Dei numen inspiciant, ipsumq; autorem & moderatorem habeant: absq; ductu enim illius vix se loco mouere tutum arbitrantur. Vt igitur ad hunc modum homines ex Deo pendere, illiq; se totos credere discerent, non huiusmodi legibus solùm, sed varijs olim eos premebat angustijs: quibus tamen in summa rerum omnium desperatione, mirabili prouidẽtia consulebat: vt his exemplis atq; experimentis eruditi, fide semper & spe in Deũ niterẽtur, quoties in similes casus incidissent. Hũc spectant illa Mosis verba: Afflixit te penuria, & dedit tibi cibum manna, quod ignorauerunt Patres tui: vt ostenderet tibi, quòd non in solo pane viuit homo: sed in omni verbo, quod

*Deut. 8.*

egreditur

egreditur de ore Domini. Hoc eſt, hac mirabili cura & prouidẽtia, qua tibi in ſumma rerum penuria conſtituto conſuluit, erudire voluit: vt quotieſcunq; quauis alia ſiue egeſtate, ſiue calamitate premereris, ad illius opem certa fiducia cõfugeres, quem in ſimili anguſtia conſtitutus, propitium atq; benignum expertus es. A

¶ Hæc autem diſciplina multis modis confirmanda fuit: quãdoquidem nihil eſt rationali creaturæ difficilius, quàm ſepoſito rationis iudicio, fide quæ ſupra omnem rationem eſt vitam moderari. Cùm enim ratio iminentia ex obedientia diuinæ legis pericula homini proponat (quæ vix humano conſilio vitari poſsint) fides verò contrà Dei præſidio nixa, nihil in eo euentu verendum eſſe decernat: in hac tanta fidei, & rationis cõtentione ſpreto rationis & ſenſuum iudicio fidem ſequi, an non ſupra omnem naturæ facultatem poſitum eſt? Et quidem cæteræ virtutes, quæ verę & Christianæ virtutes ſunt, quãuis à ſupernaturali gratia proficiſcantur, aliquod tamen habent cum natura bene inſtituta cõmertium: fides tamen hæc, tota cœleſtis & ſupernaturalis, ſupra omnem naturæ conditionẽ poſita eſt. Cæteræ itẽ virtutes omnes circa ardua, & difficilia opera verſantur: nulla tamen huiuſmodi fide (quæ inter ipſa pericula Deo fidens, tuta eſt) difficilior: non caſtitas, non obedientia, non patientia, non humilitas, non ieiunia, non affectuum cohibitio. Has enim virtutes Philoſophi quãuis non omnino perfectè ratione duce cõſequuti ſunt: hanc autẽ viuam atq; inflamatam fidem præſentium incommodorum cõtemptricem, & inuiſibilium ſpectatricem, quàm pauci inter ipſos etiam fideles habeant, apertè Saluator docuit cùm ait: Filius hominis veniens: putas ne inueniet fidem in terra? Quid quòd etiam magnus ille Dei amicus Moſes, ad aquas contradictionis non nihil in huiuſmodi fide vacillauit, propter quod ab ingreſſu promiſſæ terræ prohibitus à Domino fuit? Quamobrem orandus à nobis aſsiduè ipſe fidei noſtræ autor eſt: vt hoc nobis clariſsimum fidei donum adaugeat: quò per fidem modò dignè Deo ambulantes, & ipſius præſcriptis vitam noſtram fideliter dirigentes, omniaq; peruerſa mundi iudicia excelſo & erecto animo contemnentes: ad illam tandem infinitæ pulchritudinis ſpeciem reuelata facie contemplandam, ipſo donante peruenire mereamur: qui eſt benedictus in ſecula ſeculorum Amen. B C

*Luc.* 17.
*Deut.* 1.

In eadem

D

# In eadem Dominica infra octa Epiphaniæ concio secunda, in qua lectio Euangelica. explanatur.

THE. Ecce pater tuus & ego dolentes, quærebamus te. Luc.2.

CVm multa sint & quidem maxima, inter summum illum conditorem, & res ab eo conditas discrimina fratres charissimi: il-
E lud vnum inter cætera præcipuum esse dicitur, quod solus ille immutabilis, & in omni æternitate costantissimus est: cætera verò omnia siue supera siue infera varijs mutationibus obnoxia sunt: ea tamen lege vt quò Deo sunt propiora, minus sint mutabilia: quò verò lõgius ab eo distant, eò pluribus mutationum generibus subijciantur. Hoc primum in orbibus cœlorum animaduertere licet, qui omnes præter communem quotidianæ circumuolutionis motũ, proprijs quisque motibus in obliquam cœli partem ferũtur: quorum qui propiores nobis sunt, breuiori temporis spatio circuuoluuntur, quemadmodum orbis lunæ, qui vno mense absoluit cursum suum: superiores verò quò magis à nobis distant, lõgiori spatio conficiunt orbes suos: adeò vt stelliferum cœlum quod his omnibus supereminet, ac Deo propius est, ea tarditate moueatur, vt
F triginta & octo annorum millibus (si Mathematicis fides adhibẽda est) cursum conficiat: quod est penè immobile esse. Supremus verò omnium orbis quem Empyreũ appellamus, & Dei sedem Isaias vocat, vt sessori suo propinquissim⁹, ita immobilitatis eius particeps est: qui quanuis immobilis sit, mutatus tamen aliquã- *Isai.99.*
do fuit, quando à non esse, prodijt in esse. Omnia igitur quæ extra Deum sunt, quãlibet sublimia & perfecta sint, mutationis tamen legibus obnoxia sunt. At inferiora hæc, quæ longissimè ab illa excelsa & immutabili Dei sede distant, maximis & continuis motibus agitantur. Quia enim omnia à cœlesti virtute pendent, sicut cęlum peremni motu circumagitur, nec eandem faciẽ, eundemq; syderum aspectum terris ostendit: ita omnia volubilitate sua versat & voluit. Hinc tam variæ temporum, rerũque omnium quali-

tates & affectiones, quas enumerare longum ac penè infinitum A
esset. ¶ Iam verò homo ipse, bone Deus? quàm multis mutatio
nibus & corporis, & animæ obiectus est? Non enim temerè san-
Iob.14. ctus Iob multis eius miserijs enumeratis, hanc postremò addi-
dit: nunquam illum in eodem statu permanere. Quid hìc ætatũ
mutationes referam? in quibus vsq; adeò ipse à se homo dissi-
det, vt quẽ modò certa corporis specie atq; vultu cernas, si post
quindecim illum annos obuium habeas, vix eundem esse cog-
noscas. Quid varios eius morbos, sanitates, affectiones, fortu-
nas, spes, metus, lætitias, mœrores, curas, cæterasq; eius mutatio
nes cõmemorem? Semper enim tristia lætis vbiq; ita miscẽtur,
vt extrema gaudij luctus occupet: & vnius laboris atq; mœroris
exitus, alterius sæpe initium sit. ¶ Quæ cùm ita sint, quantum il-
li quæso insaniunt, qui in rebus adeò fluxis & instabilibus spem,
amorem, felicitatem, voluptatem, & omnia deniq; vitæ præsidia B
ponunt: quæ decurrentibus aquis magis fluida, fluctibus & mari
magis infida, vẽtis omnibus & arborum folijs instabiliora sunt?
Quanto verò his demẽtiores, qui propter res adeò futiles & ina-
nes, æterna & incommutabilia bona, quæ pijs hominibus diui-
na largitas pollicita est, contemnunt? Quid enim amentes isti
sperare certò possunt, nisi vt cum illis pereant, in quibus felici-
tatem suam posuerunt, illorumq; ruina opprimantur?

Sed quorsum inquies, hoc tam longè repetitum exordium?
Nimirum vt intelligatis fratres, ne ipsum quidem supremum
cœlum, in quo Dei filius habitauit (pectus dico beatissimæ Vir-
ginis) harum mutationum expers omnino fuisse. Vidistis hacte-
nus in superioribus festis, quibus gaudijs cœleste hoc atquè di-
uinum pectus fuerit exhilaratum! Quale enim illud gaudium C
fuit, cùm Virgo Dei verbũ Angelo nũtiante cõcepit, cùm cog-
natam Elisabeth visitauit, cùm clausi in vtero infantis exul-
tationem intellexit, cùm Dei filium sine vllo aut doloris sen-
su, aut pudoris detrimento peperit, cùm Angelos canentes au-
diuit, cùm pastores adorantes, & Magos munera offerentes vi-
dit? Hactenus quidem ô beata Virgo, omnia tibi lęta & secun-
da cesserunt: iam tempus est, vt huius vitæ in qua degis muta-
tiones, atquè vicissitudines experiare. Hæc enim vita, non tam
vita, quàm exilium, quàm mare procellosum & infidum, quàm
lachrymarum, ærumnarum, & miseriarũ vallis est: in qua nul-
la diuturna serenitas, nulla constantia est: in qua eandem cœli
faciem diu videre non licet, in qua tot turbines ac procellæ, tot
inspe-

D insperati casus miseros mortales exagitant : in qua à manè vsquè ad vesperam tempora commutantur, in qua nunquam eodem cursu respondent vltima primis : in qua deniquè ipse mundi huius conditor & moderator visitat hominem diluculo, & subito probat illum. Post hæc igitur prima nascentis Christi gaudia, quadragesimo deinceps à natiuitate eius *Luc.2.*
die, Simeon futuram illius passionem, & gladium matris viscera penetraturum vaticinatur. Herodes natum puerum *Math.2.*
quærit vt interimat, infinitamquè propter illum puerorum stragem edit. Virgo cum filio in Ægyptum intempesta nocte fugam arripit: septem annorum exilium inter idolorum cul- *Ibidem.*
tores patitur, qui castissimum eius pectus nefanda idolorum superstitione, execrandisq; operibus, incredibili dolore cruciabant. Septennio verò in eo exilio consumpto, Iudæam re- E
petens, Archelaum paternæ impietatis hæredem metuens, Iudæa relicta in Galilęam secedit, ac tandem hodierna die amisso dilectissimo filio, trium dierum acerbissimum cordis martyrium sustinet : quod quidem ea quæ initio proposuimus verba testantur. *Ecce Pater tuus & ego dolentes quærebamus te.*

## ✠ I.

¶Huius autem spiritualis martyrij occasionem sanctus Euangelista in præsenti lectione exponit his verbis: *Cùm factus esset Iesus annorum duodecim, ascendentibus parentibus eius Hierosolymam secundum consuetudinem diei festi, consumatisq́ diebus cùm redirent, remansit puer Iesus in Hierusalem, & non cognouerunt parentes eius.* F
*Existimantes autem illum esse in comitatu, venerunt iter diei, & requirebant eum inter cognatos & notos, & nõ inuenientes, regreßi sunt in Hierusalem requirentes eum.* Nihil autem mirum Christum Dominum inter cognatos inuentum minimè fuisse, cùm apud illos interdum etiam amittatur. Hinc Abrahæ vt Deum inueniret dictum est : Egredere de terra tua, & de cognatione tua, & de *Gen.12.*
domo patris tui &c. Ad Sponsam quoquè Regis æterni dicitur: Audi filia & vide, & inclina aurem tuam, & obliuiscere populũ *Psal.44.*
tuũ, &c. Parẽtes .n. & cognati carnis id præcipuè amãt, quod ad eos pertinet, quod è visceribus eorũ delibatum est, nẽpe carnem ipsam. Hanc enim & nutrire, & fouere, & molliter etiam cũ iniuria spiritus educare student: quod cùm faciunt, hostem acerrimũ aduersus Spiritum armant. Scriptũ est enim: Qui delicatè à *Prou.26*

 pueri-

pueritia nutrit seruũ suum pòstea sentiet eũ contumacẽ. Quam- A
obrem nihil mirum si toties huiusmodi cognatorum affectus fu-
gere admoneamur: vt omittam interim curas, solicitudines, va-
riaq; negotia, quibus nos ipsa carnis & sanguinis cõmunio impli
care solet. Cõmunis quippe amor communia quoq; omnia siue
bona siue mala, siue secunda siue aduersa facit. Nemo autem vt
*2.Thi.2.* Apostolus ait, militans Deo, implicat se negotijs secularibus, vt
ei placeat, cui se probauit. Hinc saluator in Euangelio adoles-
centi, quem ad se vocabat dicenti se prius paternæ senectutis ac
*Matth.8* sepulturæ curam agere velle, ait: Desine mortuos sepelire mor-
tuos suos. Sicq; illum à parentum complexu auocans, ad regnũ
Dei euangelizandũ destinauit. Quare nihil mirum, si inter cog-
natos, & notos Christus minimè inueniatur, quos ipse toties fu-
gere suadet.

Redeunt igitur parentes Hierosolymam, omniaq; ciuitatis lo- B
ca diligentissimè lustrant, & signis quibus puer agnosceretur pro
latis, illum studiosissimè requirunt. In quo quidẽ studio, tridui
spatium insumptum est. Quo autem doloris iaculo tenerrimum
Virginis pectus hoc triduo sauciatum fuerit, quæ vis orationis
exprimere queat? Quòd si quęras, cur Christus Dominus matrẽ
dilectissimam tam acerbo dolore cruciari passus sit, quæ nec pro
sceleribus, quæ non admiserat expiandis quicquam pati merebatur: nec ad illam mundi redemptio pertinebat, cum Christus
Dominus peccatorum omnium torcular solus esset calcaturus?
Ad hoc respondemus, partim quidem ad maius sanctissimæ Vir
ginis meritum, partim verò ad afflictorum omnium solatium,
hoc Deo ita disponente cõtigisse. Sicut enim Christus Dominus
laboribus suis suorum labores lenit & cũsolatur: ita laborũ atq; C
dolorum innocentissimæ matris exemplo, piorum omnium do-
lores leuare voluit. Hoc enim vel præcipuè pios interdum homi-
nes torquere solet, quòd calamitatum suarum argumẽto colligũt
se à Deo derelictos, fortunæq; temeritati & ludibrio permissos:
vt pote ab eius gratia & amicitia alienos. Si enim certò sibi per-
suaderent, ea mala quæ patiuntur, non à Deo irato, sed propitio
& beneuolo immitti: non alio sanè vultu atque animo hæc incõ
moda, quàm ægrotãtes salutaria medicorum pharmaca quanuis
amara exciperent. At, quo firmiori argumento Dominus hũc ab
animis eorũ errorem euellere poterat, quàm tot angustijs atque
mœroribus quibus innocentissimam matrem, partim in infan-
tia, partim in virili ætate, partim in acerbissima morte sua

cruciari

D cruciari passus est? Itaq; ad quadragesimum vsq; post natiuitatis eius diem, purum atq; syncerum gaudium cœpit: ab hoc autem die quo ex Simeonis vaticinio futura Christi certamina & agones intellexit, nunquam adeò purum & solidum gaudium cœpit, quod non huius vaticinij recordatione, doloris amaritudine aspergeretur.

Cur autem Dominus varijs calamitatibus homines exagitari permittat, ratio in promptu est: quòd videlicet non raro ad diuinam opem implorandam his malis agitati excitentur. Hac enim de causa Dominum Propheta orabat: Imple facies eorum ignominia, & quærent nomẽ tuum Domine. Calamitates enim dormientes excitant, torpentes extimulant, iacentes erigunt, insolentiam comprimunt, mortalitatisq; nostræ nos admonent, & *Psal. 82.*
E ad Deum tandem ire compellunt. Quid enim aliud superbissimum illum Assyriorum Regem ad Dominũ cõuertit, nisi quòd à regno suo eiectus, inter feras agri ferarũ ritu toto septenio versatus est? Post finem namq; dierum ad cœlum oculos leuauit, & altissimo benedixit, & ab eo regum omnium potestatem pendere professus est. Quid Antiochum religionis hostem, & fidelis populi euersorem, & ciuitatis sanctæ & templi Dei populatorẽ, nisi grauissimus quidam morbus humiliauit, & in hæc verba compulit: Bonum est subditum esse Deo, & mortalem non paria Deo sentire. Quid verò Manassẽ (qui Prophetarũ sanguine Hierosolymã repleuit) nisi captiuitas sua ad meliorem mentẽ reuocauit? Iam verò Naaman Sirus morbo lepræ correptus, dum corporalis morbi medicamentum à Propheta quęrit, animæ salutem inuenit. Regulus verò in Euangelio, dum morienti *Daniel. 4* *2. Mach. 9.*
F filio salutem à Domino petit, fidẽ sibi & toti familiæ peperit: qua vtique caruisset, nisi filij morbus huic tanto bono occasionẽ dedisset. Itaque quod longa oratione frequentissimisque concionibus docere vix possumus, vnus aliquando morbus aut calamitas cumulatissimè præstat, atque vt Propheta dicit: Sola vexatio intellectum dat. Si .n. aut charissimus filius, aut vir, aut vxor immatura morte sublati fuerint, tunc omnis domestici ornatus pompa cõquiescit, tunc epulæ, cõuiuia, risus, iociq; procul pelluntur: & ipsa etiam cõmunis lux inuisa est. Cuius rei gratia fores ac fenestræ, quà luci aditus patere possit, obstruuntur. Tunc rectius quàm Philosophi omnes de huius vitæ fallacia, inconstantia, breuitate, & fragilitate varijsq; miserijs philosophamur, & ad rerum humanarũ contemptionem excitamur. *Isai. 28.*

¶ Quòd si quidam secus facere videantur, hoc non calamitati- A
bus, sed suæ ipsorum imbecillitati imputandum est. Rectè enim
*Chrysost.* D. Chrysost. calamitates amaræ potioni similes esse dicit:
quæ noxios à corpore humores pellit, & sanitatem restituit:
*Simil.* Veruntamen sicut quidam stomacho adeò infirmo sunt, vt po-
tionem quam ebiberunt, lacessente stomacho protinus euo-
mant (quibus medicina non fructum, sed cruciatum affert) ita
sunt quidam quibus tribulationis potio non vtilitati, sed acer-
bitati est. Quod quidem non tribulationi (vt diximus) sed ip-
*Math. 7* sorum vitio & imbecillitati tribuendum est. ¶ Duas Domi-
nus in Euangelio domos describit: quarum altera supra fir-
mam petram, altera super fluxam arenam extructa esset: ven-
tis autem & imbribus irruentibus, alteram immobilem persti-
tisse, alteram corruisse ait. Cuius ruinæ causa non tam ventis B
& imbribus, quàm infirmitati fundamentorum ascribenda
est. Tribulatio namquè auro quod per ignem probatur, purio-
res ac nitidiores efficit: quod beati Iob, Thobiæ, cæterorúq;
Sanctorum exemplo discimus: qui quanuis probatissimi sem-
per fuerint, multò tamen probatiores pressuris & laboribus
*Simil.* effecti sunt. Aromata preciosa quò magis conteruntur, aut in
ignem conijciuntur, hôc maiorem ex se suauitatis fragrantiam
emittunt. Quod in sanctis martyribus apertè liquet: qui pas-
sionum ictibus contriti, & in flammas laborum coniecti, sua-
uissimum ex se patientiæ odorem emiserunt. Cùm autem om-
nes qui in vera pietate adoleuerunt, bonus Christi odor sint:
consequens est, vt varijs tribulationibus presi atq; contriti,
*Bern.* simili quoquè odore fragrent. Vnde meritò D. Bernar. virum
*Simil.* iustum cœlo comparat, quod quanuis semper niteat, & ful- C
geat, noctu tamen tot syderibus distinctum, pulchrius ac niti-
dius fulget. Sic enim ante diuinæ maiestatis conspectum fulge-
*Psal. 16.* bat ille qui dicebat: Probasti Domine cor meum, & visitasti
nocte, igne me examinasti, & non est inuenta in me iniqui-
tas. Quid igitur huius animæ conspectu pulchrius? quid virtu-
te sublimius? quid in Dei oculis ornatius? Quis ergo tribula-
tiones audeat improbare, quæ huius tantæ dignitatis ministra
sunt?

## ✠ II.

¶ Sed ad historiam redeuntes, cùm pijs matris lachrymis fi-
nem Dominus imponere voluisset, post triduum se quærenti
obtulit. Relictis enim pia Virgo cognatis, templum repetit, &
quem

D quem inter carnis affines inuenire non potuit, docentem in templo reperit. Suo enim quæquè res in loco quærenda eſt. At Dominus in templo ſancto ſuo, Dominus in cœlo ſedes eius. In cœlo igitur quærant eum beati cœlites, nos verò qui in terra degimus, qui humi vermiculorum more ſtrati ſumus, in templo ſuo, hoc eſt, in orationis loco illum orantes quæramus. Nec enim fallere vllo modo poteſt ille qui ait: Petite & accipietis, quærite & inuenietis, pulſate & aperietur vobis. O quoties homo, qui ſibi Deum amiſiſſe videbatur, vbi ad orationis locum & officium confugit, & in eo ſuppliciter & ardenter Dominum orauit, & ſe ipſum quem penè perdiderat, & Deum quem amiſſum putabat inuenit? ¶ Sed quibus quæſo ſignis conijcere potero, me tandem illum inueniſſe? Mirè hoc D. Bernard. explicat his verbis: Ex motu ait cordis in-

*Pſal. 10.*

*Math. 7.*

*Bern. ſuper Cant. ſer. 64.*

E tellexi præſentiam eius, & ex fuga vitiorum, carnaliumq; affectuum compreſsione aduerti potentiam virtutis eius: & ex diſcuſsione ſiue redargutione occultorum meorum admiratus ſum profunditatem ſapientiæ eius: & ex quantulacũq; emendatione morum meorum expertus ſum bonitatem manſuetudinis eius: & ex renouatione ac reformatione ſpiritus, ideſt, interioris hominis mei, percepi vtcumq; ſpeciem decoris eius: & ex contuitu horum omnium ſimul, expaui multitudinem magnitudinis eius. Hactenus ille. His ergo quiſquè ſignis ſe Dominum inueniſſe, conijcere poterit. Hos autem internos animi motus ij potiſsimùm ſentiunt, qui ſe totos precandi ſtudio dediderunt: qui Dominum in templo ſuo, hoc eſt, in orationis officio & loco diligenter & ſtudioſè quærunt.

F Sed fortè dices, quo tempore ad orandũ accedo, variæ imagines atquè rerum etiam gerendarum curæ me vndiq; circumſtrepunt, quæ mentem meam ad terram deprimunt, & à diuinarum rerum contemplatione auocant. Quid igitur faciam? Hoc fratres nonunquam imbecillitate naturæ, nonunquam vitio noſtro contingere ſolet: qui non ita vitam noſtram inſtituimus, vt ſabbatum illud delicatum, quod à nobis Dominus per Iſaiam exigit, deuotè celebrare poſsimus. Quid eſt autẽ ſabbatũ hoc modo celebrare, niſi ab omnibus curis, terrenisq; negotijs feriatũ cum Deo requieſcere, illi conuiuere, eius aſpectu & pulchritudine paſci, & feſtũ cum eo diem agere? ¶ Sed quid eſt quòd ſabbatum hoc Propheta ſpiritu Dei plenus delicatũ appellat? Non enim fruſtra vocem hanc vſurpaſſe credendum eſt.

*Iſai. 58.*

Hoc autem nomine in ijs potissimùm rebus vti solemus, quæ tenera admodum & fragilia sunt. Ideò vasa vitrea delicatè tractamus, quoniam facillimè quouis leui ictu franguntur. Credite mihi fratres, credite nihil deuotionis spiritu delicatius, nihil magis vitreum, nihil magis cuilibet iniuriæ obnoxium. Christe sancte! quàm leuibus de causis feruor ille & calor diuini spiritus refrigescere solet! Leui risu, verbulo otioso, incomposito corporis motu, buccella paulò auidius sumpta, oculis aliquanto liberius ad videndum porrectis, ijsq; similibus rebus diuinus ille motus velut ex oculis euanescit. Est itaq; tanquam spiritus vadens, & non rediẽs, quia facilè quidem abscedit, difficulter autem redire solet. Quisquis ergo affectum hunc cœlestem atque diuinum conseruare diu vult, ab his omnibus quamlibet leuissimis impedimentis purum se atque integrum conseruare studeat: quæ quamuis non adeò mentem inquinent, cœlestem tamen illum rorem & spiritũ deuotionis exhauriunt, & tristem, leuem, imbecillum, aridum, fragilem, & quodammodo inanem hominem reddunt. *Foribus* quoque sensuum, atque præcipuè linguæ diligens adhibenda custodia est: alioqui & aures, & oculi varias rerum imagines quæ mentem postea perturbant, & ab intuitu rerum cœlestium deijciunt, admittere solent. Lingua verò si quid intra nos caloris aut feruoris latet, loquendo exhaurit, & quodammodo foras emittit, atque ita vtroqne modo deuotionis feruorem extinguit. ¶ Quis autem verbis consequi possit, quàm delicatè Sancti omnes hoc sabbatum Domini celebrabant: quanta cura quidquid internam mentis quietem, & tranquillitatem vel leuiter interturbare poterat, vitare curabant? De beato Antonio Athanasius in vita eius memorat: quòd cùm illi in deserto agenti, semel aut bis in anno minister quidam panem (quo solo vescebatur) afferret: ne simplici quidẽ verbo vltro citroque dato, quietem suam vir sanctus interrumpere volebat: ne hac occasione internum illud animæ suæ silentium, & sabbatum violaret. D. verò Franciscus in solitudine montis Aluerniæ cum Deo vitam agens, socium admonebat, vt cùm media nocte ad illum pergeret nocturnos cum eo hymnos recitaturus, nullum verbum proferret: sed statim versiculum inchoaret: Dñe labia mea aperies. Quòd si is sequentem versiculi partem non redderet, abiret protinus. Videte fratres, quàm delicatè sanctus hic pater sabbatum Domini celebrabat, qui ne vno quidẽ verbo quietem illã placidissimã turbari patie-

*Athanas.*

D patiebatur. Cæterùm nos, qui ad summam hanc sabbati religionem varijs impediti negotijs peruenire non possumus, hoc saltem curemus: vt quàm maximè fieri poßit, hanc Sanctorum prouidentiam imitari studeamus. Quò enim ad illos propius accesserimus, hòc perfectius sabbatum hoc delicatum, quod tantopere à nobis Deus expetit, tantisque muneribus apud eũdem Prophetam cumulat, offeremus. Hæc autẽ ideò à me dicta sunt fratres, vt eos qui Christum inuenire desiderant, exemplo sanctißimæ Virginis in templo, hoc est, in orationis loco quærendũ atque inueniendum esse admonerem.

Non solùm autem locus: sed tempus etiam quo eum reperit, nobis aliquid innuit. *Post triduum quippe inuenit illum sedentem in medio doctorum &c.* Cùm autem triduum hoc variè liceat interpretari, ego tamen maioribus subtiliora relinquens, & plana
E ac simplici via gradiens, tria pœnitentiæ munera intelligenda esse puto. Hoc enim trium dierum itinere transacto, non dubium, quin amissus per peccatum Christus inueniatur. Multi autem primo die illum quærere videntur, qui admissa scelera vtcumque plangunt. Quidam verò primo sequentem addunt, dum eadem confitentur: pauci tamen ad tertium perueniunt, qui videlicet plena satisfactione Dominum placare studeant. Satisfactionis autem nomine, nõ eam solùm accipio, quæ tertia pœnitẽtiæ pars est: sed eam etiam quæ ad iustitiam pertinet, qua vnicuiq; reddimus quod iniustè aut sustulimus, aut retinemus. Itaq; aliquando proximi honor illata contumelia sublatus: aliquando fama detractione læsa: aliquando opes iniquè auersæ resarciendæ sunt, si iustitiæ integritatem retinere volumus. Hoc
F autem quotus quisque implet? Aliena eripi quotidiè videmus, contumelijs honorem proximorum frequenter lædimus, detractionibus eorundem famam paßim laceramus. Harum autem rerum damna, vix vnquam resarciri videmus. Quò fit, vt biduo solùm Dominum quærentes, nec ad tertium hunc diem peruenientes, minimè illum inueniamus, qui post triduum inuenitur.

✠. III.

¶ Verùm hoc tridui spatio trãsacto, cùm ad templum Domini Virgo peruenisset, filium tandem inuenit *sedentem in medio doctorum, audientem illos, & interrogantem.* Qua autem lætitia virgineum pectus tunc fuerit exhilaratum, non est facultatis nostræ explicare posse. Itaque nihil cunctata mater, per medias astãtium atq; mirãtium turbas, ad filium vsq; irrumpens, mœrorisq;

lachrymis in lætitiæ lachrymas cōmutatis, in hæc verba prorupit: *Fili quid fecisti nobis sic? Ecce pater tuus & ego dolētes quærebamus te* *Et ille. Quid est*, inquit, *quòd me quærebatis? Nesciebatis quia in ijs quæ Patris mei sunt, oportet me esse?* Hoc est, Nescitis ea mihi negotia semper esse tractāda, quæ Patris mei sunt? Quæ sunt Domine Patris tui negotia? Imò verò quid in hac tāta rerū vniuersitate est, quod ille non administret, qui omnia in omnibus operatur? Huius.n. rei gratia, à sanctis Patribus totus oculus, tot' manus, totus pes esse dicitur: oculus quidē, quòd omnia videat, manus, quòd omnia operetur, pes, quòd omnia sustineat atque peruadat. Verùm in hac tanta rerum varietate, sola Patris summi gloria, & salutis nostræ cura opus eius esse dicitur: quoniā ad hoc vnū cætera omnia dirigūtur, atq; vnius huius operis cōparatione, cūcta alia pro nihilo reputātur. Quid enim aliud illa verba Dñi significāt: Pater meus vsq; modo operatur, & ego operor? Quid autē huius operis nomine, nisi salutis nostræ negotia designātur? ¶ Sed ais, aliquid salute nostra prius Dño & charius est, nempe nominis sui gloria, quam illustrare cōtendit, vt pote qui omnia propter semetipsum operari dicitur. Sed animaduertite quæso mirabilē Dei nostri bonitatē, qui gloriā suam ita cū salute nostra copulauit, vt eā ipsam in salute nostra procurāda collocarit. Quid enim eius gloriā magis illustrat, quàm quòd miseros homines tot beneficijs subleuat, tot muneribus ornat, tot sceleribus ignoscit, tot eorū cōtumelias patiētissimè sustinet, ac deniq; tot modis eos diuinitatis & felicitatis suæ cōsortes efficere contēdit? Hoc igitur perpetuum Christi studiū est, hic eius cibus, hic potus, hoc munus & officiū, nēpe vitam omnē in hominibus iuuādis insumere: adeò vt nullū in vita sua tēporis punctū studio salutis nostræ vacuū abire permitteret: vt pote qui non tam sibi, quàm mihi & natus, & passus, & mortuus sit. Non sibi igitur pepercit, vt mihi parceret: nō sibi quietē indulsit, vt mihi eam donaret: non denique salutis & vitæ suæ rationem habuit, vt saluti & vitæ meæ consuleret. Quod quidem officiū maturiori ætate administrādū hodiè feliciter inchoatū est.

B

C

Hæc igitur fratres, prima Christi institutio, hæc prima eius imò perpetua admonitio. Quid.n. aliud euāgelicæ vitæ professio, nisi charitatis institutio est? Quicūq; ergo cœlestis huius philosophiæ discipuli sumus, quicūq; de Christi fide & noīe gloriamur, eiusq; vestigijs insistentes, eò peruenire cupimus quò ille peruenit: hoc imprimis curemus, vt omnē animi nostri conatū ad hominū salutē cōferamus, vt aliorum malis cōmoueamur, vt aliorū incōmoda nostra ducamus, vt in subleuandis inopū miserijs opes nostras

D & opera nostra insumamus, vt cum detrimento etiam nostro aliis profuisse lucrũ putemus: vt illud deniq; Apostoli impleamus: Nõ quæ sua sunt singuli cogitantes, sed quæ aliorũ. Quod quidẽ præceptũ exẽplo suo cõfirmat cùm ait: Sine offensione estote Iudæis & Græcis, & Ecclesiæ Dei: sicut ego per omnia omnibus placeo, non quærens quod mihi vtile est, sed quod multis vt salui fiãt. Potentior enim apud pios charitas, quàm apud improbos cupiditas: & amor Dei apud illos, quàm apud hosce amor sui existit. Quocirca quisquis in charitate est, diligẽtius aliena curare debet, quòd charitatis est, quàm sua ipsius, quòd amoris proprij est. *1. Cor. 13.* *1. Cor. 10*

Ad huiusmodi verò charitatẽ discipulos Dñs hortatur, cùm eos salẽ terræ, & lucernã super candelabrũ positã esse debere ait: Lucerna quippe dũ alios illuminat, se ipsam cõsumit: & sal item dũ carnes integras & incorruptas seruat, seipsum corrũpit. Si. n. post E dies aliquot carnes eas inspexeris quas sale salisti, carnes quidẽ integras, salẽ verò euanuisse deprehẽdes. Hoc ergo Christiani hominis propriũ est, non solũ alijs prodesse: sed cùm suo etiã incõmodo prodesse. Illud enim secũdũ naturã, hoc supra naturã est: supra quã diuina gratia mortales cõstituit. Scitũ enim illud est. Nihil tã esse, secundũ naturã, quàm iuuare consortẽ naturæ. Hoc ergo naturæ, illud verò Christianæ gratiæ singulare opus est. ¶ Quoties in literis sanctis fideles mẽbris humani corporis cõparãtur? At inter corporis mẽbra, quod membrum est, quod vni tantùm sibi, non alijs deseruiat? Mutuo enim sese velut fraterna charitate iuuant & quod ab alijs beneficiũ accipiũt, aliis præstãt: dũ simul & alia mẽbra iuuãt, & ab aliis iuuãtur. An non igitur hoc Christiani hominis officiũ vel maximũ est? An non Apostolus hoc ipsum cõfiF tetur cùm ait? Alter alterius onera portate, & sic adimplebitis legẽ Christi? Quid autẽ est alterũ alteri⁹ onera portare, nisi mutuis sese officiis iuuare? Sed audiamus simul & erubescamus Gentilẽ Philosophũ hãc eandẽ Apostoli doctrinã his verbis præscribentẽ: Omne hoc quod vides, quo diuina ac humana cõclusa sunt, vnũ est: mẽbra sumus corporis magni. Natura nos cognatos edidit, cũ ex iisdẽ, & in eadẽ gigneret. Hæc nobis amorẽ indidit mutuũ, & sociabiles fecit: illa æquũ, iustũq; cõposuit. Ex illius cõstitutione miserius est nocere, quã lędi. Ex illius imperio paratæ sũt iuuãtis manus. Iste versus & in pectore & ore sit. Homo sũ: humani nihil à me alienũ puto: Coeam⁹: in cõmune nati sumus. Societas nostra lapidũ fornici simillima est, quæ casura, nisi inuicẽ obstarẽt, hoc ipso sustinẽtur. Hact. ille. Ex cui⁹ verbis alia quoq; comodissima *Math. 5.* *Simil.* *Simil.* *Galat. 6.* *Senec. Epist. 96*

simili-

similitudo colligitur, qua homines inter se non modò tanquam A
vnius corporis membra, sed tanquam lapides etiam in ędificij
Simil. structura dispositi comparantur. Vt enim hi mutuo se se iuuát,
dum alios sustinent, & ab alijs vicissim sustinentur: sustentant
enim superiores, & ab inferioribus sustentátur: ita planè fideles
in Ecclesiastica structura in qua tanquá lapides viui ędificátur,
mutuas sibi maiores minorib. & minores maioribus operas prę-
stare debét: ea tamen lege vt maiores lapides, qui in operis fun-
damento collocantur, quò maiores sunt, hôc maiora proximorũ
onera sustineant. Quod planè Apostolus faciebat cùm diceret.
Ego autem libentissimè impendar, & super impendar ipse pro
2. Cor. 12. animabus vestris, licet plus vos diligens, minus diligar à vobis.
Rom. 15. Quod quidẽ officium à nobis exigit cùm ait. Debemus nos qui
firmiores sumus, imbecillitates infirmorum portare, & non no- B
bis placere. Quid est autem non nobis placere? Nimirum vt cũ
infirmiores labi quandoq; videmus, nullo modo nobis illorum
comparatione de nostra firmitate blandiamur: quod illis iacẽ-
tibus, nos stare videamur, hoc enim insolentis est: sed magis ex il-
lorum infirmitate imbecillitatem nostram agnoscamus, atque
metuamus ne simili nos modo deseramur, illosque iuuare si pos-
sumus studeamus, si non possumus feramus. ¶ Hæc igitur prima
religionis nostræ institutio fratres, quam nobis hodie cęlestis ma-
gister exemplo suo ob oculos ponit, ad quam totius vitæ nostræ
ratio exigenda est. Vt quemadmodum salutis nostræ autor, nul-
la sua aut vtilitate, aut necessitate inductus, imò cum suo maxi-
mo labore malis nostris consulere, & salutis nostræ opus exequi
dignatus est: ita nos hoc tantæ charitatis exemplo commoti, sine
vlla terreni lucri spe gratis benefacere studeamus: easque bene- C
faciendi occasiones captare curemus, in quibus præter ipsum bo-
ni operis meritum & dignitatem, nihil aliud requiramus. Si enim
Cicero. Ciceroni dicere licuit, præmia rectè factorum esse ipsa rectè
facta: quid hominem Christianum fidei lumine instructum
facere par est, qui ad vnam charitatem omnia vitæ officia con-
ferre iubetur? ¶ Quod quidem documentum si quando aliàs,
hoc maximè tempore necessarium est: in quo vt abundauit
iniquitas, ita multorum refrixit charitas: qua frigescente, vix
homines pedem, aut manum sine aliqua lucri spe, aut com-
modi ratione mouent: in quo officia cuncta venalia sunt: in
quo virtus, non tam virtus, quàm mercimonium est: in quo
si quid ipsa specie honestum est, quæstui magis, quàm pietati
seruit,

D seruit, in quo deniq; omnes quæ sua sunt quærunt, non quæ Iesu Christi. Hanc igitur philosophiam Saluator nos hodie docet cùm ait. *Quid est quod me quærebatis? Nesciebatis quia in his quæ Patris mei sunt oportet me esse?* *Philip.2.*

*Et ipsi non intellexerunt verbum quod loquutum est ad eos.* Patris quippe nomine illum fortasse intellexerunt, de quo antea Virgo dixerat: Ecce Pater tuus & ego dolentes quærebamus te.

¶Sequitur deinde. *Descenditq; cum illis, & erat subditus illis.* Quis, quibus? Deus hominibus: Deus inquam cui subduntur Angeli cui Principatus & Potestates obediũt, subditus erat Mariæ: nec tantum Mariæ, sed etiam Ioseph propter Mariam. Mirare ergo vt Bern. ait, vtrumlibet, & elige quid amplius mireris, siue filij benignissimam dignationem, siue matris excellentissimam dig- *Bern.*
E nitatem. Vtrinq; stupor, vtrinq; miraculum. Et quòd Deus fœminæ obtemperet, humilitas absq; exemplo: & quòd Deo fœmina principetur, sublimitas sine socio. In laudibus virginum singulariter canitur, quòd sequuntur agnũ quòcunq; ierit. Quibus ergo laudibus iudicas dignam, quæ etiam præit? Disce homo obedire, disce terra subdi, disce puluis obtemperare. De autore tuo loquẽs Euãgelista: *Et erat*, inquit, *subditus illis*. Erubesce superbire cinis, Deus se humiliat, & tu te exaltas? Deus se hominibus subdit, & tu dominari gestiẽs hominibus, tuo te præponis autori? Vtinam mihi aliquando tale aliquid cogitanti, Deus respondere dignetur, quod & suo increpando respondit Apostolo: Vade inquit post me Sathana, quia non sapis ea quæ Dei sunt. Quoties enim hominibus præesse desidero, toties Deum *Math.17*
F meum præire contendo, & tunc verè non sapio ea quæ Dei sunt. De ipso namq; dictum est: *Et erat subditus illis.* Si hominis ô homo imitari dedignaris exemplum, certè non erit tibi indignum sequi autorem tuum. Si non potes forsitan sequi eum, quò ascẽdit, dignare vel sequi quò tibi condescendit. Hactenus Bernardus. Huius autem imitationis præmium erit, vt si hanc Domini Saluatoris humilitatem pio deuotionis studio sectati fuerimus, eiusdem celsitudinis & gloriæ ipso donãte participes efficiemur: quandoquidẽ fixa manet illa eiusdem sententia dicentis: Omnis qui se exaltat humiliabitur, & qui se humiliat exaltabitur.

Dominica

# Dominica prima post octa. Epiphanię concio prima, in qua Euangelica lectio explanatur. A

THE. Omnis homo primum bonum vinũ ponit, & cum inebriati fuerint, tunc id quod deterius est: tu autem seruasti vinum bonũ vsq; adhuc. Ioa.2.

*IN illo tempore nuptiæ factæ sunt in Cana Galileæ, & erat mater Iesu ibi. Vocatus est autem Iesus & discipuli eius ad nuptias, & deficiente vino, dixit mater Iesu ad eum. Vinum non habent.* &c. quæ sequuntur. B

*AVE MARIA.*

PRima se nobis in hac sacra Euangelij lectione quæstio offert, cur beatissima Virgo, & ipse quoque mundi Saluator ac Dominus his nuptijs & conuiuio secularium hominum interesse voluerint, à quibus se religiosi & sancti viri subtrahere consueuerunt: ne alienæ intemperantiæ (quæ in huiusmodi conuiuijs accidere solet) testes atque participes existant? Cui quæstioni D. August. respõdet: Dominum hoc egisse, vt nuptias
1.Tim.4 præsentię suæ testimonio sanctas esse declararet: vt pote qui sciret futuros esse (vt Apostolus ait) qui eas damnarent, quique in C hypocrisi loquentes mendaciũ, nubere prohiberẽt. Reuera enim (vt idem ait) honorabile cõnubium est, & thorus immaculatus. Inter insignes verò status huius laudes, illa præcipuè numeratur: quòd is à Deo institutus, & celebratus sit. Et cęteri quidem status post peccatum, & in peccati remedium: hic autem ante peccatũ in statu naturæ integræ, & in paradyso, non in peccati remediũ quod non erat, sed ad humani generis propagationem institutus est: quamuis in hoc statu non ad propagationẽ modò, sed ad re-
1.Cor.7. medium quoque peccati deseruiat. Sic enim Apostolus ait: Propter fornicationem tamen vnusquisque suam vxorem habeat, & vnaquæque suum virum. Quia enim in hac parte acrius sæuit cõcupiscentia, ideò inter sacramenta quæ in peccatorum remediũ insti-

D instituta sunt, singulare aliquod institui debuit, quo huic tanto malo honesta aliqua ratione consuleretur. Id autem est matrimonij sacramentum. ¶ Ex quo apertè liquet, seruis quoq; emptitijs liberum aditum ad hoc sacramentum patere: quemadmodũ ad cætera omnia quæ in peccati & infirmitatis humanæ remedium instituta sunt. Neq; enim par erat vt his medicamentis & beneficijs (quibus læsa natura iuuanda erat) serui emptitij precioso Christi sanguine redempti, & in libertatem filiorum Dei adoptati destituerentur. Sicut ergo liberum est eis & baptisma, & confessionem, & Eucharistiam, extremamquè vnctionẽ percipere: ita etiam matrimonio copulari. Solo enim ordinis sacramento interdicuntur, quia per hoc dominos debito seruitutis officio fraudarent: quod æquitatis & iustitiæ ratio non patitur.

E Quamobrem sicut lethalis criminis reus esset, quisquis alijs sacramentis seruo violenter interdiceret: ita planè quisquis aut minis, aut plagis, aut alijs iniquis rationibus serui coniugium impedit, grauissimo se crimine alligat: & flagitiorum omnium quæ ille hoc remedio destitutus admiserit, reus efficitur. ¶ Quòd si causeris duram esse conditionem dominorum, qui dato non vulgari precio seruos suos emerunt, hoc à me non requiras: sed ab eo qui & liberorum & seruorum communis Dominus & redemptor est: qui hac lege homines hominibus in seruitutẽ addici voluit, vt libertas tamen eis ad salutem, & salutis medicamenta integra maneret. Quòd si hoc tibi durum esse videtur, durius planè fuit quod olim Dominus in lege præceperat, vt seruus videlicet Hæbreus post septennium liber euaderet. Quod quia populus sub Sedechia Rege minimè seruauit, iussit Dominus per *Exod.* 21

F Hieremiam prædicari contra seruorum dominos libertatem ad gladium, & famem, & pestem, quibus ab exercitu Chaldeorum vastati sunt. Si hanc ergo Dei legem nemo miratur, multò minus mirari debes, si Deus homini ad imaginem suã condito, & sanguine suo redempto, æternæ salutis instrumenta adimi non patiatur.

Cæterùm vt hic status à Deo institutus sanctitatem suam vitio nostro non amittat, illud ante omnia curandum, vt coniũctionem corporum, coniunctio quoq; sequatur animorum: alia enim hominum, alia cęterorum animantium connubia sunt In his enim sola est corporis commixtio, in hominibus autem prima debet esse animorum, ad quam corporum communio ordinatur. Frustra enim corpora vniuntur, si animæ per discordiam *1. Petr.* 3

separã-

separantur. Hac autem de causa Petrus Apostolus viros qui ratione & consilio plus valent, solicitè admonet: vt vxoribus tanquā infirmioribus vasculis honorem impendant. Sic enim solemus vasa vitrea quæ maximè fragilia sunt, cautè circumferre, ne ad solidiora corpora illisa frangantur. Ad hunc ergo modum vxores tractādæ sunt, quarum tenera mollisque natura facilè quauis vel leui occasione perstringitur. ¶ Quòd si quæras, cur Dominus muliebrem naturam, quæ sub eadem hominis specie cōtinetur, adeò fragilem & imbecillam finxerit, adeòque affectibus obnoxiam, & minus consilio atque ratione valentem: hoc in causa fuisse videtur, quòd si ratione ac robore animi par viris extitisset, vterq; protinus de domestico principatu contenderet, & vtrius consilio & autoritate res familiaris gubernanda esset disceptaret: & quis in domo imperandi, quis parēdi munus obire deberet ignoraret: atque ita demum perpetuum inter eos dissidium existeret: quale inter duos fratres, qui vrbem Romam condiderunt, fuisse legimus: quorum alter alterum libidine dominādi è medio *sustulit*. Quamobrem maximo Dei beneficio & prouidentia factum est, vt alterius natura mollis & imbecilla, alterius verò firmior esset, & consilio præstantior: vt hæc ad imperandum, illa ad obtemperandum magis idonea esset. Quemadmodum enim vasa vitrea, quæ cedere & flecti nequeunt, mollibus integumentis circumuestita seruantur & circumferuntur (durioribus enim circumsepta, vbi se mutuò contingerent, frangerentur) ita planè diuina Sapiētia (quæ summo cuncta consilio moderatur) rigidā hominis naturam muliebri teneritudini copulauit, vt dum alter alteri cedit neuter alterum lædere posset. ¶ Ex quo facilè liquet, vxoris mansuetudinem ac silentium, dum vir aliquando ira incandescit, hāc mutuam inter eos pacem maximè alere atque fouere. Qua potissimum virtute. D. August. in Cōfessio. matrem suam beatam Monicam plurimum valuisse confirmat: quæ viro frequenter ira & furore percito, summam quandā lenitatem vultu atq; animo præseferebat. Sed ad Euangelicam historiam propius accedamus.

A

*Simil.*

B

*Simil.*

C

*Aug.*

### ✠. I.

¶ In his ergo nuptijs deficiente vino, misericordiæ mater ad filiū ait: *Vinum non habent*. Necessitatē dilectissimo filio proponit, quē sciebat non minus promptum atque paratum, quàm potentem ad inopes iuuandos existere. Ex qua quidem Virginis petitione facilè colligimus, plura alia Dominum Saluatorem priuata miracula edidisse, quanuis hoc esse primum miraculorum eius Euā-

gelista

D gelista dicat. Si enim totos triginta annos sine vllo edito miraculo, ætatem Dominus transegisset, non apparet cur beatissima Virgo tanta fiducia nouum in hac re miraculum exegisset, in re præsertim quæ nec ad animæ, nec ad corporis salutem pertinebat. ¶ Deinde etiam ex hoc loco discimus, in quauis inopia aut calamitate, quæcunq; illa fuerit, ad Dominum nos beatissimæ Virginis exemplo debere cõuerti. Sic regius Propheta: Effundo, inquit, in conspectu eius orationem meam, & tribulationem meam antè ipsum pronuntio, in deficiẽdo ex me spiritum meum. Quemadmodum enim pueri infantes, quæcunq; se illis res siue tristis, siue læta offerat, protinus ad sinum matris cõfugiunt: ita pij omnes in omni fortuna ad materna diuinæ pietatis viscera, tanquam paruuli & imbecilli aduolare debent. Quod idem Rex se facere testabatur cùm ait: Sicut ablactatus super matrem suam: ita retributio in anima mea. Pro quo alius vertit. Qualis ablactatus super matrem suã: talis in me anima mea. Hoc est: Sicut infantulus in materna charitate totus cõquiescit, propterea quod per ætatem nec corpus curare, nec pedibus insistere potest: ita vir pius humanæ naturæ infirmitatem agnoscẽs, ad Deum in omni pressura cõfugit, cuius materna viscera in suis semper necessitatibus expertus est. Quod cùm in omni calamitate, tum præcipuè in desperatissimis rebus faciendũ est. Hinc D. Chrysost. Cùm nulla vsquã humani auxilij spes nobis affulget, ne desperemus, nec despondeamus animum: sed fidei anchoram arripiamus, & instrumentum spei iaciamus: non quidẽ in mare, sed in cœlum, & tempestatum procellis agitata nauis ab omni periculo liberabitur. Quòd contrà pleriq; faciunt, qui tunc potissimùm orationis & spei arma proijciunt, cùm ea maximè capere deberẽt. Celebratur autem hac in re Philonis disertissimi viri sententia: qui cùm Imperatorem Caium (ad quẽ legatus à Iudæis missus erat) cõtrà suos acriter iratũ & infensum inuenisset, ad socios conuersus: Bono inquit, animo estote socij, quibus Caius iratus est: quia necesse est adesse diuinũ, vbi humanum cessat auxilium. In hoc autem turbulento rerum statu, sanctus Dauid contrà humanas opes & potentiã, diuinas opes & vires opponebat. Vnde in Psalmo. 58. pro eo quod nos legimus: Fortitudinem meam ad te custodiam: D. Hieronym. vertit, Fortitudinem eius ad te seruabo. Quod perindè est ac si diceret. Non possum ego potentiæ Saulis regis obsistere: itaquè imbecillitatis meæ conscius, certamen hoc tibi seruabo, & viribus il-

Psal 141

Simil.

Psal. 130

E

Chrysost.

F

Philo.

Simil. lius vires tuas obijciam. Quemadmodũ enim pictores, cæteriq; A
artifices difficillima quæq; operum suorum sibi reseruant, cùm
cætera discipulis facienda cõmittant: ita diuina prouidẽtia difficiles casus, & humana virtute superiores sibi vni seruauit: cætera verò omnia inferioribus causis à se ipso tamen adiutis prouidenda permittit. Non est autem cur quisquam humano more de se Deum æstimans, credat illum clamorũ nostrorum assidua
Simil. importunitate grauari. Sicut enim non grauat puerperá distenta lacte vbera gestantem infantulus, qui ea sugit, sed potius alleuat: ita cùm immensa illa pietas tot bonis, quæ auidissimè cõmunicare desiderat, refertissima sit: nequaquam illi molestus est, quisquis ei miserendi, seq; alijs communicandi materiam præbet. Quid enim magis secundum naturam summi boni est, quàm se alijs cõmunicare, & immẽsæ bonitatis suæ radios vbiq; B
diffundere? Deniq; hoc adeò illi gratum est, vt vel hoc præcipuũ siue obsequium, siue sacrificium ab homine exigat, quando enumeratis oĩbus antiquæ legis sacrificijs, hoc potissimum exigit,
Psal. 49. cùm ait: Immola Deo sacrificiũ laudis, & redde altissimo vota tua: & inuoca me in die tribulatiõis, eruãte, & honorificabis me.

Cæterùm piæ matri conuiuij necessitatem suppliciter proponenti, apparet quidem prima fronte filium duriusculè respondisse cum ait: *Quid mihi & tibi est mulier? Nondum venit hora mea:*
Exod. 20 Quid hoc est Domine Iesu? An nõ tu ipse parentes honorare præcepisti? Cur ergo ita matri respondes, quasi nihil tibi comercij cum illa esset? ¶ Ad hoc primò dicendũ est, his verbis Dñm aliquid in se homine maius insinuare voluisse. Alioqui quomodo verum esset quod ait: *Quid mihi & tibi est mulier?* cùm tãta sit inter parentes & liberos necessitudo? ¶ Hoc etiam responso his C
qui seculum reliquerunt animum addere voluit, ne se totos voluntati parentum dedant: qui cùm paterno amore quod suũ est amplectantur, corpus valde amant, quod de eorum corpore assumptũ est: animã verò negligunt, quæ aliũde in corpus immissa est. Contra quos (vbi plus iusto corpus ipsum molliter tractare studẽt) seuerius agendũ est, vsurpandaq; hæc verba Domini. Quid mihi & tibi est mulier? In hac enim prouincia quam susce pi, in hoc virtutis curriculo quod ingressus sum, à quo tu me blãditijs abducere cupis, verè nihil mihi tecum est, cùm illud an-
Mat. 10 te oculos imperatoris mei edictũ habeã: Qui amat patrẽ, aut matrem plusquã me, non est me dignus. Vix autem quisquam verbis consequi possit, quantum hæc parentum teneritudo arduũ

virtutis

D virtutis iter ingressos remorari soleat, ne dicam interim reuocare. Contrà mundum enim, ac Dæmonem, cæterosque iuratos hostes arma capere, non ast adeò difficile: at contrà parentum preces & affectus pugnare, qui nos genuerunt, qui aluerunt, qui non hostili odio, sed paterno amore aduersum nos certant, quibusque natura ipsa instigante obsequi, ac placere cupimus, arduum planè atque difficile est. Sicut enim hic affectus inter omnes alios maximè secundum naturam est, ita illum vincere, naturam ipsam vincere est, cuius sunt potentissimæ vires. Hac ergo de causa cœlestis magister in tota lectionis Euágelicæ serie, quoties cum matre sermonem habuit, semper se grauiter & seuerè gessit. Aliâs enim parentibus illum triduo cum summo mœrore quærentibus ait: Quid est quod me quærebatis? Nesciebatis quia in ijs quæ Patris mei sunt, opor-

E tet me esse? Iterumq; cuidam parentis & fratrum aduentum nũtianti respondit: Quæ est mater mea, & qui sunt fratres mei? Et extendens manum in discipulos suos: Ecce inquit, mater mea & fratres mei, &c. *Luc. 2.*

Subdit deinde: *Nondum venit hora mea.* Hæc verba quæ specietenus asperitatis aliquid præseferũt, magnam pijs hominibus cõsolationem atque fiduciam afferunt. Vt enim Saluator noster scit quid nobis expediat: ita solus ipse scit quo tempore expediat. Multa enim sunt quæ quanuis salutaria sint, quia tamen alieno tempore data sunt aut nocuerunt, aut certè non ita profuerunt. Tempus autem commodissimum ad hæc beneficia præstanda est, cùm Dei gloria maximè illustratur, & salus hominis rectè constituitur: quæ duo in omnibus operibus suis

F præcipuè Dominus captare solet. Qua de causa promissa sua diu frequenter differt, dum hanc opportunitatem expectat. Quæ res infirmorum hominum fiduciam vel turbare, vel labefectare solet: præsertim cùm Dominus aliquando priusquàm promissa persoluat, ita plerumque omnia contrà ac pollicitus est euenire patiatur: vt vix credibile sit, ea quæ expectantur esse vẽtura. Cuius rei multa ex literis sanctis exempla in mediũ afferre possem: sed hæc duo satis erunt. Deus Dauidem in pueritia Regem desig nauit: sed quàm acerbis, quamq; diuturnis illum calamitatibus exagitauit, ante quam regni possessionem adire permitteret? *1. Reg. 16* Idẽ ore Gabrielis sacræ Virgini pollicitus est, Iesum in solio Dauidis sessurũ, atq; imperium illius sempiternum futurũ: Quis verò hoc, nisi diuino spiritu afflatus, sicut prædictum est euenturum *Luc. 1.*

 suspi-

ſuſpicari poſſet, cùm Ieſum videret vſq; ad trigeſimum ætatis A
annum propter obſcuritatem in magna hominum ignoratione
verſari, reliquam verò vitam inopem & vagam perſequi: & ad
extremum tanquam perditiſsimum latronem cruci affixum,
acerbiſsima morte mulctari? His rebus fit, vt impij promiſsionibus & verbis Dei nullam fidem habeant: pij verò ſæpè nutent,
*Iſai. 28.* atq; vacillent. Quocirca illud ſaluberrimum præceptum: Qui crediderit, nõ feſtinet: ſemper in animo eſt habendũ. Qui enim
*Hebr. 6.* moram ferre non poteſt, is neq; conſtantiam, nec fidendi perſeuerantiam retinere poterit. Hinc de Abraham ait Apoſtolus, quòd longanimiter ferens, adeptus ſit promiſsiones. ¶ Hac igitur mora eam benefaciendi opportunitatem captat Dominus, quam ſupra memorauimus. Quod in hoc ipſo miraculo videre eſt. Si enim eò tempore illud patrauiſſet, quo mater petijt: fortaſſe aliunde vinum illud importatum, non miraculo prouiſum B
fuiſſe crederetur. Mora autem illa interueniente, qua neceſsitas & indigentia vini omnibus conſpicua fuit: & virtus operationis diuinæ ab omnibus manifeſtè cognita, & diſcipulorũ fides nouo illo miraculo confirmata eſt. Hac autem de cauſa frequenter viri ſancti varijs tentationibus iracũdiæ, inuidiæ, inanis gloriæ, libidinisq; fœdis motibus diu vexati, cùm ab eis liberari poſcunt, non protinus liberantur, nec optata pace & quiete fruuntur: ſed exagitari diu his tentationibus permittuntur, vt perſpecta tot quotidianis experimẽtis ſua infirmitate, cum ab ijs poſteà tentationibus erepti fuerint, non ſibi, ſed Deo ſalutis huius beneficium tribuant: quod ipſi tandiu, tam multisq; conatibus conſequi nequiuerunt, atq; ita cũ Propheta clament: Dex-
*Pſal. 117* tera Domini fecit virtutem, dextera Domini exaltauit me, dex- C
tera Domini fecit virtutem. Hac igitur ſanitatis dilatione & humilitatem nutriunt, & grati animi affectum excitant, & charitatem accendunt, & ſpẽ roborãt. Hac enim ratione & imbecillitatem ſuam agnoſcunt, & beneficentiam Dei experiuntur, & ad amorem liberatoris ſui magis inflãmantur, & beneficijs ipſis eruditi, in illo firmiter ſpem ſuam collocant, cuius miſericordiã in liberatione ſua experti ſunt. Quæ bona omnia dilationis beneficio conſequuntur, vt hac ratione appareat, duplici nomine autori ſalutis noſtræ nos eſſe in hac parte obnoxios: & quia opẽ tulit, & quia diu diſtulit, vt nos maiori beneficio cumularet. Sed iam ad reliqua properemus.

✠ II.

¶ Edito

D ¶Edito ergo miraculo aquaq; in vinum versa, *vt gustauit Architiclinus aquam vinum factam, & non sciebat vnde esset*, liquoris preciosissimi suauitatem demiratus, ad Sponsum ait: *Omnis homo primũ bonum vinum ponit.* &c. In his verbis magnum inter Dei ac Dæmonis calicem discrimen designatur, cuius ignorantia maxima generis humani pars in pestem & exitium ruit: Dæmon enim tanquam subdolus mercator si quid in suggestionibus suis habet dulce aut preciosum, initio statim conspiciendum atque degustandũ proponit: quod verò acerbum & amarum est, seruat in posterum: atq; hac fallendi arte parum prouidos & incautos illaqueat. Natura enim nostra (vt Aristot. ait) delectationis & voluptatis auidissima est, tristitiæ verò atq; molestiæ maximè fugax & inimica. Sectatoribus ergo suis Dæmon voluptuosam vitiorum viam *Aristot.*
E proponit, in qua nihil durum aut asperũ fingit: sed omnia mollia, blanda, dulcia, atq; iucunda. Sic meretrix illa in Prouerbijs, *Prou. 7.* apprehẽsum deosculata iuuenem procaci vultu blanditur: Aspersi inquit, cubile meum mirrha & aloes, straui tapetibus pictis ex Ægypto: veni inebriemur vberibus, & fruamur cupitis amplexibus, donec illucescat dies. Non est enim vir in domo sua *Sap. 2.* abijt via longissima. Simili quoque modo in lib. Sapient. perditi homines seipsos ad omnes voluptatũ illecebras cohortãtur dicentes: Venite fruamur bonis quę sunt, & vtamur creatura tanquam in iuuentute celeriter. Vino precioso, & vnguentis nos impleamus, & non prætereat nos flos temporis. Coronemus nos rosis antequam marcescant, nullum sit pratum per quod non transeat luxuria nostra, vbique relinquamus signa lætitiæ: hæc
F est enim pars nostra. Hæc sunt ergo quæ Dæmon initio statim sectatoribus suis proponit, quibus tamen amarissimas calicis huius fæces in futurum seruat. Quod vtrumque in eodem libro Salomon explicauit, cùm meretricem inducit ad vetitas delicias *Prou. 9.* imperitum hominem inuitantem, atque dicentem: Aquæ furtiuæ dulciores sunt, & panis absconditus suauior. Et ignorauit quòd ibi sint gigantes, & in profundis inferi conuiuæ eius. Pro quo Sanctes vertit, quòd ibi sint mortui, & in profundis inferi inuitati ab ea. Ab illo enim aquarum furtiuarum, & panis absconditi dulci conuiuio, ad æternam mortem, inferorumq; amarissimum conuiuium improbi diuina perurgente vindicta transferuntur. Sic .n. accidisse diuiti illi epuloni videmus: qui quoniã *Luc. 16.* dum hìc ageret, totum se epulis atq; delicijs carnis add[illegible] paulò pòst ad eam inopiam inediamq; redactus est, vt inter æstuãtes

flammarum globos aquæ guttam semper sitiat, nec accipiat. A
¶ Nec modò pòst huius vitæ exitum: sed in ipso etiam exitu, calicis huius amaritudinem improbi experiuntur. Cùm enim à medicis vita desperata, ab hac luce migraturi, de altera cogitare incipiunt, ibi protinus anteactæ vitæ voluptates nō iam blādiētes, sed amaricantes, atq; animum lacerantes: non placido & iucūdo, sed accerbissimo & seuerissimo vultu sese illis ostētant: quando quod in illis dulce erat, iam præterijt, quod verò acerbū & acre, tum vel maximè mentem pungit & lacerat. Si enim ab aliquo istorum hoc ipso tempore quæsieris: Dic quæso mihi homo, quid est quod mentem tuam hoc tempore maximè angit? Si verum fateri velit, dicet planè: Nihil est quod me hoc tempore magis torqueat, quàm quod me alio tempore magis oblectauit: nēpe poculum illud aureum, cuius me fulgore meretrix illa Babylonis decepit & inebriauit. Nūc autē malo meo doctus intelligo, quod per Prophetam dictum est: Vua eorum vua fellis, & botrus amarissimus: fel draconū vinum eorum, venenum aspidum insanabile. Vt enim horrorem, incredibilemq; acerbitatem pestilentissimi huius vini Propheta declararet, fel draconum appellauit: quo felle nihil pestilentius, nihil amarius fingi potest. Talis ergo voluptas mundi illo tempore morituris apparet, quando iam voluptas abijt, nec vllum sui vestigium reliquit: aculeus autem vel ereptę virgini pudicitiæ, vel illatæ proximo iniuriæ infixus pectori hęret. Quo tempore homines seipsos, falsaque sua gaudia damnantes, dicere incipiunt: O male blandæ voluptates! ô mentiū seductrices, quæ me in has angustias & mœrores coniecistis! quæ in extremum salutis periculum adduxistis! quæ me modò tam multis angoribus cruciatis! quæ modò conscientiam meam velut ferreis vngulis laniatis! quæ supernum mihi iudicem infensum facitis! quæ mihi lucis & Solis spendorem adimitis! quæ tetra mœroris nocte mentem meam circumfunditis! quæ denique me de æterna vita penè desperare cogitis! Quis me furor ita dementauit? quis ita mentis oculos excæcauit, vt hunc acerbissimum voluptatis exitum & finem non viderem? Atqui debuerát me illa Salomonis verba cautiorem reddere: Ne intuearis vinū quando flauescit, cùm splenduerit in vitro color eius: ingreditur blandè, sed in nouissimo mordebit vt coluber, & quasi regulus venena diffundet. Animaduertite quęso quàm aptè carnalis voluptatis cursum, sub splendētis imagine vini Salomon descripserit. Hæc enim voluptas cùm se primùm oculis ostentat, cùm hauritur &

Apoc. 17.
Deut. 32. B
Sermocinatio.
C
Prou. 2.

D tur & bibitur, blandissima est: in nouissimo tamen vbi illa quidem abijt, & aculeus conscientiæ manet, & iudex offensus morienti imminet, & Dæmon prius quidem instigator, postmodum verò accusator vrget: tum demum mordet vt coluber, & venenũ reguli apparet esse, quod dulce vinum antea credebatur. ¶Ex quibus omnibus liquido apparet, ea ratione homines à Dæmone, qua pisces à piscatoribus illaqueari & falli. Piscatores enim hami mordentis vngulam dulci esca contegunt: pisces verò escam intuentes, & hami aculeum non videntes, ad prædam læti auidiq; concurrunt: cuius tamen aculei vim sentiunt, cùm ab aquis per immissa fila extrahuntur. Hac ergo ratione astutus ille animarũ piscator incautos homines oblata recẽti voluptate inescat, quam illi dum auidis faucibus deuorant, voluptatem existimãt: at cùm ab hac vita instante mortis articulo, velut ab aqua in aliam regi- *Simil.*
E onem extrahũtur, tum demũ acerbissimũ aculeum esse sentiunt, quod antea dulcẽ escam esse arbitrabantur. ¶Quã fallendi rationem Salomon intelligens, filium quem salutaribus monitis erudiendum susceperat, doli huius diligenter admonet his verbis: Fili mi, si te lactauerint peccatores, ne acquiescas eis: Si dixerint, veni nobiscum, insidiemur sanguini, omnem preciosam substãtiam reperiemus, implebimus domos nostras spolijs, sortem mitte nobiscum, marsupium vnum sit omnium nostrum: fili mi ne ambules cum eis. Ipsi enim contra sanguinem suum insidiantur, & moliuntur fraudes contra animam suam. Videtis ergo fratres qua ratione Dæmon fallat, dum bonum quidem vinum prius insipientibus propinat: deinde verò quod deterius & fæculentius est! *Prou. 1.*

F Sed dicetis. Qua ergo ratione nos ab hac serpẽtis antiqui fraude tueri ac defendere poterimus? Abunde nobis ad defensionem sufficiet, si hoc voluptatis poculum ab illo nobis propinari intellexerimus. Quid enim ille nobis, nisi venena melle circunlita ministrabit? Quid ab atrocissimo hoste, nisi hostilia & inimica dãna expectare possumus? Si enim sapienti illi Troiano dicere licuit: Timeo Danaos, & dona ferentes (quòd intelligeret nihil ab inimicis etiam dona ferentibus tutum esse: quis cum turpem voluptatem à capitali Dei & generis nostri hoste proficisci intelligat, non illam execrabitur, & pestem atq; exitium sub ea latitare non extimescet? Vt enim volũtas eius semper ad nocendum propensa, ita potestas prauæ eius voluntati consentiens prodesse nequit, & obesse semper studet.

Quam rem ſatellites eius atq; miniſtri (nempe malefici Ægyp- A
Exod. 7. tiorum apertè docuerunt, qui plagas quidē, & ſerpentes, & ranas, & ſanguineas aquas in populum immittere, nō etiam emittere & amouere potuerunt: quod tamen vir Dei Moſes facilè perfecit. Vt ergo Dæmonis miniſtri, eius vi atq; ope mala quidē importare, ſed è medio tollere non potuerunt: ita magiſter eorum Diabolus nocere ſemper paratus, prodeſſe neſcit, neq; poteſt. Quemadmodum ergo vir pius cùm calamitatibus premitur, hac ratione vel maximè dolorem ſuum lenire ſolet, quòd intelligat à diuina prouidentia (ſine qua ne paſſerculus quidem laqueo capitur) eas manare (illa Domini Saluatoris in ſolatium ſuum verba vſurpans: Calicem quem dedit mihi Pater non vis vt bibam) ita planè is vel hoc vno nomine oblatas à Diabolo voluptates tanquam animæ ſuæ peſtem repudiat: quòd intelli- B gat eas à Dæmone, hoc eſt, iuratiſsimo hoſte, calli diſsimoquè ſerpente, & malorum omnium fonte prodire. Hoc igitur fideli Dei ſeruo ſatis eſſe debet, vt eius fraudibus obſiſtat.

✻ III.

¶ Sed iam quonam modo ſe veritatis autor Dominus cum hominibus gerat, expendamus. Diuerſa certè ratione. Si quid enim habet eius doctrina difficile aut aſperū, initio ſtatim proponit:
Mat. 16. Sic enim ait: Si quis vult venire poſt me, abneget ſemetipſum, &
Luc. 14. tollat crucem ſuam, & ſequatur me. Rurſumq;: Si quis inquit, venit ad me, & non odit patrem ſuum, ac matrem, & vxorem, & filios, & fratres, & ſorores, adhuc autem & animam ſuam, nō
Mat. 10. poteſt meus eſſe diſcipulus. Et apud Matth. Qui amat inquit, patrem, aut matrem pluſquam me, non eſt me dignus: Et, Qui C amat filium, aut filiam ſuper me, non eſt me dignus: Et, Qui nō accipit crucē ſuam, & ſequitur me, non eſt me dignus. Non gaudet fallacijs diuina Sapientia, non nititur mendacijs æterna veritas: apertiſsima oratione diſciplinæ ſuæ leges moresq; proponit. Videtis enim quàm apertè in his locis (quod in Chriſtiana religione maximè arduum eſt) initio ſtatim detegit, quādo omnia quæ in mūdo chariſsima ſunt (quoties diuinis præceptis aduerſantur) poſthabenda eſſe docet: adeò vt ipſa quoq; vita periculis omnibus hoc tempore obijcienda ſit: quemadmodum inuictus martyrum chorus, cæteriq; Sancti vel fecere, vel facere parati ſemper fuerunt? Sed hoc tamē in præſenti vita. Quid verò in altera? Nimirum quod in lib. Sapientiæ ſcriptum eſt: Si

coram

D coram hominibus tormenta passi sunt, spes illorum immortalitate plena est: In paucis vexati, in multis benè disponentur: quoniam Deus tentauit illos, & inuenit eos dignos se. Horum porrò felicitatem, & gloriam Ioannes in Apoc. describit his ver- *Apoc. 7.* bis: Post hæc vidi turbam magná, quam dinumerare nemo poterat, ex omnibus gentibus, & populis, & linguis stantes ante thronum, & in conspectu agni amicti stolis albis, & palmæ in manibus eorum, & clamabant voce magna dicentes: Salus Deo nostro, qui sedet super thronum, & agno: Et respondit vnus de senioribus, & dixit mihi. Hi qui amicti sunt stolis albis, qui sũt, & vnde venerunt? Et respondi. Dñe mi tu nosti: Et dixit mihi. Hi sunt qui venerunt de tribulatione magna, & lauerunt stolas suas, & dealbauerunt eas in sanguine agni. Ideò sunt antè thronum Dei, & qui sedet in throno habitabit super illos. Non esu-E rient, neq; sitient amplius, neq; cadet super illos Sol, nec vllus æstus, quia agnus qui in medio throni est, reget illos, & deducet illos ad vitæ fontes aquarum: & absterget Deus omnem lachrymam ab oculis eorum. Felices profectò animæ, in quibus perpetuum sibi domicilium Deus cõstituet: felices oculi qui omnipotentis Domini gloriam in maiestatis suæ throno sedentis intuebuntur: felicia ora quæ fontibus aquæ vitæ perpetuò potabuntur: felices demum lachrymæ, quas pia manus Domini abstersura est. Quid igitur hac gloria beatius? Quid hoc spectaculo mirabilius? Videre Dei filium materno quodam affectu Sanctorum lachrymas tergentem, quemadmodum piæ matres solent, cùm lamentantium paruulorum suorum hylari facie & blanda manu lachrymas tergunt. Videtis igitur rectissi- *Psal. 152*
F mè à Propheta dictum esse: Qui seminant in lachrymis, in exultatione metent! Euntes ibant & flebát, mittentes semina sua: Venientes autem venient cum exultatione, portantes manipulos suos. In hac autem rerum vicissitudine, non seruantur leges dierum & noctium, in quibus pari mensura lucis atq; tenebrarum spatia diuiduntur: hoc enim laborum & lachrymarũ tempus momentaneum: lætitiæ verò & mercedis tempus sempiternum est. Videtis ergo, quantùm inter exitum & initium vitæ piorum & improborum intersit! Vnde meritò de fideli anima *Prou. 31.* scriptum est: Fortitudo & decor indumentum eius, & ridebit in die nouissimo. In præsenti enim huius vitæ die, manum mittit ad fortia, strenuèq; honestis se laboribus exercet: sed in die tamen nouissimo, improbis lugẽtibus & rugientibus, & pecto-

ra ferientibus, & scissuras petrarum vbi se abscondant quærenti A
bus ipse ridebit, & triumphum ducet, & lætissimum diem aget: quando mercedem plenam, & confertam, & coagitatam, & superefluentem dabunt in sinum eius. Benedicam ergo Dominũ (pius dicet) qui tribuit mihi intellectum, ne me externa mundi species & nitor falleret, ne vè asperitate virtutis (quam prima fronte præsefert) ab eius studio deterrerer: sed hìc latentem sub acerbitate dulcedinem, illic verò absconditum in dulcedine lethale venenũ agnoscerem. Quis enim hoc sine diuinæ lucis ope
*Iob.41* assequi potuisset? Quis enim ait Dominus, reuelabit faciem indumenti eius? Facies enim Dæmonis tristis & funesta est, quæ mortem & gehennam secum affert, quæ peccatis, quorum ille incentor est debentur: quam tamen ille faciem blandientium specie voluptatum vt callidus animarum venator abscondit. Quis ergo oculos adeò lynceos habebit, vt blandientem quidẽ B
voluptatem extra videat, & latentem tamen intus aculeum agnoscat? Ob hoc igitur benedicam Dominum, qui tribuit *mihi*
*Psal. 15.* intellectum: quo liberatus sum de laqueo venantium, & à verbo aspero: hoc est, à morte, quam mihi callidus veterator inferre parabat.

Quæ cùm ita sint fratres, fingite nunc Dominum vobiscum
*Eccles. 15* his verbis agentem. Ecce vobis optio datur, appono vobis aquá, & ignem, ad quod volueritis porrigite manus vestras: Eligite ergo vtrum malitis ad horá in hoc seculo lætari, & in altero sempiterno luctu torqueri: an exiguis in hac vita laboribus exerceri, & in altera æterna felicitate donari? Quid quisq; vestrum fratres electurus sit ignoro: illud tamen scio, quòd quisquis præsentem voluptatem futuræ felicitati antetulerit, perpetuò se huius C
consilij accusabit, perpetuò seipsum cruciabit, perpetuòq;, sed
*Isa. 66.* frustra tamen & sero illum pœnitebit. Ille enim vermis, qui immortalis futurus esse describitur, tum vel maximè improborum viscera exedit atq; dilaniat: quoties velut in statera quadam, ex altera parte quid amiserint, ex altera propter quid amiserint cõtemplantur: quando videlicet re ipsa verũ esse cognoscũt, momentaneum esse quod delectat, æternum quod cruciat. Quo dolore adeò rumpuntur, vt continuis horrendisq; maledictis, & natales dies, & parentes qui eos genuerunt, & vbera quæ lactauerunt diris omnibus deuoueant.

Summa igitur doctrinæ huius est, vt quisquis in hac parte ab insidijs Diaboli tutus esse cupit, non blandientem scorpionis faciem:

D ciem, sed caudam magis pungentem attendat. Hinc sapienter admodum Aristoteles monebat: voluptates nõ quidem venientes, sed abeuntes inspiciendas esse. Venientes enim fallaci specie alliciunt animum: abeuntes verò doloris & pœnitentiæ infixum aculeum relinquunt: contrà verò in virtutis studio non tam aspera initia, quàm exitum suauissimum considerandum esse. Quantum enim prima eius facies terret, tantum eius posteriora demulcent. Sic enim olim Moses metu perterritus, fugiebat colubrum ex virga surgentem: quem tamen iussus cauda apprehendere, innoxium atq; innocentem reperit: quod planè omnibus in hoc virtutis curriculo contingere solet: qui virtuté asperam difficilemq; initio existimantes, in fine tamen vitæ blandissimam experiuntur, cùm ipsum Dominum inuitantem audiant: Euge serue bone & fidelis, quia in pauca fuisti fidelis, supra multa te constituam: intra in gaudium Domini tui. Nec in fine solùm (ne vos diu dilatæ mercedis pœna deterreat) sed in ipso etiam progressu mollior fit cõsuetudine virtus. Quod in rebus quoq; alijs sæpe contingit, quæ initio quidem difficiliores: vsu tamen & consuetudine molliores efficiuntur. Sic calcei, sic manicæ, sic caligæ, cæteraq; induméta, membra omnia quibus primùm aptantur, stringendo premunt: quæ tamé posteà vsu latius porrecta minimè grauát. Hinc Apostolus: Omnis inquit disciplina in præsenti quidé videtur non esse gaudij, sed mœroris: posteà autem fructum pacatissimum exercitatis per eam reddet iustitiæ. Hinc sapiens: Ducam te inquit, per semitas æquitatis, quas cùm ingressus fueris, non arctabuntur gressus tui, & currens non habebis offendiculum. Adde his pacem illam indiuiduam iustitiæ comitem, quæ exuperat omnem sensum: adde gaudium in Spiritu sancto, cæteraq; eiusdem dona & charismata, quibus piorum mentes instructæ & dilatatæ, diuinorum mandatorum viam alacriter currũt. Ex quibus omnibus apertè liquet, improbos quemadmodum ex tenebris ad tenebras: ita ex laboribus ad labores, ex miserijs ad miserias sempiternas proficisci. Contrà verò pios vt ex fide in fidé, & ex virtutibus in virtutes: ita à spirituali iucunditate in sempiternam tendere felicitatem, in qua non per speculum & in ænigmate: sed reuelata facie videbitur Deus Deorũ in Sion: qui est benedictus in secula seculorum. Amen.

*Arist. in Apopb.*

*Exod. 4.*

E *Mat. 25.*

*Simil.*

*Prou. 4.*

F

In

# In eadem Dominica prima post octauas Epiphaniæ concio secunda, in qua post breuem Euangelicæ lectionis explanationem, de triplici mutatione in mundo per Christum Dominum facta agitur: quæ per aquæ in vinum conuersionem misticè designatur. A

THE. Hoc fecit initium signorum Iesus in Cana Galileæ, & manifestauit ibi gloriam suam. Ioan. 2.

COnuiuium nuptiarum quod nobis in præsenti lectione sanctus Euangelista exhibet, non minus ad animæ quàm ad corporis refectionem pertinet: neque enim pauciora fercula spiritui, quàm carni subministrat, quibus nõ minus hodie fideles animæ, quàm olim conuiuarum corpora reficiuntur. Vix enim verbum vllum in hac sacra lectione reperitur, quod non suauissimum pijs mentibus pabulum præstet. Verùm quia nos imbecillo stomacho sumus, neq; omnia facilè concoquere possumus, ea potissimùm deligemus, quæ imbecillitati nostræ aptiora videbuntur. Vt hoc autem piè & religiosè præstare possimus, ad solita beatissimæ virginis suffragia confugiamus. B

*AVE MARIA.*

*Nuptiæ factæ sunt in Cana Galileæ, & erat mater Iesu ibi.* &c. Hoc in loco multæ se nobis sacratissimæ Virginis virtutes spectandæ proponũtur, ac eius præcipuè humilitas, charitas, & mirãda fiducia. Humilitas quidẽ, quòd Angelorum, hominumq; regina, pauperum coniugũ nuptijs interesse dignata est: charitas verò, quòd cùm ibidem vinum defuisset, alienã inopiam suam reputans, eã suppliciter filio re[illegible]æsentauit: fiducia verò patientiæ & longanimitati coniuncta, quòd cùm filius roganti matri, & indigentiã pauperum coniugum exponenti, specie quidem ipsa duriusculè respondisse videretur: mater tamen fiducia plena nihilo his verbis deterrita, ministros bono animo esse iubet, & ad simplicẽ filij obedientiã hortatur dicẽs: Quodcunq; dixerit vobis facite. Quod C

quidem

D est,ac si diceret: Nolite humano iudicio quod vobis præcipitur, expendere, sed humili simpliliq; obedientia quod vobis imperatum fuerit, exequimini, quáuis id prima fronte superuacaneũ & otiosum videatur. Quæ quidem verba, tanquam primam Christianæ vitæ regulam à sacra Virgine traditam, pij omnes sibi proponere debent. Hoc igitur apud nos statuamus, nempe aliter cũ hominibus, aliter cũ Deo agendum esse. Quando enim cũ hominibus agimus, consilio & ratione vti debemus: quando verò cum Deo, fide potissimùm, simpliciq; obedientia vtẽdum est. Ea enim quæ Deus præcepit, quamlibet impossibilia videantur, non examinanda, sed exequenda sunt: hoc est, non ea humanæ rationis pondere liberare, sed exequi sine vlla cunctatione debemus, cùm illius virtus & sapientia, super omnia rationis & naturæ iura posita sit. Quocirca quemadmodum aduersus ea quæ summus Pontifex ex honesta causa pręcipit, Canonici iuris pręcepta allegare non decet, cùm ipse supra ius illud humanum autoritatem habeat: sic etiam contra Dei præcepta, rationis aut naturæ impedimenta (si qua fuerint) obijci non debent, quando ipse supra omnia rationis, & naturæ iura præpositus est. Itaque si tibi Deus præcipit, sicut olim Petro, vt supra maris vndas ingrediaris, ingredere tutus: mare enim se tibi tanquam solidum corpus calcandum præbebit. Si præceperit vt petram alloquaris, quò tibi latices fundat, alloquere: petra enim dura in liquidum se fontem commutabit. Si dixerit vt properanti in cœlo Soli, præcipias retro cursum referre, præcipe: Sol.n. præcipienti tibi (quẽadmodũ olim Isaiæ) parebit. Simili quoq; ratione si præceperit, vt nudũ vestias, esurientem pascas, & contra te peccanti veniam tribuas, noli carnalium hominũ more, sese ab omni pietatis studio auocare volẽtiũ sic tecũ philosophari: Si eleemosynã dedero, in futurũ forsitã egebo: si cõtumẽliã inferẽti facilè cõdonauero, facilitas veniæ incentiuũ pariet delinquendi, atq; ita omniũ contra me audaciã prouocabo. Hæc sunt humanæ prudentiæ cõsilia, quæ aduersum Dei præcepta militare non debẽt. Itaq; ad omnia alia vtere rationis cõsilio, ad parẽdũ autẽ Deo, potissimũ eges fide, simplicitate, atq; obediẽtia: ita vt cũ Propheta dicere possis: Vt iumẽtũ factus sum apud te, quod quidem non suo, sed insidẽtis arbitrio ducitur. Est quidẽ ratio pręcipua animæ nostræ portio, sed ea tñ paulisper aliquãdo cõprimẽda est, ne fidei simplicitati impedimẽto sit. Quẽadmodũ.n. iumẽtorũ oculi, quæ pistrino deseruiũt, velari solẽt, vt hoc officiũ exequi cõmodius possint: ita planè vbi homo cũ Deo agit,

Margin notes: Simil. (beside line "sita sit. Quocirca..."); E; Math. 14; F; Simil. (beside "Quẽadmodũ").

agit, rationis oculos tegere, fideiq; aperire debet. Sicut enim videndi facultas, quæ principem inter omnes corporis sensus locũ obtinet, ad illud opus inepta est: ita hìc ratio, quæ præcipua est animę nostrę virtus, ad agẽdũ cũ Deo impedimẽto est. Quáquá vt verius dicá, hoc in loco rationis iudiciũ spernere summę rõis est. Quid. n. cõsultius, quàm certissimũ ducẽ Deũ, pro incertissimo humanæ ratiõis lumine sequi? Quid verò demẽtius, quàm vt hac meridiana luce deserta ad caligantẽ mẽtis suæ aciẽ homo vitá dirigat? Hoc ergo sequuti sunt nuptiarũ ministri, dũ ad imperium Christi & hydrias aqua implent, & ex illis hauriũt (quod ineptũ humanæ rationi videbatur) fidelis tamen obedientia fidei suæ amplissimum percepit fructum, dum contrà omnia naturæ iura, aquam in vinum subitò commutatá vidit. A

Cùm ergo impletis aqua hydrijs, ministri Domino præcipiẽte vinũ inde pro aqua hausissent, & architiclino obtulissent, *vt gustauit architiclinus aquã vinũ factã, & nesciebat vndè esset, ad Sponsum cõuersus ait: Omnis homo primùm bonũ vinũ ponit.* &c. His verbis sanctus Euãgelista Christi virtutẽ, & miraculi excellẽtiá insinuauit, cùm vini præstantiá cõmendauit. Quo. n. effectus nobilior & præstátior, eò virtus operãtis magnificẽtior est. Qua de re multa quæ tractari cõmodè hoc in loco possent, sciẽs prætereo, vt ad huius mirandæ conuersionis mysteria enucleanda deueniam. B

✠. I.

*Euseb. Emiss. in homil.* ¶ Principiò igitur illud hoc in loco statuẽdũ est, quod D. Euseb. Emisenus ait: nẽpe, magnifica Christi opera quæ vidẽtibus erant miracula, intelligẽtibus fuisse sacramenta. Quod si hoc omnibus eius miraculis conuenit, multò magis huic, quod miraculorũ ei⁹ initiũ fuit: quo incarnationis suæ mysteriũ, hoc est, causam propter quá in mundũ venerit, & quid potissimũ in eo gesturus esset, appositissima quadá imagine adumbrauit. Constat. n. illũ ad hoc præcipuè venisse, vt perditũ primi parẽtis vitio mundũ instauraret, & in meli⁹ cõmutaret. Ad hác igitur instauratiõnẽ primũ lex quæ vitá nostrá dirigit, deinde cultores eius, ac postremò legislator ipse commutandus erat: non quidem naturæ varietate, sed munerum & gratiæ largitate. De hac igitur triplici mutatione, à lege ipsa initium sumentes, dicere incipiamus. C

*Diuisio.*

*Subdiuisio.* In lege igitur quatuor animaduertere licet: primũ quidẽ eius mãdata, deinde promissa, tũ futurarũ rerũ imagines, ac postremò onus ipsum & põdus legis: quæ omnia per Christũ perfecta, & in melius cõmutata sunt. ¶ Primùm. n. si mandata legis inspiciamus

D ciamus, inueniemus planè (si decalogũ excipias) pleraq; eorũ ad res externas, & ad corporis magis, q̃ ad animi puritatẽ & innocentiã ꝑtinere: quales erãt lustrationes quædã, ablutiões corporũ, animaliũ sacrificia, effusio sanguinis, cinis vitulæ aspersus variorũ ciborũ delectus, & alia his similia, quæ Apostolus vacua & egena elemẽta vocat: vt quæ nullam in se gratiã aut haberẽt, aut seruãtibus darẽt, quãuis ex obsequentiũ pietate ac deuotione salutaria obediẽtibus essent. ¶ Nec mãdata solùm ad externa hæc opera pertinebãt, sed pleraq; etiã eiusdẽ legis promissa, carnalia erãt. Quid.n. aliud cultoribus suis frequẽtius pollicebãtur, q̃ terræ fœcunditatẽ, numerosã sobolẽ, magnificã de hostibus victoriã, magnos ouiũ & armentorũ greges, salutẽ & incolumitatem, vitæ diuturnitatẽ, ac deniq; opes terrenas, & rerũ oĩum quæ ad *Galat.* 4.
E cultũ corporis pertinẽt abundantiã? De cœlo verò, rebusq; cœlestibus rara mẽtio: adeò rudis ille populus præsentibus captus, spiritualiũ atq; cœlestiũ bonorũ spe minimè capiebatur. Hæc igitur Dñs terrena in cœlestia, carnalia in spiritualia, velut frigidã aquã in vinũ preciosum cõmutauit: dum imperfectã legem transtulit in Euangelium. In quo quidẽ quãuis nõnulla externa opera præcipiantur, qualia sunt, quæ ad corporis castigationẽ, & ad miserorũ inopiã subleuandã, & ea maximè quæ ad sacramẽtorũ ministeriũ pertinẽt (quæ tamẽ egena & vacua elemẽta non sunt, sed spũ & gratia Dei plena, atq; fœcũda) pleraq; tñ eius mãdata, & obsequia spũalia sunt: quippe ad spiritũ nostrũ excolendũ, & ad ipsum Deũ (qui purissimus spũs est) colendũ destinata. Spũs.n. est Deus, & eos qui adorãt eũ, in spũ & veritate oportet adorare. Quid autẽ magis spũale, q̃ flagrantissima in Deũ chari-
F tas? At tota lex Euãgelij vno charitatis præcepto cõtinetur dicẽte Apostolo: Plenitudo legis est dilectio. ¶ Qualia verò sunt ea quæ præcipit, talia & ea quæ promittit: nempe, nõ carnalia (nisi quatenus virtuti deseruiunt) sed spiritualia atq; cœlestia: videlicet iustitiã, pacem, gaudiũ in Spiritu sancto, sapientiæ lumen, conscientiæ tranquillitatem, cœleste præsidium, ac paternam Dei erga pios curam & prouidentiam, ac postremò immortalitatis gloriam, & regnum cœlorũ. Videtis ergo hìc aquã in vinum Christi virtute permutatam, dum terrena promissa in æterna bona, & imperfecta lex carnis, in spiritũ transit Euangelicæ legis! *Rom.* 13.

Sequuntur deinde sacra, & ceremoniæ, quæ futurarum rerũ imagines erant. In his quoq; eadẽ cõmutatio facta est, dũ rerum vmbræ in apertissimã veritatis lucem adueniente Christo,

com-

commutatæ sunt. Subijciamus vnũ aut alterũ huius rei exẽplũ. A
Præcipiebat olim lex vitulá rufam extra castra immolari, eádéq; in holocaustum incendi, cineresque eius in loco mũdo adseruari: & aqua, quæ per eos cineres trásiret, omnes hominũ sordes expiari. Præcipiebat item agnũ anniculũ, sine macula, ad vesperá immolari, cuius olim sanguine super luminaria domorum intincta fuere: vt eo inspecto, vastator Angelus vltricem Dei gladium ab ea domo contineret. Horum autem exemplorum innumera alia referre possem. Quid quæso his (si legis tantum faciem spectes) insuauius? Sed hanc insuaué legis aquam, in vinũ Christus Dominus commutauit: cum ea quæ his legibus latebant mysteria, in se ipso non solùm impleuit, sed etiá patefecit. Hæc enim omnia (vt Apostolus ait) vmbra erant futorũ: cuius vmbræ corpus Christus erat. Sacra quippe eius humanitas, vitula illa rufa est, quæ igne amoris incẽsa, & sanguineo cruore perfusa, extra castra immolatur (quandoquidem Dominus Iesus extra portam passus est) cuius cineribus peccata nostra expiantur: quando merito mortis & B
passionis eius sacramenta ab eo instituta nos abluunt, & veniam peccatorum, veramq; animæ sanctitatem & puritatem conferũt. Ipse etiam verus est agnus, qui abstulit peccata mundi: agnus (inquam) immaculatus atque tenerrimus ad vesperam, hoc est, in fine seculorum immolatus, qui purissimi sanguinis sui merito, nos ab Angelo vastante, hoc est à Diaboli imperio & seruitute peccati liberatos, ad promissam cælestis patriæ terram spiritus sui ductu perducit: Ad hunc ergo modũ omnia alia sacra, & sacrificia, & ceremoniæ, varijq; legis ritus, summa hæc Seruatoris nostri beneficia repræsentabant: nempe imperuestigabiles eius diuitias C
quas è cœlo veniens attulit in mundum: videlicet gratiam, iustitiam, remissionem peccatorum, adoptionem filiorum, hæreditatem cœlestem, Dei amicitiam, cæteraq; Spiritus sancti charismata, & magnifica dona, quæ Prophetarum quidé oracula promiserunt, sacramenta verò legis figuris adumbrarunt. Quæ omnia si solam historiæ faciem spectes, velut aqua, frigida & insuauia: secundum verò misticum sensum, quouis nectare & pretioso vino
Cant. 1. suauiora sunt. ¶ Quam quidem suauitatem Sponsa in Canticis degustauerat, cùm ad Sponsum ait: Meliora sunt vbera tua vino, fragrantia vnguentis optimis. Quo in loco interpretes per hæc Spõsi vbera, intelligunt admirádailla beneficia, & cœlestia dona, quæ Seruator noster attulit in mundum: quibus nos Patri suo recóciliauit, à peccato mundauit, & hæredes regni instituit: quæ quidé

amanti

D amanti animę quouis pretioso vino, hoc est, omnibus mundi delitijs suauiora sunt. Harum enim contemplatione & fructu mirè pascitur, inebriatur, & extra se interim hoc cœlesti vino inebriata rapitur. ¶ Videtis ergo fratres, quomodo insuauis ac frigida legis aqua in suauissimum Euágelij vinum fuerit immutata! Illic enim (vt diximus) mandata carnalia, hìc spiritualia: illic sacramenta vacua & egena, hìc fœcunda & spiritu Dei grauida: illic promissa terrena, hìc verò cęlestia: illic vmbræ & imagines rerũ, hìc res ipsæ cœlestes atque diuinæ: illic enim sacerdotes incésum & panes offerebant Deo, hìc corpus & sanguinem Christi: illic sanguis vitulorum & hircorum inquinatos sanctificat ad emundationem carnis, hìc sanguis Christi (qui per Spiritum sanctum semetipsum obtulit immaculatum Deo) emundat conscientias nostras ab operibus mortis, ad seruiendum Deo viuenti. Deniq; *Epilog. doctorũ.* *Hæbr. 9.*
E illa lex in terram promissionis angustis finibus inclusam homines introducebat, Euangelium autem amplos paradisi sinus pandit, & inæstimabile præparat regnum.

Superest quarta eiusdem legis non minus admiranda mutatio. Legis enim iugum quod importabile esse Petrus Apostolus dixit, collata per Christum gratia, in suaue iugum, & onus leue commutatum est. Quid enim præsente diuini Spiritus gratia difficile? Quid non eadem absente laboriosum & insuaue? Experiuntur hoc quotidie carnales homines, & cupiditatibus suis addicti, quibus grauis admodum ac difficilis diuinorum mandatorũ obseruatio est. Quàm aspera est.n. indoctis sapiétia, quàm detestáda superbis humilitas? quàm acerba luxuriosis castitas? quàm difficilis rebellibus obediétia? quá ingrata auaris benignitas? De-
F niq; sacra lectio, oratio, Eucharistiæ cõmunio, ieiuniũ, missa, eleemosyna, solitudo, silentiũ, quies; quàm insuauia ijs vidétur, qui diuina gratia destituti sunt? Quot pœnarũ, & césurarũ machinis egent, vt ad salutarem corporis Dominici mensam vel semel tantum in anno trahantur? Deniq; peccatorũ cõfessio illis crux, téplũ Dei carnificina, oratio tormentũ, solitudo carceris instar est, in qua cõsistere diu nequeunt: quéadmodũ impudica illa mulier, quæ apud Salomonem describitur garrula, & vaga, & quietis impatiés, & quæ in domo cõsistere pedibus suis nõ valeat. ¶ Omnis autem eorum voluptas in ludis, epulis, iocis, & prauorum atque lasciuorũ hominũ consuetudine, & contubernio, & corporis cultu atq; ornatu sita est. His rebus si perpetuò vacent, si vigiles noctes in his traducant, nec lassantur, neque somno corripiuntur: *Prou. 7.*

at vbi concionatoris vox insonuit, nulla ratione ab oculis somnum excutere possunt. Itaq; & missam, & sacras conciones breuissimas optant: paulò verò longiores, non minus atque supplicium fugiunt, & execrantur. A

Cæterùm si superna illa pietas (quæ peccatoré nullũ ad se ex animo redeunté respuit) huius mentem occupauerit, eáq; gratiæ suæ luce perfuderit: dictu mirũ est, quàm subitò tota illa prioris vitæ atq; animi cõstitutio permutetur, quàmq; dulcia reddátur, quæ prius amarissima videbátur: quàm iucunda illis sit, quæ anteà insuauis erat oratio! quàm grata lectio! quàm dulcis diuinarũ rerum cõmentatio! quàmq; supra omnia suauis & expetenda corporis Dominici cõmunio! quàm insatiabili affectu de Deo, rebusq; diuinis colloquũtur, & suaue sonantis Ecclesiæ vocibus afficiuntur! Neq; solùm ea, quæ purgatis mentibus suauia sunt, B sed illa etiá, quæ carni molesta sunt: nempe, ieiunia, vigiliæ, corporis verbera, cilicia, & quidquid tandé carni molestum est, iucundissimum illis & gratissimũ fit. Hoc autem quis credat, si nõdum expertus est? Certè non credebat antè conuersionem suam D. Cyprianus, cùm hæc ei à ministris Ecclesiæ dicerentur. Credere tamen eos æquum est ijs, quos diuina quotidie clementia à morte ad vitam reuocat: qui vt nouum spiritum cœlitus hauserunt, ita nouam mentem, nouam lucem, noua consilia, nouum robur, nouas item iucunditates & voluptates cum eo perceperunt. Quò fit, vt quò magis sese diuinis rebus dedunt, eò magis mira illarum dulcedine ac desiderio capiantur. Hinc D. Emisenus: Sicut homines inquit exercitati ad bibendum vinum (id quod solét ebrij plus sentire) quò magis bibunt, hôc magis ardorem corporis & sitim augent: ita anima fidelis & casta cùm cœperit de spe futuri seculi cogitare, & ipsam bonorum cœlestium sitim bibere, impleri scit, nescit expleri: vt quantum capacitate augetur, tantùm auiditate deficiat, & illam desideriorum vocem possit iungere cum Propheta: Concupiscit & deficit anima mea in atria Domini. Cùm enim diuinarum rerum maiestatem & amplitudinem ipsis antea incognitam & inaccessam demirantur, protinus earum cõparatione quidquid in mundo imperitæ multitudinis iudicio nitet, apud eos vilescit & sordet. Id quod facilè hoc exemplo poterit indicari. Si quis rusticus ex humili fortuna ad regias opes, ac dignitaté euectus esset, an non is protinus ea omnia quę in illa humili fortuna versanti pretiosa erant, conténeret, ac fastidiret? Regaliũ ení opum ac delitiarũ comparatione,

*Eus. Emi.* C

D ratione, cur ei ruſticani apparatus & cultus nõ vileſceret? Quid ergo mirũ ſi pia mẽs hac noua diuini ſpũs luce irradiata, terrena faſtidit, vbi cępit amare cœleſtia, vbi in nouam hanc diuinarum rerũ ſplendidiſsimã regionẽ introducta eſt, guſtauitq; bonũ Dei verbũ, virtutesq; ſeculi venturi? Quid mirũ ſi tunc faciat, quod *Iſai.30.*
Iſaias olim diuini ſpiritus beneficio faciendum eſſe vaticinatus eſt cùm ait: Et contaminabis laminas argenti tui, & ſculptilium tuorum: egredere, dices eis. Hoc eſt, vbi cœleſtem ſpiritum hauſeris, cœleſtiaquè bona deguſtare cœperis: omnia quæ tibi pro Deo erant, quæ in ſummo pretio habebantur, in quibus felicitatẽ, amorem, & omnes voluptates tuas poſitas & cõſtitutas habebas, ita tibi ſordebunt atq; vileſcent, vt illa ne cernere quidem oculis, aut apud te retinere patiaris. Hoc enim ſignificat, quod
E ait: Contaminabis laminas &c. Ideſt, execraberis, conculcabis, & à te procul abijcies. Egredere dices eis: hoc eſt, procul à me & à cõſpectu meo abite: deniq; quę anteà iucunditati & oblectamẽto erãt, modò iam oneri eſſe incipiunt. Quod planè (vt alia exẽ *Eſther.*
pla prætereã) ſancta illa Regina Eſther oſtendit, quæ maximo *14.*
animi cruciatu ſe diebus feſtis ornari prędicabat, cùm in publicũ illi cultu regio & apparatu prodeundũ eſſet. Sic enim orans ad Dñm ait: Tu ſcis neceſsitatẽ meam, quòd abominer ſignũ ſuperbiæ & gloriæ meę, quod eſt ſuper caput meũ, in diebus oſtẽtationis meæ: & deteſter illud quaſi pannũ menſtruatæ, & nõ portẽ in diebus ſilentij mei. ¶ Deniq; adeò mirabilis, adeoq; ſupra communis naturæ vim hæc morum & animorũ mutatio eſt, vt per eã ſancti viri mirabiliter in fide cõfirmentur: cùm ex huius operis dignitate efficientis cauſæ præſtantiam, & dignitatẽ intelligant.
F Tantam enim affectuũ omniũ mutationẽ, tantũ earũ rerũ odiũ, quas antea deperibant: tantã in ſpiritualiũ rerũ commẽtatione ſuauitatem, quas anteà faſtidiebant: tantã in diuinorũ mãdatorũ obſeruatione facilitatẽ, quam anteà difficillimã iudicabãt: tãtum in amore erga Deum feruorẽ & incendiũ, in quo anteà tãtopere frigebãt, ſentientes: intelligunt planè, hanc tam ſubitã rerum cõmutationẽ, magnũ diuinæ virtutis & poteſtatis ſignum, & argumentũ eſſe. Quo deinde colligũt, verã eſſe illã fidem & religionẽ, in qua tam multis argumẽtis diuina virtus, & operatio cernitur. Si n. Syrus illę Naamã, vbi ſe ſubitò ab incurabili lepræ morbo curatũ vidit, ſolum Iſraelitarum verum & omnipotẽtem Deum eſſe indubitata fide credidit (ex effectus videlicet dignitate, cauſæ dignitatem & omnipotentiam colligẽs) quid mirũ, ſi qui à tot

morbis animæ, tot prauis cupiditatibus (quas nulla humanæ rationis medicamenta curare poterant) se diuino munere liberũ agnoscit: illum esse verum Deum, verumq; animarum medicũ certissimè credat, qui ea quæ humana arte curari non poterant, virtute sua sanarit? Si enim hodierna die discipulorum fides confirmata fuit, vbi aquam in vinum commutatam viderunt: quid mirum, si fides illius augetur & roboratur, qui se diuino munere in alium quodammodo virum priori dissimillimum transformatum cernit? A

Ex ijs autem quæ à nobis hactenus dicta sunt, facilè apparet, quantum illi cæcutiant, qui diuinæ legis obseruationem difficilem, & laboris plenam esse causantur, ideoq; vehementer ab illius custodia deterrẽtur. Hoc enim fortasse homines ante Seruatoris Christi aduentum causari potuissent. At vbi is in mundũ venit, vbi frigidam legis aquam in vinum Euangelij commutauit: vbi tam multis precibus ac laboribus, tam multo sanguine in cruce fuso cęlestem nobis gratiá promeruit, per quam ęgram naturam sanauit, & cœlesti spiritu mentibus nostris infuso, cor à nobis lapideum sustulit, & cor carneum contulit: quis iam diuinæ legis difficultatem meritò causari poterit? ¶ Antequam imprimẽdorum librorum ratio inuẽta esset, summus ac longissimus labor erat vel vnum scripsisse codicem: at typis inuentis, minimo iam negotio innumerabiles passim libri cõscribuntur. Sic igitur ante Christi aduentum, difficilè admodum erat, viam mandatorum Dei ingredi (quæ multis erat difficultatibus impedita) at vbi tam multa is ad hoc nobis adiumenta contulit, vbi iuxta Prophetarum vaticinia praua in recta, & aspera in vias planas cõmutauit, quisquis asperitaté viæ causatur, Prophetas spiritu Dei plenos mendacij arguit. Itaque fratres metum hũc inanem ponite, & fidenter vos Christo formandos, imo & transformandos committite: sic enim fiet, vt in vestris moribus hanc mirabilem animorum metamorphosim experiamini. B C

*Simil.*

✠ II.

¶ Ex hac autem legis mutatione, homines quoque legis obseruãtes cum ipsa etiam mutati sunt. Quia enim omne agens (vt philosophi aiunt) agit sibi simile: ideo qualis lex est, tales vtiq; cultores suos efficit. Lex ergo illa quæ imperfecta erat, & ceremonijs atq; operibus externis magna ex parte cõstabat, carnaliaq; bona cultoribus suis pollicebatur, similes quoque sibi filios generabat: qui videlicet carnalibus ac terrenis opibus circũfluerent, qui

D qui multis vxoribus ac numerosa filiorum sobole redundarent: Hæc enim erãt, quæ lex illa cultoribus suis partim permittebat, partim etiã promittebat. At Euangelica lex, quæ spiritualis ac cœlestis est, eos qui se totos illius studio penitus dediderunt, spirituales homines & cœlestes facit: qui videlicet minimum cum terra cõmercium habeant, qui quæ sursum sunt sapiant, non quæ super terrã: qui ad cœlestia semper aspirent, & cœlestia meditentur: qui terrenas opes & honores adeò non querant, vt vltro etiã oblatos repudient: ac demũ qui in hac peregrinatione solo corpore cõstituti, cogitatione & auiditate in illa æterna patria conuersentur. Tales autem Apostoli fuerũt, qui alimento, & quibus tegerentur contenti, nihil præter ea ex hoc seculo requirebant. Tales etiam innumerabiles illi Patres, qui incultas solitudines,
E & loca deserta incolẽtes, vt radices in cœlo iacerent, solis herbarũ radicibus in terra victitabãt. Tales deniq; omnes Apostolici viri, qualis beatus Frãciscus extitit, qui simplici & vili tunica cõtentus, nihil aliud ex hoc mũdo habere voluit. ¶ Hoc verò nouũ genus hominũ, nouãq; viuendi rationẽ præuidẽs in spũ Propheta admirans ait: Qui sunt isti, qui vt nubes volant, & quasi columbæ ad fenestras suas? Quasi diceret: Qui sunt isti noui homines adeò à terrenarũ rerũ amore abstracti, adeò supra cõmunẽ hominum vitã elati, vt nihil terrenũ habere velint, nõ vxores, nõ liberos, nõ familiã, nõ opes, nõ honores, nõ deniq; aliquid eorum quæ homines terra mariq; cõquirunt: sed ab omnibus his liberi, atq; soluti, tanquã mundo mortui, & velut in carne sine carne viuẽtes, in cęlesti regione conuersantur? Illic obãbulant, illic pascũtur, illic thesaurizãt, & illic tanquã spũales nubes à terra eleuati, *Isai. 60.*
F terrã ipsam partim orationibus, partim exẽplis institutisq; viuẽdi, veluti salutaribus aquis irrigãt, & fœcũdant. Vix agnoscit hoc genus hominũ vetus lex: in qua licet multi fuerint viri sanctissimi, quales nonnulli Reges & Patriarchæ extiterũt, multi tamen ex eis & vxoribus, & liberis, & pecorum gregibus, & magnis opibus abundabãt: qualis sanctus ille omnium credẽtium Pater Abraham extitit, qui ex solis vernaculis quos domi alebat, exercitum cogere potuit. Qui ergo sunt isti, qui terrenas opes abijcientes, in humana specie atq; habitu cœlestes animos gerunt, quique veterẽ hominẽ cũ actibus suis exuẽtes, nouũ, qui secundũ Deũ creatus est induerũt? ¶ Hanc igitur tãtam mutationẽ huius diei miraculũ repræsentat: de qua sic D. Emisenus ait: Aquis hydriæ implentur, & cùm exterius eædẽ species maneãt, ea quæ in- *Euseb. Emiss. in homil.*

 terius

terius sunt, nobili à se cōparatione degenerāt: quādo cū peccato A natus, sine peccato renascitur, prioribus perit, succedētibus proficit, deterioribus exuitur, in melioribus innouatur, & præterita vilitate deposita, noua induitur dignitate. Hoc ergo nobis ínuit huiusmodi aquæ in vinum commutatio, quæ homines ex frigidis feruentes, ex carnalibus spūales, & ex terrenis cœlestes, atq; adeò ex humanis diuinos facit. Hac.n. de causa Deus & ad terrā descendit, & homo factus est: vt huius tantæ humilitatis merito & exēplo, homines carnali vilitate deposita, in Dei filios transformaret. Maius enī fuit Deum ita se ad nostra demisisse, quàm hominē secū ad diuina eleuasse. Cùm ergo videamus factū esse quod maius est, nequaquā dubitandū est, fieri iā posse quod minus est. Hoc autē tacitè sanctus Euāgelista insinuasse videtur, qui
*Ioan.* 1. vbi dixisset, Christū Dñm, filiorū Dei nobis dignitatē cōtulisse: B ne cui hæc tāta dignitas incredibilis videretur, subiecit aliud longè mirabilius, quo huius rei fidē faceret: nēpe, verbū Dei *carnem* factū esse, & in nobis habitasse. Quo in loco qui Græcā *lectionē* curiosi⁹ perscrutātur, aiūt hūc locū ad hūc modū reddi potuisse. Siquidē verbū caro factū est, &c. Vt videlicet particula siquidē, causam reddat eius sententiæ quæ præcesserat, qua dicitur nos Christi Dñi meritis ac virtute filios Dei effectos fuisse. Quid ergo mirū, si caro diuinitati iūgatur, cùm diuinitatis celsitudo carni iuncta fuisse memoretur? Quid autē hac dignitate & mutatione mirabilius? Verè hæc mutatio dexteræ excelsi. Hic enī Christus hominē de substantia pulueris in Angeli statū prouehit, & terrenā substantiam cœlo inserit, & in ímortalitatē figmentum mortale transcribitur. Deníque multo mirabilior hæc hominis C trāsformatio, quàm formatio est: quandoquidē longè maius est hominem ad Deum attollere, quàm eum ex nihilo condidisse.

III.

¶ Superest tertia mutatio (quæ harū omnium causa extitit) qua non modo lex, sed ipse etiā legislator (si dici fas est) per Christum quodāmodo mutatus est: mutatus inquam, nō naturæ varietate, sed (vt antè diximus) beneficiorū largitate. Summa.n. illa natura, quæ ex se inuariabilis est, varia tamen pro variorum operum ratione nomina sortitur. Olim quidē cū horrendis supplicijs facinorosos homines plectebat, terribilis frequēter appellabatur, Sic enim legimus: Terribili & ei qui aufert spiritum principum, terribili apud reges terræ. Et iterū, Moses populo pestē & exitiū minatur: Nisi timueris (iquit) nomē eius terribile, & gloriosum.

Alibi

D Alibi quoq; adhuc seueriori eum nōie Propheta appellat cū ait: Deus vltionū Dn̄s, Deus vltionū liberè egit. At, qui tūc appellabatur Deus vltionū, modò Pater misericordiarū, & Deus totius cōsolationis ab Apostolo nuncupatur: quē alibi quoq; Deū pacis & dilectionis appellat. In quā sentētiam multa cōgerere possem, quæ essent pijs hominibus, ac præsertim timoratis conscientijs gratissima: sed dedita opera prætereo, ne dū timoratis consulo, præsumptuosis noceā: quibus in hoc mīa Dei prædicatur, vt ex ea licētius peccādi ansam arripiant: quamobrē indigni sunt, quibus hoc tam lætum diuinæ miserationis nuntiū euangelizetur.

Quòd si quæras, vnde hæc adeò miranda in Deo pietas & clementia, vnde tanta charitas & benignitas? Constat planè hoc etiam sicut & cætera dona, Seruatoris nostri beneficio contigisse. Quia enim ipse propter homines homo factus, caput hominum
E effectus est, eosq; in mystici corporis sui vnitatem arctissimo charitatis vinculo copulauit: non mirum, si vbi vnum cum Christo effecti sunt, adeò clementer & amanter à Deo Patre respiciantur. Hoc enim filius à Patre petijt cùm ait: Vt dilectio, qua dilexisti me, sit in ipsis, & ego in ipsis. Rursumquè: Rogo Pater, vt omnes vnum sint, sicut tu Pater in me, & ego in te: vt & ipsi in nobis vnum sint. O verba aurea, suauitatis & misericordiæ plenissima: quibus cum omnes mundi opes & imperia collata, fumus & vmbra sunt! Quid enim hac spirituali vnitate, quid hac Dei dilectione sublimius? quid mirabilius? Ab huius enim dilectionis magnitudine prodijt illa Domini per Isaiā *Isai. 43.*
vox: Ex quo honorabilis factus es in oculis meis, & ego dilexi te. Tunc verò honorabilis & amabilis coram Deo homo factus
F est, quando vnum cum Christo (tanquam viuum eius membrum) effectus est. Ex hac autem noua dilectione, noua beneficia atque munera veteribus longè dissimilia in homines conferenda, idem Dominus per Hieremiam pollicetur his ver- *Hier. 31.*
bis: Sicut vigilaui super eos vt euellerem, & demolirer, & dissiparem: sic vigilabo super eos, vt ædificem, & plantem ait Dominus. Vides igitur Deum non quidem natura, sed munerum largitate mutatum: vtpotè qui cum anteà euelleret, ac disperderet, diuerso more nunc ædificet, & plantet? Hùc pertinet illa quoque Prophetæ vox, qua seruos suos Dominus alio se vocaturum nomine pollicetur: Seruos (inquit) suos vocabit *Isai. 65.*
nomine alio, vtpotè qui eam mentem, & spiritum, eosquè mores illis inspirare debeat, vt priori nomine antiquato, nouo

nomine appellandi sint. Videtis hîc variam diuinorum operum mutationem! videtis aquam in vinum cõmutatá! Quam quidẽ mutationem Christi gratia & beneficio hominibus contigisse, Apostolus testatur cùm ait: Qui gratificauit nos in dilecto filio suo, in quo habemus redemptionem per sanguinem eius, remissionem peccatorum, secundum diuitias gratiæ eius. Hoc ipsum regius Propheta in eo versu significauit, quem quidam iuxta Hebraicam veritatem ad hunc modum verterunt: Quoniam Domini est clypeus noster, & sancti Israel rex noster. Vbi enim seruorum Dei opes extulisset dicẽs: Beatus populus qui scit iubilationem: Domine in lumine vultus tui ambulabũt, & cætera quæ sequuntur, protinus tantorũ bonorum causam subiecit dicens: Quia Domini est clypeus noster, & sancti Israelis rex noster. Quem locum interpres quidam ad hunc modum explanat. Cur Dominus tam beneuolus & liberalis est aduersus homines pios? Quia regem & clypeum illorum charissimum habet: is Christus est, ad cuius præcipue tutelam & regnum pertinẽt homines sancti omnium seculorum. Hos Deus propter Christum suum ab omni æternitate sibi filios adoptauit: quos autem antequàm nascerentur adoptauit, hos in lucem editos ad pietatem vocat: vocatisq; iustitiam primũ, deinde vitam immortalẽ donat. Itaq; si quis omnis memoriæ pios interroget, cur habuerint, atq; habituri sint Deum fauentẽ & propitium, sine dubio respõdeant: Quia Domini est clypeus noster, & sancti Israelis rex noster. Quod si quis extra tutelam & regnũ Christi est, is neq; Deo charus, neq; saluus esse potest: vt autor est D. Petrus in Actis Apostolorum.

*Ephe.1.* · *Psal.88.* · *Act.4.*

¶ Sed ne quis hac tãta gratia elatus, omnia sibi licere putet, meminerit hæc dona ad viua Christi mẽbra potissimum pertinere. Viua autem sunt, non quæ fidem mortuam habent, sed quæ charitatis etiam glutino illi adiuncta sunt. Meminerint etiam hanc tantam gratiam non fiduciæ solùm, sed timoris etiam incitamentum esse: cùm Dominus dicat: Cui multum datum est, multum exigetur ab eo. Qui enim (vt D. Emisenus ait) tãtum dedit, scit quantum reposcat. Quod quidem argumentum confirmat Apostolus ad Hæbr. cùm ait: Propterea oportet nos diligentius obseruare ea quæ dicta sunt, ne forte pereffluamus. Si enim qui per Angelos dictus est sermo, factus est firmus: & omnis transgresio & inobedientia iustam accipit mercedis retributionem: quomodo nos effugiemus, si tantam neglexerimus salutem? Quid enim in extremo illo ac tremendo die miser homo in scelerum suorũ

*Eus. Emi.* · *Heb.2.*

excu-

D excuſationem prætexere poterit, cùm quidquid ad eius ſalutem neceſſarium erat, pleniſsimè & cumulatiſsimè à Domino Saluatore illi præſtitum ſit? Quamobrem fratres, vt Apoſtoli verbis vtar, ne quæſo in vacuum gratiam Dei recipiatis, nec hanc tantam temporis cõmoditatem vacuam abire ſinatis, neque his tã magnificis donis (quibus Chriſti virtute terreni homines in cœleſtes euadunt, & velut ex frigida & inſuaui aqua in pretioſum vinum permutantur) per inanem fiduciam, ad ſocordiam & negligentiam abuti velitis: ſed contrà his beneficijs adiuti, & Euágelicæ gratiæ vino inebriati, ad cœleſtes epulas & nuptias tráſire contendite, præſtante Domino noſtro Ieſu Chriſto, qui eſt benedictus in ſecula ſeculorum. Amen.

## E Dominica ſecunda poſt octauas Epiph.

concio prima, in qua lectio Euangelica explanatur.

### THE. Cùm deſcendiſſet Ieſus de monte, ſecutæ ſunt eum turbæ multæ. Matth. 8.

HOdierna ſancti Euágelij lectio quæ nobis ad explicandũ propoſita eſt,
F duo cõtinet miracula pietatis & miſericordiæ diuinæ pleniſsima. Quæ quáuis nudam ſonare videantur hiſtoriá, magnis tñ miſterijs (vt paulò poſt videbimus) ſunt referta. Ne verò ſeries hiſtoriæ, interpoſita eorũ tractatione frequentius abrũpatur, eam quàm breuiſsimè potero, totidem pene verbis explicabo. Ait igitur ſanctus Euangeliſta. ¶ *Cùm deſcendiſſet Ieſus de mõte, ſecutæ ſunt eum turbæ multæ: & ecce leproſus veniẽs adorabat eum dicens: Domine ſi vis*, & cætera quæ ſequuntur.

*AVE MARIA.*

CVm deſcendiſſet Ieſus de monte, ſecutæ ſunt eum turbæ multæ. In monte quidem Dominus diu conſederat, vbi & ſermonem illum omni laude digniſsimũ (in quo tota penè Euágelicæ philoſophiæ ſumma continetur) ad diſcipulos habuit. Quã diu verò in hoc edito & excelſo loco moratus fuit, nullus ad eũ ex cõ-

fer-

fertissima illa turba accessisse legitur: at vbi ad planiora & humiliora loca descendit, multæ illum turbæ secutæ esse perhibentur. Quæ res mysterio, & quidem amplissimo non vacat. Quid igitur hoc est? Nimirum quàmdiu Dominus in augusto illo & sublimi diuinitatis suæ monte ita residebat, vt ad nos per susceptionem carnis minimè descendisset, quàdiu habitabat in illa inaccessibili luce, in illa maiestate & gloria, vnde furoris & iustitiæ suæ tela in improbos & sceleratos homines torquebat, diluuiū mundo impiorum inducens, pauci admodum illum sequebátur: pauci enim erant qui illum pro meritis diligerent, colerent, & vererentur. At vbi inclinauit cœlos, & descendit: vbi se ad infima nostra deiecit: vbi à celsitudine sua ad humilitatem nostram, à maiestate sua ad vilitatem nostram, à seueritate sua ad lenitaté descendit: vbi verbum Dei caro factum est, vbi summa illa pulchritudo deformata, lux illa splendidissima obscurata, omnipotens illa virtus infirmata est: deniq; vbi ab altissimo illo monte ad infima nostra se inclinauit, secutæ sunt eū turbæ *multæ*. Tunc enim grauissimo antea somno mundus oppressus, oculos in cœlum sustulit, tantamq; Dei erga se bonitatem, charitatem, lenitatem, & misericordiam vehementer admiratus, illum toto corde diligere, colere, seq; totum illius obsequio tradere cępit. Hac enim tam stupenda dignatione hominum ad se corda per amoré traxit. ¶ Sed quibus machinis? quibus funibus? Certè summo hoc beneficio, summisq; amoris & benignitatis suæ argumentis. Hi enim sunt illi funes, de quibus per Prophetam idem ipse Dominus ait: In funiculis Adam traham eos, in vinculis charitatis. Quo in loco vbi nos legimus Adam, Hæbrei legunt, hominum: atque ita sensus est: Traham eos ad me, non qua ratione indomiti tauri, atque feræ funibus ligatæ trahuntur: sed qua homines beneficijs allecti, ad benefactoris sui amorem incitantur. Generosus quippe est animus hominis, & potius ducitur quàm trahitur. Traham ergo eos ad me, non eo modo quo antehac trahere conatus sum: videlicet terroribus, minis atque verberibus, quomodo trahi iumenta solent, quæ cùm ratione careant, metu virgaq; agũtur: sed potius amore, misericordia, donis atq; beneficijs, quibus eorum animos vinculis amoris plusquá ferreis ad me traham. Quod planè omnibus Sanctis, ac præcipuè martyribus euenisse cernimus: quos nec minæ, nec vincula, nec gladij, nec rotæ, nec acerbissimæ cruces, aut immanissima tormenta à Christi amore diuellere potuerũt. Plus itaq; Do-

*Incarnationis opus excitat ad amorem.*

*Oseæ. 1.*

A B C

D Domine efficisti humilitate quàm maiestate, plus amore quàm timore, plus misericordia quàm seueritate, plus beneficijs quàm plagis, plus deiectione humanitatis, quàm celsitudine diuinitatis: quod certè ingenti admiratione nō vacat. Cùm enim diuinitas tua sit veluti purum & immixtum vinum: humanitati verò coniuncta, ceu vinum aqua dilutum: mirum profectò est, vinum hoc magis mentes hominū amore inebriasse, humanitatis aqua dilutum, quàm cùm omnino purum citra humanitatis coniunctionem fuit. *Simil.*

Videtis ergo fratres, quàm amabilem se nobis Saluator exhibuit, cùm hoc modo ex monte descendit? Nec amabilem solum sed etiam (quod maximè ad salutem nostram pertinebat) imitabilem. In ijs enim duabus rebus summam felicitatis nostræ E positam esse, summus philosophorum Plato non semel affirmat: nempe in Dei amore, & imitatione. Quid enim vel sublimius, vel diuinius, quàm summam illam diuinæ mentis puritatē amore complecti, & imitatione consequi? quorum vtrumlibet hominem quodámodo trásformat in Deum? Talis enim vnusquisq; efficitur, quale id est in quod amore & imitatione fertur. Cōstat autem hoc imprimis Deum à nobis exigere, vt illum imitemur, illiq; quoad fieri posit, similes efficiamur. Hinc illa Domini toties in lege repetita admonitio: Sancti estote, quia ego sanctus sum. Et in Euágelio: Estote ait, & vos perfecti, sicut & Pater vester cœlestis perfectus est. Et Apost. Paulus: Estote inquit, imitatores Dei, sicut filij charisimi. Veteris quoque philosophiæ pręceptum illud memoratur, quod est è sanctis literis sumptū: nēpe, Deum sequere. Itaq; (vt etiá sapiētia Græca tradit) Deus no F bis summa vigilátia & alacritate sequendus est. Quomodo verò imbecillus homo, qui corporis (quo nihil est fragilius) sarcinam circūfert, Deum imitari poterit, quē non videt? Ná & videre necesse est quod imiteris, & assequi etiá posse quod videris. Quorū vtrūq; longisime aberat ab homine, qui nec imbecillus summā diuinæ mētis assequi virtutē, nec cæcus, & mortali corpore inclusus, clarisimá illam lucē videre poterat, quá nullo pacto corporeis oculis possumus vsurpare. ¶ Sed fortè dices: Ex naturæ operib⁹ admirádis poterat naturæ author agnosci. Rectè mones. Sed illud etiá velim adijcias: Quo tandē modo illū imitari debeo? Iubes, vt ipse cœlū aliud atq; terrá aliá, & animátia atq; sydera faciam? Nō inquis. Sed virtutē imitare. Eá igitur virtutē quam imitari percupio, propius intueri volo. Aliter enī quæ virtutis ratio illi

*Incarnationis opus ad imitationem.*

*Mat. 5.*
*Philip. 3.*

illi cordi sit, explicare non satis potero. Ne id igitur homines desiderarent, fuit immensæ Dei benignitati & sapientiæ consentaneum, vt Deus sub humana forma se ad homines docendos daret: vt non solùm oratione iustitiæ disciplinam traderet, sed etiá sanctissima vita & factis egregijs eam vberius explicaret, nosq; ad eam sectandam exéplo suo acrius incitaret. Quid verò aliud in vita eius innocentissima, & morte acerbissima cernere licet, nisi eximias & singulares eius virtutes, quas imitari debeamus? nempe charitatem, humilitatem, lenitatem, patientiam, obediētiam, misericordiæ viscera, rerum omnium nuditatem, mundi contemptum, salutis humanæ desiderium, orationis studium, cęterasq; virtutes quæ in eo velut pretiosissimæ margaritæ mirabiliter eluxerunt? Vbi ergo Dominus hac ratione de diuinitatis suæ monte ad humanitatis nostræ humilitatem descendit, & se tanquam certissimam viuendi formam omnium oculis spectandam proposuit: tunc illum secutæ sunt turbæ multæ, tunc homines hominem sequi potuerunt, quem antè Deum sequi recusabant. Hoc igitur fratres perpetuum studium nostrũ sit, hùc omnes curas & cogitationes nostras conferamus, vt Christum Dominum quatenus licet, in omnibus sanctissimæ vitæ suæ actionibus imitemur, eumq; tanquam absolutissimum virtutis exemplum nobis ad imitandum proponamus. A B

Sed est aliud, quod in hac ipsa imitatione considerandum est. In illa enim sacra humanitate sunt quædá opera virtutũ ardua, vtpotè excellentissima illa sanctitate & maiestate digna: sunt & alia faciliora, ad quorum imitationem humana infirmitas magis aspirare posit. Qui ergo perfecti sunt, quantum eis per Dei gratiam licuerit, omnes eius virtutes in seipsis adumbrare nitantur, dentq; operam, vt sequantur agnum quocunquè ierit: hoc est, non solùm cùm ad planiora descendit, sed etiam cùm in ardua & montana conscendit: quomodo illum Apostolus sequebatur, cuius illa vox est: Imitatores mei estote, sicut ego Christi. Hic enim verè sequebatur agnum quocunquè iret, per gloriam & ignobilitatem, per infamiam & bonam famam, per copiam pariter & inopiam. Felix profectò & nimium felix, qui Christi Iesu vestigia hoc studio sectatur: qui suauissimo vnguentorum eius odore perfusus, post illum sursum ascendit, cùm cœlestium rerũ pulchritudiné per otiũ contéplatur, rursumq; cũ eo de monte descendit: cùm officia charitatis & pietatis omnibus impēdit: cùm omnium seruit vtilitati, cùm paupertatem diligit, cùm pro C

1.Cor.11. 2.Cor.6.

D eo & cum eo alget, sitit, esurit, & cum eo deniq; omnes labores, ærumnas, & acerbitates libenter sustinet. Hæc nobis proposita sit forma viuendi, cogitatione & auiditate in cęlesti patria versari cum Christo, & in ærumnosa hac peregrinatione nullũ charitatis officium recusare pro Christo, quorum alterum altero mirificè iuuatur. Vt enim D. Grego. ait: Tunc mirabiliter in altum charitas surgit, cùm ad ima proximorum se misericorditer inclinat, & quò benignius descendit ad ima, eò potentius recurrit ad summa. *Grego.*

Cæterùm quisquis ita infirmis est viribus, vt non possit sequi Christum ardua petentem, det operam vt illũ sequatur è monte descendentem: tunc enim sequutæ sunt illum turbæ multæ. Hoc est, si non potes Christum sequi, cùm quadraginta diebus E & noctibus ieiunat in deserto (quomodo illum sequuti sunt Moses & Helias) sequere saltem illius parsimoniam & sobrietatem, quando cum peccatoribus & publicanis parcissimè edit & bibit. Si non potes totam noctem cum illo peruigil in oratione manere, subtrahe saltem aliquid somno, & summo diluculo orationi cum illo in templo vaca. Si non potes extremam præsepis eius & stabuli paupertatem imitari, in hoc saltem imitari stude, vt tua sorte contentus, necessaria solùm quæras, non superuacanea auidè sitias. Si non potes summam illam obedientiam exprimere, quæ ad crucis vsque mortem processit: sequere in hoc saltem, vt spiritualem crucem, hoc est carnis tuæ mortificationem iugiter in corpore tuo circumferas. Si nõ potes supremam illam charitatem referre, quæ ad hoc peruenit vt vitam & sanguinem pro humana salute profunderet: da operam vt ad F eam saltem peruenias, quæ pauperibus & egenis panem suum benignè largitur. Hoc est enim Christum cùm ad planiora descendit, cum turbis sequi: quando illum ad superiora ascendentem cum Apostolis sequi non potes. Christus enim Dominus fluuius ille misticus est, quem Ezechiel Propheta vidit, cuius vada non vno gurgite fluunt, in quo & agnus ingredi, & elephas natare possit. Idem etiam arbor vitæ est in medio sita paradysi, in qua & alti & humiles rami sunt: vt ad illos aues cęli, ad hos verò statura pusilli, hoc est infirmi homines pertingere valeant. Is denique virtutum omnium pulcherrimum speculum, & absolutissimum exemplar est: in quo & perfecti viri habent quæ mirentur, & imperfecti quæ imitentur. Sicut enim in summa illa natura quæ Deus est, rerum omnium conditarum species *Ezec. 29.* *Gene. 2.* *Simil.*

&

& formæ( quas ideas vocant) existunt, ibi enim & supremi Seraphini & exigui vermiculi idea conspicitur: ita in speculo virtutũ omnium Christo, & quæ summi viri, & quæ infimi etiam imitari posśint reperiuntur. Vnde ipse de se longè verius cum Apostolo dicere potest: Omnibus omnia factus sum, vt omnes facerem saluos. ¶ Cuius rei effigiem vestis olim summi sacerdotis gerebat, in cuius podère totus orbis erat descriptus, vt Sapient. 18. legimus. Quo designabatur, summum & æternum sacerdotem Christum, sicut omnium Saluatorem, ita virtutum omnium & magistrum, & exemplar absolutisśimũ esse: cuius rei gratia seipsum fidelibus cunctis aptauit, & imitabilẽ proposuit. Vnde ipsũ aliquando legimus, quò persequentium inimicorum iram declinaret, sese occultasse, quòd infirmitatis speciem prefeferre videbatur: & ante acerbisśimam mortem suam expauisse, & graui affectum fuisse tristitia, & illas iactasse voces: Spiritus quidem promptus est, caro autem infirma. Sciebat enim futura membra infirmiora, quibus hoc exemplo & solatio opus esset, *Sunt enim* in domo Patris eius mansiones multæ, perfectioribus & infirmioribus destinatæ: sunt multa & varia corporis eius membra, quorum ea feliciora sunt, quæ nobilioribus officijs destinantur. Omnia tamen quamuis infima sint, nobilisśima sunt, & ad idem caput idemque regnum eius pertinentia. Sed iam tempus appetit, vt cum Domino ad planiora descendentes, quid in his locis gesserit audiamus.

*1. Cor. 9.*

*Sap. 18.*

A

B

## ✠. I.

¶ *Ecce inquit, leprosus veniens adorabat eum dicens: Domine si vis, potes me mundare.* Perfectisśimũ in hisce verbis proponitur nobis orationis exemplum. Multum enim ad impetrandum referre, quomodo ores D. Iacobus in epistola sua testatur cum ait: Petitis & non accipitis, eò quòd malè petatis. Quomodo ergo benè petemus? Certè leprosus hic nos hanc artem plenisśimè docet: qui nequaquam fuisset adeò celeriter exauditus, nisi perfectisśimam orandi formam tenuisset. Primùm igitur cum magna humilitate orauit: qui (vt Marcus ait) procidens in faciem suam, & adorans Dominum, suppliciter illi petitionem suam proposuit. Quantum autem vera cordis humilitas ad impetrandum valeat, declarant illa Prophetæ verba: Respexit in orationem humilium, & non spreuit precem eorum. Et illa rursum: Quoniam tu populum humilem saluum facies & oculos superborum humiliabis. ¶ Leo animal generosum, nisi fame

C

*Iacob. 4.*

*Marc. 5.*

*Psal. 101*

*Psal. 17.*

D fame vrgeatur, prostratis parcere dicitur: quòd ingentis animi esse, declarant illa Poëtæ verba. *Simil.*

*Quo quisq; est maior, magis est placabilis ira*
*Et faciles motus mens generosa capit.*
*Corpora magnanimo sat est prostrasse leoni:*
*Pugna suum finem cum iacet hostis habet.*
*At lupi & turpes instant morientibus vrsi:*
*Et siqua minor nobilitate fera est.*

Si hæc igitur placabilitas veræ nobilitatis propria est, quid faciet infinita illa & summa nobilitas, vbi se supplex homo ante illam demiserit? Quid inquam faciet ille, qui vbi Achab impijssimum regem, & iam morti destinatum, supplicem & abiectum vidit, Eliæ admirans ait: Vidisti Achab humiliatum corā me? *3. Reg. 21* E Vade ergo denuntia ei mala quæ illi interminatus eram, nequaquam eo superstite ventura. Videte quæso quantum in sceleratis etiam hominibus animi submisio apud Deum valeat! ¶ Addit etiam leprosus humilitati egregiam fidem, quæ tantā ad impetrandum vim habet, vt dominus dicat: Quidquid orantes petitis, credite quia accipietis & fiet vobis. *Mar. 11.* Fides autem eius in hoc apparet, quòd non dixit: Si quid potes, adiuua nos misertus nostri, vt alius quidam dixerat. *Mat. 9.* Sed id solùm dixit, quòd vni tantum Deo conuenit. Nempe: *Si vis, potes me mundare.* Solius quippè Dei est, parem voluntati habere potentiam, de quo scriptum est: Subest tibi cùm volueris posse. Quid, quòd ne id quidem petijt, vt verbo iuberet, quemadmodum Centurio poposcit? sed solùm vt id vellet obsecrauit: *Domine* (ait) *si vis, potes me mundare.* *Sap. 12.* Quasi diceret: Nō dubito de potestate, sed de sola voluntate: nec F de voluntate quidem, sed de sapiētiæ tuæ iudicio. Scio te omnipotentem, scio summum bonū esse. Quòd si summū bonum es, amas ergo omne quod bonū est. Cæterùm an hoc mihi bonū sit, ignoro. Caro quidem mea bonum esse suggerit, spūs autē meus hæret ac dubitat. Tu ergo Dn̄e cuius vt infinita bonitas & potentia, ita summa sapiētia est, quid mihi expediat nosti: ideoq; supplici fidentiq; animo hác tibi causam cōmitto, tuæq; me totum voluntati dedo. ¶ Qua in re fratres cōiunctā fidei, & humilitati obediētiam videtis! Obediētię nāq; est, voluntatē propriā diuinę volūtatis beneplacito atq; dispositioni subijcere. Hæc autē obediētia, humilitatis atque fidei legitima proles est. Eademq; perfectæ orationis indiuidua comes esse debet, vt si quid à Deo petierimus, diuinæ voluntati nos ipsos plenissimè subijciamus.

Cùm

Cùm enim quid oremus sicut oportet, nesciamus, causam nostrā A illius fidei & prouidentiæ comittamus, neq; nobis aliquid nostro iure vendicemus.

Hæc tria sunt, quæ in precationibus nostris seruare, leprosi huius exemplo debemus. Primùm enim nos ante supernam illā maiestatem quoad fieri posit, demittamus: indignos nos esse profitentes, qui ante illius tremendæ maiestatis conspectum apparere, cum eo loqui, & illius opem implorare meramur. Tum fiducia de eius miseratione succedat, quam quidam futuri beneficij, velut arram quandam esse prudentissime dixerunt: quæ quidem per humilitatem, iacentem atq; demissum animum erigat, quæquè omnia sibi secunda de diuinæ misericordiæ locupletissimo thesauro polliceatur. Talis .n. fiducia illius sanctæ fęminę fuit, de qua scriptum est: quòd vbi deuotissima supplicatione filium B à Domino postulasset, vultus eius non sunt in diuersa mutati: quia vt D. August. hoc in loco ait, nunquam amplius de diuina misericordia, & orationis suæ efficacia dubitauit. Itaq; *duæ istæ* virtutes quę inter se quodammodò pugnare videtur, in vnum copulandæ sunt, humilitas & fiducia: quarũ altera nihil se omnino mereri fatetur, altera omnia se impetraturã confidit. Nequaquã tamen inter se pugnant, quia per alteram se ipsum homo intuẽs, indignum bonis omnibus pronuntiat: altera verò oculos in Christum tollens, omnia sibi secunda eius meritis innixa pollicetur.

*Arra futuri beneficij fiducia.*

*1.Reg. 2.*

*Aug. in Medit.*

¶ Postremò cùm corporis incolumitatem, ac huius temporis bona petimus, ita ea petamus, vt quoniã quid nobis expediat ignoramus, totum hoc diuinæ voluntati, atquè paternæ eius prouidẽtię relinquamus: nihil illi præscribentes, nullum certũ siue tempus, siue locum, siue subueniendi modum designantes. Sunt enim C qui hæc omnia in oratione sua Deo veluti præscribunt, quasi is vna solùm ratione nobis opitulari, & rebus nostris consulere posit: cum illi tamen mille ad iuuandos homines vię atque rationes pateant. Melius planè leprosus hic, qui quanuis morbo illo grauissimè laboraret, non tamen obstinato animo salutem petijt, sed diuinæ voluntati se totum commisit.

Cuius petitione Dominus anuens, *extendit manum suã tetigitq́ illum dicens: Volo, mundare: Et confestim mundata est lepra eius.* Cur Dñs leprosum tetigit, cùm solo verbo sanare posset? Primùm vt quo affectu & obsequio erga eos qui cõtagiosis morbis laborant, esse deberemus, exemplo suo doceret: quod quidem misericordiæ opus adeò ipsi gratum est, vt D. Franciscus in testamento suo

inquo

D in quo omnes opes suas, hoc est, omnia Dei dona commemorabat, hoc ipsum primo loco posuerit: quòd Dominus illi gratiam leprosis alacri animo seruiendi dedisset: ita vt quod illi antea erat horrori, iam summæ esset voluptati. ¶ Deinde, quoniã morbo lepræ peccatum mysticè designatur: tactu manus suæ significare voluit, neminẽ à peccati lepra nisi Dei ipsius ope adiutum, & quasi salutari eius manu tactum sanari posse. Vsque adeò enim peccatum miseram inficit & debilitat animam, vsqueadeò Diaboli seruituti & potestati addicit, vt nisi singulari Dei ope & virtute ab eo emergere nemo posit. Ille enim draco magnus, qui in animis improborum hominũ commoratur, ita caudæ suæ voluminibus miseros stringit & implicat, vt nisi omnipotentis Dei ope elabi, & explicari inde non posint. Vnde in lib. Iob scriptum est: Obstetricante manu eius, eductus est coluber tortuosus. Rectisime autem dictum est, Obstetricãte: Quẽadmodum enim vt grauida mulier fœtum producat in lucem, necesse est obstetricem adesse, quæ enitentem opera & arte sua iuuet: sic etiam vt mens Deo grauida propositum vitæ melioris quod animo concepit, in lucem edat: vt virtutis nouum fœtum producat: vt plusquam ferrea Diaboli vincula dissoluat: vt prauæ consuetudinis catenam frangat: vt libidinum, cæterarumquè voluptatum compedes quibus est vincta, rumpere valeat: non quauis obstetrice, sed ipsa omnipotentis Dei manu obstetricãte indiget: sine qua omnis humanus conatus frustra suscipitur. Cui rei diuus Augustinus erit exemplo: qui tot annos ante conuersionem suam cruciabatur vt pareret, nec tamen peperit, quo vsque hæc omnipotentis Dei manus illi affuit. Antea verò quot æstus pertulit? quot angores? quot fluctuantis animi turbines atque procellas? quoties spem abiecit? quoties velut in medio iam itinere constitutus restitit? quoties seipsum aliorum exemplis ad castitatis virtutem extimulauit, & contra consuetas libidines decertauit? quas tamen tũc demum superare facilè potuit, cùm hic efficax diuinæ opis cõtactus affuit. Quam rem hoc in loco Dominus designauit, cùm insanabilem lepræ morbum medicæ manus suæ tactu curauit. ¶ Postremò hac etiam de causa leprosum tetigit, vt admirabilẽ sacramẽti Eucharistiæ virtutẽ declararet: in quo idem contactus, atq; idem Christi corpus est: à quo videlicet tũ temporis virtus exibat, & sanabat omnes. Quę verò virtus eo tempore quo fides fundabatur, visibiliter sanabat corpora, eadem modò fundata iam fide inuisibiliter animas

Marginalia: E (beside "ber tortuosus"); *Simil.*; F (beside "quot æstus"); *Luc.6.*

ſanat: quod nec minus mirandum, nec minoris æſtimandum eſt. A Quare, ſi tam multi Dominum eo tempore tangere nitebantur, vt à corporis morbo ſanarentur, multò magis nunc huius diuini ſacramenti perceptione, ſanctiſsimum eius corpus tangere debemus, vt à morbis animæ liberemur. Nec enim minor animæ noſtræ cura, quàm corporis: nec minus chara ſalus eius eſſe debet: præſertim cùm ſpirituales animorum morbi tantò ſint pernicioſiores, quantò anima corpore præſtantior eſt. Grauius enim nocet, quod meliorem noſtri partem lædit. Si ergo ægrotorum turba tanto ſtudio irruebat in Dominum, cur non ſimili mentis ardore ad ſacramentum corporis eius accedimus: quod omnibus piè accedentibus ſanitatem, vitam, lætitiam, vires inuictas, animi robur, cæteraq; Spiritus ſancti chariſmata, ac poſtremò cæleſtis vitæ pignus elargitur?

✠. II.

B ¶ Sed ad hiſtoriam redeuntes, leproſo iam mundato Saluator ait: *Vide nemini dixeris. Sed vade oſtende te ſacerdoti*, &c. Cur quæſo Domine illi ſilentium indicis? An non ad maieſtatis tuæ gloriam pertinebat, vt magnifica opera tua cunctis innoteſcerent? An fortè tibi ab inanis gloriæ periculo metuebas, cui vni omnis honor & gloria meritiſsimo & optimo iure debetur? Non ergo tibi Domine, ſed nobis metuebas, qui ſtipula ſicca leuiores, qui folio quod à vento rapitur, inſtabiliores ſumus. Propter quod & bona quæ facimus, & quæ à Deo dona percepimus, ſilentio ſæpe tegenda ſunt: ne ſub diuinæ laudis ſpecie nos ipſos alijs tacitè venditemus. Imò iuxta D. Bernard. ſententiam, plus elaborandum eſt, vt virtutes quàm vitia occultemus. Si enim tanto ſtudio vitia noſtra abſcondimus, ne humanam gloriam amittamus: quanto maiori cura diſsimulandæ virtutes ſunt, ne cæleſtis gloriæ iacturam faciamus? Quod quidem adeò neceſſarium eſt, vt nos quoq; ipſos, ne dum alios, dona quę à Deo percepimus, celare interim debeamus: magis enim in vitiorum noſtrorum, quàm in diuinorum donorum conſideratione oculos figere debemus. Et ſicut hi qui turpiter & flagitioſè vixerunt, cùm ſacerdotem adire parant, ita parum honeſtæ anteactæ vitæ flagitia recolere iubentur, ne illorum præſenti ſpecie atq; titillatione (quod quibuſdam euenire ſolet) mens eorũ irretiatur: ſic ipſa etiam Dei dona cautè humiliterq; conſideranda ſunt: nedum pro illis Dominum laudare volumus, de noſtra nobis virtute blandiamur. Quod planè Phariſæo illi in Euangelio

Bernar. (margin, beside "nos ipſos alijs tacitè venditemus")

C (margin, beside "nam gloriam amittamus")

Simil. (margin, beside "vixerunt, cùm ſacerdotem adire parant")

D gelio contigit, qui dum gratias se Deo agere putaret, quòd non esset sicut cæteri hominum, sub prætextu gratitudinis in vitium incidit elationis. Quo fit, vt frequenter maximis beneficijs amicos suos Deus ita cumulet, vt ijdem ipsi se huiusmodi beneficijs ornatos esse non intelligant. Cuius rei typum tenet facies Moysi diuino lumine irradiata, cuius tamen splendorem & gloriam alij ipso ignorante videbant. Sic enim de eo scriptum est: Et ignorabat quòd facies eius esset cornuta. Quod vbi fit, beneficium beneficio cumulatur, dum accepta gratia propter humilitatis custodiam, ab eo ipso qui habet ignoratur. Quæ cùm ita sint, nihil mirum, si Dominus virtutes & laudes suas silentio tegi præcipit: non in hoc suo, sed nostræ infirmitatis periculo consulens.

*Luc.18.* *Exod.34*

E Sequitur deinde aliud miraculum, quo Centurionis seruus sanatus est. *Cùm enim venisset Dominus Capharnaum, accessit ad eum Centurio, rogans & dicens: Domine puer meus iacet in domo paralyticus, & malè torquetur.* Cui cùm Dominus more suo humanissimè respondisset: *Ego veniam & curabo eum.* Ille mira humilitate & fide respondit: *Domine non sum dignus vt intres sub tectum meum, &c. Audiens autem Iesus miratus est, & sequentibus se dixit: Amen dico vobis, non inueni tãtam fidem in Israel.* Verè magna ethnici huius fides extitit. Fidem enim præcipuam Martha habuit, quippe quæ latentem in humano corpore Deũ, fidei oculis cernẽs dixit: Ego credidi, quia tu es Christus filius Dei viui, qui in hunc mundũ venisti. Sed tamen eadem ipsa dixit: Domine si fuisses hìc, non esset mortuus fratrer meus. Fidem etiam princeps ille Sinagogæ habuit, qui salutem filiæ petebat: sed idem quoq; corporis præsentiam postulabat, cum diceret: Veni, impone manum tuam super eam, & viuet. At Gentilis hic, neq; corporis præsentiam, nequè manus impositionem efflagitat: sed illud tantùm, *Dic verbo, & sanabitur puer meus*: quòd planè solius omnipotẽtis Dei opus erat. Quomodo ergo lux tãta in tam densis tenebris oriri potuit? Nimirũ, quia idẽ ille qui sanauit seruũ, illuminauit dñm, quò illam perfectissimæ fidei vocem emitteret. ¶ Simul & illud mihi considera, quale sit illud bonũ quod Deus miratur. *Audiens enim Iesus miratus est.* Regna, imperia, orbis ipse, & quidquid est in orbe, in oculis Dei nihil est. Illi tamen antè quem omnes mundi opes sordent, fidei virtus pretiosa est & mirabilis. Vt vel hoc argumento intelligatis fratres, quantùm Domino debeatis, qui tale tantũq; donum gratuito vobis contulit: quod ille planè miratur,

*Ioan.11.*

F

de quo scriptum est: In oculis eius nihil est mirabile. ¶ Sed cùm A fidem commendo, illam potissimùm commẽdo, quæ Centurionis huius fidei similis est. Quid enim hæc fides habuit? Nimirum quòd voluntatem sic incendit & inflammauit, vt fidei lumini & splendori, voluntatis ardor responderet. Fides enim dictabat, illius qui externa specie hominem referebat, neq; scientiá, neq; potentiam terminis vllis circunscribi. Quid igitur huius veritatis cognitio exigebat? Nempe vt ab illo peteret, vt verbo absens salutem daret, quam vtiq; velut omnipotens dare poterat. Quid item amplius? Summam erga ipsum humilitatem & reuerentiam. Tanta enim potestas atque maiestas, talem animi affectũ requirebat. Quid igitur ille? Vtrumquè iuxta præscriptum fidei suæ præstitit, dum propter alterum ait: *Tantum dic verbo, & sanabitur puer meus*: propter alterum verò: *Domine non sum dignus vt intres sub tectum meum.* Quin & Lucas Euangelista aliud addit B

Luc. 7. maioris humilitatis argumentum. Propter quod (inquit) & me ipsum non sum dignum arbitratus, vt venirem ad te. Diligenter considera, quò pudor eius fuerit progressus, quàm submisso fuerit animo: qui ne famuli quidem (quem charissimum habebat) maximo periculo est adductus, vt in eius cõspectum veniret, qui fabri filius habebatur, cùm ipse nobilis esset Centurio. Intelligebat enim Christum cum infinita potestate, infinitam quoque rerum omnium scientiam ita habere copulatam, vt intimos animi recessus, & abditissimas etiam mentis latebras clarissima luce collustraret: & inanissimas cupiditates, vanissimas cogitationes, cæterasq; humanæ mentis labes apertissimè cerneret. Hinc fiebat, vt vilitatis, dedecorisq; sui conscius, eius aspectum formidaret. Eodem autem humilitatis spiritu perterritus in ca- C ptura piscium Petrus Apostolus, conspectum Domini præ timoris & stuporis magnitudine ferre non valens, clamauit: Exi à me

Luc. 5. Domine, quia homo peccator sum. Simili ergo timore ꝑculsus Centurio noster ait: Propter quod non sum dignum arbitratus, vt venirem ad te, &c. Hæc igitur tanta animi submisio, & maxima erga Christum reuerentia è splendore internæ illius lucis orta est. Talem ergo fidem habere nitamur fratres, quæ non in solo intellectu otiosa mortuaq; desideat: sed quæ lucis suæ radijs voluntatem diuini amoris igne incendat, eamq; post se trahat, atque vitam, & actiones omnes ad illius normam & rationẽ dirigat. Sic enim fiet, vt rectà modò per fidem ambulantes, propositum fidei præmium tandem consequamur: vt qui per speculum &

D & in ænigmate nunc Deum contemplamur in via, reuelata tandem facie cum beatiſsimis illis ſpiritibus videre mereamur in patria.

## In eadem Dominica ſecunda poſt octa. Epiph. concio ſecunda, in qua poſterior lectionis Euangelicæ pars potiſsimum explanatur: quæ primo loco mirabile diuinæ maieſtatis iudicium de reprobatione Iudæorum, & vocatione Gentium exponit: ſecundo verò loco de felicitate piorum, & ſupplicijs improborum diſſerit.

E

THE. Multi ab oriente & occidente venient, & recumbent cum Abraham, & Iſaac, & Iacob in regno cœlorum: filij autem regni eijcientur in tenebras exteriores: Ibi erit fletus, & ſtridor dentium. Matth. 5.

HIs verbis fratres dilectiſsimi duo myſteria cognitu maximè neceſſaria cœleſtis magiſter nobis hodie ob oculos ponit. Primum, iudicium illud admirandũ, quo pro electo Dei populo, Gẽtilis cooptatus eſt, ad mẽtem nobis reuocat. Quod qui-
F dem eo cõſilio facit, vt iudicij huius cauſas perſcrutantes, easq; ſtudioſè conſiderãtes, nobis opportunè prouideamus, ne à gratia Dei excidamus. Deinde verò quæ electis præmia, quæ reprobis ſupplicia conſtituta ſint, breui oratione deſcribit: cum illos ad regni cœleſtis cõuiuium cum Abraham, Iſaac, & Iacob inuitandos, iſtos verò ad fletum & ſtridorem dẽtium rapiendos eſſe dicat. Vtrâquè igitur de re in præſenti concione dicturi, cœleſtem opem ſacratiſsimæ Virginis interuentu ſuppliciter imploremus.

*AVE MARIA.*

QVoniam tota Domini Saluatoris vita (quandiu inter homines verſatus eſt) clariſsimis verbis & exemplis refertiſsima fuit, quò nos his duobus ſtimulis ad virtutem & pieta-

tem potenter incitaret, vbi diu in monte cum discipulis agens, A cœlestibus eos monitis & doctrinis imbuisset, protinus à monte descendens, & doctrinam suam miraculis confirmare, & humilitatis & pietatis exemplis voluit illustrare. Descendentem ergo de monte, sequuntur turbæ multę, inter quas leprosus aduenies, salutem sibi suppliciter hac breui oratione postulauit: *Domine si*

Mat. 8. *vis, potes me mūdare.* Quid hîc fontem pietatis facere par erat, qui ideò in mundum venerat, vt homines ab omni pollutionis contagio puros redderet, ac mundos? Itaquè vix ille verba finierat, cùm illum Dominus protensa pietatis & misericordiæ suæ manu contingens ait: *Volo, mundare.* Statimq; à lepra mūdatus est. Quî enim poterat leprosus non impetrare, quod insigni fide & humilitate à misericordiæ parente postulabat?

Sequitur deinde aliud exhibitum Cēturioni beneficium, qui non minori humilitate & fide Dominum pro seruo deprecatus B est. Sic enim ait: *Domine non sum dignus, vt intres sub tectum meum:*

Ibid. *sed tantum dic verbo, & sanabitur puer meus. Nam & ego homo sum sub potestate, &c. Audiens autem Iesus, miratus est, & sequentibus se dixit: Amē dico vobis, non inueni tātam fidem in Israel. Dico autē vobis, quòd multi ab oriente & occidente venient, & recumbent cum Abraham, & Isaac in regno cœlorum, filij autem regni eijciētur in tenebras exteriores.* His verbis Dominus Iudaici populi cæcitatem, & Gentilis electionem (vt paulò ante dicebamus) apertissima oratione declarat. Quam rem idem Dominus cùm multis in locis veteris testamenti, tum præcipuè in electione Iacob minoris natu, & reprobatione Esau cui benedictio debebatur, miro modo voluit adūbrari. Cæterum quantum nobis timoris ac stuporis hoc Domi-

Gen. 27. ni iudicium incutere debeat, illa sancti Patriarchæ Isaac admiratio declarat: de quo, cùm huius rei imaginem in spiritu vidisset (quando videlicet minor natu filius benedictionem primogenito debitam surripuisset) ita scriptum est. Expauit Isaac stu- C pore vehementi, & vltra quàm credi possit admirans ait. Quis igitur ille est, qui dudum captam venationem attulit mihi, & benedixi ei, & erit benedictus? Quòd si hoc adeò mirabile fuit, quale quæso erit, hæreditatem cœlestem & sempiternam à primogenito Iudæorum populo eripi, & ad Gentilem populum hoc est, ad impietatis cultores transferri? Si obstupuerūt ex circuncisione fideles, cùm Spiritus sancti gratiam in nationes effusam viderunt, exterosq; filijs ac domesticis Dei æquari: quid facerent, si viderent etiam præferri? Imò verò istos eligi, & illos re-

D repudiari, & auferri ab eis regnum Dei, & alienigenis dari? domesticos fieri peregrinos, & peregrinos in domesticos coöptari? Quis hîc cum Apostolo non exclamabit: O altitudo diuitiarum sapientiæ & scientiæ Dei, quàm incomprehensibilia sunt iudicia eius, & inuestigabiles viæ eius? Quis enim cognouit sensum Domini, aut quis ei à consilijs fuit? ¶ Hanc autem tantam rerum commutationem varijs modis (vt ante diximus) in literis sanctis adumbratam cernimus. Vbi filij Israel per arentem Iordanis alueum transierunt, præcepit Dominus Iosue, vt duodecim inde lapides sublatos, extra flumen in littore collocaret: quod vbi factum est, idem protinus Iosue, duodecim alios è littore sublatos intra ipsum alueum reposuit: qua quidem lapidum permutatione (qua alij ex aqua in siccum extrahuntur, alij contrà ex sicco in aquam immittuntur) hanc vtriusquè populi mutationem appositissima similitudine expressam videmus. Idem autem sub eadem pene similitudine regius Propheta significauit cùm ait: Posuit flumina in desertum, & exitus aquarum in sitim. Contrà verò, Posuit desertum in stagna aquarum, & terram sine aqua in exitus aquarum. Sic igitur variatis rerum vicibus, ea quæ cœlestis gratiæ vnda madebant, arefiunt: quæ verò arida & inculta erant, peremni diuini spiritus flumine irrigantur. Idem quoque innuit illa tam frequens in scripturis primogenitorum transmutatio: vt Phares & Zaræ, Manasses & Ephraim, Iacob & Esau (de qua paulò ante meminimus) per quas, hæ duorum populorum commutationes aptissime designantur: in quibus mirabili Dei consilio, minores natu contra naturæ iura maioribus præferuntur. Hoc item per Malachiam Dominus non sub vmbris & figuris, sed apertissima oratione futurum pronunciat his verbis: Non est mihi ait voluntas in vobis, & munus non suscipiam de manu vestra. Ab ortu enim Solis vsque ad occasum, magnum est nomen meum in gentibus: & in omni loco offertur nomini meo oblatio munda. Videtis ergo Dominicæ vocis testimonio, antiquum populum deseri, & nouum ex gentibus coöptari?

*Iosu. 4.* *Psal. 106* E F *Mala. 1.*

Quis autem huius tam stupendæ mutationis causam queat inuestigare? quis in profundissimam hanc diuinorum iudiciorum abyssum tutus ingredi valeat? Apostolus tamen qui hoc iudiciorum Dei pelagus ipso ducente ingressus est, hanc eandem quæstioné & proposuit, & soluit his verbis: Quid est quod Israel sectando iustitiam, in legem iustitiæ non peruenit? Gen- *Roma. 9.*

tes autem quæ non sectabantur iustitiam, in legem iustitiæ peruenerunt? Magna planè quæstio, & admiratione dignissima: Ad quam tamen idem Apostolus breuiter respondit: Quia non (inquit) ex fide, sed quasi ex operibus. Hoc est, quia Iudæi veram iustitiam, & iustitiæ fructum, videlicet æternam salutem, non tam ex diuinæ gratiæ dono, quàm ex operum suorum valore, hoc est circuncisionis, & sacrificiorum, cæterarumquè legalium ceremoniarum obseruatione sibi deberi arbitrabantur: ideò à vera salute & iustitiæ possessione exclusi sunt. Quia enim sibi suisquè operibus plurimum tribuebant, Christi verò gratiæ nihil relinquebant: meritò ab ea deserti, & sibi ipsis relicti, in multa deinde flagitia prolapsi sunt. Gentes verò quæ nihil habebant vnde fidere sibi possent, ipsa sua paupertate admonitæ, ad diuinæ gratiæ opem confugerunt: & in ea, non in se salutis suæ fiduciam ponentes, veræ iustitiæ compotes facti sunt. Illos ergo sui fiducia, præsumptio, atque superbia damnarunt: hos verò diuinæ gratiæ fiducia, sui contemptus, & vera cordis humilitas, ad veram salutem & iustitiam perduxerunt. Vnde colligere licet fratres, ruinarum atque malorum omnium fontem esse superbiam: qua & primus homo, & clarissimus ille Angelus, & infelix Iudæorum populus à dignitatis suæ gloria corruerunt. Verissima enim est illa Salomonis sententia dicentis: Ante ruinam exaltatur cor hominis, & antè contritionem exaltabitur spiritus. Et rursum: Contritionem præcedit superbia, & humilem spiritum suscipiet gloria. Ecclesiasticus verò, non modò ruinarum, sed etiam peccatorum omnium fontem esse superbiam, apertè definit his verbis: Initium omnis peccati superbia est: qui tenuerit illam, adimplebitur maledictis, & subuertet eum in finem. Id adeò verum est, vt Ioannes Cassianus ex probatissimorum Ægypti Patrum sententia colligat, nó modò cætera vitia, sed lapsus etiam carnis ab elatione animi originem ducere. Imò verò D. Grego. ait: Deum aliquando punire occultam mentis superbiam per manifestam carnis ruiná. Quem carnis lapsum misericorditer aliquando permitit, vt qui interna diuini Spiritus luce admoniti, imbecillitatem & infirmitatem suam agnoscere noluerunt, aperta carnis ruinaconoscant. Qua ex re colligere licet, quanta sit superbiæ malitia, quæ tantam animæ perniciem affert, vt eius comparatione, cæteræ quoque animorum pestes salutares dicantur, si modò ad hanc

Margin notes: Roma. 9. — Prou. 16. — Eccl. 10. — Io. Cassi. — Grego. — A — B — C

D hanc ex animo pestem propulsandam adiuuent.

✠. I.

¶ Quòd si à me requiratis, cur hoc vitium tam pestilens, tamq; multorum scelerum causa sit: hoc planè idem Ecclesiasticus docet his verbis: Initium superbiæ hominis, apostatare à Deo: quoniam ab eo qui fecit illum recessit cor eius. Quibus verbis insinuat, per superbiam homines à conditore suo auerti, à quo vt facti, ita etiam perficiendi erant: cùm eiusdem opificis sit, opus incipere, & consummare. Sed cùm per superbiam, & impiá sui fiduciam ab eo se auertunt, & in se ipsis omnia ponenda putant, meritò quidem à Deo deseruntur: à quo relicti, facilè deinde in omnia mala (quæ scelerum supplicia sunt) præcipitantur. Quod apertissima oratione idem Ecclesiasticus declarat his verbis: Propterea exhonorauit Dominus conuentus malorum, & destruxit eos vsque in finem. Sedes ducum superborum destruxit Deus, & sedere fecit mites pro eis. Radices gentium superbarum arefecit Deus, & plantauit humiles ex ipsis gentibus. Memoriam superborum perdidit Deus, & reliquit memoriam humilium sensu. Ex his ergo verbis apertissimè liquet, cur populum suum Dominus deseruerit, cùm superbientem illum, & de suis operibus præsumentem, cæterosquè præ se contemnentem, parumq; aut nihil diuinæ gratiæ tribuentem vidit. ¶ Verùm vt ad nos redeamus fratres, hoc planè exemplo, cæterisq; quæ anteà commemoraui, monemur, vt omnem à nobis animi tumorem, omnes elationis & superbiæ fibras, tanquam teterrimam salutis & iustitiæ pestem abscindere diligentissimè studeamus: ne à diuina gratia derelicti, in peccati & gehennæ barathrum detrudamur. Id quod idem Ecclesiasticus studiosè nos cauere admonet his verbis: Non te extollas in cogitatione animæ tuæ velut taurus: ne fortè elidatur virtus tua per stultitiam, & folia tua comedat, & fructus tuos perdat, & relinquaris velut lignum aridum in eremo. ¶ Illud etiam videndum, ne nobis de hac electione nostra & veteris Iudæorum populi reprobatione blandientes, & percepta gratia ad elationem animi & illorum contemptum abutentes, accepto munere reddamur indigni. Quem quidem scopulum Apostolus in Epistola ad Roma. scripta, multis verbis & rationibus cauere nos voluit: sic enim ait: Quòd si aliqui ex ramis fracti sunt, tu autem cùm oleaster esses, insertus es in illis, & socius radicis & pinguedinis oliuæ factus es, noli gloriari aduersus ramos.

*Eccl. 10.* *Ibid.* E *Eccl. 6.* F *Roma. 11*

ramos. Quòd si gloriaris, non tu radicem portas, sed radix te. A Dicis ergo: Fracti sunt rami, vt ego inserar. Bene: propter incredulitatem fracti sunt: tu autem fide stas: noli altum sapere, sed time. Si enim Deus naturalibus ramis non pepercit, ne forte nec tibi parcat. Vide ergo bonitatem & seueritatem Dei: in eos quidem qui ceciderunt, seueritatem: in te autem bonitatem Dei, si permanseris in bonitate: aloqui & tu excideris. Hoc postremum Apostoli verbum, nõ tam verbum mihi, quàm fulmen, imò verò vaticinium (quod vtinam infelici hoc nostro seculo minimè impletum cerneremus) videtur: in quo tam multi fidelium, quòd in bonitate hac non permanserint, à Christi corpore excisi, Sathanæ membra effecti sunt. Vnde enim tot sectarum dissidia, totquè nefandarum hæresum monstra atque portenta, quæ per totam Ecclesiam exundarunt, nisi ab hoc B impietatis & improbitatis fonte exorta sunt? Eadem igitur hos, quæ olim perfidum populum, diuini iudicij sententia ferit. Qui enim Dei populus electus erat, nunc Sathanæ Synagoga effecti sunt. Ad integritatem enim diuinæ iustitiæ, quæ personas non accipit, hoc maximè pertinere videtur, vt in eadem causa, eandem quoque siue vitæ, siue mortis sententiá ferat. Sed vt ad propositum redeamus fratres, stupendi huius iudicij (quod commemorauimus) hæc causa extitit.

Alteram verò causam regius Propheta insinuauit cùm ait: *Psal.17.* Populus quem non cognoui, seruiuit mihi, in auditu auris obediuit mihi. Filij alieni mentiti sunt mihi, filij alieni inueterati sunt, & claudicauerunt à semitis suis. Quibus verbis, Gentilium fidem & pietatem commendat: qui cùm nunquam antea Deũ cognouissent, nec Christum Dominum in carne, aut eius mira- C cula vidissent, ad Apostolorum prædicationem conuersi, eius disciplinam deuotissimè receperunt: legitimi autem atque germani filij, qui diuina eius opera viderant, ne his quidem tantis miraculis, & virtutum exemplis cõmoti, mentiti sunt illi (quod videlicet fidem quam supra omnes alios præstare debuerant, minimè præstiterunt) ideóque inter alienos & exteros computati sunt. De illis namq; Ioãnes ait: In propria venit, & sui eum *Ioan.11.* non receperunt. Quo factum est, vt non illos Deus à se, sed ipsi se à Deo infidelitatis atq; impietatis crimine alienauerint. Quod vt rectius intelligamus, immensa & infinita diuinæ bonitatis & iustitiæ abyssus, ante oculos nobis statuenda est. Hæc enim facit, vt summo quidem amore iustitiam & bonitatem, summo ve-

D verò odio impietatem & flagitium proſequatur: atque eò fit, vt nihil apud illum niſi ſola virtus & iuſtitia in pretio ſit, non genus, non opes, non honores, non ſcientia, non eloquentia, non ingenij vis & acumen, non vllæ deniq́ue aut naturæ, aut fortunæ dotes: hæc enim omnia apud illum puluis & vmbra ſunt. Fides verò contra & pietas, tale ac tantum coram eo bonum eſt, vt vel in admirationem ipſum concitauerit, quemadmodum in pręſenti Euangelio cernimus. Hac igitur de cauſa cœleſtes opes, & diuitias, donaquè præſtantiſsima in eos potiſsimùm confert, quos fideles & pios inuenit (quicunq́ue illi ſint) ab illis verò auferat, quos impietatis & turpitudinis maculæ deformant. Quam rem vehementer Petrus Apoſtolus demiratus eſt, cùm perſpecta diuini ſpiritus gratia, quæ in Gentilis Cornelij domum effuſa erat, ait: In veritate didici, quòd non eſt perſonarum acceptor *Act. 10.*
E Deus: ſed in omni gente, qui timet Deum, & operatur iuſtitiam, acceptus eſt illi. Vnde planè conſequitur, vt qui neque Deum timet, nec iuſtitiam colit, is vtiq́ue ingratus, & deteſtabilis apud illum ſit. Hinc illa Prophetæ ad Deum vox: Mundi *Hab. 1.* ſunt oculi tui ne videant malum, & reſpicere ad iniquitatem non poteris. Id adeò verum eſt, vt ſi quo die Dauid, & Petrus Apoſtolus deliquerunt, ſine pœnitentia deceſsiſſent, nō dubium quin eos Dominus tanquam infenſos ſibi hoſtes, tanquam Diaboli & peccati ſeruos in tartara cum principe ſuo in æternum torquendos conieciſſet: nec vel priſtina Dei gratia, vel innumera dona ab eo antè percepta, quicquam illis profuiſſent. Hinc Dominus apud Hieremiam: Viuo ego dicit Dominus, quia ſi *Hiere. 22.* fuerit Iechonias iſte, filius Ioachim Regis Iuda, annulus in ma-
F nu dextera mea, inde euellam eum. ¶ Hinc vbi decem tribus filiorum Iſrael ſeparatæ à domo Dauid, idolis & ſceleribus earum gentium, quas propter eos Dominus euerterat, ſeruierunt, ſimili quoque modo ipſi euerſi, & in ſeruitutem abducti ſunt. Neque illis quicquam profuit, quòd populus Dei, quòd filij Abrahæ, quòd tam ſtupendis ſignis & miraculis ab Ægyptiaca ſeruitute liberati, & infinitis penè beneficijs à Deo aucti & ornati eſſent: nihil inquam horum illis profuit, quominus vbi Gentilium flagitia & crimina ſectati ſunt, eorundem quoque pœnam & ſupplicia ſuſtinerent. Cuius rei illos multò antè Dominus admo- *Leuit. 18.* nuerat: nēpe, vt à ſceleribus propter quæ terra incolas ſuos euomuerat, ſibi cauerent: ne ſi illorum ſceleribus inquinarentur, eos quoq; ſimili modo terra euomeret. ¶ Sed quid mirum eſt, genus

Abra

Abrahæ istis non profuisse, quando initio statim prædicationis A
Euangelicæ, ne ipsis quidẽ Domini Saluatoris fratribus (arctissima carnis necessitudo) quicquam profuit, vt Spiritu sancto, & fidei gratia donarentur? De ipsis namq; apud Ioannem legimus: *Ioan. 7.* Nec enim fratres eius credebant in eũ. Atq; adeò nõ credebant, vt ipsum quoque sapientiæ & scientiæ Dei fontem furere insania arbitrarentur. Sic enim apud Marcum legimus: Et sui voluerunt eum tenere dicentes: Quia in furorem versus est. O admirãda Dei æquitas, & iustitia, apud quem nec tantæ necessitudinis vinculum valuit, vt quos fratres agnoscebat, suæ vocationis & gratiæ participes initio statim prædicationis suæ faceret, cuius paulò ante participes fecerat piscatores! *Mar. 3.*

Si ergo tanta Dei nostri æquitas & iustitia est, tantus erga pios amor, tantum erga improbos odium: nihil mirum, si qui tot B inspectis Christi miraculis in perfidia sua perstiterunt, propter hoc execrãdum infidelitatis crimen repudiati sint: qui verò inimici erant, propter humilitatem & fidem, quam ad *Apostolorũ* prædicationem præstiterunt, in filios cooptati. ¶ Id quod aptissimè olim in duabus Assueri regis vxoribus, Vasthi scilicet & Esther mirè adumbratum cernimus. Quia enim Vasthi ex pulchritudine ac dignitate regia in superbiam elata, inobediens Assuero regi extitit: ipsa quidem regno depulsa, Esther verò humilis & religiosa ad regiam dignitatem euecta est. ¶ Sed quid hæc *Esth. 1.* miramur? Subijciam aliud longè mirabilius exemplum: quod quidem vt nemo nostrum ignorat, ita nemo miratur, cùm tamẽ maximè mirabile sit? Quid pòst Deum sublimius Angelo? quid inter creaturas intellectus participes, inferius homine? Verùm vbi in altissimo & splendidissimo illo Angelo, cæterisq; super- C biæ suæ consortibus (qui cœlum anteà tanquam splendidissima sydera illustrabant) iniquitas deprehẽsa est: protinus à summo cœli cardine in infimum tenebrarum barathrum detrusus est. Quodq; mirabilius est, non alij pro illo meliori conditione conditi Angeli, sed vilissimi homines mortali carne circundati subrogati sunt. Quis hîc non miretur? quis hanc tantam rerum commutationem non obstupescat? De illo splendidissimo Angelo scriptum est: Perfectus eras in vijs tuis à die conditionis tuæ, donec iniquitas inuenta est in te. Qua inuenta, nihil *Ezec. 28* illi clarissima dignitas, nihil incomparabilis pulchritudo, admiranda species, & donorum (quæ à Deo maxima acceperat) magnitudo profuit: quo minus ab altissimo illo dignitatis

gradu

D gradu in imum deturbaretur, & vilis homo pro illo substitueretur. Quid ergo mirũ est, si pro hominibus homines subrogẽtur, quando pro Angelis, viles & terreni homines in cœlo collocantur? Huius itaq; tantæ mutationis causa diuinorum beneficiorũ abusus fuit. Quid enim indignius, quàm diuinis beneficijs ad benefactoris iniuriam abuti, atque diuinæ maiestatis violandæ occasionem sumere, vnde obsequendi & diligendi sumere debuisses? Qui hoc faciunt, persimiles mihi illis esse videntur, qui serpentem æneum (cuius conspectu à serpentum morsibus in deserto sanabantur) adorauerunt, & pro Deo ad Ezechiæ vsque tempora coluerunt: qui cùm Deum beneficij huius autorem venerari debuissent, vile figmentum, & mutum signum pro eo coluerunt. Tales igitur sunt qui sic diuinis beneficijs abutuntur, *Simil.*
E sicq; per immoderatum amorem ipsis adhærent, vt liberalissimi benefactoris obliuiscantur. Ideoq. mirum non est, si illis diuina beneficia subtrahuntur, qui eorum dulcedine allecti, largitorem contemnunt.

Itaquè attentius mihi hanc rem consideranti (cùm eximio Deus amore pios homines cõplectatur) apparet sanè, hanc eius dilectionẽ magis quidem virorum erga vxores, quam parentũ erga filios similem esse. Parentes enim filios suos ita diligunt, vt quamlibet nocentissimi sint, nihilominus tamen quia filij sunt diligunt. Sic enim Dauid parricidam filium adeò impensè dilexit, vt ipse pro illo mori etiam concupisceret. At mariti erga vxorem charitas, quanuis omnium maxima sit (quemadmodum primus generis nostri parens testatus est) eatenus tamen durat, quatenus illa datam fidem, inuiolatam & inconcussam seruat: *Simil.*
F Violata enim fide, summa illa amicitia non modò dissoluitur, sed in grauissimam etiam inimicitiam commutatur. Hoc ergo modo cum hominibus se Deus gerit: qui si pietatem & iustitiam colant, eos tanquam filios, imò tanquam pupillam oculi charissimos habet: si verò à Patris nobilitate degenerent, totus hic amor in acerbissimum odium vertitur. Ad infinitam quippe bonitatem vtrumq; spectat, & summo amore prosequi bonitatem, & pari odio iniquitatem detestari. Quanuis illud etiam fatendum sit, nunquam Deum sic irasci, vt non ad præstandam pœnitentibus misericordiam paratus sit, etiam si spiritualis matrimonij fidem infida anima violauerit.

Quod cùm ita sit fratres, vestra interest, qui Dei gratiam, qui amicitiam, qui spem cœlestis hæreditatis firmam habere vultis:

vt virtutem & iustitiam stabili & incōcussa firmitate retineatis: A intelligentes vnam hanc rem in pretio apud Deum esse, cætera omnia sine illa pro nihilo reputari. Nemo itaq; generis claritati, nemo sapientiæ aut scientiæ, aut vllis naturæ siue fortunæ opibus, & quid hæc inania cōmemoro? nemo præteritis Dei beneficijs, nemo Spiritus paracleti consolationibus atq; donis, nemo anteactæ vitæ meritis, nemo lachrymis, ieiunijs, cæterisq; pietatis operibus fidat, si iustitiam deserat. In quacunque enim hora
*Ezech. 3.* iustus peccauerit, omnes eius iustitiæ obliuioni tradentur. ¶ Vbi primùm generis nostri parentes pomum vetitum gustauerunt,
*Gen. 3.* protinus se nudos deprehenderunt: quia re vera cęlestibus donis, quæ multa & maxima acceperant, ilico nudati sunt. Quamobrē quisquis ab hac Dei gratia excidere veretur, cogitet illam Dei vocem auribus suis semper insonare: Tene quod tenes, ne alius B
*Apoc.* accipiat coronam tuam. Huius enim admonitionis neglectu, tū à perfidis Angelis, tum ab ipso Dei populo dignitatis regiæ corona sublata, & alijs tradita est. Ab Angelis quidem sublata, infimis hominibus concessa: à populo verò Dei erepta, Gētilibus tradita est. Hoc est enim, quod Saluator in his quæ proposui verbis breuiter complexus est cùm ait: *Dico vobis, quòd multi ab Oriente & Occidente venient, & recumbent cum Abraham, Isaac, & Iacob in regno cælorum: filij autem regni eijcientur in tenebras exteriores: ibi erit fletus, & stridor dentium.*

### ✠. II.

¶ His autem verbis, Dominus non solùm eam sententiam confirmat, quam hactenus persecuti sumus: sed maxima etiam tum prœmia, tum supplicia pijs & improbis constituta declarat. Pijs C namq; solemne illud epulum, & accubitus ille in regno cœlorum cum sanctis Patriarchis promittitur, perfidis autem & sceleratis tenebræ exteriores, fletus, & stridor dentium parata sunt. Vtriusq; autem siue præmij, siue supplicij magnitudinem nulla ora-
*Aug. de Catich. rud.* tione explicari posse testatur D Aug. his verbis: Sicut nullū gaudiū rerū temporaliū, ex aliqua parte simile potest inueniri gaudio vitæ æternæ, quam Sācti accepturi sunt: ita nullus cruciatus pœnarum temporalium, potest sempiternis iniquorum crucia-
*Idē. 22. de Ciu. Dei.* tibus comparari. De præmij verò magnitudine rursus ait: Quod Deus præparauit diligētibus se, fide non capitur, spe non attingitur, charitate non apprehenditur, desideria & vota trāsgreditur:
*Cyp. Ser. de eleem.* acquiri potest, æstimari non potest. Quæ enim erit illa (inquit Cyprianus) Sanctorum gloria, quam grandis & summa lætitia,

D lætitia: cùm populum suum Dominus cœperit recensere, & meritis atque operibus nostris præmia promissa retribuere: pro terrenis cœlestia, pro temporalibus sempiterna, pro modicis magna præstare: offerre nos Patri, cui nos sua sanctificatione restituit? Recordemur ergo fratres (ait D. Emissenus) quàm iucunda sit quies, quàm delectabilis repausatio, post depositũ alicuius grauissimi oneris fascem? Quàm dulce sit, post longæ captiuitatis catenas, ad charã patriam recuperata libertate remeasse? Quàm pretiosum sit, post multa nauigationis pericula, ad optatam terram, ac portum desiderabilem peruenisse! Atq; ex his colligamus & cognoscamus, quàm iucundum erit comite bona conscientia, ad vera & solida gaudia, atque ad Angelorũ transire consortia, & ad illam vitam conscendere, vbi nulli erũt E labores, nulla damna, nulla incommoda, & (quod supra omne bonum est) nulla peccata: sed æterna innocentia, inuiolata iustitia, inconcussa securitas, ac sempiterna felicitas. Cęterùm, si vos felicissimi portus huius quies & securitas delectat, pręsto est Dominus, exiguo illam sanè pretio omnibus in cõmune proponẽs. Sic enim D. August. illum loquẽtem inducit: Venale est, venale est quod habeo, dicit tibi Deus, eme illud. Quid habet venale? Requiem inquit, venalem habeo, eme illam: Dicis ei: Quãtum valet? Audi. Pretium ipsius labor est: quomodo si diceret: Pretium illius aurum est. Quãto ergo labore digna est requies, quæ non habet finem? Si verum vis pronunciare, ęterna requies, æterno labore emitur. Verũ hoc est: sed noli timere, misericors est Deus. Si enim haberes æternum laborem, nunquam peruenires ad æternam requiẽ. Ergo vt aliquando peruenias ad id quod F emis, non in æternum laborandum est: non quia non valet tãti, sed vt possideatur tandem quod emitur. Digna est quidem emi labore perpetuo: sed necesse est, vt labore temporali ematur. Decies centena millia annorum habent finem: quod tibi dabo dicit Dñs, non habebit finẽ. Qualis misericordia Dei? Nec dicit, decies centena millia annorum labora: non dicit mille annos labora: non dicit quingentos annos labora: sed cũ viuis, inquit, labora in paucis annis. Inde iam requies erit, & finẽ non habebit. Et ad huc audi: Dñe secundũ multitudinem dolorũ meorum in corde meo exhortationes tuæ iucundauerunt animam meã. Paucos annos labora, & in ipsis laboribus nõ deest cõsolatio, nõ desunt gaudia quotidiana. Hactenus ille. Quis igitur adeò mentis impos, adeò sui ipsius negligẽs & hostis erit, qui hac cõditione æternã requiẽ, primùm

*Euf. Emi. in homil.*
*Simil.*
*August.*

primùm quidem breui ac penè momentaneo, deinde tot solatijs A temperato labore sibi comparare nolit?

Quòd si nos hæc tanta felicitas, tamque magnifica diuinæ benignitatis promissa minus mouet: moueant saltem tenebræ illæ exteriores, fletus oculorum, & stridor dentium. Nemo est enim

August. (vt idem D. Aug. ait) qui non magis dolorem fugiat, quam affectet voluptatem: quandoquidem videmus immanissimas bestias à maximis voluptatibus dolorum metu deterreri. Cùm autem tenebras, fletum, & dentiũ stridorem audis, omnia pœnarũ

Bern. genera ex tribus his intelligere debes. Ibi enim (vt D. Bern. ait) clamabit pilosus ad pilosum, vnus ad alium, Dæmon ad Dæmonem: Percute, dilacera, interfice, velociter spolia, detrahe, cito prædare, infer prunas, & ebullientibus impone lebetibus. O quã esset nobis salutare fratres, si hoc incendium, hos lebetes, hos ignes ante oculos semper haberemus! Quis enim vel leuiter delin- B quere posset, si hunc in animo ignem semper haberet? Hoc planè præstabat sanctus quidam ex illis antiquis monachis, qui in culinæ officio cæteris monachis humilimè seruiebat: de quo Ioan-

Ioã. Clim nes Clymacus scribit in hunc modum: Non præteribo silentio coqui monasterij cuiusdam admirabilem singularemque virtutem. Cùm enim illum animaduerterem in tam frequenti, perpetuoque ministerio iugiter secum habitare, gratiamque possidere lachrymarum: oraui supplex, vt mihi quonam modo meruisset istiusmodi gratiam, reuelare dignaretur. Qui tandem fatigatus precibus meis, ita respondit: Nunquam me hominibus seruire arbitratus sum, sed Deo: & indignum me ipsum quiete omni iudicans, ex huius ignis contemplatione, sempiterni incendij iugi memoria compungor. Hactenus ille. Non dubito autem C quin nos simili quoq; metu & horrore atque sanctus ille monachus concuteremur: nisi callidus ille generis humani hostis eius apud nos memoriam æterna obliuione sepeliret. ¶ Sed ais forsitan: Si vnus omnium damnatorum est ignis, quomodo tam varia

Greg. memorantur supplicia singulorum? Ad hoc D. Greg. Solis adhibita similitudine, hunc in modum respondet: Sicut in hoc

Simil. mundo multi sub vno Sole consistunt, nec tamen eiusdem Solis æquabiliter ardorem sentiũt, quia alius plus æstuat, alius minus: ita illic in vno igne, non vnus est modus incendij, quia quod hic diuersitas corporum, hoc illic agit diuersitas peccatorum: vt & ignem non dissimilem habeant, & tamen eosdem singulos dissimiliter exurat. ¶ Quæres rursum, quid per exteriores tenebras

hoc

D hoc in loco Dominus intelligat. Ad hoc respondemus, duplices quidem esse tenebras: videlicet interiores mentis, & exteriores corporis, quarum illæ spiritualis ac diuinæ lucis, istæ corporeæ, visum adimũt. Et illas quidem tenebras impij, quibus in hoc seculo excecati vixerunt, secum deferunt. His enim obcæcati, nec scelerum suorum turpidinem, nec periculi magnitudinem, nec diuini iudicij seueritatem, nec suppliciorum quæ illos manebant acerbitatem, nec immensam Dei maiestatem, cuius leges & inperium nefariè repudiabant, animaduerterunt. Has autem interiores mentis tenebras, exteriores illæ tenebræ consequuntur, quæ harum tenebrarum supplicicia sunt: vt omni etiam luce corporea careant, qui in tetris animæ tenebris iacere perpetuo maluerunt. Itaque omni interna & externa luce destituti, nihil videre poterunt, nisi quod maiorem illis cruciatũ vi- *Greg.*
E dendo parere posśit. Quod quidem D. Gregor. testatur his verbis. Vt peccatores amplius in supplicio puniantur, & eorum vident gloriam, quos contempserunt, & de illorum torquentur pena, quos inutiliter amauerunt. Hinc vates regius: Peccator (inquit) videbit & irascetur, dentibus suis fremet, & tabescet, &c. *Psal.* 111
Igitur cum ignis & calorem ad comburendum, & splendorẽ ad illuminãdum habeat: ille damnatorũ ignis, qui diuinæ iustitiæ instrumentũ est, habebit quidẽ vnde comburendo torqueat, non autẽ vnde illuminando solatij quidpiã miseris tribuat. Cogitemus ergo fratres (ait Chry.) quantum sit mali in conflagratione *Chrys.* perpetua, in tenebris, luctu infinito, & dẽtium stridore, nemine exaudiente torqueri. Nam si apud nos quispiam ex ingenuè educatis carcere inclusus, solum fœtorem, tenebras loci, & vincula
F cum homicidis communia, rem quauis morte acerbiorẽ putat: quid erit cõburi cum totius orbis homicidis, nec videntẽ alios nec alijs conspicuum, sed in tanta multitudine solum se existimantem: Si quidem opacæ illæ tenebræ, ne proximos quidem dignoscere permittunt, verum ita quisque afficietur, tanquam solus supplicium luens. Quòd si tenebræ etiam per se animos nostros angunt, & turbant, quid fiet vbi tenebris tanti dolores, & incendia accedunt? Hactenus ille.

Quid verò si his omnibus fletum, & stridorem dentium addideris? Sed cur fletui addditur stridor dentium? Nimirum eadẽ ratione qua illi igni diximus illuminandi vim sublatam, & comburendi relictam. Fletus enim & mœstitiam animi declarat, & lenimen interdũ habet: dũ plerunq; grauis mœror animæ per

oculos euaporat corporis: Hoc ergo fletus leuamentum, mœrore solū relicto tollitur: ne ibi quicquam sit, quod vlla ratione, ne flendo quidem illos consolari, nec quicquā desit, quod torquere possit. Hac igitur de causa fletui, stridor dentium iungitur: vt intelligamus fletum illum non esse animi solatiū aliquod lamentabiliter captantis, sed furenter & crudeliter contra Dei iustitiā frementis. ¶ Sed vt iam ad nos veniamus fratres, cur quæso hęc non aliquando animo versamus? cur huius tantæ rei (qua nulla maior excogitari potest) nos obliuio capit? Cur summū Christianæ fidei donum frustra retinemus, quando illius luce & admonitu ad hæc fidei nostræ dogmata cogitanda & metuenda non vtimur? Cur qui leuissimis iacturis tantopere cōmouemur, hác tantam æternæ vitæ iacturá, æterniq; supplicij cruciatū nō formidamus? Quis nos ita fascinauit, quis adeò cæcos, stupidos, & ab omni humano sensu abhorrentes fecit, vt nihil tantis his rebus commoueamur? Quantò nunc consultius erit corpus quidē castigare, & à vitijs animá purgare, quàm hoc ad illud tēpus relegare, cùm iudicij, nō purgationis tempus erit? O beatū illum, qui hoc tempore ad tremendi iudicis tribunal iudicatus, nō iudicandus accesserit. Hic enim exoptatissimā illam Domini vocem cum cæteris electis audire merebitur: Venite benedicti Patris mei, percipite regnū, quod vobis paratū est ab origine mūdi. Ad quod nos perducere Dei filius dignetur, qui cū Patre, & Spiritu sancto viuit, & regnat, in secula seculorum. Amen.

*Peroratio.* — B



## Dominica tertia post octau. Epiphaniæ

concio prima, quę lectionem Euangelicam explanat: in qua etiā de rerum aduersarum ac tribulationum necessitate, remedio, earūdemq; fructu & vtilitate disseritur. C

THE. Ecce motus magnus factus est in mari, ita vt nauicula operiretur fluctibus. Math. 8.

Habemus in lectione sancti Euangelij fratres charissimi, nauiculam quæ Dominū vehebat periclitātem, discipulos ad Dominum clamantes, & Dominum mirabili virtute subuenientem, & nautas omnipotentēetus

virtu-

D virtutem admirantes. Ex qua quidem re tria potissimùm colligere licet. Primùm, non defuturas pijs hominibus in huius vitæ curriculo variarum calamitatum procellas: deinde vnicum earũ remedium esse, salutem & opem à Domino postulare: ac postremò quinam præcipui fructus ex huiusmodi liberatione consequantur. Vt igitur tria hæc quæ ad vitæ nostræ munimentum, & institutionem maximè necessaria sunt, pro dignitate tractare possimus, cœlestem opem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus. *Diuisio.*

## *AVE MARIA.*

LEctio sancti Euãgelij F. C. quæ salutaris huius doctrinæ fundamentũ est, sic habet. *Ascendente Iesu in nauiculam, secuti sunt*
E *eum discipuli eius: & ecce motus magnus factus est in mari, ita vt nauicula operiretur fluctibus.* Ecce fratres quid eos expectare par est, qui cum Dño nauigare, & in eandem cum eo nauiculam ingredi parant. Sciant igitur hi, neq; illis (vt diximus) tribulationum & laborum procellas, nec auxilium è cœlo defuturum: quò & à pusillanimitate spiritus & tempestate liberentur, & in portũ salutis Dño dirigente perducantur. Vtrumq; autem Saluator expressit cùm ait: In mundo pressuram sustinebitis: sed confidite, ego vici mundum. *Ioan. 16.* Sed hæc tempestas foris sæuit, quam excitat mundus: alia verò turbulentior sæuit intus, quam prauis affectibus & cupiditatibus suis excitat caro, dum aduersus spiritũ concupiscit. Cùm ergo labores ac procellæ nos intus & foris vndiq; circumsistant, quas partim ferre, partim superare necesse sit, non
F mirum vtiq; si salutem nostram in laborum perpessione Saluator ipse collocarit cùm ait: In patientia vestra possidebitis animas vestras. *Luc. 21.*

Cæterùm si quæras, cur Dominus salutem hominum in laborum patientia præcipuè collocauerit, fortasse vt cæteras omittamus, hæc vna causa extitit: quòd laborum magna copia in hac fragili & ærumnosa vita reperiatur. Quemadmodum enim eorum sacramentorum materiam, quæ ad salutem maximè necessaria erant, in ijs rebus posuit, quæ vbiquè ad manum sunt, nempe in pane, vino, & aqua: ita planè magno diuinæ pietatis consilio factum est, vt salus nostra (qua nihil nobis aut maius, aut charius esse debet) in laborum perpessione collocaretur: quòd hæc laboris atq; patiendi

materia nusquam non inueniatur. Quis enim in hoc mundo locus, quæ domus, quamlibet felix & opulenta sit, laborum & calamitatum expers est? Non enim vt verissimè Sapiens quidam ait, bona malis paria sunt, etiá pari numero: quia videlicet longè grauius nos mala perstringăt quàm bona afficiant. Magis enim rerum iactura torquet, quàm acquisitio delectet: magis recens orbitas animum lacerat, quàm recens nati filij lætitia exhilaret: magis itẽ cruciat ægritudo, quàm lætificet sanitas: quo fit, vt per molestiam ægritudinis, beneficium agnoscamus sanitatis. Quamobrem magna Domini pietate, saluberrimoq; consilio factum est, vt salus nostra non modò in ijs rebus collocaretur, quæ vbiq; ad manum essent: sed quas effugere nulla ferè arte, nullaq; ratione, nec boni, nequè mali possent: dummodo quos patimur labores, leniter & moderatè feramus. ¶ His etiam adiunge, quòd ipsæ quæ nos vndiq; premunt calamitates, non solùm patientiæ materiam præbẽt, sed stimulos etiá & calcar addũt, quo ad vnicum malorũ omniũ depulsorem Dñm confugiamus: vt nõ modò beneficijs eius allecti, sed malis etiam nostris agitati, ad tutissimũ eius sinũ recurramus. Quod eleganter D. Pontianus Pontifex exprimit his verbis: Mira Dei dispẽsatione agitur, vt boni tribulationibus exagitentur: vt scilicet dũ veritas eos per amorẽ vocat, mundus præsens à se ipso per tribulationes quas ingerit, reijciat: tantòq; facilius ab amore huius mũdi mens exeat, quátò magis impellitur quò vocatur. Hæc Pontianus. Ex cuius verbis apparet, duobus his velut stimulis suos ad se Deum trahere, nempe calamitate exterius impellente, & Deo per amoris dulcedinem interius ad se vocáte. ¶ Adde ijs etiá quòd tribulationis labor, ad eximiam humilitatis virtutem viam munit. Hinc D. Bernard. Humiliatio inquit, via est ad humilitatẽ: sicut patientia ad pacem: sicut lectio ad scientiam. Si ergo virtutem appetis humilitatis, viã nõ refugias humiliationis. Nam si nõ poteris humiliari, non poteris ad humilitatẽ prouehi. Hactenus ille. Si igitur humiliatio, hoc est, tribulatio nos ad humilitatem ducit, quis hunc tantum thesaurũ vel hoc precio sibi cõparare renuat? Rectè enim D. Greg. Cùm per tentationem inquit, humilitas proficit, prospera est illa aduersitas, quæ mentẽ ab elatione custodit. Quæ cùm ita sint, non mirum si tam multis laboribus hãc vitam Dominus respersam esse voluerit: quando ij nos tot modis ad salutem iuuant.

*Pōtianus Episco.* A B *Bern.* C *Greg.*

Sed quid sibi vult, quòd Dñs in præsenti lectione, dum nauis tempesta-

D tempestate iactatur, dormire dicitur? Maximus hoc in loco piorum labor & periculum insinuatur: quãdo videlicet ipsis in media tribulationis procella constitutis, Dominus qui sedare tempestatẽ debuerat, dormire dicitur. O quoties Dominus piis hominibus, inter varias tentationũ & calamitatũ tempestates cõflictãtibus dormire videtur: hoc est, eorũ preces quodammodo repudiare, nec vlla dolorum aut periculorum ipsorũ cura tangi. Quo tempore clamare cum Propheta cõpelluntur: Exurge, quare obdormis Domine, exurge, & ne repellas in finem. Quare faciem tuam auertis? obliuisceris inopiæ nostræ, & tribulationis nostræ? Et iterum: Tu es Deus meus, & fortitudo mea, quare me repulisti? quare tristis incedo, dum affligit me inimicus? ¶ Hic autem diuinus somnus, piorum calamitates multò efficit grauiores. Hoc enim præcipuè discrimen Elias inter verum Deum,

E falsosq; & commentitios Deos esse declarauit: quòd verus Deus ad suorum preces & labores vigiles semper oculos & aures habeat: Dii verò commentitii dormiant, imò verò nihil attendant, cùm ipsi nihil sint. Vnde cùm sacerdotes Baal Deum suũ *3. Reg. 18* inuocantes dicerent: Baal exaudi nos, nec esset qui responderet, irridens eorum clamores Elias: Clamate, inquit, voce maiori, Deus enim vester est, & fortè in itinere, vel diuersorio est, aut certè dormit. Cùm ergo hoc sit inter verum Deum, falsosq; discrimen, quòd hi quidem dormiant, ille verò vigiles ad suorũ custodiam excubias semper agat: quid putatis animi pios habere, cùm eis Deus dormire videtur? hoc est, cùm eorũ preces non exaudit? cùm remedia in longum differt? cùm nullam eis opem de cœlo, nullam spiritus consolationẽ immittit? sed eos in pro-

F funda nocte & obscura quadam caligine derelinquens, vix vllũ eis diuinæ lucis radium affulgere patitur? Quodq; grauius est, interdum etiam non dormire solùm, atq; voces eorum nõ audire: sed etiam eos tanquam à se alienos, & inimicos repellere apparet. Quod sanctissimo Dauidi non semel contigit: quemadmodum ipse testatur, cùm verba illa doloris plenissima protulit: Ego dixi in excessu mentis meæ, proiectus sum à facie oculorũ tuorum: Hoc est, ita aliquando tribulationum fluctibus obrutus, *Psal. 30.* & animo consternatus fui, vt arbitrarer me non solùm à te derelictum, sed etiam proiectum atq; repulsum. Quid verò aliud illa morientis in cruce Domini querimonia? Deus meus, Deus *Math. 27.* meus, vt quid dereliquisti me? nisi hanc piorũ derelictionem sonat? Quid ergo miramur, si pios Dñs in mediis aduersarũ rerum

fluctibus deserere videatur, cùm hoc eodem modo inter acerbissimas dolorum angustias amantissimum filium sine vllo externo internoq; solatio dereliquerit? ¶ Ex quo apertè liquet, pios sæpe & innocentes homines sine ullo ipsorum crimine hoc modo à Deo non quidem in perpetuum, sed ad tempus pia dispensatione deseri: quod innocentissimus Iob testatur, cùm ait: Hæc passus sum absq; iniquitate manus meæ, cùm haberem mundas ad Deum preces. Et in Psalmo 43. viri sancti multis maximisq; doloribus cōmemoratis clamant: Hæc omnia venerunt super nos, nec obliti sumus te, & iniquè non egimus in testamento tuo: & tamen humiliasti nos in loco afflictionis, & cooperuit nos umbra mortis. ¶ Quid ergo sibi vult Dn̄s, quando ita se cum piis hominibus gerit? Nimirum illorum fidem, spem, charitatem, humilitatem, patientiam atq; constantiam, cæterasq; virtutes in perfectis quidem exercet & perficit, in imperfectis autem & infirmioribus probat & explorat. Hinc sanctus Propheta Moses: Tẽtat vos inquit, Dn̄s Deus vester, vt sciat vtrum diligatis eum, an non. Hoc est, vt ipsi vos de vestra charitate & fide experimẽtum capiatis. Vt enim Sapiens ait: Qui nō est tentatus, quid scit? Hoc est, quid homo de virtute & constantia sua certū pronuntiare poterit, antequam de se ipso in tentationis conflictu periculum fecerit. Verissimè enim dictum est, Nemo vires suas in pace cognoscit. Hinc illud ex Psalmo. Probaui te inquit apud aquam contradictionis. In qua quidē probatione, hæsitatio atq; diffidentia populi, quæ in eius animo latebat, euidenter patefacta est: vt hoc argumento fidei suæ infirmitatem agnoscens, animū demitteret, nec sibi eam virtutis constantiá arrogaret, qua se oblata occasione caruisse cernebat.

*Iob. 17.* *Psal. 43.* *Psal. 80.*

A B C

## ✠ II.

*Primum in calamitate remedium.*

¶ Quòd si secundo loco quæras, quidnam hoc tempore cùm ita vndis tribulationum obruimur faciendū sit? hoc nobis discipulorum oratio declarat: qui vbi imminens mortis periculū antè oculos viderunt, ad dormientem Dn̄m clamauerunt: Dn̄e salua nos, perimus. Est enim oratio, commune infirmitatis humanæ perfugium. Hinc quidam ex antiquis illis Patribus (vt Theodoretus in historia religiosa memorat) dicere solebat, medicos quidem varia medicamentorū genera ægris pro morborū varietate adhibere solitos: cæterum ad omnes animorū morbos depellendos, omniaq; huius vitæ incōmoda perferenda, orationē esse cōmune medicamentū atq; remediū: quòd ea videlicet omnipo-

tentem

D tentē Dn̄m ad se trahat, in quo vno virtus omnis atq; malorum omniū medicina est. Ideoq; ad hác Sancti omnes in calamitate positi cōfugiunt. Sic fugitiuus etiā Propheta: Cùm angustiaretur inquit, in me anima mea, Dn̄i recordatus sum, vt veniat ad te oratio mea. Ad hoc autē ipsa quoq; nos natura instigat, quæ & salutis auida, & imbecillitatis suæ cōscia, & diuinæ prouidētiæ nō ignara, cùm malorū turbine quatitur, ad ipsius prouidentiæ opem implorandā internis motibus instigat: vt qui nos cōdidit, idē ipse seruet quos condidit, & operi manuū suarū porrigat dexterā, ne si ruat quod cōdidit, frustra cōdidisse videatur. Quod planè eorūdem discipulorū verba declarant, qui vt Marcus ait, *Mar.* 4. his verbis Dn̄m excitarūt: Præceptor, nō ad te pertinet quod perimus? Ex quibus planè verbis, si eorū vim & emphasim excu-
E tiamus, aptissimā orandi formā, cùm aduersis rebus quatimur, colligere possumus, cum discipulis dicentes: Præceptor, nō ad te pertinet quod perimus? An nō tu Pater noster, cōditor noster, redēptor, & seruator noster es? Non ne omnibus his titulis atquè *Mat.* 10 rationibus tu nobis, & nos tibi deuincti sumus? An non omnes *Isai.* 64. capilli nostri à te numerati sunt? Ecce inquit Propheta, respice: opera manuū tuarū oēs nos. Quis ergo est, qui opera manuū suarum, qui seruos suos, qui domesticos suos, qui deniq; filios suos in calamitate positos deserat? Quis enim filius, quē negligat pater? Non ergo ad te Dn̄e pertinet quod perimus, cùm hìc tua res agatur? cùm filiorū tuorū salus in discrimen vocetur? Quòd si sanguine tuo ac vitæ tuę dispēdio redemisti nos, an nō sanguis tuus & vita ipsa tua perit, si nos perimus? Ad hūc autem modū Isaias Propheta precatur Dn̄m his verbis: Attende Dn̄e de cœlo, & vi *Isai.* 63.
F de de habitaculo sancto tuo. Vbi est zelus tuus, & fortitudo tua, multitudo viscerū tuorū, & misericordiarū tuarū? super me cōtinuerunt se? Tu enim Pater noster, & Abraham nesciuit nos, & Israel ignorauit nos: Tu Domine Pater noster, & redemptor noster, à seculo nomen tuum. Quare errare nos fecisti Domine de vijs tuis, indurasti cor nostrū ne timeremus te? Conuertere ꝓpter seruos tuos, tribus hęreditatis tuæ. Quid igitur hoc est? An nō cum discipulis dicere Propheta videtur: Præceptor, nō ad te pertinet quod perimus? ¶ Hoc est ergo primum fratres in omni calamitate perfugiū, ad quod sanctus ille Rex Iosaphat cōfugit, quādo innumerabiles cōtra se Barbarorū hostiū copias cōglomeratas vidit. Sic enim de eo scriptum est: Iosaphat verò ti- *2. Paraclyp.* 20. more perterritus, totum spiritum suum contulit ad rogandum

Dominum. Quo enim minus auxilij erat in terra, eò magis totū A
spiritum suum erexit in cœlum. Sic etiam sancta illa fœmina Iudith, cùm ad illud memorabile facinus pergeret, quo gentem suā abscisso Holofernis capite, ab imminenti exitio liberaret, ad se-
*Iudith. 8* niores populi ait: Vos nolo scrutemini actum meum, & vsq; dum renuntiem vobis, nihil aliud fiat nisi oratio pro me ad Dominum. ¶At oratio hæc quæ impendentium malorum tempestatem sedare potest, non segnis & languida: sed feruens & frequens esse debet. Sic propheta: In die inquit, tribulationis meæ Deum exquisiui manibus meis &c. Quem locum sic alij verte-
*Psal. 76.* runt. In die tribulationis meæ, Deum exquisiui: manus mea nocte extensa fuit sine intermissione. Renuit consolari anima mea, memor fui Dei, & vociferabar: loquebar, & deficiebat spiritus meus. Videtis quo feruore, quo æstu, quibusq; verbis Vates sanctus Dominum vrgebat, cùm rebus afflictis & incommodis B
vrgeretur? Hoc igitur vnum & maximum quidē malorum omnium remedium est.

*Secūdum remediū.* Alterū verò est, quod prudenter Sapiens admonet cùm ait: In die malorū non immemor sis bonorū: hoc est, cùm mala ipsa
*Eccles. 11* quæ patimur, à Deo nos derelictos esse testarari videntur, ad vetera eiusdem beneficia mentis oculos conuertamus, & ex his pietatem & beneuolentiā erga nos Dn̄i conijciamus, & futuram liberationē de toties experta in nos eius benignitate polliceamur: firmiter sperantes illū nobis in præsenti periculo non defuturū, qui in multis alijs opem sæpe tulerit. Hoc egit sanctus ille Propheta, qui in magna angustia constitutus superiorum temporū memoria, veterumq; beneficiorum recordatione spē suam fulciebat his verbis: Cogitaui dies antiquos, & annos æternos in C
mente habui. Hoc est, antiqua beneficia, quibus olim Dn̄s populum suum affecerat, in mentem reuocaui: vt hoc exēplo ani-
*Psal. 76.* matus iacentem animum erigerem, & ad meliora speranda confirmarem. Sic enim mecum cogitabam. Nunquid in æternū projiciet Deus? aut non apponet vltra vt complacitior sit adhuc? Aut obliuiscetur misereri Deus? aut continebit in ira sua misericordias suas? Hoc est, si sūma illa præcellensq; natura, varietatis & mutationis omnino expers est: quì fieri potest, vt alius modo sit quàm anteà fuerit? & eos nunc deserat, quos antea in tutelā suam receperit? Si ergo is olim tot tā stupendisq; Patres nostros bn̄ficijs affecit, cùm eos ab Ægyptiaca seruitute liberauit: quo modo nūc nos tot vndiq; cinctos periculis derelinquet? Num iā

dedidi-

D dedidicit, aut oblitus est cõsuetũ munus miserẽdi: ita vt cõtineat in ira sua misericordias suas? Cùm autẽ hæ rerum vicißitudines nulla rõe in cõstantẽ illã suiq; semper similẽ naturã cadant: firmiter sperandum est, eadẽ quoq; nũc benignitate & gratia erga suos vsurum, quãuis eos ad tempus deserere videatur.

Est & aliud in hoc ipso tempore remedium, nẽpe fidem & veritatem diuinarũ promißionũ reminisci: quæ sperantibus in Domino instar impenetrabilis clypei sunt. Nam si ipse iubet, vt ad se in tempore calamitoso confugiamus, & illius opem imploremus: imò si idem ipse nos ad se suauissimis illis verbis aduocat: Venite ad me omnes qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos: quì fieri potest, vt inuocatus non adsit, cùm nos ipse non vocantes ad se vocet? Huius igitur veritatis diuinæ consi- *Tertium remediũ.* *Mat. 11.*

E deratio, magnum nutantis animi solatium atquè fulcimentum est: ad quod nos Propheta regius inuitat cùm ait: Bonum est cõfiteri Domino, & psallere nomini tuo altissime. Ad annuntiandum mane misericordiam tuam, & veritatem tuam per noctẽ. *Psal. 91.* Quibus verbis quanuis Vates sanctus ad duo illa tempora orandi, mane scilicet & vesperi, quæ in lege præscribebãtur, nos inuitet: tñ hoc etiam innuere videtur, cùm dies prosperitatũ illucescit, misericordiam Dei prædicandum esse: vt omnia quæcunq; nobis secunda eueniunt, illi accepta referamus. At cùm nocte rerum aduersarũ circumfundimur, fidẽ eiusdem, dictorumquè constãtiam in ore semper habendã: vt spe bona simus, nos tãdem ex omni periculo & calamitate euasuros, quando ille hoc tẽpore iubet nos opẽ eius implorare, & ad se confugere. Hac spe San

F ctus Grisogonus beatam Anastasiam à viro suo Publio idolorũ cultore, inclusam, & inhumanissime tractatam, epistola ad illã missa cõsolatur: cuius bonam partẽ hoc in loco attexere libuit. Ait igitur: Fluctuanti tibi inter procellas & turbines mundi, citò super vndas deambulans Christus adueniet, & Diaboli aduersum te flantem spiritum vno iussionis suæ sermone compescet. Patienter, & quasi in medio maris posita, crede ad te Christum esse venturum: & ad te metipsam conuersa, exclama cum Propheta dicens: Quare tristis es anima mea, & quare cõturbas me? Spera in Deo, quoniam adhuc confitebor illi, salutare vultus mei & Deus meus. Deus enim beneficium suum ad hoc longius protrahit, vt non sit nobis vile quod præstat. Vide ne turberis in hoc quòd piè viuẽti tibi inferãtur aduersa. Non. n. deciperis: sed probaris. Non est tuta defensio, quam per hominẽ putas posse constare.

tare. Audi Scripturam dicẽtem: Maledictus homo qui spẽ suam ponit in homine: Et Benedictus homo qui spem suam ponit in Deo. Caue fortiter, vigilãter, strenuè vniuersa peccata, & à Deo solùm quære solatiũ, cuius præcepta conseruas: citò.n. adite placidum tempus conuertetur, & quasi pòst noctis tenebras floridũ diei lumen aspicies, atque pòst glaciale frigus hyemis transeuntis, aurea tibi tempora & serena succedent. ¶ His ergo pręsidijs fratres nos in quauis tribulationũ iactatione munire possumus, vt præsens atque propitium diuinum numen experiamur. Mos

*Tob. 3.* enim Dei est (vt sancta illa fęmina in oratione sua testatur) pòst tempestatem tranquillũ facere, & pòst lachrymationem exultationẽ infundere: qui omnia quæ pijs hominibus accidũt, siue secunda, siue aduersa sint, in eorum cõmodum vertere solet. Cuius rei cùm multa exempla afferre possem, vnum Ioseph in medium proferam. Qui vẽditus à fratribus in seruum, & in carcerem deinde coniectus (quod extremæ miseriæ esse videbatur) adeò nihil læsus fuit, vt diuina tamen prospiciente clementia, ad principatum etiam perueniret Ægypti: itaque calamitas ea non solum maximam gloriam iuueni sancto, sed etiam salutem familiæ suæ, & cunctijs Ægyptis peperit. B

Sed ad historiam redeuntes, excitatus discipulorum oratione Dominus quid dixerit audiamus: *Quid inquit, timidi estis modicæ fidei?* Fidem habebant discipuli, qui nequaquam in tam præsenti periculo opem Domini implorarent, quam ab illo minimè præstari posse confiderent? Per exiguam tamen eorum fidem ex

*1. Ioã. 4.* titisse, vel ex eo constat, quòd magno fuerint timore cõsternati. Sicut.n. perfecta charitas foras mittit timorẽ: ita perfecta fides

*Ps. 26.* hãc formidolosam hæsitationẽ ex animis pellit, & confidenter C cum Propheta clamare facit: Dominus illuminatio mea, & salus mea: quem timebo? Dñs protector vitæ meæ, à quo trepidabo? ¶ Verùm hoc in loco illud adnotandum est: fidem hìc (vt sæpe aliàs) pro fiducia metonymicòs accipi, in qua pro effectu ponitur causa: fides.n. robusta fiduciã parit. Vnde alij verterũt. Quid timidi estis exigua prędíti fiducia? Cur autem discipuli trepidationis & diffidentiæ reprehendantur, in promptu causa est. Nam qui virtutem, diuinitatem, atq; potentiã Christi tot miraculis in terra editis adeò perspectã habebãt: quid erat quòd in mari trepidarẽt: quasi nõ idẽ in mari futurus esset, qui in terra extitisset? Et quidem hoc ingenio sunt multi, vt quàuis sæpe aliâs in calamitatibus suis præsentem Domini opẽ experti sint, si tamen no-

D uus aliquis casus emerserit, si fortuna paululū fuerit immutata, ipsorū quoq; fiducia cum fortuna pariter cōmutatur. Tales olim fuere illi de quibus scriptū est: Et male loquuti sunt de Deo: dixerunt: Ecce percussit petrá, & fluxerunt aquæ, & torrentes inundauerunt: Nunquid & panem poterit dare, aut parare mensam populo suo? Videte quæso quanta fuerit horum hominum cæcitas atque dementia, quæ vnde omnem animi hæsitationem pellere debuissent, inde dubitandi atque diffidendi ansam arripuerunt. Qua perfidia ita Dominus indignatus fuit, vt potentiá quidem suam edito insigni miraculo declararet: sed hoc tamen in perniciem perfidorum cecidit: vt pote qui huius diffidentiæ grauissimas pœnas repentina morte dederunt. Hos autem cæterosquè omnes, qui simili perfidia laborant, quibus quæso aptius E quàm principibus exercitus Syriæ aduersus Achab regem Israel dimicantibus comparare poterimus? qui cùm cernerent se in montibus ab Israelitis parua manu fusos atque fugatos: non quidem Israelitis, sed montuosis Dijs victoriam esse tribuendá censuerūt. Quare statuerunt anno proximo à Deorum illorum ditione Israelitas abducere, & in vallibus cum ipsis confligere: existimantes facilè se superiores euasuros, si eos mōtanorū Deorum auxilio destitutos adorirentur. Quis talem vnqua delyrium cōmentus fuit, vt diuinam potentiam pro locorum varietate vel minui vel amplificari crederet, posseque illum in montibus non in vallibus opem ferre? Atque ijs non admodum dissimiles esse videntur, qui cùm quibusdam in rebus benignitatem Domini experti sint, in alijs tamen, si paululum à præteritis distent, fiduciam penè omnem amittunt: F quasi paterna cura & prouidentia Dei præscriptis limitibus circumscripta sit, nec ad omnia calamitatum genera subleuanda porrigatur,

*Psal. 77.*

*3 Reg. 20*

## ✠. III.

¶ Excitatus ergo discipulorum oratione Dñs, increpauit mare: protinusq; ad vocem eius dicto citius siluerunt venti, subsederunt fluctus, conquieuit mare, *& facta est tranquillitas magna.* En fratres, quod initio dicebamus, nēpe neq; tribulationes pijs hominibus, nec diuiná opē aliquando defuturam. Nouit enim Dñs (vt Petrus Apostolus ait) pios de tētatione eripere. Vtrunq; autem Propheta regius ardenti oratione significauit cùm ait: Quantas ostendisti mihi tribulationes multas & malas, & conuersus viuificasti me & de abyssis terræ iterum reduxisti me.

*Tertia pars de superatæ tribulationis fructu.*

*2. Pet. 2.*

*Psal. 7.*

Multipli-

Multiplicasti magnificentiam tuam, & conuersus consolatus es A me. Itaq; piorum omnium est illa Tobiæ vox: Benedico te Domine Deus Israël: quia tu castigasti me, & tu sanasti me. Verè.n. Dominus & mortificat, & viuificat, deducit ad inferos, & reducit. Deniq; in Deut. Moses populo ait: Afflixit te penuria, & dedit tibi mána, quod ignorabas tu & patres tui. Et postquàm afflixit atq; probauit te, ad extremum misertus est tui. ¶ Sed dicetis forsitan: An non maius beneficiū esset præuenire labores, ne nos vexarent, quàm vbi diu tórserunt, opē laborantibus ferre? Verùm quis rebus ad voluntatem fluentibus, & secunda semper aspirante aura Dominum agnosceret? aut hoc illi beneficiū acceptum ferret? aut illius opem imploraret, cùm nulla re indigeret? Solet enim rerum abundantia (vt D. Greg. ait) tantò magis à timore diuino mentem soluere, quātò magis hinc compellit diuersa cogitare. Quocircà quemadmodum in operibus naturæ prouidentiam suam Dominus declarauit, non cùm omnia morborū genera ab humanis corporibus sustulit: sed cùm omnibus morbis appositissima medicamenta prouidit: ita in operibus gratiæ paternam curam, prouidentiam, benignitatem, & charitatem erga suos tum vel maximè ostendit, cùm eos è mediis tribulationum fluctibus cœlesti ope subleuat. Vt enim gratior est post vehementem sitim aquæ frigidæ potus, & post Solis æstum vmbra petræ prominentis in terra deserta: ita post calamitatum tempestatem, supernū diuinæ miserationis auxiliū. Verissimè enim dictum est, Speciosa misericordia Dei in tempore tribulationis. B

*Tob.11.* *1.Reg.2.* *Deut. 8.* *Grego. in Homi.* *Simil.* *Simil.* *Eccle. 35*

Sed paulò fusius eos fructus, qui ex huiusmodi tribulatione ac liberatione consequuntur, expendamus. Hoc nobis sequentia C verba subindicant. Porrò inquit Euangelista, *homines illi mirati sunt dicentes: Qualis est hic, quia venti & mare obediunt ei?* Primùm igitur admiratio diuinæ maiestatis, & potestatis ex hoc opere consequuta est. Quæ quidē admiratio spirituali quadá oblectatione & gaudio vacare non potest. Admirationi enim rerū maximarum adiunctam esse animi delectationem Aristoteles ait. Quæ tamen delectatio tantò maior in hoc opere extitit, quantò maiori beneficio periclitátes affecit. Quid enim maius quàm insanam vasti gurgitis rabiem compescere, & impendentem mortem repentina Dei ope euasisse? Tale ergo solet esse piorum hominum gaudium, quoties ab instantibus malis se diuina ope liberatos vident. Tale erat sancti Prophetæ gaudium cum

*Primus tribulationum fructus.* *Psal.30.*

D cùm diceret: Ego autem in Domino gaudebo, exultabo & lætabor in misericordia tua: Quamobrẽ? quia respexisti inquit, humilitatem (siue afflictionem) meam, saluasti de necessitatibus animam meã: nec conclusisti me in manu inimici, statuisti in loco spatioso pedes meos. Tale etiam gaudiũ illius sanctæ fœminæ extitit, quæ abscisum in pera caput Holofernis gestans ait: Viuit autem ipse Dominus, quia custodiuit me Angelus eius, & hinc abeuntem, & ibi commorantem, & sine pollutione peccati reuocauit me vobis gaudentem in victoria sua, in euasione mea & in liberatione vestra. Quale ergo hoc gaudium fuisse putandum est? Quod quidem gaudium vsq; adeò piorum calamitatibus vicinũ, atq; adeò debitum est, vt vel hoc nomine Propheta illud à Dño exigat, propterea quod calamitatibus antea pressus *Iudith. 13.*
E fuerit. Vndè pro eo quod nos legimus: Lætati sumus pro diebus quibus nos humiliasti: alii verterunt. Lætifica nos pro diebus quibus nos humiliasti: pro annis quibus vidimus mala. Hic ergo primus tribulationis ac diuinæ liberationis fructus. *Psal. 89.*

Proximùs verò huic est pro accepta liberatione laus & gratiarum actio: non illa quidem languens & remissa: sed feruens atq; deuota: vtpotè quæ à flagranti animo ex recentis beneficii memoria proficiscatur. Qualis erat eiusdem sancti Regis, cùm diceret. Ego autem cantabo fortitudinẽ tuam, & exaltabo manè misericordiam tuam: quia factus es susceptor meus & refugiũ meum in die tribulationis meæ. Sic etiam filii Israël (vbi se ab exercitu Pharaönis, & imminenti mortis periculo ereptos viderunt) in voces illas lætitiæ & gratiarũ actionis plenissimas erup-erunt. Cantemus Dño, gloriosè enim honorificatus est, equm *Secũdus fructus.* *Psal. 58.* *Exod. 51*
F & ascensorem proiecit in mare. Hinc orta sunt cantica illa sanctarum fœminarum, Anæ, Delboræ, & Iudith: quæ omnia ex tribulationum fontibus simul & miseratione Domini ortũ habuere. Quæ quidem non modò laudis: sed etiam iustitiæ sacrificiũ Domino offerunt, pro præteritis beneficiis gratias agentes, & in futurum pietatem & obsequia promittentes. Hæc enim præcipua veræ deuotionis & laudis portio est. Quod planè Regius Propheta significauit cùm ait: Vnam petii à Domino, hanc requiram, vt inhabitem in domo Domini omnibus diebus vitæ meæ. Quid igitur ibi facies? quo officio fungeris? Certè dabo operam vt videam voluntatem Domini, quæ mihi legibus & præceptis eius exposita est: & diligenter exequar quidquid ei placitum esse didicero. Sed vndè tibi ô Vates sancte hoc studiũ, *Psal. 26.*

&

& laudandi Deum & præceptis eius obtemperandi: Subdit causam. Quoniam abscondit me in tabernaculo suo in die malorũ, protexit me in abscondito tabernaculi sui. Videte quem ei fructum peperit anteacta tribulatio, & quæ ipsam consecuta est diuina liberatio. A

*Tertius fructus.* Postremus tãdem fructus est spei robur atque firmamẽtum. Vbi enim homo paternam erga se Dei benignitatem & prouidentiam in malorum suorum curatione expertus est, facilè adducitur vt speret non defuturum sibi in quauis alia calamitate, qui in alijs frequenter affuerit. Quàm firmam verò spem hæc pia Dñi liberatio afferat, declarant illa Prophetæ verba: *Deus noster refugium & virtus, adiutor in tribulationibus, quæ inuenerunt nos nimis. Propterea non timebimus dum turbabitur terra, transferentur montes in cor maris.* Quid dici potuit aut constantius, aut fortius, aut mirabilius? Et ne putes hanc hyperbolẽ esse, addit hoc iam ita contigisse. Nam sonuerunt inquit, & turbatæ sunt aquæ, & grauissima tempestas cõtra nos excitata est: at idem ipse impetus fluminum, & procellarum *ciuitatem Dei* adeò non deiecit, vt magno etiã gaudio lætificauerit: vtpote qui maiorem ei contemplandæ diuinæ bonitatis & paternæ prouidentiæ materiam præstiterit: dum in medio turbine tempestatis confidit se beneficio Dei forè tutam, & ab omni periculo immunem. His ergo de causis Dñs viros virtute ac pietate præcellentes per varios casus plerunq;, & per varias calamitatũ angustias ad vitam perducit beatam & immortalem: contraq; impijs vitæ quidem prosperitatem, secundasq; res ad breue tempus facilè concedit: sed miseriæ & pœnæ quæ scelera eorum sequuntur, sempiternæ sunt & immortales. Quæ cùm ita sint, nec illa quæ fortunæ bona vulgo nominantur, magno æstimãdæ sunt: nec res aduersæ & incommodæ in malorum numero ponendæ, vtpote quæ pietati, fidei, atq; patientiæ, cæterisq; virtutibus, quas ante commemorauimus, materiam præstent. *Psal. 45.* B C

Cùm ergo tam multi sint fratres calamitatum quæ nos vndique circunstant fructus, si illis tanquam medicamentis à diuina benignitate ad salutem animæ nostræ confectis, vti velimus: reliquum est, vt non despondeamus animum, nec à Deo tunc nos desertos esse credamus: sed tunc maximè ad ea quæ ante diximus præsidia recurramus, nec vt inertes facere solent, belli tempore orationis arma proijciamus: sed ad illa fidenter & humiliter cõfugientes, opem Dñi imploremus, illumq; quasi dormientẽ exci-

temus,

D temus. Is enim vbi paulisper sustinuerimus, precibus nostris excitatus, imperabit vẽtis, compescet fluctus, sedabit mare, fietq; tranquillitas magna: in qua tandẽ cõstituti, ab omniq; periculo liberati, cantare cũ Propheta poterimus: Transiuimus per ignem & aquam, & eduxisti nos in refrigerium. Quod nobis concedere dignetur, qui est benedictus in secula seculorum Amen. *Psal.65.*

# In eadem tertia Dominica pòst oct. Epiphaniæ concio secunda, in qua primùm & vita præsens huic mari magno & periculoso comparatur: ac deinde remedia describuntur, quibus in eo secũda nauigatione vti, & ad salutis portum peruenire valeamus.

E

THE. Ecce motus magnus factus est in mari, ita vt nauicula operiretur fluctibus. Math. 8.

INter varios errores quibus delusa olim Gentiliras laborabat, hic vnus erat: quòd mũdi regnũ credebant Deos ipsos inter se humano more fuisse partitos. Ioui. n. cœlũ, Plutoni inferos, Neptuno vero fratri maria sorte contigisse delirabant. Vnde sunt illæ eiusdem apud Maronem voces, quibus ventos regnũ suum F infestãtes corripit dicẽs: Maturate fugã, regiq; hęc dicite vestro. Non illi imperiũ pelagi sæuumq; tridentẽ: sed mihi sorte datũ. Ad hãc ergo cæcitatẽ ex humanis mentibus pellendã, Saluator noster vbi tot miranda prodigia edidisset in terra, transijt ad mare: vt se terræ, maris, atque omnium rerum Dominum cõprobaret. Ait igitur sanctus Euangelista.

*Ascendente Iesus in nauiculam, secuti sunt eum discipuli eius: & ecce motus magnus factus est in mari, ita vt nauicula operiretur fluctibus.* Hanc tempestatem Origenes imperio Domini exciratã credit, ideoq; nõ cõmunem, aut leuem: sed maximã fuisse credendum est. Quæcunque enim Deus (se solo) sine aliarũ causarũ ministerio facit, maxima, taliq; autore digna sunt: ideoq; & tempestas magna, & tranquillitas quoq; magna fuit: quia imperio omnipotẽtis *Orige. in homil.*

potentis virtutis vtraq; res plenissimè obtemperauit. Causa autem tempestatis excitandæ probatio spei atq; fiduciæ discipulorum fuit. Qua in re dictu mirum est, quàm multis argumétis virtutem hanc Dominus discipulorũ mentibus inserere, & quàm multis modis eandem probare voluerit. Hoc enim fecit, cùm à
*Ioan. 6.* Philippo quæsiuit: Vnde ememus panes vt manducẽt hi? Idem
*Matt.14* fecit cùm Petrum super aquas ambulare præcepit, & cùm disci
*Matt.16* pulis panibus & cõmeatu destitutis, transfretare voluit. Idemq; modò efficit, cùm dormiens cõmouit ventos, & maria excitauit. His enim rebus discipulorum fidem atque spem & probare, & erudire, & confirmare volebat. Quod nequaquam fecisset, nisi virtutem hanc vitæ nostræ anchoram, pacis firmamentum, iustitiæ, dignitatis & salutis ministram & maximam Christianæ philosoohiæ partem esse intellexisset. Verè enim Christianæ vitæ summa perfectio est, ex Deo pẽdere, illum aspicere, illũ semper intueri, ad illius gloriá omnia referre, ad illius opem in omni pressura confugere, ab illo bona omnia expectare, & seipsum atq; sua omnia illi vicissim tradere: vt ad locum tandem vnde exeunt gratiarũ flumina, reuertantur. Sic enim fit, vt Christiani hominis vita non tam humana, quàm cœlestis sit, atq; diuina: quádo & omnia bona à Deo recipit, & quæ rursum habet omnia, in ipsum cõfert atque refundit. Vix autem vnquá virtutis huius experimentum cępit, quin modicam eorum fiduciam deprehéderet: vsq; adeò diffcile atq; arduum est supra naturam attolli, & in spem cõtrà spem credere, & ardéti in Deum fide salutẽ sibi firmiter polliceri, cùm eam presertim omnis humana ratio & industria denegat.

Cæterùm dum turbida illa tempestas furit, dormire Dominus dicitur. Nullo modo diuinus hic somnus mysterio vacare potest. Tunc autem pijs dormire Dominus dicitur, cùm calamitates quibus vndique obsessi sunt, ad extremum vsque ita sæuire permittit, vt nulla elabẽdi spes reliqua esse videatur: quo pòstea & gratior sit eius misericordia, euidentiusque appareat diuinum fuisse remedium, vbi humanum prorsus desperabatur auxilium.
*Psal.106* Hinc illud in Psal: Turbati sunt & moti sunt sicut ebrius: & omnis sapientia eorũ deuorata est. Et clamauerunt ad Dominum cùm tribularentur: & de necessitatibus eorũ liberauit eos. Hoc est, Cùm ita homines calamitatibus exagitarentur, vt ebriorum more velut extra se positi nihil pensi haberent, & omnis eorum sapientia deuorata esset: hoc est, nulla eis humano consilio aut

sapientia

D sapientia euadendi ratio appareret, tum clamauerunt ad Dominum cùm tribularentur, qui desperatam humana ratione saluté ad se clamantibus contulit. ¶Sic permisit Bethuliam ab Holofernis exercitu obsessam, penè in deditionem hostium venire, quando ei subitum & insperatum de cœlo misit auxilium. Sic Susanam in extremo vitæ periculo constitutam, & iam lapidibus à furente populo obruendam, è media morte liberauit. Sic Dauidem permisit ab exercitu Saulis in monte ita obsideri, vt is iam omnem euadendi spē penitus abiecisset. At cùm omnis eius sapientia exhausta atq; deuorata esset, quia nullum effugiē di consilium suberat, ad inuenit diuina Sapiētia remedium, dū in terram Israel exercitum Philistinorum immisit, quo Saul obsidionem soluere, & prædam quam penè in manibus tenebat, dimittere coactus est. Sic etiam in hodierna sancti Euangelij le- *Iudith. 7* *Daniel. 13.* *1. Reg. 23*

E ctione, eò vsque maris fluctus intumescere Dominus permisit: vt naucula ipso dormiente vndis cederet, & discipuli se iam perire ad Dominum clamarent. In his ergo similibusque periculis, Dominus dormire interdum dicitur, cùm tamen verissimè de eo scriptum sit: Ecce non dormitabit, nec dormiet, qui custodit Israel.

Cùm ergo discipuli tanto se periculo constrictos cernerent, ad dormientis Domini opem confugiunt clamantes: *Domine salua nos, perimus.* Quibus ille ait: *Quid timidi estis modicæ fidei?* Cur Dñe modicā fidem appellas, quæ nunquam abs te contrà furés & iratum mare opem & salutem postularet, nisi te maris & fluctuū Dñm esse crederet? Rectè sanè. Fidem quidem discipuli habebant, sed modicam tamen & angustis finibus circumscriptá: quia

F cùm in eadem naui cum ipso vitæ autore nauigarent, non erat cur sibi de periculo timerent: cùm illum sequerentur qui periculis omnibus superior est. Hic enim Dñi mos est, vt quos in filios adoptauit, & in mystici corporis sui mēbra transfudit: eosdem quádiu tales permanent, tanquam se ipsum protegat atq; cōseruet. Hoc enim nobis innuit, quòd ipse in eadem naui nobiscum nauiget, in qua cōmune nobis cum illo periculū & salus est. Idē nobis mysticè illa Dauidis verba indicant, qui cum Abiathar sacerdotem à Saule profugū excepisset, ad illū ait: Mane mecū, si quis quæsierit animam meam, quæret animam tuam, mecūq; seruaberis. Quæ quidē verba non Dauidi solū, sed Dño etiá Saluatori (cuius ille imaginē gerebat) aptissimè cōueniūt: quòd ipse in oratione sua testatur cū ait: Volo Pater, vt vbi ego sum il-

lic sit & minister meus. Si ergo idẽ locus manet mẽbra Christi, A qui ipsum Christum, qui periculis oĩbus maior est: quid est cur discipuli timere deberent, cùm in eadẽ nauicula cũ ipso essent?

Fidei tamen ea virtus est, vt quãuis modica esset apud illos, tamen apud summũ fidei autorem & consumatorem Iesum non modici valoris sit. Ea est enim Saluatoris nostri largitas atque benignitas, vt exigua quoq; obsequia nostra, quæ maiestatis eius celsitudine quodam modo vidẽtur indigna, maximis donis atq; muneribus afficere soleat. Qua quidem in re nobis ipsis fratres gratulari debemus, qui talem Deũ colimus, qui ne minima quidem obsequia, nec calicem aquæ frigidæ sine copiosa & superabundanti mercede relinquit. Itaq; modica etiam discipulorum fide excitatus, imperauit ventis, frenauit fluctus, cõpescuit mare, *& facta est tranquillitas magna. Porrò homines illi mirati sunt &c.* Hactenus de Euangelica lectione, nunc fratres in aliud mare multo turbulentius & periculosius, Christo gubernante ingrediamur. B

*Pars prior.* ✠ I.

¶ Hanc vitam quam viuimus, nauigationem esse, & hoc seculũ mare in quo nauigamus, cõmunis sanctorum Patrum, atq; adeò Philosophorum sententia prædicat. Quocirca quemadmodum necesse est, vt nauigaturi maris in quo nauigant pericula diligẽtissimè perspecta & explorata habeant, & aduersus ea cõuenientibus se remedijs muniant: ita nobis in hac spirituali nauigatione agendum est: atq; eò magis, quò plus est animæ quàm corporis, & æternæ quàm temporalis vitæ naufragium facere. Id quod nos sapienter Plutarchus philosophus insignis admonet his verbis. Quemadmodum qui cœlo etiã sereno nauigant, instrumenta etiam aduersus tempestatem in promptu habent: ita qui in læta fortuna rectè sapiunt, præsidium quoq; aduersus infortunia comparant. Quoniam igitur lectio sancti Euangelij, maris hodie tempestatem & procellam nobis ob oculos ponit, operæprecium me facturum arbitror, quãdo omnes in hoc mari magno & spatioso nauigamus, si tum magna eius pericula, tum eorum remedia vobis ob oculos ponam. Vos verò mihi fratres eas aures præbete, quas communis huius periculi, & rei magnitudo requirit. C

*Plutar.*
*Simil.*

Principiò igitur vitam hanc esse nauigationem, multis nominibus probare possumus. Nam vt ab hoc primùm ordiamur, quemadmodum ij qui nauigãt, nunquam quiescũt: sed ad portum

*Simil.*

D tum quem petunt propiores quotidie fiunt: ita nos siue volentes, siue nolentes per singula momenta temporum quotidie ad finē vitæ nostræ, tanquam ad portum properamus. Fluunt enim omnia (ait Seneca) & in asidua diminutione sunt corpora nostra, rapiunturq; fluminum more. Quidquid vides currit cum tempore: homo fluida est materia, & caduca, & omnibus obnoxia casibus. ¶ Hanc autem continuam hominis mutationem inter cæteras vitæ nostræ miserias sanctus Iob deplorat, cùm hominē nunquam in eodem statu permanere describit. Quo in loco D. Greg. ait: Nostrum viuere, à vita transire est. Vita enim nostra ipsis suis augumentis ad detrimenta impellitur, & inde semper deficit, vnde se proficere credit: quia dum infantia ad pueritiā, pueritia ad adolescentiam, adolescentia ad iuuentutem, iuuentus ad senectutem, senectus trāsit ad mortem, in cursu vitæ præ- E sentis ipsis suis augumentis ad detrimenta impellitur. Ante peccatum enim tēpora homine stante (hoc est nō moriente) transibant: modò cum ipsis temporibus transit homo, & ad mortem quam occissimè peruolat. *Senec. Epist. 67* *Iob. 14.* *Grego. in Mor.*

Habet etiā nauigatio incōmodū aliud: quòd assiduis ventorū, temporūq; varietatibus obnoxia sit. Quàm verò hoc ipsum cadat in hominū vitā, declarat D. Greg. Nazian. his verbis: Natura quidē ipsa nihil in rebus humanis cōstans est, nec sibi æquale, nec per se sufficiens: sed circulus quidā rerū nostrarū voluitur alias atq; alias in vno die, sæpius etiā hora vna mutationes adferens. Et potius licet credere instabilibus ventis, & nauis mare sulcantis vestigijs, & noctis fraudulentæ somnijs (quorū breuis est gratia) & quæcumq; in arena pueri per ludum effingunt, quàm F hominis prosperitati. Hactenus ille. Nemo ergo se eadē semper aura speret nauigaturum: sed modò secunda, modò aduersa: Ludit enim (inquit Seneca) de suis fortuna muneribus, & quæ dedit abstulit, & quæ abstulit reddit: nec vnquàm tutius est illā experiri, quàm cùm locū iniuriæ non habet. Maximè enim cuiq; fortunæ minimè credendum esse, sapiens quidam monet. Hinc illud Pub. Mimi: Fortuna quos beneficijs ornat, ad duriores casus reseruat. *Gregor. Theolog.* *Senec.*

Habet itē incōmodam aliud nauigatio: quòd nō solùm assiduis mutationibus, sed infinitis penè periculis & laboribus exposita est. Quid enim post peccati lapsum humana vita laboriosius & periculosius? Quid quæso inquit Ambros. nobis miserius, qui tanquam spoliati & nudi proijcimur in hanc vitam, cor- *Ambr. de fide & resurrect.*

pore fragili, corde lubrico, imbecillo animo, anxij ad solicitu- A
*Math.6.* dines, desidiosi ad labores, proni ad voluptates? An non hìc satis superq; miseriarum est? Quamobrem Saluator vetuit nos crastinas curas & solicitudines anteuertere: quia videlicet sufficeret vnicuiq; diei malitia sua (hoc est) curarum & laborũ agmen quos vnaquæq; dies secũ affert. Propter quod etiam Apostolus tempus nos redimere iubet, hoc est à seruitute curarũ terrenorumq; negotiorum, quæ ipsa secum vita affert, vendicare: quoniam dies mali sunt, hoc est periculis, miserijs, & solicitudinibus anxij. An non inquit August. dies mali sunt, quos agimus in corruptela huius carnis, inter tam multas difficultates, *vbi falsa voluptas, nulla gaudij securitas, timor torquens, cupiditas auida, tristitia anxia?* Ecce quàm mali dies, & tamẽ rogant Deũ homines, vt diu viuant. Quid autem est diu viuere, nisi diu torqueri? Quid longa vita, nisi (vt quidam ait) diuturna calamitas B & longa dolorum colluuies? ¶ Quæ sint autem pericula ista, quæ nauigantes manent, neminem ignorare licet: quia nemo *est qui* non ea periculo suo didicerit. Scriptum est enim: Qui nauigãt mare, narrãt pericula eius. Cùm autem quicumq; in hoc seculo degimus, nauigemus: omnes vtiq; eius pericula & iactationes narrare possumus. Quotus enim quisq; à procellis huius mundi liber, placidam & tranquillam vitam agit? Quis semper aura secunda, ventisq; fauẽtibus vsus est? Itaq; omnes huius disciplinæ periti sumus, quos planè peritos fecit, non doctrina, sed miseria. ¶ Diuus tamen Hieronymus, qui diutius in hoc pelago nauigauit, quia plus vixit, de eius periculis ita ait. Et ego non integris rate vel mercibus, quasiq; ignarus fluctuum, & incautus nauta præmoneo: sed quasi nuper naufragio eiectus in littus, ti- C midã nauigaturis voce denuntio: In illo, æstu Charybdis luxuriæ salutẽ vorat: ibi ore virgineo ad pudicitiæ perpetranda naufragia scyllæũ renidens libido blanditur. Hic barbarum littus, hic Diabolus pyrata cum socijs portat vincula capiendis: Nolite credere, nolite esse securi: Licet in modum stagni fusum æquor arrideat, licet vix summa iacentis elementi spiritu terga crispentur, magnos hic campus mõtes habet: Intus inclusum est periculum, intus est hostis. Expedite rudentes, vela suspendite: Crux antennæ figatur in frontibus: Tranquillitas ista, tempestas est. Hactenus ille. In quibus verbis vir sanctus non modò maris pericula: sed etiã remedia breuiter attigit, quæ nos tamen paulò fusius posteà persequemur.

*Ephes.5.*

*Augu. de verb. Dñi*

*Eccle.43*

*Hiero. in Epist. ad Heliod.*

¶ Præ-

✠. II.

D ¶Pręcipuũ verò maris periculũ venti sunt immitiores & aduersi, qui iter nostrum prohibent, qui nos à cursu abducunt, quique fœdas in mari tempestates excitant: quibus miseri nautæ ita iactantur, vt modò in sublimi pendẽtes, nubes attingere, modò ad ima terræ subducta vnda demergi videantur: quemadmodũ ingeniosus Poeta discribit his verbis: Tollimur in cœlum curuato gurgite, & ijdem Subducta ad manes imos descẽdimus vnda. Id autem in hac spirituali nauigatione fit, cũ varia homines fortuna exagitati, modò secundis rebus elati tolluntur in altũ (vndę cæteros despiciũt) modò verò aduersa vrgẽte fortuna, spiritu pusillanimitatis absorbentur, & ad ima deijciuntur. Quam quidem iactationem Vates sanctus describit cùm ait: Ascendunt vsque ad cœlos, descendunt vsque ad abyssos, anima eorũ in ma-

E lis tabescebat: vtrobique enim damno afficiuntur, quando illic superbia & vana lætitia efferuntur: hìc verò immoderato timore, tristitia, atque desperatione contrahuntur: ideoque vtrobiq; anima eorum in malis tabescit. Rectè enim Plutarchus: Vt corpus, inquit, ægrotum nec æstũ ferre potest, nec frigus: ita animus æger, prosperis & lętis rebus iuxta offenditur. *Simil. Plutar.*

Sunt etiam in mari pyratæ, qui loca opportuna captãtes, incautos adoriuntur & spoliant: eosq; interdum vinculis astrictos in captiuitatem abducũt. Porrò huius nostri maris pyratæ sunt illi, de quibus Propheta dicit: In via hac qua ambulabam, absconderunt superbi laqueum mihi. Itaq; pyratæ isti Dæmones sunt, qui hoc mare magnum peragrãtes, auidis faucibus animarũ nostrarũ prædas agunt. Nam cùm sint humani generis hostes, nulla *Ps. 141.*

F alia re quàm pernicie nostra saginantur. Pyratæ item ambitio, superbia, & inanis gloria sunt, qui bonorum operum nostrorũ mercedes diripiunt. Quicquid enim popularis gloriæ studio facimus, quamlibet magnum & eximium sit, id totum perit nobis: quia quisquis intuitu humanę laudis, aut fauoris rectè operatur, nihil habet quod in altera vita sperare possit: quia in hac iã recepit quod quæsiuit. Hinc D. Greg. ait: Iustus in bono opere nec à corde gloriã, nec à lingua laudem, nec à manu munus expectat. *Greg. Idem.*

Est & aliud in mari vulgatissimum periculũ, quod eos potissimùm infestat, qui inter Scyllam, & Charybdin nauigãt. Cui periculo multa alia in mari similia sunt. Ingressuris.n. Olyssiponis insignẽ portum, aditus angustus inter scopulos vtrinq; interiectos patet: à quo si paulisper læua, dextraq; declinaueris, in sco-

pulos aut vadosa loca incidisti. Hoc autē periculū latius in hac spirituali nauigatione patet. Nulla enim moralis virtus est (vt D.Thom.ait) quæ non inter duos scopulos, hoc est, inter duo vitia valdè interse opposita cōstituta sit. Quò fit vt quisquis virtutis officiū aliquod exequi cupiat, velut qui inter Scyllam & Charibdim nauigat, mediá (hoc est) regiam viá tenere debeat: ne si in contraria latera declinauerit, ad finitimorū vitiorū scopulos allidatur. Humana siquidem natura communis peccati morbo deprauata, vt ab ipsa virtute & officio: ita à medio hoc itinere, in quo sita virtus est nos auocat, & ad extrema vitiorū inclinat, quando sensus ipse, & cogitatiò humani cordis diuina gratia destituta, ad malum prona sunt ab adolescentia suo. Quò fit, vt homines ferè magis affectū & impulsu propriæ voluntatis & libidinis, quàm ratione ducantur: ideoq; ad extrema potius illa impetu suo, quàm ad præstitutum à ratione medium ferantur. Hinc videas alios dum liberales esse student, in largiendo profusissimos: alios contrà, dum hunc scopulum declinare volunt, in alium auaritiæ atq; tenacitatis incidere, congerendæq; pecuniæ studio dies noctesq; inhiare. Videas alios dum nimiū iusti videri volunt, in crudelitatem atq; sæuitiá degenerare: alios contrà dum hoc ipsum, ferarum magis quàm hominū esse ducūt, remissione atq; negligētia, & crudeli misericordia Remp. vel domesticos, & liberos suos perdere. Videas alios dum regendi autoritatem tueri nimium volunt, cum austeritate imperare, & cum potentia (quod per Ezechielē Prælatis Dominus improperat) alios verò dum hoc vitiū declinare student, ita se ad ima demittere, vt à subditis facilè contemnantur. Sunt alij sine vllo suauitatis temperamento nimiū tetrici & inexorabiles: contrà verò sunt alii adeò molles & blandi, vt omnibus in omni re parum etiam decora obsequi velint, nihilq; petentibus negare audeant. Suauitati ergo, rectitudinis seueritas iungenda est: vt illum imitari posimus, de quo scriptum est: Dulcis & rectus Dominus. Sicut enim pictores extremos colores miscere arte solēt, vt membrorum habitus & colores effingant: ita etiam in actionibus nostris temperamentum quoddam prudentiæ cōsilio adhibendum est, quo extrema omnia declinantes, modum quendam & ordinem retinere valeamus. Nam & venena parcè medicamentis admixta, non venena, sed medicamenta sunt. Vitiata namq; hominis natura, immoderatos nobis affectus ingenerauit, è quibus ratio instar prudentis medici, non tantum su-

mat

Margin notes: A; Gen.8.; B; Ezec.34; C; Psal.24.; Simil.; Simil.

D mat, quantum huiuſmodi natura ſuppeditat: ſed quantum honeſtatis ratio patiatur.

Verùm inter omnia maris pericula, ſummũ mihi eſſe videtur, ſcopuli ſub vnda latentes: ibi.n. cùm externa maris ſpecies placidã faciem ſpectantibus oſtendat, intus tamen periculũ incluſum celat. Hoc aũt periculũ quæ ars, quæ prudẽtia vitare queat? Quàm multas naues hac occaſione naufragiũ feciſſe putandum eſt? At hoc ipſum periculũ in huius vitæ pelago, vt grauiſsimum, ita frequentiſsimũ eſt, in quo boni viri præcipuè periclitantur. Cùm enim hi vitijs omnibus ita renũtiauerint, vt prius extrema omnia pati, quàm lethaliter Deum offendere apud ſe ſtatuerint: vix eos vnquã cõmunis hoſtis aperto marte adoritur, aut ad nota, & aperta flagitia ſolicitat: vt qui ſciat ſe repulſam ilico paſ-
E ſurum. Quocirca lethalia venena melle lita offert, & ſe velut callidiſsimus anguis ſub viridi & læto gramine abdit: vt cùm ſecurus & incautus homo veſtigiũ figit, à latente vipera mordeatur. Itaq; vitium virtutis ſpecie tegit, atq; hac eſca pios homines & virtutes amantes capere & illaqueare contendit. Itaq; alios ſub religioſi cuiuſlibet zeli prætextu ad indignationem, iram, & vindictæ cupiditatem inſtigat: alios verò ſub pietatis & miſericordiæ ſpecie à ſolitudine, ſilentio, & ſtudio diuinæ contẽplationis abductos, ſecularibus negotijs ita implicat, vt ſpiritum ſanctæ orationis prorſus extinguat: quo extincto, facilè deinde in quæuis alia delicta labuntur, & prædæ patent inimicorũ. Alios contrà ita huic vni ſtudio addicit, vt ad præcepta maiorum, & graues fratrum neceſsitates deſides atq; negligentes faciat. Alios rurſum ſub typo diſcretionis & prudentiæ, nimium ſui amãtes,
F & corpori ſuo pluſquam par eſt indulgentes efficit. Contrà verò alios, dum illis abſtinentiæ & parſimoniæ virtutem ob oculos ponit, ad indiſcreta ieiunia & carnis macerationẽ ita rapit, vt fracto corpore, & capite, ſtomachoq; debilitato, ad nihilum vtiles fiant. Quid quòd alios etiam charitatis obtentu (quo videlicet alios iuuare poſsint) ambitionis ſpũ inflãmat, & dignitates atq; officia eccleſiaſtica angelicis humeris formidanda facit ambire? Quàm multos aũt eorũ qui ſtudijs ſanctarũ literarũ vacãt, hoc eodẽ colore à ſtudio Deo vacãdi retrahit: ſatius eſſe aſſerens, id tẽporis literarũ ſtudijs impendere, quàm cum Deo agere, & mente in cœlũ cõſcendere? Ex quo interdũ fit, vt ſcientia quæ inflat pleni, & charitate quæ ædificat vacui, id ipſum quod ſe captare credebant, non aſſequantur. Tempus me deficiet, ſi

*Simil.*

omnes Diaboli astus detegere voluero, quibus bonos viros sub A
virtutis imagine ludificare solet. In quibus omnibus superficies
tantùm aquæ cernitur: scopulus tamen intus delitescens, nauem
innocentiæ frangit. Verùm de periculis hactenus.

*Pars posterior.* ✠ II.

¶Iam nunc res ipsa exigere videtur, vt tantis his malis remedia
*Simil.* aliqua adhibeamus. Sicut enim nõ satis est medico, morborum
rationem indicasse, nisi salutaria quoq; medicamẽta adhibeat:
ita non satis est nobis nauigationis huius pericula explicasse,
nisi de periculorum etiam remedijs nonnulla disseramus. Quisquis igitur ab his periculis tutus esse cupit, nauiculam cum Domino Iesu ingrediatur: vt cum salutis autore nauigans, saluis
mercibus, & integra rate, portum salutis petat. Nauicula autem hæc, vita Christiana est: per quam salus hominibus in hoc B
mari magno nauigantibus contingit: & sine qua nemo salutem
*Genes.7.* consequi potest. Sicut enim extra arcam Noë nemo ab aquis diluuij seruatus est: ita nemo extra huius vitæ professionem positus, salutem vnquam adeptus est. Dicitur autem ea meritò nauicula, non nauis: quia nimirum arcta est via quæ ducit ad vi-
*Math.7* tam, & pauci sunt qui ambulant per eam. Vis scire quàm pauci?
*Psal.13.* Dominus de cœlo prospexit super filios hominũ, vt videat si est
intelligẽs, aut requirens eum: Omnes declinauerũt, simul inutiles facti sunt, nõ est qui faciat bonũ, nõ est vsq; ad vnũ. Quibus
verbis raritas bonorũ in hoc mũdo designatur, cùm tamẽ stultorũ infinitus sit numerus. Quæ quidẽ res (nisi nos peccata penitus obcæcassent) maximum nobis timorem incutere debuisset,
trepidantibus videlicet ne ad hác adeò numerosam stultorum
sortem nos quoq; pertineamus. Sed iam videamus quænam il- C
la sint, quibus instructa nauicula hæc esse debet: vt in ea tutò
huius vitæ pelagus transmittere possimus.

Primùm quidẽ nauicula ipsa integra & illæsa esse debet, ne
vlla sui parte aquá admittat. Quáuis .n. tota ea firmissimè cõpacta sit, si vel vna tãtũ rimula aquá bibat, facilè naufragiũ faciet.
*Iacobi.2.* Quod quidẽ Iacobus Apostolus testatur cùm ait: Qui custodierit
totã legẽ, deliquerit autẽ in vno, factus est omniũ reus. Cæterùm
cũ omnia peccata sint à nobis diligẽtissimè fugienda, tũ vel maximè occultissima & perniciosissima superbiæ, ambitionis, & arrogátiæ vitia (quæ multarũ ruinarũ materia esse solent) cauẽda
*Prou.16.* præcipuè sunt. Scriptum est enim: Antequam cõteratur exalta
*Prou.18.* tur cor hominis. Et, Cõtritionẽ præcedit superbia, & antè ruiná
exal-

D exaltabitur ſpũs. ¶ Quia verò nulla nauis adeò integra eſt, quæ in medijs vndis verſans, non aliquid vndarũ per quas meat, vel certè pluuiarũ è cœlo cadentiũ admittat, ratio excogitãda eſt, qua hæc ipſa aquarũ colluuies exhauriatur: ne ſi plus debito excreuerit, nauẽ obruat. Quòd in hac ſpirituali nauigatione, ad ſacramentũ cõfeſsionis pertinet, quæ peccata animã grauãtia foras eijcit. In multis enim offendimus omnes. Conſtat autẽ peccata grauiſsimũ onus eſſe, ſicut Propheta teſtatur. Quoniam iniquitates meæ ſupergreſſæ ſunt caput meũ, & ſicut onus graue grauatæ ſunt ſuper me. Quare neceſſe eſt frequenter ad huius ſacramẽti opẽ confugere, vt à peccatorũ pondere, quo nimiũ anima grauatur, eius beneficio alleuetur. Quòd cùm ſuis tẽporibus faciendũ ſit, tum maximè cùm homo ſuſpicatur ſe in lethale aliquod peccatũ incidiſſe. Ait enim D. Greg. Peccatũ quod per pœnitentiam non diluitur, mox ſuo pondere ad aliud trahit. Cui malo nullum præſentius remedium, quàm pœnitentia eſt: quæ peccatorum vndas mentis noſtræ nauiculam grauantes, imo & ſubmergentes foras protrudit.

*Iacob. 3.* *Pſal. 37.* E *Greg.*

Tum neceſſe etiam eſt, vt nauicula ipſa exterius bitumine linita ſit, vt quãuis externa eius facies marinis aquis tingatur, interiora tamen eius ab omni aquarũ humore immunia ſint. Nihil enim nocet externã faciem aquis tingi, ſi interiora eius nõ penetret humor. Quid autem hoc in nauigatione noſtra eſt, niſi quod breuiter Propheta expreſsit cùm ait: Diuitiæ ſi affluant, nolite cor apponere. Et quod Apoſtolus itẽ monuit cùm ait: Hoc itaq; dico fratres, tempus breue eſt, reliquum eſt, vt qui habent vxores, tanquam non habentes ſint: & qui flent, tanquam nõ flentes: F & qui gaudent, tanquã nõ gaudẽtes: & qui emunt, tanquã nõ poſſidentes: & qui vtuntur hoc mũdo, tanquã non vtantur: præterit enim figura huius mundi. Quiſquis igitur ita animo affectus eſt, aquis extra tingitur, dum res humanas tractat: ſed intus tamen purus ab omni aquarũ cõtagio remanet, quãdo cor ſuũ per amorẽ his minimè implicat: ſed in mundo cũ hominibus verſans, ſupra ea quæ mundi ſunt, diuina ſe virtute ſubleuat & attollit.

*Pſal. 61.* *1. Cor. 7.*

Eget etiã nauis firmiſsimo malo, à quo funes pendeant, quibus ad oram nauis alligatus, fortiter ſtringatur. Hi namq; funes & malum fulciunt, ne vi ventorum à ſedibus ſuis conuellatur: & rurſum, funes ipſi à malo pendentes, nauem quoq; retinent, ne flatibus impulſa ſuccumbat. Itaq; mutuas ſibi operas iſta præſtant, dum ſe inuicem & iuuant, & iuuantur. Quid verò per

malũ, niſi charitatem? quid per funes nauis, niſi cæteras virtutes quæ à charitate deriuãtur, intelligimus? Nam & virtutes ad charitatem retinendam atq; augendã deſeruiunt, & charitas ipſa virtutes omnes calore atq; imperio ſuo incitat, perficit, accẽdit, & ad operandũ impellit. Sic enim diuina ſapientia rerum ordinẽ inſtituit, vt mutuis auxilijs ſtarent omnia, hoc eſt omnia beneficiũ dando acciperent, mutuasq; ſibi operas pręſtarẽt, germanaq; ſe charitate iuuarent. Sic ergo virtutes charitatẽ conſeruant, & charitas virtutes imperio atque impetu ſuo ad operandũ impellit. Nemo igitur ſe charitatis ſtudio ita dedat, vt cęterarum virtutũ officia negligat: nemoq; ita ſe virtutum officijs addicat, vt charitatis (quæ vita eſt omnium virtutũ) ſtudia negligat. Studeamus autẽ charitati cùm aliâs, tum vel maximè cùm diuinorum beneficiorũ contẽplationi vacamus. Horũ enim conſideratione in mediatione noſtra diuini amoris ignis exardeſcit. Qua in re B tale temperamentum retinere conuenit, vt ita nos contẽplationi addicamus, ne actiuæ vitæ opera (cùm neceſsitas aut charitas exigit) relinquamus: nec ita rurſum his implicemur, ne non aliquam temporis partem orationis atque meditationis ſtudio impendamus: ſine quo anima noſtra velut terra ſine aqua, exiguos virtutum fructus germinat, & inter tot mũdi laqueos, inter tot cupiditatum æſtus, tentationesque vitiorum non ſine periculo

*Simil.* verſatur. Sapienter enim à quibuſdam dictũ eſt, quod quemadmodum ferrum niſi aſsiduè exerceatur, rubigine abſumitur: ita charitas niſi exerceatur, & in actus ſuos prodeat, intercidere ſæpe ſolet.

Ex malo autem carbaſa pendent, quæ impulſu ventorum nauem deferunt. Hæc ſunt autem ſancta deſideria, quæ velut flam C

*Mat. 5* mæ quædã ab incenſo chariratis igne excitantur: quæ vbi vehementiora ſunt, ad ſecuram littoris ſtationẽ homines perducũt. Quia enim deſideria hæc à diuino Spiritu excitãtur, ipſe qui ea excitare dignatur, accendit & promouet, vt ad optatum tandẽ ſalutis finem perueniant. Hoc eſt enim quod Saluator ait: Beati qui eſuriunt & ſitiunt iuſtitiam: quoniam ipſi ſaturabuntur. Eſu

*August.* rire enim atq; ſitire, quid aliud eſt, quàm vehemẽter deſiderare? Quæ quidem deſideria adeò veræ pietati adiuncta ſunt, vt D. Auguſt. totam Chriſtiani hominis vitam, perpetuum quoddam

*Psal. 118* cœleſtium rerum deſiderium eſſe definiat. Quo quidem deſiderio regius Propheta ſic æſtuabat, vt diceret. Concupiuit anima mea deſiderare iuſtificationes tuas in omni tempore.

Pro

D Pro quo alij verterũt: Attrita est anima mea præ desiderio iusti ficationum tuarum omni tempore. Ex quo apparet quãta sit huius desiderij vis, quæ angore & vehementia sua viri sancti animã conficiebat. Talia enim sunt desideria quæ Spiritus ille cœlestis inspirat, ex quibus gemitus illi inenarrabiles (de quibus Apostolus meminit) oriuntur: quibus orãs homo nunquam frustra orat. Qui enim dat sic desiderare, sic gemere, & sic orare: dabit etiã & impetrare. Quomodo enim sui dissimilis sibique contrarius erit, qui hinc quidem impellit ad orandum, inde verò repellat orantem? Hæc ergo desideria, hæc vota, quæ à Spiritu sancto proficiscuntur, nunquam frustra sunt: illa verò remissa & languida, quæ magis à spiritu accidiæ prodeunt, de quibus scriptũ est: Desideria occidunt pigrum: noluerunt enim quicquam manus E eius operari: nunquam ad frugem perueniunt: quia enim à charitate minimè deriuantur, non impellunt nauem: sed magis interim remorantur. *Rom. 8.* *Prou. 21.*

Eget præterea nauis optimo gubernatore. Optimus autem nauigationis nostræ gubernator ille est, qui ait: Ego Dominus Deus tuus, docens te vtilia, gubernans te in via qua ambulas. Sic enim illum gubernabat qui ait: Tenuisti manum dexteram meam, & in voluntate tua deduxisti me, & cum gloria suscepisti me. Sed hic tamen gubernator cùm omnia videat, à nemine videri potest. Egemus igitur gubernatore visibili, qui nos dirigat & moneat: qui digito pericula monstret, qui in tempestate clauum tenens, ab imminenti naufragio suos liberet. Hic autem spiritualis pater est, sine cuius præsidio qui tyrones adhuc in domo Dei sunt, tuto nauigare nòn possunt, donec lon- F go virtutis vsu veterani fiant, & potentes sint proprio stare iudicio. Quamdiu enim rudes adhuc sunt, pædagogis egent atque nutritijs, in quorum sinu conquiescant, quibus tentationum suarum pericula detegant, quorum præceptis obtemperent, quorumq; monitis & consilijs vitam suam moderentur. *Isai. 48.* *Psal. 2.7*

Eget præterea nauis clauo, sine quo ventis & fluctibus cederet, & hùc atque illùc incerta pro vndarũ impulsu iactaretur. Clauus autẽ hic prudẽtia est, quæ virtutes omnes dirigit & gubernat, dum medium locum in quo earum rectitudo sita est, ostendit: sine qua & virtutes ipsæ, atque adeò tota vita nostra cæca esset, & in cymerijs tenebris versaretur. Quæ quidem prudentia quamuis omnia moderetur, tamen si linguã cõtineat, officio suo

probè

probè functa esse videbitur. Sic enim legimus: Qui moderatur D
Prou. 10 labia sua prudentissimus est. Quin & Iacobus Apostolus, eũ qui prudenter linguam moderatur, ad reliqua omnia moderanda potentem esse confitetur. Ecce inquit naues cùm magna sint, & à ventis validis minentur, circumferuntur à modico gubernaculo vbi impetus dirigentis voluerit. Ita lingua modicum quidem membrum est, & magna exaltat. Hoc est, si quis eam rectè moderetur, magnum vtique in virtutibus profectũ faciet. Quod tamen præstare quanti sit operis, declarant illa Salomonis verba: Hominis est animam præparare, & Domini gubernare linguá. Quibus verbis munus hoc adeò arduum atque difficile esse indicauit, adeoque supra communem hominum facultatem positũ, vt proprium Dei esse definiat, & consequenter eius solùm quem diuinus Spiritus agit. Quis enim alius indomitum hoc monstrũ E freno subijcere, & moderari poterit?

Iacob. 3.

Prou. 16.

Ad hæc etiam charta nauigationis magistra necessaria est, quæ iter nauigaturis ostendat, quæ scopulos monstret, quæ occulta maris pericula detegat, quæ totum nauigationis cursum dirigat, quamquè in rebus dubijs atque asperis consulere nautæ possint: sine qua nauigatio deuia prorsus esset & cæca. Hæc autem charta, quid aliud (quod ad nostrum attinet institutum) quàm sanctarum scripturarum, sanctorumque Patrum doctrina est! Hæc enim iter in cœlum monstrat, Diaboli insidias aperit, latétiumq; sub imagine virtutum scopulos vitiorum mõstrat, dubia quæ inciderint soluit, totumque spiritualis huius nauigationis cursum certissimis disciplinæ cęlestis pręceptis dirigit. Huic igitur doctrinæ sedulò incumbere debet quisquis in huius vitæ pelago feliciter nauigare desiderat, & à Syrenarum cãtu (hoc est) F à secularium hominum sententijs aures auertens, & eas ad cœlestiũ præceptorũ atq; cõsiliorũ decreta conuertẽs, cum Propheta clamet: Nam & testimonia tua meditatio mea est, & consiliũ meum iustificationes tuæ. Pro quo alij verterunt: Nam & testimonia tua, delectationes meæ sunt, & consiliarij mei. Aptissimè enim leges Dei, consiliarios suos appellauit. Quid enim his legibus sanctius, quid verius, quid securius, quid prudentius?

Psal. 118

Verùm præter chartam, necessaria est etiam nauigationis acus, quæ cœlum aspiciat, quæ rectà polum petat, quæ à cæteris mundi partibus obtutus suos deflectens, ad illum se conuertat, illũ intueatur, cuius àspectu cætera omnia internosci, & dijudicari possint. Hoc autem in nauigatione nostra præstat puritas inten-

D intentionis, quæ in omnibus Deum respicit, Deum attendit, Deum sibi vltimum finem statuit: Cui vni toto mentis affectu placere gestit: quandoquidem talia esse opera nostra constat, qualis finis & intentio nostra est. Ab his igitur terrenis & caducis bonis, quæ in imo iacent, abducenda mens est, & in sublimia attollenda: atq; vt nautarum acus ab omnibus alijs mundi partibus aspectum subtrahens, in vnum tantum mũdi polum aciem dirigit: ita mens nostra toto affectu in vnum mundi Principem & rectorem feratur, illum aspiciat, illum toto pectore diligat, illum dies noctesq; cogitet, illum omnibus vitæ commodis anteponat, ad illum omnes actiones suas dirigat, & omnia deniquè præ illo velut stercora reputet.

Hæc sunt igitur fratres remedia, quæ in hoc salo nauigaturis
E adeò necessaria sunt, vt sine illis tuta inter tot pericula nauigatio esse nullo modo poßit. Quocirca his potißimùm armamentis Christianæ vitæ nauem instaurare atq; munire debemus, vt sic tamen ab omnibus magni huius maris periculis liberati; ad æternæ felicitatis portum (quo omnia vota, ac desideria nostra aspirant) felici cursu peruenire valeamus: præstante & gubernante Domino Iesu Christo, cui est honor & gloria in secula seculorum Amen.

## Dominica quarta post octa. Epiphaniæ concio vnica, in qua lectio Euangelica explanatur.

F

THE. Domine non ne bonum semen seminasti in agro tuo? vnde ergo habet Zizania. Math. 13.

CVm Dominus in montem Sinai adferendas Hebræis leges descendisset, in specie illũ ignis apparuisse legimus. *Exod. 24* Sic enim scriptum est. Erat autem species gloriæ Domini quasi ignis ardens in vertice montis, in conspectu filiorum Israel. Nemo autem adeò communis sensus expers erit, qui hoc temerè factũ fuisse credat: cum omnia Dei opera perfecta sint, nihilq; ab eò frustra

frustra, siue dum naturam condidit, siue dum gratia sua men- A
tes hominum informat, fieri posse constet. Cùm ergo sub alia imagine gloriam suam demonstrare hominibus potuisset, quærendum est, cur ignis speciem potissimùm elegerit. Cuius rei illa mihi præcipua causa fuisse videtur: quòd eius elementi natura, diuinæ bonitatis imaginem appositissime repræsentet. Ignis. n. inter elementa omnia maximè nititur sese atq; vim suã omnibus alijs rebus imprimere, easq; sibi similes reddere. Quo fit, vt si oleũ, si ligna, si ferrum, si deniq; aquam (quæ igni maximè contraria est) illi admoueris, omnia in naturam suam permutare, formamq; suam & splẽdorem illis communicare velit. Talis ergo diuinæ bonitatis natura est, quæ se in omnia diffũdit, omnia cõplectitur, omniaq; sibi pro cuiusq; naturæ captu similia efficere contendit. Cùmq; homo inter huius inferioris mũdi B
creaturas præstantissima sit: hunc potissimùm & bonum & beatum reddere (hoc est) ad diuinę bonitatis similitudinẽ attollere contendit. Hoc apertè illa Christi Domini ad Patrem oratio testatur: Ego inquit ille, claritatem quam dedisti mihi *dedi eis, vt* sint vnum sicut & nos sumus vnum: Ego in eis & tu in me, vt sint consummati in vnum, sicut & nos sumus vnum. Videtis hìc diuinæ claritatis & gloriæ apertissimam communionem! Ex hac enim spirituũ vnitate, eiusdẽ claritatis & gloriæ cõmunionem consequi necesse est.

*Ioa. 16.*

Hác eádẽ diuinæ bonitatis & benignitatis naturá non obscurè indicat parabola illa quæ sequẽti dominica legitur de patrefamilias hora prima, tertia, sexta, nona, & vndecima exeunte, & operarios in vineá suam cõducente, hoc est, omnegenus hominũ ad virtutis & pietatis cultũ vocante: qua Deo similes fiunt, & di- C
uinæ bonitatis effigiem in moribus suis exprimũt. Hoc item parabola seminantis insinuat, qui nullam agri partem, neque quæ petris aut spinis obsita erat, seminis sui (quanuis frustra iacti) expertẽ reliquit. Hoc etiam præsentis Euãgelij parabola designat, quæ tum hoc ipsum diuinæ bonitatis studiũ elegãti similitudine ante oculos ponit: tùm multa quoq; alia ad hoc ipsum pertinẽtia declarat. Primo enim loco, quãta cura & solicitudine cœlestis ille pater familias excolendo agro Ecclesiæ suæ, hoc est, saluti hominũ inuigilet, explicat. Secundò, quãta calliditate Dæmon humani generis hostis hoc diuinæ prouidentiæ beneficiũ impedire cõtendat, exponit. Tertiò quam potissimùm ad nocendũ opportunitatẽ hostis noster captare soleat. Quartò demũ quænã huius tanti

*Mat. 20.*

*Luc. 8.*

*Diuisio.*

D tanti mali causæ sint, aperit. De his igitur in præsenti concione suo ordine dicemus.

✠. I.

¶*Simile est inquit, regnum cœlorum homini, qui seminauit bonum semen in agro suo.* Hic homo Deum Opt. Max. repræsentat, qui Ecclesiæ suæ agrum diligentissima cura excolendum suscepit. Semen verò quod in eo seminat, non modò verbũ Dei est: sed omnia quoq; instrumẽta quibus infinita illa bonitas salutẽ hominũ operatur. *Prima pars.*

¶Primùm ergo semen quod in agro humanæ naturæ iecit (vt ab hoc initiũ capiamus) iustitia originalis & gratia fuit: vt enim D. Basilius ait, simul & naturam condidit, & gratiá infudit: quo videlicet hoc cœlesti semine, cordis nostri ager fœcundatus, cœlestes quoque bonorum operum fructus proferret. Amissa verò per *Basil.*
E peccatum originali iustitia & gratia, alia quædam virtutum semina in natura sic destituta & ægra relinqui voluit, quæ ad hoc vsque tempus eius beneficio manẽt: ne videlicet ad omne bonũ prorsus inepti homines relinquerentur. Nam ipsa quoq; natura quanuis lapsa & ad malum prona, ad parentes tamen & maiores natu venerandos, ad Deum Op. Max. colendũ, ad grati animi officia præstanda, ad amicos in honore habendos, ad miserias pauperum misericordiæ affectũ subleuandas, ac denique ad bonum amore, malum verò odio prosequendum naturales quosdá igniculos nobis indidit, & pudorem ac verecundiá addidit, quæ veluti freno quodá nos à malo reuocaret. Qua de re sic Cicero ex Stoicorum sententia dicit: Sunt ingenijs nostris inata semina virtutum, quæ si adolescere liceret, ipsa nos ad beatam vitam natura perduceret. Nunc autem simulac in lucem editi & suscepti sumus, in omni continuò prauitate versamur: ita vt penè cum lacte nutricis errorem suxisse videamur. Cùm verò parentibus redditi, deinde magistris traditi sumus, tum ita varijs imbuimur erroribus, vt vanitati veritas, & opinioni confirmatæ natura ipsa cedat. Cæterùm quoniam semina hæc ad benè viuendum minimè sufficiunt, aliá multò efficaciora superseminat in nobis Deus, nẽpe internos animi motus & gratiæ præsidia, quibus sine verborum strepitu non modò nos ad virtutem erudit: sed etiam incitat & impellit. Ait quippe Saluator: Est scriptũ in Prophetis. Erunt homines docibiles Dei: Omnis qui audit à Patre & didicit, venit ad me. Deniq; Dñs in Apoc. ait: Ecce ego sto ad ostium (videlicet cordis humani) & pulso, tacitis videlicet motibus aurem bládè vellicás, & homines salutis *Cicer. 3. Tuscul.* *Ioan. 6.* *Apoc. 3.*
F

suæ

suæ commonefaciens. Cuius voces quanuis tacitas, facilè tamē A
pij homines intelligunt, quorum est illa vox: Quasi furtiuè susce-
Tob.4. pit auris mea venas susurrij eius. Furtiuè autem dicit, quia non
ita palam, sed quasi in occulto (more eorum qui aliquid clácu-
lum surripiunt) huius susurrii eloquium pij arripiunt. Quo fit, vt
multi has Domini voces minimè percipiant, vel certè surda au-
Psal.84. re transeant. Percipiebat tamen is qui dicebat: Audiam quid lo
quatur in me Dominus Deus. Nemo tamē est qui non frequēter
illum intra se cōcionantem & monentē audiat: Vsq; quo paruu-
li diligitis infantiam, & stulti ea quæ sunt sibi noxia cupient?
¶ Nec solùm intus seminat verba sua per occultas inspirationes:
sed foris etiam per manifestas Ecclesiæ voces: dum per Prophe-
tas, per Apostolos, per Doctores & verbi sui ministros ad pieta-
tem, & iustitiam vocare homines non cessat. Vnde quidam eorū B
ait: Pro Christo legatione fungimur, tanquam Deo exhortante
2.Cor.5. per nos. Obsecramus pro Christo, reconciliamini Deo. Hoc est
autem quod potissimùm semen Dei appellari superius dictum
est. Semen enim quáuis quantitate paruū, virtute tamen magnū
est: vtpote ex quo procera sæpe arbor prodeat. Quod beato Fran
cisco & magno Antonio heremiticæ vitæ cultori contigisse legi-
mus. Ille.n. audito hoc vno verbo Dei: Qui nō renūtiauerit om
Luc.14. nibus quæ possidet, non potest meus esse discipulus, quæ habe-
bat omnia reliquit: hic verò cùm audiret in Ecclesia: Si vis per-
fectus esse, vade & vende omnia quæ habes, & da pauperibus, &
habebis thesaurum in cœlo, omnia etiā quæ habebat, distraxit,
& pauperibus erogauit. Vide ergo quanta arbor ex tam paruo
seminis grano surrexerit! Quanta enim quæso in Ecclesia Dei ar
bor Antonius, qui tot monachorum pater extitit! quanta arbor C
Franciscus, qui propagines suas ad extremos vsque orbis fines
extendit! Hoc ergo semen in agro Ecclesiæ suæ nunquam Do-
minus seminare intermittit. ¶ Nec solùm verba ministrorū, sed
etiam sanctorū exēpla, bene viuendi sunt semina, & multo qui-
dem efficaciora quàm verba. Longum enim iter est per verba,
breue & efficax per exempla: Verba enim docent, exempla ve-
rò veluti manu ducunt, & ad virtutem etiā impellunt. Hoc etiā
semen ab initio mūdi nunquam Dominus seminare destitit, qui
quot in mundo Sanctos protulit, tot in eo bene viuendi semina
iecit. Quòd autem viri sancti seminis appellatione significen-
Isai.61. tur, declarat Isaias cùm ait: Omnes qui viderint eos, cognoscent
eos: quia isti sunt semen cui benedixit Dominus. Quòd autem
huius-

D huiusmodi exemplorum semina maiores nobis ad virtutem stimulos quàm verba addant, Augustini exemplo discimus, de quo scriptum est: Vulnerauerat charitas Christi cor eius, & gestabat verba eius in visceribus quasi sagittas acutas: & exempla seruorũ Dei, quasi carbones vastatores. Plus enim aliquid vir sanctus carbonum vastatorum, quàm sagittarũ nomine significare voluit. Idem namque August. qui multum ac diu cõuersionem suam distulit, & diutissime cũ importunis carnis affectibus decertauerat: tandẽ virtutũ quas de beato Antonio Potitianus quidã illi narrauit, admiratione perculsus, vitam protinus commutauit. Quibus autem fluctibus fuerit mens eius agitata, cùm narrantem Potitianum audiret, idem vir sanctus in Confessionibus suis explicat his verbis. Tu autẽ Domine inter verba eius, retorquebas me
E ad me ipsum, auferens me à dorso meo vbi me posueram, dum nollem me attendere, & constituebas me ante faciem meam, vt viderẽ quàm turpis essem, quàm distortus, & sordidus, maculosus, & vlcerosus: & videbam & horrebam, & quò à me fugerem non erat: & si conabar ad me conuertere aspectum, narrabat ille quod narrabat: & tu me rursus opponebas mihi, & impigebas me in oculos meos, vt inuenirem iniquitatem meam, & odissem. Noueram eam, sed dissimulabam, & conniuebam, & obliuiscebar. Tunc verò quanto ardentius amabam illos, de quibus audiebam salubres affectus, quòd se totos tibi sanandos dederant: tanto execrabilius me comparatum eis oderam. Hactenus August. *Aug. in Confess.*
F cuius cogitationes & verba quid aliud quàm præuenientis diuinæ gratiæ semina in ipsius corde iacta erãt? Ex his ergo quæ hactenus dicta sunt fratres, cùm alia multa, tum illud quod initio proposuimus apertè colligitur: nempe quanta sit diuinæ bonitatis largitas, & benignitas, quæ tot rationibus, tot modis, tot vocibus, tot beneficijs ad se nos omni tempore vocare, & donorũ suorum nos participes efficere nũquam intermittat. Hęc enim sunt cœlestia semina quibus Ecclesię suæ agrum quotidie fœcundat: de quibus in præsenti lectione ait: *Simile est regnum cœlorum homini, qui seminauit bonum semen in agro suo.*

§. II.

¶ Quam Domini diligentissimam curam & prouidentiam inimicus homo, idest, Dæmon importunus generis humani hostis, semper impedire conatur, dum pestifera semina in hoc agro Domini spargere studet, quo videlicet contrarijs cõtraria perimat. Nam vt ab initio Deus iustitiam originalem, & gratiam in ho-

minis mente seminauit:ita iste contrà originalis peccati ziza- A
nia immiscuit,quibus recentis naturæ puritaté infecit,& Dei se-
mina suffocauit. Hoc autem vnicum peccatum, peccatorum
atque malorum omnium velut seminarium extitit. Ab eo
namq́ue immoderatus sui amor prodit, à quo (vt D.Thomas
ait) cætera peccata deriuantur: dum cæcus homo nimiumq́ue
sui suarumq́ue rerum amans, aut alicuius commodi assequen-
di, aut incommodi vitandi gratia,legem Domini violare non
veretur. Qui etiam miserando humanæ naturæ lapsu atque
ruina minime contentus, secretis etiam suggestionibus (quæ
malorum quoque semina sunt) ad malum nos incitare nititur.
Quéadmodum enim Deus occultis nos inspirationibus insti-
gat ad bonum: ita contrà Dæmon secretis suggestionibus ad
malum solicitat. ¶ Nec internis modò suggestionibus, sed B
externis etiam impiorum consilijs & adulationibus mentes
hominum inficere sæpe solet. Nec verborum modo, sed pra-
uorum etiam exemplorum pestilenti semine agrum *Domini*
corrumpere studet. Quemadmodum enim Deus virtutibus
vtitur electorum, vt alios ad virtutem acuat: ita Dæmon fla-
gitijs vtitur improborum, vt ad omnia flagitiorum genera suos
*Isai.13.* impellat.In ædibus enim Babylonis inuicé sibi respódent vlulæ,
aues scilicet immundæ, quanuis plumarum varietate exterius
nitidæ.Quod túc spũaliter euenit,cũ perditi & improbi homines
inter se improbitate certant,& alius alium vanitate,fastu, luxu,
superbia, petulantia, delitijs, atque opibus superare conatur.
Quantũ verò postrema hæc adulterini seminis portio christianæ
segeti noceat,declarat anxia illa diuini hominis petitio: Saluum
*Psal.11.* me fac Deus,quoniam defecit Sanctus:quoniam diminutæ sunt C
veritates à filijs hominum.Nec enim vir sanctus hanc à Domino
opé postularet,nisi quantam vim ad omnem vitæ licentiam &
intemperantiá tam ingés prauorũ hominũ turba haberet,apertis-
simè cognosceret. Quam rem non obscurè declarat, quod is in
*Psal.195* alio Psalm.de filijs Israel ait:Et cõmixti sunt inter gentes, & di-
dicerunt opera eorum,& seruierunt sculptilibus eorum, & factũ
est illis in scandalũ.Vide hîc quãtum istis nocuerit malorũ con-
uictus & societas!Cuius periculi magnitudinem sanctus Iosue si-
lentio non dissimulauit:qui morti iam proximus,conuocatis Is-
raeliticarũ familiarum principibus,huius eos periculi admonuit
*Iosue.23.* his verbis: Si volueritis cũ gentibus quæ inter vos habitát misce-
re cõnubia,atq; amicitias copulare,iá hinc scitote,quia Dñs Deꝰ
vester

D vester non eas delebit ante faciẽ vestrá: sed erũt vobis in foueã, ac laqueũ, & offendiculũ in latere vestro, & sudes in oculis vestris. Videtis ergo quæ mala pariant prauorum hominũ contubernia? Quæ causa mihi (vt alias prætermittam) fuisse videtur, vt hic populus tot propositis minis, tot plagis, tot deniq; ruinis, nũquam potuerit ab idololatriæ crimine reuocari: quoniá difficillimũ illi erat ab ijs moribus abstinere, quos omnes finitimæ nationes sequebantur. Eademque mihi causa extitisse videtur, vt ante dilu uij tẽpora vnus in mundo Noe iustus inueniretur. Est enim hominis ingeniũ natura ipsa ad imitationẽ eorum, quibus cum viuit, maximè pronum: contraq; ad nouam & inusitatam viuendi rationem amplectẽdam, supra quàm dici potest formidolosum. Quot autem praua hominum exempla videt, tot velut stimulis

E ad turpia & inhonesta impellitur & excitatur. ¶ Quisquis igitur virtutem & pietatem colere desiderat, studeat diligentissimè improborum hominũ consortia deuitare. Vt. n. Seneca rectè dicit: Necesse est, si diu inter malos verseris, vt eos aut imiteris, aut oderis: vtrunq; autem deuitandum est, ne vel similis malis fias, quia multi sunt: vel inimicus multis, quia dissimiles sunt. ¶ Iam verò quis tanget picem, qui non inquinetur ab ea? quis ambulabit super prunas, & plantæ eius non ardebunt? Verissimè enim ab Ecclesiastico dictum est: Peruersus in ore suo portat perditionẽ, & in labijs suis ignem condit. Perditionem namq; sibi: ignem verò & incendium alijs affert. Hinc D. Greg. ait: Sicut malus aër assiduo flatu tractus, inficit corpus: ita peruersa malorũ locutio assiduè audita infirmorũ inficit animũ, vt tabescat delectatione praui operis, assiduitate curiosi sermonis. His ergo rationibus inimi

F cus homo in agro Domini zizania superseminat.

*Seneca in Epist.*

*Prou. 6.*

*Eccl. 13.*

*Greg. super Eze. Simil.*

Quæret autẽ fortasse aliquis, cur tanto odio persequatur nos Dæmon, & profectum atq; salutẽ nostrá tot modis impedire conetur, inimiciq; nomen ob eã causam in præsenti lectione sortiatur? Ad hoc respondemus: Dæmonẽ quidẽ acerrimũ esse Dei hostẽ, quòd illũ è cœlesti sede pulsum, in baratrũ perpetuo igne cruciandũ, tanquam in carcerem irreuocabili sententia relegauerit. Cùm verò Deum (in quem summũ odium cõcepit) lædere, atq; maiestatem eius imminuere nequeat, ipsius imaginem inuadit: vt quoad eius fieri possit, Deum in creaturis saltem insectetur: non secus (vt D. Basil. ait) ac Pateræ, quæ cùm immani sint ac crudeli odio in homines à naturã incensæ, in hominum simulacra furibundè irruunt: nec aliter eorum effigiem, quàm homines

*Basil. simil.*

ipsos dilacerant. Ad hunc etiam modum reges terræ, qui capitali A inter se odio dissident, quando alter alteri nocere non potest, alterius fines & regnum inuadit, & flamma, ferro, igni, assiduisquè incursionibus vastare omnia nititur. Sic igitur cùm truculentus ille hostis, superno iudici nocere nequeat, in nos ouiculas furoris sui tela contorquet. Vnde in Apoc. Angelus quidam insonuit grandi voce dicens: Væ terræ & mari, quia descendit Diabolus ad vos habens iram magnam, sciens quia modicum tempus habet. (*Apoc. 12.*) Ira autem hęc magna ex duplici radice consurgit: & quod hostili odio feratur in Deum, & quod mundi finem aduẽtare cernat, in quo principatus eius finem accipiet, & ipse tetro carceri perpetuò mancipabitur. Is autem cùm ita ferociat, & vigilet in perniciem nostram: & tanquam leo circumeat, quærens quẽ deuoret, nos miseri in tãto periculo constituti, & à tam crudeli car B nifice obsessi, in vtramque aurem dormimus, nihil minus quàm aut de periculo nostro trepidi, aut de remedio soliciti.

✠. III.

*Tertia pars.*

¶ Opportunitatem autem quam is ad fraudes suas captat, Euangelicus sermo prætermittendam non putauit cùm ait: *Cum dormirent homines, venit inimicus homo, & superseminauit zizania.* Hoc ad literam de hęreticis, & pastoribus negligentibus intelligendum videtur. Dum enim pastores dormiunt, & vigilias noctis super gregem suum minimè custodiunt, lupi (idest hæretici) intempestæ noctis silentio ouilis dominici caulas inuadunt, & tot in eo strages edunt, quot peruersa dogmata serunt. Sed quoniam ab hoc loco & pastores & hæretici procul absunt, missam faciamus illorum causam, & ad nostram veniamus. Non modo enim cùm illi dormiunt, sed etiam cùm nos C ipsi dormimus, hostes nostri zizania seminant. Et quidem nemo adeò rudis est, qui hoc in locò de corporis somnó agi credat. Quicquid enim hæc parabola continet, spiritualiter accipiẽdum esse, res ipsa loquitur. Cùm ergo somnus de quo in pręsenti lectione agitur, spũalis sit, èx corporeó somno, eius natura nobis indaganda est. Somnus autem corporis est, cum omnis operatio animæ sentientis & intelligentis conquiescit, solaq; vegetandi virtus, cęteris quiescentibus operatur. Tunc enim vel maximè feriatis cæteris sensibus atq; cessãtibus, nutritioni corporis & cõcoctioni ciborũ vacat: idq; tãto plenius, quanto minus alijs actionibus distrahitur. Quę ratio philosophos impulit, vt somnũ imaginem mortis esse definirent: & insignis Poeta Maro illum

D mortis consanguineum appellauerit. Non quòd eo tempore vires animi mortuæ sint: sed quòd nihil propè magis efficiát, quàm si mortuæ essent. Cæterùm vt ad mores nostros hanc similitudinẽ traducamus, sunt inter Christianos nõnulli, qui adeò studiosè vigilant, adeoq; solicitè custodiunt animas suas, vt nullũ Diabolo aditum, nulláq; ansam seminandis zizanijs præbeant. Vix enĩ is irrepere incipit, & mentem hominis adoriri, quãdo fores claudunt, & procul à se hostem repellunt. ¶ Sunt tamen aliqui adeò desides & somniculosi, adeoq; Dei suiq; obliti: vt nulla omnino salutis suæ cura tangantur. Et quãuis fidem veram habeant, mortuam tamen habent, & ita mortuam, vt nullo eos (dum legẽ Dñi transgrediuntur) stimulo cõscientiæ pungat, nullamq; vitalem actionem ad rectè operandum pariat. Hi sunt ergo qui dormire hoc in loco dicũtur, qui videlicet nullã virtutis & pietatis actio-
E nem exercent, quiq; vires animi omnes (quãtum ad recte viuendi studium attinet) consopitas ac veluti mortuas habent. Quàm multos enim reperire licet, à quibus si diligenter quæras, an de Deo quicquam intellectu cogitent, aut voluntate diligant, au memoria eius beneficia recolant, planè dicent (si verum fateri velint) se nihil minus cogitasse, aut dilexisse, aut meminisse vnquam. Itaq; superiores animæ vires (quod ad spiritualia attinet atq; diuina) profundisimo sõno velut mortuæ detinentur, quorum soporẽ breuiter Propheta significauit cùm ait: Nõ est Deus in cõspectu eius. Pro quo alij clarius verterunt: Non est Deus in vllis cogitationibus eius. Ita enim se gerunt, quasi vel Deus non esset in mundo, vel mẽs eorum (quòd ad Deum spectat) prorsus mortua esset atq; sepulta. ¶ Nec modo vires animæ, sed virtutes *Psal. 9.*
F etiam simili ratione dormiunt. Dormit enĩ fides, dum non animaduertit ea quæ credit. Si enĩ animaduerteret, fortasse longè aliter vitam institueret. Dormit spes, dum sibi inuisibilia & cœlestia bona (circa quæ ipsa versatur) mẽti minime proponit, vt eã ad bene viuendum alliciat. Dormit etiã charitas, imò verò extincta est, dũ nullos in eis igniculos, nullos diuinæ bonitatis & pulchritudinis amores excitat. Dormit etiã cęlitus infusa prudẽtia, quæ simili ratione cum charitate interijt, cuius est inter bona & mala discernere, & preciosum à vili separare: qua dormiente, inimicus homo seminat zizania, & pro bono semine malum obtrudit. Sic legimus dormijsse puellã domus regiæ custodẽ, quæ triticũ purgabat in foribus: qua dormiẽte, ingreſsi duo latrones iacẽtẽ in stratu suo Isboseth regẽ iugulauerũt. Idem facit hostis anti- *2. Reg. 4.*

 quus,

quus, cùm discretionis & prudétiæ virtuté (cuius puella hęc quæ A
à paleis triticũ separabat, imaginé gerit) in nobis cõsopitá & iacenté animaduertit. Dormit etiá hoc ipso tépore, nõ solũ prudétia, sed etiá vigilantia: quæ animæ quoq; nostræ custos esse solet, & velut in specula cõstituta, à lõge pericula prospicere, procul odorari bellũ, & opportuna aduersus illud præsidia cõparare nouit. Quam quidé vitæ nostræ custodé & defensoré diuinus sermo
Deut.4. cõmédat dicés, Custodi te ipsum, & animá tuá solicite. ¶ Ideoq;
Ezech.1. mystica illa Ezec. animátia, oculis vndiq; plena esse describuntur, vt hác nobis vigilantiá designét atq; cõmendét, sine qua vita nostra inter tot laqueos, tot tela, tot hostes, tuta esse nullo modo poterit. Hac auté virtute deficiente, & animo falsa securitatis imagine torpente, cõmilitones suos aduersarius noster exhortatur, verba illa repétes quę exploratores ex tribu Dan, perspecta hostiũ securitate, dixerũt: Intrabimus ad securos. ¶ Quòd auté B
Iud.18. ex huiusmodi incuria hæc omnia mala sequátur, apertè nobis Salomõ insinuat cũ ait: Per agrũ hominis pigri tráfiui, & per vineá
Prou.24. viri stulti, & ecce totũ impleuerát vrticæ, & operuerát faciéeius spinæ, & maceria lapidum destructa erat. Videtis ergo quonam modo cùm homines per inertiam dormiũt, inimicus homo serit zizania, ex qua spinæ istæ & vrticæ oriuntur? ¶ Quá quidé inertiam atq; socordiam malorũ omnium fontem non ferens idem
Prou.6. Salomõ, aduersus torpentem atq; oscitantem hominem acriter inuehitur his verbis: Vsq; quo piger dormies? quando cõsurges è somno tuo? paululum dormies, paululum dormitabis, paululũ conseres manus tuas vt dormias, & veniet tibi quasi viator egestas, & mendicitas quasi vir armatus. Cõparat autem egestatem
Simil. hanc viro armato: quia quéadmodum hic difficilis est ad expugnandum, ita humana natura cõmunis peccati morbo vitiata, & diuturna peccandi cõsuetudine armata difficillimè superatur. C
Simil. Comparat etiam eandem egestaté viatori: quia sicut viator paulatim quotidie progrediens, tandem ad destinatum locum quanuis longius distantem peruenit: ita vis, aut potius tyrannis prauæ consuetudinis non protinus altas in homine radices agit: sed paulatim iteratis actibus, velut quibusdam moralis vitæ gressibus, eò tádem peruenit, vt homo eius tyrannide velut oppressus, impeditissimum ac difficilem se ad bene operandum inueniat. Hæc igitur omnia zizaniorum semina inimicus homo, dum homines dormiũt, serit: è quibus tot prauæ actiones oriũtur, vnde peruersi habitus, & praua consuetudo (quæ maximum Christianæ vitæ

impedi-

D impedimentum est) generatur. ¶Quòd si hoc tempore eos qui ita dormiunt excitare velis, & periculi sui admonere, audiunt illi quidem, & frequenter etiam monẽtibus grati sunt: pondere tñ prauæ consuetudinis preſsi, & male blãdientis voluptatis dulcedine allecti, rursus prementi somno succumbũt. Quam rem appositiſsima similitudine Ecclesiasticus declarat his verbis. Qui narrat sermonem auri non audienti, quasi qui excitat dormientẽ de somno graui. Cõtingit.n.aliquẽ soporiferis febribus valde grauari, cui tamen somnus vehemẽter noceat. Quẽ si vellices, & à somno magnis clamoribus excitare velis, morbiq; ingrauescentis periculum cõmineris, grauiter quidẽ & attollit oculos, & excitãtis voces libenter accipit, & vigilare etiã nititur. Verùm cùm nimia humoris noxij vi prematur, somno iterũ quodãmodo inuitus mergitur. Hoc ipsum autem peccatorũ & voluptatũ somno cõsopitis frequẽter accidit: ad quos si inclames, si mortem, si iudicium, si gehennã, si ęterna præmia, si æternos cruciatus, & ipsam quoq; Dñi crucẽ, & cõmiſſa diu scelera, & repentinæ mortis periculum ante oculos ponas: audiunt illi quidẽ, & libẽter interdum audiũt, & vera ac salutaria esse quæ dicis agnoscũt, & quodãmodo ex suis illis tenebris lethaliq; sopore emergere conãtur: nihilo minus tamen pondere prauæ consuetudinis preſsi, & amore seculi ac voluptatis illecebris deliniti, in pristinos mores relabuntur. Hoc igitur somni tempore Dæmon tutò seminat zizania. *Eccl.22.* *Simil.* E

Quòd si quæras, vnde lethalis hic somnus (ex quo tot mala oriũtur) proficiscatur, haud dubiũ quin ex prauis nostræ carnis cupiditatibus: quę vbi se totã illarum obsequio tradit, actiones spiritus vehementer impedit, ipsumq; lethifero somno consopit. F Cùm enim secundum placita philosophorum, nulla res eodem temporis momento contrarijs motibus agi poſsit (nihil enim simul ascendit & descendit) motus verò spiritus & carnis inter se longè diſsideant (motus enim carnis mors est, motus verò & affectus spiritus vita & pax) necesse est, vt cùm caro se totã carnalib⁹ curis ac desiderijs immergit, spũs eo tẽpore dormiat: cùm nemo simul & carnalib. & spiritualib. studijs poſsit intendere. ¶Hoc autẽ appositiſsimè adũbrauit potus ille lactis, quem prudẽtiſsima Iahel fugiẽti atq; sitienti Sisaræ Madianitarum duci propinauit: quo cùm se ille, siti pariter & dulcedine liquoris illect⁹, auidiſsimè ingurgitaſſet, protinus grauiſsimo somno correptus, à Iahele clauo per tempora immiſſo, interemptus est. Ad hũc modum seculi homines cupiditate simul ac dulcedine carnalium voluptatũ allecti, dũ illas tota auiditate hauriunt, spiritualia cuncta fasti- *Iudic.4*

diũt, neq; spiritũ vim suam exerere, & spiritualibus studijs vacare sinunt. Hoc ergo modo vigiláte & operáte carne, spiritus lethali somno cõsopitur (dum nihil quod ad saluté & naturá suam pertineat) operatur, atq; ita demum morté ęternam incurrit. A

Qua ex re facilè colligitur fratres, quid nobis facto opus sit, quo spũs noster ab hoc pestifero somno excitatus, vigilare & opera sua exequi posit. Ex ijs ení quę dicta sunt liquet, tũc vel maximè animũ nostrum vigilare, cum illũ quàm maximè à corpore & sensibus, hoc est à carnis cupiditatibus abducimus: quorũ voluptatibus perfusus, dulci illo quidé, sed pestifero somno (vt ante diximus) cõsopitus, nocté luci anteponit, & vanis bonorũ simulacris delusus, solida & expressa bona contémnit. Qui verò animi (vt Plato mirificè docet) quá minimá cũ corporibus societaté habent, ij quotidie magis magisq; vegetantur, & aptiores fiũt ad contemplationé rerũ diuinarũ, ad obseruádum & colendum Deũ, ad mores ac studia, & actiones omnes ad eius voluntatem accõmodandas. Quæ cùm gerũtur, tunc vel maximè animus viuit & viget, tunc officio suo fungitur, tũc syncerus & integer esse incipit, seq; imagine diuina quá gerit, dignũ exhibet. Aliter ení quéadmodũ qui adhęret meretrici, vnũ cũ ea corp⁹ efficitur: ita animus carnis illecebris addictus & imersus, naturæ suæ dignitaté & præstantiá amittit, & in carnis quodámodo naturá trásformatur. B

*Plato.*

✠. IIII.

*Quarta pars.*

¶ Vbi igitur hæc praua semina antiquus hostis somni tépore seuisset, eaq; iá simul cũ tritico adoleuissent, demirantur serui patrisfamilias nouũ illud & noxiũ germé exortũ: ideoq; ab eo inquirũt, *Dñe, nõne bonũ semen seminasti in agro tuo? Vnde ergo habet zizania?* Iustissima planè nõ solũ hominũ, sed etiá Angelorũ admiratio. Vnde quæso Dñe tá ingens zizaniorũ, idest, impiorũ hominũ leges? tot infideles, tot simulacrorum cultores, tot Iudæi, tot Mahometis sectatores, tot exleges & barbaræ natiões? Cur quęso tam exigua mũdi portio imperio tuo subest? & hæc ipsa adeò nostra hac calamitosa ætate tot hæresum monstris deformata? Tu enim Dñe plantasti vineá electá, omne semen verũ. Duos.n. homines tanquá duo generis humani seminaria, iustitia originali & gratia ornatos condidisti. Vnde ergo tot impietates, tot falsæ religiones, tot scelerum monstra, tot periuria, tot malorũ inuenta extitere? præsertim, cùm peccati semen adeò noxiũ & pestilés sit, adeoq; latè eius virus serpat, vt nihil neq; in cœlo, neq; in terra sit, cui peccatum nõ aduersetur & noceat? Peccatũ ení ad- C

D aduersus cõmunẽ Dñm pręcipuè militat, à quo bona cũcta pcepimus, & in quo viuimus, mouemur, & sumus. Peccatum aduersus ipsum peccatorẽ pugnat, quandoquidẽ verissimũ illud Prophetę est: Qui diligit iniquitatẽ, odit animam suã. Peccatũ etiam oẽs mũdi creaturas offendit, quæ indignissimè ferũt illius seruituti addici, qui aduersus cõmunẽ omniũ Dñm proditor & rebellis est. Quin etiã peccatũ nõ modò legẽ Dei, sed etiã totũ Dñicę incarnationis & passionis eius mysteriũ euertit, quod ad peccata delẽda præcipuè institutũ fuit: quẽadmodũ Isaias ait: Hic omnis fructus, vt auferatur iniquitas. Præterea cùm res oẽs quęcunq; à te Dñe siue in cœlo, siue in terra cõditæ sunt, ad fines suos perpetuò tendãt, & eos ferè semp assequãtur: cur ex hominibus (quos rebus oĩbus inferioris huius mundi pręfecisti) tã multi sint qui à
*Psal. 10.*
*Isai. 27.*

E fine sibi proposito deuient, tam pauci qui assequãtur? ¶ Videmus etiã creaturas oẽs naturã suã tanquã vitæ ducẽ sequi, & iuxta leges ab ea pręscriptas viuere. Si quis autẽ à Philosopho quęrat, quæ sit hominis natura, facilè respõdeat esse animal rationale. Si ergo rationalis creatura homo est, quid magis secundum eius naturã est, quã secundũ rationis legẽ vitã instituere? Si ergo peccatũ non modò diuinis legibus, sed rationis etiã lumini aduersatur, quomodo rationalis creatura tàm multa singulis penè horis peccata cõmittit? Sicut enĩ aues ad volandũ, equi ad cursum, ad sæuitiã feræ gignuntur: ita rationalis creaturæ propriũ est, iuxta rationis præscriptũ vitã agere. Cur igitur homo toties peccando cõtrà ipsam rationẽ atq; naturã suã certat? Ergo Dñe, si bonũ semen seminasti in agro tuo, vnde tot zizanijs ager respersus est?
*Simil.*

F Hæc quæstio multos torsit philosophorũ: adeò vt hæretici quidã tantã in hoc mũdo impietatẽ & rerũ omniũ pturbationẽ admirati (ne diuinam ꝓuidentiã accusarẽt) duo rerũ principia, alterũ bonorũ, alterũ malorũ posuerint. In quo pestilentissimo errore Manichæorũ antiquissima hæresis versata est: quæ vsq; ad beati Petri martyris tẽpora Ecclesiã vexauit, ĩ quo etiã errore D. Aug. antè baptismũ fuit. Quo tẽpore sicut ipse latè in lib. Cõfes. disserit, miris modis ingeniũ suũ torsit, mali causam & originẽ inquirẽs, cùm mali nihil in hoc mũdo ab optimo Deo proficisci posse certissimè crederet. ¶ Duplex igitur ad quæstionẽ hanc respõsio est, altera quidẽ philosophorũ, altera Theologorũ. Et quidẽ Philosophi respõdent, solũ hominẽ inter oẽs creaturas duplici natura valdè inter se dissimili constare, corporea videlicet & spũali. Cęterę enĩ creaturę cùm simplicis sint naturę, aut corporalia bo
*Augu.*

na

na tantũ, aut spũalia pro naturæ suæ cõditione sectãtur. Hominẽ A
autem velut quendã mundi nodũ rerũ cõditor mediũ cõstituit,
qui vtriusq; partis naturã in se vno complecteretur. Quamobrẽ
pro conditione duplicis naturę quam sortitus est, duplicibus etiã
bonis sensibilibus videlicet & intelligibilibus, hoc est corporeis & incorporeis indiget. Cæterùm ad sensibilium bonorum amorem (quæ corpori deseruiunt) multis modis incitamur. Nam & corpus corporea, & sensus sensibilia bona, tanquam sibi cognata & familiaria, naturæ impulsu appetunt. Deinde hæc eadem corporea bona, etiam benefica sunt: quando ipsis & pascimur, & potamur, & nutrimur, & varijs modis illorum specie atq; vsu delectamur. Postremò hæc eadem non modò benefica, sed etiam vicina atq; adeò præsentia nobis existũt. Constat autem eorum quæ sensibus obijciuntur conspectum & præsentiam, vehementer ad sui amorem sensus pellicere. Bona verò spũalia etiam si lõgè maiora sint, ardua tñ sunt, & à nobis adeò lõgè posita, *vt ea vix* intelligentia capere possimus. Si.n.ea coram intueremur, nõ dubium quin incredibili eorum amore raperemur: quod in hac vita minimè contingit. Quo fit, vt homo in rerũ omniũ veluti medituIlio constitutus, & sensibilibus bonis à lacte cunisquè assuetus, facilè præferat absentibus præsentia, ignotis cognita, & longè distantibus vicina, & arduis atq; difficilibus blãda atq; suauia. Qua quidem in re similes mihi homines vidẽtur infantibus, qui cùm blandè & molliter à nutricibus educentur maiore interdũ amore eas prosequũtur, quã parentes à quibus prognati sunt, & quorũ bñficio ab ipsis etiã nutricibus alũtur. Ad hũc modũ sensibilia bona instar nutricis nobis existũt, à quibus videlicet alimur, & fouemur, & cũ quibus familiarẽ cõsuetudinem gerimus. Deus autẽ præcipuus & sũmus pater est, qui nos cõdidit, cuiusq; bñficio & prouidẽtia cũcta nobis sensibilia deseruiunt, cuiq; hæc oĩa accepta ferre deberemus. Nos tñ infantũ more, nutrices parenti præferimus, hoc est, sensibilia bona à quibus nutrimur, cõditori nostro, per quẽ & viuimus, & in lucẽ editi atq; suscepti sumus. Hęc igitur prior causa est, cur magis corporea bona, quàm spũalia, quæ vix agnoscimus, diligamus. Ex hoc autẽ inordinato sensibiliũ bonorũ amore, vniuersa illa mala (quę superius cõmemorauimus) oriũtur, quãdo nullũ propter ea adipiscenda maleficiũ recusamus. ¶ Sed hæc causa ex philosophiæ penetralibus desumpta, quãuis vera sit, nõ tñ propositã à nobis quęstionẽ penitus explicat & absoluit. Quæri.n.poteſt, cur naturæ cõditor Deus, qui tãto fœdere tot res in hoc mũdo adeò inter se pugnãtes cõcilia-

*Simil.*

B

C

D liauit(oĩa.n.quæcũq; ſub cœlo ſunt ex cõtrarijs elemẽtis cõſtãt) cur inquam has duas hominis partes ita inter ſe conſtituit, vt altera alteri repugnaret: cùm ita componere potuiſſet, vt altera alteri ſubderetur, & ad nutũ obtemperaret, quemadmodum humani corporis membra voluntatis imperio ſubijciuntur? Hunc nodum humana philoſophia diſſoluere minimè poteſt: ſoluit tamẽ Chriſtiana philoſophia, quę optimum naturę conditorem, rectũ atq; pacatum hominem cõdidiſſe profitetur, atq; has eius partes inter ſeſe ita colligaſſe, vt in ſumma pace degerent, inferiorquè ſuperioris imperio pleniſsimè ſubderetur, idq; originalis iuſtitię ſingulari dono ac beneficio. Hoc eſt.n.bonũ illud ſemen quod à patrefamilias in agro mẽtis noſtrę iactũ fuiſſe, initio diximus. Sed tamen inimicus homo, cõditi hominis inuidia ſtimulatus, ſu

E perſeminauit zizania: atq; ita Dñi ſegetem alioqui puram & ſynceram corrupit. Peccatum enim in radicem generis humani diffuſum, totam infecit naturam ab ea radice propagatam. Peccatũ enim velut fermentum quoddam eſt, quod ſi in conſperſionẽ maximã conieceris, totam penitus fermentat atq; corrũpit. Peccatũ etiã velut acetũ eſt, cuius ſi vel exiguam partem in vini dolium immiſeris, totũ vinũ acerbitate ſua in acetum vertit. Peccatum etiam venenũ eſt, quod hauſtũ omnia corporis humani membra inficit, atq; ita hominẽ interimit. Sic igitur primum illud peccatũ, tanquã lethale venenũ à primo parẽte hauſtũ, eius filios (tanquã eius corporis mẽbra) infecit atq; peruertit. Hinc D. Aug. Genus (inquit) humanũ totũ perierat, ex quo perierat vnus in quo totũ erat. ¶ Hæc ergo labes, hoc peccatũ ab inimico Dæmone inuectũ (quod propagatione ad poſteros Adæ trãsfunditur) oĩum

*Simile* *Aug.*

F peccatorũ origo extitit: quia & gratiã ſuſtulit, & naturam vulnerauit, quæ cœleſtis gratiæ præſidio deſtituta, facilè cuiuis peccato ſuccumbit. Cuius rei gratia peccatum illud zizaniorũ omniũ ſeminarium (hoc eſt) peccatorum omnium origo eſſe dicitur.

Quid autem ex his quæ hactenus à nobis dicta ſunt, colligere licet fratres? primũ, vt vel hoc vno argumẽto quãto odio ſumma illa & infinita bonitas peccatũ deteſtetur, intelligamus (propter quod tantã cladẽ in totũ genus hominũ ĩmiſit) vt nos quoq; ſimili odio proſequamur, quod is tãtopere horret ac deteſtatur, totq; tã ſeueriſsimis ſupplicijs plectit. Quòd ſi quęras, quibus aduerſus hanc cõmunẽ generis humani peſtẽ remedijs armari debeamus, ad hoc Apoſtol. reſpondet: qui poſteà quam de hoc tanto cõmunis naturæ morbo queſtus fuiſſet dicẽs: Infelix ego homo, quis

me liberabit de corpore mortis huius (hoc eſt, de mortis ac peccati vi, quæ habitat in membris noſtris) reſpondet ipſe: Gratia Dei per Ieſum Chriſtũ. Gratia ergo aduerſus peccati morbum ſalutare antidotum eſt: quam nobis Chriſtus immaculati corporis & ſanguinis ſui ſacrificio promeruit. Hanc nobis ſacramenta dignè ſuſcepta tribuũt, oratio petit, bona verò opera promerentur. Quæ cùm ita ſint, inſiſtamus quæſo bonis operibus fratres, incumbamus diu noctuq; ſanctis precibus, quibus miſericordiã Dñi deprecemur, & ſalutis noſtræ ſacramenta deuotiſsimè frequentemus: vt hoc modo cœleſtis gratiæ ope roborati, aduerſus peccata fideliter repugnantes, & praua zizaniorum ſemina aſsidua cura ex corde noſtro euellentes, copioſam meritorũ ſegetẽ patrefamilias donante, in cœleſti regno percipere mereamur. A

## Dñica in Septuag. concio prima, in qua lectio Euangelica, ac pręcipuè verba thematis *explanátur.* B

THE. An non licet mihi quod volo facere? An occulus tuus nequam eſt, quia ego bonus ſum? Sic erunt primi nouiſsimi, & nouiſsimi primi. Mat. 20.

INter omnia quæ ad diuinã gratiã ſtabiliẽdã & cõfirmãdã adiuuãt fratres chariſſimi, pręcipuũ locũ obtinet vera cordis humilitas: inter ea verò quæ ad hanc virtutẽ cõſequẽdã faciunt, illud imprimis cõducit: vt apud ſe homo
*Iacob.1.* perſpectum & exploratum habeat, quod Iacobus Apoſtolus ait: C
nempe, omne datũ optimũ, & omne donum perfectum è ſurſum
eſſe, deſcẽdens à Patre luminum: atque illud item, quod Paulus
*2.Cor.3.* ait: Non eſſe nos ſufficientes cogitare aliquid ex nobis tanquam
ex nobis: ſed omnem ſufficiẽtiam noſtram ex Deo eſſe, cuius beneficio & velle, & ꝑficere bonum pro ſingulari eius pietate poſſumus. Conſtat enim initium quidem ſalutis noſtræ eſſe à gratia præueniente: progreſsum verò à cooperante, conſummationem
*Psal.22.* autem ab ea de qua Propheta dicit: Et mĩa tua ſubſequetur me
omnibus diebus vitæ meæ. Per quam miſericordiam pulcherrimum perſeuerantiæ donum nobis tribuitur: quod ſingulari Dei dono electis omnibus contingit. Itaq; quicquid ad ſalutem noſtram neceſſariũ eſt, ab illo inexhauſto bonitatis fõte dimanat. Ipſe

D Ipse enim est qui omnia in omnibus operatur, quiq; electis suis velut animatis instrumentis ad eorum salutem vtitur. Quocirca omnis recte factorum laus & gloria nō nobis, sed illi vni tribuēda est, à quo sunt omnia bona. Hinc Sponsa in Cant. bona opera sua, Spōsi magis esse quàm sua, insinuat cùm ait: Veniat dilectus meus in hortum suum, vt comedat fructum pomorum suorum. Hortus autem Christi, anima iusti est, diuersis virtutum stirpibus ab eodem Sponso consitus: poma autem horti huius, virtutum opera sunt, quibus ille mirificè pascitur & oblectatur. Quæ quidem poma ideo Sponsi esse dicit, quoniam eius præcipue beneficio & gratia edita sunt, sine quo non modò rectè operari, sed ne cogitare quidem possumus. Huius autem philosophiæ cognitio, partim quidem ad grati animi officium, partim verò ad perfectam cordis humilitatem (vt antè diximus) maximè deseruit: dum homo & inòpiam suam, & diuinæ gratiæ largitatem apertissimè cognoscit: atq; ita in se quidem humilis permanens, Deo gratus atq; deuotus existit. ¶ Sed quorsum hæc? Nimirum quoniam hoc mihi pręsentis Euangelij parabola cū primis insinuare videtur, quę diuinam gratiam præcipuè cōmendat, & salutem ac bona omnia nostra in eius potestate & benignitate sita esse declarat: quæ sæpe ex nouissimis primos, & ex primis nouissimos pro gratiæ suæ beneplacito facit. Parabola verò sic habet. Cant. 4.

E

*Simile est regnum cælorum homini patrifamilias*, &c. Scitis iam fratres, regni cęlorum nomine totum salutis nostræ negotiū, & omnia quæ ad illud pertinent cōprehendi. Inter ea vero quæ ad hoc regnū spectant, præsentis vitæ gratia, & futuri secul gloria præcipuè numerantur, de quibus in præsenti lectione agitur: non in vniuersum quidem, sed qua potissimùm ratione à Deo fidelibus distribuuntur: partim quidem ex iustitia, partim verò ex īmensa eius liberalitate & misericordia. ¶ Hoc ergo regnum cœlorum *simile esse ait homini patrifamilias, qui exijt*, &c. Hic Paterfamilias Deus est, qui propter singularem quam gerit piorum hominum curam & prouidentiam, summo iure hoc nomine appellatur. Est quidem ipse communis omnium Pater, sed præcipuè tamen electorum: qui quoniam eius domestici sunt, ipse meritò Paterfamilias dicitur. Qui tanto studio in eis tuendis, iuuandis, & bonis omnibus ornādis occupatus est, quasi ab omnibus alijs rebus feriatus, huic vni officio incumbere videatur. Ita enim intendit omnibus, quasi singulis: & ita singulis, quasi nulli alij negotio intentus esset. Hinc regius Propheta: Non det (inquit) in cōmotio-

F

nem pedem tuum, neque dormitet qui custodit te. Ecce non dormitabit &c. Non enim dormitat, neque dormiet qui custodit Israel. Quoniam (vt D. Bernard. ait) non dormitat, neque dormit, qui impugnat Israel. Idem quoq; Isaias sub vineæ metaphora prædicat his verbis: In die illa vinea meri cantabit ei: ego Dn̄s qui seruo eam, repente propinabo ei: ne forte visitetur contra eā, die ac nocte seruo eam. Vinea meri, hoc est, vini pretiosi, non modo Ecclesia, sed quælibet etiā fidelis anima est. Qua autē cura hanc Dn̄s vineam custodiat, exponit protinus cum subdit: Ego Dominus qui seruo eam, qui repēte propinabo ei: id est, qui tempestiuè irrigo eam, vt vberes virtutū fructus edat: & ne fortè visitetur contra eam (hoc est) ne fortè hostes inuadant ac populētur eam, die & nocte seruo eam (idest) in omni tempore, omníq; fortuna, quæcūq; illi acciderit, illius custodiæ intentus sum: ne vel prosperitatis illucēte die, vel calamitatū nocte ingruente, vllo modo lædi possit. Hanc ergo curam & prouidentiam cœlestis hic paterfamilias gerit electorū suorum. Cōtrà verò improborū eam gerit, quā ipse per Hieremiam cōminatur dicens: Dispergā eos tanquam stipulam, quæ vento raptatur in deserto: Hoc est, quoniam ipsi dereliquerūt me, ego quoque derelinquā eos, & fortunæ ludibrio, cupiditatūq; suarū libidini permittā: vt queadmodū leuis stipula vento raptatur in deserto (vbi nullo murorū aut domesticorum parietū obice detinetur) ita ipsi cupiditatum suarū flatibus impulsi, variè circumagantur & exagitentur. Hinc tot violentæ & improuisæ improborū hominum mortes, tot inexplicabiles calamitates, quibus excarnificantur, & innumera alia mala quibus quotidie premūtur, originē ducūt. Quæ quidē cōditio adeò misera est, vt si nihil aliud esset quod homines in officio cōtineret, quā quod hac paterna prouidētia, qua filios suos Deus tuetur, destituendi sunt, vbi lethale aliquod crimen admiserint, vel hoc vnū satis superq; ad hoc esse deberet. Attende ergo obsecro quisquis aliquod flagitiū cōmittere paras, te protinus ab hac ipsa paterna cura & prouidentia in hác miserandā solitudinē esse casurū, & potestati tenebrarū turpissimarūq; cupiditatū permittendum. Sed iam ad propositam parabolam veniamus.

[Margin: Bern. — Isai. 27. — Hiere. 13 — A, B, C]

Hic ergo paterfamilias vineam electā (hoc est) Ecclesiam selectissimā habet: quæ ab Abel iusto vsq; ad vltimū, qui in fine mūdi nasciturus est, quot Sanctos protulit, quasi tot palmites misit. Ad hanc autē vineā excolendā diligens paterfamilias (ne quod tempus cultura vacaret) summo statim diluculo operarios proposita

D posita operis mercede conducit. Rursumq; hora tertia forũ repetẽs, vidésq; alios ibidẽ otiosos ait: *Ite & vos in vineã meam; & quod iustũ fuerit dabo vobis*. Neq; hac solicitudine cõtentus, rursum hora sexta, & nona, atq; adeò vndecima, Sole iá declinante, itq; reditq; forũ, alios atq; alios vineę suæ cultores quęrens. O bone pater familias, quis te tantus amor, quæ te tãta huius vineæ cura solicitat? quod inde tibi emolumentũ captas, qui bonorũ nostrorũ non eges? qui vt infinitè potens, ita infinitè diues, infinitè beatus es? Tuæ nãq; beatitudinis fons nõ aliunde quàm à te ipso dimanat: ideóq; te solo felicissimus & beatissimus es. Quid igitur tibi cum operarijs & cultura vineæ, vt nullũ tẽpus, nulláq; eius excolendæ occasionẽ prętermittas? Nihil mirũ si hoc faciãt homines, qui ex fructibus vineæ suæ victũ, cęteráq; ad vsum vitæ necessaria petunt. At tu Dñe qui nulla re indiges, qui tibi solus sufficis, E cuiq; vinea ipsa, siue culta siue inculta sit, nihil prorsus vel addere vel adimere potest: quid est quòd tãto studio oĩbus diei horis forũ repetas, & operarios quæras, & liberalissimè oĩbus mercedem soluas? O summa bonitas! ô immẽsa charitas, quæ sic nos amas, sic quæ nostra sũt curas, quasi salus tua pẽderet à nostra, nõ nostra à tua! Ideóq; horis oĩbus atq; momẽtis nos ad te vocas, à malo reuocas, ad te excitas, & ad culturã vineæ (hoc est) ad cultũ animæ nostræ semper inuitas. Quod .n. in terreno patrefamilias facit cupiditas, in te facit charitas: quod in illo amor lucri, in te amor nostri: quod in illo necessitas, in te bonitas: & quia tu longè magis es bonus, quàm ille cupidus, vehementius tu desideras salutem nostram, vt nobis consulas, quàm ille lucra sua, vt sibi prospiciat. Sic autem imples, quod ipse per Prophetam pollici-F tus es. Laude mea infrenabo te, ne intereas: hoc est, non ob vllam meam commoditatem, sed propter solam nominis mei gloriam frenabo te, & à prauis itineribus reuocabo te, ne intereas. Cũq; nulla in te subsit ratio, cur te à morte excitare debeam: in me tamen est, cur in ingratum etiam, ac malè meritum beneficia conferam. Hac igitur de causa fratres, cœlestis hic paterfamilias toties ad excolendam vineam suam operarios conducit.

Deniq; hora vndecima ad forũ rediẽs, inuenit rursum alios, & ait illis: *Quid hic statis tota die otiosi? Responderunt illi. Quia nemo nos conduxit.* Nõ prorsus à ratione abhorret excusatio hæc. Dicere .n. isti potuerũt: Nos quidem hoc in loco parati eramus, si quis operam nostram desideraret. Quòd si in otio totum diem exegimus, nihil mirum est, quando nemo nos ad opus vocauit. Hæc illi nõ

prorsus

prorsus absurdè. Horum tamen excusatio fratres, grauis accu- A
satio nostra est. Cùm enim tota hæc parabola ad animæ cultum
referatur, quid expostulanti iudici respondebimus, qui in spiritualis vineę cultura adeò desides & negligentes sumus? Illi enim qui vel sub torrida zona, vel sub arctico polo commorãtur (quibus Christi nomen prorsus ignotum est & inauditum) cùm ab eis Dominus in extremo iudicij die requirat, cur totam in otio ætatem perduxerint, non prorsus absurdè respondere poterunt: *Quia nemo nos conduxit*: hoc est, nemo nos ad cultum virtutis inuitauit, nemo æternam mercedem laborantibus promisit, nemo regnum cœlorum euangelizauit, nemo æternæ gehennæ supplicium comminatus est, nemo Dei filium in hunc nostrum orbem è cœlo delapsum vt peccati regnum euerteret, nuntiauit: nemo deniq; nobis salutaris baptismatis vndam, cæteraq; Dei sacra- B
menta (per quæ sanctificaremur) exhibuit. Nihil nobis affulsit aliud, quàm exiguus quidam rationis humanæ radius, isquè in crasso corpore peccatis subdito, & in peccatis concepto demersus. Quid igitur à nobis Domine requiris? quibus horum nihil tribuisti? Hæc responsio fratres, non parum hos homines excusabit, non quidem à toto gehennæ supplicio: sed à magna certè parte supplicij, vel ipso Domino testante, qui ignorantem seruũ & negligentem paucis vapulaturum esse cõfirmat. At nos quid in illo districti iudicis examine respondebimus? quam desidiæ nostræ causam prætexemus, qui cœlesti doctrina imbuti sumus? qui supra Apostolorum & Prophetarum fundamentum ædificati sumus? qui non hospites & aduenæ: sed ciues sanctorum & domestici Dei decreti sumus? qui iuxta aquarum cœlestium flueta C
plantati sumus? qui tot sacramentis, tot mysterijs, tot beneficijs, tot bonorum exemplis, tot Ecclesiæ vocibus ad virtutis & reli-
*Hiere. 15* gionis studium quotidie inuitamur? vt ipse quoq; pater familias per Prophetam dicat. Laboraui rogans. Nos igitur qui sic vocati sumus, quid in illo iudicio respondebimus? Si illos quibus adeo
*Rom. 1.* exiguũ rationis lumen illuxit, inexcusabiles esse Apostolus ait: quid illi respondere poterunt, qui sub Sole iustitiæ Christo in Euangelicæ lucis meridie vitam perduxerunt? Quid inquam hi habent quod pro se dicant? quid in tam mala causa respondere queant? Quid ergo de his conijcere poterimus, nisi quod iam ab
*Luc. 12.* ipso Domino Saluatore præiudicatum est? Seruus qui scit voluntatem Domini sui & non facit, vapulauit multis. Et illud eiusdẽ
*Ibidem.* Cui multum cõmendauerunt, plus exigẽt ab eo. Hoc enim modo com-

D do commissæ pecuniæ ratio à dominis exigi solet, vt tātum reddas, quantum acceperis. Hac enim de causa Apostolus ait: Væ mihi est, si non Euangelizauero. Quamobrem? Quia gratiam ad euāgelizandū, & alios à morte seruādos percepi, de qua rationē redditurus sum. Sicut ergo Paulus ad seruādos alios cœlestia dona percepit, sic tu ad salutē tuam curandā. Si ergo ille ait: Væ mihi est, si alios non seruauero (idest) si talenta credita in sudario reposuero: ita vę tibi etiam est, si tot beneficia, tot salutis adiumēta ad salutē tuā impensa frustra recepisti. ¶ Vnde illud etiā sequitur, quòd quēadmodum de concionatorū multitudine, & cœlestis doctrinæ abundātia gaudere debetis: ita cōtrà timēdum valdè est, ne si frustra cęlestē doctrinā audiatis, illud vobis à Dño improperetur, quod in simili olim causa ab eo dictū est. Væ tibi Corozaim, væ tibi Bethsaida: quia si in Tyro & Sydone factæ fuis-
E sent virtutes quæ factæ sunt in te, iā olim in cinere & cilicio pœnitentiā egissēt. Veruntamē Tyro & Sidoni remissius erit in die iudicij. Quæ Dñi verba, nō tā verba, quàm fulmina mihi esse videtur, quæ fideles improbos deterioris conditionis, quàm exleges & paganos homines esse docēt. Quo quid esse formidabilius potest? Sed iam ad operariorum mercedem veniamus.

*Cum ergo serò factum esset, dicit Dominus vineæ &c.* Serò appellat mercedis reddēdę tēpus: quod quidē erit singulis in morte, omnibus in iudicio. His.n.duobus tēporibus merces omnibus reddēda est. Itaq; cùm omnia suis tēporibus distincta sint, vt Salomō ait (est.n.tēpus plātandi, & tēpus euellendi quod plātatū est, tempus flendi, & tempus ridendi, tēpus spargendi lapides, & tem- *Eccle.3.*
F pus colligendi) sic est etiā tempus serendi, & tempus metendi, tēpus operandi, & tempus percipiendi operis mercedem, tēpus fodiendi vineam, & tempus percipiendi fructus eius. Et quidē si de singulis hominibus agatur, vita nostra tempus est operādi: mors vero mercedis percipiendæ. Quòd si ita est, qualis quæso illorū insania est, qui vitā omnem in otio & luxu transigētes, in morte vineā suā colere incipiunt: dū ad mortis tēpus pœnitētiæ & emendatioris vitæ propositū differunt? Non abnuo quidē ad extremū vsq; vitæ halitū esse merendi ac demerēdi, ac proinde pœnitētiæ tēpus: quandiu.n.in hoc corpore sumus, viatores sumus, liberūq; nobis est aspirāte Dño aut recta via ingredi, aut ab ea declinare. Sed hora tñ mortis (quod negari non potest) ad hoc impeditissima est: in qua mille animi curę, milleq; corporis dolores a studio pœnitētię nos auocāt. Quid igitur agis miser? quod hoc tēpore ad

Ii fodien-

fodiendã vineam pararis? Nõ tam hoc operandi, quàm recipien A
dæ mercedis tẽpus est: nõ tam acquirendi, quam acquisitis partisq; fruendi: nõ tam ligonem tractandi vt vineam fodias, quàm manus porrigẽdi vt mercedẽ accipias. bona enim mors inculpatæ vitę fructus est. Sic enim in Eccli. legimus: Timẽti Dñm benè
*Eccli.1.* erit in extremis, & in diebus defunctionis suę benedicetur. Bona ergo mors timentis Dñm, non stertentis ac dormientis merces est. Quid igitur ad vesperum pœnitendi & operandi tẽpus expectas? Iam serò est, iam instat nox, in qua homines non operari, sed ab operibus quiescere solent, vel ipso Domino testante, qui
*Ioan.9.* ait: Venit nox, in qua nemo potest operari. In Psal. quoq; scriptũ
*Psalm.6.* est: Quoniá non est in morte qui memor sit tui. Cuius ergo tunc temporis homo memor est? Memor est planè desolatæ vxoris, quam viduam relinquit: & filiorũ, quos orphanos deserit: & dolorum corporis, quibus vndiq; premitur: quãdo & febris vrit, & B
sitis æstuat, & vigilia debilitat, & lingua riget, & membrorũ penè omnium dolor torquet. Quo fit, vt tota hominis *mens ibi sit*, quò eam vis doloris impellit. Ipse autẽ æger modò in faciem depressus, modò supinus, modò in hoc, modò in illud latus sese versans atq; reuersans, nunc quidẽ medicum accersit, nunc verò hęc aut illa medicamenta nihil profutura deposcit. Harum ergo rerum nos instante morte cura solicitat: Dei verò *memoriá vis do*lorum & curarũ angor penè totá extinguit. Quæ igitur insania est, hoc primùm tẽpore ligonem parare, & adire vineam vt terrá fodias, quãdo viuere vix possis? Quæ autem hos pœna maneat,
*Prou.20.* satis apertè Salomõ expressit cum ait: Propter frigus piger arare noluit, mendicabit ergo æstate, & non dabitur ei. Sic mẽdicauerunt fatuæ illæ virgines, quæ toto vitæ tempore dormientes, C
æstatis (hoc est) mortis hora ad clausas cœlestis regni fores men
*Mat.25.* dicare cœperũt dicentes: Domine, Domine aperi nobis. Quibus
*Ibidem.* respõsum est, Amen dico vobis, nescio vos. Quod perindè est ac si diceret: Scio electos meos, domesticos meos, operarios meos, qui in vinea mea laboris pondus sustinuerunt: hos agnosco, his mercedem debitam reddo, hos intra vitæ ianuá recipio: vos verò non agnosco, qui me non agnouistis, qui nunquam in vinea mea laborastis, & modò ad me venitis, non charitate ducti, sed necessitate compulsi: nõ meá quidem gloriam, sed vestrá solum cõmoditatem captantes. His ergo Dñs respondet, Nescio vos vnde sitis: Discedite à me omnes operarij iniquitatis. Sed iam ad mercedis & retributionis modum veniamus.

¶Cum

✠. II.

D *Cùm venissent ergo primi, arbitrati sunt quòd plus essent accepturi: acceperunt autem & ipsi singulos denarios.* Itaq; in dispari labore, par omnibus merces reddita est: quia in alijs plus gratia, in alijs verò plus eluxit diuina iustitia. Hic esse videtur huius parabolæ scopus. Tota enim ea huc potissimùm tendit, vt liberalitatem ac libertatem Domini in donorum suorum distributione demonstret: qui cùm debita laborum mercede neminem fraudet, imò verò in omnes supra condignũ etiá liberalissimus sit: in alios tamen pro infinita & immensá bonitate sua largior & magnificentior existit. Qua in re discrimen maximum inter se & naturales causas hoc in loco insinuare voluit. Naturales enim causæ inter quas præcipue cœlum, Sol, Luna, cæteráque cœli astra & eleméta numerantur, liberæ non sunt: atq; ita neque possunt non operari, quoties facultas adest operandi: neq; aliter operari possũt, quàm materiæ sibi subiectæ ratio & virtus causæ efficiétis postulat. Ignis enim nõ potest non vrere, si materiá sibi applicitam habeat: & ita vrit, vt illa disposita est: aliter enim in ligna arida, aliter in humentia agit. At prima illa & summa causa, vt potentissima, ita etiam liberrima est: quippe quæ à nulla alia vim pati potest. Ideóque dona sua aliquando quidem ex iustitia secundum hominum merita, aliquando verò liberalissimè impartitur ex gratia: ac ita in omnes quidem semper liberalis & pia, in multos tamen iuxta beneplacitum voluntatis suæ beneficentissima est. Id quod in omnium bonorũ siue corporalium, siue spiritualium distributione videre licet. ¶ Sunt enim quatuor bonorum genera, videlicet naturæ, gratiæ, gloriæ, & ea quæ vulgo fortunę nominantur. Quæ omnia singulis hominibus Dominus pro sanctissimæ voluntatis suæ beneplacito distribuit sicut vult. Nam (vt ab infimis incipiam) & opes, & honores, & salutem, & vitam ipsam variè hominibus largitur: Alijs enim diuitias, alijs paupertatem: alijs firmam valitudinem, alijs infirmã: alijs diuturnam vitam, alijs breuissimam tribuit: & alios quidem nobiles & gloriosos, alios verò facit inglorios. De eo namq; scriptum est: Diues & pauper obuiauerunt sibi, vtriusque operator est Dominus. Et, Bona & mala, vita & mors, paupertas & honestas à Deo sunt. Dominus ergo (vt ait Propheta) mortificat & viuificat, deducit ad inferos & reducit: Dominus pauperem facit & ditat, humiliat & subleuat. Non negamus hîc liberam hominis facultatem, qua Deo benè omnia fortunanti cooperatur:

*Dissimil.*

E

*Quatuor bonorũ genera.*

F

*Prouerb. 22.*

*Eccli 11.*

*1. Reg. 2.*

ratur: prima tamen ac summa humanæ salutis & prosperitatis A
causa Deus est, à quo vno læta omnia & secunda procedunt.
Hinc pro eo quod nos in Psal. legimus. Quia nec ab Oriente, nec ab Occidente, &c. alij verterunt: Quia nec ab Oriente vel ab Occidente, nec à deserto venit exaltatio: quoniam Deus iudex est. Hunc humiliat, & hũc exaltat &c. Quo in loco tribus præcipuis mundi partibus enumeratis, vniuersum orbem complexus est. Quo significare voluit, non à solis mundanæ potentiæ viribus (quæ frequenter spem hominum fallunt) sed à Dei prouidentia & gratia secunda omnia speranda esse. Quocirca frustra sæpe quæritur in terris dignitas & potentia, quarum rerum dispensatio ad Deum relegáda est, qui æquissimus est iudex, & vnicuiq;

*Iob. 12.* vel pœnas, vel præmia constituit. Ipse enim est (vt sanctus Iob ait) qui baltheum regum dissoluit, & præcinxit fune renes eorum. Effundit despectionem super principes, & eos qui oppressi B
sunt, releuat. Quæ cùm ita sint, rectè sanctus Propheta: *Vanum est* (inquit) *vobis ante lucem surgere*: hoc est, aduerso aut non fauéte Deo, huiusmodi bona velle comparare, quæ diuina prouidentia sibi distribuenda reseruauit. Quam rem appositissimo exemplo Ecclesiastes confirmat his verbis: Est homo laborans,

*Ecclé. 12.* & festinans, & tantò magis non abundabit. Est homo marcidus, egens recuperatione, plus deficiens virtute, & abundans paupertate: & oculus Dei respexit illum in bono, & erexit eum ab humilitate sua, & mirati sunt in illo multi, & glorificauerunt Deũ.

¶ Quid verò gratuita bona? an non hæc etiam ab ipso, prout ei libitum est, dispensantur? Nam cùm ad se omnes peccatores vo-

*1. Tim. 2.* cet (vt qui velit omnes homines saluos fieri) alios tamé sufficienti, alios superabundanti auxilio vocat. Cum enim diuina gratia C
& misericordia omnibus in promptu sit: quibusdam tamen citra alienam iniuriá dona sua copiosius & liberalius impartitur. Vocantur enim omnes, quibus sufficiens hoc auxilium adest, ac præcipuè qui salutari lauacro in Dei filios adoptati sunt: eliguntur verò quibus perseuerantiæ donum, diuino munere conceditur. Quod siquis de hac diuinorum donorum distributione & varietate queratur, audiat Dominum dicentem: *Amice non facio tibi iniuriam: an non licet mihi quod volo facere? an oculus tuus nequam est, quia ego bonus (hoc est) beneficus & liberalis sum?*

Iam verò in ipsis electis quanta superiorum donorũ ac diuinorum auxiliorum varietas? Alij enim sustinent pondus diei & æstus (hoc est) summis laboribus & vigilijs diuina munera con-

sequun-

D sequuntur, quales omnes ferè sancti extiterunt: atq; ij præsertim qui squalentia eremi loca incolentes, citra omne humanum solatium, vitam inopem atq; rerum omniũ indigam perduxerũt. Alij verò vix vna diei hora laborantes, magnificis Dei donis subito ditati sunt. Latro vna confessione regnum Dei adeptus est. *Luc.23.* Magdalena fusis ad pedes Dñi lachrymis, ex peccatrice Apostolorum Apostola, resurrectionem Christi nuntiando, effecta est. *Luc.7.* Apostoli verò ipsi, dum in reficiendis retibus occuparentur, ad *Math.4.* summum Apostolatus honorem necopinãtes vocati sunt. Mattheus ex publicano mutatur in Euangelistam: quodq; ijs omnibus mirabilius est, Paulus dum spirans minarum & cædis, Christi Ecclesiam vastat, Spiritu sancto repletur, in paradysum rapitur, & ex persecutore in vas electionis cõmutatus, abundantius *Act.9.*
E omnibus laborauit. Et cæteri quidem Apostoli fortasse vna hora in vinea Domini laborasse dicendi sunt, cùm plenitudinem Spiritus acceperunt: iste verò ne vna quidem hora in ea laborauerat, sed ipsam tanquam ferus aper de sylua vastare cupiebat, cum in tertium cœlum raptus, audit arcana verba quæ non licet homini loqui. Quis igitur hic non mirabundus & attonitus ad tantæ bonitatis abyssum obstupescat? Sed hæc tamen omnia in Euangelio & sub gratia. Quid in lege? An non Mosem Dominus ex humilis pastoris fortuna in legislatorem? Amos in Prophetam? Dauidem in Regem? Elisæumq; ex aratro in hæredem spiritus Eliæ cooptauit? Ipse enim Dauid electionis suæ beneficium celebrat his verbis. Elegit Dauid seruum suum, & sustulit eum de gregibus ouium, de post fœtãtes accepit eum, pascere *Psal. 77.* Iacob seruum suum. &c. Quid ijs maius? quid illustrius? quid ad
F laudem diuinæ gratiæ magnificentius? ad diuinorum iudiciorũ altitudinem mirabilius? & ad diuinæ potestatis libertatem prædicandam clarius? ¶ Quid quòd frequenter etiam non in diuersis personis modò, sed in vna eademq; persona huius varietatis velut imaginem quãdam exprimit? Sæpe enim vir pius ieiunijs, vigilijs, & orationibus, omniq; conatu spiritum deuotionis haurire, & languentem animum in diuinæ pulchritudinis amorem excitare nititur. Qui tamen dum hoc facit, adhuc ieiunus & aridus sibi esse videtur: cum interim Dominus frequenter se se illi aliud agenti vel nõ vocatus adsit, illumq; clarissima luce, insueto ardore, iucundissima suauitate, & copiosissimo lachrymarũ imbre perfundat? Quo quidem cœlesti munere præuentus & illuminatus, miros deinde in virtute & charitate progressus facit.

Quæ cùm ita ſint, nemo vtiq; piorum habet cur de cœleſti patrefamilias (quod quidam ex operarijs fecerunt) meritò queri poſsit: quādoquidem piorum quiſq; iuſtam atq; adeò ſuperabūdantem operum ſuorum mercedem percipiet ſecundum ſuū laborē. Multi tamen habent, cur illū multo magis diligere & laudare debeant: quòd eos, præter gratiam & gloriam bonis eorum operibus debitā, copioſiſsimis auxilijs, cœleſtibusq; donis, nulla habita meritorū ratione, pro voluntatis ſuæ beneplacito donat, quæ alijs nō donat: quibus homines ſic à Deo præuenti & inſtructi, mirificè in ſpirituali vita virtutumq; ſtudio proficiūt, & illis anteferūtur, quibus huiuſmodi dona atq; auxilia nō dātur. Inde adeò fit, quod cœleſtis magiſter ait, vt fiant primi nouiſsimi, & nouiſsimi primi. Sepè namq; Dominus pro immenſa & infinita gratia, & miſericordia ſua vel indignos homines, vel minus perfectos ad maiorem dignitatis & iuſtitiæ gradum euehit, quàm alios qui iſtis erant perfectiores: atq; ita demum ex minoribus maiores, & ex nouiſsimis priores fiunt. Quorum omnium ratio vna eſt, nempe ſumma bonitas & liberalitas magnifici patrisfamilias, quam ipſe apertè inſinuauit, quādo cuidam ex operarijs ſubmurmuranti ait? *An oculus tuus nequam eſt, quia ego bonus ſum?* Hæc ergo immenſa Dei bonitas & libertas, huius diſsimilitudinis cauſa exiſtit. Ex quo fit, vt longè plus ſit, quod diuina bonitas & liberalitas gratuitò donare, quàm quod ſanctiſsimi cuiuſq; viri labor promereri poſsit: ideóq; plura poteſt interdum homo conſequi ex ineffabili dono gratiæ, quàm ſtudio & labore ſuo promereri ex debito iuſtitiæ. Hac ergo de cauſa fiunt nouiſsimi primi, & primi nouiſsimi. Subditq; tandem Dominus.

*Multi enim ſunt vocati, pauci verò electi.* Quorſum hæc? Non video aliam cōmodiorē cōnectendæ huius ſentētiæ rationē, quàm quæ à Cardinali Caietano aſsignatur. Ait enim hoc eſſe ſimile appoſitiſsimū, quo præcedente, doctrinā Dominus apertiſsimè declarat atq; cōfirmat. Familiare enim ſapientibus viris eſt, quę paulò obſcuriora ſunt, rebus apertiſsimis elucidare. Cùm autē in hac parabola Dn̄s liberalitatē & libertatem, qua in donorum ſuorū diſtributione vtitur, voluerit inſinuare: cōmodiſsimū huius varietatis exemplū, gratiā vocationis adducit: in qua apertiſsimè hæc diuina libertas & liberalitas apparet. Cùm enī omnes ad ſe vocet, (qui omnes vult ſaluos fieri) quoſdā tamē minorib⁹ quoſdā maioribus auxilijs pro ſanctiſsimę volūtatis ſuæ bn̄placito, ſine vllis vocandorū precedētibus meritis, ad ſalùtem vocat.

Margin: A (line 1), B (gratia line), C (Multi enim line), *Caiet.* (beside "quæ à Cardinali Caietano").

Quo

D Quo fit, vt multi sint vocati, qui videlicet minoribus auxilijs vocãtur, quibus tñ ipsi vitio suo vti nolũt: pauci verò electi, qui videlicet aut maioribus ad hoc auxilijs iuuantur, aut sufficiẽti illo (quod nemini negatur) auxilio feliciter vtũtur. Adhũc ergo modum quibusdam Dñs post iustificationis gratiam iuxta ipsorum merita, auxilia sua & dona distribuit ex iustitia: quibusdam verò copiosa dona atq; auxilia supra merita, & supra etiam vota tribuit ex gratia, vt in Apostolis, cæterisq́; quos supra memorauimus, videre est. Vtrobiq; ergo Dominus eadẽ vtitur libertate, & ante primam gratiam, & post eam: & in ipsa vocatione, & post eam vocationem, neminẽ debita laborum mercede fraudans, & multos ex liberalitate sua supra merita maximis beneficijs cumulans.

✠. III. *Præoratio.*

E ¶ Quid igitur ex hac philosophia colligere possumus fratres? Multa planè: sed illud imprimis (quò finẽ principio iungamus) vt intelligamus arbitrij nostri libertate integra & illęsa manẽte, omnem humanæ salutis spem à Dei potissimum gratia pẽdere: qui iuxta æquissimũ voluntatis suæ beneplacitum, cùm nemini faciat iniuriã (imò verò de omnibus semp bene mereatur) alijs tamen maiora, alijs minora dona tanquã verus rerũ suarũ Dñs elargitur. Huius autẽ philosophiæ diligẽs consideratio miro modo animum hominis Deo subijcit atq; submittit. Cùm enim vir pius huius negotij magnitudinem considerat, intelligitq́; in manu Dei positum esse, æterna illum felicitate donare, aut sibi ipsi relinquere: quid quæso aliud faciat, quàm toto sese illi corde subijcere? ante illum prosterni? illum tota mente colere? ab illo pendere? & se totũ illius obsequio tradere? idq́; vnum curare, ne
F qua in re illũ offendat, in quo vno tota salus & felicitas sua nittitur? ¶ Inualuerat in toto orbe fames, quo tẽpore principatum Ioseph in terra Ægypti obtinebat: nullibiq́; nisi apud vnum Ioseph frumenta inueniebantur. Quamobrem tota Ægyptus magnitudine famis oppressa, ad illius pedes prouoluta, supplici oratione ait: Salus nostra in manu tua est: tantũmodo respiciat nos Dñs noster, & læti seruiemus regi. Quid igitur hos homines ita demisso atq; humili corde ante pedes Ioseph strauit? nisi quòd intelligebãt salutẽ & vitã suam ab illius volũtate pendere? Ad hũc igitur modũ, cùm sancti viri intelligant totũ genus hominũ propter cõmunem illum naturæ lapsum ad perpetuam inediã, omniumq́; spiritualium bonorum inopiam esse dãnatum: animaduertantq́ue penes vnum tantum Ioseph (hoc est) penes vnum *Gene. 47.*

mundi Saluatorem huius tantæ calamitatis esse remedium:quid A queso aliud agant, quàm ad illum supplices confugere, illi se submittere, illum studiosissimè colere, qui solus hanc æternam famem sedare, solusq; bonis omnibus ditare hominẽ potest? Hoc enim affectu Propheta ad Dominum ait: In manibus tuis tẽpora mea, siue sortes meæ. Quænã sortes istæ sunt? Scitis fratres, duas tantùm esse sortes valdè inter se dissimiles, quæ homini cõtingere possunt: nempe aut æternam salutem, aut damnationem æternam. Ait igitur Propheta: Vtraq; hæc sors Dñe, quæ mihi contingere potest, in manibus tuis est, qui solus vitæ & mortis claues habes. Itaque si volueris, potes me seruare: & si volueris, habes etiam potestatem vbi corpus occideris, animam quoq; mittere in gehennã. Quòd si ita est, quomodo non totus in te vno suspẽsus sim? quomodo non tibi plenissimè subijciar? tibi obsequar? tibi adhæream? in quo vno salus mea sita est? ¶ Hac eadem mente & B affectu Hieremias aiebat: Scio Deus meus quòd nõ est hominis via eius, neq; viri est vt ambulet, & dirigat gressus suos. Quod cùm ita sit, quid aliud me facere par est, quàm te semper intueri, semper suspicere? qui solus me ab itinere mortis abducere, solus ad salutis viam reuocare potes? Hoc eodem affectu regius Propheta seipsum his verbis cohortatur: Nõne Deo subiecta erit anima mea? Quibus verbis non simplici quidẽ, sed figurata oratione seipsum ad perfectam obedientiã, plenissimãq; subiectionem excitare videtur. Sed cur Vates sancte, ita Deo subijci cupis? Subdit causam: Ab ipso enĩ salutare meum. Nã & ipse Deus meus & Saluator meus, adiutor meus, non emigrabo. In Deo salutare meum, & gloria mea, Deus auxilij mei, & spes mea in Deo est. Animaduertite queso, quot verbis idem pollentibus eandem repetit sententiam: nimirum intelligẽs, quantam ea res ab homine C submissionẽ, pietatem, timorẽ, & religionem exigeret. Si enim tota salus mea, si felicitas & beatitudo mea, si opes & spes omnes ab vno illo pendẽt: quid aliud quæso mihi faciendũ, quàm vt illum supra omnia diligam? illum verear? illius me obsequio totũ tradam atq; cõmittam? Quid inquam facere debeã, nisi catellorum more ad misericordiarum eius mẽsam astare, illum oculis, illum pectore, illum toto animo intueri: & micas ex mensa eius decidentes humiliter petere? & supplici animo cum eodem Propheta dicere: Ecce sicut oculi seruorũ in manibus dominorũ suorum: & sicut oculi ancillæ in manibus dominæ suæ: ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum donec misereatur nostri.

*Psal.30.* *Mat.5.* *Hiere.10* *Psal.61.* *Psal.122.*

Sunt

D Sunt tamē quidā qui hac ipsa consideratione animo perturbentur, potius quàm humiliētur: dum attendunt hoc salutis suæ negotium non prorsus in suis, sed in alienis, hoc est, in Dei manibus positum esse. Sed ô stulti & cęci! in cuius quæso manibus hęc tanta res tutius collocari potuit, quàm in ijs quæ propter te cœlū & terram & omnia quæ cœli ambitu continētur creauerunt? in ijs quæ in res omnes à se conditas adeò liberales & magnificæ sunt? In ijs, quæ vt te soluerēt vinculis, ligatæ, & clauis cōfixæ fuerunt? In ijs deniq; manibus, quę (vt D. Bern. ait) affluunt misericordiæ visceribus, nec desunt foramina per quæ fluant? In tutissimo planè loco salutem suam Propheta reponebat, quando ijs eā manibus committebat dicēs: In manus tuas cōmendo spiritum meū, redemisti nos Dn̄e Deus veritatis. Si enī tu vt spiritū meū *Psal.30.*
E à morte redimeres, mortem pertulisti: cui tutius eundē spiritum quàm tibi cōmendare potero? Intelligebat hoc etiam Apostolus cùm diceret: Scio cui credidi, & certus sum quia potens est depositum meum seruare in illum diem. Agnoscebat enī summā illā Dn̄i fidem, bonitatem, & pietatē: ideóq; nullibi fidētius tot laborum, meritorumq; pretiosissimum thesaurum, quàm in eius manibus collocabat, qui plus quàm paterna charitate nos diligit, & diuina potestate tuetur. Huius igitur benignitatis consideratio nō quidem mœrorē ac diffidentiā, sed salutarem magis trepidationē, humilitatē, reuerentiā, & amorem conciliat. Quę quidem uirtutes nobis cum primis necessariæ sunt, vt (sicut idē Apostolus monet) cum timore, ac tremore salutem nostram operātes, æternæ vitæ mercedē Christo Dn̄o largiente, ad occasum Solis, hoc est in fine vitæ cū cæteris vineæ cultoribus percipere merea-
F mur. *2.Tim.1.* *Phil.1.*

# In eadem Dominica in Septuag. concio secunda, in qua Euangelica lectio explanatur.

THE. Simile est regnum cœlorum homini patrifamilias, qui exijt primo mane conducere operarios in vineam suam. Matt.20.

SAlomonis sentētia est, risum dolore misceri, & extrema gaudij luctū occupare. Ita enim in hoc medio mundi globo vel iniquitas nostra promeruit, vel diuina æquitas & prouidētia instituit, *Prou.14.*

ſtituit, vt neq; omnia læta, neq; omnia triſtia: ſed mœſtis læta A
permiſcerētur. In ſuprema quidē illa cœlorū regione omnia lęta
ſunt, nec illorū fines vlla inuadere triſtitia poteſt: in infimo autē
reproborū carcere omnia cōtrà funeſta ſunt & triſtia, & oīs prorſus
lętitiæ ignara. In hac autē media inter vtrāq; regione (vt Salomō
ait) riſus dolore miſcetur, & extrema gaudij luctus occupat.
Quæ quidē varietas nō in rebus corporeis tantū, ſed etiā in
ſpūalibus cernitur: quod vel pręſentis tēporis argumēto animaduertere
licet. Hactenus enī Eccleſia lætiſsima myſteria nobis ob
oculos poſuit: nēpe naſcentē de Virgine Saluatorem, & cantātes
Angelos, lætūq; Euangelij nuntiū paſtoribus nūtiantes, & ſtellā
dñicæ natiuitatis nuntiā in ſublimi fulgentē, & Magos adorātes,
& Simeonē quadrageſimo à natiuitate Dñi die puerum excipientē,
Deumq́; laudantē: modò verò oīa inuerſa ſunt. Quæ.n.hactenus B
diuinas laudes lętis vocibus perſonabat, nūc altaria velat, &
gloriā in excelſis ſilentio præterit, & feſtā illā vocē *lætitiæ indicē*
Alleluya intercludit: ac deníq; inopinatis & funeſtis his vocibus
*Pſal.17.* hodie miſſam orditur. Circūdederunt me gemitus mortis: dolores
inferni circūdederunt me. Quibus verbis quid triſtius? quid
lamētabilius? ¶ Quæretis forſitā huius tātæ mutationis cauſam:
cauſa eſt, quòd hodie in matutinis precibus Geneſis liber incipitur:
in quo de creatione mundi agitur, deq́; maxima illa felicitate
in qua homo à Deo cōditus eſt: à qua tamē per peccatū miſerabiliter
corruēs, & in hunc noſtrū orbē tanquā in exiliū pulſus,
quæ à Deo dona receperat, amiſit: & in illo, naturalis neceſsitudinis
iure, nos quoq; oēs amiſimus. Illo enim homine labēte, tota
quoq; poſteritas, id eſt vniuerſum genus hominū cum illo pariter
*Simil.* cōcidit. Vitiata enī radice, rami quoq; oēs, qui ab ea pullularunt, C
vitium ſenſere radicis. Hoc ergo tanto fulmine Eccleſia
icta, nō poteſt (dū hæc leguntur) huius tantæ cladis acceptæ non
reminiſci: & in has deinde lamētabiles voces & rugitus prorumpere:
Circūdederunt me gemitus mortis, dolores inferni circundederūt
me. His videlicet verbis ſignificās, propter illā protoparentū
culpā, oēs homines ad mortē, æternūq; cœleſtis patriæ exilium
fuiſſe dānatos: quæ duo mala à peccato orta, ſummū inter
omnia mundi mala locum tenēt. ¶ Et quāuis tot annorū millia
poſt illud iā peccatū trāſacta ſint, quotānis tamen Eccleſia velut
recēti plaga ſauciata, hāc renouat querimoniā: quòd videlicet à
peccato illo oīa mūdi mala quæ ſunt, fuerūt, aut erunt, originem
trahāt. Omnia.n. peccata quæ hactenus admiſſa ſunt, oēs corporum

D rũ & animorũ morbi, omnes clades & mortes, oĩa mortaliũ bella atq; dissidia, oẽs generis humani pestes, fames, & exitia, & oĩa deniq; mala ab hoc omniũ malorũ fonte tanquã à radice prodierũt. Omnia. n. hæc peccati illius pœnæ atq; tributa sunt. Iustum enim erat, vt oĩum malorũ mũdi causa esset, quòd mũdi atq; rerũ oĩum cõditor à principe creaturarũ omniũ homine violatus fuerit & offensus. Itaq; patres quondã nostri pomũ illud acerbũ comederũt: dẽtes tñ filiorũ in hũc vsq; diẽ obstupescũt. ¶ Quo argumento videre licet fratres, quanta sit lethalis peccati malitia: quæ tantorũ malorũ seminariũ extitit, quod tamen nos tã facilè cõmittimus. Quid. n. apud multos frequentius quàm peierare, inuidere, odisse, alienã vel rẽ surripuisse, vel vxorẽ concupiuisse? Vnũquodq; autẽ horũ, nõ minus lethale atq; mortiferũ, quã il-
E lud parẽtis nostri delictũ est: nec minus mũdo nocuisset, si primũ extitisset: vt hac ratione intelligatis, quanta sit humanæ mentis cæcitas, quæ ne hoc quidem tanto fulmine icta, peccati malitiã ac deformitatem agnoscit. ¶ Hac igitur de causa pullata in mediũ hodie hac tã lugubri voce procedit Ecclesia: vt eius nos squalor, habitusq; mœstissimus, huius nostri exilij, miserandiq; status conditionem ostendat: quò hoc tam graui vulnere sauciati, demus operam, vt à qua lapsi sumus dignitate per culpã, per voluntariam pœnitentiam redeamus. ¶ Quòd si Ecclesia hoc tempore Alleluya (hoc est) spiritualis lætitiæ vocem sustulit, multò magis carnalem vanamq; lætitiam à nobis ablegare contendet. Si enim in ipso nunc Deo exultare vetat, quo modo in rebus ludicris noxijsq; lætari permittet? Vt igitur his Ecclesiæ vocibus & lachrymis (vti par est) respondeamus, cœlestem opem sacra-
F tissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

*AVE MARIA.*

CVm multa ac maxima inter Deũ & hominẽ discrimina existãt, illud mihi nõ in postremis habendũ videtur: quòd Deus quicquid facit, non vlla sua necessitate, aut vtilitate, sed sola bonitate inductus facit: homo autem adeò egens & lucri cupidus est, vt vix quicquam moliatur, nisi vtilitate primũ aut necessitate ante oculos posita, quæ si desit, iners & plũbeus ad omnia quæ agenda sunt redditur. Cuius ingenium, infinita illa bonitas & sapientia Patris agnoscens (quæ omnes homines saluos fieri: & ad veritatis agnitionẽ venire desiderat) opulẽtissima laborantibus præmia proponit cùm ait: Mensurã bonã, & cõfertam, & coagitatam & supereffluentem dabunt in sinũ vestrũ. Et ad Corinth. *Luc. 6.*
Aposto-

1. Cor. 15 Apostolus. Itaq; ait, fratres stabiles estote, abundantes in omni A opere Domini, scientes quoniam labor vester non est inanis in Domino. Quam sententiam idem Dominus per Prophetam bre
Isai. 45. uiter confirmat cùm ait: Non dixi Iacob frustra: quærite me. Nō certè frustra. Quisquis enim Dominum quæsierit, præmia tanta consequetur, quanta vis nulla orationis explicare vnquam poterit: neq; enim aspectu oculorum comprehendi, neq; auribus percipi, neq; vlla cogitatione queũt adũbrari, quæ parauit Deus piè colentibus se. Hinc Vates regius, vbi mandata Domini dul-
Psal. 18. ciora super mel & fauum dixisset, adiecit: Etenim seruus tuus custodit ea: in custodiendis illis retributio multa. Cur ô Vates sancte custodis ea? Quid ni custodiam? quod aliud munus obire studiosius debeam? Si enim mandata Domini super mel & fauũ dulciora sunt, & custodientibus ea retributio multa proposita B est: quis id sequi detrectet, quod & factu suauissimum est, & præmij retributione magnificum? Sed hoc in lege. quid igitur modò
Bern. super Cant. sub gratia? Ait enim. D. Bern. In lege graue iugum, & vile præmium: terra enim promittitur. At Ecclesiæ iugum suaue, & præmium sublime. Sic enim prouocat quod promittit, vt non terreat quod imponit. Si igitur Vates sanctus illo tempore mandata dulcia, & retributionem multam esse dixit: quid hoc tempore dicere licebit, quando & iugum legis extenuatũ est, & præmium
Isai. 40. nõ modo auctum, sed etiá in prõptu positum est atq; paratũ? Sic enim de Christo Dño apud Isaiam legimus. Ecce merces eius cũ eo, & opus illius corá illo. Hoc est, in prõptu habet mercedé operis, quam laborantibus tribuat. Huius ergo mercedis magnitudinem idem Dñs in præsenti lectione appositissima quadam similitudine declarat: in qua cùm alia multa, tum præcipuè hæc duo C insinuantur: alterum, quo modo fidelibus cunctis in vinea Dñi laborare necesse sit: alterum, quo modo varia merces laborantibus tribuitur, non solùm pro mensura laboris, sed etiam pro immensa diuinæ gratiæ largitate, quæ sicut omnium superat vota, ita etiam excedit merita. Parabolam autem primo loco vobis proponam, deinde eius explanationem subijciam.

¶ *Simile est (inquit) regnum cœlorum homini patrifamilias, qui exijt primo mane conducere operarios in vineam suam. Conuentione autem facta cũ operarijs ex denario diurno, misit eos in vineã suã. Et egressus circa horã tertiã. &c.* Quoniá hæc parabola mysterijs refertissima est, nos ꝓ tẽporis angustia id solũ explicare tẽtabimus, quod ad mores nostros formãdos & instituendos expedire magis videbitur.

Simile

D *Simile est* (inquit) *regnũ cœlorũ homini patrifamilias, qui exijt,* &c. Hic paterfamilias, qui à mane vsq; ad vesperam (hoc est) omnibus diei horis, prima, tertia, sexta, nona, & vndecima operarios in vineam suam vocat, Deus est. Dicitur autem paterfamilias, quia quas habet in ditione sua domos atq; familias, summa prouidentia & æquitate gubernat. Sunt autem tres pręcipuè domus ac familiæ, quibus ipse pręest. Est enim domus illa cœlestis, quæ mansiones multas ac varias pro varietate electorum habet. Est & alia apud inferos quæ suis etiam sedibus pro diuersitate reproborum distinguitur: in quibus dignas scelerum suorum pœnas pendunt, & ad infinita secula pendent. Est rursum media quædam domus in harum confinio cõstituta, quam pij & impij, electi & reprobi simul incolunt. In prima igitur illa domo nulla est
E temporum & horarum successio: quia nulla lucis mutatio, nullus Solis accessus vel recessus. Domus enim ea (vt Ioannes ait) nõ eget Sole, neq; Luna, vt luceat in ea: quia claritas Dei illuminat eam, & lucerna eius est agnus. Idé quoq; Isaias confirmat his verbis: Non occidet vltra Sol tuus, quia erit tibi Dominus in lucem sempiternam. In hac autem luce dilectissimum Sponsum auidissimè videre Spõsa cupiebat, cùm diceret: Indica mihi quem diligit anima mea, vbi pascas, vbi cubes in meridie. In hac enim meridiana luce, non per speculum aut in ænigmate agnos suos (hoc est) electos suos Dñs pascit: quos videlicet pulchritudinis suæ contemplatione ita reficit & satiat, vt nihil aliud perpetuò desiderare queant, quàm quod habent. In hac igitur prima & felicissima domo, horarũ ac temporũ varietas nulla, nulla successio est. ¶ In altera item quæ apud inferos posita est, quanuis dis-
F simili ratione, nulla item est horarũ temporũq; distinctio: quia sicut illic nullæ tenebræ, ita hîc lux nulla micat. Vbi autem lux non est, nulla vtiq; temporum varietas existit. Hæc enim est tetra illa ac funesta domus, de qua in lib. Iob scriptum legimus: Expectet lucem & non videat; nec ortum surgentis auroræ. Et quáuis in eo loco ignis sit, & ignis quidẽ corporeus huic nostro similis: nihil tamen ille lucis aut splendoris miseris præbet, nisi quantum satis sit ad eorũ supplicia cumulanda: vt ea scilicet videant, quorum aspectu magis torqueantur. Qua de causa diues ille epulo quinque fratres suos à Lazaro moneri postulabat, ne nouo eorum supplicio acerbius cruciaretur. Cùm enim ignis hic diuinæ iustitiæ instrumentum sit, ita superni iudicis voluntati seruit, vt id solum efficiat quod reorum cruciatus augere, non

*Apoc.21.* *Isai.60.* *Cant.1.* *Iob.3.* *Luc.16.* *2.Pen.2.*

non leuare posit. Hinc Petrus Apostolus reprobos omnes, fontes sine aqua, & nubes tenebrosas appellat, quibus caligo tenebrarum reseruata sit. Hoc igitur in loco horæ nullæ, nulla temporum distinctio est: sed æternum chaos, æternaq; nox regnat, nullo vnquam lucis splendore illustranda. ¶ Cæterùm in huius mũdi domo, quæ in vtriusq; medio posita est, vt corporeæ lucis varietas, ita etiam interni luminis diuersitas est: quia videlicet non semper eodemque modo lucis suæ radios Dominus mundo cõmunicauit. Huius enim spiritualis lucis atq; diei velut manè fuit (vt. D. Greg. ait) ab initio mũdi vsq; ad id tẽpus, quo aquarum inundatione idem mũdus absumptus est: quo tẽpore (sicut in aurora fieri solet) dubia adhuc & obscura lux humanarum mentium oculos vix illuminat. Ex cuius defectu tot tetra facinora in mundo exundarunt, propter quæ totus ipse mũdus aquarum inundatione extinctus, atq; submersus fuit. Hora verò tertia ab hoc tempore vsq; ad Abraham numeratur, quem vnum ex cunctis mortalibus Deus elegit, quem cœlesti luce (hoc est) præceptis cœlestibus, & circuncisionis sacramento informaret. Hora verò sexta ab hoc vsq; ad Moisem fuit: quo primùm tẽpore lex diuina hominibus lata est: quæ mentis humanæ tenebras superno lumine plurimum discussit, dum quid fugiendum, quid sequendum esset apertissima oratione ostendit. Hora verò nona ab hoc tempore vsq; ad Christum Dominum assignatur, cuius tempore diuinæ lucis & caloris plenitudo in totum mundũ pretiosi sanguinis eius merito effusa est. Post quem, nouissimam adesse horam Ioannes testatur, quæ quò magis à Christo iustitię Sole recedens, ad occasum mundi appropinquat, eò densiores tenebras offundit. Nos enim sumus in quos fines seculorum deuenerunt, qui nullum aliud lucis huius incrementum præstolamur, imò qui appropinquante huius diei fine, vicinarum tenebrarum nocte circũfundimur. ¶ Hinc tanta non modò lucis, sed etiam caloris imminutio: vbi enim abundauit iniquitas, necessario multorum refrixit charitas. Hinc tot miseriæ pauperum, tot nudi atq; rerũ omniũ egẽtes, tot inopes vel potentiorũ tyrannide oppressi, vel ditiorũ vsuris & rapinis exhausti. Erat olim, cùm homines sibi inuicẽ succurrerẽt, & alter alteri absq; fœnoris iniuria subueniret: nũc vbi cambiorũ atq; vsurarũ vorago inundauit, pietas & charitas penè sepulta est, & auari homines lucrũ magis ex pecunia, quàm meritũ ex benignitatis officio aucupari volunt. ¶ Deniq; in ea tẽpora incidimus, in quibus modo quoq; cũ

Mat. 24.

Pro-

D Propheta clamare possimus: Væ nobis quia declinauit iam dies, *Hiere.6.*
quia longiores factæ sunt vmbræ vesperi: quo factũ est, vt calore
dilectionis penè extincto, & errorũ tenebris ingruentibus, falsis
rerum imaginibus homines delusi, falsa veris, temporaria æter-
nis, vmbras luci anteponant: ac deniq; per tenebras ad tenebras
(hoc est) per interiores mentis, ad exteriores corporis tenebras
pergant. Bonus ergo paterfamilias nunquá destitit oíbus his ho-
ris operarios quęrere, quibus Ecclesiæ suæ vineá excolendá cõ-
mitteret. Primo.n. mane vocauit Patriarchas, qui primi fuerũt
huius vineæ cultores. Deinde processu téporis Prophetas accer-
siuit: hos sequũtur deinde Apostoli, Martyres, sancti Pontifices,
atq; Doctores, qui oẽs ad hác vineá verbis & exẽplis excolẽdam
à Dño conducti sunt. ¶ Nec in omnibus solũ ætatibus mundi: sed
E in omnibus cuiusq; hominis ætatibus vnũquemq; nostrũ ad hu-
ius vineæ culturá vocare nõ cessat. Nec in ætatibus modò, sed in
omnibus ferè negotijs, atq; adeò in ipsis etiá peccatis hominibus
adest, eosq; à prauè cœptis omni ratione auocare cõtẽdit. Quo-
ties ení praui homines posito Dei timore ad incõcessas volupta-
tes rapiũtur, Deũ intra se clamátem audiũt: Peruersa est via tua,
mihiq; contraria. Quòd perinde est ac si diceret: Vide quęso mi- *Sermoci-*
ser quò pergis, falsa voluptatis imagine deceptus! Pergis ad mor *natio.*
tẽ, pergis ad tenebras, pergis ad gehenná, ad pestem, ad laqueũ,
vnde te forsitá extricare nõ possis. Animaduerte miser te in ocu-
lis Dei omnia cõtuentis delinquere: quẽ nullum latet flagitium,
quáuis parietibus & nocte veletur. Cogita momentaneum esse
quod delectat, æternum quod cruciat. Vide ergo ne pro momẽ-
tanea voluptate sempiterno luctu cõficiaris. Quî scis miser, an sis
F crastina die victurus? Quî scis an repentina sis morte (quod ple-
risq; accidit) è medio tollendus? Quo modo nõ perhorrescis, me
(à quo bona cuncta procedunt) tibi inimicũ & infensũm esse, &
beneuolentissimũ patrẽ in seuerissimũ iudicem cõmutare? Cur
eum nõ formidas, qui vitæ & necis habet potestatem, quiq; vbi
corpus occiderit, animá potest mittere in gehẽnam? Has ergo ta
citas voces, hos internos clamores intra se frequenter rebelles
quoq; homines audiũt, etiá cũ ad flagitia proficiscũtur. Neq; his
vocibus, sed alijs etiam rationibus homines hic paterfamilias ad
vineá suá vocare nõ desinit. Quid enim aliud tot cõciones, quas
passim audimus? quid tot beneficia quæ quotidie percipimus?
tot flagella quibus incessanter atterimur? tot vicinorum & ami-
corum funera, quæ quotidie cernimus, nisi vocationes Dei sunt,

qui-

quibus partim verbis, partim exemplis, partim blanditijs, partim terroribus nos ad se reuocare, & ad vineæ suæ culturam conducere nititur? A

## ✠. I.

¶ Summo igitur diluculo consurgens, *conuentione facta cum operarijs, mittit illos in vineam suam.* Superuacaneum puto erit quærere, ad quid paterfamilias operarios miserit in vineam. Nimirũ non ad ludum & otium, sed ad sudores ac labores, quibus vinea colitur, subeũdos. Ad hoc igitur fratres vocati sum⁹, in hoc opus à Deo cõducti, hoc mun⁹ nostrũ, hæc ꝓfessio nostra est. Quo.n. die salutari lauacro tincti sumus, & in familiã Dñi ascripti, ad hoc opus vocante Dño sub æternæ vitæ mercede sumus cõducti. Quibuscunque enim nominibus Christianæ vitæ professionem nuncupaueris, semper labores, semper sudores tibi occurrent. Siue enim militiam, siue stadiũ, siue cursum, siue negotiationem, siue crucis studium, siue vineæ culturam nuncupaueris, nũquam à laborum perpessione mentem diuelles. Hinc illa piorum omniũ vox. Transiuimus per ignem & aquam, & deduxisti nos in refrigerium. Hinc Apostolus Petrus, vbi proposita immarcescibili æternæ vitæ hæreditate, nos ad eius amorẽ allexisset, viã protinus indicauit, qua ad illam perueniretur. Modicum inquit, nũc si oportet cõtristari in varijs tribulationibus, vt probatio fidei vestræ multò pretiosior auro inueniatur. Quam quidem sententiã in Christiana philosophia natam & adultã, secularis quoque philosophia mirificè cõprobauit. Antiquissimus enim inter poetas Hesiodus, ac deinde Epicharmus fuit: quorum hic, virtutem vẽdi mortalibus à Deo sudoris pretio ait: ille veró, ante virtutem, Deo statuente, laborem præcedere dixit. Quibus verbis doctissimi viri duo nobis cognitu maximè necessaria insinuarũt: alterum, virtutem non esse humanam tantũmodo possessionẽ, sed immortalis Dei munus: alterum verò, ipsum mortalibus illã vendere non auro, aut argento, aut margaritis, sed sudoris ac laboris pretio: sine quibus virtus (quæ circa difficilia opera versatur) constare nullo modo potest. ¶ Hinc cum beatus Franciscus media hyeme seminudus incederet, & frater eius secundum carnem nuditatis & paupertatis eius propositum irridens, dixisset, Vende quæso mihi Francisce vnam sudoris guttam: ille contra, Ego (inquit) iam pridem illum Domino meo vendidi, & quidem maximo pretio. Quæ quidem vox non vnius Francisci modò, sed Sanctorum omnium fuisse putanda est: qui omnes varijs sudo-

Margin notes: B (beside "Siue enim militiam"); *1. Pet. 1.* (beside "tinus indicauit"); *Hesiod.* (beside "tas Hesiodus"); C (beside "Quibus verbis").

D sudoribus ac laboribus cœleste regnum mercati sunt. Quæ cùm ita sint, quid de illis sperandum est, qui ducũt in bonis dies suos, qui tenent tympanum & citharam, qui lusum esse putant vitam nostram, qui solius ventris causa se natos esse moribus & vita confitentur: perinde atq; nihil nostri penitus à morte superesset, & omnia quæ catholica fides prædicat, fabulæ ac territamenta puerorum existerent.

Quanuis autem hoc ingenio plerique sint, bonus tamen paterfamilias solita vti benignitate non cessat. Itaquè non contentus hora prima operarios vocasse, pergit rursum atquè hora deinde tertia, sexta, nona, atquè adeò vndecima vocat: quia videlicet nullum tempus intermittit, quo quandiu vita superest, non operarios ad hanc vineam conducat (hoc est) quo non
E homines ad virtutis cultum, & æternæ hæreditatis patrimonium inuitet. Hinc saluator ait: Pater meus vsquè modò operatur, & ego operor. Hoc est, ab ipsa mundi molitione ad hæc *Ioan.5.* vsquè tempora, nunquam Pater meus salutem hominum operari destitit, & omni ratione ad se illos adducere. Vnico enim verbo mundum condidit: sed omnibus tamen seculis in hanc præcipuè curam incumbit, vt quos ad imaginem suam condidit, felices tandem ac beatos efficiat. Vnde quemadmodum testante Apostolo omnis creatura ingemiscit & parturit vsquè adhuc, & vanitati, hoc est vicissitudini varijsquè *Rom.8.* mutationibus subiecta est (omnia enim siue cœlestia siue terrestria corpora vtilitati nostræ perpetuò sine vlla intermissione deseruiunt) ita etiam ipse vniuersitatis & naturæ conditor in nostræ salutis studiũ perpetuò intentus est. Præterea quemad- *Simil.*
F modum Sol iste quem oculis vsurpamus, nunquam illuminandi atquè calefaciendi officium intermittit: die namquè per se, nocte verò per stellas, quas luce sua illustrat atquè perfundit, mundum illuminat: ita summa illa & infinita bonitas (quæ se se in omnia diffundit) nunquam illuminandi aut excitandi hominis officium deserit: modò quidem per se internis motibus pulsans, modò verò per ministros suos (qui sunt velut stellæ in firmamento Ecclesiæ positi) externis vocibus hominem ad pietatem vocans. Quod (vt alia prætermittam) vel hoc vno argumento apertè colligitur, quòd omnibus diei horis tanta cura & studio operarios conducit in vineam suam. ¶ Idem etiam vbi hanc vniuersi machinam condere cœpit, nisi absoluto opere non quieuit. Quod ergo in creatione mundi fecit, idem quoq;

in eius instauratione modo facit: vt videlicet nunquam eius A
opera conquiescat, quousquè huic rei extremam manum apponat. Donec igitur hoc opus consumatum fuerit (quod in fine mundi futurum est, cùm electorum numerus fuerit impletus) curam hanc vocandi homines nunquam deponet. Nec hoc munus procuratori demandasse dicitur, cui tamen reddendæ mercedis curam commisit: sed ipse per se munus hoc obire, ipse per se vocare dignatur, quò maior apparet optimi patrisfamilias cura ac diligentia.

Quod si quis quærat, cur tanta solicitudine vrgeat hoc opus, cum bonorũ nostrorũ non egeat, hæc mihi præcipua causa esse videtur, quòd is quidem solus huius operis dignitatem & necessitatem plenissimè intelligat. Cùm enim ex eo æterna hominum vita, & æterna item mors pendeat, nemo autem duo hæc B
qualia sint comprehendat nisi ille qui solus æternitatem complectitur: nihil mirum si amator hominum Deus summa cura prouideat, ne tantum illud bonum amittamus, neue in tantum illud malum (quod nulla temporis mensura circumscribitur) incidamus. Si iuxta viperá periculi inscium paruulum filium assidere cerneres, quo impetu accurreres? quibus vocibus & clamoribus compellares, vt ab eo loco fugeret, ne à vipera illi assidente impeteretur? Cùm ergo nos sensibus paruuli simus, & huius tanti negotij pondus & periculum ignoremus: non mirum si Pater ille cœlestis qui plenissimè omnia nouit, tanta cura nos ab hoc tam ingenti periculo reuocare contendat. Nec multum ab hoc studio Apostolus aberat, vtpotè qui in paradisum raptus, & diuinæ pulchritudinis contemplatione refectus, præmij magnitudinem quo boni afficiendi, C
& supplitij grauitatem quo mali essent plectendi, liquido fuerat contemplatus. Ideoq; vir sanctus tot loca peragrabat, tot pericula adibat, tot plagis vapulabat, tot itinera conficiebat, tot mortes obibat, vt animas tanto supplicio ereptas, ad æternam vitam reuocaret. Hinc illæ voces: Quotidie morior propter gloriam vestram. Et, Omnia sustineo propter electos, vt & ipsi salutem consequantur. Et rursum: Quis infirmatur, & ego non infirmor? Quis scandalizatur, & ego non vror? Quo putamus illum animo fuisse, quos æstus pertulisse, cùm deficientibus à syncera fidei doctrina Galatis, illa verba iactaret: Vellem esse apud vos modò, & commutare vocem meá, quoniam confundor in vobis: siue vt alij verterunt, quoniam inops

*Simil.* · *2. Cor. 11* · *2. Tim. 1* · *2. Cor. 11* · *Gala. 4.*

D inops consilij sum? Quòd perinde est ac si diceret, Angusta mihi charta est, angusta scriptura omnis, vt hunc animi mei æstum vobis indicare possim. Quare vellem coram vos alloqui, & in omnes me rerum facies commutare, nihil intentatum relinquere, nullum non mouere lapidem: si fortè his rationibus & lachrymis vos ab hoc tanto malo auocare possem. Ita enim me transuersum atquè solicitum perditio vestra agit, vt quid consilij capiam, quid dicam, quid faciam prorsus ignorem. Si hæc igitur Apostolus faciebat, quia huius tantæ rei magnitudinem probè tenebat: quid ille misericordiarum pater faciet, qui tanto maiore salutis humanæ amore exæstuat, quanto bonitate & misericordia Paulum superat? Ideoq; non mirum si omnibus diei horis (hoc est) omnibus humanæ vitæ spatijs, homines ad se vocare non cesset, quod nobis parabolæ E huius series demonstrat.

✠ II.

¶ *Cùm ergo serò factum esset, dicit Dominus vineæ procuratori suo. Voca operarios, & redde illis mercedem*: Solicitè admodum hæc verba ponderanda sunt. Dominus vineæ (hoc est) Ecclesiæ, Deus est: huius verò vineæ procurator, custos, & mercedis retributor, Christus est: qui à Deo Patre constitutus est iudex viuorum & mortuorum, vt reddat vnicuiquè secundum opera sua. Is igitur hanc à Patre vocem audit: Voca operarios & redde illis mercedem suam. Felices profectò illi & beati, qui ad hanc mercedem vocantur. Sed qui sunt qui vocantur? Audite quæso fratres, audite. Voca inquit operarios: hoc est, voca non stertentes, aut ludentes, aut genio indulgẽtes, & vitam omnem in otio F & voluptatibus transigentes: sed operarios (hoc est) in vinea Domini strenuè laborantes. Hi vocantur ad præmium, hi ad mercedem inuitantur: cæteri tanquam indigni reijciuntur. Et quamuis in improbos etiam operarij nomen quadret, ij tamen operarij iniquitatis, non pietatis existunt: & siquidem laborauerunt, Diabolo tamen non Christo operam suam locauerunt. ¶ Quando igitur fideles operarij in vnum conueniant, vt mercedem labore suo partam accipiant, qua fronte isti iniquitatis operarij mercedem cum illis pariter exigent? Meritò enim cùm vnoquoq; eorũ fidelis procurator ad hũc modũ expostulare poterit: Amice, quid à me exigis quod nõ meruisti? quid metere vis quod nõ seminasti? quid cũ operarijs qui in vinea mea excolẽda *Sermocinatio.*

desudarunt, mercedem petis, qui tota vita stertisti, dormisti A
lusisti, & in luxu, otio, atq; sordibus carnis computruisti? Diu te
quidem expectaui, spatium pœnitendi dedi, frequentissimè ad
laboré vineæ hora prima, tertia, sexta, & nona vocare non destiti
(hoc enim quotidianæ Ecclesiæ meæ voces faciunt, quæ omnes
ad hoc ætates continenter vocant) tu tamen obstinato animo sic
in scelere perstitisti, vt ad has semper voces obsurdueris. Quid
igitur à me requiris, qui mihi nunquam vixisti, neq; laborasti?
Laborasti quidem in via iniquitatis & perditionis: laborasti in
operibus luti & lateris in obsequio Pharaonis (hoc est) diaboli,
mundi, cupiditatumq; tuarum. Hi Domini tui, hi Dij tui: ad
ipsos ergo non ad me confuge, vt laborum tuorum tibi mercedem reddant.
*Hiere. 2.* Sic enim scriptum legis: In tempore tribulationis suæ dicent: Surge libera nos: vbi sunt Dij tui quos fecisti tibi? B
Surgant & liberent te in tempore afflictionis tuæ. Dij tui fuerunt venter tuus, caro tua, pecunia tua, voluptas tua, & cætera
quæ supra me dilexisti. In quo enim quisque summum bonum
constituit, hoc illi Deus est. Ad istos ergo Deos tuos confuge,
vt tibi in hac hora præsidio sint. Quid enim magis præposterum,
quàm in alterius castris militare, & ab altero aduersus
quem inimica arma tulisti, stipendium petere? Diabolo &
mundo militasti, ab eis ergo stipendium exige. Mihi enim
solis operarijs dispensatio à Patre meo credita est, vt mercedem
tribuam: ideoquè potestate mea abutar, si desides, &
dormientes, imò verò hostes & inimicos pari mercedis honore
cum illis afficiam. Expergiscimini quæso fratres, quicunquè
animæ vestræ salutem charam habetis, qui hunc cœlestis
regni denarium concupiscitis, qui ab hac tanta gloria C
*Galat. 6.* excidere malorum extremum iudicatis: expergiscimini inquam,
& nolite errare, Deus non irridetur: quæ enim seminauerit
homo, hæc & metet. Nam qui seminat in carne sua,
de carne metet corruptionem: & qui seminat in spiritu, de
spiritu metet vitam æternam. Operarij hoc in loco vocantur,
non segnes, & inertes. Si ergo mercedem concupiscitis, laborem
minimè recusetis. Si in cœleste regnum ire contenditis,
ea via quæ in cœlum ducit ingredimini. Non enim video quoná
modo hæc duo simul cohæreant, ad æternam vitam aspirare, &
per viá mortis ingredi: mercedé à Deo exigere, & in vinea Diaboli
operari. Quisquis enim efficaciter optat finé, ea quoq; adiumenta
quibus ad illum peruenitur non detrectat. Qui vult ad
Indos

D Indos pergere, laborem nauigandi non recusat. Qui à morbo graui sanari desiderat, medicamenta non respuit. Qui fundum emere parat, de precio statim incipit cogitare. Si tu ergo verè regni cœlestis hæreditatem optas, de precio protinus (hoc est) de labore agere debes: precium enim eius labor est. Aliter enim quid illi dicerent, qui sustinuerunt pondus diei & æstus, si desides & vecordes, & in otio vitam agentes in mercedis retributione æquari sibi animaduerterent? Si enim de patrefamilias conquesti sunt, quod nouissimos pares illis fecerat (qui quod potuerunt facilè præstiterunt) quid ijdem facerent, si eos qui vineam nunquam attigerunt, & vocati venire recusarunt, imò Diabolo semper & mundo militarunt, pares illis fecisset, qui sustinuerũt pondus diei & æstus? *Simil.*

E

## ✠ III.

¶ Nequè verò est cur tales sibi de fide sola, deq; salutari lauacro, cæterisq; redemptionis nostræ beneficijs blandiantur, si ipsis beneficijs abusi sunt, & talenta credita in sudario reposuerunt. Hos enim Apostolus vehementer in hodierna epistola deterret, cùm Patribus ab Ægypto egressis, nihil tam magnifica illa diuinæ pietatis beneficia profuisse commemorat: cùm à pietate & legũ diuinarum obseruatione desciuerunt. Nolo (inquit) vos ignorare fratres, quòd patres nostri omnes sub nube fuerunt, & omnes mare transierunt, & omnes baptizati sunt in nube & in mari, &c. Quæ tamen omnia illis nihil profuerunt, vbi diuina præcepta violarunt: Cuius rei gratia à Deo prostrati in deserto, promissam terram ad quam vocati fuerãt, nõ attigerunt. Quæ omnia propter nos scripta esse Apostolus confirmat, ne illorum F exempla sectantes, in eadem supplicia incidamus. Multa enim Dei beneficia & rectè viuendi adiumenta frustra percepisse, nõ salutem tribuit, sed criminis reatum auget. Quid enim in causa esse putamus, quòd summus ille Angelus cæteriq; sceleris eius cõsortes, vnius tantũ criminis offensione in æternas tenebras missi sunt: nisi quòd hanc tantam pœnam merebantur, qui tam multis & maximis Dei donis ad superbiam abusi sunt? Grauitatem enim criminis perceptorum beneficiorum ingratitudo cumulauit. *1. Cor. 10*

Vermis ille immortalis, qui damnatorum semper viscera depascitur, hinc præcipuè lacerandi occasionem sumit, cùm videlicet infelices illi diuina beneficia & adiumenta quæ ad rectè viuendum perceperunt, ad memoriam reuocant. Quale

enim putamus illud forè suppliciũ, cùm se miseri videant intol- A
lerandis æternisq; tormentis cruciari : & ab electorum consor-
tio ac beata Dei visione secludi, ad quam fuere tot vocibus in-
uitati, tot beneficijs allecti, tot piorum exemplis incitati, ad
quam etiam tot sacramentis ac Dei donis adiuuari potuerunt,
cùm videant miseri se æternam pacem, æternam felicitatem,
æternasq; delicias momentanea voluptate commutasse? Quæ
igitur oratio, quæ mens, huius vermis (hoc est) huius immedi-
cabilis cruciatus vim valeat explicare? Conabor tamen vtcũq;
vel vmbram saltem eius hoc exemplo delineare. Cùm Sede-
4. Reg. vlt. chias Rex (quo regnante Hierosolyma à Chaldæis vastata est)
in hostium potestatem venisset, & diruta mœnia, exustum tem-
plum, solo æquatas domos, regni principes interfectos: quodq;
his grauius est, filios suos ac filias antè oculos suos iugulatos vi- B
disset, ipsosq; deinde oculos, qui ad tantam cladem conspicien-
dam infelicissimè seruati essent, effossos doleret: recoleretquè
rursum dum in tetro carcere vinctus asseruaretur, se huius tan-
tæ calamitatis oratione Hieremiæ toties admonitum fuisse,
optionemq; illi à Deo oblatam, qua tantam hanc malorũ pro-
cellam effugere potuisset, leuissimaq; de causa tanti Prophetæ
monita respuisse: cùm hæc inquam omnia in animo suo miser-
rimus volueret, quibus cum cruciatibus confectum, quo dolore
tortum fuisse, quas lachrymas fudisse, quibus diris caput suum
deuouisse, & miserandam natiuitatis suæ sortem defleuisse pu-
tandum est? Hoc vtcunq; sentiri potest, explicari pro dignitate
non potest. Quid autem tota hæc miseranda tragœdia si cum
damnatorum verme & cruciatibus conferatur, nisi somnus &
vmbra erit? Quid enim viginti, aut triginta, aut centum etiam C
annorum cruciatus, ad nunquam finiendam pœnarum atq; flam-
marum æternitatem? Cùm ergo infelicissimi isti tam acerbis
tormentis sine vlla intermissione conficiantur, atq; huius tem-
poris opportunitatem (nunquam iterum reddituram) in men-
tem reuocent (qua & æternam vitam promereri, & æternos cru-
ciatus effugere potuissent) totiesq; se huius rei admonitos fuisse
recolant, totiesquè à patrefamilias Deo, partim publicis, par-
tim secretis clamoribus inuitatos: seq; pro rebus nihili tantam
gratiam vltrò oblatam neglexisse: cùm hæc inquam omnia sese
illis offerant, quid quæso animi gerent? quid agent? quò se ver-
tent? quo aduersum se furore insanient? quibus vocibus paren-
tes, amicos, scelerumquè suorum socios execrabuntur? O nos

(inquient)

D (inquient) miseros! qui tantam salutis opportunitatem toties contempsimus? Quoties huius periculi admoniti fuimus? quoties auribus nostris hæc vox insonuit? quot beneficijs prouocati? quot promissis inuitati? quot minis perterriti? quot deniquè concionatorum vocibus admoniti? ad quæ tamen omnia leuissimis de causis obstinato animo restitimus. Quid igitur hìc superest, nisi vt in perpetuo fremitu & execratione viuamus? vt mortem frustra semper inuocemus? vt linguas ipsas tot scelerũ ministras commanducemus? vt membra nostra dilaniemus? vt in omnia quæ Deus condidit maledicta iaciamus? vt omnibus nos diris nunquam absumendos deuoueamus? vt in cassum semper lugeamus, quia ad breue temporis momentum lugere noluimus? Hæc fratres charissimi alta mente reponite, hæc semper
E antè mentis oculos collocate, hæc vna vos vigilantes atq; dormientes cura solicitet. Lugete nunc ad tempus, ne in æternum frusta lugeatis. Pœniteat vos hoc tempore, ne vos perpetuò nihil profutura pœnitentia torqueat. Ne quæso hæc ipsa quæ dicimus ad alios pertinere credatis, ad nos pertinent, nobis dicuntur, nos sumus quibus diuina & ineluctabilis veritas aquam & ignem, vitam & mortem ante oculos ponit, quæ posteà non iam eligere, sed subire tenebimur. Quid igitur hìc statis tota die otiosi? quid cunctamini? quid tergiuersamini? quid leuissimas causas Sedechiæ Regis more prætexitis? Expergiscimini iam ab isto letargico somno, satis carni datum est, satis Diabolo militatum, satis alto sopore dormitum. Iam fortasse multis vndecima diei (hoc est) extrema vitæ hora est: Ite in vineam Domini, Deo vocanti parete, qui fortasse vos ex nouissimis primos faciet, pa-
F rem cum ijs qui pondus diei & æstus portauerunt, æternæ vitæ mercedem benigna manu largiturus. Quam nobis cœlestis paterfamilias concedere dignetur, cui est honor, & gloria in secula seculorum. Amen.

# In eadẽ Dominica Septuagesimæ concio tertia: in qua post breuem Euangelicæ lectionis explanationem, tres potissimùm causæ assignantur, quæ nos ad strenuè in vinea Domini laborandum excitant. A

THE. Ite & vos in vineam meam, & quod iustum fuerit dabo vobis. Math. 20.

SOlent frequenter pij homines fratres charissimi, cùm pium aliquod opus moliri parant, quantum sit eius operis meritum & lucrum diligenter inquirere. B Vtinam quæstio hæc non frequenter ex occulta quadam amoris proprij radice nasceretur: qui ea conditione est, vt in omnibus penè rebus vtilitatis suæ potissimùm rationem habeat. Sed quoniã operæprecium est meritorũ causas nosse, vt sciamus quibus potissimùm rebus placere & obsequi Deo valeamus, hac de re breuiter (quoniam id præsentis Euangelij parabola requirit) quæ à sanctis Patribus tradita sunt, in medium proferam. Cùm sint autem plures meritorum causæ & veluti fontes, prima & summa charitas est: à qua intẽtionis puritas oritur, quæ id quod agit, ad vnius Dei gloriam, quẽ super omnia diligit refert: vni illi placere, vni illi obsequi & gratificari studens. De hac enim intentionis puritate Saluator ait: Si oculus tuus fuerit simplex, totũ corpus tuũ lucidum erit. C *Luc. 11.* Opera quippe nostra, ab hac intentione (hoc est) à destinatione ac fine quẽ nobis operando proponimus, & nomen, & speciem, & meritũ etiã capiunt. Ab hoc ergo primum fonte nostrorum operum merita ita procedunt, vt quò intentionis puritas, & operantis charitas maior extiterit, eò sit & lucrum & meritũ cumulatius. *Prima radix meriti.* Qua in re illud animaduersione dignum est, quòd quô minus homo (dum bonum opus molitur) se ipsum quærit: eò se magis inuenit: hoc est, quò minus lucra sua augere studet, eò maiora lucra percipit: & quò magis quæ sua sunt negligit, hôc diligentius eadem curat, quoniam hac intentionis puritate Deum maximè promeretur.

Sunt & alia à quibus merendi ratio nõ quidem essentialiter, sed

D ſed accidentaliter (vt Theologi loquuntur) procedit. Inter quæ primum eſt ipſius boni operis dignitas, & natura. Quò enim vir- *Secunda radix.* tutis opus ex natura ſua fuerit præſtantius, eò erit eius meritum maius. Vnde ea virtutum opera quæ ad Dei cultum & honorem propriè pertinent, vt cæteris præſtantiora, ita maioris apud eum meriti ſunt: cùm ea ſint religionis officia, quæ cunctarum virtutum moralium nobiliſsima eſt. Inter ea verò quæ hominibus debentur, ea erunt potiora, quæ maiorum obſequio tribuuntur: vt quæ ſacerdotibus, principibus, parentibus, ſanguine coniunctis, benefactoribus, aut ſimili aliqua neceſsitudine deuinctis exhibẽtur. Hæc enim officia quò magis debita, eò & iuſtitiora, & maioris meriti exiſtunt. Quæ quidem ratio D. Tho. cæteroſquè eius *D. Tho.* ſectatores impulit, vt amici dilectionem, vt magis debitam, ita E maioris meriti eſſe, quàm inimici dicerent, ſi naturam dũtaxat operis ſpectes. Vt enim indignius eſt amicum quàm inimicum odiſſe: ita dignius & iuſtius eſt illum quàm iſtum diligere.

¶ Deinde etiam boni operis difficultas meriti rationem auget: *Tertia.* difficultas inquam, non quæ ex praua conſuetudine operantis: ſed quæ ex operis natura proficiſcitur. Hac enim de cauſa martyrij opus cæteris virtutum actionibus antefertur: quoniam cùm extremum omnium terribilium ſit mors, nihil difficilius, quàm patienter & conſtanter ferre mortem. ¶ Quarto deinde loco conatus voluntatis & charitatis feruor miro modo boni operis meritum augent: quia cùm meriti ratio (vt ante diximus) ex charitate potiſsimùm oriatur (quandoquidem, vt D. Gregorius ait *Quarta radix.* *Grego.* nihil viriditatis habet ramus boni operis, niſi in radice manſerit charitatis) ideò quò quiſquè maioris charitatis feruore, & propẽ F ſiore volũtate opus bonum ediderit, eò vtiquè magis apud Deũ meritum cumulabit. Hac autem de cauſa æra minuta duo quæ anus illa ex Euãgelio in gazophilacium miſit, magnis diuitum *Luc. 21.* oblationibus Dominus prætulit: quoniam cùm totum illa victũ ſuum effudiſſet, non potuit niſi magna animi propenſione & alacritate illud munus offerre. Qua ex re colligimus, non tam ex magnitudine aut multitudine operum, quàm ex conatu, ſtudio, & feruore charitatis profectum noſtrũ aut meritum eſſe penſandum. Hoc eſt autem (vt alia prætereamus) quod præſens S. Euãgelij lectio, propoſita quadam ſimilitudine declarat, in qua ijs qui vna hora in vinea Domini laborauerunt, tantundem mercedis, quantũ ijs qui totius diei pondus portauerunt, tributum eſt: Quæ quidem res non ex diuina liberalitate ſolùm (de qua inſuperiori

periori concione latius disputauimus) sed ex ipsorum quoquè A
Sapi. 8. operantium studio & voluntate profecta est. Parabola verò sic habet.

*Simile est regnum cœlorum homini patrifamilias, qui exiit primo mane conducere operarios in vineam suam. Conuentione autem facta cum operariis ex denario diurno, misit illos in vineam suam* &c. quæ sequuntur. Audistis fratres parabolam, cuius sensum extrema lectionis huius verba declarant: quibus Dominus ex primis nouissimos, & ex nouissimis primos in percipienda laborum mercede fieri conclusit. Quo autem consilio hanc Dominus parabolã proposuerit, quidquè per eam docere potissimũ voluerit, antecedentia verba declarãt. Interrogauerat paulò ante Petrus Apostolus Dñm, quod sibi cæterisq; discipulis repositum in cœlo præmiũ esset, quãdo omnia propter illũ reliquissent. Cui cùm Dominus maximam huius operis mercedẽ exposuisset, occasione hinc accepta, qua ratione bonorum operũ merces fidelibus tribuatur, B proposita insigni hac parabola declarauit. Quia enim discipuli adhuc rudes existimare poterant, sic à Dño mercedẽ operantibus tribui, quomodo eam vulgò solent homines mercenariis tribuere (qui nequè gratia cõmouentur, neq; bonæ voluntatis operantium rationem habent: sed solam operis magnitudinẽ, diuturnitatẽ, & vtilitatem attendunt) ne hac ratione Deum piis operariis mercedem repẽdi putarent, parabolam hanc proposuit: qua diuinæ gratiæ largitatẽ cõmendaret: quæ dona sua non modò iuxta merita, sed etiã supra merita, atq; adeò supra operantium vota repẽdit: non vt auarus exactor, sed vt liberalissimus bonorũ largitor: non vt pauper ac tenuis homo, sed vt opulentissimus & magnificẽtissimus Deus: nõ ad mensurã iustitiæ, sed ad C plenitudinẽ infinitæ suæ misericordiæ: nec operis diuturnitatẽ & vtilitatẽ solùm: sed propensionẽ quoq; bonæ volũtatis in paruo opere vel tẽpore cõsiderat: quæ facit, vt pro exigui operis aut tẽporis labore tantũdem mercedis impigrè operãtibus tribuat, quantũ longo tẽpore remissius laborantibus donat. Hic mihi totus parabolæ huius scopus esse videtur: atquè hac ratione ex nouissimis primi, & ex primis nouissimi fiũt: cùm Dñs non annos numeret, sed studiũ, sed animũ, sed affectũ, sed charitatẽ, sed feruorẽ charitatis, & suã quoq; ipsius largitatẽ & gratiã in auxiliis cõferendis aspiciat. Quamobrẽ fratres, ea prima vobis cura sit, vt nõ segniter & oscitãter: sed quãto potueritis conatu & ardore seruire Dño studeatis. Hac eni ratione breui tẽpore ad destinatum

D tum brauiũ & perfectionis culmẽ peruenire licebit. Sic enim legimus: Egestatem operata est manus remissa: manus aũt fortium diuitias parat. Rursumq; idẽ Salomõ, vbi multis verbis negligẽtis & pigri hominis dána cõmemorasset, diligẽtis & soliciti fructum explicat his verbis: Si verò impiger fueris, veniet vt fons messis tua, & egestas longè fugiet à te. ¶ Cuius rei imaginẽ exhibent duo illi nũtij, qui in libris Regum ad Dauidẽ à Ioab missi esse perhibẽtur: quorũ, qui prior pfectus est, à posteriore qui per viam cõpendii velocius properauit, præuẽtus est. Præstat enim feruẽs studiũ atq; deuotio, quàm diuturna ac remissa diligẽtia. *Pro. 10.* *Pro.* *2. Reg. 18.*

Quin & illud hoc in loco annotare licet: non tá laboris quàm humilitatis rationẽ Dñm habere solitum. Hinc Ioannes Clim. duos inter se monachos conferẽs, alterum studio laboris, alterũ humilitate præstãtiorẽ: è quibus posteriorem hunc, ad monumentũ Dñi prius venisse describit: vt intelligamus gratissimũ quidẽ Dño esse corporis laborẽ, gratiorẽ tamen cordis humilitatẽ. Cuius rei cognitio prudẽtes nos in bono opere faciet, vt sciam⁹ quibus potissimùm cibis pater ille cœlestis libentius vescatur (hoc est) quibus potissimùm virtutũ officiis magis oblectetur. Hoc est enĩ quod Apostolus monet cùm ait: Nolite fieri imprudẽtes, sed intelligẽtes quæ sit volũtas Dei bona, bene placẽs, & perfecta: vt videlicet id potissimùm sequamur, quod illi maximè gratũ intellexerim⁹. ¶ Quæ quidẽ doctrina cùm omnibus in cõmune sit necessaria, ijs tñ qui aut imbecillo, aut senili, aut delicato corpore sunt, maximè grata esse debet: vt si minus corpore valẽt, animi tamẽ submissione & humilitate nitantur, & laborẽ corporis, humilitate cordis pẽsare cõtendãt. Felicior tamẽ erit, qui vtraq; iuxta re Domino placere curat: quem nec laborum tolerantia superbum, nec humilitatis studium desidem facit. *Ioan. Cli.* E *Ephes. 5.* F

Illud etiá in hoc loco obseruandum est, quòd isti qui nouissima hora venerunt, vbi in vineam missi sunt, nõ amplius in forũ redierũt, aut laborẽ intermiserunt. Quãuis enĩ incipiendi hora dissimilis fuerit, eadem tamẽ omnibus finiendi extitit. Hoc ergo maximè curandũ fratres, in hoc totis viribus incũbendũ, ne à labore vnquá retrocedamus. Memẽtote (ait Dñs) vxoris Loth: nemo enim mittens manum suá ad aratrum, & aspiciens retro, aptus est regno Dei. Rectè D. Hierony. Non laudãtur, inquit, in Christianis initia, sed fines. Paulus malè cœpit, sed benè finiuit: Iudæ laudantur exordia, sed finis proditione damnatur. Itaquè præclara sine fine initia Iudam, finis verò laudabilis *Luc. 17.* *Luc 9.* *Hie. Epi. 1.*

Pau

Paulum constituit. Sunt enim quidam Simoni illi Cyreneo simi- A
les: qui crucem portabat post Dominum Iesum: in qua tamen
non ipse, sed Dominus crucifixus est. Ita quidam bonæ vitæ cru-
cem portare incipiunt, in qua tamen non extremum vitæ diem
claudunt: quia ad finem vsquè vitæ in suscepto semel virtutis
opere minimè perdurant. Tales autem sunt, qui nonnunquam
verbis Dei libenter auditis compunguntur, & nouam vitam in-
choare decernunt: à quo tamen opere quauis leui occasione
reuocantur. Hi ergo crucem cum Symone baiulât, quam tamê
ante mortem deserunt: ideoq; salutem minimè consequuntur
quæ solis in finem vsque perseuerantibus promissa est. Hactenus
de Euangelica lectione, nunc ad proposita thematis verba re-
deamus.

¶ *Tractatio tematis.* ✠. I.

¶ *Ite & vos in vineam meam & cæt.* His verbis nos Dominus ad ex- B
colendam vineam suam (proposita cœlestis regni mercede) in-
uitat. Quomodo autem hæc vinea colenda sit, primo loco expo-
namus. Hanc igitur vineam colimus fratres, cùm diligentem ani-
mæ nostræ curam gerimus: cùm ab ea noxia vitiorum germina
euellimus: cùm virtutum in ea plantas conserimus: cùm luxu-
riantes affectuum & variarum cupiditatum palmites abscindi-
mus: cùm illam studio pœnitentiæ fodimus: cùm deuotionis
& orationis lachrymis rigamus. Ad hunc ergo spiritualem ani-
mæ nostræ cultû cœlestis hic paterfamilias omnibus diei (hoc
est) omnibus vitæ nostræ horis vocare nô cessat. Quid igitur vo-
canti homines respondent. Solent enim operarij aut recusa-
re laborem, aut exiguam laboris mercedem causari. At nos fra-
tres de exigua mercede queri non possumus, cùm sciamus eam C
merita omnia ac vota superare. Quid igitur causamur? quid nos
ab hoc opere remoratur? Quantum coniectura colligere possum
solius tantùm laboris pondus recusamus, de hac vna re queri-
mur. Arduum quippe est virtutis iter, arduum cupiditates no-
xias vincere, affectus cohibere, linguæ silentiû imperare, volup-
tatibus frenum inijcere, carnis lasciuiam & petulantiam com-
primere, aliena non appetere, propria largiri, ac deniquè abdi-
cata propria voluntate, ex diuinæ volûtatis beneplacito vitam
moderari. Hoc solùm causantur homines, hoc eos ab obseruatio-
ne auocat legum diuinarum: in aliis enim nihil prorsus habent
quod querantur. Quid igitur nunc afferre poterimus, quò hanc
vnam difficultatis rationem è medio tollere valeamus? Multa
pla-

D planè sunt, quæ nos adhoc iuuare possunt: sed pro temporis ratione tria solùm afferre conabor, quæ nobis sacræ huius lectionis series proponit: quæ si quis rectè consideret, facilè & hos labores, & multo etiam grauiores libenti animo perferre poterit. Ea verò sunt (vt breuissimè dicam) immēsa Dei nos vocātis bonitas, temporis in quo nos vocat opportunitas, & promissæ mercedis magnitudo: De quibus iam dicere incipiam. *Diuisio.*

✠. I.

¶ Quisquis igitur virtutis & pietatis laborem detrectas, considera quæso primùm infinitam illam Dei bonitatem te ad vitā vocantis: quam cùm ex aliis rebus, tum ex hac tam assidua vocatione colligere poteris. Nā qui omnibus diei horis operarios vocasse non contentus, vndecima quoquè hora alios vocat, & hac hora vocatis tantundem mercedis tribuit, quantum ijs qui E tota die laborauerant: is nō tam vineæ aut commoditatis suæ, quàm operariorum rationem habet. Rectè enim à Philosophis dictum est: Liberalis etiam dandi causas cogitat. Sic igitur infinita illa bonitas, tanto se & sua communicandi desiderio flagrat, vt nullo tempore vocare cesset quibus dona sua largiatur, & occasiones etiam quærat, quibus ea cumulet & amplificet. Qua enim alia ratione mundum & homines in mundo condidit, nisi vt essent in quos bonitatis suæ thesauros effunderet? Quid enim cœlo, terra, mariq; egebat rerum conditor, qui citra hæc omnia absque vllo temporis initio fuit beatus? Nulla ergo necessitate: sed sola bonitate mundum condidit, vt non solùm ipse felix esset, sed felicitatis quoque suæ creaturas omnes, pro cuiusque naturæ conditione consortes faceret. ¶ Quod adeò verū F est, vt non desint grauissimi Theologi qui asserant, hac potissimùm de causa Deum non ab æterno (quod facere potuisset) sed in tempore mundum creasse: vt non modò fide, sed hoc etiam argumento viri sancti intelligerent, ipsum nulla necessitate aut vtilitate inductum, mundum condidisse, sine quo tandiu, hoc est ab æterno fuerat: sed sola naturali bonitate, studioq; de creaturis suis, ac præcipuè de Angelis & hominibus bene merendi.

Quid quod hac etiam de causa humana carne assumpta venit in mundum (vt quemadmodum D. Gregorius ait) fugitiui sui vestigia sequeretur? Quia enim è cœlo vocantem homo contempserat, & ad eius voces (quas per Prophetas mandauerat) obsurduerat, ipse per se venire, & fugitiui hominis vestigia persequi, dignatus est. Sic enim frequenter boni patresfamilias faciunt, *Grego.*

ciunt, qui fugientes seruos ipsi per se vbicunq; dilituerint, studiosissimè quærunt. ¶ Nequè modò sub gratia (cùm misericordiæ tẽpus est) sed sub lege etiam, quæ timore magis quàm amore nitebatur, eádem pietatis speciem prætulit. Locum enim ac sedem quam sibi inter homines delegit, non quidẽ tribunal, aut regale palatium, siue thronum regium: sed propitiatoriũ voluit nuncupari: quod quidem propitiatorium tabula quędam aurea
*Exod.25* erat, supra arcam fœderis posita, quæ videlicet Dei sedentis super cherubin sedes appellabatur. Quid igitur sedis huius nomine voluit designare, nisi vt tam dulci ac bláda appellatione omnẽ diffidentiæ ac terroris ansam ab animis hominum excuteret, & ad se veniæ & propitiationis nomine inuitaret? Omni ergo ratione inexhaustus ille bonitatis fons, homines ad se trahere, & bonorum suorum participes efficere coutendit.

Quid? quòd non modò summis beneficijs: sed amantissimis B etiam vocibus iterum ac sæpè repetitis, nos ad se vocare nõ desinit? Quid enim illis verbis dulcius? quid suauius? quid amantius? Venite ad me omnes qui laboratis, & onerati estis: & ego
*Matt.11* reficiam vos? Tollite iugum meũ super vos, & discite à me: quia mitis sum, & humilis corde: & inuenietis requiẽ animabus vestris. Quis igitur adeò ferreus erit, cuius tam dura præcordia, quæ hac tali inuitatione, tali promissione, taliq; Domini sui bonitate non flectatur? Quid verò illa apud Isaiam amoris plenissima
*Isai.55* inuitatio? Omnes inquit, sitientes venite ad aquas, & qui non habetis argentũ, properate, emite, & comedite. Venite emite absq; argento, & absquè vlla commutatione vinum & lac. Quare appenditis argentum non in panibus, & laborem vestrum non in saturitate? Audite audientes me, & comedite bonum: & delecta C bitur in crassitudine anima vestra. Inclinate aurem vestram, & venite ad me, audite & viuet anima vestra. Ingenuè fateor infantiam & ruditatem meam fratres, quòd quamuis vtcunquè sentire queam quãtum diuinæ bonitatis, dulcedinis, & pietatis in his verbis contineatur: quod tamen sentio, verbis explicare nõ valeo. Itaquè orationem ad Dominum vertens, hoc modo cum illo agam. Dic mihi quęso misericordiarum pater, quid est quod te tantopere vrget, vt tam blandis vocibus, tam multis precibus, tot promissis, tot rationibus nos ad te trahere contendas? Obsecro Domine, si quod ego sum, tu esses, atquè ego contrà id quod tu (nempe summum bonum, à quo bona cuncta procedũt) quibus alijs vocibus, quibusuè rationibus, aut precibus me compella-

D pellares, mequè ad te vocares? Deniquè si ita vita tua penderet ex mea, vt mea pendet à tua: quid aliud diceres? quid faceres, quàm quod modò facis: cùm non tu ex me, sed ego totus pendeam ex te, nec sine te viuere posim? Quam quæso Domine vtilitatem? quod hinc lucrum captas? quid amittes si tibi ego desim? si tibi non obsequar? si te non diligum? Tu enim es qui es, tu altissima bonorum omnium abyssus, tu cunctarum Oceanus diuitiarum, cur tam solicitè nos quæris? tanto studio quæ nostra sunt curas? tam multis veteris obsecrationibus, vt nos ad te reuoces? perinde ac vita tua sine nostra constare non posit? O magna misericordia tua, & magna miseria nostra! ô magna bonitas tua, & magna malitia mea? Ego enim Domine te sequi ac persequi deberem, quamuis à me ipse fugeres: quandoquidem salus & vita mea pendet ex te: quod tamen longè aliter euenit,
E cùm non ego te (sine quo viuere non possum) sed tu me (quo non eges) fugientem tam anxiè persequaris: non quòd tibi aliquid accedat ex me, sed quòd ego sine te nullo modo viuere queam. Hæc igitur prima causa est fratres, nempe infinita Dei bonitas, & maxima in nos charitas, summumquè salutis nostræ studium, quæ nos ad huius vineæ culturam (hoc est) ad salutis nostræ cura (vt nihil esse aliud) impellere deberet. ✠. II.

¶ Huic verò adiũgitur etiam tẽporis quo ad hoc ipsum vocamur opportunitas. Multũ enim in omnib⁹ rebus opportunitas valet, quæ res natura sua difficiles & inaccessas, facillimas frequenter efficit. Huius aũt opportunitatis occasione Apostolus nos ad virtutis studiũ inuitat: quod videlicet nox præcesserit, dies autẽ appropinquauerit. Ab hac item cùm ait: Peccatum vobis nõ dominabitur, non enim estis sub lege, sed sub gratia. Lex enim irã (vt ipse ait) operatur, gratia vitam & iustitiam. Ab eadem item Isaias cùm ait: Quærite Dominum dum inueniri potest, inuocate eum dum prope est. Vterquè autem ab opportunitate temporis (in quo gratia regnat) hortatur nos, ne in vacuum gratiam Dei recipiamus. Hoc enim tempus est annus ille placabilis Domino (hoc est) annus iubilæi, annus remissionis, annus placationis & propitiationis: in quo Deus Pater pretioso filij sui cruore placatus, non modò cõmissorum veniam, sed etiam Spiritus sui, cœlestiumquè donorum abundantiam super omnem carnem effundit. Deniquè eos qui hoc tẽpore vna nõ amplius hora laborarunt, pares ijs facit, qui portauerunt pondus diei & æstus. Quid hoc est? Multi sunt huius loci atquè totius huius parabolæ

[Margin notes: Rom. 13. — Rom. 6. (F) — Isai. — Isai. 61.]

bolæ explanationes. Sed cùm Scriptura sacra fœcunda sit, multaquè frequenter mysteria exiguo verborum ambitu claudat, apparet sanè Dominum in hac parabola, cùm alia multa, tum præcipuè discrimen inter veterem & nouam legem quam ipse ferre veniebat, significare voluisse. Sicut enim videmus in hac parabola nouissimos minore labore parem cum primis mercedem qui plus laborauerant, percepisse: ita minori labore homines hoc tempore & legis onus, & æternæ vitæ mercedẽ, quàm veteres consequuntur: partim, quia onus legis nouæ leuius factũ est, tot legalibus præceptis è medio sublatis: partim quia longe plura diuinæ gratiæ adiumenta nouissimis quàm primis data sunt. Quo factum est, vt multo minori labore homines hoc tempore & pietatem colant, & æternæ vitæ mercedem consequantur. Quæ enim veteres illi ad virtutem adiumenta, præter egena & vacua sacramentorum elementa, & Dei legem habebãt? Quæ B quidem lex adeò peccatum nõ extinguebat, vt etiam illud per occasionem (hoc est) per multarum rerum prohibitionẽ acueret, & irritaret. Verè enim ab ingenioso Poëta dictum est. Quod licet, ingratum est: quod non licet, acrius vrget. At nos hoc tempore quàm multa habemus sacramenta, non quidem vacua & egena: sed cœlesti gratia fœcundissima! quàm multa Christi beneficia! quàm magna ad Dei amorem incitamenta! quàm multa non modò Christi, sed etiam tot Martyrum, Confessorum, & Virginum (qui ab eius disciplina prodierunt) exempla, quibus veteres caruerunt! Quanta item lux in Euangelica, quã ta in Apostolica doctrina eminet? quanta in sacris Ecclesiæ doctoribus, qui ex iis fontibus haustas diuinæ gratiæ aquas nobis propinant? adeò vt Propheta dicat: repletam esse terrã scientia C Domini, sicut aqua maris operientis. Quid hìc merita Christi referam quibus ditamur? quid sanguinẽ quo abluimur? quid preces quas in nomine eius quotidie fundimus? Deniquè tãto plura & maiora diuini Spiritus adiumenta sub gratia, quàm sub lege mortalibus Christi merito data sunt, vt Ioannes dicat: Nondum erat Spiritus datus, quia Iesus nondum erat glorificatus. Pòst cuius gloriosam pasionẽ vsquè adeò cœlestis Spiritus gratia inundauit, vt ipse idem Dominus dicat: Qui in me credit, flumina de ventre eius fluent aquæ viuæ: Itaquè non iam stillæ gratiarum, sed ingentia flumina inundare cœperunt. Vnde Isaias Ecclesiam Christi locum fluuiorum, riuos latissimos, & patentes appellat. His igitur tam multis adiumentis quis dubitet

*Isai. 11.* *Ioan. 1.* *Ibidem.* *Isai. 33.*

D bitet, diuinæ legis onus & spiritualis vineæ cultum fieri quidem multò leuiorem, non tamen veterum meritis inferiorem? Quare non mirum est, si minori labore nouissimi primis pares fiant, quanuis maiores primi labores susceperint: vt pote qui minoribus quidem adiumentis, sed pari tamen fide & obedientia Domino seruierint. Si enim inæquali cum illis gratia decesserunt, æqualem vtique cum illis mercedem gloriæ percipient.

Sed operæpretium erit, vt quæ hactenus dicta sunt, presentis Euágelij parabolæ accõmodemus. Hac igitur in re qui sub gratia degimus, veteribus illis Patrib⁹ meliore cõditione sumus: quòd illi quidem sub Sole, nos sub vmbra: illi sub meridiano æstu, nos sub tepēte vespere laboramus. Hoc enim nomine de patrefamilias priores illi queruntur, dicentes se portauisse pondus diei & æstus, quod nouissimi minimè portauerunt, qui aduesperascen-
E te iam die ad vineam venerunt. Quid igitur hoc est? Sciendum fratres, præcipuum virtutis colendæ laborem, non ex ipsa virtute (quæ ex natura sua suauissima, & rationali creaturæ maximè consentanea est) sed ex appetitus nostri morbo procedere, in quo fomes peccati (qui ab originali peccato manat) sedem sibi constituit. Hic autē fomes est noxius ille calor, pro cuius extinctione quotidie Dominum oramus: Extingue flammas litium: aufer calorem noxium. Qui quidē calor, velut spiritualis quædam febris est, quæ vitalem animæ nostræ humorem atque virtutem vi sua depascitur. Cuius noxij caloris imaginē repræsentabat fornax illa Babylonica, quam satellites Regis Babylonis (hoc est) Dæmones incendere non cessant: qui satis per se incensum animum, & ad malum procliuem suggestionibus suis ma-
F gis ac magis inflāmant. Ab hac autem fornace ardentes prodeūt flammæ ambitionis, auaritiæ, dissidiorum, irarum, ac præcipuè luxuriæ: de qua. D. Greg. ait, quod eius ardor vsque ad cœlum ascendat, fœtor vsq; ad inferos descendat. Hinc etiam superbiæ & arrogantiæ fumus oritur, quo mētis nostrę oculi excæcantur. His flāmis arsit Salomon, cùm fœminarum amore incensus, alienorum Deorum sacra coluit. His etiā huius pater Dauid fuit incensus, quando æstu libidinis inflammatus, adulterij scelus homicidio cruentauit. His denique multi alij robustissimi etiam viri exusti sunt: quod ipse idem Salomon de meretrice loquens testatur his verbis: Multos enim vulneratos deiecit, & fortissimi quique interfecti sunt ab illa.

Hic igitur noxius & pestilens ardor, ante Saluatoris aduen-

tum velut in meridiano æstu feruebat: quia nondum rore gratiæ, & nube spiritus offusa, vim illam suam aliqua ex parte remiserat. Cæterùm vbi Spiritus de excelso missus est: vbi salutis & gratiæ autor exortus est, vbi vetus homo noster simul crucifixus est, vbi refrigerantis aquæ vnda ex latere Christi manauit, vbi deniq; ros diuinæ gratię menti infusus, ardori venienti obuiã processit, illum vtique miro modo humiliauit ac temperauit. Quo ad teporem redacto, innumerabilis deinde Sanctorum myriades deuicta carne, & cupiditatũ eius ardore restincto, emergere in mundo cœperunt. ¶ Hoc est autem quod Isaias in spiritu futurum vidit cum ait: Et creabit Dominus super omnem locũ montis Sion, & vbi inuocatus est, nubem per diem: videlicet ad refrigerandos eos qui sub æstu concupiscentiæ & ardore carnis laborant. Quod quidem refrigerium apertius deinde exponit cùm ait: Et tabernaculum erit in vmbraculum diei ab æstu. Quibus verbis ea dona gratiæ designauit, quæ nos ab æstu illo & ardore cupiditatum tuentur. Quæ quidem dona hanc cœlestis vitæ professionem adeò facilem reddiderunt, vt minori quidem æstu atque labore qui nunc sub gratia degimus, parem antiquis Patribus iustitiæ mercedem recipiamus.

*Eccli. 43.* *Isai. 4.*

Sed non deerunt fortasse qui dicant: Ego nunc sub noua lege gratiæ viuo: nec minus tamen me æstus concupiscentiæ, ardoresque cupiditatũ, quàm veteres illos homines sub lege militantes vrunt. Quid igitur hoc mirum est, si tu in ipso gratiæ tempore constitutus, gratiæ remedia & medicamenta non requiris? Quid mirum si istis cupiditatum flammis, quæ intra te sunt, cõbureris, si ad spirituales aquas, quæ de fontibus Saluatoris manãt, accedere negligis? quid mirũ si febribus cupiditatum æstues, qui salutaria cœlestis medici medicamenta repellis? Neque repellis modò: sed accusas etiam quoscumque ad ea properare vides, cùm aduersus eos obloquaris, qui hæc diuina remedia frequentant. Quorsum (inquis) toties confiteri, toties ad Eucharistiam accedere? quæ tam multa peccata isti committunt, qui penè quotidiè confitentur, cùm id Ecclesia semel tantum in anno præceperit? O te cæcum & miserum! an ignoras hæc quotidiana sacramenta non ad veterum modò peccatorum remissionem: sed ad futurorum quoque remedium esse instituta? Hoc enim Confessionis & Eucharistiæ proprium munus est: nõ modò vetera peccata tollere, sed ad noua etiam vitanda vires & robur addere. Cùm ergo in quotidianæ infirmitatis, assiduarumq;

D tentationum remedium hæc duo sacramenta instituta sint, si varijs quotidie tentationibus infestamur, si periculis vndique cingimur, si omnis creatura in laqueum & muscipulam insipientium pedibus facta est, si carnis concupiscentia æstuat, fallax mundi species insidiatur, Dęmones nunquam dormiunt, sed vigilantibus ac dormientibus bellum inferunt: si denique (vt Cypriani verbis vtar) tenacibus semper illecebris vinolentia inuitat, inflat superbia, iracundia inflammat, rapacitas inquietat, crudelitas stimulat, ambitio delectat, libido præcipitat: si hæc inquam omnia quotidie contrà me militant, qua fronte tu mihi quotidiana armorum munimēta subtrahis, cùm me quotidie tot acerrimorum hostium agmina circūsedeant? Nimirum quia tu neq; hos esse hostes intelligis, nec animæ vulnera sentis, neq; *Cypria. in Epist.*
E lethalis peccati malitiam agnoscis: ideò remedia negligis, quia morbum adeò non agnoscis, vt interdum accersas, & pro voluptate ducas: vtpote qui Diabolo excæcante, esse sub sentibus delitias computes. His igitur Syrenarum vocibus vir pius occlusas semper aures habere debet: verum esse intelligens, quod diuus Augustinus ait: nempe, paucorum esse inter multa illecebrosa & multa fallacia Deum nosse & amare: nisi eorum quibus præceptum Domini lucidum illuminat oculos, vt nec in Dei nec in proximi amore fallantur. ¶ Sed ad rem. Videtis ergo fratres quantum inter nouos & veteres fideles discriminis sit: quòd illi, cùm nouæ legis beneficijs & singularibus auxilijs non ita iuuarentur, neque eos abundantium aquarum fontes haberent, quibus æstum carnis & fomitis temperarent, dicere potuerunt, se portasse pondus diei & æstus: vtpote qui non sub vesperis tem- *Aug.*
F perie, sed sub meridiano concupiscentiæ ardore laborarint. Nos autem hoc verè dicere nō possumus, qui rorem, qui nubem, qui salutarem aquam, qui denique vmbram habemus, sub qua laboramus, quam nobis Christus in arbore crucis appensus exhibuit: sub qua læta Sponsa dicebat: Sub vmbra eius quem desideraueram sedi, & fructus eius dulcis gutturi meo. Hæc igitur temporis opportunitas fratres, nos ad laborandum in hac vinea Domini vehementer accendere debet. *Cant. 2.*

✠. III.

¶ Superest tertium, hoc est, mercedis magnitudo, quæ laborantibus tribuitur, de qua Saluator ait: Mensuram bonam, & confertam, & coagitatam, & supereffluentem dabunt in *Luc. 6.*

ſinum veſtrum. Excute quæſo omnes menſuræ optimæ circunſtantias, easque omnes in hac vna Domini mercede pleniſsimè reperies. Quid enim quamlibet auidiſsimus emptor deſiderare poſsit, quàm vt menſura ſit bona, deinde conferta, tum coagitata, ac demum ſupereffluens? Talis ergo menſura illa eſt, talisque merces, quæ fidelibus operarijs in cœlo repoſita eſt. Ideòq; non immerito denarius appellatur, quia in eo omniũ bonorũ ſumma continetur. Denarius enim numerorum omnium maximus eſt. Nulla enim eſt natio, quæ numerum aliquem ſupra decimũ addat, niſi denuo ipſum repetat. Si enim dixeris vndecim, duodecim, perinde eſt ac ſi dicas, vnus & decem, duo & decẽ, tres & decem. Cùm ergo Dominus cultoribus vineæ ſuæ denariũ promittat, omnium vtique bonorum ſummam (quæ illo clauduntur numero) promiſiſſe intelligendus eſt. Quicquid enim lingua proferre, quicquid animus cogitare, imaginatio fingere, humana voluntas deſiderare poteſt, hac vna mercede continetur: excedit merita, ſuperat vota, vincit deſideria: vbi erit quicquid voles, & non erit quicquid noles. Quiſquis enim infinitum illud & ſummum bonum fuerit adeptus, hæc omnia in vno eo ſimul coniuncta, atque adeò infinitis partibus amplificata deprehendet. ¶ Hinc ipſe Dominus Moyſi faciem ſuam auidiſsimè cernere cupienti, idque ſuppliciter & anxiè obſecranti reſpondit: Ego oſtendam tibi omne bonum. Quo modo omne bonũ? Quia nimirum in ipſo eſt omnis honeſtas, omnis vtilitas, omnis ſuauitas, omnis dignitas, omnis gloria, omnis felicitas, omnis honor, omnes delitiæ, ac denique omne bonum. Hic ergo denarius laborãtibus promittitur, in quo quidem imago principis imprimi ſolet: vt intelligas ſummam mercedis huius eſſe, Regis ęterni faciem videre, ſicut Iſaias ait: Regem in decore ſuo videbunt. In decore (inquit) ſuo, non in toto decore: hoc enim vni Deo ſeruatum eſt, qui totum decus ſuum ſolus comprehendit. Reuera tamen eundem ipſum non in creaturis, ſicut in hac vita: ſed facie ad faciem in ſe ipſo videbimus, atque in illo quæ ab eo ſunt condita contemplabimur: quæ quidem longè perfectius in eo, quàm in ſe ipſis cognoſcemus. Vnde D. Auguſt. cognitionem illam, quia clarior eſt, matutinam: hanc verò quòd minus clara ſit, appellat veſpertinam. Qualis ergo erit merces illa, videre Deũ ſicuti eſt, hoc eſt, videre infinitam illã pulchritudinẽ, incircunſcriptum illud lumen, ſummum illud bonum, pelagus illud omnium diuitiarum, librum illum omnium ſecretorũ, faciem

Margin: B (beside "proferre…"); C (beside "faciem videre"); *Iſai. 33.*; *Auguſt.*

D eiem illam omnium gratiarum, cuius pulchritudinē Sol & Luna mirantur, quam laudant aſtra matutina, & cuius aſpectu filij Dei ſine fine paſcuntur? Si ergo fidelibus operarijs hæc merces propoſita eſt, quis tantus labor in colēda Dñi vinea eſſe poterit, quem nō ſpes tantæ mercedis leuiſsimum reddat? Cùm à philoſopho quodam, quid eſſet in rebus humanis dulciſsimum, quæreretur: Acquirere inquit. Dulce enī eſt, quod vel labores ipſos, cùm emolumentum afferant, dulces facit ac leues. Si hoc igitur ſpes terreni lucri præſtat, quid non præſtabit hæc tanta merces, quæ neque tempore finitur, nec faſtidio minuitur, nec multorū participatione decreſcit, nec vetuſtate abſumitur, nec alicuius inuidia intercipitur: quam nec morbus infeſtat, nec mors adimit, nec latro ſurripit, nec caſus eripit, neq; vlla vnquam vis vel
E hominum, vel Dęmonum auferre poteſt: quam nobis Chriſtus Dominus clementer impartiri dignetur, cui eſt gloria & imperium per infinita ſecula ſeculorum. Amen.

## Dominica in Sexageſima concio prima, in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. Exijt qui ſeminat ſeminare ſemen ſuum. Luc. 8.

PRæceptum olim erat Sacerdotibus in lege, vt è ſpeculis mulierum ſpeculum in templo còram poſitum haberent, *Exod. 38*
F ad quod ſe ipſos componerēt, quoties ad ſacra miniſteria exercēda parabātur. Quia verò (vt Apoſtolus ait) omnia in figura cōtingebāt illis, hoc quoq; figurā eſſe, quæ ad vitæ noſtræ inſtitutionē referēda ſit, dubitandū nō eſt. Nos enim fratres qui Chriſto nomen dedimus, non ſecundū literam (vt hæretici blaterāt) ſed ſecundū ſpiritū ſacerdotes ſumus. Sicut enī Chriſtus Dñs (qui verus erat Rex) reges nos fecit (qui videlicet cū eo in cęleſti patria regnaturi ſumus) ita qui ſacerdos erat, nos quoq; in ſacerdotes cōſecrauit, vt ſpirituales hoſtias offeram⁹ acceptabiles Deo per ipſum. Sicut ergo illi corporeū ſpeculum propoſitū ante oculos habebāt, in quo ſe cōſpicerent, ne quid eſſet in corpore diſtortū,

aut sordidum, aut alio genere vitiosum: ita nos spirituale specu- A
lũ habere par est, in quo spiritualẽ animæ nostræ faciem videre possimus. Hoc autem speculum doctrina Christi & Sanctorum est, in qua cùm præcipitur nobis quid ad puritatem & decorem vitæ facere debeamus: facilè quid nobis desit, & quid sit incompositum intelligimus. Sapienter enim à Philosophis dictum est, rectum sui mensuram esse pariter & obliqui. Obliquum enim recto cõparatum, apertè obliquitatem suam detegit. Sic igitur doctrina sacra dum rectam viuendi viam docet, omnes animæ nostræ (vt ita dixerim) obliquitates, quamlibet ocultæ sint, facilè declarat. Hinc Apost. inter diuini verbi laudes, hanc etiam
*Heb.4.* commemorat, quòd sit discretor cogitationum & intentionum cordis, & nulla creatura sit inuisibilis in conspectu eius. Hoc ergo diuini verbi speculũ omnia refert, omnia detegit, omnia discernit, si quis ad illud faciem mentis suæ explorare velit. ¶Id B
cùm multis exemplis ostendi possit, satis ad hoc præsentis Euãgelij doctrina sufficit: ad quàm si quis diligenter seipsum examinare velit, in quo anima sua statu sit, & omnes profectus aut defectus sui causas facilè deprehendet: ita fiet, vt sublatis malorum causis, ipsa quoque mala pariter auferantur. Omnia verò hæc cœlestis magister appositissima quadam parabola explicat. Quã vt pijs & attentis auribus audiamus, cœlestem opem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

*AVE MARIA.*

PArabola sic habet. *Cùm turba plurima conueniret, & de ciuitatibus properaret ad Iesum, dixit per similitudinem. Exijt qui seminat seminare semen suum. Et dum seminat, aliud cecidit secus viam, & conculcatum est, & volucres cœli comederunt illud. Aliud cecidit supra petram, & natum aruit, quia non habebat humorem: & aliud* C
*cecidit inter spinas, & simul exortæ spinæ suffocauerunt illud: & aliud cecidit in terram bonam, & ortum fecit fructum centuplum. Hæc dicens clamabat: Qui habet aures audiendi, audiat.* Quid hac quadruplici terrarum & seminum differentia significare Dominus voluerit, idem ipse paulò inferius declarat. Nunc ab hac nouissima Domini acclamatione sermonẽ exordiamur. *Qui habet* (inquit) *aures audiendi, audiat.* Quid ais Domine Iesu? An non aures habẽt omnes isti qui te audiunt? Certè si aures haberent, nequaquam Dominus sigillatim diceret: *Qui habet aures audiendi, audiat.* Ne-
*Hiere. 6.* quaquam etiam Hieremias Propheta quereretur: Cui loquar? aut

D aut quē contestabor, vt audiat? Ecce incircuncisæ sunt aures eorum, & audire non potuerunt. In tanta itaque auditorum multitudine dignum verbi Dei auditorem Vates sanctus non inueniebat, quòd omnes incircuncisis auribus essent. Qui sunt autem qui incircuncisas aures habent? Illi nimirum (vt Theodoretus ait) qui sine vllo delectu quæcunque dicuntur audiunt: qui, nihil adeò fœdum & turpe est, quod ab auditu suo reijciendum & amputandum curent: qui omnibus nugis, fabulis, mendacijs, detractionibus, obloquutionibus, & turpiloquijs aures semper paratas atque patentes habent: ad diuinorum verò eloquiorum tractationem (si quis fortè de eis sermonem instituat) prorsus occlusas. Sanam quippe doctrinam non sustinent, sed ad sua desideria coaceruant sibi magistros prurientes auribus. Horum

*Theodor. sup. Hier.*

*Plutarc. in curiosos.*

E autem auditorum mores & ingenium Plutarchus appositissima similitudine describit his verbis: Si quis de coniugio quopiam loquatur, aut de sacrificio, aut de deductione, indiligenter & oscitanter audit curiosus: aitque sibi pleraque iam audita esse: iubetque narrantem conferre sermonem in pauca, aut prætercurrere. Quòd si quis asidens referre cœperit vitiatam virginem, adulteram vxorem, aut institutam litem, aut dissidium fratrum: hic nec dormitat, nec causatur deesse otium. Quemadmodum enim cucurbitulæ, quod in carne deterrimum est ad se trahunt: sic curiosorum aures deterrimos quosq; sermones attrahunt: & (vt melius dicã) sicuti ciuitates habent portas quasdam nefastas, sinistrique ominis, per quas educunt supplicio capitis destinatos, sordesque atque purgamenta eijciunt (nihil au-

*Simil.*

*Simil.*

F tem purum aut sacrum per eas vel ingreditur, vel egreditur) ita per curiosorum aures nihil probum aut venustum transit: sed sermones de cædibus aditum inueniunt, atque ibi versantur, impuras & impias fabulas secum deferentes. Hactenus ille. Talium igitur hominũ aures conuenientissimo nomine Vates sanctus incircuncisas appellat: vt quæ nihil impurum aut fœdum à se pręscindendum atque reijciendum putent. Quas ad verbum Dei audiendum ineptas esse ait: quoniam hisce rebus oppletæ, aditum diuinis eloquijs præbere non possunt, quæ purgatæ mentis aures desiderant.

Cuius autem periculi sit, verba Dei audire, nec proficere, vix vlla oratio satis explicare poterit. Certe inter cætera reprobationis signa, quę sancti Patres designarunt, hoc in primis nu-

Heb. 6. meratur, autore Paulo qui ait: Terra venientem super se bibens imbrem, proferens autem tribulos & spinas, ijs à quibus colitur, reproba est, & maledicto proxima: cuius consummatio in combustionem. Quid his verbis vel apertius, vel formidabilius? Simil. Non protinus de ægri salute desperamus, quanuis grauiter ægrotet, si adhuc medicamentis aliquo modo iuuatur. At cùm morbus indies ingrauescit, & medicamenta nihil cõferunt, quæ spes salutis reliqua est? Quis autem dubitat ægroti animi medicamentum esse Dei verbum? At hoc frustra ægræ menti adhibitum, imminentis exitij maximum argumentum est. Simil. Quandiu opifex aliquis artis suæ instrumenta retinet, quibus operari queat, spes est, eum & sibi victum parare, & creditori satisfacere posse. Quo fit, vt cùm debitores prædia quoque sua distrahere, ad æs alienum persoluendum teneantur, si aliter soluere non possunt: artis tamen instrumenta diuendere non tenentur, ne & sibi ipsis, & creditoribus desint. B Quibus autem alijs instrumentis (vt D. Chrysostomus ait) Chrys. Christianus homo, quàm diuinis verbis & institutis vitam suam regit & moderatur? Vbi verò his spiritualis vitæ instrumẽtis auditor nihil omnino proficit (quod ijs euenit, qui concionibus quotidie audiendis nihilo meliores euadunt) quam de illis spem concipere valeamus? Hinc legimus Act. 13. Paulum (quanuis miti & placido ingenio esset) tanta tamen acrimonia aduersus Simonem Magum (quod Dei verbis obsisteret) incanduisse, vt illum & subita cæcitate, & his acerbissimis verbis feriret. O plene omni fallacia & nequitia, fili Diaboli, non desinis subuertere vias Domini bonas? Vias autem Domini, verbum eius appellauit, quod hoc viam illi muniat, qua ad mentes hominum peruenire queat. C At, quàm multi modò in Ecclesia sunt, qui sibi ipsis Simon Magus effecti sunt: hoc est, qui diuinis verbis aures prorsus obstructas habẽt? Quàm multi in quos illud meritò iactari posit, quod de suis olim ciuibus idem Hiere. 6. Propheta querebatur? Ecce verbum Domini versum est illis in opprobrium, & non suscipient illud. Quid enim nos tam multis vocibus, totque repetitis concionibus profecimus? Quis vestrum prauam iurandi, obloquendi, maleprecandi, ambiendi cõsuetudinem nostris admonitionibus à se abdicauit? Quis odia in fratres atque dissidia? quis vindictæ cupiditatem? quis impurũ amorem deseruit? quis linguæ petulantiam frenauit? quis oculorum lasciuiam compressit? quis manus à rapacitate cõtinuit?

quis

D quis cor ab impuris cogitationibus immune conseruauit? quis denique aliam vitam, alios mores induit? ¶ Videor mihi non alium nos (cùm homines admonemus) referre fructum, quàm vt Dei aduersus eos causam in extremo iudicio tueamur: ne quis ad malorum suorum excusationem, ignorantiam prætexere queat. Quilibet ergo concionator illa quoque Domini Saluatoris apud Isaiam verba poterit vsurpare: Ego autem dixi: In vacuum laboraui: Vanè, & sine causa fortitudinem meam consumpsi. Ergo iudicium meum cum Domino, & opus meum cum Deo meo. Hoc est, cùm meo munere in Euangelica doctrina tradenda functus sim, si minus forte euangelizando profeci, non est cur ab euentu iudicandus sim, non est cur vel Dei iudicium pertimescam, vel laboris mercedem amittam, si docendi, & seminandi officio parum responderit prouentus. ¶ Verùm hoc fratres (vt pijssimè ac sanctissimè D. Bernard. ait) nequaquam studiosos verbi Dei ministros, & fraternæ salutis amantes satis consolatur. Sicut enim (vt idem ait) pia mater nullam in morte filij consolationem percipit, quòd diligentissimè illius curã gesserit: nec quicquam prætermiserit, quod modò ad salutem eius pertinere crediderit: ita pius concionator non potest non vehementer angi, cùm tot animarum interitum videat, etiam si is officio suo non defuerit, neque vlla eius vitio aut negligentia perierit. Hæc à nobis fratres paulò fusius dicta sunt, vt illam Domini sententiam explicaremus: *Qui habet aures audiendi, audiat.* Isai. 49. Bernar. Simil.

✠. I.

¶ Hac ergo sententia finito sermone, dimissaq; concione, accedentes discipuli grauissimam Domino quæstionem proposuerunt: *Quare* (inquiunt) *in parabolis loqueris eis?* Parabola hoc in loco idem ferè est, quod ænigma: hoc est, sermo obscurus, & ad intelligendum difficilis. Sensus ergo quæstionis est. Cur tu Domine, qui à Deo venisti magister, obscuris & implicitis verbis ita doces homines, vt nihil intelligant, ieiuni que à conuiuio cœlestis tuæ doctrinæ discedant? Cur parabolis & inuolucris verborum tegis sacramenta cœlestia: quasi auditoribus tuis doctrinam salutis inuideas? An non tu es ille pastor, qui errabundam ouem per tot viarum anfractus diligentissimè quæsitã, super humeros tuos ad caulas baiulasti? An nõ tu ille ipse es, cuius cibus, vita nostra? cuius potus, pœnitentia nostra? cuius requies, salus nostra? cuius gloria, redemptio nostra? Vbi quęso Domine F

sunt

Ioel.2. sunt magnifica illa Vatum promissa: Filij Sion lætamini in Do- A
mino Deo vestro, qui dedit vobis doctorem iustitiæ? Et illa: Et
Isai.30. erunt oculi tui videntes præceptorem tuum, & aures tuæ audiét
vocem post tergum monentis. Hæc est via, ambulate in ea, &
non declinetis ad dexteram, neque ad sinistram? An non in hoc
Luc.1. venisse diceris in mundum, vt illuminares eos qui in tenebris,
& in vmbra mortis sedent, vt per te lumen reciperemus, qui ab
ipso matris vtero cæci in tenebris errabamus? Quodq; admira-
tionem auget, id facis non sub lege, sed sub gratia: quando iuxta
Roma.13 Apostolum, Nox præcesserit, dies autem appropinquauerit:
quando cessauerunt vmbræ & inuolucra figurarum, quando ve-
lum templi scissum est medium, & Sanctasanctorum detecta
sunt. In hac luce meridiana, atque sub hoc splendidissimo Sole
tenebras & nubila parabolarum obijcis oculis nostris: perin- B
de ac in lege & vmbris more Iudæorum versaremur? Quid ad
hoc dicemus fratres? Hoc enim mysterio vacare nullo modo
potest.

Vt huic igitur quæstioni respondeamus, illud primò statuen-
dum est, quod omnis scriptura consona voce prædicat, Deum
reddere vnicuique siue præmium, siue supplicium, pro eo ac
quisque se in vita gerit. Deinde etiam illud statuendum est, inter
ea præmia quæ iustis proposita sunt, internam quoque lucem,
& vberiorem diuinarum rerum cognitioné promitti: inter sup-
plicia verò improborum, tenebras & cæcitatem mentis præ-
cipuè numerari. Vnde inter varia dona quæ Isaias pijs homini-
bus Dei nomine pollicetur, hoc quoque ait: Implebit splendori-
Isai.58. bus animam tuam, & ossa tua liberabit. Quot enim bona opera C
vir pius multiplicat, tot etiá cœlestis gratiæ splendoribus à Deo
Ezech.1. illuminatur. Hinc sancta illa Ezechielis animalia, cùm cætera
corporis membra certo ac definito numero haberent, oculis ta-
men antè & retro plena esse dicuntur: vt hac ratione intellige-
remus, quàm ingenti spiritus lumine Dominus piorum homi-
num mentes circunfundat: vtpotè qui nihil intra se habeant,
quod non sit hoc lumine munitum atque vallatum. Idem quoq;
Psal.31. Dominus in Psalmo sic pium virum alloquitur: Intellectum
tibi dabo, & instruam te in via hac qua gradieris, firmabo super
te oculos meos. At contrà, improbo cuique inter varia maxi-
Deut.28 maque supplicia hoc quoque minatur: Percutiet te Dominus
cæcitate & amentia, & palpes in meridie, sicut palpare solet
cæcus in tenebris, & non dirigas vias tuas. Isaiam verò Prophe-
tam

D tam his verbis Dominus alloquitur: Excæca cor populi huius, & aures eius aggraua, & oculos eius claude, &c. Imperatiua posuit pro futuris. Sensus enim est: Denuntia huic populo fore, vt cæcitatem mentis propter scelera sua incurrat: Et aures eius aggraua (hoc est) velut mole aliqua eius aures obturandas, & sordibus implendas, ne verbum salutis percipiat, vaticinare. ¶ Hæc autem mentis cæcitas, omnium suppliciorum quibus Dominus in hac vita improbos plectit, extremum est. Vbi enim hùc infelix homo peruenerit, vix vllis Ecclesiæ vocibus, vllis aut plagis, aut etiam miraculis à solito improbitatis cursu reuocatur. Quod non obscurè Dñs insinuauit, cùm de Pharaone ad hũc modũ excæcato ad Mosem dixit: Non audiet vos Pharao, vt multa signa fiant. Hoc enim excæcatorum proprium est, nullis non modò *Exod. 11.*
E verbis, sed neq; verberibus aut etiam signis impietatem deserere. Sic etiam illi quoq; obcæcati fuisse videntur, de quibus Zachariæ. 7. Dominus ait: quòd cùm Prophetarum vocibus ad iustitiam & pietatem vocarentur, noluerunt attendere: sed auerterunt scapulam recedentes, & aures suas aggrauauerunt, & cor suum posuerunt vt adamantem, ne audirent legem. Faxit autẽ Christus Dominus, ne multi etiam nunc sint inter nos, qui propter inueteratam peccandi consuetudinem, hoc idẽ pectus adamantinum gestent. Cùm enim plerosq; videamus quotidianis Ecclesiæ vocibus toties repetitis, nihilo magis quàm illos commoueri, aut ab improbitate cessare, non obscurum indicium est, eos eundem adamãtem in corde gestare: quod periculorum extremum est. *Zach. 7.*

F His ita constitutis, non erit difficile propositæ quæstioni respondere: cur videlicet magister cœlestis parabolæ sensum discipulis quidem exposuit, cæteris autem non exposuerit. Non aliam huius rei causam extitisse arbitror, quàm quòd hoc exemplo ea, quæ hactenus diximus, voluerit explicare. Sicut enim hoc in loco Saluator propositam populo parabolam discipulis quidem apertissima oratione declarauit, astanti autem turbæ declarare noluit (illos videlicet doctrinæ explanatione illuminans, hos verò pro eo atque eorum improbitas merebatur, in tenebris derelinquens) sic planè supernus ille arbiter in internæ lucis atque doctrinæ suæ dispensatione cum hominibus se gerit. Pios namq́ue homines, quò magis in pietatis studio proficiunt, eò magis internis splendoribus, ac

diuina-

diuinarum rerũ cognitione illuminat: improbos verò, quò magis ab eo recedunt, eò magis diuina luce destituere solet, donec tandem eò perueniant, vt cæcitatem mentis incurrant. Hinc Salomon ait: Iustorum semita quasi lux splendescens procedit, & crescit vsq; ad perfectam diem (hoc est) vsq; ad æternitatis splẽdidissimam diem, in qua videlicet in lumine Dei videbimus lumen. Hanc autem Salomonis sententiam Apostolus & confirmat, & declarat, cùm de pijs hominibus loquens ait: Nos autem reuelata facie gloriam Domini speculantes, in eandem imaginem transformamur à claritate in claritatem, tanquam à Domini spiritu. Hoc est, nos diuini luminis splendorem in animabus nostris tanquam in puro speculo recipientes, diuina luce & claritate ita perfundimur, vt quotidie sicut de virtute in virtutem, ita à claritate in maiorem claritatem proficiamus: diuino videlicet Spiritu hoc in nobis operante. Videtis ergo inter piorum hominum præmia hanc diuinæ lucis vsuram & continuum eius incrementum numerari? Contra verò improbi, quò plura scelera & flagitia viuẽdo cumulant, eò densioribus tenebris circũfunduntur. Cuius rei ea vel præcipua ratio est, quòd per peccatum homo ab æterna illa & increata luce recedit: quòq; frequentius peccat, eò magis ab ea recedit, propiusq; ad principem tenebrarum accedit, cuius opera densioribus tenebris accæcitate perfunditur. Quid enim aliud à principe tenebrarum, nisi tenebræ manare poterunt? Illis ergo diuinum lumen prælucet, vt eis pro virtutum suarum merito parabolarum abscondita reuelentur: his autem, peccatis eorum exigentibus, non perinde lucet. Quam sententiam Dominus apud Matthæum apertissima oratione confirmat cùm ait: Habenti dabitur, & abundabit: non habenti autem, & quod videtur habere, auferetur ab eo. Scelerati enim homines diuina gratia propter scelera sua destituti, adeò nõ proficiunt, vt etiam quotidie deficiant, & ea etiam quæ habere videntur, amittant. ¶ Sed dicetis forsitan, quid istis relinquitur diuinæ gratiæ luce sublata? Nimirũ superest informis ac mortua fides & spes, quas non rarò scelerati homines amittunt: dum vel peccatorum mole obruti, de salute sua desperant, vel à Diabolo delusi (quemadmodum hæc infelicissima tempora testantur) fidem etiam produnt, & ab Ecclesiæ sinu discedunt. Hanc ergo adeò dissimilem piorum & improborum sortem significare hoc in loco Saluator voluit, cùm discipulis parabolæ mysterium explicauit: populo autem, qui improborũ hominum

Marginalia: A; Prou. 4.; 2. Cor. 3.; B; C; Math. 13

D minum typum gerebat, explicare noluit.

✠. I I.

¶ Hac igitur quæstione explicata, incipit Dominus parabolam discipulis explanare. *Semen* (inquit) *est verbum Dei*. Iure quidem verbum Dei semen appellatur: quod quidem quantitate paruũ, virtute tamen & fœcunditate magnum est. Huius autem verbi sator, filius Dei est, qui quandiu huius seculi agricolatio durabit, spiritualem hanc culturam nunquã intermittet. Sicut enim Dæmon zizaniorum seminator esse dicitur, quia perpetuũ munus & officium eius est, prauas opiniones ac suggestiones in animis hominum seminare: ita contra Christus Dominus bonus sator esse dicitur, quia continuum eius munus est, sanctas cogitationes & affectus cordibus nostris immittere. Quod plane eleganter Hieronymus Vidas his carmininibus cum Deo loquens

E expressit.

*Mentibus in nostris semper seris aurea recti*
*Semina: si quicquam ingredimur te iudice dignum,*
*Tu nobis das velle prius: deinde sufficis aptam*
*Qua fieri id possit vim, nec te subtrahis vltro.*

¶ Hic igitur verbi Dei seminator non modò per se, sed per varios etiam huius agriculturæ operarios verbum hoc seminat, videlicet per Apostolos, per Prophetas, per sanctos Ecclesiæ Pontifices ac Doctores, perq; omnes sacrorum eloquiorum tractatores: de quorum grege (quanuis indigni & impares tanto muneri) nos quoque sumus.

Domino igitur aut per se, aut per nos etiam semen verbi iaciente, varium sanè fructum terra germinauit. Quædam enim

F seminis portio in terra quæ iuxta viam erat, cecidit: quę quidem partim à viatoribus cõculcata, partim à volucribus direpta, nullum retulit fructum. Expendamus hoc in loco primùm quid sit via: deinde quid terra posita iuxta viam. Per viam, infideles rectè accipiuntur. Sicut enim trita via ad omnem prorsus culturã inepta est: ita isti qui fide carent (sine qua nullus sanctitatis fructus, nulla spiritualis cultura esse potest) ad omnia æternæ vitæ germina inepti sunt. Via etiam ab omnibus prætereuntibus cõculcatur: atque ita isti sine vllo delectu ab omnibus cogitationibus & immundis spiritibus facilè proteruntur. Vbi enim nullus Dei respectus, nulla fides est: nemo est qui huiusmodi spiritibus & suggestionibus mentis ostia claudat. Tali enim animæ fidei præsidio destitutæ, Dæmones illud propheticum dicunt:

In

Isai. 55. Incuruare, vt transeamus. Hoc est, Honorem præsentiæ nostræ exhibe, & da locum nostris pedibus, vt supra te nobis ingredi liceat. Hæc igitur via Dæmonum est, & via quidem lata, quæ ducit ad perditionem. ¶ Cæterùm terra quæ non quidem via, sed viæ finitima est, illi esse meritò censentur, qui infidelibus istis quàm simillimi sunt: qui sola tantum informi fide & spe ab eis distant, qui fidem Christianorum, mores verò & vitam habent

Tit. 1. Ethnicorum: de quibus Apostolus ait: Confitentur se nosse Deú, factis autem negant: qui videlicet quod verbis prædicant, mori-

Eph. 4. bus impugnant. Vnde quemadmodum de infidelibus ait Apostolus, quòd desperantes, semetipsos tradiderunt in operationem immunditiæ omnis, in auaritiam: ita isti quanuis fide & spe non destituantur, nihil tamen minus faciunt, quàm si his virtutibus destituerentur: quandoquidem se totos libidinibus & cupiditatibus suis more infidelium dediderunt: eandemque iurandi, & peierandi, detrahendi, male precandi, fraudandi, & mentiendi consuetudinem obstinatis animis retinent. Illos namque Dæmones simili dominatu oppressos tenent, & ad quęcunq; voluerint tetra facinora leui negotio impellunt. Sicut igitur ijdem hostes corpus sanctissimi Iob ita inuaserunt, vt meritò vir san- B

Iob. 19. ctus dicere potuerit: Simul venerunt latrones eius, & fecerunt sibi viam per me: ita isti quoque, infelices animas suas huiusmodi latronibus peruias atque patentes habent, qui innocentiam, & iustitiam, cæteraque ipsorum bona diripiunt. ¶ In tali igitur terra iactum verbi Dei semen protinus conculcatur, & à volucribus cœli, hoc est, ab aëreis potestatibus rapitur. Quo fit, vt si aliquando hi, dum hoc cœleste semen in cordibus fidelium iacitur, animo concutiantur, & in fletus & lachrymas interim compungantur: concione tamen finita, vix domus suæ, imò & templi limina attigerunt, quando iam Diabolus aufert verbum de corde eorum, & omnis ille recens animi motus ita in ventos diffluit, vt nullum penè sui vestigium relinquat. Hoc itaque semen (vt vidistis) ad frugem minimè peruenit. C

## ✠. III.

¶ Alia verò seminis portio in petrosa loca cecidit, quæ quidem hyemis tempore germinare cœpit: sed æstu incalescente, quum radices altas non iecisset, calore Solis antequam maturesceret, exaruit. Quid petrarum nomine intelligemus? D. Thom. hoc

D. Tho. nomine duros, hoc est, auaros, & nimium sui amantes intelligit: qui videlicet aliorum calamitatibus & miserijs, compassionis

D nis affectu minimè molliuntur, neq; ad misericordiam flectuntur. Sicut enim id molle esse dicitur, quod extra fines suos (vt aqua) diffunditur: ita contrà, durum appellamus, quod (quemadmodum lapis) intra fines suos constringitur, nec ad alia dilatatur. Meritò ergo p hos & auaros, & immisericordes, & seipsos nimium amantes accipimus: qui ad suam vtilitatem & commoditatem omnia referunt, qui omnes curas & cogitationes suas non in Deum, nec ad spiritualia & æterna bona, sed ad seipsos referenda putant, seq́ue ipsos omnibus in rebus quærunt: honestaq́; omnia solo vtilitatis fructu metiuntur. Atque ita sui amore incensi sunt, vt ipsum etiam Deum propter seipsos, non propter illum diligant. Inde adeò fit, vt si qua in re Deum colant, si aliquod pietatis officium obeant, Iudæorum more, in tempora-
E le aliquod lucrum oculos præcipuè conijciant: vt videlicet aut sospitatem, aut longam sibi liberisq; suis vitã, aut terrenas opes, aut segetibus pluuias, aut gregibus pabula, & his similia à Deo consequantur. Itaque seipsos velut vltimum finem statuerunt: Deum verò, ceteraq́; omnia ad seipsos tanquam ad finem vltimum referunt. ¶ De his igitur quid aliud sperandum est, quàm quod ad tempus credant, & in tempore tentationis recedant? Quum enim Dei amore destituti, in vno sui amore conquiescãt (qui eos commoda sua vbiq; captare facit) vbi quid incommodi accidit, hoc est vbi aut virtus ipsa, aut commoditas aliqua periclitari cœpit: id curant quod maximè amant, id negligũt quod minus diligunt. Itaq; virtutem sine vllo suo aut incommodo aut labore quærunt: quam (si magno constare debeat) à se protinus excutiunt. Hyemis ergo tempore virent, sed æstate arent: quia
F dum pax est, in officio manent: dum bella surgunt, ab officio recedunt. Virtutem amplectuntur, cum nullum eis detrimentum affert: si verò vel honori, vel pecuniæ, vel cupiditatibus suis aliquid detrahat, hoc illam pretio comparare renuũt. Itaq; orant, quandiu orare illis dulce est: ab oratione desistũt, quoties oratio illis laboriosa est. Feruent, quũ diuinis beneficijs afficiũtur: languẽt, vbi illis destituũtur. Discũbunt quidẽ in cœna cum Dño, ad passionẽ verò prodeuntẽ deserunt. Sũt quidẽ illi socij mensæ, nõ tñ dolorũ & laborũ comites. Deniq; velut hyrũdines ęstiuo tẽpore adsunt, quũ verò aduersantis fortunæ hyemẽ viderint, deuolãt protinus. Neq; .n. (vt Apostolus monet) in charitate radicati & fũdati sunt: & ideo quia radices firmas nõ habẽt, Sole æstuãte, hoc est tentatione insurgente, vel iactura aliqua iustitię cultũ *Simil.*

im-

impediente, protinus arescunt, & ab instituta pietate recedunt. A
¶ Quo circa nemo vestrum fratres, propter communia hæc & vsitata virtutum officia quæ paruo constant, se in via Dei profecisse credat, nisi tribulatione aliqua excoctus ac probatus, dicere cum Propheta valeat: Probasti Domine cor meum, & visitasti nocte: igne me examinasti, & non est inuenta in me iniquitas. *Psal. 6.* Facilè enim est, virtutem, cùm nullum afferat aut laborem, aut detrimentum, colere: at cùm ea vel opibus, vel honori, vel voluptatibus tuis officiat, persequi: id verò perrarum est atque difficile: sed magnum tamen diuinæ gratiæ mentẽ hominis corroborantis argumentum est. His igitur prætermissis, ad alios transeamus.

## ✠ IIII.

¶ Tertia enim seminis portio cecidisse dicitur inter spinas: spinarum autem nomine Saluator voluptates, solicitudines, atque diuitias, hoc est, diuitiarum cupiditatem intelligit: quæ omnia velut spinæ in altum surgentes, verbi Dei, sanctorumq; desideriorum germina pullulare incipientia suffocant. B Cuius rei cùm multæ sint causæ, hæc vel præcipua est, quòd affectus isti, hoc est voluptatum & diuitiarum cupiditates, æstusq́; solicitudinũ & curarum (qui ex his ipsis cupiditatibus oriuntur) cùm à carne & natura peccato infecta proficiscantur, potentissimi & vehementissimi sunt: ideoq́; (quod euenire in certamine solet, vt infirmiores à potentioribus superentur) id quoq; in hoc affectuũ certamine contingit, in quo spirituales affectus (qui infirmiores sunt) à carnalibus superantur, & quodammodo suffocantur: quemadmodum spinæ & tribuli in altum surgentes, lætam segetem herbescere incipientem strangulant. C Quam rem vt apertè intelligatis, statuendum illud est, quod Aristoteles lib. Ethicorum decimo, de voluptatis natura & efficacia disserens ait. *Aristo.* Qui inquit, tibiarum cantu maximè delectantur, non possunt verba quæ interim fiunt, aduertere, si tibicinem modulantem audiant: cùm maiorem voluptatẽ ex numeris capiant, quàm ex præsenti actione. Voluptas igitur quam parit tibiarum numerus, eam labefactat actionem quæ in oratione versabatur. Quod idem in alijs cõtingit, cùm simul in duas res intendimus. Quæ enim plus habet oblectationis, excludit alteram: eòq; magis, quò maior voluptatis præstantia est. Hactenus ille. Ex cuius sententia facilè colligi potest, non in voluptatis solùm, sed in quibusuis alijs animi motibus infirmiores affectus à vehementioribus opprimi &

D & obſcurari. Quocirca ſi infirmiores valere volumus, potentiores vel ſedandi, vel repellendi ſunt. Conſtat autem, duplices in homine propenſiones & affectus inueniri, alios à carne, alios à ſpiritu: alios à natura, alios à gratia: ac proinde alios velut natura ipſa inſitos, alios vt appoſititios: ideòque alios profundas in anima radices iacientes, alios velut inſititios leuiter hærentes. Quamobrem ſicut is qui frugiferam arborem agreſti atq; ſterili inſerere parat, ramos omnes ſteriles abſcindit, quò inſititij adoleſcãt: aliàs enim totus radicis ſuccus ad naturales magis ramos (qui ſunt velut legitimi filij) quàm ad inſititios (qui velut priuigni ſunt) permeabit: ita planè quiſquis in anima ſua ſpiritualia virtutũ germina inſerere cupit, omnes corruptæ naturæ immoderatos impetus & cupiditates (quantum potuerit) reſecare debet: alioquin motus iſti qui tam altas in animo radices egerunt, totam ad ſe eius vim & curam trahent, ſpiritualeſq́ue affectus omnes extinguent, & exhaurient. Cùm igitur & voluptates carnis, & ſolicitudines terrenarum rerum, & cupiditas diuitiarum à carne noſtra, corruptaq́; natura proficiſcantur, firmiſq́; in ea radicibus nitantur: quandiu cupiditates iſtæ velut ſteriles rami amputatæ non fuerint, creſcere pios animi motus nõ ſinent, qui aliunde, velut appoſititij & inſititij, non adeò tenaciter hærent. Qua de cauſa meritò cœleſtis magiſter verbi Dei ſemen ab huiuſmodi ſpinis (hoc eſt) ab his corruptæ naturæ affectibus ſuffocari dixit. ¶ Adde etiam quòd diuitiarum & voluptatum vehemens ſtudium, virtutis atque ſpiritualium rerum ſtudium maximè impedit. Conſtat enim, duabus pręcipuè rebus mentem hominis perfici, virtute ſcilicet, & ſcientia. Cùm enim præcipuæ hominis partes ſint intellectus & volũtas: ſciẽtia quidem perficit intellectum, virtus autem voluntatem. Quemadmodum ergo qui intellectum magnarum artium diſciplinis expolire conatur, ab omnibus alijs curis atq; negotijs abſtrahi debet (ne circa alia nimium occupatus, tantum huic ſtudio detrahat, quantum alijs impenderit) ita plane quum virtus in excelſo & arduo loco ſita ſit, & circa difficilia opera verſetur, multaq́; intra nos habeat ſibi aduerſantia: magnam quoq; vim & curam hominis exigit, quæ ſi circa alia diſtrahatur, minus huic vni ſufficere poterit. Quare prudentiſsimè à Seneca dictum eſt: Nemo vnquam ad bonam mentem peruenit occũpatus. Quod non de neceſſarijs iuſtiſq́; occupationibus, ſed de immodicis & vanis intelligendum eſt: quas nõ vſus vitæ, ſed libido & cupiditas hominum

*Simil.* *Seneca.*

(Margin letters: E beside "runt, totam ad ſe…"; F beside "præcipuæ hominis partes…")

minum excitarunt. Hæc enim velut tribuli & ſpinæ ſunt, quæ totam hominis mentem ebibunt, atque ita diuini verbi ſemen ſuffocant. ¶ Quid, quòd nõ ſolùm ſpinæ iſtæ totum animum occupant, ſed etiam lacerant & inquinant? Inquinant enim voluptates, quæ hominem laſciuum, delicatum, mollem, èpulonem, carnis mancipium, & virtutis hoſtem efficiunt: vt meritò à Philoſophis dictum ſit, in regno voluptatis non eſſe virtuti locum. Sed longè magis inquinat nimius diuitiarum amor, in quo eſt malorum omnium radix auaritia, de qua ſcriptum eſt: Nihil iniquius quàm amare pecuniam. Et rurſum: Auaro nihil eſt ſceleſtius. Quæ cùm ita ſint, quonam modo inter huiuſmodi ſpinas verbi Dei ſemen adoleſcere poſsit, cùm contrariarum rerum ea lex ſit, vt altera alteram perimat?

*Eccle.10.*
*Ibidem.*

### ✠. V.

B

¶ Hactenus quidem fruſtra ſudatum eſt. Triplex enim ſeminis portio nobis periјt. Supereſt quarta, quæ in terram bonam cecidit, & orta fecit fructũ centuplum. Quo tam felici prouentu, bonus agricola aliarum partiũ iacturam patiẽter tulit. Verè enim ſi vel vnam tantũ animã multis concionibus multóq; labore cõcionator Chriſto lucri fecerit, felices planè labores ſuos exiſtimabit: vnius enim animæ ſalus inſtar cẽtuplicis fructus eſt. Cæterùm per huiuſmodi terrã quos accipere debemus? Eos nimirũ qui (vt ipſe Dominus expoſuit) *verbum Dei in corde bono & optimo retinent, & fructum afferunt in patiẽtia.* Per hanc ergo terrã eos intelligimus, qui ab omnibus impedimentis (quæ ſupra diximus) immunes ſunt. Hi autẽ verbũ Dei in corde bono & optimo retinent: in bono quidẽ retinent, quia ita audiũt, vt cum Propheta dicere poſsint: In corde meo abſcondi eloquia tua, vt non peccẽ tibi. In optimo autẽ, quia nequaquã in pectore cõdidiſſe contenti, foras illud bene operãdo proferunt, à timore Dñi concipientes, & ſpiritum ſalutis parientes. Hi verò fructũ afferunt in patientia. Cur in patientia? Quia multa tolerare neceſſe eſt eũ, qui pietatis, iuſtitiæ, & æternæ vitæ fructum carpere velit. Nõ enim fruſtra Pſalmographus ait: Labores manuũ tuarũ quia manducabis, beatus es, & bene tibi erit. Sunt enim & labor & patientia ad multa virtutũ officia (ne dicã omnia) maximè neceſſaria. Primum enim (vt ab orationis ſtudio exordiamur) qui aſsiduis precibus Dñm orat, & ijs piũ deuotionis affectũ captare ſtudet, patientia & lõganimitate eget: propterea quòd frequẽter mens noſtra orationis initio lãguet, quæ tamẽ paulatim (ſi ſapiẽter in ea

C

*Pſal.118*
*Pſal.127*

D ea perseueremus) miro modo inualescere solet. Quem quidem fructum minimè percipiunt, qui cùm animum suum aridum & languentem experiuntur, ab orandi studio protinus desistunt. Neque enim gallina pullos educit, quæ vbi primùm ouis incubare incipit, protinus deserit. Deinde etiam patientia opus est, vt quæ à Deo ardenter petimus, patienter expectemus. Solet enim Dominus differre petentium vota, partim vt augeat desideria, partim vt homo infirmitatem suam & diuinam gratiam hoc experimento cognoscens, in se quidem humilis, Deo autem deuotus & gratus existat. Iam verò si (vt Salomon ait) necesse est agrũ nostrũ exercere, & sentibus repurgare, ne exortæ spinæ verbi Dei semẽ suffocẽt: quãta hîc laborũ tolerãtia opus est, vt hunc cordis nostri agrũ repurgemus, qui variarũ cupiditatum spinas indesinẽter germinat? De corde enĩ (vt Saluator ait) exeunt cogitationes malæ, homicidia, &c. Quid verò de charitate dicã, in qua totius Christianæ philosophiæ summa consistit? Quanta ad eam integrè retinendã laborũ tolerantia opus est? Quis enim iniurias, quis cõtumelias, quis detrimẽta & clades, quæ homini ab homine imminent, numerare queat? Rectè enĩ ab antiquis dictũ est: Homo homini lupus. Ego verò multo plura & grauiora mala hominibus ab homine, quàm à feris omnibus inferri arbitror. Neque solũ ad hæc mala sustinenda, sed etiã ad opem miseris & oppreſsis ferendam, hoc eodẽ animi robore & patiẽtia opus est. Quo nomine D. Chrysost. Basilij Magni charitatem cõmendat: quòd is cum magno suo periculo à periclitãte proximo exitium imminẽs propulsauerit. Cúmq; quidam hoc temeritati magis quàm charitati tribuerent, ille vt erat magno animo respondit: Quid aliud facerẽ? Aliter enim amare nõ didici. Si igitur hæc omnia virtutum officia, & multa itẽ alia (quæ recẽsere longũ esset) patiẽtia cõstant, rectè Dñs nos fructum afferre in patiẽtia dixit. Vnde elegantiſsimè Prudentius, virtutes omnes sine patientia viduas esse testatur. Hinc Apostolus immortalitatis gloriam ijs esse paratam dicit, qui per patientiam boni operis illam quærũt. Quo in loco dum bonis operibus patientiam coniunxit, omnibus virtutum officijs eam esse necessariam apertè declarauit. Quid verò aliud nobis throni Salomonis fabrica à Spiritusancto descripta innuit, ad quem sex gradibus ascẽdebatur, in quorum singulis duo leunculi à dextra leuaq; positi erant: nisi hanc animi constantiam atq; fortitudinem, quæ ad omnia virtutum opera necessaria est, designant? Constat enim, hisce gradibus eas

*Simil.*

*Prouer.*

E

*Chrysost. de Sacer.*

F

*Prudent.*

*Roma. 2.*

virtutes significari, quibus fidelis anima eò peruenit, vt in ea verus Salomon Christus Dominus táquam in sede sua requiescat. A Singulis autem gradibus bini leunculi assistunt: vt intelligamus, virtutes omnes à læua dextraq; fortitudine atque cóstantia munitas esse debere, ne homines earũ studio atq; labore deterriti, in medio salutis itinere corruát. Quisquis ergo nostrum fratres immortalitatis gloriam, & centesimum æternæ vitæ fructum proferre desiderat, hoc sibi persuadeat, hoc alta mente reponat, quod primo homini dictum est: In sudore vultus tui vesceris pane tuo. Verè enim non minori labore panis animæ, quàm corporis parandus est.

Gene. 2.

Nunc ad vos fratres (vt principio finem iungam) sermonem verto. Hanc parabolam, velut spirituale quoddam speculum esse (in quo statum animæ suæ quisq; videre possit) initio concionis diximus. Constat autem, nos quoties hîc diuina eloquia B tractamus, toties verbi Dei semen in terra cordis vestri spargere. Quisquis ergo audita concione nihil prorsus nec in affectu, neq; proposito vitæ melioris retinet, is planè hoc indicio intelligat, se terram illam esse, quæ iuxta viam posita est, cuius semẽ volucres cœli (hoc est Dæmones) comedunt, ipsum postea in gehenna perpetuò comesturi. Qui verò dum verbum audiunt, ita afficiuntur, vt mores suos & vitam commutare statuant: sic tamen se gerunt, vt vbi aliquid molestum occurrerit, quodq́; aut rebus suis, aut cupiditatibus, aut honori officiat, ab hac animi destinatione ac proposito retrocedát, sibi magis hac in re, quàm iustitiæ debito prospicientes: hi velut saxosa terra sunt, in quibus verbi Dei semẽ radices altius figere non potest, ac proinde neq; in æstu Solis, hoc est, tentationis tẽpore perdurare. Qui verò paulò vlterius progressi, percepto verbi Dei semine, ita se virtutis studio addicunt, vt tamen voluptatum, solicitudinum, diuitiarũq; suarum studia non deserant, sed Deo simul & Mamonæ pari cura & amore seruire velint: hi sanè terra sunt spinis obsita, quibus cœleste semẽ suffocatur, ne vitalem succum & cœlestem diuini spiritus auram ad se trahant. Qui verò cum omni auiditate verbũ Dei audiunt, nec audisse contenti, vitam suam iuxta illius præscriptum instituere curát, eamq́; ad illud tanquam ad purissimũ animæ suæ speculum studiose componunt, adeoq; deuoto & cóstanti pectore in hanc vnam curam incumbunt, vt vitá sibi prius quàm pietatem & virtutem eripi malint: hi planè multiplicem fructum afferunt in patientia: quem in hac quidem vita recipiũt C

au-

D aucta & cumulata gratia, in futura verò percepta immarcessibilis gloriæ corona.

## In eadem Dominica Sexagesimæ concio secunda: in qua Euangelica lectio explanatur.

### THE. Semen est verbum Dei. Luc. 8.

INter multa & varia instrumenta, quibus Deus salutem nostram operatur, non infimum locum tenet ministeriũ
E verbi eius. Verbum enim Dei, Deo simillimum est. Sicut enim Deus omnipotens est: ita sermo eius potestate plenus est. Verbum enim Dei, quemadmodum Deus ipse, suscitat mortuos, regenerat viuos, sanat ægrotos, conseruat sanos, oblectat pios, reuocat impios, illuminat cæcos, accendit tepidos, cõsolatur mœrentes, desperantesq; confirmat. ¶ Hac igitur de causa multis atq; varijs nominibus in literis sanctis appellatur, quia varios atque multiplices habet effectus. Vocatur enim lumen, panis, vinum, medicamentum, gladius, malleus, ignis, denique hodie in Euangelica lectione appellatur semen. Et quidem lumen appellatur, quia splendore suo lucidissimo mentes illuminat, dum eas præceptis cœlestibus informat: panis verò, quoniam eas reficit, & in via virtutis alit atq; sustentat: vinum autem, quia corda
F piorum, diuinorum beneficiorum ac promissionum cõmemoratione lætificat: medicamentum verò, quia morbos animæ nostræ sanat: gladius, quia vitia nostra fœdasque libidines & cupiditates resecat: malleus, quia obdurata pectora mollit atque frangit: ignis, quia tepentes nos in diuino amore accendit. Semen autem ideo appellatur, quia in pectoribus nostris iactum, ibidemque Spiritus sancti calore atque operatione confotum, æternæ vitæ fructum profert. ¶ Cùm ergo tam multiplex & fœcunda verbi Dei virtus sit, meritò quæri potest, cur toties hominibus annuntiatum, adeò exiguum refert fructum? Si lumen est, quomodo tam multorum hominum tenebras non discutit? Si panis est, quomodo ieiuni adhuc & famelici perduramus? Si vinum est, quomodo vix vnquam diuinarum rerum cõmemo-

ratione rapimur & oblectamur? Si medicamentum est, cur A
tot vitiorum morbis oppressi iacemus? Si gladius, cur prauas cupiditates & voluptates nostras non abscindit? Si malleus est, cur duritia cordis nostri tot eius ictibus percussa non frangitur? Si ignis est, cur adeò pectora nostra in amore Dei algent? Si denique semen est, cur toties iactum in terra cordis nostri vix vllum pietatis fructum refert? Vnde tanta sterilitas & inopia in tanta huius cælestis seminis vbertate & copia? Cur nullum terra fructum producit, quæ omnibus pene Dominicis diebus hoc semen percipit? Hæc planè res admiratione & inquisitione dignissima est.



Vt hunc igitur nodum excutiamus, sciendum est, in omni actione siue naturali siue spirituali duo esse necessaria: alterum quod agat, alterum quod patiatur. Et in agente quidem virtu- B
tem esse oportet ad agendum: in patiente autem dispositionem ad suscipiendum. *Simil.* Vt enim terra fruges producat, necesse primũ est, vt & agricola semen spargat in terram: deinde vt terra quæ semen recipit, nouata sit & proscissa, spinisque & tribulis repurgata. Quòd si alterum horum desit, frustra agricola sementem faciet. *Simil.* Faber ferrarius etiam vt opus suum perficiat, ferrũ prius in fornace mollit & tractabile facit. Nisi enim hoc prius emolliret, frigido ferro contundendo operam luderet. Celebris enim Philosophorum sententia est: actus actiuorum esse in patiente disposito. ¶ Quod planè adeò verum est, vt quò maior fuerit in rebus dispositio, eò & celerior & perfectior actio consequatur. *Simil.* Sic videmus ligna arida igni admota facilè inflammari: lucernamque recens extinctam & adhuc fumantem, propinquam flammam leuissimo attactu ad se trahere. Quin & aliquando C
absque vllius flammæ adminiculo solo flatu accenditur: tantum valet conueniens & apta in eo quod actionem recipit præparatio. Nunc ad rem. Imprimis quidem ingenuè fateor, diuinam gratiam & potestatem maximè liberam esse, nullisque omnino legibus astrictam (quemadmodum in ea concione, quam de vinea & mercede operarijs reddita habuimus, latius disputauimus) nihilominus tamen eadem gratia naturalium causarum rationem & ordinem frequentissimè imitatur. Ex quo illud planè sequitur, non semper satis esse, vt audiendis concionibus proficias, idoneum quidem esse doctorem, nisi sit etiam idoneus auditor: qui videlicet non segniter, non oscitanter, non curiositatis affectu, non ex sola tantum

D tum audiendi consuetudine: sed piè & studiosè audiat verbum Dei. Sunt enim quidam qui audiendis concionibus non alium referunt fructum, quàm diligenter explorasse, si quid vel accuratè, vel concinnè dictum est: si verbum aliquod ornatius, vel acuta aliqua sententia in loco addita, quò curiositatem alant, non quò esurientis animæ famem expleant. ¶ Quemadmodum enim terræ aliquæ esse perhibentur adeò steriles, vt si in eis tritici purissimi semen sparseris, non triticum, sed tipham aut solas paleas referant (quòd certè in natura rerum admiratione non vacat, cùm omne agens sibi simile generare contendat) ita planè istis contingit, in quorum pectoribus si verbi Dei semen ieceris, non seminis huius fructum (qui in vitæ integritate consistit) sed tipham vel paleas solùm referant, hoc est, non fructum pietatis, sed vanitatis, aut curiositatis paleas proferunt: *Simil.*

E quia nō vitæ integritatem, sed aurium tantum voluptatem atq; tinnitum captant. ¶ Hoc autem in scelerum pœnam (Deo ita permittente) futurum esse, Propheta non tacuit cùm ait: Quia oblita es Dei tui, & fortis adiutoris tui non es recordata, propterea plantabis plantationem fidelem, & germen alienum germinabit. Fidelis enim plantatio verbi Dei semen est: germē autem alienum, sunt non solùm errores & mendacia hęreticorum (quæ ipsi ex doctrina veritatis perperam colligunt) sed etiā folia verborum, & cætera curiositatis & voluptatis irritamenta, quæ vani homines inde aucupantur. Nemo autem arbitretur, hoc ætatis nostræ solūmodo vitium esse: in qua non pauci concionatorū populi magis plausum quā animarum salutem captare solent. Hæc enim antiqui serpentis antiqua fraus & astus est. Grauiter *Isai.17.*

F quippe Dn̄s apud Ezechielē, non vtiq; more nostrorū declamantem, sed magno spiritu tonantem ac fulminantē queritur, quòd eius sermo populo in carmē musicū verteretur, quod suaui dulciq; sono canitur. Quid autē indignius, quā atrocissimas Dei minas non ad timorē, sed ad delitias & ad voluptatē audire? ¶ Non igitur hoc affectu verbum Dei audiendū est: sed reuerenter, sed humiliter, sed attentè atque deuotè, studioque afficiendi magis mentem, quàm erudiendi. Sic enim audienti diuina gratia præsto semper est, vel ipso Dn̄o testāte qui ait: Super quem requiescet spiritus meus, nisi super humilē, & mansuetum, & trementē ad sermones meos? ¶ Hic ergo animus, hæc in auditore dispositio requiritur, quò vtiliter & fructuosè verbum Dei audiamus: quæ si desit, euenire frequenter potest, vt etiam si D. Paulus, *Ezec.33.* *Isai.66.*

imò verò etiam si ipse Dominus ac Saluator noster ad populum A concionarentur, nullum inde fructum referrent. Quoties enim D. Paulus, quoties Seruator ipse (qui verbum est & Sapientia Patris) hoc munus obierũt, nullumque tanta vi atque maiestate dicendi fructum, nisi crucem & mortem retulerunt? Hanc ego esse causam reor fratres, cur Christianorum multi tota penè vita concionibus audiendis defatigati, nihilo meliores euadant: quia non eo animo quo debuerant ad sacras conciones accedũt. Id adeò verum est, vt dubitare meritò possis, magisné ad hoc conferat præparatus animus audientis, an facultas egregie concionantis. Quisquis enim studiosè ad verbum Dei audiendum
1.Cor.1. est paratus, iam ab eius gratia misericorditer præuentus est. Si
2.Cor.3. enim nemo potest dicere Dominus IESVS, nisi in Spiritu sancto: nec cogitare possumus aliquid ex nobis, tanquam ex nobis: multò minus poterimus humiliter, ardenter, atque studiosè audire verbum Dei, nisi ab ipso Deo singulari quodam auxilio præueniamur. ¶ Quo fit, vt cùm rarissimum sit, eloquentissimum concionatorem inueniri, non minus rarum sit, idoneum inueniri auditorem: quoniam facundissimus concionator esse aliquis forsitan sine Dei gratia poterit: idoneus autem auditor sine ea esse non poterit. Hæc est ergo fratres causa, cur diuini verbi semen, cùm tam multiplicem habeat virtutem, adeò exiguum referat fructum: quia minus ad illud audiendum parati accedimus. B

Quia verò ad hanc animi præparationem spectat, vt omnia introducendæ formæ impedimenta remoueantur, summo studio curandum est, vt quænam ea sint intelligamus: quò illis è medio sublatis, verbi Dei semen vberem & copiosum in nobis C proferat fructum. Quæ autem sint hæc impedimenta, hodierna sancti Euangelij lectio, proposita insigni parabola, adeò luculenter declarat, vt hæc lectio, velut præfatio quædam omnium aliarum concionum & Euangeliorum, quæ toto anno in Ecclesia leguntur, mihi esse videatur. Quam arbitror ea ratione hoc die ab Ecclesia propositam fuisse, vt quoniam Quadragesimalium concionum tempus appetit, esset hæc conuenientissimum ad omnes alias exordium, quod auditorum animos ad audiendum prepararet: sine qua præparatione, minimo cum fructu conciones audiri hactenus diximus. Parabola verò sic habet.

§. I.

D *¶ Cùm turba* (inquit) *plurima conueniret, & de ciuitatibus properaret ad Iesum, dixit per similitudinem: Exijt qui seminat seminare semen suum: & dum seminat, aliud cecidit secus viam, & conculcatum est, & volucres cœli comederunt illud. Et aliud cecidit supra petram, & natum aruit, quia non habebat humorem: & aliud cecidit inter spinas, & simul exortæ spinæ suffocauerunt illud. Et aliud cecidit in terram bonam, & ortum, fecit fructum centuplum. Hæc dicens clamabat. Qui habet aures audiendi, audiat.* Hac voce non obscurè Dominus indicauit, non cuiusuis esse, idoneum se verbi Dei auditorem exhibere, nisi eius qui cum Propheta dicere potest: Dominus Deus aperuit mihi aurem: ego autem non contradico, retrorsum non abij. Rursumque: Erigit manè, manè erigit mihi aurem, vt audiam quasi magistrum. ¶ Hæc autem gratia fidelibus in baptismate data est, cùm sacerdos digitos in aures inferens ait: Epheta: quod est, adaperire. Tunc enim magister hic cœlestis, quas aures antiquus serpens vocibus suis obstruxerat, per gratiam suam aperit, vt eius vocem audiamus: quas tamen nos postea peccatis consequentibus obturauimus. Ideoque suppliciter orare debemus Dominum, quoties ad verbum eius audiendum cõuenimus, vt mittat iterum digitos suos in aures nostras: vt quem nos aditum diuinis vocibus obstruximus, is gratię suæ virtute iterum aperire dignetur. Hoc enim vobis persuasum esse debet fratres, quòd quemadmodum non satis est, vt agricola semen in terram iaciat, nisi cœlestis quoque adsit virtus & influxus (sine quo frustra omnis labor insumitur) ita non satis est verbi Dei semen in terram cordis vestri spargere, nisi superni Spiritus virtus adsit, cuius ope semẽ illud adolescat, & spiritualis vitæ fructum proferat.

*Isai. 50.*

E

*Simil.*

F

Verùm hîc insurgit quæstio, cur Dominus hac vna oratione contentus, parabolam explicare populo noluit, quam tamen postea discipulis explanauit? Hac sanè ratione Dominus industriæ simul & gratiæ necessitatẽ indicare voluisse apparet. Gratiæ enim fuit & parabolam proponere, & auditorum attentionem voce illa excitare: industriæ autem humanæ erat, sensum eius à Domino inquirere, quod Apostoli fecerunt: ideoque mysterium eius intelligere meruerunt. Vtrumq; igitur ad salutem nostram necessarium est. Vt enim D. Chrysost. ait: Neque gratia sine voluntate, nec voluntas sine gratia satis est: nam & terra non germinat, nisi pluuiam susceperit, nec pluuia fructificat, nisi terra adsit, quæ fructum ferat.

*Chrysost.*

*Interro-*

*Interrogauerunt ergo eum discipuli eius quæ esset hæc parabola.* A
*Quibus ipse ait: Vobis datum est nosse mysterium regni Dei, cæteris autem in parabolis: vt videntes non videant, & audientes non intelligant.* Hanc eandem sententiam per Isaiam idem Dominus con-
*Isai.43.* firmat his verbis: Educ foras populum cæcum, & habentem oculos, surdum, & aures ei sunt. Quæres autem qua ratione hoc fieri posit, vt idem homo & videat, & non videat, audiat simul & non audiat? Paucis accipe. Cedo mihi fidelem aliquem, qui cùm fidem habeat, infidelium tamen more viuat. Hic igitur an non & videt, & non videt? audit & non audit? Ab hoc enim si quæras: Quæso te fratrer, credis ne pòst hanc breuem & mortalem vitam, aliam superesse immortalem, in qua bonis infinita & inenarrabilia præmia proposita sint: malis verò extrema & innumera supplicia constituta, quæ omnes martyrum B
sceleratorumque hominum cruciatus longisimè superant: vbi est vermis immortalis, vbi fletus & stridor dentium, vbi tenebræ palpabiles, & flammæ horribiles, vbi fœtor & horror, vbi serpentes & mallei percutientes, stultorum corporibus, cæteraque supplicia quæ parata sunt periuris, blasphemis, adulteris, rapacibus, inuidis, superbis, auaris, cæterisque hominibus flagitiosis? Si inquam ab eo quæras, an hæc ita esse credat, facilè respondebit, se non minus hæc, quam cætera fidei dogmata firmisimè credere. Cur ergo qui ista sic credis, in istis ipsis criminibus tandiu versaris? Si hos cibos lethales esse confiteris, cur eos attingis? Si calicem hunc aureum Babylonis mortifero veneno plenum esse confiteris, cur ex eo bi-
*Iob.6.* bis? Quis enim (inquit Iob) poterit gustare, quod gustatum af- C
fert mortem? Quid quæso hoc aliud est, quàm videre & non videre? audire & non audire? scire & non scire? ¶ Talem nobis personam ante conuersionem suam Apostolus exhibuit, de
*Act.9.* quo scriptum est: quod apertis oculis, nihil videbat. Cuius cæcitatem infelices isti imitantur, qui apertis fidei oculis ita viuunt, ac si prorsus fidei luce destituti essent. Nihil enim minus delinquunt credentes, quàm delinquerent non credentes.
*Iudæ 1.* Contra hos autem Iudas Apostolus inclamat: Væ ijs qui in viam Balam abierunt: qui inter cætera mala sua hoc etiam de seipse testatur, quòd cadens apertos haberet oculos: videns enim foueam, tamen sponte sua ruebat in illam. Talibus autem creditum fidei talentum non in lucrum, sed in scandalum, eorum

D eorum vitio cedit. Cùm enim ex hac vita decesserint, damnationis suæ sententiam (velut alter Vrias) im ipsa fide quam profitentur, secum ferent.

Hæc igitur cœlestis magister de cæcitate cordis præfatus, discipulis pio religionis studio parabolæ sensum exigentibus annuens: Vos, inquit, audite parabolam seminantis. *Semen est verbum Dei*: quod tantæ fœcunditatis est, vt frequenter ex vnius seminis grano totius vitæ commutatio, & vberrima virtutum omnium, atque bonorum operum seges in cœlesti granario condenda, oriatur. Hoc verò semen quamuis ex natura sua fœcundissimum sit, pro varia tamen conditione terrarum (hoc est auditorum) in quibus seminatur, aut nullum fructum, aut certè maximè refert varium. Quorundam enim hominum corda sunt velut terra quæ viæ finitima est, quæ ab omnibus teritur & calcatur: hoc est, quæ omnibus fœdis & impuris cogitationibus ac desiderijs sine vllo delectu patet. Est enim horum cor velut commune quoddam diuersorium, quod omne genus hominum siue illi noti, siue ignoti, siue boni, siue mali sint, admittit. Nullum enim delectum, nullum discrimen bonarum aut malarum siue cogitationum, siue desideriorum habent: adeò vt illa Salomonis verba vsurpare queant: Omnia quæ desiderauerunt oculi mei, non negaui eis, nec prohibui cor meum quin omni voluptate frueretur. Est præterea velut cymba quædam vndique quassata, quæ per omnes rimulas bibit aquam. Est item sicut vrbs patens, & absque murorum ambitu, quæ facilè ab hostibus inuaditur: & tanquam vinea sepe & maceria destituta, cuius fructus depopulantur quicunque iuxta illam gradiuntur. De hac enim vinea Dominus apud Isaiam dicit: Auferam sepem eius, & erit in direptionem. Sublata enim cordis custodia (quæ veluti animæ nostræ maceria est) non solùm diripitur quidquid ibi pretiosum est: sed anima etiam ipsa conculcatur atque fœdatur. Denique talis anima est, veluti domus quædam sine seris & valuis, quæ prætereuntibus in sordidum stabulum & sterquilinium est. ¶ Quis enim verbis consequi possit, quanta sit fœditas animæ, huiusmodi cogitationibus inquinatæ? Quid, inquit Sapiens, nequius, quàm quod excogitauit caro & sanguis? Caro autem & sanguis, anima est diuinæ gratiæ præsidio & ornatu destituta, sibique relicta.

Marginalia: E; *Semen secus viam iactum.*; *Simil.*; *Eccle. 2.*; *Simil.*; *Simli.*; F; *Simil.*; *Eccle. 17.*

Quid

Quid autem fœdius, quàm quod in talis animæ cogitationibus & affectibus versari frequenter solet? Si enim qui diligenter & studiosè exercent agrum suum, sæpe fœdis imaginibus & cupiditatibus infestantur: quid illi patientur, qui sine vllo discrimine cupiditatibus cunctis, & impuris cogitationibus aditum præbent? A

*Simil.* Quale autem hoc dedecus animæ sit, vel hoc vno exéplo colligi potest. Summum enim mulieris dedecus est, eò impudentiæ deuenisse, vt in publico lupanari prostituta, omnibus sui copiā faciat: summa verò animæ nostræ ignominia est, omnes rerum omniū cupiditates & cogitationes sine vllo delectu intra se admittere. Hoc enim est apertè meretricem illam agere, cui Dominus per Hieremiam dicit: Sub omni ligno frondoso tu prosternebaris meretrix. Et rursum: Leua in directum oculos tuos, & vide vbi non prostrata sis? Quasi dicat: Vide cui cupiditati, aut impuræ cogitationi, te turpi seruitio & famulatu non subdideris! Talis igitur anima iure quidem spiritualis meretrix vocatur, in quam illud optimè quadrat, quod in Ecclesiastico legimus: Omnis mulier fornicaria quasi stercus in via, ab omnibus prætereuntibus conculcatur: quia videlicet ab omni impura cogitatione veluti dedecore & ignominia afficitur. ¶ In tali ergo pectore iactum verbi Dei semen, quem poterit referre fructum? *Hiere. 2.* *Hiere. 3.* B *Eccle. 6.*

*Simil.* Vt enim meretrix cùm mares omnes admittat, nihilominus tamen sterilis & infœcunda manet: sic isti quamuis verbi Dei semen frequentissimè recipiant, semper tamē in eadem sterilitate & infœcunditate perstant, nec vllum pietatis fructum germināt. Hæc ergo prima seminis portio, quæ iuxta viam sparsa fuit, nullum prorsus attulit fructum. Qua quidem ex re colligere licet fratres, quanta cura puritati cordis incumbere, quāto studio fores eius occludere, qua celeritate omnes impuras cogitationes à nobis excutere debeamus, ne huius terræ maledictioni obnoxij simus, in qua diuini verbi semen frustra iacitur. C

## ✠. II.

*Semen in petram iactum.* ¶ Altera verò seminis portio super petram cecidit, quæ nata aruit, quia non habebat humorem. Hoc autem petrarum nomine eos Dominus significare voluit, qui cùm verbum Dei audierint, afficiuntur illi quidem, & cum gaudio suscipiunt illud: qui tamen nondum in charitate atq; timore Domini radices iecerunt: quò fit, vt cùm tentationis alicuius vehementior æstus incaluerit, arescat protinus herba, quæ nullis charitatis radicibus nite-

D nitebatur. Qui autem hi sint, paucis indicabo. Sunt inter Christianos non pauci, qui ita Christianæ vitæ mores & instituta sectantur, vt quidam philosophię studium amplectebatur, qui (vt Cicero ait) dicere solitus erat, philosophandum esse, sed paucis. Nolebat enim se totum philosophorum studijs dedere: sed summis tantum (quod dicitur) labijs philosophiam degustare. Huic ergo similes sunt multi nostrorum, qui nō tota mēte ac studio, sed leuiter atque oscitanter Christi philosophiam attingunt. *Simil.* Atque vt communi exemplo rem omnem aperiam, qua mensura aqua benedicta dum templa ingrediuntur, lustrari volunt, qui exigua guttula contenti, molestè ferunt, si quis eos plurima aqua cōsperserit: eadem isti disciplinam Christi & instituta eius sectantur, vt vna aut altera eius particula contenti, cætera fastidiant atque repudient.

E ¶ Quòd si hoc ipsum minus percipitis, exponam id apertius. Sunt in Christi doctrina præcepta quædam & factu quidem facilia, & facientibus honorifica. Honor enim est non vulgaris, & catholicam fidem retinere, & missam quotidie (quod magni Principes faciunt) audire, & sacris officijs atque concionibus interesse, & certas ad Dominum preces statis temporibus fundere, & supputandarum orationum calculos de manibus nunquam deponere. Cōstat enim, omnia hæc & factu esse facilia, & facientibus honorifica. Honor enim est titulo Christiani nominis & religionis bene apud omnes audire: cùm melius sit nomen bonum, quàm diuitiæ multæ. *Prou.22.* Sunt autem alia quæ apud imperitū vulgus minus fortasse honoris habeant, & plus tamen in ipso opere difficultatis. Cuiusmodi sunt illatas iniurias æquo animo ferre, inimicos diligere, de malemerenti-

F bus benemereri, errata facilè condonare, veniam ab eo cui feceris iniuriam, petere, carnis petulantiam atque lasciuiam domare, linguam silentio comprimere, cupiditatibus frenum imponere, si quid alicui debeas (etiam si detrimentum patiaris) reddere: & dexterum etiam oculum (si quando tibi offendiculo fuerit) eruere. Hæc igitur omnia non dubium quin laboris plurimum afferant, ijs præsertim qui nondum in virtute solidati sunt. Illi igitur homines de quibus sermonem instituimus, qui magis in amore sui quàm Dei radices iecerunt, sic vitam instituunt, vt ex ijs quæ supra memorauimus, ea solùm amplectantur, quæ & factu facilia, & facientibus honori sunt: quæ verò difficultatis plusculum, honoris verò minus habēt, tanquam ad se minimè pertinentia respuant. Isti igitur omnes in plano qui-

dem

dem itinere facilè gradiuntur, in aspero verò atque præcipiti A protinus & offendunt, & deficiunt: vel (vt Euangelica similitudine vtamur) vbi vernum tempus viget, virtutibus ijs quas supra diximus, virere atque germinare videntur: vbi autem vehementior aliquis tētationis æstus inualuerit, protinus arescūt, vt qui in virtute atque pietate nondum radices iecerint. ¶ Quòd si quæras, quænam sint hæ radices, nimirum radices sunt, altissimus quidam diuinæ maiestatis timor, fixumq́ue & immotum animi propositum nunquam eius leges & præscripta violandi: adeò vt si opes, si honores, si vita ipsa, si nominis claritas (quam quidam vita ipsa chariorē habent) amittenda sint, omnia prius
*Dani. 13.* perpeti, quàm innocentiam amittere velint. ¶ Has autem iece-
*Psal. 118.* rat in virtute radices Propheta cùm diceret: Iuraui & statui custodire iudicia iustitiæ tuæ. Non contentus enim firmiter apud se statuisse, addit iusiurandum, quò maiorem animi sui firmi- B tatem & constantiam declararet. Quid verò Apostolus, quàm
*Roma. 8.* altas in animo suo radices egerat, cùm ait: Quis nos separabit à charitate Christi? tribulatio, an angustia? &c. Certus sum quòd nec mors, neque vita, nec principatus, &c. ¶ Radices etiam firmæ sunt, alta quædam consideratio rerum diuinarum, atque præcipuè nostræ fidei dogmatum, hoc est, diuinorum beneficiorum, præmiorum, & suppliciorum quæ omnibus in cōmune proposita sunt. Huiusmodi namq́ue consideratio ita mentem hominis illuminat, ita munit, instruit, & afficit: vt firmissimè apud se statuat, omnia prius discrimina subire, quàm lethale aliquod crimen admittere, contra quod tam multa, tamq́; horrenda in sacris literis tela torquentur. Qui verò huiusmodi radicibus nituntur aduersus hunc Solis æstum, hoc est aduersus C omnia tela nequissimi ignea, miro modo muniti & vallati sunt.

Quocirca quisquis has in anima sua radices figere cupit, illud imprimis præstare debet, quod in primo Psalmo de viro
*Psal. 1.* iusto scriptum est: In lege Domini voluntas eius, & in lege eius meditabitur die ac nocte. Quid autem ex hoc studio & exercitatione sequitur? Nimirum vitalis quidam humor, & succus deuotionis, quo virtutum omnium radices vegetantur & augentur. Quod quidem protinus aptissima similitudine diuinus Vates explicat his verbis: Et erit tanquam lignum, quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo, & folium eius non defluet, &c.
Vt

D Vt enim aqua humore suo vitali arborem educat & confirmat, illamq́ue lætissimorum copia fructuum exornat: ita piorum animus meditatione rerum diuinarum alitur ad æternitatem, vberrimosq́ue virtutum fructus, & illos quidem tempestiuos edit, idemq́ue semper virebit, nec vllos vnquam æstus formidabit. Hi ergò tam magni prouentus ex illo vitalis deuotionis humore prodeunt, qui ex assidua diuinæ legis meditatione procedit, per quam mens hominis vehementer in timore Domini radicatur atque solidatur. Hæ sunt igitur radices altæ, quibus destitutum semen, quod supra petram cecidit, æstu Solis arefactum est. *Simil.*

## ✠. III.

¶ Alia verò seminis portio cecidisse dicitur in terram spinis obsi- *Semen inter spinas*
E tam. Vnde id consequutum est, vt simul exortæ spinæ fruges suffocarent. Spinas autem Dominus appellat vitæ voluptates, solicitudines seculi, studiumque diuitiarum. Hæc enim omnia ita quorundam hominum corda occupant & opprimunt, vt cœlestis verbi semen in eis ad frugem peruenire nequeat. ¶ Cuius rei causam non erit difficile assignare. Constat enim, diuitiarum studium ab Apostolo malorum omnium radicem appellari. Quid enim non mortalia pectora cogit auri sacra fames? Iam vero voluptatem malorum omnium escam esse, veteres rectissimè senserunt: quarum cupiditatum vtra sit humano generi nocentior ac pestilentior, nemo satis explicare potest. Certè summus ille Philosophus Architas Tarentinus apud Ciceronem in Catone maiore, mala omnia tum publica *Cice.o.*
F tum priuata ab immodico voluptatum amore proficisci ait. Curarum verò examina mentem ita pungunt & lacerant, vt nihil eam nisi quod eas abigere possit, cogitare sinant. Ita fit, vt partim sceleribus, partim aculeis curarum mens nostra oppressa, nullum ex verbi Dei semine fructum germinet. ¶ His etiam adde humani cordis angustiam, quæ tanta est, vt spiritualibus & terrenis rebus simul sufficere nequeat: quòd videlicet illud rerum omnium conditor sibi vni sedem atque domicilium destinauit. Quare, quod vni tantum hospiti excipiendo præparatum fuit, duos simul capere non potest. Sic calceus qui pedibus, sic manica quæ tegendis manibus, sic gladij vagina quæ vni tantum gladio condendo facta est, nec duos simul pedes, nec duas manus, nec duos intra se gladios capere possunt. Hanc autē esse cordis nostri naturam, aptissima similitudine Vates sanctus *Simil.*

expres-

Isai. 28. expreſsit cùm ait: Coanguſtatum eſt ſtratum, ita vt alter decidat, & pallium breue eſt, vtrumq; operire non poteſt. Strati autem appellatione cor hominis intellexit, in quo vel Deus, vel mundus (hoc eſt) vel Dei, vel mundi amor ſedem ſibi conſtituit. Quod idem anguſtum eſſe dicitur, quia vtrumq; ſimul amorem ex æquo capere non poteſt. Quò fit, vt qui ſe totum diuitiarum & voluptatum ſtudio dedit, ad rerum diuinarum ſtudia ineptus omnino reddatur. Quod cùm ſempiternus ille generis humani hoſtis intelligat, in hoc vnum neruos omnes intendit, vt varijs nos ſeculi curis & cupiditatibus implicet, quò videlicet à cura & cogitatione rerum cœleſtium abducat: vt ſcilicet cura curam, & cogitatione cogitationem, velut clauum clauo pellat. Habet autem ad hoc exactores ſuos, quorum præcipui (vt. D. Bernar. ait) Bernar. duo ſunt, nempe neceſsitas, & cupiditas: quæ miſerum hominis pectus perpetuò vrgent, ſtimulant, atq; dilacerant, eóq; impellunt, vt omni ratione congerendis opibus incumbat. Et neceſsitas quidem naturæ conſulere intendit, cupiditas verò luxui: illa indigentiæ, hæc vanitati: illa paupertati, hæc voluptati proſpicere contendit: vtraque autem ſimili ſtudio & ardore ſurſum atque deorſum miſcet omnia. Ex ijs autē duobus humanæ mentis ſtimulis vter ſit vehementior, non facilè quiſque dixerit, niſi qui definire potuerit, vtra ſit vehementior ſitis, *falſane febricitantis*, an vera ſitientis. Simil. Nam & æger ob incendium febris vehementiſsimè ſitit, & ſanus cùm neceſſario ad vitá humore defectus eſt, ſimili flagrat ſiti. Sic ergo & pauper qui neceſſarijs ad vitá rebus eget, & auarus diues qui non eget, vterque vehementer ſitit: ille quibus neceſsitati, iſte quibus libidini ſatisfaciat. Hac ergo ratione ſpinæ iſtæ cupiditatum, cœleſtis verbi ſemen ſuffocare dicuntur.

## ✠. IIII.

¶ Hactenus ex tribus cœleſtis ſeminis partibus nihil tulimus, nō tamen ideò ab opere ceſſandum eſt: adeò enim meſsis hæc prætioſa eſt, vt ſi vel vna eius portio ad frugem peruenerit, bene nobiſcum actum ſit. Ideò namq; Sapiens monet: Eccle. 11. Manè ſemina ſemen tuum, & veſperè nō ceſſet manus tua: quia neſcis quid magis oriatur, hoc an illud: & ſi vtrumque ſimul, melius erit. Supereſt ergo quarta ſeminis pars, quæ cecidiſſe dicitur in terram bonam, ac protuliſſe fructum centuplum. *Quarta ſeminis portio.* Huius verò terræ nomine eos intelligi Saluator ait, *qui in corde bono & optimo verbum retinent, & fructum afferunt in patientia.* Bonum autem & optimum

D mum cor illud est, quod ab ijs quas supra diximus spinis purgatum est: quale à nobis Propheta requirebat cùm diceret: Nouate vobis nouale, & nolite serere super spinas. Quo in loco certum est non de agrorum: sed de animorum spinis Euangelico more Prophetam loquutum, quæ radicitus à corde euellendæ sunt, si iactum in eo verbi semen, fructum ferre debeat. ¶His autem nouissimis Dominus verbis omnia ferè quæ ad bene operandum adiumenta requiruntur complexus est. Nam quod ait in corde bono, id quidem (vt D. Bonauentu. hoc in loco explicat) ad vim pertinet intelligendi: quæ facit, vt quàm attentissimè Dei verbum, tanquam cœlitus missum nuntium audiamus, & plenissimè intelligamus. Nec tamen satis est, vt attentissimè, nisi etiam auidissimè audiamus: ita vt affectus quoq; intellectum sequatur, & pro dignitate rerum afficiatur, quod planè optimi cordis est. Multi enim sunt qui in corde bono suscipiunt verbum, ea videlicet intelligentes quæ dicũtur: pauci autem qui optimo (hoc est) qui pro illius dignitate & maiestate afficiantur. Vt enim vulgo dici solet, præuolat intellectus, & sequitur tardus vel nullus affectus. Neq; hoc contenti intellectui & voluntati memoriam adiungunt: dum verbum ipsum in corde retinent, vt quoties opus fuerit ad vsus accommodent necessarios. Quomodo fecisse Dominum ex Euangelio discimus, qui ad tentationes Diaboli infringendas, reposita in memoria sanctarum scripturarum tela protulit cùm ait: Scriptum est, Non in solo pane viuit homo. Scriptum est, Non tentabis Dñm Deum tuum. Scriptum est, Dñm Deum tuũ adorabis. &c. Quibus animæ viribus, vim postremò addit operandi cùm ait: Fructũ afferunt in patientia. Quid est in patientia? Nimirũ in variorum perpessione laborũ, quos exantlare necesse est, vt bonorũ operum fructum proferre valeamus. Quam ob causam? Ob eam certè maledictionẽ, quæ in totum genus hominum cõmunis peccati merito effusa est, cùm Dñs dixit: Maledicta terra in opere tuo, spinas & tribulos tibi germinabit: in sudore vultus tui vesceris pane tuo. Quæ maledictio vtinam terram hanc solùm quam pedibus calcamus attigisset, atq; non etiam ad interiora vsq; mentium permeasset. Terra enim ante primi hominis lapsum spõte sua fruges fructusq; ferebat: quæ tñ propter cõmune illud peccatũ maledictioni obnoxia, spinas quidẽ sponte sua profert, fruges autem non nisi maximo labore subacta: quoniá illarũ quidem mater, harum autẽ veluti nouerca est, ideoq; illis

Margin notes: Hiere. 4. (beside "Quo in lo-"); Bonauẽt. (beside "hoc in loco explicat"); E (left, beside "affectus quoq;"); Matt. 4. (beside "tum est, Non in solo pane"); F (left, beside "ait: Fructũ"); Gene. 3. (beside "Maledicta terra"); Simil. (beside last line)

Nn germi

germinandis, velut legitimis filijs alendis, nunquam defatiga- A
tur: quod contra in frugibus euenit, quos non vt filios mater, sed
vt priuignos nouerca alit. Ad hunc ergo modum humana quidē
natura ante peccatū, sine vllo labore omnia virtutum germina
proferebat: dum caro sponte sua ducētem spiritum sequebatur:
quæ tamen propter peccatum sui quodammodo iuris effecta, &
aduersus spiritū rebellis, concupiscit aduersus illū, atq; à recto
deducit, nisi magno labore & contentione in officio cōtineatur.
Itaq; sponte sua malarum cupiditatum & cogitationum spinas
germinat, quas euellere semper necesse est: fruges autem bono-
rum operum non nisi per laborem & sudorem producit. Itaq; vt
vno verbo dicam, vitiorum quidem modò mater, virtutum ve-
luti nouerca est. Quæ res inter omnia mala nostra maximè mi-
hi non modò deploranda, sed etiam formidanda esse videtur.
Quid enī quęso aut miserabilius, aut formidabilius, quàm quod B
pōst ruinam illam vitia adeò mihi familiaria, domestica, & in
promptu quodámodo parata sint? virtutes verò ille quibus æter
na vita paratur, aliunde importádæ, aliunde conuehendæ: quia
aliunde nobis applicitæ sunt, cùm à diuina gratia, quæ supra
naturam est, oriantur? Itaquè terra cordis nostri ad tribulos &
spinas vitiorum proferendas, spōte sua sine cultore fœcunda est:
ad harum autem virtutum germina adeò sterilis & inepta est,
vt sine Dei gratia, & hominis insuper industria nihil salutare,
atq; æterna vita dignū proferre queat. Heu me miserum & infe
licem, qui in eam miseriam præcipitatus sum, vt illud Apostoli
*Rom. 8.* verè dicere possim: Ego aūt carnalis sum, venundatus sub pecca
to. Ex hac autem captiuitate & miseria illud etiá sequitur, quod
nullum ferè virtutis officium (præsertim cùm nondum virtus C
consuetudine firmata est) sine labore fit. Siue enim orare, siue ie
iunijs corpus macerare, siue alienæ indigentiæ tuis opibus consu
lere, siue affectus & cupiditates frenare, siue carnem spiritui sub
mittere, siue maioribus obtemperare, siue æqualibus subijci, siue
pacem cum his qui pacem oderunt retinere velis, sine dubio la
borandum est: sine labore enim nihil quicquam in vita fit egre-
gium. ¶ Quamuis autem nos in hoc studio certantes, diuina nō
deserat gratia, quæ nobiscū cooperatur: nihilominus tamē nos
quoq; illi collaborare debemus, ne ab ipsa excidamus. Quibus
enim maior gratia quàm Apostolis data est? Et illis tñ quod cæ-
*Luc. 21.* teris omnib. dicitur, nempe: In patientia vestra possidebitis ani
mas vestras. Quare quisquis centuplum æternæ vitæ fructum fer
re,

D re, quisquis cum strenuis operarijs in æternæ vitæ felicitate gau
dere, quisquis momentaneo labore sempiternam sibi requiem
comparare desiderat: is planè cum Propheta in lachrymis semi
net, vt in gaudio metat. Hoc enim sibi fidelis operarius persua-
sum habere debet, non illi stertendum esse ac dormiendũ (odit
enim virtus desides & inertes) sed studiosissimè laborandum, vt
in sudore vultus sui vescatur pane suo: & nunc quidem pieta-
tis & iustitiæ, postea verò æternæ vitæ fructum afferat in patien
tia.

# Dominica in Quinquagesima concio prima: in qua Euangelica lectio explanatur.

E THE. Cæcus quidam clamauit dicens: Iesu fili Dauid miserere mei. Luc.18.

HOdierna sancti Euangelij
lectio duas complectitur partes, quarum
altera summam Dominicæ passionis: alte-
ra miraculum continet quo Dominus petẽ
ti cæco amissum lumen restituit. Historia
sic habet: *Assumpsit Iesus discipulos suos se-
cretò & ait illis. Ecce ascendimus Hierosolymã.*
&c. vsque in finem.

*AVE MARIA.*

F OPtimi imperatoris officiũ est (fratres chariss.) milites suos
ante congressum armis munire & instruere. Cùm verò hæc
ipsa vita quam degimus, tot casibus & periculis obnoxia sit, vt
ea vel militia, vel tentatio in literis sanctis appelletur: magna *Iob.7.*
Christianæ philosophiæ pars est, salutaribus præceptis pectora
nostra armare, quibus ab impẽdentibus vndiq; malis immunes
esse valeamus. Inter quæ præcepta non postremũ illud est, quod
Philosophi passĩ docent: vt videlicet mala omnia quæ nos infes
tare possũt, multò antè cogitatione preueniamus, & aduersus
ea spiritualibus armis accingamur. Hac ergo de causa cœlestis
imperator discipulos suos malorum omnium quæ illis impende
bant, frequenter admonere solitus erat. Quæ vbi latius semel
apud Ioannem exposuisset, tandem ait: Hæc locutus sum vobis *Ioan. 16.*

vt non scandalizemini, absq; synagogis facient vos. Sed venit A
hora vt omnis qui interficit vos, arbitretur se obsequium præstare Deo. Et hæc facient vobis, quia non nouerunt Patrem nec me: sed hæc loquutus sum vobis, vt cùm venerit hora eorum reminiscamini quia ego dixi vobis. Hac ergo impendentium malorũ prædictione, nihil discipulis nec mirũ, nec nouum, nec improuisum poterat accidere: ac proindè non magis eos pręsentia, quàm futura mala terrere debuissent, cùm non ~~minus~~ *magis* apud illos certa essent cùm aderant, quàm cùm expectarentur. Hac ergo de causa in præsenti lectione Dominus passionis suæ labores & certamina illis prædixit, ne ad hoc tantum fulmen rudes & imparati inuenirentur. Itaq; ait: *Ecce ascendimus Hierosolymã, & consummabuntur omnia quæ scripta sunt per Prophetas.* &c. Si hęc discipuli intellexissent, & intellecta animo condidissent, cùm ea quæ illis prædicta fuerãt impleri cernerent: nõ vtiq; turbari, B
sed mirari potius debuissent, cùm vel hoc argumento præceptoris sui sapientiam, virtutem, atque diuinitatem intelligere potuissent, ad quam solùm pertinet futura præscire.

Hanc nos cœlestem philosophiam fratres, ad mores & vitæ nostræ stabilimentum traducere studeamus. Qua enim ratione discipulos suos Dñs ad futura mala toleranter ferenda præparabat (ea videlicet multo antè prænuntiãdo) eadem nos vti debemus: vt ad impendentia vitæ nostræ pericula præmuniti & armati incedamus. Quia enim dum in hoc corpore militamus, innumera penè nos quotidie mala circũstant, quæ de gradu virtutis & constãtiæ depellere possũt: hac salutari doctrina muniti demus operã, ne quod eorũ improuisos nos & imparatos occupet: sed quidquid accidere potest, multo antè præcognitum & C
præmeditatum habeamus: ita fiet ne vlla aduersum nos fortunæ inconstantia atq; licentia sæuire possit. Quod contra ijs accidit, qui more pecudum nihil nisi sola præsentia vident: quos repentina mala transuersos agunt, & in grauissimos tum corporis, tum animi languores pręcipitant. Ne igitur id nobis eueniat, præclaram hanc Senecæ admonitionem atquè philosophiam multis ab eo in locis repetitam atq; commendatam nobis semper ante oculos proponamus. Sic enim ait: Id agendum est ne quid nobis inopinatum sit, quia omnia nouitate grauiora sunt. Hæc cogitatio assidua præstabit, vt nulli sis malo tyro. Et mox: Nihil miremur eorum ad quæ nati sumus. Imperetur æquitas animo, & sine querela mortalitatis tributa pen-

*Seneca in Epist.*

D pendamus. Hyems frigora adducit, algendum est. Æstas calores refert, æstuandum est. Intemperies cœli valetudinem tentat, ægrotandum est. Et fera nobis loco occurret, & homo perniciosior feris omnibus. Aliud aqua, aliud ignis eripiet. Hanc rerum conditionem mutare non possumus. Id possumus magnum sumere animum, & viro bono dignum, quo fortiter fortuita patiamur, & naturæ consentiamus. Natura autẽ hoc quod vides regnum mutationibus temperat. Nubilo serena succedunt. Turbantur maria, cùm quieuerunt: Flant inuicem venti. Noctem dies sequitur. Pars cœli consurgit, pars mergitur. Contrarijs rebus æterintas constat. Ad hanc legem animus noster aptandus est, hanc sequatur, huic pareat: & quæcunquè fiunt debuisse fieri putet: nec velit obiurgare naturam. Optimum est pati quod emendare non posſis: & Deum (quo auctore cuncta proueniunt) sine murmuratione cõmitari. Malus miles est qui imperatorem gemens sequitur. Hactenus Seneca. Hanc autem commodisſimam Gentilis hominis philosophiam, vnico verbo Ecclesiasticus noster complexus est cùm ait: Ante languorem adhibe medicinam. Vix autem vlla medicina commodior, quàm huius vitæ quam degimus ingenium & instabilitatem multò antè præuidisse: ne cùm nouas quotidie rerum facies, nouasquè tempestates excitat, nouos quoquè in animo nostro motus & perturbationes gignat. *Similia.* *Eccli. 18.*

E (marginal letter beside "mum est pati quod emendare")

¶ Iam verò si quæ sit huius vitæ conditio velis agnoscere, audi Iacobum Apostolum dicentem: Quæ est vita vestra? Vapor est ad modicum parens, & deinceps exterminabitur. Quid vapore leuius? quid instabilius? Talis profectò vita nostra est. *Iacob. 4.*

F Quòd planè euidentius adhuc per Prophetam Dominus significauit cùm ait: Clama. Quid clamabo? Omnis caro fœnum, & omnis gloria eius quasi flos agri. Quæ verba ita D. Hieronymus explanat. Re vera si quis fragilitatem carnis aspiciat, & quòd horarum momentis crescimus atquè decrescimus, nec in eodem statu maneamus, ipsumquè quod loquimur, dictamus, & scribimus de vitæ nostræ parte præteruolat: non dubitabit carnem fœnum dicere, & gloriam eius quasi florem fœni, siue prata camporum. Qui dudum infans, subito puer, repentè iuuenis, & vsquè ad senectutem per spatia mutatur incerta, & ante se senem intelligit, quàm iuuenem se non esse miretur. Pulchra mulier quæ pòst se adolescentulorum trahebat greges, arata fronte contrahitur: & quæ prius amori, postea *Isai. 40.*

fastidio est. Hactenus Hieronymus. ¶ Quæ cùm ita sint, quid miramur fratres, si quotidie nostrarum rerum status aliam atq; aliam subinde faciem commutat? Si enim hoc inter cœlestia & terrestria corpora distat, quòd illa ortus & interitus atquè transmutationis expertia sunt, hæc autem quotidianis mutationibus obnoxia: quis quæso mirari debeat si mortalia moriuntur, & mutabilia mutantur? Si nemo quod terra deorsum, & ignis feratur sursum demiratur (quod tales motus his elementis natura insiti sint) quid quæso tibi aut nouum, aut inusitatum accidisse quereris, si quæ natura mutabilia sunt, suam retinent sequunturquè naturam? ¶ Huius igitur instabilitatis & mortalitatis nostræ consideratio, ad calamitates & incommoda vitæ moderatè ferenda, magnum adiumentum affert. Hoc ipsum enim D. Augustinum in maximo mœrore consolabatur, cùm vastata à Vandalis tota Africæ prouincia, ciuitas quoquè Hypponensis in qua ipse erat, obsideretur. Vt enim Possidonius in eius vita memorat, cuiusdam se sapientis sententia in tantis malis consolabatur, qui dicere solitus erat: Non magnus erit, magnum esse putans, quòd cadunt ligna, & lapides, & moriuntur mortales. Quod quidem perinde est ac si diceret. Sicut non est magnum & inusitatum, sed naturæ maximè consentaneum, quòd ligna & lapides deorsum ferantur: ita nec mirum esse debet quòd mortalia moriantur, cùm id quoquè ab eadem naturæ conditione proficiscatur. ¶ Huius igitur admonitionis summa est, vt illud Ecclesiast. consilium ante oculos proponamus, videlicet vt in die bonorum non immemores impendentium malorum simus (hoc est) vt in secundis rebus aduersas etiam quæ superuenire possunt, non obliuiscamur. A qua tamen admonitione vsquè adeò imperitum vulgus hominum abhorrere solet, vt non modò hac præparatione animi vti nolit, sed etiã si quis paulò prudẽtior fortunatis istis hanc philosophiam proponat, eosquè hac ratione ad futura mala præmunire velit: cùm indignatione & fastidio tanquam morosus & intempestiuus homo, & veluti sinistrum aliquod omen repellatur. Quam eorum dementiam infausti atquè improuisi malorum euentus frequenter coarguunt, cùm eos repentina mala imparatos inuadunt, eosquè in barathrum desperationis atq; mœroris conijciunt.

Margin notes: A; B; Possido.; Eccli. 11.; C

Cùm igitur discipulis Dominus omnia passionis suæ probra atque supplicia summatim prædixisset, ipsi tamen (ait Euangelista)

D gelista) *nihil horum intellexerunt: & erat verbum istud absconditum ab eis, & non intelligebant quæ dicebantur.* Quid est quod discipuli rem adeò conspicuam non intelligebant? Quibus enim verbis hoc apertiùs exprimi potuit? Nimirum quia rudes adhuc in schola Christi, nec mysterium redemptionis nostræ, nec Dominicæ passionis gloriam agnoscebant. Et quia magistrum suum impensè diligebant, mortemquè eius molestissimè ferebant: ideò quod nullo modo esse volebant, nullo modo intelligebant. Amor enim, & odium, & quicunq; alius impotens affectus rationis iudicium vehementer excæcat, ne verum dispicere valeat. Hinc cæteri Iudæi qui simili erga Dominum amore affecti non erant, facilè quidquid hac de re dixisset, quamuis esset obscurius dictum, intelligebant. Cùm is enim aliquando dixisset: Oportet exal- *Ioan. 3.*
E tari filium hominis (de crucis videlicet supplicio agens) illi apertè rem de qua agebat intellexerunt, & ad rem appositè responderunt dicentes: Nos audiuimus ex lege quia Christus manet in æternum: quomodo tu dicis, Oportet exaltari filium hominis? quis est iste filius hominis? Itaquè prolatam de morte Domini sententiam, quia nec vitam eius diligebant, nec mortem oderant, facilè intelligere potuerunt: quòd tamen discipuli assecuti non sunt, quoniam longè aliter erga magistri vitam & mortem affecti erant. ¶ Hanc esse reor causam fratres (vt hoc etiam ad mores nostros traducamus) cur homines tam facilè aliorum fragilitatem, & mortalitatem intelligant, suam non intelligant: quia cùm non perindè alienæ vitæ atquè suæ amore capti sint,
F facilè aliorum mortalitatem agnoscunt, suam non agnoscunt, nimio videlicet sui amore mentem eorum excæcante. Quo fit, vt quod nullo modo esse volunt, nulla ratione tam cito futurum credant. Itaquè magnificè de generis humani fragilitate philosophantur, & mortalitatis legem omnibus communem esse prædicant, vitamquè nostram velut censum quendam necessario persoluendum esse definiunt. Cùmquè hoc facilè de cæteris profiteantur, nec eis aliorum mors aut noua, aut immatura esse videatur, de se tamẽ non eadem sentiunt. Tacita enim quædam persuasio intus latẽs, bono eos animo esse iubet, quæ diuturnam ætatem, nulla satis firma ratione dictante, sed naturali vitæ amore suadente, sibi polli-

*Hiero.* ceſtur. Hinc D. Hierony. in Epitaph. Nepot. Quotidie inquit A morimur, quotidie commutamur, & tamen æternos nos eſſe cremdimus. ¶ Hinc videas frequenter ſexagenarios homines & amplas domos à fundamentis erigere, & pecuniis congerendis auidiſsimè inhiare: quod certè non facerent, ſi mortem illis in foribus adeſſe crederent. Quid enim dementius quàm quò minus ſupereſt vitæ, hoc plus viatici congerere? Videas rurſum alios in hac ipſa ætate quæ & morti & rationi reddendæ adeò propinqua eſt, ſalutis ſuæ atquè reddendæ rationis immemores: qui multos annos in ſceleribus ſuis obdurati perſeuerent, aut alienum detinentes, aut inueteratas inimicitias fouentes, aut in libidinum ſuarum cæno iacentes: qui nullis nequè clamoribus, nec perſuaſionibus, nec terroribus, aut diuinis promiſ- ſis ad pietatem & iuſtitiam reuocari poſſunt. Sed tandiu more B iumentorum in peccatorum ſuorum ſtercore computreſcunt, donec eos mors inter flagitia ſua imparatos deprehendat. Cùm hoc igitur ita ſit, qua ratione iſti viuere, aut etiam reſpirare in tanto ſalutis ſuæ diſcrimine poſsent, niſi eos falſa hæc opinio fulciret, & in ſpem vitæ longioris adduceret? Quaſpe freniti, & voluptatibus ſeculi perfruendis, & eiſdem pœnitentiæ lachrymis abluendis, tempus & vitæ ſpatia ſupereſſe credunt.

*Guido Bituri.* At longè aliter ſanctus quidam vir affectus erat, qui vt Guido Bituricen. refert, cùm iam ſenex ab amico in craſtinum vocaretur ad conuiuium: Cur me (inquit) vocas in craſtinum, qui à multis iam annis craſtinum non habui: ſed mortis aduentum in ſingulos dies expectaui? Sed iam & nos & diſcipulos Domini miſſos facientes, ad cæcum qui à Domino in præſenti lectione illuminatus eſt veniamus. C

✠. II.

¶ *Factum eſt* (ait Euangeliſta) *cùm Dominus appropinquaret Hierico cæcus quidam ſedebat ſecus viam mendicans. Et cùm audiret turbam prætereuntem interrogabat, quid hoc eſſet. Dixerunt autem ei, quod Ieſus Nazarenus tranſiret. Et clamauit dicens: Ieſu fili Dauid miſerere mei: Et qui præibant increpabant eum vt taceret, ipſe verò multo magis clamabat: Fili Dauid miſerere mei.* Habemus hoc in loco fratres quid mundus faciat, cùm homines eo relicto ad Chriſtum conuertuntur: quidq; contrà hoc tẽpore nos ipſi facere debeamus, cùm à mundo impetimur. Mundus enim ſi ab eo deficias, ſi mores eius inſecteris, ſi amicorum eius contubernia fugias, ſi eius leges & præſcripta contem-

D nas, si aliud viuendi genus quàm quod ipse probat sequaris: inclamat protinus, accusat, persequitur, nouisq; atq; fœdis nominibus quæ ipse excogitauit, & teipsum, & quæ facis omnia vituperat. Vetus enim mundi mos est, confictis nominibus & virtutes obscurare, & illustrare vitia: dum vitijs quidem honorifica, virtutibus autem ignominiosa nomina frequenter imponit. Quid igitur nos hoc tempore facere par est? Nimirum cæci huius constantiam imitari, qui vocibus populi interpellatus, adeò à clamandi & orandi officio non destitit, vt multo etiam magis clamaret: *Iesu fili Dauid miserere mei.* Cur enim mundi vocibus fidẽ adhibere, aut ab instituto pietatis cursu reuocari debeamus? An non eius teterrima illa vox fuit: Non hunc, sed Barrabam? Hæc enim furentis mundi postulatio fuit, quæ seditiosum Barrabam innocentiæ fonti, & autori vitæ antetulit. Quomodo ergo ei fidẽ

E habeas, quem adeò mẽdacem expertus es? Has ergo voces omnes velut Syrenarum cantus surda aure transire debemus, quas contemnere magis, quàm timere nos decet. An non videtis generosum canem cùm in via pergentem catelli hinc atq; inde oblatrantes, & morsu minantes insequuntur, quomodo is contrà nec obluctatur, nec oblatrat, nec se cùm facilè posset, aut morsu, aut latratu defendere, nec aspicere eos quidem dignatur: sed fortitudinis suæ, alienæq; imbecillitatis conscius, omnia illa generoso corde contemnens, in itinere suo securus graditur? Quam ergo magnanimitatem irrationale animal præstat, hanc & ratio, & fides, & diuinæ autoritatis testimonium non præstabit, quod voces illas damnat, & virtutis atq; pietatis institutum adeò cõmendat? Fungatur mundus officio suo, tu fungere tuo. Illius est *Simil.*

F bellum pijs inferre: tuum est animam tuam strenuè fortiterquè tueri. Illius est quod D. Hieronymus in Episto. quadam ait: Solatium malorum est bonos carpere, dum peccantium multitudine culpam putant posse minui delictorum: nostrum verò sit, hostis huius maledictis aures obturare. ¶ Deniq; officium mundi est eos insectari, qui non probant quod ipse facit: quemadmodum vinolenti homines facere solent, qui iniuriæ loco ducunt, si in compotationibus suis à vino abstinere velis. Malos enim (vt D. Cyprianus ait) quisquis non imitatur offendit. Officij verò nostri est, Dei magis quàm stultorum hominum offensam pertimescere. Cæterùm quisquis mundi vocibus ita deterretur, vt à cœpto virtutis curriculo retrocedat, nõ minus stultè agat, quàm hic cæcus fecisset, si propter importunos hominum clamores à *Hiero. in Episto.* *Simil.* *Cypri. in Epist.*

clamoris sui officio destitisset. Vtrumq; enim lumé & corporis, & animæ quod clamoribus suis impetrauit, amisisset.

## ✠ III.

¶Cùm ergo cæcus repetitis vocibus misericordiam Domini imploraret, stetisse Saluator dicitur, & ad se illum adduci præcepisse. Cur quæso clementissimè Domine, tandiu illum clamare permisisti? Cur ad primam eius vocem non statim lucem reddidisti: vt celeritate donâdi, doni gratiam cumulares? An te latet nihil esse tam carũ, quàm quod precibus emitur? Non defuerũt enim qui dicerent: Malo emere, quàm rogare. Sed certè hac breui mora non solùm deuotionem, fidem, atq; perseuerantiá cæci Dominus acuebat: sed nobis etiá prospiciebat, ne dilatione donorum quæ ab ipso petimus, spem protinus abijceremus. ¶Sunt enim qui nisi statim quod postulant assequantur, animum deponunt, & ab orandi officio desistunt: frustra se diuinas aures pulsare arbitrantes. Hi planè illius Dominicæ promissionis obliti sunt, qui per Lucam proposito importuni amici intempesta nocte panem petentis exemplo, tandem ait: Et ille si perseuerauerit pulsans, dico vobis, & si non dabit illi surgens eò quòd amicus eius sit: propter improbitatem tamẽ eius surget, & dabit illi quotquot habet panes necessarios: tantum enim orandi perseuerantia potest, vt quod amici nomine non mereris, perseuerantia consequaris. Hinc D. Greg. hoc in loco ait, Dominum quidé cùm cæcus interpellaret, à cœpto itinere nõ ilico destitisse: sed vbi ille magis ac magis orando perseuerauit, tunc dæmum restitisse, atq; illum ad se adduci præcepisse. Itaq; quod simplici petitioni negatum fuerat, perseuerantiæ datum est. ¶Sed quid miramur orationem (quæ adeò potens est si assidua fuerit) tantum apud misericordiæ parentem valere? Quid enim blãdius aqua? quid durius lapide? Si ergo gutta aquæ assiduitate cadẽdi durissimos etiam lapides mollit & excauat: quid non faciet oratio, quæ velut sagitta quædam est, si assiduè paterna illa Dei nostri viscera feriat? Si enim quod durum est molli cedit, dum frequéter impetitur: quid faciet pijssimum illud pectus iaculo orationis assiduè pulsatum? Orationis ergo perseuerantiam fratres, velut certissimum quendam diuinæ misericordiæ obsidem existimare debemus. Pete ergo, & iterum atq; iterum fores diuinæ misericordiæ pulsa, sciens quia omni pulsanti aperitur. Moses quidem iussus à Deo, virga petram percussit: quæ cùm primo ictu aquam non fudisset, secundo copiosissimam vndam sitienti

*Luc. 11.* *Grego.* *Nume. 20.*

D ti populo propinauit. Sic igitur nos aſsiduis precibus diuinæ miſerationis non quidem lapidea, ſed tenerrima viſcera pulſemus: non dubium enim quin ſuo tempore ſalutarem nobis miſerationis ſuæ aquam fundant. Hoc eſt ergo quod Saluator nos hac breui expectationis mora docere voluit.

Quum is ergo cæcum ad ſe adduci iuſsiſſet, illi ipſi qui prius clamantem interpellabant, modò contrà conſolantur, fauentq; dicentes: *Animæquior eſto, ecce vocat te.* Hoc in loco myſticè impletum eſſe videmus, quod D. Auguſt. ait: Cùm Chriſtianus bene viuere, ac bonis operibus feruere, mundumquè contemnere cœperit, in ipſa ſtatim nouitate operum ſuorum reprehenſores patitur, & contradictores. Si autem perſeuerauerit, eosquè perſeuerando ſuperauerit, in idipſum iam illi obſequuntur, quod antea prohibebant. Hoc quotidie fieri videmus, vbi enim E adoleſcens filius, aut filia à vitijs atquè delicijs, & vano ſeculi ornatu ad virtutis ſtudium traducuntur, nullos ferè acriores hoſtes quàm affines atquè parentes habent, qui formidare incipiunt quem tandem exitum noua illa vitæ inſtitutio habitura ſit: vt appareat verè Dominum dixiſſe: Inimici hominis domeſtici eius. Vnde quemadmodum diſcipuli Dominum ſupra mare ingredientem phantaſma eſſe credebant: ita iſti quoq; Chriſtum Dominum in filijs habitantem, phantaſma eſſe putant. At vbi eis virtutis perſeuerantia timorem hunc ademit, vbi eorum oculos virtutis & honeſtatis ſplendor illuſtrauit, vbi ſanctitatis ſuauiſsimus odor oblectauit: tum demum Chriſtum eſſe intelligũt, quẽ antea ſpectrũ eſſe putauerant, & ſummo ſibi ornamẽto ſolatioquè futurum ſperant, quod tanquam ingens periculum antea F formidabant. Atq; ita demum qui ante eos à cœpto itinere reuocabant, nũc more huius turbæ, ad inceptum virtutis curriculum inſtigant.

*Auguſt.*

*Mich. 7.*

Vbi ergo cæcus hanc turbæ vocẽ audiuit, proiecto veſtimento (vt Marcus ait) exiliens venit ad Dñm. Tanto enim lucis deſiderio tenebatur, vt omnis ei celeritas in mora eſſet, & ipſã quoq; veſtem properanti grauẽ eſſe putaret. Neq; hoc mirũ videri debet. Eſt enim (vt Ariſtoteles ait) tantus in homine lucis huius videndæ amor, vt inter omnes corporis ſenſus, videndi facultas maximè diligatur. Quia cùm homines natura ſcire deſiderent, & hic ſenſus plurimas rerum differentias oſtendat, maximè ab eis diligitur. Si igitur tanta celeritate cæcus hic ad corporeum lumen accipiendum properabat, quid nos facere pareſt,

*Mar. 10*

*Ariſto.*

vt

Palladi⁹. vt spirituale mentis lumen à Domino consequamur? Magnus A Antonius (vt Palladius refert) cùm Didimum oculis captũ inuisisset, eumq; de rebus diuinis mirabiliter disserentem nõ sine magna admiratione audiuisset, & ab eo quæsisset: num orbitaté illam molestè ferret, isq; tacendo magis quam loquendo animi sui mœrorem indicasset. Cur (ait sanctus vir) grauiter fers, quòd his oculis cares quos formicæ habent, cùm eos tamen habeas qui tibi cum Angelis communes sunt? Non abnuo igitur iucundissimam esse externam lucis huius vsuram: sed quanto preciosius, quanto dignius atq; sublimius internũ diuini spiritus lumen est, quod nobis est commune cum Angelis, quo non Solem, Lunam, cæteraq; astra videmus: sed quo summam illam diuinæ pulchritudinis speciem contemplamur? Quòd si tanta celeritate cæcus iste ad hoc externum lumẽ percipiendum properabat, vt palliũ properanti graue esset: qua nos quæso auiditate ad internã mentis nostræ lucem percipiendam currere debemus, qua summum bonum agnoscere, diligere, possidere, & miris in eo *delicijs* frui valeamus, quibus pij homines in hac etiam vita perfruuntur? O si nunc fratres Spiritus ille cœlestis hanc tantam piorum felicitatem nobis aperiret, quo ardore, qua auiditate ad illam festinaremus! quamq; stulta nobis illorum oratio videretur, qui hoc negotium vel ad extremam ætatem, vel ad mortem, aut in aliud tempus vel occasionem differre suadent? Quamcunq; *enim* vel exiguam moram planè longissimam crederemus, dumq; negotium hoc differetur, ipsa intra nos viscera disrumpi putaremus, continuisq; Dominum precibus cum Propheta pulsaremus: Domine ad adiuuandũ me festina: Domine ne moreris. Deus meus ne tardaueris: sed accelera vt eruas me. ¶ Mulier illa quæ Heli-

4. Reg. 4 sæum hospitio excipere solita erat, vbi vnicum quem habebat filium mortuum vidit, in montem Carmeli ad virum Dei iumento insidens quanta potuit celeritate contendit, puerumquè C se insequentem vrgebat acriter dicens: Festina, ne mihi moram facias in eundo, & hoc age quod dico. Scilicet charissimo filio mortuo vitam quærebat, quàm fortasse eò facilius, quò celerius à viro Dei impendi posse muliebri errore arbitrabatur. Si tu ergo ita animæ tuæ mortẽ, sicut ista filij deplorares, & quid esset in corpore viuo mortuam gestare animã cogitares: non dubito quin simili festinatione atq; studio illius vitam & salutem quæreres. Sed quoniam hæc te mors omnino latet, tot morandi causas nectis. Quid (inquis) mundus? quid noti & cõsanguinei di-

cent?

D cent, si hanc nouam viuendi rationẽ ingrediar? Quomodo verò veteres amicos, aut consuetas voluptates, aut diuturnam vitæ cõsuetudinem, aut etiã lucra quæ mihi ex hac viuendi ratione proueniunt, deserere potero? O te miserum! ô infelicem! Si oculos habes quibus lucra mundi videas, cur non etiam habes vt æternæ vitæ lucra pariter & damna conspicias? Si tanta cura prouides quod crastina die velis nolis amissurus es, cur non simili cura prouideas quod nunquam finiendum est? Si adeò solicitè attendis quid mundus dicat (qui multorum capitum bellua est) cur non attendas etiam quid Deus ipse tibi & dicturus, & exprobraturus sit? Quid ergo istis nænijs immoraris? cur te res nihili ab hoc tanto negotio remorantur? ¶Sanctus ille adolescens Ioseph, cùm pudicitiam suam tueri nisi pallio relicto non pos- *Gene. 39*
E set: pallio maluit quàm pudicitia carere. Itaq; relicta in manibus adulteræ veste, nudus profugit ab ea. Ad hunc ergo modum cæcus noster, vt celerius ad Christum properaret, pallium in ipso itinere reliquit. Cuius vtriusq; exemplo monemur, vt omnia quæ salutem nostram vel impedire, vel remorari aliqua ratione possunt, quàm ocyssimè relinquamus: ne incomparabilem animæ nostræ thesaurum hac tam leui occasione amittamus. ¶Si.n. propter totius corporis salutem (quæ paucorũ dierum est) præcipua corporis membra ferro & igni crucianda tradimus: cur nõ vestem, cæteraq; inania impedimenta relinquimus, propter vitã illam quæ æternum duratura est?

Cùm ergo cæcus ante Dominum astitisset, interrogauit illũ Dominus: *Quid tibi vis faciam?* Cur quæso Dñe hoc ab illo re-
F quiris? An ignoras forsitan quid is velit? Nonne clamores eius hoc prædicant? Nonne oculi eius vel ipso tacẽte clamant? Quid enim cæcus à fonte lucis, nisi lucem quærat? Sed hæc tamẽ Domini interrogatio consilio non vacat. Voluit enim hac interrogatione nobis insinuare, vt qua fiducia filij ad parentes impendente aliqua tempestate confugiunt, eisq; calamitatem suam familiariter aperiunt: eadem ad illius nos plusquam paterna viscera confugiamus, illiq; causam nostram aperiamus propheticum illud implẽtes: Reuela Domino viam tuam, & spera in eo, *Psal. 36.*
& ipse faciet. Et illud itẽ Hieremiæ. Consurge in nocte in prin- *Thren. 2.*
cipio vigiliarum, & effunde sicut aquam cor tuum ante Dominum. Hoc est, quidquid in penetralibus animæ tuæ latet, quidquid vrget, ante illũ profer, omnemq; solicitudinem tuam in illum proijce, quoniam ipsi cura est de nobis. ¶Sic olim Ezechias

Rex

Rex fecisse legitur: qui quas literas minarum & blasphemiæ A plenas à Sennacherib Rege Assyriorum acceperat, ascendens in templum, expandit coram Domino: perinde enim ac si Dominum coram videret, ita literas ante illum proposuit: vt hac ratione intelligamus, qua fiducia sanctus ille Rex ad Dominum confugerit: qui quasi cum amico familiariter agens, ita literas ante eum velut ab eodem legendas expandit. Simili cõsilio huius pater Dauid, in omni calamitate ad hoc salutare præsidium se confugere solitum testatur cùm ait: Effundo in conspectu eius
Psal.141 orationem meam, & tribulationem meam ante ipsum pronuncio, in deficiendo ex me spiritum meum.

Neq; verò timendum est, ne ipsi Domino assiduis clamoribus nostris fastidium pariamus. Si enim molestæ ei essent preces nostræ, non eas vtiq; tanto studio à Sponsa sua exigeret cùm
Cant.2. ait: Ostende mihi faciem tuam, sonet vox tua in auribus meis: B vox enim tua dulcis & facies tua decora. Et alio quoq; loco:
Cant.7. Quæ habitas (inquit) in hortis, amici auscultant: fac me audire vocem tuam. Inter flores enim fructusquè virtutum, non in plateis habitans fidelis anima, sanctos Angelos habet eam auscultantes: qui libenter astant orantibus, & assistunt meditantibus. Cuius deuotissimos clamores Sponsus audire cupiens ait: Quæ habitas in hortis, amici auscultant te, &c. Itaquè tantum abest, vt molesti sint cœlesti Sponso voces nostræ, vt eas tanquã gratissimum canticum in auribus suis insonare velit. ¶ Sed ais, Cur, si Dominus nobis opẽ ferre desiderat, à nobis prius orationẽ exigit? An non ipse potest vel non rogatus quidquid opis voluerit ferre? Poterit sanè, idq; nõ raro efficit: sed quoniam ipse suauiter disponit omnia, ita frequenter munera sua impartitur, vt donationẽ præcedat oratio: vt prius suppliciter petamus, quæ ab eo misericorditer impetraturi sumus. ¶ Volebat olim Dominus Hieremiam Prophetam in carcere clausum, rerum maximarũ C prædictione consolari: quem prius tamen ad hoc ipsum petendũ
Hier.33. excitauit dicens. Clama ad me & exaudiam te, & annuntiabo tibi grandia & firma quæ nescis. Quid igitur? An non poterat Dñs afflictum mœrentemq; Prophetam tantarum rerum significatione exhilarare, nisi hoc ipse prius clamando impetrasset? Poterat planè: sed hac tamen ratione præcationis virtutem voluit declarare: qua pleraq; eius munera pijs hominibus donãtur. Ideoquè non mirum si ab hoc cæco ipse requirat: *Quid tibi vis faciam? Cui ille respondit. Domine vt videam. Ait illi Iesus: Respice. Quo* vno

D vno verbo ita eius oculi illuminati sunt, ac si non oculis captus, sed à somno excitatus videretur. Nec corporis tantum oculi, sed animæ etiam fidei lumine irradiati sunt, quando ei protinus dicitur: *Fides tua te saluum fecit*. Quæ videlicet antea quidem imperfecta, modò verò noua luce illustrata & aucta est. Nec solùm oculi, sed os etiam eius apertum est: dum Christũ sequitur magna voce laudes eius prædicans, populumq; exemplo suo ad easdem prædicandas inuitans.

Hunc igitur fratres cæcum nobis in exemplum orandi proponamus, atq; ita simili fide, similiq; auiditate & perseuerãtia hoc petamus, quod ille petijt: nempe internam animę nostræ lucem. Cæci enim sumus, quodq; grauius est, ab vtero matris cæci. Hoc est enim quod toties regius Propheta petit vt cùm ait: Illumina oculos meos ne vnquam obdormiant in morte. Et, Quoniam tu *Psal. 12.* *Psal. 17.*
E illuminas lucernam meam Domine, Deus meus illumina tenebras meas. Tenebræ verò meæ sunt cupiditates & affectus mei, qui frequentissimè intellectum meum ita excæcant, vt verum videre vix possit. Tenebræ item sunt innumeri mundi huius in quo versor errores, & quidem tenebræ horribiles atq; palpabiles, quales Ægypti erant, in quibus totus penè mundus iacet. Tenebræ quoq; sunt omnia ferè quæ oculis vsurpo, quæ me videlicet pulchritudine & specie sua fallere contendunt: quæ cùm aliud sint, aliud loquuntur: aliud in fronte, aliud in recessu promittẽtes: quando quæ tẽporaria, fluxa, atq; inania sunt, velut firma, stabilia, & preciosa se se mihi offerũt. Tu ergo fõs lucis & misericordiarũ Pater, inter tot tenebras incedentẽ comitare semper, & clarissimo veritatis tuæ radio eas à me depelle: vt vera re-
F rũ precia æstimare sciã, ne falsa inaniũ rerũ imagine fallar. Ad *Luc. 1.*
hoc.n. tu lux in mũdũ venisti, vt eos illuminares qui in tenebris & vmbra mortis sedent. Hoc.n. de te Propheta significauit cùm *Oseæ. 6.*
ait: Quasi diluculũ præparatus est aduentus eius. Sicut.n. aurora diluculo cõsurgens, splẽdore suo tenebras fugat, & rerũ oĩum veras facies quę in tenebris latebãt aperit: sic planè lux tua Dñe ita mẽtis nostrę oculos illustrat, vt res oẽs nõ de vulgi errore ac tenebris: sed ex earũ natura & cõditione metiamur. Sic.n. fiet, vt hac cęlesti luce perfusi, rerũ dignitatẽ agnoscẽtes, id diligamus quod diligendũ est: id contẽnamus quod meritò contemnendũ est: vt ita demũ ex claritate lucis procedat ordo amoris, in quo ordine virtus oĩs posita est. Hãc igitur lucẽ petamus fratres, vt ex huius vitæ caliginosa & obscura nocte ad meridianã illam lucẽ venire

merea-

mereamur, in qua diuinæ pulchritudinis speciem facie ad facié A
contemplari valeamus. Præstáte Domino Iesu Christo, qui est benedictus in secula seculorum. Amen.

## In eadé Dominica Quinquagesimæ concio secunda, quæ priorem lectionis Euangelicæ partem enarrat: in qua paulò latius explicatur, quonã modo sub externa Dominicæ passionis ignominia (qualem tunc Apostoli iudicabant) summa diuinitatis gloria delitescat: dum abscondito ad tempus splendore maiestatis, bonitatis & misericordiæ diuinæ gloria longè clarius patefacta est.

B

THE. Ipsi nihil horum intellexerunt, & erat verbum istud absconditum ab eis, & non intelligebant quæ dicebantur. Luc. 18.

QVia temporis angustia fratres charissimi, ad totam Euangelicæ lectionis seriem explanandam spatium non suppeditat: priorem eius partem (quæ de passionis Dominicæ sacramento agit) in præsenti concione tractare decreui. Sed priusquam partis huius explanationem aggrediar, lectionis Euangelicæ historiam C summatim percurram. Ait igitur sanctus Euangelista. *Assumpsit Iesus duodecim discipulos suos secretò & ait illis. Ecce ascendimus Hierosolymam, & consummabuntur omnia quæ scripta sunt per Prophetas de filio hominis. Tradetur enim gentibus, & illudetur*, & cætera quæ sequuntur vsq; in finem.

*AVE MARIA.*

CVm in huius lectionis exordio passionis suæ Dominus summá complexus fuerit, quærendum primo loco esse videtur, quo consilio Ecclesia hoc tempore (quo in foribus Quadragesimæ sumus) Dominicæ passionis memoriam (quæ alio tempore celebranda est) nobis ante oculos ponat. Huius rei ea mihi causa fuisse videtur, quòd hoc tempore fideles ieiunijs, vigilijs, orationibus, & lachrymis vacare debent, in quo etiam vitijs omnibus, prauisq;

D prauisquè cupiditatibus valedicere, libellumquè repudij dare tenentur. Ad vtrunquè autem nihil magis stimulos atque animum nobis addere potuisset, quàm Dominicæ passionis commemoratio. Quid enim aduersus peccati odium accēdere magis animũ potest, quàm mortis Christi cõsideratio, quam ille propter peccata hominum diluenda pertulit? Quale enim illud malum extitit, quod tali sacrificio expiandum fuit? Quid verò ad ferendos pœnitentiæ labores magis incitare debeat, quàm laborũ eorum consideratio, quos pro sceleribus nostris diluendis sustinuit Dñs maiestatis? ¶ Cum filij Israel in deserto siti conficerétur, nec aquam nisi amarissimam ad bibendum haberent, Moses à Domino sitienti populo aquam postulauit: Dominus verò lignum illi ostendisse dicitur, quod aquis immissum, ex amarissimis dulces reddidit. *Exo. 15.* Quid quæso necesse fuit rerum omnium E conditorem hac noua ratione aquas dulcorare? An qui amaras verbo suo fecerat, non potuisset verbo iterum dulces reddere? Quì verò conuenit ligno aquarum naturas immutare? Quis autem adeo stupidus erit, qui non hîc arcanum aliquid adumbrari credat? Quid verò conuenientius hoc in loco, quàm vitalis atque salutiferi ligni virtus designatur? Hoc enim lignum est quod amaras laborum atque dolorum aquas in dulcedinẽ vertit: hoc est, quod virtutis amaritudinem suauem facit: quod asperitatem pœnitentiæ mollit: quod calamitates & ærumnas huius vitæ mitigat. Hoc enim sanctorum martyrum, hoc virginũ, monachorum, & anachoritarum labores miro modo lenijt & temperauit. Verum enim illud est, quod quidam ex Patrib. ait: Si passio Redemptoris ad memoriam reuocetur, nihil est quod *Augusti.* F nõ æquo animo toleretur. Quomodo enim reus pro peccatis suis labores perpeti recuset, qui fontem illum innocentiæ, ac Dominũ maiestatis videat pro alienis sceleribus tam dira & indigna pertulisse! Opportunè ergo hoc sacratissimo ieiuniorũ & pœnitentiæ tempore, Dominicæ passionis memoriam Ecclesia refricauit: vt hoc exemplo nos ad pœnitentiæ labores inuitaret. Sicut enim elephantibus (vt est in lib. Machab.) sanguis vuæ mori ostendebatur, quò sanguineo colore inspecto, ad præliũ acrius *1. Mac. 6* incitarentur: ita planè sanguis Christi oculis nostris exhibitus, ad spiritualia cum antiquo serpente certamina acuere debet, ne eius iterum seruituti subijciamur, à quo nos ipse pio cruore suo misericorditer liberauit.

Opportunè etiam tribus ijs ante initium Quadragesimæ diebus, quibus multi hominum frena ventri, gulæ, crapulæ, omniquè intemperantiæ laxare solent, Dominicæ passionis acerbitas ante oculos ponitur: vt hoc eodem exemplo se se contineant, nec se totos comessationibus, ebrietatibus, stultæquè lætitiæ dedant. Meminisse enim debemus aliter sub lege, aliter sub gratia dies festos celebrandos esse. Iudæis enim tanquam in carnali lege viuentibus dicebatur: Epulaberis in omnibus bonis quæ dederit tibi Dominus Deus tuus, tu, & filius tuus, & ancilla tua, & Leuites qui est intra portas tuas. Modò verò cùm nox præcesserit, dies autem appropinquauerit, nobis dicitur: Non in comessationibus & ebrietatibus, non in cubilibus & impudicitijs: sed induimini Dominũ Iesum Christum, & carnis curam ne feceritis in desiderijs. Sed iam ad ipsum Dominicæ passionis mysterium veniamus. A B

*Deut. 26* *Rom. 13.*

Cùm ergo varia passionis suæ probra atque supplicia breuiter discipulis Saluator proposuisset, subdit protinus Euangelista: *Et ipsi nihil horum intellexerunt, & erat verbum istud absconditum ab eis, & non intelligebant quæ dicebantur.* Multis verbis idem penè significantibus hanc discipulorum ignorantiam Euangelista describit: vt hac videlicet ratione mysterij huius altitudinem declararet, quod splendore suo ita discipulorum mentes præstringebat, vt apertissimis etiam verbis propositũ, minimè assequerentur. Sed mirum profectò est Christi discipulos qui triennio iam in eius schola versati fuerant, rem adeò apertè expositá non intellexisse! Quibus enim verbis hoc apertius potuit significari? Hîc nullo ænigmate, nulla parabola res obscuratur: sed proprijs & significantibus verbis manifestè proponitur. Quæro enim à vobis ò discipuli, sciatis ne quid nomen filij hominis significet? Scimus planè. Scitis rursum quid sit flagellari, illudi, & conspui? Et hoc quoquè nouimus. Iungite igitur vtrumq; (hoc est) filius hominis flagellabitur, illudetur, & conspuetur. Hoc planè inquiunt, quid sibi velit ignoramus. Apparet itaque hoc in loco discipulos priusquam plenitudinem Spiritus percipirent, puerorum prima literarum elementa discentium similes extitisse. A quorum aliquo si roges quonam modo hoc elementum A. appelletur, respondebit A. Et hoc B? rursum respondebit B. Iunge igitur vtrunquè? frequenter hæret, & nescit quid vtrumquè simul efficiat. Ad hunc modum discipuli hu- C

*Simil.*

D li huius ſententiæ partes ſigillatim intelligebant, earum tamen coniunctionem & conuenientiam minimè aſſequebantur. Quomodo enim conuenire crederent, quòd filius hominis (quem Dei filium, quem Saluatorem mundi, verumquè Meſsiam confitebantur) tot ludibrijs & iniurijs afficiendus eſſet? Ad latrones enim pertinet flagellari, ad blaſphemos conſpui, ad ſtultos illudi, & ad parricidas crucifigi: ſed vnigenitum Dei filium, promiſſumquè mundo Regem atque Saluatorem tot ſupplicia perferre, totquè probris & cõtumelijs ſubijci, quî conuenire poteſt? Hoc planè non intelligimus: huius rei conſonantiam atque conuenientiam non aſſequimur: ideoq; non intelligimus, quia quod intelligimus, nullo modo decere credimus. Hac igitur ignorantia pro illius temporis ratione E diſcipuli laborabant: ideoquè maximam diuinæ bonitatis gloriam ſub hac humilitatis ſpecie latentem minimè videbant. Expoſitus olim fuerat à matre iuxta fluminis alueum in fiſcella ſcirpea paleis & luto oblita pulcherrimus infans Moſes: Quò vbi Pharaonis filia veniſſet, apertaq; fiſcella elegantiſsimum infantem reperiſſet, eximio eius pulchritudinis amore capta, adoptauit in filium. Quod igitur illic ſe ſe oculis primum offerebat, viliſsimum atque deforme erat: quod verò intus cõditum latebat, ſpecioſum atque pulcherrimum. Hanc igitur duplicem nobis formam exhibet Chriſtus Dominus: extra quidem cruci affixus, plagis liuidus, flagellis cæſus, ſpinis coronatus, deformẽ leproſi ſpeciẽ, & imaginẽ præferens: qui tamen intus erat cãdor lucis æternæ, ſpeculum ſine macula diuinæ maieſtatis, & imago bonitatis illius. Hiſce igitur oculis Chriſtũ Dñm contemplari F diſcipuli debuiſſent, his & nos illum contemplari debemus, ne ſcandalo crucis offendamur: ſed potius imperueſtigabiles diuinæ bonitatis & miſericordiæ diuitias in ea latentes admiremur. Hoc igitur argumentum in reliqua huius concionis parte tractare cõſtitui, ſi vos tñ & dicentem precibus iuuetis, & attentiores mihi aures præbere velitis: quandoquidem non ita facile ſit intelligere, quod Apoſtoli ipſi tunc tẽporis aſſequi non potuerunt.

*Exod. 2.*

✠. I.

¶ Principiò illud ante omnia ſtatuendum eſt, quod cũ Deus immenſa quædam & infinita virtutum omniũ & perfectionũ abyſſus ſit, nihil tamen in eo iudicio noſtro glorioſius & magnificentius ei⁹ bonitate & miſericordia eſſe putatur. Quãuis enĩ omnia

*Prima propoſitio.*

in illo paria sint, quia omnia in eo vnum sunt: nos tamen nostro A
more iudicantes, nihil eius bonitate & misericordia præstantius esse dicimus. Sicut enim in terreno principe, qui & diuitijs, & potentia, & robore, atq; pulchritudine corporis, & virtutis præstantia cæteros antecellit, solam virtutem commendamus, qua nemo male vti potest, cuiquè vni potissimùm debetur honor (cæteris enim & malè & bene vti contingit) ita etiam in Deo nostro cùm omnia laudatissima sint, illius tamen sanctitatem & bonitatem supra omnia commendamus. ¶ Quin & ipse Dominus qui omni genere laudis cumulatissimus est, nulla in re magis quàm in bonitate ac sanctitate sua gloriatur. Quo fit, vt superni illi diuinæ maiestatis laudatores, (qui propheticum illud adeò probè

*Psal. 46.* tenent: Psallite sapienter) hanc vnam vocem perpetuò in cœlis
*Isai. 6.* repetũt, Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus Deus Sabaoth. Nõ B
enim dicũt quod dicere meritò potuissent omnipotens, immortalis, æternus, immensus, immotus, omnia potens, omnia sciẽs, omnia mouens, & mille alia: sed hanc vnam sanctitatis vocem sine intermißione repetunt: vt qui intelligant hanc supra cæteras laudes conditori omnium esse gratissimam.

*Secunda propositio.* Si ergo hæc sanctitatis & bonitatis laus Deo gratissima est, consequens etiam est, vt qui omnia propter nominis sui gloriam operatus est, insigne aliquod opus ederet, quo hanc tantam

*Prou. 16.* suam laudem potissimùm declararet. Quamuis enim in admiranda huius mundi fabrica, & singulari rerum omnium prouidentia, non vulgarem bonitatis suæ significationem dederit: adeò tamen ea hominibus ignota erat, vt non defuerint inter Philosophos qui diuinæ bonitati terminos præfigentes, cardinibus eam cœli incluserint: nec illam ad res huma- C
nas curandas, hominesquè iuuandos porrigi crederent. Quapropter æquum est Domine vt honoris tui rationem habeas, & hác maximam tuam laudem hominibus clarissimè patefacias.

*Psal. 84.* ¶ Quo quidem desiderio Propheta regius æstuans, diuinas aures his assiduis vocibus pulsabat: Ostende nobis Domine misericordiam tuam. Misericordia enim sicut & charitas (vt D. Tho-

*Thom.* mas ait) diuinæ bonitatis effluxus & emanationes quædam sunt. Hunc ergo diuinæ bonitatis splendorem videre cupiens Propheta dicebat: Ostende nobis Domine misericordiam tuam. Quod perinde est ac si diceret: Ostendisti iam Domine oculis nostris multas & maximas tuarum virtutum laudes,

D des, quas ex magnificentiſsimis operibus tuis agnoſcimus. Maxima enim opera quæ deſignaſti teſtantur potentiam tuam: pulchra, pulchritudinem tuam: fortia, fortitudinem tuam: & rectè atquè ordine conſtituta, ineffabilem ſapientiam tuam: Hiſce autem operibus ita mentes noſtras affeciſti, vt cùm Propheta dicere poſsimus: Mirabilia opera tua, & anima mea cognoſcet nimis. Et, Delectaſti me Domine in factura tua, & in operibus manuum tuarum exultabo. Si ergo tantoperè oblectaſti oculos noſtros in factura tua, quantum quæſo delectabis oſtenſa in operibus bonitate & miſericordia tua? Cæteræ enim laudes tuæ quidem ſunt, & ad te ſolùm pertinent: hæc verò ita tua eſt, vt noſtra quoque ſit, quando ea nobis beneficiis conferendis & communione bonorum tuorum præcipuè declaratur. Oſtende ergo nobis hanc miſericordiam tuam, vt per eam agnoſcamus bonitatem tuam, quæ omnium laudum tuarũ præclariſsima eſt. E

*Pſal. 138*

*Pſal. 91.*

Videtis fratres quantum decebat, vt ſuperna illa maieſtas bonitatis & miſericordiæ ſuæ immenſitatem aliquo inſigni opere declararet? Cùm autem multis modis id efficere potuiſſet, nullus tamen reperiri potuit conuenientior, quàm vt excellẽtiſsimum aliquod opus ederet: quod & nobis maximam vtilitatem, ſibi verò maximum pareret laborem. Aliter enim quidquid Dominus donaret, etiam ſi omnes in nos theſauros ſuos effunderet, ſi hoc tamen labore vacaret: nihilo plus facere videretur, quàm ſi quis in ripa ingentis fluminis conſiſtens, vrceolum aquæ ſitienti porrigeret. Qua enim facilitate hoc aliquis præſtaret, eadem ac multo etiam maiori Dominus hæc omnia bona ſua impartiret: quod non perinde hominibus glorioſum eſſe videtur, quia citra vllum laborem, aut largientis iacturam donatur. Tres enim præcipui bonitatis & benignitatis gradus numerantur. Primus eorum qui emolumentum aliquod ſperantes benefaciunt: quod frequenter magis cõmercij, quàm bonitatis nomen promeretur. Secundus eorum qui gratis benefaciunt: quem gradum Cicero expoſuit, cùm præmia recte factorum dixit eſſe ipſa rectè facta. Tertius verò & ſummus eſt, de hominibus bene mereri, non modò ſine vllo emolumento: ſed cum maximo etiam benefactoris dedecore vel dáno. Quod planè principum & magnorum virorum eſt. Vnde eſt illa memorabilis ſententia: Regium eſt male audire, cùm benefeceris. F

*Tertia propoſitio.*

Cùm ergo Dei bonitas infinita sit, nec minus hac laude quàm A cæteris virtutibus suis bonitatem hominum antecellat: dignissimum profectò erat, vt tali opere nobis eam declararet, quod homini quidem summam afferret vtilitatem & gloriam, ipsi autem maximum apud homines pareret laborem & ignominiam. Tantis enim incommodis & laboribus de hominibus benemereri, totquè subire discrimina, vt homines felices ac beatos faceret: tantisquè dispendijs ipsorum captare compendia: hoc planè summæ atque infinitæ bonitatis opus & argumentum est. ¶ Quia verò is natura sua quæ dolorum atque laborum expers est, pati nihil poterat: cõuenientissimum profectò fuit, peregrinam sibi vnire naturam, in qua & pro hominibus pati, & æternam eis salutem promereri posset. Quòd si ita est, iam nũc planè mirari desinet quisquis Dñm narrantẽ audit, quòd tradendus sit Gentibus: quòd flagellandus, illudendus, cõspuendus, & crucifigẽdus: quando hac potissimum ratione immẽsam bonitatis & misericordiæ suæ magnitudinem declarabat. B Quid enim ad diuinæ bonitatis & misericordiæ laudem gloriosius? quid sublimius, quàm cum tam magno labore atq; dispendio, tam magna in genus hominum beneficia conferre?

*Quarta propositio.*

*Conclusio intenta.*

Sed fortè dices. Sit ita sane, fateor passionis eius acerbitate bonitatis gloriá declarari: verùm quod decet gloriá bonitatis, dedecet gloriam maiestatis. Bonitas quidẽ hac ratione detegitur: sed maiestas tamen quodammodo obfuscatur. Demus hoc ita esse: sed non dedecet, imò maximè decet maiestatis gloriam ad tempus delitescere, vt bonitatis decus eximium perpetuò declaretur, & maximè illustria sui documenta constituat. Hoc est vt id quidem ad horam tegatur, quod nostro more loquendi C minus gloriosum est, vt id magis conspicuum fiat quod est gloriosius & magnificentius. Si imago aliqua miræ pulchritudinis preciosо aliquo velamine ita tegeretur, vt nullo modo ea nisi rupto velamine cerni posset: an esset indignum velum illud discindi atque rumpi, quò pictura pulcherrima cerneretur? hoc est, vt rumperetur id quod minus pulchrum est, quò id patere posset quod est longe pulchrius? Ad hunc ergo modum diuinæ bonitatis pulchritudo sub maiestatis velamine delitescebat. Quandiu enim summa illa maiestas intemerata & integra permanebat, quousquè tandem diuinæ bonitatis magnitudo pertingeret, mundus ignorabat. Vbi verò maiestatis splendor prop-

*Simil.*

D propter humani generis salutem obscuratus est: vbi sacra illa humanitas à Dei verbo assumpta, tot plagis atq; vulneribus cõcissa est, tunc demum diuinæ bonitatis & misericordiæ viscera patefacta sunt. Quod planè in ipso Dominicæ passionis tempore mirabiliter adumbratum fuit, quando moriente Domino velum templi quo Sancta sanctorum tegebantur scissum est medium à summo vsque deorsum. Velũ igitur scissum est, atq; ita pulchritudo sanctuarij quæ velo tecta latebat, patefacta est. Cùm alterius ergo partis iniuria, alterius gloria declaratur. Simile quiddam seculi homines qui de vestiũ ornatu gloriantur, facere quotidie videmus. Vestes enim auro argentoq; fulgentes, laneis aut sericis vestibus tegunt: sed quò intus latentis metalli fulgor appareat, scissuris arte distinctis serica rumpũt, id nimirum quod minus preciosum est lacerantes, vt id appareat quod longe preciosius est. *Matt. 27* *Simil.*

E O si quis nunc eos oculos haberet, quibus pendentem in cruce Dominum contemplari dignè posset, quàm pulcher intus appareret is, qui tot confossus scissuris atque vulneribus extra deformis apparet? Omnia enim illa quæ in eius corpore patent vulnera, plagæ illæ omnes, atque liuores, quid aliud quæso sunt, quàm scissuræ vestis sericæ quæ lantentem auri speciem pandunt? quid nisi pietatis opera, benignitatis indicia, misericordiæ argumenta, & veluti vitreæ quædam fenestræ, per quas reconditam in sacratissimo illo pectore bonitatem & charitatem cernere datur? Dissimulatio ergo maiestatis, declaratio quædam fuit & manifestatio bonitatis, quæ quidem in hac vita commodius alia ratione manifestari non poterat.

✠. II.

F ¶ Subijciamus aliud huius rei exemplum. Si Rex aliquis militari arte & robore corporis excellens, hanc suam laudem in publico hastiludiorum certamine vellet ostendere: deberet vtique dissimulata ad tempus regis persona & maiestate, ignotus in certamen descendere, vt strenuè fortiterquè rem gerens, quam affectat gloriam assequeretur. Si enim conspicuus & notus eò veniret, omnes principi suo parcerent, nec tela aduersus illum torquere auderent, atq; ita virtus eius quam cupiebat ostendere, in obscuro lateret. Si tu igitur cœlorum Rex, & rerum omnium Domine ad hoc potissimùm in hunc nostrum orbem veniebas, vt magnificis operibus edẽdis, bonitatis & misericordiæ tuæ gloriam patefaceres: si conspicua & aperta maiestatis tuæ *Simil.*

persona venires, quis contra te insurgere? quis aduersum te arma capere tentaret? Dæmones à conspectu tuo fugerent, mors te inuadere non auderet, carnifices à tuo conspectu exanimati resilirent: quin & ipsi etiam claui malleiquè (si ita loqui fas est) in ipsos tortores verterentur. Si enim vt Apostolus ait, cognouissent, nunquam Dominum gloriæ crucifixissent. Hac ergo de causa Domine paulisper diuinitatis gloriam dissimula, & in huius mundi certamen ignotus ingredere, vt cõmunis generis humani hostis cum satellitibus suis te audeat impetere: quò dissimulata paulisper gloria maiestatis, immensæ bonitatis tuæ fulgor appareat.

Videtis ergo fratres, quàm mirabili atquè stupenda ratione se hominibus Saluator cognoscendum præbuerit! Voluit namquè ignorari, vt agnosceretur: latere, vt manifestaretur: opprobrijs & contumelijs affici, vt verè gloriosus haberetur. Adeoquè feliciter assecutus est quod volebat, vt nulla ratione potuerit ab hominibus in hac vita clarius agnosci, quàm illa ipsa qua se maximè occultare visus est. Tunc enim primùm mundus & cognoscere, & amare cœpit quem antea non amabat, quia non sic agnoscebat. Quod ipse Dominus ita futurum confirmauit, cùm dixit: Ego si exaltatus fuero à terra, omnia traham ad meipsum. Hoc est, si homines per Euangelij prædicationem, & Apostolorum miracula firmissima fide me verum Deum, Dei filium, mundiquè conditorem agnouerint, animaduerterintq; me qui talis atque tantus sum, vt meæ gloriæ nihil accedere possit, nihilquè decedere: tanto tamen humanæ salutis amore captum fuisse, vt quo hominum scelera expiarem, eosquè bonis omnibus ditarem, æternæ felicitatis participes efficerem, & virtutum exemplis, beneficiorumquè magnitudine mihi deuincirem, humanam carnem induerim, crucisquè supplicium pertulerim: qui inquam hæc & firmissima fide crediderint, & pia meditatione perpenderint, non dubito quin ad hanc bonitatis & charitatis meæ magnitudinem obstupefacti, se se totos & obsequio meo promptissimis atque libentissimis animis addicant, & tanto amori, amoris vicem rependere conentur. Hac ergo ratione Dominus dum maiestatem dissimulat, tantam gloriam consecutus est, vt Isaias hoc potissimùm tempore gloriam eius reuelandam esse prædicet. Perinde enim quasi cæteræ eius laudes quæ operibus conditis

Isai. 40.

D ditis declaratæ fuerant exiguæ essent: tunc primùm gloriam eius quæ ante latebat, reuelandam esse denunciat. Et reuelabitur inquit, gloria Domini, & videbit omnis caro salutare Dei *Isai. 40.* nostri. Tunc enim potissimùm Dei gloria reuelata est, cùm maiestas obscurata, & salus hominibus data est.

Hanc ergo theologiam rudes adhuc discipuli ignorabant, ideoq; indignum illis videbatur, huiusmodi probris & iniurijs subdi Dominum maiestatis. Vbi verò Spiritus sancti magisterio edocti sunt, nihil his iniurijs gloriosius putabant, nihilquè prius ducebant, quàm vt hanc Domini crucem & stigmata in corpore suo expressa circunferrent. Hac enim de causa ibant gaudentes à conspectu concilij, quòd digni habiti essent pro *Act. 5.* nomine Iesu contumeliam pati. Quin & ipsum Euangelium in quo Dominicæ passionis historia, & humanitatis eius opera E exponuntur, Euangelium gloriæ Christi appellabant: quòd in eo maximè diuinæ bonitatis gloria reuelata sit. ¶ Quin & fidelis quoquè anima (cuius oculi Spiritus sancti luce perfusi sunt) quando pendentem in cruce Christum Dominum contemplatur, crucem quidem illam non supplicij patibulum: sed regale thronum, clauos illos adamantes, liuores illos smaragdos, vulnera illa vernantes ac fragrantes rosas, illam deniquè spinarum coronam, inæstimabilis decoris diadema esse iudicat. Quæ omnia dum deuotissimo affectu pij homines contemplantur, ineffabilibus delicijs & suauitate pascuntur. Hinc pius quidã vir his carminibus Dñm in cruce pendentẽ alloquitur: Iesu tuorum vulnerum Cruore sancto pascere. Me quæso nunquam desinas. Hoc est amoris poculum Cœlestis, F omnes sordidos Pellens amores: ebria Hac potione mens sui Omniumquè fit immemor, Quæcunquè mundus continet: Deumquè solùm cogitat: Rursumquè eundem alloquens Dominum: Vulnera (inquit) acerba corporis tui. Tanta fluunt dulcedine, Vt quisquis illa suxerit, Opes, honores, gloriam, Amata iam fastidiat: Solaquè Dei gloriã Lætetur oblitus sui. Hæc igitur sancta amoris ebrietas, hæc mentis oblectatio ex hac inæstimabili vulnerum Domini pulchritudine oritur: dum in illis pia mens diuinæ misericordiæ & charitatis erga se viscera contemplatur. ¶ Quando Sponsa Sponsum videt propter se ab inuasoribus tuendam grauiter sauciatum, quò grauioribus ille vulneribus conscissus & deformatus est, hôc ei pulchrior, quo-

niam & amabilior apparet. His D. Bernardus oculis Christum A
in cruce contemplans aiebat: Quanto minorem se fecit in humanitate, tanto maiorem se exhibuit in bonitate: & quanto pro me vilior, tanto mihi charior. Idemq; alibi: Quàm pulcher, inquit, es Domine in ipsa tua gloria, quàm pulcher in ipsa tui decoris positione. Vbi enim te exinaniisti, ibi pietas magis emicuit, charitas amplius radiauit. Contemnat Herodes, ego tanto magis eum non contemnam, quanto se contemptibilem ostendit Herodi: Et mox: Sublimis in regno, suauis in cruce: illa visio sublimis in splendore, ista in pallore. Itaquè Domine Iesu vbiquè animæ amanti, & ad te suspiranti pulcher appares. Pulcher in cœlo, pulcher in monte Caluario: pulcher inter Angelos regnás, pulcher inter latrones pendens: pulcher ad dexteram Patris sedens, & pulcher pro nobis in cruce moriens. Talis vtiq; Sponsæ in Cant. cœlestis hic Sponsus apparebat, quæ filiabus Hierusalem de ipsius specie & forma quærentibus, vbi miranda de eius B
pulchritudine sigillatim commemorasset, in fine tandem totum desiderabilem esse ait. Hoc est: Quantus quantus est à capite ad calcem vsq;, totus amabilis atq; desiderabilis est. Siue enim caput eius spectes pro nobis spinis coronatum: siue genas sputis illitas, & alapis cæsas: siue oculos vigilijs exhaustos: siue faciem ipsam de formi cruore fœdatam: siue preciosum collum vinculis crudeliter ligatum: siue humeros graui crucis pondere contritos: siue manus illas tot miraculorum operatrices, diris in cruce clauis transfixas: siue dorsum & corpus omne flagris & vulneribus deformatum: siue genua in oratione lassata: siue pedes itineribus fatigatos, ac nouissimè clauis in cruce perfossos, vbiq; nobis totus amabilis & desiderabilis occurrit: cùm animaduertimus, hæc omnia ex syncerissimo salutis amore nostri gratia fuisse suscepta. C

Ber. sup. Cant. Ser. 61.

## ✠ III.

¶ Quid verò ex hac tam longa tractatione colligimus fratres? Multa planè. Huius enim diuini cõsilij animaduersione & fides in Christum Dominum confirmatur, & feruens in illum charitas quæ totius diuinæ legis summam continet, mirabiliter accenditur. Quis enim tam mirabilem Domini sui erga se bonitatem, misericordiam, charitatem, ac liberalitatem cõsiderans in amorem illius non exardescat? Quæ enim vehementiora amoris incitamenta excogitari vnquam potuerunt? Si enim vt Salomon ait,

D ait, cibus & potus inimicis impensus, super capita eorum carbones ignis congerit: quid tam stupenda conditoris nostri beneficia apud nos efficere par est? ¶ Illud etiam hinc colligere licebit, quòd quemadmodum Dei nostri erga homines charitas multis etiam ante passionem suam impensis beneficijs nūquam satis hominibus nota fuit, quousquè pro illis acerbissima supplicia pertulit: ita homines quamlibet multa bona opera propter eum faciant, nunquam satis suam in illum charitatem declarabunt, quousquè res asperas atquè difficiles propter illius gloriam constanti animo perferant. Cætera enim bona opera quæ sunt factu facilia, amoris huius infirmiora indicia sunt: incommoda verò grauia & dedecora propter illius nomen & gloriam patienter & humiliter suscepta, vehementissima sunt E veræ charitatis inditia. Itaquè fratres pium quidem & laudabile opus est eleëmosyna, ieiunium, oratio, confessio, & sacra communio, cæteraquè similia pietatis & deuotionis obsequia: his tamen operibus perpetuo insistentes, nunquam opera vestra conquiescat, donec acerbum aliquid & durum placido & libenti animo propter Christum perferatis. Multos enim quotidie videmus hæc ipsa quæ diximus præstantes, qui tamen oblata aliqua vel iactura, vel dedecore, vel quauis re aspera & difficili, virtutem & pacem quam habere antea videbantur amittunt: vel certè à spiritu pusillanimitatis & diffidentiæ perturbantur & absorbentur. *Prou 25.* *Roma. 12*

Cæterùm quisquis aduersa omnia forti & constanti animo pertulerit, is planè magnū virtutis & charitatis suæ specimen & argumentum præbet. Hinc Apostolus ad Roma. gloriatur, primum quidem in Deo: deinde in Christo salutis & libertatis nostræ vindice: tertio verò loco gloriatur in tribulationibus. Quia tribulatio (inquit) patientiā operatur, patiētia verò probationē. *Rom. 5.* Videtis ergo probationē ab Apostolo tribui potissimùm patientiæ, & laborū perpessioni. Quā ob causam meritò se post Christū in tribulationibus lætari & gloriari ait: quia ipsis patiēter leniterq; tolerādis, magnū veræ solidæq; virtutis & gratiæ testimoniū intra se cōcipiebat. Quo quidē vsq; adeò exultabat, vt lætitia hæc magna ex parte dolorē quē ex assiduis tribulationibus percipiebat, leniret. Vnde quēadmodū mulier prolis auida, ī ipso partus nixu dolet pariter & gaudet (dolet quia grauissimè cruciatur, gaudet aūt quia optatissimā prolē in ipso partu editura est) ita viri F (marginal letter) sancti

Sancti in medijs tribulationum fluctibus mœrere simul & gau- A
dere solent: quanuis enim eos calamitatis labor premat, gaudium tamen quod de virtute & integritate sua hoc experimento capiunt, eos recreat: & ita recreat, vt si quando tribulationibus destituantur, eas à Domino instanter petant. Hoc autem indicat totus ille Psalmus: Domine probasti me & cognouisti me. In quo primùm Vates sanctus Deum arcana omnia infinitæ sapientiæ suæ oculos collustrantem, innocentiæ suæ testé citat, ipsumquè ait probè nosse quo is amore & honore seruos & cultores eius, quo item odio improbos & hostes eius prosequatur: nihilominus tamen nequaquam his innocentiæ & integritatis inditijs sibi placere, donec tribulationibus & calamitatibus exagitatus, virtutis & charitatis suæ periculum faciat, ideoq; consequenter orat: Proba me Domine & scito cor meum. B
Hoc est, igne tribulationis (quemadmodum aurum igne explorare solent) examina me, vt hoc inditio aliquanto certius videá an via iniquitatis in me sit: quandoquidem inter omnia veræ charitatis & probitatis inditia, hoc vel maximum, vel primum est. Hæc quidem sanctus Dauid. Cuius sententiæ veritatem sanctissimi quoquè Iob exemplo confirmare possumus: qui quanuis ante ingentes illas calamitates innocentissimè vixisset, & opes suas promptissima & liberali manu egenis tribuisset: nihilominus tamen calumniæ patuit hostis antiqui dicentis: Numquid frustra Iob timet Deum? Non nè tu vallasti eum & omnem domum eius &c. Alioquin extende paulisper manum tuam, & tange cuncta quæ possidet, nisi in faciem benedixerit tibi. Habuit igitur in hoc statu calumniator, quid dicere posset. Cæterùm vbi vir sanctus tot damnis affectus, tot plagis attritus, tot vlceribus laceratus, eandem retinuit innocentiam: ibi nec ipse quidem Diabolus summus calumniandi artifex habuit quid viro sancto obijcere posset: vsquè adeò virtus patientiæ hominem probatum, & ab omni suspicionis macula liberum reddit. C

*Psal.* 138

*Iob.* 1.

Quòd si hæc mea oratio fratres, laborum vos auidos facit, quò virtutis vestræ periculum faciatis: ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis: nempe sacratissimum Quadragesimæ tempus in quo non vulgaris se nobis offert laboris & patiétiæ materia: quando ipsa nos temporis conditio monet & carné affligere, & vigilijs, orationibusq; insistere, & bellum acre vitijs indicere, & prauas cupiditates resecare, & omnes peccádi occasiones

*2. Cor.* 6.

D ſiones (hoc eſt) ſpectacula, ludos, ſuſpecta contubernia, prauorumquè hominum conſortia declinare: vt ita demum fructuoſam & ſalutarem agere pœnitentiam poſsitis: hæc enim omnia ijs qui vitijs diu aſſueti ſunt, aſpera atquè difficilia videntur. ¶ Quin etiam ad imitationem Dominicæ paſsionis quæ nobis hodie ob oculos poſita eſt, non vnam tantum, ſed tres cruces hoc tempore ad perfectam pœnitétiam neceſſarias arripere debemus: vnam animæ, alteram corpori, tertiam ſenſibus noſtris, qui inter corpus & animam medij quodam modo ſunt. In quarum prima (videlicet in anima) cupiditates omnes, prauasq; voluntates crucifigere debemus. In altera verò carnem ieiunijs, verberibus, cilicijs mactare oportet: hoc enim tempore & veſtis, & lectus, & menſa, cæteraq; omnia quæ ad corporis cultum requiruntur, Quadrageſimalem pœnitentiam redolere
E ac profiteri debent. In tertia verò ſenſus noſtros oportet crucifigere: ne ſi ſoluti & liberi vagentur, ad illicita & inconceſſa nos rapiant. Maximè autem aures, oculi, & lingua, hoc eſt, tres præcipuè corporis noſtri partes tribus Dominicæ crucis clauis ligno crucis affigendæ ſunt: ne videlicet aures audiant ſanguinem, ne oculi diffluant ad vanitatem, ne lingua maledictũ, periurium, mendacium, ſtultiloquium, aut ſcurrilitatem loquatur. Hiſce quoquè proximis ante cinerem diebus ventrem crucifigere oportet, ne vt pleriquè faciunt, omnes intemperantiæ, crapulæ, & ſcurrilitati habenas laxemus: ſed ſobrij, non temulenti, & cruditatem heſternæ crapulæ eructantes, ſacros cineres accipiamus, vt ſic tandem per veram pœnitentiam ad æternam
F mereamur peruenire lætitiam.

✠

Explicit

EXPLICIT PRIMVS TOMVS, qui conciones eas continet, quæ ab initio Dominici aduentus vſquè ad initium Quadrageſimæ habentur.

¶ Excudebat Olyſsipone Ioannes Barrerius Typographus regius, expenſis Ioannis Hiſpani.

1573.

# SEQVVNTVR QVINQVE DE POENITENtia conciones, habitæ in Quadragesima post meridiem: in quibus primùm quidem exhortatio ad pœnitentiam continetur: deinde qua ratione vera pœnitentia, & peccatorum confessio agenda sit, traditur.

AVTORE EODEM R.P.F. LVDOVICO Granatensi, monacho Dominicano.



Olysippone excudebat Ioannes Barrerius, expensis Ioannis Hispani. Anno Domini, M. D. LXXIIII.

# AD LECTOREM.

HAS quinque de pœnitentia conciones Christiane Lector, ſeparatim excudi voluimus, vt qui eas voluerit cum ſequenti tomo copulare (qui Quadrageſimæ conciones continet) facile id poſsit efficere. Nos enim eius tomi magnitudine deterriti, huic (qui erat paulo minor) adiungere voluimus, qui ad initium vſq; Quadrageſimæ pertingit: cui tempori hæ conciones deſeruiunt.

Concio

# D CONCIO PRIMA, quæ exhortationem ad pœnitentiam continet. In qua varij ac multiplices pœnitentiæ fructus, ac postremò eiusdẽ necessitas explicatur.

*THE. Conuertere ad Dominum, & relinque peccata: precare ante faciem Domini, & minue offendicula. Ecclesiasti. 17.*

E QVanuis omni tempore teneamur fratres charissimi, quicunquè ministerium hoc verbi Dei suscepimus, salutaria vobis maximèq; necessaria documẽta prætermissis omnibus alijs quæ curiositatis magis, quàm pietatis affectum alere possunt, tradere, tamen hoc sacratissimo ieiunij tempore (quod animabus corporibusq; curandis salubriter institutum est) hoc in primis curare debemus, vt cum ratione temporis, doctrinæ quoq; nostræ ratio consentiat. Inter ea verò, quæ hoc tempore maximè necessaria sunt, principem locum obtinet pœnitẽtia: quando hoc ipsum tempus, agendæ pęnitentiæ ab Ecclesia destinatum est. Pęnitentia enim est, quæ vitã instaurat, quæ Deũ
F nobis conciliat, quæ aditũ ad vitam aperit, quæ peccata condonat, componit mores, perdita reparat, futura prouidet, morbos sanat, & à tenebris ad lucem, atque à morte ad vitam reuocat. De ea igitur hoc tempore sermonem instituere paro. Ne quis verò, cùm hoc pęnitentiæ nomẽ audit, existimet me vos ad mirabilẽ illam & asperrimam Anachoritarum pœnitentiam & hebdomadarum inediam præcipuè adhortari (& hoc nomine à pœnitendo deterreatur) sciat me ad tres illas pęnitentiæ partes, nempè contritionem, confessionem, & satisfactionem cùprimis vos inducere velle: ad quas hæc quæ à me proposita sunt verba mag-

nopere deseruiunt. Conuertere ad Dominũ, & relinque pecca- A ta: precare ante faciem Domini,& minue offendicula. Pręcipuæ enim veræ pœnitentiæ partes sunt, ad Dominum per veram pę- nitentiam conuerti, & peccata relinquere: quæ duo vt præstare valeas, alia duo subnectuntur: nempè, precari ante faciem Do- mini,& minuere offendicula. Hoc est, supplici oratione gratiam à Domino postulare, qua à peccatis abstinere valeas: & minuere offendicula, hoc est, peccatorum laqueos, & occasiones cautè & diligenter vitare: ita enim fiet, vt Deo aspirante, & homine adni tente, peccatum ab anima pellatur, quod pœnitentiæ finis est. De hac igitur pœnitentia, simul cum peccatorum cõfessione his diebus Dominicis sermonem instituere constitui. Quam rem, vt piè, & vtiliter præstare valeam, cœlestem opem sacratissimæ Vir ginis interuentu cõmunibus votis suppliciter imploremus. B

*AVE MARIA.*

PHilosophorum sententia est fratres charissimi, id in huma- nis actionibus amorem finis agere, quod in rebus quæ natura vel arte constant, efficientes causæ facere solent. Vt enim in his effectus omnis ab efficiente causa pẽdet, sine qua nihil effici po- test: ita in humanis actionibus, quæ à voluntate nostra proficis- cuntur, finis est, qui voluntatem mouet ad operandum: sine quo voluntas ipsa, atque adeò totus homo ad operandum segnis, & iners est. Hinc fit, vt nisi præmium aliquod aut cõmoditatem ho mini proposueris, ne loco quidem moueri velit: contra verò quò maius illi lucrum, aut præmium pollicitus fueris, hoc maiores illi stimulos ad laborem adhibebis. Hinc inter Apophthegmata

*Ex Apop. Plutarc.* refertur, Agesilaum Lacædemoniorum regem clarissimum, quò C militum suorũ animos ad præliandũ acueret, magnifica spolia, quæ è subactis hostibus retulerat, ante eorũ oculos posuisse, atq; dixisse: Hæc sunt ô milites, propter quæ pugnã capessimus. In- telligebat enim, quantum roboris atque animi, insignis prædæ amor militaturis adderet. Sic etiã Dauid noster, cum Philistęo singulare certamẽ initurus, solicitè à militibus quæritabat, quod

*1. Reg. 17* à Rege pręmiũ sperare posset, quisquis eum hostem superasset. Quin & sanctissimus Abrahã, quod esset pietatis & fidei suæ pre-

*Gen. 15.* mium percepturus, à Domino quærit dicẽs: Dñe Deus, quid da- bis mihi? Videtis quàm sit familiare omnibus, vel pijs etiam ho- minibus pręmium aliquod intueri, quo ad agendum inciten-

*Psal. 118* tur. Hinc regius Propheta: Inclinaui (ait) cor meum ad fa- ciendas iustificationes tuas in æternum, propter retributionem.

Quot

D ¶ Quorſum hæc? Nimirum quia cùm me vos hoc ſacro tempore ad pęnitentiæ laborem adhortaturum eſſe dixerim, animaduerto nunc vos intra pectus veſtrum tacitè cum Abraham quærere, Domine Deus, quid dabis mihi? Hoc eſt, iubes me Domine hoc tempore per Eccleſiæ tuæ voces pœnitentiam agere (vix enim aliud hoc tempore templa omnia reſonant) quid ergo Domine dabis mihi? hoc eſt, quæ mihi præmia & lucra proponis, ſi ſtudioſè ac diligenter quod à me exigis præſtitero? Officij mei eſt fratres, huic quæſtioni reſpondere (habeo enim quid pro Deo loquar) quò & ceſſantes, ad virtutis huius amorem incendam, & currentibus calcar addam, quò alacrius currant. Sed inprimis tamen vos admonitos velim, vt dicēti mihi eas aures præbeatis, quas huius argumenti dignitas & neceſsitas exigit: nec aures modo, ſed fidem etiam accommodate. Adeò enim magna, & illu-
E ſtria præmia veræ pœnitentibus in ſanctis literis propoſita ſunt, vt firmiſsima fide opus ſit, qua illis fidem adhibeatis.

Primus igitur pœnitentiæ fructus, quem omnium aliorum I. veluti caput & fundamentum ponimus, eſt peccatorũ remiſsio, & totius anteactæ vitæ, quamlibet multis & horrēdis ſceleribus contaminata fuerit, expiatio. Hoc enim cùm aliâs, tum præcipuè per Ezechielem Dominus pollicetur cùm ait: In quacunq; die impius conuerſus fuerit ab impietate ſua, non recordabor *Ezec.18.* amplius ſcelerum illius. Nec ſolum quod attinet ad culpam & mortis æternæ reatum, ſed etiam ex temporaria pœna, quæ purgatorio igne expianda eſt, portio quædam aliquando quidem maior, aliquando verò minor pro contritionis magnitudine per pęnitentiam demitur. Quæ tanta interdum eſſe poterit, vt tota
F purgatorij pęna exoluatur.

Nec à peccatis ſolùm anima pęnitentiæ beneficio liberatur, II. ſed etiam virtutibus & Spiritus ſancti donis exornatur. Hoc enĩ catholica fides à Lutherana perfidia diſtat: quòd hæc, iuſtificationem nihil aliud eſſe ait, quàm peccatorum remiſsionem per Chriſtum: catholica verò fides, ſupra peccatorum remiſsionem addit etiam animæ ornatum, & gratiam atque iuſtitiam nobis inhęrentem, & nouum robur, & Spiritus ſancti dona: quibus & ægra anima ſanatur, & infirma roboratur, & quæ antea per peccatum deformis, & immunda erat, nouis coloribus atque virtutibus exornatur. Quo fit, vt talis anima in Canticis pulchra vt Luna, & terribilis vt caſtrorũ acies ordinata eſſe dicatur. Vtrũq; *Cant.5.* enim diuina gratia præſtat, quæ animam Deo gratã, & pulchrã

efficit, & virtutibus quæ ab ea manát, munit & armat: vt quemadmodũ Deo grata, ita Dęmonibus pertimescẽda sit O si oculos haberemus, quibus admirandam hanc animæ pulchritudinem cernere possemus, quando sacerdote efficaciter absolutionis verba proferéte, homo iustificatur, & fit noua creatura. Quẽadmodum enim ad vocem Angeli ceciderunt catenæ de manibus Petri, ita hìc ad vocem sacerdotis vincula Diaboli soluuntur, & Deus homini pectus suum aperit, illumq; in filium adoptat, Spiritu sancto vngit, virtutibus ornat, & regni sui hæredẽ instituit. Hoc autem satis indicat ornatus ille, qui ex patris imperio luxurioso filio datus est. Non enim contentus supra collum eius cecidisse, & in gratiá recepisse, erratisq; prioris vîtæ veniá contulisse, stolam primam, & calceos, & anulú afferri iussit: hoc est habitũ, filij dignitati parem. Stola enim prima, est diuina gratia, quæ totum interioris hominis corpus tegit & ornat. Cætera verò ornamenta quæ pedibus & manibus adhibita sunt, virtutes significant, quibus homo ad benè operandum instruitur. *Manuum.n.* nomine, bona opera: pedum verò, affectus atque desideria interioris hominis designantur. Cum ergo bonus pater manibus ac pedibus ornamenta aptari præcepit, hoc apertè significauit, verę pœnitentibus vtrunq; præstari, vt & piè affici, & rectè operari valeant: atque ita demum vterquè homo, internus scilicet & externus, suis virtutibus muniatur, ne iterum in eadem peccata quorum veniam consecutus est, relabatur. Alioqui, quid ad æternam salutem proderit, Dęmonem ab anima expulisse, si illum protinus in deteriora lapsus, admiseris? Quocirca (vt D. Bernar. ait) necesse est, vt qui dedit voluntatem pœnitendi, det etiam cótinendi virtutem, ne homo iterum pęnitenda committat.

A — *Luc.15.* — B — *Bernard.* — C

III. Habet item mirandam aliam pœnitentia virtutem: quòd quemadmodum per eam mortua in peccatis anima surgit ad vitam, ita omnia virtutũ opera, quæ ante peccati lapsum ediderat, simul cum ea reuiuiscũt. Quod vt apertiùs intelligatis, obseruandum est, tria operum genera à Theologis assignari: quorum alia mortifera, alia mortua, alia verò non quidem mortua, sed mortificata nuncupantur. Mortifera quidem sunt, quæ animam interimunt: cuiusmodi sunt lethalia peccata. Peccatum enim cùm consummatũ fuerit, generat mortem. Mortua verò sunt, quæ ex natura quidem sua laudabilia opera sunt: vt orationes, ieiunia, & eleemosynæ, cęteraq; similia virtutum officia, quæ quis in peccato existens operatur. Quæ planè mortua esse dicuntur: quia

*Iacob.1.*

D viua esse non possunt, quádiu autor eorum mortuus est: nec Deo grata, quandiu ille ipse ingratus eidem existit. Si enim (inquit Apostolus) distribuero in cibos pauperum facultates meas, charitatem autem nõ habuero, nihil mihi prodest. Rursumq; Dñs: Sicut palmes (inquit) non potest ferre fructum, nisi manserit in vite, sic nec vos, nisi in me manseritis. In illo autem per charitatẽ manemus: quoniá qui manet in charitate, in Deo manet, & Deus in eo. Non tñ ideò ab huiusmodi operibus cessandum est, quanuis ad æternæ vitæ meritum nihil conferant: ad multa enim alia plurimum valent: atq; ad illud in primis, ne homo desuetudine benè operandi, dediscat pietatem atque iustitiam, & praua consuetudine naturam corrumpat, atque ita demũ insanabilis fiat. Postremò sunt etiam opera, quæ mortificata nuncupauimus: ea *1.Cor.13.* *Ioan.15.* *1.Ioan.4.*

E videlicet, quæ in gratia constituti egimus: quæ quidem tunc & viua, & grata Deo fuerunt: peccato tamẽ postmodum interueniẽte, vitamatq; valorem amiserunt. Peccatum enim velut ignis est deuorans, læthiferũq; venenum, omnia quæ ante se inuenit inficiens, & absumens. Sic enim Dominus per Ezechielẽ ait: In quacunquè hora iustus peccauerit, omnes iustitiæ eius quas operatus est, non recordabuntur. Hæc ergo opera non quidem penitus mortua, sed mortificata esse perhibẽtur: quoniam vitæ propiora sunt: qualia Dauidis, atqueadeò Apostoli Petri fuerunt, vbi vterq; in peccatũ lapsus est. Hæc igitur opera, vitá quá amiserát, & meritum per pœnitentiam recipiunt: aliâs quidẽ maius, aliâs verò minus, pro cõditione & magnitudine pœnitẽtiæ, quá quisq; agit. Certè (vt D. Ambro. ait) fidelior factus est Petrus, postquã fidẽ se perdidisse defleuit: atq; ideo maiorem gratiá reperit, quã *Ezec.18.* *Ambro.*

F amisit. Hinc D. Grego. ait: Fit plerũq; Deo gratior amore ardẽs post culpá vita, quàm securitate torpẽs innocẽtia. Pœnitẽtia igitur non modò hominẽ de morte ad vitá reuocat, sed omnia etiá mortificata virtutum opera viuificat. Animaduertite quæso, quá multorum annorum bona quæ extincta erant, vno partu, vnoq; temporis momento pœnitẽtia ad vitam reuocat! Felix planè hora, quæ multorum temporum labores & merita redemit. *Grego. in Past.*

IIII. Ex his autem quæ dicta sunt, alius admirabilis pœnitentiæ fructus consequitur. Quisquis enim diuinæ gratiæ ope adiutus, præstitit quod in potestate sua positum erat (quando & peccata quæ detestatus fuit, rectè confessus est, & firmissimum nõ peccãdi propositũ animo cõcepit, & in hac animi sui detestatione diutius perseuerauit) magná certè de diuina miseratione & sacramẽti

virtute fiduciam capit, & interna illa pace & animi tranquilli- A
2. Cor. 1. tate fruitur, de qua Apostolus ait: Gloria nostra hæc est, testimonium conscientiæ nostræ. Quod perinde est ac si diceret: Aliorũ quidem gloria est, ingentes opes atq; thesauros possidere, & latos populos magnasq; vrbes ditione tenere, aut ad principum singularem gratiam, & amicitiam peruenisse. Nobis verò hæc vnica & summa gloria est, testimonium conscientiæ nostræ, quæ nobis & in præsenti vita velut iuge quoddam conuiuium est, & in futura, vitam æternam prestabit. Qua de re sic D. August. ait:
August. Tu qui veram requiem (quæ post hanc vitam Christianis promittitur) quæris, etiam hìc iam inter amarissimas vitæ huius molestias suauem gustabis, si eius qui eam promisit, precepta dilexeris. Citò enim senties dulciores esse fructus iustitiæ, quàm iniquitatis, & verius ac iucundius gaudebis de bona conscientia B
inter molestias, quàm de mala inter delitias. Hactenus ille Ideó;
Idem. super Genesi: Etiam in ipso homine lætitia quædam bonæ conscientiæ, paradysus est: vnde & Ecclesia in Sanctis temperáter, & piè, & iustè viuentibus paradysus rectè dicitur, pollens affluẽtia gratiarum, castisq; delitijs. Hæc ille. Castas autem delitias appositissimo nomine appellat, quòd nihil impurum, nihil turpe, vel adulterinum habeant: cùm non carnales sed spirituales atque diuinæ existant, & quæ non de creatura, sed de creatore cõcipiuntur. Inter decem verò iustorum beatitudines, quas Eccle-
Eccl. 25. siasticus numerat cùm ait: Nouem insuspicabilia cordis magnificaui, & decimum dicam in lingua hominibus: hác etiam collocat: Beatus qui non est lapsus in lingua sua, & non est stimulatus in tristitia delicti. Beatus qui non habuit animi sui tristitiam, & non excidit à spe sua. Pro hac autem beatitudine regius Pro- C
Psal. 25. pheta ingentes Domino gratias agit dicens: Quia eripuit animã meam de morte, oculos meos à lachrymis, pedes meos à lapsu. Periculo enim suo doctus sciebat, quàm malum & amarum illi
Hiere. 2. fuerit Dominum reliquisse, & in peccatum cecidisse. Hoc igitur veræ pœnitentiæ, atque virtuti præmium esse propositum, Salo
Prou. 3. mon testatur his verbis: Cùm dormieris, non timebis, quiesces, & suauis erit tibi somnus tuus. Quid autem hac animi tranquillitate dulcius, atque suauius? Qua enim lætitia vir pius exultat, cùm ex testimonio conscientiæ suæ (quantum coniectura colligere potest) intelligit se in eo statu vitam agere, in quo si improuisa mors illum interceperit, paratum semper, atque intrepidũ deprehendat?

Con-

D Conferte mihi quæso malè sibi conscium animum, cum hac mente sibi conscia recti. Quot in illo æstus, quot metus atq; formidines ex prauæ conscientiæ testimonio & murmure ipsum lacerant, cùm Deũ sibi infensum cogitat, cùm mors oculis eius ingeritur, cùm gehẽnæ mentio fit, cùm rationis reddendæ tempus illi venit in mentem, cùm ipsa conscientia illum laniat & accusat? Deniq; is est malæ conscientiæ cruciatus, vt voluptatis assertor Epicurus (vt autor est Seneca) sectatores suos hoc nomine à peccando deterreret: quòd peccata metum semper, atque formidinem peccantibus inijciant, atque ita voluptatem vel adimãt, vel inficiant. Subditq; causam: Potest (inquit) peccatori contingere, vt lateat, nõ tamẽ vt timere desinat. Hinc illud ex lib. Iob: Sonitus terroris semper in auribus eius, & cùm pax sit, ille insidias suspicatur. ¶ Quòd si fortè quis dicat: Ego quanuis malam conscientiam gesto, nullos tamen intus tortores, nullum cruciatum sentio. O te miserum & infelicem, si dum ita viuis, nihil sentis: mortuam quippe animam in viuo corpore circumfers. Rectè enim D. Bernardus: Quis magis mortuus, quàm qui portat ignẽ in sinu, peccatum in consciẽtia, & nec sentit, nec excutit, nec expauescit? An vllum certius mortuæ animæ signum esse queat? Sed erit tamen, cùm is qui modò nihil sentit, aliquando grauissimis consciẽtiæ aculeis laceretur. Aderit enim nouissima illa hora diuino iudicio proxima, in qua tãtò acerbius sceleratos homines peccatorum recordatio extimulabit, quantò ea hoc tempore minus vrit. Sic enim de ijs in libro Sap. legimus: Venient in cogitationem peccatorum suorum timidi, & traducent eos ex aduerso cogitationes eorum. Tunc enim cùm rationis reddẽdæ tempus instat, omnia præteritæ vitæ scelera sese menti ingerũt: tunc periuria, mendacia, odia, iniuriæ illatæ, stupra, adulteria, rapinæ, & offendicula alijs exhibita se se velut agmine facto mẽti offerunt, miserumq; hominis pectus variè dilacerant. Aliam quippè modò faciem ostentant, quàm antea exhibuerant. Priùs enim blandientem voluptatem præferebant, aculeum verò pũgentis conscientiæ celabant: modò voluptate iam extincta, solus aculeus animam pungens relinquitur. Tale enim est vinũ illud, quod mũdus aureo Babylonis calice sectatoribus suis propinat. Quod cùm initio fallacem quãdam dulcedinem præseferat, in fine tñ amarissimas feces bibenti porrigit. Quocirca, opportunè Salomon incautos admonet his verbis: Ne intuearis vinum, quando flauescit, cùm splenduerit in vitro color eius. Ingreditur blan-

*Seneca in Epist.* — *Iob. 15.* — E — *Bernard.* — *Sapi. 4.* — F — *Ierem. 51* — *Prou. 23.*

blandè, sed in nouissimo mordebit vt coluber, & quasi regulus A venena diffundet. Itaq; voluptas hæc quàm simillima mihi esse videtur libro illi, quem Angelus Ioãni in Apocalypsi vorandum tradidit: qui in ore quidem mellis dulcedinem, in ventre autem fellis amaritudinẽ referebat. Præterita enim voluptas abit, nec vllum eius vestigium remanet: sola verò admissi sceleris amaritudo in mente residet. Quæ quidẽ amaritudo tùm maximè percipitur, cùm præteritæ voluptatis illecebra mulcere animũ desijt. Sic videmus nauigantes turbida tempestate iactatos, facilè merces suas quálibet preciosas in mare proijcere. Mortis quippè imminẽtis metus, omnẽ aliũ affectũ ab animo excutit. Cæterũ procella iam sedata, vbi ad portũ appullere, nullũq; iam mortis periculũ instat, tũc demũ merciũ suarũ iacturá acerbe lamẽtantur. Adhũc modũ, cùm improbi homines libidinũ atq; voluptatũ suarũ amore flagrãt, cõscientiæ aculeo minus punguntur: vbi B verò æstus ille deferbuit, & omnis illa voluptas iam dudũ extincta, atque obliterata est, tunc demum mordẽtis conscientiæ stimulis grauissimè punguntur, & lacerátur. Hoc igitur aculeo verè pœnitentes, non in vita modò, sed etiam in morte carẽt: cùm à ceruicibus suis ferreũ peccatorũ iugũ excusserint, operáq; dederint, vt cũ Deo, pœnitẽtiæ & sacramentorũ beneficio in gratiá redirẽt. Hác enim animi tráquillitatẽ quam virtus pęnitẽtiæ parit, virtus quoq; sacramẽti miro modo auget. Hac enim de causa (vt cæteras prætermittã) pęnitẽtiæ sacramentũ à Dño fuisse institutum Theologi dicũt: vt eius virtute pacatiores pœnitẽtium cõscientiæ redderentur: quando non solùm conscientiæ testimoniũ, sed etiam absolutionis beneficiũ earũ fiduciá atque pacẽ augẽt. Credũt enim nihil minus verba illa sacerdotis efficere, cùm C ait: Ego te absoluo, quàm cum Dñs paralytico dixit: Cõfide fili, remittũtur tibi peccata tua. Nisi ení nos obicẽ gratiæ ponamus, eadem in vtrisq; verbis virtus, & efficientia est.

*Simil.* *Apoc.20.* *Simil.* *Matt. 9.*

✠. I.

V. ¶Hæc planè satis esse videbantur, vt animos vestros fratres, ad pœnitentiæ studium excitarem: sed ex his tñ cõmoditates aliæ, nõ minus expetendæ consequũtur. Sublatis enim è medio peccatis, quæ bellum & inimicitias cũ diuina mente gerebát (nihil ení aliud, quàm peccatũ, Deo infensũm & inimicũ est) homo rursum cum Deo in gratiá & amicitiá redit: & nõ modo in eius amicũ, sed (quod est multò præstátius) in filiũ adoptatur. Hoc.n. nomine pios omnes, cœlestis Pater appellare dignatur. Sic enim ait: Exi-

D Exite de medio malorũ, & immundũ ne tetigeritis: & ego recipiã vos, & ero vobis in patrẽ, & vos eritis mihi in filios, & filias. *2. Cor. 6.*
Vbi igitur de medio malorũ egressi fuerimus, hoc est, vbi improborũ cõtubernia & mores deseruerimus, & ab omni immũditia corporis & animi expurgati fuerimus, summã hãc filiorũ Dei dignitatẽ cõsequemur. Quã quidẽ dignitatẽ Euãgelista Ioãnes amplificat his verbis: Videte qualẽ charitatem dedit nobis Deus, vt filij Dei nominemur & simus. Nõ contentus enim filij titulo & honore, quod summã cõtinet dignitatẽ (quid enim maius aut amplius, quàm filiũ Dei nominari) addit etiã affectũ, & animũ, atq; paternã prouidentiã. Principes quidẽ terræ, & summi etiam Põtifices, quoniã infirmi & inopes existũt, titulos sæpè sine reb⁹ tribuũt: Deus autẽ, qui & infinitè diues, & potens est, vbi titulũ *1. Ioan. 3.* *Dißimil.*
E cõtulit, parẽ quoq; titulo dignitatẽ & opes elargitur. Quẽ quidẽ Patris affectũ, blãdißimis ipse verbis per Hieremiã exprimit dicẽs: Si filius honorabilis mihi Effrain, si puer delicatus: quia ex quo locutus sum de eo, adhuc recordabor eius. Idcirco cõmota sunt viscera mea super eum: miserãs miserebor eius. Quid quæso his verbis dulcius? quid amantius? Quibus alijs verbis Pater ille cœlestis, suum erga filios affectum & amorem exprimere potuisset? Et quidem si hæc amoris declaratio ab aliquo homine manasset, nutare forsitan fides nostra, & vacillare potuisset. De diuina autem fide & veritate, quis vnquam dubitauit: cùm vel ipsa etiam Philosophia dicat, duo esse Deo impoßibilia, nempè mori & mentiri? Neutrum enim cadere in illum potest. Et (quod hũc ipsum paternæ pietatis affectum maximè declarat) non cõtentus paternum erga nos animum gerere, filiorum quoque affe- *Hiere. 31.* *Plinius.*
F ctum erga se nobis indidit. Quod quidẽ Paulus testatur his verbis: Quia verò estis filij, misit Deus spiritum filij sui in corda nostra clamantem Abba pater: hoc est, vt filiorum affectu, fiducia & amore, illius opem fidenter imploremus. Ex hac autẽ dignitate, qua nõ verbo tenus, sed re ipsa Deus se nobis in Patrem exhibet, nos verò in filios adoptat, admirãda alia bona cõsequũtur. *Galat. 4.*

Atque illud inprimis quod Apostolus colligit. Quòd si filij, & hæredes: hæredes quidem Dei, cohæredes autem Christi. Hoc igitur beneficio cęlestis patrimonij hęreditatẽ c..rnimus, & in cœli ciues ascribimur. Itaq; summũ illud beneficiũ, quod Apostolis de potestate sibi à Domino supra Dæmones tradita, exultãtibus promisit, verè pęnitentibus confertur. Nolite (inquit) gaudere, quòd Spiritus subijciuntur vobis: gaudete autem, quia *VI.* *Roma. 8.* *Luc. 10.*

nomi-

nomina vestra scripta sunt in cœlis. Constat autem, quoties homo in lethale peccatum labitur, de hoc libro vitæ deleri, & in libro mortis & gehēnæ, secundum præsentem iustitiam cōscribi: A
*Exod.32.* dicente Dño: Qui peccauerit mihi, delebo eum de libro meo. Quæ quidem summa peccātium infelicitas & pœna est. Cæterū, ea veræ pęnitentiæ virtus est, vt chyrographum peccati deleat, & homines iterum in libro vitæ conscribat: vtpotè quos Dei filios, & hæredes faciat.

VII. Ex hac etiam dignitate illud etiam sequitur, quod est certe votis omnibus exoptādum: vt quisquis in Dei filium adoptatus est, sicut ipse iam Deo gratus, ita omnia eius opera grata sint, & æternæ vitæ meritum habētia. Itaq; vir iustus, siue comedat, siue bibat, siue quiduis aliud ad vitæ vsum moliatur, gratiæ pariter & gloriæ incrementum promeretur: præsertim si quo tempore B
*Simil.* illa facit, deuota mēte ad Deum referat. Sic enim videmus patres, quicquid filij infantes faciant, gratum habere, & risu etiam atque osculo excipere. Ad hunc ergo modum Pater ille cęlestis, quorum vitam gratam habet, gratum etiam habet quidquid illi moliuntur.

VIII. Ex hac etiam filiorum dignitate illud quoque necessariò cōsequitur, vt paternam Deus filiorum suorum curam, & prouidentiam gerat. Non enim amat, & deserit: nec verbo tenus (vt ante diximus) sed affectu, dilectione, & prouidentia pater est. Quam eius prouidentiam omnes penè diuinorum voluminum paginæ testantur. Sed ne longiùs huius rei testimonia requiramus, totus Psalmus qui hodie in missa decantatus est, quid aliud ab initio ad finē vsq;, nisi huius prouidentiæ beneficia persequitur, quam C
Dominus tū per se, tum per Angelos suos gerit? Angelis (inquit)
*Psal.90.* suis mandauit de te, vt custodiant te in omnibus vijs tuis. Quonāmodo? In manibus (inquit) portabunt te, ne fortè offendas ad lapidem pedem tuum: non modò enim ab aliquo grauiori casu, sed à quauis etiam pedum offensione te custodient. Vnde illud etiam sequitur quod mox subdit: Super aspidem & basiliscum ambulabis, & conculcabis leonem & draconem. Quid hoc est? Nēpè omnibus periculis & Sathanæ machinis superior eris, nullūq; tam ingens periculum erit, quod diuino præsidio fretus, nō facile prosternas atq; cōculces. Neque hac Angelorum prouidētia contentus, ipse quoque per se eam piorum curam gerit, vt dicat: Scapulis suis obumbrabit tibi, & sub pēnis eius sperabis. Aiunt qui de animalium natura scribunt, ciconiam inter omnes aues

D aues tanto circa pullos suos amore ferri, vt cum implumes eius fętus ardore Solis æstuant, ipsa protenso alarum tergo, Solis radios excipiat, ne illi eius ardore lædantur. Hūc ergo pietatis affectum Propheta Domino tribuit, cum ait: Scapulis suis obumbrabit tibi. Quod certè fecit, cùm scapulas suas non modò cruci affixit, sed plagis etiam atq; atrocissimis verberibus lacerādas prębuit: ne nos qui eas plagas cōmeriti eramus, eisdē vapularemus.

Ex hoc eodem fonte non modò paterna prouidētia, sed paterna etiam indulgentia sequitur. Solent enim pij parentes, filios suos præsertim paruulos, blandè molliterq; tractare. Quam rem Pater ille cœlestis adeò cumulatè erga filios præstat, vt idē ipse per prophetam, verba illa suauitatis & benignitatis plenissima dicat: Ad vbera portabimini, & super genua blandiētur vobis. Quomodo si cui mater blandiatur, ita ego consolabor vos. Quid quæso his verbis dulcius? quid amantius? Quis non modò pœnitiæ labores, sed mille etiam cruces non libenter amplectatur, vt hac Dei indulgentia, his vberibus, his delitijs & complexu diuino fruatur? ¶ Nemo autem hanc diuinæ suauitatis dulcedinem, ad eos solum qui ad perfectionis apicem peruenerunt, reseruari putet. Esse enim verè pœnitentibus suas quoquè propositas delitias apertè Dominus per Oseam cum anima vere pœnitente loquens, declarat his verbis: Ecce ego lactabo eam, & loquar ad cor eius, & dabo eis vallem Achor ad aperiendam spem. Lactat ergo Dominus diuinæ suauitatis lacte piam pœnitentis animam, vt hac cœlesti dulcedine prægustata, omnes carnis & mundi delitias fastidiat. Nutrices quidem absynthio vbera intingētes, quos nutriunt infantes à lacte depellunt: contra verò Dominus quos ad se trahit, non absyntij amaritudine, sed diuinæ suauitatis dulcedine à terrenis voluptatibus ablactat. Scit enim verū esse quod D. Bernar. ait: Gustata spirituali suauitate, desipit omnis caro. Deinde illam ad spiritualem solitudinem, id est orationis secretum adducit, ibiq; ad cor eius loquitur: quod quidem hebreæ linguæ phrasi, grata & iucunda verba significat, quibus pia mēs interno Spiritus sancti magisterio ad mundi contemptum, & peccati odium atquè detestationem mirifice instruitur & illuminatur. Quibus etiam dat vallem Achor, idest vallem conturbationis, ad aperiendam spem. Cognita enim per hoc cęleste magisterium horrenda peccatorum turpitudine ac deformitate (in quibus tandiu homo iacuit) metu, dolore, ac trepidatione concutitur, & perturbatur. Qua quidem perturbatione in spem diuinæ

IX.

Isai. 66.

E

Oseæ. 2.

Dissimil.

F

mise-

misericordiæ erigitur, quòd intelligat, verum esse quod Propheta A
dicit: Sacrificium Deo spiritus contribulatus, cor contritum & hu
*August.* miliatū Deus non despicies. Hac. n. de causa (iuxta D. Aug. sentē-
tiā) verus pœnitēs & dolet, & de dolore suo gaudet: & timet, & de
salutari hoc timore in spem veniæ assurgit: quæ dolentibus acti-
mētibus promissa est. ✠. II.

X. ¶ Quæ hactenus à me dicta sunt fratres, satis superquè esse vidē-
tur, ijs præcipuè qui mentem habent, vt salutaris pœnitentiæ pro
positum amplectantur, quo his pœnitentiæ fructibus perfruan-
tur. Sed est tamen aliud, quod nos multo magis vrgeat: nimirum
pœnitendi extrema & summa necessitas. Ea enim quæ hactenus
diximus, suadent: hæc verò, vim etiam & necessitatem hæsitan-
tibus adiungit. Constat enim inter omnia expetendorum gene-
ra, nihil esse homini magis sempiterna vita & felicitate expeten B
dum. Eius autem spem nos quidem omnes habemus, tantiq; eā
facimus, vt nemo nostrum deliberata ratione, eam totius orbis
imperio commutaret. Quid enim proderit homini, si *vniuersum
mundum lucretur, animæ verò suæ detrimentum patiatur?* Quæ
enim tanta felicitas aut voluptas in totius etiam mundi imperio
esse posset, quàm hæc sese menti offerens cogitatio non inficeret,
atq; extingueret: cùm videlicet miserrimus ille imperator ani-
maduertet, se se peracto huius breuis æui curriculo, ad gehennæ
ignes perpetuò esse damnandum? Nemo igitur tam imprudens
mercator esset, qui huius spei iactura totius etiam mundi impe-
rium mercari vellet. Omnes enim cœlestem illam beatitudinē,
expetendorum omnium postremum & summum iudicamus,
nec ab hac spe vlla ratione excidere volumus. C

Ex hac autem spe ac desiderio illud etiam sequitur, vt om-
nes pœnitētiæ propositum ac votum sequi necessario debeamus.
Post lapsum quippè lethalis criminis, fieri nullo modo potest vt
*Luc. 15.* quis æternam salutem sine pœnitentia consequatur. Fixa enim
manet illa Domini toties repetita sententia: Nisi pœnitentiam
egeritis, omnes simul peribitis. Vnde illud manauit: Aut pœni-
tendum, aut ardendum. Quo circa, sicut is qui efficaciter salu-
*Simil.* tem desiderat, medicamenta non respuit, sine quibus salutem
consequi non potest: & qui ad insulam aliquam peruenire cupit,
necesse est vt nauigationis laborem non detrectet (cum ad in-
sulam nemo sine nauigationis labore appellere posit) ita cùm
nemo post lapsum criminis, sine pœnitentiæ medicamēto æter-
nam salutem consequi valeat, necesse est, vt qui alterum cu-
pit,

D pit, alterum non refugiat. Ab hac autem sententia neminem vestrum dissentire arbitror.

Qua ergo in re dissentimus? Certè non in ratione debiti, sed in solutionis tẽpore. Vos enim omnes quotquot deliquistis, huic debito obnoxios vos esse cognoscitis. Quid igitur hîc obstat? Certè (vt modo dixi) nihil aliud, nisi solutionis tempus. Sunt enim tria tempora pœnitentiæ destinata: hoc est vel præsens, vel quod morti proximum est, vel quod inter vtrumq; interiacet mediũ. Et nos quidem ad præsentis temporis pęnitentiam diuina oracula hortari frequentissime solent. At pleriquè hominum huic voci aures occludentes, vel ad mortem, vel ad futurum tempus emendatioris vitæ propositum differunt. Aduersus eos autem, qui mortis imminentis tempus ad pœnitentiam sperant, nihil in
E præsentia dicam. Vix enim quisquam adeò stupidus est, qui nõ videat, extremæ esse dementiæ, summum omnium negotiorum ad impeditissimum omnium temporum reseruare. Huiusmodi verò pœnitentia Pharaonis pœnitentiæ similis frequenter st. Qui dũ plagis vrgeretur, obediẽtiã pollicebatur: sublatis verò plagis, ad solitã continuò pertinaciam & inobedientiã redibat. Deniq; emisso iam è finibus suis post tot plagas populo, idem ipse ac populus eius pœnitentiã ducti dixerunt: Quid voluimus facere, vt dimitteremus Israel ne seruiret nobis? Iunxit ergo currum, & omnem populum &cæt. Talis igitur eorum pœnitentia apparet, quos non Dei, sed sui amor, & præsentis periculi metus solum modo agit: quos videmus periculi vel morbi tempore trãsacto, ad vomitum sæpè redire, & ea ipsa quæ creditoribus suis restitui mandauerat, reuocare.

F Sed dices: Assentior planè. Non differam ad hoc extremum tempus pęnitentiam, sed eam tamen in aliud commodius transferam. Quare non modò? Si enim aliquando, cur non modò? Quia nimirum modò (vt verum fatear) difficile admodũ mihi esse videtur inchoare nouam vitam, pristinisquè vitijs & moribus renuntiare: quod tamen postea facilius leuiusquè mihi futurum spero. O summam hominũ dementiam qui vitæ mutationem faciliorem cõsequenti tempore, quàm præsenti futurã credũt! Constat enim hanc mutandæ vitæ difficultatẽ ex quatuor potissimum causis oriri. Nempe ex corruptione naturæ, ex deprauata consuetudine, ex eo quòd diuina gratia peccator homo destituitur, & Dæmonis tyrannide ac potestate premitur. Constat autem impedimenta hæc processu temporis, dilata conuersione,

ſione, cumulatiſq; ſceleribus indies augeri. Hac enim dilatione, D & natura ipſa fit vſu peccandi corruptior, & praua conſuetudo violentior: diuina verò gratia quò magis peccas, eo à te longius diſtat: Dæmon verò, hoc eſt fortis ille armatus, qui quas animas obſidet, potenter cuſtodit, ad te propius accedit, maioremquè in anima miſera tyrannidem exercet. Si igitur conuerſionis difficultas ex his quatuor cauſis oritur, quæ frequẽtatione peccatorũ robuſtiores fiunt: quo pacto creſcentibus difficultatis ac laboris huius cauſis, conuerſio ipſa facilior erit? Sed inter hæc tamen quis prauæ conſuetudinis vim verbis conſequi poſsit? Hæc enim D. Auguſtinum diu à peccato ſurgere conãtem, violẽto quodam

Cõf. lib. 8 imperio miſerè detinebat: ſicut ipſe in Confeſ. ſuis cum Deo agẽs

Ibidẽ. li. 7 teſtatur his verbis. Rapiebar ad te decore tuo, moxquè diripiebar abs te pondere meo, & ruebam in iſta cum gemitu: & pondus, E conſuetudo carnalis erat. Hanc vero conſuetudinem idem vir ſãctus catenã appellat: qua trahitur inquit, & tenetur etiã animus inuitus, eo merito quo volens in illam illabitur. Deniquè de eiuſdem conſuetudinis & bonæ voluntatis pugna & contentione, ſic

Cõf. lib. 8 in eodem lib. cum Deo loquens ait: Voluntas noua, quæ mihi eſſe cęperat, vt te gratis colerem, fruiq; te vellẽ Deus ſola certa iucũditas, non dũ erat idonea ad ſuperandã priorẽ vetuſtate roboratam. Ita duæ voluntates meę, vna vetus, alia noua, illa carnalis hæc ſpiritualis confligebant inter ſe, atq; diſcordando diſsipabãt animam meam: ſed tamen conſuetudo aduerſus me pugnatior ex me facta erat, quoniam volens, quo nollem perueneram. Et quis iure contradiceret, cum peccantem iuſta pęna ſequeretur? Hactenus Aug. Ex cuius verbis apertè liquet in quãto ſalutis ſuę diſcrimine malis artibus aſſueti verſentur (pręſertim ſi deſides & F negligentes ſint) quando Auguſtinus qui tanto ſtudio ſurgere à peccato nitebatur, adeò ſe ad hoc infirmum atq; impotentem confitetur. Quæ omnia ſatis apertè indicant, quanta ſit prauæ cõſuetudinis vis atq; poteſtas. Quam etiam hoc exemplo (nequis

Simil. ignorantia labatur) declarare volo. Paſsim videre licet, eos qui ad nos ex India, vel Æthyopia adulta iam ætate veniunt, linguã noſtram multorum annorum ſpatio vix pronũtiare poſſe: cũ tamẽ qui ex ijs regionibus ad nos in tenera ætate veniũt, vnius anni ſpatio adeò perfectè loquantur, ac ſi apud nos nati fuiſſent. Hoc autẽ quid facit, niſi diuturnæ cõſuetudinis vis: quæ vix ea poteſt dediſcere, quibus diu aſſueta eſt? Liquet igitur ex his extremæ eſſe dementiæ in futurum pęnitentiã conuerſionemquè differre

quod

D quod tunc ea facilior futura sit: cùm apertissima ratione cõstet, eam tantò esse difficiliorem, quantò tardiorem.

Sunt tamẽ alij qui non hac ratione, sed diuinæ misericordiæ spe seipsos consolantur, etiã si tota vita in scelerum suorum cęno volutentur. Hinc D. Augu. improbos homines rebus contrarijs, nempe stulta spe ac desperatione, frequẽter ad eandem improbitatem ansam arripere declarat his verbis: Desperãs homo sic interdum ait: Iam damnandus sum, cur non facio quicquid volo? Audi & vocem sperantis: Misericordia Domini magna est, quando me conuertero, dimittet mihi omnia: cur non facio quicquid volo? Desperat ille vt peccet, sperat iste vt peccet. Vtrũquè metuendum est, vtrunquè periculosum. Væ à desperatione, væ à peruersa spe. Non tardes (inquit) conuerti ad Dñm: nec differas de die in diem: subito enim veniet ira illius, & in tempore vindictæ disperdet te. Noli ergo dicere cras me conuertã, cras Deo placebo, & omnia hodierna & hesterna peccata dimittuntur mihi. Verũ quidem dicis, quia Deus conuersioni tuæ indulgentiam promisit: sed dilationi tuæ diem crastinum non promisit. *Aug. sup Psal. 144* *Eccli. 5*

E

Reliquũ est igitur, vt quando pœnitentia aliquo tẽpore agenda sit (nec nisi tria ad hoc tempora habeamus, præsens videlicet, futurũ, ac morti proximum) cùm duo hæc tempora apertissima ratione à nobis explosa sint, superest, vt protinus ad illã accingi, nec eam vltra procrastinare debeamus. Ad hoc autem nos Salomõ inuitat, cùm ait: Quodcũq; potest manus tua, instanter operare: quia nec opus, nec ratio, nec sapiẽtia, nec sciẽtia erũt apud inferos, quò tu properas. Hoc est, quoniã trãsacto huius vitæ spatio (quod ad salutẽ nobis diuina prouidẽtia cõcessit) nulla procurandæ salutis, aut pęnæ leuigãdæ ratio superest. Nullus. n. apud inferos salutari pœnitẽtiæ locus, nulla spes veniæ, nulla misericordia, nulla implorãdæ diuinæ gratiæ opportunitas, nulla Sanctorum suffragia, nulla Ecclesiæ sacramẽta, nulla ad superiorem iudicem prouocatio, nulla pęnarum aut remissio, aut ĩminutio: sed quẽ tenorẽ omnis illa dolorũ acerbitas initio habuit, eũdem in sempiterna secula habitura est. Tempus enim nunc misericordiæ est: quia venit tẽpus, in quo præcipuas iustitia partes sibi vẽdicabit. Hoc autem in causa est, vt tanta celeritate nos sancti Patres ad seculi & peccati fugã adhortentur. Hinc D. Hieronimus ad Paulinũ, de Eusebio eius fratre loquens: Festina quæso te inquit, & hærẽti in salo, nauiculæ funem magis præscinde, quàm solue. Eggressus itẽ ab Ægypto (qui fugæ huius imaginẽ gerit) *Eccle. 9.* *Hieron.*

F

tãta celeritate adornatus fuit, vt non licuerit filijs Israel panem A
ad iter illud fermentare, cogentibus Ægyptijs exire, & nullã eis
*Exod. 12.* morã facere permittẽtibus. Quin & ipse paschalis agni esus magna festinatione celebrari præcipitur, nec quicquã eius vsq; mane relinqui. Vt hac ratione nobis Dñs insinuaret, in ijs rebus quæ ad animæ salutẽ pertinent, nõ esse cunctãdum, aut procrastinãdum: sed illud ante oculos habẽdum: Hodie si vocẽ eius audieri-
*Psal. 94.* tis, nolite obdurare corda vestra. Vehemẽter autẽ D. Chry. indi
*Chrysost.* gnatur, quod cum perituri corporis morbos tãto studio ac diligẽtia curemus, immortalis animæ vulnera prorsus negligamus. Si fortè (inquit) in corpore parũ aliquid morbi pulsauerit, statim & medicos adhibemus, & pecuniã profundimus, & omni obseruãtia quæ cõpetunt, gerimus: nec prius cessatur, quã quæ molesta sunt mitigentur: anima verò cũ quotidie vulneretur, cũ per sin- B
gula lanietur, vratur, præcipitetur, & modis omnibus pereat, nec parua quidẽ pro ea nos cura solicitat. Hæc ille. Ne nos igitur fratres in hãc tantã mentis cæcitatẽ & stupiditatem incidamus, ad illã Isaiæ vocem nos opportunè monentis, aures accõmodemus,
*Isai. 55.* Quærite Dñm dum inueniri potest, inuocate eũ dum propè est. Quãdo autẽ propior nobis, quàm hoc sacro tẽpore esse putandus est, quẽ tot Ecclesiæ voces, die nocteq; pro peccatoribus interpellãt. Nec ad illũ modo, sed ad nos quoq; hac oratione idẽtidẽ re-
*2. Cor. 6.* petita clamat: Ecce nũc tẽpus acceptabile, ecce nũc dies salutis, qui cõmuni Ecclesiæ decreto ad pœnitentiam destinatus est.

Atq; vt finem principio iungã, cùm vos ad pęnitentiã hortor, non ad saccũ & cinerẽ, nõ ad hebdomadarũ inediã, nõ ad longos peregrinãtium labores præcipuè adhortor: mitius vobiscũ agere
*Roma. 6.* volo: & (vt verbis vtar Apostoli) humanum quiddã postulo pro- C
pter infirmitatem vestrã: nẽpè quod initio proposui, Cõuertere ad Dñm, & relinque peccata: precare ante faciẽ Dñi, & minue offendicula. Quod si dicas, difficile esse assueta relĩquere: fateor quidẽ impœnitẽti, nõ autẽ verè pœnitẽti. An nõ vobis in mentẽ venit, quod paulò antè cõtra hęreticos disputauimus, per pœnitentiã nõ modò peccata remitti, sed arma etiã, & vires, & nouũ spiritus robur, virtutes omnes, & gratiã donari: & pedibus acmanibus luxurioso filio ornamẽta, imò & munimẽta aptari, quibus ad omnia virtutũ officia instructus & armatus incedit? Hęc autẽ spiritualia arma, atq; munimẽta, paruulis in Christo, hoc est, verè pœnitẽtibus tribui, Salomõ in Cãti. testatur: qui posteaquàm
*Cant.* de huiusmodi paruulis sub typo fidelis animæ dixisset: Soror nostra

D ſtra paruula eſt, & vbera nõ habet, paulò poſt ſubdit: Ego murus, & vbera mea quaſi turris, ex quo facta ſum corã eo, quaſi pacem reperiẽs. Quid autẽ muri atq; turris nomine, niſi nouũ ſpũs robur & fortitudo quę paruulis in Chriſto, hoc eſt verè pęnitẽtib. tribuitur, deſignatur? Hãc autẽ pacẽ vera pœnitentia inuenit, quæ nos Deo conciliat, à quo hãc tantã fortitudinẽ fidelis aĩa quæ paruula erat, recipit. Ait autẽ, non pacem, ſed quaſi pacẽ: vel quia plena pax in hac vita non datur, vel quia nemo poteſt certò ſcire, vtrum odio vel amore dignus ſit. Hoc igitur à vobis fratres præcipuè exigitur, vt & peccata, & peccatorum cauſas atq; offendicula è medio tollere, & precari ante faciem Dñi ſtudeatis, vt is nos virtutis & gratiæ ſuæ robore aduerſus omnes antiqui hoſtis laqueos & ignita tela munire & armare dignetur. His nos armis *1. Theſſ. 5* E Apoſtolus inſtruit, cùm omni tempore orare in ſpiritu, & in eo vigilare iubet. His Dñs diſcipulos ante paſsionis ſuę certamen armauit, cum vigilare & orare præcepit, ne in tentationem ruerẽt. Et iterum, Vigilate itaq; orantes omni tempore, vt digni habeamini fugere ventura mala, & ſtare ante filium hominis. His etiam ſe regius Propheta muniebat, cùm diceret: Oculi mei ſemper ad Dñm: quoniã ipſe euellet de laqueo pedes meos. His igitur armis fratres mẽtes noſtras muniamus, vt ab omni peccatorum contagio liberi, digni habeamur, qui beatarum mentium conſortio & gloria perfrui mereamur. *Luc. 22.* *Pſal. 24*

## AD LECTOREM.

QVoniam plerique hominum perditorum qui ſcelera ſua deſerere nolunt, cõuerſionem ſuã vel in tẽpus futurũ, vel ad F finem vſq; vitæ differre ſolent (quos ab hac Dæmonis fraude in præcedenti cõcione liberare conati ſumus) viſum eſt duo memorabilia huius rei exempla, quæ venerabilis Beda in Eccleſiaſtica hiſtoria Anglicana integra fide cõmemorat, hoc in loco attexere: quibus liquido conſtare poterit, veram eſſe communem illã Patrum ſententiam, nempè, iuſto Dei iudicio hac pœna puniri peccatorem, vt moriens obliuiſcatur ſui, qui dum viueret, oblitus eſt Dei. Ne autem hæc prima de pœnitentia concio ſolitam aliarum longitudinem excederet, hæc ipſa exempla à totius cõcionis corpore ſeiunximus: quæ qui volet referre, in eo loco tractabit, in quo aduerſus eos qui pœnitentiam vel in futurum tempus, vel ad finem vſque vitæ differunt, diſputamus. Sic igitur ait. *In hiſto. Anglic. c. 14. & 15*

FVIT

FVIT quidá in prouincia Merciorum, cuius visiones ac verba, necnõ & cõuersatio plurimis alijs, sed nõ sibimet profuit. A
Fuit auté tẽporibus Cęnridi Regis, vir in laico habitu atq; officio militari positus: sed quãtum pro industria exteriori Regi placés, tantum pro interna suimet negligẽtia displicés. Admonebat ergo illũ sedulò Rex vt cõfiteretur, ac relinqueret scelera sua, priusquam subitæ mortis superuentu, tẽpus pęnitendi seq; corrigẽdi amitteret. Verum ille frequenter licet admonitus, spernebat verba salutis, seq; tempore sequenti pęnitentiã acturũ promittebat. Hæc inter, tactus infirmitate, decidit in lectũ, atq; acri cępit dolore torqueri. Ad quẽ ingressus Rex qui eum diligebat, vehemẽter hortabatur, vt vel tunc antequá moreretur, pœnitentiam ageret cõmissorum. At ille respõdit, nõ se tunc velle cõfiteri peccata sua, sed cùm ab infirmitate resurgeret, ne exprobarent sibi sodales, quòd timore mortis faceret ea quæ sospes facere nolebat: fortiter quidem (vt sibi videbatur) loquutus, sed mirabiliter (vt post ea patuit) dęmoniaca fraude seductus. Cũq; morbo ingrauescente denuò ad eum visitádum ac docendũ Rex intraret, clamauit statim miserabili voce: Quid vis modo? quid huc venisti? nõ enĩ mihi aliquid vtilitatis, aut salutis potes vltra cõferre. B
Ait ille: Noli ita loqui, vide vt sanũ sapias. Non, inquit, insanio, sed pessimá mihi cõscientiá certus præ oculis habeo. Et quid, inquit, hoc est? Paulò ante, inquit, intrauerũt domum hác duo pulcherrimi iuuenes, & sederunt iuxta me, alter ad caput, & alter ad pedes, protulitq; vnus libellum per pulchrũ, sed valde modicum, ac mihi legendum dedit: in quo omnia quæ vnquá bona fecerá intuens, scripta reperi, & hæc erát nimium pauca & modica. Receperunt codicem, neque aliquid mihi dicebát. Tunc subito C
superuenit exercitus malignorum & horrendorum spirituum, domũquè hanc & exterius obsedit, & intus maxima ex parte residens impleuit. Tunc ille qui & obscuritate tenebrosæ faciei, & primatu sedis maior esse cæteris videbatur, proferens codicẽ horrendæ visionis, & magnitudinis enormis, & ponderis penè importabilis, iussit vni ex satellitibus suis mihi ad legendũ deferre. Quem cum legissem, inueni omnia scelera, non solum quæ opere vel verbo, sed etiam quæ tenuissima cogitatione peccaui, manifestissimè in eo tetricis esse descripta literis. Dicebatquè ad illos, qui mihi adsederant viros candidis vestibus nitentes: Quid hîc sedetis, scientes certissimè, quia noster est iste? Responderunt: Verum dicitis: accipite, & in cumulum damnationis

D nis vestræ ducite. Quo dicto, statim disparuerunt, surgẽtesq; duo nequissimi spiritus, habentes furcas in manibus, percusserũt me, vnus in capite, & alius in pedibus: qui videlicet modò cum magno tormento transfodiũt viscera mea, & interiora corporis mei penetrant, moxq; vt ad inuicem peruenięt, moriar, & paratis ad rapiendum me Dæmonibus, in inferni claustra pertrahar. Sic loquebatur miser desperás, & non multo post defunctus, pœnitẽtiam quam ad breue tempus cum fructu veniæ facere supersedit, in æternum sine fructu pœnis subditus facit. De quo cõstat, quia sicut B. Papa Gregorius, de quibusdam scribit, non pro se ista, cui non profuere, sed pro alijs viderit: qui eius interitum cognoscentes, differre tempus pœnitentiæ, dum vacat, timerent, ne improuiso mortis articulo præuenti, impœnitentes perirent. Quòd E autem codices diuersos per bonos, siue malos spiritus sibi vidit offerri, ob id superna dispẽsatione factum est, vt meminerimus facta, & cogitationes nostras, non in ventum diffluere, sed ad examen summi Iudicis cuncta seruari, & siue per amicos Angelos in fine nobis ostendenda, siue per hostes nostros. *Grego.*

Hanc verò sequentem historiam, sicut à venerabili Antistite Pectelmo didici, simpliciter ob salutem legentium, narrandam esse putaui. Noui autem ipse fratrem (quem vtinam nõ nossem, cuius etiam nomen, si hoc aliquid prodesset, dicere possem) positum in monasterio nobili, sed ipsum ignobiliter viuentem. Corripiebatur quidem sedulò à fratribus: & à maioribus loci ad castigatiorem vitam conuerti admonebatur. Et quáuis eos audire noluisset, tolerabatur tamen ab eis longanimiter ob necessitatẽ operum ipsius. Erat enim fabrili arte singularis. Seruiebat autẽ F multum ebrietati, & cæteris remissioris vitæ illecebris, magisq; in officina sua die noctuq; residere, quam ad psallẽdum, aut orãdum in Ecclesia, audiendumq; cum fratribus verbum vitæ concurrere consueuerat. Vnde accidit illi, quod dicere quidã solent. Quia qui non vult Ecclesiæ ianuam sponte humiliatus ingredi, necesse habet ianuam inferni non sponte dánatus intrare. Percussus enim languore, atque ad extrema perductus, vocauit fratres, & multum mœrens, ac dánato similis, cępit narrare quod vidisset inferos apertos, & Sathaná demersum in profundis Tartari, Caipháq; cum cæteris, qui occiderant Dñm, iuxta eum flãmis vltricibus traditum. In quorum vicinia (inquit) hen misero mihi locum aspicio æternæ perditionis esse paratum. Audientes hæc fratres cęperũt diligẽter exhortari, vt vel tũc positus adhuc

in corpore, pœnitentiam ageret. Respondebat ille desperans: Nō A
est mihi modo tempus mutandi vitam, cum ipse viderim iudicium meum iam esse completum. Talia dicens, sine viatico salutis obijt, & corpus eius in vltimis est monasterij locis humatū: neque aliquis pro eo missas facere, vel psalmos cantare, vel saltem orare præsumebat. O quàm grandi distantia diuisit Dn̄s lucem à tenebris. Beatus protomartyr Stephanus passurus mortē pro veritate, vidit cœlos apertos, vidit gloriam Dei: & vbi erat futurus ipse post mortem, ibi oculos mentis ante mortem misit. At contra faber iste tenebrosæ mentis, imminente morte, vidit aperta tartara, vidit damnationem Diaboli, & sectatorum eius, vidit etiam suum infelix inter tales carcerē, quò miserabilius ipse desperata salute descenderet: sed viuentibus qui hæc cognouissent, causam salutis sua perditione relinqueret. Factū est hoc B
nuper in prouincia Berniciorum, ac longè lateque diffamatum, multosquè ad agendam, & non differendam scelerum suorum pęnitudinem prouocauit. Quod vtinam ex hac nostrarū lectione literarum fiat. Hactenus venerabilis Bedæ verba: quæ maximum certe cessantibus, & pœnitentiam in sequentia tēpora differentibus metum incutere deberent.

## Concio secunda de vera & falsa pœnitētia: quæ ab altera dehortans, ad alteram hortatur. Quo in loco de prima ac præcipua pœnitentiæ parte, nempè contritione disseritur. C

*THE. Conuertere ad Dominum, & relinque peccata, &c̄. Ecclesiasti. 17.*

IN superiori cōcione fratres charissimi, vos ad pœnitentiæ studium adhortati sumus: virtutis huius tum mirabilem vtilitatem, tum etiam necessitatem vobis ob oculos ponentes. Nunc ratio ipsa exigere videtur, vt qua ratione pœnitentia salu-

D lubriter agenda sit, exponamus. Rectè enim Plutarchus, eos, qui ad virtutem adhortantur, nec tamen docēt qua ratione exer- *Simil.* cenda sit, similes ijs esse ait, qui lampadem quidem emungunt, nec tamen oleum infundunt: quò fit, vt accensa lampas protinus extinguatur. Vt hoc igitur nos oleum pœnitentiæ lampadi, quò perpetuo luceat, infundere posimus, cœlestem opem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

*AVE MARIA.*

CVm Hieremiam Prophetam Dominus ad prædicandum populo suo misisset, hoc illi officium præcipuè demandauit: vt primùm quidem euelleret atque destrueret, deinde ædifica- *Hier.1.* ret, atque plantaret. Quisquis enim populum ad pietatem & iustitiam instituere parat, primùm quidem in hoc incumbere E debet, vt prauos & inueteratos eius mores destruat atq; euellat: deinde, vt illis euulsis, salutarium plantarum, hoc est virtutum semina conserat: quemadmodum ij facere solent, qui inculta & syluestria loca excolere, & in eis frumenti semen iacere volunt. Cùm ergo nos hoc sacro tempore sermones de pœnitentia habere proposuerimus, priusquàm de vera pœnitētia disseramus, falsa prius euellenda atque demolienda est. Quod quidem consilium Philosophis etiam placet, qui primam virtutem esse dicunt, vitia fugere: quibus è medio sublatis, facile est virtutes animis inserere.

## Pars prior. ✠. I.

AD hoc igitur sciendum primò est, in omnibus rebus quæ vel natura, vel arte constant, esse alias quidem veras, alias non F veras: quæ tamen veritatis speciem referant. Est enim verum & adulterinum aurum, est item vera & adulterina moneta, sunt etiam veræ & adulterinæ margaritæ atque lapilli. Idem autem in moribus quoque nostris euenit. Est enim vera & falsa iustitia, vera & falsa religio, vera & ficta humilitas, & vera item & ficta charitas: alioqui nunquam Apostolus dixisset, vt dilectio- *Rom.12.* nem sine simulatione, & charitatem non fictam retineremus. Si- *2.Cor.6.* cut ergo in cæteris virtutibus sunt veræ & adulterinæ virtutes, speciem pietatis retinentes, virtutem autem eius abnegantes: ita in pęnitentia hoc idem reperire licet: vt alia quidem sit vera, alia ficta & simulata. Vera est illa, quam Dominus per Prophetam à nobis exigit cùm ait: Conuertimini ad me in toto corde *Ioel.2.* vestro, in ieiunio, & fletu, & plāctu, & scindite corda vestra. Vera

item eſt, quam hæc verba, quæ modò propoſui, exprimunt. Conuertere ad Dominum, & relinque peccata, &c. Falſa autem eſt illa, quam Iſraelitis Propheta tribuit cùm ait: Et dilexerunt eũ in ore ſuo, & lingua ſua mentiti ſunt ei. Cor autem eorum non erat rectũ cum eo, nec fideles habiti ſunt in teſtamento eius. Hæc igitur falſa pęnitentia erat, quæ cùm foris pœnitentiæ imaginẽ verbis præſeferret, intus tamen longè à veræ pęnitentiæ ratione abhorrebat. De qua item Dominus per Prophetam conqueritur cùm ait: Et non eſt reuerſa ad me in toto corde ſuo, ſed in mendacio. Mendacium autem huiusmodi conuerſionem vocat, vel quia pęnitentis animi ſpeciem improbus homo præſefert, vel certe quia mentitur, cum non implet quod promiſit, quando à peccatis quæ ſe damnare ac deteſtari profeſſus eſt, non recedit. Quod cuius periculi ſit, declarat Hugo de S. Victore: qui tria numerat obſtinatorum hominum genera. Primum eorum qui ex correctione non proficiunt. Secundum, & quidem grauius, eorũ qui ex cõmonitione deteriores fiunt: qui videlicet ex lima rubiginem contrahunt. Tertium verò ait eorum eſſe, qui emendationem promittunt, quam nõ præſtant. Hos enĩ merito inter obſtinatos numerat, quia de his (quandiu tales permanẽt) ſpes nulla ſalutis eſt. Emendationem quippe promittere, nec præſtare, id verò eſt vitium vitio cumulare. Horum autem prauitatem ad tẽpus Dominus diſsimulare videtur, quam tamen ſuo tẽpore debitis ſupplicijs tantò grauius quantò ſerius puniet, ſicut Propheta dicit: Inimici Domini mentiti ſunt ei, & erit tempus eorum in ſecula, ſiue vt alij verterunt, in ſeculo. Quod perinde eſt, ac ſi diceret, Modo quidem iſti mentiuntur Deo, cuius leges violant: ſed erit tamen cum mendacij huius pęnas pendãt, quas in futuro ſeculo perpetuò daturi ſunt. De quo tempore rurſum ait, Cũ accepero tempus, ego iuſtitias iudicabo. Vt enim incredulis quibusdam Saluator dixit: Tempus meum non dum aduenit: tempus autem veſtrum ſemper eſt paratum: ita idem modo improbis omnibus dicere poteſt. Hoc præſenti tempore liberum vobis eſt, me permittente atque ſilente, impune facere quod libitum eſt. Aderit tamen tempus cum diuturnum hoc ſilẽtium ſoluam, & collectam atque ſeruatam in pectore meo longa patientia irã, ſupra caput veſtrum effundam. Nec longis hoc vindictæ tempus dilatatur ſpatijs, cum ſcriptum ſit, Iuxta eſt dies perditionis & adeſſe feſtinant tempora.

*Pſal. 77.* — *Hugo de 12. abuſionibus.* — *Pſal. 80.* — *Pſal. 74.* — *Deut. 32.*

A — B — C

Cæterùm vtriusq; pęnitẽtiæ, veræ ſcilicet ac falſæ, in Dauide &

D & Saule cõmodissimum videre licet exemplum. Vterquè enim deliquit, vterquè hanc vocem protulit: Peccaui, & tamen alter audit: Dominus quoque transtulit peccatum tuũ: non morieris: 2.Reg.12
de altero verò, cùm pro eo Samuel preces fũderet, Dominus ait: 1.Reg.16
Vsquequò tu luges Saul, cùm ego proiecerim eum? Cur igitur ille veniã consecutus, hic verò non est consecutus, cùm eadẽ vtriusq; vox fuerit: nisi quòd Dauid toto corde ad Dominũ est reuersus, quem tamen animum Saul non habuit? alioqui si haberet, eandẽ quam alter veniam consequeretur, cùm Deus personam non accipiat. Talis enĩ eorum pęnitentia esse videtur, qui vbi primùm scelera sua hoc tempore confessi fuerint, in eadem protinus relabuntur: neque de praua consuetudine & licentia iurandi, peierãdi, mentiendi, detrahendi, maledicendi, maleprecandi, atque E concupiscendi quicquam remittunt, nec vllum virtutis ac pietatis officium amplectuntur: sed ijdem omnino permanent, qui ante fuerant. Quos verisimile est, sacramenti virtutem & gratiã minimè percepisse. Quod vel hoc vno exemplo colligi potest: Si quis graui corporis morbo laborans, potionem sibi à medico præscriptam ebibens, nihilo meliùs haberet: sed idem febris ardor illum incẽderet, idem ciborum fastidium, eadem sitis, eadẽ corporis debilitas illum premeret: quis huiusmodi potionem salutarem illi fuisse crederet, cùm nihil de morbi molestijs immutarit? Cùm igitur sacramentalis cõfessio velut quædam animorum potio sit, qua noxij & pestilentes peccatorũ humores ab anima pelluntur, & status eius diuinæ gratiæ ope rectè constituitur: si nihil horum efficiat, si idem spiritualium rerum fastidium in ea manet, eadem terrenarum rerum sitis atq; cupido, idem libi-F dinum æstus, idem auaritiæ atque ambitionis ardor, eadem ad omnia virtutum officia infirmitas atque imbecillitas: qua quæso coniectura vel indicio colligere potero, spiritualem hanc medicinam tibi profuisse?

Sed fortasse dices. Non continuò certum argumentum colligi potest, confessionem meam inanem extitisse, quòd protinus in eadem crimina lapsus fuerim. Hoc enim prauis habitibus & inueteratæ consuetudini magis tribuendum esse videtur: cùm difficillimum sit assueta relinquere, quæ in naturam quodãmodo versa sunt. Fateor, hanc certam fictæ confessionis coniecturam & argumentum non esse. Fieri enim potest vt vera quidem confessio & pœnitentia præcesserit, & tamen incautus homo, sibiq; parũ prospiciens, partim praua prioris vitæ consuetudine

perurgente, partim Diabolo suggerente, in pristina statim vitia A corruat. Sed frequentius tamen hoc euenire ex eo puto, quod talium confessio fuerit (vt Theologi loquuntur) informis. Potest enim vera esse confessio, & informis tamen: qua videlicet quis sacramentum tantum suscipit, non etiam rem sacramenti, quæ est Spiritus sancti gratia. Qua deficiente, fragilis homo prauèq; assuetus, occasione oblata in eadem protinus vitia labitur. Vt enim D. Thomas ait: minima etiam gratia omnia lethalia crimina vitare potest, quandoquidem charitas ab ea proficiscitur: cuius est non verbo tenus, sed re ipsa Deũ diligere super omnia, atque peccatum super omnia simili ratione odisse. Verè enim charitas quæ veræ pœnitentiæ beneficio per Spiritum sanctum effunditur in cordib⁹ nostris, magis Deũ diligit, quàm cupiditas millia auri & argenti, atq; omnia totius mũdi bona. Quo fit, vt qui hoc modo Deũ diligit, nullius tẽporariæ rei pretio illũ cõ- B mutare velit. Quo nomine Ioãnes ait: Qui natus est ex Deo, nõ peccat: generatio enim Dei conseruat illũ. Hoc est diuina cognatio, qua homo cęlestis spiritus particeps effect⁹ est, cõseruat illũ, & à terrenis rebus abductum ad cœlestia rapit: cùm sit in eius pectore fons aquæ salientis in vitam æterná. Hac igitur de causa Ioannes ait, qui ex Deo natus sit, non peccare: quoniam vel perpetuo à lethalibus abstinebit peccatis, vel certè raro & difficulter in ea corruet: & cùm in ea fortasse labitur, nõ sine interno cõflictu atque sensu animi labitur, vtpotè qui Deũ quem super omnia charissimum habet, amittere atque à se ablegare, & infima aliqua re cõmutare, grauiter & molestè fert. Nunquam enim sine doloris sensu amittitur, quod cum amore possidetur. Quò fit, vt qui bibunt quasi aquam iniquitatem, hoc est, qui sine vllo doloris sensu facilè in peccata ruunt, à diuina gratia & charitate longè abesse videátur. Cum autẽ fidelium plurimos videamus, C peracta confessione sine vllo gemitu, aut interno conflictu præcipites in omnia scelera ferri: quo indicio colligere potero, hos charitatem, & spiritum Domini, & diuinæ gratiæ lumen percepisse? Lumen enim non potest non lucere: charitatis verò ignis non potest non ardere. Cùm igitur nihil in te splendoris, nihil ardoris videam, qua coniectura te cœleste lumen & ignem percepisse cognoscam? ¶ Adde etiam, quòd quáuis cõmune sit cuicunq; gratiæ omnia lethalia crimina posse vitare, sacramentalis tamẽ gratia, quæ in confessione datur, singularẽ quandá vim aduersus peccatũ habet: cùm hoc sacramentũ in peccati remedium sit

D sit à Christo Dño institutũ. Cùm igitur videá, multos post hoc sacramentũ sine vlla mora eadem crimina repetere, qua ratione colligere potero, istos cœlestẽ hác vim recepisse, quæ nullum à se crimẽ abdicauit? Hinc D. Aug. hoc modo pœnitentẽ alloquitur: Si pœnitens es, pœniteat te: si pœnitet te, noli facere: si adhuc facis, pęnitens nõ es. Huiusmodi verò pęnitentes D. Bernar. his verbis accusat: Pęnitẽtia (inquit) est de præteritis malis dolere, & sic plãgere cõmissa, vt nõ cõmittat plãgenda: irrisor namq;, & non verè pœnitens est, qui adhuc agit, quod pœniteat. Idẽ etiam D. Augu. testatur his verbis: Pœnitentiá agis, genu figis, & rides: subsanas patientiam Dei. Idemquè rursus in sermone quodam: Qui peccatũ (inquit) suum tundit, & non corrigit, peccata solidat, non tollit. Ex cuius verbis facilè colligimus, qui hoc modo pœnitentiam agunt, medicamenta illis adeò non proficere, vt E remedia in venena mutentur: cùm sancti Patres asserant, hoc nõ esse pœnitere, sed irridere patientiam Dei. *Augu.* *Bernar.* *August.*

Quàm multi verò sunt fratres, qui quotannis hæc diuina sacramenta sine vlla vera peccati detestatione & fuga suscipiunt: sicquè ad multam ætatem perueniunt, falsa pœnitentiæ imagine delusi! Horum autem miserandum statum simul & periculum Oseas Propheta sub nomine Effrain appositissima similitudine describit his verbis: Effraim factus est subcinericius panis, qui non reuersatur. Comederunt alieni robur eius, & ipse nesciuit: sed & cani effusi sunt in eo, & ipse ignorauit. Panis subcineritius nisi sæpe vertatur de latere in latus, alterum quidem latus aduritur, alterum manet incoctum: atque ita inutilis prorsus ad edẽdũ est. Tales sunt ij qui tota vita in sceleribus suis im- F moti manent: vtpote qui nunquam veram pœnitentiam egerint, neque ab auersione sua ad Dominum verè & ex animo conuersi fuerint. Quorum obstinatum animum apud Hieremiam Dominus demiratur dicens: Nunquid qui auersus est, non reuertetur? Populus autem hic auersus est auersione contentiosa: apprehenderunt mendacium, & noluerunt reuerti. Quorum deinde perditionẽ & obstinationẽ Oseas insinuat, cùm subdit: Comederunt alieni robur eius, & ipse nesciuit. Dęmones quippè humani generis hostes & prædones, omnia eius bona diripuerunt, & plagis impositis abierunt semiuiuo relicto. Per lethalia quippè scelera in quæ nos ipsi præcipitant, non modo cœlestis gratiæ bona amittuntur, sed bona etiam naturæ ita dissipantur, vt quò diutius homo in eis perseuerat, eò ma- *Oseæ.7.* *Hiere.8.*

gis

gis & illa destruat, & malorum suorum sensum amittat. Hoc est, A
enim quod ait, Et ipse nesciuit. Cum verò malum & periculum
prorsus ignoratur, quod ei remedium adhiberi poterit? Quod
deinde repetit & amplificat, cū protinus subdit, Sed & cani effusi
sunt in eo, & ipse ignorauit. Hoc est, neque in ipsa ætate quæ canis
respersa est, quæ & carnis affectus deprimit, & prudentiam au-
get, conceptam semel improbitatem deserere voluit: sed quem-
admodum adolescentia & iuuentus, ita etiam senectus varijs sce
leribus cōtaminata fuit. Itaquè in huiusmodi hominibus vt æta-
tis, ita etiam peccatorum canicies inuenitur. Qua quidem re ni-
hil in vita reperiri periculosius potest. De hac enim peccatorum
*Psal.* 37. canicie Propheta dicit: Putruerunt & corruptæ sunt cicatrices
meæ, à facie insipientiæ meæ. Hoc est, Quoniam ad peruidenda
ea mala & pericula in quibus versabar, & cæcus, & omnis sensus B
expers eram, nunquam de remedio & medicina cogitaui. Quo
factum est, vt eadem vulnera computruerint, & corrupta sint,
meq; ob id in summum salutis & vitæ discrimē adduxerint. Ve-
tusta enim & inueterata malā difficile ad sanitatem perducun-
tur. In hoc ergo periculo versantur ij, quorum pęnitētia non ve-
ra, sed ficta & falsa est.

Sed demus te veram pœnitētiam egisse, & veniam atque gra
tiam cum sacramento percepisse: quem fructum ex ea pęniten-
tia refers, cum protinus eadem peccata repetis? Vt enim D. Au-
*August.* gust. ait: Inanis est pœnitentia, quam sequens coinquinat culpa:
nihil prosunt lamenta, si iterantur peccata: nihil iuuat à malis
*Isidor.* pęnitentiam agere, & mala denuo iterare. Hinc Isidorus illam
*Isai.* 1. Domini vocem explanans: Lauamini, & mundi estote, sic ait: C
Lauatur & mundus est, qui & præterita plangit, & futura nō ad-
mittit: lauatur & non est mundus, qui plāgit quod gessit, nec de-
serit. Huius igitur pęnitentiæ inanitatem Ecclesiasticus varijs
*Ezec.* 34 similitudinibus declarat his verbis: Vnus ædificans, & vnus de-
struens, quid prodest illis nisi labor? Vnus orans, & vnus maledi-
cens, cuius vocem exaudiet Deus? Qui baptizatur à mortuo, &
iterum tangit mortuum, quid proficit lauatio eius? In lege olim
*Num.* 19 quisquis cadauer contigisset, immundus habebatur, oportebatq;
illum lustrali aqua ab hac legis immunditia expiari. Sensus er-
go huius sententiæ est. Qui à mortui contactu expiatus fuit, ite-
rumquè mortuum tangit, quid ei prior illa lustratio contulit?
*Grego.* Quam quidem sententiam D. Grego. cæteriquè sancti Patres ad
traducendam illorum pœnitentiam citant, qui posteaquàm per
illā

D illam fuerunt expiati, protinus expianda cōmittunt. Quem sensum idem Ecclesiasticus insinuauit cùm protinus subdit: Sic homo qui ieiunat in peccatis (hoc est) qui se propter admissa crimina ieiunijs macerat: qui tamē iterum eadem facit, quid proficiet humiliando se? orationem illius quis exaudiet? Videtis ergo fratres, quàm sit huiusmodi pęnitentia inanis! Quā Salomon quoq; in Prouerbijs notauit cum ait: Sicut canis qui reuertitur ad vomitum suum, sic imprudens qui iterat stultitiam suam. Qua similitudine Petrus Apostolus vsus, aliam addit de sue lota, quæ reuertitur ad volutàbrum luti. His argumentis fratres colligimus, eorum, quos hoc modo pęnitet, laborem esse superuacaneū: qualis eorum esset, quorum alter ædificaret, alter destrueret. Vtinā verò nihil præterea incōmodi huiusmodi pœnitentia haberet, leuius hoc ferendum esset. *Prou. 26.* *2. Petr. 2.*

E

✠. I.

¶ Est tamen aliud longè grauius, magisquè pertimescēdum, nēpe quod Apostolus ait: Si quæ destruxi, iterum hæc ædifico, præuaricatorem me cōstituo, hoc est, noui criminis reum facio. Post perceptam enim singularis Dei beneficio veniam & gratiā, post sacrificium illud quo se homo ad sacerdotis pedes Deo dicauit, firmiterquè apud illum statuit, se nunquam amplius Dei leges violaturum, iterum eadem committere, an non hic ingrati animi crimine scelera sua cumulat & auget? Quod quidem scelus D. Gregorius spiritualem quandam apostasiam appellat: Sic .n. ait: Quemadmodum qui à fide recedit, apostata est: ita qui ad peruersum opus quod deseruerat redit, ab omnipotente Deo apostata iudicatur, etiam si fidem tenere videatur. Appellat autē vir sanctus crimen hoc apostasiam: nō quòd verè & propriè apostasia sit: sed quemadmodum Apostolus eos qui indignè ad Eucharistiæ sacramentum accedunt, reos esse ait corporis & sanguinis Domini, hoc est, eis similes, qui in sacrum eius corpus deliquerunt, & sanguinem fuderunt: ita qui à iustitia quam sectabatur, ad improbitatem redit, apostatæ scelus imitatur, qui à fide quam erat professus, ad perfidiam retrocedit. Maioris enim criminis comparatione, crimen hoc propter similitudinem voluit amplificare. Quærit autem D. Thomas, vtrum sit grauius peccatum: id ne quo amittitur innocētia, an quod cōmittitur post pœnitentiam, impetrata peccati venia. Ait autem grauissimā quidē esse innocentiæ iacturam, & grauissimum scelus esse, quo tanta res amittitur: nihilominus tamen grauius esse post pœnitentiam *Galat. 2.* *Greg.* *1. Cor. 11* *D. Thom.*

F

& di-

& diuinam gratiam, atq; veniam perceptam, veniæ largitorem A iterum offendere. Quo nomine scelus hoc grauius esse decernit. Cuius grauitatem apud Hieremiam Dominus memorabili quodam exemplo atq; narratione declarat. Quam nõ grauabor hoc in loco referre. Cum exercitus Assyriorum Hierosolimam obsideret, & filij Israel Hieremiæ vocibus admoniti, in tanto se discrimine propter admissa scelera versari intelligerent (ac præcipuè propter tyrãnidem quam in seruos Hębreos exercebãt, quos elapso septẽnio contra diuinæ legis perscriptionem captiuos detinebant) iram Domini lenire volentes, in eius templum conuenerunt, ibidemquè communi consensu libertatem seruis prædicarunt. Solenniq; sacrificio peracto, vitulum in frustra concidẽtes, atq; inter eius partes transeuntes, similem sibi mortem atquè dilacerationem, re ipsa imprecati sunt, si quod erat rectè factum B reuocarent. Quo tempore cum exercitus Assyriorum propter Ægyptios aduentantes obsidionem soluisset, vbi filij Israel ab imminenti periculo se liberatos viderunt, quod erat rectè factum abrogantes, seruos iterum suos pristinæ seruituti addixerunt. Ad quos hanc Dominus legationem per Hieremiam misit: Vos inquit, fecistis, quod rectum erat in oculis meis, vt prædicaretis libertatem vnusquisquè ad amicum suum: & inijstis pactum in conspectu meo, in domo in qua inuocatum est nomen meum su-

*Ierem.* 34 per eam. Et reuersi estis, & commaculastis nomen meum: & reduxistis vnusquisquè seruum suum, & vnusquisquè ancillam suam, quos dimiseratis vt essent liberi, & suæ potestatis: & subiugastis eos vt sint vobis serui & ancillæ. Propterea hæc dicit Dñus: Vos non audistis me, vt prædicaretis libertatem vnusquisquè fratri suo, & vnusquisquè amico suo: ecce ego prædico C vobis libertatem, ait Dominus, ad gladium, ad pestem & famem: & dabo vos in commotionem cunctis regnis terræ. Et dabo viros qui præuaricantur fœdus meum, & non obseruauerunt verba fœderis, quibus assensi sunt in conspectu meo: vitulum quem conciderunt in duas partes, & transierunt inter diuisiones eius. Principes Iuda & principes Hierusalem, eunuchi & sacerdotes, & omnis populus terræ, qui transierunt inter diuisiones vituli: & dabo eos in manu inimicorum suorum, & in manus quærentiũ animá eorũ: & erit morticinium eorũ in escam volatibibus & bestijs terræ. Et Sedechiam regem Iuda & principes eius dabo in manus inimicorum suorum, & in manus quærẽtium animas eorum, & in ma-

D manus exercituũ regit Babylonis, qui recesserunt à vobis. Ecce ego præcipio, dicit Dominus, & reducam eos in ciuitatem hanc, & pręliabuntur aduersus eam: & capient eam, & incendent igni: & ciuitates Iuda dabo in solitudinem, eò quòd non sit habitator. Hactenus verba Hieremiæ: quæ quidem si ad perterrefacienda malè pœnitentium corda non sufficiunt, nescio quid à me formidabilius in hac causa afferri queat. Aduersus illos autem qui horum impudentiam imitantur, clamat Petrus Apostolus dicens: Melius illis fuerat viam veritatis non nosse, quam post agnitam retrocedere ab eo, quod illis traditum est sancto mandato. Vt autem vobis mentem meam hac in re aperiam, asseuerare non dubito, inter omnia mala quibus nunc mundus premitur, hoc mihi vel omnium maximum, vel vnum inter maxima connumerandum videri: quod intelligam, maximam hominum turbam in summo salutis æternæ discrimine versari, dum hoc modo confitentur, & vix peracta confessione in eadem crimina relabuntur. Nemo ergo se decipiat, nemo sola confessione salutẽ sibi polliceatur, nisi capitale odium illi ac detestationem lethalium criminum adiungat. Hinc Salomon ait, Qui abscondit scelera sua, non dirigetur. Qui autem confessus fuerit, & reliquerit ea, misericordiam consequetur. Præuidebat enim in spiritu futuros multos, qui sola scelerum suorum confessione contenti, salutem sibi pollicerentur. A quo illos errore abducit, cum confessioni, eorundem fugam copulauit, sine qua confessio ad æternam salutem nihil iuuat. Cæterùm, quoniam hactenus destruere, atquè euellere adulterinam pęnitentiam conati sumus, superest, vt veram atq; germanam plantare studeamus.

*2. Pet. 2.*

E

*Prou. 28*

F

## Secunda pars, vel alia concio de prima pęnitentiæ parte, nempè contritione.

Veram igitur & integram pęnitentiam tribus præcipuè partibus, nempè contritione, confessione, & satisfactione contineri, ex ipsis etiam rudimentis Christianæ doctrinæ constat. Ex his autem tribus partibus contritio magis necessaria esse dicitur. Fuit enim ante legem, & in lege, & modo sub gratia ad salutem necessaria: cùm tamen sacramentalis confessio nec ante legem, nec sub lege præcepta aut instituta à Deo fuerit.

fuerit. Euenire item poteſt, vt ſola contritio ſalutem pariat: vbi A
ſacerdotis copia non eſt, (ſi confeſsio tamen fuerit in voto atquè propoſito) ſola auté confeſsio ſine cõtritionis aut ſalté attritionis ope, ſalutem dare non poteſt. Quo nomine verè pęnitétes admonendi ſunt, vt non modo in exploranda vita ſua ſtudioſi ac diligétes ſint, ſed multò magis in ea deflenda atq; per verè contritionis affectum deploranda ac deteſtanda. Quod contra multi faciunt, qui cum in perſcrutandis peccatis ſuis nullum penè finem faciant, in contritionis tamen ſtudio, hoc eſt in deflendis conſciétiæ ſuæ maculis, negligentiſsimi ſint. Quo fieri plerumquè ſolet, vt eorum pœnitétia veluti corpus ſine anima informis & mortua ſit. Rectè enim D. Grego. Qui peccata, inquit, confitetur, & nõ deflet, perinde eſt ac ſi quis medico vulnera detegeret, & curari nollet. Neq; enim hic ſanitatem corporis, neq; ille mentis conſequetur. Quocirca vtraq; pars amplectenda eſt: ea tamen lege, vt quod maius eſt, maiori quoq; ſtudio conſectemur. De hac igitur præcipua pęnitentiæ parte, nempè contritione, tria mihi explicanda eſſe vidétur: hoc eſt, quid contritio ſit, qualis eſſe debeat, & qua item ratione illam in mentibus noſtris alere, atq; nutrire valeamus.

*Greg.* B

*Diuiſio.*

Principiò igitur contritionem, ſancti Patres peccati deteſtationem atq; odium eſſe definiunt ſupra omne quod odio haberi poteſt, idq; propter Deum ſuper omnia dilectum. Ex qua quidé diffinitione apparet, peccatorum dolorem non cõtritionem, ſed veræ contritionis effectũ & comitem in diuiduum eſſe. Ex ea.n. ſumma peccati deteſtatione atq; odio duo neceſſario conſequuntur: alterum dolor ingens, quòd ea admiſimus, quæ ſummo odio deteſtamur: alterum, fixum immotumquè propoſitum nullo modo cõmittédi quod tam immani odio proſequimur: atq; hæ duæ præcipuæ contritionis partes habentur: quarum altera præteritũ tempus, altera præſens & futurũ reſpicit. Iam ergo ſingulas huius diffinitionis partes, hoc eſt, veræ contritionis conditiones expendere incipiamus. C

Eſt igitur (vt modo diximus) contritio ſumma peccati deteſtatio, idq; propter Deum ſummè dilectum. Itaq; peccatorum deteſtatio ac dolor non ex ea ſolùm cauſa manare debet, quòd per illud cęleſtem hæreditatem tanquam rebelles & inobedientes filij amiſimus, & gehénæ ſupplicium commeruimus: ſed quia per illud pijſsimum parétem Deum, cuius beneficio in lucé editi & ſeruati, atq; ab æterna morte precioſo eius ſanguine redempti

ſumus

D sumus, violauimus atque offendimus. Rectè enim D. Augu. Qui gehēnam metuit, nō peccare metuit, sed ardere: ille autē peccare metuit, qui peccatū sicut gehēnā metuit. Hoc ergo modo, & hac de causa, peccati virus detestādum est. Hoc enim Deo gratū est, quòd eum diligas, & propter illum doleas. Quòd verò teipsum ames, soloq; tui amore inductus, vel supplicia tua timeas, vel dāna defleas, cum vtrūq; ex eadem proprij amoris radice frequēter proficiscatur: nō est cur hoc gratū Christus Dn̄s habere debeat. Est quidem huius timoris affectus (quāuis hæretici reclament) meritò cōmendandus, & inter Spiritus sancti etiam dona cōnumerandus: quandoquidem timor hic qui seruilis dicitur, filiorū timori aditum præbet: solus tamen per se salutem dare non potest. Cautū erat olim (vt in Ester libro legimus) ne quis Assueri regiā sacco indutus ingredi posset: quòd hæc vestis seruilis esset, ideoq; aula regis indigna. Hæc autem seruorum vestis, seruilem timorem designat, quem qui habet, si nihil aliud habeat, cęlestis regis palatium ingredi nequaquam potest. Nuptialis ergo vestis assumenda nobis est, ne ligatis manibus & pedibus in tenebras exteriores extrudamur. Quæ quidē vestis charitatem designat, qua Deum super omnia diligentes, de illius offensione propter illū dolemus. Hoc enim à nobis Dn̄s exigit cùm per Prophetam dicit: Si reuerteris Israel, ad me conuertere. Hoc est, si anteactæ vitæ scelera detestaris, si viam perditionis per quam hactenus ingressus es deleris, ad me conuertere, me intuere, me respice, mihi adhære, in me vnum oculos conijce, mihi vni obsequi & placere satage, & in mei gratiam pristina vitia tua & carnis illecebras depone.

*Augu.* *Ester.4.* E *Matt.22* *Hiere.4.*

F En fratres cuius rei gratia anteactæ vitæ crimina detestari, & plangere debeamus. Ex hoc autem apertè liquet, quantus esse debeat dolor, qui ex hac ipsa detestatione consequitur. Si enim Deum super omnia tanquam summum bonū diligere tenemur: consequens est, vt quod summo amore diligimus cū possidemus, summo dolore lugeamus cùm amisimus. Sicut enim pari homines odio mortē oderunt, quo vitam diligunt: ita cum Deus & peccatum sibi mutuò aduersentur, neq; in eadem mente non magis quàm mors & vita hærere simul possint: efficitur planè, vt quāto quis amore Deum diligit, tanto peccatum odio detestari, tantoquè de eius cōmissione dolore affici debeat. ¶ Prætereà, sicut Deus bonorū omniū summū atq; maximū est: ita peccatū quod illi aduersatur, malorū omniū maximū est: adeò, vt ne ipsa qui-

dem ignis æterni pœna cum peccati malitia comparanda sit. A
Plus enim mali in peccato, quàm in gehēna est: cum illud quidē causa, hoc verò effectus sit, & ne ipsa quidem æterna gehēnæ pœna sufficiens atque plenum peccati supplicium sit. Sicut ergo gehennam homines summo odio detestantur: ita etiam ac multò adhuc maiori odio peccatum horrere debent. Hoc igitur peccati odio, hac commissorum detestatione ac dolore ad Dominum conuerti veri pœnitentes debent. Quæ res quātum habeat æquitatis & iustitiæ, illa Prophetæ verba declarant, quibus ait: Con-
*Isai.31.* uertimi, sicut in profundum recesseratis. Hoc est, qua ante auiditate fugitiuos honores, perituras diuitias, & pecudum voluptates captabatis, & quo dolore harum rerum iacturam lugebatis, eadem mente atque affectu ad cœlestia atque diuina bona conuertimini: similiquè doloris sensu plangite, quòd Deum amiseritis, quo amissa huiusmodi bona plangitis. ¶ Cùm autem dolor hic ex Dei amore oriatur, quò quis magis hoc amore fla- B
*Grego. in Moral.* grat, eo vehementius hoc dolore concutitur. Hinc D. Gregor. Cùm vehemens pœnitentiæ spiritus mentem occupat, omne gaudium perturbat, vt nihil iam nisi flere libeat, nihil nisi quod terrere posșit, attendat. Hunc autem doloris affectum Dominus à verè pœnitentibus præcipuè exigit: quod etiam in lege olim mira ratione figurauit. Cùm enim in omni similæ sacrificio thus & oleum superessundi præcepisset, cum ea tamen pro peccato offerebatur, neutrum horum adhiberi præcepit: quia
*Orige.* (inquit) pro peccato est. Quem locum Origenes explanans ait: In sacrificijs (inquit) pro peccato, nec oleum lætitiæ, nec thus suauitatis imponitur. De peccantibus enim ait Apostolus: Vt lugeam eos qui antè peccauerunt, & non egerunt pœnitentiam, C
& c. Nec odor in eo suauitatis est. Quia ex persona peccatorum dicitur: Putruerunt & corruptæ sunt cicatrices meæ: à facie insi-
*Ioan. Cli. Grad. 7. de luctu.* pientiæ meæ. Hinc Ioannes Climacus: Sicut (inquit) vidua quæ viro suo fuerit orbata, si filius sibi vnigenitus sit, illi soli innititur, eiusquè post Dominum solatio potitur: ita & anima si lapsa fuerit, nullo alio solatio exitus sui tempore ita securè nititur, vt abstinentiæ labore atque lachrymis.

✠. II.

¶ Quæret autem aliquis, qua ratione hunc tantum dolorem & peccati odium, ex tali præsertim causa, nempè ex Dei dilectione profectum, habere posșit. Ad hoc igitur respondemus: hoc esse Dei donum, & singulare quidem donum, quodquè aliorum do-

D donorum caput & fundamentum est: sine cuius ope nemo hunc animi affectum habere potest. Cuius rei cùm multæ sint causæ, non infima tamen est Dæmonis potentia, qui animam peccatis alligatam sub potestate sua (qua nulla in terris maior est) oppressam tenet. Is enim est fortis ille armatus, qui atrium suũ, hoc est, mentem quam obsidet, in pace posidet: & vinculis suis sic obstrictam tenet, vt nisi diuina virtute emergere inde nullo modo posit. Sic enim in libr. Iob legimus: Obstetricante manu eius, eductus est coluber tortuosus. Deus enim obstetricis officio fungi debet, quo flexuosus ille coluber (qui cubile sibi in misera peccatoris anima delegit, quiq; spiris suis & caudæ voluminibus constrictam tenet) foras protrudatur: sola autem pœnitentia & veteris vitæ detestatione foras excluditur, quam nemo sine diuinæ virtutis ope consequi potest. *Luc.11.* *Iob.26.*

E Quod cùm ita sit, liquet sanè qua potisimum ratione hunc animi motum consequi debeamus: nempè asiduis precibus & clamoribus ab eo petentes, qui solus hanc mentem atque animũ donare potest. Hac enim fide & affectu Hieremias Propheta, peccatoris personam induens, Dominum orabat: Conuerte me Domine, & conuertar. Postquam enim conuertisti me, egi pęnitentiam: & postquam ostendisti mihi, percusi femur meum. Femur autem percutere homines solent, cum primum nouum aliquid & insolitum intelligunt, quod anteà prorsus ignorabãt. Tunc enim vel femur, vel frontem etiam non sine quodam stupore & admiratione percutere solent. Hoc ergo indicio Propheta significat peccatorẽ, vbi diuinæ lucis intra se radium admisit, protinus tenebras suas, periculi sui magnitudinem, serpentis antiqui fraudem, detestabilem peccati faciem, diuinę erga se bonitatis patientiam, beneficẽtiam, maiestatis amplitudinem, iustitiæ seueritatem agnoscit: & partim quidem timore corripitur, partim in spem erigitur, partim amore tantæ pietatis inflammatur, & tenebras suas horrẽs, cum Augustino clamat: Væ væ tenebris meis, in quibus aliquando iacui. Cæcus enim eram, & cæcitatem amabam, & ad tenebras per tenebras ambulabam. Ab his ergo tenebris noui luminis beneficio emersisse, id demum est femur suum percusisse. Hoc igitur diuinum lumen, hanc cœlestem opẽ Dauid quoq; petebat, cùm diceret: Cor mũdum crea in me Deus, & spiritum rectũ innoua in visceribus meis. Ad hoc autẽ orationis genus Adrianus pœnitẽtiæ tẽpore omnes teneri sentit: *Hiere.31* *Augu.in medita.* *Psal.50.* *Adria.*

F

hac videlicet ratione inductus, quòd cum per se nemo nisi diui- A
na ope adiutus, hũc animi affectum atque peccati odium habe-
re posſit, qua ratione ad illud tenetur, eadem etiam ad hãc cœ-
lestem opem implorandam teneri ait. Oratio enim eius gene-
ris præceptum est, quod nos in necesſitatis articulo obligat. Ne-
cesſitatis autẽ huius tempus est, vbi ad pęnitentiam & salutarẽ
animi compunctionem astringimur.

Nec hoc tamen contenti esse debemus, nisi nos quoque quod pro nostra virili possumus, præstandum curemus. Hoc enim ad omnia virtutum officia necessarium est, vt quæ facere debemus à Domino petamus, & ipsi etiã illud ipsum quod possumus exequamur. Deus enim quáuis frequenter (quæ eius est pietas) dormientes excitet, semper tamen adiuuat conantes, & ad id quod rectum est aspirantes. ¶ Sed ais. Quonãmodo hunc animi mœrorem atque mœstitiam consequi potero? Imitare pium illum B
& verè pœnitentem regem, qui cum Deo agens dicebat: *Recogi-*
*Isai.38.* *tabo tibi omnes annos meos in amaritudine animæ meæ.* Cuius
*Bernar.* exemplum D. Bernard. sectari cupiens aiebat: *Dies mei sicut vmbra declinauerunt, & sine fructu transierunt: placeat tibi Domine, vt recogitem eos in amaritudine animæ meæ.* Hoc autem D. Grego. ait, esse præteritum tempus redimere. Sic enim
*Grego.* illa Apostoli verba interpretatur: Redimentes tempus, quo-
*Eph.5.* niam dies mali sunt. Tempus, ait, redimimus, quando anteactam vitam (quam lasciuiendo perdidimus) flendo reparamus. Tũc enim cùm tempus illud quod male collocatum & amissum est, luctus & mœroris materiam facimus, ipsum quodammodo recuperamus: quando quod antè seruierat libidini, modò salutari męrori seruit ac pœnitentiæ. ¶ Qua igitur ratione hunc in animo meo doloris affectum excitare incipiam? Multa sunt, quę nos ad hoc commouere possunt, sed illud inprimis, si diligenter C
quid peccando amiseris cõsideres, & quid merueris. Alius referret, quòd ius æternæ hæreditatis amiseris, quòd æternum gehennæ supplicium promerueris, quæ duo mala sanguineis lachrymis (si id quidem fieri posset) lugenda essent: sed ego nihil aliud in præsentia dicam, nisi quod peccando, Deum ipsum, hoc est summum & infinitum bonum, & omnium expetendorum vltimum amisisti: & ex beneuolentisſimo, atque beneficentisſimo Patre, seuerisſimũ iudicẽ atque adeò capitalẽ hostẽ effecisti. Quo ergo animi angore hæc tãta iactura deflenda est? Luget vidua dies noctesq; quòd virũ amisit: tu nõ lugeas, qui Deũ toties

ami-

D amisisti? Qua ergo pœnitentia, quo animi angore flere debes, quòd Deum amiseris, si iacturæ magnitudini aliqua saltem ex parte luctus respondere debeat? Referunt historiæ gentiũ Alexã drum illum Magnũ, cùm ebrius esset, Clitum amicum fidissimũ occidisse. Cùm autem in se reuersus quod fecerat resciuisset, tanto dolore ob amici mortem, & admissum dedecus consternatus fuit, vt sibi manus afferre, & mortem consciscere voluerit. Si ergo extinctus amicus, & facti dedecus sic homines afficit: quo animo esse debet, qui & Deum amisit, & illius maiestatem atque imperium contẽpsit, & pro nihilo habuit? Est item percelebre Romanæ Lucretiæ exemplum, quæ tam acri animi dolore sauciata fuit, quòd à Tarquino vim passa fuerit, vt pectus suum pugione trãsfodiens, vitam sibi eripuerit. Quem eius dolorem, neq; gehẽ
E næ metus, neque cęlestis hæreditatis amissio, neque diuinæ maiestatis violatio: sed solùm infamiæ & turpitudinis dedecus, & mariti offensio excitarunt. Si ergo sola hæc causa tantum animo dolorem inussit, vt vitam & lucem perosa, sibi ipsa manus intulerit: quo quæso mœrore affici par est, qui tãtò grauius deliquit, quanto maius est immensam Dei maiestatẽ violasse, contẽplisse, & pro nihilo habuisse, & ab eius gratia & cœlesti gloria excidisse, quàm hominem offendisse? Quò enim Deus homine maior & beneficentior, hôc grauius est in eum quàm in hominem deliquisse. Hinc Oseas Propheta: Noli, ait lætari Israel, noli exultare sicut populi, quia fornicatus es à Deo tuo. Cæteri namquè populi cõmentitios Deos colunt: à quibus neque iuuari neque lædi possunt. Tu autem cùm verum Deũ colas, qui tibi Deus, hoc est, omnia bona est, quo te luctu conficere debes: qui hac præuarica *Oseæ.9.*
F tione omnia simul bona amisisti, dum eius leges & imperium cõtẽpsisti? Auget autem contemptionis huius indignitatem, contẽptionis causa. Cùm enim videamus homines pro rebus nihili, hoc est aut voluptatis, aut exigui lucelli gratia omnes Dei leges & perscripta contẽnere, eũq; à se abalienare: an non indignissimum est, pro rebus nihili summum illud bonum cõmutare? an non hoc tantũ nefas æterno luctu & lachrymis dignũ est? Vnde enim tot illa lachrymarum flumina manarunt, quas Dauid post admissum scelus effudisse toties cõmemorat? Alibi enim ait: La *Psal.6.* uabo per singulas noctes lectulũ meum, lachrymis meis stratum meum rigabo. Et mox: Turbatus est à furore oculus meus. Pro quo D. Hieronymus vertit. Caligauit præ amaritudine oculus *Hieron.* meus, Idemq;, pro eo quod nos legimus: Exitus aquarum dedu- *Psal. 118*

xerunt oculi mei, vertit: Riui aquarum defluebāt ab oculis meis. A
Psal. 37. Alibi verò: Miser factus sum & curuatus sum vsque in finem: tota die contristatus ingrediebar. Et, Cor meum conturbatum est in me dereliquit me virtus mea, & lumen oculorum meorum, & ipsum non est mecum. Quàm perennis ergo lachrymarū fluxus
Ibi. erat, qui lumē oculorum obscurauerat. Hoc igitur modo afficiūtur fratres, qui cœlesti lumine irradiati, hanc dedecoris sui maculam agnoscunt. Cùm enim Deū super omnia diligant, & peccatū supra omnia mala detestentur, longè grauius ferunt, se peccatum cōmisisse, quàm in omnia mala corporis incidisse.

## ✠. III.

¶ Existimo vos fratres, cùm hæc auditis, animo concidere, cùm quisquè tacita apud se cogitatione dicat, nequaquam se hunc tantum animi mœrorem atque cruciatum consequi posse: atque B ita forsitan de venia desperabit, cùm nisi pœnitentibus venia nō detur. Nihil miror, si quæ à nobis dicta sunt, timorem vobis incutiāt. Hoc enī legis propriū est, quæ metū animis inijcit. Quā
Exod. 13. rem fulgura & tonitrua, fumus & ignis quæ in monte Sinai visebātur cū lex ferretur, indicabāt. Adest tñ Euāgelij virtus, quæ salutarē hunc metum non prorsus adimit, sed moderatur. Legis enim est, timorem incutere: Euangelij verò amorem excitare. Legis est mœrore afficere, Euangelij consolari. Cur ita? Quia legis est petere, Euangelij donare. Legis est imperare tributa, Euangelij est largiri beneficia. Legis est præcipere quæ ad salutem facias, Euangelij est spiritum atque vires donare, quibus id facias. Ex hac igitur Euangelij virtute tria nunc vobis proponam, quibus in spem veniæ assurgere, & timorem istum mo- C derari positis.

Lex igitur (quam modò explicauimus) à verè pœnitentibus postulat, vt Deum super omnia diligant, & peccatum simili ratione super omnia detestentur, summūq; dolorem ex eius perpetratione concipiāt, ipsumq; deinde super omnia vitare studeāt. Quod quidē propositū omnium diuinorū mandatorū obedientiā virtute atq; animi destinatione cōplectitur. Cùm igitur quatuor hæc diuina lex à verè pęnitētibus exigat, quorū nullū præstare ægra natura potest, metu atq; pauore animus salutis æternæ auidus concucitur. Occurrit autem Euāgelium mēti ad hūc modum cōsternatæ, quod tria timidis mentibus solatia præbet.

Primum est summa Dei nostri bonitas & prouidētia, qui omnia ad salutem necessaria cumulatissimè præbet. Cùm igitur is nobis

D nobis præcipiat, quæ supra naturæ nostræ facultatem posita sunt, ipse nobis vires atque animum ad ea exequenda ita largitur, vt cùm nos ea facimus, ipse nobiscum eadem operetur. Hoc autem apertissimis Scripturæ testimonijs comprobatur. Exigit à nobis Dominus, vt se toto corde ac tota mente supra omnia dili- *Deut. 6.*
gamus. At ipse nobis ad hoc Spiritum sanctum & charitatis virtutem qua id præstare possimus, largitur cùm ait: Circuncidet *Deut. 30.*
Dominus cor tuum, & cor seminis tui (hoc est ab immodico rerum labentiū amore separabit) vt ita demum diligas Dominū Deum tuū in toto corde tuo, &c. Hoc igitur quod is à me exigit, ipse mecum operatur. Idem etiam per Ezechielē ait: Proijcite à *Ezec. 18.*
vobis omnes præuaricationes vestras, & facite vobis cor nouū, & spiritum nouum. Hoc ipsum autem per eundem Prophetā se no-
E bis daturum pollicetur dicens: Dabo vobis cor nouum, & spiri- *Idem 36.*
tum nouū ponam in visceribus vestris: & auferā à vobis cor lapideum, & dabo vobis cor carneū. Ipse rursum à nobis petit, vt ad se & cor nostrum, & viam nostram dirigamus: & per Prophetam grauiter indignatur, quòd hoc præstare noluerimus dicens: Generatio quæ non direxit cor suum, & non credidit Deo spiri- *Psal. 77.*
tus eius. At eius opus & beneficium esse cor dirigere, per eundē Prophetam testatur cùm ait: Tu parasti directiones, &c. Vi- *Psal. 96.*
detis ergo Deum nobiscum eadem ipsa cooperari quæ is exigit à nobis? Cùm enim ea præcipiat, quæ naturæ lapsæ facultatem superant, necessario fatendum est, opem ad hoc suam omnibus præsto esse, alioqui impossibilia præciperet: & contra iustitiæ suæ leges ageret, si me ad æternam pœnam damnaret, quia non præstiti, quod non poteram: quod quidem à diuina boni-
F tate alienissimum est. Hinc inter sanctorum Conciliorum decreta hoc etiam habetur. Si quis dixerit Deum impossibilia præcepisse, anathema sit. Neque enim impossibile appellandum est, quod ego diuina ope fretus (quæ nulli deest) efficere potero, quamuis id per me solum præstare nequeam. Hoc autem diuinum auxilium omnibus esse expositum, idem ipse Dominus prophetica voce testatur cùm ait: Conuertimini ad me, *Zacha. 1.*
& ego conuertar ad vos. Et iterum: Si conuerteris, conuertam *Ierem. 15.*
te. Hoc est, vos quod vestrum est, efficere curate. Habetis enim non modò liberam arbitrij facultatem, sed fidem etiam, & sufficiens auxilium, quod nemini ad salutem deest. His ergo opibus quas habetis, in Deum assurgite: atque demum ego, quod mearū partiū est, fideliter exhibebo. Fidelis enim sum, neq; me ipsum

cuiquam negare potero. Si enim naturalium cauſarum influxus, A
vbi materiam inuenit paratam atque diſpoſitam, adeò conſtans
& certus eſt: quid de prima & ſumma omnium cauſa exiſtimandum
eſt (à qua omnium aliarum cauſarum ordo & rectitudo manat) cùm mentē hominis ad ſe aſpirātem, & eius opē ſuppliciter
implorātem videt? An fieri vllo modo poterit, vt homo quod poteſt
exequatur: Deus autem quod ad benignitatem & bonitatē
ſuam pertinet, non efficiat? Nullo modo. Quæ quidem res adeò
conſtās & vera eſt, vt vel hæc vna ratio cauſam Domini in iudicio
aduerſus improbos præcipuè tueatur: quòd ipſe paratus ſemper
fuerit opem ferre volentibus, & ad eam aſpirantibus. Vitio
autem eorum factum eſſe, vt diuina ope nudati iumentorū more
in ſceleribus ſuis computruerint.

Verùm hoc in loco illud neceſſario monendus eſt pœnitens,
vt non ſegniter & languidè, ſed tota animi contentione & ardore B
exequi ſtudeat, quod ſuarum partiū eſt. Sic enī legimus: Cùm
quæſieris Dominum, inuenies eum: ſi tamen quæſieris eum in toto
corde tuo, & tota tribulatione animæ tuæ. Vt enim Euſ. Emi.
ait: Non leui agendum eſt cōtritione, vt delicta illa redimātur,
quibus mors æterna debetur. Clamādum ergo, & cum Deo pijs
precibus Cananeæ more colluctandum, vt opem ipſe ſuam nobis
largiri dignetur: nec ab hoc ſtudio, & petitione ceſſandū, donec
homo ſcintillas aliquot, velut diuinæ miſerationis obſides intra
pect⁹ ſuum ſentiat. Hoc igitur primū infirmitatis noſtræ ſolatiū
ſit, vt cum D. Aug. dicamus: Dn̄e da quod iubes, & iube quod vis.

*Deu.4.* *Euſ. Emi.* *Auguſt.*

Alterum verò eſt, ne prorſus animo concidatis, cùm ſummū
illum dolorem quem hactenus expoſuimus, conſequi poſſe deſperatis.
Non enim ſenſibilem dolorē, ſed rationalem præcipuè à C
pęnitente requirimus. Quæ res quāuis tardioribus difficilis ad
intelligendum ſit, conabor tamē rudi aliqua & craſſa ſimilitudine
vtcunq; eam explicare. Eſt domus aliqua bicamerata & tricamerata,
qualia erāt in archa Noe cenacula varia: eſt & ſimplex
domus, quæ nihil horum habet. In domo autem bicamerata vix
ſtrepitus aliquis in ſuperiori camera effici poteſt, quod non aliquo
modo in inferiori intelligatur: nihilominus tamen poteſt is
ſtrepitus tanto ſilentio fieri, vt nihil infra ſentiatur. Hanc porrò
ſimilitudinem ad animam transferamus. Ea enim velut quædā
bicamerata domus eſt. Eſt enim in anima noſtra duplex portio:
altera ſuperior, quæ Angelicæ naturæ propior eſt, in qua intellectus
& voluntas reſident: altera verò inferior, quæ nobis cum pecudi-

*Simil.*

D cũdibus cõmunis eſt, in qua affect⁹ & motus animorũ ſunt. Cùm autem hæ duæ animæ noſtræ portiones, partim quidem naturæ vinculo colligatæ, partim verò officijs diſtinctæ ſint: euenire poteſt, vt in ſuperiore illa portione motus aliquis inſit, qui ad inferiorem animæ partem non pertingat: quãdoquidem partes iſtæ inter ſe diſtinctæ ſunt. Cæterùm, ſi motus ille fuerit vehemẽtior, non in ſola ſuperiore parte hæret, ſed in inferiorem quoque vim ſuam exerit, atque ad illam vſque porrigitur. Subijciamus huius rei exemplum. Vbi diuinus amor vehementer in parte animæ ſuperiore flagrat, ſpirituale gaudium parit. Quod gaudium cùm ingens eſt, partem quoque animæ inferiorem quæ illi coniuncta eſt, miro modo afficit atq; oblectat. Quò fit, vt ipſa etiam caro cui hæc portio animæ adhæret, eiuſdẽ quoque lætitiæ particeps fiat. Vnde eſt illud Propheticum: Cor meum, & caro mea exul- Pſal. 83.
tauerunt in Deum viuum. Ex hac enim naturarum cõmunione
E ſpiritualis quoque lætitiæ cõmunio manat: cùm ex alia in aliam partem ſibi coniunctam redundat. Verùm vbi gaudium illud ſpiritus non ita magnum eſt, in ſola ſuperiori animæ portione præcipuè reſidet, neque ad inferiorem pertingit. Quod autem de gaudio, idẽ de dolore dicendum eſt. Vbi enim peccati deteſtatio à charitate profecta vehemẽtiſſima eſt, dolorem quoque atque diſplicentiam in partem animæ inferiorem ita refundit, vt corpus etiam ipſum mœroris huius particeps fiat, & dolorem ſuum lachrymarũ imbre teſtetur. Sic enim Maria Magdalena, ſic Dauid poſt lapſum, ſic poſt negationem Petrus amarè fleuiſſe dicuntur. Quanuis enim illa ſceleris ſui deteſtatio atque diſplicentia in parte animę ſuperiori hæreret, vim tamẽ ſuam ad corpus vſq; animæ coniunctum porrigebat, & ingenti illud amaritudine atq;
F dolore conficiebat. Cæterùm vbi deteſtatio illa nõ perinde acris eſt, minus doloris atque mœroris ſui vim in inferiorem animæ partem effundit. Quæ res apertè arguit, tenuem quidem eſſe illã peccati deteſtationem, quæ in mente eſt, non tamẽ nullam eſſe: præſertim cùm homo ſentit ſe Deum rebus omnibus anteferre, & peccatum quod aduerſus illum pugnat, tanquam ſummum malum ſuper omnia deteſtari, & conſtanti animi ſui deſtinatione illud deinceps tanquam ſummum malum cauere proponit. Hoc igitur ſecundum ſolatium ijs propono, qui anxij ſunt, quòd illud flumen lachrymarum, illamq; męrentis animæ conſternationem non aſſequuntur.

Tertium quoque his addo. Diximus enim męrorem hunc nõ

ex

ex solo gehēnæ metu, sed ex Dei amore potissimùm manare de- A
bere. Sunt tamen quidam, qui magis suppliciorum metu concu-
tiuntur, quàm Dei amore alliciantur. Num igitur istos à spe sa-
lutis & consequendæ veniæ excludemus? Nequaquam. Horum
Sessi. 14. enim solatio Tridentina synodus prouidisse videtur: quæ sic ait:
cap. 4. Illam verò contritionem imperfectā quæ attritio dicitur, quo-
niam vel ex turpitudinis peccati consideratione, vel ex gehénæ,
& pœnarum metu communiter concipitur, si voluntatem pec-
candi excludat cum spe veniæ, declarat non solùm non facere ho
minem hypocritam, verùm etiam donum Dei esse, & Spiritus-
sancti impulsum, non adhuc quidem inhabitantis, sed tantùm
mouentis, quo pœnitens adiutus viam sibi ad iustitiam parat.
Et quanuis sine sacramento pœnitentiæ per se ad iustificatio-
nem perducere peccatorem nequeat: eum tamen ad Dei gra- B
tiam in sacramento pœnitentiæ impetrandam disponit. Hoc e-
nim timore vtiliter concussi Niniuitæ, ad Ionæ prædicationem,
plenam terroribus pœnitentiam egerunt, & misericordiam à
Domino impetrarunt. Hactenus verba Concilij. Ex quibus vir-
tus sacramenti confessionis apertè colligitur: quæ ex attrito cō-
tritum hominem facit. Diligenter tamen Concilij verba obser-
uanda sunt, cùm ait, attritionem hanc viam esse ad salutem, si
excludat voluntatem peccandi. Hoc enim præcipuum huius at-
tritionis caput est: sine quo nihil huiusmodi attritio proficit ad
salutem. Hoc enim nomine Niniuitarum pœnitentia commen-
datur, quòd non modo ieiunijs & lachrymis animi sui dolorem
testati sunt: sed etiam quòd à pristinis sceleribus se se continue-
Ionæ. 3. rint. Sic enim legimus: Vidit Deus opera eorum, quia conuersi
sunt de via sua mala. Quocirca non incommodè verba à nobis C
in themate proposita hoc in loco repetimus: nempè, Conuertere
ad Dominum, & relinque peccata, precare ante faciem Domi-
ni, & minue offendicula. Hi sunt namq; præcipui veræ pœnitē-
tiæ comites. Primùm enim pristina scelera deserenda sunt: nec
modò scelera, sed scelerum quoque offendicula, quæ nos in ea
præcipitant. Neque enim alterum sine alterius ope constare po-
test. Quicunquè autem vtrumquè præstare solicitè ac diligen-
ter studuerint, non dubium, quin de diuina pietate &
miseratione in præsenti quidem vita Dei ami-
citiam & gratiam, in futura verò sem-
piternam gloriam consequi
mereantur.

Concio

D # Concio tertia de ſecunda pœnitẽtiæ parte, Confeſsione.

## *THE. Conuertere ad Dominum, & relinque peccata, &c̃. Eccleſiaſti.17.*

IN ſuperiori cõcione fratres chariſsimi, primam ac præcipuam pœnitentiæ partem abſoluimus: reliquum eſt vt ſecundam, nempè confeſsionem expediamus. Eſt autem confeſsio vnum è ſeptem ſacramentis, à Chriſto Domino poſt paſsionem
E
& reſurrectionem ſuam inſtitutum: cùm Apoſtolis dixit, Accipite Spiritum ſanctum: quorum remiſeritis peccata, remittuntur eis &c. Quibus verbis claues regni cœlorum, poteſtasq; remittendorum peccatorum Eccleſiæ miniſtris tradita eſt. Quod quidem beneficium nec ante legem, nec in lege mundus acceperat: quia nondum fons ille patuerat, vnde fluxit ſanguis & aqua in ablutionem peccatoris & menſtruatæ. Ante legem verò, ſacrificia iuſti homines pro expiatione peccatorum litabant. Hoc enĩ S. Iob ſingulis diebus pro filiorum delictis faciebat dicens: Ne fortè peccauerint filij mei, &c. Sic etiam in lege ſacrificia pro peccatis offerebantur. Quæ tamen ſic erãt ſacrificia, vt non eſsẽt ſacramenta, qualia noſtra ſunt. Noſtra enim & continent & cauſant gratiam: illa verò elementa ieiuna erant: quæ non ſua virtute, ſed precibus & fide offerentis ſalutaria erant. At in confeſsione non deuotio confitentis modò, ſed etiam ſacramentum ipſum pœnitentibus ſuffragatur: quòd gratiam & peccatorum veniam Dominicæ paſsionis virtute largitur. Itaquè vbi tu peccata tua lamentabili confeſsione prodideris, protinus ea de eo libro delentur, de quo ſcriptum eſt: Nonne hæc condita ſunt apud me, & ſignata in theſauris meis? Sic enim legimus: Dixi, Confitebor aduerſum me iniuſtitiam meam Domino, & tu remiſiſti impietatem peccati mei. Cuius rei memorabile exemplum refert Ioannes Climacus in quinto de pœnitentia gradu: quamuis confeſsio cuius ille mentionem facit, ſacramentalis non fuerit. Ait ergo: ad monaſterium latronem quendam

F

*Ioan.20.* *Zach.13.* *Iob.1.* *Deut.32.* *Pſal.31.* *Ioa.Cli.*

ve-

venisse, vt ibidem religionis habitu suscepto, præteritæ vitæ ma- A
culas pœnitentia dilueret. Qui in capitulum, præsente cætu mo-
nachorum adductus, iussusq; ab Abbate omnia crimina sua pa-
làm prodere: non erubuit ea omnia quáuis atrocissima & fœdis-
sima, lachrymabili confessione in conspectu omnium confiteri.
Quod quidem Abbatis consilium idem Climacus vehementer
demiratus, quæsiuit ab eo, cur tam nouo & insolito confessionis
genere vsus esset? Ad quem ille: Hoc feci (ait) vt reum per præ-
sentem temporalemq; confusionem æterna confusione liberaré:
quod factum est. Neque enim expauimento surrexit ô Ioannes,
quoad peccatorum omnium remissione potit⁹ est. Neque velim
huius rei scrupulo mouearis. Ná vnus ex Patribus, qui illic ade-
rant, mihi, procerum quendam ac terribilem se vidisse asseue-
rauit, conscriptam cartam & calamum tenentem: & cùm frater B
ille humi prostratus peccatum cõfitens pronunciaret, hoc ille ca-
lamo delebat. Hæc ille. Quisquis igitur hoc modo peccata dele-
ri, quisquis à morte ad vitam suscitari optat, non erubescat con-
fiteri vni, quod latro ille omnibus confessus est. Huius autem rei
imaginem nobis ad viuum repræsentat ille Naaman Syrus le-
4. Reg. 5. præ morbo infectus, cui Helisæus præcepit, vt septies corpus suũ
in Iordane lauaret, quò à lepræ morbo quo erat infectus, sanare-
tur. Quid enim septupla lotio ad miraculũ faciebat, nisi mysti-
cum aliquid hac multiplici ablutione nobis Dominus ostende-
re vellet? Quid verò aliud septupla ablutio, nisi septem, hoc est,
omnium criminum confessio designat, qua à peccati lepra pur-
gamur? Quas ergo ei gratias agemus, qui tali compendio aditum
nobis aperuit ad salutem? Quæ enim facilior medella, quàm vt C
confessio peccatorum, remedium sit peccatorum? vt si per os fo-
ras efferantur, ab ipsa protinus anima eijciantur? Hæc enim faci
litas nos ad pœnitentiæ studium inuitare maximè debuisset. Vn
de hac ratione serui Naamá reluctantem ipsum, & Prophetæ cõ
silium despicientem, ad eam ablutionem compulerunt dicen-
tes: Pater, & si rem grandem dixisset tibi Propheta, certè facere
debuisses: quantò magis quia nunc dixit tibi: Lauare, & munda-
beris. Qua ratione permotus Naamá, cùm iam abiret indignás,
reuersus lauit septies in Iordane, protinusq; à lepra mundatus
pristinæ sanitati redditus est. Eadem igitur nobiscum Dominus
facilitate ac benignitate in hoc sacro pęnitentiæ lauacro vtitur.
Non enim longinqua peregrinatione, non sumptibus magnis,
non longa inedia, non denique plagis ac verberibus nos ad hoc
astrin

D aſtringit: ipſa enim peccatorum lamentabilis atq; humilis confeſsio, peccatorum abſolutio eſt. Humilis inquam, vt verè ſe homo reum & diuina miſericordia indignum agnoſcat: ſine hac.n. humili ſui cognitione fruſtra commiſſorum veniam petit. Rectè enim D. Aug. Quomodo, inquit, Deus dignabitur ignoſcere, ſi tu *August.*
dedignaris agnoſcere? Qui autem crimina ſua vel non agnoſcũt, vel excuſationibus tegere & alleuare nituntur, communis omniũ parentis Adæ exemplum ſequuntur, qui & crimen ſuum excuſare nixus eſt, & vbi vocem Domini audiuit, intra denſiora ſe paradiſi fructeta abſcõdit. Quibus latebris non id aſſequutus eſt *Gen. 3.*
vt non illum Deus videret, ſed ne ipſe Deum videret. Ad hũc ergo modum cum homines ſcelera ſua quæſitis coloribus alleuãt, non quidem Deum, ſed ſe ipſos decipiũt, nec iudici Deo hac ratione
E tione ſcelera ſua abſcondũt (qui renes ſcrutatur & corda) ſed ſibi ipſis abſcondunt, ſibiquè periculoſe admodum imponunt. Nec minus notanda & accuſanda eſt illa primæ transgreſsionis excuſatio, qua vir in mulierem ſibi à Deo datam, mulier vero in ſerpentem à Deo creatam inobedientiæ ſuæ culpam tranſtulerunt. Cuius excuſationis rationem ſi quis diligenter obſeruet, hoc planè deprehẽdet: nẽpe primis illis generis noſtri parẽtibus adeò diuinæ ſimilitudinis deſiderium imis viſceribus infixum fuiſſe, vt quoniam Deo in bonorum ſuorum opulentia ſimiles fieri nequiuerunt, hoc conati ſunt, vt Deum ipſum malorum ſuorum participem, hoc eſt, ſibi ipſis ſimilem facerent. Quo quid eſſe poterat indignius? Cum enim homo culpã ſuam in mulierem quã Deus illi dederat conijcit, quid aliud quam culpæ ſuæ Deum conſortẽ facit, qui talem ſibi mulierem in vitæ ſociam dedit? Cũ vero mu-
F lier ſerpentem accuſat, Deum quodammodo accuſat, quod ſerpẽtem crearit, & paradiſum introire permiſerit, vt ſe incautam deciperet. Hic igitur hæreditarius hominum morbus eſt, quem ab his parentibus traximus: à quo longe abeſſe verè pœnitẽs debet, ſi confiteri ritè velit: quando inter ſalutaris confeſsionis leges ea vel in primis numeratur, vt ſcelera ſua pœnitẽs in cõfeſsione nõ excuſet, ſed accuſet: & cum Propheta ad Dominum clamet: Nõ *Psal. 140*
declines cor meum in verba malitiæ ad excuſandas excuſationes in peccatis.

Cæterùm ad hanc confeſsionem ritè faciendam (quemadmodum in ſuperiori concione diximus) opus eſt, vt pauliſper homo à curis ſeculi ſecedens, ſecretum cõſcientiæ ſuæ ingrediatur, ibiq; ſcrutetur omnia mala ſua, & iterum atq; iterum verſet ac

voluat

voluat omnia latibula conſcientiæ ſuæ: vt quicquid ibi ſordium inuenerit, velut in faſciculum congerat, perquè oris cõfeſsionem foras eijciat. Eſt autem admiratione digniſsimum animaduertere, quàm appoſito ordine ac ratione huius rei imaginem voluerit olim Dominus adumbrare. Populo enim ſuo vrbem Hierico obſidenti præcepit, vt ſeptem continuis diebus eam vrbem cum ſacerdotibus & fœderis arca in ſilentio circuirent, ſeptimo verò die poſt huiuſmodi circuitum vociferarent, & ſacerdotes tubis (quarum erat vſus in anno iubilei) clangerent: ita enim futurum, vt perfidæ ciuitatis muri ruerent. Quod planè ita factum eſt: & ciuitas hoc ordine capta & expugnata. Quale quæſo hoc pugnandi genus eſt? Quid ſibi vult hæc tam noua & inſolita bellandi ratio? Non dubito, quin hac velut imagine Dominus victoriam mundi, Dæmonis, & peccati voluerit adumbrare. Quiſquis ergo peccati regnum intra precordia ſua latés euertere vult, debet is primùm omnia animæ ſuæ latibula tanquam ciuitatis ſuæ mœnia tacitus explorare, & ſeptemplici gyro omnes corporis ſenſus animæq; potentias colluſtrare. Quod vbi in quiete & ſilentio ſtudioſè ac diligenter effecerit, vociferetur protinus in confeſsione, lamentabili videlicet oratione peccata detegens: ac tunc inſonante tuba ſacerdotalis vocis (cuius vſus eſt in anno iubilæi, hoc eſt remiſsionis) muri Hierico funditus corruent, quia omnes Dæmonum vires, quæ in peccatis noſtris ſitæ erant, protinus euertentur.

*Ioſuæ.6.*

Hoc igitur exemplo monemur, vt diligenti examine anteactam vitam ſilenter exploremus, vt ſic tandem omnia animæ noſtræ vulnera ſpirituali medico curanda proponamus. Quod contrà plerique faciunt, qui ſine vllo examine ad pedes currunt confeſſarij, ab eodem vt peccata requirat exigentes: quòd ipſi prorſus nihil ſe meminiſſe dicant. Quo quid eſſe poteſt abſurdius? quid magis præpoſterum, quàm vt ex tam ingenti malorum aceruo, quem in perniciem tuam congeſsiſti, ne manipulum quidem vnum colligere ſcias, quo te à tanto peccatorum onere leuare poſsis: cumquè adeò ſis in omnia peccata præceps, adeò tamen ad eorum medicinam quærendam ſtupidus ſis? Vnde autem hic tantus ſtupor, vt cùm omnium vicinorum tuorum mores & crimina perſpectiſsima habeas, & ea frequenter alijs referas, tua prorſus ignores: & cùm quid in aliena domo fiat exploratum habeas, quid

D quid domi tuæ geratur, nescias: sisquè velut in tua regione perigrinus? Vultis autem huius rei causam intelligere? Causa est, quòd multi omnem ferè spiritualem sensum amiserunt, atque ita sine vllo doloris sensu peccant. Si enim pro eò ac deberent, coscientiæ aculeis, cùm delinquunt pungerentur, dolor ipse ignorare atque obliuisci non sineret, quòd aculeum animo infixum reliquisset. Sic Petrus Apostolus, qui scelus suum fleuit amarè, nunquam eius memoriam in vita deposuit. Nemo enim acceptæ grauis iniuriæ aut contumeliæ obliuiscitur. Cur ita? Quia nimirum acris animi dolor obliuisci non sinit, quòd dolorem intulit. Si ergo mentem nostram admissa mala cruciarent, vtiq; dolor ipse eorum nobis memoriam refricaret.

Exponam autem quantum in hac obliuione periculi sit. Si quis ita confitetur, vt peccati alicuius in confeßione

E obliuiscatur: hæc obliuio quæ ex negligenti conscientiæ examine (vt antediximus) procedit, non illum excusat, sed accusat potius, vtpotè quæ ex damnabili causa proficiscatur. Quid ergo periculosius, quàm vt tu quidem te ritè esse confessum credas, cùm tamen in oculis conditoris confeßio tua non sit integra? Deniquè huiusmodi confeßio à Doctoribus pro non integra habetur: perinde atq; illa, in qua homo sciens & prudens peccatum aliquod reticuisset. Sicut enim huiusmodi confeßio nulla est, ideoquè iteranda: ita etiam ea ipsa de qua nunc agimus, dimidiata esse dicitur, quia eòdem tendit, & dedita opera peccatum reticere, & adeò se negligenter in hac parte gerere, vt peccatum aliquod necessario sit prætermittendum. Sicut enim ad restitutionem tenetur, non solum is qui ex deposito sibi credito aliquid subripuit, sed is etiam qui adeò negligenter seruauit, vt alius facilè subriperet: sic iterandæ confeßionis reus est, & qui dedita opera peccata celauit, & qui ex crassa supinaquè negligentia non detegit. Quod ego planè maius adhuc periculum iudico. Nam qui prudens & sciens tacuit aliquid, scit vtiq; se non solùm peccasse, sed etiam ad iterandã confeßionem teneri. Qui verò in hac tanta re vecors & negligens fuit, cùm sibi alicuius peccati in confeßione prætermißi conscius non sit, securus agit, securè viuit, & securè moritur: neq; de remedio cogitat, qui non putat se egere remedio. Videtis ergo fratres, quantum hîc sit periculi: quod planè quo magis latet, hôc vtiquè magis formidandum est. ¶ Ne igitur

*Simil.*

F

in

in hanc foueam incidamus, demus operam, vt ante cõfeſsionem A
peccata noſtra diligenti examine ad mentem reuocemus: vt ita demum confeſsio noſtra verè integra ſit. Ratio auté ad hoc præſtãdum, cõmodiſsima eſt, per ipſa Dei præcepta decurrere. Quia cùm peccatum nihil aliud ſit, quàm diuinæ legis præuaricatio, & cœleſtium inobedientia præceptorum: neceſſe eſt ante oculos primùm collocare præcepta, vt præceptorum trãsgreſsiones clarius videamus. Scitis enim contraria iuxta ſe poſita, ſeſe mutuo illuſtrare. Quod planè qua ratione fieri debeat, iam nunc aperire incipiam. Quod tamen ita faciam, vt vna eademquè opera non modò rationem confitendi, ſed etiam viuendi præſcribam: hoc eſt, non ſolùm quomodo peccata detegere, ſed etiam deteſtari debeatis: alterum enim ab altero ſeparari non poteſt,

✠. I.

B

¶ Sed prius tamen quàm rem ipſam aggrediar, illud vos admonitos velim, non ſatis eſſe peccatorum ſpecies & genera confiteri, niſi peccatorum numerum quatenus fieri poſsit, explicetis. Nec enim ſatis eſt dicere peieraui, aut concupiui, furatus ſum, niſi numerum delictorum percenſeas, vt animi tui morbũ plenè medico patefacits. Quòd ſi certus numerus non ſuccurrerit, eo modo quo ſuccurrerit, exponẽdus eſt. Et ſi ne hoc quidem potes, explica ſaltem, an crimen hoc tibi familiare & conſuetũ ſit (qualis eſſe iurandi & peierandi apud nonnullos conſuetudo ſolet) an aliquando huic malo reſiſtas, & ab ea praua conſuetudine ſis alienus. Hac enim ratione vtcunquè vulnus tuum medico propalabis. ¶ Cæterùm, ſi peccatum ex eorum numero eſt, quæ diutius animo infixa hærent (qualia ſunt inueterata odia, & carnis flagitia) ſi numerum peccatorum ignoras, temporis ſaltem ſpatiũ C declara, quo in his ſceleribus perſtitiſti.

Deinde illud etiam curandum, vt non peccata modò, ſed peccatorum quoquè circunſtantias, quæ illa vehementer aggrauant, explices: vt ſi filius familias pecuniam quam à patre ſurripuit ſeruo traderet, vt virginis animum pecunia corrumperet: hoc quidem vnicum peccatum eſt, quia & vnum opus: quod tamen quatuor habet deformitates quæ in confeſsione ſunt explicandæ, nempè furtum, & ſtuprum, & duplex ſcandalum: quo & ſeruum, ſceleris miniſtrum facis, & virginem ad impurum facinus ſolicitas. Quæ omnia in confeſsione patefacienda ſunt: ſic tamen patefacienda, vt quantum fieri poſsit, aliorum, quos in criminis conſortium aſciuiſti, famæ parcas, & eorum nomina nó

prodas

D prodas. Non enim aliorum criminum delator, sed tuorum accusator esse debes. His ita constitutis reliquum est, vt per ipsa Decalogi præcepta decurrentes, & quid nobis diuina lege præcipiatur, & quot modis eam transgredi contingat, explanemus.

Constat autem inter maxima Dei nostri beneficia esse numerandum, quòd ipse in montem Sinai descendere, & leges hominibus ferre dignatus sit: quibus & voluntatis suæ arcanum, & normam veræ pietatis atque iustitiæ, & viam ad immortalitatis gloriam patefaceret. Quod quidem beneficium tanti Moses fecit, vt ad populum diceret: Interroga de diebus antiquis, qui fuerunt ante, ex die quo creauit Dominus Deus hominem super terram, à summo cœlo vsque ad summum eius, si facta est aliquando huiuscemodi res, aut unquam cognitum est, vt audiret populus vocem Domini Dei loquentis de medio ignis, sicut tu audisti & vidisti. Hanc porrò legem Dominus non solùm aperta voce declarare (quam vniuersus populus auribus hausit) sed etiam ad maiorem legis suæ gloriam digito suo exarare dignatus est. Duas autem ad hoc sibi voluit aptari lapideas tabulas: in quarum altera tria præcepta, quæ ad diuinitatis cultum pertinerent: in altera autem septem, quæ ad pacem cum hominibus retinendam spectarent, conscripsit. In præsenti ergo concione prioris tabulæ præcepta, in sequenti autem posterioris explanabimus. *Deut. 4.*

E

### *Primum præceptum.*

¶ Primum igitur Decalogi præceptum exigit, vt Deum colamus. Vt autem D. Augusti. ait: Deus colitur tribus illis virtutibus quæ theologicæ dicuntur, nempè fide, spe, & charitate. *August.*

F Hæ namq; Deum intuentur, eumq; debito honore prosequuntur: quando vnaquæquè earum diuinæ maiestatis amplitudini suo modo respondet. Quatenus enim Deus prima & summa veritas est, hoc à nobis exigit, vt plenissimam verbis eius fidem habeamus, & cœlum ac terram prius ruitura, quàm vt eius veritas concidat, credamus: vtquè de eius maiestate ea sentiamus, quæ de summa æquitate, iustitia, & bonitate credere par est. ¶ Quia verò Deus noster infinita bonitate & clementia præditus est, & continuam earum rerum quas condidit, ac præcipuè hominum prouidentiam habet, hoc à nobis exigit, vt non modò æternam vitam ad quam ipse nos condidit, ab eius misericordia expectemus: sed etiam vt in omnibus calamitatibus, tentationibus, ac pressuris quæ nos vndiquè circunstant, ad il-

liusopem & patrocinium suppliciter confugiamus, & ab eo ma- A
lorum leuamen, calamitatum remedium, & periculorum omnium depulsionem fidenter expectemus, & sub vmbra alarum eius tutos & securos nos futuros speremus. Hoc autem munus & officium ad spei virtutem pertinere certum est. ¶ Summa verò & infinita Dei bonitas, & pulchritudo, & innumera in nos beneficia collata (quòd videlicet ipse nos ad imaginem & similitudinem suam condidit, ipse in matris vtero omnia corporis nostri membra compegit & colligauit, sensibusq; & organis distinxit, ipse in lucem editos & susceptos prouidentiæ suæ indulgentia seruauit, ipse ab innumeris corporis & animæ periculis eripuit: quodquè ista omnia longè superat, ipse nos à Diaboli & peccati tyrannide sanguine suo & mortis acerbissimæ supplicio redemit) summo quidem iure hæc omnia promerentur, vt si B
omnium Angelorum & hominũ linguas & vires haberemus, ijs omnibus illum laudare, illi gratias agere, & illum diligere deberemus. Quod quidem officium ad charitatem pertinet, quæ virtutum omnium præstantissima est. His ergo trium virtutum officijs piè Deum colimus, dum quod illi summo iure debitum est, pro tenuitatis nostræ facultate tribuimus.

His ita constitutis, facilè apparet, qua ratione aduersus primum hoc præceptum homines peccent. Peccant enim primùm qui vel à fide (quod Deus auertat) desciuerunt, vel (quod infidelitati proximum est) qui augurijs, veneficijs, sortibus, aut tacitis vel expressis Dæmonum inuocationibus, alijsquè id genus sacrilegis artibus vsi sunt. His namquè modis aduersus fidem delinquitur. ¶ Aduersus spem autem peccant, primùm C
qui varijs calamitatibus pressi, non ad clementissimi parentis Dei opem & misericordiam, sed ad humana præsidia confugiunt, & in illis non in Deo spem salutis reponunt. Dissimili verò ratione aduersus eandem virtutem delinquunt, qui diuinæ bonitatis & misericordiæ spe freti, licentiùs peccant: salutem sibi ab ea pollicentes, cùm tamen à prauis operibus resilire nolint. ¶ Aduersus charitatem verò delinquunt, qui nequè conditorem & autorem salutis suæ super omnia diligunt, neque illi pro tam multis maximisquè beneficijs cum teneantur, gratias agunt, neque illius recordantur, nisi cum per venerandum illius nomen iurant, aut peierant: sicut ipse per Hieremiam queritur: Recordantur (inquit) mei non in iudicio, *Hiere. 7.*
iurantes

D iurantes in nomine meo mẽdaciter. Cùm autem à Domino dictum ſit, ibi eſſe cor noſtrum, vbi theſaurus noſter eſt: quonammodo Deum, ſuum eſſe theſaurum atque ſummum bonum probant, qui vix vnquam de illo cogitant, quo vno frui, quo vno delectari, in quo requieſcere, de quo dies noctesquè cogitare deberent? *Matt.6.*

Aduerſus hoc etiam præceptum grauiſsimè delinquunt, qui furore atque ira perciti, ſacrilegum os in cœlum ponunt. Quorum ſcelus, immane illorum facinus imitatur, qui Chriſtum Dominum ſupplicio crucis affecerunt. Sic enim interdum ſcelerati homines Dæmonum furijs exagitati, aduerſus Deum inſaniunt, vt ſi tunc eis liceret, dentibus ipſum atque vnguibus quodammodo dilaniarent. Deniquè tale ac tantum eſt hoc flagitium, vt propter illud Dominus vna nocte centum octoginta
E quinque millia hominum in exercitu Sennacherib Regis Aſsyriorum occiderit: quòd is videlicet Dominum ore impio blaſphemare auſus fuerit. Quanuis autem crimen hoc ad feros & immanes homines pertineat, nonnullę tamen inter fœminas ſimile quiddam deſignare ſolent. Cùm enim eas anguſtiæ premunt, velut infirma vaſcula in igne poſita, crepant ac diſrumpuntur, & impias in cœlum voces iactant, & cum Deo diſputare cupiunt: cur eas videlicet ita premat? cur vitam miſeram & acerbam donet? cur cæteris infeliciores efficiat? cur mortem non immitat? & alias his ſimiles temerarias & inſanas voces fundunt, quæ Deum accuſant, quæ immitem ac crudelem, rerumque humanarum deſpicientem faciunt. Quo quid execrabilius eſſe poteſt? Quid enim aliud damnati agunt, cum gehennæ ſupplicijs torquentur? Qua ex re liquet loquelam hanc non *4.Reg.19*
F tam hominum quam Dæmonum eſſe, aut eorum planè, qui ad illorum ſupplicia & contubernium tendunt. Sicut enim loquela patriam & nationem hominum prodit: ita planè loquela hæc (quæ propria damnatorum eſt) eos qui ipſa vtuntur, gehennæ ciues eſſe arguit. *Simil.*

Peccant etiam aduerſus hoc præceptum non admodum diſſimiliter, qui aut ſeipſos, aut alios Dæmoni deuouent. Hi enim quodammodo Dæmones inuocare videntur, vt ſeipſos, aut alios abripiant. Quod planè impium eſt, quando Dęmoni traditur, quod ad Dei imaginem conditum eſt. Et quidem aliquando Deo ita permittente Dæmon inuocatus adeſt, arripitq; interim

ſiue corpora, ſiue animas offerētium. Et quemadmodum Deum A blasphemantes frequenter in hac etiam vita violenta & infelici morte occumbunt: ita etiam ſimili interdum ſupplicio, qui ſe ipſos aut alios Dæmoni deuouent, cruciantur. Certa relatione didici quendam agricolam dum currui inſideret, bobus à via paululum declinantibus ira ac furore percitum, currum ac boues, ſequè ipſum Dæmoni deuouiſſe: ac ſubitò boues ipſos per montes & præcipitia deſilijſſe, & ſeipſos currumquè & aurigam in fruſtra diſſectos præcipitaſſe. Hoc planè merentur, qui ſe & ſua talibus patronis committunt. Hactenus de primo prioris tabulæ præcepto.

*Secundum præceptum*

¶ Secundum deinde ſequitur præceptum quo periuria prohibentur. In cuius explanatione de iurandi ratione quatuor mi- B hi quàm breuiſsimè dicenda eſſe video. Nempe quid & quotuplex iuramentum ſit, qua ratione hoc præceptum violetur, & cuius grauitatis eius violatio ſit. Iurare (vt theologi definiunt) eſt rei quam aſſerimus, teſtem Deum facere. Quocirca ſi verum iuramus, veritatis: ſi verò falſum, mendacij teſtem Deum facimus: quod impium & ſacrilegum eſt. Cùm autem illa imprecatione, quæ erat Hæbreis familiaris, Hæc faciat mihi Deus & hæc addat, aut alia ſimili vtimur, iuramentum etiam imprecatorium eſſe dicitur: quo Deum non modò dictorum teſtem, ſed etiam iudicem facimus, vt is eam de periurijs noſtris vltionē exigat, cui nos ipſi iurantes addiximus. ¶ Diſtingunt autē theologi triplex iuramenti genus: aliud quo affirmamus, aliud quo promittimus, aliud quo minamur. Et quidem in primo iuran- C di genere dupliciter delinquimus: cùm videlicet aut falſum pro vero affirmamus, aut quod dubium nobis vel parum exploratum eſt, conſtanter aſſerimus, & iureiurando firmamus. Nemo enim iuramento firmare debet, niſi quod ipſi certa fide compertum & exploratum eſt. ¶ Cæterùm cùm aliquid iurando promittimus, tripliciter delinquere poſſumus. Primùm quidem, ſi falsò promittimus: cùm videlicet propoſitum atque animum præſtandi quod promiſimus, non habemus. Deinde, ſi animum quidem implendi habentes, poſteà tamen pœnitentia ducti, non implemus quod promiſimus. Poſtremò, ſi vel quod iniuſtum eſt promittimus, vel quod pium & honeſtum eſt, minimè facturos iuramento firmamus: vtrumquè enim aduerſus iuramenti religionem militat. Huiuſmodi verò iuramenta im-

D implere non tenemur: cùm iuramentum neque vinculum iniquitatis, neque impedimentum debeat esse virtutis. Ideoquè qui iuramento promisit proximo aut non commodaturum, aut eum colloquio non dignaturum, aut acceptę iniuriæ veniam non daturum, peccat quidem cùm hoc iurando promittit, nec implere tenetur. ¶ Quod autem de promissionis iuramento diximus, idé de voto sentiendum est: cùm votum etiam sit promissio Deo facta, quæ quanuis iureiurando firmata non sit, non tamen minori religione, sed multò etiam maiori seruanda est, quò maior ille est cui res promittitur: ideoquè totidem modis votum, quo iuramentum promissionis violatur: quæ facilè quisquè aduertere poterit.

In iuramento etiam quo minamur, tribus modis delinquere contingit. Primùm quidem, quando vt metum famulis aut liberis incutiamus, pęnam aliquam sine implendi animo comminamur: quia tunc falso iuramus. Deinde cùm non implemus quod comminati sumus, quando id æquum & iustum est. Quanuis si rectius postea nobis visum fuerit clementia vti, licet quidem pęnam remittere & veniam dare: quandoquidem iuramentum melioris propositi atque consilij impedimentum esse non debet. Postremò, cùm vel iniustam pęnam nos inflicturos iuramus, vel ijs qui à potestate nostra alieni sunt, pęnam aliquam aut vindictam minamur, quam vel autoritate nostra infligere non possumus, vel cupiditate magis vindictæ, quàm æquitatis studio in hoc ducimur.
E

Contra hoc etiam præceptum delinquimus, cùm sine vlla necessitate, aut vtilitate iuramus. Tres enim iuramenti comites esse debere D. Hiero. ait, illa Domini per Hieremiam verba citans: Et iurabis (inquit) in nomine meo in veritate, & iustitia, & iudicio. Ad veritatem autem pertinet, ne falsum iuremus: ad iustitiam verò, ne quid turpe aut inhonestum iurantes promittamus: ad iudicium verò spectat, vt non temerè, hoc est leuissimis de causis venerandum Dei nomen vsurpemus. Quanuis iusta de causa iurare religionis opus sit (quomodo sancti Patriarchæ & Apostoli interdum iurauerunt) iuramentum tamen (vt D. Thomas ait) velut humanæ incredulitatis medicamentum est. Constat autem medicamenta in morbo quidem meritò cōmendari, extra morbum verò tanquam inutilia reijci. Sic ergo laudatur iuramentum, quod vel ad lites dirimendas, vel ad ius suum cuiq; reddendum, vel ad amicorum animos leniendos (si
F

*Hiero.* *Hiere. 4.* *D. Tho.* *Simile.*

quid falsò de nobis conceperunt) adhibetur. Si quid autem horum desit, non vacat culpa diuinæ maiestatis nomine & authoritate in rebus superuacaneis aut leuibus abuti. Sed longè tamē ijs omnibus grauius delinquunt, qui citra delectum atque iudicium iuramenta passim multiplicant, singulis penè verbis totidem iuramenta adhibentes. Quisquis autem praua hac consuetudine tenetur, vt passim sine delectu ac discrimine veri aut falsi iuret: si is aliquando (vt fieri solet) non aduertens deieret, non ideò à peccato excusatur, quasi id noluerit: iam enim voluit, cui hęc cōsuetudo nō displicet. Cui.n.mali causa placet, placet etiā quod ex ea ferè sequi solet. Quare oro obtestorq; vos frēs, vt hoc in loco, atq; hoc ipso tempore quo hæc auditis, hanc adeò perniciosam consuetudinem detestemini, illamquè à vobis, ac familia vestra funditus euellere proponatis: ne si fortè aliquando per incuriam deieretis, hoc vobis ad reatum criminis imputetur. Cui enim ipsa iam displicet consuetudo quidquid etiam ex ea consequitur, displicet: neque hoc vobis vitio dabitur. Vt verò propositum hoc & firmius & salubrius sit, statuite modò, pœnam aliquam vobis quoties sine causa iuratis infligere: siue breui aliqua oratione fusa, siue eleemosyna collata: vt his velut excitamentis & frenis memorem semper huius propositi animum retineatis, & hac ratione paulatim prauam istam ac detestabilem consuetudinem aboleatis: quæ vt continuata impietate firmata est, ita etiam contraria cura & religione abolebitur: in vtramquè enim partem consuetudo valet. Ex his ergo quæ à nobis dicta sunt, facilè quisq; intelliget, qua ratione se de peccatis aduersus hoc præceptum admissis, accusare debeat.

His ita expositis, huius peccati grauitas aperienda est. In quo cum summo periculo errant, qui quoniam crimen hoc, sicut homicidia atque latrocinia legibus puniri non vident, adeò leue existimant, vt nihil eis frequentius in ore sit, vt in sermone quotidiano plura sint ferè iuramenta, quam verba. Vix enim sine ingenti mœrore referre quisquam posset, qua facilitate passim ab omnibus & puellis, & viris, & fœminis hoc præceptum violetur. Cuius tamen violatio adeò grauis est, vt secundum veræ theologiæ dogmata, si solam peccati speciem atq; obiectum consideres, grauius sit periurij, quàm homicidij crimen, quod tantopere homines exhorrent. Siquidem homicidij peccatum aduersus hominem, periurij verò militat aduersus Deum: quem eo ipso quòd peieramus, mēdacem facimus, vt ante dictum est.

Quod

D Quod etiam peccatum frequentisſimè Dominus non ſolùm in futuro, ſed in præſenti etiam ſeculo punit. Vnde in Eccleſiaſt. legimus: Vir multum iurans, replebitur iniquitate, & non recedet à domo eius plaga. Itaquè duabus grauiſsimis in hoc ſeculo plectitur pœnis: primùm quidem ruina multorum criminum: deinde ruina etiam domus ſuæ, & plagis, quæ illi continenter à vindice honoris ſui Deo inferuntur. Quod quidem noua quadam & mira ratione Zachariæ Prophetæ oſtenſum eſt. Sic enim ait: Et conuerſus ſum, & leuaui oculos meos, & vidi, & ecce volumen volans. Et dixit ad me: Quid tu vides? Et dixi: Ecce ego video volumen volans: longitudo eius viginti cubitorum, & latitudo eius decem cubitorum. Et dixit ad me: Hæc eſt maledictio quæ egreditur ſuper faciem omnis terræ: quia omnis fur, ſicut ibi ſcriptum eſt, iudicabitur: & omnis iurans ex hoc ſimiliter iudicabitur. Educam illud dicit Dominus exercituum, & ve-
E niet ad domum furis, & ad domum iurantis in nomine meo mẽdaciter, & commorabitur in medio domus eius, & conſumet eã, & ligna eius, & lapides eius. Videte quæſo qua pęnarum acerbitate peierantes homines puniantur! Ideoq; meritò nos Sapiẽs ab hac praua conſuetudine reuocat dicens: Iurationi ne aſſueſcat os tuum: multi enim caſus in illa.

*Eccli. 23.* *Zacha. 5.* *Eccli. 23.*

*Tertium præceptum.*

¶ Tertium deinde ſequitur præceptum, quo feſtos dies ſanctificare iubemur. In quo tria à nobis exiguntur: quorum duo in præcepto ſunt, tertium verò præcepto proximum eſt. Exigitur enim primò, vt ab omni opere ſeruili abſtineamus: deinde, vt Miſſam audiamus: tertiò, vt hunc diem tanquam Deo ſacrum, maiori religione ac deuotione traducamus. Per quæ tria patet,
F quibus modis aduerſus hoc præceptum homines delinquant. Sicut enim tria hæc à nobis exiguntur: ita tribus modis aduerſus hoc præceptum peccamus. Ad quorum tamen elucidationem, quædam à nobis breuiter attingenda ſunt.

Principiò enim quod ad ſeruilium operum prohibitionem attinet, non peccat lethaliter, qui ad horam breuiter opus aliquod ſeruile facit. Nõ enim ea ſuperſtitione Chriſtiani feſta ſua ſanctificant, qua ſcribarũ & Phariſæorũ ſtultitia ſanciebat: qui lenire luto oculos cæci nati, ſabbati violationẽ eſſe putabãt. Cõmunis enĩ ſentẽtia eſt, paruã delictorum materiã, capitale crimẽ nõ admittere: quod quidẽ in furto animaduertere licet. Neq; .n.

lethaliter peccat, qui rem exiguam surripit: quanuis furtum A
ex genere suo lethale peccatum sit. ¶ Illud etiam aduertendum, vt cùm in templis Missa celebratur, ibidem cum timore & tremore debitaquè attentione assistamus. Ibi enim illa eadem hostia, quæ pro mundi salute oblata est, pro nobis tunc immolatur. Atque hinc videre licet quàm grauiter obiurgandi sint, qui eo tempore solo corpore tremendis his mysterijs assistunt, mente verò foris vagãtur, vel negociantur, aut oculos in loco sacro vel curiosè, vel leuiter, vel (quod grauius est) impudice circunducunt, aspicientes in sacra æde, quod vel in theatris aspicere nefas esset: aut etiam qui tempus illud fabulis & colloquijs terunt. Hi enim non toti sacris mysterijs assistunt, quin potius maior & melior eorum pars extra sacrum locum est.

Contra hoc etiam præceptum grauiter, quanuis non lethaliter peccant, qui totum penè diem festum in ludis & vanis rebus B
insumunt. Sunt enim plurimi, qui hos dies præstolantur, non vt sabbatum sanctificent, sed prophanent: non vt peccata priora redimant, sed vt noua cumulent: non vt in ijs Deum colant, sed vt mundo magis ac Dęmoni seruiant: non vt tunc discant frenare voluptates, sed potius vt prauis cupiditatibus habenas laxẽt, totumq; diem in alea, & chartarum ludo expendant: in quo non raro contentiones, rixæ, periuria, & horrendæ quoque blasphemiæ intercedunt. Deniquè nusquam homines perditi magis insaniunt, quàm his diebus quibus peccata sua deflere, Deum colere, & mores componere debuissent. ¶ Hunc festorum dierum
*Thren. 1.* cultum Hieremias lamentatur cùm ait: Viderunt eam hostes, & deriserunt sabbata eius. Reuera enim derisione, aut magis deploratione dignum est, videre quonam modo vulgus hodie Christianorum festa sanctificet: quæ cùm ad hoc à Deo instituta sint, nõ tã vt homines dies festos sanctificarẽt, quàm vt ipsi in huiusmodi festis sanctificarẽtur: tantùm abest, vt hoc præstent, vt hisce diebus deteriores fiant. Vix autem aliud est, quo ego miserabilem nostri huius seculi statum atque periculum intelligam. C
Desperatæ enim ægritudinis extremum signum est, cum medicamenta non modò non iuuant, sed etiam nocent. In quo planè statu mundus hoc tempore agit, quando quod ab Ecclesia in morborum nostrorum remedium institutum est, animæ morbos auget cumulatquè.

Peccant etiam, qui cùm sint patres familias, non dant operam,

D ram vt filij, vt famuli, vt ancillæ quæ illorum curæ commissæ sunt, rem diuinam sacris diebus audiant. Sicut enim nihil est, quod ita molliat hominum feritatem, ac religio, & diuini numinis timor: ita si hic desit, paulatim fiunt homines feri, barbari, & immanes, qui nihil nisi terrena sapiant, quiquè ipso vitæ genere testantur, omnia cum vita finiri, nihilquè à tumulo superesse. Atque ad hanc mentem peruenire solent ij, qui neque sacra loca adeunt, neque verbum Dei audiunt, neque sacrificijs diuinis intersunt. Hac enim desuetudine velut rubigine & situ quodam obducitur eorum fides: vnde cauteriata illa conscientia nascitur, quæ velut callis obducta, omnem penè spiritualem sensum amisit. Itaque istis accidit, quod quidam dicere solent: Qui non vult Ecclesiæ ianuam humiliatus ingredi, is planè debet

E inferni ianuam non sponte damnatus intrare. Quocirca solerter attendant qui seruos, qui ancillas & mancipia domi alunt, vt diebus festis saltem primo diluculo sacra loca adire iubeant, vt Ecclesiæ præcepto satisfaciant, & sic tandem ad solita dominorum obsequia reuertantur. Alioquin timeant ne huius præcepti violatio in eorum caput recidat, Deusq; de manu illorum, seruorum sanguinem requirat. Ex his ergo quæ hactenus dicta sunt, facilè quisquè animaduertere poterit, quot modis hoc præceptum violauerit, vt ita demum se accusare in confeßione discat.

Hactenus de prioris tabulæ præceptis ea quæ pro ratione temporis & argumenti dici breuiter potuerunt, attigimus. In sequenti verò concione, posterioris tabulæ præcepta, quæ ad proximi dilectionem pertinent, persequemur. Nunc verò fra-

F tres, hæc quæ diximus cogitate, hæc aßiduè voluite, hæc alta mente reponite, vt his documentis eruditi, & vitam instituere, & ritè confiteri, atque ita peccatorum veniam & gratiam, ac tandem æternam salutem & gloriam largiente Domino percipere mereamini.

Concio

A

# Concio quarta de ſecunda pœnitentiæ parte, Confeſsione: in qua ſecundæ tabulæ præcepta explicantur.

## *THE. Conuertere ad Dominum, & relinque peccata, &c̄. Eccleſiaſti. 17.*

CVM in ſuperiori concione fratres dilectiſsimi, dictum à nobis ſit Decalogi præcepta in duabus à Domino tabulis fuiſſe deſcripta, & prioris tabulæ præcepta à nobis fuerint explicata: reliquum eſt, vt in præſenti concione ea quæ ſecunda tabula cō- B tinentur hoc ordine excutiamus: vt priori loco, quid nobis Dn̄s præcipiat expendamus, deinde qua ratione eius à nobis præcepta violētur, exponamus. Facile enim cuiq; erit, quid in hac parte deliquerit intelligere, ſi prius quid facere teneatur, agnouerit. Primum igitur huius tabulæ præceptum (quod in aliorū ordine quartum eſt) parentū honorē liberis cōmendat. Ex quo quidem præcepto triplex obligatio, & ea quidem reciproca colligitur. Prima eſt filiorum erga parentes, rurſumq; parentū erga filios. Secunda ſeruorū erga dominos, ac dominorū erga ſeruos. Tertia vxoris erga maritum, & mariti erga vxorē. De hac igitur triplici obligatione breuiter pro ratione tēporis ſuo ordine dicemus.

De officio igitur filiorum erga parentes (quod hoc præcepto C diſertis verbis à Dn̄o cōmendatur) illud primo loco aduertendum eſt, præceptum hoc duplici velut muro fuiſſe à legislatore munitū: præmio videlicet, ac pęna. Ná & morigero & obedienti filio vitæ diuturnitatem promittit, cū poſt illud præceptum ait:

*Exo. 20.* Vt ſis longæuus ſuper terram, quam Dn̄s Deus tuus daturus eſt tibi: et immorigero atq; rebelli grauiſsimam pœnam conſtituit,

*Leuit. 20* cum ait: Qui maledixerit Patri vel matri, morte moriatur. Contra quē etiā horribilis illa maledictio in Prouerbijs fulminatur:

*Prou. 30* Oculū qui ſubſanat patrem, & qui deſpicit partum matris ſuæ, ſuffodiāt eum corui de torrētibus, & comedāt eum filij aquilæ. Videte quæſo, qua maledictione filiorū erga parētes petulātia puniatur. Nō grauabor autē inſigne quoddā huius rei exemplum hoc

D hoc in loco cõmemorare. Cùm in vrbe Valētia iuuenis quidam ob falsum crimen sibi obiectũ, ad mortem esset dánatus, patibulũq; illi nouum alieno loco esset erectũ: vbi is eò deductus est, admirans & exclamans ait. Iuste quidem morior, non ob hoc crimẽ cuius falsò accusatus sum, sed quoniã hoc in loco matrẽ meã verberauj. Quo tempore illa iusto dolore extimulata, hoc aduersum me imprecata est, vt hic me locus videret suspẽsum, qui matrẽ à me viderat verberatã. Quo exẽplo parcite quæso, qui parentes estis, filijs vestris mala imprecari, ne promeritam ipsorũ vitio execrationẽ cęlestis sentẽtia cõfirmet. Vos aũt qui filij estis, animaduertite quàm multis nominibus ad honorem parentum teneamini. Ad hoc enĩ vos ipsa naturæ lex animis vestris insculpta, ad hoc diuina lex ipsius Dei digito tabulis lapideis incisa,
E ad hoc diuturna vita liberis erga parẽtes officiosis promissa, suppliciaq; grauissima immorigeris & inobedientibus proposita incitãt. Quis igitur adeò rebellis & cõtentiosus erit, qui hæc omnia diuini & humani iuris vincula perrũpere & infringere audeat? Cõsequẽs ergo est, vt omnes illã Ecclesiastici admonitionẽ nobis ante oculos proponamus, qui filios omnes his verbis admonet: Qui timet Dñm, honorat parentes, & quasi Dñis seruiet his qui se genuerunt. In omni opere & sermone, & omni patientia honora patrem tuũ, vt superueniat tibi benedictio à Deo, & benedictio illius in nouissimo maneat. His igitur verbis admonemur fratres, vt parentes nostros omni officiorũ genere prosequamur: primũ quidẽ honore & reuerẽtia, deinde verò humili & prõpta obedientia, postremò subuẽtione, obsequio, ministerio, & patiẽtia, qua ipsorũ vel obiurgationes, vel austeritatẽ, vel intẽpesti- *Eccle. 3.*
F uos clamores, vel errata etiam ęquo animo feramus: quandoquidem ipsi morosos quoq; filios partim in pueritia, partim in adolescentia sæpe tulerunt. Sit nobis vel ex Ethnicis exemplo adolescẽs quidã nomine Ælianus, qui (vt inter illustria clarorũ virorum apophthegmata refertur) Eritriam post longam peregrinationem reuersus, rogatus à patre, quid disciplinæ tanto temporis interstitio assecutus esset, se breui ostensurum esse pollicetur. Verberibus igitur paulo post cæsus propter delictũ admissum, patri sese verberandũ suppliciter dimittẽs dixit: hoc se edoctũ fuisse, vt parenti castiganti obediret, eiusquè indignationes ac pœnas æquo animo ferret. Cæterum perfectissimæ pietatis & obedientiæ exemplum præstitit Pomponius Atticus in funere matris, quam extulit nonagenariam, ipse natus annos sexagita:

qui

qui sæpe gloriatus est, quòd nunquam cum matre in gratiam re- A
dijsset, nunquam cum sorore fuisset in simultate, quam prope
æqualem habuit. Hanc vocem se ab ipso audisse scripsit Corne-
*Corne. Nepos.* lius Nepos. His igitur Ethnicorum exẽplis admoniti, qui Christiani sumus, demus operam ne ab Ethnicis in hac parte vincamur. Quisquis autem huius pietatis & obedientiæ præmium cupit, filiorum Ionadab filij Recab, obedientiam sibi ante oculos
*Hier. 35* ponat, quàm latè Hieremias Propheta describit: facilèq; intelliget, quàm sit cœlesti Patri gratum hoc liberorum in parẽtes obsequium. Quicunquè igitur patres habetis, hæc illis officia præstare omni studio curate. Sic enim fiet vt vtriusquè parentis, cœlestis videlicet atque terreni benedictionem consequamini, & longitudinem dierum obsequentibus liberis promissam, non in hac vita solum (quæ fragilis & caduca est) sed in illa quæ æter- B
na & bonis omnibus refertissima est, percipere mereamini.

Sed non inferior est obligatio parentum erga filios, nec minoribus aut præmijs, aut supplicijs obnoxia. Quia enim parentes non corporum modo, sed etiam animorum quodammodo parentes sunt: ideo vtriusquè partis diligentissimam curam gerere debent, pro dignitate tamen cuiusquè: vt videlicet maiori studio quæ maiora sunt, minori verò quæ minora, hoc est, ad corpus pertinentia, curent. Tenentur ergo non solum filios alere: sed multo magis in timore Domini educare. Quod tunc maximè faciendum est, cum tenera adhuc ætas facilè sese formanti
*Simil.* atque instituenti præbet. Quemadmodum enim obstetrices recens nati infantis corpus manibus effigiant atque componũt: ita pius pater, pueri animam, dum adhuc velut nouus fętus est, virtutum præceptis instruere atque formare debet, vt boni mores C
cum ipsa simul ætate adolescant. D. autem Hieron. infantulæ cu-
*Hiero. in Epist.* iusdam educationẽ in Episto. describens: Quemadmodum (inquit) aqua in areola digitum sequitur præcedentẽ, sic ætas mollis & tenera in vtramq; partem flexibilis est, & quo duxeris, trahitur. Hoc idem peruulgata & appositissima similitudine Plu-
*Plutar.* tarchus docet his verbis. Nouella ætas ad figendum facilis & tenera est, & puerorũ animis dum molles adhuc extant, disciplinæ melius instillantur. Difficilius autem quæ dura sunt, molliũ-
*Simil.* tur. Quemadmodum enim sigilla mollibus imprimuntur ceris: ita & doctrina puerilibus animis facilè insculpitur. Hac enim ratione fit, vt mores rectè ab initio instituti, in naturam quodammodo transeant: atque ita demum fiet quod Spartanus ille ro-

gatus

D gatus quid commodi pueris recta institutio conferret, respondit: Honesta facit vt illis sint iucunda. Hactenus Plutar.

Quanta sit autem in vtramquè partem huius educationis vis, Lycurgus qui Lacędemonijs leges tulit, exquisitissimo & appositissimo exemplo declarauit. Cum enim conaretur ciues suos à moribus præsentibus ad temperatiorem viuendi rationem traducere, eosquè virtutis & honesti studiosos reddere (erant enim corrupti delicijs) duos educauit catulos, eodem patre eademq; matre progenitos: quorum alterum passus est domi lautioribus vesci cibis, alterum eductũ venationib⁹ exercuit. Deinde cum ambos produxisset in forum apud multitudinem, posuit illic spinas simul & escas aliquas delicatiores, mox emisit leporẽ: cum vterq; raperetur ad assueta, & alter ad escas, alter leporem inuaderet: An non videtis inquit ciues, duos catulos cum eiusdem sint ge-
E neris, tamen ob diuersam educationem admodum inter sese dissimiles euasisse, plusquè ad officium honestam valere educationem, quam naturam? Proinde, nihil nobis ô ciues nobilitas quam miratur vulgus hominum, ductumq; ab Hercule genus profuerit, nisi ea gesserimus per quæ ille mortalium omnium clarissimus ac generosissimus extitit, ac per omnem vitam quæ honesta sunt & discamus, & exerceamus, Reperit vir ingeniosus viã qua multitudini philosophicis rationibus non satis idoneæ, virtutis imaginem ob oculos poneret. Res quidẽ efficax est natura, sed potentior est institutio, quæ malam naturam corrigit, ac vertit in bonam. Quales nascantur liberi in manu nostra nõ est, at vt recta institutione euadant boni, nostræ potestatis est.

Erit hic fortasse studiosus aliquis pater qui scire velit quid
F sibi facto opus sit, vt rectè & honestè filios educare possit. Huic *Tob.* 1. ego respondeo illum ante omnia vitam suam honestè instituere debere, vt eam tanquam bene viuendi regulam filijs spectãdam proponat. Sic enim fabri lignarij qui lignea regula cætera o- *Simil.* pera sua dimetiuntur, prius quidem regulam ipsam quàm rectissimam facere studẽt, deinde per illam cætera metiuntur. Pater ergo qui bonis moribus filios imbuere cupit, prius se ipsum talem faciat, quales filios habere desiderat. Non audiant illum aut iurantem, aut dira famulis imprecantem, aut ira efferuescẽtem, aut alea ludentem, aut inhonesta verba iactantem: ne prius ab eo ista arripiant, quam vitia esse sciant.

Nec hoc solo contentus, sanctum illum Tobiam imitari studeat, qui quem habebat filium ab ipsa infantia timere Deum docuit,

cuit, & abstinere ab omni peccato. Quamuis autem peccata om- A
nia detestanda sint, mendacium tamen, furtũ, ingluuies, & iners otium (ad quæ ætas illa propensa est) illis maxime fugiẽda sunt. Cum autem otium vitijs omnibus aditum præbeat, tum vel maximè pueros otio & ludis continuis assuetos, ad omnia deinde laborum atq; virtutum studia inertes redit. Qui ergo humili fortuna sunt, filios suos manuarijs artibus erudire studeant. Est enim (vt recte veteres dixerunt) portus paupertatis ars: qui verò ingenui sunt, si verè diuites esse volunt, liberalibus artibus instituendos curent. Præclare enim Apolonius. Quis inquit ditissimus? Sapiens. Quis pauperrimus? Stultus. Vnde meritò insignis quidam philosophus. Mallem inquit, micam cerebri, quam fortunæ dolium. Alexander ille magnus magis se Aristoteli quã patri debere fatebatur: quòd ab hoc viuere, ab illo rectè viuere percepisset.

Deinde illud etiam videndum, ne liberis impune peccare li- B
ceat. Scriptum est. n. Stultitia colligata est in corde pueri: sed virga disciplinæ fugabit eam. Cùm enim diuina & naturali lege filiorum institutio & castigatio parentibus commissa sit, qui filiorũ delicta non castigat, facit sua: neq; minus de illis, quàm de suis rationem superno iudici redditurus est. Cuius autem periculi sit hoc negligere, satis apertè declarat formidabile illud sacerdotis Heli exẽplũ, qui quoniã paulò fuit in obiurgandis filiorum vitijs negligẽtior, grauissimas tũ ipse, tũ eius familia & populus illi cõmissus pœnas dedit. Historia nota est, quæ 1. Reg. 2. 3. & 4. capite narratur: quã Ecclesiastes hoc in loco referre poterit. Quod si tam graues pœnas dedit, qui minus seuere peccantes filios castigauit: quid illi expectare debent, qui grauiter etiam delinquẽtes, impunitos relinquunt?

Prou. 22.

Vltimo loco illud addẽdum est, ne molliter & blandè pueri C
nutriantur. Delitiæ namq; homines ad omnem prorsus laborem & ad omnia virtutis studia ineptos reddunt. Qua de re sic Fabius ait. Mollis illa educatio, quam indulgentiam vocamus, neruos omnes & mentis, & corporis frangit. Quid non adultus cõcupiscet, qui in purpuris repit? Nondum prima verba exprimit, iã coccũ intelligit, iam conchylium poscit. Ante palatum eorũ, quàm os instruimus. In lectis crescunt, si terram attigerint, è manibus vtrinq; sustinentium pendent. Gaudemus si quid licentius dixerint. Verba, ne Alexandrinis permittenda delitijs, risu & osculo excipimus. Nec mirum, nos docuimus, ex nobis audierunt, omne conuiuium obscænis canticis strepit, pudenda dictu spectantur.

Fit

D Fit ex his consuetudo, inde natura: discunt hęc miseri, antequam sciant vitia esse. Inde soluti ac fluẽtes, non accipiunt è scholis mala ista, sed in scholas afferũt. Hactenus Fabius. Hæc de parentũ & filiorum officijs diximus: nunc ad seruos & dominos veniamus.

Est igitur primum seruorũ erga dominos officiũ, vt solicita eis cura deseruiant: non ad oculum seruiẽtes, quasi hominibus placentes, sed vt Christo, quemadmodum monet Apostolus. Cõtrà verò, dñorum præcipua cura esse debet, primò quidem illis necessaria, ne furari cogantur, præbere: deinde in ægritudine constitutos, tanquam filios solicitè curare, & vt sacramenta eis opportune ministrẽtur prouidere. ¶ Tria verò sunt quæ potissimũ circa illos curare debent. Primũm, vt ab omni eos lethali crimine præsertim fornicationis arceant: qui enim hoc vitio tenentur,
E Diaboli mancipia fiũt: atq; ita hoc vinculo illàqueati, tota penè vita in statu damnationis perseuerant, in quo etiam mors eos miserabiliter intercipit: quod extremum ac summum periculum esse constat. Secũdum est, vt eos diebus festis atq; Dominicis missam audire faciant: à quo quidem Ecclesiæ præcepto neminẽ seruitus excusat. Quod quanto aliter fiat videtis omnes, quanuis hãc communem calamitatem sicut & præcedentem nemo sentiat, nemo deploret. Tertium est, diligenter curare, vt fidei rudimenta hoc est, symbolum fidei, præcepta Decalogi, Dominicam orationem & Virginis salutationem probè teneant. Quis quis enim fidem professus est, hæc omnia, ac maximè fidei articulos distinctè scire tenetur. Cætera enim mysteria fidei, quę reconditiora sunt, satis est in fide Ecclesiæ credidisse. Hæc tamen quæ Christianæ fidei elementa sunt, atq; ea in primis quæ ad be-
F atissimę Trinitatis, & dñicæ incarnationis mysteria pertinẽt, explicatè credẽda sunt. ¶ Nõ possũ autẽ hoc in loco non deplorare miserã eorũ seruorũ sortẽ, qui ad nos ex Æthyopia hũc aduehuntur, quorũ plurimi nõ qđidẽ simplici, sed (quod est multo grauius) triplici nomine in statu dãnationis tota penè vita perseuerãt: quã do nihil horũ triũ quę modò perstrinximus, aut ipsi aut eorũ etiã dñi circa eos curãt. Nã neq; fidei Christianę rudimẽta calliẽt, nec sacris diebus diuino sacrificio assistunt, nec à fornicationis vitio sese continent. Ab hoc quippè impuro crimine homines aut timor Dñi, aut dedecoris & ignominiæ metus liberat. Vtroq; autẽ hoc freno plerique horum mancipiorum carent, quia nulla illis aut timoris Dñi, aut humani pudoris & verecundiæ, aut etiam honoris cura est, ideoq; effrenata mente in hoc vitium tanquam

equus

equus & mulus præcipites ruunt. Quòd si vnũquodq; horũ crimi- A
num ad sempiternã damnationem satis est, quæ spes salutis eorũ reliqua erit, qui hoc triplici damnationis funiculo sunt colligati? Nec minus timendũ est, ne hoc tantum periculũ dominos quoq; suos inuoluat, damnationisq; suæ participes efficiat, nisi pro virili sua curẽt, vt ab hoc tanto discrimine serui eorũ curæ cõmissi, studio atq; opera sua liberentur. Tonat enim Apostolus, Si quis suorum & maximè domesticorum curam non habet, fidem negauit, & est infideli deterior. Hæc sunt igitur quæ circa huiusmodi seruos maximè seruari debent.

1.Thi.5.

Alia est etiam obligatio vxoris ad virum, & viri ad vxorem. Ad illam maximè pertinet diligenter gubernare familiam, intendere operi ac labori, diligere & reuereri virum suum, illius voluntatem prudenter exploratam exequi, omnes ei ansas aut B odij aut iræ præripere, & super omnia zelotypiæ spiritu, nec seipsam, nec virum vexare. ¶ Ad virum porrò spectat illud Apostoli, Viri diligite vxores vestras, & nolite amari esse ad illas. Sunt enim quidam adeò vili ac degeneri animo, qui in hoc videantur vxores duxisse, vt habeant in quas impunè sæuire possint, & totas furori suo habenas laxare. A quo illos furore Ecclesiast. auocat dicẽs: Noli esse quasi leo in domo tua, euertẽs domesticos tuos. Quod si nõ decet in domesticos furere, multò minus in vxorem, quæ in vitæ & dignitatis consortiũ data est. Habenda quoq; ratio est fœmineæ teneritudinis ac fragilitatis, quam Petrus Apostolus haberi voluit, cum viros his verbis admonuit: Viri similiter cohabitantes secundum scientiam, quasi infirmiori vasculo muliebri impartientes honorem, tanquam & coheredibus gratiæ C vitæ: vt non impediatur orationes vestræ. Significanter autẽ mulieris animum, infirmum vasculum appellauit: quo innuere voluit, vt quemadmodum aliter argentea vasa, aliter vitrea tractamus: illa negligentius, quoniam solida & firma sunt, hæc vero cautius contingere & circumferre solemus, quòd sint fragilia & iniuriæ obnoxia: ita molles vxorum animos blandè ac leniter tractare oportet: ne si duriter & præfractè illas alloquamur, & illis & nobis ipsis irarum & perturbationis materiã præbeamus: quod quidem magnum orationis impedimentum est, quæ pacatam & tranquillam mentem requirit, vt sine vllis irarum aut curarum remoris & aculeis in Deum tota feratur.

Gal.3.

Eccli.4.

1.Pet.3.

*Quintum præceptum.*

¶ Sequitur deinceps quintum præceptum: Non occides. Quo qui-

D quidem præcepto non externum modo, ſed internum etiam homicidium prohibetur. Dicet enim aliquis: Neminem occidi. Vt ita ſit, ſi tamen mortem alicuius verè & ex animo deſideraſti, aut vindictam de eo expetiſti, iam in oculis Dei occidiſti: ſicut qui mulierem vidit ad concupiſcendum eam, iam mœchatus eſt in corde ſuo. ¶ Rurſum etiam, ſi odio habueris fratrem tuum, *1. Ioan. 3.* iam illum coram Deo trucidaſti. Sic enim legis: Qui odit fratrem ſuum, homicida eſt. Et ſcitis quoniã omnis homicida non habet hæreditatem in regno Chriſti & Dei. Et quidem hoc peccatum præterquam quod grauiſsimum eſt (quia contra charitatem, in qua diuinæ legis ſumma conſtituta eſt militat) non eſt ex eo genere peccatorum, quæ ſimul & fiunt, & tranſeunt (qualis blasphemia eſt, cuius ferè hominem pœnitet, vbi hoc modo
E inſaniuit) ſed quod diu hærere in anima ſolet, qualis hæreſis aut impudicus amor eſt, qui non protinus ceſſat, ſed vel diu, vel perpetuò manet. Crimen igitur hoc inſtar vulneris eſt, quod infixum in animo ferrum relinquit, quod ſemper noxium putridumq; humorem generat. Ex hoc enim fonte innumera quotidie peccata, hoc eſt innumera nocendi deſideria manant. Hoc autem intelligo, cum odium capitale eſt, quo quis vindictæ deſiderio flagrat, & perniciem aut quæuis incommoda grauia proximo ex animo imprecatur, aut deſiderat. Cæterum, vbi ſola quædam cordis amaritudo aduerſus illum in animo reſidet, quæ nihil tale deſiderat, ea planè neque perfecti odij, neque lethalis peccati rationem habet: ſed aliquando veniale delictum, aliquando fortaſſe nullum erit. Si quis ergo cum Deo in gratiam redire velit, is primùm cum proximo ſuo in gratiã redeat. Adeò
F enim amicitia Dei cum hominis amicitia coniuncta eſt, vt altera citra alteram conſtare nullo modo poſsit.

Sed redeo (inquis) in gratiam, depono odium, & vindictæ cupiditatem: num aliquid amplius facere teneor? Cautè huic quæſtioni reſpondendum eſt. Aut enim tu iniuria proximum affeciſti, aut ille te, aut neuter alterum: ſed affectui ſuo quisquè plusquàm par eſt indulgens, capitali odio diſsident. Si ergo tu illum læſiſti, ſatisfacere teneris, aut re, aut verbis, aut vtroquè ſimul, ſi res ita exigat. Id enim poſtulat ordo iuſtitiæ, vt quem læſiſti, placare, illiquè ſatisfacere ſtudeas. ¶ Non ſemper autem laudo eos qui ſubitò læſum proximum adoriuntur, vt ab eo ſuppliciter veniam petant. Cùm enim ſæpe imparatos deprehendant, & recentis iniuriæ memoria exagitatos, aditu

atque congressu ita nonnunquam offenduntur atque perturban- A
tur, vt hinc frequenter maiores tragediæ concitentur. Expediet ergo prius negotium hoc, communium amicorum opera tractare, inimicorumq; animos ante congressum lenire: quemadmodum tonsores facere solent, qui oleo venam molliunt, priusquã ferro scindant, barbamq; prius tepenti aqua madefaciũt, quàm nouacula radant. ¶ Cæterum si odium fratres in animo latuit, neque aliquo exteriori signo declaratum est: non opus est vt à fratre veniam petas (vt quidam rudes, & imperiti faciunt) ne dormientem proximum, & nihil minus cogitantem excites, & eius in te stomachum hac ratione commoueas. ¶ Si verò te alius iniuria affecit, & supplex cõmissi veniam petit: teneris vtiq; (in foro saltem conscientiæ) crimen admissum condonare: ne videlicet ei scandalo sis, & illius aduersum te odium concites, dum B
adhuc te in odio perseuerare declaras, qui supplicem & veniam petentem à te abigis & spernis. ¶ Hoc autem in loco admonendum est, non satis esse, cum aliqui capitali inter se odio dissidét, odium ex animo deponere, sed oportet etiam quem oderas alloqui, & cõmunia illi beneuolétiæ signa quæ alijs in eo genere præstãtur non negare. Quæ illi præcipue exhibéda sunt, qui vel errati (vt ante diximus) veniã petit, vel te officiose salutat. Aliter enĩ si illi neq; veniã in foro animæ cõcedas, neq; salutantẽ resalutes, tu tibi & illi odij materiã atque fométa ministras. Nã & ipse hac externa maleuolétiæ significatione in eadem cõfirmaris, & illi quoq; aperta odij arguméta & inditia exhibes, quibus & illius animũ irritas, & ad reciprocũ odiũ incendis. Quomodo.n. credet se à te ita diligi, vt pro illo cũ necessitas postulauerit, vitã morti offeras, quẽ ne eo quidẽ colloquio dignaris, quod nemini negas? C
Quin & alijs scãdali materiã subministras, qui odio inter se dissidere illos credũt, qui cõmunia beneuolétiæ opera omnibus debita, sibi negãt. Nec satis esse videtur (vt quidã aiunt) ad hãc offensionis materiã submouendã, quod te statis tẽporibus cõfiteri, & sacrã Eucharistiã sumere videãt: cum magis hoc arguméto offendãtur, & vtrũq; simul pœnitenté scilicet & cõfessarium reos faciat. Cum hoc igitur ita sit, euenire tñ aliquãdo potest, vt hæc cõmunia beneuolétiæ signa negari iustè possit: vt cum pater delinquẽtem filiũ huiusmodi seueritate castigare vult, aut etiã cũ ex hoc colloquio & cõgressu (quod fieri aliquãdo potest) vel pudicitiæ, vel alicui alteri vitio periculũ iminet. Quo tẽpore æquum erit, vt si qui hac ex re offédũtur, illis honesta aliqua ratione hãc

offen-

D offensionis causam adimamus,nosq; omni interno odio vacare profiteamur. Interdum etiam pœnitentis & confessarij bonum nomen,&præclara vitæ opinio ad hác offensionis materiam remouendam satis esse poterit.

Est aliud spirituale homicidium tanto grauius,quãto anima corpore præstantior est. Corpus enim occidere, est animá à corpore diuellere:animá verò occidere,est Deũ ab ipsa anima separare: quod quidem tanto grauius est,quáto vita animæ, vita corporis dignior est. Hoc aũt homicidij genere peccat quisquis proximũ scádalizat: hoc est,qui illũ ad malum solicitat: quo opere tanquam à cœlesti hæreditate depulsum, in barathrum deijcit, atque ex Dei filio,Sathanæ mancipium,ex Dei templo,specum efficit Diaboli. Nam qui persuasionib. crebris,qui largitionibus, E qui literis & promissis tandé eripit virgini pudicitiá, pariter & famá(quo fit,vt amisso pudore & hominũ metu, in alia deinde atq; alia scelera prolabatur)an nõ hic spiritualis homicida est, qui innocẽtis animá crudeli parricidio iugulauit? Quomodo verò pro tãto hoc scelere Deo poterit satisfacere? In quo etiã crimine & periculo illi quoque versantur, qui partim adulationibus, partĩ prauis cõsilijs ad sumẽdá de inimicis vindictá alios adhortantur. Hi namq; eiusdem criminis participes fiũt,cuius autores & consiliarij fuerunt,nec minus quá illi ipsi ad illatæ offensionis & iniuriæ damna resarcienda tenentur. ¶ Denique hoc modo peccant omnes quicunquè alios ad peccatum inducunt: vt domini qui in ludo taxillorum,alearum, atque cartarum, penè vitam ducunt:quorum famuli exempla sequentes,in hoc ipso dies noctesquè insumunt. Item etiam patres matresq;, quorũ os maledictione, iuramentis, & amarulentia plenum est: cuius offi- F cij heredes exemplo suo relinquunt filios ac nepotes. Quam quidem impietatis hæreditatem à parentibus acceptam, posteris tradunt: qui tot animarum rationem Deo reddent,quot exemplo suo prodiderunt.

*Sextum præceptum.*

¶ Proximum erat, vt de sexto diuinæ legis præcepto, deq; eius violatione, & peccati grauitate diceremus. Reuera enim peccatum hoc ignis est vsq; ad cõsummationẽ deuorás,&omnia erradicás genimina:& macula itẽ ac labes sordidissima est,totá carnalis hoĩs vitá,& oẽs eius gestus, actus, & cogitationes inquinás. *Iob.31.* Verùm hanc tantam fẹditatem satius esse duco non attingere, quá paucis explicare, & pudicas aures eius tractatione offendere.

Ideoquè de sola huius criminis confitendi ratione pauca subij- A
ciam. In ea namq; præter numerum peccatorum (quem vbiquè explicare necesse est) duæ sunt aliæ circunstantiæ necessario indicandæ. Altera est personæ cum qua scelus admissum est conditio (vt si mulier nupta erat, siue virgo, siue consanguinea, siue Deo dicata) vnaquæq; enim harum circunstantiarum peccati speciem & grauitatem variat: altera verò est, scandali circunstantia: hoc est, si tu promissis & malis artibus reluctantem aut innocentem virginem ad indignum facinus induxisti: tunc enim alieni quoq; peccati & extinctæ animæ (vt paulo ante diximus) reus es. Quæ quidem circunstantia grauior interdum quàm peccatum ipsum existit: quando hoc & proximi animam interficit, & aditum plerumq; ad multa alia flagitia aperit. Quamobrem hæc adiuncta crimini deformitas, suppresso personæ nomine in confessione detegenda est. B

Postremò illud etiam annotandum, non raro in hoc crimine obligationem intercedere restituendi. Quisquis enim vehementer virginem solicitauit, atque ita pudicitiã illi aut famam eripuit: eam vel vxorem ducere, vel si dispari admodum fortuna sit, ad arbitrium boni viri dotare tenetur: quando qui causam damno dedit, dãnum dedisse iudicandus est. Quod tamen plerique præstare negligunt: quo fit, vt tales semper in statu damnationis permaneant, quamdiu ab hoc se iustitiæ debito non absoluunt.

### *Septimum præceptum.*

¶ Septimum deinde præceptum sequitur, quòd furtum prohibet. Quo præcepto non modò alienum rapere, sed etiam inuito domino retinere prohibemur. Hoc autem præceptum violare, lethale peccatum est, & ex eo quidem genere peccatorum quæ non transeunt vbi admissa sunt (vt periurium, atque blasphemia) sed manet, ac diu animo infixum hæret: vt inueterata odia, de quibus ante loquuti sumus: quamdiu enim alienum inuito domino detines, tandiu in statu peccati perseueras. Quod si ita est, quid quæso dementius (vt non dicam sceleratius) quàm alienum aut rapere, aut detinere: quãdo toto eo tempore quo illud retines, in statu damnationis degas: & illud tandem restituere vel in morte debeas, nisi in æternum perire malis? Scitum enim illud est, quod passim auditis, nullo modo dimitti peccatum, nisi reddatur quod ablatum est. Quæ ergo maior insania quàm tota vita manere in peccato, & confiteri, ac sacram Eu- C

chari-

D charistiam sumere in peccato, accubare, dormire, edere, ac bibere in peccato, nulloquè bono opere quicquam apud Deum, mereri, quum sis in peccato? Quæ insania est, cum tanto animæ tuæ detrimento, ac sine vllo temporali emolumento alienum rapere ac detinere?

Hoc in loco illud annotandum est, multa esse personarum genera, quæ ad restitutionem teneantur. Præter eum enim qui rapuit, aut damnum intulit, omnes etiam alij eiusdem criminis cõsortes ad restitutioné tenentur: vt is qui vel consiliũ dedit, vel auxilium, vel qui furtum, siue furem celauit: & prætor etiam ciuitatis qui damna publica arcere ex officio tenetur, nec arcet: & testis etiam qui cùm læsæ partis damno reticet in iudicio veritatem, ac tandem omnes qui causam damni dederunt. Omnes E igitur hi illatum dãnum læsæ parti insolidum restituere tenentur: cæteri verò ei qui plenè satisfecit. Quod quidam parũ attẽdũt. ¶ In quo etiá ordine eos collocamus, qui ex seruis, aut filijs familias, aut alijs (quos verisimile est aliena vendere) aliquid emunt: aut cum filijs familias ludentes, quæ nondum sui iuris, sed parentum propria sunt, lucrantur. ¶ Aduocati etiam qui in iustis litibus patrocinium præbent, vel diu sententiam iudicis iniquis artibus differunt: ac multo magis qui huiusmodi lites intendunt, ad damna omnia quæ innocentibus inferunt, resarcienda obligantur. ¶ Vsurarios etiam ad restitutionem teneri, nemo est qui nesciat. Vsurarij autẽ sunt, qui in contractu societatis saluo capitali negociantur. Et mercatores item qui propter dilatam aut anticipatam solutionem, iustum pretium minuunt, vel augent. Quæ res maximè locum habet cùm hoc venditionis F genere mercatores rem suá agunt, sibiq; consulunt: quia emptores pecuniam illis protinus numerantes non inueniunt. Hoc enim est tempus ipsum pretio vendere. In hoc tamen casu ex tribus pretijs iustis, quæ theologi in vnaquaq; re constituunt, summum poterunt exigere: iustum tamen: aliàs vsuræ rei erunt. ¶ Illud etiam propter rudiores annotandum: non sat esse si quis animum habet, vel postea, vel in testamento restituendi, si id protinus sine maximo suo damno præstare possit: præsertim si creditor inopia constringatur. Tunc enim etiam cum detrimento suo debitor restituere tenetur: dummodo extrema inopia nõ laboret, aut artis suæ instrumenta hac de causa diuendere compellatur. Si verò in summa inopia sit, ab hoc vinculo liberatur (donec ad pinguiorem venerit fortunam) quia (vt vulgo dici

 solet)

ſolet) ad impoſsibile nemo tenatur. A

*Octauum præceptum.*

¶ Octauum deinde ſequitur præceptum: Non falſum teſtimonium dices. Aptè ſanè ſupra poſitis legibus hæc adiuncta fuit. Quatuor enim ſunt externa hominis bona: nempè vita, & vitæ comes indiuidua vxor, & opes item, ac fama ſiue honor. Ad ſingula autem horum ſupernus ille generis humani cuſtos ac legiſlator ſua diſpoſuit præſidia, vt in tuto ſuas quisq; res habere poſſet. Vitá enim muniuit, cùm ait: Non occides. Vxorem verò cum dixit, Non mœchaberis. Opes auté, cum præcepit, Non furaberis. Famá quoque & honorem, cum poſt hæc ſubiecit, Nõ falſum teſtimoniũ dices. In quo ſummá Dei noſtri erga nos bonitatem ac prouidentiá cernere licet: dum & ea præcipit, quæ nobis maximè ſalutaria ſunt (quæq; pius Pater amãtiſsimis filijs & optare & præcipere paterno affectu potuiſſet) & pro ijs ipſis quæ nobis adeò ſalutaria ſunt, ſempiternæ felicitatis præmium pollicetur. B Quid enim dulcius ac benignius ab illius immenſæ bonitatis pelago ſperari poterat? Sic igitur ait: Nõ loqueris aduerſus proximũ tuũ falſum teſtimoniũ.

*Exo. 20.*

Dicetis forſan, Ab hoc tanto ſcelere ĩmunis ſum: Sit ita ſanè: ſed ſunt tñ alię rationes, quibus famam proximi etiá vera dicentes lacerare poſſumus. Nam ſi delictum proximi latet, & res in obſcuro eſt: ſi abdita prodis in lucẽ, vnde fama proximi denigratur, & qui hactenus bene audiebat, per te male audire incipit (ex qua re non parua ſæpe dãna cõſequũtur) nonne præceptum hoc violaſti, quod tuendæ famæ proximi deſtinatum erat?

Addo & aliud non infrequens inter vxores vitium. Hæ náq; C cùm zelotypiæ ſpiritu velut erinni quadam exagitantur, leui aliqua coniectura ductæ, certam aliquam perſonam ſuſpecti criminis ream credunt: nec modò credunt, ſed vi etiam doloris ſtimulante, temere effundunt, quod temere crediderunt. An non igitur iſtæ plus aliquid quàm falſum teſtimonium dicunt? Nam & lethale vitium eſt, temerè iudicare quod neſcias: & multo adhuc lethalius in perniciem alterius, temere effutire quod iudicas. ¶ Simili etiam modo peccant, cùm quis forſitan aliquid è domo earum ſurripuerit: vi enim doloris commotæ, leui etiam inditio impelluntur, vt ſeruum, aut vicinum eius furti autorem credãt, nec modo credant, ſed etiam prodant: cum tamen huiuſmodi cõiecturæ nõ raro iudicium fallãt. In quo caſu ſicut in præcedẽti & malè iudicãt, & peius prodũt quod iudicauerũt.

¶ Nec

D ¶ Nec minus grauiter delinquũt, qui dictis suis seminant inter fratres discordias: dum ad aures aliorum deferunt, quæ iram & inimicitias excitare possunt. Vnde non modò inueterata odia, sed cędes etiam atque homicidia frequenter oriuntur, quorum malorum peruersa detrahentis lingua causa extitit. Sic enim Ecclesiasticus ait: Susurro & bilinguis, maledictus: multos enim turbauit pacem habentes. Lingua tertia (hoc est duplex) multos commouit (idest exagitauit) & dispersit illos de gente in gentem, ciuitates muratas destruxit, & cætera quæ in hanc sententiam multa & præclara capi.28. continentur. Ex quibus planè verbis, huius criminis grauitas facilè colligitur. Quod quantopere Dominus detestetur, declarant illa Salomonis verba, Sex sunt quæ odit Dominus, & septimum detestatur anima eius. Sex autem his enumeratis, septimum quod Dominus detestatur, subiecit: nempè eum qui seminat inter fratres discordias. O quanta ex hoc crimine mala deriuantur. O quantum hinc periculi omnibus, ac maximè mulieribus imminet. Eæ nãq; quod manibus nequeunt, lingua perficiũt: cuius sæpè vulnera telis omnibus nocentiora sunt. Sic enim in Ecclesiastico legimus: Flagelli plaga liuorem facit, plaga autem linguæ cõminuit ossa. ¶ Postremò ad huius præcepti violationem reuocatur secretorum reuelatio, quæ alicuius fidei sub sigillo secreti credita sunt. Hæc autem reuelare, ex genere suo lethale peccatum est, nisi exiguitate materiæ excusationem admiserit.

*Eccli.28.* *Prou.6.* E *Eccli.28.*

Vltimo loco admonendũ est, in hoc etiã crimine restituendi obligationẽ ĩtercedere: si quis aut secretũ scelus in publicũ prodidit, aut ipse malignè cõmentus est. Et siquidem commentus F est, iurare potest, imò & aliquando debet, se illud falsò dixisse: si tamen verum dixit, neque iurare, neque mentiri potest: sed alia ratione læsa proximi fama resarcienda est, personam videlicet commendando, & humanæ linguæ procacitatem, & facilem hominum credulitatem accusando: quandoquidem omnib. & quidquid collibuerit effutire, & credere in promptu est, &c. ¶ In quo tamen officio vtilitatem huius rei examinãdam prius esse theologi docent. Si enim nulla ex hoc sequi apparet vtilitas, sed id forsitan erit excitare dormientem: dum aut res obliuioni tradita renouatur, aut qui audit, magis forsitan in ea opinione quam ante conceperat, confirmatur: consultius erit in eo casu nihil omnino tentare.

Ex ijs autem quæ hactenus à nobis dicta sunt facilè colligi-

tur, in his quatuor ſupra poſitis præceptis, quæ ad proximorum A bona ſeruanda inſtituta ſunt, locum eſſe reſtitutioni. In primo enim inuenitur reſtitutio iniuriæ: in ſecundo, ereptæ pudicitiæ: in tertio, alienarum rerum: in quarto famæ denigratæ. Exploret igitur diligenter verus pœnitens animæ ſuæ latibula: videatquè quibus modis contra hoc præceptum deliquerit, & ad quid etiam teneatur.

*Nonum ac Decimum præceptum.*

¶ Sequuntur deinde reliqua duo præcepta. Non concupiſces vxorem, nec res proximi tui. Quæ quanuis ſatis apertè ſexto & ſeptimo præcepto cauebantur: non tamen ſine magno conſilio hìc addita ſunt: vt hac ratione rudiores intelligerēt legem Dei, non modo manum, ſed etiam animum prohibere: nec corporis tantùm, ſed cordis etiam puritatem exigere, quam lex humana non exigit, quia nec illā aut videre, aut diiudicare poteſt. Dein- B de etiam hæc duo præcepta ad firmiorem aliorum cuſtodiam adiecta ſunt. Sicut enim oppida munitiſsima, non modò muris, ſed etiam antemuralibus ſepta ſunt: ita Dominus adeò illæſas intactasq; res hominum ſeruari voluit, vt hoc eas duplici munimento voluerit ſepiri. Murus enim eſt, non furaberis: antemurale verò, non concupiſces res proximi tui. Perinde enim eſt, ac ſi diceret, Adeò longe abeſſe volo te ab alienis rebus violandis, vt nec concupiſcere quidem tibi liceat. Quisquis enim timet concupiſcere, multo etiam magis timebit rapere & violare. Aditum ergo & iter ad malum ſapientiſsimus legislator occupauit, quando etiam concupiſcere vetuit.

*Simil.*

Vbi non ſegniter prætereundum eſt, quod legislator in hoc nono præcepto non ait, Non concupiſces alienum virum, ſed nō C concupiſces vxorem proximi tui: cum vtrumquè pariter eodem præcepto caueatur. Voluit enim Dominus hoc genere loquendi, & fœminarum honori conſulere, & hominum intemperantiam deſignare. Reuera enim, ij ſunt qui malis artibus, hoc eſt, qui literis, qui promiſsis, qui internuntijs, non rarò alienæ pudicitiæ inſidiantur: ideòq; prudentiſsimus legislator, ibi potiſsimum prohibitionis appoſuit medicinam, vbi maximè vigere morbum intelligebat.

His etiam præceptis admonemur, non verba ſolum & opera, ſed cogitationes etiam prauas confiteri debere: idquè non in his tantùm præceptis, ſed in omnibus etiam alijs, ac præcipuè in quinto præcepto: quo non modo homicidium, ſed omnis,

D nis etiam nocendi cupiditas & odium interdicitur. Praua autem cogitatio, quam confiteri tenemur, ea est qua vel consensum prauæ cupiditati præbemus, etiam si opere nō exequamur: vel in ipsa cogitatione turpiter delectamur: quod peccati genus theologi morosam delectationem appellant: qua non in opere, sed in ipsa turpi cogitatione, aut vindictæ cupiditate &c. oblectamur. Vtrumquè iuxta lethale peccatum est: illud quidem clarius, hoc autem obscurius: vtrumquè tamen confessioni obnoxium.

Hactenus de decem præceptis pro ratione temporis breuiter diximus. Non enim omnia dicere, sed viam pœnitentibus ad confessionem aperire voluimus. His adijciuntur septem peccata capitalia, quæ simili quoq; ratione excutiéda sunt: vt horū quoq; admonitu memoria nostra iuuetur, ne quicquá in confes-
E sione pretermittamus. Hæc nunc fratres cum animo vestro etiá atque etiam cogitate, hæc vt animalia munda intra pectus vestrum sedulò ruminate, hæc altamente recondite, vt & qua ratione vitam vestram ad diuinæ legis normam dirigere debeatis, his eruditi præceptis intelligatis: & quo ordine ac ratione peccata vestra in confessione accusare possitis, in promptu habeatis. Superest tertia pœnitentiæ pars, quæ satisfactione constat, quam in sequenti concione absoluemus. Eá verò si cæteris partibus adiūxeritis, plenam atque perfectam pœnitentiá omnibus numeris absolutam peragetis, quæ vobis Domini misericordiam, peccatorum veniam, spiritualem vitam, amissam gratiam, ac tandem felicitatis æternæ gloriam, hoc est hæreditatem incorruptam, incontaminatam, & immarcessibilem con-
F seruatam in cœlis feliciter impetrabit: in qua absterget Deus omnem lachrymam ab oculis Sanctorum, & iam non erit amplius neque luctus, neque clamor, neque vllus dolor: quæ prima transierunt. Quam nobis concedere dignetur Christus Dei filius, qui cum Patre & Spiritu sancto viuit & regnat in secula seculorum.

AMEN.

# Concio quinta de tertia pœnitentiæ parte, Satisfactione: deq; varijs aduersus peccatum remedijs, ne in pristina scelera relabamur. A

*THE. Conuertere ad Dominum, & relinque peccata, &c. Ecclesiasti. 17.*

DIximus fratres in prima de pœnitentia concione, tribus partibus plenam pœnitentiam contineri. Cùm autē duas priores expofuerimus, reliquum est (ne quid instituto nostro desit) vt postremam, nempè satisfactionem breuiter expediamus. Sed quoniam veræ pœnitentiæ fructus atque finis in puritate & integritate vitæ (quam eiusdem pœnitentiæ virtute consequimur) positus est, ratio exigit, vt quonammodo integritatem hanc virtute sacramenti partam retinere valeamus, explicemus. Parum enim proderit mentis puritatem assequutos fuisse, si eandem protinus nouis sceleribus sordidamus. Tunc enim meritò in nos propheticum illud iactari poterit: Qui congregauit merces, misit eas in saccum pertusum. Hæc igitur duo præcipua veræ pœnitentiæ capita in præsenti concione absoluere conabimur. Quam rem vt commodè præstare possimus, cœlestem opem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus. *Aue Maria.* B *Agæi. 1.* C

## Pars prior. ✠. I.

QVoniā de satisfactione primo loco dicturi sumus, eius causam & originē necesse est vt ante omnia aperiam⁹. Dicet enim fortasse aliquis: Si pœnitentiæ sacramentum omnia verè pœnitentis peccata delet, quid necesse est, dimissa culpa, voluntariam assumere pœnam, qua diuinæ iustitiæ pro sceleribus admissis satisfaciamus: cùm præsertim sacramentum baptismi ita omnia peccata deleat, vt nulla satisfactione egeat, qui baptisma suscepit. Vt huic igitur quæstioni respondeamus, baptismatis & confessionis differentia explicanda est. Aliter enim bap-

D baptiſmus, aliter pœnitentiæ ſacramentum peccata remittit. Baptiſmus enim regeneratio quædam & natiuitas interni hominis eſt: pœnitentia verò eſt languentis animæ medicina. Videmus autem in rerum ortu atque natiuitate nouam creaturam ſic oriri, vt nihil in ea veteris formæ reſideat. Cùm enim ex ouo pullus naſcitur, nihil in pullo ex ouo vnde formatus eſt remanet. At in morborum curatione aliquando quidem æger ſic à morbo ſanatur, vt nihil in eo veteris morbi, aut imbecillitatis appareat: aliquando verò reliquiæ nonnullæ ſiue priſtini morbi, ſiue infirmitatis & imbecillitatis in eo manent. Cùm ergo baptiſmus (vt ante diximus) regeneratio & natiuitas interni hominis exiſtat, neceſſe eſt, vt nihil in eo qui baptiſma ſuſcepit, veteris hominis reſideat, ſed noua creatura conſurgat. Cùm
E autem vetus homo criminibus & criminum pœnis obſtrictus ſit, vtrumquè noua natiuitas abolet: atque ita demum noua creatura omnis culpæ atque pœnæ expers in Chriſto renaſcitur. At in ſacramento pœnitentiæ, quod languentis animæ curationem eſſe diximus, aliquando quidem tam acris animi dolor & pœnitentia eſt, vt (quemadmodum in baptiſmate) omnis culpa ſimul & pęna deleantur. Aliquando verò minor, quàm pro ſcelerum magnitudine eſt: atque hoc tempore culpa quidem, & æterna pęna culpæ debita remittitur, & priſtinæ gratiæ atque Dei amicitiæ homo redditur, & de temporaria etiam pęna portio aliqua remittitur. Quod ſi tota non relaxatur, non tam hoc ſacramento, quàm negligentiæ noſtræ tribuendum eſt: qui minus parati ad illud accedimus, dum ſcelerum magnitudinem contritionis atque doloris magnitudine non æquamus. Quæ qui-
F dem contritionis infirmitas ſatisfactionis labore reſarciēda eſt. Hoc autem facimus, cùm pręſcriptam à ſacerdote pęnam amplectimur, & ipſi quoque nobis eam indicimus: quò diuinæ iuſtitiæ legibus & æquitati ſatisfaciamus: atque ita nos ipſi & accuſatoris, & iudicis, & carnificis officio fūgimur, cùm & crimina noſtra accuſamus, & pęná nobis pro illis infligimus, & volūtariè indictá amplectimur. Quod cùm facimus, illud Apoſtoli implemus: Si nos metipſos iudicaremus, non vtiq; iudicaremur. Quiſquis autem hoc agere renuit, ſciat negligentiam hanc igne purgatorio luendam eſſe.

Quòd ſi à me quæratis, quibus potiſsimùm pœnis diuinæ iuſtitiæ ſatisfacere, & pęnas nobis debitas redimere valeamus, ad hoc reſpondemus, omnia virtutum opera, atque illa præcipuè

quæ

quæ molestiam corpori exhibent, satisfaciendi vim habere. A Constat enim contraria contrarijs curari, & admissa crimina ita pęnis legitimis puniri, vt quæ voluptate deliquimus, amaritudine expiemus. Hinc D. Gregor. Deus (inquit) cruciatibus nostris non pascitur, sed delictorum morbo medicamentis contrarijs medetur: vt qui voluptatibus delectati ab eo discessimus, fletibus amaricati redeamus: & qui per illicita defluendo cecidimus, etiá à licitis nosmetipsos restringendo surgamus. Vnde sancti Patres docent, tria esse præcipua virtutum opera, quibus hæc satisfactio peragitur: nempè orationem, ieiunia, atq; eleemosynas. Quæ tria Raphael Angelus Tobiæ insinuauit his verbis: Bona est oratio cum ieiunio & eleemosyna, magis quàm thesauros auri recondere: quoniam eleemosyna à morte liberat, & ipsa est quæ purgat peccata, & facit inuenire vitam æternam. Eius verò tanta apud misericordiarum parentem potentia est, vt idem Iudex noster dicat: Date eleemosynam, & ecce omnia munda sunt vobis. Hinc Iacobus Apostolus ait: Superexaltat autem misericordia iudicium: hoc est, gloriatur misericordia aduersus iudicium, vel superior est misericordia iudicio: atque ita superior in ea causa euadit, in qua misericordis viri patrocinium aduersus iudicium sumit. ¶Inter omnes autem eleemosynas primum ac summum locum iniuriæ remissio & condonatio tenet, cui Dominicæ veritatis testimonio peccatorum venia promissa est. Sic enim ait: Si dimiseritis hominibus peccata eorum, dimittet & vobis Pater vester cœlestis delicta vestra. Ideoquè opportunè Saluator in oratione Dominica hanc orationem subiecit: Dimitte nobis debita nostra, sicut & nos dimittimus debitoribus nostris. Qua quidem particula interiecta, admirandam nobis facultatem contulit, qua Deum compellare, & virtutis nostræ imitatione illum ad misericordiam flectere possimus. Quam rem D. Grego. Nissenus hunc locũ explanans, his verbis amplificat: Quæ de hoc animum meum subit cogitatio, temerariũ quidem est vel mente concipere, temerariũ item vel oratione cogitationem, & mentis conceptum patefacere. Quemadmodum enim Deus benè ac rectè agentibus ad imitandũ propositus est (sicut dixit Apostolus: Imitatores mei estote, sicut & ego Christi) ita vice versa tuá affectionem Deo ad bonum pro exemplo esse vult. Atque ordo quodammodo inuertitur, vt audeamus quemadmodum bonum in nobis imitatione diuini nominis perficitur, ita sperare futurum, vt Deus nostra facta

*Tob.* *Iacob. 2.* *Gregori. Nisse. in Orat. Dominica.*

D facta imitetur, cùm aliquid boni confecerimus: vt tu idem ad Deum dicas: Quod ego feci, fac: imitare seruum tuum tu Domine pauperem & egenũ, qui regnum vniuersarum rerum obtines: remisi debita, ne tu quidem exigas: supplicem repellere veritus sum, ne tu quidem supplicantem summoueas atq; repellas: lætũ & alacrem dimisi meum debitorem, talis item tuus fiat: ne tuũ debitorem meo debitore tristiorẽ reddas: ambo pariter & æqualiter exigentibus gratias agant: par ab ambobus remissio decernatur, tuo simul & meo debitori: ille meus est debitor, tuus autem ego: quo animo ego fui aduersus hunc, quamq; de eo sentẽtiam sequutus sum, hęc item apud te obtineat: solui, solue: dimisi, dimitte: magnam ego proximo exhibui misericordiam, imitare tu Domine serui tui humanitatem. At grauiora sunt mea in

E te peccata, quàm quæ hic aduersum me cõmisit. Id ego non nego: atq; hoc reputa, quãtum excellas in omni bono: æquum est enim vt virium tuarum excellentiæ conuenientem misericordiam nobis peccantibus tribuas: exiguam humanitatem ego exhibui: nõ enim amplius capiebat natura mea: tua verô munificentia exiguitate potentiæ non prohibetur, quin quantum velis, tantum largiaris. Hactenus Greg.

Et quidem eleemosyna hac ratione veniam apud misericordiarum parentem promeretur: quod misericordiam homo homini exhibeat. Ieiunium verò alia ratione illum placat, quòd carnem molestia afficit, vt doloris amaritudine perceptam expeccato voluptatem penset: eamq; in pœnitentia affligit, quæ se peccando turpiter oblectauit. Nec hoc solùm præstat ieiunium, sed carnem etiam extenuando, cupiditatis vim & robur elidit & frã

F git: atq; hac ratione non solùm pro peccatis satisfacit, sed etiam peccata cohibet. ¶ Verùm dicet aliquis: Ego neutrum istorum quæ hactenus dixisti, præstare possum. Nec ego solum, sed multi quoq; alij sunt cũ morbo pariter & inopia conflictantes, qui neq; corpus imbecillum inedia macerare, neq; opes habent, quibus aliorum inopiam subleuare possint. Superest ergò tertium nempè oratio (de qua mox dicemus) quæ neq; corporis imbecillitate, neq; inopiæ occasione ab officio suo impeditur: quandoquidẽ nec externis opibus, nec corporis valetudine, sed sola mente & voluntate eget.

Addam his etiam alia satisfactionis opera, quæ nec corporis robore, nec opibus indigent. Inter quæ principem locum obtinet charitas, quæ (vt Iacobus Apostolus ait) operit multitudinẽ

peccato-

peccatorum. Et Saluator item de peccatrice loquens: Dimiſſa A
ſunt (inquit) ei peccata multa, quoniã dilexit multùm. Quẽ lo-
*Gregor.* cum enarrans D. Greg. charitatem igni comparat. Quemadmo-
dum enim (inquit) ignis ferri rubiginem purgat, ita charitatis
*Simil.* ignis peccati rubiginem ab anima pellit. ¶ Tribulatio quoq; non
ſolùm igni, ſed limæ etiam comparatur. Vt enim lima idem fer-
rum à rubigine expurgat, & argenti ei ſpeciem atquè nitorẽ red
dit: ita calamitatum & tibulationum lima (ſi quis eas propter
Deum leniter & moderatè ferat) peccati ſordes atq; rubiginem
conſumit. Vnde ſancta illa fœmina cum Deo loquens aiebat:
Benedictum nomen tuum Deus patrum noſtrorum: quia cùm
iratus fueris, miſericordiam facies, & in tẽpore tribulationis pec
cata dimittis his, qui inuocát te. ¶ Eſt & alia ieiunij ſpecies mul
tò gratior Deo, & ad ſatisfaciendum potentior: cùm rebelles a-
nimi motus & cupiditates ieiunare facimus, quando rebus, quas B
immoderatè appetunt, illis interdicimus, & à concupitis rebus
abſtinere facimus. Corporali namquè ieiunio à cibis tantùm
corporis abſtinemus: at hoc ieiunium latius patet, cùm ea om-
nia complectatur, quæ cupiditas noſtra ardenter exquirit. Hoc
eſt autem ſe abnegare, ſummumquè Deo ſacrificium immolare,
cùm ſe ipſum homo propriamquè voluntatem in obſequiũ Dei
mactat. Hæc item eſt ſalutaris illa myrrha, quam toties in Cát.
Sponſa prædicat: quæ quò eſt carni amarior, eò eſt ad expurgan-
dum animam efficacior atq; potentior. ¶ His etiam Eccleſiaſti-
cus ſummũ aliud ſacrificij & ſatisfactionis genus addit cum ait:
*Eccli. 35.* Sacrificiũ ſalutare eſt, attendere mandatis, & diſcedere ab omni
iniquitate: & propitiationem litare ſacrificijs ſuper iniuſtitias, &
deprecatio pro peccatis, recedere ab iniuſtitia. Si enim ea præci
puè opera, que carni moleſta ſunt, ad diſſoluenda peccatorũ de-
bita maximè conducunt, nemo toto mentis affectu atq; ſtudio ab C
iniuſtitia recedit, & melioris vitæ propoſitum arripit, quin varijs
ſepè carnem ſuam laboribus (ſi modo rectè valet) afficiat. Sic
*Eccli. 31.* enim ſcriptum eſt: Vigilia honeſtatis tabefacit carnes, & cogi-
tatus illius aufert ſomnum. Hæc ſunt igitur fratres opera, quibus
verè pœnitentes peccata redimunt: & diuinæ iuſtitiæ ita ſatisfa
ciunt, vt cùm ex hac vita migrauerint, nihil habeát, quod purga-
torio igne ſit expiandum. Quò fiet, vt vbi primùm anima ex cor-
poris vinculis emerſerit, in ſupernam illam ciuitatem euolet, quę
tota eſt aurum mũdum, ſimile vitro mundo: in quam nihil intrat
coinquinatum & immundum. Quàm igitur grata, quàmq; expe
tenda

D tenda virtus illa esse debet, quæ tantam homini felicitatẽ tribuit, vt in ipsa morte, quæ omnibus timorem incutit, eius anima angelicis manibus (quod mendico Lazaro contigit) in cœlum delata, & beatissimæ Trinitatis conspectui præsentata, felicitatem adipiscatur sempiternam? Itaquè quod sacro baptismatis fonti tribuitur (vt si quis post illud animam protinus eflauerit, ad cęlestia regna sine vlla cunctatione deferatur) plenę quoq; satisfactioni concedimus. Quin potius, quod martyrij proprium est, vt martyris animà recta cœlum petat, hoc etiam satisfactioni perfectæ cõuenit. Quod ergo maius aut amplius in huius virtutis cõmendationẽ dici potest, quàm quòd eam non baptismati modò, sed etiam martyrio in retributionis celeritate cõparamus? Hactenus de satisfactione, quæ breuiter pro temporis ratione dici poterant exposuimus. Reliquum est, vt de huius sacramenti fructu atquè fine, ad quem tres istæ partes eius ordinantur,
E differamus.

*Secunda pars.* ✠. II.

¶ Neminem vestrũ ignorare arbitror fratres, rationem eorũ quæ ad finem aliquem ordinantur, ex fine esse petendam, & frustra esse, quæ finẽ suum minimè consequantur. Frustra enim nauigauit, qui portum aliquem petẽs, vi tempestatis iactatus, ad portũ appellere non potuit. Frustra item varijs medicamentis vsus est, qui salutem quam quærebat, non est assequutus. Quis autem pœnitentiæ finis est? Imò verò quis sacramentorum omniũ à Christo Domino institutorum finis est, nisi quem Isaias breuiter exposuit, cũ ait: Hic omnis fructus, vt aferatur iniquitas? Peccati igitur abolitio, detestatio, & honesta vitæ cõstitutio nihil pristinæ vetustatis retinẽs, huius sacramẽti fructus & finis est. Qui si nõ
F sequatur, frustra omnis pęnitẽtię labor insumitur: imò verò (vt in prima cõcione disseruimus, cùm de falsą pœnitentia loqueremur) in maximam hominis perniciẽ cedit, post perceptá remissionis gratiam, nouis iterum criminibus diuinam maiestatẽ lacessere. Hoc enim illa Dñi verba insinuant, quæ paralytico dixit: Ecce sanus factus es, iam amplius noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat. Quid autem deterius homini in peccati morte degenti, nisi vel æterna damnatio, vel obstinatio in malis euenire queat? Cùm enim malorum omnium summum cõstet esse peccatum, quid hoc táto malo grauius, nisi vltimũ suppliciũ esse potest? Deniq; sublato pœnitentiæ remedio, quæ nobis reliqua spes salutis manet? Ad hoc enim Quadragesimalis pœnitẽtia insti

*Simil.*

*Isai. 27.*

*Ioan. 5.*

instituta est, vt malis nostris finem imponeremus, pristinæquè licentiæ nostræ terminum præfigeremus. Cùm verò hoc longè secus accidat, ipsaquè nobis medella in venenum vertatur, quid nobis spei reliquum est? Quocirca opportunè admodum Ioannes Baptista ad eos, qui pœnitentia ducti ad eum veniebant, dictitabat: Facite fructus dignos pœnitentiæ. Hoc est, si veram pœnitétiam agere in animum induxistis, facite dignos eius fructus. Qui sunt autem isti fructus, nisi ab iniquitate recedere, & iustitiã colere? Sicut enim cùm nobis Apostolus præcipit, vt ambulemus dignè Deo, hoc exigit, vt quantum fieri possit, parem diuinæ bonitati & maiestati pietatem & cultum exhibeamus: ita cum Ioannes dignos pœnitentiæ fructus exigit, id quod veræ pœnitentiæ ratio atq; natura postulat, à nobis requirit. Cùm autem pœnitentia velut medicina quædam aduersus peccatum sit, quæ illud ab anima pellit, tunc dignos pœnitentia fructus facimus, cùm peccatum è moribus nostris eliminamus. Hac enim ratione salus & æterna vita paratur. Si quis enim à me, qua in re totius Christianæ philosophiæ summa constituta sit quærat, vnico illi verbo respondebo: nempè, vt fixum immotumquè in animo propositum retineat, omnia prius perpeti, quàm lethali peccato succumbere. Hoc enim animi propositum omnium diuinorum mádatorum obedientiam complectitur: in qua tota salutis & felicitatis nostræ summa posita est. A B

Qualis autem huius propositi firmitas esse debeat, illa Apostoli nunquam satis laudata verba declarant. Quis nos separabit à charitate Christi? Tribulatio, an angustia, an fames, an nuditas, an periculum, an gladius? &c. Atq; vt ad singularia exempla veniamus, huius propositi firmitatem miro modo sancta illa Susana retinuit: quæ à duobus senibus in has angustias coniecta, vt vel peccato turpiq; facinori succumberet, vel infamiæ dedecus, & lapidationis sententiam subiret: maluit duo hæc mala (quæ omnium grauissima in vita putantur) perpeti, quàm in lethale peccatum incidere, & legẽ Domini violare. Quantò aliter fecit, tot vocibus laudata illa Lucretia, quæ in easdem angustias redacta, ne pudicitiæ famam amitteret, pudicitiã amittere maluit? Qua in re duplici nomine deliquit, & quòd corpus suum turpiter prostituit, & quòd sibi posteà necem intulit. Quæ res declarat, illam non tam pudicitiæ, quàm famæ & honoris studiosam fuisse, cuius insano amore deuicta, vtrũq; scelus cõmisit. Tales erant ferè Gentilium virtutes, quæ non Deum sed homines intuebátur: C

neq;

D neque tam iustitiam, quàm famam & gloriam aucupabantur. Quas quidem virtutes ne ipse quidem Gentilis Aristoteles hoc nomine dignas esse putat. Vnde nec Achilli, nec Hectori fortitudinis virtutem tribuit: quòd vterquè non virtutis amore, aut patriæ charitate: sed vel dedecoris metu, vel gloriæ cupiditate, vel alia simili ratione in certamen descenderent. At Susana nostra pudicitiæ famam neglexit, vt pudicitiam illibatam conseruaret. Cuius autem probitatis argumentum hoc sit, prudentissimè Seneca docet his verbis: Nemo plus videtur æstimare virtutem, nemo magis illi deuotus, quàm qui boni viri famam perdidit, ne conscientiam perderet. Quid quæso fratres ab Ethnico homine dici sanctius potuit? Possem hoc in loco clarissimũ septem Machabæorum, & matris eorum exemplum commemorare: quæ ne Dei legem violaret, septem filios ante oculos suos discerpi, dilaniari, excarnificari, & mille modis cruciari passa est, ne vnicum diuinæ legis præceptum, perurgente Antiocho rege violaret. Satius tamen duco exemplum hoc silentio præterire, quàm breui atque humili oratione rem quæ omnem superat admirationem, dicendo extenuare. Sed aliud tamen præterire non possum, quod & si non maius, nouitate tamen ipsa omnia Græcorum & Latinorum exempla superare videtur. Habuit enim illa sancta mater alias, quæ eius fidem & constantiam imitarentur. Sancta enim Felicitas, & Symphorosa septem quoque filiorum matres extiterunt, quos ante oculos suos varijs tormentorum generibus mactari passæ sunt, ne simili ratione delinquerent. Hoc tamen quod modò referam exemplum singulare est, neque hactenus, quod sciam, imitatorem habuit. Et ne quis fabulosum existimet, D. Hieronimum in vita Pauli primi eremitæ, autorem citabo. Sic enim ait: Initio nascentis Ecclesiæ, hostis antiquus tarda ad mortem supplicia conquirens, animas volebat iugulare, non corpora: ideoquè nouam hanc rationem excogitauit, qua repugnantem martyrem in peccatum præcipitaret. Adolescentem quendam iuuenili ætate florentem, Decius imperator in hortulos præcepit abduci: ibiquè inter lilia candentia, & rubentes rosas, cùm leni iuxta murmure aquarum serperet riuulus, & molli sibilo arborum folia ventus perstringeret, super extructum plumis lectum resupinari, & ne inde se posset excutere, blandis nexibus irretitum relinqui. Quò, cùm recedentibus cunctis, meritrix speciosa venisset, cœpit de-

*Seneca in Epist.*

E

F

*Hieron.*

licatis stringere colla complexibus. Et quod dictu quoq; scelus A est, manibus attrectare virilia, vt corpore in libidinem incitato, se victrix impudica superiaceret. Quid ageret miles Christi, quo se verteret? Fugeret ne? At vinctus & compeditus erat. Abigeret manibus impudicã lenam? At hæ vinculis constrictæ erãt. Quid igitur faceret? Quem tormenta non vicerãt, superabat voluptas. Tandẽ cœlitus inspiratus, præcisam morsu linguam in osculantis se faciem expuit: ac sic libidinis sensum succedẽs doloris magnitudo superauit. Quid hìc prius mirer? quid prius dicam? an fidei constantiam, an fortitudinis laudem, an consilij nouitatem, quæ in re desperata tam nouam atq; insolitam euadendi rationem excogitauit? Et quidem non ignorabat martyr inuictus, quod Lucia virgo Tyranno simile dedecus minanti respondit: Si inuitam me feceris violari, castitas mihi duplicabitur ad coronam. Itaque dedecus illud non tam peccatum, quàm peccati vmbra, & imago quædam extitisset. Sed B tantum probus adolescens odium in animo aduersus peccatum conceperat, vt hanc nouam rationem excogitauerit, quò vel ipsam peccati vmbram & imaginem à se depelleret. Simile ergo propositum fratres habent, qui oculos habent, quibus immensam diuinæ bonitatis speciem cõtuenrur, eamque debito amore prosequuntur: vnde prius extrema omnia perpeti, quàm ab eius charitate & gratia excidere malunt. Hoc igitur primum est, quod verus pœnitens apud se constituere, atque decernere debet.

Cùm igitur (vt antediximus) totius Christianæ disciplinæ summa in hac lethalis peccati fuga atq; detestatione posita sit, C danda nobis opera est, vt diligẽter ea persequi curemus, quæ nos ad hoc præstandũ iuuare posſint. Cęterùm ad peccati fugam vix quicquam magis adiuuat, quàm peccandi occasiones fugere: alioqui (vt Sapiens ait) Qui amat periculum, peribit in illo. Si quis infirmum ac debilem hominem, baculo innitentẽ, & vix ossibus hærentem, aprehensa vestis lacinia violenter impelleret, an non facile eum deijceret atque prosterneret? Cùm igitur humana natura post communis peccati lapsum adeo ægra, infirma, & ad malũ prona relicta sit, totq; malorum semina intra se contineat, quid futurum speramus, si foris etiam peccandi opportunitas & occasio ante oculos posita sit? Quis enim dubitare poterit illam ruituram, cùm frequẽter etiam ipsa per se, nemine

*Simil.*

D mine impellente ad malum preceps feratur? Quàm multi sunt à maleficio quidem abhorrẽtes, quos oblata opportunituas, aut facultas in maleficium impulit? Hoc est igitur quod nos proposita initio verba admonent, cum offendicula, hoc est peccatorũ occasiones amouere suadent. Hinc Saluator in Euangelio tam acri oratione huiusmodi pericula vitare monet, cùm ait: Si manus tua, vel pes tuus scandalizat te, abscinde eũ, & proijce abs te, &ct. Et si oculus tuus scandalizat te, &ct. Vix potuit hoc acrioribus verbis cęlestis magister commendare: vtpotè qui humanę naturæ infirmitatem adeò perspectam & exploratam haberet.

Quòd si quæras, cuiusmodi occasiones diligentius à nobis vitandę sint, prima est prauorum hominum societas. Sic enim legimus: Qui tangit picem, inquinabitur ab ea: & qui communicat superbo, induet superbiam. Talis enim quisq; efficitur, qua- E les illi sunt, quorum contubernio & amicitijs delectatur. Vnde est illud: Qui cum sapientibus graditur, sapiẽs erit, amicus stultorũ similis efficietur. Si ferrum in ignẽ cõieceris, fit ignis, si diu *Simil.* vel in terra, vel in aceruo salis esse patiaris, in terram & salẽ dura illa & intractabilis natura conuertitur. Quid quòd feræ etiã *Simil.* ipsę & truces leones, si ad homines assueuerint, naturali feritate deposita mansuescunt? tantùm societas eorum quibus cum versamur, valet. Hinc Apostolus ait: Scripsi vobis in epistola, non *1. Cor. 5* commisceri, si is qui frater nominatur inter vos, est fornicator, aut auarus, aut maledicus, cum huiusmodi nec cibum sumere. Videte quàm longè ab improborum hominum societate nos abesse Apostolus voluit, quando ne cibum quidem cum illis capere sinit. Meminerat enim se dixisse: Corrumpunt bonos mores *1. Cor. 13.* F colloquia praua. Et, Modicum fermentum totam massam *1. Cor. 5.* corrumpit.

Sed longè tamen periculosior est virorum & fœminarum (quando ætas consentit ad vitium) cohabitatio atque communio, vel frequens etiam conspectus & consuetudo. Hinc D Aug. Sine vlla dubitatione dico: qui familiaritatem non vult vitare *August.* mulierum, cito labitur in ruinam. Et hac occasione ait, vidisse se insignes meritis & pietate viros, miserabiliter corruisse: de quorum casu non magis dubitabat, quàm Ambrosij aut Hieronymi. Verissimè enim ab eodẽ Hieronymo dictum est: Ferreas mentes libido domat. Hinc sanctus Isidorus: Iuxta serpentem *Hiero. in* inquit positus, non eris diu illęsus: & iuxta ignem consistens, *Epist.*

 ferreus *Isidor.*

ferreus licet sis, combureris. Quid verò illud Salomonis: Inueni A
*Eccl. 7.* (inquit) amariorem morte mulierem, quæ laqueus venatorum est, & sagena cor eius: vincula sunt manus illius. Animaduertite quæso quot similitudinibus mulieris potentiam ad capiendas & illaqueandas animas amplificauerit! Cuius rei cum innumera penè sint exempla, nullum neque mirabilius, neque formidabilius, quàm eiusdem Salomonis afferri potest: qui cùm omnium sapientum quos mundus agnouit, sapientissimus voce Domini pronunciatus esset, ad malorum omniũ summum peruenit: cùm idola coluit, quia se ab alienigenarum fœminarum cõsortio (quo ei Dominus propter eius periculi magnitudinem interdixerat) abdicare noluit. Quo crimine non seipsum modò, sed omnes penè filios Israelis perdidit, qui propter hoc immane scelus (Domino in eius vltionem permittente) à domo Dauid, & sacri templi cultu, & religione separati, idolorum sese cultui dediderunt. Atque hoc tantum malum (quod nulla oratione explicari potest) ex eo ortum habuisse constat, quod huius periculi occasionem Salomon vitare noluerit. B

Nec consuetudo fœminarum, aut virorum, sed conspectus etiam vtrisque vitandi sunt. Sic enim legimus, Ne circunspicias in vicis ciuitatis, nec oberraueris in plateis illius. Per speciem enim mulieris multi corruerunt, & ex hoc concupiscentia quasi ignis exardescit. Hinc autem Hierosolymæ excidium ortum habuisse, insinuat Hieremias Propheta, cùm miseram vrbis calamitatem deplorans ait: Oculus meus deprædatus est animam meam in cunctis filiabus populi mei. Cuius sceleris nequaquam in lamentationibus suis meminisset, nisi hoc etiam cum alijs, interitum & vastationem miseræ vrbi attulisset. Quis autem verbis consequi posit, quàm multa homines flagitia hac oculorum licentia committant? Quo nomine Ecclesiasticus ait: Nequius oculo, quid creatum est? Aiunt qui de anatomes scientia scripserunt, oculorum fabricam & opificium inter omnia C
*Aristotel.* corporis humani membra maximè esse mirabile. Vt enim sensus hic inter omnes (vel ipso Aristotele teste) principem locum tenet, eius quoque fabrica omnem superat admirationem. Ea tamen hominum peruersitas & ingratitudo est, vt hoc summo Dei opere & beneficio (pro quo immortales opifici suo gratias agere perpetuò deberent) ad eius dedecus & offensionem maximè abutantur. Cùm enim constet verum esse quod Saluator

ait:

D ait: Si quis viderit mulierem ad concupiscendam eam, iam mœchatus est in corde suo: quàm multi erunt, in quos illud Apostoli Iudæ iactari meritò possit: Oculos habentes plenos adulterij & incessabilis delicti? Qua de causa Sapiens ille dicere non dubitauit: Nequius oculo quid creatū est? Nihil igitur in humano corpore (si fabricā Dei spectes) oculo (vt antè diximus) mirabilius: nihil verò oculo (si hominis lasciuiam consideres) nequius & execrabilius. Quocirca quisquis animæ suæ puritatem conseruare cupit, hanc in primis oculorum licentiam frenare contendat: hac enim ratione multorum laborum, curarum, dolorum, ac tentationum materiam vno ictu amputabit.

Quarto deinde loco ludi sequuntur: qui (vt cætera eorum mala & incommoda, ac pręcipuè iacturam temporis omittam) E periurijs, & rixis, atque contentionibus, & interdū etiam blasphemijs occasionem præbent. Quos etiam vitare curabit, quisquis ab his malis immunis esse cupit. Hoc est igitur fratres, alterum ex duobus peccatorum remedijs, quo peccandi offendicula minuere in propositis verbis monemur, hoc est, omnes peccandi occasiones & pericula studiosè vitare.

✠. III.

¶ Superest alterum, nempè precari ante faciem Domini. Hac enim ratione discipulos suos Dominus aduersus Diaboli congressum armare volebat, cùm ait: Vigilate & orate, ne intretis in tentationem. Orationis autem nomine, mentis eleuationem ad Deum intelligimus: siue cùm opem & auxilium ab eo postulamus, siue cùm diuina mente voluimus & cogitamus. Quæ quidem cogitatio contra eosdem antiqui serpentis dolos miro F modo adiuuat. Vnde est illa Prophetæ vox: Nisi quòd lex tua meditatio mea est, tunc fortè perijssem in humilitate, hoc est in afflictione mea. Vt autem hæc pia diuinarum rerum meditatio à peccato seruat, ita contra eius neglectus atque prætermisio in mala omnia præcipitat. Sic enim de improbo legimus: Non est Deus in conspectu eius: siue (vt alij verterunt) in vllis cogitationibus eius. Vnde illud sequitur, quod mox subdit: Inquinatæ sunt viæ illius in omni tempore. Quis vestrum fratres rationem mihi reddere poterit, quid sibi Dominus voluerit, cùm admirandam illam atque insuperabilem Sansonis fortitudinem in capillis sitam esse voluerit? Quid capitis cæsaries ad fortitudinem, cùm satis esset brachijs, reliquisquè corporis

membris eam vim & robur præbere? Hoc planè mysterio va- A
care nullo modo potest. Quid igitur capillorum nomine my-
*Hierony.* stice intelligimus? Hoc planè D. Hier. explicuit, qui locũ illũ
Isaiæ explanans: Erit pro crispanti crine caluicium: crinium no
mine, piarum precum & sanctarum cogitationum studia intel-
ligit: quibus improbi homines, Deo ita permittente, destitu-
untur. Vt enim capilli ab externi hominis vertice deriuantur:
ita piarum precum & sanctarum cogitationum excitamenta
ab interni hominis extrema & summa parte, hoc est mẽte, fluũt:
in quibus eiusdem hominis fortitudo aduersus omnes diaboli vi
res & machinas sita est: cùm per eas nobis diuinæ virtutis auxi-
lium præstò sit: cuius fortitudo (vt ille aiebat) similis est rhino-
cerotis. Quo circa, si quis est, qui verè atque ex animo ab omni
se lethali peccato deinceps continere cupiat, illud pro comperto B
habeat, nunquam sibi cœlestem opem atque fortitudinem defu
turam (qua periculis omnibus atq; tentationibus Diaboli, supe-
rior sit) quandiu huiusmodi capillis, hoc est, sanctis cogitationi-
bus & precibus mens eius ornata fuerit atque instructa. Si ve-
rò his crinibus homo destituatur, vehementer formidare de-
bet, ne (quod Sansoni abscisis capillis obtigit) infirmus relin-
quatur, vt cæteri hominum. Hoc enim nobis apertè insinuat
Sansonis infirmitas, quæ capillorum abscisionem consequuta
est. Vnde protinus ab hostibus captus, excæcatus, atque omni-
bus ludibrijs & iniurijs expositus fuit. O cui tanta dicẽdi vis atq;
facultas inesset, vt huius rei veritatem vobis persuadere, & ocu-
lis subijcere posset, quãta videlicet eius animæ fortitudo ad om-
nia Diaboli tela repellẽda sit, quæ his crinibus ornata est: & quã-
ta rursum eius mentis infirmitas & imbecillitas, quæ his crini- C
bus destituitur. Quo circa, inter omnia quæ nos à peccatorum
contagio immunes conseruare possunt, principem locum tenet,
quod in propositis verbis audistis: Precare ante faciem Domini.
Quo verbo assiduitas & studium orationis comẽdatur. Neque
enim satis est, semel aut iterum orare, aut verba multa sine in-
tellectu voluere: assidua enim, ardenti, & quotidiana oratione
*Eccli. 25.* opus est. Quam rem apertè Ecclesiast. docuit, cum ait: Qui con-
seruat legem, multiplicat orationẽ. Quia enim antiquus hostis
nos semper à legis obseruatione retrahere tentat, nos quoque ad-
uersus illum diuinam opem semper implorare debemus. Quam
rem vnico verbo Apostolus expressit, cùm aduersus insidias Dia-
boli

D boli orare omni tempore in spiritu docuit. Quibus verbis & orationis assiduitatē, & eiusdem feruorem atque deuotionem commendauit. Quicūq; autem huius virtutis studiosi sunt, & quantum roboris ea sectatoribus suis adiungat, non legendo, sed experiendo didicerunt: vix credunt posse aliquem diu in charitate & iustitia perseuerare, si virtutis huius auxilio prorsus destituatur: Quis.n. (vt cæteras virtutum pugnas & labores prætereā) illibatam pudicitiā sine orationis præsidio diu conseruare poterit: cui tot laquei, tot pericula, tot insidiæ vbique locorum intenduntur: quæq; non solum corporis pollutione, sed sola potest cogitatione violari? Quis ergo (ait Hieron.) gloriabitur castum se habere cor? Si enim periculi huius metu non vacant, qui cęlestem opem assiduis præcibus implorant: in quo periculo versabuntur, *Ephes. 6.* *Hierony.*

E qui huius virtutis prorsus experte sunt? Quid enim de his sperari possit, nisi quòd abscisis piarum precum capillis, infirmi sicut cęteri hominum relinquantur, & Sansonis more ludibrio pateant inimicorum suorum? Hæc sunt fratres, duo præcipua aduersus peccatum remedia, quæ vobis in propositis à me verbis traduntur: nempè, peccatorum offendicula vitare, & precari ante faciē Domini. Quæ duo vobis fratres charissimi quam comendatissima esse cupio.

Præter hæc autem remedia sunt & alia, quæ plurimum ad hoc ipsum conducunt: quæ propter temporis angustiam enumerare magis, quam explicare possumus. Eorū primum atque summum est, Sacramentorum frequentior vsus: quandoquidem (vt ante diximus) sacramentalis gratia præcipuam quandā vim & robur aduersus peccata confert. ¶ Deinde illud etiam maximè

F iuuat, prauis cogitationibus, cum primū ad cordis nostri ianuam pulsant, in ipso statim limine occurrere, atq; hostem dum paruus est, interficere: neque sinere, vt arcē mentis occupet, vel radices in anima iaciat. Quod quidem facimus, cùm ad Christi vulnera quanta possumus celeritate confugimus. ¶ His etiam adde quotidianam conscientiæ discussionem atque examen, quo homo secum intrat in iudicium, & qua ratione diem expenderit diligenter explorat: seque ante iudicem Deum accusat, & lapsus suos vitare proponit. Vt autem Christianus homo libentius hoc nostrum siue consilium, siue peccati remedium amplectatur, duo gentilium Philosophorum exempla in medium afferam, qui hoc ipsum diligenter faciebant: alterum Sextij Stoici

philoſophi: alterum Senecæ. Vtrumquè autem idem Seneca deſ- A
cribit his verbis. Sextius cõſummato iam die, cùm ſe ad noctur nam quietem recepiſſet, interrogabat animum ſuum: Quod hodie malum tuum ſanaſti? cui vitio obſtitiſti? qua parte melior es? Deſinet ira, & erit moderatior, quæ ſciet ſibi quotidie ad iudicem eſſe veniendum. Quid ergo pulchrius, hac conſuetudine excutiendi totum diem? Qualis ille ſomnus poſt recognitionem ſui ſequitur? quàm tranquillus, altus, ac liber: cùm aut laudatus eſt animus, aut admonitus: & ſpeculator ſui, cenſorq; ſecretus cognoſcit de moribus ſuis? Deinde de ſe quoque idem Seneca ſubdit: Vtor ego hac poteſtate, & quotidie apud me cauſam dico. Cùm ſublatum è conſpectu lumen eſt, & conticuit vxor moris iam mei conſcia, totum diem mecum ſcrutor, facta ac dicta mea remetior. Nihil mihi ipſe abſcondo, nihil tran- B
ſeo: quare enim quidquam ex erroribus meis timeam, cum poſsim dicere: Vide ne iſtud amplius facias, nunc tibi ignoſco. In illa diſputatione pugnatius locutus es: Noli poſteà congredi cum imperitis. Nolunt diſcere, qui nunquam didicerunt: illum liberius admonuiſti quàm debeas: itaquè non emendaſti, ſed offendiſti. De cætero vide, non tantùm an verum ſit quod dicis, ſed an ille cui dicitur, veri patiens ſit. Hactenus Seneca. Hoc ergo nobis exemplo ſit fratres, vt pudeat patriæ cœleſtis amore nõ facere, quod iſti ſolo virtutis amore (quam vltimum expetendorum eſſe putabant) facere ſoliti erant. ¶ Vt autem ſub noctem præſentis diei à nobis rationem exigimus, ita cùm primum luceſcit, quo ordine atque ratione diem traducère, & à quibus potiſsimùm vitijs cauere, & quibus ſtudijs exerceri debeamus, pro uidendum atque ſtatuendum eſt, atque à Domino auxilium C
implorandũ, quo ea quę apud nos decernimus & ſtatuimus, implere valeamus. ¶ Poſtremò turpe otiũ fugiendũ eſt, quod cùm ad omnia mala aditum præbeat, ad lapſum tamen carnis faces etiam atque incendia ſubminiſtrat. Veriſsimè enim à Philoſophis dictum eſt, impudicum amorem eſſe otioſorum hominum negotium. Vnde à Poeta dictum eſt: Finem qui quæris amori. Cedit amor rebus: res age, tutus eris. Hoc idem ego vobis fratres conſilium quàm commendatiſsimum eſſe volo. Quòd ſi vitæ veſtræ conditio nullum occupationis genus admittit, lectione ſaltem piorum librorũ, & orationis ſtudio, à vobis otium non ſine magno fructu abdicare licebit.

His

D His autem omnibus extremum appono remedium: quòd cùm toto affectu peccata omnia detestanda atque formidanda sint, primum tamen peccatum quo à Dei gratia & amicitia excidimus, & nudi atque inermes inter hostium tela relinquimur, super omnia formidandum atque vitandum est: propterea quòd primum hoc cæteris aditum præbeat. Videmus enim quòd cùm primum homo nouam vestem induit, diligenrer curat, ne vlla macula sordidetur: at vbi per incuriam sordes contrahere cœpit, protinus cura illa remittitur, & negligentius homo se in hac parte gerit. Quod quidem exemplum multo magis in veteris vitæ renouatione locum habet: quam si quis nouo peccato inquinauerit, non modo illam sordidat, sed etiam cœlestis gratiæ robore & virtute nudat: atque ita inermem nudamq; inimicorum omnium telis exponit. Cuius rei insigne exemplum vobis ante oculos ponam. Illa Samuelis imago, quæ Sauli regi fu- 1. *Reg.* 28
E turam postero die cladem exposuit, huius tantæ calamitatis causam etiam denunciauit: nempè quod is non fecerit iram Domini contra Amalech, quam facere à Domino iussus erat. Mira profectò res, quod cùm Saul incredibili furore exagitatus septuaginta sacerdotes Domini vestitos Ephot interemerit, & Nobe ciuitatem sacerdotum nihil cõmeritam incenderit, ouéq; & bouem, camellum & asinum gladio peremerit (quod crudelissimus omnium mortalium Nero nusquam fecisse memoratur: sola enim hominum morte contentus, in bruta animantia, atque iumenta nunquam eius furor & immanitas desæuit) & tamen hoc tantum nefas siletur, & sola indiscreta illa pietas profertur: propter quam cœlestis aduersus eum vindicta parabatur. Quare hoc? Nimirum, quia propter primum illud inobe-
F dientiæ crimen à Deo derelictus fuit, atque eius spiritu & gratia nudatus. Quæ res omnium aliorum criminum fons & origo extitit. Quòd si fortè aliquando (Diabolo suggerente) in crimen aliquod lapsi fuerimus, danda protinus opera est, vt quàm ocissimè fieri poterit, ab eo resiliamus, & confessionis atque pœnitentiæ remedio pristinam gratiam recuperare studeamus: ne si hac cœlesti ope nudati fuerimus, in alia atque alia flagitia corruamus. Quemadmodum enim qui domus suæ tectum integrum atque incorruptum seruare studet, vbi primùm stillicidium aliquod in eo deprehenderit, remedium protinus adhibet: ne si paruam illam rimulam neglexerit, finitima ligna putrescant, *Simil.*

trescant, ac ita paulatim tota domus contignatio soluatur: ita A quisquis conscientiæ suæ domum puram, integramque seruare studet, si fortè alicubi lapsus fuerit, salutaris pœnitentiæ remedium protinus adhibeat: ne lapsus lapsum, & culpa culpam pariat, atque ita ad extremum malorum homo perueniat. Hinc

*Chry. lib. 6. de sacerdotio.*

D. Chrysost. Quemcumque inquit, plaga vna inflicta non mordet, nec attristat, is certè facilè & alteram excipit: itemque & hac accepta, tertiam. Neque enim intermittit ad extremũ vsq; spiritum feriens nefarius ille, quoties inuenit animam supinam, prioresque plagas contemnentem.

Hæc omnia fratres breuiter (vt vidistis) percurrimus magis, quàm explicuimus: partim tẽporis angustia coacti, partim quòd hæc ipsa salutis & vitæ nostræ remedia quotidie auribus vestris inculcanda, & vberius tractanda seruamus. Oportet enim (vt B

*Grego.*

D. Greg. ait) sæpè reminisci, quod mundus cogit obliuisci. Si cui multa videor exigere, ponat sibi ante oculos diuina beneficia, Christi mortem atque passionem, cœlestem gloriam quæ pijs proposita est, & æterna supplicia atque vltrices flãmas, quæ improbis paratæ sunt. Cogitet etiam multò maiora atque acerbiora homines propter res fluxas & celeriter interituras aggredi & perpeti. Quàm multi enim sunt, qui exiguæ mercedis gratia maria omnia lustrant, & peregrinas atque barbaras nationes adeunt? Quàm multi, qui inter gladios & ignes vitam in bello præsentissimis periculis objiciunt? At quantò minus est, quod nos hic à vobis exigimus, vt vitam, salutem, gratiam, Dei amicitiam, iustitiam, pacem, & conscietiæ tranquillitatem, filiorum Dei adoptionem, simul & cœlestis patrimonij hæreditatem assequamini? Quam nobis Christus Dominus concedere dignetur, qui cum Patre, & Spiritu sancto viuit & regnat in secula seculorum C

Amen.

✱

D

## Ad Lectorem.

QVemadmodum in prima de pœnitentia concione duo illa exempla cõmemorauimus, quæ nos ad veram pœnitentiam opportuno tempore agendam inuitant: ita modo poſt extremam hanc quæ de ſatisfactionis virtute habita eſt, aliud multò illuſtrius exemplum ex eodẽ
E autore commemorare operæpretium duxi: quod non modo ad ſatisfactionem, ſed ad totam pœnitentiæ rationem, atque adeò ad omnem pietatem & iuſtitiam vehementer homines (niſi ferrei ſint) inducere poterit. Conſtat enim huiuſmodi exempla, quæ à viris illuſtribus, & omni mẽdacij ſuſpicione carentibus referũtur, ad omne genus homines, ac ad eos præcipuè qui paulò ſunt tardiores permouendos, eſſe efficaciſsima. Quocirca non ſunt ab ijs concionatoribus negligenda, qui non tam auram popularem captare, quàm auditoribus prodeſſe ſitienter appetunt. Res igitur geſta Beda referente, ſic habet. *Hiſtoriæ Eccleſ. Anglicanæ cap.* 13.

F

His

HIS temporibus miraculum memorabile & anti- A
quorum simile in Británia factum est. Namquè ad
excitationem viuentium, quidam aliquandiu mor
tuus ad vitam resurrexit corporis, & multa memo
ratu digna quæ viderat, narrauit. E quibus hîc ali-
qua breuiter perstringanda esse putaui. ¶ Erat quidá paterfami-
lias in regione Nordamhimbrorum religiosam cum domo sua
gerésvitam. Qui infirmitate corporis tactus, & hac in dies cres-
cente, ad extrema perductus, primo noctis tempore defunctus
est: sed diluculo reuiuiscés, ac repente residens, omnes qui corpo
ri flentes aderant, timore immenso perculsos, in fugam conuer
tit. Vxortamen, quæ eum amplius diligebat, quanuis multum
tremens & pauida ibidem mansit. Quam ille consolatus, Noli in
quit timere, quia iam verè surrexi à morte qua tenebar, & apud
homines sum iterum viuere permissus. Non tamen ea mihi, qua B
ante consueueram conuersatione, sed valde dissimili ex hoc té-
pore viuendum est. Statimquè surgens, abijt ad villulæ orato-
rium, & vsq; ad claram diem in oratione persistens, mox omnem
quam possederat substantiam in tres diuisit portiones, è quibus
vnam coniugi, alteram filijs tradidit, tertiam sibi ipsi retentam,
statim pauperibus distribuit. Nec multo post seculi curis absolu
tus, ad monasterium Nailros, quod Tuidi fluminis circunflexu
magna ex parte clauditur, peruenit: acceptaquè tonsura, locum
secretæ mansionis, quam præuiderat Abbas, intrauit: & ibi vsq;
ad diem mortis in tanta mentis & corporis contritione durauit,
vt multa illum, quæ alios laterent, vel horrenda vel desideranda
vidisse, etiam si lingua sileret, vita loqueretur.

Narrabat autem hoc modo quod viderat. Lucidus inquiens C
aspectu, & clarus erat indumento, qui me ducebat. Incedebamus
autem tacentes, vt videbatur mihi, contra ortum Solis solstitia-
lem. Cumquè ambularemus, deuenimus ad vallem multæ lati-
tudinis ac profunditatis, infinitæ autem longitudinis, quæ ad le-
uam nobis sita, vnum latus flammis feruentibus nimium terribi
le, alterum furenti grandine ac frigore niuium omnia perflante
atq; vrente, non minus intolerabile præferebat. Vtrumq; autem
erat animabus hominum plenum, quæ vicissim hinc inde vide-
bantur quasi tempestatis impetu iactari. Cum enim vim feruoris
immensi tolerare non possent, prosiliebát miseræ in medium fri-
goris infesti. Et cum neq; ibi quicquam requiei inuenirent, resi-
liebant

D liebāt rursus vrendæ in medium flammarum inextinguibilium. Cumquè hac infelici vicissitudine longè latequè, prout aspicere poteram, sine vlla quietis intercapedine innumerabilis spirituū deformium multitudo torqueretur, cogitare cœpi, quòd hic fortasse esset infernus, de cuius tormentis intolerabilibus narrare sæpius audiui. Respōdit cogitationi meę ductor, qui me pręcedebat: Non hoc, inquiens suspiceris: non enim hic infernus est ille, quem putas.

At cum me hoc spectaculo tam horrendo perterritum paulatim in vlteriora produceret, vidi subitò ante nos obscurari incipere loca, & tenebris omnia compleri. Quas cum intrauimus, vsq; adeo paulatim cōdensatæ sunt, vt nihil pręter ipsas aspicerē, excepta duntaxat specie & veste eius, qui me ducebat. Et cum
E progrederemur sola sub nocte per vmbras, ecce subito apparent ante nos crebi flammarum tetrarum globi ascendentes quasi de puteo magno, rursumq; decidentes in eundem. Quò cùm perductus essem, repente ductor meus disparuit, ac me solum reliquit in medio tenebrarum, & horrendæ visionis. At cum globi ignium sine intermisione modo alta peterent, modo barathri profunda repeterent, cerno omnia quæ ascendebant fastigia flāmarum, plena esse spiritibus hominum, qui instar fauillarum cum fumo ascendentium, nunc ad subliminiora procederent, nunc retractis ignium vaporibus, relaberentur in profundum. Sed & fœtor incomparabilis cum eisdem vaporibus ebulliens, omnia illa tenebrarum loca replebat. Et cum diutius ibi pauidus consisterem, vtpote incertus quid agerem, quò verterem gressum, qui vè mihi finis maneret, audio subitò post terga sonitum imma-
F nissimi fletus ac miserrimi, simul & cachinum crepitantem quasi vulgi indocti captis hostibus insultantis. Vt autem sonitus idē clarior redditus, ad me vsquè peruenit, considero turbam malignorum spirituum, quæ quinquè animas hominum mœrentes eiulantesquè, ipsa verò multum exultans & cachinans medias illas trahebat in tenebras. E quibus videlicet hominibus, vt dinoscere potui, quidam erat attonsus vt clericus, quidam laicus, quædā fœmina. Trahentes autem eos maligni spiritus, descenderunt in medium baratri illius ardentis. Factumquè est vt cum longius subeuntibus eis, fletum hominum, & risum dæmoniorū clarè discernere nequirem, sonum tantum adhuc promiscuum in auribus haberem. Interea ascenderunt quidam spirituum obscu-

rorum

rorum de abysso illa flammiuoma, & accurrentes circundederunt me, atque oculis flammantibus, & de ore ac naribus ignē putridum efflantes angebant, forcipibus quoque igneis, quas tenebant in manibus, minitabantur me cōprehendere, nec tamen me vllatenus contingere, tametsi terrere præsumebant. Qui cū vndique versus hostibus, & cæcitate tenebrarum conclusus, huc illucque oculos circumferrem, si fortè aliunde quid auxilij pateret, apparuit cōtra viam qua veneram, quasi fulgor stellæ micantis inter tenebras, qui paulatim crescens, & ad me ocius festinans, vbi appropinquauit, dispersi sunt, & aufugerunt omnes, qui me forcipibus rapere quærebant spiritus infesti. Ille autem qui adueniens eos fugauit, erat ipse qui me ante ducebat. Hactenus Bedæ verba quæ de Purgatorij & Gehenæ locis intelligenda esse paulò inferius docet. Nec non & felicissimum beatarum mentium locum sibi ab eodem ductore ostensum fuisse ait. Qua quidem re exposita idem Beda subdit. A B

Hæc & alia qui viderat idem vir Dei, non omnibus passim desidiosis referre volebat, sed illis solummodo, qui vel tormentorum metu perterriti, vel spe gaudiorum perennium delectati, profectum pietatis ex eius verbis haurire volebant. Denique in vicinia cellæ illius habitabat quidam monachus nomine Henigils, præsbyteratus etiam, quem bonis operibus adornabat, gradu præminens, qui adhuc superest, & in Hibernia insula solitarius vltimam vitæ ætatem pane cibario & frigida aqua sustentat. Hic sæpius ad eundem virum ingrediens, audiuit ab eo, repetita interrogatione, quæ & qualia essent, quæ exutus corpore viderat. Per cuius reuelationem ad nostram quoque agnitionē peruenere: quæ de his pauca perstrinximus. Narrabat autem visiones suas etiam regi Alfrido, viro vndecumquè doctissimo: et tam libenter tamque studiose ab illo auditus est, vt eius rogatu in monasterio supra memorato indutus, hac monastica sit tonsura coronatus, atque ad eum audiēdum sæpissimè, cum in eum locum deuenisset, accederet. Accepit autem in eodem monasterio locum mansionis secretiorem, vbi liberius continuis orationibus famulatui sui conditoris vacaret. Et quia locus ipse super ripam fluminis erat situs, solebat hoc frequenter ob magnū castigandi corporis affectum ingredi, ac sæpius in eo supermeantibus vndis immergi, sicque ibidem quandiu sustinere posse videbatur, psalmis vel precibus insistere, fixusquè manere, ascen- C

D dente aqua fluminis vſque ad lumbos, aliquando & vſque ad collum: atque inde egrediens ad terram, nunquam ipſa veſtimenta vda vel algida deponere curabat, donec ex ſuo corpore calefierent, & ſiccarentur. Cumque tempore hyemali defluentibus circa eum ſemifractarum cruſtis glacierum, quas & ipſe aliquãdo contriuerat, quo haberet locum ſtandi ſiue immergendi in fluuio, dicerent qui videbant: Mirum frater Drichelme (hoc enim erat viro nomen) quod tantam frigoris aſperitatem vlla ratione tolerare præuales. Reſpondebat ille ſimpliciter (erat namque homo ſimplicis ingenij ac moderatæ naturæ) Frigidiora ego vidi. Et cum dicerent: Mirum cur tam auſteram tenere continentiã velis. Reſpondebat, Auſteriora ego vidi. Sicq; vſque ad dié ſuę vocationis infatigabili cęleſtium bonorum deſi-
E derio, corpus ſenile inter quotidiana ieiunia domabat, multisq; & verbo & conuerſatione ſaluti fuit. Hactenus Bedæ verba, quæ nos fratres ad timorem Domini, ad peccati odium, ad mundi cõtemptum, & ad agendam opportuno tempore pœnitentiam incitare bebent, nec minus ad ſatisfactionis laborem de qua modo locuti ſumus: quando hic vir ſanctus terrorum quos viderat magnitudine permotus, tam rigidum pœnitentiæ propoſitum arripuerat, qui ita ſe glacialibus vndis im mergebat, vt Purgatorij ignes, & horrenda frigora quæ in
F ſpiritu viderat, euadere poſſet.

Expliciunt quinque de pœnitentia conciones

OLYSIPPONE

Excudebat Ioannes Barrerius Typographus Regius, expensis Ioannis Hispani.
Anno Domini,

1574.

Mense Aprilis.

6


calibrite
colorchecker CLASSIC
mm